R- 223

LUIS DE GRANADA (O.P.) (1504-88)

[Introduction del symbolo de la fe ... / compuesta por ... Luys de Granada ...] . _* [En Salamanca : Por Guillermo Foquel, 1590]

Ejemplar falto de portada

R-223

R-128

R 100298

dellos,
Fe por
n estas
Espiri-
er por
uela-
ga-

AL ILLVSTRISSIMO

Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. [illegible]

Gaspar de Quiroga Arçobispo de T[illegible]
Primado de las Españas, Chanciller mayor, Inquisidor general, y del Consejo del estado de su Magestad, &c.



ALGVNAS Personas virtuosas me han pedido, por vezes, Illustrissimo y Reuerendissimo Señor, escriuiesse vn Catechismo en que declarasse los articulos de nuestra sancta Fe Catholica, con todo lo demas que contiene la doctrina Christiana: la qual todo fiel Christiano es obligado a saber. Mas considerando yo que otros mejores ingenios han tomado esto a cargo, no me parecio que deuia gastar tiempo en escriuir lo que estaua ya por otros tan bié escripto. Solamente me parecio añadir a los Catechismos ya hechos vna Introduction algo copiosa: para que mejor se entendiessen y affectuosamente se sintiessen los principales mysterios de nuestra Fe, que son la obra de la Creacion del mundo, y la Redempcion del genero humano: que son la principal parte del Catechismo, y el fundamento de toda la doctrina Christiana. Porque assi como el cielo se mueue sobre los dos puntos, o polos que llaman del mundo, assi esta celestial doctrina se funda en estas dos tan principales obras de Dios, pues de aqui procede lo demas, y a bueltas desto se declaran tambien otros principales mysterios que pertenecen a esta doctrina. Y porque el conocimien-

mysterios ha de ser por Fe (lo qual denota la primera pa-
Symbolo, que es, CREO, parecio me seria justo tratar de
ncias de nuestra sanctissima Fe y religion, para que por
n los professores della los grandes thesoros y riquezas
ella estan encerradas: y den gracias al Señor que los hizo
pantes deste tan grande bien. Destas excelencias se tra-
a la segunda parte deste libro, y de la obra de la Creacion
del mundo en esta primera, y de la Rudempcion del genero
humano, que es obra mas diuina, en la tercera y quarta que son
las postreras. Y aunque esta doctrina en todo tiempo sea neces-
saria (pues nos manda el Apostol sant Pedro, que estemos apa-
rejados para dar razon de la Fe que professamos) pero en este
tiempo parece ser esto mas necessario: donde la Fe Catholica y
la nauezica de sant Pedro ha padescido tantas tempestades, quan-
tas todo el mundo conoce y llora. Y dado caso que estos Rey-
nos de España (por la misericordia de Dios, y amparo de la Ca-
tholica y Real Magestad, y por la prouidencia del sancto Officio
de que vuestra Señoria Illustrissima tiene singular cuydado)
esten puros y limpios desta pestilencia (y assi esperamos que siem
pre lo estaran) toda via porque el sonido de las heregias que cor-
ren, no pueden dexar de llegar a nuestros oydos, no sera de pro-
posito esclarecer y confirmar los animos de los fieles en esta san-
cta Fe: declarandoles la excelencia, la hermosura, y las conue-
niencias, y consonancias suauissimas que ay en ella: para que
por este medio esten mas firmes y constantes en la Confes-
sion de la Fe, y gozen de aquel fructo marauilloso, de que el
Apostol quiere que seamos participantes, quando dize, que
Dios de a nuestras animas vna paz y vn gozo espiritual, cre-
yendo los mysterios de la Fe: para que assi crezca en nosotros
(como el dize) la esperança de la gloria, y la virtud del Espiritu
sancto.

Mas dado caso que esta escriptura (declaradora de la verdad)
sea condemnacion de las falsedades y errores de los hereges,
no haremos aqui mencion dellos: porque no conuiene des-
ayunar al pueblo comun destos engaños: porque mas lexos

estara

eſtara de caer en ellos, el que ni aun noticia tuuiere dellos, Ni tampoco es mi intento prouar los myſterios de la Fe por razones humanas, pues la firmeza dellos no ſe funda en eſtas razones ſino en la lumbre de la Fe: mediante la qual el Eſpiritu ſancto inclina y mueue nueſtro entendimiento a tener por ciertos e infalibles los articulos de la Fe, como coſas reueladas por la primera verdad, que ni puede engañar, ni ſer engañada. ¶ Seruira eſta doctrina (entre otras coſas) para extirpar vno delos mayores engaños que agora corren en el mundo. El qual es tanto mayor quanto mas ſe cubre con color y capa de verdad. Porque comun coſa es a los que quieren dar a beuer ponçoña, conficionar la con algun liquor ſabroſo, para que con menor ſoſpheca ſe beua. Y deſte modo el maluado Mahoma alabando y encumbrando ſobre los cielos la perſona de nueſtro Saluador, y confeſſando que le hazia grande ventaja, y engrandeciendo la dignidad y ſanctidad de la ſacratiſsima Virgen ſu madre, engaño gran parte de la Chriſtiandad, y con eſto le abrio puerta para todos los deleytes ſenſuales: los quales no ſolo concedio en eſta vida, mas tambien prometio por galardon en la otra. Deſta manera los hereges de nueſtros tiempos (como gente guiada por eſte miſmo eſpiritu de falſedad) han dado a beuer la ponçoña de ſus errores, con el ceuo de vna de las mas altas verdades y myſterios que profeſſa la religion Chriſtiana. Porque todos ſabemos que entre todas las obras que la diuina bondad y ſabiduria ha obrado en eſte mundo, la mas alta, la mas diuina, la mas ſaludable, la mas ſuaue y admirable, y la que mas claras nueuas nos da de la ineffable bondad y miſericordia de nueſtro ſeñor Dios, y mas conſuela las animas, y las prouoca a amarlo, y poner en el toda ſu confiança, es la obra de la encarnacion y paſsion de ſu vnigenito hijo. Pues como eſta materia ſea tan agradable al coraçon humano, eſtienden ellos las velas, en engrandecerla y amplificarla, accuſando a los catholicos: que no ſabē eſtimar eſte diuino beneficio: y con el ceuo deſte bocado tan ſuaue, encantan los coraçones de ſus oyentes, haziendoles creer, q̄ baſta

la ſatisfacion y penitencia que hizo Chriſto por los peccados del mundo, ſin que ſea meneſter la nueſtra. De modo que aſſentado el fundamento de aquella tan grande verdad, vinieron a philoſophar tan mal, que donde auian de ſacar motiuos de mayor amor para con ſu Redemptor, mas encendidos deſſeos de imitar aquella profundiſsima humildad, y perfectiſsima obediencia, y paciencia nunca vencida del Saluador, con todas las otras virtudes q̃ reſplandecen en ſu ſagrada Paſsion, tomaron argumento para viuir a ſu plazer, y eſcuſar todo el trabajo de las buenas obras, y de la penitencia. Y eſte ẽgaño no es agora nueuo, ſino muy antiguo y muy vſado: porque con eſta falſa conſolacion ſe aſſeguran los hombres deſalmados en ſus vicios, confiando en los meritos dela Paſsiõ de Chriſto, y en la bondad y miſericordia de Dios: haziendo de la medicina ponçoña, y ſacando tinieblas de la luz, y tomando motiuos para peccar, de loque auia de ſer medio para mas aborrecer el peccado.

Pues contra eſta ponçoña, aſsi de hereges como de malos Chriſtianos ſeruira como de triaca vn pedaço deſta eſcriptura, en la qual declararemos quan altamente ſientan los Catholicos deſte ſoberano myſterio de nueſtra redempcion, y quanto magnifiquen y engrandezcan eſte ſummo beneficio: mas no philoſopharemos tan mal como ellos, haziendo argumento de la diuina bondad para nueſtra maldad, y tomando motiuo para peccar, delo que Dios hizo para deſtruyr el peccado: aprouechandoſe de los tormentos y de los dolores de Chriſto, para entregarſe a los deleytes y regalos de la carne: auiendo el crucificado la ſuya, no ſolo para nueſtro remedio, ſino tam-
1. Pet. 2. bien para nueſtro exemplo, como dize el Apoſtol S. Pedro, y por ſeruir eſta doctrina a la declaracion y confirmacion de los principales articulos y myſterios de nueſtra ſancta Fe, de derecho ſe deuia a la perſona de V. S. Illuſtriſsima (aunque otra particular razon no vuiera) pues eſta a ſu cargo por diſpenſacion diuina el amparo y defenſion de la Fe, con el qual eſperamos que nueſtro Señor la conſeruara en la ſinceridad y pureza

que

que haſta agora ha perſeuerado. Porque los meritos y virtudes que ſublimaron a V. S. al mas alto titulo y dignidad deſtos Reynos de Eſpaña eſſos miſmos obraran, que mediante el zelo de ſu religioſa prouidencia, la columna de la Fe perſeuere ſiempre en ſu firmeza. Por lo qual deue ſiempre dar gracias al que le eſcogio para eſte tan grande miniſterio. Anteponen los Eſcriptores Gentiles al grande Alexandro a Dario Rey de los Perſas: porque Dario nacio con el Imperio, mas Alexandro lo alcanço por ſu valor y esfuerço: porque mas glorioſa coſa es ſer grande por virtudes y mereſcimientos, que por fortuna. Y eſta grandeza deue V. S. Illuſtriſsima a nueſtro Señor: el qual en eſta vida le dio los mereſcimientos, y juntamente el premio dellos: mientras ſe dilata el que le tiene guardado en la otra, que ſera ſin comparacion mayor, el qual la Illuſtrima y Reuerendiſsima perſona y eſtado de V. S. proſpere por largos tiempos con fauores del Cielo.

Illuſtriſs. y Reuerendiſs. Señor.

Sieruo de V. S. Illuſtriſsima.

Illuſtriſs. y Reuerendiſs. &c.

Fray Luys de Granada.

¶ 3

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS Y DOCTRINA del Padre Fray Luys de Granada.

El Impreſſor. S.

LEGO a mis manos vn breue de nueſtro muy Sancto Padre Gregorio XIII. embiado al Padre Fray Luys de Granada, de cuyas palabras ſe puede bien echar de ver la ſatisfacion que ſu Sanctidad tiene de las obras que eſte padre ha publicado haſta agora, y el ſancto zelo con que deſſea que las demas ſe publiquen: y aunque ſe de muy cierto que el Padre Fray Luys ſe ſentira, de que yo me aya atreuido a imprimir lo con ſus obras, por parecer coſa que ha de redundar en ſu alabança, de que el toda ſu vida ha ſido y es muy poco amigo, toda via me mouio el deſſeo de dar contento a ſus deuotos y afficionados a poner lo aqui para ſu cõſuelo, y offrecerme a paſſar la reprehenſion que el Padre Fray Luys ſe que me dara por ello. He querido tambien traſladarle en Romance, para dar guſto a los que no ſupieren Latin. *Valete.*

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P. para Fray Luys de Granada.

Dilecto filio Aloïsio Granaten. ordinis Prædicatorum, Gregorius Papa XIII.

DILECTE Fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atq; assiduus labor tuus in hominibus tum à vitijs deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus: vs verò ipsis, qui suæ cæterorumq; saluti, & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus, iucundissimusq; Multas olim conciones habuisti, libros præstanti doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis: nec vnquã cessas præsens, atque absens quã plurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quot enim ex concionibus, scriptisque tuis profecerunt (profeciſſe autem permultos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti, longeque illos maiori beneficio affeciſti: quàm si cæcis aspectum, aut mortuis à Deo vitam impetrasses. Præstat enim multo sempiternam illam lucem, & vitam beatissimã (quoad mortalibus datum est) nosse, & piè sancteq; viuentem, ad eam aspirare, quam mortali hac vita, & luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia & voluptate. Tibi verò ipsi quàm multas à Deo coronas comparasti, dum omni charitate in eo studio versaris, quòd constat esse longe maximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæq; habes inchoata (habere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrorum salutem, debilium confirmationem, valentium & robustorum lætitiã, vtriusq; tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriam. Dat. Rom. apud sanctum Marcum sub annulo Piscatoris. Die xxj. Iulij. M.D.LXXXII. Pontificatus nostri anno vndecimo.

Ant. Buccipalulius.

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P.

para Fray Luys de Granada, traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada, de la orden delos Predicadores, Gregorio Papa XIII.

AMADO hijo, salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfection de la vida: y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros, llenos de gran doctrina y deuocion: lo mismo hazeys cada dia, y no cessays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas q̃ podeys. Damos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio, porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escriptos (y es cierto que han aprouechado muchos, y cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo, y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios, la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y sanctamente aspirar a ella, que gozar desta luz, y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passad pues adelante como hazeys, lleuando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabando las cosas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas) y sacadlas a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triumphante Iglesia. Dada en Roma, &c.

Al Christiano Lector.

QVE sea el conoscimiento de Dios, principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienauenturança, muy notorio es a todos. Este conoscimiento es la propria y verdadera Theologia de los Christianos, que es la Reyna y señora de todas las sciencias. Porque si (como Aristoteles dize) aquella es mas alta sciẽcia que trata de mas excelente materia, que cosa mas excelente y mas alta que Dios? Esta es aquella sciencia que alaba y engrandesce el mismo Dios por Hieremias diziendo: No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza, mas en esto se glorie el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conoscimiento de mi. Pues este conoscimiento es (como dezimos) la sciencia mas alta, mas diuina, mas prouechosa, mas suaue, y mas necessaria de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Este conoscimiento tienen los bienauenturados en el cielo por clara vision de la essencia diuina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorremos a la consideracion de las obras de Dios. las quales como obras y effectos de su bondad y sabiduria nos dan alguna noticia de la fuente y causa de do proceden. Destas obras vnas son de naturaleza, y otras de gracia. Las de naturaleza son las obras de la creacion, que siruen para la sustentacion de nuestros cuerpos: mas las de gracia pertenescen a la sanctificaciõ de nuestras animas, las quales son muchas. Mas la principal, y la fuente, de dõde todas manan, es la obra de nuestra redẽpcion. En lo qual paresce, que estas dos tan principales obras de nuestro Señor: nos son dos grandes libros, en que podemos leer, y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conoscimiento del, y de la grandeza, y hermosura de sus perfectiones: las quales en estas obras suyas, assi como en vn espejo purissimo resplandecen: y junto con esto, nos dan materia de suauissima contemplacion: que es el verdadero pasto y mantenimiento de las animas.

Aristot.

Hiere. 9.

Estas dos obras tan señaladas, son los principales fundamentos de los articulos de nuestra Fe. Porque por la primera de ellas se declara la primera parte del Credo, que pertenesce a la persona del Padre, que es, CREO En Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra. Mas por la segunda, se declara la segunda parte del, que pertenesce a la persona del Hijo: y comprehende los articulos que pertenescen a su sagrada humanidad. Y assi declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los articulos de

nueſtra Fe. En lo qual pareſce, q̃ aſsi como los cuerpos celeſtiales ſe rebueluen ſobre los dos põlos del mũdo (q̃ llamã Artico y Antartico) aſsi todos los myſterios y articulos de nueſtra fe, ſe fundã en eſtos dos tã principales, q̃ dezimos. Y por tãto ſabidos eſtos, queda el Chriſtiano baſtantemẽte introduzido en la intelligencia de los myſterios de nueſtra ſancta Fe, que es el intẽto, y fin deſta nueſtra Introduction.

Y porque el primer fundamento de nueſtra Fe, es aquel, que pone
Hebr. 11. S. Pablo, quãdo dize, que el q̃ ſe llega a Dios, ha de creer primeramẽte, que ay Dios, y que el es el remunerador de los que le buſcan, por eſta cauſa, en la Primera parte deſte libro, ſe trata de Dios nueſtro Señor, y de ſu diuina prouidencia, y de ſus grandezas y perfectiones, en quanto ſe conoſcen por las coſas criadas. En eſta parte ſe ponen las razones principales, por donde los Philoſophos conoſcieron que auia Dios, al qual llamaron primer mouedor, primer principio, primera verdad, ſummo bien, y primera cauſa, de que penden todas las otras cauſas, y ella no pende de nadie, porque no tiene ſuperior.

Entre eſtas razones vna de las mas acõmodadas a la capacidad del pueblo, es, ver la orden de todo eſte mundo, eſto es ver los mouimientos de los cielos (de que procede la variedad de los tiempos del año) tan acommodados a la procreacion, y conſeruacion de las coſas, pues cada año (que es vna reuoluciõ del Sol) tenemos nueuo parto, y creacion de animales, y peces, y aues, y nueua prouiſion, y mantenimiento para noſotros, y para ellos. Y lo miſmo nos declaran las habilidades, que el Criador dio a eſtos animales para buſcar ſu mantenimiento, y para defenderſe de ſus contrarios, y para curarſe en ſus enfermedades, y para criar y mantener ſus hijos. En lo qual ſingularmente reſplandece la diuina prouidencia, la qual tan perfectamẽte, y por tãtas, y tan diuerſas maneras proueyo a todas las criaturas (por muy pequeñas que ſeã) de todo lo neceſſario para ſu conſeruacion. Deſta manera la oueja, y todos los otros animales por natural inſtincto conoſcen las yeruas que les ſon ſaludables, y las ponçoñoſas, y paſcen las vnas, y dexã las otras. Deſta manera las grullas, quãdo van camino, y repoſan de noche, tienẽ ſu cẽtinela, que las vela cõ vna piedra en la mano, para deſpertar, ſi ſe durmiere, y quando eſta deſuelada, deſpierta a otra compañera, para que ſucceda en el miſmo cargo. Pues que dire de las habilidades de las hormigas? y de la ſubtileza de las redes y telas que texen las arañas? y de la Republica de las abejas con ſu Rey tan bien ordenada? Y de la habilidad de los guſanos, que crian la ſeda, que es todo el ornamento del mundo?

§. I.

¶ Conſiderãdo pues los Philoſophos eſtas, y otras ſemejantes habilidades

lidades que se veen en las criaturas, forman esta razon, con que prueuã auer en este mundo vn sapientissimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, como si tuuierã razon, y sabemos que carescen de ella, luego auemos de confessar, que ay vna razõ vniuersal, y vna summa sabiduria, que formo todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagã todo aquello que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuierã. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas, si tuuierã razon, que como lo hazen? Y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? Y de qual otra manera repartieran tan ygualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? Y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos sino como los mudan?

Tenemos en esta materia por luz y guia dos grãdes sanctos, q̃ con grãde estudio y eloquẽcia escriuieron sobre ella, que son S. Basilio, y S. Ambrosio, tratando en particular de las obras de los seys dias, en q̃ nuestro Señor crio todas las cosas. La qual materia tratã, no como Philosophos (q̃ no pretẽden mas que dar nos conoscimiẽto de las cosas) sino como Theologos, mostrãdo en ellas la infinita sabiduria del hazedor, que tales cosas supo traçar, y la de su omnipotẽcia, q̃ todo lo q̃ traço, pudo cõ sola su palabra hazer, y la de su bõdad y prouidencia: la qual tã perfectamente proueyo a todas ellas de lo q̃ les era necessario, dẽde la mas alta hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proueer. Y este conocimiẽto sirue para la admiracio, y reuerẽcia de tã grãde magestad, y para el amor de tã grãde bõdad, y para el temor y obediencia de tã grã poder y sabiduria, y para la confiãça en tã perfecta y misericordiosa prouidẽcia: porq̃ la que a ninguna criatura por pequeña q̃ sea, falta, no faltara a aq̃lla, para cuyo seruicio crio todas las otras. Este es el fructo, esta la doctrina, que sacamos de leer por el libro de las criaturas por dõde los Sanctos leyan, como adelante se declara.

Mas el principal intento, a que se ordena la doctrina de esta Primera parte, es a que vistas estas grãdezas del Criador, reconozcamos la grande obligacion que tenemos a amar, seruir, y honrar a vn tan grã Señor, assi por lo que el es en si, como por la prouidencia y cuydado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios, y de sus beneficios exceden infinitamente a las grãdezas, y beneficios de los hombres, assi excede esta obligacion, que a su amor y seruicio tenemos, a las que tenemos a todos los hombres.

Mas como aya auido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar a Dios, muchas dellas supersticiosas, y

llenas

llenas de errores y engaños, dezimos que despues de la ley de natu-
raleza, y de escritura (que corrieron sus tiempos) no ay otra verdade
ra, y perfecta religion, con que Dios sea deuidamente honrado, sino
sola la fe y religion Christiana. Y para testimonio desta verdad, sir-
ue toda la doctrina de la segunda parte, que despues desta se sigue.
De modo que la parte precedente señaladamente prueua, que ha de
auer en el mundo alguna verdadera religion, con la qual aquella so-
berana Magestad y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea
en declarar como la verdadera y perfecta religiõ es la nuestra, y que
no ay otra fuera della. Y esto se prueua, no por razones philosophi-
cas, y subtileza de argumentos, sino declarando las excelencias sin-
gulares, que esta religion tiene: y prouando que todas las cosas que
ha de tener vna perfecta religion, tiene ella: y todas en summo gra-
do de perfection. De modo que no le buscamos atauios, y ornamen
tos postizos fuera della: sino ella sola con su misma honestidad, y
hermosura captiua los coraçones, y combida a todos a ser preciada,
y amada, y tenida por la cierta y verdadera.

§. II.

¶ Mas porq̃ la obra de la Redempcion es mayor sin comparacion
que la de la Creaciõ (y la que por excelẽcia se llama la obra de Dios,
por ser tan digna de su bõdad, en la qual se halla vn mar de grãde-
zas, y marauillas) desta se trata en la tercera y quarta parte desta escri
ptura, aunq̃ en differente manera. Porque en la tercera parte (presup
puesta la Fe) procediendo por lumbre de razon, se trata deste myste-
rio, declarãdo, que aunq̃ nuestro Señor pudiera redemir el mũdo por
otros muchos medios: mas ninguno auia mas proporcionado, ni
mas conueniente, assi para la gloria de su misericordia, y justicia, co
mo para el remedio, y locura de nuestras miserias. Para lo qual se cuẽ
tan y declaran veynte singulares prouechos y beneficios, q̃ el mun-
do recibio por virtud de la Encarnaciõ, y Passion de Christo nuestro
Saluador: los quales llamamos aqui fructos del arbol de la sancta
Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre vn Disci-
pulo y vn Maestro: en los quales se proponen las principales pregun
tas, que acerca deste diuino mysterio la prudencia humana puede ha
zer, y se responde a ellas. Esto contiene la Tercera parte.

Mas en la Quarta, procediẽdo por lũbre de Fe, y authoridad de las
sanctas escripturas, se prueua claramẽte ser Christo nuestro Saluador
el verdadero Messias prometido en la ley, y se respõde en onze Dialo
gos (en que habla vn Maestro, y vn Catechumeno) a todos los pun-
tos, en q̃ tropieçan los que no le hã querido recebir. Esta parte quise
tratar mas copiosamente, para instruction de los que cada dia passan

de

de la ley antigua,a la gracia del Euangelio. Porq̃ como S. Hieronymo eſcriue en el Epitaphio de Nepotiano) nueſtro Saluador dedico para ſu ſeruicio con el titulo triũphal de la cruz(que eſtaua eſcripto con letras Griegas,y Latinas,y Hebraicas)las tres naciones cuyas eran eſtas lenguas. Pues para inſtructiõ de los que cada dia llama el deſta naciõ a ſu ſancta fe,ſirue eſta parte, que es,como vn Catechiſmo para ellos. Porq̃ ſabemos que en Roma,y en Venecia ay Colegios diputados para los tales, y a eſta ciudad de Lyſboa vienen muchas vezes otros de Berberia,q̃ con mucha deuociõ la reciben, y que han dado muy buena cuẽta de ſu fe con vida virtuoſa. Y eſpero en nueſtro Señor,que aſsi a eſtos,como a otros,que eſtarã dociles,y tratables,aprouechara eſte trabajo. Porq̃ para los duros, y obſtinados, otros libros de graues autores eſtan eſcriptos, que tratan muy de propoſito eſta materia. Mas los que eſtan ya arraygados en la fe,no dudo que recibiran grandiſsima conſolacion,quãdo leyendo eſta eſcriptura,vean quan ſolidos,y firmes ſon los fundamentos de nueſtra verdad:y con eſto daran muchas gracias al padre de las lumbres, que eclareſcio ſus entendimientos con el conoſcimiento della. *Hieronym.*

A eſtas quatro partes principales quiſe añadir vn breue ſummario de las principales coſas, que en las quatro partes ſuſodichas ſe contienen. Porque como la eſcriptura es larga, tenia neceſsidad deſta breue recapitulacion, para tenerſe mejor en la memoria, lo que en las partes ſuſodichas mas diffuſamente ſe trata.

§. III.

¶Pareſcera eſta eſcriptura a alguno larga. La cauſa deſto fue, porque yo no me contente con ſolo informar el entendimiento, declarando los articulos,y myſterios de nueſtra fe(que es en lo que principalmente ſe occupan los Catechiſmos)ſino mucho mas en mouer la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de ſus ſanctos mandamientos, que es el fin de todo nueſtro conoſcimiento, ſin el qual valdria poco:y aun podria redundar en nueſtro daño: pues dize el Saluador, que el ſieruo, que ſabe la voluntad de ſu ſeñor, y no la cumple,ſera mas grauemente caſtigado. *Luca.12.*

El fructo principal de toda eſta eſcriptura es ſaber el Chriſtiano los principales articulos,y myſterios de la Fe,y religion que profeſſa, y ſaberlos de tal manera, que conozca la dignidad, y excelencia, y hermoſura dellos, y con eſto tenga ſu anima vn ſuauiſsimo paſto, y mantenimiento con la conſideracion deſtas verdades, que ſon las mas altas, mas nobles, y mas diuinas de quantas por todas las ſciencias humanas ſe pueden alcançar. Con lo qual ſera

ſu

ſu anima tã confirmada en la Fe deſta verdad(ſi con el eſtudio della juntare el de la humilde oraciõ,como adeláte auiſamos) que vendra por vna nueua manera, como a palpar,y tocar la verdad de los myſterios,que cree. Y pues en eſtos triſtes tiempos,por juſto juyzio de Dios,y por los peccados del mundo,tãta parte de la Chriſtiandad ſe ha apartado de la ſinceridad de la Fe Catholica:ninguna materia vie ne mas a propoſito para ellos, que la que ſirue para eſclareſcer los myſterios de nueſtra Fe,y cõfirmar los fieles en ella, para que el exemplo de tãtos perdidos,que della han apoſtatado no ſea eſcandalo para los flacos, ſino motiuo para compadeſcerſe el verdadero Chriſtiano, y dar gracias a nueſtro Señor por no ſer el vno dellos. Porque como en tiempo de guerras ſon meneſter mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas:aſsi en tiempo don de el enemigo ha ſembrado tanta zizaña de heregias entre la buena ſementera de la Fe Catholica,conuiene eſtar mas apercebidos, y armados con la verdad de la doctrina de la Fe.

Pues la paz y conſolacion que deſta ſe tan eſclarecida y formada ſe ſigue(como el Apoſtol dize) otros la experimẽtaran ſi con humildad y deuocion ſe occuparen en eſta Doctrina: la qual aunque generalmente ſea a todos prouechoſa,particularmente lo ſera a algunos, que ſon moleſtados con tentaciones de la Fe, que dan grande pena al que las padeſce.

Procure acompañar eſta Doctrina cõ algunas hiſtorias, y vidas de Sanctos, traydas a ſus propoſitos, y eſtas las mas ſuaues, que yo halle,y mas authenticas: porque como la hiſtoria ſea coſa muy apazible,quiſe recrear, y ceuar al Chriſtiano Lector con eſtos bocados tã ſuaues:para que de mejor gana ſe occupaſſe en la lecion deſta Eſcriptura,y dexaſſe las otras fabuloſas,y dañoſas.

Tambien pido al Lector, que no ſe enfade, ſi viere,que en diuerſas partes deſte libro trato muchas vezes a ſus propoſitos las miſmas materias, que en otras partes del ſe tratan. Porque quatro materias ay nobiliſsimas, y tan prouechoſas, y ricas, que por mucho, que dellas ſe diga, ſiempre queda mas que dezir; que ſon el myſterio de nueſtra redempcion, la conuerſion del mundo, la conſtancia nunca vencida de los Martyres, y la ſanctidad de los glorioſos Monges, y Confeſſores. Y ſi lo que ay que eſcriuir, y engrandeſcer en cada coſa deſtas, ſe puſieſſe todo junto, por ventura canſaria los ingenios amigos de variedad, y ſacarian haſtio, de donde auian de ſacar fructo. Por eſto pareſcio ſer coſa mas acertada tratar eſtas miſmas materias en diuerſos lugares a ſus propoſitos

añadiédo en vnos lo que ſe callo en otros,o explicando mas en vna parte lo que en otra ſe dixo con mas breuedad.

¶ Aduierto tambien al Lector,que en algunas de las authoridades de la ſancta Eſcriptura, que aqui ſe alegan, a vezes entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la ſentencia, quando ſin ella quedaria eſcura,y manca. Mas deſta libertad no vſo en las authoridades de los Prophetas,que tratan de la venida,y de las obras de Chriſto. Eſto baſte, para que el Chriſtiano Lector entienda el argumento de toda eſta eſcriptura.

AViendo ſe me cometido por los Señores del Cõſejo Real de ſu Mageſtad el examẽ dela obra del muy Reuerẽdo P. Maeſtro F. Luys de Granada dela orden de ſancto Domingo q̃ ſe intitula Introduction del Symbolo de la Fe, diuidida en quatro partes. La primera q̃ trata de la Creacion del mundo. La ſegunda, de las Excelencias de la Fe. La tercera y quarta, de la Redempcion del genero humano, y ſus myſterios. Y auiendo las viſto con particular cuydado y diligẽcia, hallo ſer la doctrina, no ſolamẽte ſana y muy catholica, mas dela graue y ſancta, erudita y prouechoſa, q̃ ſe aya eſcripto en nueſtra lengua Eſpañola. Porq̃ en la primera parte cõ ſingular guſto por la variedad de lo criado ſe deſcubre el Criador y ſu paternal prouidẽcia. En la ſegunda ſe declaran copioſamẽte los fundamentos infalibles de nueſtra religiõ Chriſtiana, de manera q̃ ſe ayude mucho en ſu alma el lector. En la tercera ſe trata de la Redẽpcion del genero humano. Y por la quarta en la conſonancia de las prophecias, y teſtimonios diuinos ſe pruena cõ ſufficiẽcia la venida de Chriſto nueſtro Señor en carne, y ſe mueſtra el amor immenſo de Dios para con los hombres, en la obra de nueſtra Redempcion. Libros ſon en q̃ todo genero de perſonas daran por muy bien empleado el tiempo que los leyeren, eſpecialmente letrados y perſonas exercitadas en la ſancta Eſcriptura, y licion de los Doctores de nueſtra madre la Igleſia Romana. Y porque eſto me parece lo firme de mi nombre, en nueſtro Collegio dela Compañia de Ieſus de Madrid, ſiendo Rector del, a onze de Agoſto de 1582.

El Doctor Diego de Auellaneda.

YO EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de ſancto Domingo, nos fue fecha relacion que vos auiades compueſto la Introduction del Symbolo dela Fe, en lo qual auiades gaſtado mucho tiempo, y paſſado mucho trabajo, y nos ſuplicaſtes os concedieſſemos licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo, y como por ſu mandado ſe hizierõ las diligencias q̃ la prematica por nos hecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años q̃ corran y ſe cuenten deſde diez y ſiete dias del mes de Enero del año proximo paſſado de mil y quinientos y ochenta y tres vos o la perſona q̃ vueſtro poder ouiere podays imprimir e vender el dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mencion, y damos licencia y facultad a qualquier impreſſor deſtos nueſtros Reynos que vos nombraredes, para qué por eſta vez lo pueda imprimir, cõ que deſpues de impreſſo antes que ſe venda lo traygays al nueſtro Conſejo juntamente con el original que en el ſe vio, q̃ va rubricado y firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol nueſtro eſcriuano de Camara de los que en nueſtro Conſejo reſiden, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por Corrector nombrado por nueſtro mandado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el dicho original, y ſe imprimio conforme a el, y que quedan anſi miſmo impreſſas las erratas por el apũtadas para cada vn libro de los q̃ anſi fueron impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumẽ ouieredes de auer. Y mandamos q̃ durante el dicho tiẽpo perſona ninguna ſin vueſtra licẽcia no lo pueda imprimir ni vẽder, ſopena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez q̃ lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona q̃ lo denũciare, y la otra tercia parte para nueſtra camara. Y mãdamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes y Oydores delas nueſtras audiencias, Alcaldes, Alguaziles dela nueſtra caſa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas y lugares delos nueſtros Reynõs y Señorios: anſi a los que agora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, q̃ vos guarden y cũplan eſta nueſtra cedula y merced que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni delo en ella contenido no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera: ſopena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en ſant Lorenço a veynte y vn dias del mes de Iulio, de mil y quinientos, y ochenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad
Antonio de Eraſſo.

Priuilegio de Aragon.

NOS Don Philippe, &c. Por quanto vos Fray Luys de Granada de la orden de los Predicadores, nos aueys supplicado muy humilmente os mandassemos dar licencia para poder imprimir vos solo, o quié vuestro poder tuuiere, y no otro alguno en los Reynos de la nuestra Corona de Aragon vn libro que aueys compuesto, intitulado Introduction del Symbolo de la Fe, en el qual se trata de la excelencia de nuestra sancta Fe Catholica, y religion Christiana. Por ser muy prouechoso y necessario para el enseñamiento de los fieles Christianos, y esto por tiempo de veynte años, con prohibicion que ninguna otra persona lo pueda hazer sin expressa orden y poder vuestro. Y auiendo nos constado ser obra de muy grande vtilidad y prouecho, desseando fauorecer vuestra doctrina, Christiandad y trabajos, auemos tenido por bien condescéder a vuestra peticion en la manera infrascripta. Por ende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y Real autoridad, damos licencia, permisso, y facultad a vos el dicho F. Luys de Granada, o a la persona o personas que vuestro poder tuuieren, que podays o puedan imprimir o hazer imprimir al impressor o impressores que quisieredes, el dicho libro arriba intitulado en qualesquier ciudades, villas o lugares de los dichos nuestros Reynos y Señorios de la corona de Aragon, y vender en ellos, assi los impressos fuera, como los que hareys imprimir en ellos, prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impressos de otras partes a vender en los dichos Reynos y Señorios, sino vos o quié vuestro poder tuuiere, por tiempo de diez años, que empiecen a correr desde el dia de la data de las presentes en adelante, so pena de dozientos florines de Aragon, y perdimiento de moldes, y libros diuidideros en tres partes iguales: vna a nuestros reales cofres, y otra para vos el dicho F. Luys de Granada, y otra al accusador. Cõ esto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante no los podays vender hasta que hayays traydo a este nuestro S. S. R. Con. que cabe nos reside el volumen del dicho libro impresso, que nos aueys presentado, y esta rubricado, y al fin del firmado de Pedro Franqueza nuestro escriuano de mandamiento infrascripto, juntamente con otro de la nueua impression, porque se vea y comprueue si esta conforme al dicho libro que se nos ha presentado. Mandando con el mismo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia, y real autoridad, a qualesquier lugar tenientes, y Capitanes generales, Regentes la Chancilleria, regiente el officio y portante vezes de general Gouernador, alguaziles, porteros, vergueros, y a qualesquier otros officiales y ministros nuestros mayores y menores en los dichos nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, constituydos y constituyderos, y a sus lugar tenientes o Regentes, los dichos officios so incurrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere exigideros, y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibició, y todo lo en ella contenido, ostengan, guarden, y obseruen, tener, guardar, cumplir y obseruar, hagan sin contradiction, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y de nuestra ira y indignacion en la pena sobredicha, dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real commun en el dorso selladas. Datis en la nuestra villa de Madrid, a veynte y dos dias del mes de Agosto, Año contado del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y ochenta y tres.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franqueſa. Viſa per comitem generalem Theſaurarium, Sapena, Campi, Terça, & Frigola Regentes Cancellariam, & Clementem Pro conſeruatore generali.

TASSA.

YO Miguel de Ondarza çauala escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en su Cõsejo, doy fe que en la villa de Madrid a seys dias del mes de Abril deste presente año de mil y quinientos y nouenta, los Señores del dicho Consejo auiendo visto vn libro que con licencia fue impresso, intitulado, el Catechismo de Fray Luys de Granada, Primera y Segunda, Tercera y Quarta y Quinta parte, y la Tercera parte del añadida, tassaron a quatro mrs cada vn pliego del dicho libro, y mandaron que esta tassa se ponga al fin de cada vn cuerpo del, paraque se entienda el precio en que esta tassado, y paraque dello conste de pedimiẽto de la parte de Cornelio Bonardo, y mandado de los dichos Señores del Consejo, di esta fe, que es fecha en Madrid, a diez y siete dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta años. Y en fe dello lo firme de mi nombre.

Miguel de Ondarza çauala.

PRIMERA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE, EN LA qual se trata de la creacion del mundo, para venir por las criaturas al conoscimiento del Criador y de sus diuinas perfectiones.

Argumento desta primera parte.

COMO aya muchos medios para venir en conoscimiẽto del uniuersal Criador y Señor, aqui principalmẽte usaremos de aquel que el Apostol nos enseña, quãdo dize, Que las cosas que no vemos de Dios, se conoscen por las que vemos obradas por el en este mundo: por las quales se conosce su eterno poder, y la alteza de su diuinidad. Porque como los effectos nos declaren algo de las causas de do procedẽ, y todas las criaturas seã effectos y obras de Dios, ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hazedor. Por lo qual seguiremos aqui esta manera de philosophar, discurriẽdo primero por las partes principales deste mundo, que son cielos, estrellas, y elementos, y luego descẽderemos a tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria, y omnipotencia del que las crio, y la bondad y prouidencia con que las gouierna. ¶ Seruira este discurso (demas del conoscimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del Cathecismo) para darle gracias por sus beneficios, quãdo consideraremos que toda esta tã grã casa y fabrica del mundo crio este soberano Señor, no solo para la prouision de nuestras necessidades, sino mucho mas para que por el conoscimiento de las criaturas leuantassemos nuestros espiritus al conoscimiẽto y amor de nuestro criador, mirãdo que toda esta tan grãde casa cõtãto apparato de cosas fabrico el no para si (pues ab æterno estuuo sin ella) ni para los Angeles, que son espiritus puros, y no tienen necessidad de lugar corpo- Rom. 1.

ral en que eſtem: y mucho menos para los brutos (pues era eſto coſa indigna de tal artifice) ſino para ſolo el hombre. En lo qual vera quanto eſte Señor lo amo, y lo eſtimo, y lo honro: pues tales palacios con tanta prouiſion de innumerables coſas diputo para el, lo qual declararemos en todo eſte proceſſo, moſtrando claramente que todas las coſas vã en derecedas al vſo y prouecho del hombre. ¶ *Seruira tambien eſta doctrina para eſforçar nueſtra confiança. Porque conſiderando el hombre quam perfectamente aquella infinita bondad prouee de lo neceſſario a todos los animales brutos por pequeños que ſean (como es la hormiga, el moſquito, la araña, y otros ſemejantes) vera claro quãta razon tiene para fiar de Dios, que no faltara a la mas noble de ſus criaturas (para cuyo ſeruicio crio todo eſte mundo inferior) en lo que fuere neceſſario para la prouiſion de ſu cuerpo, y ſanctificacion de ſu anima.* ¶ *Lo tercero ſirue eſta doctrina para dar a las perſonas eſpirituales materia copioſa de conſideracion, mirando en las criaturas la hermoſura, la ſabiduria, la bõdad, y prouidencia de ſu criador y gouernador. En la qual conſideracion puſieron los grandes Philoſophos la ſumma de la felicidad humana, como luego declararemos.*

DEL

DEL FRVCTO QVE SE SACA DE LA CONSIDERACION de las obras de naturaleza: y como los Sanctos juntaron esta consideracion con las de las obras de gracia. CAP. I.

TOdos los hombres de altos y excellentes ingenios, que menospreciados los cuydados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos, y su vida en el estudio y conoscimiento de las cosas diuinas y humanas, en ninguna cosa mas se desuelarõ, que en inquirir qual fuesse el fin del hombre, y su vltimo y summo bien. Porque sin este conoscimiento no se puede regir, ni endereçar por conuenientes passos y caminos la vida, pues nos consta que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso que en esto vuo muchas y diuersas opiniones, pero al cabo vinieron los mas graues philosophos a determinar, que el vltimo y summo bien del hombre consistia en el exercicio y vso de la mas excellente obra del hombre que es el conoscimiento y contemplacion de Dios. Y digo en el exercicio, porque (segun dize Aristoteles) como vna golondrina no haze verano, sino muchas: assi vna consideracion destas no haze al hombre bienauenturado, sino el exercicio y vso dellas.

Este fue el estudio y occupacion de algunos insignes philosophos, y assi se escriue de Seneca, que para emplear en esto vna parte de la vida, se salio de Roma, para poder con mayor quietud y reposo vacar a la contemplacion de las cosas diuinas. Y porque en este exercicio concuerdã los philosophos cõ los Christianos, pareciome en xerir aqui la manera en que este gran philosopho se exercitaua en este officio. Lo qual seruira para confusion de muchos Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las marauillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este philosopho gentil siempre hazia. Pues conforme a esto escriue el a vn su amigo, que ninguna cosa mejor haze vn sabio, que quando leuanta su coraçon a la consideracion de las cosas diuinas. Y en otra epistola escriue a el mismo, que no auiendo de occuparse el hombre en este officio, no auia para que auer nascido. Porque de que seruia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los viuientes? por ventura para comer y beuer, y para sustẽtar este cuerpo deleznable y perecedero, si a cada hora no lo hinchimos de manjares, y para viuir subjecto a enfermedades, y temer la muerte, para la qual todos nascemos? Quita a parte este inestimable biẽ, no estimo en tanto esta vida, que por ella aya de sudar y trabajar. O quan baxa cosa es el hombre, sino se leuanta sobre las cosas humanas. Quando peleamos con nuestras passiones, que mucho hazemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hezimos mas que vẽcer monstruos. Escapaste de los vicios, no eres hombre de dos caras, no hablas al sabor del paladar de los otros, estas libre de auaricia, la qual niega a si, lo que quita a los otros, ni te fatiga la ambicion la qual busca las dignidades haziẽdo cosas indignas: con todo esto no es mucho lo que has alcançado: de muchos males te has librado, mas aun no de ti: porque la virtud que buscamos, es grãde y magnifica. No esta la bienauenturança del hombre en carecer de vicios, mas sirue esto para alargar el coraçon, y disponerlo para el conoscimiento de las cosas celestiales, y

hazer lo digno de la compañia de Dios. Entonces esta acabado y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies subimos a lo alto, y llegamos a penetrar los secretos de naturaleza. Entonces huelga el hombre andando entre las estrellas, de reyrse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra con todo el oro que se ha desenterrado, y del que esta guardado para el auaricia de los venideros. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los çaquiçamies de marfil, y las mesas de arrayan cortadas a tigera, y los caños de agua traydos a las casas de los ricos, sino viere cercado todo el mundo: y mirare dende lo alto la redondez de la tierra tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua, para que entonces diga el assi mismo. Este es el punto que a fuego y a sangre se diuide entre las gentes? O quan dignos de reyr son los terminos de los mortales. Puntos es esto en que nauegays, y batallays, y ordenays reynos, y prouincias. En lo alto ay grandes espacios: en los quales es admitido el animo, pero no el de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo, y despues de auerse purificado de toda immundicia con virtudes desembaraçados y alimpiados hasta cargar, y contentos con poco se leuantan a lo alto. Y quando ellos el animo conoce las cosas soberanas entonces se mueue, y enseñorea, y libre de las prisiones de la carne buelue a su origen y principio. Y esto como por argumento de humanidad, ver que las cosas diuinas le deleytan, y que se ocupa en ellas, no como en cosas agenas, sino como en suyas propias. Entonces figuradamente considera el nascimiento de las estrellas, y el ocaso, y mudanças dellas, y la concordia que guardan en tan diuersos mouimientos y cursos, y con curiosidad examina cada cosa dellas, y busca la razon della. Porque no buscara, pues entiende que todo esto pertenece a el? En todos menospreçia la estrechura de este mundo. Porque todo el espacio que ay dende los vltimos terminos de España hasta las Indias, corre vn nauio si le haze buen tiempo en pocos dias, mas aquella celestial region apenas anda vna estrella muy ligera en espacio de treynta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes desseo, que es conoscer a Dios. Que cosa es Dios? Mente, y razon del vniuerso: Que cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos la sabiduria, y assi sciencia: desta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si el solo es todas las cosas, el es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues que differencia ay entre la naturaleza diuina y la nuestra. La differencia entre otras es, que la mejor parte de la nuestra, es el animo: mas el todo es animo: todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se vee, quan grande sea el error de aquellos locos, los quales, con ser este mundo vna obra tal, que no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante y regulada, vinieron a dezir que se auia hecho a caso: no mirando que ellos confiessan tener anima, la qual ordena y endereça sus negocios y los agenos: y esto niegan a este vniuerso, en el qual todas las cosas se hazen con summo concierto. Lo susodicho en substancia es de Seneca: el qual en el libro que escriuio de la vida bienauenturada dize que la misma naturaleza nos crio, no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dize, que ella imprimio en nuestros animos vn natural desseo de saber las cosas secretas. Por donde muchos nauegan y andan peregrinando por regiones muy apartadas, por solo este interesse de saber cosas escondidas: dionos (dize el) la naturaleza vn entendimiento curioso: y como ella conocia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuessemos

semos contempladores dellas: pareciendo le que perderia el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes y tan claras, tan subtilmente ordenadas, y tan resplandescientes, y por tantas vias hermosas, criara para la soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso: que fue en medio del mundo donde nos dio vista para todas partes: para que de ay pudiessemos ver las estrellas quando nacen, y quando se ponen: y allende desto puso nos la cabeça en lo mas alto del cuerpo sobre vn cuello flexible: para que pudiesse boluer el rostro a la parte que quisiesse. Y de los doze signos del cielo, por donde anda el sol, nos descubrio los seys de dia, y los otros seys de noche, para que con el gusto destas cosas que se veen, nos encendiesse la cobdicia de saber las que no se veen: para que por esta via procediessemos de las cosas claras a las escuras: y assi viniessemos a hallar vna cosa mas antigua que el mundo: de la qual salieron estas estrellas. De manera que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, a passar adelante: y no contentarse con saber solamente lo que vee, sino tambien lo q̃ no se vee. Pues como el hombre sabio entiende auer nacido para esto, no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio (antes conoce que por auariẽto que sea del, y ninguna parte se le pierda por negligencia) que es muy breue para alcançar tan grandes cosas: y que la vida del hombre es muy mortal para el conoscimiento de las cosas immortales.

Y el mismo Philosopho en vna Epistola escripta a vn su amigo, muestra quanta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hazedor. Y assi dize el: Yo no procurare saber quales sean los principios de que se hizieró todas las cosas? Quien el hazedor dellas, quien el artifice deste mundo? por que via vna cosa tan grande se puso en orden y ley? quien recogio cosas tan derramadas, y aparto cosas tan confusas, y dio nueua figura a las que estauan affeadas y escondidas? de donde proceda esta tan grande luz, si es fuego, o otra cosa mas resplandeciente que el? Pues yo no trabajare por saber estas cosas? y entender de donde vine yo a este mundo? y a donde tẽgo de yr acabada la vida? y qual sea el lugar que esta diputado para las animas, despues que esten libres de las leyes desta seruidumbre? Quieres que no me leuante a las cosas del cielo, sino que viua la cabeça baxa, como vna bestia muda? Mayor soy y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi cuerpo.

Por todo lo que este gran Philosopho nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas nuestro entendimiento se leuanta al conocimiento del criador, assi como por el conocimiento de los effectos venimos en conoscimiento de las causas de do proceden. Pues como este mundo visible sea effecto y obra de las manos de Dios, el nos da conoscimiẽto de su hazedor, esto es de la grandeza de quien hizo cosas tan grandes, y de la hermosura de quien formo cosas tan hermosas, y de la omnipotencia, de quien las crio de nada, y de la sabiduria con que tan perfectamente las ordenó, y de la bondad con que tan magnificamente las proueyo de todo lo necessario, y de la prouidencia con que todo lo rije y gouierna. Este era el libro en que los grandes Philosophos estudiauan, y en el estudio y contemplacion destas cosas tan altas y diuinas ponian la felicidad del hombre.

§. I.

¶ Mas los Christianos, demas destas obras de naturaleza tenemos las de gracia: que son mas altas, y nos dan mayor

conoscimiento de lo que es mas glorioso en Dios: que es de su bondad y misericordia. Y aunque las de gracia sean mas excelentes (porque tienen mas alto fin, que es la sanctificacion, y deyficacion del hombre) pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y effectos de la misma causa, tambien nos dan conocimiẽto del principio de do proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de Iob: en los quales hablando Dios con este sancto, le da conoscimiẽto de su omnipotencia, y sabiduria, y prouidencia, representando le las marauillas de las obras que en este mundo visible tiene hechas. Para lo qual començando por las partes mayores del vniuerso, y declarando la grandeza de ellas, que son cielos, tierra y mar, discurre luego por todas las otras menores: esto es por las luuias, nieues, eladas, vientos, truenos, y relampagos, que se engendran en la media region del ayre. Despues de lo qual desciende a tratar de los animales de la tierra, y de las aues del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por estas cosas en que la sabiduria y omnipotencia diuina resplandece, se da a conoscer aquel sancto varon: enseñando le a philosophar en este gran libro de las criaturas: las quales cada vna en su manera, predican la gloria del artifice que las crio.

En este libro dixo el gran Antonio q̃ estudiaua: Porque preguntando le vn Philosopho en qũe libro leya, respondio el sancto, El libro, o Philosopho en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiaua tambien aquel diuino Cantor, el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su espiritu con la consideracion, assi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y assi en aquel Psalmo que comiença: Los cielos predican la gloria de Dios, la mitad del Psalmo gasta en contemplar estas obras de naturaleza, y la otra en vna de las principales obras de gracia: que es la pureza y hermosura de la ley de Dios. Y en el Psalmo 135. nos pide: que alabemos a Dios: porque con su entendimiento crio los cielos, y assento la tierra sobre las aguas, y crio dos grandes lumbreras, el sol para alumbrar el dia, y la luna para de noche. Y en el Psalmo 146. manda que le alabemos: porque cubre el cielo de nubes, y con ellas embia el agua luuia sobre la tierra, y produze en los montes heno e yerua para el seruicio de los hombres: y porque prouee de mantenimiento a todas las bestias, y a los hijuelos de los cueruos quando le llaman. Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, porque nos da pan en abundancia, y por las nieues que nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los frios, y por los vientos, y por las pluuias. De manera que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de gracia: y por las vnas y por otras canta los diuinos loores. Mas en el Psalmo. 103. que comiença: *Benedic anima mea*, el segundo, discurre por la hermosura, y fabrica y orden de todas las cosas, criadas en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y por todas ellas alaba a Dios. Y al principio del dize, que esta Dios vestido de alabança y hermosura, significando por estas palabras, como todas las criaturas declaran quan grande sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo como espantado de tantas marauillas, exclama diziendo: Quan engrandecidas son señor vuestras obras: todas estan hechas con suma sabiduria, y la tierra esta llena de vuestras riquezas. Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con vna grande alegria y suauidad, la qual el mismo Prophe ta declaro en otro psalmo, diziendo: Alegrastes señor mi anima con las

Psal. 8.

Psal. 9.

cosas

cosas que teneys hechas, y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozare. Esta espiritual alegria se recibe quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura de la bondad, y de la charidad de Dios, que tales y tantas cosas crio, no solo para el vso, sino tambiẽ para la recreacion del hõbre. Porque assi como vna rica vestidura parece mas hermosa vestida en vn lindo cuerpo, que mirando la fuera del: assi parescen mas hermosas las criaturas applicandolas al fin para que fueron criadas: que es para ver en ellas a Dios: Porque assi como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo: assi la criatura para conoscer por ella al criador. Y por esto no solo cõ mayor fructo, sino tambien con mayor gusto miran las personas spirituales estas cosas criadas como son cielo, sol, luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores, y arboledas y otras semejantes.

§. II.

¶ Y aunque Aristoteles no era persona spiritual, no dexo de entender el grande gusto y suauidad q̃ auia en esta manera de philosophar, subiendo por la escalera de las criaturas a la contẽplacion de la sabiduria y hermosura del hazedor. Y assi dize el en el lib. de sus Ethicas q̃ son muy grandes los deleytes q̃ se gozã en la obra de la Sapiẽcia, q̃ es en el exercicio de esta contẽplacion. Por lo qual me marauillo mucho assi de Plinio, como de tãtos hõbres q̃ se dã a su licion: los quales ningũ otro fructo sacan de tãtas marauillas como este autor escriue, sino solo ceuar el appetito natural de la curiosidad que los hõbres tienen de saber cosas extraordinarias y admirabiles (q̃ seria mejor mortificarlo q̃ ceuarlo) pudiendo a vn solo lãce llegar por este medio al conocimiẽto de aquella infinita bõdad y sabiduria del obrador de tantas marauillas: en lo qual hallarian no solo muy grãde fructo, sino tãbien muy gran deleyte, q̃ es lo q̃ los hõbres cõmunmente buscan. Deste linage de Philosõphos dize el Apostol q̃ auiẽdo conocido a Dios por las obras de natura leza, no lo honraron como a Dios porq̃ contentos con entẽder el artificio de las cosas que veyã, no passarõ adelante a ver y honrar el autor que las hiziera. *Rom. 1.*

Por tanto el Christiano sirua se de las criaturas como de vnos espejos para ver en ellas la gloria de su hazedor: pues (como ya diximos) para esto fuerõ ellas criadas. Y por esto quando aqui, o fuera de aqui, leyere tãtas maneras de habilidades como el criador dio a todos los animales para mãtenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto: sino suba por aqui al conocimiẽto del hazedor, y de ay descriẽda a si mismo. Lo qual breuemẽte nos enseño el Apostol quãdo dixo: Porvẽtura tiene Dios cuydado de los bueyes? Biẽ conoscia el Apostol las habilidades q̃ Dios auia dado assi a este animal, como a todos los de mas para las cosas sobredichas mas enseñado por el Spiritu sancto, entẽdia q̃ no para ua Dios alli sino q̃ tiraua principalmẽte al hombre para cuyo seruicio fuerõ ellos criados. Porq̃ por este medio pretẽdia mostrarle la grãdeza de su bondad la qual tã copiosamẽte prouee a sus criaturas de todo lo q̃ es necessario para su cõseruaciõ: y la alteza de su sabiduria, que tãtas y tã admirables habilidades para esto inuẽto, y la grãdeza de su omnipotẽcia, pues todo lo que quiso y inuẽto, cõ sola su palabra perfectissimamẽte acabo y jũto cõ esto su perfectissima ,puidẽcia: la qual cõprehẽde y incluye estas tres altissimas perfectiones diuinas en si. Mas esto para que fin? Para q̃ cõsiderãdo esto los hõbres, amassen aq̃lla infinita bõdad, y se marauillassen de aq̃lla tã grãde sabiduria, y obedeciessen y reuerenciassen aq̃lla summa omnipotẽcia: y pusiessen la esperãça del remedio de todas sus necessidades en aq̃lla perfectissima prouidencia. Porque a esto nos prouoca el quãdo nos propone el exẽplo de las aues, q̃ sin *1.Cor. 9.* *Matth. 6.*

ſembrar,ni coger,ni guardar, ſon por ſu eterno padre mantenidas.

Y quanto las coſas ſon mas viles y deſpreciadas, tanto mas efficazmente eſtuerçan nueſtra confiança. Porque quien conſiderare las eſtrañas habilidades que el criador dio a vna hormiga para mantenerſe (de las quales adelante trataremos) como no abiuara con eſte exemplo ſu eſperança? como no dira de todo coraçon: Señor ſi tantas habilidades diſtes a eſte animalillo para mãtener ſe(que de ninguna coſa ſirue en eſte mũ do,ſino de robar los trabajos del labrador)que cuydado tendreys del hombre que criaſtes a vueſtra imagen y ſemejança? y heziſtes capaz de vueſtra gloria y redemiſtes cõ la ſangre de vueſtro hijo? ſi el no hiziere por dõde deſmerezcavueſtro fauor y amparo? No ſe que coraçon aya tan flaco, que no ſe eſfuerce y cobre animo con eſte exemplo. Pues a eſte blãco tiran todas eſtas prouidencias y marauillas del criador: el qual en todas ſus obras tiene por fin,gloria ſuya, y prouecho del hombre.

Deſta manera conſiderauan los ſanctos eſtas obras de Dios: porque como tenian ojos para ſaber mirar ſus obras: aſsi en ellas lo hallauan, alabauan, y reconocian. Y a eſte propoſito declara Sant Auguſt. Auguſt. aquel verſo del Pſalmo. 62. donde el prophera dize: Anduue rodeando, y mirando las obras de Dios, y offrecile en ſu tabernaculo ſacrificio de alabança,o de jubilaciõ: como lee eſte ſancto, ſobre lo qual dize el aſsi, Si anduuo tu animo rodeando eſte mundo, y mirando las obras de Dios, hallaras que todas ellas con vn artificio marauilloſo con que ſon fabricadas,eſtan diziendo,Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte predica el alabança del artifice. Ve essos cielos? mira quan grãde ſea eſta obra de Dios. Vees la tierra,y en ella tanta diuerſidad de ſimientes? tanta variedad de plantas? tanta muchedumbre de animales? rodea quantas coſas ay dende el cielo haſta la tierra,y veras que todas cantan y predican a ſu criador: porque todas las eſpecies de las criaturas, vozes ſon que cantan ſus alabanças. Mas quien explicara todo lo que ſe vee en ellas? Quien alabara dignamente el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos ay? Mas eſtas ſon coſas viſibles. Quien dignamente alabara los angeles? los thronos? las dominaciones? los principados y poteſtades? Quien dignamente alabara eſto que dentro de noſotros viue? que mueue los miembros del cuerpo? que tantas coſas conoſce por los ſentidos? que de tantas ſe acuerda con la memoria? que tantas coſas alcança con el entendimiento? Pues ſi tan baxas quedan las palabras humanas para alabar las criaturas, quanto mas lo quedaran para alabar al criador? Pues luego que reſta aqui, ſino que deſfalleciendo las palabras, y rodeando con el Propheta por todas las criaturas, offrezcamos en ſu templo ſacrificio de jubilacion. Haſta aqui ſon palabras de Sant Auguſtin.

Por las quales y por todo lo de mas que haſta aqui auemos dicho, ſe podra entender el fructo que ſe ſaca de la conſideracion de las criaturas, aſsi para el conoſcimiento, como para el amor y reuerencia del criador. Por lo qual muchos de los ſanctos ſe dieron mucho a eſte genero de contemplacion: entre los quales Sant Ambroſio y Sant Baſilio,ambos pontifices ſanctiſsimos, doctiſsimos, y eloquentiſsimos, enamorados de la hermoſura y ſabiduria de Dios que reſplandecia en las criaturas, eſcriuio cada vno ſu hexameron,que quiere dezir, la obra de los ſeys dias, en que Dios crio todas las coſas. Y començando por los cielos, deſcendieron a tratar de todas las coſas haſta las mas pequeñas,moſtrando en ellas el artificio, y ſabiduria con que fueron criadas, y la bondad y prouidẽcia cõ que ſon mantenidas y gouernadas. Deſpues de los quales

les Theodoreto tambien autor Griego, no menos docto y eloquente, trato buena parte deste argumento en los sermones que escriuio de la diuina prouidencia: de los quales tome los mejores bocados que halle para presentar en este combite espiritual al piadoso lector. Y porque esto lea con mayor deuocion, quise poner al principio la meditacion siguiente.

Sigueſe vna deuota meditacion, en la qual ſe declara, que aunque Dios ſea incomprehenſible, toda via ſe conoſce algo del por la conſideracion de las obras de ſus manos, que ſon ſus criaturas.

Cap. II.

O Altisimo y clementisimo Dios rey de los reyes, y señor de los señores, o eterna sabiduria del padre que assentado sobre los Seraphines, penetrays cõ la claridad de vuestra vista los abysmos, y no ay cosa que no este abierta y desnuda ante vuestros ojos: vos señor tã sabio, tã poderoso, tã piadoso, y tã grãde amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redimistes, al qual hezistes señor de todo, inclinad agora essos clementisimos ojos, y abrid essos diuinos oydos, para oyr los clamores deste pobre y vilisimo peccador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas dessea mi anima que amaros: porq̃ ninguna cosa ay a vos mas deuida, ni a mi mas necessaria que este amor. Criastes me para que os amasse, pusistes mi bienauenturança en este amor, mãdastes me que os amasse, enseñastes me que aqui estaua el merecimiento y la honestidad, y la virtud, y la suauidad, y la libertad, y la paz y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es vn breue summario, en que se encierra todo lo bueno que ay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñastes me tambien saluador mio, que no os podia amar, sino os conoscia. Amamos naturalmente la bondad, y la hermosura, amamos a nuestros padres y bienhechores, amamos a nuestros amigos, y a aquellos con quien tenemos semejança, y finalmente toda bondad y perfection es el blanco de nuestro amor. Este conoscimiento se presupone para q̃ del nazca el amor. Pues quien me dara que yo assi os conozca, y entienda como en vos solo estã todas las razones y causas de amor? Quien mas bueno q̃ vos? quien mas hermoso? quiẽ mas perfecto? quien mas padre? y mas amigo? y mas largo bienhechor? Finalmente quien es el esposo de nuestras animas? El puerto de nuestros desseos? el cẽtro de nuestros coraçones? el vltimo fin de nuestra vida? y nuestra vltima felicidad, sino vos?

Pues que hare Dios mio para alcãçar este conoscimiẽto? como os conoscere, pues no puedo veros? como os podre mirar con ojos tã flacos, siẽdo vos vna luz inaccessibile? Altisimo soys señor y muy alto ha de ser el q̃ os ha de alcançar. Quiẽ me dara alas como de paloma, para q̃ pueda bolar a vos? Pues q̃ hara quiẽ no puede viuir sin amaros, y no puede amaros sin conosceros, pues tan alto soys de conoscer. Todo nuestro conoscimiẽto nace de nuestros sentidos: que son las puertas por dõde las imagines de las cosas entrã a nuestras animas, mediãte las quales las conocemos. Vos señor soys infinito, no podeys entrar por estos postigos tã estrechos, ni yo puedo formar imagẽ q̃ tã alta cosa represente, pues como os conocere? O altisima sũbstãcia, o nobilisima essẽcia, o incõprehẽsible magestad, quiẽ os conocera? Todas las criaturas tienẽ finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes: porq̃ todas las criastes, en numero, peso y medida, y les hezistes sus rayas, y señalastes los limites de su jurisdiciõ. Muy actiuo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiẽde su

virtud, mas toda via reconoce estas criaturas sus fines y tienen terminos que no pueden passar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo a cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas estan encerradas cada vna dentro de su jurisdiciõ. Mas vos señor soys infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar hasta los vltimos terminos de vuestra substancia, porque no los teneys. Soys sobre todo genero, y sobre toda especie y sobre toda naturaleza criada: porque assi como no reconosceys superior, assi no teneys jurisdicion determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar buelta por el mar Oceano vn hombre mortal: porque aunque el sea muy grande toda via es finita y limitada su grãdeza. Mas a vos gran mar Oceano, quiẽ podra rodear? Eterno soys en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiciõ. Ni vuestro ser començó en tiempo, ni se acaba en el mundo, soys ante todo tiempo, y mandays en el mundo y fuera del mũdo, por que llamays las cosas que no son como a las que son.

Pues siendo como soys tan grande, quien os conoscera? Quien conocera la alteza de vuestra naturaleza: pues no puede conocer la baxeza de la suya? Esta misma anima con que viuimos, cuyos officios y virtud cada hora experimentamos, no ha auido philosopho hasta oy que aya podido conoscer la manera de su essencia por ser ella hecha a vuestra imagen y semejança. Siẽdo pues tal nuestra rudeza, como podra llegar a conoscer aquella soberana, y incomprehensible substancia?

Mas con todo esto Saluador mio no puedo ni deuo desistir de esta empresa, aunque sea tan alta, porque no puedo ni quiero viuir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy y muy corto de vista, para conoscer os: mas por esso ayudara la gracia donde falta la naturaleza. No ay otra sabiduria sino saber a vos, no ay otro descanso sino en vos, no ay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conoscereremos, pero mucho mas vale conoscer vn poquito de las cosas altissimas aunque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aunque sea con mucha claridad. Sino os conoscieremos todo, conoscereremos todo lo que pudieremos, y amaremos todo lo que conoscieremos: y con esto solo quedara nuestra anima contenta, pues el paxarico queda contento con lo que lleua en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas señor que vuestra gracia ayudara a nuestra flaqueza: y si os començaremos a amar vn poco, darnos eys por este amor pequeño, otro mas grande con mayor conoscimiento de vuestra gloria: assi como nos lo teneys prometido por vuestro Euangelista, diziendo: Si alguno me amare, mi padre lo amara, y yo tambien lo amare, y me descubrire a el, que es darle vn mas perfecto conoscimiento para que assi crezca mas en esse amor. *Ioan. 14.*

Ayuda nos tambien para esto la santa fe catholica, y las escripturas sagradas en las quales tuuistes señor por bien dar os a conoscer, y reuelarnos las marauillas de vuestra grandeza, porque este tan alto conoscimiento causasse en nuestra voluntad amor y reuerencia de vuestro sancto nombre. Ayudanos tambien la vniuersidad de las criaturas las quales nos dan vozes que os amemos, y nos enseñan porque os auemos de amar. Ca en la perfection dellas resplandece vuestra hermosura, y en el viso y seruicio dellas el amor que nos teneys. Y assi por todas partes nos incitã a q̃ os amemos, assi por lo q̃ vos soys en vos, como por lo q̃ soys para nosotros. Que es señor todo este mũ-

do

do visible, sino vn espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en el contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que assi como en el cielo vos sereys espejo en que veamos las criaturas, assi en este destierro ellas nos son espejo, para que conozcamos a vos. Pues segun esto, que es todo este mundo visible, sino vn grande y marauilloso libro que vos señor escriuistes y offrecistes a los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos como de Barbaros, assi de sabios como de ignorantes, para que en el estudiassen todos, y conoscicssen quien vos erades. Que seran luego todas las criaturas deste mundo tan hermosas, y tan acabadas, sino vnas como letras quebradas y illuminadas, que declaran bien el primor y la sabiduria de su autor? Que serā todas estas criaturas sino predicadoras de su hazedor? testigos de su nobleza? espejos de su hermosura? anunciadoras de su gloria? despertadoras de nuestra pereza? estimulos de nuestro amor? y condenadoras de nuestra ingratitud. Y porque vuestras perfectiones señor eran infinitas, y no podia auer vna sola criatura que las representasse todas, fue necessario criarse muchas, para que assi apedaços cada vna por su parte nos declarasse algo dellas. Desta manera las criaturas hermosas predican vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes, vuestra claridad, las dulces, vuestra suauidad, las bien ordenadas y proueydas, vuestra marauillosa prouidencia. O testificado con tantos y tan fieles testigos, o abonado con tantos abonadores, o aprouado por la vniuersidad, no de Paris, ni de Athenas, sino de todas las criaturas? Quien señor no se fiara de vos, con tantos abonos? quien no creera a tantos testigos? quien no se deleytara de la musica tan acordada de tantas y tan dulces vozes, que por tantas differencias de tonos nos predican la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto señor el que tales vozes no oye, sordo es, y el que con tan marauillosos resplandores no os vee, ciego es: y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es, y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conosce la nobleza de su criador, loco es. Pareceme señor que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conoscemos. Que hoja de arbol, que flor de campo, que gusanico ay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su cuerpezuelo, no viessemos en el grandes marauillas? Que criatura ay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea vna grande marauilla? Pues como andando por todas partes rodeados de tantas marauillas, no os conocemos? como no os alabamos y predicamos? como no tenemos coraçon entendido para conoscer al maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfection en sus hechuras, ni orejas abiertas para oyr lo que nos dize por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura dellas, y estan corto nuestro entendimiento, que no sube vn grado mas arriba, para ver alli al hazedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños que quando les ponen vn libro delante, con algunas letras illuminadas, y doradas, huelgan se de estar mirando las, y jugando con ellas, y no leen lo que dizen, ni tienen cuenta con lo que significan. Assi nosotros muy mas aniñados que los niños auiēdo nos puesto vos delante este tan marauilloso libro de todo el vniuerso, para q̄ por las criaturas del como por vnas letras viuas leyessemos y conociessemos la excelencia del criador que tales

les cosas hizo, y el amor que nos tiene, quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños no hazemos mas que deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer aduertir que es lo que el señor nos quiere significar por ellas. O peruertidores de las obras diuinas, o niños y mas que niños en los sentidos, o preuaricadores y trastornadores de todos los propositos y consejos de Dios. Ay de aquellos (dize S. Augustin) que se deleytan Señor en mirar vuestras señales, y se oluidan de mirar lo que por ellas les quereys señalar y enseñar, que es el conocimiento de su criador.

Pues no permitays vos clementissimo Saluador tal ingratitud, y ceguera por vuestra infinita bondad, sino alumbrad mis ojos para que yo os vea, abrid mi boca, para que yo os alabe, despertad mi coraçon, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os de las gracias que por el beneficio de todas *ellas os deuo: porque no cayga en la*
Sap. 5. culpa del ingrato, y desconocido. Porque contra los tales se escriue en el libro de la sabiduria, que el dia del juyzio pelearan todas las criaturas del mundo contra los que no tuuieron sentido. Porque justo es que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro seruicio, vengan a ser nuestro castigo, pues no quesimos conoscer a Dios por ellas, ni tomar su auiso. Vos Señor que soys camino, verdad, y vida, guiadme en este camino con vuestra prouidencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida a mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conoscer por ellas el consejo y sabiduria del hazedor. Quien no sabe notar el artificio de vn pequeño debuxo, hecho por mano de algun grande official, como sabra notar el artificio de vna tan grande pintura, como es todo este mundo visible?

A todos señor nos acaece quãdo nos ponemos a considerar las marauillas de esta obra, como a vn rustico aldeano, que entra de nueuo en alguna grande ciudad o en alguna casa real, que tiene muchos y diuersos aposentos, y embeuecido en mirar la hermosura del edificio, oluidase de la puerta por do entro, y viene a perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde yr, ni por donde boluerse, sino ay quien lo adiestre, y encamine. Pues q̃ son Señor todas las ciudades, y todos los palacios reales, sino vnos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde vna criatura de razon, que hara en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Como nadara en vn tan profundo pielago de marauillas, quien se ahoga en tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos señor en esta jornada, guiad a este rustico aldeano por la mano y mostralde con el dedo de vuestro espiritu las marauillas y mysterios de vuestras obras; para que en ellas adore y reconozca, vuestra sabiduria, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra prouidencia, para que assi os bendiga, y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos, Amen.

De los fundamentos que los philosophos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ay Dios.
Cap. III.

LA primera cosa que entre los articulos de la Fe se nos propone para creer, es, que ay Dios, conuiene a saber que ay en este vniuerso vn Principe, vn primer mouedor, y vna primera verdad y bondad, y vna primera causa, de

de que penden todas las otras cauſas, y ella no pende de nadie. Eſte es el fundaméto de nueſtra fe, y la primera coſa que
Heb.11. ſe ha de creer. Y aſsi dize el Apoſtol que el que ſe quiere llegar a Dios, ha de creer que ay en eſte mundo Dios. Y es tan manifieſta en lumbre natural eſta verdad que ſe alcança por euidente demonſtracion, como la alcançaron muchos philoſophos, y la alcançan oy dia todos los ſabios, conoſciédo por los effectos q̃ en eſte mundo veen, la primera cauſa de do proceden, que es Dios. Por lo qual dize
S.Tho. 1.par. S. Thomas, que los ſabios no tienẽ fe deſte primer articulo: porque tienen euidencia de el, la qual no ſe compadeſce con la eſcuridad que eſta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan eſta razon (y creen eſto, porque Dios lo reuelo, y la Igleſia lo propone para creer) tienen fe deſte articulo.

Mas veamos agora los fundamentos que los philoſophos tuuieron para alcãçar eſta verdad: lo qual ſeruira para abraçar con mayor alegria lo que teſtifica nueſtra fe. Porque quando ſe casa la fe con la razon, y la razon con la fe, conteſtando la vna con la otra, cauſaſe en el anima vn nobiliſsimo conoſcimiento de Dios: que es firme, cierto y euidente, donde la fe nos esfuerça con ſu firmeza, y la razon alegra con ſu claridad. La fe enſeña a Dios encubierto con el velo de ſu grandeza, mas la razon clara quita vn poco de eſſe velo para que ſe vea ſu hermoſura. La fe nos enſeña lo que deuemos creer, y la razon haze que cõ alegria lo creamos. Eſtas dos lumbreras juntas deshazen todas las nieblas, ſerenã las conſciencias, quietan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y hazen nos abraçar dulcemente eſta ſoberana verdad. Para la qual tenemos dos maeſtros, vno de las ſanctas eſcripturas, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conoſcimiento de nueſtro criador. Por eſto miſmo mos aqui algunos de los motiuos y fundamentos que los philoſophos tuuieron para alcançar eſta verdad. Y digo algunos porque ſolamente tocaremos aquellos que ſon mas claros, y mas acommodados a la capacidad del pueblo: dexando los otros mas ſubtiles para las eſcuelas de los Theologos.

Pareceŕa a alguno ſer eſcuſado tratar eſta materia entre Chriſtianos: pues todos tienen fe deſte articulo. Aſsi es, mas con todo eſſo auemos viſto y vemos cada dia hombres tan deſaforados, tan deſalmados, y tan tyranos, que aunque con el entendimiento confieſſen que ay Dios, con las obras lo niegan porque ninguna coſa menos haze creyẽdolo, que harian ſi totalmente no lo creyeſſen. Pues para eſtos que tienen la lumbre de la fe tan oluidada y eſcondida aprouechara moſtrarles claramente por lumbre de razon que ay Dios: quiça eſto les daria alguna ſofrenada, para que miraſſen por ſi. Y demas deſte prouecho ay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las coſas que nos dizen auer Dios, juntamente nos declaran muchas de ſus perfectiones: eſpecialmente ſu ſabiduria, ſu omniporencia, ſu bondad, ſu prouidencia, con la qual rige y gouierna todas las coſas.

Pues entre eſtos fundamentos el primero, y mas palpable ſe toma de la orden de las coſas. Porque vemos en eſte mundo diuerſos grados de perfection en todas las criaturas. Y en eſta orden ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos, que ſon cuerpos ſimples: los q̃ales no tienen mas que dos qualidades. En el ſegundo ponemos los mixtos imperfectos, como ſon nieues, pluuias, granizo, vientos, eladas, y otras coſas ſemejantes, que tienen alguna mas compoſicion. En el tercero eſtan los mixtos perfectos como ſon piedras, perlas, y metales: dõde ſe halla perfecta cõpoſicion de los quatro elementos.

I.

S.Thom. vbi ſup.

En el

En el quarto ponemos las cosas que demas de esta composicion, tienen vida, y crescen, y menguan: como son los arboles, y todas las plantas. En el quinto están los animales imperfectos, que demas de la vida tienen sentido, aunque carecé de mouimiento, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto están los animales perfectos, que demas del sentido tienen mouimiento: como los peces, y aues, &c. En el septimo ponemos al hombre, que demas de lo dicho, tiene razon, y entendimiento con que se aventaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento: y es substãcia espiritual apartada de toda materia. Y entre estos mismos Angeles ay orden porque vnos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de S. Thomas (que es muy conforme a la doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de igual perfection, con ser ellos innumerables: sino siempre vno es essencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, o auemos de dar processo en infinito sin auer postrero (lo qual es imposible en naturaleza) o auemos de venir a parar en vna cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Esta pues que esta en la cũbre de todas, y sobre todas es la q̃ llamamos Dios, o primera verdad primera causa, y primer mouedor y autor de todas las cosas: la qual no ha de ser criada o hecha por algun criador o hazedor: porque esse seria mas perfecto que el: pues es mas perfecto el criador que su criatura, y el hazedor q̃ su hechura. De donde se sigue, que este señor ha de ser eterno y sin principio: pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

S. Thom

II. El segundo es el que se toma del mouimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tiené dentro o fuera de si alguna virtud o fuerça que las mueua. Lo qual se vee claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser assi: porque faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiento del mas alto cielo, que esta sobre el cielo estrellado: el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo segun lo presupuesto ha de tener mouedor que lo mueua. Pues desde mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependẽcia de otro o no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder, este tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas no pende ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis que tiene otro superior de quien depende quãto al ser, y quanto a la virtud del mouer, desse superior: hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual diximos ser imposible) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demõstracion por donde los philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, que no pendia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerça desta demonstracion, no tienẽ fe deste primer articulo porq̃ tienẽ (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama [illegible] dad y este articulo de fe, sino preãbulo dize el mismo S. Doctor.

Otros

III. Otros motiuos tuuieron los Philosophos de que Tullio haze mucho caso, y con mucha razon, y vno dellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan barbara, ni tan fiera, que (dado q̃ no conozca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo ay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa desto es, porque (demas de la hermosura y orden deste mundo, que esta testificando q̃ ay Dios que lo gouierna) el mismo criador assi como imprimio en los coraçones de los hombres vna inclinació natural para amar y reuerenciar a sus padres: assi tambien imprimio en ellos otra semejante inclinació para amar y reuerenciar a Dios, como a padre vniuersal de todas las cosas, y sustẽtador y gouernador dellas. Y de aqui procede essa manera de culto y religion aũque falsa, que en todas las naciones del mũdo vemos. La qual de tal manera esta impressa en los coraçones humanos, q̃ por sola la defensa della, pelcã vnas naciones con otras, sin auer otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros y Christianos. Porque creyendo cada vno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, parece les estar obligados a tomar la voz por su Dios, y hazer guerra a los que no lo honran, como ellos entiẽden que deue ser honrado: tan impresso esta en los coraçones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos passarse hombres de diuersas sectas a nuestra religion, y dexar mugeres, y hijos, y haziẽda, y cargos honrosos: como agora lo vimos en vno, que auiendo muchos años antes negado la fe se vino a tierra de Christianos, dexando todo esto que auemos dicho por la fe verdadera. En lo qual se vee quan poderosamente arraygo el criador este affecto de religion en nuestros coraçones, pues preualece y vence los mayores affectos que ay en el hombre, que son las affectiones destas cosas que diximos. Y esto mismo acaesciò en tiempo de Esdras a los hijos de Israel, que se hallaron casados con mugeres de linages de Gentiles, quando boluieron del captiuerio de Babylonia: los quales las dexaron junto con los hijos que dellas auian nacido, por no quebrantar la ley de Dios, que tales casamientos prohibia.

IIII. Otro indicio señalan desta verdad: el qual tambiẽ procede desta natural inclinacion que dezimos: y es, que todos los hombres quando se veen en algun grãde y extraordinario aprieto y angustia, naturalmente sin discurso alguno leuantã el coraçon a Dios a pedirle socorro. Y como este mouimiento sea tan acelerado, que preuiene el discurso de la razon, sigue se que procede de la misma naturaleza del hombre: la qual como sea formada por Dios, y Dios no haga cosa ociosa y sin proposito, sigue se no solo que ay Dios, sino tambien ser el infinitamente perfecto. Porque este recurso es como vna voz y testimonio de la misma naturaleza, la qual con esto confiessa, que aquel diuino presidente lo vee todo, y lo produce todo, y que en todo lugar se halla presente. Aqui confiessa su prouidencia, su bõdad, su misericordia, y el amor que tiene a los hombres, y el desseo de remediar los: pues el mismo quando los crio, imprimio en ellos esta natural inclinacion que los mouiesse a recorrer a el, como a verdadero padre en sus angustias y tribulaciones.

§. I.

V. ¶ El quinto motiuo que assi los philosophos, como todos los hombres tuuieron para reconocer la diuinidad, fue la fabrica, y orden, y concierto, y hermosura, y grandeza deste mundo, y de las partes principales del q̃ son cielo, estrellas, planetas, tierra, agua, ayre, y fuego, vientos, lluuias, nieues, rios, fuentes, plantas, y todo lo demas que en el ay. Esta cõsideracion con las dos que luego trataremos, prosigue copiosamente Tullio, ele-

Cic. li. 2. de nat. Deorũ

elegantiſsimo Orador y Philoſopho, en nombre de otro Philoſopho Eſtoyco. Y pues en eſta materia procedemos por vía de Philoſophia, pareciome enxerir aqui (para los que no entienden Latin) lo que eſte Philoſopho con las palabras de la eloquencia de Tulio dize, dexando algunas coſas que adelante ſe tratan en ſus proprios lugares. Mas aduierto al lector, que quando en lugar de Dios, hallare Dioſes, entienda que habla como Philoſopho Gentil, y como en eſto ſe engaña, aſsi tambien quando dize, que los Dioſes tienen cuydado de las coſas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enſeño aquel Maeſtro que vino del cielo, quando dixo, que ni vn paxarillo caya en el lazo ſin la voluntad y prouidencia del padre celeſtial. Dize pues aſsi eſte Philoſopho.

Matt. 10. *Luc.* 12.

Ninguna coſa ſe hallara en la adminiſtracion y gouierno del mundo que ſe pueda juſtamente reprehender: y ſi alguno quiſiere emendar algo de lo hecho, o lo hara peor, o del todo no lo podra hazer. Pues ſi todas las partes del mundo eſtan de tal manera fabricadas, que ni para el vſo de la vida ſe pudieran hazer mejores, ni para la viſta mas hermoſas, veamos ſi pudieran ſer hechas a caſo, o perſeuerar en el eſtado en que eſtan, ſino fueran gouernadas por la diuina prouidencia? Por donde ſi ſon mas perfectas las obras de naturaleza q̃ las del arte, ſi las del arte ſe hazen con razon, ſigue ſe que las de naturaleza no hã de carecer de razon. Pues quien aura q̃ viendo vna tabla muy bien pintada no entienda que ſe hizo por arte? y viendo dende lex › correr vn nauio por el agua no conozca que eſte mouimiento ſe haga por razon y arte? y viendo como vn relox ſeñala las horas a ſus tiempos deuidos, no entienda lo miſmo, y ſe atreua a dezir que el mundo (el qual inuẽto eſtas miſmas artes, con los officiales dellas, y abraça todas las coſas) carezca de razon y de arte?

Mas leuantemos los ojos a las coſas mayores. En el cielo reſplandecen las llamas de innumerables eſtrellas, entre las quales el Principe que todas las coſas eſclareſce y rodea es el ſol: que es muchas vezes mayor que toda la tierra: y aſsi miſmo las eſtrellas ſon de immenſa grandeza. Y eſtos tan grandes fuegos ningun daño hazen a la tierra, ni a las coſas della, mas antes la aprouechan de tal manera que ſi mudaſſen ſus lugares y pueſtos, arderia todo el mundo. Y vn poco mas abaxo añade el miſmo Tulio eſtas palabras, Hermoſamẽte dixo Ariſtoteles, que ſi habitaſſen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diuerſas pinturas, y con todas las coſas con que eſtan atauiadas las caſas de los que ſon tenidos por bienauenturados y ricos, los quales hombres morando en aquellos ſoterraños nunca huuieſſen viſto las coſas que eſtan ſobre la tierra, y huuieſſen oydo por fama, que ay vna diuinidad en el mũdo ſoberana: y deſpues de eſto abiertas las gargãras de la tierra ſalieſſen de aquellos apoſentos, quando vieſſen la tierra, la mar, y el cielo, la grandeza de las nues, la fuerça de los vientos, y puſieſſen a los ojos en el ſol, y conocieſſen la grandeza y hermoſura, y efficacia del, y como el eſclareciendo con ſu luz el cielo, es cauſa del dia, y llegada la noche vieſſe todo el cielo adornado, y pintado con tantas y tan hermoſas lumbreras, y notaſſe la variedad de la luna, con ſus creſcientes y menguantes, y conſideraſſe la variedad de los naſcimiẽtos, y pueſtos de las eſtrellas tan ordenados, y tan conſtantes en ſus mouimientos en toda la eternidad, ſin duda quando los tales hõbres ſalidos de la eſcuridad de ſus cuevas, ſubitamente vieſſen todo eſto, luego conoſcerian auer ſido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era auer en eſte mundo vna ſoberana diuinidad, de que todo pendia. Eſto dixo Ariſtoteles.

Mas

Mas nosotros dize el mismo Tulio, imaginemos vnas tan espessas tinieblas, quantas se dize auer salido en el tiempo passado de los fuegos del monte Ethna: las quales escurecieron todas las regiones comarcanas, y imaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver a otro. Pues si al tercero dia el sol esclaresciesse al mundo, pareceria a estos hombres que de nueuo auian resuscitado. Y si esto mismo acaescisse a algunos que vuiessen viuido siempre en eternas tinieblas, los quales subitamẽte viessen la luz, quan hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costumbre de ver esto cada dia, haze que los hõbres no se marauillẽ de esta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre veen, como si la nouedad de las cosas nos vuiesse de mouer mas, que su grandeza a inquirir las causas dellas. Por que quien tendra por hombre de razon, al que viendo los mouimientos del cielo, y la orden de las estrellas, tan firme y constante, y viendo la connexion, y cõueniencia que todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hizieron a caso las cosas que ningun consejo, ni entendimiento puede llegar a comprehender, con quanto consejo ayan sido hechas? Por ventura quando vemos alguna esphera mouediza, o relox, o algunas figuras mouerse artificiosamente, no entendemos que ay algun artificio, y causa destos mouimientos; y viendo el impetu con que se mueuen los cielos, con tan admirable ligereza, y que hazen sus cursos, tan ciertos, y tan bien ordenados para la salud y conseruacion de las cosas, no echaremos de ver, que todo esto se haze con razon, y no solo con razon, sino con excelente y diuina razon?

Mas dexada a parte la subtileza de los argumentos, pongamonos a mirar la hermosura de las cosas que por la diuina prouidencia confessamos auer sido fabricadas. Y primeramente miremos toda la tierra solida, y redonda, y recogida con su natural mouimiento dentro de si misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yeruas, de arboles, y de miesses: donde vemos vna increyble muchedumbre de cosas tan differentes entre si, que con su grande variedad nos son causa de vn insaciable gusto, y deleyte. Juntemos con esto las fuentes perenales de las aguas frias, los licores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concauidades de las cueuas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos a esto las venas escondidas del oro, y plata, y la infinidad de los marmoles preciosos. Y demas desto, quanta diuersidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? quantos buelos, y cantos de aues? quan grandes pastos para los ganados? y quantos bosques para la vida de los animales siluestres? Pues que dire del linaje de los hombres? los quales puestos en medio de la tierra, como labradores y cultiuadores della, no la dexan poblar de bestias fieras, ni hazerse vn mõte brauo con la aspereza de los arboles siluestres con cuya industria los campos y las islas, y las riberas resplandescen, repartidas en casas y ciudades.

Pues si todas estas cosas mirassemos de vna vista con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno auria que mirando toda la tierra junta, tuuiesse duda de la diuina prouidencia. Mas entre estas cosas quan grande es la hermosura de la mar? quanta la muchedumbre, y variedad de las islas que ay en ella? que frescura, y deleyte de sus riberas? quantos linajes de pescados, vnos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando y corriendo por cima dellas, otros que estan pegados con sus conchas naturales a las peñas? Y el mismo mar de tal manera

con sus playas, y riberas se abraça con la tierra que de dos cosas tan differentes viene a hazerse vna comun naturaleza de ambas.

Luego el ayre vezino a la mar, se differencia entre dia y noche, el qual vnas vezes adelgazandose sube a lo alto, y otras espessandose se conuierte en nuues, y recogiendo en si los vapores de la mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de vna parte a otra, causa los vientos. Y el tã bien sostiene sobre si el buelo de las aues, y nos da el ayre con que se mantienen y sustentan los animales.

Resta nos agora el postrer lugar del mundo, que es el cielo, tan alexado de nuestras moradas, que ciñe y abraça todas las cosas que es el vltimo termino y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras resplandescientes de las estrellas hazen sus cursos tan ordenados, que son causa de grande admiracion a quien los contempla. Entre los quales el sol mouiendose al derredor de la tierra, y naciendo, y poniendose, es causa del dia, y de la noche, y llegandose a nosotros vn tiempo del año, y desuiandose otro, haze dos bueltas contrarias: y en este interuallo se entristece la tierra con su ausencia, y despues se alegra con su venida. Mas la luna (que como los mathematicos dizen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el sol, embia a la tierra la lumbre que recibe del mudandose muchas vezes, y eclipsandose con la sombra de la tierra, y eclipsando ella al sol, quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corren los otros planetas al derredor de la tierra, los quales a vezes se apressuran en sus mouimientos, y a vezes se tardã, y otras se detienen; que es cosa de grande admiracion, y hermosura. Sigue se luego la muchedumbre de las estrellas fixas: las quales estan de tal manera ordenadas, que vienen a hazer ciertas figuras por las quales son nombradas, como es el carro, la bozina, y otras semejantes, que son guia de los que nauegan por la mar. Todo lo susodicho es de Tullio: el qual con el argumento de la fabrica, y hermosura, y prouecho de las partes principales deste mundo inferior y con la orden, y constancia inuariable de los mouimientos del cielo, prueua que cosas tan grandes, y tan prouechosas, tan hermosas, y tambien ordenadas no se pudieron hazer a caso, sino que tienen vn sapientissimo hazedor y gouernador.

Y vn poco mas abaxo declarando el cuydado que la diuina prouidencia tiene de acudir a las necessidades humanas, dize della, que demas del comun pasto, y mantenimiento de todo el mundo produxo en diuersos lugares diuersas cosas para el vso y prouision de nuestra vida. Y assi vemos, dize el, que en Egypto el rio Nilo con sus crescientes riega y cubre en el tiempo del estio toda la tierra, y esto hecho, se recoge, dexando los campos ablandados, y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia haze fertil el rio Euphrates: en la qual cada año renueua los campos, y quasi los haze otros. Mas el rio Indo (que es el mayor de todos los rios) no solo alegra, y ablanda los campos, sino tambien los dexa sembrados; por traer consigo gra numero de semillas, semejantes a los granos de que nacẽ las miesses. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se criã en diuersos lugares, y muchos campos fertiles, vnos que dan vna manera de fructo, y otros otra. Mas quanta es la benignidad, y liberalidad de la naturaleza, en auer criado tantas, y tan diuersas, y tan suaues cosas para nuestro mantenimiento, estas no en vn solo tiempo del año, sino siempre: para q̃ con la nouedad de los manjares, y cõ la abũdãcia dellos se renouasse nuestro gusto, y deleyte? Y quan saludables vientos, y quan proporcionados a sus tiempos produze, no solo para el prouecho de los hõbres, sino tambien de los ganados, y de todas

las

las coſas que naſcen de la tierra? con los quales los grandes calores ſe templan, y con ellos ſe nauega con mayor ligereza la mar.

Muchas otras coſas callamos, y muchas tabien dezimos: porque no ſe pueden contar los prouechos que nos traẽ los rios y las mudanças de la mar, quando crece, o mengua y los montes veſtidos de verdura y los boſques, y las ſalinas, que ſe hallan en lugares muy apartados de la mar y la muchedumbre de las yeruas medicinales, que produze la tierra, y innumerables artes neceſſarias para el mantenimiento, y vſo de nueſtra vida. Pues ya la mudança de los dias, y de las noches ſirue para conſeruar la vida de los animales, ſeñalandonos vn tiẽpo para trabajar, y otro para deſcanſar. De manera que por todas partes ſe concluye que eſte mundo ſe gouierna por la ſabiduria y conſejo diuino, el qual por vna manera marauillosa lo endereça, y ordena a la ſalud, y conſeruacion de todas las coſas. Lo ſuſo dicho es de Tulio en nombre de vn philoſopho Eſtoico: el qual con tanta atencion diſcurria por todas las coſas del mundo ceuando y recreando ſu anima en la contemplacion de las obras, y marauillas de la diuina prouidencia. Lo qual es para confuſion de muchos Chriſtianos, que tampoco tiempo gaſtan en la conſideracion de coſas tan admirables.

§. II.

Mas entre todas ellas es mucho para conſiderar, de la manera que todas (como vna muſica concertada de diuerſas vozes) concuerdan en el ſeruicio del hõbre, para quien fueron criadas, ſin auer vna ſola que ſe exima de ſu ſeruicio, y que no le acarree algun prouecho, y pague algun tributo temporal, o eſpiritual. En lo qual ſe ha de conſiderar como todas las coſas en eſte miniſterio ſe ayudã vnas a otras, como diuerſos criados de vn ſeñor, que teniendo differentes officios, ſe emplean todos cada qual de ſu manera en el ſeruicio del ſeñor. De lo qual reſulta eſta harmonia del mundo, cõpueſta de infinita variedad de coſas, reduzidas à eſta vnidad ſuſodicha, que es el ſeruicio del hombre. Pongamos exemplo começando del miſmo hombre: el qual ſegun (Ariſtoteles dize) es como fin para cuyo ſeruicio la diuina prouidencia diputo todas las coſas deſte mundo inferior. Pues eſte primeramente tiene neceſsidad del ſeruicio de diuerſos animales para mantenerſe de ſus carnes, para veſtirſe, y calçarſe de ſus pieles y lanas, para labrar la tierra, para lleuar y traer cargas, y aliuiar con eſto el trabajo de los hombres. Eſtos animales tienen neceſsidad de yerua, y paſto para ſuſtentarſe. Eſte ſe cria, y creſce con las lluuias que riegan la tierra: eſtas ſe engendran de los vapores que el ſol haze leuãtar aſsi de la tierra como de la mar. Eſtos han menoſter vientos para que los lleuẽ de la mar a la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra. Para eſto ſon neceſſarias las influencias del cielo, y el calor del ſol que las ſaque della, y leuãte a lo alto. El cielo tiene neceſsidad de la intelligencia que lo mueua, y eſta de la primera cauſa que es Dios, para que la conſerue, y ſuſtente en el officio que tiene. Deſta manera podriamos poner exemplo en todas las otras coſas criadas, y moſtrar como ſe ayudan y ſiruen vnas a otras, y todas finalmente ſe ordenan, y reducen al ſeruicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Seneca.

Ariſto.

Donde es razon de conſiderar la diuina ſabiduria en auer ordenado las cauſas de las coſas de tal manera, que vnas tengan neceſsidad del ayuda, y miniſterio de las otras: y que ninguna por ſi ſola baſte para todo: para que aſsi ſe quitaſſe a los hombres la ocaſion de idolatrar, viendo la neceſsidad que las mas excelẽtes criaturas tienen del miniſterio y vſo de las otras. Porque el ſol es el que entre

todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas, mayormente pues el da luz a todas las estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este planeta con su mouimiento proprio allegandose, y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, que son necessarios para la producion de las cosas. Mas el mismo para causar dias, y noches (que no son para esto menos necessarias) tiene necesidad del mouimiento del primer cielo, que en vn dia natural, haze que el sol de vna buelta al mundo, y con esto se causa el dia, y la noche.

Assi mismo los otros planetas, y estrellas segun los diuersos aspectos que tienen entre si, y con el sol, son causa de diuersos effectos aca en la tierra, como son lluuias, serenidad, vientos, frio, y calor, y cosas semejantes. Esta cadena, o (si se puede dezir) esta dança tan ordenada de las criaturas, y como musica de diuersas vozes, conuencio a Auerrois para creer que no auia mas que vn solo Dios. Porque no se pueden reduzir a vn fin con vna orden cosas tan diuersas, sino viniere vno que sea como maestro de capilla, que las reduzga a esta vnidad, y consonancia. Mas si fuessen dos, o muchos dioses differentes entre si, y no fuessen conformes, ni subjectos vno a otro, no se podria causar esta vnidad: porque cada vno tiraria por su camino, y vnos impedirian a otros: como vn nauio entre vientos ygualmente cõtrarios, el qual mientra assi estuuiesse, no se mouería.

Auerrois.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente a vna noble matrona Romana por estas palabras. Ymagina que al tiẽpo q̃ naces en este mundo, te declaro la condicion deste lugar a donde entras, y te digo: Mira que entras en vna gran ciudad, que abraça, y encierra en si todas las cosas, gouernadas por leyes eternas. Veras aqui innumerables estrellas, y vna sola, que es el sol, el qual hinche con su luz todas las cosas: y con su ordinario mouimiento reparte ygualmente el espacio de los dias, y de las noches, y diuide en partes iguales los quatro tiempos del año. Veras aqui como la luna recibe del sol su hermano la claridad a vezes mayor a vezes menor segun el aspecto, y disposicion en que lo mira: la qual vnas vezes del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre mudando se siempre con sus crescientes, y menguantes, y differenciandose del dia que procedio. Veras otras cinco estrellas, que van por diuersos caminos, y corren contra el comun curso del cielo, de cuyos mouimientos proceden las mudanças, y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere fauorable, o contrario el puesto y aspecto dellas. Marauillarte has de los nublados escuros, y de las aguas que caen del cielo, y de los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de traues.

Seneca.

Y quando recreados, ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares a las tierras, veras otra forma de cosas que te cause nueua admiracion. Veras la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se leuantan en lo alto con sus collados cubiertos de nieue, y la cayda de los rios que nascidos de vna fuente, corren de oriente a occidente, y veras las arboledas que en lo alto de los collados se estan meneando, y los grandes bosques con sus animales y cantos de aues que en ellos resuenan. Veras los sitios, y assientos de diuersas ciudades, y las naciones cercadas, y apartadas vnas de otras, o con montones altos, o con riberas, o lagos, o valles, o lagunas de agua. Veras las miesses crescidas con labor y industria, y otras plãtas q̃ sin ella dã fructo. Veras correr blandamẽte los rios entre los prados verdes, y los senos y riberas de la mar que vienen a hazerse

puertos

puertos seguros, y veras tantas differencias de islas tendidas por esse mar grande, que causan distinctiõ entre vnos mares, y otros. Pues que dire del resplandor de las perlas preciosas? y del oro que se halla entre las arenas de los arroyos quando van crecidos? y del mar Oceano, que se esplaya con gran diligẽcia sobre sus riberas, y con sus tres grandes senos diuide la habitacion de las gentes: dentro del qual veras vnos pescados de increyble grandeza, otros muy pesados, que tienen necesidad de ayuda para mouerse, y otros mas ligeros que vna galera, con sus remos, y otros, que siguiendo los nauios, echan de si vna grande espadaña de agua, no sin temor, y peligro de los nauegantes. Veras nauios que buscan tierras no conoscidas, y veras que ninguna cosa quedo por tentar al atreuimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. III.

¶ Pues siendo tan grande la variedad, y hermosura de las cosas deste mundo, quien sera tan bruto, que diga auerse todo esto hecho a caso, y no tener vn sapientissimo, y potentissimo hazedor? Quien diria que vn retablo muy grande, y de muchos y muy excelentes colores y figuras se hizo a caso, con vn borron de tinta, que acerto a caer sobre vna tabla? Pues que retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso que este mundo? Que colores mas viuos, y agradables, que los de los prados y arboles de la primauera? Que figuras mas primas, que las de las flores, y aues, y rosas? Que cosa mas resplandeciente, y mas pintada que el cielo con sus estrellas? Pues qual sera el ciego, que todas estas marauillas diga que se hizieron a caso?

Si por caso yendo camino hallasses en vn bosque vna casa de solaz de algun principe muy bien edificada, y proueyda de todo genero de mantenimientos, y de las officinas que fuessen necessarias para seruicio del principe; y viesses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, y cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos, y lugares diuersos para todos sus criados: y marauillado tu de todo este aparato, preguntasses, como se auia hecho esto, te respondiessen, que auia caydo vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços della auian acertado a caer de tal manera, que sin mano de official se auian fabricado aquellos tan hermosos palacios con todo lo que ay en ellos, que dirias? Podria fingirse desatino mayor? Pues dezidme agora, si poniendo os vos de proposito a considerar la hermosura de la gran casa real deste mundo, y viendo la fabrica, y la proui sion de todas las cosas q̃ ay en el viendo essa boueda del cielo tan grande, y tan compasada, y pintada con tantas estrellas, viendo vna mesa tan abastada de tantas differencias de manjares como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que ay en ella, viendo tantas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se veen por todas las montañas, y valles y praderias de los campos, viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio dessos cielos para alũbrar esta casa, y las baxillas de oro y plata, y piedras preciosas que nacen en los mineros de la tierra, los aposentos diuersos, y conuenientes para los moradores desta casa, vnos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que pueden bolar, otros en la tierra para los cuerpos grandes y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa, y familia, y el orden della, y como los angeles que son criaturas mas principales, mueuen los cielos, y los cielos a los elemẽtos, y de los elementos se forman los compuestos, y todo finalmente va encaminado para el seruicio del principe de esta casa, que es el hombre, quien todo esto vee, con otras infinitas cosas que no se pueden

comprehender en pocas palabras, como podra creer que todo esto se hiziesse a caso? como no vera que tuuo y tiene potentissimo, y sapientissimo hazedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo con la variedad de las cosas que en el ay, reducidas a aquella vnidad que diximos, mouio no solamente a los Philosophos, mas tambien a todas las gentes, a creer que cosas tan grandes, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se auian hecho a caso, sino que tenian vn sapientissimo y potentissimo hazedor, que con su omnipotencia las auia criado, y con su sabiduria las gouernaua. Y esto es lo que Dauid exclama en el Psalmo 18. quando dize: Los cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predica el cielo estrellado, &c. Quiere dezir la hermosura del cielo, adornada con tantas lúbreras, y la ordẽ admirable de las estrellas, y la diuersidad de sus mouimientos, y cursos predican la gloria de Dios, y hazen que todas las naciones le alaben, y se marauillen de su grandeza, y le reconozcan por hazedor y señor de todas las cosas. Assi mismo el orden de los dias y de las noches, el crescimiento y la diminucion dellos tan ordenada y proporcionada para el vso de nuestra vida, y la constancia inuariable que en sus nascimientos y mouimiẽtos guardan, predican y testifican, que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no se han de atribuyr al caso, o a la fortuna: sino que ay en el mundo vn soberano prouidẽte, que al principio crio todas estas cosas y las conserua cõ summa prouidẽcia. Mas estas obras admirables no hablan, ni testificã esto cõ vozes humanas (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla, y testimonio es la ordẽ inuariable, y la hermosura dellas, y el artificio con q̃ estan hechas tã perfectamẽte como si se hizieran cõ regla y plomada. Porque esta manera de lenguage se oye en todas las tierras y cõbida a los hõbres al culto y veneracion del hazedor.

§. IIII.

Otro fundamento ay no menos vrgẽte que el passado para conoscer esta verdad. Porque no solo la fabrica deste mũdo mayor mas tambien la del menor (q̃ es el hombre) nos declara que ay Dios criador y hazedor del. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hazedor que pudo dezir S. Augustin con verdad, que entre todas las marauillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre: entendiẽdo por el hõbre las dos partes de que se cõpone, que son cuerpo y anima. Y dexando por agora el anima, en la fabrica y composicion del cuerpo ay tantas marauillas que no bastaron muchos libros que Galeno y otros escriuieron para declararlas enteramente: cada vna de las quales por si sola, y mucho mas todas ellas juntas declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordeno. Porque no ay en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de officios y officiales, quiero dezir, tantas partes diuersas como tiene vn cuerpo humano para su regimiento y conseruacion. De las quales vnas siruen para cubrirlo, como es la piel, y la carne, y la gordura, otras siruen de cozer el manjar, como el estomago y las tripas delgadas, otras hazen la sangre, como el higado: otras la lleuan a todos los miembros, como las venas: otras engendran los espiritus de la vida, como el coraçon: otras lleuã estos espiritus por todo el cuerpo como las arterias, otras hazen los espiritus del sentido, como los sesos, otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como los nieruos, otras siruen al mouimiento, que depende de nuestra voluntad, como los morecillos, algunas recibẽ las superfluidades del cuerpo, como el baço, la hiel, los riñones, la bexiga, las tripas. Por otras passa el ayre que recrea los sesos, y el coraçon, como las narizes, el gargauero, los pulmones, y la arteria venal. Algunas siruen a los sentidos

VI.

tidos exteriores: conuiene saber, a oyr las orejas, a ver los ojos, a gustar la lengua, y el paladar, a hablar los pulmones, y el gargabero. Otras siruen de fundamento o armadura sobre la qual todas las demas partes se arman, y establecen, como los huessos y ternillas. Y lo q̃ acrecienta esta admiracion es, ver que tanta variedad de cosas tan differentes en las figuras, virtudes, officios, dureça y blandura, vienen a forjarse de vna tan simple materia, como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quien auia de ser poderoso para produzir de vna materia tan simple, tanta muchedumbre de cosas tan diuersas, sino solo aquel potentissimo, y sapientissimo hazedor? Pues la variedad, y muchedumbre destas partes, la figura y officios que tienen para el seruicio del cuerpo humano, manifiestamente declaran no auerse hecho esto a caso, sino cõ summa prouidencia, y artificio del que las formo.

Tulio. lib. 2 de nat. Deorum. Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Tulio en el libro ya alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros y sentidos del cuerpo humano, assi los interieres que no se veen, como los exteriores que se veen declarando como cada vna destas partes sirue tan perfectamente a lo que conuiene a la conseruacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y para el vso, y officio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podra descubrir en tanta variedad, y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, o que sobre, o que no venga tan a proposito de lo que es necessario para este fin, que por ninguna via se pueda traçar otra mejor. Por donde concluye, proceder esta obra de vna summa prouidencia y sabiduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta cõsideracio es muy profunda y prouechosa, y pide mas largo tratado, adelante la proseguiremos mas copiosamente en su proprio lugar.

§. V.

Y demas destos fundamentos susodichos, ay otro no menos efficaz para el conoscimiento desta verdad, y muy palpable y facil de penetrar a qualquier entendimiento por rudo que sea. El qual procede de ver las habilidades que todos los animales de la tierra, de la mar, y del ayre tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos. En todo lo qual ninguna cosa menos hazen de lo que harian si tuuiessen perfectissima razon. Assi temen la muerte, assi se recatan de los peligros, assi saben buscar lo que les cumple, assi saben hazer sus nidos, y criar sus hijos como lo hazen los hombres de razon: Y aun passan mas adelante, que entre mil differencias de yeruas que ay en el campo de vn mismo color, conocen la que es de comer, y la que no lo es, la que es saludable, y la que es ponçoñosa, y por mucha hambre que tengan, no comeran della. La oueja teme al lobo sin auer lo visto, y no teme al mastin siendo tan semejante a el. La gallina no teme al pauon siendo tan grande, y teme hasta la sombra de vn gauilan, que es mucho menor. Los pollos temen al gato, y no al perro, siendo mayor, y esto antes aun que tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrian recebir. VII.

Desta misma consideracion se aprouecha el mismo Tulio para mostrar la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano, que todo lo gouierna. Lo qual prueua declarando como todas las cosas que tienen vida está perfectissimamente fabricadas, y proueydas de todas las habilidades necessarias para conseruarla. Del qual referire aqui algunas *Tul. vbi su.*

cosas, dexando otras para sus lugares. Y començando por las plantas dize assi.

Arboles. Primeramente los arboles que nacen de la tierra, estan de tal manera fabricados que puedan sostener la carga de las ramas que estan en lo alto, y assimismo cõ sus rayzes affixadas en tierra para atraer el xugo della: con el qual viuen y se mãtienen, y los troncos dellos estan vestidos, y abrigados con sus cortezas, para que esten mas seguros, assi del frio, como del calor. Mas las vides tienen sus ramales, que son como manos, con que se abraçan con los arboles, y suben a lo alto sobre hombros agenos, y assi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias, y dañosas, quando estan cerca dellas, como de cosa pestifera, y por ninguna via tocan en ellas.

Vides.

Mas quan grande es la variedad de tantos animales, y quan proueydos para todo lo que se requiere para su conseruacion? Entre los quales vnos estan cubiertos de cueros, otros vestidos de vellos, otros erizados con espinas; vnos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos vnos estan armados con cuernos, y otros se defienden huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proueyo la naturaleza abundantemente del pasto y mantenimiento que a cada vno en su especie era proporcionado: Y podria yo referir aqui las habilidades que ellas les dio para buscar este pasto y digerirlo, y quan ingeniosa fue en traçar la figura, y fabrica de los miembros que para esto son necessarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos de tal manera estan fabricadas, y assentadas en sus lugares, q̃ ninguna haya superflua, y ninguna que no sea necessaria. Dio tambien a todas las bestias sentido, y appetito para que con lo vno se esforçassen a buscar su mantenimiento, y con lo otro supiessen hazer differencia entre las cosas saludables, y dañosas. Y entre ellas vnas ay que buscan su mantenimiento andãdo, otras rastrãdo por tierra, otras volãdo, otras nadãdo, entre las quales vnas toman el mãjar cõ los dientes y cõ la boca, otras lo despedaçan cõ las vñas, otras con los picos rebueltos, otras mamã, otras toman el manjar con la mano, otras lo engullen assi como esta entero, y otras lo mazcan con los dientes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adonde corren. Y assi quãdo a la gallina echan los hueuos de los patos para q̃ los saque despues de salidos a luz, y criados, ellos mismos sin maestro se vã derechos al agua, reconociendo ser este su lugar natural, tan grande es la inclinacion que la naturaleza dio a todas las cosas para procurar su conseruacion.

Animales.

Muchas otras cosas pudiera traer a este proposito: y muchas dellas son muy notorias, como es ver cõ quãta diligẽcia mirã por si los animales, como estãdo paciẽdo mirã al derredor, si ay algun peligro, y como se escondã, y guarezcan en sus madrigeras: y cõ quãta diligẽcia se defiendẽ, y arman contra el temor y fuerça de sus cõtrarios: vnos cõ cuernos, como los toros, otros cõ dientes como los jaualies, otros mordiendo como los leones, vnos huyẽdo, y otros escondiẽdose, y otros cõ vn intolerable hedor que echã de si, para detener sus perseguidores. Estas y otras semejãtes habilidades refiere Tulio de los animales, los quales careciẽdo, de razon, hazen las cosas tan a proposito de lo que cõuiene para su conseruacion y defension, como si realmente la tuuieran.

Pues arguyen agora los Philosophos assi: Todos estos animales carecen de razõ (porq̃ en sola esta se differencian ellos del hõbre, y el hõbre dellos) y cõ todo esso hazen todas las cosas q̃ pertenecẽ a sũ cõseruaciõ tan perfectamẽte como si la tuuiessen, luego necessariamẽte auemos de confessar q̃ ay vna razon vniuersal, y vna perfectissima sabiduria, q̃ de tal manera assiste a todos ellos, y de tal manera los rige, y gouierna q̃ hagã lo mismo q̃ harian si tuuiessen razõ. Porq̃ por el mismo caso, q̃ el criador los formo, y quiso que fuessen

fuessen y viuiessen, estaua claro que les auia de dar todo lo necessario para cõser uar sus vidas: Porque de otra manera, de balde y sin proposito los criara. Si viessemos vn niño de edad de tres años, q̃ hablasse con tanta diloreció, y eloquencia como vn grande Orador, luego diriamos: Otro habla en este niño: porq esta edad no es capaz de tanta eloquẽcia, y di screcion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon, hagan todas sus obras conforme a razon (que es todo lo que conuiene para su cõ seruacion) necessariamẽte auemos de confessar, que ay esta razon vniuersal, y esta summa sabiduria: la qual sin darles razon, les dio inclinaciones y instinctos naturales, para que lo que en los hombres haze la razon, hiziesse en ellas la inclinacion. Y esto aduirtieron claramente los philosophos: los quales dizen que las obras de naturaleza son obras de vna intelligencia, que no yerra. Queriendo dezir, son obras de vna summa sabiduria, que haze sus obras con tanta perfection, que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consideracion que nace de las criaturas mouio a S. Augustin a dezir que mas facilmẽte dudaria, si tenia anima en su cuerpo, que dudar si ay Dios en este mundo: por razon del testimonio, que desta primera verdad nos dã las cosas criadas. *Auguſt.*

Estas tres postreras consideraciones que aqui auemos tocado, tienen necessidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho bastara para lo que pide la resolucion, y breuedad desta introduction, mas porque mi intencion es (como ya dixe) dar materia de suauissima consideracion a las personas virtuosas, boluiremos a tratar estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos sanctos Doctores que diximos, S. Ambrosio y S. Basilio, trataremos de las obras de los seys dias, en que Dios nuestro señor crio todas las cosas, para que por ellas loemos los corações al conoscimiento de la bondad, y sabiduria, y omnipotencia, y prouidencia del que las crio para la prouision de nuestro cuerpo, y para el exercicio y leuantamiento de nuestro spiritu. Para lo qual antiguamẽte ordeno la guarda del sabado (en el qual se escriue auer Dios descansado de la obra de la creacion) para que empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras que en los primeros seys dias auia obrado, y le diessen gracias por ellas: pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme a esto trataremos primero del mũdo, y de las principales partes del, que son cielos, y elementos: y despues descederemos a tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida, como son las plantas, y los animales: y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postrero dia fue criado. Y porque el Christiano Lector se aproueche mejor desta doctrina conosciendo el blanco a que toda ella tira, sepa que mi intento no es solamente declarar como ay vn Dios criador y señor de todas las cosas (conforme a lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la prouidencia diuina que resplandesce en todas sus criaturas, y las perfectiones q̃ andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber, que entre estas perfectiones, tres son las mas celebradas, q̃ son la bondad, la sabiduria, y la omnipotẽcia: que son los tres dados, de que Esayas dize, que esta colgada la redoꝫ *Esai. 10.*
dez de la tierra. Destas tres perfectiones (que en el son vna misma cosa) la bondad es la que quiere hazer bien a sus criaturas, y la sabiduria ordena y traça como se aya esto de hazer, y la omnipotencia lo executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la diuina prouidencia, la qual con vn piadoso y paternal cuydado y sumo artificio prouee a todas las cosas de lo que les es necessario.

Es pues agora mi intento, moſtrar como en todas las partes aſsi mayores como menores deſte mundo, haſta el moſquito, y la hormiga, reſplandeſcen eſtas quatro perfectiones diuinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grãde ſea el fruto deſta conſideracion, por eſta razon ſe podra en alguna manera entender. Dauid llama bienauenturados a los que eſcudriñan las palabras de Dios, pues no menos lo ſeran los que eſcudriñan ſus obras: quales ſon no ſolo las de gracia, ſino tambien las de naturaleza: pues todas manan de vna miſma fuente. Y ſi la ſabiduria increada promete la vida eterna a los que la eſclarecieren, que otra coſa tentamos hazer aqui, ſino moſtrar el artificio deſta ſumma ſabiduria, que en todas las coſas criadas reſplãdece? Gran parte de la facultad oratoria es, ſaber notar el artificio de que vſa vn grande orador en ſus oraciones, y no ſe precia poco S. Auguſtin de auer ſabido hazer eſto en algunos lugares de S. Pablo. Pues quanto mejor eſtudio ſera, inquirir, y notar el artificio admirable de la diuina ſabiduria en la fabrica y gouierno de todas las coſas criadas? Y ſi de la Reyna Saba ſe eſcriue, que deſtallecia ſu eſpiritu conſiderãdo la ſabiduria de Salomon, y las obras q̃ con ella auia fabricado: quanto mas deſtallecera el eſpiritu deuoto, conſiderando el artificio de las obras de aquella incomprehenſible ſabiduria, ſi ſupiere penetrar el arte, y el cõſejo con que ſon hechas? Pues eſto es lo que con el fauor diuino pretendemos hazer en eſte libro. Mas para que effecto? Para que conoſciendo en las obras criadas aquellas quatro perfiones diuinas, que dixímos, ſe mueua nueſtro eſpiritu al amor de tã grãde bondad, y al temor, y obediẽcia de tã grãde mageſtad, y a la eſperança en tan paternal cuydado y prouidencia, y a la admiracion de tan grãd poder, y ſabiduria, como en todas eſtas obras reſplandece. Eſte es pues el fin adonde tira toda eſta doctrina, y adonde ha de endereçar ſu intencion el piadoſo lector: para que aſsi pueda alcançar eſtas virtudes ſuſodichas, en las quales conſiſte todo nueſtro bien. Preſupueſto pues agora eſte principio, comẽçaremos a tratar de las principales partes del mundo.

Pſal. 118.

Conſideracion del mundo mayor, y de ſus partes mas principales.

CAP. IIII.

Eccle. 24

Augu. li. 4 de doctrina Chriſtiana

COmençando pues por la declaracion de la primera deſtas tres partes que es del mundo mayor, la primera coſa, y como fundamento de lo que auemos de preſupponer, es, que quando aquel magnificentiſsimo, y ſoberano Señor por ſu ſola bondad determino criar al hombre en eſte mundo en el tiẽpo que a el le plugo (para que conoſciẽdo, y amando, y obedeciendo a ſu criador, merecieſſe alcançar la vida, y bienauenturança del otro) determino tambien de proueerle de mantenimiento y de todo lo neceſſario para la conſeruacion de ſu vida. Pues para eſto crio eſte mundo viſible con todas quantas coſas ay en el: las quales todas vemos, que ſiruen al vſo y neceſsidades de la vida humana.

Y aſsi como en qualquier officina ha de auer dos coſas, conuiene a ſaber: materia de que ſe hagan las coſas, y official que las haga, y introduzga la forma en la materia: como lo haze el carpintero, y qualquier otro official: aſsi proueyo el criador q̃ en eſta grande officina del mũdo vuieſſe eſtas dos coſas: que ſon materia, de que las coſas ſe hizieſſen, y officiales que las hizieſſen. La materia de que todas las coſas ſe hazẽ, ſon los quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego. Los officiales, que deſta materia fabrican todas las coſas, ſon los cielos con ſus planetas, y eſtrellas. Porque dado caſo que Dios ſea la primera cauſa

que

que mueuen todas las otras causas, pero estos cuerpos con las intelligencias que los mueuen, son los principales instrumẽtos de que el se sirue para el gouierno de este mundo inferior, el qual de tal manera pende del mouimiento de los cielos, que (vienen a dezir los philosophos) que si este mouimiento parasse, todo otro mouimiento cessaria de tal manera, que no quemaria el fuego vn poco de estopa que hallasse delante de si. Porque assi como parando la primera rueda de vn relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el mouimiẽto de los cielos (del qual todos los otros mouimientos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer mouedor que es Dios, y tienen tan principal officio en este mundo, q̃ es ser causa efficiente de todo lo corporal, los auentajo y ennoblecio el criador cõ grãdes preeminẽcias sobre todos los otros cuerpos. I. Porque primeramente hizo los incorruptibles, y impassibles cõ estar siempre en continuo mouimiento, y jũto a la esphera del fuego. De modo que acabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseueran en la misma entereza y hermosura que tuuieron el dia que fueron criados: sin que el tiempo gastador de todas las cosas, aya menoscabado algo dellos.

II. Dioles tambien lumbre no solo para ornamento del mundo (sin la qual todas las cosas estarian escuras, y tristes, y sumidas en el abysmo de las tinieblas) si no tambien para el vso de la vida humana: y (como dize el Psalmo) el sol crio para dar lumbre de dia, y la luna para la noche. Psal. 135. Y porque ella tambien se ausenta de nuestro hemispherio, crio las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz. Dioles tambien tanta constancia en sus mouimientos, q̃ desde que los crio, nunca han variado vn punto de aquella regla y orden que al principio les puso. III. Siempre el sol sale a su hora, siempre haze con su mouimiento los quatro tiempos del año, y lo mismo hazen todos los otros planetas y estrellas. De donde procede que los que conocen la orden destos mouimientos, pronostican de ay a muchos años los Eclipses del sol, y de la luna, sin faltar vn punto, por ser tã regulares y ordenados estos mouimientos. Por cuyo exemplo aprenderan todos los que en la Iglesia, o en la Rep. Christiana tienẽ lugar y officio de cielos y de estrellas (que es de gouernar y regir los otros) quan regulados, y ordenados, y quan constantes han de ser en sus vidas, y officios: para que en los que estan a su cargo, no aya desorden, si en los que los rigen la vuiere. Porque si la lũbre que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere, quales estarã las mismas tinieblas? Y si vn ciego guiare a otro ciego, que se puede esperar, sino cayda de ambos?

Pues la grandeza destos cuerpos es tal IIII. que pone admiracion a quien la piensa, y del todo seria increyble, si no supiessemos que no ay cosa imposible al que los crio. Y no es menos admirable, si no por ventura mucho mas la ligereza, V. con que se mueuen: de las quales cosas trataremos adelãte quando vinieremos a las grandezas, y marauillas de Dios. Pues la hermosura del cielo quiẽ la explicara? Quan agradable es en medio del verano en vna noche serena, ver la luna llena, y tan clara q̃ encubre con su claridad la de todas las estrellas? Quanto mas huelgan los que caminan de noche por el estio cõ esta lumbrera: que con la del sol aunque sea mayor? Mas estando ella ausente, que cosa mas hermosa, y que mas descubra la omnipotẽcia, y hermosura del criador, que el cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosissimas estrellas, vnas muy grandes, y resplandescientes, y otras pequeñas y otras de mediana grãdeza: las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las crio? Mas la costumbre de ver VI.

esto

esto tantas vezes, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el mouimiento que ella nos da para alabar aquel soberano pintor, que assi supo hermosear aquella tan grande boueda del cielo.

Si vn niño naciesse en vna carcel, y creciesse en ella hasta edad de veynte y cinco años, sin ver mas de lo que estaua dentro de aquellas paredes, y fuesse hõbre de entendimiento, la primera vez que salio de aquella escuridad, viesse el cielo estrellado en vna noche serena, ciertamẽte no podria este dexar de espãtarse de tan grande ornamẽto, y hermosura, y de tan grãde numero de estrellas que veria a qualquier parte que boluiesse los ojos hazia oriente, o occidente, o a la vanda del norte, o del medio dia: ni podria dexar de dezir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandescientes? Quien pudo criar tan gran numero de lumbreras, y lamparas para dar luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermosa praderia con tantas differencias de flores, sino algun hermosissimo, y potentissimo hazedor? Marauillado desta obra vn Philosopho gentil, dixo (Intuere cœlũ, & philosophare) Quiere dezir: Mira el cielo: y comiença a philosophar, Que es dezir: Por la grãde variedad, y hermosura que ay veras, conosce, y contempla la sabiduria, y omnipotẽtia del autor dessa obra, Y no menos sabia philosophar en esta materia el Propheta quãdo dezia: Vere señor tus cielos, que son obra de tus manos, la luna y las estrellas que tu formaste. *Psal. 8.*

Y si es admirable la hermosura de las estrellas, no menos lo es la efficacia que tienen en influyr, y produzir todas las cosas en este mundo inferior, y especialmente el sol: el qual assi como se va desuiando de nosotros (que es por la otoñada) todas las frescuras, y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, steriles, y como muertas. Y en dãdo la buelta, y llegandose a nosotros, luego los campos se visten de otra librea, y los arboles se cubren de flores, y hojas, y las aues, que hasta entonces estauan mudas, comiençã a cantar, y chirriar, y las vides y los rosales descubren luego sus yemas: y capullos, aparejandose para mostrar la hermosura que dentro de si tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo, que por muy poco espacio que se impida algo dellas (como acaesce en los Eclipses del sol, y de la luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones, y mudanças en los cuerpos humanos, mayormente en los mas flacos y enfermos.

Del sol y de sus effectos, y hermosura. CAP. V.

DIcho de los cielos en comun, siguese que digamos en particular de los planetas y estrellas que ay en ellos y primero del mas noble, que es el sol. En el qual ay tantas grandezas y marauillas que considerar, que preguntando vn gran Philosopho por nombre Anaxagoras, para que auia nascido en este mũdo, respondio, que para ver el sol: pareciendole que era bastante causa para esto, contemplar lo que Dios obro en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraua este Philosopho al sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo que era vna gran piedra, o cuerpo material muy encendido, y resplandesciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Athenienses, y fuera sentenciado a muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta estrella tan admirable, nadie se marauilla de las virtudes, y propriedades que el criador en ella puso (porque como dize Seneca) la costumbre de ver correr las cosas de vna misma manera, *Seneca.*

manera, haze que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier nouedad, que aya en ellos aunque sea pequeña, haze que luego pongan todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire, sino quando se eclipsa: y nadie mira a la luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es que el sol con la grandeza de su luz esconde todas las estrellas: y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino tiempla la fuerça de su calor con sus mudanças, haziendo lo en vnos tiempos mayor, y en otros menor: y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la escurece, y eclipsa, sino quando esta en la parte contraria. Destas cosas nadie se marauilla, quando corren por su orden, mas quando salen della, entonces nos marauillamos, y preguntamos lo que aquello sera: tan natural cosa es a los hombres marauillarse mas de las cosas nueuas, que de las grandes. Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas Sant Augustin dize, que los hombres sabios no menos sino mucho mas se marauillan de las cosas grandes, que de las nueuas y desacostumbradas: porque tienen ojos para conoscer la dignidad, y excelencia dellas, y estimar las en lo que son.

I. Pues tornando al proposito, entre las virtudes, y influencias deste planeta, la mayor y mas general, es, que el influye luz y claridad en todos los otros planetas, y estrellas que estã derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad que assi ellos como ellas obren en este mundo sus effectos mediante la luz cõ que llegan de lo alto a lo baxo, y esta luz recibẽ del sol, figuese que el despues de Dios es la primera causa de todas las generaciones, y corrupciones, y alteraciones, y mudanças que ay en este mundo inferior. Y assi dezimos que el cõcurre en la generaciõ del hombre. Por lo qual se dize comunmente, que el sol y el hombre engendran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas el tambiẽ mediante el calor q̃ influye en ellas, las haze crecer, y leuanta alo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las miesses por el mes de Mayo, quando ya comiençan los calores a crescer.

El mismo leuanta a lo alto los vapores mas subtiles de la mar, los quales llegando a la media region del ayre (que es frigidissima) se espessan, y conuierten en agua, y riegan la tierra; y con esto produze ella todos los fructos y pastos: que es el mantenimiento assi de los hombres, como de los brutos animales. De modo que della podemos dezir, que nos da pã, y vino, y carnes, y lanas, y frutas, y finalmente quasi todo lo necessario para el vso de la vida: porque todo esto nos da el agua. II.

El es el que con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos, que son dias, y noches, meses, y años: porque nasciendo en este nuestro hemisperio, haze dia, y poniendose, y desuiãdose de nuestros ojos, haze noche: y corriendo por cada vno de los doze signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de vn mes en cada vno) y dãdo vna perfecta buelta al mũdo por estos doze signos con su proprio mouimiento, señala los años. Porq̃ vna buelta destas suyas, haze vn año. III.

El mismo es el que allegandose, o desuiandose de nosotros es causa de las quatro differencias de tiempos que ay en el año, que son inuierno, verano, estio, y otoño: los quales ordeno la diuina prouidẽcia por medio deste planeta, assi para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de los fructos de la tierra, conque ellos se sustentan. Y quanto a lo que toca a la salud, es de saber, que assi como nuestros cuerpos estan compuestos de quatro elementos, assi tienen las quatro qualidades dellos: que son frio, y calor, humedad, y sequedad: a las quales corresponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a [que era] fria[d] III.

psal. 133.

frialdad correſponde la flema, a la humedad, la ſangre, al calor, la colera, y a la ſequedad, la melãcolia. Pues como aquel ſupremo gouernador vio que la ſalud de nueſtros cuerpos cõſiſte en el temperamento, y proporcion deſtos quatro humores, y la enfermedad quando ſe deſtẽplan, creſciendo, o menguando los vnos ſobre los otros, de tal manera ordeno eſtos quatro tiempos, que cada vno deſtos quatro humores tuuieſſe ſus tres meſes proporcionados en el año, en q̃ ſe reformaſſe, y rehizieſſe. Y aſsi para la flema ſiruẽ los tres meſes del inuierno que ſon frios como ella. Y para la ſangre los tres del verano, que ſon templados como ella: y para la colera, los tres del eſtio, que ſon calientes como ella: y para la melãcolia, los tres del otoño, que ſon ſecos como ella lo es: y aſsi en eſtos quatro tiẽpos reyna, y predomina cada vno deſtos quatro humores: y aſsi teniendo igualmente repartidos los tiempos y las fuerças, ſe conſeruan en paz ſin tener vno inuidia del otro (pues con tanta igualdad ſe los reparten los tiempos) y aſsi ninguno preualezca cõtra el otro, ni preſuma deſtruyrlo, viẽdo que tiene iguales fuerças, y igual tiempo de ſu parte para rehazerſe, que el.

Y no menos ſirue marauillоſamente eſta mudança de tiempos para lo ſegundo que diximos, que es, para la procreacion de los fructos, y paſtos de la tierra con que eſtos cuerpos han de ſer alimẽtados. Porque en el tiempo de la otoñada ſe acaban de recoger los fructos que el eſtio con ſu calor maduro: y con las primeras aguas que entonces vienẽ, comiença el labrador a romper la tierra, y hazer ſus ſemẽteras. Y para que los ſembrados echẽ hondas rayzes en la tierra, y crezcan con fundamẽto, ſe ſiguẽ muy a propoſito los frios del inuierno: donde las plantas huyendo del ayre frio, ſe recogen para dentro, y aſsi emplean toda ra, [illegible] virtud en echar ſus rayzes mas hon[illegible]s, para que deſpues tanto mas ſegura-

mente crezcan, quanto mas arraygadas eſtuuieren en la tierra. Eſto hecho para que de ay adelãte crezcan, ſuccede el verano: el qual con la virtud de ſu calor las haze creſcer, y ſube a lo alto: al qual ſuccede el ardor del eſtio, que las madura, deſecando con la fuerça de ſu calor y ſequedad, toda la frialdad, y humedad que tienen: y con eſto maduran.

Deſta manera acabado el curſo de vn año, queda hecha prouiſion de mantenimiento, aſsi para el hõbre, como para los animales que le hã de ſeruir. De modo que como los ſeñores que tienẽ criados, y familia ſuelen diputar vn cierto ſalario cada año para ſu mantenimiento: aſsi aquel gran ſeñor (cuya familia es todo eſte mundo) con la reuolucio del ſol, que ſe haze en vn año, y con eſtas quatro differencias de tiempo, prouee cada año de mantenimiento, y de todo lo neceſſario para eſta ſu gran caſa, y familia. y eſto hecho, manda luego al ſol que buelua a andar otra vez por los miſmos paſſos contados, para hazer otra nueua prouiſion para el año ſiguiente.

V. Y porque todos los hombres, y animales eſtan ſubjectos a la muerte, y ſi no ſe reparaſſen las eſpecies cõ ſus indiuiduos, ſe acabaria el mũdo, cada año lo repara el criador por el miniſterio deſta miſma eſtrella: porque con la buelta q̃ ella da hazia noſotros, en llegando a la primauera, quando los arboles parece q̃ reſuciran, tãbien ſe puebla el mundo de otra nueua generacion, y de otros nueuos moradores. Porque en eſſe tiempo ſe crian nueuos animales en la tierra, nueuos peces en el agua, y nueuas aues en el ayre. Y deſta manera aquel diuino preſidente ſuſtenta, y gouierna eſte mundo, acrecentando cada año ſu familia, y proueyendo paſto, y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden deſta diuina prouidencia, no exclamara con el propheta diziendo: Quan engrãdecidas ſon vueſtras obras ſeñor, todas eſtã hechas con ſumma ſabiduria: llena *Pſal. 103.*

eſta

esta la tierra de vuestras riquezas.

§. I.

VI. Ni es para dexar de notar la orden cõ que estos quatro tiempos succedẽ vnos a otros, de que el mismo sol con su ordenado mouimiento es causa. Porque como los extremos dellos sean inuierno, y estio, si despues del inuierno se siguiera luego el ardor del estio, no pudieran dexar de recebir daño los cuerpos: porque la naturaleza no suffre extremadas mudanças. Pues por esto ordeno el criador, que de tal manera se mouiesse el sol, que fuesse causa de entremeterse otros tiempos mas templados en medio. Y assi entre el frio del inuierno, y el ardor del estio se entremete el verano en medio, q̃ tiene parte de los dos estremos por ser humido y caliente, y assi passa el hombre del vn estremo al otro sin peligro. Y el mismo inconueniente se siguiera, si despues del ardor del estio succediesse luego el frio del inuierno. Y por esso se atrauiessa de por medio el otoño, para q̃ poco a poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del inuierno.

VII. El mismo sol cõ su presencia, y absencia reparte el tiempo en dias y noches, y todo para nuestro prouecho. Porque si siempre fuera dia, no se conoscieran las edades de los hombres, y la cuẽta de los tiempos. Mas agora hazemos vn dia del dia y de la noche, y de siete dias y noches vna semana, y en poco mas de quatro semanas, esta el sol en vno de los doze signos: y estos andados se haze el año solar. Y no es menos prouechosa la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los fructos de la tierra. Porque las noches grandes, y dias pequeños del inuierno siruen para que las plãtas arraygen mucho con el frio de la noche larga (segun diximos), y crezcan poco con el poco calor del dia breue. Mas quando ya es tiempo que crezca lo que esta bien arraygado, acortanse las noches, y creseen los dias, para que con el calor mayor de los dias mayores vayan poco a poco creciendo, y madurãdo las plantas. Y desta manera los dias y las noches se conciertan como dos hermanas para seruir al hombre, y viuen en paz, restituyẽdo cada qual el espacio mayor q̃ tomo en vn tiempo: diminuyẽdo lo en otro: conseruando igualdad en el todo, entre la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor prouecho para los exercicios y vso de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus fructos. Porque con la templança y rozio de la noche se refrescan los sembrados, y las plantas en los dias calurosos y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hombres, y de los animales, cansados de los trabajos del dia. En la noche cessando el vso de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el cozimiẽto y digestion del mãjar, y repartirlo por todos los miembros, dando a cada vno su razion. La noche tambien desparte los exercitos sangrientos, y cessa el enemigo de seguir el alcãce de su cõtrario. En la noche salen de sus cuenas las bestias bravas a buscar de comer. Por lo qual el propheta alaba a la diuina prouidencia, diziendo en el Psalmo: Pusiste señor tinieblas, y hizose la noche: en la qual salen las bestias de las montañas, y los cachorros de los leones bramando, y pidiendo a Dios que les de de comer. Mas saliendo por la mañana el sol, bueluẽse a recoger, y encierranse en sus cuenas, y madrigeras. La noche es el tiempo mas conueniente para recogerse tãbien el hõbre, y dar passo a su alma, en la qual libre de los cuydados y negocios del dia, pueda vacar en silencio a Dios, y cantar sus alabanças (como dize el Propheta). En el dia reparte Dios sus misericordias, y en la noche pide sus loores. A los quales combida el mismo Propheta, mas en particular a los que moran en la casa del señor diziendo, q̃ en la noche leuanten sus manos a cosas sanctas, y bendigan al Señor. Y no se halla el a fuera de lo que a otros aconsejaua (aunque

Psal. 103.

Psam. 91.

Psal. 133.

era

era rey, y tan ocupado) quãdo dize se le-uãtaua a la media noche a alabar a Dios. A este mismo officio nos combida tambien Hieremias por estas palabras. Leuãtate de noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu coraçon delante de Dios. Esto es, representale todas las necesidades que sientes en tu anima, y pide remedio para ellas al señor. En este mismo tiempo leuantaua su espiritu a Dios el Propheta Esaias, como ello declara, quãdo hablãdo con el dize. Mi anima señor te desseo en la noche, y con mi espiritu, y con mis entrañas en la mañana velare a ti. En la noche clara, y serena despierta el coraçon humilde su deuocion, mirãdo la hermosura de la luna clara, y en absencia della, la de todas las estrellas, que callando, y centelleando, predican la hermosura de su criador, y con la diuersidad de su claridad, nos enseñan la variedad de la gloria, y hermosura de los cuerpos gloriosos, que se vera el dia de la resurrection general, como el Apostol dize.

Thren. 2.

Psal. 26.

Pues todas estas cosas, y muchas otras que callamos obra esta hermosissima, y resplandesciente lampara, demas de dar lumbre a todo quanto Dios tiene criado en los cielos y en la tierra: y jũto con esto dar calor a todo el mundo, sin q̃ aya quiẽ se pueda esconder del. Pues que mano fuera poderosa para pintar, y esclarecer vn tan hermoso espejo, vna tal lumbrera, tal lampara, tal antorcha, que bastasse para alumbrar a todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama S. Ambrosio ojo del mundo: pues sin el todo el mundo estaria ciego: mas por el todas las cosas nos descubren sus figuras.

Ambro.

VIII. Finalmente tales son las propriedades y excelencias desta estrella, que con no ser las criaturas (como dizen) mas q̃ vna pequena sombra, o huella del criador (porq̃ solo el hombre, y el Angel se llamã imagẽ de Dios) toda via entre las criaturas corporales, la q̃ mas representa la hermosura y omnipotencia del criador, en muchas cosas es el sol. Y la primera que con ser vna estrella sola produze de si tã grande luz, q̃ alumbra todo quãto Dios tiene criado desde el cielo hasta la tierra, de tal manera, que aun estando en el otro hemisphetio debaxo de nosotros da luz a todas las estrellas del cielo. Y su virtud es tã grãde q̃ penetra hasta las entrañas de la tierra dõde cria el oro y las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos seruira para q̃ en alguna manera entẽdamos como Dios nuestro señor cõ su presencia, y essencia hinche cielo y tierra, y obra todas las cosas, pues fue poderoso para dar virtud a vna criatura corporal, para que de la manera susodicha estendiesse su luz y su efficacia por todo el vniuerso. Assi q̃ el sol alũbra todo este mundo. Y de su criador dize Sant Iuan, que alũbra todo hõbre que nasce en este mũdo. El sol es la criatura de quãtas ay mas visible, y la que menos se puede ver (por la grandeza de su resplãdor, y flaqueza de nuestra vista) y Dios es la cosa mas intelligible de quãtas a en el mũdo, y la que menos se entiẽde, por la alteza de su ser, y baxeza de nuestro entendimiento. El sol es entre las criaturas corporales, la mas cõmunicatiua de su luz, y de su calor, tãto que si le cerrays la puerta para defenderos del, el se os entra por los resquizios della a cõmunicaros el beneficio de su luz. Pues que cosa mas semejante a aquella infinita bõdad, q̃ tã copiosamente communica sus riquezas a todas las criaturas, haziendolas (como dize Sant Dionysio) quanto sufre su naturaleza semejãtes a si? y buscando muchas vezes a los que huyẽ del? De la claridad grãde del sol reciben claridad y virtud para obrar todas las estrellas, y de la plenitud y abundãcia de la gracia de Christo nuestro saluador recibẽ luz, y virtud para hazer buenas obras todos los justos. El sol produze quantas cosas corporales ay en este mũdo: y aquel soberano gouernador assi como todo lo hinche: assi todo lo obra en los cielos y en la tierra, y assi cõ

I.

II.

III.

IIII.

V.

VI.

curre

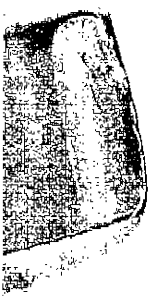
curre con todas las causas dēde la mayor
VII. hasta la menor, como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas, y la presencia de Christo en las animas las alumbra y enseña, y muestra el camino del cielo, y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando el ausente dellas quedan en muy escuras y espessas tinieblas, y assi tropieçan y caen en mil despeñaderos de peccados, sin saber lo que hazen, ni aquien offenden, y en quan gran peligro de su saluacion viuen los que assi viuen.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su criador. De lo qual marauillado aquel diuino cantor, despues de auer dicho que los cielos y las estrellas predicauā la glo-
Psal. 18 ria de Dios, desciende luego a tratar en particular del sol comparando su hermosura con la de vn esposo, que sale del thalamo, y la fortaleza y alegria, y ligereza del con la de vn gigante, con la qual sale del principio del cielo y corre hasta el cabo del. El qual verso declara vn interprete por estas palabras. Despues q̄ ayas rodeado con los ojos y con el animo todas las cosas, hallaras que ninguna ay tā esclarecida y que tanta admiracion ponga a los hombres, como el sol. El qual es gouernador de todas las estrellas, y conseruacion y salud de todas las cosas corporales. Y allende desto, que figura mas alegre, y hermosa se puede offrecer a nuestros ojos, que la del sol quando sale por la mañana? el qual cō la claridad de su resplādor haze huyr las tinieblas, y da su color y figura a todas las cosas, y con ellas alegra los cielos y la tierra y la mar, y los ojos de todos los animales? De modo que podemos comparar su hermosura a la de vn lindissimo esposo, y su fuerça e impetu a vn gigāte. Porq̄ con tanta ligereza se rebuelue de Oriente a Occidente, y de ay a la otra parte del cielo, q̄ con vna reuolucion haze dia, y noche, vnas vezes mostrando nos dēde lo alto sus clarissimos y resplandesciētes rayos, y otras escondiēdose de nuestros ojos y occupando todas las regiones del ayre, sin auer lugar adonde no llegue su claridad. Porq̄ esta estrella rodea con sus clarissimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mūdo vn saludable calor de vida con que sustenta y haze crescer todas las cosas. Mas ya dexemos al sol, y vengamos a su compañera la Luna.

De la Luna y Estrellas §. II.

LA luna es como vicaria del sol: a la qual esta cometida por el criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porque estando el ausente, y acudiendo a otras regiones a comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo a escuras. Y assi el mismo es el que la prouee de luz, para este ministerio, tanto mayor, quanto ella lo mira mas de lleno en lleno. Tiene este planeta entre otras propriedades notable señorio sobre todas las aguas, & sobre todos los cuerpos humidos: y señaladamente tiene tan grande jurisdiciō sobre la mar, q̄ como a criado familiar la trae empos de si, y assi subiendo ella, cresce, y abaxādose ella se abaxa. Porque como se dize de la piedra yman, que trae al hierro empos de si, assi a este planeta dio el criador esta virtud, que arrayga y llame para si la mar, y siga el mouimiēto della. De suerte que este planeta tiene vnas como riēdas en la mano con q̄ se apodera deste tā grande elemēto, y lo rige, y trae a su mādar. De aqui nascen las mareas q̄ andā con el mouimiento de la luna, y q̄ siruē para las nauegaciones de vn lugar a otro, quādo falta el viēto, y para los molinos de la mar q̄ se hazē con ellas, y sobre todo, cō este mouimiento se purificā las aguas, las quales no carecieran de mal olor, y mal mantenimiento para los peces, si estuuieran como en vna laguna encharcadas sin mouerse.

Mas no solo en la mar, sino tambien en todas las cosas humedas tiene especial señorio. Y assi vemos con la creciente della crescer la humedad de los arboles, y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones que este planeta causa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos en sus plenilunios y nouilunios, y en sus eclipses, quando se impide vn poco de su luz con la sombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aqui es mas para considerar es, la virtud y poder admirable que el criador dio a este planeta: el qual estando tantas mill leguas apartado de nosotros (por virtud de aquella luz que recibe empreſtada del sol) obra tantos effectos y mudanças en la tierra, que assi como ella se va mudando, assi vaya mudando consigo todas estas cosas con tan gran señorio, que vn poquito que se menoscabe su luz en vn eclipsi, lo aya luego de sentir la tierra. Pues que seria si de todo nos faltasse este planeta.



Despues de la luna se siguen las estrellas: de cuyo ornamento y hermosura, ya diximos: mas que diximos de hermosura tan grande? Pues el numero, y las virtudes, e influencias dellas, quien las explicara, sino solo aquel señor de quien dize Dauid, q̃ solo el cuẽta la muchedũbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nõbre? En lo qual primeramẽte declara la obediencia, que estas clarissimas lũbreras tienen a su criador: el qual llama las cosas que no son, como si fuessen? dãdo ser a las q̃ no lo tienẽ. Y desta obediẽcia dize el propheta: las estrellas estuuieron en los lugares y estancias que el criador les señalo: y siẽdo por el llamadas, le obedescierõ, y respondieron: Aqui estamos señor, y resplãdescierõ con alegria en seruicio del señor que las crio. Dezir tambien el Propheta que llama a cada vna por su nombre, es dezir, que el solo sabe las propriedades y naturaleza dellas, y cõforme a esto les puso los nombres acommodados a estas propriedades. Desto pues que esta reseruado a la sabiduria diuina, no puede hablar la lẽgua humana. Mas entre otros vsos y prouechos de las estrellas, siruẽ tambien como los padrones de los caminos a los que nauegã por la mar. Porque careſciendo en las aguas de señales por donde enderecen los passos de su nauegaciõ, ponen los ojos en el cielo, y alli hallan señales en las estrellas (mayormẽte en la que esta fixa en el norte, que nũca se muda) para tomar la por regla cierta de su camino.

Psal. 146. *Rom. 4.* *Bar. 3.*

De los quatro elementos, o region elementar.

CAP. VI.

MAs ya es tiẽpo q̃ desciẽdamos del cielo a este mũdo mas baxo, dõde residẽ los quatro elemẽtos, q̃ son tierra, agua, ayre y fuego: los quales (como ya diximos) son la materia en que los cielos empleã la efficacia de su virtud, obrãdo en ellos, y engendrando, y cõponiẽdo de llos todas las cosas corporales. Dõde primero se nos offrece el lugar y el sitio en q̃ el criador los assento por tal orden y cõpas, q̃ siẽdo entre si cõtrarios, tẽgã paz, y cõcordia: y no solo no perturbẽ el mũdo, mas antes lo cõseruẽ y sustẽtẽ. Para esto ordeno el, q̃ cado vno de los elemẽtos tuuiesse vna qualidad cõforme a la de su vezino: y cõ este linage de aliança, y parentesco puso paz y concordia entre ellos: porq̃ la tierra (q̃ es el mas baxo de los elemẽtos) es seca y fria, y el agua es fria y humida: y el ayre es humido, y caliente: y el fuego es caliente y seco: y desta manera se trauan y dan la mano vnos elemẽtos a otros, y hazen vna como dãça de espadas, continuandose amigablemẽte por esta forma los vnos con los otros.

Y para mayor cõseruacion desta paz, de tal manera templo el criador las propriedades dellos, que el que es muy poderoso para obrar fuesse flaco para resistir, y por el contrario el que es fuerte para resistir, fuesse flaco para obrar. Esto vemos en el fuego, el qual siendo tan actiuo, y tan abrasador de lo que halla

halla, no tiene fuerça para reſiſtir a vn poco de agua con la qual ceſſa todo aq̃l ſu furor. Porque a ſer fuerte en lo vno y en lo otro, abraçara todo el mundo, y no vuiera quien preualeſciera cõtra el. Mas por el cõtrario la tierra, no tiene fuerça para obrar: mas tiene la para reſiſtir. porque ni fuego, ni agua, ni ayre baſta para corromperla, y mudarla en otra ſubſtãcia, como vemos inflãmarſe el ayre con el fuego vezino, y conuertirſe en fuego. Deſta manera ygualo el criador las fuerças de eſtos quatro cuerpos ſimples recompenſando por vna parte, lo que quitaua, o añadia por otra.

Dio tambien otra coſa a eſtos quatro cuerpos: que es vna grande inclinacion e impetu de correr a ſus lugares naturales: porque en ellos ſe conſeruan como en ſu proprio lugar y centro, y fuera del recibirian agrauio de otros cuerpos contrarios. Y aſsi vemos que el ayre encerrado en las concauidades de la tierra, la haze eſtremecer por hallar ſalida, para ſu lugar natural. Y no es menor el impetu del fuego. Y demas deſto, eſtando fuera de eſtos ſus lugares perturbarian la ordẽ del vniuerſo, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para eſta miſma conſeruacion les dio otra inclinacion de juntarſe vnas partes con otras, quando las diuidimos: excepto la tierra, que por ſer el mas imperfecto de los elementos, carece deſte mouimiento. Mas el agua y el ayre ſi los diuides, luego ſe juntan, porque mejor ſe conſeruan juntos que apartados.

Y eſta inclinaciõ natural dio el criador a todas las coſas, por pequeñas e inſenſibles que ſean, que es procurar ſu conſeruacion. Que coſa mas pequeña, que vna gota de agua? Pues ſi eſta cae ſobre el poluo, luego ſe recoge, y reconcentra dentro de ſi, y ſe haze redonda, porque aſsi eſta mas lexos de ſecarſe, que ſi eſtuuieſſe derramada y eſtẽdida. El azeyte otroſi, echado con el agua, o ſe leuanta ſobre ella, o ſe muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder ſu ſer, ſiendo encorporado o empapado en el agua. La ſal echada en el fuego, ſalta y huye del, como de ſu contrario: porq̃ ella es de la naturaleza del agua de q̃ ſe formo: que es enemiga del fuego. Los arboles, quando eſtã muy aſſombrados, creſcẽ mas, y ſuben a lo alto a buſcar el ſol que los cria: y aſsi miſmo las rayzes dellos ſi tienen cerca el agua, ſe eſtienden hazia ella: buſcando alli ſu mantenimiento y freſcura. De modo que a todas las criaturas proueyo el criador de inclinaciones, que las lleuan a buſcar lo que les es prouechoſo, huyr lo contrario, para que aſsi ſe conſeruen en el ſer que el les dio.

Del elemento del ayre. Cap. VII.

DEſcendiẽdo a tratar en particular de cada vno de los elementos, començaremos por el ayre: cuyos beneficios ſon muchos. Porque primeramente con el reſpirã los hombres, y las aues, y los animales que andan ſobre la tierra recibiendo en todo tiempo, aſsi velando como durmiendo, eſte refrigerio con q̃ refrescan, y templan el ardor del coraçõ (que es vn miembro calidiſsimo) para que no ſe ahogue con la abundancia de ſu calor. El ayre tambien es medio, por el qual la luz del ſol y de las eſtrellas, y con ella ſus influencias paſſan y llegan a noſotros: ſin lo qual no lo pudieran hazer, porque aſsi la luz como las influencias ſon accidentes: los quales no puedẽ eſtar ſin ſubjecto que los ſuſtente. Y demas deſto el meſmo ayre poniẽdo ſe de por medio entre noſotros y el ſol, tẽpla ſu calor, para que ſin moleſtia podamos gozar de ſus beneficios.

Mas aqui es de notar, q̃ la diuina prouidencia diuidio el ayre en tres regiones principales, para el vſo de las coſas q̃ aqui declararemos. La primera y mas alta parte del, eſta jũta al eleméto del fuego: y por eſſo es calidiſsima, conforme a la calidad de ſu vezino. La mas baxa, q̃ eſta jun-

to a la tierra y al agua, es templada: mas no dexa de tener (mayormente en algunos tiempos) calor, por razon de la reflexion de los rayos del sol que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que esta en medio destos dos extremos, es frigidissima: porque huyendo destos dos extremos, se recoge y reconcentra dentro de si misma, y assi esta mas fria, como lo vemos en las aguas de los pozos, que assi como en el inuierno estan calientes, porque huyen del frio, assi en el estio estan frias, porque se recogen hazia dentro huyendo del calor, lo qual declara la marauillosa prouidencia del criador. Porq esto sirue para engendrarse alli las eladas, y el rozio de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieues, que hazen las tierras fertiles y abundosas. Por donde solemos dezir, año de nieues, año de bienes. Porque assi ellas como tambien las eladas, detienen como con la mano las plantas, para que no suban a lo alto porque empleen toda su virtud en lo baxo, arraygandose mas en la tierra, para que a su tiempo crezcan con tanto mayor fructo, quanto tuuieren en las rayzes mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluuias. Porque el sol, mediante su calor, leuanta los mas subtiles vapores de la mar (como ya diximos) los quales como sean tan subtiles, y de la condicion del ayre, facilmente suben a lo alto, y llegando a esta media region del ayre, que es (segun dezimos) fria, espessanse, y aprietanse con el frio, y assi se mudan en agua, la qual como es mas pesada, desciende a lo baxo, resoluiendose en agua lluuia. La experiencia desto vemos en los alambiques, en que se distilan las rosas, y otras yeruas: donde la fuerça del calor del fuego saca la humedad de las yeruas que se distilan, y las resuelue en vapores, y haze subir a lo alto, donde no pudiendo subir mas, se juntan, y espessan, y conuierten en agua: la qual con su natural peso corre luego para baxo, y assi se distila. De donde procede lo que refiere S. Basilio, que quando falta agua a los marineros, cuezen vn poco del agua salada de la mar, y ponen encima vna esponja que reciba los vapores de aquel agua: los quales despues se conuierten en agua dulce, con que algun tanto refrigera la sed. Desta manera el arte imita la naturaleza, como lo haze en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabança, ver de la manera que el criador ordeno que el agua lluuia caye desde lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran a pensar de que manera caeria esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conueniente que esta. Porque parece que viene colada por la tela de vn cedaço, repartiendose igualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra, para dar mantenimiento a las plantas, q con ella se sustentan, refrescando por defuera las hojas y fruta de los arboles: lo qual no haze el agua de regadio. Esta es aquella marauilla que entre otras se attribuye a Dios: de quien se escriue en el libro del Sancto Iob que el es el que prende y ata las aguas en las nuues, de tal manera, que no caygan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escriue Moysen alabando la tierra de promission por estas palabras. La tierra que vays a poseer, no es como la de Egypto, que a manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra estan puestos los ojos del Señor dende el principio del año hasta el fin, para embiarle agua y rozio del cielo. El qual beneficio canta el Propheta real en el Psalmo. 146. diziendo. El Señor es el que cubre el cielo de nuues, y por medio dellas embia agua sobre la tierra. Y esto con tanta largueza (que como se escriue en Iob) no solo riega los sembrados y tierras de labor, sino tambien los desiertos, y tierras sin camino, para que produzgan yeruas frescas y verdes.

Iob.26.

Deut.11.

Iob.5.

§. I.

§. I.

¶Mas quan grande sea este beneficio del agua que llueue, quien lo explicara? Porque quien esto mirare con atencion, vera, que todo lo que es necessario para la vida humana, prouee el criador por este medio: por aqui nos da el pan, el vino, el azeyte, las frutas, las legumbres, las yeruas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nuestro vestido, y calçado: lo qual no callo el Propheta, quando dixo, que el señor produzia en los montes heno y yerua, para seruicio de los hombres. Y dize de los hombres, siendo este mãjar de animales: porque estos (como vemos) siruẽ de muchas maneras a los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que vno de aquellos siete Sabios de Grecia, por nõbre Thales, vino a dezir, que el agua era la materia, de que todas las cosas se componian: viẽdo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra: y que no solamẽte los peces de la mar, sino tambiẽ los hõbres, con todos los otros animales se mantenian dellos.

Pſal. 146.

Y por ser este beneficio tan grande y tan vniuersal, tomo el criador las llaues del, y reseruo para si el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mãtenimiẽto a sus fieles seruos, y castigar a los rebeldes, priuandolos deste beneficio. Y assi se escriue en Iob, que por esta via juzga Dios los pueblos (castigandolos con hambre) y da de comer a muchos de los mortales. Y assi promete Dios a los fieles guardadores de su ley en el Leuitico, que les embiara el agua lluuia a sus tiempos, con que la tierra y los arboles den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario a los quebrantadores della, amenaza que les hara el cielo de metal, y la tierra que hollaren de hierro, y que en lugar de agua les dara poluo, para consumirlos de hambre. Y no solo

Iob. 36.

Leui. 26.

pecados, sino tambien desagradecimiento deste beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se quexa Dios por Hieremias por estas palabras. Y no dixeron los hombres, honremos a Dios que nos embia de lo alto el agua temprana y la tardia, y nos da cada año copiosas miesses para mãtenernos. Cierto es mucho para sentir, q̃ siendo este tan grande beneficio del criador, aya tan pocos que le reconozcan, y le den gracias, y siruan por el, con el qual nos da todas las cosas: y sin el qual no podriamos viuir. Y desto nos deuria auisar que vemos venir el agua de lo alto, para entender, que el criador nos la embia del cielo. Pues que es esto, sino imitar los hombres de razon a las bestias, que carecen della: las quales recibiendo el pasto, y mantenimiento con que se sustentan, ni reconoscen al dador, ni le dã gracias por el.

Hierem. 5.

Otro beneficio de la diuina prouidencia son los vientos: los quales, o son ayre, o son muy semejantes a el. El qual beneficio no callo el Propheta, quando dixo, que el Señor produzia y sacaua los vientos de sus thesoros. Entẽdiendo por thesoros, las riquezas de su prouidencia: la qual ordeno que vuiesse vientos, para el vso, y prouision de la vida humana. Porque primeramente los vientos lleuan las nuues, y las aguas que estã en ella (como se escriue en Iob) adonde el gouernador del mundo las quiere embiar. Y assi vemos que en España llueue con el viento Abrigo: el qual passando por la mar, trae consigo las nuues a esta region. Mas por el contrario, en Africa llueue con el cierço, que sopla de la vanda del norte, y passando tambien por el mismo mar, lleua las nuues (que son como aguaderas de Dios) a aquella tierra. Pues ya, que seria de la nauegacion, y comercio con las islas, y con las otras gentes, si faltassen los vientos, y el ayre estuuiesse siempre encalmaria. Pues con

Pſal. 134.

Iob. 37.

este socorro tan desseado de los nauegantes, corremos en breue espacio hasta los fines de la tierra, lleuando las mercaduras que en vna parte sobrã, y en otra faltan: y trayendo dellas lo que a nosotros falta y a ellos sobra: y desta manera se hazen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas, y finalmente de todo el mundo hazemos vna comun plaça, y vna ciudad, que sirue a todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la fe, y el conoscimiento del criador a las partes de Oriente, y Occidente, y a todas las otras regiones: que es la mejor mercaduria que de vnas partes a otras se puede lleuar. Y no menos resplandesce la diuina prouidencia en el curso de los vientos. Porque sabemos que en las indias Orientales en cierto tiempo del año cursan vnos vientos, que siruen para nauegar con ellos a cierras partes: y en otra cursan otros, que son para boluer dellas: y esto tan ordinario, que nunca faltã estas que llaman Monciones para estos caminos. Las quales la diuina prouidencia ordeno, para el seruicio y vso de los hõbres, haziendo que los vientos, como criados dellos, los lleuen y traygan como en los hombros a los lugares desseados. Y con ser esto assi, quan pocos ay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por el?

Seneca. Siruen otrosi los vientos (como dize Seneca) para purificar el ayre, y sacudir del qualquier corrupcion, o mala qualidad que se le aya pegado. De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de vna gran pestilẽcia que vuo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reyno de Portugal, el año de Mil y Quinientos y seteta. La qual cesso con vn reziſsimo, y delaco stumbrado viento: con el qual crescio la mar tanto, que cubrio las fuentes que estauan junto a ella: y de dulces las hizo salobres por algunos dias. El qual viento lleuo trãs si el ayre corrupto, que era la causa de aquella peste. Y por esto dize el mismo autor, que quiso la diuina prouidencia, que todas las partes del mundo se leuantassen vientos, para que en todas ellas tuuiesse el ayre quien le purificasse y exercitasse: tan necessario es el exercicio y trabajo para todas las cosas. Siruen tambien los vientos, para que el labrador pueda auẽtar la parua, y limpiar el grano de polluo, y de paja: y no menos en la fuerça del estio, quando abahamos con el calor grande, haze el criador que se leuante vn ayre fresco: con que se refrigeran las entrañas, y riempla la fuerça del calor. Con lo qual los que saben referir todas las cosas a Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideran, qual sera aquel tormento de los fuegos eternos: donde estan los malauenturados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamas este linage de aliuio y refrigerio.

Seneca.

Del elemento del agua. Cap. VIII.

DEL ELEMENTO del ayre baxamos al del agua, que es su vezina, la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra, como el elemento del ayre a essa misma agua. Mas por que de esta manera no se podia habitar la tierra, el criador (que todo este mundo criaua para seruicio del hombre: assi como al hombre para si) mando que se juntassen todas las aguas en vn lugar (que fue el mar Oceano) y que se descubriesse la tierra para nuestra habitacion: y assi se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiendola en otro.

En este elemento ay muchas cosas que considerar (las quales predican las alaban-

alabanças del (que lo crio) conuiene saber, su grandeza, su fecúdidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crescientes, y menguantes, y finalmente los grandes prouechos que nos vienen del. Por su grandeza y fecundidad alaba a Dios el Psalmista diziendo. Este mar grande, y espacioso, donde ay tantas differencias de peces que no tienen cuento, y animales assi pequeños como grandes. Esta grandeza ordeno el criador, para que todas las naciones gozassen de los prouechos de la mar, que son por vna parte la nauegacion que sirue (como diximos) para la contractacion de las gentes: y por otra el mantenimiento que graciosamente nos da, con la infinidad de peces que cria. Y por esto quiso el hazedor, que en el viesse muchos braços y senos, para que se entremetiessen por las tierras, y entrassen por nuestras puertas: combidando nos con sus riquezas, y proueyendonos de mantenimiento. De aqui procede el mar Mediterraneo, y el mar Bermejo, y el mar Euxino, y el seno de Persia, y otros muchos: que son como braços deste gran cuerpo, de cuyos prouechos quiere el criador que gozen todos. Y en todos ellos ay sus puertos y playas, adonde pueden segura mente estar los nauios libres de la fuerça de los vientos.

Psal. 103.

Ni menos resplandece la omnipotencia y prouidencia del criador en tanta muchedumbre de islas, como estan repartidas por la mar. las quales dize S. Ambrosio, que son como vnos joyeles deste tan grande y tan hermoso cuerpo, que lo adornan, y declaran la omnipotencia y prouidencia del criador. La prouidencia, en proueer estas como ventas y estancias, para los nauegantes, donde tomen refresco, donde se rehagan, donde descansen, donde se acojan, o en tiempo de tormentas, o quando quieren escapar de los ladrones de la mar. Ni menos resplandece aqui la omnipotencia del criador, en conseruar vnas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos, y abysmos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra, sin que por esso puedan vsurpar vn pequeño pedaço dellas, que es aquella marauilla que el mismo Señor encarece quando hablando con el Sancto Iob dize: Quien cerro, y puso puertas a la mar, quando corria con grande impetu como si saliera del vientre? Yo soy el que la cerque con mis terminos, y le puse puertas y cerraduras, y le dixe: Hasta aqui llegaras, y no passaras adelante, y aqui se quebrantara el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracion que corriendo todos los elementos con tan grande impetu a sus lugares naturales (como ya diximos) y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, auer la Dios con sola su palabra sacado deste lugar, y conseruadola tantos mil años fuera del, sin vsurpar ella vn passo del espacio que le señalo. Lo qual trae el por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles. Y assi dize por Hieremias: A mi no temereys? y no temblareys de mi presencia? que fuy poderoso para hazer que la arena fuesse termino de la mar? y ponerle precepto y mandamiento, el qual nunca quebrantara? Y mouerse han las ondas, y no prualeceran, e hincharse han, y no lo traspassaran.

Ambro. en el exame.

Iob. 38.

Hiere. 5.

En la nauegacion que ay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) esta en medio del gran mar Oceano, donde no se halla suelo vna isleta despoblada, que se llama sancta Elena: abastada de dulces aguas, de pescados, de caça, y de frutas que la misma tierra sin labor alguna produze: donde los nauegãtes descansan, y pescã, y caçan, y se proueen de agua. De suerte que ella es como vna venta que la diuina prouidencia diputo para solo e-

ſte effecto: porque para ninguno otro ſirue. Y el que alli la puſo no la auia de criar debalde. Y lo que mas nos marauilla es, como ſe leuanta aquel peçon de tierra ſobre que eſta fundada la iſla, dende el abyſmo profundiſsimo del agua haſta la cumbre della, ſin que tantos mares lo ayan conſumido y gaſtado? y demas deſto, como no ſiendo eſta iſleta para con la mar, mas que vna caxcara de nuez, perſeuera entre tantas ondas y tormentas entera ſin conſumirſe, ni gaſtarſe nada della? Pues quien no adorara aqui la omnipotencia y prouidẽcia del criador, que aſsi puede fundar y aſſegurar lo que quiere? Eſte es pues el freno que el puſo a eſte grande cuerpo de la mar: para que no cubra la tierra: y quãdo corre impetuoſamente contra el arena: teme llegar a los terminos ſeñalados, y viẽdo alli eſcripta la ley que le fue pueſta, da la buelta a manera de cauallo furioſo y rebelde: que con la fuerça del freno para, y buelue haziatras, aunque no quiera.

§. I.

¶La mar tambien por vna parte diuide las tierras atraueſſandoſe en medio dellas, y por otra las junta y reduze a amiſtad y concordia con el trato comũ que ay entre ellas. Porque queriendo el criador amigar entre ſi las naciones, no quiſo que vna ſola tuuieſſe todo lo neceſſario para el vſo de la vida: porque la neceſsidad que tienen las vnas de las otras, las recõciliaſſe entre ſi. Y aſsi la mar pueſta en medio de las tierras, nos repreſento vna gran feria y mercado, en el qual ſe hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderias neceſſarias para la ſuſtentacion de nueſtra vida. Porque como los caminos que ſe hazen por tierra ſean muy trabajoſos, y no fuera poſsible traer por tierra todo lo que nos es neceſſario, prouey o el criador deſte nueuo camino, por donde corren nauios pequeños y grandes: vno de los quales lleua mayor carga que muchas beſtias pudieran lleuar: para que nada falraſſe al hombre ingrato y deſconocido. ¶Eſtas y otras muchas vtilidades tenemos en la mar. Porque (como dize Sant Ambroſio) ella es hoſpederia de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes auenidas, acarreadora de las mercaderias, compendio de los caminãtes, remedio de la eſterilidad, ſocorro en las neceſsidades, y liga cõ que los pueblos apartados ſe juntan, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño. *Ambr. vbi ſupra.*

Tiene tambiẽ otra coſa la mar, la qual como criatura tan principal, nos repreſenta por vna parte la manſedumbre, y por otra la indignacion e ira del criador. Porque, que coſa mas mãſa, que el mar, quando eſta quieto, y libre de los vientos: que ſolemos llamar mar de donas, o quando con vn ayre templado blandamente ſe encreſpa, y embia ſus manſas ondas hazia la ribera, ſuccediendo vnas a otras, con vn dulce ruydo, y ſiguiẽdo el alcance las vnas delas otras haſta que brarſe en la playa? En eſto pues nos repreſenta la blãdura y manſedumbre del criador para con los buenos. Mas quando es combatido de rezios vientos, y leuanta ſus temeroſas ondas haſta las nues, y quãto mas las leuãta a lo alto, tanto mas profundamẽte deſcubre los abyſmos: con lo qual leuanta y abaxa los pobres nauegantes, açotando poderoſamente los coſtados de las grandes naos (quando los hombres eſtan pueſtos en mortal triſteza, las fuerças y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la yra diuina, y la grandeza del poder que tales tempeſtades puede leuantar y ſoſiegar, quando a el le plaze. Lo qual cuenta el real Propheta entre las grandezas de Dios, diziendo: Vos ſeñor teneys ſeñorio ſobre la mar: y vos podeys amanſar el furor de ſus ondas. Vueſtros ſon los cielos, y vueſtra la tierra, y vos criaſtes *pſal. 73.*

criaſtes la redondez della con todo lo que dentro de ſi abraça, y la mar y el viento cierço, que la leuanta vos los fabricaſtes.

Queda nos otra excelencia de la mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque, que palabras baſtan, no digo yo para explicar, ſino para contar por ſus nombres (ſi los vuiera) las differencias de peſcados que ay en eſte elemento? Que entendimiento, q̃ ſabiduria fue aquella que pudo inuẽtar no digo ya tãtas eſpecies, ſino tantas differencias de figuras de peſces de tan differentes cuerpos, vnos muy pequeños, otros de increyble grãdeza: y entre eſtos dos extremos, otras mil differencias de mayores y menores: porque el es el que crio la Ballena, y crio la rana, y no trabajo mas en la fabrica de aquel pece tan grãde, que en la deſte tan pequeño. Ay algunos officiales que cortan de tigera en ſeda, o en papel mil differencias de figuras y chimeras de la manera que quieren: porque el papel y la ſeda obedecen a la volũtad e ingenio del cortador. Pues que cortador fue aquel tan primo, que ſupo cortar y traçar tantas differencias de figuras, como vemos en los peſces de la mar? dando a todas ſus proprie dades, y naturalezas tã diuerſas? Porque el que corta cõ tigera, no haze mas que formar vna figura, ſin darle mas de lo q̃ repreſenta. Mas eſte ſoberano cortador, junto con la figura dio anima, y vida, y ſentidos, y mouimiẽto, y habilidades para buſcar ſu mantenimiento, y armas offenſiuas y defenſiuas para ſu conſeruacion, y ſobre todo eſto vna fecundidad tan grande para conſeruar ſu ſpecie, que ſino la vuieramos viſto, fuera totalmente increyble. Porque quien contara los hueuos que tiene vn ſaualo, o vna peſcada en rollo, o qualquier otro pece? Pues de cada hueuezico deſtos ſe cria vn pece tan grande como aquel de do ſalio por grande que ſea. Sola el agua como blanda madre por virtud del criador, lo recibe en ſu gremio, y lo cria haſta llegarlo a ſu perfection. Pues que coſa mas admirable? Porque como la diuina prouidencia crio eſta peſcaderia para ſuſtentacion de los hombres, y los que han de peſcar, no veen los peſces en el agua de la manera que los caçadores veen la caça en la tierra, o en el ayre, ordeno el, que la fecundidad y multiplicacion de los peſces fueſſe tan grãde, que la mar eſtuuieſſe quajada dellos, para do quiera q̃ cayeſſe la red, hallaſſe que prender. Muchas y quaſi innumerables ſon las eſpecies de aues y de animales que ay en la tierra, mas ſin comparacion ſon mas las que ay en la mar, con parecer que eſte elemento no era diſpueſto para recebir moradores que lo poblaſſen, ni para darles los paſtos que vemos en la tierra, para que los ſuſtentaſſen.

Pues que dire de las differencias de mariſcos que nos da la mar? que de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peſces ay que tienen figura de cauallo, otros de perro, otros de lobo, y otros de bezerro, y otros de cordero. Y porque nada faltaſſe por imitar, otros tienẽ nueſtra figura, q̃ llaman hõbres marinos. Y allende deſto que dire de las conchas de que ſe haze la grana fina, que es el ornamento de los reyes? Que de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes, y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieue, y con eſſo con pintas de diuerſos colores, ſembradas por todos ellos? O admirable ſabiduria del criador: quan engrandeſcidas ſon ſeñor vueſtras obras, todas ſon hechas con ſumma ſabiduria, y no ſolamente la tierra, mas tambien la mar eſta llena de vueſtras marauillas. Pues que dire de las virtudes y fuerças eſtrañas de los peſces? el pecezillo que llaman Tardanaos, haze parar vna grande nao, aunque vaya a todas velas. Pues quã poderoſo es aquel ſeñor, que con tã pequeño inſtrumento obra vna coſa tã

grande. Mas pequeño pesce es la sardina y esta bastece la mar y la tierra: porque es comun pasto de los peces mayores, y tambien lo es de los hombres. Por lo qual se suele dezir della, que mas anda por la tierra que por la mar, caminando de vnas partes a otras, para nuestro mantenimiento.

Ni es menos de considerar la suauidad y sabor que el criador puso mas aun en los peces, que en las carnes: y assi antiguamẽte seruian para las delicias de los principes. Por lo qual exclama aqui Sãt Ambrosio diziendo: Ay de mi, antes del hombre fueron criadas las delicias, antes la abundãcia madre de nuestra luxuria, que la naturaleza: primero la tentacion del hombre, que la creaciõ del hombre. Mas no hizo esto el criador para tentacion, si no para regalo, y prouision de los hombres: mostrando en esto, que los trataua como a hijos regalados, para que la suauidad y gusto destos manjares los incitasse a amar y alabar al criador que esta mesa, y cõbite tan suaues les aparejo. Mas tienen muchos de los hombres tan poco discurso, que estando las criaturas cõbidandolos a alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceuan y empapan en ellos, que no les passa por pensamiento darles gracias, y dezir siquiera: Esto hizo el criador para mi sin deuerme lo.

Ambro.



Del quarto elemento que es la tierra.
Cap. IX.

DEscendamos ya a nuestra comun madre, que es la tierra: de que son producidos y alimẽtados nuestros cuerpos. Mas esto sera sin apartarnos mucho de la mar: porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el criador ordeno se amassa cõ la tierra, para muchos prouechos: de los quales vno es hazerla cuerpo solido, pegando y apretando cõ su humedad y frialdad las partes della, para que nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en summo grado seca estuuieran tan sueltas y desapegadas las partes della, como esta la cal viua en poluo: y assi no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas baxo, y menos actiuo: mas con todo esso siendo ayudado del cielo, y de los otros elementos, nos sirue y aprouecha mas que todos. Cõ lo qual deue crescer y esforçarse nuestra naturaleza: la qual aunque sea de suyo mas baxa que la de los Angeles, puede con los fauores y socorros de la gracia leuantarse sobre ellos. Su assiento y lugar natural es el cẽtro y medio del mundo, cercada por todas partes de ayre, y agua, sin por esso inclinarse a vna parte ni a otra. Porque assi como el criador puso en la piedra y man aquella marauillosa virtud, que mire a solo el norte, y en el solo repose: assi tambien puso en la tierra esta natural inclinacion, que tenga por centro y por su lugar natural el punto que esta en medio del mundo, y que a el simpre corra, y en el solo descanse, sin mouerse a vna parte ni a otra, que es vna tan grande marauilla, como si estuuiesse vna bola en el ayre en medio de vna grande sala: cosa que algunos Philosophos no pudieron creer. Esta es aquella marauilla que canta el Psalmista quando dize: Fundastes señor la tierra sobre su misma firmeza: la qual en los siglos de los siglos nunca perdera esse lugar, y puesto, que vos le distes, ni se inclinara a vna parte, o a otra: y ordenastes q̃ el abysmo de las aguas fuesse como vna ropa de que ella estuuiesse cercada y vestida. *Psal. 103.*

El mismo Psalmista dize, que este fue el lugar que la diuina prouidencia diputo para la habitacion de los hombres. El cielo de los cielos (dize el) diputo el Señor para si: mas la tierra para morada de los hombres. Pues esta tierra obedesciẽdo a la disposicion y mandamiento del criador, como benigna madre nos rescibe quando nascemos, y nos mantiene despues *Psal. 113.*

despues de nascidos, y nos sostiene mientra viuimos, y al fin nos recibe en su gremio despues de muertos, y guarda fielmente nuestros cuerpos para el dia de la resurrection general. Este grande elemento nos es mas blando, y fauorable que los otros: porque de las aguas vemos que proceden las auenidas y crescientes de los rios, que hazen notable daño en las tierras vezinas: el ayre se espessa en las nuues de donde nascen los turbiones, que dañan los sembrados, y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra como sierua del hõbre, que frutos produze? que olores, q̃ sabores, que çumos, que colores no engẽdra? Quien podra explicar quanta sea su fertilidad, quãtas sus riquezas, especialmente si consideramos quantas differẽcias de metales se sacarõ della cinco mil años antes de la venida de Christo. Y quantos se han sacado despues aca, y se sacaran hasta la fin del mundo: llegando los hombres (como dixo aquel Poeta) hasta las sombras del infierno, y persiguiendo el oro, y la plata por mas que se esconda, en las entrañas de la tierra. Pues que dire de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud, que estan escondidas en lo intimo della?

Ouidio.

Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios, que della manan, y la humedecen, y refrescã. Porque assi como el criador repartio las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo y mantenerlo: assi quiso el tambiẽ que este gran cuerpo de la tierra tuuiesse sus venas, que son los rios: los quales corriendo por todas partes, la refrescan y humedecen, y nos ayudã a mãtener, criando peces, y regãdo nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuẽtes y rios, ordeno la diuina prouidencia, que toda la tierra estuuiesse empapada en agua porque desta manera cauando los hombres, supliessen con los pozos la falta de las fuentes. Mas quien no se marauillara aqui del origen y principio de do manan estos rios, y fuẽtes? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar, salir debaxo de vna peña viua vn grã braço, y a las vezes vn buey de agua. De donde pues nasce esta agua? como corre siẽpre inuierno, y verano de vna manera? Que abysmo es aquel tan copioso, que siempre tiene que dar: y en tãtos mil años nũca se agota? Si dezis que se haze del ayre que esta en las concauidades de la tierra (como sea verdad que de diez partes del ayre se haga vna de agua) que tanta quãtidad de ayre sera menester para que de ay salga perpetuamente el rio Nilo, o el Danubio, o Eufrates, o nuestro Guadalquiuir, aunque biẽ se, que otros rios que con estos se juntan ayudan a su grãdeza: mas toda via son ellos y otros semejãtes rios grãdes en su nascimiẽto. Alaba el Prophera a Dios, porque saca los vientos de sus thesoros (q̃ es de los lugares q̃ el con su sabiduria señalo) quanto mas deue ser alabado, por auer criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perenales, que nunca falten? Qual es la materia de que tanta agua se produze, y qual la causa efficiẽte que de aquella materia la produze? Porq̃ hasta agora varian los ingenios de los Philosophos en declarar esta generacion de las aguas: y a penas dizẽ cosa q̃ satisfaga. Mas lo que aqui mas satisfaze es, dar gloria a Dios por este beneficio, y marauillarnos de la prouidencia de quien esto supo y pudo hazer. Y muy grossero ha de ser el q̃ esto no entẽdiere. Passando vna vez vn negro muy boçal con su amo el rio que esta entre Cordoua y Castroelrio, y viendo correr el agua del, boluio se a su amo con su tosca lengua, y dixo, correr, correr, y nunca hinchir, correr correr, y nunca acabar, gran cosa Dios. Pues este negro boçal por vna parte nos confunde, y por otra nos obliga a alabar al criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel Angel del Apocalypsi: el qual (como refiere S. Iuan)

Apoc. 14. Sant Iuan) venia volando por medio del cielo, dando vozes, y diziendo a los moradores de la tierra. Temed al Señor, y glorificadlo: porque se llega la hora de su juyzio, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos ay, y las fuentes de las aguas. En las quales palabras passando en silencio todas las marauillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mẽcion especial.

Pues que dire de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque vnas ay, que relaxan los miẽbros encogidos, de que se aprouechan los tullidos, otras por el contrario aprietan los que estan floxos y relaxados: vnas desecan la abũdancia de las fiemas, otras siruen para curar la melancholia: vnas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas: tan grãde es la virtud que el criador puso en vna tan simple medicina, y todo encaminado, y proueydo para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no responde con deuido agradecimiento.

Y sobre todo esto que tan grande es la virtud que aquel diuino presidente dio a la tierra con vna palabra, y manda miento que al principio le puso: la qual todos los años sin cessar nos da abundãcia de trigo, de vino, de azeyte, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los animales que nos siruen. Passan los hombres facilmẽte por estas cosas, y ni consideran esta marauillosa fertilidad que el criador dio a la tierra, ni la virtud admirable que puso en vn grano de trigo, y en todas las otras semillas por que la costumbre de ver esto cada dia, quito la admiracion a cosas tan admirables. Solamente se marauillan de las cosas raras, y de sacostũbradas, no por mayores, sino por menos vsadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios (como San Augustin dize) estas quotidianas les son materia de mayor admiracion, y conoscimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras y nueuas que sean. August.

De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra.
CAP. X.

DEspues de la tierra sigue se que tratemos mas en particular de la fertilidad y frutos della. Y esto es ya começar a tratar de las cosas que tienẽ vida. Porque las que hasta aqui auemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida, son mas perfectas, que las que carecen della, resplandesce mas en estas la sabiduria, y prouidencia del criador, y quanto fuere mas perfecta la vida tanto mas claro testimonio nos da del artifice que la hizo, como en el processo se vera. Porque no es Dios (como suelen dezir) allegador de la ceniza, y derramador de la harina: mas antes quãto son las cosas mas perfectas, tanto mayor cuydado y prouidencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduria. Y porque supiessemos que a el solo deuiamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra los crio al tercero dia: que fue antes que criasse el sol y la luna, y los otros planetas (cõ cuya virtud e influencias nascen y se crian las plantas) y antes que vuiessen semillas de do nasciessen, como agora nasce. De manera que la virtud sola de su omnipotente palabra suplio la causa material y efficiente de todas las plantas y arboles de la tierra. Toda esta variedad de species innumerables, no le costo mas que solas estas palabras: Produzga la tierra yerua verde q̃ tenga dentro de si su semilla, y arboles frutales segun sus species, &c. Oydo pues este mandamiento, luego pario la tierra, y se vistio de verdura, y recibio virtud de fructificar, y se atauio y hermo- Genes. 1.

hermoseo con diuersas flores. Mas quié podra declarar la hermosura delos campos:el olor,la suauidad, y el deleyte de los labradores? Que podran nuestras palabras dezir desta hermosura? Mas tenemos testimonio de la escriptura, en la qual el S. Patriarcha comparo el olor de
Gen. 27. los campos fertiles con la bendicion, y gracia de los sanctos. El olor, dixo el, de mi hijo,es como el del cãpo lleno. Quié podra declarar la hermosura de las violetas moradas? de los blancos lirios? de las resplandescientes rosas? y la gracia de los prados,pintados con diuersos colores de flores? vnas de color de oro? y otras de grana, otras entreueradas y pintadas con diuersos colores: en las quales no sabreys que es lo que mas os agrade, o el color de la flor,o la gracia de la figura,o la suauidad del olor. Apascientan se los ojos con este hermoso spectaculo, y la suauidad del olor que se derrama por el ayre,deleyta el tentido del oler. Tal es esta gracia que el mismo criador la applica a si diziendo: La hermosura del cãpo esta en mi. Porque, que otro artifice fuera bastante,para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? poned los ojos en el açucena, y mirad quanta sea la blãcura desta flor y de la manera que el pie della sube a lo alto acompañado con sus hogicas pequeñas: y despues viene a hazer en lo alto vna forma de copa, y dentro tiene vnos granos como de oro, de tal manera cercados q̃ de nadie puedan recebir daño. Si alguno cogiere esta flor,y le quitare las hojas,que mano de official podra hazer otra que yguale con ella? pues el mismo criador las alabo quando dixo,que ni Salomon en toda su gloria se vistio tan ricamẽte como vna destas flores?

Del açucena.

Marauillamonos que tan presto aya engendrado la tierra? Quãto mayor marauilla es,si consideramos como las semillas esparcidas en la tierra no dan fruto, sino mueren primero. Demanera que quãto mas pierden lo q̃ son, tãto mayor fruto dan? Regala se S. Ambrosio en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera que crece vn grano de trigo,para enseñar con su exemplo a contemplar,y hallar a Dios en todas las cosas, y assi dize: Recibe la tierra el grano de trigo y despues de cubierto, ella como madre lo recoge en su gremio, y despues aquel grano se resuelue,y conuierte en yerua. La qual despues de auer crescido, produze vna espiga con vnas pequeñas vaynicas,dentro de las quales se forma el grano, para que con esta defensa,ni el trio le dañe,ni el ardor del sol lo queme,ni la fuerça de los vientos, ni de las muchas aguas maltraten al fruto rezien nascido. Y essa misma espiga se defiende de las auezillas no solo cõ las vaynicas en que esta el grano encerrado,sino mucho mas cõ las aristas, que a manera de picas estan assestadas contra la injuria destas auezillas. Y porque la caña delgada no podria suffrir el peso de la espiga,fortalescese con las camisas de las hojas de que esta vestida,y mucho mas con los ñudos que tiene repartidos a trechos,que son como rafas de ladrillos en las paredes de tapia, para assegurarlas. De lo qual carece el auena: porque como no tiene en lo alto carga, no tuuo necesidad desta fortificacion. Porque aquel sapientissimo artifice, assi como no falta en lo necessario, assi no haze cosas superfluas. Lo susodicho es de S. Ambrosio.

Ambro.

De las miesses.

Debaxo deste nombre de yerua se entienden, no solamente las miesses (de que agora acabamos de tratar) sino tambien muchas differencias de legumbres criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las quales vnas se guardan secas para todo el año, y otras de q̃ luego nos seruimos,quãdo han crescido. Y destas vnas se crian debaxo de la tierra, y otras en cima della. Y entre estas entrã las q̃ crian dentro de si pepitas, que despues siruen de semilla para boluer a nascer,entre las quales se cuentã aq̃llas por

De las legumbres.

quien

quien suspirauan los hijos de Israel en el desierto. Y en esto se vee la prouidencia de aquel soberano gouernador, el qual assi como crio frutas frescas acomodadas al tiempo del estio para refrigerio de nuestros cuerpos, assi tambien crio legumbres proporcionadas a la qualidad deste mismo tiempo. De modo que no contento con la prouisiõ de tantas carnes de animales, de peces, de aues de arboles frutales, y de miesses abũdosas acrescento tambien esta prouidencia de legumbres, para que ningun linage de mantenimiento faltasse a los hombres que tan mal saben agradescerlo, pues aprouechandose del beneficio no saben leuantar los ojos a mirar las manos del que lo da, no solo a los buenos, sino tambien a los malos por amor de los buenos: assi como proueyendo los hombres, no se oluido de los animales por amor de los hombres. Lo qual no calla el Propheta quando dixo que el señor producia en los montes heno y yerua para el seruicio de los hombres. Y dize de los hombres, porque aunque no sea este su mãtenimiẽto, es lo de los criados, que estã diputados para su seruicio: que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entendera, que no solo son barbaros los hombres que andan desnudos como saluages debaxo de la linea equinocial sino tambien muchos de los que arrastran sedas y terciopelos, lo qual se entendera por este exemplo. Si vn caualliero andando camino viniesse a parar a casa de vn labrador rico, este sin tenerle alguna obligacion le hospedasse con toda la humanidad, y apparato que le fuesse possible, y le pusiesse vna mesa llena de todos los mejores manjares, y aues que el tuuiesse en su casa, si acabada lo comida el cauallero se partiesse sin despedirse ni dar gracias a su huesped, ni hablarle vna sola palabra de humanidad, o de agradescimiento, que diriamos deste hombre? Diriamos que era mas que barbaro, y soberuio, y inhumano, y apenas le tendriamos por hombre. Pues segun esto, en que predicamento pondremos a muchos hombres ricos, y poderosos, que assentando se cada dia a la mesa, y viendo la llena de preciosos, y diuersos manjares, que Dios crio no para si, ni para los Angeles, sino para solo refrigerio, y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias a quien assi los proueyo, y hospedo en esta su gran casa del mundo, sin tenerles obligacion alguna, y ni les passa por pensamiento viendo cada dia la mesa llena de sus beneficios acordarse de tan largo, y magnifico bien hechor, y proueedor. Pues quien me negara ser mas que barbaros los que con este tan grande oluido viuen? Tal era aquel rico auariento del Euangelio que comiendo cada dia splendidamente, ni se acordaua de Dios, ni del pobre Lazaro, que tenia delante.

§. I.

Yeruas medicinales.

¶ Y no menos fueron criadas para el hõbre infinitas yeruas medicinales, de que oy dia se sirue la medicina: vnas que purgan la colera, otras la flema, otras la melancolia, otras que purifican la sangre, otras que sanan las llagas, otras que siruen para dar calor al estomago, otras para templar el del higado: y otras que distiladas siruẽ para aclarar la vista, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quãn admirable es la prouidẽcia del criador en las virtudes q̃ puso en todas estas yeruas? Pongamos exemplo en sola la rayz del Ruybarbo, el qual tiene especial virtud, para purgar el humor colerico. De manera que beuido llega la virtud del al higado, donde esta la fuente de todas las venas, que estã esparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas este la massa de todos los quatro humores, la virtud desta rayz atrae, y llama para si, principalmente el humor colerico, dexando los otros, el qual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera

Ruybarbo.

fuera de casa; y dexa al cuerpo limpio, y sano. De suerte que assi como el criador dio a la piedra yman esta virtud, que teniendo jũto a si diuersos metales solo el hierro attrayga a si, dexãdo los otros, assi puso virtud en esta rayz, para llamar y attraer este humor de la manera que esta dicho.

Arbolesme dicinales.

Y no solo en las yeruas, sino en las piedras preciosas puso virtudes medicinales (como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas cosas) y hasta en los palos y madera puso esta virtud curatiua como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la india, al qual dio virtud para sanar enfermedades, que las mas vezes se adquieren con offensas de su mageſtad: sin embargo de lo qual quiso proueerle de remedio: tan grande es y tan magnifica aquella soberana bõdad. En lo qual todo, veran aun los ciegos, quan grande sea el amor del criador para cõ los hombres, y el cuydado que tiene de su salud, pues tantas maneras de medicinas (como estan ya descubiertas, y como cada dia se descubren) crio para el. Porque la rayz de lo que llaman Mexoacan, en nuestros dias se conoscio en España.

Toda esta tan grande prouision y abũdancia de cosas que la tierra da, declara la prouidencia que nuestro Señor como vn padre de familia tiene de su casa, para sustentar, curar y proueer a sus criados: mas que diremos de tantas differencias de flores tan hermosas: que no siruen para mantenimiento, sino para sola recreacion del hombre (Porque para que otro officio siruen las clauellinas, los claueles, los lyrios, las açucenas y alhelies, las matas de albahaca, y otras innumerables differencias de flores (de que estan llenos los jardines, los montes, y los campos, y los prados, dellas blancas, dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas, y de otras muchas colores, junto con el primor y artificio conque estan labradas, y con la orden, y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suauissimo que muchas dellas tienen) para que pues sirue todo esto sino para recreacion del hombre? para que tuuiesse en que apascentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima contemplando aqui la hermosura del criador, y el cuydado que tuuo no solo de nuestro mantenimiẽto, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados: y como tal no se contenta cõ proueerles de lo necessario para su conseruacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y assi quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes, pintados con diuersas flores, nos fuessen como otro cielo estrellado, que por vna parte recreassen nuestra vista con suauidad y hermosura, y por otra nos despertassen a alabar al criador; que todo esto traço y crio, no para si, ni para los angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto, y honesta recreacion del hombre.

De las flores.

Põgamos agora esto en pratica, y mirãdo entre otras flores vna mata hermosa de claueles, tomemos vno en la mano, y comencemos a philosophar desta manera. Para q̃ fin crio el hazedor esta flor tan hermosa y olorosa, pues no haze cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina, o cosa semejante. Pues que otro fin pudo aqui pretẽder sino recrear nuestra vista con la hermosura de esta flor, y el sentido del oler con la suauidad de su olor? Y no pare solo aqui, sino proceda mas adelante, considerando quantas otras differencias de flores crio para lo mismo, y sobre todo esto, quantas de piedras preciosissimas que no menos, si no mucho mas alegran este sentido. Y allende desto, quantas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos? quantas musicas de aues para el sentido del oyr

quantas

quantas especias aromaticas para el del oler? quanta infinidad de sabores para el del gustar? Pues quãto se declara en esto la benignidad y suauidad de aql soberano señor, el qual al tiẽpo q̃ criaua las cosas, tuuo tãta cuenta cõ el hõbre, q̃ no solo crio para el tãta muchedumbre de mãjares, y de todo lo demas q̃ le era necessario (pues todo este mũdo visible le sirue) sino tambien tuuo especial cuydado de criar tãtas differẽcias de cosas para su honesta recreacion, y esto tã abastadamẽte, q̃ ninguno de los sentidos corporales carezca de sus proprios objectos en que se deleyte. Pues que cosa mas propria de padre amoroso para cõ sus hijos, y aun hijos (como dixe) regalados?

Arboles de fresura. Y no cõtento cõ esto, tãbien crio arboles para solo este effecto, como es el laurel, el arrayhã, el acipres, los cedros oloroſos, y los alamos, y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines y les sirue de paños de armar, y otros arboles desta qualidad: los quales (como carezcan de fructo) para sola la recreaciõ de nuestra vista paresce hauer sido criados, la qual es tal, que pudo dezir el Ecclesiastico: *Eccle. 40.* Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura: pero a esta haze ventaja la verdura de los sembrados.

Mas querer cõtar la muchedũbre de las yeruas, y las virtudes y propriedades dellas, cosa es q̃ fue reseruada a Salomõ, *3. Reg. 4.* del qual dize la Escriptura q̃ trato de todas las plãtas, dẽde el cedro del mõte Libano, hasta el ysopo q̃ nasce en la pared. Mas esto nos consta, q̃ no menos esta poblada la tierra de plantas, q̃ la mar de pesces: antes se hallã muchos mares sin pescados: y apenas se hallara palmo de tierra q̃ no este vestido de verdura en su tiẽpo, sin auer quien la siembre, o la labre, obedesciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el criador.

§. II.

¶ Despues de la yerua mando el criador tambien a la tierra que produxesse todo genero de arboles: cuyas differencias y especies tampoco se pueden explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos son fructuosos, otros esteriles, vnos que dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias: vnos que nunca desspiden la hoja, otros que cada año la mudan: vnos que (como diximos) no siruẽ mas que de frescura y sombra, y otros que siruen para otros vsos, y assi ay otras differencias semejantes.

Y entre los que son fructuosos vnos dan fruta para el tiempo del verano, otros del inuierno, y otros para todo tiẽpo. Y en los vnos y en los otros es mucho para considerar la traça, y orden de la diuina prouidencia: la qual reparte estos arboles por diuersos generos, y debaxo de cada genero pone diuersas especies, que se comprehenden debaxo dellos, assi para que aya abundancia de mãtenimiento para los hombres, como para quitarles el hastio con la variedad de los fructos. Pongamos exemplos. Debaxo del ciruelo, quantas speties ay de ciruelas, dellas tẽpranas, dellas tardias, dellas de vn color, y de vna figura, dellas de diuersos colores, y figuras? Debaxo del genero de vuas, quantas differencias ay de vuas? Debaxo del peral, quãtas differẽcias de peras? Debaxo de la higuera, quantas differencias y colores de higos? Debaxo del pero y del mançano, quãtas especies de peros y de mançanas? Debaxo del limõ, quãtas speties de limas y de limones? Desta manera aquel sapientissimo gouernador repartio las cosas por sus linages y castas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos) sirue para que nunca nos falte este linage de mantenimiento: porque desta manera succeden vnas frutas a otras, que son las tardias a las tempranas, y por esta causa en el mismo arbol no viene toda la fructa junta en vn mismo tiempo, como se vee en las higueras, sino poco a poco despues q̃ madura vna parte de fruta del mismo arbol,

arbol, va madurando la otra: para que assi dure mas dias el fruto del.

Frutas del estio.

Y veese mas claro el regalo desta prouidencia en las frutas del estio. Porque con el calor, y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frias y humedas, para lo qual acudio el criador con tantas differencias no solamente de frutas, sino tambien de legumbres acomodadas a la qualidad deste tiempo. Pues porque el hombre desconocido no tendra cuenta con quien assi la tuuo con su refrigerio, y regalo? Ni haze contra esto q̃ muchos enferman con la fruta: porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destemplado, que vsa mal de los beneficios diuinos: assi como no es culpa del vino que muchos se tomen del, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandece la sabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente como el q̃ quiere hazer vna casa, primero abre los cimientos sobre q̃ se ha de sostener el edificio, assi el criador ordeno q̃ la primera cosa que hiziesse la planta, o la semilla, antes que suba a lo alto, fuesse echar rayzes en lo baxo: y estas proporcionadas a la altura del arbol: de modo que quanto el arbol sube mas a lo alto, tanto mas hondas rayzes va siempre echando en lo baxo. Esto hecho sale de ay luego el tr̃oco: que es como vna columna de todo el edificio: de donde procede la copa del arbol con sus ramas estendidas a todas partes, recreando la vista con sus flores y hojas y offreciendo nos despues liberalmẽte los frutos ya sazonados y maduros. Dõde tambien es cosa de notar (lo que aduertio muy bien Seneca) q̃ siendo tãtas las differencias destas hojas, quantas son las de los arboles, y matas, y yeruas (que son innumerables) ningunas se parecen del todo cõ otras: sino que siẽpre o en la grãdeza, o en la figura, o en la color, o en otra cosas tales vemos differẽciarse las vnas de las otras. Y lo mismo noto en la diuersidad de los rostros de los hõbres, que siendo innumerables, a penas ay vno que se parezca cõ el otro: tan grãde es la virtud de aquel soberano pintor: el qual en tantas cosas nos descubre la grãdeza de su arte y sabiduria.

Ni es menos de considerar la manera en que estos arboles, y todas las plantas se mantienen. Porque en las rayzes tienen vnas barbillas por las quales atraen el humor de la tierra, que cõ el calor del sol suben a lo alto por el coraçõ: y corteza del tronco: y por todos los poros del arbol, para cuya conseruacion siruẽ essas mismas cortezas: q̃ son como camisas, o ropas que lo abrigan y visten. Tienen tambien las hojas a manera del cuerpo humano sus venas por donde este xugo corre, y se reparte de tal manera traçadas, que en medio esta la vena mayor que diuide la hoja en dos partes iguales, y de esta se enramã todas las venas, adelgazandose mas y mas, hasta quedar como cabellos: por las quales se comunica el alimento a toda la hoja. Lo qual note yo en vnas hojas de vn peral, de las quales se mantienen vnos gusanillos que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja, y assi quedaua clara aquella marauillosa red y texedura de venas muy menudas, que alli se descubrian. Pues desta manera no solo se mantiene el arbol, sino tambien cresce mediante la virtud del anima vegetatiua, y cresce mas que qualquiera de los animales que tienen la misma anima. Y entre otras causas deste crecimiento, vna es, que los brutos no solo se ocupan en sustentar el cuerpo, sino tambien en las obras que se llaman animales de los sentidos, del qual officio carecen las plantas, y por esso como mas desocupados crescen mas. Y de aqui procede que los hombres estudiosos, o dados a la contemplacion tienen los cuerpos mas flacos, porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud

repartida es mas flaca que la que esta junta.

§. III.

¶ Ni tampoco se oluido la prouidencia de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto antes proueyo que los arboles tuuiessen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los arboles del sol, que en breue espacio la secarian. Y quanto el fruto de estos arboles es mas tierno (como lo es el de las higeras y vides) tanto proueyo que las hojas fuessen mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso q̃ las hojas fuessen redondas, sino harpadas, y abiertas por algunas partes, para que de tal manera defendiessen del sol, que tãbien dexassen estos postigos abiertos, para gozar templadamẽte de los ayres y del.

Pero mas aun se descubre esta prouidencia en la guarda de otros frutos, que estan en mayor peligro, quales son los de los arboles muy altos y ventosos: de los quales algunos nascen en la cumbre de los montes, como son los pinos, cuya fruta no se lograria si el criador no le pusiera vna tan fiel guarda, como es la piña: donde con tan marauilloso artificio esta el fruto en sus casicas abouedadas tan bien aposentado, y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. Tambien los nogales son arboles grandes y altos, y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales a vezes estan plantados en lugares montuosos, y assi muy subjectos al impetu y frialdad de los vientos. Por lo qual los vistio y abrigo el criador con aquel erizo que vemos por de fuera, y despues con dos tunicas vna mas dura y otra mas blanda, que viste el fructo, que son como la dura mater, y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro celebro. Y quasi lo mismo podemos dezir de las nuezes, que tambien nascen bien arropadas, y guardadas de las injurias de los soles, y ayres.

De los pinos.

De los nogales.

Y porque algunos lleuan fruta notablemente grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proueyo el autor que las ramas, o varas de que esta fruta pende fuessen muy rezias, como son las de los membrillos, con que los sanctos martyres eran cruelmente açotados. Y porque las cidras son aun mayores, proueyo que las ramas de que cuelgan, no solo fuessen rezias y gruessas, sino que estuuiessen tambien derechas, para que mejor pudiessẽ soportar la carga, porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmio, ni perdio punto aquella soberana prouidencia, y sabiduria del criador.

Pues la hermosura de algunos arboles quando estan muy cargados de fruta ya madura, quien no la vee? Que cosa tan alegre a la vista, como vn mançano, o camueso, cargadas las ramas a todas partes de mançanas pintadas con tan diuersos colores, y echando de si vn tan suaue olor? Que es ver vn parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos, y tan grandes, y tan hermosos razimos de vuas de diuersas castas, y colores? Que son estos, sino vnos como hermosos joyeles, que pendẽ deste arbol? Pues el artificio de vna hermosa granada quãto nos declara la hermosura y artificio del criador? El qual por ser tan artificioso no pude dexar de representar en este lugar. Pues primeramẽte el la vistio por defuera con vna ropa hecha a su medida que la cerca toda, y la defiende de la destẽplãça de los soles y ayres: la qual por de fuera es algo tiessa y dura, mas por dedentro mas blãda: porque no exaspere el fruto, que en ella se encierra que es muy tierno: mas dentro della estan repartidos y assentados los granos por tal orden, que ningun lugar por pequeño que sea, queda desoccupado y vacio. Esta toda ella repartida

De los parrales

De la granada.

rida en diuersos cascos y entre casco y casco se estiende vna tela mas delicada que vn cendal: la qual los diuide entre si. Porque como estos granos sean tan tiernos, conseruanse mejor diuididos con esta tela, que si todos estuuieran juntos. Y allende desto, si vno destos cascos se pudre, esta tela defiende a su vezino, para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa, el criador repartio los sesos de nuestra cabeça en dos senos, o bolsas, diuididos con sus telas, para que el golpe, o daño que recibiesse la vna parte del cebro no llegasse a la otra. Cada vno destos granos tiene dentro de si vn ossezillo blanco, para que assi se sustenre mejor lo blando sobre lo duro, y al pie tiene vn peçoncico tan delgado, como vn hilo, por el qual sube la virtud, y xugo dende lo baxo de la rayz, hasta lo alto del grano: porque por este peçoncico se ceua el, y cresce, y se mantiene, assi como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos estos granos estan assentados en vna cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltasse a la gracia desta fruta, remataste toda ella en lo alto con vna corona real, de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual paresce auer querido el criador mostrar que era esta reyna de las frutas. Alomenos en el color de sus granos tan viuo como el de vnos corales, y en el sabor y sanidad desta fruta ninguna le haze ventaja. Porque ella es alegre a la vista, dulce al paladar, sabrosa a los sanos, y saludable a los enfermos, y de qualidad, que todo el año se puede guardar. Pues porque los hombres que son tan agudos en philosophar en las cosas humanas, no lo serã en philosophar en el artificio desta fruta, y reconoscer por el la sabiduria, y prouidencia del que de vn poco de humor de la tierra, y agua cria vna cosa tan prouechosa y hermosa? Mejor entendia esto la esposa en sus cantares: en los quales combida al esposo al çumo de sus granadas: y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florescido las viñas y el las. *Cantic.*

Y porque aqui se haze mencion de las viñas, no sera razon passar en silencio la fertilidad de las vides. Porque con ser la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da vuas quasi para todo el año, da vino que mantiene, es fuerça y alegra el coraçon del hombre, da vinagre, da arrope, da passas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos. *De las vides.*

Por esso no es mucho que aquella eterna sabiduria compare los frutos que della proceden, a los de este arbolico tan fertil. Y el saluador en el Euangelio con el tambien se compara, hablando con sus discipulos, y diziendo: Yo soy vid, y vosotros los sarmientos. Por donde assi como el sarmiento no puede frutificar, sino esta vnido con la vid, assi tampoco vosotros sino estuuieredes en mi. *Ioann. 15.*

Y aun este arbol sea tan pequeño, y no pueda por si subir a lo alto, no le falto remedio para esso. Porque del proceden vnos ramalicos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles, y sube quanto ellos suben: especialmente quando se juntan con arbol muy alto. En lo qual paresce estar expressa la imagen de nuestra redempcion. Porque desta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan baxas si nos comparamos con los angeles) arrimandonos a aquel alto cedro del mõte Libano que es Christo nuestro redemptor yniendonos cõ el, no con los ramales de la vid, sino con lazos de amor, con los quales (segun dize el Apostol) resucitamos con el, y subimos al cielo con el. Lo qual declara S. Gre. por estas palabras. No podia aque- *Gregor.*

aquella alteza diuina ser vista de nosotros: y por esto se abaxo, y prostro en la tierra, y tomonos sobre sus hõbros y leuantandose el, leuãtamonos todos juntamente con el, pues por el mysterio de su encarnacion quedo la naturaleza humana (quãto a este deudo y parentesco) sublimada y ennoblecida sobre los mismos angeles.

§. IIII.

¶ Y porque en la diuision de los arboles que arriba hezimos, entran los arboles esteriles y siluestres, tambien es razõ declarar en esto el cuydado de la prouidencia diuina: la qual (viẽdo como los hõbres tenian necesidad de mantenimiento para sustentarse, assi la tenian tambien de cãsas para apossentarse y defenderse de las injurias de los tiempos) crio arboles muy acomodados para este fin. Porq̃ assi como ordeno, que los fructuosos fuessẽ por la mayor parte baxos y aparrados (para que mas facilmente se cogiesse el fructo dellos) assi quiso q̃ los que crio para los edificios, fuessen altos y muy derechos, como son los pinos reales, los altos robles, los alamos blãcos, y otros semejãtes: porq̃ tales cõuenia que fuessen para los grãdes madera mientos. Mas la otra infinita chuima de arboles siluestres sirue para pasto de muchos animales que se mantienen de las ramas y cortezas dellos, y siruen tãbien para el fuego, el qual nos es grandemente necessario, no solo para nuestro abrigo, sino tãbiẽ para nuestro mãtenimiento y para otros muchos officios. En lo qual se vee que ninguna cosa ay tã vil y baxa en los cãpos, q̃ no sea necessaria para la prouision de nuestra vida: que como es tan flaca, tiene necesidad de quanto en este mundo se vee para que se conserue.

Arboles para edificar

Arboles esteriles.

Arboles aromaticos.

Y porque nada faltasse a las necesidades y vso de la vida humana, crio aquella mano liberalissima otro genero de arboles para otros vsos differentes de los passados. Porque crio arboles aromaticos, como es el de la canela, y el que llamã palo de aguila, que es de suauissimo y muy saludable olor: y otros tambiẽ de cuyas lagrimas procede el balsamo en las partes de Oriẽte, y el ambar en Africa y Egypto, que siendo lagrima de vn arbol, viene a estar tan duro como vna piedra: dẽtro del qual se veen pedacicos de hojas de arboles, o animalicos que cayeron en el quando estaua tierno.

Quiso tãbien q̃ los arboles siluestres se pudiessen domesticar y hazerse fructuosos con el arte del enxerir, como vemos q̃ de los azebuches se hazen oliuos fructuosos con este beneficio: y assi mismo que fuessẽ capaces de remedio y medicina los que algũ defecto tuuiessen. De esta manera (dize S. Ambrosio) q̃ si mandando la rayz del almẽdro amargo, le entremetieren vn pedacico de pino, viene a hazerse dulce.

Del enxerir.

Ambros.

Otra cosa vemos en los arboles que segun este mismo sancto dize, es digna de admiracio: y es, que ay en algunos arboles macho y hembra, como en la palma, que estando cerca de la palma q̃ llaman macho, naturalmente inclina sus ramos hazia ella, y della reciben los datiles la sazon y suauidad que tienẽ: por lo qual los labradores quando el macho esta lexos cogẽ de los frutos del, y ponẽ los en la hẽbra, y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y muy mas comũ y mas notorio es esto en las higueras. las quales en muchas partes recibẽ d̃ los cabrahigos, q̃ son los machos, la suauidad y miel del fruto q̃ produzẽ: sin lo qual los higos salẽ inutiles y desmedrados. Y por esto vsan los hortelanos de semejãte artificio q̃ el passado: haziendo vnos sartales destos higos machos, y poniẽdo los en las ramas de la higuera: lo qual ellos llamã cabrahigar. Donde ay dos cosas de admiracio la vna q̃ d̃sta fruta d̃ los cabrahigos salẽ vnos mosquitos muy peq̃ños, los quales tocãdo el ojuelo

De la palma.

De la higuera.

que

que el higo tiene en lo alto le dan toda la sazon y miel que tiene en tanta abundancia que a vezes sale por esse ojuelo vna brizna de la miel que esta dentro. La otra es, que auiendo en vna higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dexan tocar, y hazerle este beneficio. Pues quien no se marauillara de la omnipotencia y prouidencia del criador: que a vn animalico tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla? y tal industria y prouidencia, que ninguna dexasse por tocar? En lo qual nos quiso el criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las vnas de las otras, y que ninguna ay que por si sola lo tenga todo: y assi mismo que ninguna ay tan pequeña, que no tẽga su virtud y propriedad. Por lo qual todo sea para siẽpre alabado el criador, que todas las cosas hizo en numero, peso, y medida: y en todas se nos quiso dar a conoscer.

Mas al fin desta materia no es razon echar en oluido el cuydado, que la diuina prouidencia tuuo de la conseruacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las Plantas. Para lo qual proueyo dos cosas, la vna que fuesse tanta la abundancia de semillas, que cada vna de las plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de que la tal planta otra vez se produxesse. La otra fue auer puesto tan marauillosa virtud en cada semilla destas, que de vn grano, o pepita muy pequeña, nasciesse vna grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo vno y lo otro veremos en vn mostazo, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio, el qual lleua granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos: y cada granico destos despues de sembrado: produze otra planta cargada de millares dellos. Assi mismo de vna pepita de melon nasce vna mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conseruar esta especie. Pues que dire de la pepita del naranjo sembrada? quantas otras naranjas y pepitas lleua, y esto cada vn año? Pues desta manera, como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para repararse, quantos granos de semillas lleua cada vna? En lo qual vemos quan bien sabe Dios proueer lo que el quiere proueer. Y con este exemplo podemos muy bien philosophar y entender quan copiosa aya sido la redempcion que el nos embio, mediante el mysterio de la encarnacion de su vnigenito hijo. Porque si tan copioso fue el remedio que proueyo para conseruar las especies de las plantas, quan copioso seria el que proueyo para reparar y sanctificar la especie de los hombres? Lo qual no callo el Apostol, quando dixo, que eran incomprehensibles las riquezas de gracia, que traxo el hijo de Dios al mundo. Ni lo callo el mismo señor, quando dixo: Yo vine al mundo, Para dar a los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.

De las semillas.

Ephes. 1.

Ioan. 10.

Mas aqui daremos fin a la obra del tercero dia, quando el criador mando a la tierra fructificar: mas no a las alabanças y gracias que por este beneficio le deuemos siempre dar, oyẽdo la comun voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos estan siempre diziendo, Dios me hizo y para ti me hizo.

Preambulo para começar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos.

CAP. XI.

OTro grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormẽte los que llamamos perfectos) que las plã-

tas (de que hasta aqui auemos tratado) porque tienen sentido y mouimiento : y quanto estos son mas perfectos que las plantas , tanto nos dan mayor noticia del criador : el qual tiene mayor prouidencia de las cosas mas perfectas . Y assi ay libros de grandes autores , y aun de Reyes Illustres : los quales marauillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales , y mucho mas de las habilidades que tienen para su conseruacion, se dieron a inquirir las naturalezas y propriedades de los animales . Aquel grande Alexandre , que no paresce auer nascido mas que para las armas, en medio deste negocio que basta para occupar todo el hombre , desseo tanto saber las propriedades y naturalezas de los animales que mando a todos los caçadores, y pescadores, y monteros , y pastores de ganado , y criadores de aues, o animales que auia en toda Grecia y Asia, q̃ obedeciessen a Aristoteles, y le diessen noticia de todo lo que cada vno en su facultad supiesse para que el escriuiesse aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hazia por vn pequeño gusto que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conoscimiento de semejantes cosas . Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo . Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion: pues por ella se leuanta sobre las estrellas , y sobre todo lo criado , y sube al conoscimiento de aquel soberano hazedor, en el qual conoscimiento esta gran parte de nuestra bienauenturança. Y assi (dize el por Hieremias) no se glorie el sabio en su sabiduria, ni el esforçado en su valentia : ni el rico en sus riquezas : sino en esto se glorie el que se quiere gloriar , que es tener conoscimiento de mi ; Pues para este conoscimiento tan grande se ordena este tratado . En el qual si fuere mas largo de lo que conuiene a Theologo (pues esta es propria materia de Philosophos) no se me ponga culpa : pues yo no la trato aqui como Philosopho, sino como quien trata de la obra de la creacion , que es propria de la Theologia , mayormente referiendose toda ella al conoscimiento del criador. Tambien lo hize por ser esta materia mas suaue y apazible al lector : el qual no podra muchas vezes dexar de marauillarse de la sabiduria y prouidencia de Dios que en estas cosas singularmente resplandesce . Donde vera cosas al parescer tan increybles , que le sera necessario recorrer a aquella memorable sentencia de Plinio : el qual dize a este proposito , que es tan grande la magestad de las obras de naturaleza, que muchas vezes sobrepuja la fe y credulidad humana . Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su prouidencia , obrando en ellos por medio de las inclinaciones y instinctos naturales que les dio , lo que ellos obraran si la tuuiesen perfecta, no le sera increyble lo que en esta materia se dixere . Porque el que por sola su voluntad y bondad las crio , y quiso que permaneciessen en el ser que les dio , estaua claro (pues sus obras son tan perfectas) que les auia de dar todo lo que les era necessario para su conseruacion : obrando el en ellos lo que para esto les conuenia . Y assi dize Sancto Thomas , que todos estos animales son instrumentos de Dios : el qual como primera y principal causa los mueue a todo lo que les conuiene mediante aquellas inclinaciones y instinctos naturales que les dio , quando los crio . Mas por quanto arriba diximos que no para Dios en sola esta prouision de los animales, sino passa mas adelante a manifestar por este medio su gloria (la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas y mayores

Hierem. 9.

Plinio.

S. Tho. 1. 2. q. 1. art. 2.

yores marauillas en esto haze) por esto no deue nadie tener por increybles las cosas que acerca desto se dixeren: pues assi la causa eficiente (que es Dios) como la final (que es la manifestacion de su gloria) hazen todas estas obras tanto mas creybles, quanto son mas admirables y mayor testimonio nos dan de la gloria del criador.

Sirue tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles, el qual dize que las obras de los animales tienen grande semejança con las de los hombres. Porque lo que estos hazen para su conseruacion hazen tambien aquellos para la suya. Lo qual (dexados a parte otros infinitos exemplos) prueua con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañir quando quiere enuestir vna pared con barro mezcla pajas con el barro para trauar lo vno con lo otro, assi tambien lo haze ella en la fabrica de su nido. Y assi todo lo demas del haze tan proporcionado a la creacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiziera. Y segun la sentencia deste gran Philosopho, quanto las obras de los animales fueren mas semejantes a las de los hombres, tanto son por esta parte mas creybles, aunque a los que esto no consideran, parezcan mas increybles. A los hombres dio el criador entendimiento y razon para que ellos se prouean de todo lo necessario para su conseruacion: aunque para esto sean infinitas cosas necessarias, porque la razon sola basta para descubrirlas y inuentarlas. Mas con todo esso no esta Dios atado a conseruar la vida de los animales por este medio: porque sin el puede imprimir en ellos tales inclinaciones y instintos naturales, que con esto hagan todo lo que hizieran si tuuieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son ellos y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenescen a su conseruacion, que los hombres en las suyas. Y aun passan mas adelante dellos, assi en el conocimiento de sus medicinas, como en adeuinar las mudanças de los ayres, y de los tiempos que los hombres no saben, sino aprendiendolas dellos. Lo qual todo se vera en el processo de lo que dixeremos. Pues en esto manifesto el criador la grãdeza de su poder y de su sabiduria, y prouidencia: porque con ser innumerables las especies de los animales que ay en la mar, y en la tierra, y en el ayre (q̃ parecen mas que las estrellas del cielo) en ninguna dellas por pequeña que sea, se descuydo ni en vn solo punto: porque en todas ellas puso tantas y tan diuersas habilidades y facultades para su conseruacion quantas ellas son, que son quasi infinitas. Pues quien no quedara attonito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria, y prouidẽcia que tantas, y tan grandes marauillas obro en tantas differencias de criaturas, y lo que mas es con vna sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propriedades de los animales en comũ, y despues descenderemos a tratar dellos en particular.

De las semillas.

De las propriedades comunes de los animales.

CAP. XII.

COmençando a tratar de las comunes propriedades de los animales, la primera cosa que nos conuiene aduertir en esta materia, es la perfection y hermosura de la diuina prouidencia: la qual ya que por su infinita bondad se determino de criar los para el seruicio del hombre, por el

mismo caso tambien se determinó de proueerles de todo aquello q̃ fuesse necessario para conseruarse en esse ser que les dio, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas le faltasse punto.

Pues para esto primeramente crio diuersas differencias de manjares proporcionados a todas las especies de los animales: de los quales vnos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerua, otros de rama, otros de grano: y otros de gusanillos que andan por la tierra, o por el ayre. En lo qual es mucho para considerar la prouision y recaudo desta soberana prouidencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños y siendo tan differentes los mantenimientos dellos, a ninguno por pequeñito y despreciado que sea, falta su proprio mantenimiento. Que es aquella marauilla que canta el Prophera quando dize, que el señor da de comer a toda carne. Y en otro lugar: Da (dize el) su pasto y mantenimiento a las bestias, y a los hijuelos de los cueruos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las auezicas pequeñas que no pacen yerua. Porque vemos en España por principio del mes de Mayo (quando no ay grano de trigo, ni de ceuada, ni de linaza, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas assi padres como hijos recien criados: que no ay Iglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, que no este llena dellas. Y lo mismo podemos decir de los paxarillos que llaman pardales: pues apenas se hallara agugero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de auezillas destе tamaño. Pregunto pues, de que se mantienen tantas bocas de padres, y hijos en tiempo que aun no ay grano como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo marauillarme, mas no dar razon: solo aquel señor que en este tiempo los proueyo de su manjar sabe esto, dando en esto confiança a sus fieles seruos, que no les faltara en lo necessario para la vida, quien a las auezicas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerça el en su Euangelio nuestra confiança diziendo. Poned los ojos en las aues del ayre: las quales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro padre celestial les da de comer. Pues no valeys vosotros mas que ellas, para que tenga el mayor cuydado de vosotros. *Matth. 6.*

Pues para proueer a los animales de su manjar les dio el criador todas las habilidades, y fuerças, y sentidos: que se requerian para buscarlo. Y començando por lo mas general, para esto primeramente les dio ojos, para ver el mantenimiento y virtud para mouerse a buscarlo, con los instrumentos della, que son pies, o alas, o cosa semejante, como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados a lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiẽto. Y como aya muchos animales q̃ se mantienen de la caça de los mas flacos, de tal manera el criador fabrico los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con q̃ se pueden defender de la violẽcia de los mas poderosos, porque no los cõsumiessen y acabassen. Y assi a vnos dio ligereza de pies, a otros de alas, a otros armas defensiuas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langosta y el lobagante) y a otros offensiuas para contrastar a su enemigo, a otros astucia para esconderse en sus madrigeras, y guarescerse en ellas: a otros viuir en manadas, para ayudarse de la cõpañia de muchos contra la fuerça de los pocos. Y porque los animales tienen tãbien enfermedades como los hombres, proueyo les el de vn natural instincto para curarse, y buscarse los remedios dellas.

Pſal. 135.

Pſal. 146.

Esto

Este mismo instincto les da conoscimiento de los animales que son sus enemigos para huyr dellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden dellos. Y assi la oueja huye del lobo, y no huye del mastin, siendo tan semejãte a el. Dioles tambien otro instincto para conoscer las mudãças de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos: y assi mismo de la qualidad de los lugares q̃ les son saludables o contrarios, para buscar los vnos, y mudarse de los otros: como lo hazẽ las golondrinas, y otras muchas aues, q̃ van a tener los inuiernos en Africa por ser tierra caliẽte, y los veranos en España, que es mas templada. Tienen tambien muchos cuydado de proueerse de mantenimiento en vn tiempo para otro, como lo hazen las abejas, que se dan priessa a hazer su miel en el tiempo del verano, para tener que comer en el inuierno.

§. I.

Y allende desto, assi como la diuina prouidencia tuuo cuydado de la conseruacion de las especies de las plantas (ordenando que fuessen tantas las semillas que dellas proceden, que nunca faltasse materia de dõde nascicssen) assi tambiẽ lo tuuo de la conseruaciõ de las especies de los animales: a los quales en cierto tiẽpo del año inclina la naturaleza con tãta vehemencia a esta conseruaciõ de su especie, que nũca jamas en esto falto, ni faltara: de lo qual no poco se marauillaron Platon en el Timeo, y Tullio en el libro de la naturaleza de los dioses, considerando quan infalible, quan solicita es aquella diuina prouidencia en la conseruacion de las cosas que crio: pues en todos los años diputo vn cierto tiẽpo, en el qual los animales tuuiessen estas inclinaciones tã vehemẽtes: y acabado este tiẽpo, del todo cessassen, y boluiessen a aquel reposo primero, y cõuersassen los machos cõ las hembras cõ toda honestidad y templança. La qual templança declara que en la naturaleza humana vuo corrupcion de peccado: pues tan lexos esta de guardar esta ley.

Platon.

Mas quan solicitos y cuydadosos sean en la criacion de los hijos que engẽdran, esto es en mantenerlos, y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, donde no recibã daño? Y aunque destos aya muchos exemplos, no dexare de referir vno: Pario vna perra en vn monasterio nuestro tres, o quatro perrillos: los quales por no ser necessarios mataron los religiosos, y arrojarõ por diuersas partes de vna huerta. Mas la madre viendose sin hijos, andaua todo el dia oliscando por toda la huerta hasta que finalmente los hallo, y assi muertos los boluio al mismo lugar donde los criaua. Viendo esto los religiosos arrojaron los en vn tejado alto, para el qual no parecia auer subida. Mas la grandeza deste amor natural dio ingenio a la madre para que saltãdo por vna ventana en vn tejadillo, y de aquel en otro, finalmente vino a dar en los hijos, y assi boluio por los mismos passos a traer los a su primer lugar. En lo qual se vee claro, quan perfecta sea aquella diuina prouidencia en todas las cosas, pues tanta fuerça de amor puso en los padres para la criança de los hijos, quando son chiquitos.

Y no menos resplandesce esta prouidẽcia en las aues: a las quales dio mayor amor de los hijos, por auerles puesto mayor carga en la criaciõ dellos. Porque para la ligereza que les era necessaria para bolar no conuenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos della. Por lo qual era necessario que para mantener los hijuelos, quitassen parte del mantenimiẽto que tenian para si buscado con trabajo, y lo partiessen cõ ellos. De donde nasce que si tomays vn paxarico del nido, y lo encerrays en vna jaula, alli lo reconoscen sus padres, y por entre las verjas le dan su razió, y parten con el lo que para si auian buscado. Y porque esto era

mas difficultoso de hazer proueyo las el criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence, el qual es para si escasso, por ser piadoso y largo para el q̃ ama. Por lo qual dixo sant Bernardo: Amemos hermanos a Christo, y luego todo lo difficultoso se nos hara facil. Este amor se vee claro en vna gallina q̃ cria, porque cõ ser esta vna aue muy timida, y desconfiada, si quereys llegar a los pollos que cria comiença a graznar y engrifarse, y ponerse contra vos.

Bernar.

Y no menos resplandesce aqui la diuina prouidẽcia en lo que quita, que en lo que da. Porque assi como prouee deste amor a todos los animales al tiempo del criar los hijos para suffrir la carga de la criança: assi despues de criados, quando ya pueden viuir por su pico, no hazẽ mas caso dellos, que de las otras aues, o animales. Assi mismo proueyo de aquel desseo tan encendido que sirue para la conseruacion de la specie en cierto tiempo del año. Y passada esta sazon, cessa todo aquel ardor, porque ya no es necessario. Assi mismo a todos los animales proueyo de ojos con que viessen el mantenimiento, para que lo procurassen: los quales no dio al topo, porque como se mãtiene de la tierra, siempre tiene el mãjar a la boca. Y no menos ha lugar esto en las plantas, que en los animales: porq̃ las cañas del trigo y de la cenada (como esta dicho) tienen sus ñudos a trechos (q̃ son como rafas en la tapiceria) para poder sostener la carga de la espiga, de los quales ñudos carece al auena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejantes no se declara, como no quiso el criador que en todas sus obras viuiesse cosa ociosa, o superflua, y que por aqui se entendiesse, como no menos se nos declara su prouidẽcia en lo que quita, que en lo que da.

Mas boluiendo a la criacion de las aues es mucho para considerar la habilidad, que el criador les dio para fabricar los nidos texidos a manera de cestillos proporcionados a la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pagicas, o plumillas blandas para que los hijos aun tiernos no se lastimẽ con la aspereza del. Pues que mas hizieran estos padres si tuuieran vso de razon? Y los higicos por no ensuziar esta cama con los excrementos del vientre, ponen se al cãto del nido para purgalo: y despues los padres lo echan fuera cõ el pico: el qual es maestro mayor, que solo basta, assi para la fabrica del nido, como para la limpieza del.

Y porque algunas aues, y otros animales ay muy seguidos de los caçadores y flacos para defenderse, suplio la diuina prouidencia esta falta con notable fecũdidad, para que assi se conseruasse la specie, como lo vemos en las palomas, y en los conejos, que casi cada mes crian, y tambien en las perdizes: quo ponẽ a vezes veynte hueuos. De donde nasce que auiendo para ellas tantos caçadores, siẽpre tienen que caçar por razon desta fecundidad.

Tienen otro si todos los animales armas offensiuas y defensiuas, vnos cuernos, otros vñas, y otros dientes, y los desarmados y timidos tienen astucia, y ligereza para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre, y el gamo, que como son los mas timidos de todos los animales, assi son los mas ligeros. Todos tambien conoscen el vso de sus miẽbros como lo vemos en el bezerrillo, y en el jauali pequeño, los quales antes aunq̃ les nazcan estas armas, acometẽ a herir con aquella parte donde han de nascer. Assi mismo todos conoscen la fuerça de los mas poderosos, y assi tiemblan las auezillas, quando suena el cascauel del gauilan. Todos otro si conoscen el pasto que les es saludable, y el que les sera dañoso: y vsando del vno no tocan en el otro por mucha hambre que tengan. Este conoscimiento tienen los animales con el olor de las mismas yeruas,

que

q̃ pasce. Ca este sentido de oler es mas viuo en los brutos que en los hõbres. Para lo qual escriue Galeno vna experiencia que hizo poniendo delante de vn cabritillo rezien nascido vna escudilla con vino, y otra con azeyte, y otra con migas, y otra con leche, mas el cabritillo oliendo cada vna destas las dexaua, y en llegãdo a la de la leche luego començó a beuerla. Desta manera pues la diuina prouidencia enseña a los brutos lo q̃ sin estudio no alcançan los hombres. Assi mismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiente, como lo vemos en el perrillo, que acabando de nascer, cerrados aun los ojos, atina luego a las tetas de la madre, y quando no corre la leche, el la llama, apretando con las manezillas la fuente de donde nasce. Que mas dire?

Como el criador vio que donde falta ua la razon, faltaua tambiẽ habilidad para buscar el vestido, y el calçado, proueyo los en nasciendo, y a muchos antes que nazcan de lo vno y de lo otro, a vnos de plumas, a otros de cueros, y pelos, a otros de lana, a otros de escamas, a otros de cõchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas a otros dura sin romperse ni enuejecerse toda la vida. Y sobre todas estas prouidencias vemos q̃ muchos animales sin poder hablar, tienen vozes con que significã vnas vezes yra y brauеza, otras mansedumbre, otras hambre y sed, otras dolor. Tambien las auezillas en el nido con el chillido significan la hãbre que padescen, y cõ el solicitan a los padres para que les den de comer.

§. II.

Para esta misma conseruacion sirue tambien la fabrica y proporcion de los miembros, que les fueron dados: como lo vemos en las grullas, y en las cigueñas: las quales porque tienen las piernas largas proueyoles el criador de cuello alto, para que facilmente alcançassen el manjar de la tierra, y a las lechuzas que buscan su mantenimiento de noche, y a los gatos que en este mismo tiempo caçan, proueyo de vna particular lumbre dentro de los mismos ojos, para que con esto las vnas buscassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librassen destos pequeños enemigos que nos molestan.

§ III.

¶ Tienen tambien todos los animales sus propriedades acomodadas a sus naturalezas, con las quales se differencian los vnos de los otros, como lo refiere Basilio por estas palabras. El buey es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caualo muy inclinado a la guerra, el lobo nunca se puede domesticar, la rapossa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradescido, y reconoscedor del beneficio recibido. El leon es naturalmente furioso, y enemigo de la otra compañia de los animales de su especie. Porque como Rey soberano deshonrase de ver en su compañia otros que sean tan honrados como el. Ni come el dia presente de lo que le sobra del dia passado, y (como gran señor) siempre dexa sobrado algo de lo que come. Y sobre todo diole naturaleza instrumentos para dar vn bramido tã terrible, que muchos animales, que lo vencen en ligereza con solo este brámido caen muertos en tierra, y assi los prende y caça. Y con toda esta tan gran fuerça que tiene, ha miedo de vn raton: y mucho mas de vn alacran (como dize san Ambrosio). Para que se vea que no ay cosa tan fuerte, que no tenga de que se pueda temer, ni cosa tan flaca que alguna vez no pueda dañar: de donde nascio la fabula del escarauajo, y del aguila. El tigre es vehemente y corre con grande impetu: y assi tiene el cuerpo liuiano que sirue para esta ligereza. La ossa es perezosa, y astuta, y tardia: y assi tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre

bre todas estas cosas que son comunes a todos los animales, ay otra q̃ grande mẽte declara no solo la prouidẽcia, sino tambiẽ la bõdad, la suauidad, y la magnificencia del criador. Porq̃ no cõtento cõ auer dado ser a todos los animales, y habilidades para conseruarlo, dio les tambien toda aquella manera de felicidad y contẽtamiento, de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declaro aquel diuino cãtor, quando dixo: Los ojos de
Psal. 144. todas las criaturas esperan en vos señor, y vos les days su manjar en tiempo conueniente. Esto dize por lo que toca a la prouision del mantenimiento. Y añade mas: Abris vos vuestra mano, y hinchis todo animal de bẽdiciõ. Pues por estos nombres de hinchimiento y de bendicion se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento, con que este señor hinche el pecho de todos los animales, para que gozen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos: Quando oymos deshazerse la golondrina, y el ruyseñor, y el sirguerito, y el canario cãtando, entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oydos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze, quãdo esta doliente, o quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, como podria el ruy señor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica: pues (como dize la philosophia) el deleyte haze las obras? Quando vemos otro si los bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra, y los corderillos, y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos; y repartidos en dos puestos, escaramuçar los vnos cõ los otros, y acometer vnos y huyr otros, quien diya que no se haga esto cõ grãde alegria, y contentamiento dellos? Y quando vemos juguetear entre si los gatillos, y los perrillos, y luchar los vnos cõ los otros, y caer ya debaxo, ya encima, y morderse blãdamente sin hazerse daño, quiẽ no vee alli el contentamiento con que esto hazen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aues en bolar, y el cernicalo quando esta haziendo represas, y contenencias, y bariendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionysio, quando dixo: que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes a si, quanto lo suffre la capacidad y naturaleza de ellas. Por donde assi como el tiene ser, y bienauenturado ser, assi quiso el que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiessen lo vno y lo otro. Y para esto no se contento con auerles dado tantas habilidades para conseruarse en su ser, si no quiso tãbien que le imitassen en esta manera de bienauenturança y contentamiento de que las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella immensa bondad y largueza, que assi se comunica a todas sus criaturas, y las regala? O immensa bondad, o ineffable suauidad: si hizierades señor esto con las criaturas racionales, que puedẽ reconocer este beneficio, y daros gracias por el, no fuera tanto de marauillar: mas hazerlo con criaturas, que ni os conocen, ni alaban, ni os han de agradescer este regalo, esto nos declarã la grãdeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificẽcia para con todas vuestras criaturas: pues les days de pura gracia todo aquello de q̃ es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradescimiento por ello. En lo qual nos days a entender, lo que tendreys guardado assi en esta vida, como en la otra, para los que os siruen y aman, pues tal os mostrays con las criaturas insensibles que no os conoscen. De todas estas marauillas esta llena señor la tierra, la mar, y los ayres: por donde con tanta razon exclama el prophetareal diziendo: Señor nuestro, quan admirable es
Dionys. epist. 8.
Psal. 8.
vuestro nombre en toda la tierra? Y por esta misma causa dize, q̃ todo este mun-

do

do dende el principio donde el sol sale, hasta el fin donde se pone, es el nombre del señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en el, nos dan copiosa materia de su alabança.

De las habilidades, y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion.

CAP. XIII.

EN el capitulo passado declaramos en general las habilidades y facultades q̃ todos los animales, assi los de la tierra, como los del agua, y ayre tienen para su conseruacion. Agora descenderemos a mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no sera en todos (porq̃ seria esta obra infinita, y de q̃ hã tratado muchos graues autores) sino lo que bastare para q a ojos vistas conozcamos la perfection y vigilancia de la diuina prouidẽcia. Para lo qual es de notar que assi como vn grande escriuano, que quiere assentar en vna ciudad escuela de escriuir, haze muchas differencias de letras, vnas de tirado, otras de redõdo, otras de letra escolastica, otras de hazienda, otras quebradas, otras illuminadas, para mostrar en esto la sufficiencia que tiene: assi aquel artifice soberano (aũque la cõparaciõ sea muy baxa) declaro las marauillas de su prouidẽcia no de vna manera, ni en vn solo genero de animales; sino en todos ellos, y en tantas y tan differẽtes maneras, q̃ ningunas escripturas hasta ahora las han podido comprehẽder, mayormẽte que cada dia en nueuas tierras se descubren nueuos animales, y nueuas habilidades y propriedades dellos, q̃ nunca en estas nuestras tierras han sido conoscidas.

Diuisiõ de la obra.

Mas aqui se ha de aduertir, que este nombre de conseruacion (de que aqui vsamos) comprehende mas de lo que suena. Porque debaxo deste nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento, y lo segundo las que tienen para su defension: lo tercero, las que tienẽ para curar sus enfermedades, y conseruar su salud: lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijuelos. Pues destas quatro cosas trataremos en particular, mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que estan annexas a ellas. Y tras destas descenderemos a tratar en particular de los animales pequeñuelos como es la hormiga, el abeja, el araña, el mosquito, y el gusano q̃ hila la seda: por que en estos que parescen tan viles (dizẽ S. Augustin, Aristoteles y Plinio) que resplãdesce aun mas el artificio y cuydado de la diuina prouidencia, que en los grãdes. Y despues destos cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propriedades de animales dignas de grande consideracion y admiracion. *Auguſt.*

Y en todas estas cosas mostraremos la perfection de la diuina prouidẽcia, la qual ni en vna hora, ni en vn punto se descuydo, ni oluido de todo lo que a todos estos generos de criaturas era necessario para su conseruacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hizieran si tuuieran entendimiento y razon, suple el (como diximos) dãdoles inclinaciones y instinctos naturales, para que hagan lo que hizieran si la tuuieran. Y aun passa el negocio mas adelante, porque no solo alcançan lo que pudieran si tuuieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necessarias para su conseruacion. Y assi conoscen las yeruas, y medicinas con que se han de curar, y las mudãças de los tiempos, que es de la lluuia, y de la serenidad, y de las tempestades de la mar antes que vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas quiere el descubrirnos la perfection y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos que en todas

todas ellas assiste su presencia. Y por esto el haze tales cosas, que a muchos parece increybles. Mas para que no lo sean las que en este libro contare, aduierto al Christiano lector, q̃ ninguna escriuire en esta materia, q̃ no sea tomada de graues autores, mayormente del Hexamerõ de Sant Ambrosio: de quien saque la mayor parte de lo que aqui escriuo. Y no es de marauillar que yo hurtasse tãta parte del, pues el tambiẽ hurto todo lo q̃ escriuio del Hexamerõ de S. Basilio, poniendo en elegantissimo estilo latino lo que Basilio escriuio en Griego. Del qual Basilio escriue Gregorio Theologo su cõtemporaneo, que aũque en todas sus escripturas sea admirable en estalo fue tãto, que parescia (a modo de dezir) que estaua al lado de Dios, quando criaua las cosas: entendiendo la razon, y el consejo, y artificio con que las criaua: porque assi lo muestra el en esta obra que hizo de la creacion del mundo.

Aug. A

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. Cap. XVIII.

LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el criador les dio para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su proprio mantenimiento cõ que la sustente, el qual officio dura quanto dura esta vida. Comẽcemos pues por la oueja y por el cordero su hijo (cõ quiẽ tuuo por bien el Saluador de ser cõparado) y con esto vayamos todos los animales que pascẽ yerua. Pues todos estos en vna dehesa, dõde nascẽ mil differencias de yeruas dellas saludables, y dellas ponçoñosas, y todas de vn mismo color, conocen por natural instincto las vnas y las otras, y pascen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcã grande hambre, como ya diximos. Lo qual excede la facultad del entendimiento humano que esto no alcança, mas no el diuino, que los gouierna. Y

La oueja.

assi escriue Sulpicio Seuero en su Dialogo de vn sancto hermitaño que se mantenia de las yeruas del campo, el qual, como carescia deste conocimiento, padescia grãdes dolores de estomago por las malas yeruas que comia: tanto que a las vezes dexaua de comer, por no padescer tales dolores. Y como el pidiese remedio al señor (por cuyo amor aquello padescia) embiole vn cieruo con vn manojo de yeruas en la boca: el qual echãdo las en el suelo, aparto las malas de las buenas, y desta manera quedo enseñado el sancto por el animal bruto lo que el por si no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oueja con toda su simplicidad, que a boca del inuierno se da gran priesa a comer con vna hambre insaciable, aprouechandose de la ocasion del tiempo por no hallarse despues flaca y descarnada en tiempo del frio, y de menos pasto. O si los hombres con toda su discrecion hiziessen lo que este simple animal sin ella haze, que es aprouecharse de la ocasion y aparejo, que en esta vida tienẽ para hazer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merescimiẽtos en la otra: porque desta manera no les acaeceria lo que dize Salomon: Por amor del frio no quiso arar el perezoso, y por tanto andara mẽdigando en el tiempo del estio, y no aura quien le de. *Pro 2.*

El cordero tambien con ser animal no menos simple que su madre, quando entre toda la manada la pierde de vista anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, para q̃ sepa dõde esta, y entre mil balidos de ouejas semejãtes, reconoce el proprio de su madre, y passando por muchas otras madres, dexalas todas, porque a sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mãtener. Y la madre otrosi entre muchos millares d balidos, y de corderos de vn mismo tono, y de vn mismo color, a solo su hijo reconoce. El pastor muchas vezes yerra en este conocimiẽto, mas el cordero y la madre nũca yerrã. *El cordero.*

Ay

Ay tambien otra marauillosa prouidencia en la fabrica assi deste animal, como de todos los otros que rumian, como son bueyes, y cabras, y camellos, y otros tales. La qual es que demas del buche donde el pasto se digere (que corresponde a nuestro estomago) tienẽ otro seno donde se recibe el pasto de primera instancia antes que vaya al estomago donde se ha de digerir, y deste primero seno sacan el manjar que han comido, y de noche o de dia quando reposan, lo lleuan a la boca, y lo estan de espacio rumiando: preparandolo desta manera para embiarlo al buche donde se ha de cozer y digerir. Esto fue obra de la diuina prouidẽcia. Porque viendo que los dias del inuierno son pequeños, y las noches grandes, si estos animales juntamẽte paciessen y rumiassen, seria poco el pasto, de que gozarian. Pues por esso pascẽ de dia, y rumian de noche: y desta manera no menos les sirue la noche para su mantenimiento quando rumian, que el dia quando pascen.

Vengamos a las aues caseras, que son mas conoscidas. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer, y quando lo halla, llama con cierto reclamo a sus gallinas, y como buen casado quita el manjar de si, y partelo con ellas. Lo qual no haze el capon: que guarda continẽcia: y por esso andando el gallo flaco, el esta gordo y bien tratado: porq̃ no tiene mas cuenta que consigo solo. Enseñando nos cõ esto la differẽcia que el Apostol pone entre los casados, y continentes. Porque los buenos casados parten los trabajos, y el tiempo entre Dios y el cuydado de sus mugeres: mas los buenos continentes libres destas cargas, y obligaciones, del todo se entregan a Dios, y por esso estan mas aprouechados y medrados en la vida spiritual.

Gallina. La gallina tambiẽ que cria sus pollos, siempre anda con los pies escaruãdo en los muladares, y hallando algo, llama a gran priessa los hijuelos, y como buena madre ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo que mas es, vna manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra, quando los llama para que se metan debaxo de sus alas: y otra quãdo los auisa que huyan, y se escondan del milano, quando lo vee venir. Y ellos rezien nascidos, sin doctrina y sin maestro entienden perfectamente todos estos lenguages (que nosotros no entẽderiamos) y assi obedescẽ a grã priessa a lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa note, viendo echar de comer a vna gallina cõ sus pollos, que si le llegauan los de otra madre a comer de su racion, a picadas los echaua de alli, porque no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues que mas hiziera esta aue, si tuuiera razõ? Por que parece que por la obra estaua diziendo: Este manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte vosotros del comieredes, tãto menos les cabra a ellos. Pues no tengo de consentir, que hijos agenos comã el manjar de los mios.

§. I.

Passemos a otra cosa menos conoscida, y mas admirable, que cuenta Basilio, y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras. Y para auer este manjar, ponese como espia secretamente en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren sus cõchas, para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaua, y que haze? Cosa cierto al parescer increyble. Porque en el entretanto q̃ el corre, no cierre la ostra sus puertas, y el quede burlado, arroja le antes que allege vna piedra, para que no pueda ella cerrar biẽ sus puertas. y entonces el con sus garras la abre, y se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tan pequeño animalejo tal industria? y quiẽ se la pudiera dar, sino aquel señor que da de comer a toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues que dire de las habilidades que para esto tiene la

El cangrejo.

zorra,

La zorra. Esai. 33.

zorra? Aqui viene a proposito lo que dize Esayas: Ay de ti que robas a otros: por ventura tu tambien no seras robado? El cangrejo hurta la carne de la ostra, y la rapossa harta la desse cangrejo, y no con menor artificio. Testigo desto es vn mõte que ay en Yzcaya, que entra vn pedaço en la mar: en el qual ay muchas rapossas. Y la causa desto es, la comodidad que ellas tienen alli para pescar. Mas de que manera pescan? Imitan a los pescadores de caña: y no les falta ingenio ni industria para ello: porque meten casi todo el cuerpo en la lengua del agua: y estienden la cola, que les sirue alli de caña y de sedal para pescar. Y como los cangrejos que andan por alli nadando, no entienden la celada, pican le en ella: entonces ella sacude la a gran priessa, y da con el cangrejo en tierra, y alli salta, y lo despedaça y come. Pues quien pudiera descubrir esta nueua inuẽcio y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad: porque tambiẽ sabe proueerse de mantenimiento para otro dia. Porque despues de auer saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y beuido la sangre dellas, haze vn hoyo, y entiera las alli, para tener prouision para otro dia. Esto es muy notorio, mas no es lo que dire (aunque no venga tan a proposito) ya que hize mencion desse animal: el qual, aunque malo y dañoso, toda via descubre con sus astucias mucho de la diuina prouidẽcia: la qual paresce q̃ nos quiso representar en el lo que el dize en el Euãgelio, que los hijos desste siglo son mas prudentes en sus tratos y negocios, que los hijos de la luz. Tiene pues artificio este animal para despedir de si las pulgas, quando le molestan. Mas de q̃ manera, toma en la boca vn ramillo, y metiendose en el agua de algun rio, o de la ribera de la mar, y tirandose del agua poco a poco hazia tras las pulgas, huyendo de la parte del cuerpo que se esta mojando a la que esta enxuta, proceden desta manera metiendose ella poco a poco en el agua hasta llegar a ponersele todas en la cabeça, la qual ella tambien de tal modo çabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ramillo que diximos tener en la boca, suelta el ramo, y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos que le fatigauã. Este artificio tan exquisito, quien lo pudo enseñar a vn animal bruto, sino el criador? Pues señor q̃ se os daa vos que las pulgas sean molestas a vna zorra: pues ella es a nosotros tã molesta? si da mucho (dira el) porque aũ que se meda poco por esse animalejo, va mucho en que los hombres por este y por otros exemplos entiendan, quã perfecta y quan vniuersal es mi prouidẽcia pues no ay cosa tan pequeña a que no se estienda, y a que no prouea de remedio, aunque sea tan pequeña como essa. Deste instrumento con que la zorra pesca, se sirue tambien el raton en otra materia differente. Porque mete el rabillo en la alcuza de azeyte que halla: y despues lame lo que con este artificio tan ingenioso pudo sacar della.

El raton.

Crocodilo.

Mas tornando a la materia de los alimẽtos, no es menos admirable la manera en que se mãtiene vna cierta aue, que mondalos dientes del crocodilo: entre los quales se entremetẽ muchas briznas de la carne que ha comido, que le dan pena, y tal es la la diuina prouidencia q̃ prouey o a este animal de vn monda diẽtes, que es de vna cierta auezilla? la qual abriendo el la boca, haze de vn camino dos mandados: que es mondar a ellos dientes, y mantenerse ella con lo que dellos saca? Ay mas amorosa, mas regalada y compendiosa prouidencia que esta? O admirable Dios en todas tus obras, el qual por tan estraño artificio prouee a dos necessidades cõ vna sola obra? Pues que dire de la manera que se mantienẽ vnas aues que veen muchas vezes los q̃ nauegan para la India Oriental, la qual es, que van siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excremen-

Luc. 16.

tos

to de las q̃ siguẽ y con el se mantienen? quien pudiera creer esto sino lo viera? El nõbre destas aues no põgo aqui, porq̃ es conforme al manjar de q̃ se mantienen.

Pues que diremos de la astucias de q̃ el pulpo vsapara buscar de comer. En el qual parece quiso el criador representar nos las artes de los hombres que llamamos de dos caras, doblados fingidos, y disimuladores? porque este pece viene a pegarse en alguna peña que esta en el agua tomando el color della, y encubriẽdo el suyo: entonces las sardinas y otros pecezillos, como gẽte simple, engañanse con aquel color mentiroso, y llegansse a el. Acude luego el traydor y prende las con aquellos sus ramales con que pesca. Y de aqui nascio el prouerbio de los Latinos: los quales dizen que los hombres falsos y engañadores tienen las cõdiciones de pulpos.

El pulpo.

Otra astucia refiere Tullio de vna aue: aunque esta acompañada con fuerça y violencia. Porque dize el, que ay vna aue por nõbre, Platalea, la qual busca su manjar perssiguiendo las aues que se çabullẽ en la mar, y quando ellas salen llevando algun pece en la boca, las muerden en la cabeça tan reziamente, que les hazẽ soltar lo que llevan, y con lo qual esta aue se mantiene. Y de la misma aue escriue el, que hinche el buche de algunas cõchas de la mar, y auiẽdolas recozido en el buche, las viene a vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas, las quales se cubren cõ arena, y mueuen se junto al agua: y como los pecezillos acomeren a querer ceuarse dellas, descubren se le luego, y prendẽ los: y desta manera pescan y se mantienẽ. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo y pudo inuentar para mantener los animales que el crio.

Lib. 2. de natura Deorum.

Comun cosa y sabida es la que haze vn sirguerito, el qual estando preso sobre vna tabla, y teniendo colgado della dos cubos pequeñitos, vno con agua, y otro con el grano que ha de comer, quãdo tiene hãbre sube cõ el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beuer leuanta de la misma manera el q̃ tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificiosa que esta, porque el cubo del agua esta vazio: mas en lo baxo esta vna arquilla llena de agua, y quãdo el quiere beuer mete el cubillo en esta arquilla, y tantas bueltas le da cõ el pico que finalmẽte coge agua, y entonces la sube a lo alto y beue. Pues quiẽ no se marauillara? quien no dara gracias al criador viendo en vn tã pequeño corpezito vna tal industria, que el criador y la necessidad, maestra de todas las cosas enseña?

El sirguerito.

Tambien el erizo con toda su pesadũbre sabe su artificio para bastecerse d̃ mãtenimiẽto. Porq̃ hallãdo al pie de vn mãçano las mãçanas caydas se rebuelue en ellas, prendiẽdo las con sus espinas, y assi las lleua consigo y dellas haze deposito para mãtenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dẽtro de sus puas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

El erizo.

Mas admirable es la facultad y artificio q̃ tiene vn pece q̃ se llama Tremelga, el qual sabe defenderse y tãbiẽ mãtenerse cõ dos propriedades estrañas q̃ el autor de la naturaleza le dio. La vna es que metiẽdose debaxo del cieno haze adormecer los pecezillos que se llegã a el (que es lo q̃ se suele dezir de los bruxos) entõces este bruxo marino sale debaxo del cieno y apoderase y mantienese dellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porq̃ siendo tocado cõ el anzuelo del pescador tiene tãta virtud q̃ por el sedal, y por la caña sube hasta el braço del pescador, y lo entorpece de tal manera, que el suelta la caña, y el pece se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el criador mostrar su prouidencia.

Tremelga.

No ſolamẽte los animales flacos, mas tã bien los fuertes ſe ayudan de ſus induſtrias y artificios para buſcar de comer.

El Tigre. Del tigre (a quien ni faltan fuerças, ni armas, ni ligereza) refiere Eliano q̃ ſe va al lugar donde ay abundãcia de monas (de cuya carne es el amigo) y tiendeſe en el ſuelo debaxo de vn arbol, adonde ellas ſuelen acudir y poneſe alli en figura de muerto, ſiñ bullir cõſigo, ni parecer que reſpira. Ellas eſtãdo en lo alto del arbol, recelandoſe del, embiã delãte vna eſpia para que acercãdoſe algũ tãto a el veã ſi eſta vino, o muerto, mas cõ tal tiẽto que no le fiã del. Deſpues buelue la eſpia la ſegũda y la tercera vez, acercãdoſe algũ tãto mas: haſta que del todo ſe perſuade que eſta muerto. Y dando recaudo a las otras, deſciẽdẽ ellas ſobre ſeguro, y ſaltan ſobre el triũphãdo alegremente đ ſu enemigo. Entõces el muerto viẽdoſe cercado đ la caça que eſperaua, a grã prieſſa reſuſcita, y cõ dientes y vñas deſpedaza quãtas puede y conuierte ſus fieſtas en llanto: pagando ellas ſu loco atreuimiento.

§. II.

¶ Deſte miſmo artificio vſan algunos gatos grandes caçadores, porque en vna huerta q̃ yo viſe eſtẽdia vno đſtos entre los arboles y las legũbres, yſe eſtiraua y tẽdia de tal manera q̃ parecia muerto, y alli perſeueraua ſin bullirſe, eſperãdo ſu ventura. Engañ̃doſe pues cõ eſta figura las ſimples auezillas llegauãſe a cerca del ſobre ſeguro, y entõces el ladrõ de vn ſalto las apañaua y ſe las comia. Y pues hize mẽciõ del gato, tãbiẽ dire del, lo que cada dia vemos, mas no todos notamos en eſto el cuydado de la diuina prouidencia, que en infinitas maneras ſe nos deſcubre. Crio ella eſte animal para que defendieſſe nueſtras caſas y deſpẽſas de los daños y moleſtias de los ratones. Y todos vemos las induſtrias e inſtrumentos de vñas y ligereza que para eſto tiene: y ſobre todo eſto (como ya diximos) veen de noche q̃ es el tiẽpo de ſu caça. Y porq̃ ſiẽdo eſte animal neceſſario pa lo dicho fuera inconueniẽte oler mal la caſa con la purgaciõ de ſu vientre, el buſca pa eſto ſus rincones mas apartados, y lo q̃ ninguno de quãtos animales ay haze (con las vñas caua en la tierra, y cubre lo que purgo. Y para ver ſi eſta bien cubierta applica el ſentido del oler, y ſi halla q̃ toda via huele mal torna otra vez a eſcaruar y cubrir lo mejor. De modo que lo que Dios mandaua a los hijos de Iſrael q̃ſe hizieſſen quando habitauan en el deſierto cõ vna paletilla que traya conſigo, haze eſte animal, ſin tener eſſa ley ni exẽplo de otro alguno q̃ tal haga. Eſto vemos cada dia y no vemos el regalo de la diuina prouidencia para con el hombre, dando ordẽ como tenga limpia ſu caſa, y libre de mal olor. Porque ya que le hazia eſte beneficio en darle eſte caçador que le limpiaſſe la poſada, no ſe lo dieſſe por otra parte cõ eſte tributo de enſuziarſela.

Pues las aſtucias y aſſechanças que el gato tiene para caçar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien ſabe el a vezes quitar la cobertera de la olla que eſta reziẽ pueſta al fuego, y meter las garras, y ſacar la carne, y huyr con ella. Mas yo ſoy teſtigo đ otra aſtucia que aqui dire. Andaua por cima del lomo de vna pared empos de vna ſagartija: la qual huyendo del ſe metio debaxo de vna teja que a caſo eſtaua alli boca abaxo. Que hizo entonces? Hizo eſta cuenta, ſi meto por aqui la mano, ha me de huyr por la otra boca de la teja. Pues yo acudire a eſſo mas de que manera. Puſo la vna mano a la boca de la teja mas eſtrecha, y por la mas ancha metio la otra, y deſta manera como por entre puertas, alcanço la caça que buſcaua. Pues que mas hiziera ſi tuuiera razon?

Eſtrañas ſon tãbiẽ las artes que tiẽẽ para mantenerſe los lobos, Mas vna ſola contare que eſcriue Eliano: la qual en parte reſpõde a vna queſtiõ, que ſe ſuele poner *Lobos.*

poner, q̃ es, como ay tan pocos lobos pariendo la hébra muchos lobillos, auiẽdo por otra parte tantos carneros y corderos, no pariendo la oueja mas q̃ vno, y matandose cada dia tãtos para nuestro mantenimiento. Dize pues este autor, q̃ quãdo no tienen q̃ comer los lobos, se junta vna quadrilla de muchos dellos: y andan corriendo al derredor como en corro vnos empos de otros: y el primero que desuanecida la cabeça cae, viene a ser mãjar de todos los otros. Y esta es vna de las causas de auer menos lobos: por comerse los vnos a los otros. Dõde se deue mucho notar el estilo de la diuina prouidencia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales q̃ nos auian de ser perjudiciales y nociuos: como se vee en el pato de la alacran: porq̃ la hembra pare ouze huevos, de los quales le come los diez, y dexa vno solo: el qual despues de nascido, parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre como cõ la muerte de sus hermanos: y assi toma vengança della matãdola y comiendose la.

Ni es menos illustre testimonio de la diuina prouidẽcia lo q̃ se cuẽta de vna põçoñosissima culebra q̃ se halla en el Brasil q̃ infaliblemẽte mata a quiẽ la muerde, si luego no se corta el miembro dõde mordio. Lo qual ordeno assi el criador, para que por el remedio deste peligro, nos declarasse este cuydado de su prouidẽcia: la qual señaladamẽte se conosce con los remedios q̃ prouee para nuestros males. Y el remedio deste es, auer criado esta mala bestia con vna manera de cãpanilla en la cabeça para q̃ el sonido della auise a los deseuydados deste peligro. Pues quiẽ no reconosce aqui el cuydado de la diuina prouidẽcia, assi en el remedio d̃ nuestros peligros, como en la diuersidad d̃ los medios q̃ inuẽta para esto. Y de la biuora dize S. B. q̃ el hijo q̃ se rasga el vientre quãdo pare. Y de la leona dize, q̃ cõ sus vñas rompe tambiẽ su vientre al tiempo del parto. Desta manera el Criador, por vna parte conserua las especies de las cosas, y por otra da ordẽ para que como se suele dezir de los enemigos los menos.

Mas dira alguno: Para que crio el estas especies de animales enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, q̃ negaua la prouidẽcia (como refiere Tullio) diziẽdo, si Dios crio todas las cosas por amor del hõbre: para q̃ crio las biuoras? A esto se respõde, que en vna perfecta republica tambiẽ ay horcas, y carceles, yaçotes, y verdugos para castigo de los malhechores: y no era razõ que en la grãde republica deste mundo en que preside Dios, faltassen verdugos y executores d̃ su justicia. Y assi castigo a los hijos de Israel en el desierto, embiãdoles serpiẽtes que los mordiessẽ porque ellos tãbiẽ mordiã cõ lẽguas de maldiziẽtes a los ministros que Dios les auia dado. Y a los Egypcios castigo con lãgostas, y moscardas y mosquitos que cruelmẽte los herian, y assi crio grãdes ballenas en la mar, y grandes y espantosos dragones en la tierra (de cuya grandeza tratan muchas historias). Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner cõ ella, pauor y miedo a los coraçones humanos, y declararnos quan grãde mal seria venir a parar en las gargãtas d̃l dragõ infernal, que cõ su cola traxo empos de si la tercera parte de las estrellas del cielo.

Y boluiendo al proposito del mantenimiento de los animales, vemos quanta diuersidad y assi en ellos como en las facultades que el criador les dio para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandesce la sabiduria de su prouidencia: porque si todas tuuieran vn mismo manjar, y vna manera de habilidad para buscarlo, no pareciera esto cosa tan admirable. Pero siendo tantas las differencias de manjares, y tantas y tan diuersas las facultades e instrumentos de los

miẽbros para buscarlos,es cosa que a cada passo esta gritãdo, y predicãdo el cuydado y la sabiduria desta summa prouidẽcia,y prouocãdonos a la admiracio y reuerencia della. Vemos pues que entre los animales vnos buscan su mãjar en la tierra,otros en el agua, y otros en el ayre: y destos vnos se mãtienẽ de sangre, otros de yerua,otros de grano,y otros de otras cosas sin cuẽro. Pues a todos ellos formo el criador cõ tales cuerpos y miẽbros que les siruiessẽ para buscar su mãjar. Porque al leon y al tigre, y a otros semejãtes crio cõ dientes y vñas muy fuertes: y cõ ligereza para seguir la caça,y cõ animo esforçado y generoso para no temer los peligros ni las fuerças agenas , como lo tiene el leon,de quien dize Salomõ. El leon que es el mas fuerte de las bestias no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche (como dize el Psalmo)bramãdo para robar, y pedir a Dios que le de de comer. Y cõforme a esta generosidad tiene esta propriedad, que como gran señor no come de la caça que el dia antes le sobro. De quien escriue Eliano que despues que por la edad esta flaco y pesado: y assi inhábil para caçar sale con sus cachorros,y espera los en cierto puesto,y ellos trahẽ al padre viejo la caça que hallaró: el qual los abraça quãdo vienẽ, y les lame la cara en señal de agradecimiẽto y amor. Y despues deste amoroso recibimiẽto assientãse todos a comer de la caça. Pues que mas hiziera si tuuieran razon como los hõbres? y assi en esta piedad los sobrepuja: pues muchos hijos vemos muy escasos e inhumanos para con sus padres pobres y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Prouer. 30.

El Leon.

Psal. 103.

Resplandece tãbien el artificio de la diuina prouidencia en las habilidades e instrumẽtos que dio a las aues de rapiña para caçar y buscar cõ esto su mãtenimiento. En las quales es muy artificioso el pico, y muy differente del de las otras aues mãsas. Porque la parte superior del es aguda y corua para hincar en la carne, y sacar los pedaços della , y la inferior es como vna nauaja,y viene a encõtrarse y encaxarse en la mas alta,y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior leuãta. Pues quiẽ podra imaginar que vna cosa tã proporcionada y tã acomodada para este officio se hizo a caso,y no cõ grã de artificio. Lo qual aũ parece mas claro cõ la correspõdẽcia de todas las otras facultades e instrumẽtos,que para esto siruẽ, como son las vñas tã agudas y rẽzias para prẽder la caça y tãbiẽ para retenerla,cerrãdose las vñas delãteras cõ la trasera para tenerla tã apretada,q̃ no se les pueda yr. Tienẽ otrosi grã calor en el estomago,para que la hãbre las haga mas codiciosas y ligeras para la caça. Tienen tãbiẽ vn coraçõ animoso y confiado: pues vn halcõ çahareño en muy pocos dias se haze tã domestico,y tã fiel, que lo embiays a las nuues empos de vna garça, y le llamays, y mandays que os venga a la mano,y assi lo haze. Porque como el criador formo estas aues no solo para que ellas se mãtuuiessen, sino tãbiẽ para que ayudassen a mantener y recrear al hombre(como lo hazen los açores) tales armas,y tal animo, y tal confiança les auia de dar. Y porque no dio esta al milano (aunque no le falten armas y alas) abatese a los flacos pollicos, porque no tiene coraçon para mas,representando en esto la baxeza de los hombres villanos y pusilanimes, los quales siendo tan cõuardes para con los que algo pueden, son crueliſsimos para los que nada pueden, agrauiando a los pobres,y manteniendose de su sudor. A los Buytres tambien que se mantienen de carne, dio el Criador vn marauilloso instincto cõ que adeuinan los estragos y muertes de hõbres, de cuyas carnes se mãtienẽ, y assi siguen los exercitos,sintiendo la matança que ha de auer en ellos. Y (lo que es cosa mas

El milano.

Buytres.

admi-

admirable) de cinquenta millas huelen los cuerpo muertos, como dize el Comentador lib. 2. de anima.

§. III.

En las cigueñas nos representó el criador vna perfectissima imagen de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para con sus padres. Porque los padres, de mas de mantener sus hijos en el nido (como hazen las otras aues) vsan de esta piedad con ellos, que quando arde el sol de manera que podria ser dañoso a los hijuelos ternezicos, estiéden ellos sus alas, en las quales reciben los rayos del sol, y hazen les con esto sombra, siendo para si crueles por ser para los hijos, piadosos. En lo qual nos representan aquellas piadosas entrañas y amor del padre eterno para con sus espirituales hijos, a quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, diziendo que cõ sus espaldas les hara sombra, y recogera y guardara debaxo de sus alas. Y no menos representan la grandeza de la charidad del hijo de Dios: el qual recibio en sus sacratissimas espaldas los açotes que nuestras culpas merescian, pagãdo (como el dixo) lo que no deuia. Pues esta charidad que tienen las cigueñas para con sus hijos quãdo son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres quando son viejos y inhabiles para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuydado. Y quando es necessario mudarse para otra parte, los buenos y agradescidos hijos estendiendo sus alas toman a los viejos encima, y mudan los para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representan la charidad y misericordia de aquel soberano padre para con sus hijos, de quien el Propheta dize, Que assi como aguila estendio sus alas, y los traxo sobre sus hombros.

La cigueña.

Psal. 90.

Deut. 32.

A las aues que se mantienẽ de grano, o de yerua como a la gallina y otras tales, dio les los picos agudos, que les sirue no solo de comer con ellos: sino tambiẽ de armas quando pelean vna con otras, y los pies con dedos y vñas para escauar con ellos, y desenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el cõtrario a las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes y anades, y patos dio les los pies estendidos como vna pala de remo, con que marauillosamente reman y nadan, estriuandose con las plantas en el agua, y passando cõ el cuerpo adelãte. De donde el arte imitadora d' la naturaleza aprẽdio a remar. Porq̃ primero fueron ellos remos naturales, que los artificiales. Formo tãbiẽ el pico, de otra manera, no agudo sino llano como vna pala, y con vnos dentezuelos como de sierra: para que los peces que son lisos y deleznables, se entretuuiessen y prendiessen en ellos.

Anades y patos.

A las aues que tienen las piernas grandes, dieronse le tambien los cuellos grandes, para que facilmente alcançassen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales, que son altos de agujas (como son los camellos) a los quales se dio el pescueço grande para que pudiessen facilmente buscar su pasto en la tierra. Y otra cosa note en ellos, que teniendo los hombres y todos los brutos dos junturas principales en las piernas, vna en las rodillas, y otra en el quadril del muslo, estos animales por ser muy altos tienen tres repartidas de tal manera, que parecen sus piernas como hechas de gõzes: assi las doblan y encogẽ para abaxarse a recebir la carga, o para tenderse en la tierra, quando quieren dormir. Mas porque el Elephante que es mucho mas alto, y no conuenia darle pescueço tan grande, con que pudiesse llegar a pascer, dio se le en lugar del aquella trompa de carne ternillosa, de la qual se sirue como de vna mano, no solo para comer, sino tambien para beuer:

Camellos.

Elephante.

porque es ella hueca por de dẽtro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donayre roçia cõ ella a los circũstantes.

De la fabrica de las piernas deste animal se marauilla S. Basilio, considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tã grãde cuerpo. Porq̃, son como vnas fuertes colunas: proporcionadas para sostener aquella tan grande carga, y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas y repartimiento de huessos para mayor firmeza. De aqui es que los vemos en las batallas lleuar sobre si castillos de madera (que parescen torres animadas o montes hechos de carne) y arremeter con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracio ver, q̃ cõ ser este animal tan grãde y tan poderoso, viene a ser subjecto y obediente al hõbre de modo que si lo enseñamos, aprende: y si lo castigamos suffre. En lo qual se vee auerlo Dios criado para seruicio del hõbre, por auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y con todo este seruicio viue trecientos años y mas. Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien vna natural verguença, por la qual vsa de la hembra en lugar escondido, y si a caso alguno por alli passa, recibe tan grande enojo, que lo haze pedaços. Y con todo esto tiene otros notables respectos. Cuentan los que vienen de la india Oriental vna cosa notable deste animal. Quando el anda en celos, esta brauissimo. Yendo pues por vna calle cõ este furor, encõtro con vn niño de teta: el qual como con la trõpa, y puso lo en cima de vn tejado para librarlo del peligro. El qual niño lloraua y daua gritos por verse en aquel lugar. Entõces el elephante apiadado del niño, dio la buelta, y tomolo con la misma trõpa, y tornolo a poner en el mismo lugar dõde estaua: tan grande es el sentido que puso el criador en este animal, porq̃ assi estaua mas habil para el seruicio del hõbre. Otras cosas estrañas se cuentan del, de que estan llenos los libros de diuersos autores, donde las podran ver los que quisieren: porque para mi proposito lo dicho basta.

Aguila. Al aguila tambien, porque su naturaleza es bolar en altaneria, como reyna de las aues, q̃ habita en lo mas alto, proueyo el criador de vna singular vista, para que de alli vea la caça de que se ha de mãtener. Y assi dize della el mismo criador al sancto Iob, q̃ mora entre los peñascos, y en los altos riscos, adõde nadie puede llegar: y dẽde ay vee la caça q̃ esta en lo baxo. Ni le falta industria jũta mẽte cõ la fuerça para la caça: porque si acierta a tomar vna tortuga, o galapago, sube lo muy alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para que alli se le quiebrẽ las cõchas, y ella pueda despedaçarlo a su saluo. Y aũ se escriue que por esta occasion murio el insigne Poeta Esquiles: porque siendo el caluo, y teniendo la cabeça descubierta, vn aguila creyendo q̃ era alguna piedra, dexo caer el galapago sobre ella, y desta herida murio.

Iob. 39.

Sirue tambien para el mantenimiento, no solo de las aues de rapiña, sino mucho mas de los hombres, la caça. Por donde aquel sancto Patriarcha queria mas a su hijo Esau que a Iacob, porque comia de la caça que elle trahia. Y assi queriendo darle su bendicion, le mando que tomasse su arco y su aljaua, y fuesse a caça, y de lo que matasse, le hiziesse vna comida al modo q̃ el moço sabia, para que acabando de comer le diesse su bendicion. Pues para esta caça siruen grandemente muchas differencias de perros: que el criador para esto crio, sin que los caçadores le den por esso muchas gracias. Mas assi como ay muchas differencias de caçar, assi las ay tambien de perros. Porque ay lebreles de hermosos cuerpos y generosos coraçones, que acometen a las fieras: ay galgos no menos hermosos y ligc-

Ge. 27.

Lebreles.

y ligeros, q̃ sigue las liebres: ay otros mas viles q̃ toman conejos: ay mastines, q̃ sirue para la guarda de los ganados: ay sabuessos q̃ con la viueça de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: ay perdigueros q̃ cõ el mismo olor hallã las perdizes de tal manera, q̃ no les falta mas que mostrar las con la mano: ay perros de agua, q̃ nadando entrã por las lagunas a sacar el aue que heristes, y os la traen en la mano. Pues todas estas especies de animales formo el criador con estas habilidades, para ayuda del mantenimiẽto de los hõbres, de mas de las aues de rapiña q̃ tambiẽ le sirue para esto. Porque ya que crio la caça para mãtenimiẽto del hõbre tãbiẽ auia de proueer de instrumentos con q̃ le pudiesse caçar.

§. IIII.

Mas ya que la necessidad del mantenimiento nos obligo a tratar de los canes, añadire aqui otra cosa, la qual seruira, no para todos, sino para solos aq̃llos q̃ anhelã a la perfection de la vida christiana, la qual vi representada tan al proprio en vn lebrel, q̃ no auia mas que saber, ni que desear. Porq̃ en el vi estas tres cosas q̃ dire. La primera, que nũca jamas por jamas se apartaua d̃ la cõpañia d̃ su señor. La segũda, q̃ quãdo alguna vez el señor mãdaua a alguno de sus criados q̃ lo apartasse del, gruñia y aullaua, y si lo tomauã en braços para apartarlo perneaua con pies, y manos, defendiẽdose de quiẽ esto hazia. La tercera cosa que vi fue, que caminãdo este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, yua el lebrel carleando de sed. Mando entonces el señor a vn moço de espuelas que lo lleuasse por fuerça a vna venta que estaua cerca, y le diesse de beuer. Yo estaua presente, y vi que a cada dos tragos de agua que beuia, boluia los ojos al camino, para ver si el señor parescia. De modo que aun beuiendo no estaua todo dõde estaua, porque el coraçon y los ojos, y el deseo estauan con su amo. Mas en el punto que lo vio assomar, sin acabar de beuer, y sin poder ser detenido vn punto, salta y corre para acompañar a su señor. Mucho auia q̃ philosophar sobre esto. Porque el criador no solo formo los animales para seruicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida, como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigueña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas boluiendo a nuestro proposito, si el amador de la perfection tuuiere para con su criador estas tres cosas, que este animal tan agradescido tenia para con el señor, q̃ le daua de comer por su mano, aura llegado a la cumbre de la perfection.

Entre las quales la primera es, q̃ nunca se aparte del, sino que todo el tiẽpo (quãto humanamẽte le sea posible) ande siẽpre en la presencia del, de modo q̃ ni jamas lo pierda de vista, ni pierda la vnion actual de su espiritu cõ el, haziẽdo a su modo en la tierra, lo que hazẽ los angeles en el cielo (que es estar siempre actualmẽte amando, y reuerenciando, y adorando, y alabãdo a aquella soberana Mageſtad) si esto hiziere, aura llegado a la vltima perfection y felicidad de la vida christiana. Esta perfection pedia S. Augustin a nuestro Señor en vna de sus meditaciones por estas deuotissimas palabras: En ti señor piense yo siempre de dia, en ti sueñe durmiẽdo de noche, a ti hable mi spiritu, y contigo platiq̃ siẽpre mi anima. Dichosos aq̃llos q̃ ninguna otra cosa aman ninguna otra quierẽ, y ninguna otra sabẽ pẽsar, sino a ti. Dichosos aq̃llos, cuya esperãça eres tu: y cuya vida es vna perpetua oracion. Esta es pues la primera obra de perfection que nos enseña aquel animal que nunca se apartaua de su señor. *August.*

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento del, assi el amador de la perfectiõ siẽta mucho todo

aquello q̃lo aparta deſta feliciſsima vniõ con Dios: como lo ſentia el bienauẽturado S. Gregorio Papa el qual (viendo que las occupaciones del officio paſtoral diuertian algun tanto deſta actual vnion con Dios) ſe laméta y quexa de ſi miſmo en el principio de ſus Dialogos, por eſtas palabras. La miſerable de mi anima laſtimada con la herida de las occupaciones que cõſigo trae el officio paſtoral, acuerdaſe de aquella vida quieta de que gozaua en el monaſterio: como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes deſta vida, como eſtaua mas alta que todas las coſas que ruedan con la fortuna, como no ſabia penſar mas que en las coſas del cielo: como deſſeaua la muerte, que a todos es penoſa, por yr a gozar de la vida eterna. Veys pues aqui expreſſada la ſegunda coſa, que eſte cã nos repreſenta, quando aullaua, y perneaua porque lo apartauan de ſu ſeñor. Mas la tercera es la mas aſtuta, y enque eſta toda la fuerça deſte negocio: la qual es, que aſsi como eſte can renuncio el guſto que recebia en el beuer, por no perder vn pũto de la cõpañia de ſu ſeñor: aſsi el perfecto ſieruo de Dios, ha de cortar por todos los guſtos, y affectiones, y cuydados, y cobdicias, y negocios, y occupaciones de manera que le fueren impedimento deſta beatiſsima vnion: ſino fuere quando la obediencia, ó la neceſsidad de la charidad le obligare a ello, y aun en eſte tiempo ha de trabajar todo lo poſsible por no apartar los ojos del anima de la preſencia de ſu ſeñor. Eſta tercera coſa mueſtra Dauid que hazia quando dezia, Que auia renunciado ſu anima todas las conſolaciones de la tierra, y occupadoſe en penſar en Dios, con cuya memoria auia recebido tan grande conſolacion, que ſu eſpiritu deſfalleſcia con ella. Eſto es propriamente morir al mundo, para viuir a Dios: eſto es dexarlo todo, para hallarlo todo en ſolo el. Y ſi eſto hazia eſte can por vn pedaço de pan que recebia de la mano de ſu ſeñor, que ſera razon hagas tu hombre deſconocido, por aquel ſeñor que te crio a ſu imagen y ſemejança: y te conſerua con el beneficio de ſu prouidẽcia: y te remedio cõ ſu miſma ſangre: y te tiene aparejada ſu gloria, ſino la perdieres por tu culpa.

Grego.

Pſal. 76.

Y ya que en eſte capitulo, ſeñalamos todas las eſpecies de canes, no puedo dexar de marauillarme de la ſuauidad y regalo de la prouidẽcia diuina en auer criado otra eſpecie muy differente de canes: que ſon perricos de falda: los quales nadie puede negar auer ſido criados por la mano del criador. Porque dado caſo que vn indiuiduo ſe engendre de otro indiuiduo, como vn can de otro can, mas tal, o tal eſpecie de canes, o de otros animales, ſola la omnipotẽcia de Dios puede criar. Pues que mayor indicio de aquella immenſa bondad y ſuauidad, que auer querido criar eſta manera de regalo de que ſe ſiruen las reynas y princeſas, y todas las nobles mugeres? Porque eſte animalico es tan pequeño, que para ninguna otra coſa ſirue de las que aqui auemos referido, ſino para ſola eſta. De modo q̃ aſsi como el crio mil differencias de hermoſiſsimas flores: y perlas, y piedras preciоſas (muchas de las quales para ninguna coſa mas ſiruen que para recrear la viſta, y darnos noticia de la hermoſura del criador) aſsi crio eſta eſpecie de animalillos, para vna honeſta recreacion de las mugeres. Porque como ellas ayan ſido formadas para regalar y halagar los higitos que crian quãdo eſtos les faltan, empleã eſte natural afecto en halagar eſtos cachorrillos. Los quales tienen tanta fe cõ ſus ſeñoras, que no ſe quieren apartar dellas, y ſienten mucho quando van fuera de caſa, y alegranſe y hazen les grande feſta quando bueluen, y buſcãlas por toda la caſa, quando deſaparecen, y no deſcanſan haſta las hallar. Por lo qual me

Perrillos de falda.

dixo

dixo vna muy virtuosa y noble señora q̃ vna cachorrilla que tenia, la confundia, viendo que no buscaua ella con tãto cuydado a Dios, como la cachorrilla a ella. Veya pues el criador que el coraçon humano no pódia viuir sin alguna manera de recreacion y deleyte: y porque esta inclinacion (que es muy poderosa) no lo lleuasse a deleytes ponçoñosos, crio infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados y ceuados cõ ellas, despreciassen y aborresciessen todas las feas, y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.

CAP. XV.

COmo los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro qualidades contrarias, que son frio y calor, humedad y sequedad, necessario es que seã mortales, y subjectos a diuersas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose vn poco la proporciõ que entre si tienẽ estas quatro qualidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon: y con ella han descubierto con muchos trabajos y experiencias la sciencia de la medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, supplio esta falta aquella perfectissima prouidencia la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas que hasta aqui auemos dicho: pero mucho mas claramente se ve en esta: pues saben los animales por especial instincto de Dios, mas de lo que los hombres han alcançado cõ estudio y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades ay a que los medicos no han hallado remedio, y ninguna padescen los animales, para que no lo hallen, por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de marauillar que ellos fuessen nuestros maestros en algunas medicinas que dellos aprendimos. La virtud de la celidonia para curar los ojos nos enseña la golondrina: la qual enseñada por su criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos, o ciegos de sus hijuelos: y la del hinojo, que sirue para lo mismo, aprẽdimos de las serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comũ de los clisteles, nos mostro la Ibis, aue semejante a la cigueña, la qual sintiẽdo carga do su viẽtre, hinche el pico de agua salada, y este le sirue de clistel con que se purga. La sangria aprẽdimos del cauallo marino: que en lẽgua Griega se llama hippopotamo: el qual sintiendose enfermo, va se a vn cañueral reziẽ cortado, y con la pũta mas aguda que halla, sangrase (como refiere Plinio) en vna vena de la pierna: Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabra dar remedio a esto. Mas sabe lo este animal enseñado por aquella summa prouidencia que en nada falta. Porque vase a rebolcar en algun cenagal, y el cieno que en la herida se le pega, le sirue de venda para detener la sangre. Pues que otro maestro enseño al puerco, estando enfermo, yrse a la costa de la mar a buscar vn cangrejo, para curar su enfermedad? Que otro enseño a la tortuga, quando comio alguna biuora, buscar el oregano para despedir de si la põçoña? Y lo que es mas admirable, quien otro enseño a las cabras monteses de Candia, comer la yerua del dictamo, para despedir de si la saeta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me marauillara tanto, mas que aya yerua poderosa para despedir del cuerpo vn palmo de saeta hincada en el, esto es obra del criador, que quiso proueer de remedio a este animal tan acossado de los monteros.

La celidonia.

El hinojo.

Los clisteles.

La sangria

Pues el perro (quando esta muy lleno

de humor colerico) ſino ſe cura, viene a rauiar: mas la diuina prouidẽcia que del y de noſotros tiene cuydado; le enſeño vna yerua, que naſce en los vallados la qual le ſirue de muy fino ruybarbo, pues por ella deſpide por vomito quanta colera tenia. Y ſi recibe alguna herida, no tiene neceſsidad de mas emplaſtro que de ſu lengua: porque ſi con ella alcança a lamerla no ha meneſter mas çurujano. La comadreja herida en la pelea, q̃ tiene con los ratones, ſe cura con la ruda, los jaualiẽs con la yedra. El oſſo hallandoſe enfermo por auer comido vna yerua ponçoñoſa, que ſe llama mandragora, ſe cura comiẽdo hormigas. Quiẽ pudiera creer que vn animal de tan grande cuerpo ſe pudiera curar con coſa tan peque a, como ſon las hormigas? Mas en todas las coſas por pequeñas que ſean, puſo el criador ſu virtud: el qual nada hizo de balde. Ni al dragon (con ſer animal tan aborrecible y daño ſo) dexo ſin medicina. Porque ſintiẽdoſe enfermo, en lugar de ruybarbo, ſe cura con el çumo de las lechugas ſilueſtres. Y no es ménos dañoſo, ni fiero el leon pardo: el qual tiene por medicina el eſtiercol humano. Mas limpia medicina es la de las perdizes, y grajas, y palomas torcazas, que ſe curan comiendo las hojas del laurel. Todo lo ſuſo dicho es de Plinio en el libro octauo.

De los perros dize Alberto Magno, que quãdo ſienten en ſi lombrizes, ſe curan comiendo el trigo en verça. Y el miſmo dize, que la cigueña ſintiendoſe herida, ſe pone oregano en la llaga, y aſsi ſana. Por eſtos exemplos entenderemos que el criador ninguna enfermedad de animales dexo ſin remedio: pues todas ſus obras ſon acabadas y perfectas. Las comunes yeruas con que ſe curan los hõbres ſon Agarico y Ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen ſu propria yerua, o medicina. Porque eſta variedad de remedios, deſcubre mas la ſabiduria del protomedico del mundo. Ni tampoco es coſa nueua ſino muy quotidiana, buſcar los gatos otras yeruas con que ſe purgan y aliuian quando ſe hallan cargados y doliẽtes.

El leon por ſus grandes fuerças, y el Delphin de la mar por ſu gran ligereza, ſe llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y eſte de los peces de la mar. Y ambos ordeno la diuina prouidencia que tuuieſſen vna miſma medicina para curarſe. Porque el leõ quãdo adoleſce, ſe cura comiendo la carne del ximio de la tierra, y el Delphin con otro linage de ximio, que ay en la mar. La oſſa tambien como refiere S. Ambroſio, quando eſta herida, buſca vna yerua, que en lengua Griega ſe llama Plomos, y con ſolo tocar la herida con ella, ſana. Ni tãpoco auia de faltar a la raboſa medicina para curarſe, pues tant ſabe en otras coſas: y eſta dize el miſmo ſancto, q̃ es la goma del pino: con la qual cura ſu dolencia. *Plinius libro 2.*

§. I.

A eſte propoſito de la medicina pertenesce la mudança de los lugares, que aſsi las aues como los peces buſcan para conſeruacion de ſu ſalud, en vn cierto paraje de Portugal vezino a la mar, q̃ ſe llama nueſtra Señora do cabo, ſe junta por el mes de Septiembre vna gran muchedũbre d̃ diuerſas auezillas, para paſſar en Africa a tener alli en el inuierno mas tẽplado. Y por eſta occaſion acuden alli los cazadores, y con poca induſtria tomã gran numero dellas. Y es coſa para notar, que como buenos y fieles cõpañeros, ſe eſperan vnas a otras, para hazer juntas aquella jornada. Y paſſado el inuierno, huyen de los calores de Africa, y bueluen a los ayres mas templados de Eſpa a.

Lo miſmo hazen en ſu manera muchas differencias de peces en la mar, mudando lugares: eſpecialmẽte quãdo van a deſouar: porq̃ para eſto ſon neceſſarios mares, y cielos, y ayres mas benignos.

Y para

Y para esto se juntan y concurren de diuersas partes muchas diferencias de peces, y todos caminã jũtos como vn gran de exercito, y vã al mar Euxino, q̃ esta a la vanda del Norte, para passar alli ellos cõ sus hijos el verano mas templado. Sobre lo qual exclama S. Ambrosio diziendo: Quien enseño a los peces estos lugares? y estos tiempos? y les dio estos mãdamientos y leyes? Quien les enseño esta ordẽ de caminar, y les señalo los tiẽpos y terminos, en que auian de boluer? Los hombres tienẽ su Emperador, cuyo mandamiento esperan, y el embia sus edictos y prouisiones reales para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar: y cõ todo esto muchos de los llamados faltan. Pues que emperador dio a los peces este mandamiento? Que maestro les enseño esta disciplina? Que adalides tienẽ para andar este camino sin errar? Reconozco en esta obra quien sea el Emperador: el qual por disposicion diuina notifica a los sentidos de todos estos animales este su mandamiento: y sin palabras enseña a los mudos la orden desta disciplina: porq̃ no solo penetra y llega su prouidencia a las cosas grandes: sino tambiẽ a las muy pequeñas. Hasta aqui Ambrosio. Ambros.

El mismo Sancto refiere otra cosa memorable, con la qual se declara mas esto que acabamos de dezir, que es no auer cosa tan pequeña, que este priuada desta beneficio de la diuina prouidẽcia. Dize pues el, que el erizo de la mar que es vn pequeño pececillo, en tiempo de bonãça por el instincto que le dio el criador, conosce que ha de auer torm̃ta, y assi se repara para ella. Mas de que manera? O marauillosa virtud del criador? Lastrase en este tiempo, tomando vna piedra en la boca para que no puedan tan facilmẽte las ondas jugar con el de vna parte a otra. Lo qual viendo los marineros, entendiendo por este pece lo que por si no alcançauan, se reparan ellos tambien y aperciben las anchoras con todo lo demas para contrastar a la tormenta. Pues que Mathematico, q̃ Astrologo, que Caldeo puede assi conoscer el curso de las estrellas, y los mouimientos y señales del cielo, como este pececillo? con q̃ agudeza de ingenio alcanço esto, o de que maestro lo aprẽdio? quiẽ fue el interprete desta aguero? Muchas vezes los hõbres por las mudãças de los ayres adeuinã la de los tiẽpos, y muchas vezes se engañan: mas este erizo nunca se engaña, ni son fallas las señales q̃ lo mueuen. Pues porque via alcãço este pece tãta sabiduria, que adeuine las cosas venideras? Pues quãto este animalillo es mas vil, tãto mas nos declara que este conocimiẽto le fue dado por la diuina prouidẽcia. Porq̃ si ella es la que viste cõ tãta hermosura las flores del campo, si ella dio aquella tã grãde habilidad a las arañas para texer su tela, q̃ marauilla es auer dado a este pececillo conosciemiento de lo q̃ esta por venir? Porque de ninguna cosa se oluida, ninguna ay q̃ no prouea. Todo lo vee aquel que todo lo prouee: todas las cosas hinche de su sabiduria, el que todas las hizo con summa sabiduria. Lo dicho es de S. Ambrosio.

Bien se que las aues tambien adeuinan las tormentas: porque los cueruos marinos, y las gauiotas, que huelgan naturalmente con el mar alto, adeuinando la tempestad, como este erizo, se acogen a la playa, donde estan mas seguras. Y las garças tambien que huelgan con las lagunas de agua (de cuyos peces se mantienen) barruntan las grandes lluuias y tempestades del ayre: de las quales se libran, bolando sobre las nuues, donde se esta el cielo y ayre sereno. Mas con todo esto hize mas caso del exemplo deste erizo: porque quanto este pececillo es mas vil, y mas artificioso el medio por donde se repara, tanto mas nos descubre la sabiduria y prouidencia del criador: el qual quiere que en todas las cosas la veamos, y reue-

y reuerécíemos, y glorifiquemos: como lo hazen aquellos ſpiritus ſoberanos, que perpetuamente eſtan alabando al criador diziendo, que los cielos y la tierra eſtã llenos de ſu gloria: porque todo quãto en ellos ay, ſon obras de ſus manos, teſtigos de ſu gloria, predicadores de ſus alabanças, y todas nos deſcubren la bondad y ſabiduria, y prouidencia ſuya: la qual es tan vniuerſal, y tan perfecta, que a ninguna criatura por pequeña que ſea falta, con lo qual nos combidan a amar, ſeruir y glorificar al que por tantas vias ſe nos quiſo dar a conoſcer.

De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderſe.

CAP. XVI.

DIcho de la cura de los animales, ſigueſe que digamos de las armas y habilidades que tienẽ para defenderſe. Porque todos ellos generalmente tienen armas offenſiuas y defenſiuas, y otras artes, o habilidades que les ſiruen de armas, no de vna manera, ſino de muchas y diuerſas. Porque a vnos proueyo el criador de vñas, dientes, y picos rebueltos: a otros de pezuñas, como las que tienẽ los caualos, otros tienen armas defenſiuas, como ſon las de algunos que tienen los cueros tan duros, que a penas los paſſara vn dardo, otros tienen conchas, como las tortugas, y galapagos, y algunas ſerpientes, y dragones, y ballenas, y otras grandes beſtias de la mar. Tales ſon las conchas de aquella gran beſtia, que la eſcritura llama Leuiatan, cuyas armas tan particularmente deſcriue en el libro de Iob, el miſmo ſeñor que ſe las dio, diziendo: Su cuerpo es como vn eſcudo de azero, guarneſcido con eſcamas tan juntas vnas con otras, que ni vn poco de ayre entra por ellas. No haze mas caſo del hierro, que de las pajas, ni del azero, que de vn madero podrido. No lo hara huyr ningun balleſtero: y las piedras de la honda ſon para el vna liuiana ariſta, y los golpes del martillo ſon para el vna paja liuiana y el hara burla de la lança, q̃ viene por el ayre blandiando. Eſtas y otras armas dio el criador a eſta beſtia fiera q̃ alli nos repreſenta, para moſtrar aſsi en las coſas grandes como en las pequeñas la grandeza de ſu poder y ſabiduria.

Iob. 41.

Mas en cuerpo pequeño ſon de eſtrema admiracion las armas defenſiuas que dio a la langoſta de la mar y al lobagante, porque eſtos nombres tienen en Portugal. Eſtan eſtos peſces veſtidos de vn arnes trãçado, hecho de vna concha dura, y eſte tan perfectamẽte acabado, que en todas las herrerias de Milan no ſe pudiera hazer mas perfecto, ſolos los ojos era neceſſario eſtar deſcubiertos para ver: mas encima de cada vno eſta por guarda vna como punta de diamante labrado, para q̃ nadie pueda llegar a ellos ſin ſu daño. Y tiene mas otra ventaja a nueſtros arneſes, que es eſtar la concha de encima ſembrada de abrojos y puntas agudas, para que ningun pece la pueda morder ſino laſtimandoſe la boca. Y porque era neceſſario tener algun ſecreto lugar por donde deſpidieſſen los excrementos, para eſto tienen vna cõpuerta tan ajuſtada, y tan apretada que ningũ agua pueda entrar por ella. Y porque eſtas armas eran peſſadas para la ligereza del nadar, ſuplio el criador eſta falta con darles doze remos, ſeys por vanda, con los quales marauilloſamente cortan las aguas y nadan. Ni porque les dio eſtas armas defenſiuas, les nego las offenſiuas, porque tienen dos braços con dos tenazas al cabo dellos, que ellos abren y cierran a ſu voluntad: y con ellas prendẽ lo que quieren. Y porque nada les faltaſſe de lo neceſſario, las dos piezas deſtas tenazas, o garras no ſon liſas, ſino a manera de ſierra tienen ſus dentezillos, para que el pece que prendieren, no pueda eſcaparſe dellas. Y con eſtas garras llegã el man-

Langoſtas marinas.

el manjar a la boca, y comẽ de la manera que comemos nosotros, siruiendose de las manos para esto: lo qual ninguno de los peces, ni aun de los otros animales haze (quitados los ximios aparte) porque todos los otros se siruẽ de sola la boca para comer, o pacer: mas este llega con las manos el manjar a la boca: lo qual vemos cada dia (no sin admiracion) en los cangrejos: que como son semejantes a ellos, comen de la misma manera.

Estos son los modos de que el criador proueyo a muchos de los animales assi para caçar, como para se defender. Mas a los que no dio armas, dio ligereza para huyr de los enemigos como al ciervo, al gamo, y a la liebre. A otros dio singulares artes e industrias para escapar de los peligros, y dexar burlados sus aduersarios y perseguidores: como a las raposas, que saben mil mañas para escapar; y no menos a la liebre, que vnas vezes hurta el cuerpo al galgo que la persigue, otras cõ mayor artificio, quando vee el enemigo cerca le echa poluo con los pies, para le cegar, y hazer perder el tino. Mas que haze quando vee caer el aguila sobre ella? Tã poco le falta para esto industria. Porque se empina sobre los pies, y leuanta las orejas quanto puede, y como el aguila caça de buelo, acomete a la parte del cuerpo que vee mas leuantada, entõces ella incõtinente la baxa, y assi escapa, venciendo por arte la fuerça del perseguidor: y mostrando nos por experiẽcia lo que dixo el Sabio: Mas vale la sabiduria, que las fuerças, y el varon prudente, que el esforçado. Y en otro lugar: La ciudad del fuerte escalo el sabio, y destruyo toda la fuerça de su confiança.

Tiene tambien otra industria este animal, y es, que entra de salto en la madriguera, por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante vsan tambien los animales fuertes y armados. Porque el osso para que no se halle el lugar de su morada, vsa deste artificio, que entra en ella boluiendose boca arriba, y andando de espaldas, para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria: porq anda hazia atras, y a vna parte, y a otra, ya hazia baxo, ya hazia riba, y parte desta huella cubre con polvo, para que con esta cõfusion de caminos, dexe tambien confuso al caçador: para que no sepa a tiempo el mora y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudan de arte e industria que haran los flacos, que no tienen otras armas? Assi la perdiz no entra de buelo en el nido, porque no sea conoscido: sino mucho antes cae en tierra, y andando llega a el.

Finalmẽte a todos estos animales desarmados, proueyo el criador de temor: el qual es madre de la seguridad. Porque este los haze andar solicitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscando los seguros: como hazen los ciervos y gamos, que andan por los altos riscos, y despeñaderos, leuantadas las cabeças, para ver y oler qualquier cosa que los puede dañar. Con lo qual tambien nos enseñan, que no menos esta la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos con el temor de los peligros. Por esto dize Salomon, que es biẽaventurado el hombre, que siempre viue temeroso: porque este temor lo haze solicito para hurtar el cuerpo a todas las ocasiones de los peligros. Y el Ecclesiastico. Guarda (dize) el temor de Dios: y enuejece en el. Quiere dezir: Aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua y prouada tu virtud, no por esso pierdas la compañia del temor.

Libro. Sabien. 6. Prou. 21. Prou. 28. Eccles. 2.

S. I.

Cosa es de grande admiracion la que escriue Solino del Elephante: el qual viendose muy apretado de los caçadores, quiebra los colmillos, y dexa los en tierra Cap. 38.

tierra, para que dádo les el marfil q̃ ellos buſcan, le dexen con la vida: redimiẽdo ſu vexacion con vna parte de ſu cuerpo para conſeruar el todo. Y el miſmo autor Solino. cap. 23. dize otra coſa ſemejãte a eſta de otro animal que en Latin ſe llama caſtor, del qual parece que ſe deriuo el nombre de caſtrado: porque eſte ſe caſtra con ſus dientes: quando ſe vee muy acoſſado y perſeguido de los caçadores, dexãdo en tierra aquella parte de ſu cuerpo q̃ ellos buſcã, porque lo dexẽ de perſeguir. Eſtas coſas pareceran increybles a los que no miran mas que a las habilidades que ſe pueden eſperar de vn animal: mas quien conſiderare que la diuina prouidẽcia gouierna los animales: y les da inclinaciones, y naturales inſtinctos para todo lo que conuiene a ſu conſeruacion y defenſiõ; nada deſto tendra por increyble. Porque ſi diximos que la diuina prouidẽcia ſuple en todos los animales la falta que tienẽ de razon: dando les inclinaciones e inſtinctos para que cõ ellos hagã lo que hizieran ſi la tuuierã, y vemos que todos los hombres que la tienen conſientẽ que ſe les corte vn braço, o vna pierna, por conſeruar la vida, no es coſa increyble querer perder eſtos animales vna parte de ſu cuerpo por la miſma cauſa.

Tampoco ſera increyble lo q̃ ſe dize de la pelea que tiene entre ſi el Elephante y el Vnicornio ſobre los paſtos. Porq̃ el vnicornio que tiene ſobre la nariz vn cuerno tan duro como hierro, auiendo de entrar en el deſafio con el Elephante, que es mucho mayor que el, confiado en ſus armas ſe apercibe para la pelea, aguçando aquel cuerno en vna piedra para herir mejor con el. Y entrando en campo, como es mas pequeño que ſu contrario, mete ſe le debaxo de la barriga, y con vna eſtocada que le da con eſte cuerno, lo mata. Mas ſi por ventura yerra el golpe, el elephante que es de mayores fuerças, lo haze pedaços. Y con todo eſſo el elephãte por la vẽtaja que reconoſce en las armas del enemigo, le teme grandemẽte. Sabida es y muy notoria en el reyno de Portugal la pelea que vuo entre eſtos dos animales en tiẽpo del Sereniſſimo Rey don Manuel. En la qual tuuo tan gran miedo el elephãte a eſta beſtia, que determino de valerſe de ſus pies huyendo. Y no viẽdo camino abierto para eſto, ſino vna gran ventana que tenia vna rexa de hierro, dio en ella con tan grande impetu, que la derribo, y por ella eſcapo. Eſta es la verdad deſta hiſtoria: y engañã ſe los qué la eſcriuieron de otra manera.

Muy notoria es a los caçadores la pelea de los halcones con las garças: mas no todos ſaben philoſophar, y contemplár la ſabiduria del Criador, aſsi en eſta, como en otras coſas. Es tã apazible eſta caça, q̃ muchos ſeñores gaſtã mas de lo q̃ ſeria razõ en ella, ſin acordarſe que todo eſte guſto q̃ compran con tã caro precio y cantancio, es querer gozar y ver las habilidades que la diuina prouidencia puſo en eſtas aues: en las vnas para acometer valeroſamente, y en las otras para defenderſe ſabiamẽte. Sueltan pues los halcones dõtra eſta aue: de los quales vnos no ſon mas que peynadores, q̃ la repelan y otros matadores, que ſon los que la matã. Dõde acaece vna coſa de admiracio, y es, q̃ en ſoltãdo lade la mano el matador q̃ eſta muy lexos della, adiuina que aquel es el que la ha de matar: y luego comiença a graznar, y hazer el ſentimiento que puede por ſu muerte veziñ. Y no por eſto deſmaya, ni dexa de hazer quãto puede para eſcapar con la vida. Y para eſto haze otra coſa digna de no menor admiracion. Porque ſintiendo que la carga del mantenimiento le es impedimento para bolar, vomitalo, y deſcargaſe del, de modo que veẽ los caçadores los peçezillos que ella auia comido, caer en tierra. Llegada pues la hora del poſtrer combate, cae como vn rayo el halcon ſobre ella: mas a

ella

ella no falta industria y armas para defenderse: porque rebuelue el pico hazia riba entre las alas: y si el halcõ no es muy diestro, quãto mas furioso viene a dar en ella, tãto corre mayor peligro de enclauarse en el pico della: y cõ esto acaece morir el que venia a matar; y pagar con su muerte la culpa de su osadia. Otras vezes vsa de otra industria, que es acogerse a alguna laguna de agua, si a cabo la halla: porq̃ el halcõ es temeroso del agua, y assi se guarece. Mas quiẽ enseño a esta aue tantas artes e industrias? Quiẽ le dixo que el halcõ era temeroso del agua para acogerse y assegurarse en ella de su enemigo? Quiẽ le hizo adeuinar entre muchos halcones que le perseguẽ, el q̃ la ha de matar y esto en soltãdo lo de la mano? Quiẽ le enseño el aliuianarse, despidiẽdo el manjar comido para bolar mas ligero? Quiẽ le enseño esperar el golpe del enemigo, cõ la pũta del arma que el criador le dio, que es como si dixesse, si aueys de llegar a mi, ha de ser por la pũta del espada? Todas estas son obras de la diuina prouidẽcia, que no quiso dexar esta aue del todo desamparada ẽ las armas e industrias necessarias para defenderse de su enemigo y prouueer con esto de vna noble y honesta recreacion a los Reyes y grãdes señores. Mas a ellos pertenece quãdo en esto se recreã, leuãtar los ojos al criador: cuyas son estas cosas que los recreã, y exercitã, y prouueer tãbien que no se entreguẽ tãto a esto, que se oluiden de las obligaciones de su estado y oficio: como se escriue del Rey Antiocho, cuyos vassallos se quexauã del, que por darse mucho a la caça, no acudia á los negocios del reyno.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria en infinitas differencias de medios que ordena para vn mismo fin. Quien pensara que ay especies de yeruas, que ayudan a pelear. En la huerta de vn monasterio nuestro parecia a vezes vn escorpion. Y vn gato gran de y animoso determino pelear cõ el. Para lo qual se apercibio cõ la ruda, rebolcãdose mucho en ella. Y armado y cõfiado en estas armas vase a buscar al enemigo. Estando vn religioso desde la vẽtana de su celda mirãdo este cõbate. Y despues de muchos encuẽtros de parte a parte, finalmẽte el gato tomãdo el escorpiõ entre las vñas en el ayre, lo despedaço y mato.

A este proposito se cuenta otra cosa mas admirable. Ay en la isla de Ceylan vnas culebras grãdes, que llaman de capelo: porque tal parece su cabeça y pescueço: las quales son tã ponçoñosas que en veynte y quatro horas matan. Mas la diuina prouidẽcia que para todas las cosas ordeno remedio, prouuo que en esta isla naciesse vn arbol, que sirue de triaca contra esta ponçoña. Porque solo el olor del, y el baho de quiẽ lo ha comido adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriẽdo vn animalejo de la hechura de vna comadreja pelear con esta culebra, hartasse de las hojas deste arbol, y abahandola cõ este olor, la adormece, y assi preualece cõtra ella. Vsa tãbiẽ de otra singular industria: porque haze dos puertas en su madriguera, vna boquiãcha, y otra angosta, y en la pelea hũye a esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la culebra en su alcance: mas entrando mas adentro con la fuerça que lleua, viene a embraçarse en la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera del. Entonces el animalejo saliendo a priessa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y corta la por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria que la fuerça, y otro argumento de como la diuina prouidencia no dexo cosa por pequeña que fuesse, sin armas y sin remedio. Porque, que cosa mas vil y despreciada que vn caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensiuas: porque en lugar dellos tiene dos cornezicos muy delicados

dos y muy sensibles, con los quales tienta y siente todo lo que le puede ser daño so. Y topādo con alguna cosa q le sea mo lesta, luego se encoge, y retrae en su casi ca: que es el reparo y acogida que le dio el que lo crio, conforme a tu pequeñez.

§. II.

A cada passo hallamos muchas mane ras de armas, y defensas en los animales: en los quales el criador traço muchas co sas semejantes a las nuestras: mas lo q̄ en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamen te. Lleuan los mercaderes sus mercadu rias por la mar a otras tierras: y para na uegar seguros de los cossarios, lleuan en su cōpañia vna armada de gēte de guer ra, que los defienda. Pues vna cosa seme jante a esta (como Sant Ambrosio refie re) hazen las cigueñas: las quales en cier to tiempo del año ayuntadas en vna cō pañia, caminan hazia la vanda de Oriē te con tan grande orden y concierto, co mo yria vn exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este cami no no faltan peligros de otras aues ene migas, ordeno la diuina prouidēcia que huuiesse otras aues amigas, que les fues sen fieles compañeras de su camino, y las ayudassen a defender, que es vna gran compañia de grajas. Y esto se entiende ser assi: porque en este tiempo desapare cen estas aues de la tierra, y quando tor nan, se veen las heridas que recibieron en la defensa de sus amigas. Pues quien, veamos las hizo tan constantes y tan be los en esta defensa, y mas a costa de sus herid: y sangre? Quien les puso leyes y penas si desamparassen la milicia? Pues ninguna dellas boluio las espaldas, ni de xo la compañia. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hospitalidad: aprendan de las aues la fidelidad y huma nidad que se deue a los huespedes: a los quales ellas no niegan sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas a quien las aues dan sus mismas vidas, lo dicho es de Ambrosio.

Cigueñas.

De las cigueñas passemos a las grullas que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su deuida admira cion a vna cosa tan admirable, que a no ser tan notoria, a muchos pareciera increy ble. Porque quiē pudiera creer que quā do van camino, y llegada la noche hā de dormir y descansar, tiene vna cargo de velar, para que las otras duermā seguras, y si se offreciere algun peligro las despier te con sus graznidos, para q̄ se pongā en cobro? Quiē creyera q̄ esta veladora (por que el sueño no la vença) tome vna pie dra en la mano, para q̄ si por caso se dur miere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razō que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comū de todas) quādo esta quiere reposar, despier ta a otra con cierto graznido mas baxo: la qual sin quexarse que le cortaron el hi lo del sueño, ni dezir: porque mas a mi, que a qualquiera destas, succede en el of ficio de la vela, y toma tambiē su piedra en la mano, y haze fielmēte el officio de centinela el quarto que le cabe.

Grullas.

Desta manera y con estas industrias proueyo el criador a la seguridad destas aues. Mas para que fin esto? Arguyamos agora como arguye S. Pablo (sobre aque lla ley en que Dios dize: No ates la boca al buey que trilla) por ventura dize el Apostol tiene Dios cuydado de los bue yes? Claro esta que esta ley no puso Dios por amor de los bueys; sino por amor de los hombres. Pues assi digo yo tam bien: Por ventura tiene Dios cuydado de las grullas? claro esta que esta manera de prouidencia q̄ tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres. Porque con estas obras, que tan claramente descu bren ser el el autor dellas, los quiso dar a entender el cuydado de su prouidencia y de aquellas tres virtudes, que diximos

1. Cor. 9.

andar

andar en su cõpañia, que son, bõdad, sabiduria, y omnipotẽcia. Porque el conoscimiẽto dellas es vna de las cosas que mas mueue nuestros coraçones a amar, temer, esperar, reuerenciar, y obedecer a tã grãde magestad. En lo qual es mucho para lentir la ceguedad de nuestro coraçõ, porque andãdo nadãdo entre tãtos auisos y beneficios de Dios, y entre tantas marauillas de sus obras, donde tan claramẽte se nos descubre, no lo conoscemos, ni reuerenciamos en ellas: de manera q̃ viẽdo no vemos, y entendiẽdo no entendemos: porque nos cõtentamos cõ ver solamẽte la corteza y aparẽcia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar vn passo mas adelante, dexamos de ver el criador que esta luego tras dellas. Pues que dire de tãta ceguera como esta? Dire que somos como los hijos de Israel, reziẽ salidos de Egypto, a los quales dixo Deut. 29. Moysen, que auiẽdo visto tãtos y tã estraños prodigios y milagros que Dios auia obrado por ellos, no auiã tenido ojos para ver, ni oydos para oyr, ni coraçõ para saber estimar y agradecer lo q̃ Dios auia hecho por ellos. Lo qual parecio claramẽte, pues de ay a pocos dias de la salida de Egypto fabricarõ aquel bezerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece q̃ somos tambien nosotros, pues andando cercados por vna parte de tãtos beneficios de Dios, y por otra de tãtos testimonios de su bõdad y prouidẽcia, estamos entre tãtas vozes de sus criaturas sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motiuos de sus alabanças (quantas son las criaturas) mudos.

Lo que todos sabemos destas aues su sodichas, con otras cosas semejantes de que aqui auemos tratado, hazẽ argumẽto de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Donde dize, que en el mõte Tauro suelen andarse muchas aguilas. Y porque vna vãda de ansares (que son grãdes graznadores) hazen por alli camino en cierto tiempo del año, para no ser sentidos de las aguilas, proueen se de remedio. Mas que remedio? Toma cada qual vna piedra en la boca: y esta los necesita a guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increyble. Mas quien se acordare que haze esto mismo el erizo de la mar, quando adeuina la tormenta (como arriba diximos) tampoco dexara de creer lo que estas aues hazen. *Ansares.*

Otra cosa añadire aqui, no se si mas admirable que las passadas: la qual refiere Plinio, y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses, en el qual cuenta muchas cosas muy notables desta materia, pretendiẽdo declararnos por ellas la summa sabiduria del hazedor. Dizen pues estos dos insignes autores, que ay vna manera de concha en la mar por nombre Pina en cuya compañia anda siempre vn pececzillo, q̃ se llama Esquila, los quales pescan y se mantienen de vna estraña manera. Porque abre la cõcha sus puertas, en las quales entran los pececzillos, que se hallan a par della, y como ella no vee, ni haze algun mouimiento crescelos cõ esta segu ridad la osadia, y assi entrã vnos y otros a porfia. Entonces la espia (que es aquel pececzillo que diximos) muerde blandamẽte a la concha ciega, dãdole auiso que ya esta segura la pesqueria. Luego ella cierra y aprieta sus puertas, y con esto mata los pececzillos que auian entrado, y parte con el compañero la presa, y assi se mantienen ambos. Pues quiẽ no alabara aqui la diuina prouidẽcia, q̃ desta manera prouey de ojos agenos a esta concha, y de mantenimiento a este pececzillo, pagandole ella el trabajo de su seruicio mas fielmente que los señores de agora pagan el de sus criados? Y quien no reconocera aqui la infinita sabiduria del criador, q̃ tãtas y tã estrañas maneras de habilidades *Plin. lib 9. cap. 42.* *Pina.* *Esquila.*

supo inuentar, para mantener sus criaturas? testificando nos por todas ellas la grandeza de su gloria para que como a tal, la reuerenciassemos y adorassemos?

La culebra Acabo este capitulo suplicando a nuestro señor nos de aquella prudencia de serpientes, que el nos encomendo en su Euangelio: las quales viéndose mal tratar y herir, esconden la cabeça con toda la astucia que pueden, y offrecé el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas: y assi defienden su vida. O si los hombres hiziessen lo mismo, quando se encuentrá prouechos del cuerpo cõ daños del anima, que quisiessen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padescer detrimẽto en el cuerpo corruptible, que tienen comun con las bestias, que en el anima immortal, que tienẽ semejante a los angeles. Y assi mismo que offreciendose occasion, o de perder a Dios, o de perder la haziẽda, quisiessen mas perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo vale mas que todo, y sin el qual toda abundancia es pobreza, y toda prosperidad estremada miseria.

Otra astucia tambien se cuenta desta bestia y es, que proueyẽdole el criador cada año de vn vestido nueuo, y siendo le necessario despedir el viejo, ayuda se desta industria para ello que se cuela por vn agugero estrecho para despedirlo de si. En lo qual tambien se nos da documẽto que el que quisiere despedir de si el hõbre viejo subjecto a los apetitos de la carne, sepa q̃ le conuiene entrar por la puerta estrecha de la mortificacio de sus passiones, y abraçar la cruz de la vida aspera y trabajosa, porque la naturaleza depraua da mayormẽte si esta confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer, sino con grande difficultad, esto es cõ ayunos, oraciones, vigilias, santas lectiones, silencio, guarda de los sentidos, y vso de sacramentos, y otras cosas tales. Lo qual acabo cõ muchos hõbres el sancto Baptista, quando saliẽdo del desierto espanto al mundo con la aspereza de su vida y con el exemplo de sus virtudes, y con el trueno de su predicacio, como lo testifico el Saluador quando dixo: Dende los dias de S. Iuan Baptista, el reyno de los cielos padesce fuerça, y los esforçados son los que le arrebatan.

De las habilidades y facultades que la diuina prouidencia dio a todos los animales para la criacion de sus hijos.

CAP. XVII.

LA quarta cosa que nos cõuiene tratar (segun la diuision que al principio propusimos) es de las habilidades q̃ el criador dio a todos los animales para la criacion y defension de sus hijos. En lo qual no menos, sino mucho mas resplandece la diuina prouidencia, que en todo lo que hasta aqui se ha dicho dellos. Porque las habilidades susodichas principalmente siruen para la conseruacion de los indiuiduos: mas lo que toca a la criacion de los hijos pertenesce a la conseruacion de la specie que los cõprehende; que es mayor bien, pues precede el bien comun al particular: y la diuina prouidencia mas resplandesce en la gouernacion de las cosas mayores, que de las menores.

Pues la primera y principal cosa que ella para esto proueyo, fue, vn grande amor que los padres tienen a los hijos. Porque este les haze ayunar y trabajar por ellos, y offrecerse a qualquier peligro, y aun a meterse por las lanças por defenderlos. Y este mesmo amor haze, que muchas aues, especialmente la gallina, que siempre huye del hombre, consiente llegar a ella, quando esta sobre los hueuos, por no dexarlos enfriar. Verdad es que en los peces no hallamos este amor: porque tienen otra manera de multiplicarse, y conseruar su especie:

cie: que es desouando: para lo qual buscan lugares conuenientes, donde esto puedan hazer mas comodamente. Con todo esto Sant Ambrosio haze mẽcion de algunos peces, que paren hijos: entre los quales refiere vna cosa digna de notar, y es que vn cierto pece destos, viendo los hijuelos en algun peligro, abre la boca, y encierra los dentro de si, y passado el peligro los buelue tan enteros y sanos, como la ballena que trago a Ionas: Assi que este amor de que hablamos, mas tiene lugar en los animales, y aun mucho mas en las aues por la razon que arriba tocamos.

Auestruz. Iob. 19. Con todo esto, (como no aya regla sin excepcion) del auestruz, dize el mismo criador hablando con el Sãcto Iob, que carece deste amor, por estas palabras, Las plumas del auestruz son semejantes a las de vn gauilan. Pues quando esta aue dexa sus hueuos en la tierra, seras tu poderoso como yo para calentar los en el poluo: y sacarlos a luz? No se le da nada que los huellen los pies del caminãte, o las bestias del campo los quiebren. Endurecense para con sus hijos como si no fuessen suyos. Porq̃ priuo Dios esta aue de sabiduria, y no le dio intelligencia. Quãdo es menester, leuanta las alas en alto y haze burla del caballo, y del cauallero que va en el. Este exemplo alego el criador para declarar mas el cuydado de su prouidencia. Porque quãdo falta el amor y diligencia desta aue, el la toma a su cargo, y sin el beneficio y calor de la madre, saca a luz los hijos que ella desamparo.

Cuernos. Semejãte prouidencia a esta es la que tiene de los hijos de los cuernos rezien nascidos. Porque como en este tiempo no les hã aun nascido las plumas negras, el padre tiene los por adulterinos, y assi no los quiere mantener, porque no los reconoce por suyos, hasta que los vee con plumas de su color. Pues en esta razon la diuina prouidencia supple el officio de padre, y los mantiene. Lo qual tuuo el Propheta real por tan grande argumento de la gloria de Dios que la refiere entre las otras alabanças suyas, diziẽdo, Que el es el que da a las bestias su proprio mantenimiento, y a los hijuelos de los cuernos que lo llaman. Psal. 146.

Aguila. Ni es menor prouidencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguila. De la qual cuentan algunos que enfadada del trabajo de la criacion dellos despide vno del nido. Mas aquel señor q̃ a nada falta, proueyo de otra aue, la qual toma a cargo la criacion de aquel noble hijo, hasta que el pueda bolar y mantenerse por si. Verdad es que Sant Ambrosio no quiere conceder este desamor del aguila, pues el señor compara en la escriptura el amor que tiene a sus spirituales hijos, con el que esta aue tiene a los suyos, por tanto dize, que la causa deste desecho es otra cosa digna de admiracion. La qual es que haze mirar sus hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no suffre la fuerça destos rayos desecha del nido como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguila: enseñando por este exemplo el criador a los padres nobles, el poco caso que deuen hazer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Gauilan. Tambien es notable la manera que el gauilan tiene de enseñar sus hijuelos a caçar. Despues que ellos estan ya mas criados, y pueden seruirse algun tanto de las alas, ponenles delante vn paxaro medio peladas las alas, y ellos aquexados de la hambre, van empos del; y esto hecho algunas vezes, quedan ya habilitados para la caça quando estan vestidos de sus plumas.

§. I.

¶Y Pues hezimos mencion del gauilan, no dire del cosa nueua, sino muy sabida

bida,mas poco pōderada y eſtimada de muchos.En las noches grādes y frias del inuierno procura de caçar vn paxaro,para tenerlo toda la noche en las vñas,y calentarſe con el. Ya eſto es vna prouidencia. Otra es que amaneſciēdo el a la mañana con grande hambre(Por auer ſido la noche larga, y tener aſsi el, como todas las aues de rapiña grā calor en el eſtomago,porque la hābre los haga caçar) teniendo el manjar en las vñas, no toca en el,ſino ſuelta lo para que ſe vaya: por auer del recebido aquel beneficio. Eſta es otra prouidencia. La tercera es, que a la mañana,quando va a buſcar en que ſe ceue,no buela por la vanda que el paxaro volo,por no topar con el, ſino por la contraria. Deſtas noblezas naſcio el cōmū prouerbio que dize, hidalgo como vn gauilan,y como a tal lo librā las leyes reales de pagar pecho,o portazgo aſsi a el,como a toda ſu familia, que ſon todas las aues que vienē en ſu compañia, aunque el llegue ya muerto. Pregunto pues agora que mas hizieran en materia ſemejante,vn hombre noble,virtuoſo, y agradeſcido? Pues todo eſto haze vn gauilan:aunque no el,ſino quien lo crio con tales reſpectos y noblezas, el qual no cōtento con auernos enſeñado por ſus eſcripturas la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos la quiſo declarar por el exemplo deſta aue. La qual padeſciendo hambre, y teniendo el manjar en las vñas, de tal manera corta por ſi, que no quiere agrauiar al paxarillo de quien recibio aquel beneficio. No llego aqui la nobleza del Emperador Octauia no,tan affamado entre todos los Emperadores Romanos:pues por tomar vengança de ſu enemigo, otorgo la cabeça de M. Tullio,de quien auia recebido toda la autoridad y dignidad q̄ tenia. Glorien ſe pues agorā mucho los q̄ deſcienden de caſta de Reyes, o Emperadores: porque,q̄ hermoſura puede auer en las ramas del arbol,donde la rayz eſta tā dañada? Y que claridad en los arroyos, donde la miſma fuēte eſta tan turbia? Reſta luego que la verdadera nobleza eſta en el temor de Dios;porque donde eſte no ra,no ha lugar tacañeria,ni vileza.

La coneja quando ha de parir,haze la cama blanda para que los hijos tiernos no ſe laſtimen. Para lo qual,de mas de algunas pajuelas que pone debaxo,peláſe los pelos de la barriga, para poner encima. Pues que mayor charidad maternal que eſta? y quando ſale a buſcar de comer,de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera,que no ſe pueda facilmente echar de ver. El lobo con ſer inſaciable ſi la hembra muere, el cria los hijuelos,ſacando del buche lo que el ha comido,y partiendolo con ellos. *La coneja.*

Mas boluiendo al propoſito de la criacion de los hijos, para eſto ſirue la fabrica de los nidos que hazen para criarlos: la qual es tan medida y proporcionada para eſte effeto, que a Quintiliano pareſcio eſto vna eſpecie e imagen de razon:mayormente conſiderando aquella camilla blanda que ponen encima del nido, para que los hijuelos rezien naſcidos y tiernos no ſe laſtimen con la dureza del nido. Mas Ariſtoteles ſe eſpanta con mucha razon de la fabrica del nido de vna golondrina. Y lo que baſto para poner admiracion a vn tan grāde Philoſopho no baſta para poner la a noſotros, o porque vemos eſto cada dia, o porque no tenemos ojos para ſaber mirar y pōderar las obras d̄ Dios. Porque quien pudiera creer ſino lo viera,que vn paxarillo tan pequeño haze vn nido como de boueda, arrimado a vna pared,ſin mas colunas que lo ſuſtenten en el ayre? y que mezcle pajas con el barro, para que fragüe la obra, como hazen los aluañiles quādo enuiſten vna pared para encalarla? y que demas deſto, buſque algunas plumillas, o otras *Quint.* *La golondrina.*

coſas

cosas blãdas para que no se lastimen los hijuelos? Mas quiero que me digan agora los hombres que tienẽ razon, que me dio podra tener esta auezilla, quando acertare a fabricar su nido en tierra donde no ay barro, ni cieno alguno? De mi confiesso que no lo pudiera inuentar. Mas supolo esta auezilla: porque la gouierna otro mayor, entendimiẽto, que es el del criador: el qual le dio industria para hazer barro donde no lo ay. Porque para esto moja las alas en el agua y rebuelcase en el poluo, y desta manera haze barro: y con muchos caminos destos viene poco a poco a dar fin a su obra. La qual como sabia haze su nido dentro de nuestras casas, porque (como dize Sant Ambrosio) en este lugar tiene sus hijos mas seguros de las aues enemigas: y pagannos el alquiler de las casas con su musica, y con seruirnos de relox, para despertar por la mañana. Mas assi en esto como en todo lo demas que aqui se trata cõuiene repetir aquella sentẽcia del Apostol, Por ventura tiene Dios cuydado de los buyes, y de las golondrinas? Claro esta que todo esto es querer el darse a conoscer a los hombres, para ser adorado y reuerenciado dellos. Porque quien tuuiere ojos para notar assi la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades que tienen para su conseruacion, vera claro que todas ellas predican su sabiduria, y que quãtas son las criaturas, tantos son los testigos de su gloria.

§. II.

Alcyon. Pues no es cosa menos admirable, la que Sant Basilio y Sant Ambrosio cuentan de vna auezilla que se llama Alcyon. En la qual quiso el criador mostrarnos mas a la clara la perfectiõ de su prouidẽcia, y como en ninguna cosa falta. Para esto dio a esta auezilla vna inclinaciõ de hazer su nido en el arena, junto a la mar, y esto en medio del inuierno. Pues que remedio para que no lo ahogue las ondas de la mar, quando anda alterada? Alguno pudiera dezir, que se descuydo en esto la prouidencia, pues dio inclinacion a esta aue que pusiesse los hueuos donde no podia conseruarlos. Pues para que esto no se pudiesse dezir, q remedio. Hallo lo el que lo podia dar, el qual como señor de la mar, le puso mãdamiento, que dentro de catorce dias (cõuiene a saber siete en que esta aue calienta los hueuos, y otros siete en q los cria hasta que puedan bolar) no se alcrasse, ni leuantasse sus ondas: porque no se pudiesse con verdad dezir, que tenia vn punto en la prouidencia de Dios. O admirable señor en todas vuestras obras! o quan digno soys de ser reconoscido, y adorado, y reuerenciado en todas ellas, y quanto desseays que os conozcamos, pues tales liciones nos days de vuestras grandezas y marauillas. Quien no esperara de vos el remedio de todas sus necesidades, pues para vnas tan pequeñas auezillas mandays a aquel tan furioso y tan gran cuerpo del mar Oceano, que por todos estos dias este quieto. Los quales tienen notados los marineros: y llaman estos dias Alcyonios: y tienen prẽdas desta auezilla, que por todo este espacio que ella estuuiere criando sus hijuelos, los assegura de tormenta.

Matrimonio de las aues.

Ni es para dexar de notar como todas las aues guardan vna imagen de matrimonio, y se reuezan, y parten el trabajo en la crianca de los hijos: porque mientra el vno esta sobre los hueuos, el otro va a buscar de comer: y quãdo este buelue, haze el mismo officio: y el otro va a buscar tambien su comida. Esto vemos cada dia en las palomas çoritas, que crian en nuestras casas: las quales (como dize Plinio) son tan fecundas, que paren diez vezes en el año: y los hijuelos (como el mismo dize) al quinto mes puedẽ

ya ser padres. Y acontéſce muchas vezes eſtar aun los hijuelos en el nido y junto con ellos los hueuos para otra criacion. Y ſiempre dize el miſmo que poné dos hueuos de los quales vno ſale macho, y otro hembra, y el macho ſale primero. En eſta marauillo ſa fecúdidad ſe vee como el criador quiſo proueer al hombre de mãtenimiento. Por lo qual aſsi a eſtas aues, como a las perdizes, y conejos dio tanta multiplicacion de hijos: porq̃ aſsi por eſte medio, como por otros muchos proueyeſſe de mãtenimiento al hõbre: y aſsi vnos caçando gãnaſſen ſu vida, y otros ſe mantuuieſſen con la caça.

Vacas. Las vacas quando ſienten peligro de alguna fiera, hazenſe todas vna muela, y encierran dentro dellas los bezerrillos: y ellas buelras las ancas a los hijos, y los cuernos hazia fuera (q̃ ſon las armas q̃ el criador les dio) eſtã a punto de guerra para defenderlos. Lo miſmo hazen las yeguas en ſemejante peligro para defender ſus potricos: pero eſtas poné las ancas hazia fuera: porque tienen las armas en los pies. Porque (como ya diximos) cada animal conoſce ſus armas, y ſabe vſar dellas en qualquier peligro.

Parto de los animales. Vengamos al parto de los animales. Antes del parto ſe mantienen los hijos dellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo, como los hombres, y no les falta inſtrumento para cortarla en pariendo. Porq̃ para eſto ſe ſiruen de los dientes, con los quales la cortan para deſpedirlos de ſi, y con la lengua los lamen, y alimpian de la immundicia que del vientre ſacan. Lo qual ſeñaladamente haze la oſſa: que pare los hijos muy diſformes, y ella a poder de eſtarlos lamiendo y relamiendo, les da la figura que tienen.

Cuclillo. Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aues como entre los hombres. Porq̃ del cuclillo ſe dize, q̃ va poco a poco comiẽdo los hueuos de alguna otra aue, y en lugar dellos va poniendo los ſuyos. De lo qual con ſu aſtucia ſaca dos prouechos: el vno, mãtenerſe de los hueuos agenos, y el otro ahorrar el trabajo de calẽtar y criar los ſuyos. Lo qual redũda en otros dos daños del aue robada, q̃ es matarle ſus hijos, y cargarle la criança de los agenos. Eſta es la condiciõ de los ladrones y tyrannos, q̃ es buſcar ſiempre ſu prouecho con el daño de otro.

Perdiz. La perdiz rãbiẽ padeſce otro agrauio en la criaciõ de ſus hijos no muy differẽte del paſſado, y muy ſemejãte al de aquellas dos malas mugeres, que contẽdiã ante el Rey Salomon: vna de las quales hurto el hijo a la otra, diziẽdo que era ſuyo. Porque ay perdiz que hurta los hueuos de otra perdiz, y los calienta, y ſaca, y cria por ſuyos. Mas aqui entreuiene vna tan grande marauilla, que ſino la hallaramos en el cap. 17. de Hieremias, del todo pareciera increyble, aũque ſean muchos los autores que la eſcriuen, como refiere S. Hieronymo ſobre eſte paſſo. El qual dize, que la perdiz hurta a otra ſus hueuos, y los calienta y cria. Mas como eſtos deſpues de ya grãdezillos, oyen el reclamo de la verdadera madre que puſo los hueuos, dexan la falſa, y ſiguen la verdadera. Quien pudiera creer eſto, ſi el miſmo autor deſta marauilla no lo dixera en ſu eſcriptura? El qual nos quiſo aqui repreſentar el myſterio y fructo de la redẽpcion de Chriſto: por cuyo mereſcimiento los hõbres que haſta el tiempo de ſu venida ſeruian a los dioſes agenos, quando oyeron la voz de ſu verdadero padre, mediante la predicacion del Euangelio, dexaron los falſos dioſes que adorauan, y acudieron a ſeruir y adorar al verdadero Dios y criador ſuyo.

Pelicano. En el Pelicano tambien nos quiſo repreſentar el miſmo myſterio y beneficio. Porque del ſe dize, que ſaca los hijos de los hueuos muertos, y que hiriendoſe el pecho con ſu pico, los reſuſcita

rozian-

roziando los con la sangre que del saca. Por lo qual lo tomo por diuisa el Rey de Portugal Don Iuan el segundo, que fue muy valeroso, declarando nos por este exemplo la differencia que ay entre el Rey y el Tyranno: porque este se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel da su vida y sangre por ellos. Lo que Eliano cuenta desta aue es que haze su nido en la tierra. Y por esto vsan contra el desta arte los caçadores, que cercan el nido de paja y ponen le fuego. Entonces acude el padre a gran priessa a socorrer a los hijos, pretendiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas, con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciende mas, y desta manera quemadas las alas en la defensa de los hijos, viene a manos de los caçadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual no menos que el exemplo de la perdiz nos representa la immensa charidad del hijo de Dios: el qual se ofrecio a la muerte por redemir y reparar la vida de los hijos que el crio. Mas agora con la dulce memoria deste summo beneficio daremos fin a este capitulo. Quien mas quisiere saber destas materias, lea a Aristoteles en los libros que escriuio de la naturaleza de los animales, y a Plinio en los libros octauo, nono, decimo y vndecimo, y Eliano en los diez y seys libros que desta materia escriuio. Mas esto poco auemos aqui tratado para enseñar al Christiano a philosophar en estas materias, y leuantar por ellas el espiritu al conocimiento y amor de su criador: el qual si es tan admirable en sus criaturas, quanto mas lo sera en si mismo Y si nuestro entendimiento tanto gusta de cõtemplar sus hechuras, quanto mas gustara de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimio, q̃ hazen sus obras tan enteramente como si tuuierã razon?

Como resplandece mas la sabiduria y prouidencia del criador en las cosas pequeñas, que en las grandes.

CAP. XVIII.

SON tantas las cosas en que aquella immensa magestad se quiso dar a conocer a los hombres, y resplandece en tantas cosas su prouidencia y sabiduria, que no solo en los animales mas grandes, sino tambien en los muy viles y pequeños se vee ella muy a la clara. Lo qual dize sant Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras, No solamente nos marauillamos del criador en la fabrica del cielo, y de la tierra, del sol, del mar Oceano, de los elephantes, camellos, cauallos, onças, ossos, y leones, sino tambien en la de otros pequeñitos animales, como es la hormiga, el mosquito, la mosca, y los gusanillos, y en todos estos generos de animalillos, cuyos cuerpos conocemos mas que los nõbres dellos, y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramos la sabiduria y prouidencia del que las hizo. Pero a Sant Augustin mas admirable parece el artificio del criador en estas cosas pequeñas, que en las grandes. Y assi dize el, mas me espanto de la ligereza de la mosca que buela, que de la grandeza de la bestia que anda: y mas me marauillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos. Y Aristoteles dize en el primer libro de las partes de los animales, que ningun animalico ay tan vil, y tan despreciado, en el qual no hallemos alguna cosa diuina, y de grande admiracion. Desto pone vn singular exemplo Plinio: marauillandose mas de la fabrica del mosquito, que de la del elephante. Porque en los cuerpos grandes (dize el) ay bastãte materia, para que el artifice pueda hazer lo q̃ quisiere: mas en estos tan pequeños y tan nada, quan

Hieron. *Auguſt.* *Arist.* *Plini. libr. 11. Cap. 2. Del mosquito.*

grãn cõcierto? quan gran fuerça? y quanta perfection les puso? Dõde assentó tantos sentidos en el mosquito? dõnde puso los ojos? donde aplico el gusto? dõde enxirio el sentido del oler? dõnde assento aquel tã temeroso zumbido, y tan grande segun la proporcõ de su cuerpo? con quanta subtileza le jũto las alas? y estendio los pies, y formo el vientre vazio, dõde recibe la sangre que beue? donde encendio aquella sed tan grande de sangre mayormente de la humana? cõ que artificio afilo aquel aguijõ con que hiere? y con quãta subtileza siendo tan delgado lo hizo conducho, para que por el mismo beua la sangre que con el saca. Mas los hombres marauillãse de los cuerpos de los elephantes, que traen sobre si torres y castillos, y de otros grãdes y fieros animales, siendo verdad q̃ la naturaleza en ninguna parte esta mas entera, y mas toda jũta que en los pequeños. Hasta aqui son palabras de Plinio: el qual cõ mucha razõ se espãta de tantos sentidos como tiene vn mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en el ojos. Porque espãtanse los anatomistas del artificio cõ que el criador formo este sentido tã excelente, con q̃ tãtas cosas conocemos. Pues quiẽ no se marauilla de que esse tã artificioso y tã delicado sentido aya formado el criador en vna cabeça tan pequeña como la del mosquito y de la hormiga? Tiene tãbiẽ muy viuo el sentido del oler: el qual experimẽtamos cada dia a nuestra costa. Porq̃ estãdo el hõbre durmiẽdo en vna sala grãde cubierto parte del rostro, cõ algun lienzo por miedo del, viene el dẽde el cabo de la sala muy de espacio con su acostũbrada musica, y dulçayna, y acierta a assentarseos en la parte del rostro, q̃ esta descubierta. Lo qual no es por la vista, porque la pieça esta escura, sino por solo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad deste animalillo dire yo, que experimẽte. Assentose me vno jũto a la vña del dedo pulgar de la mano: y pusole en ordẽ como suele para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es vn poco mas dura, no pudo penetrarla cõ aquel su aguijon. Yo de proposito estaua mirando en lo que esto auia de parar. Pues que hizo el entonces: Tomo el aguijoncillo entre las dos manezillas delanteras, y a grã priessa comiẽça a aguzarlo, y adelgazarlo cõ la vna y con la otra, como haze el que aguza vn cuchillo con otro. Y esto hecho, boluio a provar, si hecha esta diligencia la podria lo que antes no pudo. Dizẽ del vnicornio, que auiẽdo de pelear cõ el elephãte aguza el cuerno en vna piedra: y esto mismo haze el animalillo, para herirnos, aguzando aquel su aguijon con las manezillas. Todo esto pues nos declara quã admirable sea el criador, no solo en las cosas grãdes, sino mucho mas aũ en las pequeñas.

A este proposito sirue lo que Hugo de sant Victor dize por estas palabras. Por muchas vias puedõ ser las cosas admirables: vnas vezes por grandes, otras por muy pequeñas. Por grãdes nos marauillamos de las cosas que excedẽ la quãtidad de las criaturas de su genero. Y assi nos marauillamos de los gigãtes entre los hõbres, y de las vallenas entre los peces, y del grifo entre las aues, y del elephãte entre los animales, y del dragõ entre las serpiẽtes. Mas por pequeñas nos marauillamos de las q̃ entre todos los otros animales son de muy pequeños cuerpos como es la polilla, q̃ roe los vestidos, el mosquito y los gusanillos, y otros animalillos desta quãtidad. Mira luego de q̃ te deuas marauillar mas, de los diẽtes del jauali, o de los de la polilla: de las alas del grifo, o de las del mosquito, de la cabeça del caualllo, o de la lãgosta, de las piernas del elephãte, o de las del mosquito, del leõ, o de la pulga, del tigre, o del galapago. En aquellas cosas te marauillas de la grandeza, aqui

Hugo.

aqui de la pequeñez. A estos pequeños dio el criador ojos, los quales apenas pueden ver nuestros ojos: y les dio todos los otros miembros e instrumentos, q̃ eran necesarios pa su cõseruaciõ cõtãta perfection, q̃ ninguna cosa vemos en los animales grãdes, que no la hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento, comẽçaremos por vn animal de los mas pequeños, que es la hormiga en la qual siendo tan pequeña veremos cosas verdaderamente grandes.

De la hormiga. §. I.

Despues de aquella general perdida, y desnudez que nos vino por aquel comũ peccado, el principal remedio que nos quedo, fue la esperança en la diuina misericordia como lo significo el Propheta quando dixo, En paz dormire y descansare seguro: porq̃ tu señor singularmente pusiste mi remedio en tu esperãça. Para esforçar esta virtud tenemos muchos y muy grandes motiuos (de que no es agora tiempo de tratar) mas entre estos no pienso que mentire, si dixere que no poco se esfuerça esta virtud, con la consideraciõ de las habilidades admirables que el criador dio a vn animalillo tan despreciado, tan vil, y tan inutil, como es vna hormiguilla: la qual, quãto es mas pequeña, tãto mas declara el poder de quiẽ tales habilidades puso en cuerpo tã pequeño. Porque primeramente siendo verdad que los otros animales comunmente no tienen mas cuẽta que cõ lo presente, porque alcançan poco de lo futuro, y de lo passado (como dize Tullio) pero este animalillo, al menos por la obra, tiẽe tanto de lo que esta por venir, que se prouee en el verano (como vemos) para el tiẽpo del inuierno. Lo qual plugiesse a Dios imitasse la prouidencia de los hombres, haziendo en esta vida prouision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra: conforme a aquel consejo de Salomon, el qual nos amonesta, que hagamos con toda priessa e instancia buenas obras, porq̃ en la otra vida no ay el aparejo que en esta para hazerlas. Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, vienen despues a experimentar aquella prophecia del mismo Salomon, que dize: El que allega en el tiempo del estio, es hijo sabio: mas el que se echa a dormir en este tiempo, es hijo de confusion: porque el tal se hallara confundido y arrepentido al tiempo del dar la cuenta. Assi se hallaron cõfusas aquellas cinco virgines locas del Euangelio: porque no prouyeron sus lamparas de olio con tiempo.

Psalmo. 4.

Hormiga.

Eccle. 9.

Prou. 6.

Matt. 25.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad d las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni aluañi, q̃ su boquilla, hazen vn alholi, o silo debaxo de la tierra, dõde habitẽ, y donde guardẽ su mãtenimiento. Y aũ este alholi, no lo hazen derecho, sino con grandes bueltas, y rebueltas a vna parte y a otra (como se dize de aquel laberinto de Dedalo) para que si algun animal ajeno enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus thesoros. Y con la misma boquilla que hizierõ la casa, sacã fuera la tierra, y la ponẽ como por vallado a la puerta della.

Quando van a las paruas a hurtar el trigo, las mayores como capitanes, subẽ a lo alto, y tronchan las espigas, y echan las donde estan las menores, las quales sin mas pala, ni trilla que sus boquillas, las mondã, y desnudan, assi de las aristas, como de las vaynicas donde esta el grano, y assi limpio y mondado lo lleuan a su granero: asiendolo con la misma boca, y andando hazia tras, estriuando con los hombros, y con los pies para ayudar a lleuar la carga. Para lo qual (como dize Plinio) tienen mayor fuerça, segun la quantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque apenas se hallara vn hombre, que pueda caminar vn dia lle-

uádo a cueſtas otro hombre, y ellas lleuan vn grano de trigo que peſa mas que quatro dellas, y perſeueran en lleuar eſta carga no ſolo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque ſon tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche, quando eſta la luna llena.

Mas que remedio para q̃ el trigo eſtando debajo de la tierra no nazca, mayormẽte quãdo llueue: Que corte diera en eſto vn hõbre de razõ: preſupueſto q̃ el grano auia de perſeuerar en el miſmo lugar? De mi confieſſo que no lo ſupiera dar: mas ſabelo la hormiguilla enſeñada por otro mejor maeſtro. Porq̃ roe aquella pũta del grano por dõde el ha de brotar y deſta manera lo haze eſteril, e infructuoſo. Hecho eſto, q̃ remedio para que la humedad (que es madre de corrupciõ) no lo pudra eſtando debaxo de la tierra mojada? Tãbiẽ ſabẽ ſu remedio pa eſto. Porque tienen cuydado de ſacar al ſol ſu depoſito los dias ſerenos, y deſpues de enxuto lo buelue a ſu granero. Y cõ eſta diligencia muchas vezes repetida, lo cõſeruã todo el año. Otra admirable diligẽcia ſe eſcriue dellas: porq̃ no ſolo ſe mantienen del grano, ſino de otras muchas coſas, y quãdo eſtas ſon grãdes, hazẽ las pedaços, para que aſsi las puedan lleuar.

Otra coſa ſe eſcriue dellas admirable, y es que quando andan acarreando ſus vituallas de diuerſos lugares, ſin ſaber vnas de otras, tienen ciertos dias que ellas reconoſcen, en que vienen a jũtarſe como en vna feria, para reconoſcerſe, y tenerſe todas por miembros de vna miſma repubblica y familia, ſin admitir a otras. Y aſsi acuden con gran cõcurſo de diuerſas partes a eſta junta, a reconoſcerſe, y holgarſe con ſus hermanas, y compañeras.

Son en gran manera amigas de coſas dulces, y tienen el ſentido del oler tãagudo, que do quiera que eſte, aunque ſea vna lança en alto, lo huelen, y lo buſcan. Para lo qual tienen otra eſtraña habilidad, que por muy encalada y muy liſa que eſte vna pared, ſuben y andan por ella como por tierra llana.

Y no dexare de cõtar aqui otra coſa q̃ experimẽte, la qual me puſo admiracio. Tenia yo en la celda vna ollica verde cõ vn poco de açucar roſado la qual por temor dellas (de que alli era muy moleſtado) tape cõ vn papel rezio, y doblado, para mas firmeza, y atelo muy bien al derredor de modo que no hallaſſen ellas entradero alguno: el qual ſaben ellas muy bié buſcar por muy pequeño q̃ ſea. Acudieron de ay a ciertos dias ellas al olor de lo dulce. Porque ſu olor es tan penetratiuo, que aunque la coſa dulce eſte bien tapada la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buſcadas todas las vias, no hallaſſen entrada, q̃ hizierõ? Determinan de dar vn aſſalto, y rõper el muro, para entrar dẽtro. Y pa eſto vnas por vn lado de la ollilla, y otras por la vanda contraria, hizieron cõ ſus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia por muro ſeguro, y quãdo acudi a la cõſerua (pareciẽdome que la tenia a buẽ recaudo) halle los portillos abiertos en el, y deſatãdolo, veo dentro vn tã grãde enxãbre dellas, q̃ no ſiruio deſpues la cõſerua mas que para ellas. De modo que podemos dezir, que ellas me alcançaron de cuenta, y ſupieron mas que yo pues vẽçieron con ſu aſtucia mi prouidencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio ſu apoſento aſsi como las auejas, ſegun adelante diremos. Para lo qual dire otra coſa no menos admirable que la paſſada: y es, que ellas ſolas entre todos los animales del mundo, entierran ſus muertos. Y para eſto (como eſcribe Eliano) fabrican en aquel ſu ſoterraño tres lugares diſtinctos: vno en que ellas morã, y otro que les ſirue de deſpẽſa, en que guardan la prouiſion de ſu mantenimiẽto, y otro que les ſirue de cimẽterio donde ſepultan los muertos. Quien creyera eſto

ra esto, sino se vuiera visto? De modo q̃ (como refiere Plinio (entre quantos animales Dios crio solo el hõbre y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadire a esta muy consequẽte y proporcionada con ella (que refiere Eliano) la qual podra dexar de creer quien quisiere, mas yo la creo assi por ser consequente a la passada: como por ser Dios el que las gouierua, y el que quiso declarar mas en estos corpezillos las marauillas de su prouidencia. Cuẽta pues este autor, que estando vna vez vn insigne Philosopho por nombre Cleãtes, assentado en el cãpo, vio vnas hormiguillas andar cerca de si; y como Philosopho y amigo de entẽder los secretos de naturaleza, puso se a considerar lo que haziã. Y vio que vnas hormigas trayan vna hormiga muerta, y llegãdose a la boca de vn hormiguero que alli parecia, estuuierõ vn poco esperando cõ su defunto hasta q̃ salio vna, y las vio, y tornose para dentro, e yendo y viniendo algunas vezes, finalmente vinieron otras: vna de las quales traya en la boca vn pedaçuelo de lombriz, y dieron lo a las que trayã la hormiga muerta: y ellas entonces recebido el porte de su camino, se bolvieron, y las otras reconociendo que la hormiga muerta era su hermana, y de su compañia la recibierõ, y lleuaron consigo para darle su acostũbrada sepultura en su casa guardando la fe deuida a los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiracion a este Philosopho, que comẽço a dudar, si tenian razõ y entẽdimiẽto los animales que tales cosas haziã. Mas a la verdad entẽdimiẽto tienẽ, no suyo, sino de aq̃lla soberana prouidẽcia, que en ningna cosa falta, y en ninguna yerra, y en todas es admirable como lo es en si misma.

No ay en este animalillo cosa que no nos este predicãdo la sabiduria del que en tã pequeño cuerpo puso tãtas habilidades. Mas no se si entre estas marauillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porque todos los Anatomistas cõfiessan que en toda la fabrica del cuerpo humano no ay cosa mas prima, ni mas subtil, ni mas admirable que la composicion de los ojos q̃ es vn tẽtido nobilissimo, y muy preciado. Pues si es tã grã marauilla la fabrica d̃ los ojos en el cuerpo de vn hõbre, qual es aquel poder y saber q̃ pudo fabricar dos ojos con tãto artificio en tã chiquita cabeça como es la de vna hormiga? Cosa es esta q̃ sobrepuja toda admiracion. Con este exemplo cõfolaua el grãde Antonio a Didymo ciego despues de auerle oydo tratar las cosas de Dios cõ grande ingenio. Porq̃ preguntando por el si sentia pena cõ la falta de la vista, y confessando el que si, dixo le el sancto: Porque receibes pena en carecer de ojos q̃ tienen las hormigas, teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los angeles?

Iũtemos agora el fin con el principio deste capitulo: pues que tan grã motiuo tiene aqui vn Christiano, para pedir a Dios el remedio de todas sus necessidades. Cõ quanta cõfiança puede dezir Señor, que tãtas y tan admirables habilidades distes a vna hormiga para la conseruacion de su vida (en que tan poco va) como os oluidareys del hombre, que vos criastes a vuestra imagen y semejança y hezistes capaz de vuestra gloria, y redemistes con la sangre de vuestro hijo, si el no desmereciere este fauor por estar atollado en el cieno de sus peccados. Si tanto cuydado teneys de las cosas menores, quãto mayor lo tẽdreys de las mayores? Que va en q̃ la hormiga viua, o dexe de viuir? Y quanto mas va en que viua la criatura, a quien vos distes vida cõ vuestra sangre? Quite el hombre los peccados de por medio (porque estos son como dize Esaias, los q̃ ponen vn muro de diuisiõ entre Dios y el) y sepa cierto, que tãto mayor cuydado tẽdra Dios del que de la hormiga, quanto es el mas noble criatura q̃ ella: porq̃ no es Dios (como dizẽ) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente si considerare, que quanto este Señor haze por la

Esaia. 59.

hormi-

hormiga,no es por ella sino por dar a conoscer al hombre su sabiduria y prouidẽcia y esforçar con este exemplo su confiança,assi como con el de las auezillas, que ni siembran ni cogen,nos anima en el Euangelio a poner en el esta misma confiança.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la prouidẽcia diuina, mucho mas lo es,en que ninguna cosa ay tan pequeña,tan vil y tan despreciada, en que no resplandezca el cuydado desta prouidencia.Que cosa mas vil que vn piojuelo? Pues a este le dieron sus pies delanteros y traseros,y su boca,conque chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene della, y busca las costuras de la vestidura para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo que mas espanta es, que este tambien pone sus hueuos como qualquiera aue,que son las liendres, las quales con el calor de nuestros cuerpos vienen a animarse,como los hueuos de las otras aues con el calor natural de las madres , y a vezes con calor artificial, Quien no se admira de ver que aquella soberana magestad,que teniendo cargo de gouernar esta tan gran machina del mundo,no se oluida de prouecr de todo lo necessario a cosa tan vil y despreciada.

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas. §. II.

Y pues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños,otros ay mas pequeños que las hormigas:acerca de los quales ay vn grande mysterio que contemplar. Porque en las ojas de algunas yeruas vemos andar algunos gusaraapillos dellos verdes,dellos blancos , de los quales ay algunos tan pequeños,que cõ difficultad se veen:los quales diuisamos mas por el mouimiento con que se mueuẽ,que por la quantidad de sus cuerpos: y tambien porque ay otros algo mayores de la misma especie,y por los miembros que estos mayores tienen reconoscemos los que tienen los menores: por que primeramente tienen seys pies, cada tres por vanda . Y tienen boca por do se mantienen , porque todo animal que viue mientra viue, come y se mantiene y cresce,porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos para ver y buscar su mantenimiẽto. Los quales no ha menester el topo , porque se mantiene de tierra,y esta tiene siempre a la boca , Si tiene mas organos,o partes que estas, no lo se. Mas solas estas bastan para dexar vn hombre atonito , considerando la omnipotencia de aquel señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos, o miẽbros que no sabemos.Porque si todo este animalillo a penas se diuisa quan admirable cosa fue formar en tan pequeña quantidad tãta variedad de miembros y sentidos, mayormente ojos? Ciertamente a muchos parecera que no menos descubre esto la omnipotencia y sabiduria del criador que la fabrica de los cielos . Porque assi como estos,quãto son mayores mas descubren la omnipotencia del que los formo:assi estos quanto son mas pequeños, testifican la sabiduria de quien los fabrico.Alli nos espanta la grandeza , aqui la pequeñez,alli la hermosura,aqui la sutileza:alli el resplandor de la luz , aqui el primor de la fabrica . Y assi aquel señor que en todas sus obras es admirable , tãbien lo es aqui aunque por vias contrarias.

Agora vengamos al mysterio.Pregunto pues, para que fin aquel artifice soberano crio vna cosa tan sutil , y tan artificiosa como esta ? Porque es imposible auer hecho esto de balde. Todas estas cosas inferiores confesso Aristoteles , que fueron diputadas para seruicio del hombre , y assi vemos que cada qual en su manera le sirue o para mantenerle , o para vestirle o calçarle , o curarle , o recrearle,o doctrinarle con su exemplo , o tambien para castigarle quando lo mereciere.Vemos

pues

pues q̃ estos animalillos para nada desto siruen. Porq̃ assi como la subtileza de su artificio declara que Dios lo hizo, assi su pequeñez testifica q̃ para ninguna destas cosas las hizo. Pues para que fin se puso el criador a fabricar vna cosa de tan grã primor? No se puede negar, sino que la hizo para lo que ella nos representa, que es para declarar el infinito poder y saber de quien pudo hazer en vn cuerpezillo tan pequeño, vna fabrica tan admirable.

Mas ay aqui otra cosa de mucha cõsideracion: y es, que assi los cielos, como todas las otras cosas inferiores (de mas de predicar la gloria del hazedor, y darnos nueuas de su grandeza) siruen tambien para el vso y prouecho de la vida humana. Mas estos animalillos (como diximos) para nada desso siruen, sino para lo dicho, que es para darnos essas mismas nueuas. Por donde podemos dezir, que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales ay la differencia, que entre las cartas que nos trae vn mensajero proprio, y las que nos trae vn harriero, que principalmente viene a traer pan a la plaça, o otra alguna cosa: y de camino nos trae vna carta. Porq̃ de aquellas primeras se haze mucho mas caso q̃ destas. Pues assi dezimos, que las criaturas que siruen al prouecho del hombre, tambiẽ nos traen cartas, y nos dan nueuas de la sabiduria, y prouidencia del criador, mas juntamente con esto vienen a traer pan a la plaça: que es proueer de mantenimiento y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensajero proprio, q̃ para ninguna otra cosa siruẽ, sino para darnos nueuas del immenso poder y sabiduria de quien tales obras pudo hazer. Y en esta misma cuẽta, y para este mismo fin ponemos otros infinitos gusarapillos, en cuyos corpezuelos resplandece este mismo artificio, y subtileza susodicha: los quales por su pequeñez, para ningun vso de nuestra vida siruen, sino para solo este. Y no menos siruen para este mismo fin las hormigas, cõ aquellas tan admirables habilidades, que referimos: pues tambien estas para ningun vso y prouecho siruen al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inutiles, tanto mas testifican auer sido ellas criadas para solo este fin. Pues que dire de vn arador, que apenas se vee al rayo del sol? Quien fue poderoso, para poner en vn cuerpo tã inuisible, virtud para mouerse, y abrir camino entre cuero y carne, y boca para roer, y mantenerse della? O gran Dios admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas y despreciadas, que en las grandes.

Agora veamos en que viene a parar este tan largo discurso. Que se infiere de todo lo dicho? vna cosa cierto de inestimable prouecho: la qual es que si aquel soberano artifice crio toda esta infinidad de animalillos para solo este fin (que es mostrar nos aqui la immensidad de su omnipotencia, de su sabiduria, y de su prouidencia: pues para ninguna otra sirue) siguese que el criador quiso ser conoscido de los hombres, por tal qual aqui parece. Y si por tal quiso ser conoscido, por tal quiso tambien ser estimado, y adorado y reuerenciado: que es la summa de toda la religion. Esta consideracion sirua para tapar la boca a algunos Philosophos desatinados, que negaron la diuina prouidencia, y por consiguiente la religion y culto de Dios. Porque para que tengo yo de matarme, y trabajar en seruicio de vn Dios, que no ha de tener mas cuenta cõmigo que vn Dios de piedra o palo? Y quando contra estos alegamos estas mismas virtudes y perfectiones de Dios, que resplandecen en las otras criaturas, que siruen para las necessidades y prouision del hombre, responden nos que essas tienen ya su fin, que es proueer al hombre de lo necessario, y q̃ para solo esso fueron criadas. Y ordenada esta prouision, para que el y los animales viuiessen, no quiso tener mas cuẽ-

ta

ta con el hõbre, ni cõ sus cosas. Pues que responderã los tales a la fabrica y a las marauillas que vemos en infinitas criaturillas deste genero, las quales quanto son ma pequeñas, tãto son mas admirables, y tãto mas predicã la gloria del hazedor? Digã nos pues, para que fin fueron criadas estas, pues no siruẽ para las necesidades del hõbre. Aqui enmudeceran los Philosophos locos que negarõ la prouidencia: o confessaran que cosas tan admirables sobre quantas ay criadas, formo Dios de balde, y sin proposito, y sin fin. Lo qual es grandissima locura y blasphemia.

Pues en esto parece que no menos deuemos a Dios por auer formado criaturas tã pequeñas, q̃ por las grãdes: porq̃ las grandes siruen para proueer a nuestros cuerpos, mas las pequeñas para doctrinar nuestras animas. Y añq̃ las vnas y las otras predicã la gloria y prouidencia del criador, pero mas testificã esto las pequeñas, pues para ningun otro fin fueron criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los Philosophos que responder, aunque mal, mas al de estas no tienẽ que poder dezir, sino blasphemando, y diziendo que Dios crio cosas tan admirables de balde.

De las arañas. §. III.

¶ En esta misma cuenta, y para este mismo fin, q̃ diximos siruen las arañas, pues no siruẽ para el vso de la vida humana: ni son pequñas las habilidades que el criador les dio para mãtenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prender las hazen vna tela, mas subtil q̃ quantas se texen en el reyno de Cambaya, sin otra materia mas q̃ la q̃ sacã de su mismo vientre: el qual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza a tan grãde tela, como a vezes hazen. Pues con esta tela cerca el araña el agujero dõde esta escondida como espia o como salteador de caminos q̃ espera el lãce para saltear y robar. Y quãdo la mosca innocẽte de tales artes se assienta en aquella tela, y embaraza los pezillos en ella, acude el ladrõ a grã priessa, y enlaza la por todas partes para tenerla mas segura. Y esto hecho, salta sobre ella, y chupale la sangre de que se mantiene.

Otras ay que hazen sus telas en el ayre, echando los hilos sobre que la han de fundar en las ramas de algun arbol, y sobre estos hazen vna perfectissima red con sus mallas, como la de vn pescador, o caçador, y puestas ellas en medio, esperan el lance de la caça: y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriessen por alguna maroma, y assi prenden la caça. Donde es mucho para considerar el puesto y lugar en que se põẽ: que es en el punto o cẽtro de aquella circunferencia, adonde van a fenecer y juntarse todas las lineas que ella tiene echadas al derredor. Dedõde viene a ser, que en ninguna dellas puede tocar la mosca, que ella en esse punto no lo sienta, y corriendo por la misma linea, no la prenda. Quantas cosas ay aqui que considerar: y en que ver el artificio de la diuina prouidencia? Que red tã perfecta? que hilos tã delicados? Que cerco tan proporcionado? Que puesto tãbiẽ escogido para la caça? Mas todo esto a mi se dize, cõmigo habla, porque por lo demas, poco caso auia de hazer el criador de las arañas.

Otras ay que hazen su nido debaxo de la tierra: el qual emparamentan al derredor con muchas telas, vnas sobre otras, para que la tierra, que se podria desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre viuas. Pero otra cosa ay en ellas mas para notar, y es, que hazen vn tapadero con que cubren la boca deste nido, que sera de la hechura de vn medio bodoque, y hazen lo de vn poquito de tierra, vistiendolo de tantas telas o camisas al derredor, que viene a juntar con la boca del, tan perfectamẽte, que a penas se differẽcia de la otra tierra vezina. Y (lo que es de mas admiracion y artificio) estas camisas se prenden y continuan por vna parte con las otras telas de que todo el nido esta vestido. De suerte, que sirue este prendedero como de vn gonce, para que este con-

tinuada la tela desta compuerta: por vna parte con las de dentro. Pues quiẽ pudo enseñar á este animalejo a guarnecer y entapiçar su casa, y ponerle sus puertas, con tan gran primor, sino quien lo pudo criar? Dira alguno, muy menudas son essas cosas que tratays, auiendo tomado a cargo tratar de la criacion del mundo. A esso responde Aristoteles en su lib. de los animales diziendo que en los mas pequeños dellos resplãdece mas vna semejança de entendimiento, q̃ en los otros. De modo que quãto ellos son menores y mas viles, tanto mas declaran la omnipotencia y sabiduria de aquel señor, que en tan pequeños cuerpezuelos puso tan estrañas habilidades: y tanto mas declaran las riquezas de su prouidencia: pues no falta a tan viles y pequeñas criaturas en todo aquello que es necessario para su cõseruacion. Por donde entenderemos quãto mayor cuydado tẽdrá de proueer a las cosas mayores, quien tan grande lo tiene de las menores, y tanto menores.

Y no es menos de notar de la manera q̃ vnas arañuelas tamañas como vnas moscas, cazan las mismas moscas sin temer a las como ellas. Porque quando ellas estan paradas, acometen las a traycion, llegandose a ellas poco a poco por las espaldas vnas con tal auiso, que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza: y quantas vezes se menea tantas haze lo mismo, pero de tal manera, que haze de vna via dos mandados, porque hurtale la vista, y siempre acercandose a ella, hasta que finalmente llega a estar tan cerca, que de vn salto da con ella y la prende y come. Cosa es esta que muchos la estan mirando, no sin gusto y admiracion de la industria y arte del cazador: vista a Sant Augustin cuenta desto de si en sus confessiones.

Del fruto de las auejas y del gusano que haze la seda.

CAP. XIX.

ESTan admirable el criador en todas sus criaturas, que si supiesemos contemplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienen para su conseruacion y prouision no acabaremos de marauillarnos de la immensa magestad y sabiduria de quien las formo. La verdad desto se vee en todos los animales de quien hasta aqui auemos tratado, y en quantos otros ay, si vuiere ojos para saber mirarlos. Mas a todo lo dicho hazen ventaja dos animalillos que entrã en la cuenta de los mas pequeños, que son el gusano que hila la seda, y la aueja que haze la miel: de los quales trataremos aqui, como de cosa mas admirable que todas las passadas. Porque (començando por el gusano que hila la seda) no es cosa de grande admiracio, que vn gusanillo tan pequeño hile vna hilaza tan subtil y tan prima, que todas las artes e ingenios humanos nunca hasta oy la ayã podido imitar? No es marauilla auer dado el criador facultad a este animalillo, para dar materia a toda la loçania del mũdo, que es al terciopelo, al tafetan, al damasco al carmesi altibaxo para vestir los nobles, los grandes señores, los reyes: y Emperadores, y differenciarlos con la hermosura de este habito del otro pueblo menudo? No es cosa de admiracion, que no aya tierra de negros, ni regio tan barbara, y tan apartada, donde no procuren los Reyes de autorizarse con la ropa que se haze por la industria destos gusanillos? Y no solo la gẽte del mundo, mas tambien las Iglesias, y los altares, y los sacerdotes, y las fiestas y officios diuinos se celebran y autorizan con este mismo ornamento.

Pues que dire de las auejas q̃ cõ traer menores cuerpos, proueẽ de vn licor suauissimo y muy saludable a todo el mundo, q̃ es la miel, la qual sirue pa dar sabor a todos los manjares, para prouisiõ de las boticas, para remedio de los estomagos flacos

flacos, y para tantas differencias de cõſeruas que ſe hazen con ella? Pues quã prouechoſa es tãbien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella reſplandecen los altares, cõ ella ſe autorizã las proceſsiones, della ſe ſiruen las cofradias, cõ ella ſe celebran los enterramientos, y cõ ella ſe honran las meſas de los grãdes ſeñores y de los Reyes. Y todo eſto haze vn animalillo poco mayor que vna moſca. Quien creyera eſtas dos coſas, ſi nunca las vuiera viſto, mayormente ſi le contaran el concierto que guardan eſtos animalillos en ſu manera de republica y ordẽ de vida? O grã Dios, y quan admirable ſoys Señor en todas vueſtras obras, aſsi en las de naturaleza, como en las de gracia, y no es eſto de eſpantar, pues las vnas y las otras ſon vueſtras, y ambas hijas de vn miſmo padre, y por eſto ſe parecen tanto las vnas con las otras. Vemos en las obras de gracia que eſcogeys los mas flacos inſtrumento, del mũdo para hazer coſas admirables. Cõ doze peſcadores cõuertiſtes el mũdo, con el braço de vna muger deſtruyſtes todo el poder de los Aſsirios, cõ los moços de eſpuelas de los principes de Iſrael, desbaratаſtes el exercito del Rey de Siria, con vna hõda y vn cayado heziſtes que vẽciеſſe vn paſtorcico a vn gigãte armado de todas armas, y con la quixada de vna beſtia heziſtes que mataſſe Sãſon no menos que mil Philiſteos. Eſtas ſon vueſtras obras, eſtas vueſtras marauillas acabar coſas tã grandes, con tan flacos inſtrumentos. Y eſta miſma orden que guardays en las obras de gracia, guardays tambien en las de naturaleza: pues ordenaſtes que deſtos dos tan viles animalillos, el vno proueyeſſe, a los reyes y grandes ſeñores de riquiſsimos veſtidos, y el otro dl mas dulce de los manjares. Porque quanto eſtos animalillos ſon mas pequeños y viles, y ſu fruto mas excelente, tanto mas nos deſcubris la grandeza de vueſtra gloria.

De la Republica y orden de las auejas.

CAP. XX.

SI nos pone en admiracio el fruto de las auejas, muy mas admirable es la orden y concierto que tienen en ſu trato y manera de vida. Porque quien tuuiere conoſcimiento de lo que grauiſsimos autores eſcriuen dellas, vera vna republica muy bien ordenada, dõde ay Rey, y nobles y officiales, que ſe occupan en ſus officios, y gente vulgar y plebeya, que ſiruen a eſtos, y donde tambiẽ ay armas para pelear, y caſtigo y penas para quiẽ no haze lo que deue. Vera otro ſi en ellas la imagen de vna familia muy bien regida, donde nadie eſta ocioſo, y cada vno es tratado ſegun ſu merecimiento. Vera tambien aqui la imagen de vna congregacion de religioſos de grande obſeruancia Porque primeramente las auejas tienen ſu perlado, o preſidente, a quien obedeſcen y ſiguẽ. Viuen en comun ſin proprio, porque todas las coſas entre ellas ſon comunes. Tienen tãbien ſus officios repartidos, en que ſe occupan. Tienen ſus caſtigos y penitencias para los culpados. Comẽ todas juntas a vna miſma hora, hazen ſu ſeñal a boca de noche al ſilencio: el qual guardan eſtrechiſsimamente ſin oyrſe el zumbido de ninguna dellas. Hazẽ otra ſeñal a la mañana para deſpertar al comun trabajo, y caſtigan a las que luego no comiençan a trabajar. Tienen ſus veladores, que velan de noche, para guardar la caſa, y para que los zanganos no les coman la miel. Tienen ſus porteros a la puerta para defender la entrada a los que quiſieren robar. Tienen tãbien ſus frayles legos: que ſon vnas auejas imperfectas, que no hazen cera ni miel: mas ſiruen de acarrear mantenimiẽto, y agua y de otros officios neceſſarios y baxos. Todo eſto traço y ordeno aquel ſoberano artifice con tanta ordẽ y prouidẽcia, que pone grãde admiracio a quiẽ lo ſabe contemplar. Eſcriue ſe de la Reyna Saba,

que

que viendo la orden y concierto de la casa de Salomon, que desfallecia su spiritu viendo las cosas tan bien ordenadas por la cabeça y traça deste gran Rey. No es mucho de marauillar que vn hombre, que excedia a todos los hombres en sabiduria, hiziesse cosas dignas de tan grãde admiracion: mas que vn animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tan bien ordenadas en su manera de vida, esso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre quotidiana de ver estas cosas, les quita gran parte della. Plinio escriue que Aristomacho Soleuse se marauillaua y deleytaua tanto en contemplar las propriedades de las abejas, que por espacio de cinquenta y ocho años ninguna otra cosa mas principalmente hazia, q̃ esta. Y de otro insigne hombre escriue, que moraua en los campos par de las colmenas, por mejor alcançar las propriedades y secretos destos animalillos. Los quales ambos escriuieron muchas cosas que alcançarõ cõesta tan larga experiẽcia y diligencia.

Plin. 8.

Yo aqui recopilare lo que dos graues autores, Plinio y Eliano escriuen desta materia: en la qual ninguna cosa ay que no sea admirable, y que no este dando testimonio de la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector, que no tenga por increybles las cosas que aqui se dixeren, considerando por vna parte la autoridad y experiencia de los que las escriuieron, y por otra, que no son tanto las abejas las que esto hazen, quanto Dios, que quiso darsenos a conocer obrando en ellas todas estas marauillas, mas el sentimiento desto remito a la deuocion y prudencia del lector. Porque si con cada cosa destas vuiesse de juntar su exclamacion, hazerse ya vn tratado muy prolixo. Solamente dire que siendo el hombre criado a imagen de Dios, por auer recebido en su anima aquella diuina lumbre de la razon, con la qual no solo alcança las cosas diuinas, sino tambien sabe traçar vna republica muy bien ordenada, con todas las partes y officios que para ella se requiere, con ser esto assi, vera que todo esto que alcança el hombre con esta lumbre diuina, traça y executa este animalillo muy mas perfectamẽte que esso mismo hombre. Esta consideracion situa para cada vna de las cosas q̃ aqui dixeremos, acordandonos (como digo) q̃ todo esto haze Dios, para que reconozcamos su grandeza y prouidencia, y conforme a este conocimiento le honremos y veneremos.

Començare pues por lo que todos sabemos. Esto es que las abejas tienen su Rey, a quien obedecen, y siguen por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias reales, que son corona, y sceptro, y otras cosas tales, con que se differencian de sus vassallos: assi el criador differencio a este Rey de los suyos, dandole mayor y mas hermoso, y resplandeciente cuerpo que a ellos. De modo que lo que alli inuento el arte, aqui proueyo la misma naturaleza. Nacen de cada exambre comunmente tres o quatro Reyes (porque no aya falta de Rey si alguno peligrasse) mas ellas entienden que no les conuiene mas que vn solo Rey, y por esso matan los otros, aunque con mucho sentimiento suyo. Mas vence la necessidad y el amor de la paz al justo dolor. Porque esto entienden que les conuiene para escusar guerras, y diuisiones. Aristoteles al fin de su Meraphysica presuponiẽdo que la muchedumbre de los principados es mala, concluye que no ay en toda esta gran republica del mundo mas que vn solo principe, que es vn solo Dios. Mas las abejas sin auer aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos principes: y por esso escogiendo vno, matãlos otros, aunque no sin sentimiento y dolor. Ya en esto vemos vna grande discrecion y marauilla en tan pequeño animalillo.

Arist.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas, y primeramente dan vn betumen a todas las paredes de la casa, que es la colmena, hecho de yeruas muy amargas: porque como saben que es muy cobdiciada la obra que han de hazer, de muchos animalillos (como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quiere le poner este offensiuo delante, para que exasperadas con esta primera amargura, defiesta de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que estan enlos panares mas vezinos a la boca de la colmena, están vazios de miel porque no halle luego el ladron a la mano en que se pueda cebar. Esta es tambien otra prouidencia y discrecion.

Hecho este reparo hazen sus casas, y primeramente para el Rey edifican vna casa grande y magnifica, conforme a la dignidad real, y cercan la de vn vallado como de vn muro para mas authoridad y seguridad, luego edifican casas para si, que son aquellas celdillas que vemos en los panares, las quales les siruen para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas como en vnos vasos la prouision de su miel. Las quales celdas hazen tan perfectas y proporcionadas, cada vna de seys costados, y tan semejantes vnas a otras, como vemos, para lo qual ni tienen necessidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas que su boquilla, y sus pezillos tan delicados: donde no sabreys de que os hayays mas de marauillar, o de la perfection de la obra, o de los instrumentos con que se haze. Ni se oluidan de hazer tambien casas para sus criados, que son los zanganos, aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa y ordenados los lugares y officinas della, sigue se el trabajo, y el repartimiento de los officios para el trabajo en la forma siguiente. Las mas ancianas, y q̃ son ya como jubiladas y exẽptas del trabajo, siruen de acompañar al Rey para que este con ellas mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen despues destas (como mas diestras y experimentadas que las mas nueuas) entiẽden en hazer la miel. Las otras mas nueuas y rezias salen a la campaña a buscar los materiales de que se ha de hazer, assi la miel como la cera. Y cada vna trae cõsigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargan las tablas de los musillos: la qual tabla sino es lisa no aspera: si para que no despidan de si la carga que le ponen: y con el pico cargan los pies delanteros: y assi bueluen a la colmena con estas quatro cargas que dezimos. Otras entienden de dos en dos, o de tres en tres en recibir a estas, y descargar las, quando vienen. Otras lleuan estos materiales a las que hazen la miel, poniendo los al pie de la obra, otras siruen de dar a la mano a estos officiales, para que la hagan. Otras entienden en polir y bruñir los panares: que es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comen. Otras siruen de açacanes, que traen agua para las que residẽ dentro de la casa: la qual traen en la boca, y en ciertos pelillos, o vello que tienen por el cuerpo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que estan dentro trabajando. Y deste officio de acarrear agua, y de traer mantenimiento siruen principalmente los zanganos. Otras ay que siruen de centinelas y guardas, que assisten a la puerta, para defender la entrada a los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los officios y trabajos de sus vassallos, y exhortando los al trabajo con su vista, y real presencia, sin poner el las manos en la obra. Porque no nacio el para seruir, sino para ser seruido como Rey. Y junto a el van otras abejas que siruen de lo acompañar como a Rey.

Bien se vee por lo dicho quã admirable

ble sea el poder y sabiduria del criador, en auer puesto tal orden y tal repartimiẽto de officios, para prouecr este tã suaue y gustoso liquor a los hombres, que tantos de gustos lẽ dan con sus malas obras. Pero aũ otras marauillas añadire a estas, de las quales vna es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los monasterios, que es vn lugar apartado, donde van todas a descargar el viẽtre. Porque como el criador diputo este liquor de la miel para el mãtenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asqueroso) por esto ordeno que fuesse purissimo y muy limpio como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne prouidẽcia, y es que los dias que no salen al campo por ser tempestuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo: ni quieren estar ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa para el mejor tiempo: y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra marauilla y prouidencia se escriue dellas, no menor que esta, y es, que saben lastrarse en los dias ventosos, para resistir al viento: porque toman vna perdrezilla en las manos, para hazer cõ ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos subjecta al impeto del viento. Pues quien no vee en todas estas cosas la prouidencia de aquel soberano presidente, que pudo y gualar la prudencia destos animalillos con la de los hombres. Otra cosa tienen tãbien, que si por ventura las toma la noche en el campo, duérmẽ acostadas de espaldas, porque no se le mojẽ las alillas con el rozio de la mañana, y queden inhabiles para bolar. Que mas dire? Comen todas a vna hora porque sea ygual el tiẽpo de la refecion y del trabajo. Y assi tambien se recogen a dormir a vn mismo tiẽpo que es a boca de noche en el qual tiempo ay grãde murmullo y zũbido entre ellas. Y entõces la pregonera da tres o quatro zumbidos grandes (que es hazer señal para dormir), y son ellas tan obseruantes y obedientes, que luego subitamente todas callãguardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amanece, q̃ es ya tiempo de trabajar, esta misma abeja da tres o quatro zumbidos grandes, para que despierten y vayan a entender cada qual en el officio que le cabe, y la que empereza, y no quiere yr a trabajar, castigan la no con menor pena que con la muerte. En el rigor desta pena se vee q̃ es mas bien regida la republica de las abejas, que la nuestra, que esta llena de holgazanes, y gente ociosa, que son peste de la republica. Cuyo officio es roer las vidas agenas, y andar en tratos deshonestos, y trauar pasiones y ruydos, que de aqui se siguen: y otros vicios semejantes, que nacen de la ociosidad, de los quales carecen los que no tienen mas, que entender todo el dia en sus officios.

Tienen tãbien de noche sus velas, que guardan la casa para que nadie entre a hurtarle sus thesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las abejas duermen, se leuantan muy callados a comer de los trabajos agenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castigan los blandamente, mas no los matan, perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por esso se emiendan: porque de su naturaleza son glotones, y holgazanes: que son dos males no pequeños. Y por esto quando las abejas salen al cãpo, ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas couardes, y mas desarmados, tanto vsan de mas ruyndades y manas) y entonces se entregan a su plazer en los panares. Y boluiendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, ya no vsan con ellos de clemencia, sino dan en ellos cõ corage y braueza, y matãlos. Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, assi vsan de gran charidad con

sus hermanas las enfermas. Porque las sacan al rayo del sol a la boca de la colmena, y traen les alli de comer, y acompañan las. Y a la noche meten las dentro porque no les haga mal el sereno. Y mientra que estan delientes, no consienten que trabajen hasta que sean restituydas a sus primeras fuerças. Y si mueren, acõpañan las, y sacan las fuera para darle lugar de sepultura. Parecera a alguno que cuento aqui patrañas, no cuento sino cosas referidas por grauissimos autores, o por mejor dezir no cuento sino alabanças de aquel señor, que como pudo dar de comer sin pan a los hijos de Israel en el desierto, assi es poderoso para hazer que estas criaturillas, que carecé de razon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres que la tienen, y aun passan adelante como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dar passo sin su Rey. Todas le toman en medio para que no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas a el, y mostrarsele mas seruiciales. Y si es ya viejo, que no puede assi bolar, toman lo sobre sus hombros, y assi lo lleuan. Y donde el assienta, alli todo el exercito se assienta. Y si por caso desaparece, y se desmanda dellas: buscan lo con grande diligencia, y sacan lo por el olor, que tienen muy viuo, y restituyẽlo a sus vassallos. Porque faltando el, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijon o no, mas lo que se sabe es, que si lo tiene, no vsa del, por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entendiendo el primor que los philosophos enseñan, diziendo que los Reyes han de hazer por si los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes que la clemencia, y ninguna los haze mas amables, y assegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son tan amigas de su Rey, y tan leales, que si el muere, todas lo cercan, y acompañan, que ni quieren comer, ni beuer, y finalmente, sino se le quitan delante, alli se dexaran morir con el, tanta es la fe y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexo el Criador a este animalillo desarmado, antes segun la quantidad de su cuerpo, no ay armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon, con que pican, y hieren a los que vienen a hurtar. Porque como tienen a cargo tan gran thesoro y codiciado de tantos, era razon que quien las crio, les diesse competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tiene velas a la puerta, porque ninguno entre a hurtar sin ser sentido, y resistido en la manera que les es posible.

No salen al campo en todos los tiempos del año, sino quando ay en el flores: porque de todo genero de flores se aprouechan para su officio. Mas en tiempo de frios y nieues estan quedas en su casa, manteniendose en el inuierno de los trabajos del verano, como hazen las hormigas. No se desuian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agotado embia sus espias adelante para reconocer la tierra, y darles nueuas del pasto que ay. Y porque no faltasse nada en que dexassen de imitar estos animales a los hombres, assi en lo bueno como en lo malo: tambien pelea vn enambre con otro sobre el passo: aunque mas sangrienta es la pelea, quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen a robar las vituallas vnas a otras. Y para esto salen los capitanes con sus exercitos, y pretendiendo vnos robar, y otros defender, trauase entre ellos vna cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderosa es la necessidad que haze despreciar todas las leyes de humanidad y justicia.

Todo quanto hasta aqui auemos dicho es vna manifiesta imitacion de la poli-

policia y prudencia humana. Y si nos pone admiracion hazer estos animalillos lo que hazen los hombres, quanto mayor nos la deue poner, saber ellos algo de lo que sabe Dios. Porque solo el sabe las cosas que estan por venir: y esto tambiē saben estos animalejos en las cosas que pertenecen a su conseruacion. Porque conocen quando ha de auer lluuias y tempestades antes que vengan: y en estos tiempos no van lexos a pacer, sino andan con su zumbido al derredor de la colmena. Lo qual visto por los que tienen cargo dellas, suelen dar auiso a los labradores de la mudança del tiempo, para que conforme a ella se reparen y prouean. En lo qual ya vemos quan inferior queda el saber de los hombres al de las abejas, pues ellas alcançan lo que no alcançan los hombres. Pues luego quien tendra por cosa increyble imitar las abejas lo que hazen los hombres: pues ay cosas en que passan adelante, sabiendo lo futuro, que es proprio de Dios.

Mas lo que me haze en esta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, a quiē todas estas habilidades susodichas se ordenan. Porque vemos quantas diligencias y instrumentos se requierē para hazer vna conserua de cidras o de limones, o qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego y vn cozimiento, y otro cozimiento, y vasos, y instrumentos que para esto sirven, y officiales diestros en este officio. Pregunto pues agora, q̄ instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino vnos pezillos tan delgados como hilos, y vn aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues como con tan flacos instrumentos, y sin mas cozimientos ni fuego hazen esta tan dulce conserua, y esta transformacion de flores en vn tan suaue liquor de miel, a vezes amarillo como cera, a vezes blanco como la nieue: y esto no en pequeña quantidad (qual se podia esperar de vn animalillo tā pequeño) sino en tāta quātidad, quāta se saca en buē tiēpo de vna colmena? Quiē enseño a este animal hazer esta alquimia que es conuertir vna substancia en otra tā differente? Iuntese quantos conseruos ay con toda su arte y herramienta, y cō todos sus cozimientos, y conuertan en las flores en miel? No solo no ha llegado aqui el ingenio humano: mas ni aun ha podido alcāçar como se haga esta tan estraña mudāça. Y quieren los hōbres locos escudriñar los mysterios del cielo, no llegādo todo el caudal de su ingenio a entēder lo q̄ cada dia veē a la puerta de su casa?

Ni tāpoco carece de admiracion ver como de aquella carga que traen en pies y manos vna parte gastā en hazer cera, y otra en miel. Como hazē cosas tan differētes de vna misma materia, como son miel y cera? Y si ay en ella partes differētes, quien les enseño esta differencia tan secreta que nosotros no vemos? quiēles mostro lo mas sutil para la miel, y lo mas grueso para la cera? Que no podra hazer quiē esto supo hazer? Verdaderamēte admirable es aquel soberano hazedor en todas sus obras, y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues que resta aqui sino dar gracias al criador, que de todas estas tā estrañas habilidades prouey o a estos animalicos, no tanto para ellos como para nosotros, q̄ gozamos del fruto de sus trabajos. Mas los hombres son de tal qualidad, que gozan deste fruto: mas ni dan gracias por el, ni en el contemplan la grandeza del poder y sabiduria del criador que en tan pequeña cabeça puso tan grande arte y saber. Lo qual no callo el Ecclesiastico, quando dixo que con ser tan pequeña la abeja entre las cosas que buelā, el fruto de sus trabajos es principio de toda dulçura. Y por esso dixe al principio, que andando nadando los hombres entre tantas marauillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oydos para oyr lo que callando nos predican: ni coraçones para leuantar nuestro spiritu al conocimiento del hazedor, por el artificio admirable de sus hechuras.

De los gusanos que hilan la seda.

C. A. P. XXI.

SOn tã admirables las obras de aquel soberano artifice, que parece competir las vnas con las otras sobre qual dellas sera mas admirable, porque todas ellas, cada qual en su manera lo son, y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto del, ya diximos, como toda la loçania del mundo, y todo el ornamento de las Iglesias es obra deste animalillo: mas del artificio con que la hila, escriuio en verso dos libros Hieronymo Vidas, Poeta elegantissimo. La suma de lo q̃ el allí dize, referire aqui. Estos gusanos se engẽdrã de vnos hueuezicos muy pequeños, que la hembra dellos pone. Los quales puestos al sol, o metidos en los pechos, con qualquiera destos calores, en menos espacio que tres dias, se animan, y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega Sant Basilio para hazernos creyble por este exemplo el mysterio de la resurrection general. Porque quien puede dar vida a vna semilla tan pequeña en tan breue espacio, tambien lo podra dar a los poluos y huessos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuuieren. Nacidos estos animalillos, luego comiençan a comer con grande hambre, y comiendo crecen, y se hazen mayores. Y auiendo ya comido algunos dias, duermen, y despues de auer dormido su sueño (en el qual se digere y conuierte en su substancia aquel mantenimiento) despiertan, y bueluen a comer con la misma hambre y agonia. Y el ruydo que hazen quando comen, tronchando la yerua con sus dentezillos, es tal, que se parece con el ruydo que haze el agua quando llueue encima de los tejados. Esto hazẽ tres vezes, porq̃ tantas comẽ, y tantas duermẽ, hasta hazer fegrãdes. Hechos ya tales, dexã de comer, y comiençã a trabajar, y a pagar a su huesped el escote de la comida. Y para esto leuantan los cue-

Basil. en su examen.

llos, buscãdo algunas ramas dõde puedã prender los hilos de vna parte a otra, los quales sacan de su misma substancia. Y ocupada la rama cõ esta hilaza, comiençã luego a hazer en medio de ella su casa, q̃ es vn capullo. Porque juntãdo vnos hilos cõ otros, y otros sobre otros, y estos muy pegados entre si, vienẽ a hazer vna pared, tã laxa y firme, como si fuesse de pergamino. Y assi como los hõbres despues de fabricadas las paredes de vna casa la encalan, para q̃ esté lisas, y hermosas: assi ellos fabricada esta morada, la bruñen toda por dẽtro con el hoziquillo que tienẽ sobre la boca muy liso, y muy acomodado para este effecto, con lo qual queda el capullo tã teso, que echãdolo en agua, anda nadãdo encima, sin ser della penetrado, y esto es vna singular prouidẽcia del criador. Porq̃ a no ser assi, todo este trabajo fuera sin fruto. Porque desta manera estã duel capullo entero y teso, echãdolo en agua caliente, se puede muy biẽ recoger el hilo, despidiendose y despegandose cõ el calor vn hilo de otro. Lo qual no se pudiera hazer, si el capullo se penetrara del agua, y se esponjara cõ ella. Cõ esta agua hetuiendo muere el official que fabrico aquella casa, y este es el pago que se le da por su trabajo. Mas a los gusanos q̃ quieren guardar para casta, no hazẽ este agrauio. Mas ellos no suffriendo tã estrecho encerramiento, abren con sus boquillas vn portillo por donde se salen, y salen ya medrados y acrecentados, porque salen cõ vnos cuernezillos y alas, hechos ya de gusanos aues. Ay entre ellos machos y hembras: y con ser todos tan semejantes entre si, conocen los machos a las hembras, y juntanse por las colillas con ellas, y perseueran en esta junta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños, sus sexos distinctos, como machos y hẽbras. Acabados estos dias el macho muere, y la hẽbra pare aq̃llos ouezicos q̃ al principio diximos, y esto hecho ella tãbiẽ muere, dexãdo aquella semilla, cõ q̃ despues

torne

torne a renouar y resucitar su linage. En lo qual se vee, como para solo este fin crio la diuina prouidencia este animalico: pues acabado este officio, sin que los mate nadie, ellos a la hora mueren testificando con su natural y acelerada muerte, q̃ para solo este officio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente cõ el la vida.

En esta obra se vee claro como todas las cosas crio aquel soberano señor para el hõbre: pues estos animales tan prouechosos para nuestro seruicio, no nacieron, ni viuieron para si sino para el hombre: pues acabado este seruicio, acabarõ juntamẽte con el la vida. Donde parece que con su acabamiento estan diziẽdo al hombre, yo no naci, ni viui para mi, sino para ti: y por esso fenecido este seruicio, me despido de ti. Y esto aun se vee mas claro porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricarõ no sirue para su habitacion, sino para el hombre pues acabandola de hazer luego la aportillan, y la desamparan, sin vsar mas della, como edificio que no fabricaron para si, sino para nosotros. En lo qual se veen las riquezas y el regalo de la diuina prouidencia: la qual no contenta con auer proueydo para nuestro vestido la lana de las ouejas, y los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambien proueer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien de ella tuuiesse necesidad.

Y es aqui mucho para cõsiderar, que siendo los hilos deste capullo mas delgados q̃ los cabellos, y hechos de vna materia tan delicada y flaca, como es el humor y bauas de estos gusanos, vienen a ser tan rezios que se pueden facilmente recoger, y deuanar, y texer, y passar por mil martyrios, antes que se haga la seda dellos: para que se vea quan admirable y quã proueydo sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara el aqui la grãdeza de su poder, pues dio habilidad a vn gusanillo que en dos dias nace, y dos meses viue para hazer vna obra tan preciosa y tan delicada, q̃ todos los ingenios humanos no acertaran a hazer la.

Mas entre estos no dexare de referir aqui a Plinio, el qual tratando destos animalillos, dize, que de la ropa que se hazia de seda, y de hilos tã delgados, se seruian antiguamente solas las mugeres, y. despues vinieron tambien los hombres a vsar della, los quales estauan tan descostumbrados de traer vestidas las lorigas, que no podian suffrir estas comunes vestiduras, y por esso vinieron a tomar las de las mugeres.

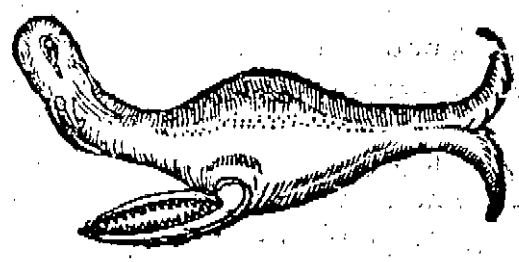
De otros animalillos pequeños, y nociuos al hombre. §. I.

Al fin deste capitulo (donde auemos tratado destos animalillos pequeños) preguntara alguno, porque causa el que todas las cosas crio para seruicio y bien del hombre, crio muchos destos animalillos, que no solo no siruen al hombre, mas antes lo molestan y maltratan, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejantes que esse pedaço de tiempo del sueño (en que descansamos de los cuydados y trabajos del dia) muchas vezes nos lo impiden, y nos desuelan y quitan este poco de reposo. A esso respondo, que assi como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas de esta vida junto con la muerte, nos vinieron por el primer peccado (en que todos los hijos de aquel primer hombre fuymos comprehendidos) assi tambien las plagas destos animalillos nos vinieron por el, y muy justamente. Porque assi como el hombre (que comparado con Dios es menos que vna pulguilla, o vn mosquito) se leuanto contra Dios, y le desobedecio: assi quiso el que el mosquito, y la pulga y otros semejantes animalillos se leuantassen contra el, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para

inquietar vna criatura tan generosa como es el hombre, sin ser el parte para defenderse della: Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina: porque assi esta, como otras infinitas miserias y penalidades desta vida son como azibar que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche deste mundo, para que los desprecemos y aborrezcamos, y nos lleguemos a los pechos de aquel señor: los quales hallaua la Esposa mas suaues que el vino: esto es, que todos los deleytes del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo dezir Eucherio, que no sabia qual era mayor motiuo para traer los hombres a Dios, o la amargura de los males conque este mundo nos açota, o la dulçura de los bienes cõ que nuestro Padre celestial nos combida.

Eucherio.

¶ Y Pues auemos ya declarado en este capitulo quã admirable sea Dios en la fabrica destos animalillos tan pequeños, razon sera declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grandes, para q̃ assi se vea como en todas sus obras, assi grandes como pequeñas es admirable, y se entienda con quanta razon respondio aquel angel a quien le preguntaua por su nombre diziendo, porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias, cuya grandeza el mismo Criador describe en el capit. 40. y 41. del S. Iob bebaxo destos nombres Behemot, y Leuiatan. Y assi mismo la de las ballenas, que es muy notoria. Mas dexado esto a parte referire aqui la grandeza estraña de vn pece que el ano de mil y quinientos y setenta y cinco a veynte y dos dias de Abril vino a la playa de Peniche, el qual echo la mar en tierra ya muerto. Fue esta vna de las cosas grandes que se vieron, porque tenia quarenta cobdos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola de punta a punta era de cinco cobdos, y de anchura tenia quinze palmos, era tan corpulento, que de vna vanda a otra apenas se veyan dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada vno vn cobdo en largo. Y es de notar, que la cabeça tenia leuantada quatro cobdos en alto, y la boca no la tenia en la cabeça, como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos era cada vno de ocho cobdos. Tenia tambien en la boca diez y seys dientes de cada vanda, y cada diente tenia medio cobdo en redondo, y de vn diente a otro auia vn palmo de anchura. La figura del quise poner aqui, la qual se traxo al Rey don Enrique, que es en gloria.



¶ En la fabrica deste pece se deue notar el artificio de la diuina prouidencia, porque la cabeça leuanto en alto para que estuuiessen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los peces de que esta bestia se auia de mantener. Y porque la distancia de la cabeça al agua era grande, proueyo que la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas a punto de pescar lo que los ojos dende su atalaya le descubriessen. Tambien he oydo que este pece tiene en la barriga vn vnto, que es muy medicinal y de grande precio.

De otras propriedades muy notables de diuersos animales. Cap. XXII.

DEspues destos cinco capitulos en que se lleuo alguna orden en tratar esta materia, añadire este en q̃ se contaran

taran algunas cosas extraordinarias de los animales: para que assi en estas como en las ya dichas, veamos los resplandores y la sabiduria de aquella mano poderosa que hincho todo este mundo de marauillas, y de tantos testigos y predicadores de su gloria quantas criaturas ay en el, porque la insensibilidad d̄ nuestro coraçon, de todos estos testimonios tenia necesidad.

Ave phenix

Y comencemos primero por vna cosa tan rara, y tan extraordinaria como es el aue phenix, cuya naturaleza describe S. Ambrosio por estas palabras. Esta aue dizen que habita en la region de Arabia, y que llega a quinientos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias, haze vna como sepultura o arca de encienso, y myrrha, y otras cosas olorosas, y entra en medio della y alli muere. Y de la carne de su cuerpo muerto, nace vn gusano: el qual poco a poco va creciendo, hasta llegar a tener alas, como el aue de cuyas carnes se engendro, y assi viene a renouarse, y cobrar la misma forma y figura que en su origen tenia. Confirmanos esta aue en la fe de nuestra resurrection: la qual quiso la diuina prouidencia que esperassemos, y creyessemos. Y para esto ordeno que esta aue tuuiesse esta tan nueua manera de restituyrse, para confirmarnos en esta fe. De modo que esta nouedad, para nosotros es, y cō nosotros habla. Pues no fue criado el hombre por amor de las aues, sino las aues por amor del hombre. Siruenos pues este exemplo para que entēdamos, que no ha de consentir el criador que sus sanctos eternalmente perezcā, pues no consintio que muriendo este aue del todo pereciesse. Pues quien veamos fue el que denuncio a esta aue el dia de su muerte, para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaues olores, y entrasse en el, y alli acabasse su vida, donde con la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de sant Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos quantas y quā differentes maneras tiene la diuina sabiduria para conseruar las especies de sus criaturas, pues aqui vsa desta tan nueua y tan extraordinaria manera: y esta acompañada con tan nueuas circunstācias como esta declarado. Y no menos se deue de notar aqui, que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nacemas que vno para q̄ vna sola sea el aue phenix. Ya esta aue no acerto a tirar ningun caçador, ni balleste ro, ni acertaran jamas: porque aqui suplira la diuina prouidencia para que nunca falte en el mundo la especie que el crio, aunque no aya en ella mas que solo vn indiuiduo.

Passemos de aqui a los animales que conocemos, en muchos de los quales la diuina bōdad, amadora de la virtud, nos da exemplo de muchas virtudes. Porque para mouernos a amar y socorrer a nuestros proximos en sus necesidades (que pertenece a la virtud de la charidad) alega Eusebio Emisseno el exemplo de los ciruos: los quales para passar a nado algū grā rio, se ponen todos en vna hilera, y cada vno para aliuio del trabajo, lleua puesta la cabeça sobre las ancas del que va adelante: y assi se ayudā vnos a otros: solo el que guia la procesion, lleua la cabeça en el ayre, suffriēdo este trabajo por aliuiar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se haze postrero: y el que yua tras el, succede en el officio con la misma charidad. Y si assi se ayudassen los proximos vnos a otros quanto mas descansada seria nuestra vida.

ciruos.

Grullas. Arist.

Otro exemplo ay de charidad seme jante a este, que noto Aristoteles de las grullas de que Tullio haze mucho caso, El qual dize que quando las grullas caminan por la mar a buscar lugares caliētes, hazen bolando la forma de vn triangulo: con el qual cortan y diuiden el ayre, que les es contrario, ayudando se de las alas, como de remos para proseguir

su camino. Y para mayor descãso las que van detras, inclinan sus cabeças en las espaldas de las que van delante. Y porque la que va en la delantera guiandolas, no tiene sobre quien recline su cabeça, quãdo se cansa buelue se a las espaldas, y de primera hazese postrera, para tener sobre que descanse; y la que estaua apar de lla succede en el mismo cargo.

Lobos. Ni aun a los lobos (con ser animalos tan infieles) falta otra industria semejante: porque a todo proueyo aquel diuino presidente. Pues quando ellos passan algun rio impetuoso, porque la corriente no los lleue tras si, asense con la boca fuertemente a las colas vnos de otros, y assi juntas como en vn esquadron las fuerças de todos, resisten a la corriente, y passan seguros. Este mismo exemplo de charidad tenemos en otros animales, aũ que fieros, que se regalan y lamen las llagas vnos a otros, como hazẽ los bueyes, los perros, los gatos, los leones, y los osos. Y assi mismo se rascan vnos a otros, quando ellos no lo pueden hazer por si. Acerca de lo qual no dexare de contar lo que vi en dos animales indignos de ser aqui nombrados: de los quales el vno con sus colmillos, y dientes rascaua todo el cuerpo del otro de cabo a cabo. Y el que recebia este beneficio, parece que tenia gran começon en vna pierna, la qual el estendio hazia fuera. Y el bien hechor entendiendo lo que esto significaua, acudio luego a esta necessidad, y rasco le aquella pierna. Y hecho esto, el biẽ hechor queriendo recebir el mismo beneficio, se tendio, poniendo las manos y el hozico en tierra, y entõces el que lo auia recebido, le satisfizo con el mismo oficio, pagando en la misma moneda la buena obra recebida. Pues que es esto, sino vn grande exemplo, con que el criador condena la poca charidad, y agradecimiento de los hombres? Que es esto sino abrir nuestras bocas, para que considerãdo hasta donde se estiende su prouidencia, digamos con los Seraphines, que el cielo y la tierra estan llenos de su gloria?

Passemos de la charidad a la castidad de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escriue Eliano, q̃ el Rey de los Scythas tenia vna hermosissima yegua y vn cauallo muy generoso hijo della. Y no hallandose cauallo tan castizo como este para echar a la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conosciesse: y assi pudiesse auer della generaciõ. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas conociessen el incesto cometido ambos se despeñarõ, y mataron. En lo qual se vee quan arraygada quiso el Criador que estuuiesse en nuestros coraçones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre de Nino Rey de Babylonia, mas el le dio con la muerte el pago que tal proposito, y tal maldad merecia. Semejãte exemplo es el que el mismo autor cuenta de vn camello, y de su madre del, porq̃ el pastor que los guardaua, cubrio la madre de tal manera, que el hijo no la conociesse. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conosció el incesto cometido, se embrauecio contra el pastor de tal manera, q̃ arremetio a el, y con los dientes y con los pies lo hizo pedaços, y el mismo embrauecido tambien cõtra si, se mato y despeño. Porque es cosa cierta que nũca el camello se junta desta manera con su madre. Y aũ otra honestidad tiene segun el mismo autor refiere, que nunca toma a la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido, como tambien lo haze el Elephante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguença que los pueblos de los Massagetas: los quales llegaron a tal estremo de desuerguença, que vsan publicamente de sus mugeres. En lo qual se vee que los hombres barbaros y sin conocimiento de Dios llegan de lance en lance a destruyr de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen a ha-

Eliano. Cauallos.

Li. 5. c. 12. Camellos.

ahazerse mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menor exemplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido, permanece en perpetua biudez, sin admitir otro. Sobre lo qual dize Sanct Ambrosio, Aprended de aqui mugeres quanta sea la gracia y honra de la biudez: la qual aun en las aues es alabada. Pues quien (dize este sancto) dio esta ley a las tortolas? si busco hombres, no los hallo. Porque ningun hombre dio esta ley a las mugeres, pues ni Sant Pablo se atreuio a darla. Antes dize, Bueno es a las mugeres permanecer en castidad: mas si esto no pueden hazer, casense: porque mas vale que se casen que no que se abrasen. Dessea sant Pablo en las mugeres lo que en las tortolas perseuera. Y en otro lugar aconseja a las mugeres que se casen, sino pueden imitar la castidad que en estas aues se halla. Pues segun esto el criador fue el que imprimio en estas aues esta inclinacion, y este affecto de continencia: el qual solo puede hazer leyes que todos sigan. La tortola no se abrasa con la flor de su juuentud, mas reptada con los deleytes del matrimonio no quebranta la fe dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aqui Ambrosio. Por lo dicho parece quan amigo sea el criador de toda virtud: pues tantos exemplos della nos dexo en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gauilanes: la generosidad los leones: la subjecion y obediencia los elephantes: la osadia y esfuerço (como luego veremos) los caualos: la fe y lealtad para con sus señores, los perros: la charidad, como ya diximos, los ciernos: el concierto y orden de republica, las abejas: la prouidencia, las hormigas: el acatamiento y seruicio de los padres, los hijos de las cigueñas: y finalmente la castidad, esta que de que tratamos.

Mas entre tantas differencias y propriedades de animales, no puedo dexar de hazer mencion del regalo de la diuina prouidencia, en auer criado gatos de algalia, la qual sirue para la composicion de todos los vnguentos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demas desto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber, que este animal tiene vna bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco esta massa tan estimada: de modo que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con vna cucharita de marfil: porque quando esto no se haze, el mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera cada mes se saca del vna onça de algalia, que en esta era de agora vale diez y doze ducados en Lisboa. Y mas añadire aqui vna cosa, q̃ si no fuera tan publica, no me atreuiera a escriuirla. La qual es, que en esta misma ciudad ay vn mayorazgo, que dexo vn padre a su hijo de veynte y vn gatos de algalia, los quales, hecha la costa del mantenimiẽto dellos, le rentan cada año seyscientas mil marauedis. Y la institucion deste mayorazgo es con clausula, que esto siempre entero este numero de gatos, so pena de tres mil ducados aplicados al hospital de la misericordia. Pues quien no vee en esto la perfection y regalo de la diuina prouidencia, que tantas cosas crio, no solo para nuestro prouecho, sino tambien para nuestro regalo y quien no vee la diuersidad de los medios que para esto inuento. Porque quien pensara que del sudor o de los excrementos deste animal pudiera proceder vna massa tan preciosa como esta, y tener su bolsa en que se recogiesse para que no se desperdiciasse? Mas este beneficio quien no vee ser hecho mas para el vso del hombre (a quien todas las cosas siruen) que para el animal que lo da, que no se sirue dello? Mas cosa antigua es, y muy vsada, aprouecharse los hombres de los dones de Dios, sin leuantar jamas los ojos al dador, como sino

q̃ todo se les dexesse de juro y heredad.

Mas dexemos los gatos y vegamos a los perros. Pues como estos aya formado el criador para el seruicio familiar del hombre (que es criatura racional) dioles las inclinaciones tan conformes a razon que despues del Elephante (que en esta parte a todos excede) no ay animal que mas participe esta habilidad. Escriuen Eliano y Plinio cosas notables de la fe y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referire, que Eliano cuenta. Yua vn criado de vn mercader a negociar en vna feria, y apartandose del camino para purgar el vientre cayosele vna bolsa que lleuaua con su dinero, sin aduertir en esso. Y continuãdo el su camino, el perro que conigo lleuaua se quedo en guarda de la bolsa. Mas llegado a negociar en la feria como se hallasse sin dinero boluiose por los mismos passos q̃ auia caminado, y hallo el dinero, y el perro en guarda del, tan tramido ya de hambre, que acabado de llegar el moço murio. En lo qual se vee quan firmes y constantes son las inclinaciones q̃ el criador dio a los animales para los officios que los diputo. Mas que verguença es ser vencidos los hõbres en esta fe q̃ los animales guardan para con sus señores?

Eliano. Plinio. Perros.

§. I.

Pusimos al principio por fundamento desta materia, que el criador en lugar de la razõ que solo el hombre tiene, proueyo a todos los animales de inclinaciones para lo que les conuenia, equiualentes a la razon. Y conforme a esto dixo Aristotele (como arriba tocamos) que las obras de los animales eran muy semejantes a las de los hombres. A esto añadimos agora mas, que no solo en las obras, sino tambien en los affectos y mouimiẽtos del coraçon se parecen con los hombres. Lo qual se vee no solo en la ira, y amor, y odio, q̃ en ellos cada hora vemos (que son affectos mas baxos y materiales) sino en otros mas generosos, y mas spirituales: quales son los que aqui referire. El lebrel castizo conoce su generosidad y nobleza, y yendo por vna calle, y saliendo quantos gozques ay a ladrarle y molestarle, ni se para, ni se defiende, ni ladra, como animal que siente su generosidad, y q̃ no le esta biẽ tomarse cõ gẽte tã baxa, ni hazer caso della: enseñando en esto a los hombres magnanimos y valerosos q̃ ningũ caso deue hazer de las vozes del vulgo barbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propositos y desseos. Y a este proposito referire lo q̃ cuentan de aquel valeroso capitã Fabio Maximo: a quien llamaua el vulgo de los soldados couarde, porque se entretenia no queriendo dar batalla a Anibal. Mas el buen capitã no hazia caso destas vozes, porque sabia bien lo que hazia. Y a los tales respondia, que el que no tenia animo para despreciar las vozes del vulgo, tampoco lo tendria para hazer rostro al enemigo. En consequẽcia desto referire vna cosa que me cõto vna persona digna de fe la qual el vio no sin mucha admiraciõ. Estando vn hermoso lebrel jũto a la playa de la mar, llegose a el vn gozque y començó a ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrel ninguna mudãça hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, q̃ la paciencia del lebrel quedo vencida. Y assi determino tomar vengãça del. Mas de q̃ manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baxa ralea: sino tomole por el pellejo, y metiole debaxo del agua y tuuolo assi tãto tiempo hasta que se ahogo. Estas y otras tales marauillas se esperã de aquella summa prouidencia y sabiduria.

Lebreles.

El caballo tambien reconoce su generosidad, y quãdo es caballo castizo y biẽ pensado, y sale holgado de la caualleriza apenas cabe en toda vna calle, ladeandose ya a vna parte ya a otra, y acometiẽdo a querer correr o saltar, y metiendo la cabeça en los pechos para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y lo que

Caualles.

mas

mas es siente tambien la hermosura delos jaezes,quando son tales, y muestra con ellos mas brio y loçania. Alomenos de Bucephalo cauallo de Alexandro Magno escriue Eliano,que estando enjaezado, no suffria que caualgasse en el mas que solo Alexandre, y al tiempo del caualgar se abaxaua,paraque mas facilmente subiesse en el:mas quitados los jaezes suffria a qualquier moço de cauallos. Crio Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo, aunque el sirue para todo. Y por esso le dio todas las propriedades que para esto se requerian. Porque es animal soberuio, brioso,atreuido, fiel, belicoso y esforçado. En las quales propriedades resplandece tanto el artificio de la diuina sabiduria,que el mismo señor que le crio se pone a describirlas muy de proposito, hablando con el S. Iob por estas palabras, Por ventura seras tu poderoso para dar al cauallo la fortaleza que yo le di? Con los pies caua la tierra,alegrase con su osadia y esfuerço,y sale al encuentro contra los hombres armados. No haze caso de los peligros, ni buelue a trás con temor del espada. Sobre el sonara el aljaua, y blandeara la lança y el escudo. Heruiendo y espumando sobre la tierra,y no haze caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando oye la bozina, y dende lexos barrunta la guerra, y la exhortació de los capitanes, y la grita del exercito. Todas estas son palabras de Dios,que tã de proposito describe las propriedades deste animal. El qual demas de lo dicho es muy leal,es hazedor si ay quien le ensena. Tambien aprende a callar quando van de noche a hazer alguna caualgadá como cuentan los fronteros de Africa.

Y demas desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos y de mas hermosos y diferentes colores. Porque vnos ay dende la punta del pie, hasta la cabeça tan blancos como la nieue, otros ay pintados de diuersos colores, otros vayos de color de oro, y otros diuersos colores. Tienen sus galanas crines,que les siruen de penachos naturales. Y lo que mas es con ser grande animal y tan feroz, y tan orgulloso es tan domable y tan manso a las vezes como vna oueja, y assi se dexa subjetar del hombre, y obedece, boluiendo y reboluiendo,corriendo,andando y parando como su dueño quiere. Pues quan justo seria que aprendiesse el hombre de su cauallo a obedecer a su criador, pues el cauallo assi en todo y por todo obedece a el. Quan justo seria que pues este animal por la diuina prouidencia le sirue para los caminos,para los trabajos, y para los peligros,y para honrar y autorizar al que va en el,que diesse gracias al que lo crio para todos estos seruicios del hombre. Para nuestro coraçon en los dones y oluidasse del dador; auiendo sido criados ellos para q̃ fuessemos a el. Detenemonos tanto en el camino q̃ nunca lleguemos al termino del. Y lo que peor es tomamos ocasiõ de la hermosura de vn cauallo para yr muy vanos y locos encima del.

Leones. El leon tambien es animal generoso, y conoce y precia se tanto de su esfuerço que como refiere Eliano quando le persiguen no buelue las espaldas en la huyda, sino va passo a passo de espacio mirando cara a cara a sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quando traspone por algun otero,donde no lo veen los que lo persiguen huye muy apriessa, pareciendole que en este caso no pierde reputacion por no ser visto. Tiene tambien otra grãdeza que es no comer de la caça que hizo el dia passado: y otra mayor que es vsar de clemencia con los prostrados (q̃ es propria virtud de coraçones generosos,que no son como las mugeres vengatiuos) y assi mismo (como dize Solino) es mas piadoso con las mugeres que con los hombres, y mucho mas con los niños,en los quales no toca, sino es quando

do padece grande hambre. Porque la necessidad todas las leyes vence.

Del pauon. § II.

Pauon. Entre estos generosos animales el que mas claro parece que conosce su hermosura, es el pauon: pues vemos que el mismo haze alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas vezes que la veamos, siempre holgamos de verla, y de sentirla vsania con que el estiende aquellas plumas, preciandose de su gentileza, y haziendo esta demonstracion della. La qual haze las mas vezes quando tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshazer la rueda, haze vn grande estruendo con las alas para mostrar juntamente valentia con la hermosura. En lo qual todo vemos vna imitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura desta aue digna de grãde admiracion: mas la costumbre de cada dia quita a las cosas grandes su deuida admiracion. Porq̃ los hombres de poco saber no se marauillan de las cosas grãdes, sino de las nueuas y raras, como ya dixímos. Y aun esto se prueua con el exemplo desta misma aue, la qual trayda de las Indias a Grecia (donde nunca auia sido vista) causo tanta admiracion, que (como refiere Eliano) el hõbre que la traxo anduuo ganando dineros por mostrarla. Y de vn hombre principal dize el mismo autor, que dio mil dragmas (que es vna grãde summa de dinero) por vn par dellos, macho y hembra, para hazer casta. Y Alexandro Magno mando que nadie fuesse osado matar esta aue, tan sagrada cosa le parecio aquella tan nueua y tã extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no sera fuera de proposito detenerme vn poco en describir la condicion y hermosura desta aue.

Y tratando primero del fin que tuuo el que la crio, parece que assi como en la fabrica de aquellos animalillos pequeñitos q̃ dixímos, nos quiso mostrar la subtileza y grãdeza de su poder: y sabiduria (la qual en tã pequeña materia pudo formar tantas cosas) assi en la hermosura desta aue nos quiso dar vna pequeña muestra o sombra de su infinita hermosura. La razõ que a esto me mueue es, es ver q̃ este plumage tan grande (que es de vara y media de largo) no sirue ni para cubrir el cuerpo desta aue (pues excede tanto la medida del) ni tãpoco ayuda para volar, porque antes impide con su demasiada carga. Y pues auemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro, sino el q̃ esta dicho. Porq̃ como la cosa mas principal q̃ pide Dios del hombre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los coraçones de aqui nace auer criado el en este muchas cosas muy hermosas, para q̃ por ellas (como dize el Sabio) pudiessemos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelãte declararemos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra o rastro de su hermosura, crio tãbien (para esto muchas aues muy biẽ pintadas de diuersos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta, la qual para solo este fin dixímos auer sido criada.

Y para dezir algo della sera necessario para los que no saben philosophia, presuponer dos sentencias que para esto siruen: la primera es, que todas las cosas corporales estan compuestas de materia y forma, que son las partes essenciales dellas, y la materia es el subjecto que recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propriedades y obras que tiene cada cosa. Mas en las criaturas que tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y assi vemos que en el hombre el anima es el principio y causa de todas las propriedades y obras que ay en el: y por esso en el punto que ella falta, todo falta.

Lo

Lo segundo, conuiene presuponer que esta anima es la que digere el mãjar que los animales comen, y lo conuierte en la substancia dellos. Mas de los excrementos deste manjar (que son como las sobras y relieues del) se aprouecha para produzir en las aues las plumas y en los otros animales los pelos, o la lana de que estan vestidos, y en el hombre los cabellos, las vñas, y los pelos de la barba, y segun estos excrementos son pocos o muchos, assi son mas o menos los pelos que de aqui se engendran. Y assi se escriue de aquel glorioso San Iuan de Egypto, que tenia muy poquitos pelos en la barba: porque como era grandissima su abstinencia no sobraua quasi nada de lo que comia para producirlos.

Pues viniendo a nuestro proposito el anima del pauon es la forma de el, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumentos que para esso tiene) conuierte el manjar en la carne y substancia del pauon, y lo que sobra deste manjar (que son los excrementos y superfluydades q̃ dixímos) emplea en todo aquel plumage tan hermoso que vemos, mayormẽte en las plumas del cuello y de la cola. Mas la marauilla desto es, que de tal manera reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de vna misma substancia, haze que tomẽ tan diuersos colores y figuras en diuersas partes de las plumas, y estas no cõfusas (como las q̃ vemos en el jaspe) sino ordenadas y proporcionadas para pintar aquellas figuras matiçadas cõ tã diuersidad d̃ cã finos y hermosos colores que ponen admiracion a quien quiera que las vee. Donde tambiẽ es de notar la semejança que todas las plumas de la cola tienen entre si, en lo qual parece que no se reparten estos colores a caso como aciertan a caer: sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales, o cabellos que vã acompañando el hasta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (q̃ son todos harpados, y de hermosos colores) vengamos a aquel ojo que esta al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores y estos tan finos, y tan vistosos, que ningun linage de las tintas q̃ hã inuentado los hombres, podra ygualar con el lustre y fineza destos. Porque en medio deste ojo esta vna figura oual de vn verde clarissimo, y detro del esta otra quasi de la misma figura, y de vn color morado finissimo, y estas estan cercadas de otros circulos hermosissimos, que tienen gran semejança con los colores y figuras del arco que se haze en las nubes del cielo: a los quales succede en torno la cabellera hermosa tambien de diuersos colores en que se remata la pluma. Y en este ojo, o circulo q̃ dezimos ay otra cosa no menos admirable, y es, q̃ los cabellos o ramales de que esta figura se cõpone, estan tã pegados vnos con otros, y tã parejos y yguales en su cõposicion, q̃ no parece q̃ aquella figura es cõpuesta de diuersos hilos, sino que es como vn pedaço de seda continuada que alli esta.

Pues que dire de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeça, y de aquel color verde que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo: Y lo que pone mas admiracion es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello son tan parejas y tan ygúales entre si, q̃ ni vna sola se desordena en ser mayor, o menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura vna pieça de seda verde (como dixímos) que cosa cõpuesta de todas estas plumillas. No faltaua aqui sino vna corona real para la cabeça desta aue, mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas que hazen vna como diadema, y son el remate de la hermosura desta aue. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no siruan mas que para su hermosura, veese claro que de proposito se puso el criador a pintar esta aue tan hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entendera mejor quiẽ pusiere los

los ojos en vna pluma destas porque mas sirue para esto la vista que las palabras. Y no se deue echar en olvido, que la hermosura y colores de todo este plumage, no es como la de las flores que en breue se marchita: sino es perpetua, y estable, y por esso sirue para otras cosas que se hazen dellas.

Esto baste de la hermosura desta aue. Mas de las propriedades della sola esta dire que es el pauon muy amigo de la compañia de la hembra: por lo qual si halla los huevos sobre que ella se quiere echar los quiebra porque por esta ocasion no carezca de su compañia. Mas la diuina prouidencia que en ninguna cosa falta, tambien proueyo aqui de remedio. Dõde notaremos que en muchas cosas cõsintio que ouiesse algunas necesidades, para que en el remedio dellas ouiesse mas claro el recaudo de su prouidencia: como se vee en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde pone los huevos, para que el padre no los halle. Y aũ para le engañar, vsa de vn artificio marauilloso, y es que quãdo quiere salir a comer da vn buelo quã lexos puede del nido, y esto haze callando. Mas quando buelue al nido, buelue grazuando, para que el marido crea que alli esta el nido, de donde ella partio, y assi lo burla y desatina, para que no halle el nido. Pues quien no vera aqui las inuẽciones que aquel soberano señor busca para que reconozcamos y adoremos su sabiduria y prouidencia, y acudamos a el en todas nuestras necesidades, confiando que no faltara al hombre, quien no falta a las cosas que crio para seruicio del hombre.

Mas boluiendo a la hermosura desta aue, diximos arriba auerla el Criador fabricado tan hermosa, para que por ella leuãtassemos nuestro spiritu a la cõtemplaciõ de la hermosura del que para este fin la crio. Diximos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre, es amor y que para este amor mueue mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la spiritual, qual es la de los Angeles, y de las animas que estã en gracia. Porque assi como la voluntad se mueue con la representacion del biẽ, assi el amor con la hermosura. Por lo qual el Criador, que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas començando donde el cielo hasta las entrañas de la tierra, ouiesse algun rastro o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplãdece en el cielo estrellado en vna noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y boueda del cielo resplandecer con tan gran numero de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas, y estas en tan grande numero que solo el que las crio las puede contar. Resplandece tambien en las dos principales estrellas Sol y Luna, de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandece tambiẽ en la verdura de los campos: en la frescura de las fuẽtes, en la diuersidad de flores que hermosean los prados verdes, en las quales no sabreys de que mas os marauilleys, si de la diuersidad de los colores, si de las labores tan primas con que estan obradas. Pues que dire de la hermosura de las perlas y piedras preciosissimas, de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? Que de los metales y especialmente de plata y oro: el qual en todas las naciones por barbaras que sean, es tan preciado por su grãde resplãdor y hermosura? Que de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamẽte de algunos, quales eran los que refiere la S. Escritura, como fue Ioseph, Absalõ, Thamar, Iudith y Ester? Porque no quiero hazer aqui mençiõ de la reyna Elena porquien se perdio Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el criador que se viesse vna centella de su hermosura: pues hasta en el oro y piedras preciosas que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallassen rastros della. Mas sobre todo esto

que

que dire de la hermosura de las animas que estan en gracia? Que de la de aquellos spiritus soberanos, en los quales tanto resplandece la hermosura del criador? pues la vista y el resplandor de vno solo hizo caer en tierra de solo espanto al Prophera Daniel? los quales son mas en numero que las estrellas del cielo.

Pues todas estas hermosuras que vemos y otras innumerables que no vemos, estan por muy mas excelente manera en el criador dellas. Porque assi como el Maestro tiene en su entendimiento la sciencia, que enseña a sus discipulos, mas perfectamente que ellos: assi el que dio su hermosura a todas las criaturas visibles y inuisibles, necessariamente ha de tener en si por mas excelente manera lo que dio a ellas: pues nadie da lo que no tiene. Y segun esto qual sera la bienauenturança de aquellos, que veen todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas, que son proprias suyas, que a ninguna criatura fueron communicadas? Y si el Apostol Sant Pedro quedo tan alienado y tan fuera de si, quando vio vna sola centella desta hermosura en la transfiguracion del señor, que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegria no sabia lo que dezia, que sentiran aquellas animas glorioſas, quando entren en el gozo de su señor, y beuan de aquel arroyo tan crecido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que vn cuerezico blanco, o colorado que parece por de fuera) basta muchas vezes para trastornar el seso de vn hombre, y para hazerle caer en cama, y a vezes perder la vida, q̃ os parece que obrara en aquellas animas glorioſas la vista de aquella infinita hermosura de que todos estos gozã? Dichosos por cierto los que aqui llegarẽ: pues gozaran de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.

Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. Cap. XXIII.

AViendo ya tratado deste mundo mayor y de sus partes principales, figueſe que tratemos agora de la fabrica del mundo menor, y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirue para el conocimiento de nuestro señor, Dios, que el passado. Para lo qual primeramente auemos de presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes, es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que del podemos conocer, la que mas importa para nuestra saluacion y consolacion es el conocimiẽto de su prouidẽcia. La qual (como esta ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfectiones suyas: que son bõdad, sabiduria, y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mundo mayor, nos da claro testimonio desta prouidencia, y destas perfectiones diuinas, que andan en su cõpania, y no menos sirue para esto lo que esta dicho de la fabrica del mundo menor, q̃ es el hõbre. Por lo qual Theodoreto en doze sermones que escriuio dela diuina prouidencia, se aprouecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para prouar esta prouidencia. Y la razon porque el hõbre se llama mundo menor es porque todo lo que ay en el mundo mayor se halla en el, aunque en forma mas breue. Por q̃ en el se halla ser como en los elemẽtos, y vida como en las plãtas, y sentido como en los animales: y entendimiento, y libre aluedrio, como en los Angeles. Por lo qual lo llama S. Gregor. toda criatura, por hallarse en el la naturaleza y propriedades de todas las criaturas. Y por esso lo crio Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas, queriẽdo hazer en el vn sumario de todo lo q̃ auia fabricado, como hazẽ los que dan, o toman cuentas por escripto, que al re-

mate dellas resumen en vn renglõ la suma de toda ella: de modo que aquel solo rẽglon cõprehẽde todo lo q̃ en muchas hojas esta explicado. Y lo mismo en su manera parece auer hecho el criador en la formaciõ del hõbre, en el qual recapitulo y sumo todo lo que auia criado. De aqui es que cõ mayor facilidad conocemos por aqui las perfectiones diuinas, que si estẽdiessemos los ojos por todo el mũdo: que es cosa q̃ pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hazen vna mapa, en que pintã todas las principales partes y naciones del mũdo, para que cõ vna breue vista se vea debuxado lo que en su propria naturaleza no se pudiera ver en muchos años. Pues assi podemos dezir, q̃ el hõbre es como vna breue mapa, q̃ aquel soberano artifice traço dõde no por figuras, sino por la misma verdad nos represento quãto auia en el mũdo. Y quãto esta mapa es mas pequeña, y familiar y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra cõpañia) tãto nos da mas claro conocimiẽto del Criador.

Ponemos adelante entre las marauillas y obras de Dios, la virtud, que puso en las semillas de las plantas. Porque en vna pequeña pepita de vna narãja puso virtud para que della naciesse vn narãjo, y en vn piñoncillo, para que del naciesse vn grãde pino. Mas esto es muy poco en cõparaciõ de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de la vna destas semillas no se fabrica mas que las rayzes, y el trõco, y ramas del arbol, cõ sus hojas y fructo. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (cõ ser vna simple substãcia) viene a formarse tãta variedad de miẽbros, de huessos, de venas, de arterias, de nieruos, y de otros innumerables organos, y estos tan acomodados al vso de la vida, que si algun ingenio llegasse a conocer todas las particularidades, y menudencias, y prouidencias, q̃ en esto ay, mil vezes que daria atonito y espantado de la sabiduria y prouidencia del Criador, quede tan simple materia tantas y tan differentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna ay que no este clamando, y diziendo: Quien pudo hazer esto, sino Dios? Quien pudo dentro de las entrañas de vna muger sin poner ella nada de su industria fabricar vna casa para el anima con tantas camaras y recamaras, cõ tantas salas y retretes, y con tantas officinas y officiales, sino Dios? Lo qual manifiestamente declara ser esta obra traçada por vna infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual prueuan los medicos y philosophos por esta demõstracion. Dizen ellos que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trezientos huessos entre grandes y pequeños. Y assi en cada lado ay mas de ciento y cinquẽta huessos: y cada vno dellos tiene diez propriedades (que los Anatomistas llaman scopos) conuiene saber, tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte que multiplicando estas diez propriedades, y attribuyendolas a cada vno de los ciento y cincuenta huessos, resultan mil y quinientas propriedades en los huessos de vn lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huessos ay tres obras y marauillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura y enlazamiento de los huessos vnos con otros con sus cuerdas y ligamẽtos tã perfectamente hecha, como ya diximos. La segũda es, la semejanza que tienen los huessos del vn lado cõ los del otro, no solamẽte en el tamaño, sino tambien en estas diez propriedades que aqui diximos. De modo que quando crecen con la edad los huessos (pongo por exemplo) de la vna mano, con esse mismo compas y medida crecen los de la otra. Y con essas mismas propriedades que tienẽ, sin auer differencia de vna parte a otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los braços y de las piernas del vn lado y del otro. La tercera marauilla

nilla que a mi espãta. Mas que las susodichas es, ver la hechura y las propriedades que tiene cada hueso destos para el lugar donde esta, y para el officio que exercita. Declaremos esto con vn exemplo de las cosas artificiales, para q̃ por el vengamos en conocimiento de las obras naturales, por las del arte que procura imitar las por ser estas mas conocidas. Vemos pues que en casa de vn carpintero ay vna sierra para aserrar, y vna açuela para desbastar, y vn cepillo para allanar, y vna juntera para ygualar, y vn compas para medir y compassar, y otros tales instrumentos. Y vemos quan proporcionados son, y quan bien fabricados estos instrumentos para sus officios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfection fabricado en estos trecientos huessos de nuestro cuerpo, cada vno de los quales tiene todas aquellas diez propriedades que diximos tan proporcionadas, y tan acomodadas a los lugares donde estã, y a los officios que han de exercitar, que todos los entẽdimientos de hombres y Angeles no los podriã formar cõ mayor perfection de la que tienen. Y si el mismo criador (a manera de hablar) estuuiera mil años pensando en la fabrica de cada vno destos huessos para el fin susodicho, no los hiziera de otra manera de la que estan.

Y no se acaba aqui la marauilla, porque todo lo que aqui auemos dicho de la proporcion y semejança de los huessos de vn lado con los del otro, essa misma ay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huessos, y en los morezillos, y en los nieruos, y venas, y arterias del vn lado para cõ las del otro. Y todos estos son instrumentos necessarios para la conseruacion de nuestra vida: los quales vienen tã acomodados a los officios para que estan diputados, que ni vn anillo para el dedo, ni vna vayna para su espada viene tan medida, ni tan compassada como cada vna destas partes para el officio que sirue. Pues que cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice sobera no, que tan gran numero de instrumentos fabrico cõ tan grande perfection, y artificio para sus officios, que ni en vn solo cabello yzquierdeo, ni desdixo de lo que conuenia para este fin.

En lo qual se vee quã bestial fue aquel Epicuro, que dixo auerse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas q̃ se hazen a caso, pocas vezes aciertan a salir bien, y quando mucho podra ser esto en tres o quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es posible hazerse a caso, sino por vn soberano entendimiento. Porque pregunto agora, que tan gran locura seria, dezir que arrojando vna gran massa de hierro en vna fragua de herrero a caso saliesse vn relox concertado cõ todas sus ruedas, o algun arnes trançado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion dezir, que el cuerpo humano se hizo a caso de aquella materia que el se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huessos, y de las otras partes de que se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de vn relox, o arnes. Porque si este artificio se hallara en ciento, o doziẽtas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto, mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus officios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar a la virtud formatiua de nuestros cuerpos. §. I.

Pues por esta causa dizen muy bien los estudiosos desta sciencia de la anatomia, que ella nos es vna certissima guia y maestra para lleuarnos al conocimiento de nuestro hazedor, y de aq̃llas tan principales perfectiones suyas, que aqui andamos rastreando por medio de

sus criaturas. Por lo qual cõ mucha razõ llamã algunos a esta sciẽcia, y a la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios, porq̃ en cada partezica del, por muy pequeña que sea, se lee y vee el summo artificio y sabiduria de Dios. Y aũque la fabrica, y las cosas del mũdo mayor nos ayũdẽ a este mismo conocimiẽto (como esta ya declarado) mas estas vemos a trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, que nos dã del mas claro testimonio mas en este menor mũdo que es el hõbre y particularmẽte en la casa del (que es el cuerpo) no ay cosa tã menuda, no ay vena, ni arteria, ni huesezico tan pequeño, que no este a vozes predicando el primor y artificio de quien lo fabrico.

Pues que dire de las partes mayores? Que cosas dizẽ los anatomistas de la fabrica d nuestros ojos, que de la armazõ, y huessos, y huesezicos, y sesos y red admirable de nuestro celebro? Que del artificio y fabricá de nuestras manos, de las quales ha procedido otro nueuo mũdo artificial, dõde se halla quasi tanta variedad y muchedũbre de cosas, como en el mũdo natural que Dios crio? Por lo qual tẽgo en parte por dichosos aquellos, que se hã dado a esta parte de philosophia, que trata de la cõposicio de nuestros cuerpos: porque si quisierẽ leuãtar vn poco los ojos a Dios, y mirar en tu hechura la sabiduria y omnipotẽcia del hazedor, no podrã dexar de quedarse mil vezes pasmados, de ver tãtas subtilezas y prouidẽcias, y marauillas. Dize Dauid, que los que desciẽden a la mar en sus nauios, veẽ la grãdeza de las obras de Dios, y las marauillas que haze en el profundo. Pues no menos digo yo que los que entrã dẽtro de si mismos, y sabẽ contẽplar lo que el hazedor obro en ellos, veran otras tãtas marauillas, cõ q̃ el proueyo al hõbre de todos los instrumẽtos necessarios para la cõseruacio de su vida, y esto cõ tãta perfectiõ, que ni aya en el cosa superflua, ni falte la necessaria.

Psal. 106.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas partes del estã con tãta perfectiõ situadas. Porq̃ no se puede imaginar otro mas hermoso, ni mas conueniẽte, ni mas proporcionado para el fin y officio que se hizo. Dixerõ los antiguos de la elocuẽcia de Platõ, que si algũ sabio quitasse vna palabra suya, y cõ mucho estudio pusiesse otra por ella quitaria de su elegãcia: y quiẽ esto hiziesse en las oraciones de vn grande Orador, por nõbre Lysias, quitaria dela sentẽcia: queriẽdo por aqui alabar la elegãcia del vno, y la propriedad de las palabras del otro. Pues assi podemos dezir a este proposito (aũque la cõparacio sea humilde, y cõparando las cosas del entẽdimiẽto humano cõ las del diuino) que si todos los sabios del mundo quisiessen traçar la mas pequeña parte, o miẽbro, o sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, o assentarla en otro lugar, quitarian no solo el officio y vso della, mas tãbien toda su gracia y hermosura. Por lo qual disputãdo Galeno cõ aquel bestial Philosopho Epicuro (el qual negando la prouidencia diuina, dezia q̃ la fabrica de nuestro cuerpo auia sido hecha a caso y sin cõsejo, como ya diximos) sale cõ el a este partido, q̃ le dara ciẽ años de espacio para q̃ mude la figura, o sitio de alguna destas partes d nuestro cuerpo, y la fabrique y assiẽte de otro modo q ella esta: y vera claro como no es possible disponerse, ni traçarse mejor, que como ella esta fabricada, y assentada. De lo qual marauillado Salomõ, y viẽdo quan baxo quedaua el entendimiento humano para entẽder el primor y subtileza de este artificio diuino dixo: assi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de q̃ manera se fabricã los miẽbros en el viẽtre d la muger preñada, assi no conoces las obras de Dios, q̃ es el hazedor d todas las cosas.

Conocio el sancto Rey Dauid el artificio desta obra no por estudio de Philosophia humana que no aprendio, sino por especial reuelaciõ de Dios. Y assi en el Psal. 138. que todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dize, q̃ todas las cosas passadas

Psal. 138.

passadas y venideras le son presentes, y que las tinieblas son mas claras q̃ la luz delãte del) viene a tratar muy en particular desta fabrica de nuestros cuerpos, dõde (segũ la trãslaciõ de otros interpretes que sirue para entẽder la nuestra) en sentẽcia dize assi, Alabaros he señor, porque terriblemẽte aueys magnificado y declarado la grãdeza de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo, marauillosas son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis hueſſos vuo escõdido a vuestros ojos, quando mi cuerpo se formaua en lo secreto del vientre de mi madre, y quãdo ellos cõ marauilloso artificio se texian, y enlazauã en el. Y aũ estãdo yo ay imperfecto y por acabar de organizar, me vierõ vuestros ojos, y todos mis miẽbros estauã escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco apoco procediendo los dias se yuã fabricãdo, y ninguno vuo entre ellos que no fuesse de vos conocido, aũ antes que fuesse formado. Quã preciosos son señor para mi vuestros pensamiẽtos y cõsejos, y quã grãde es el numero dellos: los quales si quisiere yo cõtar, hallare que sobrepujã las arenas de la mar. Pues en estas palabras declara el Propheta la admirable sabiduria de Dios, que resplãdece en la fabrica y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre las quales es mucho de notar aquella palabra (terriblemẽte os aueys engrãdecido) porq̃ esta palabra terrible, mas propria parecia para engrandecer las obras de la diuina justicia, que las de su sabiduria, de que aqui el Propheta va hablãdo. Mas la razõ es, porq̃ despues q̃ el cõsidero la profundidad de la sabiduria diuina q̃ en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder q̃ de vna tã simple materia pudo fabricar tantas differẽcias de miẽbros y organos (como diximos) quedo el Propheta tã espãtado, y atemorizado de la mageſtad y grãdeza de Dios, q̃ en esta obra veya, q̃ vino a vsar de aq̃lla palabra (terriblemente) Donde parece auerle acaecido, lo q̃ suele a vn hõbre que esta subido en algun grãde risco, o en alguna torre altissima, que si mira para baxo, y vee aquella profundidad tã grande, parece q̃ se le deluanece la cabeça, y teme, aunque este en lugar seguro. Pues desta manera temia este sancto, conociendo por la grandeza desta obra la del artifice que lo hizo.

Mas que mucho es que vn Propheta lleno de Dios se marauillasse tanto desta obra, y se mouiesse a alabarlo y honrarlo por ella: pues parte desto hallamos en vn Philosopho gentil? Porque Galeno, principe de los medicos, que escriuio diez y ocho libros desta admirable fabrica del cuerpo humano, viẽdo quãto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dize: que esta su escritura era vn hymno y alabança que el cõponia para gloria y honra de Dios. Ca no esta (dize el) su hõra en que le offrezcamos enciẽso, y otras semejãtes especies oloresas, ni en que le offrezcamos sacrificios de cien bueyes, sino en q̃ por el artificio admirable desta fabrica conozcamos la grãdeza de la sabiduria que tales cosas supo traçar, y el poder que todo esto pudo executar, y la bõdad que tã plenariamẽte prouee yo a las criaturas de todo lo que era necessario para su conseruacion sin tener embidia de nada. Todo esto es de Galeno el qual conuencido y enseñado por el artificio admirable desta obra, alcançó esta tan alta Theologia. Porque esto fue dezir lo que dixo Dios por el Propheta Oseas. Conocimiento de Dios quiero mas que sacrificio. Porque este conocimiento es principio y fundamento de todas las virtudes, como ya esta dicho. *Osea. 6.*

Pues siẽdo esta materia tã prouechosa para leuantar nuestros entendimiẽtos al conocimiento de nuestro criador, no sera fuera del intẽto que en esta primera parte seguimos, tratar vn poco desta obra para que por ella veamos si quiera algo de lo q̃ este Philosopho gentil veya: aunque esto no sera prosiguiendo a la larga esta materia (porque esto seria cosa infinita, y

agena de nueſtra profeſsion) baſtar nos ha apũtar las coſas mas comunes, y mas faciles de entender, y en que mas reſplãdece la ſabiduria deſte diuino artificio.

De la fabrica y armazon del cuerpo humano ſobre los hueſſos. Cap. XXIII.

LA orden de proceder requeria que trataſſemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano (que conſiſte en el aſsiento y orden de los hueſſos de que el eſta compueſto) mas ay en eſta materia tãtas ſubtilezas, y ſecretos, y tantas marauillas, q̃ ni yo las ſabria declarar ni el lector las podria entẽder. Porque aũ los mismos que de propoſito eſtudian eſta facultad, no ſe contentã cõ lo que la doctrina les enſeña, ſino aprouechãſe tãbiẽ de figuras y imagines que la repreſentã. Y ni aun eſto les baſta, ſino paſſan adelante a hazer anatomia en los cuerpos humanos recien muertos para q̃ no ſolo el entendimiẽto ſino tambiẽ los ojos ſeã teſtigos y juezes de la doctrina. Dõde ſe de notar, que los antiguos medicos tenia por cosa de grande horror hazer eſta experiencia en los cuerpos humanos, y por eſto la hazian en los animales que ſe hallauã mas ſemejãtes a ellos. Y para que ſe abaxe la ſoberuia y vanidad de los gentiles hõbres y mugeres, y veã de q̃ ſe vana gloriã, ſepã que los cuerpos que los antiguos hallaron mas ſemejantes a los nueſtros (aunque ſea verguença dezirlo) fueron los de las monas y puercos. Y aſsi Galeno que mas diuina y largamente trato eſta materia, eſcrigio en todo lo que eſcriuio por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por eſto es agora corregido por los nueuos anatomiſtas: los quales hallaron por experiencia que en algunas coſas ſe differencian nueſtros cuerpos de los deſtos animales.

Aſsi que por ſer eſta materia tã varia, y de tanta ſubtileza, no me deuo entremeter en ella, puesto caſo que no ay en ella hueſſo alguno grãde ni pequeño, que no eſte predicãdo la ſabiduria y prouidencia del criador que eſto traço. Solamente dire, que la armazon del cuerpo humano, ſe compone de muchas pieças, y es todo como hecho de goznes, para q̃ aſsi pueda el hombre jugar de todos ſus miẽbros, y menearlos ſin difficultad. Y no piẽſe nadie que ſon pocas eſtas pieças. Porque (como arriba tocamos) ſon muchos eſtos hueſſos: los quales todos eſtan enlazados vnos en otros, con vnas encaxaduras tan ajuſtadas, y proporcionadas, y tan perfectamente compaſſadas, que ninguno de quantos entalladores ay en el mũdo las pudiera hazer con tanto compas y perfection.

Y porque no ſe deſencaxaſſen los hueſſos proueyo el criador de cuerdas tan firmes y de tales ligamentos al derredor deſtas jũturas, q̃ no ſea poſsible deſencaxarſe vn hueſſo de otro, ſino con alguna grã de violẽcia. Pues todas eſtas encaxaduras cõ ſus cuerdas y ligamẽtos, jũto cõ la figura de los miſmos hueſſos tan proporcionados y medidos para la cõſiſtencia y ſeruicio del cuerpo humano, ſon vozes que eſtã predicãdo la ſabiduria de aquel artifice ſoberano, que ſin compas, y ſin regla, y ſin algun otro inſtrumento traço todo eſto en las entrañas de vna muger, ſin poner ella mano en eſta obra.

Y ſi algũ exẽplo ay cõ que podamos entender algo del artificio deſta obra, es el que ya pusimos de la fabrica de vn arnes traçado, el qual acomodandoſe a los miẽbros del cuerpo humano, los cubre de pies a cabeça: y aſsi tambien es cõpueſto de diuerſas pieças cõ ſus junturas, para q̃ pueda el hõbre armado abaxarſe, y leuantarſe, y menear, y doblar los braços y apretar la lança y la eſpada en la mano. En lo qual todo imita el arte a la naturaleza, en quãto le es poſsible. Porque en todo no puede. Lo qual (dexadas a parte otras vẽtajas) ſe conoce, viendo quã peſada y difficultoſamẽte mãda ſus miẽbros vn hõbre armado, y con quanta facilidad ſe mueuẽ los miẽbros del cuerpo humano (como ſe vee en los que corren, y boltean, y baylan) ſiendo mucho mayor el

el numero de los hueſſos y junturas de nueſtro cuerpo, que las pieças de qualquier arnes.

Puede tambien compararſe eſta fabrica con la de vna caſa alta, armada ſobre dos columnas. Porque las piernas ſiruen aqui de columnas, que ſuſtentan todo eſte edificio: cuyas baſes ſon los pies, ſobre que ellas ſe ſuſtentan. Y lo demas es el edificio de la caſa, el qual va trauado y enlazado con los hueſſos del eſpinazo que ſuben por las eſpaldas haſta lo poſtrero de la cabeça, todo hecho de diuerſas pieças, como vna cadena de diuerſos eſlauones, con ſus marauillo as encaxaduras: del qual proceden las coſtillas, aſsi como en lo alto del edificio ay vna viga principal, q̃ toma de pared a pared: de la qual proceden las coſtaneras, o las que llaman aſnas, que ſoſtienen la tablazon con que ſe cubre y remata el edificio. Pues ſobre eſta armazon de hueſſos eſtendio el Criador la carne, y la piel, para hermoſura del cuerpo humano, aſſi como deſpues de leuãtadas las paredes de vna caſa, la encalamos y guarnecemos para que parezca mas hermoſa. Porque el que traço toda eſta fabrica era tan ſabio, que junto en vno las dos coſas de mayor perfection, y mas difficultoſas de juntar, de quantas ay, que ſon prouecho y hermoſura: y eſto con tal primor y artificio, que lo mas prouechoſo es mas hermoſo, y lo mas hermoſo, mas prouechoſo, como ſe vee en la fabrica y ſitio de todos los ſentidos y partes que vemos en los roſtros humanos: los quales ni para ſus officios, ni para la hermoſura, pudieran tener ni otra figura, ni otro ſitio del que tienen. Sirue tambien eſta armazon de hueſſos, no ſolo para la firmeza y eſtatura del cuerpo, ſino tambiẽ para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante veremos) que es tambien otra prouidencia deſte ſupremo artifice: Enſeñandonos en eſto, que los grandes y poderoſos en la Republica hã de ſer no deſſolladores, ſino defenſores de los que poco pueden. Eſto baſte de lo que toca a la armazon y fabrica del edificio de nueſtros cuerpos: agora começaremos a tratar de la obra de la nutricion con que ellos ſe ſuſtentan.

De algunos auiſos generales que cõuiene preſuponer para tratar de la primera facultad de nueſtra anima, que pertenece a la nutricion y ſuſtentaciõ del cuerpo. Cap. XXV.

ANtes que comencemos a tratar de la facultad del anima vegetatiua, cõuiene preſuponer algunos auiſos y documẽtos generales q̃ ſiruen para la intelligencia deſta facultad. Es pues agora de ſaber, que en nueſtra anima ay tres potẽcias, o facultades, de las quales la primera es vegetatiua, cuyo officio es nutrir y mãtener el cuerpo, y otra q̃ llamã ſenſitiua, que es la que nos da ſentido, y mouimiẽto: y la tercera es la intellectiua, que nos differẽcia de los brutos, y nos haze ſemejãtes a los Angeles. Eſtas tres facultades dio el Criador a vna ſimple ſubſtãcia que es nueſtra anima: lo qual es vna tã grãde marauilla, como ſi hiziera vna criatura, q̃ fuera juntamente Angel y cauallo: pues nueſtra anima exercita en noſotros los officios deſtas dos tã differẽtes criaturas: pues ella entiẽde como Angel, y come y engẽdra como cauallo. Por lo qual algunos Philoſophos no admitieron eſto, antes dixerõ, q̃ eſtas tres facultades de nueſtra anima, eran tres animas: las quales ellos ponian en diuerſos lugares de nueſtro cuerpo, es a ſaber la vegetatiua, en el higado, y la ſenſitiua en el coraçõ, y la intellectiua en la cabeça, y eſta poſtrera dezia Platon q̃ era el hõbre, no conſintiendo que vna coſa tan baxa como nueſtro cuerpo, fueſſe parte eſſencial del hõbre, ſino vna caſa donde el anima moraua, o vn candelero donde ſe ponia la candela encendida de nueſtro entendimiento.

Pues conforme a eſta diuiſion ſuſo-

dicha tratarémos primero de la facultad del anima vegetatiua que tenemos comun con las plantas que tambien viuen y se mantienẽ como nosotros: y despues trataremos de las otras dos facultades del anima que son la sensitiua y intellectiua. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos que es ser necessario mantenimiento ordinario para conseruar la vida. La razon desto es, porque el calor de nuestros cuerpos (mediante el qual viuimos) esse tambien no menos es causa de nuestra muerte que de nuestra vida. Porque con su efficacia consume la substancia, y las carnes del hombre, como lo vemos en los dolientes que por hastio, o por dieta no comen, los quales a cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo desto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: dõde el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el azeyte q̃ la sustenta. Por lo qual es necessario ceuarla siempre para q̃ siempre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos que la llama en la lãpara, el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical, y por esto cõuiene restaurar lo que assi se gasta con el manjar que se come. Donde se ha de notar que deste manjar toma el cuerpo para sustentarse la grossura y azeytoso que ay enel. De suerte que si comeys vna camuesa, sirue se la naturaleza de lo azeytoso della para restaurar lo que se perdio. Y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura como lo que antes auia, de aqui viene poco a poco el humido radical a perder de su vigor y virtud: y quando este del todo se menoscaba viene a acabarse juntamente con ella vida, si alguna dolẽcia o violencia no se anticipo a darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es, que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mãtener, y a todas conuiene q̃ corra el mantenimiento, es necessario, que en todo el aya caminos por do corra el mãtenimiento, y los spiritus, y el calor a todas partes: y assi lo traço el criador lleno de venas, y arterias, y nieruos dellos mayores y dellos menores para este effecto. De modo q̃ el es como vna ciudad que esta toda llena de calles y de callejuelas para el passo y seruicio de los que la habitan. Aunque no se si es mas acomodado exemplo el de vna red muy menuda. Porq̃ assi esta todo nuestro cuerpo entretexido y lleno, no de vna sino de quatro maneras de redes, como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes, en las quales vemos tãtos hilicos vnos mayores, y otros mas delgados que cabellos, que son la texedura con que se sostiene y mantiene la hoja. Y no contento con esto ordeno el Criador que todo el cuerpo fuesse (como los medicos lo llamã) transpirable q̃ es estar todo lleno de poros, para q̃ aya comunicacion de vnos miẽbros a otros.

El quarto sea, q̃ aquel sapientissimo artifice puso tres facultades necessarias en todos los miẽbros para su mantenimiento, que llaman atractiua, cõuertiua, y expulsiua. Porque cada miembro atrae de las venas que son accarreadoras del mantenimiento, lo que es necessario para su nutricion, y despues lo conuierte en su substancia, y si tiene alguna superfluydad: que no le conuenga, despidela desi. Mas entre estas tres facultades es mas admirable la primera, que es la attractiua: porque como en aquella massa de la sangre vayan los quatro humores de q̃ estã compuestos nuestros cuerpos, q̃ son, sangre, flema, colera y melãcolia, cada miẽbro (como si tuuiesse juyzio y sentido) toma lo q̃ conuiene a su naturaleza, y no roca en lo demas. Y conforme a esto el hueso que es duro y solido, el qual tambien se mantiene y crece, como los otros miembros (segun que lo vemos en los huessos de los niños que van creciendo con la edad) toman de aquella massa el humor

humor frio y seco: porque este les es mas natural, y mas proporcionado a su substancia. Y assi lo hazen todos los de mas cada qual en su manera. Ponese para esto el exemplo de la piedra yman: la qual teniendo a par de si diuersos metales, sola mente atrae a si el hierro dexados los otros. Pues el que dio tal virtud a esta piedra, tambien la dio a los miembros, para que cada vno tomasse para si de aquella massa lo que fuesse mas conforme a su substancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que hazen los animales. Porque si pusiessedes juntos vn pedaço de carne, y vn poco de trigo, y otro de yerua, la oueja acudira a la yerua, y el can a la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dio a los animales este natural conocimiento del manjar que les conuiene, dio tambien a los miembros este mismo instinto y naturaleza, para q̃ tomasse cada vno de aquella massa lo que mas le conuenia.

El quinto sea, que en este nuestro cuerpo ay aquella hermandad que el Apostol tantas vezes nos encomienda. Porque todos los miẽbros y sentidos siruen vnos a otros, y todos al bien comun, que es a la conseruacion del todo: mas esto con tal orden, que los menos nobles siruen a los mas nobles, y assi la primera digestion del manjar que se haze en los diẽtes, sirue a la segunda que se haze en el estomago, y este a los intestinos, y estos al higado, y el higado al coraçon, y a todo el cuerpo, y el coraçõ al celebro, que es el mas noble miembro (donde reside el senado, y los consules, que son los sentidos exteriores y interiores) y assi el tambien prouee de sentido a todos los miembros: para q̃ por este exẽplo se vea como la preeminẽcia y dignidad de los mayores, se ha de emplear en el gouierno y prouecho de los menores.

Ay tambien aqui otra prouidencia del criador: el qual no consiente que en esta su casa aya cosa desperdiciada y sin prouecho, assi como no quiso que vuiesse en el mundo lugar vazio, ni consintio que los pedaços de pan que auian sobrado del milagro de los cinco panes, se perdiessen. Pues por esto de tal manera traço el gouierno de nuestros cuerpos, que lo que en vna parte sobraua como superfluo, en otra fuesse necessario, como lo vemos en la melancolia que desecha el higado, la qual sirue de mantenimiento para el baço, que es miembro menos noble, como vemos en las casas de los ricos, donde los criados se mantienen de lo que sobra de las mesas de sus señores. Y lo mismo vemos en las otras superfluydades que despide de si el higado, y el estomago.

Sobre todo lo dicho se ha de aduertir otra cosa, que no menos declara el consejo de la diuina prouidencia, y es que (como Aristoteles dize) no haze la naturaleza (esto es el autor della) sus obras semejantes a vn cuchillo que auia en la Isla de Delphos, el qual seruia de muchos officios y instrumentos, sino para cada officio ordeno su proprio instrumento, los ojos para solo ver, los oydos para oyr, las narizes para oler, &c. En lo qual se vee la realeza desta casa de nuestro cuerpo, que el criador fabrico para morada de nuestra anima, como para cosa criada a su imagen y semejança. Porque vemos que en vna casa de vn escudero, o de algun pobre hidalgo, muchas vezes no ay mas de vno, o dos criados, que siruen de todos los officios de casa, mas en la casa de vn Rey vemos que ay gran numero de officios y de officiales, diputados cada vno para su officio. Porque como el Rey es rico y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de officiales. Pues aplicando esto a nuestro proposito, ninguna casa real ha auido en el mũdo (aunque fuesse la de Salomon que tan grande espanto puso a la Reyna Saba) que tantos officiales tuuiesse quantos tiene la casa real de nuestro cuerpo, que el criador fabrico (segun esta dicho) para morada de nue-

ſtra anima, en la qual ſiendo tantos y tan varios los officios, no ſe hallara vn official que tenga dos officios juntos, ſino cada vno el ſuyo. Y ſi alguno parece tener mas que vno, es por razõ de la diuerſidad de partes que ya en el. Eſto ſe vee no ſolo en los cinco ſentidos exteriores, ſino mucho mas en los miembros interiores. Y aſsi el fabrico el eſtomago para cozer el manjar, las tripas para recebirlo y purgarlo, el higado para hazer la maſſa de la ſangre, el coraçon para criar los ſpiritus de la vida, los ſeſos del celebro, para criar los ſpiritus animales, las venas para repartir la ſangre, las arterias para lleuar los ſpiritus vitales, y los nieruos para repartir los animales, y aſsi otros muchos que pudieramos aqui cõtar. Lo qual todo ſirue no ſolo para declarar la orden de la diuina prouidencia, ſino tambien para inſtruction, y fundamento de la medicina. Porque entendida la calidad, y condicion de las partes del cuerpo, y la dependencia que tienẽ vnas de otras ſaben los medicos donde han de aplicar las medicinas, y en que lugares han de mandar hazer las ſangrias, y donde han de dar el cauterio de fuego con lo demas. Porque ya hemos viſto curarſe vn grauiſsimo dolor de ciatica, que eſtaua en el quadril del muſlo, dãdo vn cauterio en el oydo por la dependencia que ay deſta parte ſuperior a la otra inferior.

Preſupueſtos agora pues eſtos documentos generales, deſcenderemos a tratar del vſo y officio de las principales partes de nueſtro cuerpo, para que veamos quã perfectamente ſiruen a la facultad del anima vegetatiua, que es a la ſuſtentacion de nueſtra vida. Y en la acomodaciõ y proporcion deſtas partes para eſte fin, veremos claro el artificio, y ſabiduria de la diuina prouidencia que eſto traço y ordeno.

(?)

De los miembros neceſſarios para la digeſtion y purificacion del manjar. Cap. XXVI.

PVES como ſea neceſſario el mãtenimiento para la conſeruacion de nueſtra vida, proueyo la diuina ſabiduria de muchos, y diuerſos officiales para eſte genero de alquimia (ſi aſsi ſe puede llamar) porque para vna mudança tan grande como es hazer de pan, o de qualquier otro manjar carne humana, eran neceſſarios muchos officiales, y muchos cozimientos, y alteraciones del manjar, para que dexada ſu propria forma ſe mudaſſe en nueſtra ſubſtancia.

Pues la primera digeſtiõ y el primer official que la ha de hazer es la boca, la qual digeſtion es tan neceſſaria, que (como dizẽ los medicos) el yerro de la primera digeſtion no ſe corrige en la ſegũda. Ca todos los miembros tienẽ ſus officios limitados, y ſon entre ſi tan comedidos, que ninguno quiere vſurpar el officio del otro. Los inſtrumẽtos conq̃ la boca haze eſta primera digeſtiõ ſon los dientes. En cuya fabrica comiença ya a deſcubrirſe el artificio de la diuina prouidencia, porque los que eſtã en medio ſon agudos para cortar el mãjar y los poſtreros de vn lado, y de otro ſon llanos, como las piedras de vn molino, para moler, y deſmenuzar lo que los otros vuieron cortado. Y aun otra particularidad ay en ellos, que no ſe deue echar en oluido, y es, que aſsi como los molineros pican las piedras para que corten mejor el grano, en lugar deſta picadura formo el Criador nueſtras muelas no liſas, ni del todo llanas, ſino con alguna deſigualdad, que ſirue de picadura, y eſta tan firme, que moliendo ſiempre el manjar, permanece, y dura quaſi toda la vida, ſin tener neceſsidad de renouarſe cada dia como la otra. Y porque ay algunos manjares duros y dificultoſos de cortar, para eſto formo los colmillos, que ſon mas rezios para ven-

vencer esta dureza y difficultad. Y por que para esto se requeria mayor firmeza proueyo que tuuiesse cada vno tres rayzes cõ que se encarnasse en las enzias: como quiera q̃ los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos para que por aqui se vea como a ninguna cosa por muy menuda que sea, falto la diuina prouidẽcia. Sirue tambien para esta digestion la lengua como pala de horno, traspalando el manjar de abaxo arriba, para que por todas partes quede molido y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta vn coladero o garguero (porque assi le llamaremos de aqui adelante) el qual atrae a si el manjar ya molido, y lo lleua al estomago q̃ es el cozinero general de todos los miembros. Mas antes que passemos adelante, sera necessario aduertir, que de la parte de nuestra boca mas vezina a la garganta, proceden las canales, la vna es este garguero que dezimos por do va el comer y beuer al estomago: el qual esta siẽpre cerrado para que no entre ayre ni frio por el, que impida el cozimiento de la digestion, pero abrese, y dilatase con el mismo manjar que el estomago atrae a si. Mas la otra canal va a parar al pulmõ, que es por dõde respiramos y hablamos: y esta està siempre abierta, para que siẽpre respiremos por ella. Y por esto el criador la hizo anulosa, porque es compuesta de vnos circulos, como anillos, aũque no toda, sino los dos tercios della: para que assi este siempre tesa y abierta para el officio susodicho. Mas cõ todo esso a la boca desta entrada esta vna lengueta tan delicada, y assentada con tal primor, que el mismo ayre, con que respiramos, la abre y la cierra, como lo haze el agua de la marea en la compuerta de los molinos de la mar, quando sube, y quando baxa. Y sirue esta lengueta, para que no entre por la caña del pulmon algun poluo o ayre destemplado, que pueda hazer algun daño.

Mas preguntara alguno, porque razon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no? antes es de vna materia blanda y flexible? Aqui comiença ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidencia, que de nada se oluido. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuuiera tesa sin doblarse, pudiera vn hõbre ahogarse con vn bocado grãde. Mas siendo el vn tercio blando, por la parte que se junta con el coladero q̃ dezimos, dilatase, y da amor de si, para que el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra prouidencia ay aqui mas admirable. Porque preguntara alguno, si la canal q̃ va a parar al pulmon, ha de estar abierta podra entrarse por ella el mãjar o el beuer, y ahogarse ha el hombre. Porque por experiencia se vee, que si vna sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto y todo se nos va en toser para echar fuera lo que por alli entro. Pues que remedio para esto? Hallolo aquella infinita sabiduria.

Para lo qual auemos de presuponer, que esta canal esta por la parte interior, continuada con el coladero. De donde viene a ser, que quãdo el estomago atrae a si el bocado ya mastigado para abaxo, abaxase juntamente con el este coladero: y quãto mas este se abaxa, tanto sube hazia arriba la canal del pulmon: assi como acaece quando estan dos cubos de agua atados sobre vn pozo, dõde vemos que quãto mas tirays para abaxo el vno, tãto mas sube para arriba el otro, y subiẽdo este para lo alto, haze q̃ ninguna cosa ni de lo que se come ni beue entre por el. Lo qual puede experimentar el prudente lector, quando a este passo llegare, poniendo la mano en la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliua. Porque luego vera como este hueso se leuãta, y sube a lo alto jũto con la canal que esta pegada con el. Esta es vna de las singulares obras deste artifice soberano, q̃ hallo camino para lo que nuestro ingenio no pudiera alcançar, trayendo estas dos canales de tal manera, que este coladero

dero de vna via hiziesse dos mandados, llegando el bocado para abaxo, y haziendo que la cabeça de la canal del pulmon subiesse hazia arriba, para que desta manera ni lo que se come ni se beue entrasse por ella, y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirue aquella lengueta que diximos estar a la boca desta caña para q̃ nada desto entre por ella.

Mas boluamos agora al estomago, el qual comiença luego a alterar el manjar que recibe y a darle otra forma, y aqui se haze la segunda digestiõ. Y porque esta no se puede hazer sin calor y sin fuego, sirue para esto primeramẽte el coraçõ q̃ es su vezino, y es miembro calidissimo, y assi influye calor en esta olla del estomago. Y sirue tambien otro vezino, que es el higado: el qual assi mismo es miembro caliente. Y lo que es mas admirable, sirue tambien la colera, que es como fuego para esto. Porque de la bexiguilla donde ella esta, va vna vena por do esta colera camina a dar calor al estomago. El qual esta compuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la vna tunica y la otra: y assi como vn leño encendido se pone debaxo del suelo desta olla, para dar calor. Pues quien no adora aqui al autor desta singular prouidencia? Tambien todos los miembros como si tuuieran sentido para conocer q̃ el estomago guisa d̃ comer para todos ellos, assi ayudan a este cozimiento con su proprio calor. Y de aqui es que acabando de comer, se nos entriã los pies y las manos, porque el calor destos miembros va a ayudar al cozimiẽto del manjar con que ellos se hã de mantener. Y esto se hazemediante vna facultad que los medicos llaman Virtud regitiua, o regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayordomo mayor desta casa real donde nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones y otras obras semejantes que se requieren para la conseruacion de nuestra vida.

Deste segundo ventriculo del estomago va luego el manjar a los intestinos que son las tripas. Y destas sale gran muchedumbre de venas muy delgadas las quales se van ensanchando y ramificando de tal manera, que vienen a parar en vn tronco, que es la vena que llaman porta, la qual viene a fenecer en la parte baxa del higado. De modo que ella tiene la misma figura que vn arbol: sino q̃ la differẽcia esta, en que en el arbol sube el humor de las rayzes, y tronco a las ramas: mas aqui por el contrario, sube el liquor del manjar de las ramas al tronco: las quales quanto estan mas vezinas a los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es porque no entre ni vaya por ellas al higado (donde se haze la tercera digestiõ) cosa gruessa, sino muy liquida. Y para esto sirue el beuer, para hazer mas liquido, y ralo el manjar: para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§ I.

¶ Pues boluiendo al proposito por estas venas tan delgadas que nacẽ de los intestinos, especialmente de los mas vezinos al estomago, atrae a si el higado el manjar ya digesto y cozido, dexando en los intestinos lo menos puro, y mas gruesso para mantenerlos. Porque como ya diximos no se desperdicia nada en esta casa de Dios, y assi lo que es superfluo para vn miembro es necessario para otro. Y para que esto se pueda mejor hazer, ordeno aquel artifice soberano, que estos intestinos tuuiessen tantas bueltas y rebueltas (porque tienẽ mas de sesenta palmos en largo) para que en tan largo trecho aya tiempo para atraer el higado a si todo lo que fuere de prouecho demas de ser esto necessario para la vida politica del hombre. Porque a no auer mas de vn intestino corto, ni se pudiera el higado aprouechar bien del manjar (y assi el hombre siempre padeceria hambre) y a cada passo tendria necesidad de purgar el vientre. Mas a estos inconue-

nientes

nientes proueyo el criador de la manera que esta dicho.

Despues que los intestinos han seruido deste officio, las hezes que no son ya de prouecho despiden por su desaguadero: el qual esta en la mas secreta y escondida parte de nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece Tullio, diziendo, que assi como los que edifican vna casa esconden estos lugares de nuestra purgacion de la vista de los ojos: porque no se offendan de cosa tan fea y de mal olor: assi aql soberano artifice desta casa de nuestros cuerpos (donde las animas morã) alexo de la vista de nuestros ojos lo que nos pudiera causar descontẽto y mal olor, si en otra parte estuuiera. Mas aqui hallo Theodoreto materia para exclamar, y glorificar a Dios, por auer tenido tanta cuenta con lo que conuenia al hombre, (que siendo el fuente de toda pureza) no se desdeño de inclinar sus ojos a nuestras vilezas, y poner sus diuinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos, para que por aqui se vea que en todo es el admirable.

Tullio.

Theodoreto.

Tampoco se ha de dissimular aqui el regalo de la diuina prouidencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de tubstãcia flaca y deleznable (aũque muy vil, y conforme al officio q̃ tiẽ) no por esso las desprecio, antes las proueyo de vna tela muy blanda, llena de grosura, que es como vna colcha, que las abraça, y abriga para que esten mas guardadas.

Agora boluamos al higado, donde se haze la tercera digestiõ y alteracion del manjar, el qual trae a si lo mas liquido del por aquellas venas delgadas (que diximos) y lo recibe en los senos y poros de que esta lleno. Y como el sea de color de sangre, assi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las quales se apartaua lo impuro de lo mas puro) añade el otra mas perfecta: recoziendo mas cõ su calor natural el manjar que recibe, y despidiendo de si lo menos puro como vemos que lo haze la olla de carne puesta al fuego quando hierue. Y como en el manjar que dentro de si recibe, esten todos los quatro humores: que son flema, sangre, colera, y melancolia, lo que sobra de la melancolia, embia al baço, el qual por sus conductos, y caminos lo atrae a si y se mantiene del: pero lo demasiado de la colera embia a la bexiguilla de la hiel, que esta pegada con el mismo higado: la qual atrae a si este humor, cõ que ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias: y si estas por alguna mala disposicion vienen a entupirse, derramase este humor colerico por todo el cuerpo, y assi viene el hombre a hazerse ictericiado. Mas porque como se dize q̃ en la casa del sabio no ay cosa ociosa, estos dos excrementos suso dichos, que son colera, y melancolia, siruen tambien despues de dechados para otros effectos. Porque la colera tiene ciertas vias por las quales desciende a los intestinos: y mordiscando los con la biueza de su calor y actiuidad, haze baxar los excremẽtos para purgar el vientre. Porque los intestinos ninguna virtud ni vigor tienen para esta expulsion, mas la melancolia que esta en el baço, sirue para causar hãbre, y gana de comer: sin la qual el animal pereceria, sino tuuiesse este despertador que le solicitasse. Y esto haze, leuãtandose y haziendo vna corrugacion en las paredes del estomago con las quales se causa la hãbre. En lo qual vemos dos marauillas: la vna es descender la colera (que naturalmente sube a lo alto, porque es de naturaleza de fuego) y la otra subir la melancolia, siendo su naturaleza descender a lo baxo, porque es de la condicion de la tierra. De lo qual marauillado Auicena gran philosopho, aunque Moro, no se pudo contener, que no alabasse la diuina prouidencia, que haze estas marauillas, para la sustentacion de nuestra vida, que son baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto haze vn Moro

Auicena.

que

que sera razon haga vn Christiano, assi por estas como por otras semejantes maravillas?

Quedanos agora otro excremento, allende de los dos ya dichos: q̄ es la aguanosidad de lo que se beue: la qual diximos que principalmẽte serua para que el manjar y la sangre pudiesse mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo: de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber que despues de hecho este officio, despiden de sí los miembros este humor, como carga, ya inutil, y parte della se resuelue en sudor, quando ay exercicio: y parte buelue por los mismos passos al tronco de la vena grande q̄ procede del higado por donde salio: debaxo del qual estan los riñones, y estos tienen dentro de sí sus concauidades y senos, a donde viene a parar la orina: la qual atrahen a sí por vna vena que llaman chupadora diputada para este officio. Y porque ellos no puedē retener tanta abundancia de humor en sí proueyo al criador de vn receptaculo que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque es cosa tā admirable que por ella Galeno Philosopho Gentil nos combida a mirar en esto el artificio de la prouidencia diuina. Porque destos dos riñones nacen dos venas (que se llaman Vreteras) las quales vna por vn lado, y otra por otro, van a parar a este estanque. Y por ser ellas muy subtiles y delicadas, son causa de grā dolor a los que padecē enfermedad de piedra. Porque por ellas desciende la piedra a la bexiga, y assi los dolores de los tales son semejantes a los dolores de parto. Mas veamos agora la puerta por donde entra assi la piedra como el humor. Pues para esto es de saber, q̄ esta bexiga tiene dos tunicas o camisas, la vna, juntacō la otra, y aquellas venas que llamamos Vreteras, van a fenecer cada vna por su parte en la primera destas tunicas, por vn sutil agugero que para esto tienen, y en la otra tunica interior esta otro, mas no enfrente deste primero, sino mas a baxo, y por estas venas que diximos (las quales hazen en el camino ciertas buelras) va la orina entre ambas tunicas, hasta llegar al otro agugero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga, y despues de entrada, no puede boluer a tras por estar muy conjunta la vna tunica con la otra. Esto vemos en vna pelota de viento: en la qual el mismo viento cierra la boca por do entra con vn poquito de cuero que esta apar della. Pues desta manera entrando la orina por el primer agugerillo d̄ la primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, que esta (como diximos) desuiado del primero, en entrando en la bexiga por el, no puede tornar a salir por que este segundo agugerillo se cubre cō la primera tunica: la qual esta tan pegada cō la segunda, que rapa aquel agugerillo de tal manera, que ni la orina puede boluer atras, ni aun ayre puede entrar por el. Esto vemos cada dia por experiencia, porque toman los muchachos la bexiga de vn animal, y soplando por el caño della hinchenla de viento, y atada esta boca, se queda llena de ayre, sin que pueda salir repunta del. Pues en este caso piden los que esto saben a los que no lo saben, porque via entro la orina, y tan bien la piedra quando la ay en la bexiga pues ella esta por todas partes tan cerrada, que ni vn baho de ayre entra ni sale por ella? La causa es la que esta dicha q̄ nos declara la traça, y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que assi lo supo ordenar. En lo qual vemos tambien, que assi como proueyo de tan largos intestinos para retener los excremētos del manjar ya digesto, para que no anduuiesse el hombre a cada passo purgando el vientre, assi proueyo deste estā que, porque no anduuiesse siempre orinando. Y a la boca deste estanque puso el criador su cerradura, que es vn mienbrezico: el qual tiene apretada, y cerrada aque-

Galeno.

aquella puerta, como si con dos dedos apretassedes el cuello de vna bota, para que no se derramasse lo que esta dentro della. Y es cosa esta, en que no menos resplandece la diuina prouidencia, que en la passada, lo qual de tal manera subjecto este mienezico tan pequeño al imperio de nuestra voluntad, que quãdo ella quiere que se abra para euacuar el humor, se abre, y quãdo quiere tenerlo, se cierra y apreta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas marauillas, y prouidencias.

Del officio del higado.

§. II.

Agora boluamos al higado, ya purificado destos excremẽtos susodichos, y al repartimiẽto de la sangre que en el se engẽdra. Para esto se ha de presuponer que el higado es como el despensero de la casa de vn gran señor, que reparte sus razones, y da de comer a todos los de su casa. De suerte q̃ como el estomago es el cozinero: assi el higado es el repartidor, y despensero. Pues el haze desta massa de la sangre dos partes principales: la vna es para mantenimiento de todos los miembros y huessos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, q̃ tienen su principio, y rayzes en el higado. Del qual nace vn tronco, que es vna vena grande, que se llama la vena Caua, y esta a manera de las ramas de vn arbol, se va ramificãdo en diuersas venas, vnas mayores y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada vna de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, lleuan la sangre mezclada cõ los otros humores, y la reparten por todos los miẽbros, sin dexar parte alta ni baxa sin su razion. La qual los mismos miẽbros, llamã, y atraen a si cõ aquella virtud attractiua, que dixi-mos: y atrae cada miembro a si de toda aquella massa, lo que es conforme a su naturaleza. Y assi los huessos, que son duros, atraen a si de los quatro humores el que es frio y seco: porque estos dos humores son proporcionados a la naturaleza dura que ellos tienen. Donde entreuiene otra marauilla, que con ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para baxo no menos sube del higado a la cabeça para mantener a ella, junto cõ todos los huessos y casco duro que ay en ella. Y desta massa tambien resultan superfluydades y excrementos, mas ni aun estos quiso el criador que fuessen inutiles: porque dellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre, mas otra parte della va derecha al coraçon: el qual como tẽga dos ventriculos, o senos distinctos, recibe esta sangre en el primero dellos: y alli cõ el gran calor del, otra vez se refina, y purifica, despidiendo por la canal del pulmon toda la fumosidad y hollin que tiene. Y deste primer seno va al segũdo: dõde aun mas se afina, y de sangre venal se haze arterial: que es vna sangre purissima y calidissima: la qual sirue para engendrar los espiritus que llamã vitales: porque son los que dan calor y vida a nuestros miẽbros. Desta manera aquella infinita sabiduria y prouidẽcia dispone todas las cosas suauemẽte, dando orden como las cosas imperfectas y grosseras se vayan de tal manera perfechonando, y adelgazando, y (si dezir se puede) espiritualizandose: con lo qual tengã mayor virtud para officios mas altos, y mas importantes como luego diremos. Y para esto diputa sus vasos y senos con especiales propriedades y virtudes, para que esto se pueda conuenientemẽte hazer: como lo vemos en estos dos senos del coraçon, y en todo lo que luego diremos q̃ del procede. Lo qual bien considerado, nos obligara a exclamar muchas vezes con el Prophetareal, diziendo. Quan engrandecidas son señor vuestras obras. Todas estan hechas con summa sabiduria, y la tierra esta llena de vuestras riquezas, y marauillas.

Porque

Porque tras desto se siguen luego las arterias,que proceden del mismo coraçon(las quales lleuan dentro de si la sangre que llaman arterial,y los espiritus vitales por todo el cuerpo) assi como del higado nacen las venas,que lleuan la sangre nutrimental con que nos mantenemos:y assi se distribuyen estas arterias, y ramifican por todo el cuerpo como las mismas venas.Mas esto con tal orden, que las arterias van siempre caminando debaxo de las venas:lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fabrica, lo vno, porque las arterias(que son d̃ mayor dignidad) tengã esta cubierta,para que estẽ mas guardadas ,y lo otro, porq̃ puestas debaxo de las venas,dẽ calor a la sangre, sin el qual se elaria y quajaria. Porque la sangre arterial que procede del coraçon es calidissima:por ser tal la fuente,de dõde nace.Y porque es esta sangre muy viua, y muy actiua,fortifico el Criador estas arterias con dos tunicas tan rezias, como si fuessen de pergamino para que esta sangre no pudiesse rebentar y salir de su lugar.Esta sangre arterial sale por el tronco de vna grande arteria q̃ procede del coraçõ:el qual trõco se reparte en los braços,que despues se van ramificando y estendiendo por todo el cuerpo,assi como las venas hasta hazerse muy delgadas,y el vno destos braços desciẽde a todos los miembros que estan debaxo del coraçon hasta los pies:y el otro sube a los que estan sobre el hasta la cabeça, no solo para dar calor y vida a estas partes mas altas,sino para que della se engendren los espiritus que llaman animales, de que luego trataremos.

Del coraçon. § III.

¶ Y porquanto esta sangre se engendra en el coraçon,sera necessario tratar luego del.Esta pues el como Rey en medio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales,que siruen al regimiento del cuerpo.Es el vn miembro calidissimo:porque tal cõuenia que fuesse el que auia de influir calor de vida en todos los miembros.Es tan grande su calor, que si acabando de matar vn animal grande como es vn buey metiessedes la mano en el no la podriades sufrir. Tiene dentro de si dos senos, o vientrezillos , vno al lado derecho y otro al yzquierdo: repartidos con vna paredilla que esta en medio de ambos,hecha de la misma substancia del coraçon: que es vna carne dura: porque tal la hizo el Criador,para tener dentro de si vna sangre tan caliente y tan viua, que en el se engendra,para que no se reçumasse por las paredes del.Del primero destos senos va la sangre al segundo a refinarse mas, como diximos.En lo qual se vee otra prouidencia de aquel artifice soberano,que son los agugeros por donde assi la vna sangre como la otra haze estas sus entradas y salidas:en los quales puso el Criador sus compuertas leuadizas,q̃ son vnas telas delgadas,semejantes a las compuertas de los molinos de la mar (de que arriba hezimos mencion) las quales la misma mar quando sube,o desciende abre y cierra.Porque assi aqui la misma sangre quando entra las abre,y cierra, para que despues de entrada no pueda salir.

De los pulmones,o liuianos. §. IIII.

¶ Por ser el coraçon calidissimo (como esta dicho)le prouey o aquel sapientissimo maestro como a Rey,de vn continuo refrescador,que le esta siempre haziendo ayre para que no se ahogue con su demasiado calor.El qual officio exercita siempre,assi quando dormimos como quando velamos:porque en ambos tiempos respiramos.Y por esso la substãcia del pulmon formo el Criador espongiosa y liuiana (de donde le vino el nombre de liuianos) para que facilmente se pueda mouer, estender y encoger. De suerte que este miembro, a manera de fue-

fuelles, se esta siempre abriendo y cerrando: y abriendose, recibe el ayre fresco cõ que refrigera el coraçon, y cerrandose, despide el caliente que del procede. Y en gratificacion deste continuo seruicio le mantiene el coraçõ y da de comer de su mesa real: Porque sustentãdose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es como pan casero comun a todos) este solo come de la mesa de su señor, porque se mantiene de la sangre arterial, que le forja en el mismo coraçon, que es purissima, y finissima.

Sirue tambien el pulmon para la voz, porque saliendo el ayre que el despide de si con algun impetu, y tocando en el gallillo, o cãpanilla que tenemos a la entrada del se forma la voz. Por donde si esta cãpanilla esta hinchada cõ algun humor gruesso, apenas podemos oyr la voz de los que esto padecẽ, y mucho menos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aqui es de notar que la boca de la caña deste pulmon, ni es grãde ni redonda, antes es hẽdida, assi como la abertura de vn alcanzia. Lo qual sirue para formar la voz, porque deste modo estan fabricadas las bocas de las flautas y dulçaynas, porque desta manera entrando por ellas el ayre colado se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios crio, aunque primero fue la naturaleza que el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha consideracion, ver la omniporencia y sabiduria del Criador, que pudo formar vna como flauta de carne, la qual sirue para cantar. Porque hazer vna flauta, o trompeta de materia solida, como es de madera, o de algun metal, no es mucho: porque la dureza de la materia sirue para la resonancia de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmõ) y que en ella se formen algunas vozes de mugeres y de hombres tan suaues, que mas parecen de Angeles, que de hombres, y estas con tanta variedad de puntos, sin tener los agugeros de flautas, que siruen para esta variedad, esto es cosa, que declara el poder y la sabiduria de aquel artifice soberano, q̃ de tal manera fraguo la carne desta caña que se pudiesse en ella formar vna voz mas dulce y mas suaue que de la de todas las flautas, y instrumẽtos, que la industria humana ha inuentado. Y aun no carece de admiracio la variedad que en esto ay para seruicio de la musica acordada. Porque vnas canales ay delgadas, en las quales se forman los triples, y otras en que se formã vozes tan llenas, y tan resonantes, que parecen atronar toda vna Iglesia, sin las quales no podria auer musica perfecta. Lo qual todo traço y ordeno assi aquel diuino presidente, para que cõ esta suauidad y melodia se celebrassen los diuinos officios y sus alabanças, con que se despertasse la deuocion de los fieles.

Mas aqui es de notar que quando a la voz, que por aqui sale, se añade el instrumento de la lengua venimos a articular, y distinguir essa voz, y assi se forma la habla, siruiendo nos deste instrumento, y hiriendo cõ el vnas vezes en los dientes y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos, como el arte imita a la naturaleza en los instrumentos que ha inuentado, como parece en las flautas, y en los organos. Porque en los organos (poniẽdo en ellos exemplo) ay vnos fuelles, que embian ayre a los caños, y despues tocando el tañedor en diuersas teclas, haze diuersos sonidos. Pues assi el pulmon abriendose y cerrandose sirue de fuelles, el qual cerrandose, embia por su propria canal este ayre que de si echa: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en vnas teclas, viene a articular la voz, y assi se forman diuersas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo exemplo podemos poner en vna flauta, por cuyo caño como por la caña de nuestro pulmon, corre el ayre que del procede:

y el tocar diuersos agugeros della, es como tocar con la lengua diuersas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta haze diuersos sonidos, tocãdo en diuersos agugeros, assi la légua tocando en diuersas partes de nuestra boca forma diuersas palabras. De esta manera nos dio el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos, y conceptos a otros hombres. Lo qual assi como es proprio del hombre entre todos los animales, assi es vn singular beneficio del Criador: de que carecẽ los mudos. En lo qual tambien resplandece su prouidencia: pues del ayre caliente que el coraçon despide de si, por serle dañoso, se sirue para vna cosa tan prouechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere el que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que ya que no sirua para vna cosa, dexe de seruir y aprouechar para otra, como esta dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon, que es disponer el ayre q̃ por el entra, para que del se engendren aquellos espiritus vitales que diximos, los quales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con vna parte de ayre. El qual distribuyendose por todos los senos y substancia del pulmon, recibe del virtud para esto. Los quales espiritus, demas de darnos vida, siruen de otro officio no menos importante, que es ser materia de que se engendren otros espiritus mas nobles, que son los que se llamã animales, mediante los quales sentimos y nos mouemos, como diremos luego.

Consideracion sobre lo dicho. § V.

¶ Agora sera razon philosophar vn poco sobre lo que auemos hasta aqui tratado. Donde veremos como la Diuina sabiduria ordena y dispone todas las cosas (como dezimos) suauemente, que es procediendo por las causas a sus effectos y proporcionando las causas con la dignidad de los effectos que quiere produzir, de tal manera que quanto es mas noble la forma que quiere introduzir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recebir: porque no aya disproporcion entre las causas y sus effectos, y entre la materia y la forma, que della ha de proceder. Y començando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento, vemos q̃ el manjar se mastiga y dispone en la boca para yr desmenuzado y molido al estomago: dõde toma otra forma que los medicos llaman chilo, eõ la qual purificado de las hezes q̃ se despiden por los intestinos, se dispone para yr al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta: q̃ es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la colera, y melancolia, con la superfluydad de lo que beuemos, se dispone para yr al seno derecho del coraçõ. Y en este se refina y purifica mas para yr al seno, o ventriculo yzquierdo, dõde se forman los espiritus vitales y estos assi dispuestos, vienen a ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles que son los que diximos llamarse animales.

Por lo dicho vera el prudente lector lo que acabamos de dezir, que es la orden que la Diuina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando q̃ la materia se disponga conforme a la dignidad de la forma que ha de recebir, de tal modo, que quãto fuere mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden a las cosas espirituales entenderemos, que conforme al estado o a la gracia que queremos alcançar, assi nos conuiene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que dessea alcançar el fructo y effecto de la confession, ha de yr dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados, y cõ el examen de su conciencia. Assimismo para recebir el fructo del Sacramento del altar, conuiene que vaya con otra mas perfecta disposicion: porque

que este sacramento es mas alto y mas diuino para el qual deue yr con actual deuocion: y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su deuocion. Y no solo para los sacramẽtos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceder conuenientes aparejos, y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suauidad, y consolaciones del Espiritu sancto, ha de despedir de si los gustos y consolaciones del mundo, como lo hazia Dauid, quando dezia: Desecho mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en el me deleyte.

Assi mismo el que quisiere aspirar a la perfection del amor de Dios, ha de despedir de si todos los amores desordenados del mundo. Y si desseare llegarse de tal manera a Dios, que venga a hazerse vn espiritu con el (que es hazerse vn hõbre espiritual y diuino) ha de mortificar quanto le sea posible, todo lo carnal y terreno, quando fuere impedimento de lo diuino. Y si desseare hazerse semejante a aquel señor, que es vnico y summo bien: por la parte que el es bien, ha de apartarse de las cosas malas, y por la que es summo, no se deue ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas, y por la que es vnico, no se deue entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas: si fueren demasiadas, y tales que con su demasiada ocupacion ahoguen el espiritu de la deuocio. Y si para conseguir esto desea darse a la vida cõtemplatiua, y tener quãdo piensa en Dios la imaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dizen los Sanctos sordo, ciego, y mudo para las cosas del mundo: y assi tendra mas desembaraçada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruydo de los pensamientos. Pero si haze lo contrario, no podra dexar de ser molestado dellos. Y finalmente el que desea hallar a Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcançar del grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme a la dignidad dellos: assi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomon quando dize, que si desseamos alcançar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la cobdicia de los que cauan buscando thesoros debaxo de la tierra, y conforme a lo mismo dize Moysen, que hallaremos a Dios, si lo buscaremos con todo nuestro coraçon, y con toda la afficion de nuestros animos.

Este es pues el estilo comun y ordinario, con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias a las criaturas, disponiendola primero, y aparejãdolas para ellas. Verdad es que como el no sea agente natural, no esta subjecto a estas leyes que el ordinariamente guarda. Ca muchas vezes sin que preceda alguna disposicion por espacio de tiempo haze el grandes y subitas mercedes a quien le plaze, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de S. Pablo, de S. Matheo, y de S. Iuan y Santiago, los quales estando remendando sus redes, fueron llamados a la dignidad del Apostolado. Y con esto daremos fin al tratado del anima vegetatiua, que sirue para sustentar la vida.

Introduction para tratar del anima sensitiua, y de los espiritus animales. Cap. XXVII.

AL principio deste tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos como los Philosophos ponian tres differencias de animas, vna que llaman vegetatiua, que tienen las plantas, otra sensitiua, que tienen los brutos, y otra intellectiua, que tienen los hombres; mas de tal manera, que esta nuestra anima, con ser vna simple y espiritual substancia, tiene estas tres facultades

des. Porque ella es la que por medio de los instrumẽtos que estan dichos, sustenta nuestros cuerpos: y la que es causa de todos nuestros sentidos y mouimientos: y tãbien lo es de los discursos de nuestro entẽdimiẽto. Pues auiẽdo tratado hasta aqui de la facultad mas baxa, q̃ es dela facultad vegetatiua, que tienen las plantas subiremos agora a tratar de la que tienẽ para darnos vida sensitiua, como la tienẽ los brutos. En lo qual tanto mas resplandece la diuina sabiduria, quãto esta facultad es mas noble que la passada.

Pues para esto es de saber, que todo lo que hasta aqui se ha dicho, no sirue para mas, que para mantener y dar vida a nuestros cuerpos. Mas porque cõ esto no pudiendo el hombre mouerse de vn lugar, ni ver la diuersidad de las cosas q̃ en este mundo ay criadas (sin la noticia de las quales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador) quedaua imperfecta la fabrica, no quiso nuestro hazedor ser menos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demas. Antes crio en ellos vn tercer principio de mas del higado y coraçon, en el qual como en vna fragua se forjan los espiritus, mediãte los quales vemos, oymos, gustamos, tocamos, y nos mouemos, llamados por esta razon de los Latinos, animales, los quales se engendran de los espiritus dela vida, que diximos hazerse en el coraçon. Este tercer principio llamamos a los sesos, cuya silla esta en la mas alta parte del cuerpo, no porque para ellos este assiento fuesse mas seguro, o mejor, sino porq̃ estuuiessen junto a los ojos, los quales no podian por ninguna via estar en otra parte auiendo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplio muy bien nuestro hazedor la falta, q̃ en el sitio auia, cubriendo los de cabellos, y cuero, y de vn muy duro y rezio casco, el qual como vna celada, o yelmo guarda, q̃ facilmẽte no sean heridos: y despues de dos telas, vna mas gruessa, llamada dura madre, y otra mas delgada llamada pia madre: las quales embueluẽ los sesos, y las salidas dellos, y todos los nieruos. Y porq̃ dixe, y salidas es de saber, que los sesos tienẽ vna salida como cola (q̃ comunmente llamamos el tuetano del espinazo) que nace de la parte mas baxa de detras de los sesos, y saliẽdo por el agugero mayor que se haze en el huesso del colodrillo, desciende por el espinazo hasta el fin del huesso grande, haziendose siempre algo mas delgada.

Mas por quãto auemos de tratar aqui destos espiritus animales, q̃ se engendrã en los sesos de la cabeça, y acabamos de tratar de los vitales, q̃ se forjan en el coraçõ, sera razon dar la causa, porq̃ todos los Medicos y Philosophos ponen estos espiritus. Para esto pues deuemos traer a la memoria, lo que poco ha diximos, que es disponer y ordenar el Criador todas las cosas suauemente: proporcionando las causas con la dignidad de sus effectos, y disponiendo la materia conforme ala cõdiciõ dela forma (como vimos en lo passado) y assi mismo proporcionãdo el instrumẽto cõ el agente principal q̃ ha de vsar del como agora declararemos. Cõforme a esto vna manera de espada damos a vn moço de poca edad, y otra mayor a vn hõbre ya perfecto y robusto, y otra a vn gigante como la q̃ traya aquel Philisteo q̃ hizo campo con Dauid. Desta misma manera para hazer obras muy primas, son necessarios instrumentos muy primos y delicados, y para las grosseras bastã grosseros. Y aplicando esto mismo a las causas naturales, de aqui es, q̃ las intelligencias q̃ mediante el mouimiẽto delos cielos gouiernan este mundo inferior (que son substancias nobilissimas, y incorruptibles) se siruen de instrumentos nobilissimos y incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gouiernã todo. Pues viniẽdo a nuestro proposito, claro esta q̃ el anima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que viuimos,

uimos, y de los sentidos y mouimiento que tenemos. Lo qual se vee claro: pues faltando el anima, todos estos officios y mouimientos faltan no faltando los miembros y sentidos de que ella se seruia: pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oydos, y de todos los otros organos y sentidos sin hazer sus officios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necessario q̃ los instrumentos proximos y immediatos della se pareciessen y proporcionassen con ella: y, o fuessen puramente espirituales, o alomenos se llegassen mucho a la condicion y nobleza dellos: quales son los espiritus, de que el anima se sirue para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como vnos rayos de luz, mediante los quales nos da sentido y mouimiẽto. Porque de otra manera, despro porcion grande fuera que vna substancia puramente espiritual (qual es vna anima) tuuiesse por instrumento proximo, y immediato, vn pedaço de nuestra carne, o algun hueso grande. Esta es pues la causa, porq̃ ponemos este linage de espiritus que son mas vezinos y proporcionados a la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que (como diximos) es substancia espiritual.

De la dignidad y efficacia de los espiritus, y de todas las cosas espirituales. §. I.

Mas es aqui de notar, que como todo nuestro conocimiẽto proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oymos, y tocamos &c.) y las cosas espirituales, ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aqui es, que muchos hombres (mayormente los que son de grosseros entendimientos) o no creen que las ay, o no conocen la virtud y efficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos, de que se haze mençiõ en los Actos de los Apostoles: los quales eran tan grosseros de entendimiento, que no creyan auer Angeles, ni espiritus, y muchos ay agora, que aunque tengan fe desto, no entienden como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen a no entender la dignidad y excelencia, y facultad de sus animas, imaginando que son como vn poco de ayre, o cosa semejante. Pues a los tales quiero yo agora lleuar por la mano, y poco a poco yrles declarando la dignidad y efficacia destos espiritus: y por aqui se leuantaran a entender la de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quantas cosas corporales ay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunque esto no se parezca, por causa de la diuersidad de las misturas, y composicion dellos. Entre los quales elementos el mas baxo, y mas grossero y material, es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propria cosecha. Despues de este elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que haze fructificar la tierra. La qual tierra quanto es de su naturaleza, es como cal, que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el ayre con que viuimos y respiramos, y el que acarrea essas mismas aguas de la mar a la tierra: y nos haze otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la subtileza y efficacia del fuego que todos experimentamos, no ay que dezir.

Es pues agora de saber, q̃ como todas las cosas corporales esten compuestas destos quatro elementos, quanto ellas menos participan de la materia de la tierra, y de la pesadũbre della, tanto son mas nobles, y de mas virtud y efficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en essos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo, sino para padecer, y recebir como de limosna lo q̃ los otros elementos, o causas naturales le dan: de tal modo q̃ ni aun para sostener nuestros cuerpos seruiria,

sino recibiesse la dureza que tiene de los otros elementos como arriba declaramos. Siguese luego los otros tres elementos, entre los quales los superiores son mas espirituales, y mas actiuos, como lo es el agua y el ayre, y mucho mas el fuego, que es el menos material, y mas actiuo que todos.

Esto vemos tãbien en las aguas, las quales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que menos pesan para beuer. Vemos lo tãbien en los vinos: entre los quales los turbios y espessos son mas viles, y los mas delicados y mas dõzeles son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan. Porque el que se haze de la flor de la harina, es mas delicado, y assi sirue a la mesa de los señores: mas el baço que se haze de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, q̃ llaman mocos del herrero, y se siruen de lo q̃ esta ya mas apurado destas hezes de la tierra. Y esto tambien se vee en las piedras preciosas, entre las quales las mas puras y transparentes q̃ tienen menos de tierra, tenemos en grãde estima: y estimamos las en los anillos, y en otras cosas: pero las otras mas grosseras y terrestres, siruen para la fabrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es grauissimo argumento el de la luz que nos viene del cielo: que es la cosa mas delicada y espiritual que ay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por vna vidriera, por donde no entra el ayre, ni el fuego) y con todo esso es de tan admirable virtud y efficacia, que por medio della obran los cielos, todas quantas cosas ay en la mar, y en la tierra, y debaxo de la tierra, donde por su virtud se engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado a esto, que no solo para aprouechar, sino tambien para dañar, son tanto mas poderosas las cosas, quanto son mas espirituales, quiero dezir menos materiales y visibles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corrieron quasi por toda Europa el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año estando el cielo y el ayre (a lo que parecia) por defuera con la misma serenidad y pureza que siempre, vna mala qualidad que en el auia, q̃ ni se veya, ni se tocaua, fue causa de tantas muertes, y de tã grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el ayre corrupto de la peste, que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruycion del genero humano. Pues ya si tratamos de las substãcias puramente espirituales, quales son los Angeles y los demonios, claramente se vee quan poderosos sean los vnos para aprouechar, y los otros para dañar: pues vno dellos (o fuesse bueno, o fuesse malo,) basto para matar vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el exercito de los Assyrios, que tenia cercada a Hierusalem.

Pues todo lo dicho seruira, para que procediendo por estos grados de ventajas que ay en las cosas, entendamos, que quanto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tãto son mas viles y de menor efficacia, y quanto mas se acercan en su manera a la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles, y mas efficaces para obrar. Y por aqui entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: las quales son puramente substancias espirituales, como los Angeles: y por esso no nos espantaremos de ver quanta variedad y muchedumbre de officios exercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocaremos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor, que es el hombre, cuyos instrumentos immediatos son estos espiritus assi los vitales, como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes a ella.

De

De los espiritus animales que se engendrã en la cabeça. Cap. XXVIII.

PVes començando a tratar destos espiritus animales, es de saber, que assi como los vitales se engendran en el coraçon, assi los animales se engendran en los sesos de la cabeça: que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, assi sirue para formar estos espiritus tan nobles que leuantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viuen como nosotros. Y assi como en el coraçon ay dos senos, o ventrezillos en que se fraguan los espiritus vitales, assi en los sesos ay otros dos, en que se forjan los espiritus animales. Mas de que manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entẽdimientos humanos. De aqui procede ser muy flacos los hõbres muy dados a la speculacion de las sciencias, o a la contemplacion de las cosas diuinas. Porque como los espiritus vitales (como criados y inferiores) siruẽ de materia, de que se forman los animales, que son superiores, y estos se resueluan y gasten con el calor, y trabajo del exercicio interior queda muy depauperado el cuerpo de los espiritus vitales, que le dan calor y vida, y con esto se debilita y enflaquece, y assi se crian en el flemas y superfluydades indigestas, que causan esta flaqueza, con otras indisposiciones.

Mas aqui es de notar que destos espiritus, vnos son para dar mouimiento a los miembros, y otros para dar sentido. Para lo qual proueyo el Criador los caminos por donde corriessen, y se distribuyessen por todo el cuerpo, que son dos differencias de nieruos: vnos para que lleuen los espiritus que causan el mouimiento, y otros los que dan el sentido: la qual differencia se vee claro en algunos paralyticos, que por tener entupidos los nieruos que son causa del mouimiento, no pueden mouer la parte del cuerpo que esta paralyticada: y con todo esso sienten si los tocays y punçays: por no estar cerrados los nieruos que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tullio en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, marauillandose de la sabiduria, y artificio del hazedor: el qual sembro todo el cuerpo de tantas differencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes del: como son las venas que lleuan la sangre, y las arterias que lleuan los espiritus de la vida, y vn genero de nieruos que causan el mouimiento, y otros que son causa del sentido. Pues que red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga vnas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo? *Tullio*

Y porque el lugar donde estos espiritus animales se fabrican son aquella massa de los sesos, esta massa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huessos, que la defienden, como a los de la cabeça el casco: y assi mismo va tambien ella embuelta con aquellas dos tunicas, o camisas que diximos tener los sesos: que son la dura madre, y la pia madre que esta junto a ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella ordeno el Criador, que estuuiesse no solamente defendida y amparada con los huessos, sino tambien regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo tan preciosa, porque de la massa blanca que va por esta canal, (que llamamos la medula del espinazo) nacen veynte y quatro pares de nieruos de los quales, los doze siruen para dar estos espiritus animales a la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba: y los otros para la que resta de la cintura abaxo hasta los pies, de tal manera repartidos, que los doze siruen a vn lado del cuerpo, y los otros doze para el otro. Y porque nada faltasse a esta obra proueyo aquel artifice soberano, que en todos estos huessos del espinazo vuiesse vnos muy subtiles agugericos por dõde estos nieruos salen a hazer

estos officios fusodichos. Y aun de otra cosa proueyo mas subtil, que es de vna delicadissima tela: que diuide las dos partes desta medula espinal: y de la vna vanda desta tela proceden los nieruos de vn lado, y de la otra los del otro, sin perjudicar los nieruos de la vna parte, a la massa de do proceden los de la otra. Pues quié no glorificara aqui aquel artifice sapientissimo que de vna simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabrico tanta diuersidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas a los officios para q̃ fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto puedé, digo que son como vnos rayos subtilissimos de luz, que corren por los poros destos nieruos, y por medio de ellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dan con vn palo en la cabeça, con el qual los nieruos della se comprimen, y aprietan, solemos dezir, que se nos salto la lumbre de los ojos, la qual lumbre no es otra cosa que estos mismos espiritus: que como sean subtilissimos, saltan a fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las traças del criador. Porque assi como los cielos son causa de quantos mouimientos, y alteraciones ay en este mundo inferior, mediante la luz del sol, y de los planetas: assi los sesos que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa mediante los rayos desta luz, de todos los mouimientos, y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artifice soberano que (como diximos) ordena todas las cosas suauemente, quiso proporcionar el gouierno deste mundo menor cõ el del mayor quanto a esta parte.

De los sentidos interiores que estan en la cabeça. Cap. XXIX.

YPues auemos dicho que los espiritus animales, no solo son causa del mouimiento sino tambien del sentido, sera necessario tratar aqui de los sentidos: de los quales vnos son particulares, y otros comunes, vnos exteriores, que se veen por de fuera, y otros interiores que no se veen. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero destos. Los exteriores, y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales van a rematarse en vn sentido comũ que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los nieruos por los quales passan los espiritus que dan virtud de sentir a estos cinco sentidos, y por estos mismos nieruos embian ellos las especies y imagines de las cosas que sintieron a este sentido comun, y le dan nueuas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recibido, siruiendo como criados, y mensageros a su señor, dandole cuenta de lo que por de fuera passa. Y este es (como los Philosophos dizen) el principio de todo nuestro conocimiento, que comiença destos sentidos.

Despues deste sentido comun esta vn poco mas adelante otro seno, que llamamos la imaginacion: que recibe todas estas mismas imagines, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun esta en vna parte de los sesos muy tierna, y por esso esta mas dispuesta para que en ella se impriman estas imagines, mas no lo es para retener las, y conseruar las por su mucha blandura. Y por esto proueyo el Criador de otro ventrezillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta: la qual recibe todas estas imagines, y las guarda, y por esso se llama imaginatiua. Con la qual potencia, por ser organica, y corporal, nos hazo muchas

muchas vezes nuestro aduersario guerra cruel pintãdonos las cosas a vezes hermosissimas, y a vezes feyssimas, como cumple a su malicia, y lo vno y lo otro vemos en Amon hijo de Dauid para con su hermana Tamar.

Despues desta potencia esta vn poco mas adelante en los mismos sesos otro ventrezillo, que en los brutos se llama Estimatiua, y en los hombres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama Cogitatiua. La qual es potencia mas espiritual que las passadas, y por esso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y assi la oueja viendo al lobo, concibe enemistad, y por el contrario amistad viendo al mastin, y lo mismo hazen las aues flacas y desarmadas quando veen las aues de rapiña. Porque amistad, o enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo, y desta facultad proueyo el Criador a todas las aues y animales para su conseruacion y defension.

Vltimamente en la postrera parte de los sesos que estan en el colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propria del hombre que de los brutos, aunque della participã algunos: como lo vemos en el perro, que esconde el pan, y despues se acuerda donde lo puso, y buelue por el, y lo mismo haze la zorra, que despues que se ha cenado en la sangre de las gallinas que mato haze vn hoyo en la tierra y escõdelas alli y buelue a comer dellas. Tambien del Leon se escriue, que tiene memoria de los beneficios y los gratifica, y tambien de las injurias recibidas y las venga. Mas en el hombre es mas perfecta y mas vniuersal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusieremos vn exemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento destos quatro sentidos interiores. Digo pues que assi como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares, y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso, y dessabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sienten) assi el mismo artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir, y imprimio estas facultades susodichas en solas estas quatro partes de nuestros sesos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria, la qual es vn singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las sciencias, pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las cosas passadas, entiende el para dero y successo de las presentes y vẽideras. Ella es conseruadora de las experiencias, las quales siruen, no menos para la sciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia, y la que nos enseña a hablar, guardando dentro de si los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos, y nos damos a entender. Por donde los maestros de hablar que son los Rhetoricos, ponẽ por la quinta parte de su officio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las sciencias, guardando y reteniendo en si las reglas y preceptos dellas: sin la qual el leer libros, o cursar escuelas seria coger agua como dizen, en vn harnero, sin las quales artes, y disciplinas la vida humana seria vida de barbaros, o de bestias fieras. Y sobre todo esto sirue ella para hazer a los hombres agradecidos a Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se vee lo que deuemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia, que el beneficio. Porque acordarse los hombres de vna historia donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia vnas de otras no es mucho: mas ver que vn muchacho toma de coro cient vocablos Griegos, o Latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia vnos de otros y que

repitiendo los en la memoria siete, o ocho vezes, de tal manera se le asienten, y permanezcan en ella, que si a mano viene esten alli guardados hasta la vejez, y que todas las vezes que los quisiere repetir, salgan de aquel seno donde estauã, y buelua a la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado, no es esto cosa de grande admiracion? Pues que dire de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebraica, y Caldea, donde es necessario que el que las ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como ay en todas estas lenguas, y que todos le siruã las vezes que quisiere hablar en ellas? Mas que diremos de algunas memorias admirables, qual fue la del bienauenturado Pontifice Sant Antonino: de quien se escriue que siendo de edad de quinze años, tomo de memoria todo el decreto en espacio de vn año? que de la memoria de Mithridates Rey de Ponto: de quien se escriue, que sabia veynte y dos lenguas? Pues quien fue poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, donde tantas differencias de vocablos pudiessen distinctamente caber sin confundirse los vnos a los otros? Quien fue poderoso para esto, sino aquel Señor, que assi en esto, como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia, y magnificencia. Y con todo esto somos tales los hombres, que ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos.

Cap. XXX.

MVcha razon tuuo Dauid para exclamar, y confessar tantas vezes que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. Digo esto, porque salimos agora de vna marauilla, y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nuestros ojos. La qual cõfiessan los professores desta sciencia, ser la cosa mas artificiosa, mas subtil, y mas admirable de quantas el Criador formo en nuestros cuerpos: en la qual assi como en la passada no es menor el beneficio, que la marauilla de la obra. Porque que cosa mas triste, que vn hombre sin vista? Pues el sancto Tobias, que con tanta paciencia sufria la falta della, saludandole el Angel, y diziẽdole, que Dios le diesse alegria, respondio: Que alegria puedo yo tener, viuiendo en tinieblas, y no viendo la lumbre del cielo? Pues auiendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que estan escondidas dẽtro del velo de nuestra carne, agora sera razon tratar de los sentidos, y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que estan en la frontera de nuestra casa a vista de todos, y començaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos y assi el artificio y fabrica dellos sobrepuja a la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos deue poner admiracion, son las especies y imagines de las cosas que se requieren para ver las. Para lo qual es de saber, que todas las cosas visibles, que son las que tienen color o luz, produzen de si en el ayre sus imagines y figuras, que los Philosophos llaman especies, las quales representan muy al proprio las mismas cosas, cuyas imagines son. La razõ de esto es, porque segun reglas de Philosophia, las causas que produzen algun effecto, han de tocarse vna a otra, o por su propria substancia o por alguna virtud, o influencia suya. Y pues aqui tratamos deste effecto, que es ver las cosas, y ellas estã apartadas de nuestra vista, es necessario que se toquen y junten por algun tercero. Y para esto proueyo el Criador vna cosa digna

de

de admiracion, la qual es, que todas las cosas visibles produzgan en el ayre estas imagines, y especies que llegan a nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas, lo qual se vee en vn espejo, el qual recibiendo en si estas especies y imagines, y no pudiendo ellas passar adelante por no ser este espejo transparente, paramalli, y representan nos perfectissimamente todo quãto tienen delante. Y assi en montes, y valles, y campos, y arboles, y exercitos enteros cõ todo lo demas que tienen presente, y si mil espejos viuiere repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representara lo mismo. Y no solo en el ayre, mas tambien en el cielo ha lugar lo dicho. Porque no podriamos ver las estrellas estando tan apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiessen sus especies y imagines en nuestros ojos: para que mediãte ellas fuessen vistas. Pues que cosa mas admirable, que viendo nosotros como vn pintor gasta muchos dias en acabar vna imagen, que cada vna destas cosas visibles sea poderosa para produzir sin pinzel, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de imagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre, y el cielo? Quien no vee aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar a todas las cosas visibles para que se pudiessen ver?

Mas tratando del organo de la vista, es de saber que de aquella parte delantera de nuestros sesos (donde diximos q̃ estaua el sentido comun) nacen dos nieruos, vno por vn lado, y otro por otro: por los quales descienden hasta los ojos aquellos espiritus que llamamos animales, y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados con aquellas especies y imagines de las cosas que diximos. Mas de la fabrica destos ojos se escriuẽ cosas tan delicadas y admirables que yo no las alcanço y menos las podre escriuir. Mas la que me parece mas admirable de todas es, quo con ser tan mas y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel artifice soberano para ponerlos en la cabeça de las hormigas. Pues quãto mayor marauilla es esta, que auer puesto los ojos en la cabeça del hombre o de algun Elephante?

Mas con callar otras cosas mas subtiles, no dexare de dezir, que en la composicion del ojo entran tres differencias de humores: los quales se diuiden entre si con tres telas delicadissimas. Y al primero dellos llaman crystalino, por ser solido, y transparente como lo es el crystal: Y despues deste se sigue otro humor roxo que es abrigo y termino del crystalino, y tras deste se sigue otro azul. Y este color sirue paraque por virtud del se recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies y imagines que diximos, la qual se offenderia con la mucha claridad, como se offende quando miramos el sol.

Pues por estos viriles, de los humores susodichos (si assi se pueden llamar) entran las especies y imagines de las cosas, y suben por los sobre dichos nieruos al sentido comun que diximos, de donde ellos nacen. De modo que por ellos baxã los espiritus animales que nos hazen ver, y por ellos mismos subẽ las imagines de las cosas a este ventrezillo del sentido comun susodicho, y de ay caminan a los otros interiores. Y segun esto podemos dezir q̃ todo este mũdo visible quãgrande es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Arist. dize) de ser tã preciado este sentido. Porque como el hõbre por ser criatura racional, naturalmẽte desea saber, y este sentido de la vista le descubra infinitas differencias de cosas, de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente que es ver por el las marauillas de las obras de Dios, por donde se leuanta nuestro espiritu al conocimiento del. Assi lo muestra Dauid quando dize, vere señor tus *Aristo.*

cielos

cielos, que son obras de tus manos, y la luna, y las estrellas que tu fundaste. Este sancto varon empleaua mejor el beneficio de la vista, que los que vsan del para offensa del que se lo dio, haziendo materia de peccado, lo que auia de ser de sus alabanças, y haziendo guerra al dador cõ el mismo don que el les dio, y mas tal dõ como este es. Porque si este perdiesse vn hombre, que haria? adonde no yria a buscar el remedio? y que gracias daria a quiẽ se lo diesse? Y con ser esto assi, y saber los hombres que Dios es el que les dio la vista, y el que se la conserua, no les passa por pensamiento dar le gracias por ello.

Passemos del sentido del ver al del oyr que tambien es noble sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didymo que nacio ciego, y no por esso dexo de ser gran Theologo. Pues deste sentido son causa dos nieruos que proceden del sentido comũ vno por vna vanda, y otro por otra, los quales lleuan consigo los espiritus animales, que nos dan virtud para oyr. Mas dentro de los oydos esta vna bexiguita que llaman Miringa, llena de ayre: que es como vn atabalico, y llegãdo alli el sonido de la voz, o de qualquiera otra cosa hiere este organo, y con esto se causa el oyr. Mas si esta bexiguilla por alguna ocasion se rompe, y se sale el ayre della luego se pierde el oyr, y por esta causa el Criador formo las orejas, assi como los parpados en los ojos, para guarda deste sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler, al qual desciẽden otros dos nieruos que proceden de la misma fuẽte del sentido comun, y llegã a las narizes: las quales tienen dentro de si dos peçones chiquitos de carne muy blãda, y esponjosa embueltos en vnas telas delicadas: adonde vienẽ a parar los nieruos sobredichos, y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido proueyó el Criador las narizes, las quales tambiẽ sirue para la hermosura del rostro. Porque que pareceria vn hombre sin narizes? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador: el qual jũto en la fabrica de todos nuestros sentidos, y miembros dos cosas difficultosissimas de ayuntar en vno, que son vtilidad, y hermosura, procurando las cosas de tal manera, que lo mas prouechoso para la vida, fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Sirue tambiẽ las narizes con los dos agugeros que tienen, para que no solamente por la boca, sino tambiẽ por ellas se purgue la flema que se cria en el celebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo subian a lo alto de la cabeça (como los de la tierra suben a la parte alta del ayre) proueyo el Criador estos dos desaguaderos, por dõde se purgasse este ruyn humor. Y aun otra cosa entreuiene aqui mas admirable: porque en la parte mas baxa de la cabeça ay vn embudo que fabrico la naturaleza, el qual tiene la copa ancha y redonda, y viene a rematarse en vn caño estrecho, y este embudo recoge las flemas que se distilã de toda la cabeça, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desaguaderos susodichos. De modo que assi como en los patios de las casas grandes ay vn sumidero, adõde corrẽ las aguas quãdo llueue, assi proueyo el Criador en esta nuestra casa deste sumidero por donde se despiden las flemas para que no nos hagã daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuydo el Criador, de lo que cõuenia para nuestra salud y vida.

De aqui descẽdamos vn poco mas abaxo al sentido del gusto, cõ que gustamos los sabores, lo dulce, y lo amargo, lo sabroso y lo dessabrido. Y la causa deste sentimiento son dos nieruos que estan en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella, la qual proueyo el Criador que fuesse humeda, y llena de

poros

poros, y vazia de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar a estos nieruos susodichos, que son la causa deste gusto. Conuenia tambien que fuesse humeda para humedecer los manjares, porque no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la salua. Y no menos conuenia que careciesse ella de todo sabor (assi como el organo del oyr de todo sonido) para que pudiesse percebir todas las differencias de sabores. Porque si ella tuuiera alguno dentro de si: solo este sintiera y no los otros, como acaece al que tiene calenturas colericas, al qual amargan todas las cosas por razon del humor colerico con que la lengua esta inficionada, que de suyo es amargo. Mas aqui es de notar vna differencia que ay entre este sentido y los otros, la qual es que las especies de las cosas que se han de ver, oyr, y oler, han de passar por algun cuerpo transparente como es el ayre, mas ni en este sentido ni en el que se sigue no ha lugar esto. Porque lo que se ha de gustar, o tocar, ha de estar junto cõ nuestra carne. De suerte que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua para que se sienta su sabor. En lo qual se vee quan breue sea este deleyte, pues como dize vn doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo a penas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos, y con ser esto assi vemos quantas rentas, y patrimonios se gastã en seruir a este deleyte. Por lo qual exclamo Seneca diziendo, O buen Dios, quantos linages de officiales y de officios trae ocupados vn solo vientre.

El postrer sentido es el Tacto con que sentimos las quatro primeras qualidades de los elementos, que son frio, y calor, humedad y sequedad, y sentimos tãbien lo duro y lo blando, lo aspero, y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde este situado: por que esta estendido por todo el, por ser assi necessario para que el animal sienta lo dañoso, y lo prouechoso, y assi huya lo vno, y procure lo otro. Y la causa desste sentimiento es otro linage de nieruos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido, assi como ay otros que lo son del mouimiento, segun esta ya declarado. A esto que hasta aqui se ha dicho añadire lo que Tullio dize sobre esta materia.

Lo que dize Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.

Cap. XXXI.

PAra conclusion desta materia quiero referir aqui lo que dize Tullio de la conueniencia y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prueua el auer sido todo esto fabricado por vna summa sabiduria y prouidencia para el vso y prouecho de nuestra vida. Dize pues el, que esta diuina prouidencia leuanto los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al cielo, viniessen en conocimiento de Dios. Porque son los hõbres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores della, sino como contempladores de las cosas celestiales, y soberanas cuya contemplacion y vista a ningũ otro animal pertenesce sino a solo el hõbre. La qual prouidencia formo, y assento marauillosamente los sentidos (que son los interpretes y mensageros de las cosas) en la cabeça, como en vna torre alta para el vso necessario de la vida. Porq los ojos (q̃ son como atalayas deste cuerpo) estan en el lugar mas alto, para que mejor exerciten su officio, viendo de alli muchas differencias de cosas.

Lib. 2. de natura deorum.

Tambien los oydos (que han de percebir el sonido) conuenientemente se pusieron en esta parte alta, porque el sonido siempre sube a lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler esta

esta en lo alto porque tambien los vapores (que lleuan consigo las especies de las cosas olorosas) naturalmente suben a lo alto. Y no menos artificiosamente se puso este sentido jũto a la boca, por ser mucha parte el olor de lo que se come y se beue, para juzgar si es bueno, o malo. Pues ya el sentido del gusto (que ha de sentir las differencias de las cosas, cõ que nos mantenemos) conuenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca por donde necessariamente passa lo que se come y se beue.

Mas el sentido del tocar, ygualmente se estiende por todo el cuerpo, paraque assi pudiessemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que assi como los hombres sabios ponẽ mas cobro en las cosas preciosas, que en las viles: assi este artifice diuino puso mayor guarda y cobro en los ojos, q̃ en los otros sentidos por ser ellos (como todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los vistio y cercó con vnas telas muy delicadas: las quales hizo transpãrentes: para que por ellas pudiessemos ver: y por otra parte rezias, paraque pudiessen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles para mouerse de vna parte a otra, para que assi se desuiassen de lo q̃ les pudiesse dañar, y facilmẽte los boluiessen a lo que quisiessen ver. Y la agudeza de la vista, que esta en la pupila del ojo (mediante la qual vemos) es muy pequeña, para que assi este mas segura de lo que le pueda dañar. Assi mismo los parpados, con que se cubren los ojos, hizo muy blãdos, porque no exasperassen esta pupila: y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza, para que no cayesse en los ojos cosa que les fuesse contraria. Los quales parpados estan armados y guarnecidos con las cejas, que son como vna palizada para que aunque estuuiessen abiertos los ojos, despidiessen qualquiera cosa q̃ cayesse sobre ellos. Desta manera estan recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas, con las sobrecejas que estan encima dellos: las quales impiden que el sudor que corre de la cabeça, y de la frente, no cayga sobre ellos. Y por la parte mas baxa estan amparados con las mexillas, que son como vn vallado que los defiende. Mas las narizes estan de tal manera assentadas, que vienen a ser como vn muro puesto ante los ojos.

Mas los oydos estan siempre abiertos porque dellos tenemos necessidad aun en el tiempo que dormimos, porque cõ el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para el tiene muchas bueltas, porque si fuera derecho y simple pudiera entrar por el cosa que le dañara. Tambien se proueyo de remedio, para que si algũ animanillo quisiesse entrar en el, se embaraçasse en la cera de los oydos, como en liga. Y las orejas que estan a la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las voces no se derramassen primero que llegassen a el. Y las entradas para el hizo duras, y como de cuerno, y con bueltas y rebueltas, porque con este artificio se haze mayor el sonido. Assi mismo las narizes que siempre han de estar abiertas, para hazer sus officios, tienen las entradas estrechas: porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar, y tienen vn poquito de humor, que sirue para despedir de si el poluo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar esta muy bien cercado, porque esta dentro de la boca, para hazer conuenientemẽte su officio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar que estos sentidos en los hombres son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el mouimiento de los cuerpos, y por el gusto de las personas entienden muchas cosas: y assi tambien conoscen la hermosura, y la orden, y la decẽcia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien

conoscen

conocen algo de los vicios y virtudes de las personas, porque sienten quando el hombre esta ayrado o aplacado, alegre, o triste, y conocen tambien al fuerte y al floxo, al atreuido, y al couarde.

Los oydos tambien tienẽ otro admirable y artificioso juyzio, con el qual entienden, assi en las vozes, como en los instrumentos de musica la variedad de los sonidos, los interualos, y distinctiones dellos, y las differencias de las vozes, vnas blandas, y otras asperas, vnas graues y otras agudas, vnas flexibles y quebradas, y otras duras, las quales differẽcias conocen solamẽte los oydos de los hombres. Tambien el sentido de las narizes, y del gusto, y del tacto tienen sus juyzios para sentir las cosas que les pertenecen. Para cuya recreacion y deleyte se han inuentado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veys hasta donde ha llegado la composicion de los vnguentos olorosos y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tullio, y todo ello nos representa la summa sabiduria y consejo del que tan perfectamẽte fabrico, y guarnecio todos estos sentidos, para los officios y vso de nuestra vida, sin descuydarse de cosa alguna, por pequeña que fuesse, pues llego su prouidencia a vna cosa tan pequeña, como es la cera de los oydos, para el officio que aqui esta dicho. Pues que cuydado tendra de las cosas mayores, quien tan particular lo tuuo de las menores.

De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.

CAP. XXXII.

NO menos resplãdece la hermosura de la diuina prouidencia en la fabrica y conueniencia de las otras partes del cuerpo, que en la destos cinco sentidos suso dichos. Porque primeramente a todo el cuerpo de pies a cabeça proueyo el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas, la primera de las quales es vn pellejuelo muy delicado, que muchas vezes lo dessollamos sin sentirlo, como acaece a los que tienen sarna, o viruelas. Tras deste esta otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes esta mas grueso, como en la cabeça para defension della. Y en las plantas de los pies, para los que andan descalços: en otras esta mas delgado, como es en la cara. Y no contento con auer nos dado esta vestidura del pellejo, proueyo tambien de mucha gordura, que es como vna colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se vee no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, sino esta muy flaco.

Y descendiendo en particular a tratar de todos los miembros, y començando por la cabeça, offrecense primero los cabellos, que siruen para abrigo y defension della, y en las mugeres para honestidad y hermosura: pues como dize el Apostol, Los cabellos le fueron dados por velo para cubrirse. Mas quan a proposito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mugeres? porque en ellas fueran grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no menos siruen para la distinction entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad: porque a quantos malos recaudos y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran de esta señal. 1. Cor. 11.

Sigueſe despues de la barba el cuello, que es como vna hermosa coluna, aun que compuesta de diuersas pieças, como de goznes para doblarse a vna parte y a otra, la qual no solo sirue de hermosura, sino tambien de otros dos señalados officios, porque por ella van dos canales, vna por donde va el mantenimiẽto

miento con que viuimos, y otra por dõde va el ayre con que respiramos: Mas abaxo estan los pechos compuestos de huessos duros para guarda del coraçon. Porque, assi como el Criador proueyo del casco duro (que es como vn yelmo para guarda de los sesos de la cabeça) assi proueyo destos huessos del pecho, q̃ son como vnas coraças para guarda del coraçõ. En lo qual se vee como la diuina prouidẽcia tiene mayor cuydado de las cosas mayores que de las menores, proueyendo destas dos maneras de armas defensiuas para guarda destos dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (de mas deste defensiuo) puso dos fuentes de leche para criar los hijos que nacie sse n. Y puso dos: porque quando acaeciesse parir dos, vuiesse razion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa pocos dias ha pario vna muger casada tres, dos niños, y vna niña, y todos viuieron Y es cosa de admiracio, que la sangre que yua a sustentar el niño quando estaua en las entrañas de su madre, acude luego como si tuuiera juyzio, y discrecion, a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche, que es mãjar suauissimo y delicadissimo, cozido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño rezien nacido, el qual se mantiene ya por la boca, auiendo se antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma prouidẽcia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que parẽ muchos hijos como son perros, gatos, y conejos, y otros semejantes cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde estan las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre que esta baxo de los pechos no puso esta armazõ de huessos. Porque como las tripas que occupan este lugar, sean de vna carne blanda, recibieran per juyzio cõ la vezindad de los huessos duros, si aqui se pusieran.

Pues que dire de las manos que son los ministros de la razon y de la sabiduria? las quales aquel artifice soberano hizo vn poquito cõcauas, para abraçar y retener lo que quisiessen: y acrecentoles tambiẽ los dedos en los quales no sabreys determinar qual sea mayor la vtilidad dellos, o la hermosura. Ca el numero dellos es perfecto, y la ordẽ y dignidad muy decẽte, y assi mismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las vñas redõda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne no recibiesse detrimento vsando dellos. Pero no es menos admirable y prouechoso el vso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale a recebirlos, dando les facultad para abraçar y recebir las cosas, como Rector y Gouernador dellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Theodoreto, que se passe en silencio la prouidencia del Criador en auernos proueydo de dos coxines naturales para estar assentados sin trabajo. Porque si estos faltassen recibiria el hombre molestia, estãdo assentado sobre los huessos descarnados y duros. Y no menos siruen para la cauelleria mayormente de los que van assentados las barriguillas de las piernas, de mas de la gracia, y hermosura que tienen, porq̃ en todas las partes de nuestro cuerpo jũto el Criador vtilidad y hermosura como arriba diximos. Y esto mismo se vee en la fabrica de los pies que se rematã en sus dedos, guarnecidos con sus vñas, sobre los quales estriuan los hõbres, y con el ayuda dellos quando es menester suben por vna lança y a vezes andan sobre vna maroma.

De la parte affectiua del anima sensitiua: que es de las passiones y affectos que estan en nuestro coraçon.

Cap. XXXIII.

Dicho ya de los sentidos assi interiores como exteriores, que son propios

prios del anima ſenſitiua, y ſiruen para conocer las coſas que ſon prouechoſas o dañoſas al animal, ſigueſe que tratemos de la parte affectiua, que pertenece a eſſa miſma anima ſenſitiua, donde eſtan los affectos, y paſsiones naturales, los quales ſiruen para apetecer, y procurar las coſas prouechoſas, y huyr las dañoſas, que no menos ſon neceſſarias para la conſeruacion de nueſtra vida, y de qualquier animal. Y entre eſtos affectos, y paſsiones ay dos principales, los quales ſon rayzes y fundamento de todos los otros, que ſon amor y odio, conuiene a ſaber, amor del bien particular que nos puede aprouechar, y odio, y aborrecimiẽto de lo que nos puede empecer: para que aſsi el animal procuraſſe lo bueno y conueniente para ſu conſeruacion, y huyeſſe lo malo de que ſe podia ſeguir ſu deſtruycion. Porque faltando eſtos dos affectos, quedaria el animal, o como aue ſin alas, o galera ſin remos, para no poder buſcar lo que le era prouechoſo, y huyr lo contrario. Por lo qual dixeron muy bien los Philoſophos Eſtoycos (como refiere Seneca) que eſtos dos affectos eran como vn ayo que la diuina prouidencia auia dado al hombre. Porque aſsi como el ayo que tiene a cargo vn niño, le procura todo bien, y le deſuia de todo mal, aſsi lo hazen eſtos dos affectos quando ſon biẽ regidos.

Epiſt.

Mas aqui es de notar, que deſtos dos affectos como de dos rayzes principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, quando eſta auſente naſce deſſeo, y quãdo eſta preſente alegria. Otro ſi del mal que aborrecemos, quando eſta auſente, nace huyda, q̃ es deſſeo de euitarle, y quando eſta preſente triſteza. Y eſtas ſeys paſsiones que ſon amor, y odio, deſſeo y huyda, alegria y triſteza, llaman los Philoſophos, la parte concupiſcible de nueſtra anima: porque tiene por officio cobdiciar eſtos bienes ſenſibles.

¶ Mas ſi eſte bien a que eſtamos aficionados, es difficultoſo de alcançar: el deſſeo del nos haze tener eſperança que lo alcançaremos: porque facilmente eſperan los hombres lo que deſſean. Mas ſi ſon tales las difficultades que ven cen nueſtra eſperãça, luego nace de aqui otro effecto contrario, que es deſconfiança.

Otras vezes ſi el deſſeo es muy grande, cauſa en nueſtros coraçones otra paſſion, que es animoſidad, y oſadia para romper por qualeſquier difficultades que nos impidan eſte bien que deſſeamos, qual fue la que tuuieron aquellos caualleros eſforçados de Dauid, que atraueſſaron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que deſſeaua. Mas ſi ſon tantas las difficultades que no ſe atreuan a ellas, de aqui nace otra paſsion contraria a la paſſada, que es temor. El qual tambien ſirue a la guarda del animal, para que no ſe atreua alo que no puede, y para que buſque ſu remedio, o eſcondiendoſe, o huyendo. Pero ſi demas deſto ſe atrauieſſa alguno que totalmente nos impide lo que mucho deſſeamos, o nos quita de las manos lo que ya poſſeemos, aqui ſe encreſpa, y embrauece la ira: la qual ſe dize, que es vengadora de los agrauios, y eſtoruos que recibe nueſtra concupiſcencia. De ſuerte que ella es como eſpada, que ſe pone a defender eſta paſsion que tiene por hermana.

Eſtos cinco affectos, y paſsiones naturales ſon tambien neceſſarios para la conſeruacion de nueſtra vida. Porque ſino tuuiera nueſtra anima mas que vn apetito de las coſas que conuienen para ſu conſeruacion, y no tuuiera corage, y brio para vencer las difficultades con que muchas vezes eſtan acompañadas, no las alcançaria, y aſsi careceria de lo que le era neceſſario para viuir. Por tanto aquel diuino preſidente (que en ninguna coſa falta) prouey o de eſtas cinco paſsiones, que ſon eſperança, y

desconfiança, osadia, y temor, y ira: las quales siruen (cada qual en su manera) o para vencer esta difficultad, quando pueden, o para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Mas no sera razon passar por aqui sin aprouechar nos deste exemplo para vn muy necessario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderan los que tienen buenos desseos, que no basta esso para alcançar las virtudes que desean, si no estan acompañados con vna grã fortaleza, para vencer las difficultades, que en la execucion de essos buenos desseos se offrecẽ. Porq̃ sabida cosa es, que todas las virtudes estan cercadas y acompañadas con difficultad: porque donde no ay difficultad, no ay virtud. Y por esto quando con el desseo de las virtudes, no ay este brio y esfuerço susodicho, para acometerlas quedarse ha el hombre este ril y sin fructo con todos sus buenos desseos. Por lo qual se dize q̃ el infierno esta lleno destos buenos desseos, mas el paraysso de buenas obras. Verdad es, que quando los desseos son grandes ellos traen consigo este animo y fortaleza.

§. I.

Mas boluiendo al proposito, aqui se ha de notar, que no solo siruen estos affectos para la conseruacion, assi de la vida, como de la especie humana: sino tambiẽ nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dize que es despertadora de la justicia vindicatiua: que es la que tiene por officio castigar los delictos. Porque con la ira y indignacion que se concibe contra ellos, se mueuen los juezes a castigarlos. Puesto caso que sea verdad lo que Aristoteles sabiamente dize, que la ira es buena para soldado: mas no para capitan. Assi mismo del desseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos affectos, que siendo bien regidos siruen para procurar las virtudes, y aborrecer los vicios, que son amor de la honra, y verguença del vicio. Porque viendo aquel diuino presidente quan amigos sean los hombres politicos y nobles de honra, y desseando por otra parte que lo fuessen tãbien de la virtud, que hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que si quiera por esta causa se afficionassen a ella, pues en sola ella esta la verdadera honra. Y esto fue como açucarar la virtud, y ponerle este cebo para enamorar los hombres della: puesto caso que no sea verdadera virtud la que por sola esta causa se procura. Y desta rayz nacieron las virtudes y hechos heroycos de los Romanos: los quales acometian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibio Scipion, y otros capitanes Romanos las donzellas hermosissimas, que les presentauan, mas antes honrandolas mucho, las boluian a sus padres, o maridos.

Y assi como el amor de la honra, afficiona el coraçon a la virtud, assi la verguença, que es otro affecto hermano deste, lo retrae de los vicios por la mengua y deshonra que traen consigo. La qual aquel sapientissimo gouernador y amador de toda pureza señaladamente imprimio en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las donzellas: la qual es como vn natural muro de la castidad. Porque assi conuenia que aquel artifice sapientissimo pusiesse mas cobro en lo que mas importaua, y mas era desseado de muchos. Y por esto demas del sello virginal proueyo desta natural verguença, que es como freno deste vicio. Lo qual se vee aun en las mugeres poco honestas. Y assi pinta Ouidio a vna dellas: la qual escriuiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella, que tres vezes auia acometido a hablarle, y otras tantas auia enmudecido, y pegadose le la len- *Ouidio.*

la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble poeta Virgilio con tan gran verguença y honestidad, que desseando ella casar con Eneas, despues de la muerte del primer marido, dize estas palabras. Plega a Dios que antes se abra la tierra hasta los abysmos, y me trague: y el Padre todo poderoso me arroje vn rayo, que me hunda junto a las sombras escuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad y verguença. Y para confirmacion desto añadire aqui vna cosa notable, que refiere Plutarcho. Escriue el, que en vna ciudad de Grecia reyno vn humor de melancolia tan estraño, que cada dia muchas donzellas se matauan, y no se hallaua cura ni remedio para este mal. Mas vn hombre sabio, aprouechandose de este natural effecto que el Criador imprimio en los coraçones de las mugeres, dio orden como se pusiesse vn edicto publico, donde se mandasse, que todas las donzellas que assi se matassen, las lleuassen a enterrar publicamente desnudas a vista de todo el pueblo. Con lo qual obro tanto la verguença natural, y el miedo desta pena tan vergonçosa en aquellas donzellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabo este natural affecto de verguença, y assi de ay adelante cesso esta plaga.

Virgilio.

Plutar.

Tambien se deue aqui aduertir, que aunque algunos destos affectos y passiones naturales, que aqui auemos contado tengan nombres de vicios, o de virtudes no son lo vno ni lo otro, sino passiones naturales, que son indifferentes para bien y para mal, segun bien, o mal dellas vsaremos. Porque quando estas passiones que estan en la parte inferior de nuestra anima, siguen el dictamen de la parte superior della (donde esta el entendimiento, y la voluntad) abraçando lo que la razon les pone delante, entonces vsamos bien dellas, que es siruiendo nos dellas para aquello que nos fueron dadas. Y este mouimiento, dize Aristoteles que es semejante al mouimiento de los cielos inferiores: los quales se mueuen conforme al mouimiento del cielo superior (que llaman el primer mobile) el qual se mueue de Oriente a Occidente: dando vna buelta al mundo en vn dia natural. Porque assi como es cosa conueniente que los cielos inferiores sigan al mouimiento del superior: assi lo es que estas passiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimiento y imperio de la parte superior della.

Aristo.

Mas quando siguen otro norte, que es (quando dexada la razon) se mueuen por la imaginacion y aprehension delas cosas sensuales (que es vna guia muy ciega) entonces van descaminadas, por seguir este adalid tan ciego. Y este mouimiento compara el mismo Philosopho con el mouimiento contrario de los planetas: los quales se mueuen de Occidente a Oriente: dando a entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§ II.

Mas para entender este linage de monarchia espiritual, se ha de presuponer, que en este reyno de nuestra anima, la voluntad es como el Rey, que manda a todos los miembros y facultades que ay en el hombre: y el entendimiento (quando no esta deprauado) es su fiel consejero, que le representaua la dignidad y excelencia de las cosas espirituales para que las ame, y la fealdad de los vicios, para que los aborrezca. Tiene tambien sus criados, que son todos los miembros del cuerpo, los quales se mueuen conforme al imperio de la voluntad, sin resistencia alguna, y obedecen a lo que les es mandado. Ay tambien en este reyno (como en todos los demas) sus lisongeros, que aconsejan al Rey lo que no le

conuiene: que son estas passiones susodichas, las quales afficionandose a los bienes sensuales y deleytables, aconsejã al Rey que el tambiẽ se afficione a ellos, aunque reclame el entendimiento diziẽdo que los tales bienes y deleytes son dañosos, y ponçoñosos quando son contrarios a la razon. Mas quando las passiones y apetitos son vehementes ciegan la razon, y trastornan la voluntad y lleuan tras si la voluntad: la qual haze que el entendimiento aprueue esto y de sentencia que assi deue por entonces hazer: y assi lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui vn poco de la materia principal, no dexare de dezir que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del peccado original, es esta donde residen nuestros appetitos y passiones. Las quales en nuestra primera creacion estauan enfrenadas y obedientes a la razon, con el don de la justicia original. Mas perdido este don por el peccado luego se desentrenaron y rebellaron contra ella: y le dan bien en que entender. Y de aqui procede que assi el mundo como el Demonio nos hazẽ por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne cõ estos sus appetitos naturalmente este inclinada y afficionada a las cosas de carne, que son cõforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atiza estas passiones y desseos, y assi los desordena, y haze que excedan los limites y medida de la razon. Ca por esto se escriue del en Iob que con su soplo haze arder las brasas, las quales brasas son nuestras passiones y appetitos, para q̃ con este soplo passen las marcas y la medida de la templança. De modo que assi como en el principio del mũdo acometio al hõbre por la muger, q̃s a la parte fuerte por la flaca: lo mismo hazen los que tienẽ puesto cerco sobre vna ciudad: assi este enemigo comũmente nos haze guerra por esta mas flaca parte por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra.

Y assi tiene el esta por su parcial y fautora, pues ella apetece lo mismo que el quiere: que son estos bienes sensuales y terrenos. Mas el con sus sugestiones de tal manera enciende estos desseos, que lo que si moderadamente se procurasse y desseasse, seruiria para conseruacion de la vida (para lo qual estas passiones fueron dadas) desseandolo desordenadamente, viene a ser estrago y corrupcion della. Porque de aqui nace el amor y desseo desordenado de la honra (de donde mana la ambicion) y del dinero (de do procede el auaricia) y de los deleytes sensuales, de donde nace la gula, con otros deshonestos desseos.

Assi mismo de aqui se occasiona el odio, y la ira desmedida contra quien este linage de bienes nos impide: y assi mismo la inuidia de los que vemos auentajados en las cosas que nosotros desseamos. Y finalmente todo el otro enxambre de vicios destas rayzes atizadas por el demonio procede.

Y por esto, assi como los defensores de vna ciudad sitiada de enemigos, ponen toda su fuerça en la parte mas flaca, por donde los enemigos la quieren entrar assi el verdadero seruo de Dios, deue entender, que la vida Christiana, es vna perpetua batalla: y (como se escriue en Iob) vna perpetua milicia, o tentacion sobre la tierra: la qual dura quasi toda la vida: y que su profession es de hombre de guerra, y que en esta parte mas flaca de sus apetitos y passiones ha de poner mayor cobro para que no se desmanden: porque aqui ay mayor peligro.

En cabo se ha de aduertir, que assi como los sentidos exteriores y interiores q̃ siruen para conocer las cosas, estan en

la

la cabeça, vnos dentro y otros fuera de ella (como ya vimos) assi estos affectos susodichos que se ordenan para apetecer, o huyr dellas, tienen su assiento y lugar natural en el coraçon. De modo que estos dos principales officios del anima sensitiua, que siruen el vno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas repartio aquel artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeça y el coraçon. Porque en este ponemos estos onze affectos y passiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia: porque manifiestamente sentimos encenderse la sangre del coraçõ con la ira, y apretarse con la tristeza, y dilatarse cõ el alegria: los quales dos affectos pueden crecer tanto, que destemplen de tal manera el coraçon, que nos quiten la vida, como muchas vezes acaesce. Esto baste sumariamente dicho, para lo que toca a las facultades del anima sensitiua, que tiene el hombre comun con todos los animales.

Del anima intellectiua y de sus officios. *Cap. XXXIII.*

HAsta aqui auemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima; que son del anima que llaman vegetatiua (que tiene por officio mantener y sustentar nuestros cuerpos) y de la que llaman sensitiua, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Agora sera razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intellectiua: la qual es substancia espiritual como los Angeles, y por esto no esta afixada en algun organo corporal, como estan todos los otros sentidos, assi exteriores como interiores.

Y para tratar desta anima, y de la variedad y muchedumbre de sus officios y facultades, sera necessario traer a la memoria lo que arriba diximos, tratando de la virtud y subtileza de los espiritus animales, donde procediendo por vn discurso assi de los elementos, como de todas las otras cosas que se componen dellos venimos a concluyr, que quanto las cosas mas se alexan de la pesadumbre y materia de la tierra, y mas se adelgazan y allegan a la condicion de cosas espirituales, tanto mas perfectas son, y tanto mayor virtud y efficacia tienen para obrar. Pues segun esto como nuestra anima passe adelante destas cosas, y sea substancia espiritual, sigueſe q̃ ha de ser mas perfecta que ellas, y tener mayor poder y efficacia para obrar. *Diony.*

Y començando a tratar de la dignidad y officios de esta anima intellectiua, dezimos primeramente q̃ ella es la que nos differencia de los animales brutos, y nos haze semejantes a Dios y a sus Santos Angeles. Lo qual testifico el mismo hazedor, quando al principio de la creacion dixo, Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança: la qual semejança dezimos que tiene por razon de esta anima intellectiua.

Donde primeramente se ha de notar con quanta autoridad començo el Criador a tratar de la creacion del hombre. Porque en la de las otras cosas no hazia mas que dezir, Hagase esto, y luego era hecho: Y assi dixo, Haga se luz, y luego fue hecha la luz: y, Hagansse lumbreras en el cielo, y luego salio a luz el sol, y la luna juntamente con todas las estrellas. Mas auiendo de criar al hombre, vso deste nueuo lenguage, diziendo, Hagamos, &c. Las quales son palabras no de sola vna persona diuina, sino de muchas, que es de toda la Santissima Trinidad que entendio en la fabrica de esta noble criatura: pero otra mayor se nos descubre, en dezir, A nuestra imagen y semejança. Porque ser imagen de Dios a solo el hombre y al Angel pertenece.

Ca las demas criaturas (aunque ſean ſol, y luna, y eſtrellas con todas las demas) no ſe llaman imagines, ſino huellas, o piſadas de Dios, por lo poco que repreſentan de ſu grandeza. Mas por repreſentar el hombre y el Angel mucho mas de aquella altiſsima naturaleza, ſe llaman imagines de Dios. Y aun eſto ſe confirma por otra particularidad, que entreuino en la formacion del hombre. Porque auiendo Dios formado ſu cuerpo del lodo de la tierra, quando crio el anima, dize la Eſcriptura, que ſoplo Dios en el, eſpiritu de vida. Y porque el ſoplo procede de la parte interior del que ſopla, quiſo darnos a entender en eſto, ſer el anima vna coſa diuina, como coſa que ſalio del pecho de Dios: no porque ſea ella particula de aquella diuina ſubſtancia (como algunos hereges dixeron) ſino porque participa en muchas coſas la condició y propriedades de Dios, como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, que vna de las coſas criadas en que cō mayor admiracion de todos los ſabios reſplandece la grādeza del poder de Dios, es la virtud que puſo en nueſtra anima. Porque aunque en los Angeles reſplandezca mucho eſte poder, pero ellos ſon ſubſtancias ſimples, y puramente eſpirituales. Mas nueſtra anima por vna parte es ſubſtancia eſpiritual (como los Angeles) y por otra es forma deſte cuerpo material que le ſuſtenta y da vida: como lo hazen el anima de qualquier animal bruto. Y por ſer tan grande la diſtancia que ay de las coſas puramente eſpirituales a las que ſon puramente materiales, y tan grande la deſproporcion que ay para adjectiuarſe las vnas con las otras, ſe tiene por vna de las grandes marauillas de Dios, auer dado tal virtud y facultad a nueſtra anima, que por vna parte entienda las coſas altas como Angel, y por otra engendre como vn cauallo: por ſer ella la que da facultad para eſta generacion. De ſuerte que eſto es como ſi hiziera Dios vna criatura que fuera juntamente cauallo y Angel: pues eſta anima tiene en ſi la facultad y poder deſtas dos criaturas tan differentes. Por donde con mucha razon pudo Sant Auguſtin dezir, Que entre quantas marauillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el miſmo hombre, como arriba diximos. *Auguſt.*

Por quantas razones ſe dize ſer el hombre hecho a imagen y ſemejança de Dios. Cap. XXXV.

AGora ſera bien examinar por quantas razones ſe dize ſer el hombre hecho a imagen y ſemejança de Dios. Porque entendido eſto, conocera el la alteza de ſu dignidad, para que ſe corra y auerguence de afear y eſcurecer eſta diuina imagen, abatiendoſe a las vilezas de la carne. Y por aqui tambien vera lo que deue al Criador que tal joya le dio. Pues primeramente ſe dize ſer el hombre imagen de Dios: porque tiene libre aluedrio y entendimiento como Dios, y como ſus Angeles. Porque ninguna de todas las otras criaturas tiene eſta libertad: ca todas ſon agentes naturales, que no pueden dexar de hazer aquello para que tienen facultad. Y aſsi el fuego, no puede dexar de quemar, ni el ſol de alumbrar, &c. Mas el hombre es libre y ſeñor de ſus obras: y aſsi puede hazer y dexar de hazer lo que quiſiere. En lo qual parece que ſolo el hombre es ſeñor: y que todas las otras criaturas ſon como captiuas y ſeruas, pues ſolo el es libre, y ſeñor de ſus obras y ellas no.

Mas no ſolo la libertad de la voluntad, ſino tambien la facultad del entendimiento nos differencia de las beſtias, y nos haze ſemejantes a Dios: pues el tambien es ſubſtancia intellectual, aunque por otra mas alta manera. Eſta ſemejança de los entendimientos ſe vee en la ſeme-

semejança de las obras que proceden de ellos. Por donde se dize, que el arte imita la naturaleza en quanto puede: lo qual en mas claros terminos es dezir, que el hombre imita a Dios en la manera del obrar. Por donde assi como el autor de la naturaleza en todas sus obras dispone, y proporciona siempre los medios con los fines que pretende (como los dientes para cortar, y moler el manjar, y las manos para obrar, y los pies para andar, y las cañas de los huessos para sostener la carga del cuerpo) assi el arte guarda esta misma proporcion en todas sus obras, como lo vemos en la ropa que corta para vestir, y en las calças, y çapatos que haze para calçar, y en las casas que edifica para morar, y en los navios que fabrica para navegar, &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa destas para el fin que se pretende.

Item assi como el autor de la naturaleza procura en todas sus obras juntar en vno vtilidad, y hermosura (como lo vemos en el rostro del hombre, esto es, en el sitio, y assiento de la boca, de las narizes, de los oydos, de los ojos, y de las cejas, y sobrecejas que los acompañan, lo qual todo no menos sirue para la hermosura del rostro, que para la buena execucion del officio de cada vna destas partes, porque qualquier cosa de estas que se mudasse impediria lo vno, y lo otro) assi el arte en quanto puede imita lo mismo, procurando hazer todas las cosas artificiales, no solamente prouechosas, sino tambien hermosas, como se vee en todas las alhajas de los hombres ricos, y grandes Señores: los quales procuran que todas las cosas diputadas para su seruicio sean de tal manera fabricadas que no solamente siruan a la necessidad, sino tambien a la hermosura.

Item assi como son quasi infinitas las obras de naturaleza, assi tambien lo son en su manera las del arte. Lo qual podra notar quien rodeare con los ojos alguna grande ciudad, como es Venecia, o Lisboa. Porque andando por todas las calles destas ciudades, vera las pobladas de mil differencias de officios, y officiales mechanicos; y si fuere a la marina, vera el trato de la mar, y tantas differencias de navios, grandes, y pequeños con toda su xarcia fabricada muy a proposito para el officio de la navegacion. Y si de ay entrare en el almazen de las municiones, ay vera tantas maneras de armas vnas defensiuas, y otras offensiuas, y vnas para pelear de lexos, y otras de cerca, que no podra dexar de marauillarse, como vn animal racional, que naturaleza crio desnudo, y desarmado para la paz, y compañia, y vida politica de los hombres, tuuo coraçon, y ingenio para inuentar tantas differencias de pertrechos, y tiros de artilleria para la destruycion del genero humano. Y si de ay passare a las librerias, y escuelas generales hallara mil maneras de libros, y de artes, y sciencias naturales, y sobrenaturales, inuentadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare vn dia solenne en vna Iglesia cathedral hermosamente fabricada, y ornamentada, ay hallara en que apacentar los ojos con la hermosura del edificio, y ornamento de los altares, y en que recrear los oydos con la suauidad de las vozes, y instrumentos musicales que ay dulcemente to suenan.

Y si sobre todo esto se hallare en vna feria general, como es la de Medina del Campo, o otra semejante, ay vera tanta variedad, y muchedumbre de cosas artificiales que le parecera competir el arte con la naturaleza, no solo en la fabrica, y hermosura de las cosas (como esta dicho) sino tambien en la variedad, y muchedumbre dellas. Y assi como Dios crio este mundo lleno de obras naturales, assi el arte ha hecho quasi otro nueuo mundo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sirue de las ma-

nos: las quales fabrico el Criador cõ marauillosas habilidades, y artificio, para que fuessen vn conuenientissimo y general instrumento de las mas principales partes de nuestra anima, que son la voluntad y la razon. Porque por ellas obra la razon todas estas cosas susodichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dize Tullio) nos siruen para labrar los campos, para edificar las casas, para texer y coser las vestiduras, y para la fabrica de las cosas que se hazen de hierro, o de metal. Con las manos tambien edificamos las ciudades, los muros y los templos. Y por ellas tambien nos prouecmos de diuersos y abundantes frutos para nuestro mantenimiento. Ca por ellas sembramos los campos, los quales nos dan diuersos frutos, vnos que se comen luego, y otros que se recogen, y guardan para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, assi de los que andan por la tierra, como de los que nadan en el agua, como de los que buelan por el ayre, no solo cançandolos, sino tambien criandolos en nuestras casas. Con ellas tambien domamos las bestias: las quales lleuando, y trayendo cargas, nos siruen dando tambien a nosotros fuerça, y ligereza para caminar. Nosotros tambien con las manos les ponemos yugos, y assi mismo vsamos del sentido agudissimo de los elephantes, y de la sagacidad de los canes para nuestro prouecho. Nosotros tambien con ellas sacamos el hierro de las entrañas de la tierra (cosa grandemente necessaria para la labor de los campos) y assi mismo descubrimos las venas escondidas del azero, de la plata, y del oro, de las quales cosas nos seruimos, assi para el vso de la vida, como para la hermosura, y ornamento della. Aprouechamonos tambien de todo genero de arboles, assi fructuosos como siluestres, parte para calentarnos, y guisar los manjares, y parte para edificar, con lo qual nos defendemos de los demasiados frios y calores. Y la misma materia sirue para fabricar nauios: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante prouision para las necessidades de la vida. Y assi por el arte del nauegar venimos a enseñorearnos de las dos cosas mas violentas que ay en la naturaleza, que son, la mar, y los vientos, y por este medio gozamos de muchas cosas que se traen por la mar. Es otro si nuestro el señorio, y vso de todos los fructos y comodidades de la tierra, porque nosotros gozamos de los campos, y de los montes, nuestros son los rios y los lagos, nosotros sembramos las miesses, y los arboles, nosotros con riegos artificiales hazemos fertiles las tierras, nosotros represamos, y endereçamos los rios, y los encaminamos por las partes que nos puedan aprouechar, y finalmente vsando de la industria de las manos en las cosas de naturaleza auemos venido a fabricar otra nueua naturaleza. Lo susodicho es de Tullio.

Pues todo esto nos declara la dignidad, y semejança que nuestra anima tiene con su criador, pues tanta semejança tiene en la manera del obrar con el. Por que tres cosas pone Sant Dionysio assi en el Criador como en sus criaturas (que son ser, poder, y obrar) en las quales ay tal orden y proporcion, que qual es el ser tales el poder, y qual el poder tales las obras. Y assi por las obras conocemos el poder, y por el poder el ser. Y pues como esta dicho vemos tanta conformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui podemos rastrear la semejança y parentesco que ay entre el y Dios, y entenderemos con quanta razon se dize auer sido criado el hombre a imagen, y semejança de Dios, que es vna dignidad incomparable. *Dionys.*

§. I.

¶ Es tambien singular propriedad de Dios estar en todo lugar presente, en el mundo, y fuera del mundo. Y nuestra anima

anima intellectiua corre tambiē por todos los lugares del mundo quando quiere. Agora (dize S. Ambrosio) estamos en Italia, y pensamos en las cosas de Oriēte y Occidente, y conuersamos con los de Persia, y con los de Africa, y ay tratamos con los amigos, caminamos con los que caminan, allegamonos a los peregrinos, juntamonos con los ausentes, hablamos con los que estā apartados de nosotros: y hasta los difuntos resuscitamos, y los abraçamos, y conuersamos como si estuuieran viuos. Pues por aqui se entiende no auer sido hecha a imagen de Dios aquella parte corporal q̄ ay en nosotros, sino aquella que con el agudeza de su vista ve los ausentes, y passa de la otra vanda de la mar, y corre con la vista por todas las cosas, escudriña las escondidas, y en vn momento rodea sus sentidos por todos los fines del mundo, y sube hasta Dios, y se ayunta con Christo, y desciende al infierno, y sube al cielo, y libremente se passea por el: como lo hazia aquel que dize, Nuestra conuersacion es en los cielos.

Ambro.

Pero otra cosa ay mas admirable, en que nuestra anima imita la virtud y poder de Dios, en lo qual sobrepuja aun a los Angeles. Porque aunque en ellos resplandezca mas perfectamēte la imagen de Dios, por ser substancias puramente espirituales, apartadas de toda materia, pero nuestra anima demas de ser substācia espiritual representa esta imagen por otra via, que es con la variedad delos officios que exercita en los cuerpos donde mora. Porq̄ lo que obra Dios en este mundo mayor, esso obra nuestra anima en el mundo menor, que es en el hombre. Vemos pues en el mundo mayor quanta infinidad de criaturas y de obras naturales ay: y en todas ellas obra Dios conseruandolas en el ser que tienen, y dando les virtud y facultad para todas las obras que hazen, porque la primera causa concurre con todas las otras inferiores, si a cuya virtud y influencia no podrian ellas obrar. Pues desta manera tiene nuestra anima tā plenaria jurisdicion y señorio dentro deste territorio de su cuerpo, que ninguna obra se haze en el, de que ella no sea principio y causa. Lo qual parece por la falta que ella haze quando por la muerte falta: pues entonces cessan todas estas obras. De modo, que con ser ella vna simple y espiritual substancia, es principio de todos los officios de la vida. Porque ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en la lengua, toca con todos los otros miembros, cueze el manjar en el estomago, conuierte lo en sangre en el higado, y repartela por las venas en todo el cuerpo, cria los espiritus de vida en el coraçon, y los animales en el celebro, y distribuye los vnos por las arterias, y los otros por los nieruos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las cosas que vio en la imaginacion, y acuerdase de infinitos vocablos y cosas con la memoria, y discurre y disputa cō el entendimiēto, y ama o abhorrece con la voluntad. Y finalmente, no ay cosa tan menuda en nuestro cuerpo, de que ella no sea principio y causa principal. De suerte que lo que son los pesos en el relox, esso es el anima en nuestro cuerpo: y assi como quitados estos pesos, todas estas ruedas del relox paran, assi faltando el anima a nuestro cuerpo, faltan todos los officiales y officios de nuestra vida.

Esta es vna cosa de que el Propheta Dauid grandemente se marauilla quādo dize, Marauillosa es señor vuestra sabiduria: la qual conozco por lo que veo en mi, y tan alta es que yo no la puedo alcançar. Sobre las quales palabras (que en este sentido alega Theodoreto) haze el vna larga exclamacion diziendo assi, Quando yo Señor recogido dentro de mi mismo, y libre de los cuydados y negocios exteriores entro en mi, y me pongo a contemplar mi propria naturaleza y aquella facultad del anima racional q̄

Psal. 138.

me diſtes, y miro las ſciencias de que ella ha ſido capaz, y las artes por ella inuentadas, de que eſta lleno el mũdo (con cuyo beneficio ſe haze la vida mas alegre y ſuaue) y miro aquella infinita abundancia de vocablos que en ella caben, dẽtro de la qual eſtã diſtinctamente guardados y conſeruados, y aſsi ſe le offrecẽ facilmente quando los ha meneſter, y miro tambien como eſta anima gouierna todo el cuerpo, y como ella miſma cometio a los ojos el officio de juzgar entre los colores; y a la lengua de conocer la differẽcia de los ſabores, y hechola interprete de ſus conceptos mediante el vſo de las palabras; y a las narizes dio facultad de examinar los olores, y a los oydos de percebir las palabras que vienẽ de fuera, y ella miſma eſtendio el ſentido del tocar por todo el cuerpo, con el qual tocamiento a vezes ſiente dolor, a vezes alegria y deleyte: conſiderando pues con animo todas eſtas coſas y otras ſemejantes, y viendo como muchas dellas al parecer contrarias, concurren en la fabrica de vn animal, junto con aquella admirable vniõ de las dos naturalezas, vna mortal y otra immortal, quedo eſpantado con eſte tan grande milagro, y no pudiendo alcançar la razon de coſa tan grande, confieſſo que quedo vencido, y predicando la victoria y ſabiduria del Criador, vengo a prorumpir en vozes de alabança, y exclamo con eſte Propheta diziendo: Marauillosa es señor vueſtra ſabiduria, la qual reſplandece en mi: tan alta es que yo no la puedo comprehender. Lo ſuſodicho es de Theodoreto. Eſta es pues otra admirable excelencia de nueſtra anima: en la qual imita a ſu Criador, obrando (como diximos) todas las coſas en ſu cuerpo, como el Criador las obra en eſte mũdo. Por lo qual de mas de lo dicho, ſe llama ella imagen de Dios.

§. II.

Mas que quiere dezir, que no ſolamẽte ſe dize auer ſido hecha a imagen de Dios, ſino tambien a ſu ſemejãça? A eſto reſpondẽ S. Bernardo y S. Ambroſio diziendo, que imagen ſe llama por razon de lo natural que recibio: y ſemejãça por lo gratuito. Quieren dezir, que imagen ſe llama por cauſa de las dotes y facultades naturales que recibio, para viuir eſta vida comun y natural: mas ſemejanza, por la gracia y virtudes ſobrenaturales que en ſu primera criacion recibio, para viuir vida ſobrenatural, merecedora de vida eterna. Por do parece, que la imagẽ, que es lo natural, nũca ſe pierde: aunque el anima eſte en el infierno: mas la ſemejança pierdeſe perdida la gracia la qual ſe pierde por qualquier peccado mortal. Mas es mucho para ſentir no ſolo el perder el hombre eſta ſemejança, ſino mucho mas la ſemejança que ſuccede en lugar deſta. Y qual ſea ella, declara lo el propheta quando dixo, El hombre cõſtituydo por Dios en dignidad y honra no entendio el eſtado que tenia: por lo qual vino a ſer comparado con las beſtias brutas, y hecho ſemejante a ellas. Pues que coſa mas para ſentir, que eſta tan grãde cayda: en que el hombre que repreſentaua en la pureza de ſu vida la ſemejança de Dios, venga a mudar la ſemejança diuina en ſemejança de beſtias? Adonde puede mas deſcaer, y deſcẽder la miſeria humana? Pues por aqui vera el hõbre quanta ſea la malicia del peccado, qúe es cauſa deſte tan grande mal.

Bernar. Ambro.

Pſal. 48.

Eſto baſte para cõcluyr la materia del anima intelectiua, y con ella de todo lo q̃ pertenece a los dos mundos, aſsi mayor como menor que es el hombre. Agora ſera razon aprouecharnos de todo lo dicho, leuantandonos por las criaturas al conocimiento del Criador,

De la prouidencia eſpecial que nueſtro Señor tiene de las coſas humanas. CAP. XXXVI.

TOdo lo que haſta aqui ſe ha dicho ſirue para declarar los motiuos que los

los Philosophos tuuieron para reconocer, y cõfessar vna primera causa, vn primer principio, y vn primer mouedor, y gouernador de todo este vniuerso, que llamamos Dios. Sirue tambien para que conozcamos la prouidencia que este soberano Señor tiene de todas las cosas, cõsiderando las habilidades de q̃ proueyo a todos los animales para su cõseruaciõ que es para mantenerse, y defenderse de sus contrarios, y curarse en sus enfermedades, y criar sus hijos. En nada desto pusieron dubda los Philosophos de mas graue y assentado juyzio. Mas assi como se hallan a las vezes cuerpos monstruosos, que nacen, o con sobra, o cõ falta de los miembros acostumbrados, assi tambien (y aũ mucho mas) ay animos y ingenios monstruosos, que dizen cosas no solo cõtra toda razon, sino contra todo el comun consentimiento del genero humano: quales fueron los que confessando la prouidencia que Dios tenia de los animales brutos (por las razones susodichas) osaron dezir, que no la tenia de los hombres, por la confusion y desorden que veyan en las cosas humanas: no considerando que como los brutos no son capazes ni de virtud ni de vicio, no ay porque el Criador altere la prouidẽcia que tiene dellos. Mas como el hombre es capaz de lo vno y de lo otro, tratale Dios conforme a sus obras, haziendo bien al bueno, y castigando al malo. Lo qual llego a entender aquel insigne Philosopho moral Seneca, diziendo en vna palabra gran parte de lo que enseña nuestra religion. Porque hablando de Dios dize, que el nos trata de la manera que nosotros lo tratamos. Dando a entender, que a los que reuerencian y honran a Dios, como a verdadero Señor, y padre, trata el como a fieles siervos y hijos. Que mas dixera este Philosopho si fuera Christiano? Quan grãde y quan vniuersal doctrina se comprehende, en estas tan breues palabras? mas aqui es de notar, que quando dezimos que haze Dios bien a los buenos, y castiga a los malos, no entendemos aqui por biẽ los bienes temporales (los quales ni aun los Philosophos llamarõ bienes) ni por mal la pobreza, o falta dellos, pues esta no merece nombre de verdadero mal, pues todos los Sanctos voluntariamẽte la amaron y procuraron. Assi que la prouidencia que el Criador tiene de los animales: siempre es de vna manera: mas la de los hombres es diuersa segun la diuersidad de sus obras. Mas contra estos philosophos deuariados, se armaron los verdadero, y graues Philosopho, mayormente los que se llamaron Estoycos (que erã muy deuotos de la virtud) prouando cõ grauissimas razones la prouidencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondremos aqui algunas.

Seneca.

Porque primeramente que oydos no se escandalizan, oyendo dezir que Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hombres, auiẽdo sido criadas las bestias, y todas estas cosas inferiores para el seruicio del hombre como esta ya declarado? Quien dira que vn padre tiene cuydado de los esclauos y moços de su hijo y no le tiene del hijo? Si a la prudencia, y buen gouierno pertenece tener mayor cuydado de las cosas mayores que de las menores, siẽdo el hombre sin comparaciõ mas noble que todos los brutos animales (como criatura hecha a imagen y semejança de Dios), en que razon cabe dezir que el tenga prouidencia de cosas tan baxas, y desprecie las altas como son los hõbres, a los quales llama hijos por la semejança que tienen con el, y si tiene cuydado de los brutos, que ni reconoce el beneficio ni le dã gracias por el, quanto mas lo tendra del hombre, que lo reconoce, y adora, y alaba por el?

Vemos tambien que el amor es la causa de la prouidencia que tienen las criaturas de sus propias cosas: y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuydado que tienen dellas, como lo vemos en la pro-

la prouidencia y cuydado que los brutos tienen de los hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que a los brutos (lo qual se vee por las ventajas que tiene sobre los brutos, y por la mas excelente naturaleza que le dio) como es posible que teniendo cuydado de lo que menos ama, no lo tenga de lo que mas ama? Vemos por experiencia que si el hombre planta, o enxiere vn arbolico, se alegra despues quando lo vee crecido y medrado, y cargado de fruto, y le pesa si lo vee mal tratar, y huelga de cultiuarlo y regarlo. Pues si este amor y cuydado tiene el hombre de vn arbolillo, que el planto, quanto mayor lo tendra el Criador, del hombre que el formo?

Mas no solo el amor, sino la bondad tambien es causa de la prouidencia. Y assi vemos que los hombres de singular y excelēte bondad tienen gran respecto al bien comun, y assi lo desean, y procuran, aunque sea a costa suya. Pues si esto es proprio de la excelente bondad: quāto mas lo sera de aquella summa y infinita bondad para tener cuydado del hombre, mayormente sabiendo el que estādo el hombre bien ordenado todo este mundo que le sirue esta bien ordenado, mas por el contrario estando el desordenado tambien lo esta el mundo, pues sirue a quien no sirue al comun señor de todo.

Y si todas las perfectiones de las criaturas (que se llaman absolutamente perfectiones) estan en Dios por muy eminēte manera, y tener cuydado del bien comun sea vna dellas, quiē osara negar que no la ay en Dios, siendo el vn abysmo de todas las perfectiones, y el autor dellas?

Vemos tambien que todas las causas tienen especial cuydado de sus effectos, como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vassallos, los padres de familia, de su familia. Pues, quāto mayor lo tendra aquel Rey de los Reyes, aquel padre soberano, y aquella causa de las causas del mas noble effecto, que en este inferior mundo produxo que es el hombre?

Añado mas a lo dicho, que si Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas, o es porque no puede, o no quiere, o no sabe lo que en este mundo passa. Dezir que no sabe es quitarle la sabiduria, y dezir que sabe, mas no quiere, es quitarle la bōdad, y la justicia, y la charidad, y la misericordia, y finalmente todas sus perfectiones, y virtudes, lo qual es horrible blasphemia. Mas dezir que no puede, es contra la grandeza de su poder que es infinito. Porque quien pudo criar este mūdo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos, y en el mouimiento de los cielos, y poblado de tantas cosas para el vso de la vida humana, como no podra gouernar lo que pudo hazer? Y si el por su propria voluntad quiso criar este mūno, no por necessidad que del tuuiesse, ni porque nadie lo forçasse, sino por su sola bondad, por la qual quiso dar ser a las cosas que no lo tenian, porque no ha de querer conseruar y gouernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acrecienta vna consideracion muy principal y muy experimentada. Vemos generalmente que todos los hombres de qualquiera naciō que sean, quando se vee en algun aprieto y angustia subitamente sin algun discurso de razō, sino por solo instincto de naturaleza leuantan los ojos, y las manos al cielo (donde aquel Señor principalmēte reside) pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion este impressa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa y vana (por aquella comun sentencia de Philosophos, los quales dizen que Dios y la naturaleza no hazen cosa superflua) figuese que el tiene prouidencia de las cosas de los hombres, pues crio esta inclinacion natural en los coraçones dellos. Ni es menor testimonio el comū cōsentimiento

timiento de todas las gentes por barbaras, y beſtiales que ſean: en las quales ſiẽpre ſe halla alguna manera de culto de la diuinidad, aunque falſo, y errado, y eſto con preſupueſto que no honrã eſta diuinidad debalde, ſino porque eſperan fauor della. Porque ſi nada eſperaſſen, no la honrarian, ni tendrian cuenta cõ ſus templos y ſacrificios. Y eſto es confeſſar la diuina prouidencia, que es tener Dios cuenta con quien lo venera y honra. Y como eſto ſea coſa vniuerſal en todas las gentes, ſigueſe que eſte affecto y conocimiento nace con el miſmo hombre, y eſta impreſſo en ſu coraçon por el autor de la miſma naturaleza. El qual aſſi como enxirio en los coraçones de los hijos vna natural inclinacion de acatar y reuerenciar a ſus padres: aſsi tambien imprimio otra de hõrar a Dios, que por muy mas excelẽte manera es padre vniuerſal de todos los hombres. Y es tan notorio eſto en lumbre de naturaleza que dixo Ariſtoteles, que no auiamos de poner en diſputa ſi la nieue era blanca, ni tampoco ſi los padres, y los dioſes auian de ſer honrados: ſino, dar ojos al que niega ſer la nieue blanca, y açotes y caſtigo al que negare la honra deuida a los padres, y a los dioſes.

Eſtas y otras ſemejãtes razones mouierõ a los mas graues, y ſabios philoſophos como fue Platon y Socrates ſu maeſtro, y ſeñaladamente los Eſtoycos, vno de los quales (que fue Seneca) eſcriuio vn libro entero de la diuina prouidencia. De la qual tambien haze mencion en otros lugares de ſus epiſtolas. Y aſsi en vna que eſcriue a ſu amigo Lucilio dize eſtas ſingulares y notables palabras, Cerca de ti eſta Dios, contigo eſta, dentro de ti eſta, vn eſpiritu ſagrado mora dentro de noſotros, que guarda y nota nueſtras buenas obras. El qual nos trata de la manera q̃ noſotros le tratamos. Y ten por cierto que ningun hombre puede ſer bueno ſin el. Porque como podra alguno deſpreciar las coſas de la fortuna ſin ſu ayuda. El es el que nos da conſejos magnificos. Cierto es que mora Dios en las animas de los buenos, aunque no ſepamos qual Dios ſea eſte que en ellas mora. Vn animo excellente, y moderado, y que paſſa por cima de todas las coſas como por viles y baxas, y ſerie de todo lo que noſotros tememos, o deſſeamos, ſolo Dios lo puede hazer. No puede vna coſa tã grande hazerſe ſin fauor del. Y aſsi la mayor parte deſte animo eſta en el lugar de donde baxo. De modo que aſsi como los rayos del ſol llegan a la tierra, mas el los eſtan en el miſmo ſol de donde decienden, aſsi el animo grande y ſagrado (embiado al mundo para q̃ por el conozcamos las coſas diuinas) cõuerſa aqui con noſotros, mas el eſta junto con ſu principio de donde nace. Y en otra epiſtola dize aſsi, Marauillaſte que los hombres vayan a los dioſes, mayor marauilla es que Dios viene a los hombres, y (lo que es aun mas vezino) Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima ay ſin el fauor, y preſencia de Dios. Todas eſtas ſon palabras de Seneca: el qual ſin auer leydo el Euangelio, confieſſa la neceſsidad de la gracia, ſin entẽder lo que es gracia, y el cuydado de la diuina prouidencia. Por donde ay razon para eſpantar nos de la ceguedad, y locura de los hereges Pelagianos, que recibiendo las eſcrituras ſagradas, dogmatizauan que podia vn hombre con ſolas las fuerças del libre aluedrio, ſin el ſocorro de la gracia guardar perfectamente todos los mandamientos diuinos, y merecer el reyno del cielo.

Seneca. Epiſt. 74.

A eſte tã illuſtre teſtimonio de Seneca, añadire el de Tullio q̃ cõfieſſa lo miſmo diziendo, que los dioſes immortales no ſolamente proueen a todo el linage de los hombres, ſino tambien a cada vno en particular: porque ſi tienen prouidencia de todo el mundo, tambien la tienen de las principales partes del que ſon Aſia, Africa, y Europa, y ſi la tienen deſtas

Tullio li. 2 de natura deorum.

deſtas, tambien la tienen de las ciudades dellas como ſon Roma, Athenas, Eſparta, Rodas con las demas, y aſsi ſe ſigue q̃ han de tener eſpecial cuydado de cada vno de los moradores deſtas. Y en eſta cuenta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcello, Caton, Scipion, Lelio, y otros muchos ſingulares varones que vuo en Roma, y en Grecia, ninguno de los quales fue tal ſin ayuda de Dios. La qual razõ conuencio a los Poetas, y particularmẽte a Homero q̃ ſeñalaſſen ciertos dioſes por compañeros, ayudadores y defenſores de dos peligros a los hombres Heroycos, como fue Vlyſſes, Diomedes, Agamenõ, y Achiles, por dõde ſe concluye q̃ nunca en el mundo vuo algun varõ ſeñalado, q̃ no fueſſe ayudado cõ vn ſoplo y fauor de Dios. Lo ſuſo dicho es de Tullio, q̃ tãbien como Seneca cõfieſſa la neceſsidad del fauor diuino, y el cuydado de la diuina prouidencia.

De como todas las coſas deſte mundo fueron fabricadas para el hombre.

§. I.

¶Eſta miſma prouidencia prueua el miſmo Tullio declarando mas en particular como todas eſtas coſas que vemos fuerõ fabricadas por la diuina prouidencia para el hombre, y aſsi dize el, Si alguno preguntare por cuya cauſa ayan ſido fabricadas coſas tan grandes, por ventura por amor de los arboles, y de las yeruas las quales aunque carecen de ſentido, ſon obras de naturaleza? Muy contra toda razon ſeria eſto. Mas por ventura fueron formadas por cauſa de las beſtias? Tã poco ſe puede dezir que los dioſes ayan fabricado eſto por cauſa de las beſtias mudas que ninguna intelligẽcia tienen. Pues por cuya cauſa diremos auer ſido hecho eſte mundo? A eſto reſpondemos, que por cauſa de los animales que vſan de razon, que ſon los hõbres, porq̃ ſolos ellos vſan de razon, y viuẽ por ley. De modo q̃ aſsi como dezimos q̃ Athenas, y Lacedemonia, y todo lo que ay en eſtas ciudades ſiruẽ a los moradores de ellas, aſsi todas las coſas q̃ ay en eſta gran ciudad del mundo, ſon para ſeruicio de los hõbres. Pues ya el curſo del ſol y de la luna, y de las eſtrellas, aunque ſiruẽ para la orden, y gouernacion del mundo, mas ſon tambien vn hermoſiſsimo eſpectaculo para los hombres. Porque ninguna coſa ay, cuya viſta ſea para nueſtros ojos mas inſaciable, mas hermoſa, mas artificioſa para nueſtro entẽdimiento. Ca por la orden y curſo deſtos planetas conocemos la qualidad de los tiempos, y la variedad y mudãças dellos. Y ſi eſtas conocen ſolos los hombres, para ſolos ellos auemos de juzgar que fueron hechas. Pues la tierra llena de mieſſes, y de diuerſas eſpecies de legumbres que ella produze con grande abundancia, ſirue para el vſo de los hombres, o de las beſtias? Pues que dire de las viñas, y de los oliuares, cuyos fructos tan copioſos, y tan ſabroſos no pertenecen a las beſtias? Porque no tienen ellas ciẽcia ni de ſembrar los campos, ni de cultiuarlos, ni de ſegar y recoger el fructo dellos a ſus tiempos, ni de guardarlo para adelante. porque el vſo, y cuydado de todas eſtas coſas de ſolos los hombres es, y no de ellas. Por dõde aſsi como las cuerdas de vna vihuela, y los otros inſtrumentos muſicales fueron hechos para ſolos aquellos que ſaben vſar dellos, aſsi todas eſtas coſas ſuſo dichas, para ſolos aquellos ſiruen, que ſaben vſar dellas. Ni es razon dezir que por cauſa de ellas ayan ſido hechas, porque algunas vezes arrebatan, y hurtan algo deſtos fructos, aſsi como no dezimos que recogen los hombres, y guardan el trigo en ſus graneros por cauſa de los ratones, y de las hormigas que lo hurtan, ſino para prouiſion de ſus mugeres, y hijos, y familia: aſsi que las beſtias a hurto goçan de algo deſto, mas los hombres libre y deſcubiertamẽte. Porque quien tendra dubda que tanta variedad, y abundancia de frutas tan

ſabroſas para el guſto, y tan ſuaues para el olor, y tan hermoſas para la viſta, aya dado la naturaleza para los hombres? Y como ſe podra dezir que fueron eſtas coſas hechas para las beſtias, pues nos conſta que eſſas beſtias fueron hechas por cauſa de los hombres? Porque para que otra coſa ſiruen las ouejas, ſino para que de ſu lana ſe hagan paños con que nos viſtamos? las quales ni pudieran mãtenerſe ni ſuſtentarſe, ni dar algun fruto, ſi los hombres no tuuieſſen cuydado de ellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes, y el amor con que aman y liſongean a ſus ſeñores, y el furor, y odio contra los eſtraños, y tan increyble ſagacidad y olor para buſcar la caça, y tanta ligereza y alegria para perſeguirla, q̃ otra coſa nos repreſenta, ſino auer ſido ellos engendrados para el prouecho, y ſeruicio de los hombres? Pues que dire de los bueyes cuyos lomos declaran no auer ſido fabricados para lleuar y traer cargas, mas las ceruizes tan acomodadas a recebir el yugo, y las fuerças, y anchura de los pechos para tirar el arado, vemos quanto ſirue al vſo de los hombres. Por lo qual antiguamente en aquella edad dorada (como los poetas la llaman) ſe tenia por gran delicto matar los bueyes, y comer de ſus carnes. Prolixa coſa ſeria ſi quiſieſſe yo declarar agora el prouecho que nos viene de los mulos, y de las otras beſtias cauallares, las quales vemos ſeruir a los hombres. Mas el puerco, para que otra coſa ſirue, ſino para mantenernos con ſu carne? Y para que eſta no ſe corrompieſſe, dieron le el anima en lugar de ſal. Y por ſer eſte animal tan prouechoſo para nueſtro mantenimiento vemos que ninguno otro pare y cria tãtos hijos como el. Pues que dire de la muchedumbre y ſuauidad de los peces, que de las aues de las quales recibimos tan gran deleyte, que parece que eſta prouidencia tan regalada fue ordenada por el Epicuro? Las quales no podriamos auer a las manos, ſino con el artificio y induſtria de los hombres. Pues ya a las beſtias fieras alcançamos monteando, parte para mantenernos dellas, y parte para exercitarnos en la diſciplina militar, las quales tambien domamos, y domeſticamos como lo hazemos con los Elephantes, y muchas coſas dellos ſiruen para curar llagas, y enfermedades, como tambiẽ lo hazen las yeruas, cuya virtud y efficacia conocemos por largos tiempos, y experiencias. Y ſi rodearemos cõ los animos como cõ los ojos, toda la tierra, y los mares todos, veremos tan grandes eſpacios de cãpos fertiles, y fructuoſos: veremos los montes veſtidos de yeruas verdes, y el paſto de los ganados, y la increyble ligereza con que los nauios corren por la mar. Y no ſolo las coſas que eſtan ſobre la tierra ſino tambien las eſcondidas en las entrañas della nos ſiruen, las quales aſsi como ſon para el ſeruicio de los hõbres, aſsi ſolos ellos las ſacan a luz, y las deſcubren. Lo ſuſodicho es de Tullio: el qual por los exemplos ſuſodichos manifieſtamente prueua, todas las coſas de ſte mundo inferior juntamente con el cielo auer ſido fabricadas y ordenadas para el vſo y prouiſion de nueſtra vida. Lo qual todo es manifieſto argumento de la prouidencia que Dios tiene de los hombres, pues tantas coſas crio tan apropriadas para el vſo, y prouiſion, y regalo de los hombres, de que las beſtias no ſon capazes.

Y demas deſte diſcurſo, y argumẽto cõ que ſe prueua eſta diuina prouidẽcia tambien la confieſſa en el libro de las Leyes por eſtas palabras. Ante todas las coſas tengan por aueriguado los hõbres que ſon los dioſes ſeñores y gouernadores de todas las coſas, y lo que paſſa en la vida humana ſuccede por ſu voluntad, y imperio, y que ellos entienden en hazer bien al linage de los hombres, y miran lo que cada vno dellos haze, y en que pecca, y con que deuocion, y animo trata las coſas que pertenecen a la religion, y finalmente ellos tienen cuenta, y razon

con

cõ la vida de los buenos y de los malos. Pues que mas dixera este Philosopho, si tuuiera lumbre de fe?

Plu. lib. de sera numinis vindict. Pues por mas illustre tengo el testimonio de Plutarcho: el qual confiessa jũtamente cõ la diuina prouidencia, la immortalidad del anima por estas palabras, Vna es la razon, que confirma y prueua la diuina prouidẽcia, y la immortalidad del anima: ni podemos abraçar lo vno, y desechar lo otro. Porque quedando el anima viua despues de la muerte del cuerpo conuiene, y aun es necessario, q̃ reciba el castigo, o galardõ de sus obras, Porque el tiempo que en este mundo viue, pelea como vn luchador, y acabada la pelea, ha de recebir lo que mereció. Mas de que manera aya de ser el anima despues desta vida galardonada, o castigada, no sabemos desto cosa cierta que podamos affirmar los que viuimos. Porque este secreto nos esta encubierto. Hasta aqui son palabras deste gran Philosopho: las quales nos declaran quanta sea la fuerça y la luz de la verdad, pues en medio de las tinieblas de la gentilidad, veyan sus rayos y resplandores.

Arist. in li. Topicorũ. Vengamos a Aristoteles, el qual como ya vimos, no consiente que se dispute de la honra que se deue a los padres, y a Dios, por ser cosa tan clara y tan perentoria. El mismo en su politica despues de auer dicho que quatro cosas eran necessarias para vna bien ordenada Republica, que son bastimentos, armas, artes y dineros, dize que la primera que le es necessaria es el culto de los dioses, que llaman Religion. Y en el decimo libro de las Ethicas, dize assi, El q̃ se rige por razon y entendimiento, y procura de perfectionar esta principal parte de su anima, y esta afficionado a lo bueno, parece que este tal sera aceptissimo a Dios. Porque si los dioses tienen cuydado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon, que se agraden de vna cosa tan buena, y tan semejante a ellos, (que es nuestro entendimiento) y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que sean amados de los dioses, como gente que viue virtuosamente, y que tiene cuydado de perfectionar lo q̃ recibio. Todas estas son palabras de Aristoteles: que fauorecen la diuina prouidencia: pues hazen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a el en la nobleza del entendimiento, y en la pureza de la vida. Y no menos haze a este proposito atribuyr este Philosopho a la Religion, y culto de Dios el primer lugar en la Republica bien ordenada, como acabamos de dezir. Porque para que fin han de honrar los hombres a Dios, si el ningun cuydado ni cuenta tiene con ellos? Con saber agora los hõbres por fe que ay pena y gloria eterna para buenos y malos, ay tãtos hombres que tienen muy poca cuenta con Dios, que seria si ni en esta vida ni en la otra esperassen nada del? Y que seria el mundo poblado de tales hombres, quales serian los que esto creyessen, sino vna cueua de ladrones, y salteadores, y vn cenagal de puercos, o por mejor dezir, vn pedaço del infierno? Y siendo tal el mundo, quan indigna cosa seria de aquella infinita bondad y sabiduria auer criado essos tan grandes cielos, y essas tan resplandecientes lumbreras, y gouernar esta tã grande machina del mundo, embiando sus pluuias a sus tiempos para frutificar la tierra, y diputando los peces de la mar, y las aues del ayre, y los animales de la tierra, y todo esto para el vso de los hombres siendo ellos mucho peores que bestias? Que cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Assi que pues Aristoteles tanto quiere que honremos a Dios, algo quiere que esperemos del, porque (como dixo el Comico) nadie quiere ser bueno de balde.

Mas el mismo Philosopho en el compendio de la Philosophia que escriuio a Alexandre (aunque algunos dubdan *Idem.*

ser

ser este libro suyo) habla mas claro de la prouidẽcia, dõde refiere vna cosa memorable. Porq̃ cuenta el, que vna vez reboso el monte Etna vna tan grã bocanada de fuego, q̃ se estendio por todos los campos y tierras comarcanas: y huyendo todos los moços a grã priessa, como los viejos no pudiessen huyr, y vn algunos hijos tã leales a sus padres, q̃ tomãdolos sobre sus hombros, huyan cõ ellos. Mas no pudiendo darse tanta priessa por la carga q̃ lleuauã, finalmente los vio de alcãçar a apressurada llama. Entõces Dios agradãdose de aquella fe y lealtad de los buenos hijos para cõ sus viejos padres, hizo q̃ se diuidiesse y apartasse la llama en dos partes para q̃ diesse lugar y passo seguro a los virtuosos mancebos con sus padres. Esta historia refiere Arist. en el sobredicho libro, en la qual no solo confiessa la diuina prouidẽcia, sino tãbien los milagros q̃ sobrepujã toda la facultad de naturaleza.

§. II.

¶ Con este exẽplo juntaremos otros referidos no por autores Christianos, a los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque a esta prouidencia pertenece, no solo galardonar los buenos sino tãbien castigar los malos referiremos aqui algunos castigos tã grãdes y tã extraordinarios executados cõtra hõbres peruersissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifiesta obra de la diuina prouidencia y justicia. Entre los quales tendra el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes q̃ por sola ambicion de reynar vso de la mayor crueldad, q̃ jamas se vio q̃ fue derramar la sangre de tãtos niños innocẽtes, y junto cõ ellos la de su proprio hijo con otras crueldades y tyranias de q̃ vso el tiẽpo q̃ viuio. Pues los clamores y vozes assi de aq̃lla sangre innocẽte derramada, como de los padres y madres destos niños, que pedia vengãça era justo q̃ llegassen a los oydos de aquel soberano juez, el qual demas de las penas de la otra vida castigasse vna maldad tã extraordinaria cõ vn cuo y extraordinario castigo. El qual refiere Iosepho noble historiador entre los Iudios por estas palabras. La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hazia mayor, hasta vengar enteramẽte la maldad cometida. Porq̃ de fuera en el cuero y sobre haz ardia con vn fuego tẽplado: pero dentro se abrasaua como horno encendido. Siẽpre padecia grandissima hambre: y con ningun manjar q̃ comiesse, podia amansar la crudelissima rauia. Las entrañas tenia dẽtro llenas de llagas: y del cuerpo le salia vn humor ralo y amarillo, q̃ le bañaua hasta los pies: y dende los pies hasta la barua. Todos los miembros tenia hinchados: y sus partes vergonçosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y cõ terribles dolores. Y sobre todos los males le afligia el hedor q̃ le salia o de la podredũbre de los miẽbros, o del huelgo de la boca emponçoñada. Y tan cercado estaua de dolores, q̃ ya no le bastauã las fuerças naturales para sufrirlos. Dezian los adeuinos, que el soberano Emperador Dios le auia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado q̃ de tan irremediables llagas estuuiesse herido, no por esso perdia la esperãça de viuir. Para lo qual procuraua aquellas artes y remedios que podia. Capassado el Iordan se bañaua algunas vezes en los baños q̃ se dizen de Calliroe: cuyas aguas tambien para beuer son saludables. Y parecio a los medicos q̃ se deuia bañar todo el cuerpo en azeyte caliente: pero metido en este baño, se le desconyuntaron los miẽbros: y los ojos le saltarõ de sus proprios lugares. De alli le traxeron a Hierico: dõde mouido por los llãtos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mãdo repartir a sus caualleros a cada qual cincuenta pesos de moneda: y despues por algunos dias distribuyo entre sus amigos grã suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braueza, y como amenazando a la muerte, acabo con vna maldad, y crueldad increyble. Porque mãdo llamar todos los varones

Refert Euseb. lib. 1. c. 6. hist.

nobles y principales de todas las ciudades y villas de Iudea, y encerrarlos en cierto lugar; y llamando a su hermana Salome con su marido Alexandro les dixo. Yo se q̃ los Iudios se hã de regozijar con mi muerte: pero si vosotros quereys cũplir mi mandamiẽto, yo tẽdre mi enterramiento y exequias muy hõradas con muchedũbre de hõbres y mugeres q̃ lloren. Tened a punto gẽte armada: para q̃ en la hora q̃ yo espirare, maten todos estos varones principales de Iudea q̃ yo tẽgo encerrados: para q̃ toda la prouincia (aunq̃ les pese) haga llãto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerça de los dolores, pidio vn cuchillo para aparar vna mãçana (como solia) con su mano: y dieronsele. Dẽde a poco entendiendo q̃ nadie vuiesse q̃ le fuesse a la mano, alço el cuchillo y metiosele por el cuerpo. Pero vn poco tiẽpo q̃ duro antes q̃ espirasse, no quiso passar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos, q̃ por su mãdamiẽto auiã sido antes degollados. Desta manera salio de la vida lleno no menos de dolores q̃ de maldades. Lo susodicho es de Iosepho. En lo qual vemos verificada aq̃lla sentẽcia del Psalmo, Iusto es Dios y amador de justicia, y sus ojos miran la igualdad. Vemos tãbien aqui la hermosura y grãdeza de la diuina justicia, la qual permitio que este tyrãno ni perdonasse a si mismo, ni a sus proprios hijos, quien no perdono a los agenos. Y q̃ no solo pagasse esta deuda cõ la muerte acelerada, q̃ el rauiosamẽte tomo cõ sus manos, sino tãbien cõ aq̃lla terrible y prolixa enfermedad q̃ el quiso redemir cõ su propria muerte. La qual enfermedad fue de tal qualidad q̃ los mismos medicos que la curauã entendian q̃ aquella dolencia le venia del cielo por sus grãdes peccados. Por esta regla auemos de tener por general y verdadera, q̃ quãdo sobre quien en a vn tyranno calamidades extraordinarias, auiẽdo precedido maldades, o crueldades extraordinarias, deuemos entender por este castigo la seueridad de la justicia y prouidencia diuina que por esto medio se declara y da motiuo a los hombres escandalizados para predicar las alabanças diuinas. Conforme a lo qual dize el Propheta, Alegrarseha el justo, quãdo viere la vengança, y lauara sus manos en la sangre del peccador. Quiere dezir que con el exemplo deste castigo, y con el temor de la diuina justicia, trabajara por justificar y purificar su anima.

El mismo Iosepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes q̃ es el q̃ degollo a Santiago, y prendio a S. Pedro para hazer otro tãto del. Este pues estando indignado contra los moradores de Tyro y de Sidon, y viniendo ellos cõ toda humildad a pedirle perdõ por la necessidad q̃ teniã del, salio a vn cadahalso vestido ricamente de vestiduras reales a hazer vn razonamiento a estos pueblos q̃ presentes estauã. Entonces ellos leuãtando las vozes le començaron a lisongear, diziendo, Palabras son estas de Dios, y no de hõbre. Cõ esto el malauẽturado y loco Rey, de tal manera se vfano y enuanecio cõ esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomo para si, juzgando q̃ en el cabia aquella tã grãde alabança. En este pũto dize Iosepho, que le hirio vn Angel de Dios, y assi comido y cõsumido de gusanos acabo desastradamente su vida. Dõde es mucho para considerar, que auiẽdo este hõbre maluado degollado vn Apostol, y preso otro, no recibio algun castigo; mas agora recibio este tan grande, por auer hurtado la gloria a Dios y atribuydola a si, para que por aqui se entienda el peligro que puede auer en la vana gloria, y en la presumpcion y estima de si mismo. *Idem. Luc. Actuũ. 12*

Cõ estos exẽplos susodichos juntaremos los de los Emperadores q̃ perseguieron la Iglesia começando dẽde Nerõ, los quales por la mayor parte tuuieron desastrados fines, como en la segunda parte desta escritura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino

mino, y la miserable enfermedad que padecio, la qual los mismos medicos confessauan ser castigo de Dios por la grandeza de sus maldades y crueldades, como en su proprio lugar declaramos.

Estos exemplos son de escriptores Gentiles para los q̃ no dan fe a los Christianos. Mas con todo esso referire aqui otro exemplo que en la S. Escriptura se escriue del rey Antiocho: cuyas maldades y crueldades para cõ el pueblo de Dios fueron tales, q̃ no se puede explicar, sino diziendo que quasi todas las cosas q̃ ha de hazer el Anticlirísto cõtra la honra de Christo hizo este para destruyr el culto de Dios. Este es el q̃ martyrizo aquellos dichosos y bienauenturados siete hermanos Machabeos cõ su sanctissima madre, y el q̃ hinchio el sancto templo de rufianes y malas mugeres, y le mãdo intitular del nõbre de Iupiter, y puso la estatua deste idolo, donde estaua el arca del testameto: y entre otras matãças, q̃ del se escriue, vna fue q̃ en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hõbres, y quarenta mil captiuos y otros tantos vendidos. Mas la diuina prouidencia que nũca duerme, despues de auer castigado los peccados de su pueblo por mano deste tyrano, tomo della vengança q̃ sus maldades merecian: porq̃ el no hazia esto como ministro de Dios, sino como cruel tyrano. Y assi fue castigado cõ tal enfermedad, q̃ el mismo entendio, que no era ella natural, ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porq̃ viniendo de camino, subitamente lo hirio Dios con vn increyble dolor y tormento de las entrañas, y no paro aqui el mal, sino todo el cuerpo se le cubrio de llagas tan horribles que dellas manauan arroyos de gusanos que le royan y comiã dia y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, que todo el exercito, que con el venia, se agrauiaua del, y el mismo no lo podia sopportar. Conociendo pues el miserable el açote de Dios sobre si, començo, aunque tarde, a humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus peccados. Y assi dixo: Iusta cosa es subjectarse a Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner a la iguala con el. Y arrepentido con este conocimiento prometio de igualar a la ciudad de Hierusalẽ (que el venia a assolar) con la de Athenas, y priuilegiar a todos los Iudios, como a ciudadanos Athenienses, y que el adornaria el tẽplo con preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mãdaria q̃ de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto que el se conuertiria a la fe de los Iudios, y andaria predicando por todas partes la grãdeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escriptura sagrada, las quales aunque siruen para otros muchos propositos, mas yo las he traydo aqui, para q̃ assi este exẽplo como todos los demas q̃ auemos dicho jũto cõ las razones alegadas nos declare como aquel soberano juez tiene especial prouidencia, no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hõbre, como de criatura mas principal, dando a cada vno su merecido, segun sus obras, a todos generalmente en la otra vida, y a muchos tambien en esta, como los exẽplos passados testifican. Este es vno de los mayores cõsuelos, q̃ tiene los buenos en todos sus trabajos, alegrãdose cõ la esperãça del galardon, y este mismo es el mayor freno que tiene los tibios, y negligẽtes, sabiendo q̃ ay castigo y pena eterna para ellos. Los quales (quanto es de parte de su malicia) no querrian q̃ Dios supiesse los males que ellos hazẽ, ni que pudiesse, ni quisiesse castigar los, por poder mas sin remordimiẽto de consciencia, rebolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto hazen a Dios ciego para no ver, y flaco para no poder castigar, y injusto para no hazer justicia. Y esto (quanto es de parte de su desseo) es querer que no aya Dios, porq̃ tal Dios cõmo ellos lo desseã sin sabiduria, sin poder, y sin justicia no puede ser Dios. Mas a estos y a todos nos desengaña Salomon: el qual concluye toda la disputa de

ſu Eccleſiaſtes, diziendo: Oyamos todos el fin, q̃ toda eſta diſputa ſe ordena, Teme a Dios, y guarda ſus mandamientos, porque todo eſte es el ſer del hõbre. Y todas las coſas q̃ en eſta vida ſe hazen, traera Dios a juyzio, ora ſean buenas, ora malas, para dar a cada vno ſu merecido, que es officio proprio de la diuina prouidencia.

De la immenſidad y grandeza de las perfectiones diuinas por el teſtimonio de las ſanctas eſcrituras.

CAP. XXXVII.

TOdo quãto haſta aqui ſe ha dicho ſirue para darnos conocimiẽto de aquellas quatro altiſsimas perfectiones de nueſtro Criador: que ſon bondad, ſabiduria, omnipotencia, y prouidencia: q̃ es la mas alta, mas neceſſaria, y mas prouechoſa philoſophia, de quantas el ingenio humano puede alcançar. Del fructo deſte conocimiento ya tratamos. Mas agora reſta tratar de la grandeza deſtas miſmas perfectiones q̃ ſon los modos intrinſecos dellas como los llama algunos Theologos, no ſolo para el fructo q̃ eſta ya declarado, ſino para ſuſpender los coraçones en la admiracion de tata grãdeza, y para que por aqui entienda la reuerẽcia que ſe deue a tata mageſtad, y qua grande mal ſea ofalr offenderla. Pero no ſera ſolo eſte el fruto deſta materia, ſino otros que al cabo ſe veran.

Y aunque mi intento en eſta primera parte es, proceder por las marauillas de las coſas criadas al conocimiento del Criador: las porq̃ las ſanctas Eſcripturas nos dan mas luz para eſte conocimiẽto, pondre aqui algunos inſignes lugares dellas, que para eſto nos ſiruan. Y en el primer lugar pondre las que ſe hallan en el libro del S. Iob: porque aſsi cõmo los amigos q̃ con el diſputan, tratã magnificamente de las grandezas de Dios: cuyo conocimiento alcançaro por las marauillas que notauan en las obras de natura leza, de que aqui tratamos. Porque aunq̃ el S. Iob conocio por eſpecial reuelaciõ el myſterio de nueſtra redempcion, y el de la reſurrectiõ general, mas los amigos q̃ con el diſputauan, no alcançaron eſtos myſterios, y por eſſo proceden por la cõſideraciõ q̃ diximos de las coſas criadas.

Es eſta materia muy dulce y agradable a los amadores de Dios. Porque aſsi como el q̃ ama vna perſona huelga mucho de oyr las alabanças y excelencias della: aſsi los que de verdad aman a Dios reciben grande conſolacion oyendo ſus grandezas y marauillas, y junto con eſto crece en ellos la reuerencia de tan grande mageſtad y el temor de offenderla. Pondremos luego en el primer lugar las palabras del ſancto Iob: y deſpues las de ſus amigos, y eſto con alguna declaraciõ para q̃ mejor ſe entiendan, tomando vnas coſas y dexando otras como pareciere que mas conuenga.

Comiença pues el S. Iob a tratar de la grandeza del poder y juſticia de Dios, diziendo aſsi. Verdaderamẽte ſe q̃ no ſe podra juſtificar el hõbre cõparado cõ Dios: y ſi quiſiere ponerſe en juſticia con el, de mil cargos q̃ el le haga, no podra reſponder a vno. Sabio es de coraçon, fuerte y poderoſo: quiẽ jamas le reſiſtio, q̃ tuuieſſe paz? El es el q̃ cõ ſu omnipotencia traſtorna los montes: ſin que lo pudieſſen primero ſaber los moradores dellos: los quales el con el furor de ſu ira deſtruyo. El es el q̃ mueue la tierra de ſu lugar y haze eſtrallar las colunas della. El es el que quando le plaze mãda al ſol q̃ no nazca, y a las eſtrellas que no alũbren. El es el que eſtendio los cielos ſolo y el que anda ſobre las ondas de la mar. El es el que crio de nueſtras eſtrellas y coſtelaciones en el cielo para el gouierno del mundo. El es el q̃ haze coſas grandes y incomprehẽſibles y marauillo ſas que no tienen cuento. Si viniere a mi animo no le vere, y ſi ſe fuere tãpoco lo entendere: y ſi ſubitamẽte quiſiere examinar al hõbre, y entrar en juyzio con el quien le reſpondera? o quien le po-

Iob. 9.

le podra dezir, porque haces esto? El cuya cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, que mueuen los cielos. Pues quien soy yo para que le pueda responder y ose hablar con el? Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderé sino con toda humildad, y le pediré perdon. Y auiendo el oydo mi oracion no pienso que me ha oydo. Si bus cays fortaleza robustissimo es, si yualdad de juyzio, ninguno osara abogar por mi. Si quisiere justificarme, mi propria boca me condenara, y si quisiere mostrarme inocente, el mostrara que soy culpado. Hasta aqui son palabras del S. Iob: las quales nuestran quan altamente sentia este santo de Dios, y quan baxa y humilmente de si mismo? Y mas adelante tratando de la misma materia dize assi, En el esta la sabiduria y la fortaleza, en el el consejo y la intelligencia. Si el destruyere no ay quien edifique, y si el encerrare no ay quien desencarcele al hombre no aura quien le suelte. Si detuuiere las aguas, todo se secara, y si las embiare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegara. En el esta el poder y la fortaleza, y el conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juyzios que los consejeros yerren en sus consejos, y q los jueces y principes de la tierra vengan a que dar admirados por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta a los Reyes poderosos, y haze que vengan a ceñir con vna soga sus lomos. Quita la gloria a los sacerdotes, y abate la soberuia de los poderosos y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina a los viejos y ancianos. Haze que sean despreciados los principes, y leuanta a los caydos y oprimidos. El es el q reuela lo que esta en el profundo de las tinieblas, y saca a luz lo que estaua par de la sombra de la muerte. El es el q por sus secretos juyzios multiplica las gentes, y las destruye, y despues de destruydas las restituye. El quita el seso de los

te del, y no tiene cõ q cubrir se el lugar de la perdicion. El es el que embia el viento q sopla de la vanda del norte sobre el elemento del ayre, y assienta la tierra en el lugar que agena tiene sobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nubes, para q no caygan de lleno sobre la tierra. El es el que viste y adorna su throno real que es el cielo, y lo cubre quando quiere con las nubes y con la niebla. El puso termino a las aguas de la mar, el qual durara mientra en el mũdo, vuiere luz y tinieblas. Las columnas del cielo tiemblã de su presencia y temẽ de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar natural, y se recogieron en su proprio seno, dexando descubierta la tierra. Su espiritu adorno los cielos, y por la virtud de su mano salio afuera la culebra enroscada, echando de la compañia de los santos Angeles al peruerso demonio. Esto es vna pequeña parte de las grandezas de Dios. Y hãdo verdad que todo ello apenas es vn hilico de agua en comparacion de lo que queda por dezir, quien podra sufrir el trueno de su grandeza que no menos que vn trueno espãta los oydos de nuestras animas? Todo lo que hasta aqui se ha dicho son palabras, cõ que el santo Iob declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria, y justicia de Dios.

§. I.

¶ Agora veamos lo que acerca de esta materia dizen sus amigos. Vno de los quales dize a su ventura podra el hombre justificarse comparandose cõ Dios, o podra ser mas puro que su hazedor? Mira que los Angeles que le siruen, no tienen por si mismos estabilidad y firmeza en ser y en su gracia, y en algunos dellos hallo maldad. Pues quanto mas los hombres q moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible compuesto y amassado del cieno de la tierra

se gastavan y consumian como se gasta la ropa con la polilla? Esto dize vno de los amigos del sancto Iob. Otro hablando del mismo Dios dize assi. La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror y espanto en los hombres. Por ventura podrá nadie contra el numero de los ministros que le sirven, a los quales todos comunica el resplandor de su luz? Por ventura podra el hombre justificarse comparado con Dios, o parecer limpio el que nacio de muger? La misma luna no resplandece delãte del, y las estrellas no estan limpias en su acatamiento. Pues quanto menos lo estara el hombre que es vna podredumbre, y el hijo del hombre que es vn gusano. Otro amigo del mismo Sancto tratando desta misma grandeza, declara como Dios es incomprehenfible por estas palabras, Por ventura hallaras tu el rastro de las pisadas de Dios, y conoceras perfectamente al que es todopoderoso? Mas alto es el que el cielo, pues que haras? mas profundo es que el infierno, como lo conoceras? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastornare todas las cosas y las amontonare en vn lugar, y quien sera poderoso para contradezirle, o dezirle, porque hazes esto? Ca el conoce la vanidad de los hõbres, y el que ve sus maldades, no tiene cuenta con ellos, para castigarlas?

Iob.25.

Iob.11.

Despues destos dos amigos de Iob, toma la mano el mas moço de ellos, y tratando de las grandezas de Dios dize assi. Sus ojos estan puestos sobre todos los caminos de los hombres, y el tiene cuenta con todos los passos de su vida. No ay tinieblas ni sombra de muerte dõde se puedan esconder los que obrã mal dad. El es el que quebranta y destruye muchos y innumerables, y pone otros en su lugar, porque el conoce las malas obras dellos. Y por esso les buelue el dia claro en la noche escura, que es el tiempo de la prosperidad en aduersidad, para que assi sean castigados los que quasi de industria, se apartaron del, y no quisieron entender sus caminos. Estos hizieron que llegasse a sus oydos el clamor del necessitado, y los gemidos y vozes de los pobres oprimidos. Quando el concediere paz, quien aura que condene? y quando escondiere su rostro, quien lo podra contemplar? El es el que tiene vniuersal señorio sobre todas las gentes, y sobre todos los hombres, y el es el que permite que reyne en el mundo el mal Rey por los pecados del pueblo. Leuãta Iob los ojos al cielo, y conté pla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita del, para que si quiera por aqui veas quanto e: Dios mas alto q̃ tu. Si pecares en que le dañaras, y si se multiplicaren tus maldades q̃ mal le haras, y si fueres justo q̃ le daras por esso, o que recibira de tu mano? Al hombre q̃ es como tu, podra dañar tu maldad, y al hijo del hõbre podra ayudar tu justicia. Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduria. Quien podra escudriñar sus caminos y quien le podra dezir que haze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiẽto del: mas cada vno le mira de lexos. Veys aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es ineftimable. El suspende las aguas de la lluuia, y despues las derrama en gran abundãcia sobre la tierra, las quales proceden de las nubes que cubren toda la regiõ del ayre. Estas grandezas de Dios espantã mi coraçon, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se haze debaxo del cielo y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes cõ terrible sonido, declarando en esto la grãdeza de su poder. El es el que manda a la nieue que descienda a lo baxo, y embia las aguas del inuierno para regar la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad, y los torruellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los frios y con el soplo de

Iob.25.

Iob.36.

Iob.37.

Iob.34.

deste viento se congelan las aguas, y después de congeladas con el calor se derriten y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes, y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparzen sobre la tierra, las quales rodean el mundo donde aquel soberano gouernador las encamina obedeciendo ellas a su mandamiento; y estendiéndose sobre la haz de la tierra ya en vn lugar, ya en otro, donde quiera que su misericordia las encamina. Finalmente acaba este amigo de Iob, su plática diziendo q̃ lo auemos de alabar con temor y tẽblor por la grandeza de su magestad: añadiẽdo, que ningun entendimiento lo puede dignamente conocer por ser el en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juyzio, y en la justicia, cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temeran los hombres, y no presumiran de contemplarle arrendadamente los que tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios que los hombres alcançaron considerando las propriedades de las cosas criadas, y el curso y orden de los cielos: los quales predican la gloria de Dios, y declaran la sabiduria, y artificio marauilloso de sus obras.

Oyamos agora después del S. Iob, y de sus amigos a los prophetas. Entre los quales Esaias hablando de la grãdeza de este soberano Señor dize assi: Quien midio las aguas con el puño, y peso los cielos con el palmo de su mano? Quien tiene colgado de tres dedos el peso d̃ la tierra, y assento los montes y collados con peso y medida. Quien ayudo al espiritu del señor en esta obra tan grande, y con quien tomo consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con el son como vn hilico de agua, y como vn grano de peso q̃ se carga sobre la balança. Las islas son como vn poquito de polvo delante del, y toda la leña del monte Libano no cubriera todos los animales que ay en el, no bastaran para vn sacrificio digno de

Esa. 40.

sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuessen, y en nada son reputadas delante del. El es el que esta assentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son como vnos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como vna cortina, y haze dellos vn tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los juezes y poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraygados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos, y vn torvellino los arrebato como vna paja liuiana. Pues con quien me aueys comparado y y gualado dize el Sancto Dios? Leuantad essos ojos al cielo, y mirad quien sea el que crio todo esso que veys. El es el que ordeno por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que a todas ellas llama por su nombre. Pues porque dizes Iacob, y hablas Israel diziendo: No vee Dios mis caminos, ni tiene cuenta cõmigo. Por ventura no sabes y no has oydo que Dios es vn señor eterno, que crio los terminos de la tierra el qual ni se cansa, ni trabaja en la gouernacion del mundo, ni ay quien pueda cõprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que da fuerças al cansado, y haze fuertes y esforçados a los que parece que no tienen ser. Todas estas son palabras de Esaias, las quales nos dan testimonio de la grandeza del poder, y de la sabiduria y prouidencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremias, diziendo: tu señor hezyste el cielo y la tierra con tu grande fortaleza y con tu poderoso braço. Y por esto ninguna cosa sera difficultosa a tu gran poder. Tu eres el que vsas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los peccados de los padres en los hijos despues dellos. Fortissimo grande, y poderoso, cuyo nombre es señor de los exercitos, grande en tus consejos y incomprehensible a todos los entendimientos. Cu-

Hiere. 32.

yos ojos estan puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adam para dar a cada vno segun merecido segun sus obras y segun el fruto de su inuencion. Esto es de Hieremias.

Vengamos al Sancto Rey David, el qual en el Psalm. 88. tratando desta misma grandeza dize assi: Quien en las nuues le yguala a el Señor, y quien entre los hijos de Dios sera semejante a el? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los sanctos, y es grande y terrible sobre todos los que assisten delante del Señor Dios de las virtudes quien sera semejante a su Poderoso, o Señor, y la verdad de tus palabras esta junto contigo. Tu sin ayuda señorio las aguas de la mar, y tu sosiegas el impetu de sus ondas. Tu tomaste vengança del soberuio, y con el braço de tu poder desbaratastes todos tus enemigos. Tuyos son los cielos, y tuya la tierra, y tu criaste la redondez della con todo lo que abraça. Tu hezistes la mar, y los vientos impetuosos que la alteran. El monte Thabor, y Hermon en tu nombre se alegraran, y visitando de arboledas, y frescuras solo en tus braços se poderoso. Y en el Psalm. 94. tratando desta misma materia dize: El Dios Rey sobre todos los dioses. Tu sabiduria sobrepuja todos los siglos. Tu fundastes la tierra, y confirmastes con tu poder y virtud la mar, y quebrantastes la cabeça del dragon en las aguas. Tu abriste fuentes y arroyos en el desierto, y secaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el dia, y tuya la noche, tu fabricastes el sol y la mañana. Tu criaste todos los terminos de la tierra, y el inuierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son palabras del Psalmo.

¶ Estas autoridades que aqui auemos alegado nos declaran la grandeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador, las quales despiertan en las animas religiosas vna grande admiracion y reuerencia de tan alta magestad y vn sancto temor de offender la. Mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria compañera de su omnipotencia que en las otras perfectiones suyas, porque sera necessario tocar aqui algo dello, alegando algunos lugares de la S. Escriptura q̃ della tratan. Entre los quales vno muy señalado es el Psalmo. 139. que trata de la immensidad desta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras: Señor vos me tenes prouado y conocido, y vos sabeys todo lo que hago estando assentado o acostado. Vos conoceys de lexos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua que vos no la sepays. Vos Señor sabeys todas las cosas passadas, y venideras, vos me formastes y pusistes vuestra mano sobre mi. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcançar, mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. Donde yo Señor q̃ me apartare de vuestro espiritu, y adõde huyre de vuestra presencia? si subiere al cielo vos estays vos, y si al infierno, tambien me estays ay presente. Y si tomare por la mañana alas muy ligeras, y con ellas bolare hasta los vltimos fines de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y me prendera vuestra diestra. Mas dixe yo entre mi. Por vêmra las tinieblas me esconderan de vos, mas la noche sera tan clara como la luz del dia para comprehenderme en mis delictos. Porque las tinieblas no son escuras delante de vos, y la noche tan clara como el dia. Este es el David

Eccle. 23. vn Doctor de tanta nota y tan famoso illustre del Ecclesiastico que dize assi: El hõbre que comete adulterio, no haze caso desto pecado, y viene a dezir entre si. Quien me vee las tinieblas me encubrirán y las paredes me encubren escondido. Que tengo yo porque temer. El altissimo no se hade acordar de mis pecados. Este tal hombre no pone mas que los ojos de los otros hombres, y no entiende que los

los ojos de Dios son mas claros q̃ la lumbre del sol: los quales estan siempre mirando todos los caminos y passos de los hombres, y la profundidad del abysmo, y los coraçones de los mortales, y lo mas escondido dellos. Porque todas las cosas estuuieron presentes a nuestro Señor Dios, antes que fuessen criadas, y tan claramente las ve agora despues de hechas. Y el mismo Ecclesiastico, en otro lugar, pretendiendo auisar al hombre, que no teme offender a Dios, dize assi: No digas, Escõderme he de Dios, y quié de lo alto se acordara de mi? En vn pueblo grande no sere conocido. Porque q̃ cosa es agora mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues o hombre que el cielo y los cielos de los cielos, y los abysmos, y toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella se mueuen en presencia de Dios, y en todas estas cosas esta insensible el coraçon del hombre, y el entiende todo lo que passa dẽtro de los coraçones de ellos. Mas quié podra atinar y entender los caminos de Dios? La conclusion de lo dicho es, que todas las cosas, como dize el Apostol, estan desnudas, y descubiertas ante sus ojos.

Ecc. 16.

Y assi confessamos que el tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres, que fueron, son, y seran hasta el fin del mũdo, assi de los que se han de saluar, como de los que se han de cõdenar. Y esto no es mucho para el porque todos estos pẽsamientos conoce Christo nuestro saluador, no solo en quanto Dios, sino tãbien en quãto hõbre: pues ha de ser juez de los vnos y de los otros: y assi cõuiene que sepa los processos y vidas de todos. Esto sirue para q̃ tomẽ los hombres offender a Dios, acordandose que pecan en los ojos y presencia del Padre eterno, y de su vnigenito hijo nuestro Saluador. El qual dize por su Prophesa: Yo soy juez y testigo, dize el Señor.

De la immensidad, y grãdeza de las perfectiones de nuestro señor Dios, segũ se colige por la grãdeza de sus obras.

Cap. XXXVIII.

LO que hasta aquie se ha dicho es lo que las sanctas Escripturas nos predican de la immensidad, y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, assi por las q̃ el en la sancta Escriptura nos tiene reueladas, como por las que se alcançã por la lumbre de la razon, porque estas dan claro testimonio de la grãdeza de su autor. Mas antes que descendamos a estas obras, señalare aqui vna principal differencia entre otras muchas, que ay entre el Criador y sus criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus limites, y terminos hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo que tiẽ el ser limitado, y assi el poder, y el saber, y la virtud, y todas las otras facultades q̃ se siguẽ deste ser, y este limite es conforme a la medida que el Criador quiso repartir a sus criaturas, dãdo a vnas mas, y a otras menos, segun plugo a su diuina voluntad. Mas el como no tuuo superior q̃ lo criasse, assi tampoco tuuo quien le limitasse el ser, o el poder, o el saber, o la bondad o la felicidad, o qualquiera de las otras perfectiones suyas. Y por esto assi como carece de limite, y de termino assi en todo, y por todo es infinito. De manera q̃ su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bõdad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfectiones son infinitas. Y por esso es en si mismo incomprehensible, y ineffable, cuya grandeza, ninguna criatura criada, ni por criar puede comprehender: porque solo el perfectamente se conoce, y se cõprehende.

Tenemos para esto vn exẽplo muy acõ-

modado

modado en los Reyes de la tierra: los quales en su reyno reparten los cargos y officios a diuersas personas, como les parece, limitãdo a cada vno la jurisdiciõ de q̃ puede vsar sin perjuyzio de la agena. Mas el Rey, que limita estas jurisdiciones, tiene suprema, y vniuersal jurisdiciõ en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por esso no se le puede señalar ni tassar jurisdicion, y facultad alguna tã grande, q̃ no se estienda ella a mas, y mas sin termino, ni medida. Y esta manera de jurisdiciõ se llama infinita en este sentido, q̃ no le podeys señalar termino alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdiciõ. Pues por este exemplo entẽderemos facilmente lo que esta dicho; haziendo comparacion del Criador a sus criaturas, como del Rey a sus officiales. Verdad es que en esto falta la comparacion: porque la jurisdicion del Rey es en cierta manera infinita segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueua por otra razon. Porque segun la comun sentencia de Philosophos, y Theologos Dios es vna cosa tan grande, que no solo no puede auer otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfectiones infinitas que finitas, y limitadas, si las perfectiones de Dios fuessen desta manera limitadas ya podriamos pensar otras perfectiones mayores que las suyas, lo qual es imposible por la sentencia susodicha, que es ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este sanctuario (donde se han de explicar cosas tan grandes) tomare como por thema, y fundamento dellas, aquellas palabras de vn Angel (q̃ representaua la persona de Dios) el qual siendo preguntado por su padre de Samson, como se llamaua, res-
Iudic. 13. pondio. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es vna palabra que viene tan propria a la grandeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna ay tan pequeña, que si bien se considerasse no suspẽda nuestros animos en la admiracion de su hazedor, y no nos haga dezir, Porque preguntas por mi nõbre, que es admirable? Tulio (grande Orador) dize, que no se ha de hazer caso de la eloquencia, que no llega a poner en admiracion a los oyẽtes. Pues si el ingenio humano ayudado de solo estudio y diligencia humana puede llegar a hazer vn razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga en admiracion a quantos lo oyeren: que se deue presumir de las obras traçadas y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya comparacion toda la sabiduria de los Cherubines es ignorancia) especialmente en las obras mayores de que aqui començaremos a tratar. De las quales quien no se espanta, y no queda como atonito considerando las, es porque totalmente no las entiende, porque la magestad, y resplandor dellas le ciega la vista.

Començando pues por la obra de la creacion, digo que aũque fuesse verdad lo que dize S. Augustin, (y parece sentir el Ecclesiastico) que Dios crio toda esta tan grande fabrica del mundo con todo lo que ay en el juntamente, mas con todo esso con sum̃o y diuino consejo repartio Moysen las obras de la creacion en seys dias. Porque como sea verdad q̃ Dios crio todas las cosas por amor de si mismo, esto es para manifestacion de la grãdeza de sus perfectiones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tã grande y que tantas y tan grandes cosas comprehẽdia, como todo este mundo: y assi desfalleciera con la consideraciõ de tantas, y tan grandes cosas juntas. Y por esso la repartio el Propheta en muchas partes, mayormente que cada obra destos seys dias por si es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podria repartir en muchas otras partes para auerse de considerar perfectamente.

Tam-

Tambien se ha de aduertir aqui, que criar, hablando propriamente no es hazer de vna cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hazer de nada algo. Lo qual es cosa tan propria de Dios, que a ninguna criatura por perfe ctissima q̃ sea puede ser communicada.

Porque vemos en las mudanças de las cosas naturales, que quanto es mayor la distancia de vn extremo a otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudança. Y assi vemos quanto es mas difficultoso mudarse la tierra, o el agua en fuego, que el ayre. Pues como sea infinita la distãcia, que ay de no ser a ser (porque no puede ymaginarse otra mayor) si guese que sea necessario infinito poder para esta obra: y este es de solo Dios: el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuessen.

§. I.

¶ Comẽçando pues a tratar de las obras de los seys dias, en que Dios crio todas las cosas, en el primer dia se dize q̃ crio el cielo y la tierra: por lo qual entendemos los cielos junto con los quatro elemẽtos que está debaxo dellos, tierra, agua, ayre, y fuego. No quiero encarecer aqui la grãdeza del poder que basto para que de nada (esto es sin ninguna materia precedẽte saliesse a luz este tã grande cuerpo de la tierra, cõ todos sus montes y collados porque todo este cuerpo no es mas que vn punto en comparaciõ de la grandeza de los cielos) sino de sola la grandeza de ellos: la qual es tal que si no fueran tan sabios y tan exercitados en la sciencia del Astrologia los que la determinã, no fuera creyble. Verdad es que al que atendiere la immẽsidad del poder de Dios (auiẽdo el criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder) no le sera increyble lo que se escriue desta grandeza, presuponiendo siempre que el cielo superior es mucho mayor en quantidad que su inferior: y assi subiendo por todos ellos hasta el Empireo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es palacio real y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues de que cantera, veamos, saco Dios a luz estos tan grandes cielos? (y descendiendo mas abaxo) de que abysmo saco estos tan grandes mares? de que lugar saco este tan grãde cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? Quien (dize Dios por el sancto Iob) abrio los fundamentos de la tierra, y la assento en su lugar por peso, y medida? Sobre que basas esta ella firmemẽte assentada?

No passemos al nono cielo que llaman el primer mobile, (el qual con su mouimiento arrebata y mueue todos los otros cielos inferiores, y les haze dar vna buelta al mundo en vn dia natural) ni tãpoco al cielo Empireo, que esta sobre todos: cuya grandeza es tãto mayor que la de todos sus inferiores, quanto ocupa mayor lugar: ni ay indicios en la sciencia Mathematica, con que esto se pueda liquidar. Paremos en sola la grandeza del cielo estrellado, donde ay tanta infinidad de estrellas de muy differẽtes grandezas. Pues tanteemos agora qual sera el poder que cõ vna simple muestra de su voluntad saco a luz de las tinieblas y abysmo de la nada toda esta tã grande machina, y no de vn solo cielo, sino de tantos cielos juntos? Los hombres para hazer vna casa es necessario jũtar primero los materiales de que se ha de hazer, y maestros, que la hagan, y peones que siruan a los maestros, y diuersas herramientas para la obra, y traças, y modelos antes que se haga. Y con todo esto acabo de mucho tiempo dan fin a esta obra. Porque siete años gasto Salomon en la fabrica del templo, trayendo en el ciento y cincuenta mil hombres que entendian en la obra con tres mil y treziẽtos maestros, que gouernauan la gente. Y cõ todo este aparato hizo vn tan grande Rey vna casa, que comparada con el resto del mundo, apenas es vn nido de hormi-

hormigas? Mas aquel omniporentissimo Criador sin ninguna destas cosas sudichas en vn instante, con vna sola palabra, crio estos cuerpos de tan increyble grandeza. Mas hazese creyble, considerando la grandeza de las estrellas: entre las quales ninguna ay tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende aca parezcan tan pequeñas, por la grandissima distancia que ay de la tierra al octauo cielo, donde ellas estan: lo qual se puede entender por la grossura de los cielos. Por donde dizen los que desta materia tratan, que si Dios conuirtiesse la tierra en vna estrella, y la pusiesse no ya en el octauo, sino mas baxo en el sexto cielo, no se veria de nuestros ojos por ser tan pequeña. Pues considere agora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del cielo (entre las quales ay algunas de tan notable grandeza que son cien vezes mayores que toda la tierra) pues segun esto que tan grande sera el cielo donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios donde pudieran caber muchas mas. Y toda esta machina tan admirable formo el Criador de nada, con sola esta palabra, Fiat. Cosa es esta, q nunca los philosophos del mundo pudieron acabar de creer, porq no entendian como fuesse possible hazerse de nada algo, mayormente considerado que en todas las mudanças naturales veyan, que siempre se presuponia alguna cosa, de que se hazia otra. Por lo qual creyeron que el mundo auia sido ab eterno, o dixeron que Dios, y la materia prima (que ellos llamauan Chaos de que todas las cosas ... ...yan auer sido hechas) fueron ab eterno. Mas la fe catholica enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y que assi puede hazer de nada algo: y que con este poder podria criar mil mundos en vn punto, si quisiesse. Porque a todo esto y mucho mas se estiende la immensidad de su poder. Esta es vna marauilla que suspende, y agota todos los entendimientos, y los haze inhabiles y incapaces para poder tantear vna cosa tan grande, y assi caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y assi vienen a reprehender su atreuimiento de querer medir y pesar cosas tan grades, castigandose con aquellas palabras del Angel, porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es pues la obra del primer dia.

Vengamos a la del segundo. En este dia estaua toda la tierra cubierta en torno con el agua como elemento mas liuiano, que tenia su assiento y lugar natural, y como centro suyo sobre y cuerpo de la tierra. Y porque estando assi la tierra, no daua lugar a la habitacion de los hombres (para cuyo prouecho auian de seruir los elemetos cõ todas las otras criaturas) mãdo el Criador a las aguas, q dexassen este su puesto, y lugar natural, y se recogiessen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas como si tuuieran sentido para conocer, y oydos para oyr, y pies para huyr, subitamente desampararon la tierra, y el puesto natural que les pertenecia, y se mudaron al lugar que agora tienen, que ni es natural, ni tampocõ se puede llamar violento: porque no ay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su criador. Y lo que mas es sin hazer el muros, ni reparos para que el agua no torna a su lugar natural, esta sossegada y fixa, sin tener mas reparo, que vna arena suelta. Y aunque se leuanten sus olas vnas tras de otras hasta las nubes, que parecen venir a cubrir la tierra, en llegando a las arenas, recogen los terminos, y la ley que les es puesta, y quebrantando alli todo su furor, no passan adelante. La qual marauilla encarece Dios muchas vezes en la sancta Escritura, especialmente en el capitulo 38. de Iob, que ya alegamos, y mas particularmente en Hieremias, diziendo: A mi no temereys: ni temblareys de mi presencia

Iob 38.

sencia, que fuy poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar, y embrauecerse han y hincharse han sus olas, y no lo traspassaran. Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza deste poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel, Porque preguntas por mi nombre que es admirable?

Vengamos a la obra del tercero dia que tiene mas differencias de cosas que considerar, que el segundo, que es quando mando el Criador a la tierra que produxesse todo genero de plantas, y arboledas. Pues cõ solo este mãdamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del sol, y de los planetas y estrellas (que aun no eran criadas) produxo la tierra tantas differencias de plantas, de yeruas, de flores, de arboles, para tantos vsos y prouechos de la vida humana quantos atriba declaramos, y por esto no lo repetimos en este lugar. Porq̃ vieron los ojos de aquel señor (a quien todo lo venidero esta presente) las cosas de que nuestra vida tenia necessidad, y para todas prouey o de remedio. Mas entre tantas especies y differẽcias de arboles, que no tienen cuento, ni numero, vno de los que nos deuia dar conocimiẽto de su prouidẽcia, son los grandes pinos que nacẽ en algunas partes, mayormente en Alemaña, tan grandes, tan largos, tan gruessos, y sobre todo tan derechos, que ni cõ regla, ni plomada pudieran salir mas derechos, los quales sirven para mastiles de nauios grãdes, y galeones, que nauegã de Occidente a Oriẽte (que son cinco mil leguas de agua) por mares muy tempestuosos, de los quales vi vno tendido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grãdeza, que me puso en admiracion. Por do parece que vio el Criador que se auian de nauegar estos mares tan grandes, y dende el principio del mundo entre otras infinitas differẽcias de arboles, crio tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin para que los crio. Porque por este medio nauega tambien la fe junto con las mercaderias hasta el cabo del mundo.

§. II.

¶ Ni es menos admirable, sino mucho mas la obra del quarto dia, donde dixo Dios, haganse lumbreras en el cielo, para que alumbren la tierra. Y por la virtud de sola esta palabra salio a luz el sol, la luna, el luzero del alua con los otros planetas, y toda la otra infinidad de innumerables y resplãdecientes estrellas, que hermoseen mas que las flores y rosas de la primauera, essa tan grande boueda del cielo: cuyo numero, grandeza, virtud y efficacia, quien la podra explicar, y despues de explicada, quien la podra creer? Quien creera que el sol es ciento y sesenta y seys vezes mayor que todo el cerco de la tierra juntamẽte con el agua, pareciendo dẽde aca tan pequeño, como la cabeça de vn hõbre? Quien creera la espantosa ligereza que el Criador le dio para mouerse? Porque vemos que quando por la mañana se comiença a descubrir en este nuestro mundo, en menos que vn quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tantas leguas, y tanto espacio, quanto occupa el cerco de la tierra, multiplicando este espacio ciẽto y sesenta y seys vezes, que es la quantidad que occupa el cuerpo del sol? Pues que rayo cae del cielo que se mueua con tal ligereza. Y si la tierra (como los mathematicos dizen) tiene en redondo seys mil y trezientas leguas, multiplique quien esto sabe este numero de leguas todas estas vezes susodichas, y vera quantos millares de leguas corre este planeta en tan breue espacio: quanto es aquel en que se descubre quãdo nace. Y cõsiderãdo esto no podra dexar de quedar atonito conociendo por aqui la grandeza de la omnipotẽcia que tal ligereza pudo dar a esta estrella, o por

mejor

mejor dezir al cielo donde ella esta, por cuyo mouimiento ella se mueue. Mas no para aqui la marauilla. Porque mucho mayor marauilla es considerar la ligereza con que se mueue el noueno cielo que esta sobre el cielo de las estrellas que llaman el primer mobile, el qual da vna buelta al mũdo en espacio de veynte y quatro horas, y arrebata y mueue juntamente con sigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto vn cielo esta mas alto que otro, tanto mayor espacio y lugar occupa, y tanto con mayor ligereza se mueue. Pues estando este primer mobile cinco cielos arriba del sol, sigueste que se mouera con mas que doblada ligereza que el quarto cielo, donde esta el sol. Y si la ligereza del sol tanto nos espanta, quanto mas espantara la del nono cielo, que cõ tãto mayor ligereza se mueue? Que rayo aura tan ligero, que no sea passo de tortuga y mucho menos en cõparacion del? Pues que entendimiento aura que no desfallezca cõsiderando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar. Y sobre esta marauilla ay otra no menor, y es que vn solo Angel es el que applicando su virtud a esta tãgrande machina del noueno cielo la mueue dende el principio del mundo hasta oy sin cessar, y sin cansar, y sin reuezarse otro en este othcio, y esto con tan grande compas que despues que el Criador le entrego este cargo hasta oy no perdio vn solo punto desse compas: ni por este cuydado pierde vn punto de la gloria q̃ goza, viendo la faz de su Criador. Y por razon desto compas aciertan los Astrologos muchos años antes en los Eclipses del sol, y de la luna, por ser tan regular y tan infalible este mouimiẽto. Pues qual es el poder que a vna criatura dio tal poder. Quien no se humillara y postrara y se hara vn gusarapillo delãte de tan grande mageſtad? Quien tendra osadia para offender vn tã poderoso monarcha, y señor d̃ cielos y tierra? Quiẽ no vera con quanta razõ dixo aquel Angel en persona de Dios. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del sol que ya diximos alcançase por las medidas y reglas que los Astrologos tienẽ para esto. Mas que sea el mayor que el cuerpo de la tierra juntamente con el agua veese a ojos vistas por esta experiẽcia. Si poneys delante de vna hacha encẽdida vn sombrero que es vn cuerpo mayor que la lũbre desta misma hacha, la sombra deste sombrero, mientra mas adelante fuere mas y mas se yra siempre estendiendo y ensanchãdo. Mas si pusieredes en lugar del vna mançana, que es vn cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra della por el contrario se yra siempre diminuyẽdo y ensangostando hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiẽcia que quando el sol de noche esta de la otra vanda del mundo debaxo de la tierra la sombra della se va siempre estrechando, de modo que no llega mas que al cielo de la luna, y por esso la eclipsa quando acierta a ponerse debaxo de la tierra enfrente della: mas alli fenece esta sombra, de modo que no llega al tercero cielo, donde esta el luzero del alua, el qual nunca se eclipsa: porque la sombra de la tierra no llega a el. Lo qual abiertamente declara ser el sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua. Pues quando el esta debaxo de la tierra la sombra della siempre se va ensangostando de tal manera que no passa del cielo de la luna que es el que esta mas vezino a nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor y claridad quien la explicara? Anaxagoras insigne Philosopho, se espantaua tanto de la virtud, y claridad deste planeta, que pregũtado para que auia nacido, respondio, que para ver el sol, tanto se marauillaua de la hermosura y efficacia desta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encen-

encendio vna lampara, que alumbra todo quanto tiene criado, facado el infierno, porque la tierra lo impide: y el cielo Empyreo, porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dize sant Iuan.

§. III.

¶ Ni es cosa de menor admiracion auer criado tan grã numero de estrellas, que solo el, que las crio las puede contar. Y si cada vna de las estrellas es mayor que este mundo inferior que entendemos por mar y tierra, que sera auer criado el innumerables estrellas, sino auer criado innumerables mundos, tãto mas hermosos y preciosos que este, quãto es mas excelente la materia de las estrellas que la de los elementos, y todas ellas juntamente con el sol y con la luna fueron criadas con vna sola palabra.

Vengamos al quinto dia quãdo dixo Dios, Produzgan las aguas peces, y aues en sus generos y especies. Y dexadas infinitas cosas, que aqui ay que cõsiderar (de las quales algo ya diximos) vna sola quiero ponderar. Considere el hombre quãtas differencias de aues de diuersas condiciones y especies buelan por el ayre: y de ay baxe a la mar, y mire essa fecũdidad admirable de tantas differencias de pescados y de mariscos, y de tantas figuras y formas dellas, vnas tan grandes que espantan con su grandeza, y otras de tan estraña hechura que no menos espantã con su artificio y figura, dellas tan armadas como lo esta vn hombre con vn arnes trançado, y otras desarmadas, que siruẽ de mantenimiento para las otras. Y considere tãbien la gran fecundidad de los peces que se contienẽ de baxo de vna especie: la qual sobrepuja la de los animales de la tierra, y de las aues del ayre. Porque estos se hallan en ciertos lugares, pero la mar esta casi toda quajada de peces. Mas porque desta materia tratamos ya algo, al presente no dire mas, que vna cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo quasi infinitas las especies de las aues del ayre y de los peces de la mar, y de los animales de la tierra, no hallo toda la philosophia del mundo vna sola que no estuuiesse perfectissimamente fabricada en su especie, sin auer en ella cosa que sobre, ni que falte. De donde manaron aquellas quatro insignes sentencias de philosophos, de las quales vna es, que las obras de naturaleza son fabricadas por vna intelligencia (que es por vna perfectissima, y suma sabiduria) que no yerra en lo que haze. Otra es, que el autor de la naturaleza, siempre haze lo que es mejor y mas perfecto. Otra es que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas dos postreras sentẽcias se infiere, que en toda esta infinidad de especies, de peces, y aues, y animales no se hallara cosa que se pueda dezir, esto sobra, o esto falta, sino que todas estan cabales y perfectas cada qual en su genero.

Pues considere agora el discreto Lector, qual sea el poder y el saber de aquel Señor, que sin trabajo, sin instrumẽtos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola vna palabra crio esta infinidad de especies de aues, y de peces, cõ tanta perfection, y cõ tanta prouision de miẽbros, y habilidades para su cõseruacion que si mil años estuuiera pẽsando (a manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas, no la hiziera de otra manera que la hizo, pues su sabiduria no crece con los años y con el tiempo. Y si esta perfection guardara en vna sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable, mas guardarla en tanta infinidad de animales, que casi sobrepujan el numero de las estrellas del cielo, y salir todas a luz en vn momento, con solo vn, Quiero: cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quando fueron criadas las estrellas y planetas del cielo (por las quales se

les se gouierna el mundo) sea admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia. Porque aunque las estrellas tengã singulares propriedades, y virtudes para influyr en los cuerpos de la tierra: pero en la figura ay poca differencia de vnas a otras, mas que ser vnas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los pece, y mas aun de las aues, ay tanta variedad de miembros, de organos, y de sentidos, para conseruarse en ser que quasi toda aquella xarcia, y harmonia de miẽbros que pusimos en el cuerpo humano, ay en cada vna destas aues.

Y si es tan admirable la fabrica del cuerpo humano, que formo Dios en el sexto dia, quanto lo sera la de tantos millares de cuentos de animales, que cõ vna palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que solo ella a juyzio de Salomon, es bastante causa para induzir los hombres al temor y reuerencia de tan grãde magestad. Cõforme a lo qual, dize el: No ay cosa que se pueda añadir: ni quitar a las cosas, que Dios crio para ser temido. Quiere dezir, Que esta toda las obras de Dio hechas con tanta perfection, que no ay en alguna dellas cosa que se pueda añadir como necessaria, ni que se le pueda quitar como superdua: y hallarse esto en tanta infinidad de criaturas, sin que se pueda señalar vna sola especie, en la qual aya vn yerro, o vn punto de mas, o de menos, quien no vee ser esto obra, que nos incita a vna admiracion de tan grande poder, y saber, y a temor, y reuerencia de tan grande Magestad, que todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abysmos?

Eccle. 3.

§. IIII.

¶ Este es el conocimiento, que la obra de la creacion mayormente de los cielos nos da de la grandeza del poder y de la sabiduria del Criador. Del qual dize el Propheta, que los cielos predican la gloria de Dios, y que no ay lenguas, ni naciones tan barbaras, que no entiendã este lenguage. Sobre lo qual dize Sant Chrysostomo, Que es esto? como los cielos predican esta gloria? No tienen voz, no lengua, no boca: pues como predicã? Esto dize el, hazẽ representando la grandeza, la alteza, la hermosura, el sitio, la forma, y la constancia dellos: por la qual en tantos millares de años, ni se han enuegecido, ni gastado con tan continos mouimiẽtos, ni alterado el curso dellos, y quando esto vemos, adoramos al que crio tan hermosos cuerpos, y conocemos con tal vista la grandeza desta magestad.

Veamos agora esto mismo por la obra de la resurrection general, que la fe nos propone, la qual el Sancto Iob por especial reuelacion de Dios, antes del Euangelio, y de la ley conocio, y testifico por estas memorables palabras: Quien me diesse, que se escriuiessen estos mis sermones. Quien me diesse, que se esculpiessen en vn libro con vna pluma de hierro, o en vna plancha de plomo, o en vna peña viua? Porque se, que mi Redemptor viue, y en el dia postrero tengo de resuscitar y otra vez tengo de ser cercado desta piel de mi cuerpo, y en esta carne mia tengo de ver a Dios: al qual tengo de ver yo mismo, y mis ojos lo han de ver, y no otro, del que agora so. Esta esperança tengo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tan gran mysterio con mayor claridad, y mayor apparato de palabras, que las deste Sancto varon. Pues esto, que nos predica la fe, testifica tambien la razon, por ser esto conforme a la rectitud, y cumplimiento de la diuina justicia, para que pues el cuerpo junta mente con el anima, mientra en el mũdo viuieron, se occuparon, o en seruir a Dios, o en offenderle, justo es, que en la otra

Iob. 19.

la otra sean galardonados, o castigados. Pues consideremos agora quan grande sea el poder, que en vn punto y (como dize el Apostol) en espacio de vn cerrar y abrir el ojo, resuscitaran en aquel temeroso dia del Iuyzio todos los cuerpos de los hombres, y se juntaran con sus proprias animas: para que assi todo el hõbre (que es compuesto de cuerpo y anima) resuscite o para la pena, o para la gloria. Pues que tan grande será el poder de aquel Señor que por el ministerio de vn Archangel, y sonido terrible de vna trompeta que sonara por todas las regiones del mundo, resuscitaran los cuerpos, de los quales vnos estaran hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aues, otros de peces, y otros de otros hombres y todos estos han de resuscitar. Y los que fueron comidos de otros hõbres, resuscitaran assi los comidos como los comedores. Y los dientes, y calaueras, y huessos que en aquel tiempo estuuieren enteros, aunque esten esparzidos por todo el mundo, vendran a reconocerse vnos a otros, y a hermanarse, y encaxarse en sus proprios lugares, como estuuieron quando viuian. Pésemos pues agora quantos dientes de hombres estaran esparzidos a la hora de la resurrectiõ general en todas las partes del mundo, fuera de sus calaueras. Mas será estos por ventura que las estrellas del cielo: y Dios sabe donde estan, y a que cabeça pertenecen, para venir a juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre si, no se trocaran los vnos con los otros, si no todos reconoceran sus dueños, y sus proprios lugares, y en ellos se bolueran a fixar. Pues qual es el poder y el saber q̃ hasta aqui se estiende?

Eusebio. Cuenta Eusebio en el libro. V. de la historia Ecclesiastica, que en vna persecucion que vuo en tiempo del Emperador Antonino Vero en Leon, y Viana, ciudades de Francia (dõde fueron innumerables los Martyres que padescieron) no contentos con esto los tyranos, quemaron y bolvieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para que se la lleuasse. Y de esta manera les parecia que acabauã de vencer a nuestro Dios: y quitauan a nosotros la esperança de la resurrectiõ. Por que dezian, Esperan estos que algun tiẽpo se han de leuantar de los sepúlchros, y por esto engañados con esta vana superstician, se offrecen a los tormentos y a la muerte: pues agora veamos si resuscitaran, y si los podra valer su Dios y librar de nuestras manos? Pues siendo esto assi, qual es aquel poder, y aquel saber q̃ sabra hazer differencia entre tanta confusion y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte dellas pertenece al cuerpo de vn Martyr, y qual a otro, para mudar aquella ceniza en su proprio cuerpo? Pues quien no sale de juyzio considerando, y adorando y pasmando delte tan grande poder y saber?

Mas con ser esta vna cosa tan grãde que sobrepuja toda admiracion, no sobrepuja la fe que della los fieles deuen tener. Para lo qual sirue el exemplo que para confirmacion desta verdad trae el Apostol, dela virtud que puso el Criador en todas las semillas de yeruas y arboles, en cada vna de las quales puso virtud para que della nazca la plãta de que procedio la semilla: y lo que mas es, conuiene que esta semilla muera para que muriendo resuscite y fructifique. Mas adelante explicaremos mas enteramente este exẽplo, por el qual se vera quã digno de fe sea este mysterio, aũque parezca tã arduo. Porque a la rectitud y perfection de la diuina justicia (como dezimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumẽto y compañero del anima en el mal o en el bien, sea participante cõ ella en su mal o en su bien. Ca de otra manera podrian los malos (como dize Eusebio Emisseno) regalar sus cuerpos con todo genero de vicios: presuponiendo que otros nueuos cuerpos auian de ser atormentados, y no los suyos. Y por

1. Cor. 15.

1.Cor.15 esto conuiene (como el Apostol dize) que este cuerpo corruptible resuscite incorruptible, y el que agora es mortal se vista de immortalidad: para que assi reciba su deuido castigo o galardon. Pues en esta obra no menos, sino por ventura mucho mas que en la passada se vee la immensidad de la sabiduria y omnipotencia del Criador: porque saber donde estan las cenizas, y las reliquias, y la materia de quantos cuerpos ha auido desde el principio del mundo hasta que se acabe: y donde estan los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluuio, y en los otros naufragios que han sucedido, y adelante se seguiran, quien no vee quan espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuuiesen enteros con toda su armazõ como el de Lazaro de quatro dias muerto, o como el del hijo de la biuda que el Saluador resuscito, no nos espantara tanto, pero estando ya comidos de peces, o aues, o hombres y conuertidos en la substancia dellos, esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos: porque por esso predicando el Apostol

Act.17. este mysterio en Athenas, escarnecieron dellos Athenienses, diziendo que era predicador de nueuos demonios.

Augus. Mas a esto responde Sant Augustin di-

Eccle.11. ziendo. Concedamos que puede Dios hazer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomon diziendo, Assi como no alcanças de la manera que se fabrica el cuerpo de vn niño en el vientre de la muger preñada (donde ay tanta infinidad de miembros, y organos, y sentidos, y todos tan acordados y proporcionados al seruicio y vso del cuerpo humano) assino puedes alcançar las marauillas y secretos de las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas. Respõde tambien el Sãto Iob el qual dize que haze Dios cosas grandes y admirables, y tales que el entendimiento humano no puede escudriñar, ni entender como sean posibles. Pues por esta marauilla que sobrepuja todo entendimiento se conoce quan incomprehensible sea la magestad y grandeza de aquel soberano Señor, que tales cosas sabe y puede hazer, y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaua, Porque preguntas por mi nombre que es admirable?

Vengamos a otra obra en parte semejante a esta, la qual tambien sirue para cõfirmacion de la passada que es la virtud admirable que puso el Criador en las temillas de todas las cosas: assi de las plantas, como de todos los animales, la qual (como vn gran Philosopho dixo) tambien agora todos los entendimientos, como la passada y sirue mucho para la Fe y creencia della, como acabamos de dezir. Quan admirable cosa es, que vna pepita tan pequeña de vna naranja, tenga dentro de si virtud, para que della nazca vn arbol tan hermoso como es vn naranjo tan oloroso, quando esta florido, y tan vistoso, quando esta cargado de fruto. Ni es menor marauilla, que en vn piñoncillo este virtud para produzir vn tan grande arbol, como es vn pino. Crece aun esta marauilla (como el Saluador declara en el Euãgelio) en el granico de mostaza: el qual siendo tan pequeño tiene virtud para que del nazca vn arbol tan grande, que se puedã assentar en sus ramas las aues del ayre? Quien pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grãde? Pues desta virtud que ay en las semillas se aprouecha el Apostol, para persuadir el mysterio de la Resurrection. Passemos a los animales. Quan admirable es la virtud que puso el Criador en el hueuo de vna paua, del qual en tan breue espacio nace vna aue tan hermosa como es el pauõ cõ toda aquella lindeza de plumas, que arriba declaramos? Mas vengamos al hombre, y dexando a Absalon con sus cabellos de oro, y a su hermano Adonias no menos hermoso q̃ el, y a la

Matth.13

1.Cor.15

Reyna

Reyna Elena, por quien se perdio Troya, pongamos los ojos en la sancta Iudich, y en la Reyna Hester, y en Tamar hija de Dauid, y en las tres postreras hijas del sancto Iob, cuya hermosura engrandecen las sanctas Escrituras, y passando de corrida por la materia de que se fraguo esta tan gran belleza: y marauillados desto consideremos qual sea el poder de aquel artifice soberano, que de cosa tan vil, pudo formar vna cosa de tan grande hermosura, y que muchas vezes ha bastado para desatinar los juyzios de infinitos hombres? Y assi vienen sus desatinos a ser testimonios deste admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la peruersidad de muchos hombres, que de donde auian de tomar motiuo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le offender, y perder el juyzio, la salud, y a vezes la vida, y sobre todo las animas.

A este exemplo añadire otro no menos admirable. Vemos en los huenos q̃ cada dia comemos vna brizna blanca, pegada en la yema y clara del hueuo. Pues en essa brizna tan pequeña esta la virtud formatiua del pollo que nace del hueuo en el qual ay quasi todo lo que pusimos en la fabrica del cuerpo humano. Y si miramos el hueuo de vna paloma, essa briznica es tanto menor que la otra, quanto lo es su hueno menor que el de la gallina. Y si passamos al de vna golondrina, vendra a ser tan pequeña como vna cabeça de alfiler. Pues en essa tan pequeñita brizna, puso el Criador virtud para fabricar desde ouezuelo vn cuerpo de vn paxarillo, el qual con ser tan pequeño, tiene toda aquella fabrica y xarcia de miembros, y organos, y sentidos que arriba pusimos en el cuerpo humano con su estomago, higado, baço, bofes, tripas, venas, nieruos, arterias, y con vn coraçon en quien caben passiones de tristeza, miedo y ira, y imaginacion, y sentido en parte espiritual: porq̃ leuantando los ojos al gauilan, conoce que es su enemigo y ha miedo del. Y no faltara quien tenga esta por tãto mayor marauilla que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este cuerpezillo es de menor quantidad: pues para esto se requiere mayor artificio y subtileza del, como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda esta fabrica el maestro, que es la causa efficiente, es aquella briznica blanca que diximos. Porque assi como para hazer vna arca o vna silla es necessaria la materia que es la madera de q̃ se haga, y el official que la haga, assi en este ouezico que diximos, ay ambas cosas, porque la materia es el hueuo, y la causa efficiente desta fabrica es aquella briznica blanca que diximos. Porque aqui esta la virtud formatiua deste cuerpo. Pues que tan grande es la omnipotencia, de quien pudo dar a tã pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues que entendimiento no se agota considerando la grandeza deste poder? quien no reuerencia y adora esta tan grande mageſtad, que fue poderosa para dar a vna substancia tan pequeña, (segun diximos) como la cabeça de vn alfiler, para q̃ en espacio de quince o veynte dias acabasse vna tan grande fabrica que ni el labirinto de Dedalo, ni los palacios de Salomon que el edifico en espacio de treze años, tuuieron tantos repartimientos y oficinas, y camaras, y recamaras como tiene el cuerpo deste paxarico? Verdaderamente Señor (dize el Propheta) admirables son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Pues esta marauilla nos declara que podra resuscitar vn cuerpo de las cenizas que quedaron del, quien pudo dar virtud a tan pequeña materia para essa tan grande fabrica.

Pues que dire del quezico de vn Saualo, del qual nace sin otra industria vn tan grande y tan fabroso pece? Y si esto nos pone admiracion, mucho ma-

yor nos la deue poner el ouezico de vna sardina (que sera poco mayor que vna punta de alfiler) del qual nace vna sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tã tos instrumentos y sentidos, assi para nadar como para buscar su mantenimiẽto, como qualquier otro pece grãde. Y quãto es mas pequeño el cuerpo y el ouezico, tanto es mayor esta marauilla. Ni aũ es menos admirable la fecundidad y fruto deste pececillo, pues el es comun mãtenimiento de la mar y de la tierra, como arriba diximos.

§. V.

¶ Passemos de aqui a otra marauilla no menor que la passada. Dizen los Philosophos que el anima q̃ tenemos viene de fuera y no sale de la materia de nuestro cuerpo como las animas de los otros animales. Porq̃ como ella sea substancia espiritual a manera de los angeles, no puede proceder de cosa material o corporal pues no ay proporciõ de lo vno a lo otro. Mas diziendo ellos esto que la razon alcança, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcançaron nos enseña la religion Christiana diziendo que Dios por si mismo cria las animas, y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiene se q̃ el cuerpo del varon a los quarenta dias despues de su cõcepcion es organizado, y el de la muger a los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus officinas para aposento del anima) en esse punto y momento es ella por Dios criada y infundida en el cuerpo. Pues comencemos agora a philosophar sobre esto. Y estendamos agora los ojos por todo el vniuerso mundo, que es por las tres principales partes del, que son, Asia, Africa, y Europa: y en la quarta que agora se ha descubierto en las Indias Occidentales, que llaman nueuo mundo, y corramos por todas las islas del Archipielago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros, y negros que habitan debaxo de la torrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el sol: y miremos quantas mugeres estaran preñadas en todos estos Hemispherios, y quantos niños y niñas auran llegado a este punto, en que les ha de ser infundida el anima, y veremos, que de dia y de noche ha de estar Dios criando animas, y infundiendolas en los cuerpezuelos, y esto sin faltar vn solo punto del tiempo en que llegan a esta disposicion. Y esto no solo haze en este siglo y edad presente, sino desde que crio el mundo hasta oy. Y acaecera estar en el mismo punto muchos destos cuerpezuelos organizados, vnos en Oriente, y otros en Occidente, esto es en distantissimos lugares, y acude Dios sin faltar vn punto y sin hazer falta en vna parte por acudir a otra. Y esto haze no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tan continua y puntual occupacion pierde aquella beatissima paz, y felicidad en que viue, ni le pone esto en cuydado y solicitud de acudir a tantas partes. Pues pregunto agora, qual es la sabiduria de tal Señor, que conoce la disposicion en que estan todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que estan organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo saben? Y qual es la assistencia vniuersal sin jamas faltar al plazo señalado? Y qual el poder del Señor que cria de nada vna substancia tan espiritual, y tan hermosa, en la qual resplandece la imagen de Dios? Cosa es esta que vence toda nuestra admiracion, y entendimiento, y nos decla-

declara quanto diſte aquella beatiſsima ſubſtancia de todo el poder y ſaber humano.

Con eſta marauilla quiero juntar otra muy ſemejante, aunque en mas excelente materia: que es la conſagracion del cuerpo y ſangre de nueſtro Redemptor. Porque tenemos por articulo de fe, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la conſagracion, en el punto que acaba la poſtrera deſtas palabras (que ſon la forma deſte diuiniſsimo Sacramento) aſsiſte alli la preſencia y omnipotencia diuina para obrar (como Sãto Thomas dize) el mayor de todo, ſus milagros mudando la ſubſtancia del pan, en ſu ſacratiſsimo cuerpo, con el qual eſta juntamente ſu anima ſanctiſsima con toda la diuinidad. y eſto (que es otra marauilla) no ſolo eſta en toda la hoſtia conſagrada ſino tambien en qualquier particula de ella. Por lo qual muchas vezes (quando faltan formas) comulgamos con vna particula de eſtas. Pues conſidere agora el diſcreto lector, quantas miſſas ſe diran cada dia en todas las yglesias de la Chriſtiandad, vnas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y quan grande ſea la ſabiduria deſte gran Dios, que ſabe todos los puntos, en que ſe acaba la poſtrera palabra de la conſagracion en todas las partes del mundo, ſin faltar vn ſolo momento: y qual ſea el poder de quien ſubitamente muda vna ſubſtancia en otra. Coſa es eſta, que ſuſpende y ſobrepuja todo entendimiento: puesto caſo, que no es pequeño argumento para la fe deſte myſterio lo que la verdadera philoſophia ha de confeſſar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) a criar tantas animas, y infundirlas en los corpezicos en el punto que ſe acaban de organizar, puede tambien acudir a eſta transformacion del pan material en ſu ſacratiſsimo cuerpo. Mas ſin eſtos exemplos baſta la fe ſola (como canta la yglesia) para confirmar nueſtro coraçon en la creencia deſte myſterio, proteſtando que es tan grande y tan incomprehenſible el poder de aquel altiſsimo Dios, que puede hazer infinitas coſas que noſotros no podemos entender, como lo teſtifica el ſancto Iob. Pues que reſta aqui ſino reuerenciar y adorar aquella immenſa mageſtad, y por la grãdeza deſte poder, conocer la alteza del ſer de donde nace eſte poder: y confeſſar que como desfallece nueſtro entendimiento en el conocimiento del poder aſsi y mucho mas desfallece en el conocimiento del ſer. *Iob. 9.*

§. VI.

¶Mas quiero dar fin a eſta materia, proponiendo otra ſingular marauilla de nueſtro Criador, que es la aſsiſtencia general a todas las coſas criadas. Para lo qual ſe ha de preſuponer que ay dos maneras de cauſas efficientes: vnas que ſiruen para ſolo hazer la obra, y no paſſan adelante deſpues de hecha: como el maeſtro que haze la caſa, o el pintor que pinta la figura: y otras que no ſolo hazen las coſas, mas tambien deſpues de hechas las conſeruan en el ſer que les dieron, como lo haze el ſol: el qual produze de ſi los rayos de la luz, y el miſmo los eſta conſeruando en aquella claridad que les dio de tal manera, que ſi el faltaſſe o ceſſaſſe de produzir los, en eſſe punto dexarian de ſer. Pues de eſta ſegunda manera confieſſa la fe catholica que aquel ſoberano Señor es cauſa de todas las coſas criadas: porque el por ſola ſu bondad y voluntad les dio el ſer que tienen: y el miſmo las eſta conſeruando en eſſe miſmo ſer, que les dio. Y eſto con tan grande dependencia, que ſi vn punto ceſſaſſe deſte officio, todas ellas ſe boluerian en aquella nada de que fue

ron hechas. De modo que assi como parando las pesas de vn relox, todas las ruedas del pararian, y cessaria todo aquel mouimiento, y concierto de dar sus horas, assi pararia toda esta machina del mundo, y se aniquilaria, si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud cessasse de conseruarlas.

Para lo qual es necessario que el este dentro de todas ellas: conseruãdo las en su ser, no solo por su presencia, y potencia, sino por su misma essencia. Para cuyo entendimiẽto se ha de notar, q̃ todas las otras causas produzẽ sus effectos mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta mediãte el calor que del procede, y las estrellas y planetas, mediãte sus influẽcias: mas en Dios no ay esta distincion de essencia y de virtud, porq̃ en aq̃lla altissima y simplicissima naturaleza, no puede caber algũ accidẽte porq̃ todo lo q̃ ay en Dios es Dios, sin mezcla ni composicion de otra cosa. Y por tanto donde quiera q̃ ay algo de Dios, esta todo el. Pues tampoco esta summa simplicidad, no sufre diuision, para q̃ pueda estar parte del en vn lugar, y parte en otro. Y porque la causa y el effecto han de estar juntos, y tocarse vno a otro, y el ser es el mas vniuersal y mas intimo effecto de todas las cosas (pues ninguna ay q̃ carezca del) sigue se que Dios esta en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ser que tienẽ, y conseruandolo. Por lo qual el mismo señor dize, que el hinche los cielos y la tierra. Esta es vna marauilla y excelencia de aquella altissima substãcia que con ser simplicissima esta toda en todo el mundo, y toda en qualquier parte del, pues ninguna cosa criada ay que tenga ser por si misma, sino solo el, que de nadie depende.

Mas passa aun el negocio adelante, Porque no solo es causa cõseruadora del ser de las criaturas, sino tambien de todos los passos y mouimientos naturales que ay en ellas. De modo que ninguno puede mouer el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud del. Y assi el es mas causa de todos estos mouimientos, que el mismo hombre que los haze. Auicena dixo, que Dios no hazia mas que assistir al orden y mouimientos de los cielos, y que por este medio gouernaua las cosas de este mũdo inferior. Mas la Philosophia Christiana passa adelante confessando q̃ la primera causa que es Dios concurre con todas las otras cosas inferiores, assi vniuersales como particulares: las quales todas son instrumentos de la primera causa: y assi todos sus effectos se atribuyen mas a la causa principal que los haze, que a los instrumentos cõ que los haze, pues mas propriamente se dize q̃ el pintor pinta la imagen, que el pinzel con que la pinta.

Pues segun esto qual podremos pensar que es aquel ser, que no solo hinche cielos y tierra (como ya diximos) sino que tambien concurre, como causa principal cõ todos los passos y mouimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y ni esto es parte para diminuyr vn punto de su felicidad y bienauenturança con el cuydado y prouidencia de acudir a tanta infinidad de cosas. Pues quien estas marauillas considera, como no vera con quanta razon dixo aquel Angel, Porque preguntas por mi nombre que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aqui auemos declarado se sigue en el anima vn grande passmo, y admiracion de aquel ser diuino conociendo que es immenso, infinito, incomprehensible, y ineffable, y que no solo quanto se puede dezir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas, es quasi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea angelica, puede conocer es finito assi como ella es finita: mas la grandeza

del

del es infinita. Y assi ninguna proporciõ ay entre lo que se entiende y lo q̃ queda por entender. Por esto dixo Dauid, q̃ cerco Dios de tinieblas el tabernaculo de su morada, para significar que ningũ entẽdimiento criado puede llegar a comprehender la alteza de su diuina essencia. Y esto nos representa dezir el mismo propheta del, q̃ sube sobre los Cherubines, y que buela sobre las alas de los viẽtos, para dar a entẽder, que aũ aquellos soberanos spiritus, en quien estan depositados los theseros de la sabiduria diuina, quedã baxos en este conocimiento: y que pierden de vista al que buela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Seraphines, que vio Esayas a los dos lados de Dios, los quales con sus alas cubrian los pies y la cara del, para representar esta misma incõprehensibilidad de Dios, al qual veen de tal manera que no llegan de cabo a cabo, ni cõprehenden quanto ay en el.

Lo que hasta aqui se ha dicho nos abre camino para la Theologia negatiua, de que Sant Dionysio es gran maestro. Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios, vno q̃ llaman affirmatiuo, y otro negatiuo. El affirmatiuo es quando rastreando por las perfectiones y hermosura que vemos en los cielos, sol, luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos leuantamos a conocer, quãto mas perfecto y hermoso sera el Criador que las formo, en quien estan todas ellas juntas con infinita eminencia y ventaja. Este llamamos conocimiẽto affirmatiuo, porque affirma y confiessa que estan todas estas perfectiones en Dios. Mas negatiuo es el que presuponiendo quan baxos y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfectiones de Dios de la manera que nosotros las concibimos, y se las atribuymos diziendo, que no es Dios dessa manera grande, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimiẽtos lo cõciben porque el es de otra muy differente manera, grãde, hermoso, sabio, y poderoso, q̃ todos los entendimientos criados no pueden alcançar. Y desta manera negando estas perfectiones, q̃ nosotros cõcibimos de Dios, le alabamos, y glorificamos mas, confessando que su grandeza es infinita, immẽsa, incomprehensible, y ineffable.

§. VII.

Y para formar en nuestras animas algun concepto, aunq̃ confuso, de aquella altissima substãcia, auemos d̃ tomar por fundamento vna comun sentencia del mismo S. Dionysio, el qual dize q̃ en cada vna de las criaturas ay tres cosas, q̃ son ser, poder, y obrar. Las quales son tã consequentes entre si, que por las vnas conocemos las otras. Porque por las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del ser, de dõde proceden. Pues estas mismas tres cosas, que son, ser, poder, y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aũq̃ en el todas sean vna misma cosa. Pues de sus obras auemos hasta aqui tratado, y por la grãdeza admirable dellas conocemos la grãdeza del poder de do manaron: y por la grandeza deste poder conocemos la del ser, puesto caso, q̃ no yguala lo vno cõ lo otro, porque a mucho mas se estiende aquel ser de lo q̃ declara el poder. Porque cõ la facilidad que crio este mundo, podria criar cõ vna sola palabra otros mil mundos tan grandes, y mayores que este, como adelante declararemos. Pues tanteemos agora qual sera aquel ser, en quien cabe este tã admirable y espantoso poder. Que comparacion ay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar vna hormiga?

Entendida pues la infinita distancia, y differẽcia, que ay del poder del Criador a todo otro poder criado, entenderemos la q̃ ay del ser criado al ser del Criador. Y conforme a esto dezimos, que aquella

altissima substãcia dista infinitamẽte de toda otra substãcia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grãdeza, y de sabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfectiones, q̃ ningũ entẽdimiẽto criado puede comprehender. Y por esto para conocer algo del, auemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de buelo sobre todo lo que se puede sentir, y imaginar, y entẽder para allegar en alguna manera a aquella substancia, que sobrepuja todos los sentidos, y entendimientos, y se differencia, y auentaja infinitamente de todo lo al: la qual ni tiene figura, ni quãtidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudança, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno de ellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbre, ni esta subjecta a alguna diuision, o diminucion, ni es anima, ni potencia de anima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en el esta todo el ser ni es razon, ni intelligencia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de intelligencia, y de vida, ni es grãde, ni bueno, ni sabio, ni poderoso ni hermoso, de la manera q̃ nosotros ymaginamos, porque el es de otra muy differente manera grande y bueno, y poderoso, y hermoso y sabio.

Platon. Por lo qual no solo Sant Dionysio, sino tambien Platon, que fue antes del, aunque Philosopho Gentil, quando trata de las perfectiones diuinas, vsa destos terminos sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio, dando a entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfectiones diuinas a todo lo que nuestros entendimientos pueden alcançar, porque el es vna substancia sobre toda substancia, y vna vida sobre toda vida, y vna luz sobre toda luz, que no veen nuestros ojos, y vna hermosura sobre toda hermosura, que no alcançan nuestros entendimientos, y vna suauidad, que sobrepuja toda suauidad, que no alcançan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Cherubines, y Seraphines. De manera que las perfectiones que todos los entendimientos criados alcançã del Criador, le vienen tan cortas, que con mas verdad se las negaremos, que se las atribuyremos. La qual Theologia nos declaro el Ecclesiastico por estas palabras, Glorificad a Dios, quãto os sea possible, porque el es mayor, que todo lo q̃ del podeys dezir, y los que bendezis al Señor, ensalçadlo quanto pudieredes, porque el sobrepuja toda la alabança. Quien lo vio para que pueda contar sus grandezas? y quien lo podra ensalçar quanto el merece? Muchas otras cosas ay que estan ocultas a nuestros entendimientos, porque pocas son las obras suyas que auemos visto. *Eccle. 43.*

Pues considerando esto el anima religiosa, y viendo que ningun titulo ni nõbre, ni atributo, ni alabança llega a explicar lo que Dios merece, y todas las perfectiones y alabanças de hombres y Angeles, quedan infinitamente baxas para explicar lo que el es, desiste ya destos nombres, y entiende que le queda vn immenso pielago y abysmo de grandezas incomprehensibles, en que entrar, y assi se queda en vn sancto silencio y espãto de tamaña grandeza: y con esto no entendiendo, entiende, y no conociendo, conoce, porque conoce ser este Señor incomprehensible y inefable. Y cõ esto le alaba mas, que con todos los nõbres y excellẽcias que le puede atribuyr. Lo qual significo el propheta real, quando (segun la Trasladacion de S. Hieronymo) dixo, A ti Dios calla el alabança en Sion. Dandonos a entender, que la mas perfecta alabança de Dios es este Sancto silencio y espanto que dezimos: con el qual queda el anima religiosa, como absorta y pasmada con vna grande admi- *Psalm. 6*

nit

admiracion de tan incõprehensible magestad.

Esta es la Theologia que tantas vezes repite S. Dionys. Y assi en vn lugar dize. La escuridad y tinieblas en que se dize morar dios, es vna luz inaccesible: la qual (como el Apostol dize) ningũ hombre vio, ni puede ver. Y por el mismo caso, que ni vee, ni conoce, se junta mas familiarmente a aquel señor, que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dize el, que en esta sancta ignorãcia esta el verdadero conocimiento de aquel Señor, que esta sobre todo entendimiento, y toda substancia. Por donde concluye la materia este summo Theologo diziẽdo, que veneremos este gran secreto de la soberana Deidad (el qual trasciende todos los entendimientos) con vna sagrada reuerencia de nuestra anima, y cõ vn casto silencio. Y casto silencio llama, el que despide de si toda curiosidad de entendimiento, y queda en vn pasmo y admiracion de tan grãde magestad, que le ata la lengua y el entendimiento: y lo dexa como sumido en el pielago y abysmo desta grandeza, donde no se halla suelo: y entonces cãta con el Propheta, A ti calla el alabança Dios en Sion.

¶ Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, entẽdamos alguna pequeña parte de la immensidad y grandeza de nuestro soberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos spiritus Seraphicos, que assisten ante su magestad, que estan como prostrados y sumidos delante della, teniendose por vnos viles gusanillos en presencia de tãta grandeza: y assi lo adoran, y reuerencian, y tremẽ delante della. Y por esto se dize en el libro del Sancto Iob, que las columnas del cielo (que son aquellos spiritus sobetanos, que gouiernã el mundo) tiemblan en la presencia de tan grande magestad. Aunque este temblor, ni es penoso ni seruil, sino filial y reuerencial. Porque conociendo la immensidad de aquella grandeza, entienden que assi como a la grandeza de la bondad se deue summo amor, assi a la alteza de la magestad summa reuerencia y temor.

Mas vengamos a considerar en nuestro Dios, no solo su grandeza (de que hasta aqui auemos tratado) sino su magnificẽcia y largueza, y la dependencia que tenemos del, pues (como esta dicho) en el viuimos, y nos mouemos, y somos, y que nuestra vida esta colgada como de vn hilico de sola su voluntad. Lo qual significo el por Esayas, quando dixo, que el era el que daua virtud para respirar a los hombres que moran en la tierra, significando por esto, que el es el que nos esta siempre sosteniendo y conseruãdo: que es como estar siempre criandonos: haziendo siempre lo que vna vez hizo, y proueyendonos para esta conseruació de todos los regalos y beneficios de su prouidencia, y hasta los mismos Angeles que veen su hermosura, no quiso que estuuiessen exẽptos de nuestra guarda. Finalmente todo quanto somos, y posseemos, y esperamos, a el lo deuemos de tal manera, que si el no nos mantuuiesse moririamos de hambre: si no nos vistiesse, pereceriamos de frio. Si no nos defendiesse, seriamos muertos a manos de nuestros enemigos. Si no nos gouernasse, vnos a otros nos comeriamos viuos. Si no nos alumbrasse, a cada passo caeriamos por las tinieblas de nuestra ignorãcia. Si no nos consolasse, luego seriamos con angustias y tristezas consumidos.

§. VIII.

¶ Comencemos pues agora a philosophar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios como auemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene del, siguese que ninguna cosa se puede ymaginar mas obligatoria, mas justa, mas deuida, mas

neceſſaria, mas importãte, mas honeſta y mas excelẽte, que ſeruir, honrar, amar, reuerẽciar, alabar, y adorar a eſte Señor. Y eſta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos a los padres, amigos y biẽhechores, o a los Reyes y principes de la tierra, o a qualquier otra excelente perſona, ayuntadas en vno no ſe llaman obligaciones comparadas con eſta, aſsi como todas las excelẽcias y perfectiones dellas comparadas con las diuinas no ſe llaman perfectiones. Eſto ſe ſigue de lo dicho.

Y ſigueſe tambien, que aſsi como aquel ſoberano padre eſta ſiempre conſeruandonos y ſuſtentandonos ſin ceſſar vn punto deſte officio, aſsi era juſto que eſtuuieſſe ſiempre la criatura ocupada en ſus alabanças y ſeruicio. Y aſsi como cumplir con eſta obligacion es la coſa mas deuida y mas juſta de quantas ay en el mundo: aſsi no cumplir con ella, es la mas injuſta y la peor del mundo. De donde nace que qualquier offenſa hecha contra aquella ſoberana mageſtad es de grauedad infinita. Y eſta clara la razon. Porque notoria coſa es, que quanto vna perſona es mas alta, tanto es mas graue la injuria hecha contra ella, de tal modo que quantos ſon los grados de la dignidad de la perſona offendida tantos ſon los de la offenſa cometida contra ella. De donde ſe infiere, que pues la mageſtad de Dios es infinita, tambien lo ſea la grauedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente aſsi lo es, y como a tal le correſponde en la otra vida pena infinita, aſsi põrque priua al hombre de vn bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por eſpacio infinito, que es para ſiempre mientra Dios fuere Dios.

Pues ſiendo eſto aſsi, que lagrymas, q̃ ſentimiento, que palabras baſtaran para explicar tan grande mal, como es ver la facilidad de los que todo eſto creen y cõfieſſan, en offender eſte tan grãde Señor y prouocar a ira los ojos de ſu mageſtad

Que ceguedad es eſta? que paſmo? que embaymiento, con que el demonio ha traſtornado los coraçones de los hombres, para que no conozcã eſte tan gran de mal? Como ſe oluidan de aquel que los trae ſiempre en ſus braços, cuyo es el ayre con que reſpirã, cuya es la tierra que los ſuſtenta, y la mar que los mantiene, y el ſol que los alumbra, y los otros elementos que le ſiruen, y los Angeles que los guardan? Como oſan offender aquella immenſa y infinita mageſtad, cuya offenſa es de tanta grauedad, quanta es la grandeza de ſu ſer? Como eſtan quaſi ſiẽpre offendiendo, a quiẽ ſiempre los eſta ſuſtentãdo y gouernando? Como oſan offender a vn Señor, a quien adoran los principados, y de quien tremen las poteſtades, y tiemblan las colũnas del cielo? Como ſe atreuen a offender, a quien deſpues de muerto el cuerpo puede echar el anima en los infiernos? Eſte es aquel eſpãto por do comẽço Eſayas ſu prophecia, diziẽdo: Oye cielo, y oye tu tambien tierra, porq̃ Dios ha hablado. Hijos (dize el) he criado y enſalçado, y ellos me han menoſpreciado. Conocio el buey a ſu poſſeedor, y el aſno al peſebre de ſu Señor, mas Iſrael no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ay de la gente peccadora, y del pueblo cargado de maldades, ſimiente mala, y hijos peruerſos. Deſampararó al Señor, blaſphemaró del Sancto, enagenaronſe del y boluieron atras. Eſte oluido y menoſprecio de Dios vuo en aquel pueblo, y eſte vemos en millares de Chriſtianos en eſte tiempo. Y por eſto no me marauillo que nos açote aquel juſto juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hãbres, y peſtilencias, y mortandades, y guerras, y leuantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias, con que eſta amanzillada tan grã parte de la Chriſtiandad, y ſobre todo eſto con auer permitido el que tantos reynos y naciones de Chriſtianos (donde vn tiempo tanto floreció la fe y culto de Dios) *Iſai. 1.*

de Dios)esten agora ocupadas,y auaſſa llados y tyranizadas de cruelisimos infieles.Porque(como Dios ſea juſto) aſsi como en todas partes crecen los peccados,aſsi al miſmo paſſo ſe multiplicã los açotes.Entre los quales el mayor es, no conocer por los açotes la ira del que nos açota,ni entẽder que eſto viene por peccados,ni auer por eſſo mas emienda dellos. Eſto declara que ay ſpiritus malos,enemigos del genero humano,engañadores,y traſtornadores de los coraçones.Y eſto tãbien nos es indicio de la ira diuina: la qual por ſus ſecretos juyzios permite eſte tan eſtraño paſmo, y cegue dad en los hombres, para que teniendo ojos no vean,y oydos no oygan, y coraçon no entiendan, y teniendo ſe y juyzio no ſe aprouechen de lo vno ni de lo otro: y viendo cada dia morir los hombres,no ſe acuerden que ſon mortales, y ſiendo tan agudos para los negocios del mũdo,y tan ſentibles para ſus agrauios, ſeã tan inſenſibles para las llagas mortales de ſus animas.

Pues aſsi como por lo dicho entẽdemos quan grande mal ſea offender a aquella ſoberana mageſtad: aſsi tambiẽ entendemos quã neceſſaria ſea la verdadera religiõ: la qual aborrecidos y abominados todos los peccados ſe emplea en ſeruir y honrar al miſmo Dios. Porque ſegun reglas de philoſophia, quanto vna coſa es mas mala, tanto ſu contraria es mas buena:y pues tan grande mal es offender a Dios, por aqui ſe entendera quan grande bien ſea,hõrarle y ſeruirle, que es officio proprio de la verdadera religiõn. A la qual nos incitan no ſolo las leyes diuinas y humanas: mas tambien la miſma naturaleza, como nos lo mueſtran todas las naciones del mundo, entre las quales ninguna ay tan barbara,ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le offrezca alguna manera de culto y reuerencia, aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios. De lo qual ſe infiere,q neceſſariamẽte ha de auer en el mundo alguna verdadera religiõ,con q̃ el verdadero Dios ſea deuida y ſanctamente honrado y venerado. Porque de otra manera vana ſeria eſta inclinacion natural ſi faltaſſe eſta religion. Eſta es pues la ſumma y la concluſiõ dela primera parte deſte libro: a la qual ſe ordena todo quanto en el ſe eſcriue.

Porque por eſſo auemos tratado enel tan a la larga de las grãdezas y perfectiõnes de Dios, y de la muchedũbre de ſus beneficios(ſegũ que reſplandeſcẽ en todas las criaturas) para que claramente ſe vea la obligacion que tenemos a venerar y reuerenciar eſta tan grande mageſtad, y bondad:que es officio proprio de la religion.

Reſta agora inquirir, qual ſea la verdadera Religion y culto con que el aya de ſer honrado. Porque ſe han viſto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hõbres ciegos hã pretẽdido honrar a los que tenian por dioſes. De las quales vnas eran ſuperſticioſas, otras vanas,que ninguna virtud tenian, otras ſangrientas, en que ſacrificauan hombres, otras torpes y deshoneſtas, en que proſtituyan las virgines por honra de la Dioſa Venus, otras deſuergonçadiſsimas,como las que hazian a la Dioſa Flora, y al Dios Priapo (de que ſe haze mencio en la ſancta eſcritura) y otras deſ 3.Reg.15. uariadas,y locas, como las que ſe hazian al Dios Bacho, emborrachandoſe los hombres,y haziendo mil inſultos y locuras.Pues que podemos dezir de todas eſtas maneras de Religiones,ſino q̃ eran tales,quales los Dioſes, que por ellas erã venerados,que eran los demonios: y de tales Dioſes, que otras religiones ſe podian eſperar?

Y que eſtas religiones ſean falſas,y indignas de Dios, mueſtraſe claramente por eſta razon.Porque la verdadera religion ha de ſer con obras que agraden y honren a Dios y ninguna coſa de quãtas ay en el mundo le agrada,ſino ſentir altamente de ſus grãdezas y perfectiones,

y imitarle en la ſanctidad y pureza de vida: porque eſta haze al hombre ſemejante a Dios, que es la miſma ſantidad y pureza. Y pues la ſemejãça es cauſa de amor ſigueſe que los que eſta ſanctidad y pureza de vida tuuieren, ſeran los que mas le agradaran y honraran. De donde tambien ſe infiere, que ſola la religion chriſtiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente ſiente de las grandezas de Dios, y de ſus diuinas perfectiones, y la que mayor ſanctidad y pureza de vida profeſſa y enſeña. Y de mas deſto, moſtraremos aquí, que todas las condiciones que ha de tener la verdadera religiõ en ſola ella ſe hallan con tanta perfectiõ, que no ſe puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos manifieſtamente en la ſegunda parte que ſe ſigue. Y en eſte ſe vera, como eſta primera Parte ſe ordena a la ſegunda. Mas porq̃ en eſta Segunda parte ſe trata de las excelencias de la fe y religiõ Chriſtiana antes que tratemos de ellas, ſera neceſſario declarar que coſa ſea Fe, y de dos maneras que ay de Fe.

Fin de la primera parte.

TABLA DE LOS CAPITV. los de la primera parte deste libro.

A P. primero . Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza, y como los sanctos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. Fol. 3

Capit. ij. De vna deuota meditacion en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, toda via se conoce algo del, por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. 9

Cap. iij. De los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ay Dios. 12

Cap. iiij. De la consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. 26

Cap. v. Del sol, y de sus effectos y hermosura. 28

Cap. vj. De los quatro elementos o region elementar. 34

Cap. vij. Del elemento del ayre. 35

Cap. viij. Del elemento del agua. 38

Cap. ix. Del quarto elemento que es la tierra. 42

Cap. x. De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. 44

Cap. xi. Preambulo para comẽçar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. 53

Capit. xij. De las propriedades comunes de los animales. 55

Cap. xiij. De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion. 61

Cap. xiiij. De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. fol. 62

Cap. xv. De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. 73

Cap. xvi. De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. 76

Cap. xvij. De las habilidades y facultades que la diuina prouidencia dio a todos los animales para la criacion de sus hijos. 82

Cap. xviij. Como resplandece mas la sabiduria y prouidencia del criador en las cosas pequeñas, que en las grandes. 87

Cap. xix. Del fructo de las auejas, y del gusano que haze la seda. 95

Cap. xx. De la republica y orden de las auejas. 96

Cap. xxi. De los gusanos que hilan la seda. 102

Cap. xxij. De otras propriedades muy notables de diuersos animales. 104

Cap. xxiij. De vn prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. 113

Cap. xxiiij. De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los huessos. 118

Cap. xxv. De algunos auisos generales que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nue-

stra anima, que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo. 119
Cap. xxvi. De los miembros necessarios para la digestion y purificacion del manjar. 122
Cap. xxvij. De la introductiõ para tratar del anima sensitiua, y de los espiritus animales. 131
Cap. xxviij. De los espiritus animales quẽ se engendran en la cabeça. 135
Capit. xxix. De los sentidos interiores que estan en la cabeça. 136
Cap. xxx. De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos. 138
Cap. xxxi. De lo que Tulio dize de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. 141
Cap. xxxij. De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. 143
Cap. xxxiij. De la parte affectiua del anima sensitiua que es de las passiones y affectos que estan en nuestro coraçon. 144
Cap. xxxiiij. Del anima intellectiua y de sus officios. 149
Cap. xxxv. Por quantas razones se dize ser el hombre hecho a ymagen y semejança de Dios. 150
Cap. xxxvj. De la prouidẽcia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. 154
Cap. xxxvij. De la immensidad y grandeza de las perfectiones diuinas por el testimonio de las sanctas escripturas. 164
Cap. xxxviij. Dela immensidad y grandeza de las perfectiones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grãdeza de sus obras. 169

SEGVNDA PARTE

DE LA

INTRODVCTION DEL SYMBOLO

DE LA FE.

En la qual ſe trata delas excelencias de nueſtra ſanctiſsima Fe, y religion Chriſtiana.

COMPVESTA POR EL PADRE MAESTRO F. LVYS DE GRANADA de la Orden de Sancto Domingo.

Teſtimonia tua credibilia facta ſunt nimis. *Pſal. 92.*

Deus autem ſpei repleat vos omni gaudio & pace in credendo. *Rom. 15.*



EN SALAMANCA
POR GVILLERMO FOQVEL.

M. D. XC.

INTRODUCTION

QVE NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE, Y DE dos maneras de Fe, vna adquisita, y otra infusa.

CAP. I.

ESTA es (dize el Saluador hablando cõ su eterno Padre) la vida eterna, q̃ conozcan a ti solo verdadero Dios, y a Iesu Christo q̃ tu embiaste al mũdo. Esta breue sentẽcia es como vn summario de toda la philosophia Christiana. Mas es aqui de saber, que las dos principales obras por dõde venimos en conocimiento assi del Padre, como del Hijo, son la obra de la creacion del mundo, y de la Redempcion del genero humano. Las quales dos obras son los principales Articulos de nuestra Fe, y los principales fundamentos de toda la doctrina Christiana, para cuyo conocimiẽto se ordena toda la presente escriptura. Mas porq̃ el conoscimiento destas dos obras ha de ser por Fe (porque deste habla el Saluador) sera necessario tratar primero de la Fe que tambien es el primer fundamento desta doctrina: y assi ella es la primera palabra del Symbolo de la Fe, que comiença Creo.

Mas antes que tratemos de la Fe, sera necessario declarar primero como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fe, que es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razon de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el libro 6. de sus Confessiones, declarando el estado miserable en q̃ su anima estaua antes que recibiesse la Fe por estas palabras, Assi como el que cayo en manos de algun mal medico, no se ossa fiar ni aun del bueno: assi mi anima, que tantos malos medicos y maestros auia experimentado, no se olaua entregar al bueno, que mediante la Fe le auia de sanar. Mas tu Señor con tu mano mansissima y clementissima, poco a poco començaste a tratar y componer mi coraçon haziendome que considerasse quantas cosas creya, que no auia visto, ni hallado me presente, quãdo se hazian: como son muchas cosas que hallamos escriptas en las historias de los Gentiles: y muchas de los lugares y ciudades que yo no auia visto y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y a los medicos, y a vnos y a otros hombres, las quales cosas, sino fuessen creydas, no se podria gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quan cierto tenia, quien eran los padres que me engendraron: lo qual no podia yo saber, sino oyendo lo a otros.

August.

Con estas cosas Señor me persuadiste, no solamente que diesse credito a las sanctas Escripturas, las quales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes: mas aunque tuuiesse por muy culpados a los que no las creyessen. Y por tanto como yo fuesse insufficiente y flaco para hallar la verdad con manifiesta razon, y por esta causa tuuiesse necessidad de la autoridad y testimonio de las letras sagradas, comence luego a creer que no era possible que tu diesses tan grande dignidad a estas letras en el mundo, sino porque mediante a ellas querias ser creydo

do, y por ellas buscado, hasta aqui son palabras de sant Augustin.

Presupuesto pues ya este fundamento, que no se puede passar esta vida sin alguna manera de fe, descendiremos a tratar en particular de la fe Christiana. Para lo qual sera necessario declarar que cosa sea fe, y quantas maneras ay de Fe.

Pues para lo primero es de saber, que ay dos maneras de fe: vna que llaman adquisita, y otra infusa. La adquisita es, la que se adquiere por muchos actos de creer: qual es la que tiene el moro, o el herege, que por la costumbre que tiene de dar credito a sus errores, viene a affirmarse tanto en ellos, que apenas ay medio para desquiciarle de lo que tantas vezes tiene aprendido. Mas fe infusa es la que el Espiritu sancto infunde en el anima del Christiano: lo qual cõmunmente se haze en el sancto Baptismo donde juntamente con la gracia se infunde la fe: y con ella todas las virtudes que de la gracia proceden. Esta es vna especial y sobrenatural lumbre del Espiritu sancto infundida en el entendimiento del Christiano: la qual lo inclina efficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que vuiera de obrar la razon si la vuiera, esso mismo obra por mas excelente manera aquella inuisible lumbre del Espiritu sancto. Lo qual se vee en la constancia de los sanctos Martyres, y particularmente en muchas mugercicas simples, y moços de poca edad: los quales sin saber los fundamentos y razones de nuestra fe estauan tan firmes en ella, que se dexauan martyrizar y despedaçar por la verdad y confession della. Pues esta tan grande certidumbre y firmeza que tenian, obraua en ellos esta lumbre de fe que dezimos.

Mas es de saber q̃ con tener la Fe esta firmeza y certidumbre infalible (porque se funda en la primera verdad, que es Dios: el qual nos reuelo todo lo que creemos) con todo esso no tiene claridad y prueua de razon: porque es de cosas que sobrepujan toda razon: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion del hijo de Dios, con todos los otros articulos de la Fe que nuestro señor Dios tuuo por bien reuelarnos: sin la qual no era possible, que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dize el Apostol, que la fe es de las cosas que no se veen: esto es, de las que no se alcançan por sola razon, sino por reuelacion de Dios. Y en subjectarse el entendimiento, a que crea por fe, lo que no alcança por razon, esta el merecimiento della. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abraham: al qual siẽdo de edad de cien años, y su muger Sarra de nouenta, y esteril, prometio Dios que daria vn hijo: lo qual por via de naturaleza era imposible. Mas el sancto Patriarcha, aunq̃ no veya razon para esperar tal fructo, creyo fielmente la palabra de Dios. Y fue le esta fe reputada, y contada por merecimiento y obra de justicia: y assi lo sera a todos los que con semejante fe y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado: de tal modo, que quanto la cosa que se nos propone fuere mas remontada, y encumbrada sobre toda razon, tanto sera mayor el merecimiento de la fe. En la qual dize sant Chrysostomo, que ha de estar el siruo de Dios tan cõstante, que aunque le parezca auer contrariedad en las cosas que Dios dize, no por esso las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la fe deste mismo Patriarcha: (al qual auiendo Dios prometido que de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes) mando que lo sacrificasse, antes que el moço tuuiesse hijos. Pues que cosa pudiera ser a juyzio humano mas contraria vna a otra? Pero ni aun por esso el sancto varon perdio la fe de la promessa diuina: creyẽdo que despues de muerto el hijo, Dios lo resuscitaria para que se cumpliesse su promessa.

Hebr. 11.

Gen. 15.

Gen. 21

Pues para todos los mysterios de nuestra

gra Fe basta la autoridad de Dios que es el autor della: sin procurar mas razon. Pythagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de sus discipulos en tanta veneracion, que tenian por grãde culpa poner en disputa las cosas q̃ del auian aprendido. Y si alguno los obligaua a dar razon de lo que defendia no dauan otra mas, que la autoridad de su maestro diziendo, El lo dize. Y otros añaden, que este estilo conseruauã por espacio de siete años, segun el numero de las siete artes liberales: porque ya entonces les era licito disputar. Pues si esta reuerencia se tenia a vn Philosopho, quanto mas se deue tener a aquella primera y summa verdad: para no querer escudriñar curiosamente los secretos de la Fe que el nos enseño? Lo qual quiso el figurar, mandando en la ley, que quando los Sacerdotes, o Leuitas emboluiessen las alhajas del Sanctuario para mudarse de vn lugar a otro, no las mirassen con curiosidad antes que las emboluiessen: porque haziendo lo contrario moririan por ello. En otras cosas que vedaua dezia, porque por ventura no mueran los que lo contrario hizieren: mas aqui resolutamente dize, que moririan. Lo qual a costa suya experimentaron los Bethsamitas: porque llegando el arca del testamento de la tierra de los Philisteos a la suya, quisieron mirar con atreuida curiosidad lo que en ella auia, por el qual peccado mato Dios gran numero dellos. Esto pues nos sea escarmiento, para no dar lugar a que en nuestras animas aya alguna curiosidad, queriendo escudriñar con razon humana las cosas que estan sobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nuestro entendimiento, como lo hazian aquellos sanctos animales de Ezechiel, quando sonaua la voz del cielo.

Mas no piense nadie, que por ser las cosas que creemos sobre toda razon, nos mouemos liuianamente y sin fundamento a creerlas. Porque muy bien se compadece ser las cosas que creemos sobre razon, y ser muy conforme a razon que las creamos: quando vemos la verdad dellas confirmada con algun milagro, o cosa equiualente. Porque los que creyeron en Christo nuestro Señor, quãdo le vieron resuscitar a Lazaro, justissima causa tuuieron para creer. Y la misma tuuo Nicodemus, viendo los milagros que el Saluador hazia. Porque como los milagros sean obra de solo Dios, quando se hazen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo della: cuyo testimonio es infalible. Pues la Fe y religion Christiana, esta aprouada y confirmada con tan grande lluuia de milagros (y lo que mas es, con la verificacion y cumplimiento de tan claras y euidentes prophecias, y con otros testimonios, assi de innumerables martyres, como de doctissimos y sanctissimos varones, que pudo con mucha razon dezir Ricardo de S. Victor, Pluguiesse a Dios, que mirassen los Iudios y los Paganos, con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el juyzio diuino.) No os parece que podriamos confiadamẽte dezir, Señor si es engaño lo que creemos, vos soys la causa del. Porque por tales señales y prodigios fueron testificadas y probadas las cosas que creemos, que era imposible ser hechas, sino por vos. Assi que por estas causas no se puede dezir, que ligera o liuianamente creemos: sino con grauissimos fundamentos. Por lo qual dizen muy bien los Theologos, que la verdad delos mysterios de nuestra Fe no es clara y euidẽte (pues la fe es de las cosas que no se veen) mas es cosa clara y euidente que deuen ser creydos.

Ricardo.

Tambien es aqui de aduertir, que esta Fe infusa de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier peccado mortal, sino es contrario a la misma Fe: como es Heregia, o Apostasia: Porque como la Fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, assi como derri-

bada la casa, toda via quedan los cimientos enteros: assi derribado el edificio espiritual de las virtudes por el peccado mortal, toda via queda el fundamento de la fe entero y junto con el la esperança cõpañera de la fe, aunque quedan informes: que es sin la vida y perfection que la charidad les da. Mas aqui tambien es de notar, que la mas firme y segura guarda que tiene la fe, es la pureza de la vida, y la buena consciencia. Porque como la fe mueua los hombres a biẽ viuir, si la tenemos ociosa, y no la empleamos en este, viene a ser della lo que se suele dezir del cauallo que se manca en la caualleriza, y del hierro, que sino se vsa se cubre de orin, y el mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos, en no querer aprouecharnos desta lumbre del cielo, ni querer grangear cõ este talento que el Señor nos entrego, permite el que vengamos a caer en alguna ceguera, con que perdamos este gran de beneficio. Por lo qual nos aconseja el 1. Timo. 1. Apostol que juntemos con la fe, la buena consciencia: porque por falta della muchos vinieron a perderla.

De la diuision de la Fe, en Fe formada y informe, que es con charidad, y sin charidad, y de las excelencias y propriedades de la Fe.

Cap. II.

AGora es de saber, que la Fe vnas vezes esta acompañada con charidad (y llamase entonces fe formada o fe viua: porque recibe vida de la charidad, que es como anima de la fe) y otras vezes esta sin charidad (y llamase entonces fe informe, y fe muerta) no porque no sea verdadera fe, sino porque le falta el lustre, y la vida, y la perfection y hermosura que le viene, quando esta encendida y abrasada con la charidad. Dizen que el ambar por si solo no tiene olor suaue: mas juntandolo con almizcle: recibe del la suauidad y olor tan affamado que tiene: y lo mismo podemos dezir en su manera de la fe quando esta acompañada con charidad: sino que la charidad es mas excelente virtud que essa fe, como el Apostol dize. 1. Cor. 13.

Es pues agora de saber, que esta fe que esta acompañada con la charidad, tiene tambien anexa consigo la obediencia de los mandamientos diuinos: a la qual nos inclina essa misma fe. Porque lo proprio della (quando esta formada) es inclinar al hombre, a que viua conforme a lo que ella le enseña. Y assi quando la fe nos propone aquella sentencia del Luc. 13. Saluador, Si no hizieredes penitencia, todos juntamente perecereys, esfuerçase a hazer penitencia. Y quando el mismo señor dize, no todo aquel que me llama Señor Señor entrara en el reyno de los Matth. 7. cielos, sino el que haze la voluntad de mi Padre, trabaja con todas sus fuerças por cumplir esta voluntad. Y quando el mismo dize, sino os humillaredes, y hiziere Matth. 18. des pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos, trabaja por imitar la humildad y simplicidad destos pequeñuelos. Y lo mismo haze en todas las otras cosas, que Dios nos manda, conformando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la fe de aquellos que oyeron la pre- Act. 4. dicacion de sant Pedro: los quales renunciaron todas las cosas que tenian, y pusieron el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y tal fue tambien la de Iona. 3. los Niniuitas: porque de tal manera creyeron lo que el Propheta Ionas predicaua: que se conuirtieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera que bien mirado, la fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera del viuir. La Fe es vna candela resplandeciente, que alumbra nuestros entendimientos: y nos da conocimiento de la verdad. La Fe es medico que nos enseña las medicinas con que auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La Fe es nuestro legislador que nos da leyes

leyes de biẽ viuir, y la que instituye nuestra vida con mandamientos saludables. La Fe es como Architecto, y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros officiales lo que cada vno ha de hazer en su officio. La Fe es, Sol de nuestra vida, el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñando les adonde y por donde han de caminar.

La Fe son aquellos ojos (que como dize Salomon) estan en la cabeça del Sabio: los quales rigen y endereçan los passos de la vida. La Fe es, como vn adalid, que va delante de nosotros descubriendonos las celadas de los enemigos, y guiãdonos por camino seguro. La Fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcança del lo que pide: pues dize el Señor, Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed q̃ la alcançareys, y dar se os ha. Y sobre todos estos titulos y excelencias, dize sant Bernardo, que no ay cosa escondida a la Fe. Que cosa ay (dize el) que no alcance la Fe? La Fe no sabe que cosa es falsedad, entiende lo que la razon no alcança: cõprehende las cosas escuras, abraça las immensas, entiende las futuras, trasspassa los fines de la razon humana, y los terminos de la experiencia, y el vso de la naturaleza, y finalmente ella es la que en su anchissimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de sant Bernardo.

La Fe otro si es (como dize sant Iuan) la victoria que vence el mundo. Esta es la q̃ (segun S. Pablo) justifica las animas porque es la rayz y fundamento de todas las virtudes, que se requieren para nuestra justificacion: y (como el mismo dize en otro lugar) por esta Fe los sanctos vencieron los reynos, obraron justicia, alcançaron el cumplimiento de las promessas diuinas, cerraron las bocas de los leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huyda las hazes de los enemigos, hizieronse fuertes en las batalla, destruyeron los reales de los contrarios, y restituyeron a sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apostol dize) la fe que tuuieron todos los sanctos Patriarchas, dende el principio del mundo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiandose de las palabras y promessas de Dios: creyendo lo q̃ no veyan, y esperando lo q̃ no posseyan, leuantandose sobre toda la facultad de la razon humana, y gouernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por fe como viuen todos los justos segun el Propheta dize. Porque la Fe es para ellos el norte por donde nauegan, y la carta de marear por donde se rigen. Y segun esto, la Fe leuãta al hombre a otro estado mas alto, que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbre del Espiritu sancto, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana, y comiẽça a entrar en la region y orden de las cosas diuinas.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de la Fe, siguese, que vno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser, trabajar todo lo possible, por perficionar y acrecentar esta Fe. Porq̃ assi como la charidad, y la esperança, y todas las otras virtudes, crecen cõ el vso y exercicio dellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambien crece la fe.

Y es aqui de notar que no solamente la charidad mas tambien el don del entendimiento (que es vno de los siete dones del Espiritu sancto) esclarece y perficiona grandemente la Fe. Y quanto el hombre mas participa deste don del entendimiẽto, tanto crece cõ mayor claridad, despidiendo poco a poco de si mucha parte de la escuridad que esta anexa a la Fe. Y esto a vezes en tanto grado, que a algunos que tienen la fe muy confirmada y illustrada con este don, parece que ya no tienen fe, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es assi: sino que aquella misma fe que tenian, esta mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento: que es como otra,

Iacob. 2.

Ps. 11.

Ierem.

1. Ioan. 5.

Hebr. 11.

Abac. 2.

forma dessa misma fe. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la fe: la qual declara la hermosura y excelencia de la fe, y la conueniencia y consonancia suauissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad, merece el hombre que el Espiritu santo acresciente en el assi la lũbre de la fe, como este don del entendimiento, cuyo officio es penetrar la verdad y conueniencia delos mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree: y tanto mas se mueue a obrar y conformar con ellos su vida. Y como entre estos mysterios el dela encarnacion y passion del Saluador, y la pena y gloria que esta por Dios señalada para buenos, y malos, sean motiuos efficacissimos para mouer nos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mandamientos, siguese que quanto mas firme y mas palpablemente (si dezir se puede) cree el hombre estas cosas, tanto con mayor efficacia se mueue a lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentencia del Propheta (q̃ poco antes
Abac. 2. alegamos.) La qual dize, Que el justo viue por fe: porq̃ con la consideracion y fe destos tan grandes motiuos que tenemos para bien viuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue, que quanto mas crecida fuere la fe, tanto seran mayores los estimulos que tendremos para caminar por este camino del cielo.

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultiuar la rayz de los arboles (porq̃ esto hecho, el beneficio de la rayz redunda luego en todas las ramas que della proceden) assi vno de los principales cuydados del buen Christiano ha de ser, cultiuar esta rayz de todas las virtudes, q̃ es la fe: porque estando ella bien labrada, y cultiuada, las ramas de las virtudes creceran, y fructificaran mas abundosamente.

Pues para esto seruira en mucha parte la doctrina deste libro, que es como preãbulo, y introduction del Symbolo de la fe: q̃ contiene los articulos y mysterios della. Mas aqui no se trata de prouar la fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas, sino en la lumbre del Espiritu santo, como ya diximos (sino solamente procuramos declarar las excelencias de la fe, assi para conseguir los effectos susodichos della, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la fe que professa: y juntamente trabaje por aprouecharse deste talẽto, y dar a Dios gracias por este beneficio (que a tantas naciones se ha negado) para que con este agradecimiento, y con el buen vso del beneficio, merezca que Dios se lo conserue y acreciente, en tiempo q̃ tãtos naufragios ha padescido oy dia la Fe.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra Fe, q̃ es auer sido enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos, mayormente acerca del vltimo fin del hombre.

Cap. III.

LA primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina dela verdadera Fe, es que ha de ser dada y enseñada por Dios. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento aya de ser fixo y firme (porque de otra manera todo lo que sobre el se edificare se arruynaria) esta firmeza no se puede alcançar, ni por la lumbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la philosophia. Y que la lumbre de la razon no baste para esto, veese claro, por la infinidad de sectas, y de dioses que auia en el mundo: antes de la predicacion del Euangelio (como adelante veremos.) Lo qual todo duro por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hombres

bres, y sacarlos de tan pestilẽciales errores. Pues por esta experiẽcia se vee, quã insufficiente sea por si sola la razon humana para el conocimiento de las cosas diuinas, y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Philosophia, era bastante para esto. Lo qual se vee por la infinita variedad y contradicion que los Philosophos tuuieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tullio escriuio de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarcho escriuio de las opiniones diuersas que los Philosophos tuuieron en todas las materias que trataro. S. Augustin en el decimooctauo libro de la ciudad de Dios refiere algo desta variedad, y assi dize, que entre los Philosophos, vnos auia que affirmauã no auer mas que vn solo mundo: otros dezian que auia innumerables: y deste mundo vnos deziã que tuuo principio: otros q̃ fue ab eterno y sin principio: otros que se auia de acabar, otros que auia de durar para siẽpre: vnos affirmauan gouernarse por la prouidencia diuina, y otros que todo se hazia a caso. Vnos dezian que nuestras animas eran immortales, otros mortales, y los que dezian que eran immortales: affirmauã conuertirse en animas de bestias: mas otros defendian lo contrario. Y los que las tenian por mortales, vnos affirmauan que juntamente con el cuerpo acabauan, otros que viuiã vn poco despues de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Vnos ponian el fin de nuestra bienauenturança en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes, y otros añadiã a los bienes del cuerpo y del anima, los bienes temporales. Vnos dezian que auiamos siempre de creer a lo que nos mostrã los sentidos, y otros que no siempre: y otros que nũca. Finalmente tanta era la contradicio que auia entre ellos, que leuanto al cabo otra nueua secta de los Philosophos que llamauan Academicos nueuos: los quales vistã la cortedad y rudeza del entendimiento humano, deziã que nada se podia saber aueriguadamente: sino con alguna verisimilitud y aparencia: y assi su officio era prouar con razones la vna parte, y la otra su contraria: y dexar la causa indeterminada. Por la qual causa dize Theodoreto en el libro primo de la prouidẽcia, que no ay necessidad de confutar estas opiniones de Philosophos: porque ellas mismas con su contrariedad se deshazen vnas a otras: pues la verdad no es mas que vna sola: mas las falsedades que se desuiã del blanco de la verdad, pueden ser infinitas. *Theodor.*

Mas allẽde lo dicho la cosa que mas claramente prueua la insufficiencia de la Philosophia, para dar reglas de bien viuir, es la ignorancia que los Philosophos tuuieron del vltimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de saber que todos los hombres que son, fueron, y seran, nacen con vn apetito y desseo natural de llegar a vn estado, en el qual viuan tan abastados y llenos de todos los bienes, que no les quede cosa que desear: y assi cesse la rueda viua de nuestro apperito: el qual siempre padece vna hambre canina, desseando mas de lo que tiene para llegar a este estado. El qual llamauan felicidad, bienauenturança, summo bien del hombre, y su vltimo fin. Y no dudauan ser posible llegar a tal estado: pues no era razon que el autor de la naturaleza imprimiesse en nuestros coraçones apetito y desseo natural de cosa imposible: pues es cierto, que ninguna cosa haze debalde, y sin proposito. Conuencidos pues los Philosophos por esta razon, todo su estudio y diligencia pusierõ en trabajar por saber en que genero de bienes consistia esta felicidad y vltimo fin, por entender que no podian ordenar bien su vida, sino entendido el fin a que se ordenaua. Ca en las cosas que se ordenan para algun fin, la regla de lo que se ha de hazer se toma del mismo fin. Desta manera el

que ha de nauegar, primero ha de saber el puerto que quiere tomar: para que conforme a el enderece su camino. Y el medico que ha de curar vn enfermo, primero ha de saber la calidad, y nombre de la dolencia: para que conforme a ella applique las medicinas. Pues segũ esto, para endereçar biẽ la vida del hombre, es necessario saber primero el vltimo fin del hombre, para que conforme a el se enderecen todos los passos della. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Ethicas dar a los hombres reglas y ordẽ de bien viuir, trato primero del vltimo fin del hombre: porque de aqui auia de tomar el tino para acertar a darle auisos y reglas, y ordẽ de vida por la qual lo auia de alcançar.

Aristo.

De los errores de los Philosophos acerca del vltimo fin. §. I.

¶Pues entendiendo esto los Philosophos que professauan ser maestros de bien viuir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en que linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduuieron tan desuariados, que Marco Varron (segun refiere y declara S. Augustin en el libro decimonono de la ciudad de Dios) cuenta dozientas, y ochẽta opiniones diuersas, en que vnos y otros ponian este vltimo fin. Lo qual no pareciera cosa creyble, si no lo dixera vn hombre de tanta autoridad.

Augustin.

Este mismo Marco Varron (que assi entre autores Griegos como Latinos fue muy affamado) quiso tambien determinar, en que linage de bienes consistia esta tan desseada felicidad. Para lo qual presupone, que el hombre ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto, pone esta felicidad en la possession de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima aya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiẽto quiere que aya perfecta sabiduria (porque esta es su proprio bien) y en la voluntad quiere que aya consumada virtud, domadas ya y mortificadas las passiones que le hazen la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerças, buena disposicion, y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles conueniẽte porcion de bienes tẽporales, de que se sirua la virtud. De donde se sigue que este bienauenturado que ellos pintan, junto con la possession de todos los bienes, ha de tener vna bulla de general exempcion de todos los males, y miserias desta vida: pues estos por vna parte inquietã el anima, y por otra prejudicã a los bienes del cuerpo, que tambien se requieren para esta bienauenturança.

Despues de auer referido S. Augustin la opinion deste Philosopho, escarnece de tan grãde desuario, como era poner bienauenturança en vna vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adam: sobre cuyos hombros se cargo este jugo tan pesado. Porque si esta biẽauenturança consiste en la possessiõ de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempcion destas dos partes del hombre, que hombre se hallara tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siendo esta vida vn mar de continuos desassossiegos y alteraciones, vn valle de lagrymas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hombre, que los cabellos de su cabeça: dõde son tãtas las enfermedades del cuerpo, tantos los appetitos y desseos desordenados del anima, tantas las iras y odios, que muchos padecen por los agrauios que reciben, tantas las inuidias y tristezas por los que le passan delante, tantas las congoxas, por no poder alcançar lo que desean, tantas las lagrymas, por las muertes de los deudos y queridos, tantas las injurias y agrauios de los malos vezinos,

vezinos, tantas las trayciones y disimulaciones de los falsos amigos, tantas las sinjusticias de los malos juezes: donde ay tan poca verdad, tan poca Fe, tan poca lealtad: donde la malicia y ambicion reyna, donde la virtud esta arrinconada y oluidada, donde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes desea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro: y aun el hermano la de su hermano: por venir à ser su heredero? Pues que dire de la continua guerra de la carne contra el espiritu? que de las tentaciones del enemigo? que de las batallas crueles y sangrientas, que por mar y por tierra, perturban la paz y sosiego de los mortales? que de las assechanças y falsos testimonios, y pleytos injustos que nos leuantan los hombres peruersos? Que de la tyrannia y soberuia de los poderosos? que de las lagrymas, y oppressiones de los que poco pueden? Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alabaua mas a los muertos que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al que no auia nacido, ni visto los males que passan debaxo del Sol. *Eccl.4.* Pues ya los desastres y acaescimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos reuessados y monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura y furia de los mancebos, la flaqueza y males de los viejos, y las pobrezas y falta de lo necessario que generalmente padecen los hombres miserables, quien las contara? Tal es finalmente esta vida, que el S. Iob (como hombre tan experimentado en las miserias della) dize ser toda ella batalla, o tentació. *Iob.7.* Cuyas miserias a vezes llegan a tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte con sus proprias manos, por librarse de llas. Pues quien sera tã ciego, que en tal manera de vida piense que se podra hallar bienauenturança, donde tanta infinidad de miserias ay que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan este desengaño? mas tambié nos auisan que no podemos nauegar por este mar tan alterado y tempestuoso, sin lleuar a Dios por gouernador: el qual consintio que fuesse tal, porque nuestras mismas necessidades y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen q̃ no podiamos nauegar seguros entre tantos baxos, sino lleuando el el gouernalle de nuestra vida, y librandonos dellos, o dãdonos virtud y fortaleza para no peligrar en ellos, pues (como S. Gregorio dize) mejor libra quando da paciencia. *Grego.*

Y tornando al proposito, si demas de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria, quãtos años, y quãto estudio es necessario para alcançarla, pues dixo Platon, q̃ eran dichosos aquellos que auian llegado a ser sabios, aun en la vejez? Y si junto con la sabiduria se requiere perfecta virtud, y para esta es necessario tener domadas, y mortificadas las passiones, quien sera tan dichoso q̃ sin el socorro dela diuina gracia pueda llegar aqui? Pues si juntamente con estas dos perfectiones tan difficultosas de hallar, pedian tãtas otras para el bien del cuerpo (como ya diximos) quando, o donde se podran todas estas cosas juntas hallar? Porque por esto dixo Tulio, *Cicero de Oratore.* q̃ apenas en cada vna de las edades de los hombres, se hallaua vn Orador tolerable, por ser muchas las cosas que se requerian para ser vno perfecto Orador: las quales por marauilla se hallauan en vna persona. Pues si estas habilidades eran tan difficultosas de juntar: quanto mas lo serã las que se requieren para hazer vn hombre bienauenturado: de las quales vna sola que le falte, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hazerle miserable que todas las otras juntas para hazerle feliz. Esto mostro a la clara aquel gran priuado del Rey Assuero Aman: el qual *Esther.5.* siendo vno de los mas bien affortunados hombres del mundo, confesso que con toda su priuança y riquezas, le parecia

necia no tener nada: porq̃ Mardocheo no le hazia la reuerencia que el queria.

§. II.

Pues si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hombre, quien sera feliz? Y que mayor inconueniente podia ser, que conſiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus proprios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) este tan lexos de poderlo alcançar? Mas con todo esto, los Philosophos que assi se engañaron, en parte merecẽ perdon, y en parte no. Merecen perdõ porque considerando el appetito natural que el hombre tiene de ser bienauẽturado, entẽdiã que podia llegar a serlo, (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienauenturança que esperamos en la otra vida, erã forçados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias que en todos los bienes della auian, vnos ponian la felicidad en vn linage de bienes, y otros en otros, segũ la afficion y gusto de cada vno. Mas por otra parte no merecẽ perdon: pues aprotados con tantas anguſtias, no pidieron luz a su Criador, para alcançar esta verdad tan importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamẽte creyeron que por si podiã comprehẽder en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerças naturales la podian alcançar, que era otro desuario no menor.

De todo este discurso tan largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas. La vna es, que pues el hombre puede alcançar el estado de la bienauenturança, de que tiene natural appetito (y esta no se halla en esta vida) sigueſse necessariamente que la podra alcançar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural desseo, que Dios en nuestros coraçones imprimio. Y el conocimiento desta verdad es de tãta importãcia, que lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diziẽdo: que el que se llega a Dios ha de creer que ay Dios, y que es remunerador de los que le siruen. Lo segundo (quanto a nuestro proposito pertenece) de aqui se infiere, que no era sufficiente la Philosophia humana, ni para enseñarnos la verdadera religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien viuir, porque pues no pudieron alcãçar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos, porque medios auiamos de conseguirlo, pues la razõ de los medios se toma del fin, como diximos.

De donde se infiere, que la diuina prouidencia (la qual como toda la Philosophia confiessa, no falta en las cosas necessarias) no era razon que nos faltasse en esta necessidad: que es la mayor de todas. Y pues su prouidencia a ninguno de todos los animales (por pequeños q̃ sean, aũque sea vna hormiga falta: proueyendolos de todas las habilidades necessarias para conseruar su vida) como auia de faltar a la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre, es saber de la manera que ha de seruir y honrar a Dios, y junto con esta conocer el fin para que el mismo Dios lo crio, y los medios por donde lo ha de alcançar, y los Philosophos en quien la naturaleza se esmero, y puso todas sus fuerças y virtud mas que en los otros hombres, no pudieron alcançar esta tan importante verdad, de que pende el gouernalle de nuestra vida. Por tanto no era razõ que el Criador faltasse al hombre en esta tã grande necessidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyo para el vso y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su sabiduria y prouidencia, era tener tanto cuydado de lo que era menos, y oluidarse de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bõdad y sabiduria, sigueſe que a ella pertenecia re-

Hebr. 11.

uelarnos

uelarnos esta verdad de que pende su gloria y nuestra felicidad, porque lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucerio, quiso el que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho no se cõcluye otra cosa, mas de que a la perfection de la diuina prouidencia pertenece reuelar y enseñar a los hombres el camino de su felicidad y saluacion.

Mas aqui es de notar, que no solo la necessidad, sino la amistad de Dios para con los buenos confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presupponemos lo que adelãte se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables varones sanctissimos, assi Martyres como Confessores, Monges y Virgines, en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Philosophos era como sombra en cõparacion desta. Pues es cierto que assi como no falta Dios a sus criaturas en las cosas necessarias, assi tambien lo es que ama a los buenos: pues el es la misma bondad, y la semejança es causa de amor. Y si los ama de verdad, ha los de ayudar y socorrer en sus necessidades: y la mayor de todas es la saluacion de sus animas, y esta no se puede alcançar sin conocimiento de Dios, y no lo conocerán de manera que se saluen, si el no les da este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, sigueſe, que a los buenos aura dado Dios este conocimiento. Y pues estos presuponemos, que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna, sigueſe q̃ en ella esta el verdadero conocimiento de Dios, dado por el mismo Dios. Y para confirmacion desta verdad, sirue todo lo que en esta primera patte se trata. De donde se infiere, que en sola la religion Christiana esta el conocimiento de la verdadera fe dado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

De la segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. IIII.

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera religiõ, es sentir alta y magnificamente de la Magestad de Dios, atribuyẽdole todo aquello que pertenece a la omnipotencia y gloria de su diuinidad: no quitãdole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, o atribuyrle algo que no le cõuenga, es blasphemia: que es vn grauissimo peccado: porque no es injuria hecha contra hombres, sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto a este punto, ninguna cosa se puede atribuyr mas a Dios, de lo q̃ la religion Christiana le atribuye. Porque confiessa ser el vna cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiessa que es infinito, immenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pẽder de nadie, sino de si solo: como quiera que todas las cosas esten, como colgadas y pendientes del. Ca el solo tiene ser por si mismo, sin dependencia de nadie: mas todas las otras criaturas, assi del cielo como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere que sean, no seran.

Confiessa tambien nuestra sanctissima religiõ, que este omnipotẽte Señor con sola su palabra crio de nada esta tan grande machina del mundo, assi las cosas visibles, como las inuisibles: y que por su prouidencia, sin trabajo y sin cansancio la gouierna. Confiessa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiessa ser el acto puro: significando por este nombre, que ninguna cosa se puede añadir a sus perfectiones, y que para el no ay cosa nueua, ni vieja: Porque todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para el no ay cosa nueua, assi tampoco la ay impos-

imposible: pues (como dixo el Prophe-
Psal. 134. ta) todo lo que quiso el Señor hizo, assi en el cielo, como en la tierra, y en todos los abysmos. Por lo qual vn insigne Theologo dezia, que llegando la disputa a tratar del poder de Dios, no queria passar adelãte: porque sabia que ninguna cosa auia imposible a su omnipotencia. Lo qual sirue grandemente para creer los mysterios de nuestra Fe: aunque sobrepugen toda la facultad de la naturaleza criada, pues (como dixo el
Luc. 1. Angel a la Virgen) no ay a Dios cosa imposible.

Confiessa otrosi, ser el la primera verdad, de donde proceden todas las otras verdades: y la primera causa que influye virtud, y mueue todas las otras causas: y la primera bõdad de donde tiene origen todo lo q̃ es bueno, y la primera hermosura de donde procedierõ todas las cosas hermosas: y la primera y summa perfectiõ, de dõde tuuierõ principio todas las otras perfectiones de sus criaturas: las quales todas estan en solo el por muy mas alta manera, con otras infinitas que son proprias suyas. El es el que hinche los cielos y la tierra: el que esta en todo lugar presente, el que esta mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de si mismas, conseruandolas en el ser que tienen: el es el que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre: y a quien estan presentes todos los coraçones y pensamiẽtos de todos los hõbres que son, fueron, y seran.
Eccl. 39. Porque (como dize el Ecclesiastico) su vista alcãça del primer siglo, hasta el postrero, y en sus ojos ninguna cosa ay nueua ni admirable. Mas entre todas estas perfectiones (las quales en el todas son yguales, porq̃ todas son vna simplicissima y infinita perfectiõ) de la que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, es la bondad y sanctidad: la qual perpetuamente alabã, y glorifican todos los espiritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras: y a la qual pertenece communicarse a todas sus criaturas, y dar parte de si a todas, a cada vna en su grado, como dize S. Dionysio. De modo que assi como es proprio del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la agua enfriar: assi, y mucho mas es proprio de aquella incomprehensible bondad hazer bien, y communicarse a todas las cosas, sin perder el nada de lo q̃ tiene: y de aqui procede la magnificencia de su liberalidad. Porque los hombres suelen ser escasos, porque pierden lo que dã: mas aquel infinito abysmo de riquezas, no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirue para confirmarnos en la Fe (como diximos) assi la de esta bondad para encẽder nuestra charidad, y esforçar nuestra esperança. *Dionys.*

Todas estas grãdezas y perfectiones cõfiessa S. Augustin hablando con Dios en esta manera, Misericordiosissimo, y justissimo: secretissimo, y presentissimo: hermosissimo, y fortissimo: estable y incomprehensible: immouible, y que muda todas las cosas: nunca nueuo, y nũca viejo: siempre obrando, y siempre quieto recoges, y no tienes necessidad: buscas todas las cosas, sin que te falte nada: amas, y no te congoxas: tienes celos, y estas seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estas ayrado, y con esso estas quieto: mudas las obras, y no mudas el consejo: recibes los que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas con la ganãcias: nunca auaro, y pides vsuras: dante algo, para que tu deuas: y quien Señor tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo que deues, y a nadie deues: y perdonas las deudas, sin por esso perder nada. Y el mismo sancto en otra Meditacion dize assi, Cõfiesso Señor que vos soys Rey y vniuersal Señor de cielos y tierra. Vos soys perfecto sin deformidad, grande sin quãtidad, bueno sin qualidad, eterno sin tiẽpo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad, vos estays en todo lugar presẽ- *Augu. in medita.*

te,

te, sin ocupar lugar: y estays dētro de todas las cosas, sin estar fixo en alguna dellas. Criastes todas las cosas sin necessidad, y todas las regis sin trabajo. De todas soys principio, sin tener vos principio, y todas las mudays sin ser vos mudado. Soys infinito en la grādeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bōdad, secretissimo en los pensamientos, verdadero en las palabras, sancto en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo cō los pecadores, y clemētissimo cō los penitētes. Siempre soys el mismo sin alguna mudāça, eterno, immortal, incōmutable, a quien ni los espacios dilatan, ni la breuedad dellos estrecha a quien ni la volūtad muda, ni la necessidad corrōpe, ni la tristeza turba, ni el alegria altera, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las venideras succeden: a quien ni el origen dio principio, ni la succession de los tiempos crecimiento, ni el termino dara fin. Ya assi viuis antes de los siglos, y en los siglos, y despues de los siglos, con perpetua alabāça, eterna gloria, y reyno sin fin. Hasta aqui son palabras de S. August. aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se vee, quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios.

No assi los Philosophos, no assi de los quales vnos le quitaron la prouidencia de las cosas humanas, otros la libertad, pareciendoles que era a gēte natural, y que no podia dexar de hazer lo que hazia: otros el ser principio y hazedor de las cosas corporales: otros no querian q̄ fuesse vno solo, sino muchos dioses. Y quitada la prouidencia, quitauan el galardon de los buenos, y el castigo de los malos: y esta quitada, tābien quitauan la religion y el culto de Dios, y negado esto, era luego peruertida toda la orden y concierto de la vida humana. La qual confesso Tulio (aunque Gentil) por estas palabras: Quitada la religion y reuerencia de los dioses, juntamēte se quita con ella la Fe, y la cōpañia del genero humano, y vna excelētissima virtud, que es la justicia. La razon desto da en el tercero libro de los officios, diziendo, Quantos hombres se hallará, que no rezelādo castigo de Dios dexen de hazer a otro injuria, quādo entendieren que la pueden hazer a su saluo? Concluyendo pues esta parte digo, que quanto toca al reconocimiēto y estima que se deue a aq̄lla immensa Magestad, no es posible tenerse mayor de lo que la Religion Christiana professa y tiene.

Cicer. libr. 1. de natu. Deorum.

De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y sanctidad de las leyes, y de la doctrina que professa. Cap. V.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion, es la rectitud y sanctidad de las leyes y doctrina que professa: sin consentir cosa contraria a la lumbre de la razon. Esto guarda la religion Christiana con tanta perfection, que no es posible imaginarse otra mayor. Porque primeramente no admite cosa contraria, ni a la lumbre de la razon (como diximos) ni a la gloria de Dios, ni al bien del proximo. En la ley antigua (como no auia tanta abundancia de gracia) permitia la ley algunas larguezas. Porq̄ primeramēte dispensaua cō ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libello de repudio a la q̄ les descōtentasse: porque por la mala voluntad, o descontentamiento que della tuuiessen no le procurassen la muerte. Permitiales tambien dar su dinero a logro a los estraños: mas la religion Christiana, nada desto consiente: ni otra cosa alguna que sea contra la lumbre y ley natural, que Dios imprimio en nuestros entendimientos.

Mandanos amar a Dios sobre todo lo que se puede amar, y aborrecer al pecado y offensa de su Magestad, sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda

manda amar como a si mismo: y no quer para el lo que no quiere para si: gozarse de sus bienes, pesarle de sus males: y socorrerle en sus necesidades, como el querria ser socorrido. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mentira, todo engaño, toda falsedad, y toda deshonestidad, y toda injuria, y todo genero de peccado cometido no solo por obra, sino tambien por pensamiento. De modo, que ata las manos para no hazer mal a nadie, y enfrena el coraçon para no desearlo: rige la lengua para no hablar palabra en perjuyzio de nadie, y cierra los ojos para no cobdiciar cosa de nadie.

Demas de las leyes y mandamientos que caen debaxo de precepto, y obligan a todos, y bastan para la saluacion de las animas, enseña tambien esta sanctissima religion consejos admirables para los que quieren caminar a la perfection, y merecer en el cielo corona de mayor gloria. Entre los quales el primero es de perpetua castidad: que es vna celestial virtud, y propria de los moradores del cielo: por cuyo medio ahorra el hõbre infinitas maneras de molestias, y cuydados, y congoxas, y de fastosos siegos q̃ estan annexos al estado del matrimonio, y son impedimẽto de la perfection. De modo que el hõbre casto no tiene mas que vn solo cuydado, que es la carga de si mismo: mas siendo casado, tiene sobre si todas las cargas de muger, hijos, y hijas: cuyas enfermedades, necesidades, muertes y desastres, no siente menos, que los suyos proprios. Lo qual en pocas palabras alegadas por S. Augustin, declaro aquel comico, diziendo, caseme, y tome muger: q̃ genero de miserias no experimente en este estado? Nascieron hijos: veys aqui otro nueuo cuydado. Pues de todas estas molestias y cargas que llamã del matrimonio, esta libre el que viue fuera del: y assi esta mas habil y desembaraçado para entregarse todo a Dios, y al estudio de la sabiduria, y al exercicio de la oracion y consideracion de las cosas diuinas, como dize el Apostol. 1. Cor. 7.

I.

Augu. de ciuit. Dei.

El segundo consejo no menos saludable es, el que el Saluador dio a vn virtuoso mancebo, diziendo, Si quieres ser perfecto, ve y vende toda tu hazienda y reparte la con los pobres, y tendras vn thesoro guardado en el cielo. Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuydados, y negocios, y pleytos que cõmunmente son necessarios para administrar la haziẽda: que es para conseruarla, acrecẽtarla, defenderla, que los primeros fieles de Hierusalem, y tambiẽ los que morauan fuera de la ciudad de Alexandria, par de el lago llamado Marian (segun refiere Philon nobilissimo historiador) la primera cosa que hazian, era desposseerse de todas sus haziendas, y con ellas de todos los cuydados que consigo traen, para emplearlos todos libremente en el estudio de la diuina contemplacion, y de las sanctas Escripturas. II. Matt. 19. Act. 2.

El tercero consejo es, hazer bien a los que nos hazen mal, y rogar a Dios por los que nos persiguen, y calumnian para que desta manera seamos hijos de nuestro Padre celestial, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores. En esta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propria condicion suya vsar de misericordia con los peccadores, no solo communicandoles estos communes beneficios de naturaleza, sino tambien suffriendolos con paciencia, y esperandolos a penitencia, y prouocandolos a ella, ya con beneficios, ya con açotes, y de otras muchas maneras. Pues en esta grãdeza de animo quiere este Señor que le imitemos: y que prouocados con injurias no nos indignemos, y diziendo mal de nosotros, ni demos maldiciones, por maldiciones, ni desseemos vengança de quien nos maldize. Antes quiere que tengamos vna glorioſa contencion y porfia III.

porfiar con nuestros contrarios: que quãto ellos mas perseueraren en hazernos agrauios, tanto nosotros porfiemos en hazerles beneficios: porque no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio proprio, que es muy gloriosa victoria: porque desta manera jũtamos brasas sobre la cabeça de los enemigos, para hazer los amigos. Rom. 12. Matth. 5.

IIII. Semejante consejo al passado es no traer pleytos, sino antes dexar la capa a quien nos pidiere el tayo: por exclarar cõ esta liberalidad todos los odios y passiones, y cuydados, y desassossiegos que traẽ consigo los pleytos. Y con esto concuerda otra mayor liberalidad y grandeza de coraçon, que es perdonar las injurias: de modo que si setenta vezes errare el proximo contra mi, tantas me halle manso y blando para le perdonar.

V. Otro consejo es el de la limosna y misericordia no solo en los casos que son de precepto sino tambiẽ fuera dellos. Lo qual es tan proprio de la vida Christiana que quasi toda la doctrina que nos dio aquel maestro que vino del cielo, se endereza a los officios de la benignidad y misericordia. Y apenas ay virtud q̃ mas vezes nos encomiende, ni vicio que mas agramente reprehenda, que la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarãdo las causas, por las quales en aquel temeroso dia del juyzio ha de dar sentencia final en fauor de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas, sino las obras de misericordia de los buenos: y la inhumanidad y falta dellas en los malos, añadiendo a esta sentencia, que lo que se hizo a cada vno de los pobres, se hizo a el: y lo que no se hizo con ellos, se dexo de hazer a el. Esto dize el assi, no porque no se deua galardõ a las otras obras virtuosas y castigo a las viciosas, sino para dar a entender quãto aborrece el peccado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia: que es tan propria suya, Matt. 25.

pues ella es la que va delante de todas sus obras: porque es cosa muy propria de Dios apiadarse de los miserables, socorrer los affligidos, vsar de misericordia cõ los maltratados, ayudar a muchos, y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas ay medizina mas eficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio mas proporcionado para alcançar la misericordia de Dios, pues el tiene dicho, Bienauenturados los misericordiosos, porq̃ ellos alcançarã misericordia. Y por el contrario dize Sanctiago, que se hara juyzio sin misericordia al que no vuiere vsado della. Por lo qual los amadores de la perfectiõ de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra y todo lo que tienen en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud: contentanse con dar de lo que les sobra, o quãdo dan a sus deudos o amigos, o a aquellos de quien esperan retorno del bien que hazen. Mas los amadores de la perfection, de lo necessario para si parten con los pobres: y a aquellos dan de mejor volũtad de quien (por su gran pobreza y desamparo) ninguna cosa puedẽ esperar. Finalmente algunos sanctos ha auido, que leyendo en las Escripturas las excelencias desta virtud, vinieron a estimarla y a amarla tanto, que quando no tuuieron que dar quisieron vender assi mismos para socorrer a los necessitados con el precio de su libertad. Pues quan excelente es la religion que da vn cõsejo tan piadoso, tan prouechoso y tan necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

Iacob. 2.

§. I.

VII. Otro consejo muy proprio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los philosophos) es la frequẽcia y cõtinuacio de la oracio: la qual tantas vezes nos es encomendada, assi en el sancto Euãgelio como en las sa-

gradas Epistolas. S. Pablo quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es orar siempre en espiritu. Assi mismo el Saluador nos dize, que conuiene orar sin cessar. Luc. 18. Y para persuadirnos esto nos pone tres singulares exemplos, vno del padre carnal, que como tal, no negara al hijo lo que pidiere para su necessidad, otro del amigo, que por importunidad de las vozes del amigo se leuãto de la cama y le dio todo lo que le pedia: Ibidem. y otro admirable exemplo trae del mal juez, que ni temia a Dios, ni a los hombres y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja hizo quanto le pedia. Luc. 18. Pues cõ este tal juez tuuo por bien compararse aquella immẽsa bondad para vencer nuestra desconfiança, diziendo, que si aquel con ser tan malo, por ser importunado no pudo negar lo que se le pedia, quanto menos lo negara aquella infinita bondad, si fuere con humildes y deuotas oraciones importunada? De donde se infiere vn motiuo de gran consolacion y confiança: el qual es que tiene grande volũtad de dar, quien con tantas palabras y exẽplos no manda pedir.

Deste exercicio sabian poco y escriuieron menos los philosophos. Porque como ellos (segun diximos) esperauan alcançar la felicidad y biẽauenturança, y los medios que para ella eran necessarios, por sus fuerças naturales (como dixeron despues dellos los hereges Pelagianos) no tenian porque leuantar los ojos al cielo, y pedir el fauor y socorro de la diuina gracia: mas el christiano, conociendo por la Fe la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana, por aquel comun peccado, y viendo que por esto quedo tan inclinada al mal, y tan inhabil para el biẽ que no puede por si tener vn pensamiento que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas vozes a su criador, para que cure las dolencias y passiones de su anima: y le de nueue espiritu y fauor para guardar sus sanctos mandamientos: diziendo con el Propheto, Leuante mis ojos a los montes de dõde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Psal. 120. Y en otro lugar, Mis ojos (dize el) tengo siempre puestos en el señor: porque el librara mis pies de los lazos. Psal. 24.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Ierusalem de quien escriue San Lucas, que cada dia perseuerauan en oracion en el templo. Este mismo exemplo siguieron los que despues les succedieron: como lo escriuio aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diziendo que no hallaua otra culpa en los Christianos, sino jũtarse muy de mañana a alabar a Christo: a quien tenian por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfection: al qual los mueuen dos causas entre otras muchas: la vna porq̃ no hallan otro mejor medio para huyr de si que llegarse a Dios: porque en quãto estan en el, no estan en si (pues dize el Apostol que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el) y lo otro por estar pidiendo muy continuadamente socorro a Dios, para que puedan obrar con el fauor de su gracia, lo que no puede por si la naturaleza corrupta. Conforme a esto, el glorioso Augustino, hablando cõ Dios en vna de sus Meditaciones, dize estas deuotissimas palabras. En ti señor pienso yo de dia, en ti sueño durmiendo de noche, contigo hable mi espiritu, cõtigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos que ninguna otra cosa amã, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar sino a ti. Dichosos aquellos, que toda su esperança tienen puesta en ti: y toda su vida es vna cõtinua oracion, Hasta aqui son palabras de Augustino: Por esta causa el Apostol San Pedro entre otros titulos muy honrosos que da

Act. 2. 1. Cor. 6. Augustin. in medit.

al

al pueblo Christiano, vno dellos es llamarle sacerdocio real. Porque assi como el officio de los sacerdotes, es occuparse en oraciones, y alabãças diuinas: assi quiere el que el Christiano segun la disposiciõ y qualidad de su estado, exercite este mismo officio.

1. Pet. 2.

De lo dicho se collige, que la vida Christiana quando es perfecta, es toda celestial y diuina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo porque su principal estudio y exercicio es tratar y conuersar con Dios, pensando en las marauillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal christiano haze, endereça a sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porque esta manera de vida no se viue con solas fuerças humanas, sino con el fauor y socorro de la diuina gracia, y cõ la assistencia del espiritu sancto. Y por esto vno de los principales officios del Christiano es pedir este fauor y socorro para el exercicio de las virtudes, como el real Propheta lo pide a cada passo en sus Psalmos. Y assi dize en vno dellos, Dame señor entendimiento, y escudriñare lo que mandas en tu ley: y guardar la he con todo mi coraçon. Guiame por la senda de tus mãdamientos, porque este es mi desseo. Inclina mi coraçon a la guarda de tus mandamientos, y no a la auaricia. Cierra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerçame en tu camino. Desta manera el Sancto Varon conociendo su flaqueza pide particular fauor de Dios para viuir esta vida: y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardon que en la otra se le promete, que es la vision glorioſa y beatifica del summo bien. En lo qual se vee, como esta manera de vida por todas partes es celestial y diuina. De lo qual todo estuuieron ayunos los Philosophos: cuyas virtudes y felicidad estriuaua en solas fuerças humanas. Pues segũ esto, que cosa se podra hallar mas excelente, mas alta y mas diuina, que la religiõ Christiana, que tal manera de vida nos enseña y tales consejos nos da?

Psal. 118.

De la quarta excelencia de la religion Christiana, que es sola ella tener sacramentos que den gracia.

CAP. VI.

LA quarta excelencia que es propria de la religion Christiana, es que sola ella tiene sacramentos que dan gracia. Para lo qual conuiene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padesce por el peccado. La qual es tan grande, y tan vniuersal que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tender los ojos por todo el vniuerso mundo, y ver de la manera que viuen los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural, y mas propria del viuir a ley de razon (que es viuir conforme a virtud) vemos quan poquitos hombres aun entre Christianos viuan conforme a esta ley, y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus appetitos que es proprio de bestias. La causa desto es, auerse perdido por el peccado la orden y concierto con que Dios crio al hombre: la qual consistia en vna perfecta subjection de nuestro appetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedo nuestro appetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado a todos sus gustos y prouechos que lleua todo el hombre tras si. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad que son potencias espirituales (y assi contradizen a los desseos viciosos y sensuales) mas es tan grande la fuerça y violencia deste apetito, que assi como el primer cielo arrebata todos los otros cielos inferiores y los lleua tras si

aunque ellos tengan otros mouimientos contrarios: assi el appetito de nuestra carne (si no es enfrenado con la gracia diuina) toda esta machina del hombre interior lleua tras si, de tal manera que la misma razon que le auia de contrastar se passa a su vando: empleando todos sus filos y azeros en buscar y grangear por mil inuenciones y artes todo lo que pertenece al gusto, y prouecho, y contentamiento del appetito de su carne: haziendo se sierua de su esclaua, auiendo de ser señora.

Es pues agora de saber, que esta tan graue dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmente los hombres por la ignorancia del bien, o del mal, sino por la desorden de su appetito. Por donde dixo vn sabio. Veo lo mejor y aprueuolo: y con todo esso sigo lo peor. Y otro assi mismo dixo, La virtud es alabada, mas con esso no ay quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinay con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promessas para los guardadores della, y tan terribles amenaças para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres, de aquel pueblo a quien se dio, que de doze Tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregaron al de los Idolos: y perseueraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruydos, y lleuados cautiuos a diuersas tierras: y los dos que quedauan, no escarmentando en cabeça agena siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fueron lleuados cautiuos como ellos. La razon desto es, porque la ley escripta no haze mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal: pero ni me da amor de esse bien, ni aborrecimiento de esse mal. Alumbra mi entendimiento mas no sana mi appetito. La dolencia esta en vna parte, mas la ley que es la medicina, esta en otra. La ley enseñame el camino del cielo, mas no me da fuerças para andarlo. Poneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaua aquella ley escripta para curar la dolencia de nuestro appetito (que es el atizador de los peccados) mas en parte la acrecentaua: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el desseo dellas. Y assi dixo aquella mala muger en los Prouerbios. Lo que se beue a hurto es mas sabroso: y el pan que se come en escondido mas suaue. Y por esta causa dize el Apostol, que aquella ley escripta, no solo no era remedio de los peccados, mas antes era atizadora dellos: no por culpa de la ley que era sancta, sino por la peruersidad de nuestro appetito: el qual lo mana ocasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se vee, quan graue y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado a que puede llegar vna dolencia, es quando no solamente no recibe mejoria con los remedios, sino antes se empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina ponçoña, y acrecentaua el mal con el remedio del, pues de la ley que fue dada para remedio de peccados se seguia por occasion de la prohibicion, mayor desseo dellos. Prou 9.

§. I.

Pues por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su prouidencia no falte en las cosas necessarias a sus criaturas, y mucho menos al hombre criado a su semejança, no era razon faltasse a vna tan grande necessidad como esta sin lo qual por demas auia sido criada vna

yna tan noble criatura: pues sin el remedio deste mal no viuiera por razon como hombre, sino por appetito como bestia. Pues este remedio prometio Dios al mundo por clarissimas palabras diziendo por Hieremias: Llegarse ha vn tiempo, en el qual hare vn nueuo pacto y asiento con la casa de Iuda y de Israel, no como aquel que hize con sus Padres, quando los saque de la tierra de Egypto. Mas este concierto sera que pondre mi ley en sus coraçones, y escriuir la he en sus entrañas, y seran los hombres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia, que era venir a ser enseñados por el espiritu de Dios, el qual mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros coraçones, y esfuerça nuestra flaqueza, y no solo nos enseña lo que deuemos hazer, sino (lo que haze mas al caso) danos voluntad y fuerças para lo hazer. Y esto es lo que significa el escriuir Dios su ley en nuestros coraçones: criando en ellos vn entrañable amor de Dios y de sus mandamientos: y juntamente con esto, odio capital contra los peccados. Esta tan grande graçia se guardaua para el tiempo de la venida del Saluador al mundo: la qual el nos merecio por aquel grande sacrificio de su passion. Por lo qual dixo San Iuan, que la ley fue dada por Moysen: mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Hier.31.

Ian.1.

Pues viniendo a nuestro proposito, esta es vna propria y singular excelencia de la religion Christiana, que ella sola tiene sacramentos: que son los instrumentos por los quales se da este nueuo espiritu, y esta gracia. Y porque son diuersas las necesidades del anima, son tambien diuersos los sacramentos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace y despues de nacido crece y se mantiene, y muchas vezes enferma y adolece: assi tambien en las animas se hallan estas mudanças. Porque primero nacen en la vida nueua despidiendo la vieja y para este nacimiento sirue el sacramento del sancto Baptismo: donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las immundicias y peccados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa: assi como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del hueuo) no queda nada de aquello conque se engendro. Y por esso este sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se deuia. Otro sacramento ay para cobrar fuerças espirituales, y ser constante en la confession de la Fe. Otro ay para mantener y sustentar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprouechar en ella, que es el sacramento del altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrossar los cuerpos sino las animas: no de la vida corporal sino de la espiritual, que es vida diuina y no de vida temporal (como la que da el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar, tal vida nos auia de dar. Por donde assi como vn niño crece y va cada dia mando carnes y fuerças con el mantenimiento de la leche: assi el anima religiosa aprouecha y crece en las virtudes y fuerças de la vida espiritual, con el vso deste diuino manjar. Mas de las virtudes y effectos deste diuinissimo sacramento adelante se tratara.

Otro sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias, ordeno el medico del cielo con gran misericordia y prouidencia el sacramento de la Confession: dexando poder a los ministros de su Iglesia para la cura destas enfermedades. Y porque despues de las graues dolencias

suelen quedar algunas reliquias del mal passado, para remedio destas se ordeno el sacramento de la extrema vnction, y para ayudar a los hombres en aquel passo postrero y peligroso de la muerte. Los otros dos sacramentos siruen para dos ordenes de estados que ay en la Iglesia: vno de casados y otro de Ecclesiasticos: y por que en ambos estados ay sus proprias cargas y obligaciones, y tambien su peligro: ordeno el Saluador dos differencias de sacramentos para dar especial fauor y socorro de gracia, acommodada y proporcionada al remedio de las necessidades y obligaciones destos dos estados. Porque no quiso el autor de nuestra salud que vuiesse necessidad, que carecciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se vee ser esta religion perfecta, y instruyda por Dios: y todas las otras mãcas y imperfectas, pues sola esta comprehende todo lo necessario para nuestra saluacion. Mas la efficacia y virtud de estos sacramentos adelante se vera, quando trataremos de los effectos q̃ obra en las animas esta sanctissima religion.

De la quinta excelencia de la religion Christiana: que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios.

CAP. VII.

ENtre las cosas principales q̃ ha de tener la verdadera y perfecta ley es dar grandes fauores a los buenos, y grandes disfauores y castigos a los malos: Porque como el fin d̃ la ley, sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer a los hombres virtuosos, para esto conuiene que la virtud sea muy priuilegiada, y fauorecida y galardonada: y el vicio muy auilltado, y desfauorescido: para que assi los hombres con amor de lo vno y temor de lo otro, aborrezcan el vicio, y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: que pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la republica humana andaua concertado: quando ni a los malos faltaua castigo ni a los buenos galardõ por donde quãto vna ley tuuiere mas desto, tanto sera mas perfecta. Pues quanto a este punto tan principal, que rio de eloquencia bastara para declarar los fauores, y galardones, y motiuos grandes que la religion y ley de los Christianos propone a los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los disfauores y castigos con que amenaza a los malos? Quien esto quisiere saber de rayz lea la sancta Escriptura, y hallara que toda ella se reduce en tres cosas que son, mandar, prometer, y amenazar. Manda o aconseja lo que deuemos hazer: promete galardon al que lo cumpliere y amenaça castigo a quien lo quebrantare, y destas tres cosas lo que manda es poco: mas lo que promete o amenaza es mucho. Y las historias sagradas son la verificacion de lo vno y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guia de pecadores, estan escritos doze singulares priuilegios q̃ tiene nuestro señor concedidos a los buenos en esta vida, demas de la bienauẽturãça de la gloria que les tiene aparejada en la otra: donde remito al que los quisiere saber.

Pues que dire de las palabras tan dulces cõ que el mismo señor en las sanctas Escripturas promete su fauor y amparo a los buenos: En ellas dize, que quien a ellos toca, toca a el en la lumbre de los ojos: y que sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oydos en las oraciones de ellos. Y que el mismo los trae en su seno, y en sus braços. En ellas dize que a sus Angeles tiene mandado que los traygã en las palmas de las manos, para que no tropiecen sus pies en alguna piedra: y que si cayeren en tierra, no se lastimarã por que

Zach. 2. *Psal. 33.* *Psal. 96.* *Psal. 36.*

porque el pondra su mano debaxo so-
Isa 49. bre que caygan. Y que muy bien pue-
de la madre oluidarse de su hijo chiqui-
to: mas que en el nunca cacra oluido
de los suyos y que el tiene contados
Psal 33. vno por vno todos sus hueſſos, y ningu-
no dellos sera quebrantado. Y aun mas
añade en el Sancto Euangelio que tiene
contados todos los cabellos de su cabe-
Luc 21. ça, y que ni vno dellos les faltara. Pues
quien no vee quan grandes sean estos fa
uores, que aqui se proponen de presente
a la virtud? Y esto es lo que el mismo
Matt. 19. señor promete en el Euangelio dizien-
do que quien por el dexare los bienes
temporales desta vida, recibira en ella
ciento tanto mas de lo que dexo, y des-
pues la vida eterna. Preguntara alguno
como sea esto posible, pues muchos
de los que mucho dexaron por Dios, vi-
uieron y murieron pobres en esta vida?
A esto se responde, que no paga Dios
los seruicios que se le hazen en esta tan
baxa moneda de metal que vsan los
hombres: sino en otra moneda espiri-
tual y diuina, conforme a su grande-
za, que es con tales mercedes y dones
de gracia, que pudo con mucha ver-
Psal. 36. dad dezir el Propheta, Mas vale vn
poquito de lo que Dios da al justo, que
las grandes riquezas de los peccadores.
Lo qual no solo es verdad por razon de
la ventaja que hazen las cosas espirituales
a las temporales: sino tambien por-
que dan al hombre mayor contenta-
miento, mayor descanso, mayor paz, y
alegria que la possession de todos los
bienes del mundo de tal modo, que el
que estos fauores recibiere, pueda con
verdad dezir: Que vale cien vezes mas
esto que recibio, que todo lo que por
amor de Dios dexo. Esto respondio vn
discipulo de Sant Bernardo, que por su
predicacion dexo vn grande estado: y a
la hora de la muerte confesso, que esti-
mana cien vezes mas que todo quanto
auia dexado, el alegria de la esperança
de su saluacion que Dios entonces le
diera. Esto tambien respondera Sant
Francisco con toda su desnudez y po-
breza. Y assi andando en el medio del
inuierno muy mal vestido y desabriga-
do, y diziendole vn hermano suyo por
escarnio. Francisco vende me vna go-
ta de esse sudor, el Sancto respondio,
Yo lo tengo muy bien vendido a mi Se-
ñor.

Estos y otros muchos fauores (que
no se pueden en pocas palabras referir)
son dones y gracias prometidas a los buc
nos para esta vida: mas el galardon de la
otra quien lo explicara? pues el Apostol
que lo vio, no se atreuio a declararlo?
Mas sabemos que el sera conforme a la
magnificencia de aquel Rey soberano,
cuyas riquezas no se pueden estimar: el
qual galardon es tan digno de ser desseado, que (como dize Sant Augustin) si
fuesse necessario suffrir cada dia nueuos
tormẽtos, y padecer por largos tiempos
las mismas penas del infierno, todo esto
seria bien empleado por gozar de tan
grande bien.

Augus. in Manuali.

Pues allende desto galardon, quien
tendra palabras para explicar otros mo-
tiuos que los Christianos tienen para
abborrecer el pecado, y amar la virtud?
Porque aqui entran innumerables exẽ-
plos de Sanctos, de Virgines, de Con-
fessores y de martyres: los quales se de-
xaron hazer mil pedaços, por no estar
vna sola hora en peccado y en desgracia
de su Criador. Y sobre todo esto, que
tan grande sea el motiuo que tenemos,
assi para amar a este señor, como
para abborrecer el peccado en la sa-
grada passion: que entendimiento lo
podra comprehender? y que eloquen-
cia bastara para lo explicar? Por lo qual
todo se vee quan grandes sean no solo
los fauores sino tambien los motiuos
que los Christianos tienen para abraçar
la virtud.

Mas por el contrario, quan gran-
des sean los disfauores conque abate y
condena los vicios, no se puede ni con

muchas palabras declarar. Quien algo desto quisiere saber, lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, donde hallara tan terribles y espantosas maldiciones y açotes con que amenaza Dios a los quebrantadores de su ley, que le dexaran attonito y espantado, y le daran a conocer quan grande mal sea el peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga y lo mismo hallara en el capit. 5. y 6. de Ezechiel. Y demas desto, trayga a la memoria los estraños castigos que dende el principio del mundo tiene Dios hechos contra los peccados (de que estan llenas todas las historias sagradas) pues veemos que vn peccado de desconfiança de su pueblo castigo Dios trayendolo desterrado quarenta años por vn desierto: donde no auia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moyses, ni el arrepentimiento del mismo pueblo bastasse para reuocar esta sentencia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros primeros Padres, callo el castigo de aquel diluuio vniuersal embiado por los peccados: y el de la soberuia de aquel hermosissimo Angel, por el qual se hizo el peor de los Demonios, y tambien la destruyzion de Hierusalem que hasta oy dia dura, y la de Babylonia, de Niniue, y de otras grandes ciudades que por peccados fueron assoladas: porque esto seria nunca acabar. Basta dezir, que sobre todos estos castigos: les esta guardada la pena del infierno que dura para siempre, en la qual eternalmente estaran priuados de vn bié infinito, que es la visio beatifica de Dios, y allende desta pena que llaman de daño, padeceran en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian ymaginar) sino verdadero fuego material como este nuestro, aunque tiene otras propriedades, porq̃ no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, que mayores fauores se pudierã prometer a la virtud, y que mayores disfauores al vicio que los susodichos? Lo qual todo declara quan grande sea en esta parte la excelécia de la religiõ Christiana: que tan grandes bienes propone a la virtud, y tã grandes amenazas y disfauores al vicio.

Deute. 28

De la sexta excelencia de la religion Christiana, que es la perpetuidad y cõstancia della en todos los siglos dẽde el principio del mundo.

CAP. VIII.

LA sexta excelẽcia de la religiõ Christiana, es la antiguedad, y perpetuidad y constancia de ella, la qual dende el principio del mundo fue Prophetizada, figurada, y perseuera hasta oy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explico muchos mysterios aquel señor que vino a este mundo a ser no solo redẽptor sino tambien nuestro doctor y maestro (como los Propheras lo testificã) mas toda via ellos creyeron y prophetizarõ todo lo que este celestial maestro mas claramente nos enseñ. o junto cõ los mysterios de la nueua ley de gracia. Y por esto siempre fue vna la Fe que corrio por todas las edades del mundo, auiendo sido por tantas vias combatida. Porque quiẽ podra explicar con quantas machinas de tormentos nunca vistos ni imaginados pretendieron los Monarchas del mundo derribar y desterrar de los coraçones de los hombres esta Fe? y despues destos por quantas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla? Mas ella siempre perseuero en su misma pureza: como vna firme roca en medio de la mar que desprecia todos los combates de los vientos y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desuanecieron y deshizieron como humo: y ella siempre quedo entera: porque esta fundada sobre firme piedra, que es el amparo

Psal. 55. Io. cap. 2.

amparo, y la protection diuina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerças y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualecieron contra ella. Lo qual es vn grande argumento e indicio de su verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es siempre vna, y de vna manera: mas la mentira que se desuia del blanco de la verdad puede ser de infinitas maneras. Lo qual se vee claro en los desuenturados hereges de nuestros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que comẽçaron) se han leuantado ya ciento y diez y ocho sectas differentes que son ya mas que las lenguas de Babylonia. Y de aqui es lo que se cuenta de vn señor de Alemaña: el qual siendo preguntado que Fe tenian ciertos pueblos sus vezinos, respondio, que el año passado auian tenido tal manera de Fe: mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es pues la cõdicion de la mentira, ser inconstante y varia: lo qual se vee quan ageno sea de nuestra sanctissima religion.

Y es cosa marauillosa ver el zelo que en todas las edades hã tenido los Padres de la Iglesia en conseruar esta pureza y sinceridad de la Fe. Porque por vna duda que se leuante acerca de algun articulo della, procuran juntar vn Concilio vniuersal de todos los prelados, y todos en comun inuocada primero la gracia del Spiritu sancto, tratan con grande peso y acuerdo esta duda, y determinan lo que se deue tener y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia diputados juezes para las cosas tocantes a la Fe: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan sino de las que tocan a la Fe. Lo qual todo procede, no solo de la diuina prouidencia, que por medios tan conuenientes gouierna su Iglesia, sino tambien porque la fuerça y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos: con los quales aprueua y justifica a si misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los haze tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos, ni esta manera de prouidencia en las sectas, o religiones falsas que se han leuantado en el mundo. Y assi se marauilla Sant Augustin, viẽdo como entre los Gentiles cada Philosopho pintaua a Dios, y a la religion como se le antojaua, y no por esso auia prohibicion, ni castigo dello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte, porque confessaua vn solo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athenas, por auer dicho que el Sol era vna piedra resplandeciente. De lo qual se marauilla mucho Sãt Augustin. Porque en essa ciudad estuuo en gran reputacion el Epicuro: el qual quitando la immortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidencia, y poniendo la felicidad del hombre en el deleyte, totalmente peruirtio toda manera de religion. Porque a que proposito auia de ser vn hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamẽte con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por esso este bestial Philosopho perdio vn cabello: antes tenia muchos fauores y seguidores desta blasphemia. Pues que dire de Plinio? el qual en la historia natural dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la prouidencia, y adelante la immortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyo la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra espero nada de Dios, para que lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicado vn libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo, mal dizes, ni por esso perdio nada. En lo qual se vee la vanidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenian, pues tã mal la zelauan. Los grandes thesoros guardanse con gran diligencia: mas los que assi no se guardã, indicio es, que no son tenidos por tales.

Aug. de ciuit. Dei.

Tampoco los Iudios tenian estos

zelos de la verdad de su religion. Porque entre ellos era tenida en veneració la secta de los Saduceos: los quales eran tan materiales y grosseros, que no creyan q̃ auia mas de lo que se conocia por los sentidos: y assi dezian, que ni auia Angeles, ni espiritus: y sobre todo negauan la resurrection: la qual negada sigueſe lo que
1. Cor. 15. concluye el Apostol. Sino se espera resurrection de los muertos, comamos y beuamos: porque mañana moriremos.

Tampoco los Moros tuuierõ estos zelos de la verdad de su secta. Porque Auerroys comentador de Aristoteles que era moro, niega la immortalidad del anima. Lo qual destruye totalmente la religió, y assi mismo dize, que mejor trato Aristoteles del vltimo fin y felicidad del hõbre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras, que es en la contemplacion de Dios: y Mahoma la puso en la mas suzia obra que puede auer: que es en comer, y beuer, y moças Virgines, haziendo del Paraysó vn lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vio, que donde auia comer y beuer auia de auer excrementos, y superfluydades del vientre, por no poner en el cielo muladar para esto, dixo, que por via de sudor se despidiriã estas superfluydades. Pues que cosa mas para reyr? En lo qual se vee, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dizen, auergonçados con la deshonestidad deste su paraysó) sino q̃ realmente lo entendio como las palabras suenan: pareciendole que no auia otro ceuo mas sabroso para atraer a si los hombres carnales y deshonestos que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario a toda Philosophia, que necessariamente auia de creer este tan grãde Philosopho, que no era verdadero Propheta, sino engañador, quien puso en su Alcorã vn tan suzio paraysó como este. Mas ni estos philosophos fueron por esto accusados, o condenados: lo cõtrario de lo qual vemos en la religió Christiana: pues no consiente menoscabarse vn tilde de la fe que professa, sin que passe por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad, pues ella, segun diximos, con su propria dignidad y hermosura assi se haze zelar y estimar.

De la septima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad de la sagrada escriptura en que ella se funda.

Cap. IX.

LA septima excelencia de la religion Christiana, es la dignidad y pureza de la sagrada Escriptura, que nos persuade y exhorta a la buena vida: y nos da reglas y auisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fructo y de las alabanças desta escriptura, eran menester tantos libros quantos ella tiene: porque cada vno merecia su propria alabança. Mas passando de corrida por esta materia, y començando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que ay de mucha consideracion, vna dellas es ver de quantas inuenciones vso este gran propheta, que hablaua con Dios cara a cara, para induzir a los hombres a la guarda de la ley diuina. Porque primeramente el ayuno quarenta dias estãdo con Dios en el monte, y alcanço del esta ley escripta en vnas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad y estima della. Despues mando guardar estas dos tablas dentro del arca del Testamento, sobre la qual estaua el Propiciatorio, que era el lugar de mayor veneracion que auia en aquel pueblo. Tras de esto prometio enestimables fauores y prosperidades a los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrantadores della, que hazen temblar las carnes de quien las lee. Allende desto, mando al pueblo que entrado en la tierra de promission

leuan-

leuantasse vnas grãdes piedras en el mõte Hebal, y las allanasse con cal, y edificasse junto a ellas vn altar: y escriniesse en estas piedras clara y distinctamente las palabras de la ley de Dios, para que quantos hombres por alli passassen, viessen escritas las leyes que auian de guardar. Y a esta diligencia añadio otra muy principal: mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les siruiessen de despertadores y memoriales de la ley que auian de guardar. Y sobre todo esto, acrecento otra diligencia, mandando que se repartiessen los doze Tribus en dos montes que estauan juntos, los seys Tribus en el vno, y los otros seys en el otro: y que los Leuitas pronunciassen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, Amen: en esta forma, Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escondido en su casa, y el pueblo responderá. Amen. Maldito el que no honra a su Padre, o Madre, y el pueblo responderá. Amen. Maldito el que duerme cõ la muger de su proximo, y el pueblo respõdera, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos: con esta tan grande solenidad y concurso de todos los doze Tribus: para que con el miedo destas maldiciones, y deste, Amen, Amẽ, de todo el pueblo, temblassen los hombres de cometer culpas subjectas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda destos mandamientos, con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dize: assi, Traeras estas palabras que yo te mando oy, escritas en tu coraçon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres y despertares del sueño: y atarlas has por señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuir las has en los lũbrales y puertas de tu casa. *Deut. 6.*

Hasta aqui son las palabras del Prophe-ta. Pues quien no entendera por todas estas cosas, de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual vn hombre tan lleno del Spiritu sancto, por tantas vias y maneras la encomendaua? Porque no cargara el tanto la mano en esta encomienda, quien tanto sabia, sino viera clarissimamente lo mucho que ella nos importaua: porque sabia el muy biẽ que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarian por las puertas: y haziendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley, se veran claramente aquellas dos tã celebradas perfectiones de Dios que son misericordia y justicia. La misericordia se declara con los fauores inestimables que hizo a este pueblo, assi en la salida de Egypto, como en todo el camino hasta conquistar la tierra de promission. Por lo qual dixo Moysen, que Dios auia guiado aquel pueblo, y lleuadolo de la manera que vn padre lleua en los braços vn hijo chiquito. Mas por el contrario, la justicia se vee en los grandes açotes con que los castigaua quando se desmandauan, sin dexar culpa sin castigo: tãto que vna vez porque adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos a hierro en vn dia veynte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mando ahorcar todos los Principes del pueblo: porque no estoruaron aquel peccado. En lo qual se vee claramente la grandeza destas dos tan señaladas perfectiones de Dios, que son, misericordia y justicia: sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se vee: quan admirable y quan perfecto sea Dios, assi en la vna virtud como en la otra. *Deut. 1.* *Num. 25.*

Pues si el hombre passare de aqui a las historias sagradas, en ellas vera el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallara tan grandes prosperidades y fauores hechos pot Dios a los buenos, y tã grandes açotes y calamidades embiadas

para

para castigo de los malos, que le causaran grande admiracion y espanto: y le daran a entẽder quan grãde sea el amor que Dios tiene a los buenos: y quanto el aborrecimiento a los malos, en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud, y quanto el odio que tiene a los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey Dauid se vee lo vno y lo otro. Porque los fauores que le hizo siendo el fiel a Dios, las victorias, y señorios, y riquezas que le dio, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometio quien las encarecera? Mas por el contrario, quando se desmando en tomar la muger agena, cõ que açores lo castigo? Porque primeramente assi como el desobedecio a Dios, assi permitio que todo su Reyno se rebelasse contra el, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reyno cõ la vida: que es la postrera calamidad que a vn Rey le puede venir. Por donde le fue forçado salir de Ierusalem, y subir por
2. Reg. 15. vna ladera de vn monte el y todos los suyos, los pies descalços, cubiertas las cabeças y llorãdo: donde vn enemigo suyo dende lo alto del monte le deshonraua, llamandole Tyranno, y vsurpador de reyno ageno, y derramador de sangre, y que por sus peccados le embiaua Dios aquel açote. Y de mas desto por vna muger que el deshonro en secreto de su vassallo, permitio que su proprio hijo en presencia de todo el mundo le deshonrasse diez mugeres suyas: y por el vassallo que mando matar, demas de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos a hierro: y la muerte del vno (que fue el leuantado contra el) sintio tanto (por ver que moria en peccado mortal, y se yua al infierno) que con muchas lagrymas y llantos protesto que mucho mas quisiera el morir, q̃ ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padecio, despues de mucha penitencia, y muchas lagrymas derramadas por aquel peccado. Y porque otra vez enuanecido con soberuia mando contar la gente de guerra que en su reyno tenia, le mato Dios en vn dia sesenta mil vassallos: y matara muchos mas, si con grandes lagrymas y gemidos, y con offrescerse el a la muerte por todos no aplacara a Dios. Pues quiẽ estas sagradas historias leyere, no podra dexar de ver quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud: a la qual tãtos fauores están aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos açotes y calamidades es castigado. En lo qual tambien se vee, quãto mas nos ayudan estas letras sagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distincto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos que toda ella: el qual conoscimiento nos mueue grandemente al amor y temor deste señor.

Siguense luego los Psalmos: los quales nos enseñan a alabar a nuestro criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necesidades, y nos dan mas claro conocimiento del: representandonos la excelencia de sus obras, assi las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psalmos) para despertar con esto en nuestros coraçones amor, y temor, y reuerencia de tan grande magestad: que son las cosas en que señaladamente consiste la summa de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se reuelue en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro criador: y la segũda en encender en nuestra voluntad, amor y temor de su sancto nombre. De las quales dos cosas, la primera se ordena a la segunda: como a su fin, y cosa mas principal. Porque conoscimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a esta segunda parte de la volũtad, como a cosa mas principal se ordenan todos los Psalmos.

Y por

Y por esta causa quiso la Iglesia, que siempre los traxessemos en la boca de noche y de dia: y que con ellos nos acostassemos, y leuantassemos, y comiessemos y cenassemos: para que con este tan continuado exercicio añadiessemos siempre fuego a fuego, lumbre a lumbre, y deuocion a deuocion, y assi creciessemos en el amor y temor de nuestro criador.

De los libros Sapienciales, Prophetas, y Euangelios. §. I.

Despues de los Psalmos se siguen los libros que llaman Sapienciales: de los quales no dire mas, de que son vna Philosophia Moral, ordenada, no por Aristoteles ni Platon, sino por el Spiritu sancto: en la qual sin diuisiones, ni diffinitiones, ni syllogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados a regir y ordenar nuestra vida: assi en el tiempo de la aduersidad, como de la prosperidad donde son tantos los auisos y consejos que se nos dan, que ninguna parte de la vida queda sin sus proprios documentos y doctrinas. En ellos son induzidos los hombres por muchas razones a ser justos, y se declara cõ que genero de obras lo ayan de ser, que es la summa de toda la Philosophia Christiana. Los quales libros auian de traer siempre en el seno los que desean acertar a bien viuir: porque en ellos hallaran luz para sus entẽdimientos, deuocion para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documẽtos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos libros otra excelencia, que es, no auer en ellos vn renglõ que no tenga alguna señalada y prouechosa sentencia. En otros libros a vezes es menester passar muchas hojas para hallar vn buen bocado: mas aqui no ay cosa que no sea de precio: no ay clausula que no sea vna muy saludable sentencia, y vna perla preciosa. Porque estos libros parece que fueron vna breue recapitulacion de toda la S. Escriptura.

Siguense despues los Prophetas: los quales como tratan de las cosas que están por venir, tienen por principal officio prometer grandes fauores a los guardadores de la ley de Dios: y amenazar grandes y estrañas calamidades a los quebrãtadores della: como se vee en toda su Escriptura: y particularmente en el capitulo quinto, y sexto de Ezechiel (de que arriba hezimos mencion) donde vera el lector tan grãdes amenazas de Dios cõtra los malos, que aunque tenga coraçon de piedra le dexen espantado y atronito. Con la primera destas dos cosas (que son las promessas) pretenden los Prophetas inclinar los coraçones de los hombres al amor de Dios y de la virtud: y con la segunda (que son las amenazas) al temor de su justicia, y aborrecimiento del pecado. Mas si alguno supiere bien Philosophar en esta materia, hallara que no menos nos mueuẽ todas estas amenazas al amor de Dios, que las promessas: pues lo vno y lo otro nace de vna misma rayz que es la immensa bondad de Dios, a la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos que amar y galardonar los buenos: y pues lo vno y lo otro nos declara la grandeza de aquella summa bondad, y esta es el mayor estimulo y motiuo q̃ tenemos para amar a Dios, siguese que no es menor motiuo para amarle la terrible za de sus amenazas, que la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escriptura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la diuina bondad, y el desseo que tiene de la saluacion de los hombres, pues tantos Prophetas les embiaua vnos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la ira y castigo que les estaua aparejado sino se emendauan. Y no contento con declarar esto con gratissimas palabras, buscaua nueuas inuenciones con que esto se les representasse mas a la clara. A Hieremias mando que anduuiesse con vnas cadenas al cuello para representar las prisiones y cautiue- *Hiere. 27.*

rio.

rio que por ſus culpas auia de padecer: y que quebraſſe en preſencia dellos vnas tinajuelas de barro para repreſentar ſu deſtruycion. A Eſaias mando andar deſ-
Eſai.20. nudo para repreſentar de la manera que auian de ſer lleuados cautiuos y deſnudos a tierra de ſus enemigos. A Ezechiel
Ezech.5. mando rapar la barba, y repartir los pelos della en tres partes, y quemar la vna parte en preſencia del pueblo, y deſpedaçar la otra, y eſparzir la tercera por el ayre, y deſembaynar vna eſpada cõtra ella: para declarar con eſta repreſentacion la diuerſidad de los açotes y calamidades con que el pueblo auia de ſer caſtigado. Todos eſtos enſayes nos mueſtran por vna parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del peccado, y ſuſpender el caſtigo de ſu ira: y por otra, la grãdeza de ſu juſticia: la qual executaua todas eſtas amenazas, ſi los hombres no deſiſtian de ſus malas obras.

Mas entre otras coſas, vna de las mas admirables es, la fuerça del eſpiritu, y la grandeza de la eloquencia con que eſtos hombres diuinos affeauan y encarecian las offenſas de Dios. Lea quien quiſiere los primeros catorze capitulos de Hieremias y ſi ſupiere algo de los preceptos de los Oradores, vera como eſte grande Orador enſeñado por el Spiritu ſancto, trata eſta cauſa de Dios contra los malos con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones: ya con halagos, ya con amenazas, ya con exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de ſus Idolatrias y deſuerguenças, y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tulio, ni Demoſthenes vſaran, ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas ſentencias como eſte Propheta vſo: eloquente ſin eloquencia: artificioſo ſin artificio: porque tenia al Spiritu ſancto por maeſtro: el qual le daua primero el ſentimiento de aquellos tan grandes males, y deſpues las palabras y eloquencia proporcionada al ſentimiento que tenian. Y aſsi lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era impoſsible llegar aqui vn hombre: mayormente no exercitado en las ſciencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) ſino eſtuuiera lleno del eſpiritu de Dios: el qual le daua eſte tan eſtraño dolor y ſentimiento de las culpas cometidas: y junto con eſto palabras y figuras con que pudieſſe explicar lo que ſentia.

Mas la doctrina de los ſanctos Euangelios, quien ſe atreuera o podra dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dio nueſtro Señor por boca de ſus ſieruos, mas eſta nos dio por ſu vnigenito hijo que nos fue embiado por doctor y maeſtro del mundo? en cuyos labios (dize el Propheta) que fue derramada la gracia del Spiritu ſancto, por razon de la excelencia de ſu doctrina. Pues la primera coſa que notamos en ella es, ſu ſanctidad y pureza: la qual quito luego todas aquellas permiſsiones y licencias que dauala ley: como era tener muchas mugeres, y darles libello de repudio, y dar a vſura a los eſtraños, ſegun que arriba diximos. En eſta doctrina veremos con quanta razon el Propheta Eſaias entre los otros nombres llamo a Chriſto Conſiliario, porque el nos auia de dar por obra y por palabra, todos aquellos conſejos que arriba declaramos: en los quales conſiſte la perfection de la vida Euangelica. En eſta miſma doctrina pronuncia por bienauenturados a los pobres de eſpiritu, a los miſericordioſos, a los manſos, a los pacificos, a los limpios de coraçon, a los que tienen hambre y ſed de juſticia, que es de hazer lo que deuen al ſeruicio de ſu criador: a los que llorã ſus peccados, y tambien los agenos, y a los que padecen perſecuciones, y maldiciones, y injurias por cumplir con las leyes y obligaciones de juſticia. Aqui ſe encomienda la mortificacion de todas las afficiones demaſiadas de padres, de parien-

Pſal.44.

Eſai.9.

Matth.5.

parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales de esta vida. Aqui se destierra el amor proprio, y se encomienda el odio sancto de si mismo, que es de las malas inclinaciones. Aqui nos enseña este señor traer sojuzgada, y sopeada la carne para viuir conforme a las leyes del espiritu quando dize. Quien quisiere venir empos de mi niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la perdera: y el que la perdiere por amor de mi la ganara. Aqui nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mãsedumbre de corderos, y humildad de niños. Aqui se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligẽcia huyamos el peligro de la vanagloria que es muy grande: porque toma fuerças para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este auiso nos da quando ayunaremos, y quãdo hizieremos oracion, y quando diere mos limosna: no queriendo que sepa la mano siniestra, lo que haze la diestra: y aconsejandonos que a aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recebido.

Luc. 9. Matth. 10. Matth. 6. Ibidem.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, el se nos representa aqui como vn espejo purissimo de todas las virtudes: especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compassion de nuestras miserias, de desseo de nuestra saluacion, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no paro hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos como se muestra siempre Dios omnipotente, en dar remedio a todas las enfermedades y necessidades agenas, y hombre flaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendose de sus enemigos, a vezes huyendo dellos (como quando huyo a Egypto) y quãdo se apar to al desierto con sus discipulos por dar lugar a la ira de sus contrarios: enseñandonos en esto, quan poderosos y largos auemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable, y tan suaue: y con ellas mismas nos puso delante vn perfectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su eterno Padre: porque qual se nos representó aqui el hijo, tal es tambiẽ el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericordioso que el para los humildes: ni menos seuero para con los soberuios y malos.

Matth. 2. Ioan. 11.

De las Epistolas de S. Pablo. §. 11.

Tampoco ay palabras que bastẽ para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de S. Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete y cõmentador del Euangelio. Porque los sanctos Euangelistas no hazen mas que contar con palabras simples amigas de la verdad, la historia de la vida y passion de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel mysterio y beneficio. Mas sobre este canto llano, embio Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suaue musica y melodia, que summamente deleyta y suspẽde con vna marauillosa dulçura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza destos mysterios. Porque por aqui primeramẽte nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre eterno, que por vn tan alto medio como fue la encarnacion y passion de su hijo, nos quiso remediar y honrar, y resuscitar de muerte a vida, y assentarnos con el en su gloria. Por aqui dize,

dize que aparecio en el mundo la benignidad y blãdura de nueſtro Dios: no por las obras de juſticia que noſotros hizieſſemos, ſino por ſola ſu miſericordia: por la qual nos quiſo ſaluar. Por aqui ſe nos declaro la grandeza de la charidad de Chriſto para con los hombres: la qual ſe eſtendio a morir, no ſolo por los juſtos, ſino tambien por los peccadores: no ſolo por los amigos, ſino tambien por los enemigos, y por aquellos miſmos que derramaron ſu ſangre: y con eſto nos incita a amar a quien tanto nos amo, y a darle gracias por eſte ſummo beneficio. Y por aqui tambien nos pone vn ſancto y neceſſario temor, ſi fueremos negligentes en aprouecharnos deſte tan grande remedio y ſalud que Dios nos embio. Y no menos por aqui es fuerça y confirma nueſtra eſperãça, diziẽdo que pues Dios nos dio ſu hijo, no aũra coſa que nos niegue por el: pues quien dio lo mas, y tanto mas, no negara lo que es mucho menos. Y a eſta miſma virtud, juntamente con la charidad nos combida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Chriſto: el qual dize, que es nueſtro abogado, nueſtro propiciatorio, nueſtro pontifice y ſacerdote, nueſtra ſabiduria, nueſtra juſticia (cõuiene a ſaber cauſa de nueſtra juſticia) nueſtra ſanctificacion y redempcion. Por aqui tambien nos obliga a abborrecer con ſummo odio los peccados: pues ellos fueron los ſayones que puſieron al hijo de Dios en la Cruz. Y por eſto dize que los que peccã (quãto es de ſu parte) lo bueluen otra vez a crucificar. Por aqui tãbien nos exhorta a la mortificacio de nueſtra carne con todos ſus vicios y appetitos para correſponder en alguna manera al que por nueſtro remedio conſintio ſer crucificada la ſuya. Por eſto dize el miſmo Apoſtol, que no ſabia otra coſa ſino a Chriſto y eſſe crucificado: porque del aprendia eſtas y otras ſemejantes liciones, con que edificaua a ſi y a todo el mundo. Y por eſto dize, que en ninguna coſa ſe gloriaua ſino en ſola la cruz deſte ſeñor: en la qual hallaua tanta luz, tanta ſabiduria, tantas conſolaciones, tantos eſtimulos de amor de Dios, tanta fortaleza para ſuffrir trabajos por el, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hazia mas caſo, ni de los fauores del mundo, ni de ſus perſecuciones de lo que haria vn hõbre crucificado y muerto. Y por todas eſtas coſas cõcluye y declara quanta ſea la excelencia deſte myſterio, diziendo, Manifieſtamente ſe vee quã grande ſea eſte ſacramẽto de la piedad que ſe deſcubrio en la carne y humanidad del hijo de Dios, y fue iuſtificado por autoridad del Spiritu ſancto, y fue reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo en el mundo, y finalmente llenado a la gloria. Eſte es pues el contrapunto que eſte órgano del Spiritu ſancto echo ſobre aquel canto llano de la hiſtoria ſenzilla del Euangelio, ſacando della tãgrandes motiuos para conocer a Dios, y para poner en el todo nueſtro amor y eſperança y para abraçar la virtud, y aborrecer el peccado, y mortificar nueſtra carne.

§. III.

Mas aqui es de notar que como tẽga dos partes la Doctrina Chriſtiana, la vna que trata del myſterio de Chriſto, y la otra de la inſtitucio de nueſtra vida (que llaman doctrina moral) en ambas eſtas facultades es admirable eſte Apoſtol, que fue dado por doctor de las gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada vna de ſus Epiſtolas. Y porque eſta doctrina tanto es mas prouechoſa quanto deciẽde a coſas mas particulares por eſto da reglas en ellas de como ſe han de auer los padres con ſus hijos, y los hijos con ſus padres, los maridos con ſus mugeres, y las mugeres con ſus maridos, los ſeñores con ſus ſieruos, y los ſieruos con ſus ſeñores, los prelados

dos con sus subditos, y los subditos con sus prelados. Aqui tambien declara quales ayan de ser los Obispos, los sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia. Aqui auisa quales ayan de ser las mugeres casadas, quales las Virgines, quales las biudas, y de que manera han de ser socorridas en sus necesidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quan proporcionados da los auisos y cosejos a todas estas maneras de personas: como hombre enseñado por el Spiritu sancto. A los ricos manda que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confiança en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean templados en el comer y beuer, que es vicio de viejos: occasionado de la comun flaqueza de esta edad. A las biudas aconseja, que se ocupen en oraciones dia y noche, para que por esta via hallen en Dios lo que perdieron en sus maridos. Desta manera procede por todos los estados de personas, señalado a cada vno lo q̃ propriamẽte mas le pertenece.

Pues por lo dicho entendera el Christiano lector algo de la excelencia de esta sancta Escriptura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al pueblo.

Luc. 7. Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi padre, vera claro que mi doctrina es de aquel que me embio. En las quales palabras nos da a entender que el juez entero y sin sospecha de la verdad, y excelencia de su doctrina, es el hõbre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, y guardando fielmente sus mandamientos. Porque assi como para juzgar del sabor de los manjares, se requiere que el paladar este sano, assi es necessario que el del anima lo este para juzgar la qualidad de la doctrina, porque de otra manera assi como el doliente que tiene el paladar estragado e inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares: assi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud no son buenos juezes de la doctrina que enseña a bien viuir: la qual condena sus malas costumbres y mal viuir. Porque como aprouara la doctrina de la humildad el soberuio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal suffrido, y de la charidad el embidioso, y de la liberalidad el auariento, y assi leemos que predicando el Saluador contra el peccado de la auaricia hazian burla del los Phariseos: por ser ellos muy tocados desse vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hombre virtuoso, que tiene sano el paladar de su anima. Y este tal quiere el Saluador que sea juez de su doctrina: porq̃ si al q̃ tal fuere, pusieren delante todas las leyes que ha auido en el mũdo, vera mas claro q̃ la luz del dia que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas sancta, mas conforme a la lumbre de la razon que el criador infundio en nuestras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria a la carne y a todos sus appetitos, de quantas ha auido en el mũdo. Sea pues el hombre virtuoso juez desta causa, y no tema a nuestra doctrina venir a juyzio ante su tribunal.

Pues por todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho se vera quan grande sea esta excelẽcia de la religiõ Christiana: q̃ es tener vna tã saludable, tã Catholica, y marauillosa doctrina para la instructiõ de nuestra vida, y juntamente con esta alabãça tiene otra que es la verdad y sinceridad della: porque ninguna Escriptura se hallara entre los Philosophos, sea de Aristoteles, sea de Platon (que tuuieron los antiguos por los dos ojos del mũdo) dõde no aya algunos errores: de los quales esta totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa como lo es el mismo hõbre: y esta diuina, pues esta libre y exempta de todo error. Y con esta alabança se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nueuo donde vemos que

todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina reuelada por Dios, que el passado. Pues segũ esto, que tiene que ver con esta celestial doctrina el Talmud de los Iudios, y el Alcoran de los Moros? llenos de fabulas, y patrañas mentirosissimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan podra el hombre virtuoso espaciarse, y coger del flores olorosas y saludables, que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su criador. Esta es aquella mesa real, proueyda de todos los manjares, de que dize el Propheta: aparejaste Señor vna mesa delante de mi la qual me da fuerças y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallara el hombre pasto para su anima, instruction para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que estan escriptas, fueron escriptas para nuestra consolacion: para que por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escripturas, crezcamos en la esperança de los bienes eternos. Mas en cabo aduierto, que esta lecion no es toda para todos: sino para solos los humildes, y para los que estan ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

De *la octaua excelencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della.*

CAP. X.

OTra propriedad y excelencia ha de tener la religion, y la ley, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos a los professores della. Porque juzgamos de la religion, y de la ley, como de todas las artes que se vsan en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao: y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley sea honrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grãdes prohibiciones, y penas los vicios, siguese que aquella sera mas perfecta religion, que mas efficaz fuere para estos effectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana religion sobre quantas ha auido: y ella es de la que mas glorioſos fructos de varones sanctissimos hã nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, trataremos primero de los fructos que produxo en la primitiua Iglesia: quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus marauillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo spiritu que ellos fundauan la Iglesia, y trabajauan en plantar y cultiuar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta, sera necessario declarar el estado en que el mundo estaua antes de la predicacion del Euangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escriue a los de Epheso por estas palabras. Lo que os pido hermanos es, que no viuays de la manera que viuen los Gentiles: que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia y ceguedad de sus coraçones: los quales, perdida la esperança de la otra vida, se entregaron a todas las torpezas y cobdicias del mundo. Este tan grande mal procedio, lo vno, porque no esperauan bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal: y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, autor de toda sanctidad y limpieza, adorauan dioses suzissimos, y deshonestissimos: en los quales ponian todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenian por inconueniente seruirles quales erãn sus dioses. De manera

que

que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino vn reboleadero y cenagal de puercos suzissimos, y vna plaça de todos los engaños, y maldades, y mentiras que en el coraçon humano pueden caber. Porque juntamente con la Idolatria reynauan todos los vicios: de los quales ella es causa, principio y fin como dize el Sabio. Por lo qual el Propheta Esaias compara los hombres de aquel tiempo con Dragones, y Serpientes, Lobos, Ossos, Leones, y Basiliscos: y al mismo mundo llaman vn desierto, vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino çarças, y espinas, y cuevas de Serpientes, y de bestias fieras. Sap. 14.

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo y la predicacion del Euangelio, que mudo los Lobos en quejas, y los Leones en corderos, y las serpientes en palomas: y los arboles esteriles y syluestres en arboles hermosos, que llenassen de fructos de vida eterna. En lo qual se cumplio lo que el mismo Propheta mucho antes auia denunciado diziendo, que el desierto se mudaria en vn lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecha mañas de Ezechiel, que los caminantes que por alli passassen, marauillados desta tan gran mudança, dirian, Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho vn jardin de deleytes, significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de santidad que en el mundo auia de florecer con la predicacion y gracia del Euangelio. Quien quisiere saber algo desto, lea las historias Ecclesiasticas, que dello tratan, y las vidas de los padres del yermo, y las Chronicas de las ordenes: y ay verá tan grande numero de santos, conuiene a saber de religiosissimos Pontifices de confessores, de purissimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) y innumerables Monges de los quales vnos viuian en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles; y otros que apartados de la compañia de los hombres, morauan en los desiertos, haziendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destos santissimos padres (las quales escriuieron grauissimos autores) no querra mayor testimonio de la excelencia de nuestra religion que lo que alli verá. Porque verá las noches quasi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: verá las celdas destos padres tan estrechas, que mas parecian sepulchros de muertos, que apossentos de viuos: verá que no vsauan de otro mantenimiento que de pan con sal y rayzes de yeruas crudas: porque (como dize S. Hieronymo) comer cosa cozida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Verá vna pobreza assi en el vestido como en todo lo otro la mas estrecha que se puede imaginar. Verá vn tan grande despegamiento del mundo y de todos los affectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian ayer a sus hermanos, querria ver ni hablar. Pues q̃ dire de aquella insaciabilidad de tratar y velar noches y dias cõ Dios sin cansarse ni enfadarse? Que dire de aquella Fe y confiança tã grande q̃ tenian en Dios, con la qual mandauan a los Leones, y a las bestias fieras, y matauan los dragones y serpiẽtes? Que dire de aquel tã grãde amor d la soledad, y de aql huir de la compañia de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder vn punto de aquella suauissima conuersacion que tenian cõ Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales y sin especialissimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dã testimonio de la excelencia de nuestra Fe y religion. Mas desta materia trataremos mas a la larga en su proprio lugar.

§. I.

Otro indicio de la gran santidad de aquella edad dorada, es la muchedũbre

de Martyres que en aquel tiempo vuo: en el qual se desarraygo la Idolatria del mundo, y se planto la Fe, y el conocimiẽto del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destos glorioſos caualleros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan glorioſamente triumpharon de los principes del mundo y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y apenas se podra creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamẽte tratar, quedara para otros lugares desta escriptura.

Pues en esta tan admirable Fe y cõstãcia de los Martyres, se vee quan grande era la virtud y sanctidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momento en desgracia de su criador. Porque desta sanctidad procedia esta tã grãde fortaleza como el mismo Saluador nos enseño: el qual despues de auer declarado en aquel diuino Sermon del mõte los principales documentos de la vida Euangelica, al cabo dixo. El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, sera semejante a vn hombre que edifico su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios, y con los toruellinos de los vientos, y de las llauias, no por esso cayo: porque estaua fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamente de la charidad: de la qual se escriue en los Cantares, que las muchas aguas no podran apagar el fuego de la charidad, ni las auenidas de los rios la anegaran. Pues de donde procedio esta tan admirable sanctidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profession y religion Christiana en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hombres: esto es, celestiales y diuinos?

Cant. 8.

Alegara por ventura alguno que entre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud, la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize San Augustin) el bien viuir, por el qual no se alcanza el bienauenturado viuir? Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de continẽte: y entre sus alabãças pone vna Platon su discipulo (la qual refiere Quintilia no) diziendo que vn hermoso mancebo llamado Alcibiades se le offrecio, para que vsasse del como quisiesse: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia que tan liberalmente se le offrecia. O admirable virtud de continencia, no querer vsar del vicio por el qual oy dia se queman los hombres. Que virtud y que alabança es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable. Tambien podran alegar la continencia de las Virgines Vestales que auia en Roma. Que tiene que ver esto con millares de Virgines nobilissimas: que en todas las partes de la Christiandad se consagraron a Dios: despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma vuo algunos hombres esforçados: que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuentos de hõbres y mugeres, y niños, y Virgines delicadas que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su Criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedaçados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la Fe y lealtad que deuian a su Dios. Ay fortaleza debaxo del cielo que no parezca sombra comparada con esta? Tambien vuo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas, por entregarse a la Philosophia. Quantos ayan sido estos, podemos contar

contar por los dedos: y en lugar de essos pocos os dare yo millares de religiosos en quantas ordenes ha auido, y ay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores: los quales todo esso junto con la propria voluntad, y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien vuo Philosophos abstinentes, que se contentauan con viles manjares y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas que proporcion tiene esto con millares de Monges sanctissimos: los quales morado en los desiertos: apartados de la compania de los hombres, se mantenian con rayzes de yeruas, y a vezes passauan dos y tres dias sin desayunarse, y algunas vezes la semana entera: occupando los dias y las noches con increyble suauidad en la contemplacion de su criador: como refiere Philon de los fieles que morauan cerca de Alexandria y como se escriue de millares de Monges que morauan por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes Philosophicas a penas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que assi como los ximios hazen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hombres, assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios, si se comparan con las virtudes de los sanctos Varones que aqui auemos referido.

§. II.

¶ Mas dira por ventura alguno, si es tan grande la efficacia de la religion Christiana para hazer virtuosos a los professores della, como vemos el dia de oy tan pocos seguir essa virtud: muchos de los quales viuen, como si ninguna Fe o religion tuuiessen? A los que esto dizen preguntare yo, que prouecho recibiria vn enfermo, si estando en vn hospital muy bien prouey do de medicos y medicinas no quisiesse aprouecharse dellas? Pues assi digo que la Fe y religion de la Iglesia Christiana es vn hospital prouey do de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel sapientissimo medico que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas vso, ni tengo cuenta con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes qué medicinas sean estas, y como tengo de vsar dellas, a esto respondo que son muchas y diuersas: pero quatro son las mas principales: que aqui summariamente apuntaremos. Entre las quales, la primera es la Fe, que son los articulos y mysterios que ella confiessa. Y para aprouecharnos de esta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaria vn papagayo: sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden essos mysterios que creemos. Pongamos exemplos. Quando confessamos que Dios es padre, pensemos que no solo es Padre de su vnigenito hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptiuos suyos: de los quales, de tal manera es padre, que (como nos lo certifico su vnigenito hijo) no ay padre en la tierra que en la voluntad, y amor, y en el cuydado y prouidencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre se pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necessidades, alibio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerço para sus peligros, y obligacion para amar a este padre, y tratarse como hijo suyo, conseruando con la pureza de la vida la dignidad desta nobleza.

Passays luego mas adelante al Hijo, y confessays que tomo carne de vna Virgen sanctissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padecio, y fue muerto y sepultado por el remedio de los hombres, pues quien esto considerare como podra dexar de amar a quien tanto lo amo?

amo? a quié tanto por su causa padecio? a quien por vn medio tan costoso le redimio? y a quien tan grande bondad y charidad en esta obra le descubrio? y tan grã de beneficio le hizo? Como podra dexar de aborrecer el peccado, cuyo perdon y remedio tan caro le costo? Y como podra emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues el con tanto rigor por las culpas agenas trato la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto considerare profundamẽte aquellos tres postreros articulos de la fe, que son la venida deste señor a juyzio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del cielo, y con la priuacion de la vision beatifica de Dios y esto sin esperança ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, o mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte que a cada momento nos amenaza) quien sera tan enemigo de si mismo, y tan duro de coraçon, que no le tiemble la contera si cada cosa destas cõsidera profundamente? Esta es pues la primera medicina y la primera ayuda que nos da la Religiõ Christiana para la virtud.

La segũda es el vso de los sacramentos, que son proprias medicinas de las llagas y dolẽcias de nuestras animas, inuentadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano, que infundio olio y vino sobre las llagas del herido. Por que aquel señor que tantas especies de yeruas medicinales c.. para la cura destos cuerpos mortales, que tenemos communes con las bestias, no auia de dexar sin medicinas a las animas immortales, que tenemos communes con los Angeles: pues no son menores las enfermedades a que estan subjectas que nuestros cuerpos. Mas entre estos Sacramẽtos, los que mas a menudo se pueden recebir, son el de la Confession, y el de la sagrada Communion. De los quales el vno sirue para curar las llagas del anima, y para resuscitar la de muerte a vida: y el otro para conseruarla sin peccado en la vida recebida. La virtud y efficacia destos dos sacramẽtos para estos effectos susodichos, y para otros muchos con ningun genero de palabras se puede explicar: Y por no hazer injuria a cosa tan grande, hablando della breuemente no diremos aqui mas: porque esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta santa religion es, encomendar muchas vezes el vso y continuacion de la oracion: la qual es remedio comũ de todas las necessidades, y vna medicina general para todos los males. Los sacramentos tienen particulares effectos que obran en las animas: y las otras virtudes tienen tãbien particulares materias y oficios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: y particularmente es remedio contra el peccado. Y assi con ella armo nuestro Saluador a sus discipulos la noche de la Passion: quãdo les dixo, Velad y orad: porque no caygays en tentacion. Y conforme a esto el Ecclesiastico dize que el que guarda la ley, multiplica la oracion: dando a entẽder que es muy grande ayuda para la guarda de la ley, el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion de esta virtud muy encarecidamẽte se nos encomienda. Destas tres ayudas para la virtud, nada supieron ni escriuieron los Philosophos: aunque se vendiã por maestros de la vida humana. Porque ni tenia Fe, ni sacramentos, ni sabian que cosa era oracion: porque no esperauã fauores del cielo para alcançar la virtud sino de si mismos y de sus proprias fuerças.

Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oyda, oleyda, o deuotamente pensada, y rumiada: de cuyo fruto y prouecho, tratamos ya al principio deste libro. Estas son quatro muy principales ayudas para alcançar

la

la virtud y la perfection de la vida Christiana. Y digo para alcançarla: porque no cõsiste en ellas la perfection de esta vida: mas son medios e instrumẽtos muy efficaces para conseguirla: assi como las medicinas lo son para alcançar la salud las quales serian ociosas, sino se siguiesse este fructo dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que vsen destas medicinas, si tan lexos estan y tan desacordados de pensar en los mysterios de la Fe que professan, si nunca se llegan a los sacramentos, sino forçados con censuras, sino gastan si quiera vna hora de veynte y quatro que tiene el dia, en encomendarle a Dios, y pedirle fauor y su gracia contra los peccados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman vn libro deuoto en las manos, ni oyen con attencion y desseo de aprouechar la palabra de Dios, que les puede ayudar el titulo de Christianos, sino vsan de los socorros y medicinas que esta santa religiõ nos propone para ayudarnos a la virtud, y criar en nuestros coraçones temor y amor de Dios, y odio contra el peccado? Dadme vos vna persona que vsando destos remedios este desmedrada en la virtud, y valdra algo vuestra objection. Mas por experiencia se vee, que todas las personas que vsan dellos, cada dia van creciendo y aprouechando mas en el amor de Dios, y aborrecimiento del peccado y en toda virtud.

De la nona excelencia de la religion Christiana: que es alcançarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XI.

LA nona excelencia de la religion Christiana es alcançarse por ella la felicidad y vltimo fin del hombre. Para la intelligencia desto, es de saber que aũque el principal officio de la verdadera religion, sea hazer a los hombres buenos y virtuosos, mas no para ella aqui, sino passa mas adelante, pretendiendo hazer los bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la escala por do se sube a esta bienauenturãça. De modo que aunque la virtud sea digna de grã de estima y veneracion, mas no consiste en ella nuestro vltimo bien (como los Philosophos Estoycos affirmauan) mas solamente es medio y camino para alcançar este summo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar, sino alcançar la sciencia por medio del estudio: y el fin del labrador no es cultiuar y labrar la tierra, sino coger los fructos della: assi el vltimo fin de la ley no es solamente hazer al hombre virtuoso, sino bienauenturado: y para llegar a esto lo haze virtuoso. Lo primero es officio de la ley, lo segundo es fin.

Mas que esta bienauenturança no se pueda alcançar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro lo disputamos y concluymos. Pero aqui es de saber que ay dos maneras de bienauenturãças: vna consumada, y otra começada. La consumada esta guardada para los fieles seruos de Dios en la otra vida: dõde verã claramẽte aquel summo y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes: y assi no tẽdran mas que dessear. Pero la començada es aquella de que los amigos de Dios gozã en esta vida: la qual participa este nombre de bienauenturãça por alguna semejança que tiene cõ la otra. Y si preguntaremos en que genero de bienes consista ella, no sera necessario andar derramados como los Philosophos inquiriendo que bienes sean estos: porque el Apostol nos saca desta perplexidad, diziendo que el reyno de Dios no es comer ni beuer, sino justicia y paz, y alegria en el Spiritu sancto. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia: q̃ es sanctidad y buena vida: la qual es fundamento de la verdadera paz (como dize Esayas) y desta *Esa. 32.*

paz y justicia nace el alegria de la buena conscíencia, y el gozo del Spiritu sancto: que es el sello y cumplimiẽto desta bien auenturança. El qual gozo commun mẽte anda en compañia de la charidad, como hijo della: y de esta manera consideramos aqui este gozo, hermanado y ayũtado con su madre.

Esta es aquella paz de que dize el propheta, Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los offenda y escandalize. Y en otro lugar dize el Señor por Esayas. O si tuuiesses hõbre cuenta con mis mandamientos, por que luego derramaria yo sobre ti como vn rio de paz. Y llamala aqui rio, lo vno por la grandeza desta paz que Dios da, muy differente de la que da el mundo: y lo otro porque esta paz a manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras cobdicias, y passiones, y appetitos, que son los perturbadores desta paz: los quales por virtud desta paz y de la justicia vienen a sossegarse: como lo significo Salomon por estas palabras, muy dignas de notar. Quãdo agradaran a Dios los caminos del hombre, hara q̃ sus enemigos tengan paz con el. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedaçe su coraçõ, y le hagã guerra cruel sino la vehemencia y furia de sus appetitos, y passiones, y desseos ansiosos de cosas que no puede alcãçar: los quales quieta Dios por medio desta paz y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado della: porque (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido: que es todo lo que el entendimiento humano puede por si alcançar.

Psal. 118.

Prou. 16.

Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Spiritu sancto, que desta paz y justicia procede sino el que por experiencia lo ha prouado: como claramẽte lo dize el Señor por estas palabras. Al que vẽciere dare yo vn Manna escõdido: el qual nadie conoce, sino el que lo ha prouado. Donde por el Manna (que era vn manjar que tenia en si toda suauidad) entiẽde este gozo y alegria espiritual: la qual sobrepuja todos los gustos y deleytes del mũdo: como la Esposa lo significo, quando hablando cõ su esposo dixo, que sus pechos eran mas suaues que el vino. Entendiendo por los pechos la leche suauissima de las consolaciones espirituales con que el recrea las animas deuotas: y por el vino todos los gustos y deleytes del mundo. Pues este Mãna tan suaue dize aqui el Señor q̃ nadie lo conoce sino quien lo ha prouado.

Apoc. 2.

Cant. 1.

§. I.

Pues dira alguno, de que sirue tratar agora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocera por la experiencia que por vuestras palabras: y sino la ha prouado, no bastaran palabras para que sepa lo que es, pues esta escondida. A esto respõdo, que toda via ay razones, y conjecturas, y testimonios de las sanctas Escripturas, y exemplos y dichos de los sanctos, y muchos otros argumentos: por los quales podemos en alguna manera conjecturar que tan grãde sea la suauidad deste Manna, lo qual no sera de poco prouecho para el estudioso Lector. Porque como en la grandeza de esta paz y desta gozo se remate la felicidad y bienauenturança desta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengan vn grãde appetito y desseo natural desta felicidad, podra ser que algunos conuencidos cõ la fuerça desta razon, quierã dar de mano a todas las bienauenturãças falsas, engañosas, y mentirosas que los hombres del mundo procuran: y buscar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los coraçones humanos.

Y porque diximos que esta bienauenturança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que esperamos, traygo por testigo desto a sant Bernardo: el qual hablando con Dios dize assi, Algunas vezes pones tu Señor en la boca

Bernard.

boca de mi coraçõ que ſuſpira por ti, vna coſa que no me conuiene a mi ſaber lo que es. Siẽdo la dulçura y la ſuauidad della, la qual es tan grãde, que ſi en mi ſe cõtinuaſſe, no tendria mas q̃ deſſear. Pues eſta es vna de las principales propriedades de la verdadera bienauenturãça, dar cumplido repoſo y ſatisfacion al coraçõ humano. Y aſsi cõtento con lo que poſſee, no deſſea ni ſuſpira por mas: porque tiene dentro de ſi a Dios, fuente de toda ſuauidad: y contento con eſte bocado, pierde la hambre de todas las otras coſas que antes deſſeaua.

Mas para tratar de la grandeza deſte gozo, era neceſſario tratar primero de la grandeza del amor cõ que aquella ſumma bondad ama las animas puras y humildes: porque ſabido eſto, no ſeria increyble aun a los muy incredulos, lo que acerca deſta materia dixeſſemos. Mas eſte no es ſu proprio lugar. Baſte ſaber que (como Sant Chryſoſtomo dize) eſte amor es tan grande que ninguna affició de los amadores de la hermoſura de alguna criatura (aunque ſea de aquellos que andan como locos con la fuerça de ſus afficiones) ſe puede comparar con la grãdeza deſte amor. Pues por aqui en alguna manera ſe entendera, quales ſean las conſolaciones con que eſte tan grande amador recrea, esfuerça, y apacienta las animas que aſsi ama. *Chryſoſt.*

Deſtas pues dize el hablando con ſus ſieruos por Eſayas, A mis pechos ſereys lleuados, y ſobre mis rodillas os aſſentare, y regalare: y de la manera que vna madre halaga vn hijo pequeñito, aſsi yo os conſolare. Verlo heys aſsi cumplido, y alegrarſe ha vueſtro coraçon, y vueſtros hueſſos aſsi como vna yerua floreceran. Haſta aqui ſon palabras de Dios por ſu Propheta. Pues quiẽ pudiera imaginar, que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehenſible mageſtad: y eſto para con vna criatura que en preſencia del es mucho menos que vna hormiga? Mas que otra coſa nos quiſo eſte Señor declarar por eſtas tan dulces palabras, y por eſta comparacion del regalo de la madre para con hijo chiquito, ſino la grandeza del amor que tiene a las animas puras y humildes, y los regalos con que las conſuela y recrea en eſta vida, mientra ſe dilata el alegria de la otra? Muy bien entendia eſto (como quien tantas vezes lo auia prouado) el Sancto Rey Dauid en medio del apparato y reſplandor de la caſa real, quando marauillado de la grandeza deſta ſuauidad dezia, Quan grande es Señor la muchedumbre de vueſtra dulçura: la qual teneys eſcondida para los que os temen. Y dize muy bien eſcondida: porque (como ya diximos) no la conoce, ſino quien la ha prouado. La qual dulçura aunque propriamẽte ſe recibe en el anima: mas a vezes es tan grande, que aſsi como los rios con las auenidas ſalẽ de madre, aſsi ella redunda en la miſma carne, dandoles vnos como relieues de los manjares que ella goza: y haziendola participãte de ſu alegria. Lo qual tambien confeſſa el miſmo Prophera, quando dize, Mi coraçon y mi carne ſe alegraron en Dios viuo. Pues eſta alegria aſsi como ſe funda en Dios, y es cauſada y obrada por el: aſsi es conforme a quien el es, que en todas ſus obras es grande, en todas Dios. Sino dezidme, que regalo era aquel que la Eſpoſa quiſo ſignificar en ſus Cãtares, quando dixo, La mano ſiniestra tiene pueſta el Eſpoſo debaxo de mi cabeça, y con ſu dieſtra me abraçara? Pues eſte regalo y conſolaciones tan grande, que muchas vezes arrebata, y lleua empos de ſi todas las fuerças y ſentidos, aſsi interiores como exteriores del hombre, de tal modo, que le es grande tormento, diuertirſe de aquello que eſta gozando, a oyr, o hablar, o entender en otra coſa, porque por todo el mundo no querria perder vn punto de aquello que goza. Y aſsi ſe eſcriue de la Virgen S. Clara, que *Iſai. 66.* *Pſal. 30.* *Cant. 2*

auiẽdo recebido en la fiesta de la Epipha nia vna grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados y em beuidos sus sentidos en aquella consola cion, que por muchos dias le era necessa rio hazerse gran violẽcia para estar atten to a lo que le dezian. De Sant Bernardo tãbien leemos, que al principio de su glo rioso nouiciado andaua tan absorto en espiritu, que auia perdido el vso de los sen tidos: de manera que viendo, no veya: y gustando, no gustaua: y assi comia y be uia vnas cosas por otras, sin hazer diffe rencia dellas: porque la fuerça del espiri tu, y el gusto de la diuina suauidad (que trae consigo la charidad) de tal manera auia embeuido en si, y arrebatado todas las fuerças del anima, que no tenia vigor ni virtud para otra cosa mas que aquella.

A quien estas cosas parecieren increy bles, aprouechese para creer las de los exemplos que se veen en las cosas huma nas. Ponga los ojos en vn coraçon vehe mentemente afficionado a la hermosu ra de alguna criatura (como la que la san cta Escriptura refiere de la affició d Amõ hijo de Dauid para con Thamar) la qual era tan grande que le enflaquecia y con sumia las carnes, porque todo el vigor y fuerças del anima estauan tã occupadas y suspensas en aquella tan fuerte affició, que dexauan el cuerpo y el estomago desamparado de los espiritus que lo auiã de sustentar: y assi poco a poco se yua consumiendo y gastando de flaqueza. Pues digan me agora, si tanto puede la hermosura de vna criatura (que no es mas que vn corezico blanco y colora do) quanto mas podra aquella infinita hermosura de la diuina bondad, quando el Spiritu sancto con vn rayo de su luz descubre algo della a vna anima pura y limpia? Si tanto pueden las cosas humanas, quanto mas las diuinas? Si tanto la naturaleza, quanto mas la gracia? o por mejor dezir, si tanto la corrupcion del pecçado, quanto la gracia y lumbre del Spiritu sancto? Si tanto finalmente el de monio atizador de malos amores, quan to mas aquel diuino spiritu inflamador de los deuotos coraçones?

§. II.

Otro indicio tenemos de la grandeza desta suauidad, que es la aspereza de in numerables monges que morauã en los desiertos, haziendo vida mas que huma na: de la qual se dixo algo en el capitulo passado, y adelante se dira mucho mas. Agora solamẽte dire vna cosa q̃ escriuẽ no solamẽte nuestros autores, sino tam bien Philon nobilissimo escriptor y Phi losopho Platonico, y de nacion Iudio: la qual no podra dexar de poner admiració a quien quiera que la leyere. Escriuien do el pues la vida sanctissima que hazian los fieles q̃ auian creydo de la circuncisiõ (que adelãte referiremos) entre otras co sas dize, que auia algunos dellos, que esta uan tan llenos de Dios, y gozauan de tã grandes consolaciones en la contempla ciõ de las cosas diuinas, que veniã a estar las semanas enteras sin desayunarse por estar sus animas tan grãdemente recrea das y hartas con la suauidad de las consolaciones diuinas, que la hartura dellas re dundaua en los cuerpos: y el alegria del spiritu era tan grande, que hazia no sen tirse ni la flaqueza, ni la hambre del cuer po: Iuzgue pues agora el Christiano Le ctor por este indicio, que tan grande se ria la felicidad, y suauidad de vn anima que aqui auia allegado, y vea si ay razõ pa rallamar esta bienauenturança comen çada; pues de tal manera hinchia el seno y capacidad del hõbre, que ninguna co sa mas en esta vida desseaua, y aun de la flaqueza, y necessidades naturales se ol uidaua?

A este indicio añadire otro, que es la renunciacion, que leemos de muchas personas, las quales despues que fueron tocadas de Dios, despreciaron el mundo con

con todas sus pompas, galas, y vanidades, y dexaron grandes estados, y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abraçaron la cruz de la penitencia, y dexãdo el camino ancho del mũdo, caminarõ por la estrecha senda del Euãgelio, y menospreciando los gustos de la carne abraçaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Que virtud fue la que acabo con S. Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo moço, y casando con vna nobilissima, y virtuosissima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad, y que la mantuuiessen y guardassen no por vn año, ni dos, sino por toda la vida, comiẽdo, y cenando juntos y tratandose, y amandose con entrañable afficion, pues la semejança de los spiritus y de la vida es grande motiuo y causa de amor? Quan llenos estauã aquellos coraçones de las consolaciones del spiritu, pues assi despreciauan los gustos de la carne? No tengo esta por menor marauilla que la de aquellos tres moços, que no ardieron en las llamas del horno de Babylonia, pues estos en medio del fuego de la carne y de la juuẽtud no se quemauan: porque la llama de otro mayor fuego que ardia en sus espiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que destos exemplos ay pocos: mas de los que dexarõn por Dios grandes estados, y casamientos, y patrimonios estan llenas las historias y vidas de nuestros Sãctos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallaremos que muchas personas de nobles estados, assi hombres como mugeres menospreciado el señorio, y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que viuir gozando y mãdando en el mundo. Algunos de los quales llegarõn a tomar la vida pobre y aspera de religiosos descalços, mudando la seda en sayal, y el señorio en seruidumbre, y las riquezas en pobreza, y la libertad en subjection, y la vida regalada, en vida aspera y estrecha. Torno pues a cõcluyr, como pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos della, sino estuuieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del spiritu sancto?

Pues este diuino spiritu (que essencialmente es amor no criado) cria en los coraçones que estan ya mortificados y dispuestos con el vso de las virtudes, vna tã grande llama del amor diuino, que muchas vezes cõ vna palabra sola, o cõ vn sancto pensamiento se enciẽden en este amor: como leemos de F. Egidio, vno de los compañeros de S. Francisco: el qual muchas vezes con solo oyr esta palabra Parayso, era arrebatado en espiritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus animas el habito de la charidad) estan como vna poluora seca: que vna sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

De los effectos que causa el alegria y suauidad espiritual. §. III.

¶ Mas quien podra con palabras explicar los effectos que esta diuina suauidad causa en las animas deuotas? Porque primeramente de aqui les viene vn sancto hastio y odio de sus cuerpos: porque la necessidad y obligacion de mãtenerlos les haze diuertir de aquel exercicio en que querian siempre permanecer. Y assi leemos de vno de aquellos sanctos Padres del yermo en la historia Ecclesiastica, vna cosa en parte graciosa, y es que comia andando. Y preguntando porque hazia esto, respondio, que el comer no era cosa que se auia de hazer de proposito.

Que dire de otros effectos de sanctos desseos, que (como centellas viuas) saltã deste diuino fuego? Porque los tales desscan padecer trabajos, y derramar sangre por aquel señor que tan dulce y tan amable

ble se les muestra. Desean dar vozes a todas las criaturas para que vengan a beuer destas aguas de vida, y deste vino y leche suauissima a que el Propheta nos cõbida doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Desean otrosi la soledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente, y mas sin impedimento de stos regalos y abraços del Esposo celestial. Y assi desean la noche para que cõ mayor silencio y quietud puedan (segun el Propheta nos aconseja) conuersar con el, y pesales con el dia como le pesaua al gran Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche, que con la luz del dia. Y (como dizẽ los Philosophos) que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: assi quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas desean verla, diziendo con el Propheta. Quando vendre y apareceré ante la cara de mi Dios? Por lo qual no solo no temen la muerte (cosa memoria a muchos es intolerable) mas antes desean con el Apostol ser desatados por verse con Christo. Y assi se dize de los tales que tienẽ la muerte en desseo, y la vida en paciencia.

Esai 55.

Psal. 133.

Finalmente tal es y tan copiosa esta diuina consolacion, quel cuerpo flaco y de carne no puede muchas vezes sufrir la violencia y alegria della. Lo qual auia experimentado la Esposa quando dezia. Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas porque estoy enferma de amor. Pues dira alguno. Porque nuestro Señor recrea muchas vezes las animas con tales consolaciones, que la flaqueza del sugecto no las puede sopportar? A esto se responde, que nuestro señor se ha en esta parte con sus familiares amigos cõmo vn Rey que combida a otro Rey al qual manda seruir con vna mesa llena de muchas differẽcias de mãjares, no porque piense que el pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la voluntad que tiene de honrarle cõ aquella rica mesa. Pues esto mismo haze nuestro Señor con sus familiares amigos en este combite espiritual, para mostrar el desseo que tiene de cõsolarlos, y alegrarlos, y para mostrar quanto mas los alegraria, si la flaqueza del sugecto lo sufrieesse. Mas no por esso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede suffrir.

Sobre todos estos desseos acordandose que este Señor (a quien tanto aman y desean agradar) siendo rico se hizo pobre por ellos: y assi nacio, viuio, y murio con summa pobreza, vienen a enamorarse tanto desta virtud, y parecerles tan hermosa, que no ay auariento en el mundo a quien tan hermoso parezca el oro, como a ellos la pobreza: por auer sido tan amada del Señor de todo lo criado. Y assi ellos la abraçan, y procuran vestirse della, y abotrecen toda superfluydad y demasia de las cosas no necessarias. Y por la misma razon viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos tambien padecer trabajos por el, y alegranse, y danle muchas gracias quando se veen en ellos: porque saben quanto le agrada el sieruo que padece de buena gana trabajos por su señor. Pues todos estos desseos son centellas viuas que saltan del fuego de la charidad, y de la diuina suauidad como ya diximos.

Nada desto parecera increyble a quien vuiere leydo en Aristoteles, que la contemplacion de Dios, y de las cosas altas y diuinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande suauidad: y que esto es, hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra que estar siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas diuinas, alcançada por medio de las criaturas, sin fundamento de Fe ni de gracia, ni charidad, ni de sanctidad de vida, tanta suauidad traya consigo, qual sera aquella donde todas estas cosas juntas concurren: y sobre todo particular lumbre y fuego

del

del Spiritu sancto que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libelo de repudio a todos los gustos y bienes del mundo?

Responde a vna tacita objection. §. IIII.

¶ Mas dira por ventura alguno, yo confiesso ser verdad todo lo dicho: porque las razones y autoridades que aueys alegado, claramente lo prueuan. Mas essos grandes fauores no son communes a todos: sino a los que de todo su coraçon se entregaron a Dios: desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo, que por lo dicho se prueua la excelencia de la religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley, es hazer a los hombres buenos y bienauenturados (lo qual esta ley haze tan perfectamente como esta prouado) sigueſe, que esta es la mas perfecta ley de quantas ha auido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes fauores y consolaciones sean para personas muy espirituales, pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada vno Para lo qual es de notar, que assi como el que va a coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleua tãto mas agua coge, assi el anima que se llega a nuestro señor (que es vn mar de infinita suauidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuuiere de la afficion y appetito de las cosas sensuales, mas gustara de essa suauidad. Porque (como dize S. Augustin) Dios es sapiencia del anima purgada: dando a entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar este libre de malos humores, para que tẽga gusto de los manjares corporales: assi tambien lo es, que lo este el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aqui pues se infiere que segun la mortificaciõ que el anima tuuiere de los gustos del mundo: assi participara de las consolaciones del Spiritu sancto: si poco, poco: y si mucho, mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena conſciencia, a los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara S. Augustin por estas palabras. Tu que buscas verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos en la gloria: sabete que gustaras la suauidad del, entre las molestias y amarguras desta vida, si guardares los mandamientos de aquel que lo prometio. Porque muy presto hallaras por experiẽcia, que son mas dulces los fructos de la virtud, que los del peccado: y mas alegremente gozaras de la suauidad de la buena conſciencia entre las tristezas desta vida, que de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Geneſi dize el mismo, que el alegria de la buena conſciencia es vn Paraysso. Por donde la Igleſia en aquellos que templada, y piadosa, y justamente viuen, se llama Paraysso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes. *Auguſt. de cathe. rudibus.*

Con esto tambien se junta, que a la entrada deste camino, suele nuestro Señor hazer muy buen tratamiento a los que de nueuo entran a seruirlo: como lo vemos representado en el recibimiẽto del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso padre, entiende que no podra vn hombre habituado a los gustos y vicios del mundo, abraçar luego la Cruz de la penitẽcia, sino fuere ceuado, y recreado con otros gustos mayores. Por tanto, ya que se determino de llamarlo a su seruicio, tambien se determino de proueerle de todo lo necessario para effectuarse este llamamiento pues sus obras son perfectas y acabadas, y no las comiença ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme a lo qual dize S. Gregorio, que al principio de la conuersion ay halagos y dulçuras, y en el medio batallas, y tentaciones: mas en el fin la perfection de vna hermosa victo- *Gregor. in moral.*

ria

ria d las batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiãtes es la nouedad y grandeza de los mysterios que comiençan a ver con la nueua luz que les dan, de los quales antes no tenian mas que vn conocimiento muerto, como tambien era muerta la Fe dellos. Mas agora con esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tã admirables, que hasta entonces no auiã conocido, que no acaban ni de marauillarse de cosas tan grãdes como las que contienen los mysterios de nuestra Fe, ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes que de nuestro señor reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna aldea, quando entra en Venecia, o en otra insigne ciudad, no acaba de marauillarse de cosa tan nueua y tan hermosa: mas en el que ya la vio muchas vezes, cessa esta admiracion, porque cesso tambien la nouedad. Pues esto mismo acaece a aquellos, cuyos ojos nuestro señor abrio, para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo que se da, son tan grãdes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo Dauid, q̃ valia mas vn poquito de lo que Dios da al justo, q̃ las grandes riquezas de los peccadores. Y su hijo Salomon dize. Que mas vale vn poquito con temor de Dios, que thesoros grandes y insaciables.

Estos dos effectos tan nobles de la religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes auemos explicado prueuan claramẽte ser ella verdadera. Porque no lo siendo se seguirse ya, que vna de las mayores mentiras y blasphemias del mundo, era causa de la mayor bondad y felicidad que ay en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confessar que Christo er verdadero hijo de Dios, no siẽdo esto assi, nuestra Fe confessaria vna de las mayores falsedades y blasphemias del mũdo, creyendo en vn hombre que se hazia Dios sin serlo, que es la mayor falsedad, y maldad, y blasphemia de quantas el entẽdimiento humano puede imaginar. Pues siendo esto assi como era posible, que de la mayor maldad y blasphemia del mundo, procediesse la mayor bõdad y felicidad de quãtas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir, sino maldad, y que tã noble effecto no era posible proceder de tan mala y tan abominable causa.

De *la decima excelencia de la religion Christiana, que es auer desterrado la Idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Christo. Cap. XII.*

Estos dos effectos de la Religiõ Christiana, que son hazer a los hombres buenos y bienauenturados en su manera, pertenecen a personas particulares: otros ay generales que tocan a todo el mundo, o a alguna principal parte del. Los quales llamamos triũphos de Christo porque, el triumpho del demonio, y triumpho del mundo: y assi mismo triũpho de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien effectos principales de la religion Christiana: y gloriosissimos triũphos de Christo. De los quales se trata mas a la larga en la Quarta parte desta escriptura: donde juntamente se ponen las Prophecias que denunciaron mucho antes estos triumphos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelẽcias y effectos de la religion Christiana) sera necessario dezir algo breuemẽte dellos.

Es pues agora de saber, que el mayor mal que hauido en el mundo despues que Dios lo crio, y el mas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurioso de la diuina magestad, y causador de mayores males, fue el peccado de la Idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Caprimeramente era muy antiguo: porque comenco luego dende el diluuio, como S. Tho-

S. Thomas dize. Mas no falta quien diga que tambien reyno antes del diluuio. Porque si era tan vniuersal la corrupción del mundo (como la escriptura dize, y como lo muestra aquel castigo tan vniuersal del mismo diluuio) parece que la lumbre del entendimiento humano auia de estar muy apagada para el conocimiento de Dios: y q̃ el auia de permitir, que perdiessen la lumbre de la Fe; los que tenian tã estragada la vida: porque este fue le ser el castigo de grandes peccados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este peccado de mas de ser tan antiguo, tan vniuersal que sacado vn rinconcillo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las Islas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el Sol, estaúa escurecido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este peccado el mas injurioso de la diuina magestad de quãtos ay. Porque esto era quitar a Dios su silla, y assentar en ella al demonio su capital enemigo, y tomar la corona real de su diuinidad y ponerla en la cabeça de Satanas que en los Idolos era adorado. Y jũto con los Idolos vinieron de lance en lãce a tanta ceguedad, que adorauan los animales brutos, y las aues, y las serpientes (como el Apostol dize) y los dragones, como se escriue en Daniel. Callo otros feyssimos, deshonestissimos y abominables dioses que adorarõ, de los quales trataremos adelante.

Pues pregunto agora, qual auia de ser la vida, quales las costumbres de los que tales dioses adorauan? Porque aqui señaladamente se monstraua la severidad de la justicia diuina, permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se pueden imaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos como adelante veremos.

Pues que dire de los sacrificios que se offrecian a estos Idolos, de los quales, vnos eran deshonestissimos (como los q̃ se hazian a honra de la diosa Venus, y de la diosa Flora) otros erã furiosos (como los que se offrecian al dios Bacho, que era Dios del vino, que llamauan Bachanalia) otros eran cruelissimos: de que haze mencion la sancta Escriptura: donde los padres (despojados del amor natural que hasta las bestias tienen a sus hijuelos) sacrificauan a sus proprios hijos, y los passauan por el fuego como hizo Manasses Rey de Iudea.

Pues si tantos males traya cõsigo esta pestilencia, y esto no en vn reyno, o prouincia, sino en todo el vniuerso mundo, sigueseque el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar del vn tan grande mal. Pues este tã grande beneficio se deue a la religion Christiana, y a la virtud y omnipotencia del Saluador: el qual por el ministerio de vnos rudos y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Spiritu sancto, a pesar de todo el mundo, desterro esta pestilencia del. Estos pues assolaron los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron, y despedaçaron, y arrastraron sus Idolos, y derribaron de su throno al principe deste mundo que en todo el era adorado.

Y fue assi que continuandose en estos tiempos por vna parte la predicaciõ del Euangelio, y por otra la furia de los Tyranos contra la Iglesia, succedio el negocio de tal manera, que quanto mas procurauan los Tyrannos extinguir el nombre de Christo, y el numero de los Christianos, martyrizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicauan: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio segundo que era Gentil: el qual siendo gouernador de vna prouincia, y viendo la muchedumbre de Christianos

que

que cada dia se matauan, escriuio al Emperador Trajano vna carta (que oy dia anda entre las otras suyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria sin cometer delicto alguno cõtra las leyes Romanas: la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto que cada dia se disminuyan mas los sacrificios y culto de los Idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente confiessa la diminucion del culto de los Idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la Fe. De modo que como se escriue del reyno de Isboseth hijo de Saul, y del de Dauid, que aquel cada dia yua en diminucion, y el de Dauid en crecimiento (haziendose de cada vez mas fuerte con el fauor de Dios, hasta que finalmente el reyno de Saul se acabo, y el de Dauid permanecio, y quedo victorioso y solo) assi el reyno del principe deste mundo (que es el demonio que en todos los Idolos era adorado) quedo destruydo y aniquilado, y el de Christo estẽdido por el mũdo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos sacerdotes de los Idolos, viendo sus dioses tan caydos, entregauan los Idolos que tenia en gran estima y veneracion. Y a los que antes llamauan los rayos de Iupiter, sacauan por sus manos de los soterrãos, y escondrijos donde los tenian: y lo que antes era negado a los ojos del pueblo, y solamente concedido ver a los sacerdotes, de ay adelante era hecho comun y despreciado de todos como cosa vilissima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acuñadas, y hechas moneda, para el prouecho comun de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas labores, fueron lleuadas a Constantinopla para hermosear la ciudad, puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones y en las casas reales: conuiene a saber, Pitias el adeuino, Apolo y las musas Helyconides, y las mesas de Apolo Delphico: y los templos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexauan despreciados, y hazian dellos muladares, y poco a poco se cayan. Porque sabemos que entonces se destruyeron, y del todo cayeron en Egea de Cilicia el templo de Aesclepio: y en Aphace cerca del mõte Libano, y del rio Adõ, la casa de Venus: el vno, y el otro templo insignes y muy estimados por sus deuotos.

Mas a este proposito sera razon escriuir el fin que vuo aquel magnifico templo de Serapis, grande Dios de los Egypcianos que esta en Alexãdria: y muchos aura (dize Eusebio) que le ayã visto. Esta edificado en alta cumbre, leuantada no por naturaleza, sino por artificio mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bouedas por dentro hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas: y en lo baxo soterrãos para diuersos vsos y ceremonias de sus abominables sacrificios: y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes donde posauan las guardas del templo. Por defuera estaua todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaua vna camara sustentada cõ preciosas columnas: y labrada de dentro y de fuera magnificamente de marmol: y las paredes forradas con planchas de oro: y sobre estas otras de plata: y despues otras de cobre para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaua el Idolo de Serapis, tan monstruoso de grandes, que con la mano derecha tocaua en vna pared, y con la yzquierda con la otra. El qual se dezia, que era labrado de todos los metales y maderas, que se crian en la tierra: y sobre la cabeça tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer attonitos a los miserables, que agora seria largo de contar.

Y para

Y para mas encarecer sus blasphemas fantasias, auian echado fama los sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la sobre dicha estatua luego la tierra se abriria, y el cielo se hendería, y caeria a pedaços: la qual fama creyan algunos creyda, otros almenos temian y reclauanla. Pero vn caualliero mas armado de fe, que con loriga, arrebato vna hacha, y con toda su fuerça de vn golpe derribo la mexilla del falso Dios, que encãtaua los hombres. Entonces el vn pueblo y el otro alçaron vn gran alarido: mas ni se cayo el cielo, ni se abrio la tierra: antes el caualliero prosiguiendo lo començado hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y leuantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo mas hizieron vna farta de los pies, y de las manos, y de la cabeça, con su medio celemin encima, y traxeronle arrastrando por su deuota Alexandria: y despues a vista de todo el pueblo le boluieron en ceniza. Hecho esto boluieron al tronco que quedaua, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se hazian los juegos, y representaciones. En este tiempo (como refiere la historia Tripartita) mando el Emperador Theodosio a Theophilo Obispo de Alexandria que destruyesse los templos de los Gentiles, lo qual el cumplio de buena gana, y assi despues de la quema de Serapis, fundieron otros Idolos de metal, y hizieron dellos bacias y calderas, y otros vasos para seruicio de las Iglesias, y mantenimiento de los pobres. Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros dioses hizieron pedaços: tuuieron respecto a la diosa Mona. Porque a esta mando Theophilo Obispo que guardassen sana: y la pusiessen en lugar publico, para que no pudiessen negar los paganos en los tiempos venideros: quales eran los dioses que adoraua. Y acuerdome (dize este historiador) que Amonio gramatico: que era sacerdote: de quien yo aprendi gramatica siendo muchacho: sintio en gran manera esta injuria: y nos dezia que ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no auerse deshecho el Idolo de la diosa Mona como los otros: mas auerse guardado, por escarnio dellos. Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el señor tantos años antes auia Propherizado, diziendo: Agora se llega el juyzio del mundo. Agora el principe de este mundo ha de ser hechado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra (esto es, puesto en vna Cruz) todas las cosas traere a mi. Este pues fue el primer triumpho de la religion Christiana cõtra el demonio, y contra todo su poder mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y aniquilo aquellos dioses de los Gentiles, q̃ oy dia no ay rastro ni memoria dellos. Y assi se cumplio aquella Prophecia de Zacharias: en la qual promete Dios que destruyra los nõbres de los Idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. Que se hizo pues aquel tan nombrado Iupiter? que es de Venus? que de Latona? que es de Apolo? que es de Cupido? y de Baal, con todos los otros Idolos, tan reuerenciados de los Emperadores? Que se hizieron? donde estan? en que vinieron a parar? que se hizo toda aquella flota de dioses, que eran quasi tantos, como todas las prouincias del mundo? Pues quien no exclamara aqui? quien no alabara aquel Señor que tan gran beneficio nos hizo: pues de tan grande y tan vniuersal mal nos libro? Quien finalmente no engrandecera la omnipotencia del crucificado, que assi pudo alimpiar la tierra? assi pudo purgar la mar? assi pudo sanctificar el ayre infecionado con el humo de los sacrificios malauados? y desterrar de todo el vniuerso esta pestilencia mortal? que assi pudo abatir los dioses adorados y reuerenciados de todas las gentes, y ponerlos debaxo de los pies de vnos pescadores? Pues quien no conocera ser mayor que todo el mundo, quien assi lo pudo sojuzgar?

Zacha. 13.

De la vndecima excelencia de la religiõ Christiana, que contiene el segundo triumpho de Christo: por el qual triũpho del mundo, y de todos los Monarchas del. Cap. XIII.

DEspues deste primer triumpho (q̃ fue del demonio) figueſe otro no menos glorioſo q̃ fue del mũdo, y de todos los monarchas y principes del: los quales todos tomaró las armas y cõjuraró cõtra el reyno de Chriſto. De lo qual ſe marauilla el Propheta luego al principio de ſus Pſalidiziendo. Porq̃ bramaró las gentes? y los pueblos penſaró coſas vanas? Juntaróſe los reyes de la tierra, y los principes ſe aliaron con ellos, para hazer guerra al ſeñor y a ſu Chriſto rey vngido. Y dize eſto el Propheta: porq̃ vio en eſpiritu q̃ todas las gẽtes, todas las naciones, aſſi barbaras como politicas, con todos ſus reyes y principes (incitados y ſoplados por los demonios q̃ en los Idolos erã adorados) ſe auiã de leuãtar y cõjurar en vno en defenſa de ſus dioſes, contra el nueuo reyno d̃ Chriſto. Y eſta batalla duro, no por vna breue tẽporada: ſino por mas de doziẽtos años, en catorze brauiſſimas perſecuciones q̃ la Igleſia padecio, en tiẽpo de catorze reyes ſegũ la cuẽta d̃ S. Aug. en el li. 18. d̃ la ciudad d̃ Dios. Porq̃ diez perſecuciones ſon las que comunmente ſe cuentan, leuantadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Neron: en la qual padecieron S. Pedro, y S. Pablo con otros innumerables martyres. Porque el exemplo de todas las crueldades y deshoneſtidades Neron mando pegar fue a Roma por ſu paſſatiẽpo: y para eſcuſar el odio e inuidia de tan grande crueldad, echo fama que los Chriſtianos lo auian hecho. Y para dar color a eſta falſedad, mando matar quãtos Chriſtianos ſe pudieron hallar en Roma con cruelíſimos tormentos. Eſta pues fue la primera de las diez perſecuciones. La ſegũda fue de Domiciano: en cuyo tiẽpo fue deſterrado S. Iuan Euãgeliſta, y echado en la tina de azeyte heruiẽdo. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres ſanctiſſimos Põtifices, Clemẽte diſcipulo de S. Pedro, y Polycarpo, y Ignacio diſcipulo de S. Iuan. La quarta d̃ Antonino Vero. La quinta de Seuero. La ſexta de Maximino. La ſeptima de Decio: que martyrizo a S. Lorenço, y fue muy cruel. La octaua de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruel la de Diocleciano, y de Maximiano. Eſtas diez perſecuciones fuerõ antes del Imperio de Cõſtantino, q̃ fue Chriſtianiſſimo. A eſtas diez añade S. Aug. la de Iuliano Apoſtata: q̃ fue la mas perniciоſa de todas. Porq̃ buſco otras nueuas artes para perſeguir los Chriſtianos, priuãdolos de todas las honras, y fauores, y eſtudios de buenas diſciplinas, y cõ otras inuenciones q̃ el demonio le enſeñaua.

Pſal. 2.

Auguſt.

Otra fue del Emperador Valẽte Arriano q̃ cruelíſsimamente perſiguio los Catholicos, y entre ellos pretẽdio matar al gũ Baſilio Obiſpo d̃ Capadocia: amenazãdole por medio de vn preſidente ſuyo con la muerte, ſino ſeguia la ſecta Arriana: al qual reſpõdio el S. Varõ, pluguieſſe a Dios tuuieſſe yo alguna joya para dar a quiẽ ſacaſſe a Baſilio deſta vida. Y dãdole aq̃lla noche de plazo, paraq̃ deliberaſſe lo q̃ auia de hazer, dixo, yo mañana ſere el miſmo q̃ agora ſoy: plega a Dios q̃ tu no te mudes de lo q̃ agora dizes. Todas eſtas perſecuciones fuerõ de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Perſas, q̃ adoraua el Sol, el qual era muy poderoſo, y muy grande enemigo del nõbre de Chriſto: y aſſi leuãto cõtra el vna grãde perſecuciõ: en la qual murierõ muchos ſanctos Obiſpos, ſacerdotes, diaconos, y muchas virgines cõſagradas a Chriſto: y muchos de otros eſtados mas baxos, cuyo numero llego a diez y ſeys mil martyres glorioſos, q̃ con diuerſas maneras de tormentos fuerõ coronados. Antes deſtas perſecuciones cuẽta S. Auguſt. por la primera la de Iudea: en la qual

qual Sanctiago el mayor por mandado de Herodes fue degollado, y el menor despeñado, y S. Pedro preso, y S. Esteuan apedreado, y S. Mathias Apostol herido y apedreado, y finalmente toda la Iglesia de Iudea perseguida por S. Pablo que entraua por las casas, y sacaua los fieles, y ponia los en las carceles, donde les hazia padecer por la Fe lo que el por ella despues padecio. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia: y estos los tyranos que cruelissimamente la perseguian.

Pues para tratar agora de la grandeza y gloria deste triumpho, era menester no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles: para declarar por vna parte la furia y rauia de los tyranos, y las inuenciones nunca vistas ni imaginadas de crueldades con que atormentauan los sanctos: y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerço de los martyres en medio de tan crueles tormentos. Porque los tyrannos no pretendian matar (porque muriendo los sanctos, y perseuerando en la firmeza de su Fe quedauan ellos vencidos, y los martyres vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus Idolos. Y para esto buscauan mil inuenciones de tormentos y repetian los vnos sobre otros: hasta que a los verdugos faltauan fuerças para atormentar, y a los martyres carnes en que recebir los tormentos. Y con todo esto consumidos ya los cuerpos, estauan los espiritus tan enteros en la confession de la Fe, que suffrian los tormentos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los tyrannos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian por no cometer vn solo peccado mortal negando a Christo con sola la palabra, y no con el coraçon: del qual peccado al punto se podian arrepentir, y alcançar perdon como San Pedro lo alcanço, acabando de negar. Y esta persecucion no fue en vna ciudad, o en vn rey no solo, porque no vuo lugar ni rincon en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de martyres, especialmente Roma, Alexandria, que era grande honradora del Idolo de Serapis (donde padecio S. Cathalina martyr) en Antiochia, en Nicomedia, en Cesaria de Capadocia, y en Cesaria de Palestina, en Ponto, en Helesponto, en Africa, en Egypto, en Carthago, en çaragoça (donde padecieron los diez y ocho martyres que celebra Prudencio) en Paris (donde fue martyrizado S. Dionysio cõ sus compañeros) en Milan (donde lo fue S. Sebastian) en Siracusas, en Catania (dõde padecieron S. Agueda, y S. Lucia, y S. Ines) en Bithynia, en Achaya, en Smyrna, en Thebas, y finalmente en todas las prouincias del Imperio Romano que tenia el sceptro del mundo, donde el tiempo de Augusto que mando describir todas las gentes. Y assi como los lugares eran muchos y diuersos, assi lo eran las differẽcias de las personas que padeciã: porque no solo eran hombres robustos, o de naciones barbaras (que no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas y sobre todo de Virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil suffrian tormentos nunca pensados, y de las mugeres dize Cypriano, que eran mas fuertes en padecer, que los hombres en atormentar. *Cypria.*

§. I.

Es tambien de notar, que no solo los Emperadores por el zelo que tenian de su Imperio, creyendo que sus dioses se lo auian dado, sino tambien el pueblo, y la gente menuda ardian con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruydores del culto y templos de sus dioses. De lo qual entre muchos exemplos contare vno solo. En la ciudad de Gaza Zenon y Nectario (hermanos, no menos en el espiritu, que en la carne) *Euseb. in Eccle. hist.*

con ardiente zelo de la Fe destruyeron los templos de los Idolos que alli auia. Contra los quales se enfañaron en gran manera los moradores desta ciudad, y presos con graues prisiones, los açotaron. Despues juntandose en el lugar de sus representaciones con desordenadas vozes los acusaron, que auian destruydo sus templos: y que otras muchas cosas auian hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se suele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos los mataron cruelmente arraſtrando los vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas: y hiriendolos continuamente cõ palos, y piedras, y azotes. Oy que aun las mugeres salian de sus casas: y las lançaderas de sus telares arrojauan para herirlos: y que los cocineros de las casas cõmunes vnos echauã sobre ellos agua heruiẽdo, otros las ollas que cozian, otros barrenauã sus cuerpos con assadores. Pero como ya los despedaçassen y quebrassen las cabeças, tanto que los sesos les echaron en tierra, sacaron los fuera de la ciudad do suelen echar las bestias muertas, y quemando alli sus cuerpos, algunos huessos que quedaron mezclaron con las cadaueras de los camellos, y de los asnos porque con difficultad se pudiessen hallar. Pues desta manera, y cõ esta furia y rauia perseguian los Gentiles, inspirados por los demonios que morauan en los mismos Idolos, a los que destruyan esta falsa religion. En lo qual es mucho para considerar, que destruyẽdo los Philosophos Epicuros todo genero de religion (porq̃ negada la immortalidad de las animas y la diuina prouidẽcia affirmando q̃ Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no auia para q̃ aprouechasse la religion: y con todo esto, nunca persiguieron, ni a el, ni a sus discipulos: antes fue tã recibida esta falsedad, que trayan su nõbre esculpido en los anillos, y taças de plata, y affirmauã que este solo entre los Philosophos auia alcançado la verdad, y librado los hombres de vanos temores y miedos de los dioses. La causa desto fue: porq̃ nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro, porq̃ tan suyos erã los que le creyan, como los que le adorauã. Mas recebir la Fe y religion Christiana, era lo que a el desterraua del mũdo, y sacaua las animas de su poder: lo que no hazia el Epicuro.

Mas boluiendo al proposito, con toda esta furia y rauia de persecuciones q̃ se le uantarõ cõtra la Iglesia, ella quedo vẽcedora, y triumpho glorioſamẽte de todos los enemigos, que cõ tãta fiereza la perseguian: y los tyranos con sus dioses quedaron proſtrados por tierra, y el crucificado quedo victorioso y señor del campo: el adorado por verdadero Dios, y los falsos dioses acoceados, y quemados, y echados en los muladares, como arriba contamos. Y aqui se cumplio aq̃lla promessa del Padre eterno: el qual hablando cõ su hijo, y con su Iglesia por Esaias dize, Cõfundidos y auergõçados quedarã todos los que pelearẽ contra ti. Serã como sino fuessen: y vẽdran a ser destruydos los q̃ tomaren armas contra ti. Buscaras a los que te fueron rebeldes, y no los hallaras. Desta manera pues perecierõ y se desuanecieron todos los Reyes, y tyranos que pretẽdian extinguir el nõbre de Christo y su religiõ. Esto nos figura aquella estatua q̃ vio en sueños Nabuchodonosor cõpuesta de diuersos metales, que significaua los quatro principales reynos y monarchias del mũdo. Pero vna piedra cortada de vn monte sin manos, dio en la estatua, y la hizo pedaços: mas la piedra crecio tanto, que vino a hazerse vn tan grande monte que hincho el mundo. Por la qual piedra todos los doctores assi Hebreos como Latinos, entienden el reyno de Christo, que se auia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella soberuia Roma, que mandaua el mundo y crucifico a San Pedro, esta agora subjecta a los succesſores de S. Pedro como a Vicarios de Christo: y los

y los Emperadores que impugnauã este glorioso nõbre, vienen agora a ser coronados y besar el pie a este su vicario. Y assi se cumple aquella promessa del Padre eterno a su sancto hijo: al qual dixo, Assiẽtate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabello de tus pies. Pues quiẽ no se marauillara deste tan glorioso triũpho? Quien pensara que los Christianos que en aquel tiempo erã los mas abatidos y despreciados del mundo, auiã de venir a ser señores de Roma, y tener los Emperadores a sus pies? Quien no vera q̃ no se pudiera hazer esto sino interueniendo aqui el braço poderoso de Dios?

§. II.

Mas en este triũpho de los Idolos y de los tyranos que los defendian ay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quãtos se han hecho al mũdo, fue desterrar la Idolatria del como ya diximos. La segunda, q̃ esta obra fue la mas reñida, y mas cõtradicha de acabar de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanço por el mas alto medio de quãtos imaginar se pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto a lo primero q̃ es auer sido este el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo prueuase, porq̃ segũ reglas de Philosophia, tãto es vn bien mayor, quanto nos libra de mayor mal, y tanto este bien es mas diuino, quãto es mas vniuersal. Pues que mayor mal q̃ el peccado de la Idolatria? y q̃ mayor biẽ q̃ librar a todo el mũdo della?

Lo segundo, que esta empressa fuesse la mas difficultosa de quãtas ha auido, prueuase por la contradicion de doze emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes, los quales defendian la Idolatria cõ tales tormẽtos y crueldades que (como dize Cypriano) para el cuerpo de vn martyr auia mas tormẽtos que miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla duro que fueron dozientos y tãtos años, como ya diximos.

La tercera cosa no menos admirable, fuerõ las armas con que estos valiẽtes caualleros de Christo pelearõ. Porq̃ no fueron lanças ni espadas, no dar licencia para vicios y deleytes, no dadiuas grandes que suelẽ corromper los animos, no eloquencia de Oradores, no sciencia de Philosophos, no fauores de Reyes y Emperadores. Pues cõ que armas pelearõ? Cõ armas de virtudes admirables, con Fe firmissima, con charidad encendidissima, con fortaleza inuincible, con paciencia inexpugnable, cõ marauillosa cõstancia, con summa lealtad para con su criador y Emperador. Pues cõ estas armas de perfectissimas virtudes, vencieron los martyres todo el poder del mundo, y del infierno, y defendieron la Fe, y la Iglesia de la furia de los tyranos.

La fortaleza, y armas destos nobles guerreros describe la esposa en los Cantares, quãdo dize. La camilla de Salomõ cercã sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear y cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores d̃ la noche. Todo esto es mystico, todo espiritual como todo lo demas destos Cãtares. Pues esta camilla es la sancta Iglesia, en la qual dulcemente duerme y reposa en las animas de los justos, a q̃l esposo celestial, q̃ tiene sus deleytes con los hijos de los hõbres. Y llamasse camilla, a differencia de aq̃lla cama real, que el tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia, cerco y defendio el del furor y armas de los hõbres, y de los demonios cõ la fortaleza de los martres: los quales como caualleros esforçados la defendieron confessando la Fe, y burlando de los tyranos, y de todas sus amenazas: q̃ eran los temores de la noche, causados por el principe de las tinieblas. Por lo qual estauan estos nobles caualleros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y

Can. 3.

para mostrar quã a punto de guerra estauan para estar de ssa, no se contento la Espola con dezir que tenian las espadas en las manos, sino añade mas, que las tenian sobre los muslos, como quien esta a punto de desembaynar. Este era el exercicio y apercibimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dize Tertulliano, que no se espantauan en aquel tiempo los Christianos, ni estrañauan las persecuciones de los tyrãnos. Porque dende el dia que determinauã serlo, se estauan apercibiendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Tertullia.

Viendo pues los Emperadores esta constancia, y considerando que nada acabauan por esta via con los sanctos, y que ellos quedauan corridos y vencidos cessauan de atormentarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo Apostata Iuliano, buscó otras estrañas maneras y artes para combatir la Fe. En cuyo tiempo succedio vna cosa memorable a este proposito que Rufino escriue: Acacio, dize el, que sacrificando vna vez este tyrano a Apolo en Antiochia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus sacerdotes la causa desse silencio, respondieron que estaua alli cerca el sepulchro de Babilas martyr: y que injuriados por esto los dioses callauan. Entonces mando el Emperador que viniessen los Galileos (que assi acostumbraua el llamar a los Christianos) para que leuassen de alli los huessos del martyr. Juntose prestamente toda la Iglesia, hõbres, y mugeres, dueñas y donzellas, viejos, y niños, con gran alegria, y vestidos de fiesta: y leuaron con solenne procession el ataud del S. Martyr cantando a altas vozes. Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que confian en las estatuas dellos. Estos y otros semejantes cantares sonauan en las orejas del Apostata: que veya la triumphal procession de los fieles, que se estendia por espacio de dos leguas. De lo qual se encendio en tan rabioso furor, que otro dia mãdo prẽder a todos los Christianos, y meter en las carceles a quãtos pareciessen por la ciudad: y alli atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual desagrado a Salustio su presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo comenco a executar. Y prendiendo a vn mancebo, q̃ acaso hallo primero, llamado Theodoro, le atormento dende el alua del dia hasta la tarde, con grande crueldad, renouãdole vnos y otros verdugos. Pero el, puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte y de otra de sayones, otra cosa no cuydaua, sino con rostro alegre y seguro, repetir el verso del Psalmo, que el dia de antes toda la Iglesia auia cantado, Cõfundanse todos los que adoran los Idolos, y los que cõfian en sus imagines. Viendo Salustio que era acabado el aparejo de todos los tormentos que tenia de molde para dar a los fieles, y que la fuerça de su coraçõ se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del martyr, mandole boluer a la carcel, y fue al Emperador, para hazerle saber lo que auia hecho, y acõsejole que no mandasse proceder cõtra los Christianos de aquella manera: porque a su magestad traeria confusion, y a ellos grãde gloria. A este Theodoro vi yo (dize el historiador desto Rufino) despues en Antiochia: y preguntãdole si auia sentido mucho los dolores, me respondio, que algun tanto le dolian las llagas: pero que estaua cerca del vn mãcebo, que cõ vnas limpias toallas le quitaua el sudor del rostro, y le roziaua con agua fria, en lo qual recibia tan grande deleyte, que mucho mas se entristecio quando le baxarõ del tormento, que quando le pusieron en el. Por el consejo de Salustio se contento el Emperador con amenazar a los Christianos, q̃ boluiendo vẽcedor de los Persas, se vengaria enteramẽte dellos. Y assi se partio, de donde nũca boluio: porque alli fue herido y muerto, y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos, despues de vn año y ocho meses de su mal posseydo Imperio. Esta es la

Eccle. hist. lib. 10. c. 11.

historia

hiſtoria que cuenta Rufino: en la qual vemos como la conſtancia deſte valeroſo mancebo, hizo que no paſſaſſe adelãte la perſecucion.

Otra coſa no menos dulce y admirable cuenta el miſmo hiſtoriador, que tambien haze a eſte propoſito. Edeſſa es ciudad de Meſopotamia, habitada de Chriſtianos, y ennoblecida con las reliquias del Apoſtol Sancto Thome. Paſſando por ella el Emperador Valente, vio que los catholicos (a quien el auia echado de las yglesias) hazian ſus ayuntamientos en el campo: por lo qual ſe encendio en tanta ſaña, que dio vna bofetada al corregidor de la ciudad: porque no los auia apartado mas lexos, conforme a ſu mandamiento. Pero el (aunque Gentil, e injuriado del Emperador) toda via dio lugar en ſu coraçõ a la natural humanidad. Y auiẽdo otro dia de ſalir a deſtruyr todo el pueblo de los Catholicos, tuuo maneras ſecretas, como todos lo ſupieſſen: para que ſe puſieſſen a recaudo, y no los hallaſſe donde los yua a buſcar. Y a la mañana ſalio por la ciudad con gran eſtruendo de officiales, y buſco todas las vias poſsibles, para que (ſi pudieſſe ſer) pocos o ningunos padecieſſen. Pero procurando el eſto, veya que gran muchedumbre del pueblo corria a prieſſa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada vno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros, vio que vna mugercita ſalia de ſu caſa muy apreſſurada, y tan deſpauorida, que ni cerraua ſu puerta, ni bien ſe cubria el manto: y que (como mejor podia) traya de la mano vn hijuelo, y a gran prieſſa paſſaua por medio del eſquadron de ſus alguaziles. Entonces el, no pudiendo mas contenerſe, dixo, Prendedme eſſa muger, traedme la aca. Y como vinieſſe ante el, dixole, Miſerable muger, donde vas tan de prieſſa? Ella reſpondio, Al campo donde ſe junta el pueblo de los Catholicos. Dixo el juez. Pues no as oydo que el corregidor va a matar quantos alli hallare? Reſpondio ella, pues porque lo he oydo me doy tanta prieſſa, porque alli me halle. Dixo el juez, Pues para que lleuas eſte niño? Reſpondio, para que Dios le de tan buena ventura, que muera tambien martyr. Lo qual como oyeſſe aquel prudente varon, mando boluer la gente, y guiar el carro (en que yua) al palacio del Emperador: y entrando dixo, Señor yo eſtoy aparejado para ſuffrir la muerte, ſi tu me la quieres dar: pero no executare tu mandamiento acerca deſta gente de los Catholicos. Y contando al Emperador lo que auia paſſado de aquella excelente hembra, amanſo el ſu ira, y ceſſo la perſecucion. Pues por eſte exemplo veremos, como la marauilloſa conſtancia de los martyres vencia la furia y rauia de los tyranos, y hazia ceſſar ſus tormentos.

Y para glòria de Chriſto, y de ſus eſforçados caualleros, añadire otro teſtimonio deſta inexpugnable conſtancia y fortaleza, con que los ſanctos martyres ſiendo vencidos y muertos, vencieron, y triumpharon del mundo! Lo qual mueſtra vna carta del Emperador Maximino, el qual deſpues de auer intentado las mas eſtrañas inuenciones del mundo para deſtruyr el nombre de Chriſto: finalmente viſto que con todas ſus inuenciones y crueldades no pudo vencer la conſtancia de los martyres, boluio la hoja y eſcriuio eſta carta, en que reuoca ſu determinacion y leyes por eſtas palabras. El Emperador Maximino nunca vencido, Auguſto, &c. Entre las otras coſas que por el prouecho publico ſiempre ordenamos, auiamos mandado que todo nueſtro Imperio ſe rigieſſe por las leyes antiguas, y por la comun coſtumbre de la diſciplina Romana. Y por conſiguiente añadimos que los Chriſtianos que dexaron la religion de ſus antepaſſados, fueſſen conſtreñidos a boluer a ella. Pero ſomos informados *Euſt. lib. 8. cap. 9.*

dos que perseueran en su proposito y cõ tanta firmeza, que por ninguna forma pueden ser atraydos a la religion antigua que por nuestros mayores fue instituyda, mas cada vno haze la ley para si, y en diuersos pueblos vsan de diuersas cerimonias. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado, que sopena de muerte boluiessen a las leyes antiguas, muchos dellos escogieron antes ser muertos con grauissimas penas, y suffrir innumerables tormentos y muertes, que obedecer a nuestro mandamiẽto. Y porque vemos que aun muchos perseueran en la misma voluntad y proposito, que ni quierẽ dar honra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propria tierra, nos mirando a la mansedumbre acostumbrada con que solemos perdonar a todos los hombres, de nuestro proprio motiuo queremos q̃ a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mãdamos y ordenamos que les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nueuo sus templos en que tienen costumbre hazer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas pues fueron las armas cõ que el Saluador triumpho del mundo que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas diuinas: porque si Dios auia de pelear, con estas armas auia de pelear: y si auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque no fuera tan grande gloria suya pelear con la omnipotencia de su braço, de la manera que peleo contra Pharaon y contra Senacherib rey de los Assyrios, matandole vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a el por mano de sus proprios hijos. Mas la gloria desta victoria fue, vencer muriendo y padeciendo: y vencer los Emperadores con la constancia de donzellas tiernas y delicadas.

De la duodecima excelencia de la religion Christiana, la qual contiene el triumpho de Christo contra los que le procuraron la muerte.

Cap. XIIII.

LA duodecima excelencia de la religion Christiana, es la gloria con q̃ Christo triumpho de los que le procuraron la muerte: tomando vengança dellos con calamidades nunca vistas ni oydas: las quales refiere Iosepho, grauissimo historiador, de nacion y profession Iudio, en siete libros que desta materia escriuio. De las quales tratamos adelãte mas largamente, mas aqui referiremos la summa dellas para el cumplimiento de la materia de los triumphos de Christo. Es pues de saber, que luego despues dela muerte del Saluador començaron sus calamidades por el mismo Iuez Pilato que lo cõdeno: el qual affligio aquel pueblo que tenia a su cargo de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros gouernadores de aquella prouincia, conuiene a saber Festo, Feliz, Floro, Albino, Cestio: los quales fueron tales, que cada vno se esmeraua en ser peor q̃ el otro, y competir con el en maldad, y crueldad, y auaricia: y assi cada vno en su tiempo affligio aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, affrentas, y otros semejantes agrauios, que incitaron a los miserables hombres a rebelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerças y armas contra este poder. Despues desto succedio la venida de Vespasiano por razon deste leuantamiento, el qual primeramente determino conquistar las ciudades comarcanas, mayormente la prouincia de Galilea: de la qual era gouernador y defensor el sobredicho Iosepho. Dõde quasi todas las ciudades de su prouincia fueró destruydas, y sus moradores captiuos y muertos. Mas quan grande aya sido el numero de los vnos y de los otros, no se cuenta: sino solos los de

de algunas ciudades. Pero puede se cõjecturar por este indicio, que en la ciudad de Iotapata, que Iosepho defendia, fueró muertos en tiempo del cerco, y a la entrada della, quaréta mil hombres. Y en otra ciudad por nombre Tarachias, fueron captiuos quasi otros tantos. Pues por aqui se vera qual seria el numero de los otros muertos y captiuos en las otras ciudades: en las quales muchos mataron a si, y a sus mugeres, y hijos, por no venir a manos de los Romanos, y otros se despeñaron de grãdes riscos, y otros se echaron en la mar.

Despues desta conquista se siguio el cerco de Hierusalẽ, cuyas calamidades y desastres vencen con extremada ventaja todas las Tragedias y calamidades que ha auido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegaró a comer las riendas de los caualos, y sus cintas, y çapatos, y los cueros con q̃ estauan aforradas las puertas, y otros auia q̃ comian las pajas secas, y de qualquier estiercol que hallauan, se vendia vn pequeño pelo por quatro dineros. Mas el numero de los muertos a quien no espãtara. Porque murieron en este cerco parte a hierro, y parte por hambre vn cuento y cien mil hombres: los quales se auiã ayuntado en aquella sazon a celebrar la Pascua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem. Pues quando dende que Dios crio el mundo, huuo jamas cerco, o batalla, en la qual el numero de los muertos llegasse siquiera a la mitad desta cuenta? Los captiuos fueron nouenta mil: los quales guardauan vnos para echar a las fieras, y otros para que se matassen vnos a otros en los espectaculos y fiestas de los Romanos. Tras desto se siguio luego la ruyna de aquella tã insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza, y fortaleza, y hermosura tãtas cosas se cuentan: mas para Dios no ay casa fuerte. Pues toda ella cõ sus hermosissimos palacios, y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo tẽplo celebrado en todo el mundo fue abrasado, y arrasado por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, de tal manera, q̃ (como refiere Iosepho) quien por alli passara, juzgara que nunca alli vuo habitaciõ, ni poblacion de hõbres. Y juntamente con la ciudad fenecio aq̃l reyno mas antiguo que el de los Romanos, sin jamas hasta oy ser restituydo, ni auer leuantado cabeça.

Mas no se cõtento cõ todo esto la seueridad de la justicia diuina, sino passo aun mas adelante. Y assi fueron por otro leuantamiento destruydos por el Emperador Trajano, y despues mas cruelmente por Adriano, y despues por Valente, y agora andan derramados y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin templo, sin sacrificio, sin sacerdote, sin orden de republica, oprimidos, y auassallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto podemos agora preguntar a los que ansi andã desterrados, Amigos, que se hizo aquella tan antigua republica? aquel famosissimo tẽplo? aquella orden de sacerdotes y leuitas? aquel choro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaues? aquellas vestiduras sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas offrẽdas y sacrificios que todas las gentes alli offrecian? Y (si boluemos atras) aquella potencia de David? aquellas riquezas y gloria de Salomon? en que se ha cõuertido toda aquella magestad y grandeza? Quien derribo del cielo en la tierra el pueblo de Israel, tantas vezes defendido y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo dexa opprimir de todas las naciones? Pues porque peccado, tan grande castigo? No por el de la idolatria, por el qual fueron lleuados captiuos a Babylonia. Mas este captiuerio no duro mas que setenta años. Los quales acabados, fueron

restituydos en su antigua republica y policia. Mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual sera la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades passadas? Que podemos aqui dezir, sino que pues Dios es rectissimo y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delictos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tato el peccado porque se dio es mayor. Pues digan me agora todos los entendimientos del mundo, que peccado pudo auer mayor q̃ el de la idolatria, sino la muerte injustissima del hijo de Dios, y señor de todo lo criado? Pues el triumpho de Christo fue el castigo y la vengança deste peccado: el qual assi como fue el mayor de todos los peccados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la decimatercia excelencia de la religion Christiana, que es ser aprouada por testimonio de doctissimos y sanctissimos varones, y mucho mas de los sagrados Concilios.

Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi ciuiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada fe y religiõ carece de testigos muy mas ciertos y abonados q̃ todos los otros. Porque primieramente testigos son desta verdad doctissimos y sanctissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los sanctos martyres, como el mismo nõbre lo significa (porque martyr quiere dezir testigo) los quales firmaron cõ su sangre la verdad de nuestra fe, y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados los Prophetas, y el cumplimiento de sus Prophecias muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios trataremos agora, y primero del testimonio de los sanctos Doctores.

Es pues agora de saber, que (como Aristoteles dize, en el primer libro de su Rhetorica) por tres cosas damos credito a vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio, la segunda si es virtuoso, la tercera si es nuestro amigo. Porque del Sabio presupoñemos que no errara, y del virtuoso que no mentira: y de nuestro amigo que no nos engañara. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos doctores de la Iglesia: los quales testificaron y defendieron nuestra Fe contra todos los herejes del mundo. Entre los quales vnos vuo consumadissimos en todo genero de philosophia moral, y natural, y sobrenatural que llaman Metaphysica, como fue S. Thomas S. Buenauentura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto: y otros innumerables que siguieron la manera de philosophar que estos. Otros vuo, q̃ con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia: assi Griegos, como Latinos. Quales fueró entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destos S. Iuan llamado por su grande eloquencia Chrysostomo, que quiere dezir boca de oro: y el imitador deste Theodoreto: y mas antiguo que estos Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, versado tambien en las lenguas, Hebrea, Griega, y Chaldea, y Lactancio Firmiano, a quien el llama rio de la eloquencia Tulliana, y Arnobio: y el consumado en todas las sciencias humanas, junto con la eloquencia Boecio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas, y sciencias humanas y diuinas, cõ otros innumerables (de que se haze mencion en los Catalogos, de los escritores

Aristo.

tores Ecclesiasticos) despues de estar tã fundadas en estas sciencias, gastaron toda la vida, en tratar, enseñar, escriuir, y inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos a vna voz, y cõ vn mismo espiritu los testifican, y confiessan ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos santissimos varones: los quales son muy abonados testigos de la verdad porque estando libres de toda la corrupciõ de ambicion, de auaricia, y de todos los appetitos y desseos desordenados, no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad: la qual predicauan mas que todos los theoros del mundo: y por falta desta pureza dixo nuestro Saluador a los Phariseos, Como podeys vosotros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio, que su malicia los auia cegado, y priuado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en vn espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: assi resplandecen en la conscientia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los varones santos tratan siempre cõ Dios: que es fuente de luz, y de sabiduria: la qual cõtinuamente le piden (como la pedia Dauid quando dezia, Abre señor mis ojos, para que considere yo las marauillas de tu ley) y por consiguiente, a ellos mas que a otros communica Dios el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el anima del varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular: queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dize el Psalmista, que en la boca del justo esta la sabiduria, y que su lengua hablara juyzio.

Pero otro mayor testimonio que esse tiene nuestra religion que es de los sagrados Concilios: lo vno por razon de la assistencia del Spiritu santo que es el maestro de la Iglesia: y lo otro, porque los testimonios de los santos son de personas particulares: mas la de los Concilios es de toda la Iglesia vniuersal, donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos, y letrados que ay en toda la Christiandad: y tratan con marauilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presencia del Spiritu santo, cometen a los Theologos que arguyen y disputen las questiones que se han de difinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluyr. Y esto viene otra vez a los Padres para ver si ay alguna cosa q se deua añadir, o quitar, o mudar. Y esto hecho buelue se otra vez a proponer lo emendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan a vezes muchos meses en la auerriguacion de vn solo decreto: que es de vna verdad. De modo que con tener por cierta la assistẽcia del Spiritu santo, examinan con suma industria y diligencia lo que se deue tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del sumo Pastor y Vicario de Christo, que es el Pontifice Romano. Porque ni la Fe, ni la gracia, ni la confiança en Dios excluyen los medios de la prouidencia humana: con tanto que no estriue en ella nuestra confiança, sino en la prouidencia diuina. Este es vn muy principal testimonio de la verdad de nuestra religion: que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y santissimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

Deste testimonio de la verdad carecẽ todas las sectas que ha auido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuuo testimonio de ningun Philosopho sabio, mas antes todos

dos conocieron la vanidad della, como se vee por Tulio en el libro de la naturaleza de los dioses: donde condena la superstition de aquellos que ponian en los dioses machos, y hembras, y casamientos, y partos, y generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros, ya diximos como los principales Philosophos q̃ en ella vuo (q̃ fueron Auicena, y Auerroys) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden dela vida humana, que es el vltimo fin del hõbre. Mas dira alguno, Los Iudios tienen tambien sus Rabinos, y doctores que defienden su secta e interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el derecho Canonico entre nosotros. Desta escriptura suya trataremos adelante, donde vera el Christiano lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin dubda quedara attonito y como fuera de si, de ver como pudo auer hombres en el mũdo que tales cosas escriuiessen, y otros tã ciegos que las creyessen. Mas la fuerça de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del peccado mucho puede con los tales.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fe tiene cõ la sangre de los sanctos Martyres: donde se declara quã glorioſa cosa sea padecer martyrio por Dios. Cap. XVI.

DEspues del testimonio de los sanctos doctores, siguese el de los martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con su sangre testificaron la verdad de nuestra Fe, dexandose hazer pedaços por la confession della. Por lo qual se llamã martyres, que quiere dezir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la Fe, que professauan.

No me atreuere a tratar desta materia sin pedir primero el fauor y socorro del Spiritu sancto, para que el que les dio fortaleza para vencer tan grandes batallas, me de palabras con que pueda referir alguna pequeña parte dellas. Y confiesso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar por entender quã baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastaran para explicar batallas que fueron vn espectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hombres, a los demonios, y a los mismos tyranos, y verdugos que martyrizauan los sanctos? Mas por otra parte la gloria destos fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque pues a los Chronistas estraños (como dize Eusebio) esta bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triumphales, y canten las fuertes hazañas de los Consules y Magistrados, y las matanças de los enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbaciõ de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfandad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen a Dios) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra cõ que varonilmente conquisto la ciudad celestial, y publiquemos las batallas que venturosamente acabo por la virtud de la Fe: en las quales no se armo cõtra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las possessiones de la tierra ni señorio de las prouincias: sino por el reyno de los cielos y heredad del paraysо, no para señorear temporalmente, sino para recebir eterna corona en seruicio del rey immortal y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se cõfirma nuestra fe, por aqui se enciẽde nuestra charidad, por aqui se conoce el poder

der de la diuina gracia que tal fortaleza puso en carne tã flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia, y se aliuiã nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuocio, y se condena el regalo de nuestra carne, y se auerguença nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caualleros padecieron por el. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia que a nadie se niega. Esta es vna grande gloria q̃ tiene la Iglesia, que es auer sido fundada con la sangre de tantos martyres.

Tambien tengo de pedir al Christiano Lector que no me tenga por prolixo o importuno, si en estos libros tratare muchas vezes desta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tã prouechosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriua, ni al escriptor faltaran batallas nueuas que escriuir, ni al lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deua marauillar. Porque si se despueblan las casas y las ciudades para ver lidiar los hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectaculo sera ver pelear vna doncella de treze años con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vẽcedora, sin que todas las promessas, y amenazas, y tormentos de los tyranos pudiessen hazer mella en su Fe y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me sera necessario aduertir al lector de algunas cosas, para que saque mas fructo desta lectura. Y primeramente, porque nos es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, tratare en breue dela dignidad y gloria que esta encubierta debaxo de aquella ignominia q̃ por defuera en los martyres parecia. Lo qual tambiẽ vemos en las ignominias dela cabeça de los mismos martyres, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas abatida que el pesebre de Christo, que es lugar proprio de bestias: y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas que lengua podra explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los theseros, y la gloria q̃ esta escondida debaxo de essa tan humil de figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias dela cabeça, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan assi la virtud, como la gloria y hermosura de su cabeça. La causa desta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas prouada (como el Apostol dize) de aquies, que a los que tienen ojos y juyzio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna ay que les parezca mas glorioso, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiẽto, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estima desta virtud. *Rom. 5.*

Pues porque el piadoso lector tenga ojos para conocer la hermosura que esta encubierta en los abatimiẽtos, carceles, y prisiones de los sanctos martyres, pondre aqui algunos pedaços de las cartas q̃ el sancto martyr Cypriano les escriuia, o quando estauan presos en las carceles, esperando la corona, o quãdo auian estado constantes y esforçados para recebir la. Pues en vna destas cartas esforçãdo a vnos sanctos Obispos, y sacerdotes, y otros muchos que estauan presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confession de la fe, dize assi.

§. I.

Carta de s. Cypria.

LA grandeza de vuestra gloria, beatissimos y amantissimos hermanos, me obliga a yr a visitaros, y abraçar essos sagrados miembros, sino me impidiera el destierro que yo tambien padezco por la con-

confesion del nombre de nuestro Saluador. Mas en la manera que me es posible me presento a vosotros, y vengo con el espiritu y con el amor, adonde cõ el cuerpo no puedo yr: declarando en estas letras mi animo, y el alegria que recibo con vuestras virtudes y alabanças, teniendo me por participante de vuestras coronas, sino con la passiõ del cuerpo, alomenos con la compañia de la charidad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis charissimos hermanos tantas y tan glorioſas virtudes, con las quales la diuina bondad os ha honrado de tal manera, que parte ya de vosotros acabo su martyrio, y recibio del señor la corona: y parte esta en la carcel, o en las minas de metales, presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerço a los hermanos: mas vuestros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcançar en el cielo tan grandes premios, quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dubdo, que vuestra religioſa vida me recieſſe que el señor os leuantaſſe a tã alta y glorioſa cumbre de honra: porque siempre floreciſtes en la Igleſia, guardando la fe y los mandamientos del señor, conſeruando la innocencia con la ſimplicidad, y la concordia con la charidad, y la modeſtia con la humildad, y la diligencia en vuestro minieſtrio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la miſericordia en recrear los pobres, y la conſtancia en defenſion de la verdad, y la ſeueridad en el caſtigo de la diſciplina. Y porque ninguna coſa faltaſſe para el exemplo de las buenas obras, agora esforçays los coraçones de los hermanos, a padecer m[illegible]yrio con la confeſsion de vuestra Fe, y con la paſsion de vuestro cuerpo, haziendo os guias, y Capitanes de la virtud, para que ſiguiendo la grey a ſus paſtores, trabaje por imitar lo q̃ veen en ellos, y aſsi ſean con iguales ſeruicios y meritos coronados. Y auer començado vuestra confeſsion con crueles açotes de varas, no conuiene eſtrañar eſte linage de tormento. Porque no es razon que el cuerpo del Chriſtiano tema las varas, pues tiene toda ſu eſperança en el ſancto madero. Aqui el ſieruo de Chriſto reconocera el ſacramento de ſu ſalud, porque por medio del madero fue redemido para la vida eterna, y por el madero agora ſe diſpone para la corona. Y q̃ marauilla es, que ſiendo vosotros vaſos eſcogidos de oro, y de plata, eſteys condenados a las minas de metales, ſino que agora ſe ha mudado la naturaleza de las coſas, pues los lugares que ſolian dar eſtos metales, agora los reciben con vosotros? Aqui tambien prendieron vueſtros pies con cadenas, y ataron con priſiones infames los miembros dichoſos, y templos de Dios, como ſi con el cuerpo ſe pudieſſe prender el eſpiritu, o vueſtro oro precioſo ſe pudieſſe inficionar con el tocamiento del hierro. Para los hombres conſagrados a Dios, y que con religioſa virtud teſtifican ſu Fe, no ſon eſtas priſiones, ſino ornamentos, ni atan los pies de los Chriſtianos para la infamia, ſino glorifican los para la corona. O pies dichoſamente preſos, los quales no ſerã deſatados por el carcelero, ſino por Chriſto. O pies dichoſamente preſos, los quales por el camino de la ſalud van derechos al parayſo. O pies atados por vn poco de tiempo en el ſiglo, para que ſiempre eſtẽ libres en compañia de Chriſto. O pies detenidos con grillos, y con la ira del aduerſario: los quales con gran ligereza han de correr por vn camino glorioſo a Chriſto. Detenga la crueldad y malignidad del aduerſario preſos vueſtros cuerpos, mas vosotros muy preſto bolareys deſtas penas de la tierra al reyno del cielo. No eſta regalado vueſtro cuerpo en eſſas minas con cama blanda, mas eſta regalado con el refrigerio y cõſolacion del Spiritu ſancto. Los miembros canſados con los trabajos, tienẽ por cama la tierra, mas no es pena dormir y repoſar con Chriſto. Eſtã vueſtros cuerpos

pos affeados, y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo que de fuera enfazia el cuerpo, espiritualmente laua y purifica el anima. Es pequeña la razion de pan que ay os dan, mas no viue el hõbre cõ solo pan, sino cõ la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del frio, mas el que ha vestido ya a Christo, abũdantemente esta abrigado, y adornado. Estan erizados los cabellos de la cabeça medio tresquilada: mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella este, por la gloria del esta muy hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los Gentiles, con que resplandor sera recompensada? Esta pena breue del siglo, con quan esclarecida y eterna gloria sera remunerada, quãdo el Señor (segũ dize el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad. *Phil. 3.*

Ni tampoco, muy amados hermanos, deueys tener por menoscabo de nuestra fe y religion, no tener agora los que soys sacerdotes, facultad para offrecer y celebrar los sacrificios diuinos, pues agora celebrays y offreceys a Dios vn sacrificio precioso y glorioso: por el qual se os ha de dar vn grãde premio. Pues (como dize el Propheta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado, y el coraçõ quebrantado y humillado no lo despreciara el Señor. Este sacrificio offreceys a Dios dia y noche sin cessar, offreciendo a vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios. Este es aquel Caliz de salud que el Propheta queria offrecer a Dios en recompensa de los beneficios recebidos. Pues quien no recibira alegre y prõptamente este Caliz de su salud? Quien no desseara tener algo que pueda offrecer a su Señor? Quien no padecera fuerte y cõstantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar a los ojos de aquel que en esta batalla nos esta mirando desde lo alto, ayudando a los que pelean, y coronando a los que vencen, y remunerando con piedad de Padre, lo que *Psalm. 50.* *Psalm. 115.* *Adgrad.*

el nos dio? y honrando, lo que el en nosotros obro? Todo esto, fortissimos y fidelissimos caualleros de Christo, declarastes a vuestros hermanos, cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes cõ palabras: para que assi seays grandes en la casa de aquel Señor, que dixo, Quien obrare y enseñare, sera grande en el reyno de los cielos. De aqui procedio, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo, juntamente confessõ, y juntamente ha sido coronada y estando vnida, y abraçada con sus Pastores con lazo de fortissima charidad, ni en la carcel, ni en los metales se aparto dellos. A cuyo numero se juntaron muchas Virgines, las quales despues del fructo de setenta, deuido a su virginidad, acrecentaron el de ciento deuido al martyrio: para q̃ assi recibã corona doblada en el cielo. Mas en los mochachos que estan en vuestra compañia, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confession: para que todas las edades y condiciones de hõbres y mugeres hermoseen essa bienauenturada grey de vuestro martyrio. Pues qual sera agora amantissimos hermanos, la virtud de vuestra cõsciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros sentidos? qual el triũpho de vuestro pecho? viendo se cada vno de vosotros abraçado con la obediencia de los mandamientos diuinos? y verse ya seguro en el dia del juyzio andar entre las minas de los metales, con el cuerpo captiuo, y con el espiritu reynando en el cielo? Lo hasta dicho es vn pedaço desta diuina Epistola del glorioso doctor, Obispo y martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas suyas, escriptas en semejantes propositos, en las quales viera el Christiano lector quan grande gloria y hermosura esta encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian feas, y abatidas. Mas por euitar prolixidad, no las quise escriuir. Mas cõ todo, *Matth. 5.*

quien

quien quisiere ver la alteza que esta encubierta en esta baxeza, lea lo que Sant Chrysostomo escriue sobre aquellas palabras que el Apostol escriue a los Christianos de Epheso, diziendo, Ruego os hermanos yo preso por el Señor, &c. y aqui vera las grãdezas que este S. doctor dize sobre esta prision alegando, que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resuscitar muertos, y mas que ser lleuado al tercero cielo, y mas que estar entre los choros de los Angeles: diziẽdo que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansara hasta yr a ver estas cadenas, y abraçarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reuerenciar, y estimar las injurias y abatimientos que aqui contaremos de los sanctos martyres.

Ephes 4.

Sobre esto añadire otra cosa que haze a este proposito. En tiempo del sanctissimo Papa Gregorio, la Emperatriz de Constantinopla le embio a pedir cõ mucha instancia la cabeça del Apostol Sant Pablo. Mas el religioso pontifice le respondio, que por ninguna via despojaria a Roma de aquel tan precioso thesoro. Mas lo que haria por ella seria limar vn poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuuo preso en tiempo de Neron: y que esto le embiaria por vnas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dize) se vera la estima en que los sanctos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abatida cosa del. Y junto cõ esto se entenderá quan glorioso, y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias, y agrauios por amor de Christo, y quan digno de ser deseados de todos los que le aman, preciada y desseada.

§. II.

De mas de lo dicho tambien me parece, preuenir a los que todas las cosas miden con el prouecho o daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos, que los sanctos martyres padecieron, no se escandalizen, ni espanten de ver, como la prouidencia diuina no abrasaua con rayos del cielo a los que tales crueldades executauan en los sanctos, o como la tierra no se abria, y los tragaua viuos como a Dathan y Abiron. Porque entendida la calidad destas passiones, veran quanto mayor materia tiene aqui para alabar la diuina prouidencia, que para quexarse della.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro Señor en todas sus obras generalmẽte pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hõbres: como se vee claro en la obra de nuestra redempcion: la qual señaladamente siruio para la gloria de Dios y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles quando nacido el Saluador cantaron Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer, que este mismo señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucho mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son immortales, y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual de mas de otros muchos exemplos, se vee en la prouidẽcia que tuuo de S. Juan Baptista, pues sanctificó y enriquezio su anima con tantas gracias, aun antes que naciesse. Y con todas estas grandezas dio su cabeça por el bayle de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Hieremias, q̃ en el vientre de su madre fue sanctificado, y al cabo de la vida consintio que muriesse apedreado.

Pues siendo esto assi, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le yua a su Iglesia con la guerra, que con la paz: porque la guerra, y la persecucion (como dize S. Chrysostomo) hazia Martyres, mas la paz, y la prosperidad hazia a los hombres floxos, ambiciosos, y deliciosos, (procurauan mas para su Iglesia lo q̃ le cõuenia que lo que la dañaua. Y que esto fuesse

Chrysost.

fuesse assi de mas de ser esta la comũ sen
tencia de los sanctos) alegare a Eusebio
Euse. Eccl. hist. lib. 8. cap. 1. grauissimo autor: que como testigo de
vista confirma esta misma sentencia, la
qual me parecio referir en este lugar pa-
ra nuestro proposito. Dize pues el assi.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuer-
ças declarar quanto aya aprouechado y
crecido hasta nuestros dias, y a quan alta
cũbre aya subido la palabra de Christo,
y doctrina del Euangelio: como se pue-
de conjecturar por lo q̃ dire. Ya los Em
peradores Romanos concediã a los nue
stros autoridad de regir las prouincias, y
de juzgar en diuersas ciudades, y permi
tiã a sus mugeres y a su familia, no solamẽ
te creer en Iesu Christo: mas q̃ con toda
libertad y confiança viuiessen en su religiõ. Tanto q̃ aquellos tenian por fieles
amigos: q̃ sabian guardar lealtad a su se-
ñor, y a su ley: ni sentiã mal de su Fe. Co-
mo fue aquel famosissimo Dorotheo, ca
marero de los reyes: que por la Fe del Sal
uador era tenido por fidelissimo. Por lo
qual merecio ser antepuesto a todos en
hõra, y amor, y priuãça de los principes.
Semejantemente el excelente cauallero
Gorgonio, y otros discipulos de Chri-
sto q̃ en el palacio de los Emperadores
erã hõrados: y otros q̃ merecia por la se-
guridad de su fidelidad, ser escogidos por
Gouernadores y Prelidentes de las pro-
uincias. Pues la muchedũbre de los pue-
blos q̃ en las Iglesias se juntauã (mayor-
mẽte en los dias de fiesta) quiẽ podra cũ-
plidamẽte cõtar: tanto, q̃ ya no bastauan
los tẽplos antiguos: mas cada dia se ensan
chauan y se hazian mayores, conforme
a las ciudades. Assi por mucho tiẽpo el
estado de las Iglesias se prosperaua: y la
gloria dellas bolaua sobre la tierra: y pas-
saua todo lo criado: y a grande priessa ca
minaua para el soberano cielo. Ninguna
embidia, ni enemistad del maldito de-
monio se le ponia delãte: porq̃ por la die
stra del poderoso era llenada y el pueblo
Christiano lo merecia con la ayuda de
Dios, assi por la cõstancia de la Fe, como
por la guarda de la justicia. Pero despues
que por la mucha soltura y regalo se cor
rompierõ las costumbres, la doctrina tã
bien se estrago: porq̃ embidiãdo vnos a
otros, y contradiziendo y disfamando
los grandes a los pequeños, y los peque-
ños a los grandes, mordiendo y acculan-
do leuãtando entrañables cõtiendas dẽ
tro de nuestros reales, enclauando cõ sae
tas de palabras los coraçones de los pro-
ximos, mouiendo guerras y vandos, pre
lados contra prelados, y pueblos contra
pueblos, mostrãdo amigable semblante
y encubriendo engaños en el coraçon, y
cõ la lẽgua hermoseãdo halagueñas pala
bras: y finalmente poco a poco crecien
do el monton de los males, la diuina pro
uidencia viẽdo q̃ la destruyciõ de su pue
blo auia sido por vsar mal de la paz, y de
la blandura y regalo con q̃ hasta alli los
trataua: començó a poner arrimadizos a
su Iglesia q̃ bãbaleaua. Y permitio al prin
cipio, q̃ perseuerando toda via entero el
estado de la religiõ Christiana: y sin me
noscabo de las cõmunidades de las Igle-
sias, fuessen primero que todos salteados
por la persecucion de los Gentiles, solos
aq̃llos q̃ trayan habito y exercicio de ca-
ualleria. Pero ni desta manera entendie-
ron los pueblos la clemẽcia diuina, antes
como si ningũ conocimiento de Dios tu
uierã, assi pẽsauan q̃ aq̃llo no venia guia-
do por su mano: y a esta causa toda via
perseueruauã en sus males. Semejãtemen
te los q̃ se tenian por caudillos y adalides
del pueblo, oluidados del diuino manda
miento, cõtra si mismos se encendian cõ
embidias, y rãcores, y vãdos, tanto q̃ mas
viuian a manera de tyrãnos, q̃ de sacerdo
tes: y menospreciando la deuociõ y puri-
dad Christiana, celebrauan los sagrados
mysterios con animos assegurados. To-
do lo susodicho es de Eusebio. Despues
de lo qual comiença a recõtar la perse cu
ciõ de Diocleciano, y Maximiano Empe
radores: la qual permitio nuestro señor
para remedio del daño que la prosperi-
dad y la paz larga auian causado. Lo qual

he referido aqui para que se vea, que mas claramẽte resplãdece la diuina prouidẽcia en los açotes y castigos, q̃ en las prosperidades, y regalos: y que no es esto cosa nueua en el, sino muy vsada. Y assi dize el por S. Iuan. Yo a los q̃ amo reprehendo y castigo. Y por Amos Propheta hablando con su pueblo, dize, A solos vosotros conozco entre todas las gẽtes: y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros peccados.

Apoc. 3.

Seruia tambien esta persecucion, para gloria de los mismos martyres: los quales con vna hora, o vn dia de trabajo, ganauan vna eternidad de descanso, y vna especial corona de martyrio, y vna altissima silla entre los choros de los Angeles porq̃ assi como llegaron a lo vltimo q̃ se podia hazer por la gloria de su criador (q̃ es perder la vida) assi les dara el en su palacio real vn altissimo, y nobilissimo lugar: y assi como ellos fueron leales a Dios en estar tan constantes en la confession de su nombre, assi el lo sera mucho mas en la grandeza del galardõ que les dara. La gloria destos cuenta Sant Iuã en el libro de su reuelacion, diziẽdo, que vio vna compañia de gentes de todas las naciones y linages del mũdo: la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar: las quales estauan en presencia del throno de Dios y de su cordero vestidos de ropas blãcas, y con palmas en las manos cantando loores de Dios. Y vno de aquellos veynte y quatro ancianos, q̃ assisten ante el throno de Dios, me pregunto, Estos que vees aqui vestidos de ropas blãcas quien son, y de donde vinieron? Yo le respõdi. Señor mio vos lo sabeys. Estos dixo el, son los q̃ passaron por vna grande tribulacion, y lauaron sus vestiduras, y blanquearon las con la sangre del cordero. Y por esso estan ante el throno de Dios, y le siruen dia y noche en su tẽplo y el que esta assentado en el throno mora en ellos. Y ya de aqui adelante no padeceran mas hambre, ni sed, ni los affligira el ardor del Sol, y del estio. Porq̃ el cordero q̃ esta en medio del throno los ha de regir, y lleuara a beuer de las fuentes de las aguas de vida, y el enxugara todas las lagrymas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Vease pues por aqui, si se puede llamar a engaño los sanctos martyres, pues cõ tan breues trabajos merecierõ vna tã grande gloria, q̃ el cordero de Dios (q̃ es el señor de todo lo criado) como piadosa madre enxugasse las lagrymas de sus ojos y por vn breue trabajo les diesse eterno descãso en lo mas biẽ parado de su reyno.

Apoc. 7.

§. III.

Mas quã glorificado aya Dios sido con las victorias y triũphos destos gloriosos martyres, quien lo podra explicar? Porq̃ muchas maneras ay cõ que las criaturas glorificã y alabã a su criador. De las quales adelãte trataremos mas copiosamẽte entre los fructos del arbol de la Cruz. Mas agora dezimos breuemẽte, q̃ vnos glorificã a Dios con Psalmos y voces de alabança, otros con la pureza de la vida, otros cõ offrecerse a trabajos y peligros virtuosos, cõfiados en su bõdad y prouidẽcia, otros con padescer persecuciones del mũdo por su gloria: y otros de otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciendo muerte por su seruicio: mayormẽte quando la muerte es prolixa, y executada con crueles tormẽtos porq̃ esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas, de la manera q̃ los sanctos Martyres las padecian como adelante veremos. Y que esto sea glorificar a Dios, significolo el Euangelista Sãt Iuan quãdo el morir S. Pedro en Cruz, llamo glorificar a Dios, y seguir a Christo: siendo grande gloria seguir al señor, como el Ecclesiast. dize. Pues segũ esto no ay caudal en toda la naturaleza humana, ayudada cõ la gracia para honrar mas a su criador q̃ mostrar no por palabra sino por la obra ser tã grande su magestad, y bõdad y su gloria, q̃ quiera su fiel sieruo padecer todos los tormentos q̃ la furia de los hombres, y de los demonios pudieron inuentar, antes que dezir o hazer algu-

Ioan. vlt.

na

na cosa contra su seruicio. Que mayor Fe? que mayor fortaleza? que mayor lealtad se puede pedir a vna criatura de carne, que esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas que offrecer a Dios, que la vida? y esta offrecida con tales tormentos? y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Esayas: las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios: quanto mas lo glorificaran estos arboles cultiuados y regados con la sangre de sus martyrios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque el les dio aquella constancia y fortaleza inuincible con que perseueraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Iuan nos significo en la autoridad alegada quando dixo, que los martyres auian parado blancas sus vestiduras con la sangre del cordero. Porq̃ por el merito de aquella preciosa sangre se les dio aquella tan grande firmeza y constancia: con la qual burlassen de los tyrãnos, despreciassen sus amenaças, y escarneciessen de todas las machinas de sus tormentos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la passion, se deue a aquel innocentissimo cordero, que nos merecio lo vno y lo otro. O quien tuuiesse palabras para explicar, quan grande sea la gloria del poder y de la bondad, y de la prouidencia de Dios, que en esta obra resplandece? Los cielos (dize Dauid) predican la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas que le costo a Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dize el Propheta. *Ipse dixit, & facta sunt.* No le costo mas que dezir, y hazerse todo lo que el quisiesse, sin que vuiesse cosa que le contradixesse, o resistiesse. Mas aqui quantas cosas le resistiã? quantas peleauan contra el? Peleauan los tyrãnos, peleauan los demonios, peleauan mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aun en Christo temio la muerte: resistia toda la potẽcia del amor proprio: peleauan todas las fuerças de la naturaleza; peleaua y resistia la complexion del hombre: que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quãtas otras ay. Por donde ha acaecido muchas vezes los hombres confessar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormentos: teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor. Pues quan grande gloria del poder de la diuina gracia fue, hazer que tantos millares de hombres, de mugeres de viejos, de moços, y de donzellas tiernas y delicadas suffriessen tan estraños tormentos, y esto con tanta fortaleza, con tanta alegria, con tanto esfuerço, que confundiessen a los tyranos y cansassen a los verdugos, y ellos no solo no se cansassen de penar: mas antes suffriessen los tormentos con grande gloria y vtania, como personas que tanto mas cerca tenian la corona, quanto mayores tormentos padecian. Y assi muchos dellos (como dize Hilario) dauan gracias por sus açotes, otros se gloriauan en sus cadenas y carceles: otros offrecian alegremente sus dichosas cabeças al cuchillo: muchos dellos saltauan en las hogueras que para ellos estauan encendidas: y temblando los ministros de la maldad, ellos con vn religioso apressuramiento se arrojauan en las llamas: y otros vuo q̃ siendo mandados echar en las aguas para ser ahogados, yuan a ellas no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, offreciendo en sus cuerpos al criador (como dize Basilio) otra nueua manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta de q̃ aquel sancto Propheta quedaua espantado y attonito quãdo hablando cõ Dios, y viendo figurada esta marauilla en el passo de los hijos de Israel por el mar Bermejo, dezia:

Hilario.

Basilio.

Abriſte ſeñor en la mar camino a tus caualios en medio de las muchas aguas: y quando yo eſto oy, me tẽblaron las carnes, y cõ eſta voz ſe eſtremecierõ los labios de mi boca. Palabras ſon eſtas de quiẽ tenia eſpiritu de Dios, para ſaber eſtimar eſta admirable virtud y fortaleza, q̃ aquel omnipotente y miſericordioſo ſeñor dio a ſus fieles caualleros, los quales en medio del mar amargo de ſus perſecuciones hallarõ camino ſeguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones ſe les deſcubrio la tierra ſeca por do paſſaſſen a pie enxuto, y ſin peligro: pues (como ſe eſcriue en los Cãtares) las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quãdo paſſo los hijos de Iſrael por las aguas del mar Bermejo ſin peligro: y no menos lo fue, quãdo dio virtud a los ſanctos martyres para paſſar por medio de las aguas de tãtas tribulaciones ſin deſmayo, y ſin peccado. Aquello hizo el vna ſola vez: mas eſto hizo cõ todos los ſanctos martyres, q̃ no ſon menos q̃ las eſtrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar eſta tã grãde obra, ſino Dios? Quiẽ pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vẽcer tan grãdes batallas, ſino el braço de Dios? Eſtauã atonitos los que preſentes ſe hallauan, y cõ ſer enemigos ſe cõpadecian de ver lo q̃ las ſanctas Virgines padecian: porq̃ la grandeza de los tormentos vencia la dureza de ſus coraçones, y conuertia ſu furor en compaſſion. Pues eſta fue ſingular gloria de Dios pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con inſtrumentos tan flacos, tan delicados, y tã ſenſibles, y vencer y triumphar de toda eſta potencia con ellos. Pues quã grande gloria fue eſta de eſte ſeñor ayudar el tan poderoſamente a ſus fieles ſieruos, y defenderlos cõ tanta fidelidad la gloria de ſu ſeñor? Yo confieſſo, que todos aquellos eſpiritus ſoberanos de Angeles, y de Cherubines: y Seraphines glorifican a Dios con la excelencia de ſu naturaleza, y con el reſplãdor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron. Mas no le glorifican de la manera que los ſanctos martyres, con la paſſion de ſus cuerpos, porque no los tienẽ. Alaba Plutarcho a Alexandro Magno, ſobre todos los otros Monarchas del mundo, diziendo, que los otros nacieron Monarchas, mas eſte ganò la Monarchia cõ ſu lança, y cõ muchas heridas q̃ en diuerſas batallas recibio. Lo miſmo en cierta manera podemos dezir de los ſanctos Angeles: los quales fueron criados en el cielo Empyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y poco les coſto la gloria de que para ſiempre gozan. Mas los ſanctos martyres, con quantas heridas? con quantos generos de tormentos, vnos ſobre otros repetidos la ganaron? Por donde aquellos cantan, y predican la gloria del ſeñor con la hermoſura de la naturaleza y gracia que les dieron, mas eſtos con las heridas, que en ſus cuerpos por la gloria de ſu ſeñor recibieron. Eſtos nos declara Sant Iuan en ſu reuelacion: quãdo dize, que oyo vna voz en el cielo como de vn grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en ſus vihuelas. Pues como concuerdan entre ſi eſtas tres maneras de vozes, de grande trueno, y de muchas aguas, y de muſica ſuaue de vihuelas? Todo eſto es myſtico, todo eſpiritual. Pues por eſte tan grande trueno, ſe entiende la predicacion del Euãgelio que ſono por todo el mundo: como lo ſignifico Eſtayas quando dixo, En los vltimos fines de la tierra, oymos las alabanças y la gloria del iuſto: que es Chriſto autor de nueſtra juſticia. Y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempeſtades, que los ſanctos Apoſtoles y martyres padecieron por eſta predicacion. Mas por la muſica de vihuela en que eſtos ſanctos Martyres tañian, entendemos la gloria y las ala-

Plutarcho.

banças

bançaş que ellos dauan a ſu criador con la paſsion de ſus cuerpos. Porque en la vihuela eſtan las cuerdas que hazen la muſica depuradas de todo humor y retorcidas, y eſtiradas en ella: y deſta manera ſiruen para la muſica. Pues eſto miſmo vemos en los ſanctos Martyres: los quales deſpedido de ſi todo el amor y afficion de las coſas terrenas, y de ſu miſma vida, fueron torcidos y affligidos cõ diuerſos tormentos. Porque los cuerpos deſtos ſanctos rendidos en las parrillas, y crucificados, y eſtirados en los maderos, que eran ſino cuerdas deſtas vihuelas, que haziã vna muſica ſuauiſsima en los oydos de Dios? Pues en eſtas vihuelas tañen y cantan eternalmente los ſanctos martyres cantares de alabança a ſu criador predicando ſu gloria, y el poder de ſu gracia con la qual vencieron tan grandes batallas por ſu amor.

§. IIII.

Reſplandece tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina por otra manera marauilloſa. Porque de mas de la fortaleza interior de la gracia con que eſte ſeñor ayudaua a ſus ſieruos, ayudaua los tãbien cõ otros ſocorros y ayudas, y fauores exteriores. Porque vnas vezes apagãua las llamas del fuego, como lo hizo con S. Lucia, otras curaua en la carcel ſus llagas, como lo hizo cõ S. Margarida, y S. Agueda, otras los viſitaua en la carcel, como lo hizo con S. Catalina martyr: otras los mandaua conſolar con Angeles, y cõ cãtares muy ſuaues, como lo hizo con S. Vicente: otras ſoltaua las cadenas con que eſtauã preſos, como lo hizo cõ S. Pablo, y con ſu compañero Silas: otras los confirmaua mas en la Fe cõ los milagros que por ellos obraua, como lo hizo con S. Lorenço (que eſtando preſo daua lumbre a los ciegos) otros cõſolaua con la cõuerſion de muchos, q̃ por virtud de eſtas y otras marauillas ſe conuertian a la Fe, y padecian martyrio jũtamente cõ ellos, como ſe eſcriue de aquellos cincuenta Oradores, que ſe conuirtieron a la Fe por la doctrina de S. Catalina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos eſtos exẽplos ay muchos, aunque no hize aqui mencion mas que de ſolos eſtos. Otras muchas vezes amanſaua los Leones, y beſtias fieras, para que no tocaſſen en ſus ſieruos. De lo qual contare aqui vn memorable exẽplo, que no podra dexar de cauſar mucha deuocion y admiraciõ a quien lo leyere, conſiderando eſte regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablando: el qual cuenta Euſebio en ſu hiſtoria, como teſtigo de viſta, que preſente ſe hallo. Sus palabras ſon eſtas. *Euſe. Eccl. hiſt. lib. 8. cap. 3.*

Yo agora no cuento lo que oy, ſino lo que vi con mis ojos. Buſcauan los tyranos nueuas artes de tormentos, q̃ ſuccedieſſen vnos a otros. Primero raſgauã cõ peynes de hierro ſus cuerpos: deſpues echauan los a las beſtias, açomãdoles los Leones, y Oſſos, y Onças, y otras muchas fieras, Puercos monteſes, y otros agarrochando los primero, y hiriendolos con fuego para acrecentarles la fiereza. Todas eſtas municiones ſe aparejauã cõtra la fortaleza de los ſieruos de Dios, y con crueldad ſe armauan para ſus penas los hõbres, los brutos animales, y los elemẽtos. Entonces deſnudauan a los hõrados res del ſeñor en medio del paleque, amenazando a las fieras, y encrueleſciẽdolas con mil artes dentro de ſus cueuas: y aſsi ſalian rauioſas: y ſubitamente hinchian el coſſo: y ceñian en derredor el ſagrado choro de los martyres, q̃ en medio eſtauã cercandolos de vna parte y de otra. Pero andãdo muchas vezes al derredor dellos olierõ la virtud diuina preſente, y humillandoſe ſe apartaron de ſus venerables cuerpos. Mas el furor que ſe amanſo a las fieras, ſe doblo a los hõbres Ninguno de llos conocio el ſocorro del ſoberano: y ninguno creyo q̃ les fauorecia la dieſtra del poderoſo mas embiaron a las beſtias hombres dieſtros en embrauecerlas, pero ellas (porque vieſſen que no les faltaua oſadia ni fuerças: ſino que el poder de

Dios amparaua sus sieruos) con increyble ligereza despedaçaron aquellos que yuan a hazer las ferozes. Y no quedãdo ya official que osasse yr a ellas, mãdaron a los mismos martyres: que con sus manos les hiziessen cocos, y las incitassen a venir contra si mismos: mas ni aun esto las mouia de su lugar antes si alguno yua hazia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los que presentes estauan vuieron grande espanto: vĩdo que los hõbres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos, y tan fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos: y los ojos, y el coraçon puestos en Dios, menospreciãdo (no solamente todo lo tẽporal) mas su misma carne: y temblãdo los mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas o duras, y attonitas animas de hombres: que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece: y la rauia humana auergonçada de los brutos animales no se aplaca. Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echãdolos a las bestias: los quales en parecièdo delante dellas, fueron despedaçados, vnos por los Leones, otros por los Ossos, otros por las Onças, otros echados en los ayres cõ los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarniçadas las fieras, osauan llegar a los sieruos de Dios: a quien la virtud soberana cercaua con muro fortissimo: cumpliendo la palabra que el auia dicho. Do se hallaren dos o tres de vosotros juntos en mi nombre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rauiosa salir en vano todos sus ardides, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco: Y como quiera q̃ tan poco estas diessen molestia a los sanctos finalmente soltaron los rauiosos hõbres mas crueles que Tigres, y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron començar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podra ver el piadoso lector, quan grande seria la consolacion destos glorioso martyres, quando considerassen este tan gran fauor y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mãdo Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua se escriue, que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus coraçones con otro mayor fuego de amor, de aquel señor q̃ assi los auia amparado, comẽçaron a entonar aquel Cãtico, que comiença, Benedicite omnia opera Domini Dño, en el qual combidã a todas las criaturas del cielo y de la tierra, y del ayre, aque juntamente con ellos alaben aquel señor, que assi tuuo por biẽ socorrer a sus fieles sieruos. Pues que menos harian estos sanctos martyres, viendo se cercados de tãtas fieras, sin recebir molestia dellas? Que gracias, que alabanças, y bendiciones darian al señor, q̃ assi los defendio y fauorecio en esta batalla? y quã de buena gana offrecerian las cernices al cuchillo por tal señor, mayormẽte esperando luego tras del cuchillo la corona, q̃ casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el señor a sus martyres, y especialmente a las Virgines de que arriba hezimos mencio para confirmacion desta verdad.

De *la decimaquarta excelencia de la fe y religion Christiana que es auer sido confirmada cõ el testimonio de innumerables martyres.* Cap. XVII.

PResupuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria marauillosa de los sanctos martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fe Catholica. Para tratar desta materia conuiene traer a la memoria aquellas dos espirituales ciudades que Sant Augustin describe en los libros de la ciudad de Dios: que son Hierusalem, y Babylonia: cuyos

Augus.

cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy differentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos: mas los de Babylonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros es el demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, q̃ llega al desprecio de si mismo: mas esta edifica el amor proprio quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores de estas dos ciudades tiené perpetua guerra vnos con otros. Porque (como dize Salomõ) abominã los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Prou. 29. Eccl. 33. Assi mismo el Ecclesiastico dize, Cõtra el mal, el bien: y cõtra la vida, la muerte: assi al varõ justo es contrario el peccador. Y esta guerra no es nueua: porque comenco con el mismo mundo: quando mato Cayn a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize S. Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cayn malas. 1. Ioan. 3.

Pues cada vna destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos: mas contra Hierusalem, el principe deste mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerrea es el interesse del amor proprio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado desta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estendido por toda la redondez de la tierra (dõde el verdadero Dios estaua oluidado, y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres: vino a este mundo a pelear cõ esta bestia fiera, y desterralla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto desseaua Dauid quando pedia, que este potentissimo señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Esaias, quãdo dezia, Leuãtate, leuãtate, y vistete de fortaleza, braço del señor. Leuantate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberuio, y llagaste al dragon? En las quales palabras el Propheta pide al Saluador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribo a Lucifer del cielo, assi agora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta victoria denuncio el mismo Propheta, quando hablando de las obras deste señor dixo, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengãça: el Iubileo para los peccadores, y el dia de vengança para los demonios, que trayan engañados los hombres. Y este mesmo dia de vengança, y de victoria prometio el mismo señor poco antes de su passion, quando dixo. Agora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traere a mi. Y esto mismo vio en espiritu Sant Iuan en el Apocalypsi, donde dize, que vio descendir del cielo vn Angel el qual tenia la llaue del abysmo: y traya vna gran cadena en su mano: y con ella prendio al Dragon, serpiente antiguo que es el diablo, y Satanas, y lo encerro en el abysmo, y sello la puerta del para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Saluador segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterro esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo auia sido. Psalm. 44. Esai. 51. Esai. 61. Ioan. 12. Apoc. 20.

Mas veamos agora, que soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla: y con que genero de armas

armo cada vno a los suyos Pues Christo primeramente escogio para esta conquista vnos rudos, y pobres, y ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y estos armo el no con armas de hierro, sino con el fauor y gracia del Spiritu sancto, y de todas las virtudes, y señaladamente con aquellas tres mas principales, q̃ miran y honran a Dios: que son Fe, Esperança, y Charidad: mas estas no en grado remisso, sino perfecto: no como las tienẽ los principiantes, sino como las poseen los perfectos. Lo qual conuiene que declaremos en este lugar.

Pues para entendimiento desto es de saber, que la immensa bõdad de nuestro señor, de tal manera trata en esta vida a sus familiares amigos (quãdo los vee ya desterrados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y diuinos) q̃ les da vna cata de aquel vino celestial, y vnas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para siẽpre han de gozar: como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga el ciẽto por vno en este mundo: como lo promete en su Euangelio, haziendo mercedes, y dando grandes consolaciones a los que por su amor renunciaron todas las consolaciones del mundo. Pues conforme a esto digo, que estas tres virtudes, q̃ llamamos Theologales, tienen sus propios galardones en el cielo. Porque a la Fe se dara en premio la clara vision: y a la Esperança la possession, y a la Charidad la fruyciõ y gozo del summo bien. Pues este especial fauor haze nuestro señor a los varones perfectos en esta vida, que vengan a participar vna semejança de la glõria que a estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la Fe en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Spiritu sancto, de tal modo, que a muchos dellos parece, que no creen sino que veẽ la verdad de los mysterios de la Fe. Assi mismo tienen tan firme, tan viua, y tan segura la esperança dela gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quien comũmente se dize que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia, por la firmeza desta esperãça: la qual en algunos era tan grande que prometiã fauores a otros, quando se viessen en el cielo, como se escriue de nuestro Padre Sancto Domingo. Pues la charidad (q̃ es la reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada y encẽdida, que arden en amor de Dios: y gozan a vezes de tan grandes alegrias, que no ay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se da a la charidad que es la fruycion del mismo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran desseo de agradar a vn señor, que tan amable y tã suaue se les ha mostrado, que desseã padecer mil generos de tormẽtos por el. Y assi de muchos martyres se escriue, que ellos mismos tocados deste diuino fuego voluntariamente sin ser buscados se offrecian al martyrio, como adelante veremos.

Pues tornando al proposito, estas erã las armas con que nuestro Capitã armo sus caualleros, para pelear con los principados y poderes del mundo, con Fe tan esforçada y clarificada, con Esperança tã segura y tan confiada, y con Charidad tã encendida y abrasada, como esta dicho. Confirmados pues con estas tres virtudes, sabian certissimamente, que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en este mismo instante sin mas dilacion, auian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron, y que sus animas auian luego de ser lleuadas por los sanctos Angeles con coronas de martyrio a ser collocadas entre los choros de los sanctos, donde para siempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudieron caber. Pues con tales armas quien no se esforçara? Quien no se animara?

quien

quien no pelee alegremente contra todo el poder del mundo?

§. I.

¶Agora veamos quales fueron los soldados, y quales las armas con que el principe deste mundo peleo contra el exercito y reyno de Christo. Esto nos representa S. Iuan en vna marauillosa vision que el relata en su Apocalypsi, en la qual (resumiéndola en pocas palabras) dize, Que aparecio vna grãde señal en el cielo: que fue vna muger vestida del Sol con la Luna debaxo de los pies, y con vna corona de doze estrellas en la cabeça: la qual padecia grandes dolores por parir. Y appareció otra señal en el cielo, que fue vn Dragon grãde y roxo con diez cuernos, y siete cabeças: y este Dragon estaua delante de la muger, para tragar el hijo que pariesse: y ella pario vn hijo varõ: el qual auia de regir las gentes cõvara de hierro. Esta muger que aqui pinta S. Iuan todos sabemos que es la Iglesia: y estar ella vestida del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estar ella adornada, hermoseada, y enriquecida con los meritos, y gracia de Christo: e inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol, quando dize Todos los que aueys sido baptizados, estays vestidos de Christo. Tener esta muger la Luna (que es tan mudable) debaxo los pies, nos representa el desprecio q̃ los sanctos tienen de todas las cosas de esta vida q̃ son mas mudables, y mas inconstantes que la misma luna. La corona adornada con doze estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia, de auer sido fundada con la doctrina de los doze Apostoles: los quales recibierõ primero que todos las primicias de la gracia, y beuieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes desseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su Esposo. El Dragon grande y roxo que estaua para tragar el hijo q̃ la muger pariesse, es el demonio principe deste mundo: cuya color dize que era roxa para significar la sangre de los martyres, que el por medio de sus ministros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedierõ antes del Imperio del Christianissimo Cõstantino: por los quales leuanto el Dragon las diez persecuciones que comunmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabeças, significan otra manera de persecuciones de astutissimos herejes: por cuyo medio el Dragon leuãto otras persecuciones mayores que las passadas, cõ las artes y astucias destos herejes. Dezir que este Dragon estaua la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor y ardor que aquel Dragõ infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el nombre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entendera, quales eran los soldados de q̃ el demonio se siruio, para hazer guerra al reyno de Christo: que fueron por vna parte los Emperadores, y Monarchas del mundo, y por otra los astutissimos herejes que le hazian guerra mas cruel: porque la persecucion de los vnos principalmente tiraua a los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas: y assi la vna hazia martyres, la otra herejes.

Las armas con que el Dragon armaua estos tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas proprias deste padre de la mentira: con las quales vencio los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos eran verdaderos dioses: y que con su fauor auian señoreado el mundo, y con ello auian de conseruar este señorio: y que faltãdo este culto dellos se perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerças de

ſtruya,y condenaua, y eſcupia eſtos ſus dioſes, conſeruadores (como ellos imaginauan) de ſu Imperio,encruelecian ſe en tanto grado contra ella que todo ſu eſtudio e ingenio,y todas ſus artes y fuerças empleauan en deſterrar la del mundo. Y con eſto penſauan vengar las injurias de ſus dioſes,y aplacarlos, y alcançar dellos no ſolo la conſeruacion de ſu Imperio, ſino la ſalud,y la proſperidad y abũdancia de los bienes temporales . Y aſsi en las leyes peruerſiſsimas,que hizo Maximino eſcriuir en tablas de metal contra los Chriſtianos(mandando aprender a los niños de coro las blaſphemias contra el Saluador , y que ſe compuſieſſen dellas cantares para cantar por las calles) daua por razon dellas , que deſpues q̃ los Chriſtianos eran deſterrados de ſus tierras auia ſerenidad en el cielo , y la tierra daua fructos en mayor abundancia, y todas las coſas ſuccedian proſperamẽte. Y por tanto que era coſa muy prouechoſa que aquella ley ſe guardaſſe para alcançar y conſeruar la gracia de los dioſes , a los quales ningunos ſacrificios ſe podian offrecer mas agradables , que la perſecucion y deſtierro deſta aborrecible gente de todos los lugares donde ſu mageſtad es adorada. Tales falſedades y blaſphemias hazia creer aquel padre de la mentira a eſtos ſus miniſtros, y eſtas eran las armas con que hazian guerra cruel a la Igleſia . Donde ſe vee, quan deſiguales erã aſsi los ſoldados , como las armas de la vna parte,y de la otra . Porque los ſoldados de Chriſto eran peſcadores,los del Dragon,eran Emperadores:las armas de aquellos eran la Fe de la verdad,las deſtos eran la mentira y falſedad.

Pues con eſta perſuaſion mentiroſa encendidos los animos de los tyrãnos , q̃ artes,que inuenciones de tormentos no buſcaron para atormentar los ſanctos? Comun coſa era,degollar,quemar, açotar con muchas differencias de açotes, haſta conſumir las carnes, y llegar a los hueſſos , y ſacar el alma del cuerpo con ellos . A otros arraſtrauan y deſpedaçauan a las colas de los caualios: a otros aſpauan en vnos maderos , y alli raſgauan ſus carnes con garfios de hierro. A otros abrian por medio , y los cortauan en los tajones de la carnieeria,y los echauan en la mar,para que los comieſſen los peces. A otros dize Suetonio Tranquilo,y Cornelio Tacito en la vida de Neron q̃ echauan a los perros , viſtiendo los primero de pieles de fieras , para que los lebreles con mayor furia los acometieſſen y deſpedaçaſſen . Otros vuo que deſnudaron y ataron de pies y manos , y en la fuerça del inuierno los puſieron ſobre vna laguna de agua elada,deſcubierta al Norte en vna noche fria , para que eſtuuieſſen toda ella penando con aquel nueuo tormento: y junto a eſta laguna eſtaua aparejado vn baño con aguas calientes,para que el martyr tuuieſſe a la mano el remedio,ſi quiſieſſe decenditſe de ſu propoſito: y deſta manera padecieron quarenta ſoldados , cuyo glorioſo martyrio celebra S. Baſilio en vna elegantiſsima Homilia. *Suetonio.*

Mas no contentos los tyranos cõ vn ſolo linage de tormentos,executauan en el cuerpo del martyr vnos ſobre otros, para que ſi no quedaua vencido con los vnos lo fueſſe deſpues de ya debilitado con los otros . Eſto ſe vee en la variedad de los tormentos con que muchos ſanctos martyres fueron atormentados, eſpecialmente S. Lorenço, S. Vicente, S. Agueda,S. Dorothea, S. Olalla, S. Martina. Y de vn S. Diacono por nõbre Clero ſe eſcriue en ſu Kalenda,que es a ſiete de Henero , que ſiete vezes fue atormẽtado,y deſpues por largo tiempo encarcelado , y al fin degollado. Tan inſaciable era la ſed que los tyrãnos tenian de la ſangre de los martyres . Y a vezes el numero de los que padecian era grande. Porque en la Kalenda del dia del naſcimiento de nueſtro Saluador ſe lee el martyrio de la S. Virgen Anaſtaſia : la qual con dozientas mugeres , y ſietecientos hom

hombres fue desterrado a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuersos martyrios glorificaron a su criador, y ofrecieron la vida al que se la auia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelãte haremos mencion, y particularmente de diez mil martyres, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas, y açucenas al talamo del esposo celestial, donde siguen al cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho assi en general: mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion, viendo el poder ineſtimable de la diuina gracia, me parecio deuia descendir a tratarla mas en particular: re contando las batallas, y fortaleza de algũ nos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias y batallas glorioſas de los ſanctos Martyres que aqui ſe cuentan.

SEntencia es muy celebrada de Platõ que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, roba ria y lleuaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienẽ respecto a Dios, y tienen por officio honrarle, creerle, amarle, y fiarse del, porque las tales tienẽ vn altissimo y no bilissimo objecto a que miran q̃ es Dios señor de todo lo criado. Entre las quales aq̃llas tienen el principado q̃ summamẽ te glorificã a Dios, y desta manera le glorifican los hombres que por mantener la Fe, lealtad y reuerencia que se deue a aquella immensa magestad se offrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con crueliſsimos y terribles tormentos. Pues si qualquier otra virtud segun la sentencia susodicha es tan hermosa, quãto sera mayor la hermosura de la virtud que a este supremo grado viene llegado que es el mayor sacrificio que el hombre puede offrecer, y lo vltimo adonde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal? Es tan grãde esta hermosura que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosissimo y admirable espectaculo no solo a los hõbres y Angeles, sino al mismo Dios que summamẽre se alegra, viendo pelear y triumphar la carne flaca de toda la potencia del mundo, y del infierno por su Fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la efficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porq̃ aquellos a quiẽ Dios ha dado ojos para ver esta hermosura se edifican y deleytan grandemente leyendo las batallas y triumphos de los martyres; y aquella espantosa constancia que tuuieron, assi los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rauia de tormentos, pareciome que deuia estẽderme mas en esta materia para dar este gusto y contentamiento al Christiano lector, mayormente siendo este vn tã grande argumento y confirmacion de nuestra Fe que es lo que en esta segunda parte desta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y assistencia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (pongo por exemplo) la Virgen S. Olalla de edad de treze años padecer tãtas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera toda su anima llena de Dios? Pues q̃ dire de la Virgen Sancta Agueda, que siendo muy noble y delicada yua con tan grande alegria a la carcel como si fuera a desposorios; donde primero la colgaron, y crueliſsimamente açotaron, y despues retorcieron vno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de rayz. Y tras esto hizieron vna cama de casos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los açotes tuuiesse para su refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que descansasse? Pues

que

que coraçon pudo inuentar vn tan nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen Sancta Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, o veneno de la infidelidad, sabiendo q̃ era Christiana, la acuso y presento al juez: el qual primeramẽte, la mando desnudar y açotar tan cruelmente con nieruos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y assi desnuda la mando poner en la carcel, y otro dia viendo que ni con este tormẽto auia podido vencer su cõstancia, mando aplicarle dos hachas ardiẽdo a los dos lados de su cuerpo, y despues mando que le diessen muchos golpes, con vn martillo en la cabeça, y tras esto, que le cortassen acercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mando q̃ la traxessen por toda la ciudad desnuda açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza y perseuerancia de la virgen, y que ya ni auia mas tormentos que prouar, ni mas cuerpo en q̃ los executar, mando finalmente que la lleuassen a degollar, adonde yua la Sancta Virgen con grãde esfuerço y alegria y alli por manos de su proprio padre mas cruel que todas las fieras fue degollada, para que assi se cumpliesse lo que el Saluador auia prophetizado, diziendo: que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus proprios hijos por odio de la Fe. Desta manera la Sãcta Virgen passando por tantos fuegos embio su purissimo espiritu a Dios, y assi dio fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamẽte no pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad e infidelidad de los juezes, sin hazer caso, de que con esto los azedauan y encrueleçian mas contra si. Pues como pudieran donzellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, sino estuuieran armadas con tan grande Fe, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que ya les parecia que veyan aparejada la corona, y assi corrian alegremente a recebirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de sangre para caer en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayauan, mas antes se alegrauan y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sentibles, que no pueden suffrir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, sino tuuieran dentro de si al autor y señor della? Y siendo el mismo el q̃ peleaua y vencia en ellas, sigueese que era verdadera la Fe y religiõ que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua. Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol en que dize. Que lo flaco de Dios es mas fuerte q̃ toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no basto para vencer la constãcia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra Fe vno de los mayores, que es el de la Passion y muerte de nuestro Saluador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforçada con la gracia puede dar a su criador, haze se nos luego

luego muy creyble que el hijo de Dios que tanto deſſeaua la gloria de ſu eterno Padre ſe offrecieſſe a todos los tormentos e ignominias de ſu paſsion: porque cõ el exemplo y esfuerço della peleaſſen ellos mas animoſamẽte, viendo a ſu Dios y ſeñor yr en la delantera para esforçarlos. Por lo qual baſtando vna ſola gota de ſu precioſa ſangre para redimir el mũdo, quiſo derramar a poder de tormẽtos quanta tenia, por dar eſte tan grande esfuerço a los martyres, y eſta tan grande gloria a ſu eterno Padre cõ la Fe y conſtancia dellos. La qual gloria deſſeaua el con tan gran deſſeo, que aũque no vuiera otra cauſa para padecer ſino eſta, por ſola ella padeciera, y diera por bien empleados todos ſus trabajos aunque mas no vuiera. Eſta conſideracion entenderan mejor los que tuuieren ojos para ſaber mirar y eſtimar la conſtancia y fortaleza deſtos glorioſiſsimos caualleros.

Agora querria preguntar a los que leẽ libros de cauallerias fingidas y mentiroſas, que los mueue a eſto? Reſpondermehan, que entre todas las obras humanas que ſe pueden ver con ojos corporales, las mas admirables ſon, el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte ſea (ſegũ Ariſtoteles dize) la vltima de las coſas terribles, y la coſa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre deſpreciador y vencedor deſte temor tan natural, cauſa grande admiracion en los que eſto veen. De aqui nace el concurſo de gentes, para ver juſtas, y toros, y deſafios, y coſas ſemejantes por la admiracio que eſtas coſas traen conſigo: la qual admiracion (como el miſmo Philoſopho dize) anda ſiempre acompañada con deleyte y ſuauidad. Y de aqui tambien nace que los blaſones e inſignias de las armas de los linages comunmente ſe toman de las obras ſeñaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues eſta admiracion es tan comun a todos y tan grande, que viene a tener lugar no ſolo en las coſas verdaderas, ſino tambien en las fabuloſas y mentiroſas. Y de aqui nace el guſto que muchos tienen de leer eſtos libros de cauallerias fingidas. Pues ſiendo eſto aſsi, y ſiendo la valentia y fortaleza de los ſanctos martyres ſin ninguna comparacion mayor y mas admirable, que todas quantas ha auido en el mundo (pues baſta para ſer, como diximos, vn hermoſiſsimo eſpectaculo para Dios, y para ſus Angeles, y ſiendo ſus hiſtorias no faburloſas, ni fingidas, ſino verdaderas) como no holgaran mas de leer eſtas tan altas verdades, q̃ aquellas tan conocidas mentiras? Alomenos es cierto que los ſanos y buenos ingenios, mucho mas hã de holgar de leer eſtas hiſtorias, que las de aquellas vanidades, acompañadas cõ muchas deshoneſtidades: cõ que muchas mugeres locas ſe enuanecen, pareciendoles q̃ no menos mereciã ellas ſer ſeruidas que aquellas por quien ſe hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con eſtomagos y guſtos tan dañados, ſino con los ſanos, a eſtos ſe q̃ hago gran ſeruicio referiẽdo eſtas hiſtorias tan glorioſas y prouechoſas, pues con ellas, entre otros muchos fructos (como ya diximos) ſe confirma la verdad de nueſtra Fe. Ni ſe puede alegar contra eſto, que algunos padecieron en defenſion de ſus ſectas engañoſas, porque eſtos han ſido muy pocos y los nueſtros ſon innumerables, ni tampoco ſe puede dezir que ſe engañarian los nueſtros, como gẽte ſimple, pues entre los martyres vuo gran numero de ſacerdotes y Obiſpos doctiſsimos en todo genero de doctrinas abuelras de otros grãdes Philoſophos (como fue Sant Dionyſio, y Iuſtino martyr) y otros tales, los quales no ſe auian de offrecer a morir, y morir con tan eſtraños tormentos ſin mucha conſideracion y muy claro conocimiento de la verdad, porq̃ no es tan liuiano negocio la muerte que los hombres ſabios ſe offrezcan a ella ſin mucho peſo y deliberacion, y

fin

sin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las historias de los martyres, que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia (como ya dixímos) solamente referire aqui algunos pedaços de tres: de las quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonino Vero, Emperadores Romanos, y otra de Sapor Rey de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Ecclesiastica de Eusebio aprobada por la Iglesia. Y con estas juntare el martyrio de S Martina Virgẽ, de S. Olalla, y de S. Polycarpo discipulo de Sãt Iuan Euangelista por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano. Cap. XVIII.

COstria el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março, acercãdose la alegre solennidad de la Pascua, quando por toda la redondez de la tierra se pregonauan los editos del Cesar: que todas las Iglesias (do quier que estuuiessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo: y todos los volumines de las diuinas escripturas fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuuiesse alguna dignidad o officio, fuesse priuado del, y quedasse infame: y si alguno tuuiesse Christiano esclauo, que nũca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas cõtenian las primeras leyes que cõtra nosotros se establecieron. Despues de algũ tiempo se acrecentaron, mandando, que todos los prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos, y forçados con toda arte de tormentos a adorar los Idolos. Entonces vierades muchos de los sacerdotes de Christo pelear marauillosamente a vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres: quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resistian. Ca vnos eran despedaçados, otros atenazados, otros quemados cõ laminas de hierro ardiẽdo: de los quales algunos fatigados consentian: otros hasta el fin perseuerauan constantes. Y algunos de los perseguidores commouidos de compassion, lleuando a los nuestros a sus sacrificios, publicauan, que auian sacrificado siendo fallo, y de otros aun antes que llegassen a los templos, dezian, que ya auian hecho lo que era mandado: y los dexauan culpados de solo consentir la infamia del delicto que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauan a fuera: a otros arraſtrauan por los pies, y ponian entre los que auian sacrificado. Pero muchos dellos a grandes vozes protestauã, que no auian consentido mas que eran Christianos, y se preciauan dello. Otros con mayor libertad dezian: que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinente los officiales de la justicia que estauã presentes, apuñeauan la boca y los ojos porque callassen y a empellones los echauã diziendo, que ya auian dado consentimiento. Tan grãdes eran las astucias de los enemigos: porq̃ alomenos se creyesse que salian con su intento. Pero no quedauan sin respuesta de los bienauenturados martyres. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no bastauã palabras para contar en particular) pero referiremos lo que nuestras fuerças bastaren. Y porque (segun dixímos) el fuego començo a emprenderse con tra los solos principales, y constituydos en dignidad, hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros, denũciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, o perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria, y otros (aunque menos) pospusieron las vidas. Pero como creciò la llama por todos los pueblos y sus sacerdotes, no es posible hazer summa de quãtos martyres

res cada dia padecian por todas las ciudades, y prouincias.

En Nicomedia vn varon noble, y (segun la reputacion del ſiglo) illuſtre, luego que vio fixado el edicto en la plaça contra los ſieruos de Dios publicamente, encendido con fuego de Fe, quito la carta, y a viſta de todo el pueblo la hizo pedaços, eſtando en el pueblo el miſmo Emperador, y ſu compañero Maximiano. A los quales como fueſſe hecha relacion de la religioſa y varonil hazaña del cauallero de Chriſto, con gran impetu y fiereza le atormentaron y con todas ſus fuerças nunca acabaron que alguno le vieſſe triſte en las penas, mas con alegre roſtro y ſemblante, faltandole ya carnes que fueſſen llagadas, el coraçon y eſpiritu viuia, y ſe regozijaua. De lo qual ſus verdugos mas grauemente ſe ſentiã viendo que embotauan en el todas ſus armas: y no podian eſcurecer el reſplandor de ſu cara. Deſpues deſte paſſaró todo ſu furor contra vno de los compañeros de Dorotheo, que eſtauan ſiempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles: porque viendo eſte los demaſiados tormentos que al martyr ſobredicho ſe dieron con alguna libertad hablo mal de ello: y por eſto fue traydo a juyzio: y mandado ſacrificar a los dioſes. Pero reſiſtiendo el a eſto, fue mandado colgar, y deſpedaçar todo ſu cuerpo con peynes de hierro; para q̃ con anguſtia del dolor hizieſſe lo que eſtando ſin liſion deſpreciaua. Y como permaneciеſſe immouible: fue mandado que fregaſſen con ſal y vinagre ſus carnes ya deſolladas. Y ſuffriendo con el miſmo coraçon eſte tormento, mandaron poner vnas parrillas ſobre el fuego en preſencia del juez, y poner en cima lo q̃ que daua de ſu cuerpo gaſtado: para que del todo fueſſe conſumido, no de preſto, ſino lentamente: para que la pena duraſſe por mayor eſpacio. Puſto el aſsi, los blaſphemos miniſtros reboluian ſu cuerpo a todas partes, eſperando cada vez ſacar del palabras de conſentimiento: pero el perſeuerando fortiſsimamente en la confeſsion de la Fe, y eſtando muy alegre por la eſperança de la corona, conſumidas y derretidas en el fuego ſus carnes, deſpidio ſu bienauenturado eſpiritu y lo embio a ſu criador. Deſta manera Pedro (que eſte era ſu nombre) coronado de martyrio, verdaderamente ſe hizo ſucceſſor del Apoſtol S. Pedro en el nõbre y en la Fe. Maeſtro de eſte era Dorotheo en los officios que en palacio conuenia hazer: porque era Camarero mayor del Ceſar. En cuya compañia eſtaua aſsi miſmo Gorgonio ſu ygual en virtud y fe, y magnanimidad: por doctrina de los quales y ſaludables exemplos todos los caualleros de la camara real perſeuerauan firmes en la fe.

Pues como Dorotheo, y Gorgonio vieſſen atormentara Pedro cõ tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de eſpiritu dixeron, Emperador por que caſtigas en ſolo Pedro el propſioto y voluntad que todos tenemos, aſsi como el? Porque es el ſolo accuſado del delicto que todos conformemente cõfeſſamos? Eſta es nueſtra Fe, eſta nueſtra religion y concorde ſentencia. Semejantemente mando el Emperador lleuarlos a la audiencia: y deſpues de atormentados qua ſi con las miſmas penas que los primeros, los mando ahorcar. Entonces Antimo Obiſpo de eſſa ciudad, perſeuerando en la miſma confeſsion, merecio la corona del martyrio, echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen paſtor, que ſabiamente carcaua ſus ouejas, ſiguio gran parte del rebaño.

§. I.

¶ Pero entre tantas hueſtes de martyres (dize Euſebio) tengo por coſa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fueſſen preſos y les conſtriñeſſen a que ſacrificaſſen, dixerõ, lleuadnos a los altares, y como llegaſſen, puſie-

ron

ron las manos sobre las brasas que estauan en ellos y dixeron, Si de aqui quitaremos las manos hazed cuenta que sacrificamos: y assi perseueraron hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dire de aquellos trezientos hõbres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano, ante cuyos ojos puso el tyrãno vn altar de sus abominables sacrificios, y vna calera de cal heruiendo a par de el diziendo, que los q̃ no quisiessen sacrificar auiã de ser echados en aquella calera. Oyendo trezientos hombres estas palabras, mouidos con vn impetu del Spiritu sancto, y con el calor de la Fe, y del amor de Dios, y con desseo de la corona glorioſa del martyrio, corrieron a gran prieſſa y se arrojaron en la calera, cõprando con vna breue y glorioſa muerte, vna mas glorioſa y perdurable vida.

Mas boluiendo al tiempo de Diocleciano en esta sazon acaecio que se encendio fuego en el palacio del Emperador: lo qual creyo el cõ falsa sospecha q̃ auia sido esto hecho por los nueſtros. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira mando que todos los fieles fuessen lleuados en dos hazes: y los vnos fuessen descabeçados y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus coraçones, que la saña en el coraçon del Emperador. Finalmente siẽdo pregũtados por los officiales, quales dellos querian sacrificar, y escapar con la vida, a todos pesaua, assi hombres como mugeres de ser preguntados: y de su voluntad vnos se echauan en las llamas: otros a porfia tendian la ceruiz al cuchillo. Y como los que presentes estauan, tomassen horror de ver crueldad tã estraña, los miniſtros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun viuian: y pusieron los en vna nao, y lleuados a alta mar los arrojaron en las ondas. Y tanto crecio su rauioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa real, abriã sus sepulchros, y echauã sus venerables cuerpos en la mar, diziendo, Echemos los en la mar: porque por ventura no se hagan estos dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar nueſtros dioses, adore nueſtros esclauos.

Y como quiera que tan desmedidas crueldades se hiziessen en Nicomedia (do estaua el autor de tantos males hambriento de las carnes de los Christianos) pero no menos prieſſa se daua en la prouincia de Malta, y de Sytia, en poner en carceles a los principes de las Iglesias por mandamientos imperiales: y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo, hombres y mugeres: tanto que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregonãdose las prouisiones reales, se hazia silencio en la ciudad, y grande apretura de gẽte en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles, en las carceles no cabiã: tanto que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos auian mudado morada: y las cadenas hechas para los ladrones, y adulteros, y homicidas entonces ceñian los cuellos de Obispos, y Sacerdotes, Diaconos, y Lectores, y religiosos mõjes tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiziesse relacion a los principes que las carceles estauan llenas, y faltaua lugar para los mal hechores, embiaron nueuas prouisiones, mandando que de los q̃ estauan presos, quien quisiesse sacrificar saliesse libre: y quien resistiesse, muriesse con graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los glorioſos martyres en Tyro, a do auian venido de las partes de Egypto. Y no menores fueron las que en su prouincia (digo en Egypto) vencieron otros bienauenturados, assi hombres como mugeres, niños y viejos, despreciando la vida presente por la Fe de la eternidad: y anhelando por la gloria verdadera que en ver a Iesu Christo consiste.

Algunos dellos despues de açotados enca-

encadenados,heridos, y raydas ſus carnes, fueron echados en el fuego: otros deſpeñados en las aguas, otros deſcabeçados,inclinando ellos de ſu gana la cerviz al cuchillo:otros conſumidos de hãbre,otros enclauados en maderos,de los quales fueron pueſtos muchos la cabeça abaxo. No fue menor la crueldad que en Tebayda ſe exercito, donde en lugar de rallos,vſauã caſcos de vaſos de barro: con los quales rayan de tal manera ſus carnes,que las deſpojauã de todo el cuero. Las mugeres ſacauan deſnudas:tanto que ni aun ſus partes naturales cubrian: y con nueuo y affrentoſo artificio las colgauan de vn pie,la cabeça hazia el ſuelo, y alli las dexauan colgadas todo el dia. A muchos atauan los pies a dos ramos de arboles apartados: ſi a caſo alli cerca los hallauan,y deſpues ſoltauan los ramos q̃ auian doblegado,para que con ſu fuerça boluiendo a ſu natural pueſto, raſgaſſen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y eſto no paſſo en pocos dias,ni en breue tiẽpo,mas por años enteros cada dia ſe martyrizauan, quando menos diez al dia,y muchas vezes ciẽto,hombres y mugeres,y niños

En eſta ſazon paſſando yo por las regiones de Egypto, vi con mis ojos preſentar innumerable pueblo delante del ferociſsimo preſidente, ſentado en ſu tribunal: a los quales preguntaua vno a vno: y en reſpondiendo que era Chriſtiano,eſte era todo el proceſſo: y luego le ponia aparte ya condenado. Y no obſtante que todos de ſu voluntad, y a porfia vnos ante de otros ſe le ponian delante, y libremente confeſſauan ſu Fe: ni por eſto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el crudeliſsimo tyranno templaua ſu ira. Examinados todos, ſalieron juntamente al campo, cerca de los muros, no arraſtrados con ſogas, ſino lleuados con maromas de Fe. Ninguno falto ſin q̃ nadie miraſſe por ellos: todos venian muy alegres, y entre ſi contendian, quien eſtrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerças a los porteros, aunque a ratos ſe renouauan: canſaronſe ſus braços, y los filos de ſus eſpadas ſe embotaron. Vi a los carniceros ſentarſe canſados, y acezando, y mudando puñales: y que el dia ſe acabaua antes que los martyres. Y en todo eſte tiempo ninguno dellos, hombre, ni niño boluio atras de ſu lealtad vna vez començada: mas antes temia cada vno no ſe eſcureciеſſe la claridad del dia, primero que le cupieſſe la ſuerte de ſu martyrio. Con tanta alegria y confiança recebian la muerte preſente,ſabiendo que era principio de la vida bienauenturada. Vi que mientras los vnos eran degollados, los otros no eſtauan ocioſos, ni congoxados: mas alegremente cantauan hymnos a Dios:haſta que les venia la vez tan to deſſeada: para que no les hallaſſe la muerte en otro exercicio, ſino en el que auian de continuar para ſiempre en el cielo. O marauilloſo, y digno de gran veneracion tal choro de Cãtores bienauenturados, tal capitania de fuertes, tal corona y reſplandor de la gloria de Chriſto.

Regia eſta capilla, capitaneaua eſte exercito, hermoſeaua eſta corona el ſagrado Pontifice, y capitan esforçado, y perla ſobre todas las perlas precioſa, Phileas Obiſpo de la ciudad llamada Thumis: de cuya glorioſa paſsion, y de la carta que eſcriuio eſtando preſo en la carcel a ſu amada Eſpoſa la Igleſia de Thumis haremos adelante mencion. Mas no ſe hartauan aquellos fieros coraçones con toda eſta carniceria. Porque viendo que no auian podido vencer a los martyres viuos, procurauan para conſuelo de ſu rauia, vengarſe en los cuerpos de los muertos. Y aſsi a vnos mandauan echar en la mar, para que los comieſſen los peces, otros quemauan y boluian en ceniza, pareciendoles que con eſto perderian la eſperança de la reſurrection,

por la qual morian alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del martyr Hippolyto por nombre Concordia, y con el glorioso S. Sebastian, dos vezes martyr: vna assaeteado, y otra tan fieramente açotado, que a poder de açotes embio aquella anima sanctissima del tormento de los açotes al reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los tyrannos, y la furia del demonio que rauiaua en sus coraçones, viendo cada dia menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y reyno de Christo.

Martyrio de la Virgen sancta Olalla. Cap. IX.

YPorque en esta crueliſsima persecucion de Diocleciano y Maximiano padecio la Virgen S. Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya passion celebro Prudencio en sus elegantissimos versos) pareciome que la deuia enxerir en este lugar, junto con el martyrio de la Virgen S. Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el de esta sancta, aunque fue en tiempo de otro Emperador, en el qual se vera vna glorioſa competẽcia entre Dios, y estas S. Virgines, ellas a padecer tormentos por el, y el a esforçarlas, y hazer milagros por ellas. Y que S. Olalla aya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, mueſtrãlo estas palabras que Prudẽcio le attribuye que dizen assi. Ysis, Apolo, y Venus nada son: y Maximiano nada es: aquellos son nada por ser hechos de mano: y este es nada porq̃ adora dioses hechos de mano. En este martyrio veremos vna de las mas fieras y porfiadas batallas que se han visto. Porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas toda la potẽcia del mundo, y del infierno, y todas las inuenciones de tormẽtos que se pudierõ imaginar: y por otra vna donzellica noble, y delicada de treze años: y con ser desta edad, salir vencedora desta tan gran batalla. Veremos otro si la omnipotencia de aquel señor: el qual declara la grandeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos subiectos del mundo, para derrocar la Idolatria, y plantar la Fe: lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vso.

Pues començãdo a relatar su glorioso martyrio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor y amor de Dios: en el qual creciẽdo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grãdes desseos de morir por el esposo celestial, a quiẽ tenia consagrada su virginidad. Y viniẽdo vn juez a Merida a perseguir los Christianos, y oyẽdo la fama de la Christiãdad desta Virgen y de sus padres, embio vn carro para q̃ se la traxessen. La qual a la sazõ estaua en vn lugar llamado Põciano, treynta y ocho millas de la ciudad de Merida en compañia de otra Virgen de su mismo proposito, por nõbre Iulia. Llegados pues los ministros del adelãtado, y diziendole q̃ ya su padre Liberio con otros Christianos estaua preso, y q̃ ella tãbien era llamada por la misma causa, recibio esta nueua con grande alegria, por el desseo q̃ tenia de padecer por amor de su Saluador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aq̃l camino en vna hora. Yua en su cõpañia la Virgẽ susodicha: a la qual dixola sancta: Sabete hermana Iulia, que aũque voy tarde, se re primero martyrizada. Llegada a la ciudad, mãdo el juez traerla ante si: al qual dixo la Virgẽ, Aque veniste a esta ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las Virgines que se han consagrado a mi señor Iesu Christo? El juez oydo esto, dixole con mansedumbre, Niña antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juuentud. Respondio la Virgen,

Yo

Yo soy de treze años, mas no pienses que podras espantarme con tus amenazas. Ca assaz me basta lo que he viuido en la tierra, porque tengo esperança de viuir en el cielo. Respondio el juez, No te engañe mezquina essa vanidad: mas llegate a offrecer sacrificio a los dioses, porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con vn Esposo noble y rico. Yo dixo ella, tengo Esposo noble y rico, y immortal que es Iesu Christo Saluador del mundo. Oydo esto el juez comenco a halagarla con blandas palabras, diziendo, Mira hija a tu niñez, y ten compassion de ti misma, y offrece encienso a los dioses, y librate de la muerte. La Virgen respondio, Christiana soy, y no hare lo que me dizes. Entonces ayrado el juez, mandole dar curador, y a el mando que la hiziesse açotar. Y siendo açotada, bendezia al señor: maldezia a los Emperadores, y a sus dioses. De lo qual informado el juez, mandola traer ante si: y viendo su hermosura, y monstrando compassion de su tierna edad, dixo le, Di niña que te aprouecha esta tu porfia? Ve y offrece sacrificio a los dioses, y no quieras suffrir tantas penas. Respondio la Virgen, Que te aprouecho desuenturado mandarme desnudar, y açotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañas te miserable porque solo mi cuerpo tienes en tu poder, mas sobre mi anima solo aquel lo tiene que la crio. Y porque conozcas mi voluntad, yo te digo, que maldixe y maldigo agora tus dioses, y tus Emperadores. Embrauecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaza, y mando parecer ante si a la Virgen, para que alli fuesse atormentada. Para lo qual mando cortar varas de arboles, dexandolas con sus nudos, y haziendolas remojar, y con ellas mando açotar la Virgen. Entonces ella dixole, Viejo desuenturado, no pienses que me espantas con tus amenazas: porque mas me esfuerças con ellas. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos, Traed azeyte hirviendo y derramadselo sobre los pechos. Y echandole este azeyte, dixo la Virgen, Este tu azeyte feruiente no me ha hecho mal: antes me ha encendido mas en el amor de mi señor Iesu Christo, al qual desea ver mi anima. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos, Traed muy presto cal viua, y metedla en ella, y echadle agua fria encima para que ay se abrase. Entonces dixo la Virgen, Atormentete el fuego perdurable del Infierno, que assi trabajas por atormentar la sierua del Rey del cielo. Passado este tormento, no contento el cruel tyranno con lo hecho, mando traer vna olla llena de plomo derretido, y tendida la Virgen sobre vn lecho de hierro, mando que le mostrassen primero aquel linage de tormento: para ver si con el desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse del, mando que derramassen aquel plomo derretido sobre su cuerpo. Mas estando la Virgen con los ojos leuantados al cielo esperando este tormento, helose el plomo, y quemaua las manos de los que lo echauan, y no quemaua a ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embrauecido, mando traer las varas y açotarla cruelmente, y despues fregarle las llagas con cascos de tejas puntiagudas. Y passado este tormento, viendo el tyranno la constancia de la Virgen, dixole, No pienses que has de salir de aqui vencedora: porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondio la Virgen, No me puedes tu vencer: porque aquel vence en mi, que pelea por mi. Entonces el cruel tyranno, mando que le pusiessen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual torméto dixo la Virgen, Assado es ya mi cuerpo: mas no por esso me fallece esfuerço. Mandad me echar sal encima: porque mi cuerpo

pueda ser sabroso manjar a mi esposo celestial. Oyēdo esto el tyranno, y quedā do espantado de tal esfuerço, mando que la echassen en vn horno encendido y que no la sacassen del hasta que fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua hymnos, y alabanças a Dios. Y como el tyranno (que andaua passeandose junto al horno) la oyesse cantar, viendo que ya no le quedaua mas que prouar, atronito de lo que veya vino a dezir: Pienso que somos vencidos. Porque esta moça toda via perseuera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se glorie vanamente, sacadla del horno, y raed le los cabellos de la cabeça, y lleuadla por las plaças desnuda para que assi sea auergonçada. Oyendo esto la Virgen dixo, Aunque sea deshonrada en la tierra: descabellada, desnuda, y affeada, aquel por cuyo amor yo suffro esto, tomara de ti vengança, enemigo de justicia, y te dara tu merecido. Dixo entonces el, si temes esta fealdad, ven y sacrifica a nuestros dioses. Respondio ella, Offrezco a mi Dios sacrificio de alabança. Oyēdo esto, dixo el tyranno, Estiradla en el caualle te de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, començola Virgē a loar al señor diziendo aquellas palabras de Dauid, Probaste señor mi coraçon, y examinaste lo con fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dize Prudencio, que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes cō garfios de hierro dezia, estas señales Dios mio que el hierro haze en mi cuerpo, letras son con que vuestro sancto nombre se escriue en mi carne: las quales predican vuestras victorias y triumphos. Entonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian cortado, y enfrenandola con el, la lleuaron fuera de la ciudad donde la auian de justiciar. Y puesta en el tormento del caualleio fue alli otra vez estirada y açotada, y atormentada de nueuo. Y no quedando aun aquel rauioso coraçon instigado por los demonios hārto con los tormentos passados, mando de nueuo poner hachas encendidas a sus costados. Entonces la Virgen dixo, Porque Calfurniano vsas de tan gran crueldad contra mi? Pues abre los ojos, y mira mi cara, y conoceme agora bien, porque me puedas conocer en el dia del juyzio, quando parecieremos delante de mi señor y esposo Iesu Christo: donde tu recibiras el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauan, y marauillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella Virgen triumphaua, y se conuertieron a el dexada la Idolatria. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca tomaua la llama que ardia. Y luego fue vista salir de su boca aquela anima sanctissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel tyranno, ya que no pudo acabar nada con el cuerpo viuo, quiso vengarse en el muerto, mandando que estuuiesse tres dias colgado, y puesto a la verguença en presencia del pueblo. Mas la diuina prouidencia embio gran copia de nieue sobre su cuerpo, y hermoseo sus miembros, y alimpio los cabellos que estauan ensuziados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedo blanqueado el cuerpo, que con las llamas del fuego estaua tostado y denegrido. Esta es en breue la historia deste tan admirable Martyrio.

Martyrio de la Virgen S. Martina. Cap. X X.

DEspues deste tā glorioso martyrio dela virgē S. Olalla, me parecio auñadir el de S. Martina, porque no es menos glorioso

glorioso ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiempo succedio la quinta persecucion de la Iglesia. Y aunque aya aqui muchas cosas de que marauillarnos, pero vna de las principales, es vna santa cõpetencia entre esta Virgen y su celestial Esposo: ella a padecer diuersos linages de tormentos por el, y el a hazer milagros y marauillas por ella.

Fue pues esta Virgen de muy noble linage, cuyos mayores tuuierõ siempre muchos magistrados en la republica Romana, y su padre fue Consul, q era el principal cargo de la ciudad. Esta donzella quedãdo por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales, no vso dellos para soberuia y vanagloria, mas dandose toda a Dios, y a obras de misericordia gastaua todos sus bienes con los pobres, y con estas y otras semejantes occupaciones, perseuerando en santidad de vida, armo de fortaleza su coraçon, y se puso en vela contra el brauo Leon, que con grãdissimo cuydado busca siempre a quié tragar. Mãdados pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cayo, y Castio principales personas de su casa a buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallarõ en vna Iglesia de la ciudad a esta santa donzella puesta en oracion: y llegandose a ella (como por su nobleza era conocida) le dixeron, El Emperador te saluda y estima como conuiene a tu nobleza: pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran Dios Apolo. Respondio la Virgen con alegre semblãte: Aguardad pues vn poquito, que despues que me encomendare a Dios, y al santo Obispo, de buena voluntad me yre con vosotros. Y boluiendo a su oracioñ, encomẽdandose al señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio, los que la auian trayda, embiaron a dezir al Emperador que trayan vna donzella Christiana de grandissima autoridad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los dioses, y de mas desto persuadir a los Christianos que hiziessen lo mismo. Holgandose mucho dello el Emperador mando que le fuesse lleuada, y dixole: Gran plazer recibo, en que siendo tan noble y bien criada, quieras dexar essa opinion Christiana, y sacrificar al Dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas y ayas de mi muchas honras y fauores. Respõdio a esto la Virgen sin ningũ temor, Mandame tu sacrificar siempre a Dios viuo, que con su poder crio todo el mundo de nada, para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergonçado y enflaquecido no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su señor y Saluador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador lleuar al templo para que sacrificasse, le dixo la santa, Entra tu cõmigo y los sacerdotes de tu Apolo, y todos los que lo honrays, y vereys quan benignamente mi Dios santo y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mando que los de su guarda, y todos los que presentes estauan, fuessen con ella al templo, y viessen lo que hazia. La santa donzella encomendandose a Dios, y armandose con la señal de la Cruz, se puso en oracion: y acabada ella, vuo vn grande temblor de tierra en toda la ciudad, y cayo vna gran parte del templo de Apolo, y desmenuzando la estatua del Idolo, mato todos los sacerdotes que en el estauan, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas, como por estar ciego de coraçon no entendiesse que todo aquel o era poder y virtud de Dios, mando que diessen muchos boferones a la Virgen, y que rasgassen sus carnes con hierro. Hizieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado pero cansados y enflaquecidos començaron a dezir a grandes vozes: Que

marauilla es esta; que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros, que esta, que tan mal tratamos, porque nosotros vemos quatro mancebos muy hermosos, que la esfuerçan, y bueluen sobre nosotros los tormentos que le damos. Pero el Emperador mouido con ira, viendo los atormentadores quebrãtados, deshonraualos, arguyendolos de flacos y para poco. Y por esto mando que fuesse la Virgen leuantada en alto, y que sus carnes fuessen rasguñadas con pedernales agudos. Mas la Virgen puestos sus ojos en el cielo dezia, Bendito eres señor mio Iesu Christo, que tan liberalmente das tu gracia a los que en ti ponen toda su esperança. Dichas estas palabras, perseuerando con grandissima constancia en los tormentos, vino vna luz del cielo que rodeo a ocho verdugos que la atormentauan: los quales cayendo en tierra, rogauan a la Virgen les alcançasse perdon de Dios, por los tormentos que le dauan, pues forçados lo hazian. Respondio la sancta con mucha alegria, Si quisieredes conuertiros a mi señor Iesu Christo, y creer de todo coraçon, que el dara el premio a cada vno de sus obras, gozareys de los premios que en el cielo estan aparejados para sus fieles: pero si otra cosa creyeredes, de verdad os digo, que os esperan eternos y espantosos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la diuina gracia, dixeron a grandes vozes que creyan en Christo: y abominando el cruel officio que hazian todos a vna voz dixeron al Emperador, Nosotros de aqui adelante no queremos seruir a estos que tu llamas dioses, ya la verdad son Idolos, pues auemos aprendido de Martina quan grande sea la virtud de Dios, y de su hijo Iesu Christo. Enojado desto el Emperador, mando luego que fuessen colgados en alto, y con cuchillos fuessen despedaçadas sus carnes. Mas ellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablauan, solamẽte tenian puestos los ojos en el cielo. Y siendo assi atormentados vn gran rato, mando el Emperador que fuessen degollados, temiendose que otros mouidos por su exẽplo, se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haziendo en sus frentes la señal de la Cruz con grande alegria, esperaron el martyrio. Y assi con corona de gloria embiarõ sus spiritus bienauenturados al cielo.

El dia siguiente lleuada la Virgen delãte Alexandre, y mandandole el sacrificar, como ella no hiziesse caso de su mandamiẽto, mando el tyranno que desnuda fuesse leuantada en alto, y sus carnes despedaçadas. Y en tormento tan esquiuo no cessaua la Virgen de alabar a Dios. Y despues de hecha pedaços, fue atada a quatro palos, y alli muy cruelmẽte açotada por dos verdugos. Y perseuerãdo ella en las alabãças de Dios, fue tanto el espacio, en q̃ la estauã atormẽtando q̃ se reuezaron siete verdugos a açotarla. Mas ella no hazia caso de las penas q̃ le dauã, por el esfuerço q̃ recibia cõ el fauor de la diuina gracia: antes los verdugos pediã cõ grãde instãcia al Emperador, les diesse licẽcia para no la atormentar mas, porque ellos erã los atormẽtados. Mas el cruel tyranno cõ mucho corage mando, q̃ vnos y otros y muchos mas se reuezassen en la açotar. Estaua presente al martyrio desta sancta vn hõbre rico, y pariẽte del Emperador: el qual por cõplazerle dixo, que la mãdasse lleuar a la carcel, y alli fuesse atormentada y caldeada cõ azeyte hirviendo sobre aquellas llagas q̃ estauã corriẽdo sangre. El Emperador mãdo luego q̃ assi se hiziesse. Yua la Virgen con vn rostro lleno d̃ alegria a la carcel a recebir este nueuo tormento, y toda la noche gasto en loores de Dios, y fueron oydas voces en la carcel, que jũtamẽte cõ la Virgẽ alabauan al señor. Al tercero dia fue presentada al tyrano, el qual le dixo que fuesse luego al templo, y sacrificasse, sino queria morir mala muerte. Pero la Virgen haziendo la señal de la Cruz, en el nõbre de Chri-

Christo, entro en el templo, y puesta en oracion, mando al demonio, que estaua dentro en el Idolo de Diana, que saliesse luego del. Y subitamente con grandissimo estruendo salio, y cayo fuego del cielo, y quemo el Idolo, y parte del templo que cayo, mato muchos de los sacerdotes, y de otros infieles El Emperador atemorizado con estas cosas, entrego la Virgen a vn Presidente por nõbre Iustino, para que de nueuo la atormẽtasse: y porque la sancta con grande Fe y confiança le dixo: Atormentame quanto quisieres, ca no me podras hazer, q̃ sacrifique a tus dioses, el la mando luego leuantar en alto, y despedaçar las carnes ya despedaçadas con peynes de hierro, y la mando abrir por los pechos con los peynes, hasta recebir no menos que ciẽto y diez y ocho heridas en ellos. En todo este tormento ninguna palabra hablo la Virgẽ, sino los ojos puestos en el cielo, offrecia su cuerpo en sacrificio a Dios. El Presidẽte pẽsando que era muerta mãdo que la dexassen, mas entẽdiẽdo que aun estaua viua le dixo, Martina quieres sacrificar a los dioses, y escusar los tormentos q̃ aun te tengo aparejados? Respõdio la sancta, Yo tẽgo a mi señor Iesu Christo, que me esfuerça, y no sacrifico a tus abominables dioses. El Presidente arrebatado cõ ira, y quasi medio loco, la hizo quitar del palo, y mando alos verdugos que la lleuassen a la carcel, pareciẽdole que no podria ella porsi andar segun estaua despedaçada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador, la mando echar a las bestias brauas, y lleuada al Theatro para esto, fue le echado vn brauo Leõ: mas el llegandose a la sancta, no solo no le hizo mal, mas antes se arrodillo a sus pies. Viẽdo ella esta marauilla de Dios, de nueuo le supplico que no permitiesse q̃ ella se viesse jamas apartada de su amor. Y por el Leon estar lamiẽdo los pies de la Virgẽ perdida toda su natural braueza, fue tornada a lleuar a su prision. El qual Leõ como instrumento de la diuina justicia, auiendo perdonado a la innocencia de la Virgen, de camino mato a Eumenio pariẽte del Emperador q̃ auia dado el cõsejo cõtra la sancta. Ella fue luego lleuada a la carcel: dõde pocos dias despues mando el tyrano q̃ la lleuassen al tẽplo a sacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le respondio, haz todo quanto pudieres, porq̃ nunca me podras apartar del q̃ cõmigo tẽgo, que es mi señor Iesu Christo. Oydo esto la mando otra vez atar, y despedaçar los huessos, que las carnes ya lo estauã. Y diziendole vno de sus atormẽtadores, Cõfiessa Martina a Diana por diosa, y seras libre. Respõdio ella Christiana soy, y a Christo Iesu cõfiesso. Entõces mãdo el tyrãno q̃ fuesse q̃mada para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la Virgẽ de Christo arrojada en ella. Mas la diuina prouidẽcia embio agua del cielo q̃ mato la llama, y vn viẽto rezio q̃ se leuãto esparzio el fuego, y que mo muchos de los Gẽtiles que presentes estauan. Espãtado el Emperador de lo q̃ veya, y creyẽdo q̃ estos erã hechizos, y q̃ los tenia en los cabellos, porq̃ toda estaua desnuda, la mãdo tresquilar, y pẽsãdo que cõ esto le auia quitado toda su fuerça, comẽço a burlar della, y mãdola meter tres dias en el tẽplo de Diana, donde estuuo sin comer alabãdo al señor. En cabo dellos fue sacada del templo, y pidio a Dios en su oraciõ, fuesse seruido de la librar de la miseria desta vida. El Emperador viẽdo su cõstãcia, y que no podia con ella la mando degollar. Y cõ este martyrio, haziendo oraciõ a Dios, se fue a la gloria de su Esposo y señor, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Escriuio este martyrio Adon Obispo de Treueris.

Martyrio de la Virgen S. Anastasia, escripto por Simeon Metaphraste.

HAllamos en las historias auer sido dos virgines de vn mismo nõbre q̃ era Anastasia, ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas cõ la sanctidad d̃ la vida y con-

y confesion de la Fe. La vna dellas fue casada con vn hombre deprauado assi en la Fe, como en la vida. Por lo qual no vsando ella de la libertad del matrimonio, conseruo siempre su pureza virginal. Muerto el marido, perseuerando ella en la misma pureza, empleaua toda su vida y hazienda en socorro de pobres y necessitados, mayormente de aquellos que estauan presos por la Fe, buscandolos en las carceles, y proueyendolos de todas las cosas necessarias, limpiando sus llagas, y curandolas, y haziendoles sufrir con sus amonestaciones y consejos esforçadamente los tormentos: y despues de muertos sepultaua sus cuerpos honrosamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo se suffria, en lo qual gasto todo lo que le quedaua de vida, hasta que ella se offrecio tambien en sacrificio y holocausto a Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego por la confesion de la Fe.

La otra Anastasia escogio la vida monastica y quieta, desechando los cuydados y cargas del matrimonio, y no contenta con la corona de la Virginidad mereció tambien con vn esforçado y grande animo la palma del martyrio gozando en el cielo destas dos coronas. Pues renunciando esta Virgen sus padres, y parientes, y bienes temporales, siendo de edad de veynte años, se encerro en vn monasterio, donde siendo instituyda por la sancta Sophia (porque este era el nombre de su maestra) produxo despues fructos de virtudes proporcionados a tal doctrina y tal institucion. Mas el demonio teniendo embidia de tal sanctidad y pureza, hizole primero guerra con sus domesticos y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida. Mas como ella perseuerasse constantemente en el proposito començado, viendo que por esta via no la podia vencer, boluiose a otras artes, y hizo que essos mismos familiares suyos denunciassen a los officiales del juez que andauan en busca de los Christianos, que esta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Presidente, que se llamaua Probo (siendo en aquel tiempo Emperador el cruelissimo Diocleciano) diziendo contra esta Virgen, que ni honraua sus dioses, ni al Emperador, sino que predicaua por Dios a vn hombre llamado Christo, y que auia escogido vna vida solitaria sin compañia de marido, y que enseñaua a otras Virgines esta nueua manera de vida. Iuntando pues el Presidente mucha gente ante su tribunal, mando que esta Virgen le fuesse presentada. Fueron luego los ministros de la maldad, y quebrando las puertas y cerraduras del monasterio, preguntauan por el nombre de Anastasia. La sancta maestra suya Sophia entendiendo lo que era, rogo cō grande humildad y instancia a los Alguaziles, le otorgassen vn poco de espacio: en el qual derramādo muchas lagrimas y tomando a la Virgen, y poniendola secretamente delante del altar, y llamādo a Dios por testigo de lo que queria dezir hablo desta manera.

Yo hija mia dulcissima, auiendote recibido en mi compañia dende tu tierna edad, nunca cesse dende el primer dia hasta este de enseñarte con todas mis fuerças todo lo que te era necessario para el seruicio y amor de Christo. Y pues tu agora has llegado a la edad dela plenitud de este señor, camina para el con grande alegria. Porque oy te desposo, y offrezco, y entrego en manos de tu celestial Esposo. Y ya te esta aparejado el thalamo, y el que te llama es verdadero y fiel, y los mensageros desta alegre nueua son ya llegados, para lleuarte al palacio soberano donde esta tu Rey. Camina pues hija mia por este angosto y estrecho camino, recibiendo el martyrio por su amor, para que el ponga despues tus pies en lugar espacioso. Ca justo es o hija no solo padecer y morir vna vez por Christo, sino muchas vezes, si esto fuesse posible. Porque si siendo el Dios padecio, no

por

por si, sino por nosotros, quan justo, y quan deuido es, que nosotros que somos sus siervos imitemos alegremente su muerte? Mas no se llama muerte hija mia perder la vida por Christo, sino alegria, y gozo, y deleyte, y resplandor, y luz, mas dulce y hermosa que esta del Sol. En aquella casa real todos los bienes estan libres de muerte, todos son firmes, y estables, y perpetuos. No mires hija mia a la crueldad de los tyrannos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celestial Esposo se hallara presente, y los aliuiara, y te socorrera. Y si el fuere seruido que padezcas para prueua de tu Fe, nunca te desamparara en los trabajos, y acabarse ha la fuerça de los dolores, y amanecerte ha la consolacion, y la luz, y la vida y la gloria te cercaran.

A estas palabras respondio la Virgen, Cosa es madre mia digna de ser desseada y pedida a nuestro señor, que yo nunca desfallezca con la fuerça de los tormentos, pero aunque el espiritu esta prompto, la carne es flaca: mas ruega tu al comun señor, que el me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda resistir a tan grandes dolores: y yo madre mia esforçada con su virtud y gracia, guardare tus consejos, y ninguno dellos echare en olvido.

Diziendo esto la Virgen, y prometiendo esta tan dulce promessa, arremetierõ luego los Alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de su madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegria, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante del, estaua muy mas presente su anima a Christo su Esposo, poniendo sus ojos fixos en el, y contemplando su hermosura. Espantauanse los que presentes estauan de ver la belleza de su rostro, y la grauedad, y honestidad con que assistia al juez. El qual primeramente le pregunto por su nombre. Ella respondio, que se llamaua Anastasia, y Dios me ha leuantado agora (dixo ella) para echar en verguença a ti, y a tu padre. El entonces viendo a la Virgen responder con esta aspereza, determino ablandar aquella aspereza con regalos, no entendiendo con quien lo auia, y que pecho de azero tenia delante de si, assi le dezia, Aconsejote yo hija lo que mas te conuiene, que es juntarte con nosotros, sacrificar a nuestros grandes dioses, y por esta via alcançaras casamiẽto con vn hombre muy rico y principal, con el qual te daran riquezas, oro, plata, vestiduras preciosas, muchedumbre de criados, y assi vendras a ser vna muger muy principal en esta ciudad. Por tanto mira por ti, y toma el consejo que conuiene para tu hermosura, y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nuestra ira, y ver quan grande mal sea no honrar nuestros dioses. Porque yo pongo a ellos por testigos, que tẽgo lastima de tu hermosura, y que no tẽgo menor cuydado de ti, que si fuera tu padre segun la carne, y con este amor te aconsejo lo que te conuiene. Y si tu no tomares mi consejo, sera necessario que prueues por experiencia que no sera menor la seueridad y rigor de mi ira, que es agora la blandura de mis palabras. Y podra ser arrepentirte a tiẽpo que nada te aproueche.

Oyendo estas palabras la Virgen, traxo a la memoria las palabras y consejos de su buena maestra, y assi respondio, Mi Esposo, o juez, y mis riquezas, y mi vida es Christo, y padecer muerte por el, es para mi cosa mas preciosa, que la misma vida, y por su amor no hago caso de oro, ni plata, ni riquezas: ni nada de lo que puede alegrar en esta vida es para mi cosa alegre, porque el solo y su dulce compañia es mi alegria, de quien espero eternalmẽte gozar. Y por tanto el fuego, la espada, y el hierro, y el despedaçamiento de miẽbros, y las heridas y açotes, y qualesquier otras cosas que vosotros aueys inuentado para atormentarnos, no son para mi tormentos, sino deleytes, poniendo yo mis ojos en solo el, y desseando padecer

por el,no vna, ſino mil muertes ſi fueſſe poſsible. Por tanto no finjas que tienes laſtima de mi hermoſura, que tan preſto ſe marchita como la flor del campo:ſino cõmiẽça a hazerlo que eſta en tu poder, y en la crueldad de tus coſtumbres: porque yo nunca jamas adorare eſſos vueſtros dioſes de piedra y palo.

Con eſtas palabras enſañado el juez, le mãdo dar de bofetadas, y tras de eſto la hizo deſnudar en cueros en preſencia del pueblo,echãdo en la plaça aq̃lla hermoſura(digna de ſer reuerenciada de los Angeles) para auergonçar aquella Virgen, que no eſtaua acoſtumbrada a vista de hõbres. Y haziendoſe eſto,le dixo, Aſsi conuiene que ſeas affrentada y deſhonrada ante los ojos de los hombres. Por tanto buelue ſobre ti, y llegate a hõrar la benignidad de nueſtros dioſes, y no quieras affear y eſcurecer antes de tiẽpo eſſa tan florida hermoſura. Ca ſi eſto no hazes, nadie te podra librar de mis manos,ni eſcuſar que no te haga mil pedaços,y te eche a las fieras para que te coman, y eſto ten por coſa cierta. La Virgen a eſto reſpondio. No es para mi deſhonra o juez eſtar deſnuda de mis veſtiduras,ſino grande ornamento y atauio. Porque deſta manera deſpojada del hõbre viejo,veſtire el nueuo que es de juſticia y verdadera ſanctidad. Y por eſto no ſoy yo,ſino tu el que ſe ha de auergõçar, por eſtar veſtido de impiedad y maldad, la qual aſsi como agua ha penetrado tus entrañas. Entre tanto eſtando la Virgen con gran deſſeo de entrar en la batalla de ſu martyrio, y recelando que el juez ſe podria ablandar,y perder ella la corona, añadio eſtas palabras, Crueliſsimo juez amenazas me cõ la muerte, aqui eſtoy ya aparejada:porque eſto es lo que yo deſſeo. Porque ſi deſpedaçares mis miembros,y cortares la lengua,y las manos,y los dientes,y las vñas,entonces me haras mayor beneficio. Ca toda entera quan grande ſoy me deuo a mi Criador, y eſte ha ſido ſiempre mi deſſeo, que el ſea glorificado en todos mis miembros, y ellos ſean preſentados ante ſu tribunal con la hermoſura y ornamento de mi confeſsion. Con el valor y esfuerço de eſtas palabras quedaron attonitos y eſpãtados los que preſentes eſtauan, mas el juez dexadas las palabras procedio a los tormentos.

Y primeramente mando hincar quatro palos en tierra, dos de vna parte y dos de otra, y mandando atar los pies y braços de la Virgen a eſtos quatro palos y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo que debaxo puſieſſen fuego de ſarmientos, y ſobre el echaſſen azeyte, y pez,y piedra açufre, y juntamente con eſto mando que tres verdugos con vn miſmo impetu, y en vn miſmo tiempo açotaſſen ſus eſpaldas con varas, y aſsi fue luego hecho. Pues como ella eſtuuieſſe aſsi por vn gran pedaço de tiẽpo padeciendo,y las eſpaldas ſe deſpedaçaſſen con los açotes, y las entrañas por la parte de abaxo ſe abraſaſſen con fuego,y las venas ſe conuirtieſſen en ceniza, y la ſangre ſe conſumieſſe(que era vn tormẽto terrible aun de oyr) la Virgen (o verdaderamente animo generoſo,y mas alto que la miſma naturaleza) eſtaua toda ocupada en hazer oracion a Dios,trayẽdo a la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la ſancta eſcriptura(en q̃ ella eſtaua muy exercitada) y con eſto y con ſu oracion como con vn rozio del cielo mitigaua la llama de ſus dolores.

Por lo qual canſada aquella beſtia fiera con eſte linage de tormento, mando que la puſieſſen ſobre vna rueda en que fueſſe atormentada,queriendo ſobre pujar el tormento paſſado con el preſente. Y luego los maluados miniſtros trayan al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual ſe quebrantauan los hueſſos,y los nieruos ſe eſtendian,y toda la fabrica del cuerpo ſe deſordenaua, y los miembros ſe deſencaxauan de ſus lugares naturales. En eſte tiempo hazia la Virgen oracion al ſeñor que le podia

ayudar

ayudar en el tiempo de ſu affliction, y aſsi dezia, Dios de los dioſes, Dios de las virtudes, Dios de mi ſalud, de quien procede mi paciencia, y en quien eſta mi cõfiança, torre de mi fortaleza, refugio mio ſocorreme agora ſeñor en eſta affliction, Dios que me ciñes de virtud, Dios Dios mio no te alexes de mi, porque desfallece mi vida en los dolores. Mas (o ſocorro acelerado y admirable del criador) hecha eſta oracion, luego ſe deſataron las cuerdas con que el ſancto cuerpo eſtaua atado en aquella machina, ſin quedar en todo el ſeñal, ni del fuego paſſado, ni de las heridas recebidas.

Mas ni con eſte tan gran milagro ſe mouio aquella beſtia fiera, ni deſiſtio de ſu crueldad, por eſtar obſtinado y tomado del vino de la infidelidad. Y aſsi la mãdo luego como eſtaua deſnuda eſtender en vn cierto ingenio de madera, y alli mãdo a los verdugos que raſgaſſen, y araſſen ſus carnes con garfios de hierro. Mas ella leuantando ſus ojos al cielo, fue tan poderoſamente confortada, que canſados los verdugos del continuo trabajo, ella eſtaua con vn animo y roſtro tan ſereno, como ſi ningun dolor padeciera. Con lo qual el tyrãno deſatinaua, y eſtaua perplexo no ſabiendo de que manera atormentaria la Virgen. Eſtaua todo el roſtro del mudado, y ſaltaua en la ſilla, ni podia caber dentro de ſi con la rabia y furor que padecia. Y como ya el eſtaua como loco y ſin juyzio, el demonio (de q̃ eſtaua veſtido) le dixo, q̃ mãdaſſe cortar acercen ambos los pechos de la Virgen, que era coſa de grauiſsimo dolor, por eſtar eſtas dos partes del cuerpo tan cerca del coraçõ. Mas la Virgẽ que eſtaua mas encẽdida en el amor de Chriſto, que el tyrãno en ſu furor, deſpreciaua lo que era menos por lo mas.

Y tras deſto el tyranno deſſeando vẽcer aquella admirable fortaleza de la Virgen con la terribilidad de los tormentos mando que le arrancaſſen las vñas de los dedos. Mas ella como ſi fuera inſenſible a los dolores daua gracias a Dios, por auerla tenido por digna de ſer ſemejãte a el, y compañera de ſus paſsiones, y junto con eſto deshonraua a los dioſes del tyranno, llamandolos tinieblas, y engaños del mũdo, y demonios, y otros nombres ignominioſos. Lo qual no pudiendo ſufrir el tyrãno: mando que eſtirandole la lengua de la garganta ſe la cortaſſen, y con ella le arrancaſſen los dientes. Mas la Virgen no deſmayando ni remitiendo nada de ſu conſtancia, perſeueraua dando gracias a Dios, y rogandole dieſſe buẽ fin a ſu martyrio, y pidiendo ſalud a todos los enfermos que ſe la pidieſſen por ella. Sono luego vna voz del cielo diziẽdo, que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha eſta oracion, dixo al verdugo, haz lo que te es mandado, y ella ſaco aquella lengua que ſiempre ſe occupaua en las alabanças diuinas, la qual fue luego cortada y los dientes arrancados, y la boca quedo hecha vna fuẽte de ſangre, con la qual ſe teñia toda la veſtidura de la Eſpoſa de Chriſto, mas precioſa que todas las purpuras de los Reyes.

En eſte tiempo fatigada la Virgen con ſed, pidio vn poco de agua, la qual le dio vn hombre llamado Cyrillo que era Chriſtiano, aũque no era conocido por tal. Y por eſte beneficio recibio vn gran de galardõ, porque por vn jarro de agua fria alcanço la corona del martyrio. Por que como ſupieſſe el tyrãno que eſte hõbre auia dado agua a la Virgen no ſolo por natural compaſsion de ſus dolores, ſino por communicar con ella en la miſma Fe, le mando luego matar, y con eſto dio ſentencia diffinitiua que la Virgen fueſſe degollada, y aſsi le fue cortada la cabeça fuera de la ciudad, y ſu cuerpo eſtuuo por algunos dias en el ſuelo, pero ſin ſer tocado d̃ las aues del ayre, ni de las beſtias de la tierra, las quales en ſu manera reuerenciauan aquellas heridas recebidas por el comun ſeñor.

Y deſpues por ſpecial prouidẽcia ſuya fue entregado a la bienauenturada S. Sophia

Sophia que la auia criado y enseñado, en lo qual cumplio Dios su peticion, y dio el descanso que sus entrañas desseauan. Porque siendo presa la Virgen, y lleuada al martyrio, la sancta maestra suya, temia y temblaua, recelando el peligro de los tormẽtos, y por esto prostrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas rogaua a Dios que la Virgen no desmayasse con la fuerça de los dolores. Mas despues que se dio fin glorioso a su martyrio, vino vn Angel del señor, y libro a la maestra de aquel temor y cuydado, dandole alegres nueuas del fin glorioso de la Virgen, y junto con esto la lleuo adonde estauã las reliquias de su cuerpo adornadas con la confession de la Fe, y con la vestidura del martyrio, que era lo que ella desseaua. Entonces abraçando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada vno de aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrymas de alegria dezia, Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo crie con toda diligẽcia en exercicios virtuosos, y en silencio, y en trabajos, gracias te doy porque no despreciaste mis consejos, y porque guardaste fielmente lo que me prometiste, y te presentaste a tu esposo Christo, adornada con la vestidura de la virginidad, y hermoseada con las heridas del martyrio, y coronada con corona de piedras preciosas, y agora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la casa de Dios, donde habitã los que siempre se alegran con su presencia. Por tanto te ruego muy amada hija, y espiritual madre (porque assi conuiene que te llame) que me seas en esta breue y caduca vida buena curadora y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun señor, y rogandole por mi quando saliere desta vida. Pues como esta piadosa y religiosa vieja (que tan bien sabia parir y criar tales hijas) abraçasse, y compusiesse con sus manos las sanctas reliquias, y no tuuiesse fuerças para lleuarlas, ni hallasse medio para esto, y assi estuuiesse muy cõgoxada y affligida, vinieron subitamente dos hõbres en habito y forma de mucha reuerencia, y tomando en sus manos las sanctas reliquias, y lleuandolas en cõpañia de su maestra, la sepultaron honrosamente jũto a la ciudad de Roma, a gloria de Dios Padre, y de su vnigenito hijo Iesu Christo, que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Al Lector.

ES tan grande, tan dulce, y tan admirable el fructo que se recibe de la historia de los sanctos martyres, que de mas de lo arriba escripto, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recebi leyẽdo estos tres martyrios q̃ aqui escriuo, el vno de esta Virgen nobilissima, por nombre Anastasia, de edad de veynte años, y otro de vn Obispo no menos noble, y de la misma edad por nombre Clemente, y el tercero de vn compañero y discipulo suyo aũ de menor edad, llamado Agathangelo, ambas escriptas por Simeon Metaphraste. Y sera bien referir aqui lo que Nicephoro historiador graue dize del martyrio de S. Clemente, y de su discipulo, en el libro de su historia Ecclesiastica. Sus palabras son estas. *Nicephor. 7. li. c. 14.*

En tiempo de los crueliss imos Emperadores Diocleciano y Maximiano padecio vn nueuo genero de Martyrio Clemente Obispo de Ancyra con su compañero Agathangelo, por q̃ veynte y ocho años duro la conquista de su glorioso Martyrio. Y a mi juyzio, despues q̃ Dios crio el mundo, no se han hallado tales martyres como estos dos, que con tanta ventaja sobrepujassen a los que padecierõ por fuego, hierro, piedras, y maderos, y a los que pelearon con bestias fieras y suffrieron largas prisiones y carceles, y a los que padecieron de diuersas maneras en la tierra, en el ayre, y en las aguas, y a los que fueron martyrizados con grã-

de

de frio, o calor, y alos que finalmente perdieron la vida con qualesquier penas y tormentos, porque a todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y despues en Nicomedia, succediendo vnos atormentadores a otros, acabando vnos y començando otros mas crueles que los passados, executando vnos vn linage de tormentos, y otros inuẽtando otros, hasta que despues de todos ellos experimentados, perdieron la esperança de vẽcerlos, y dierõ fin a su martyrio, mandandolos degollar. Lo susodicho es de Nicephoro.

Comiença la historia del martyrio del bienauenturado S. Clemente, y de su compañero Agathangelo.

EN el año de dozientos y cinquenta despues del nascimiento de nuestro Saluador, siendo Emperador Valeriano, nacio esta dichosa plãta, en la ciudad de Ancyra, que es en la prouincia de Galacia. Era este sancto de muy alto y noble linage, y de padres ricos, aũque el padre era infiel, mas la madre que auia por nõbre Sophia, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedole este hijo niño que ella criaua a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado, la madre empleaua todo su cuydado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaua el fin de sus dias, tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y desseando hazerle no menos heredero de los theoros del cielo, que de su patrimonio, hablole desta manera.

Hijo mio, hijo muy amado, hijo qué primero que viesses a tu padre, viste tu orfandad, mas Dios te ha sido padre, y el te ha enriquezido, pues el vso de tu orfandad para tu felicidad. Yo te di esse cuerpo que tienes, mas Christo te reengendro con su spiritu. Conoce esse padre, y procura que no tengas esse nombre de hijo en vano. Sirue a solo Christo, y en el pon toda tu esperança. Ca el es la immortalidad, el la salud, y eles el que decẽdio del cielo por nuestro amor, y nos leuanto consigo a lo alto, y hizo sus hijos. Y por tanto quien obedeciere a este señor y padre, vencera todas las cosas, no solamente a los Reyes y tyrannos que adoran los idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrymas, comenco a Prophetizar a su hijo lo que le auia de succeder en la vida, y assi le dixo, Ruegote hijo muy amado, q̃ por quanto viene ya acercandose vna grande persecucion cõtra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te crio, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estes fuerte y constante en la confession de Christo, y yo confio en el, o hijo mio, que el pondra en tu cabeça vna corona florida de martyrio. Por tanto aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por cosas de poco precio, sino contra muy poderosos aduersarios, que son los demonios, y contra sus defensores, y el negocio de q̃ se trata es la gloria y vida eterna, y la infamia y tormentos que nunca se acabã. Ni sean parte para vencer tu proposito sus promessas, ni tampoco sus amenazas, porque gran verguença es que muriendo constantemente los caualleros por el Rey mortal de la tierra, no querer hazer nosotros lo mismo por el Rey immortal de los cielos, mayormente siendo tan desigual el galardon de los vnos y de los otros. Porque q̃ biẽ se puede hazer al muerto que nada siente? mas muriendo por Christo, en premio desta vida mortal, se da la immortal, y por las riquezas y deleytes que corren cõ el tiẽpo

se

de la bienauenturança perdurable. Mas que digo? Por ventura si agora no morimos, no auemos de morir poco despues y pagar esta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperança del galardon se aliuia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas deues cõsiderar hijo, que el hazedor del vniuerso se hizo hombre por nosotros, y viniendo a la tierra conuerso con los hombres, y (lo que sobre puja toda admiracion) por nosotros siernos ingratos fue el señor de la magestad condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padecio por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tyrannia del peccado, y abrirnos las puertas del cielo. Pues en q̃ razon cabe, que padeciendo el tales cosas por nosotros, no padezcamos nosotros algo por el? Estas cosas deues hijo mio imprimir en tu coraçõ, para que no aya cosa que te aparte de la charidad de Christo, no las amenazas de los tyrãnos, no nueuos generos de torm̃etos, no miedo de los Reyes, sino contra todo esto te esfuercen los bienes que estan aparejados a los martyres, y el reyno del cielo q̃ es el premio del martyrio.

Estas cosas dezia cada dia la buena madre a su buen hijo, teniendo el ya canas antes de la edad por su gran prudencia. Y estando ella para partir desta vida, le dixo, Este es el premio que te pido hijo mio por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que sea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y esta luz sensible mañana me falta: por tanto ruego te luz y vida mia, y entrañas mias que no me falte esta esperança. Vna muger Hebrea pario siete martyres, y peleo en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que sea yo bienauenturada entre las otras madres. Ya yo hijo me parto de ti, y mi cuerpo se apartara de tus suauissimos ojos, mas mi anima esta ra siempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamente me presentare ante el tribunal de Christo, gloriãdome en tus trabajos, y en las señales de las heridas que recibiras por el. Esto dezia la buena madre a su hijo, y juntamente le saua todos sus miembros diziendo, Dichosa yo que beso los miembros de vn martyr, y los miembros que se han de offrecer a Christo en sacrificio: y diziendo esto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con el acabo en paz, encomendãdo su espiritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de su hijo.

Entonces el piadoso hijo sepultado honrosamente el cuerpo de su madre, tomo el estado de la vida monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre, que era dexar el mundo, el que despues por Christo auia de dexar la vida. Quedando el pues en esta edad huerfano de padre y madre, tomo a Dios por padre, el qual le prouey de otra madre que en el nombre, y en la nobleza, y en la sanctidad, y riquezas era semejante a la primera, porque tambien se llamaua Sophia: la qual noche y dia se occupaua en la oracion. Y auiendo sido ella muy desseosa de tener hijos, carecia de ellos. Mas la diuina prouidencia, que dende lo alto prouee todas las cosas, no consintio que su siervo en aquella tierna edad careciesse de madre, y assi le prouey desta. La qual como muger sancta y sabia crianua este nueuo hijo con tãto amor y cuydado como si ella lo pariera, y no era menor el amor y reuerencia que el tenia a ella. Començó luego el sancto moço como tierra fertil a dar frutos de bendiciõ. Porque auiendo vna grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, el recogia los niños huerfanos y pobres que andauan por las calles hambrientos y desnudos, y vestialos, y manteníalos, dando le para esto su buena madre con mucha alegria todo lo necessario para el reparo de sus cuerpos, mas el tomaua a su parte el cuydado de las animas, criandolas en

toda

toda virtud,y en la Fe, y amor de Chriſto,y con eſte cuydado y doctrina de tal manera les aprouecho, que andando el tiempo,vinieron a padecer con el. Y deſta manera la buena Sophia que antes carecia de hijos , vino a tener muchos y muy virtuoſos. Mas Clemente en eſte tiempo, deſechãdo de ſi todo regalo del cuerpo,ſe mantenia con ſolas legũbres, acordandoſe de aquellos tres ſanctos moços que vſauan de eſte manjar, mediante el qual,ni el fuego de los vicios , ni el del horno de Babylonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candela ſe puſieſſe ſobre el candelero de la Igleſia,ordeno Dios que el que reſplandecia con tantas virtudes, enſeñaſſe a otros el camino de la ſalud. Y aſsi por comun cõſentimiento de los moradores de Galacia le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios,y poco deſpues fue ordenado de Diacono y ſacerdote:y paſſados dos años,quãdo el cumplia los veynte , viendo el pueblo en aquella ciudad las canas y madureza de la virtud,le eſcogieron por Obiſpo . Y puesto en eſta dignidad,començo a tener mayor cuydado de los huerfanos,enſeñandolos toda buena doctrina, y adminiſtrãdoles el ſancto Baptiſmo , y a fama deſta buena inſtitucion,acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres , offreciendole ſus hijos para que el los doctrinaſſe , los quales el criaua y enſeñaua como ſi fueran ſus proprios hijos. Eſtos fueron los primeros fructos deſta buena planta.

§. I.

Mas tiempo es ya que vẽgamos a tratar de ſu martyrio , para lo qual es de ſaber,que en eſte tiempo començo a Imperar Diocleciano : el qual luego en el primer año de ſu maluado Imperio, embio edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano , mandandoles que a fuerça de tormẽtos deſterraſſen del mũdo el nombre de Chriſtianos prometiẽdo grandes premios y fauores a los que en eſto puſieſſen mayor cuydado. Llegãdo eſte mandamiento a Domiciano Preſidente de Galacia , fue ante el accuſado Clemente,diziendo del que auia traydo gran numero de moços al conocimiento de Chriſto,y que condenaua el culto de ſus grandes dioſes. Mando luego Domiciano traer a Clemẽte ante ſi : el qual procuro primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promeſſas:mas el ſancto ningun caſo hazia, ni de ſus honras, ni de ſus promeſſas , ni tampoco de ſus amenazas.

Viendo el juez ſu conſtancia,quitada eſta maſcara,començo a vomitar la ponçoña que tenia en ſu coraçon , y aſsi deſnudando al martyr,y amarrandolo a vn madero,mando que le raſgaſſen las carnes con garfios de hierro.

Deſta manera ahondando las heridas le arrancaron tanta carne,que ya ſe le parecia la figura y forma de las entrañas, y el eſtaua tan deſcarnado y tan cubierto de ſangre,que apenas los ojos de los que preſentes eſtauan podian ſuffrir vn tan doloroſo eſpectaculo.Mas el ſancto martyr ni ſe altero en ſu animo , ni mudo el ſemblante de ſu roſtro , ni dixo palabra alguna laſtimera,ni dio los gemidos que ſuelen dar los que ſon atormẽtados,mas perſeuerando cõ mas ſeguridad que los que preſentes eſtauan y como ſi ſintiera menos los dolores , que los miſmos que le atormentauan,occupaua ſu animo en dar gracias a Chriſto ſu capitan que lo eſforçaua . Y auiendoſe gaſtado mucho tiempo en eſte tormento , y eſtando ya canſadas las manos de los atormentadores , y perſeuerando el con vn eſforçado y generoſo coraçon , pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca , No pienſes,dixo , que tu has de ſer poderoſo para vencer mi fortaleza: porque aun que eſten canſados los que haſta aqui te atormentauã,yo mãdare ſuceder otros de refreſco,que acaben de deſpojarte de

toda

tõda la carne que queda, hasta descubrir todos sus huessos. Acudieron pues estos de nueuo haziendo lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel tyrãno marauillandose por vna parte de la constancia del martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del, mãdo que le desatassen del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no suffrian verlo: porque estaua despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en el la armazon de los huessos, los quales estauan bañados en sangre. Por lo qual el tyranno desesperado de poderle vencer por via de fuerça, boluio a tentarle cõ blãdas palabras, y assi le dezia, Que si quiera por vn breue espacio diesse algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerço en vna cosa tan vana, y padecer muerte por ella. Pero el martyr no haziendo caso destas palabras respondio, Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida a mi cuerpo, acarrea la immortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinacion, no cures de palabras sino pon por la obra todo lo que quisieres, y no dexes de prouar todo lo que te pareciere intolerable de suffrir. Entonces el cruel tyrãno tomado de su acostũbrada ira, dixo, Este hombre es vn animal porfiado: por tanto herilde rezia mente en la cara, y en la boca, porque por tener el sola esta parte de su cuerpo sana, vsa desta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que erã mas humanos, le heriã con las manos, y otros no osauan tocar en el: porque estaua todo su cuerpo tan deshecho que apenas se podia tener en pie: mas los q̃ eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el martyr dixo, No es este para mi tormento, porque grande honra es del sieruo padecer lo q̃ su señor: el qual fue abofeteado, y su sieruo S. Esteuan apedreado, y aliuia este mi trabajo la imitacion de la passion, y la igualdad de la hõra de los que son mayores que yo. Y diziendo esto leuantaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entonces Domiciano perdida la esperança de vencer al martyr, mãdo que le boluiessen a la carcel, y que dos hombres le lleuassen del braço, pareciendole que no se podria menear por los tormentos passados. Mas aquel señor que confirma los flacos, y leuanta los caydos, no quiso que tuuiesse el necessidad desta ayuda: mas desechando de si los q̃ le querian lleuar, se fue por su pie a la carcel. Espantado el tyranno de tan grãde fortaleza, dixo a los que presentes estauan, Tales soldados auia menester el Emperador, que tuuiessen tales espiritus en las cosas arduas. Pero el no sera mas presentado ante mi tribunal. Yo lo embiare al Emperador Diocleciano, porque el solo sera poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuio al Emperador todo lo que auia passado, y mando lleuarlo preso de la ciudad de Ancyra a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendo se el martyr fuera de su ciudad, leuãtando las manos y el coraçon al cielo, començo a dezir, Señor Dios que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, supplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creydo, para que no caygan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los tyrannos. No cõsientas que ellos sean desterrados desta ciudad que los crio, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre, y le libraste de las manos de Esau, y heziste q̃ los huessos de Ioseph fuessen lleuados de la tierra de Egypto a la sepultura de sus padres, ten por bien de boluerme a esta ciudad que me engendro y crio hasta la edad presente, para que assi se le buelua este su deposito. Hecha esta oracion, començo alegremente su camino.

Llegado pues a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mando que le presentassen a Clemente. Viendo el su rostro alegre

alegre y generoso, y dissimulādo lo que tenia en su animo, y marauillandose de auer padescido lo que las cartas testificauan, dixo al martyr, Eres tu aquel grā Clemēte que tienes vn esforçado y generoso animo? Mas fuera razon que esse animo emplearas en cosas grādes, y no en defender essa vana creencia que prouoca nuestra ira, y mueue nuestros dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir a tan grandes tormentos, para que assi viniesses al conoscimiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delante los ojos del sancto, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar, que eran manos de hierro, camas de hierro, ruedas, y peynes de hierro, parrillas, calderas, assadores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto mirādo al martyr con blando rostro, y mostrando aquellas riquezas le dixo: De todo esto te haremos merced, si adorares nuestros dioses. Pues apartando el sancto sus ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo dellas, y dādo vn grā gemido por lo que le hauian dicho, respondio: Destruydos sean vuestros dioses, y vosotros cō ellos. Entonces el Emperador mirādo con rostro ayrado a Clemente, y boluiēdo los ojos a aquellos generos de tormentos: Estos dixo el, estan aparejados para los que blasphēman de nuestros dioses. El martyr a esto respondio: Si vuestros tormētos como pensays son terribles e intolerables, y vuestros dones resplandescientes y magnificos, quales os parece que serā los dones de Dios? y quales los castigos y rios de fuego que tiene aparejādo a los malos? Porque vuestro oro, y plata, que son sino poluo y lodo, y materia vil y sin fructo, subjecta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son sino hilos y bauas de gusanos, e inuencio de hōbres barbaros? Tales pues son vuestras cosas, mas las de Dios por el contrario tienē deleytes immortales, y resplandor perpetuo: ca no temen las mudanças y bueltas del tiempo, ni sabē que cosa es vejez, sino siempre persuetran en la misma flor de su hermosura.

A esto respondio Diocletiano, Parece me Clemente que hablas bien, y sientes mal, porque con tus palabras tratas de la immortalidad, y por otra parte pones tu esperança en vn hōbre mortal, que es vuestro Christo: el qual dizē auer padescido innumerables penas por mano de los Iudios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son immortales, y libres de toda molestia y dolor. Verdad es dixo el martyr, lo que dizes, porque como han de morir los que nunca biuieron, y como han de sentir dolor los que carecen de sentido?

§. II.

Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras y buelue se a los tormentos, y assi mando atar el martyr a vna rueda, y traer la con grande impetu al derredor, y que en este mismo tiempo açotassen cruelissimamente al martyr con varas. Y quando la rueda le tomaua debaxo, quebrantauanle los huessos, y quando boluia a lo alto, descargauan los verdugos sobre el sus açotes. Mas el estando en este tormento, boluiose a Christo diziendo, Señor mio Iesu Christo ven a ayudarme, y leuantame del peso de este tormento, porque me han cercado dolores de muerte. Fauoreceme Señor para gloria tuya, y confession de tu nombre, y para confession y deshonra de tus enemigos, y para esforçarme a padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cesso el mouimiento de la rueda, y el tormento de los açores, y todas las ataduras se soltarō, y el martyr fue restituydo a su primera sanidad. Por dōde muchos de los Romanos que assistian a este spectaculo, se conuirtieron a Christo, y començaron a dar

vozes diziendo: Grãde es el Dios de los Christianos, mas el martir dezia, Doy te gracias señor mio por auer querido que yo padeciesse en esta gran ciudad; y en presencia de tantos hombres por tu vnigenito hijo que tambiẽ padecio por nosotros, y dio su sangre en precio de nuestro captiuerio. Y luego conto por sus nombres los sanctos de Roma. En esta ciudad dixo el, S. Pedro glorifico a Dios, y Paulo lo predico, y Clemẽte (cuyo es mi nombre) lo adoro, y el diuino Onesimo confessó, por quien ellos tambiẽ padecieron, los quales agora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo serã de los Emperadores. Esto dixo prophetizando el fin y destruycion de la idolatria.

Estas palabras encendierõ mas la ira de Diocleciano, y por esso mãdo que le despedaçassen la boca con vnas puntas muy agudas de hierro, cõ lo qual los dientes quedarõ mouidos, y las mexillas que brãtadas, mas la voz del martyr nũca se reprimio, ni la libertad de hablar se remitio. Y diziẽdole los verdugos que callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, q̃ mientras mas golpes le dan, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador, y desconfiado, mãdo que lo boluiessen a la carcel. Mas la muchedumbre de aquellos que auian creydo, assi hombres como mugeres por el milagro de la rueda, juntãdose todos en vno entrarõ en la carcel, y prostrandose a sus pies, pediã con grande instãcia el diuino baptismo. Mouido pues el sancto cõ esta Fe y deuociõ baptizo a todos jũtamẽte cõ sus higicos. Y a la media noche les aparecio vna visiõ celestial que era vna luz tan grãde, q̃ ni se puede explicar cõ palabras, ni la suffriã ver los ojos: la qual assi como vn relãpago esclareciaaquella carcel, y en medio de aquella luz aparecio vn hõbre con muy alegre rostro, vestido de vna resplãdeciẽte vestidura, y llegãdose a Clemẽte le puso en las manos vn pã, y vn Caliz, y hecho esto desaparecio, dexãdo a los q̃ alli estauan attonitos y enmudecidos cõ esta vision tã admirable. Y conociendo el sancto varõ ser esta la materia del sanctissimo Sacramento, hechas sus oraciones y pronunciãdo las palabras de la cõsagracion, dio la sancta cõmunion a los q̃ esta uã ya baptizados. Viẽdo pues otros muchos al sancto, y creciẽdo el numero de los fieles, y haziendo Iglesia de la carcel los carceleros dierõ cuẽta al Emperador el qual mãdo q̃ los prẽdiessen de noche, y sino quisiessen negar la Fe de Christo los matassen sin ninguna remissiõ. Siẽdo pues todos presos, holgaron mas de perder esta vida temporal, que negar a Christo que nos crio, amo, y murio por nosotros, y assi salidos fuera dela ciudad, offrecierõ sus hijos al señor como vnos sanctos sacrificios, sin que alguno faltasse, sino solo vno, cuyo animo era mas juuenil: porque no quedo por huyr de la batalla, sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo, de quien començaremos ya a tratar.

Mas Diocleciano mãdãdo traer ante si a Clemente, y dandole a entẽder que estaua arrepẽtido de lo passado, comença a alabar al sancto martyr, y tratarle blandamente, para ver si por esta via le podia conuencer. Mas viendo que nada aprouechaua, dexada aquella fingida mansedumbre, comẽço a descubrir su ponçoña, e imaginar otro terrible tormento, mouido a esto por cõsejo de vn hõbre principal llamado Amphiõ. Y el tormento era, que muchos hõbres juntos trauassen de sus miembros de tal manera, que los desencaxassen de sus lugares naturales, y demas desto, que quatro verdugos juntamẽte le estuuiessen açotando con nieruos secos de toro.

Auiendo pues el martyr suffrido este tormento con admirable constãcia, dixole Diocleciano: Veo Clemẽte, q̃ eres muy porfiado, mas no pienses que me has de vencer: porque agora te atormẽtare con garfios de hierro, porque tambien

bien tu eres de hierro, y careces de sentido como el, y quiça por esta via te despertare de esse profundo sueño q̃ duermes. Bien dizes, respondio el sancto, ò Emperador que duermo, por que duermo vn dulce sueño, adormeciome Christo los dolores, con la esperança de los bienes aduenideros, y esforçãdome a padescer por el mayores trabajos: el qual tambiẽ me haze velar y estar atento, para que hable libremente, y predique su sancto nombre. Diziendo esto el sancto, mãdo el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al Martyr, y lo leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuuiesse todo dessangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos. Hecho esto, mirando el martyr qual estaua, y buelto al tyranno dixo: No es este el cuerpo que tu despedaças. Ca ningun dolor siento quando lo despedaças, porque el cuerpo que me dio la naturaleza, ya quedo consumido con los tormentos passados, sin quedar parte del, y este nueuo cuerpo, que agora despedaçaste, me dio mi Señor Iesu Christo, y cõsumido este, el me dara otro, porque no le falta materia de que lo haga.

Dichas estas y otras muchas palabras, mando el Emperador que le applicassen hachas de fuego ardiendo, las quales eran deleytables al sancto porque eran luz que le alumbrauã sin quemarle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y boluiendose a los que presentes estauan: Muchos, dixo el, destos malauenturados Christianos tengo atormentados y muertos, mas nunca tal coraçon ni cuerpo tan robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano compañero de mi Imperio, el qual pienso que tendra las cosas deste hombre por vn prodigio increyble, Ca no pienso auer el visto jamas semejante constancia. Y diziendo esto con grande admiracion, mando que el martyr con sus prisiones fuesse lleuado por mar a Nicomedia, para ser examinado de Maximiano, dandole cuenta por carta de lo que auia passado primero con Domiciano, y despues consigo, diziendo, que eran cosas que sobrepujauan toda la Fe y fuerças de la naturaleza humana, añadiendo mas, que si le pudiesse vẽcer, y attraer a su religion (lo qual el no esperaua) le haria gran plazer en tornarselo a embiar para muestra de su grande ingenio y prudencia.

§. III.

Sacan pues al sancto de Roma acompañandole muchos de los fieles. Mas quien podra explicar lo que ellos deziã y hazian? Ca vnos se prostrauan a sus pies, otros le tomauan las manos, otros abraçauan su cuello y lo besauan, derramando amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento, otros se vntauan con su sangre, y tocauan sus heridas sin poder apartarse de aquel esclarecido varon mas fuerte que el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento dellos, que hasta los mismos marineros, vencidos de compassion de tan doloroso espectaculo, dieron lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegãdose pues ya la hora del nauegar, apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acompañauan, pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el sancto haziendo oracion por la ciudad y por si, començo a nauegar. Mas que hizo aquel soberano gouernador para compañia y consuelo de su sancto? Aquel mancebo Agathangelo (de que arriba hezimos mencion, que fue el primero de los que el sancto baptizo en la carcel, y se escapo del martyrio de los otros) estando a la sazon en Roma, vsando de toda buena industria, se metio secretamente y escondio en la misma nao. Y nauegados ya hasta dozientos estadios, estando los marineros

occupados en su officio, y el sancto Martyr en vn rincon puesto en oracion, llego a el este mancebo, y prostrado a sus pies, le dixo, que el era el primero de los que en la carcel auia sido por el baptizado, y escapado del martyrio, y como venia alli inspirado por Dios a serle compañero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entonces el martyr? Bendezialo, abraçaualo, hablauale con grande benignidad, mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego començó a dar gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha efficacia que lo esforçasse, para que fuesse compañero de su confesion. Doyte gracias (dezia el) Señor mio Iesu Christo, que eres mi vnica consolacion y ayuda, pues ni en la tierra ni en la mar me has desamparado, y defendido toda la vida, y recreado mi animo fatigado cõ los trabajos, y hecho consolador mio por la manera que tu sabes. Porque agora en la mar me has consolado con este mi hermano Agathangelo, el qual con el nombre que tiene, me promete tu fauor, porque Agathangelo quiere dezir denũciador de buenas nueuas. Por tanto concedeme o Rey mio, que el hasta la fin perseuere fiel, y que tu le glorifiques con la confession de tu Fe, y tu seas glorificado en el.

Desta manera estauan los sanctos dia y noche en oracion sin desayunarse: porque ningun cuydado auiã tenido de hazer alguna prouisiõ, como personas que trayan el pan viuo, y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauan. Mas compadeciẽdose los soldados y marineros de tan largo ayuno, y offreciendoles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostrauan, mas no quisieron tomar nada dellos, diziendo, que lo esperauan de Dios, lo qual assi se cumplio. Porque no auia de faltar la prouidencia de vn tan fiel Señor a tan fieles siruos. Y assi a prima noche les proueyo de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Passados muchos dias en la nauegacion llegaron a Rhodas, y desembarcandose muchos de los que nauegauã para proueerse de lo necessario, rogauan los sanctos a los que quedauan en su guarda les diessen licencia para yr a la Iglesia de los Christianos. Era entonces dia de Domingo, y los Christianos que morauan en la Isla auiã acudido a la Iglesia, y no falto entre ellos vno que reconocio a Clemẽte, y lo hizo saber al Obispo de la Isla que se llamaua Photino, el qual sin detenerse, tomãdo consigo muchos de los fieles que estauã en la Iglesia llego al puerto, y rogãdo a las guardas con grande instãcia, que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia, alcançe dellos lo que pedia, y dando gracias a Dios, los lleuo a la Iglesia, y abierto el libro de los Euangelios, la primera cosa que se leyo, fueron aquellas palabras del Saluador: No querays temer a los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundio en el coraçon de los sanctos vna dulcedumbre diuina, y leuãtando los ojos y las manos al cielo, hazian oracion con lagrymas de alegria: con lo qual enternecidos los animos de los que los veyan, derramauã tambien muchas lagrymas. Luego aquel piadoso y sancto Obispo rogaua a Clemente que celebrasse los sagrados mysterios, y haziẽdo el este officio, vieron (los que merecierõ verlo) vna brasa muy resplandeciẽte puesta en el altar, y muchos Angeles reboleando encima della, y los que presentes estauan se prostrarõ en tierra, no pudiendo suffrir con la vista tã grãde resplãdor.

Corriẽdo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echandolos a los pies del sancto, y otros tocauã sus manos, y assi quedauã libres y sanos de enfermedades incurables, cõ lo qual tambiẽ fuerõ curadas muchas animas de los Gentiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande

deafficion como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y recelando no intétaſſen alguna nouedad con que el ſancto eſcapaſſe de ſus manos, bueluē a echarles las priſiones, y lleuarlos al nauio. Y ſuccediendoles buen tiempo paſſando el mar Egeo, llegaron a Nicomedia donde eſtaua Maximiano, el qual recebidas las cartas del Emperador que daua cuenta de lo paſſado, y viēdo el ſemblante del ſancto (en el qual ninguna cosa vil, ni baxa ſe moſtraua, y conjecturando por ſu roſtro la grādeza de ſu animo) no ſe atreuio a examinarle, ſino fingiēdo algunas cauſas y ocupaciones de guerra, cometio eſte negocio a vn Preſidente por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante ſi al martyr, le pregunto ſi el era Clemente, y reſpondiendo el que ſi, y que era ſieruo de CHRISTO, mando a los ſoldados que le dieſſen vn grā peſcoçon, diziēdole, q̄ ſe llamaſſe ſieruo de los Emperadores, y no de CHRISTO. Plugieſſe a Dios (dixo el martyr) que todos vueſtros ſeñores y Emperadores ſe llamaſſen ſieruos de CHRISTO, y todas las gentes le ſiruieſſen y obedecieſſen, y no ſiruieſſen a la maldad de vueſtra ſuperſticion. Encendido el juez con eſta reſpueſta, y cōcibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, boluioſe a Agathangelo, y pregūtole: Tu, quien eres? porquè no haze mencion de ti la carta de Diocleciano. Entonces el mirando al cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes eſperaua ſocorro, Yo (dixo el) por la gracia de Dios ſoy tambien Chriſtiano, y por medio de Clemente ſieruo de CHRISTO alcāce eſte bienaueturado nombre. Luego el juez mādo leuantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y al Agathangelo mando açotar cruelíſsimamente con nieruos de toro. Mas Clemēte ſuffriendo ſu tormento con grande y generoſo coraçon, ſin hazer caſo de ſus llagas, hazia oracion por ſi y por el compañero. Entonces el juez ceſſando deſte caſtigo, y poniendolos en la carcel, mando que ſe aparejaſſen para otro dia en el theatro muchas differēcias de beſtias fieras muy crueles. Entretanto los ſanctos eſtando en la carcel, perſeuerauan con grāde attencion en la oraciō, a los quales viniendo los Angeles los esforçauan y animauan al martyrio, mas los preſos que eſtauan por otras cauſas en la carcel, viendo la perſeuerācia de aquella oracion, y eſpantandoſe de la venida y conſolaciō de los Angeles, derribaronſe a los pies de los ſanctos, rogādoles que les dieſſen conoſcimiento de Chriſto, y que no les tuuieſſen por indignos de que ellos tambien lo confeſſaſſen. Eſtuuieron pues los ſanctos haſta la media noche enſeñādolos, y doctrinandolos, y amoneſtandolos, haſta que los dexaron muy bien inſtruydos: y confirmados en la Fe, y puriſicados cō el ſancto baptiſmo. Luego Clemente con ſu oraciō abrio las puertas de la carcel, y deſpidio todos los preſos con mucha alegria ſuya y de ellos, quedandoſe el con ſu compañero ſolo en ella.

Eſte hecho altero grādemēte al juez, y mandando ſacar los ſanctos al theatro, el primero como leon raujoſo començo a bramar contra ellos, y luego mando ſacar los leones, y otras beſtias fieras: las quales ningun mal hizierō a los ſanctos antes los mirauan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçauan, como hazen los perrillos quando ſus ſeñores vienen a ſus caſas de lexos tierras. Lo qual al juez fue cauſa de grande admiracion y eſpāto, y deſeſperacion de poder vencer a los ſanctos, mas a ellos fue cauſa de glorificar a Dios, diziendo, Gloria ſea a ti Chriſto, por quien las beſtias fieras nos tuuieron acatamiento, y heziſte con noſotros lo que con Daniel en el lago de los leones, pues lo miſmo heziſte

con nosotros como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esto perdio nada de su furor aquella bestia fiera, antes mando que tomassen vnas alesnas largas, y agudas, y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del braço. Y no contento con esto, mãdo que les hincassen otras debaxo de los sobacos, que penetrassen hasta los hombros, mas el pueblo que presente estaua, no pudiendo suffrir tan grande inhumanidad, y por otra parte espantado como los sanctos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida con ellos, se alboroto de tal manera, que començaron a apedrear al tyrãno y dar vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echo a huyr, y los martyres se subieron seguramente a vn monte por nombre, Pirami. Mas el tyranno los anduuo buscãdo muchos dias, y finalmente los hallo. Y luego mando que todos los deuotos de sus dioses acudiessen a aquel monte, y puesto el en su tribunal, y traydos ante si los sanctos. Porque dixo el, con vuestros hechizos y encantamientos alborotastes el pueblo, y hezistes que se leuantassen cõtra nos, y maldixessen nuestros dioses? Nosotros (respondieron los martyres) nada de esso hezimos, sino callando nosotros, la fuerça de la verdad les dió conoscimiento de Dios, y assi lo predicaron a grandes bozes como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento que executar en nosotros, no lo dilates: porque el es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tyranno vsando de otra nueua crueldad, mando estender los sanctos sobre vna gran piedra que estaua en aquel monte, y quebrantar sus huessos, hiriẽdolos reziamente cõ vnos maderos. Y hecho esto, los metio assi quebrantados en vnos sacos, atando a la boca dellos vna grande piedra, y desta manera los mando arrojar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual yuan rodando, y no pararon hasta caer en la mar que llegaua a rayz del monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espiratian: y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas, ò admirable potencia y prouidencia tuya Christo Rey nuestro: porque auiendo estado los sanctos por largo espacio debaxo del agua, aparecieron los sacos, viniendo sobre el agua, y llegãdose a la ribera, y desatandolos, hallarõ todos sus miembros sanos y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso Señor con este fauor y regalo, a la media noche embio sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y les proueyessen de mantenimiẽto. Dende ay vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las marauillas de Dios, y leuantando las manos al cielo, le dauan gracias de todo coraçon.

§. III.

Sabido esto por el Presidente, y viẽdo por experiencia, que era imposible vencer los sanctos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros se conuertiã a Christo, no se atreuio a passar adelãte, sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diziendo, que los martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomo de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargando este negocio a vn Presidente que alli estaua, por nõbre Curicio, diziendo: Iusto es que la tierra que los engendro, los tenga y castigue. Desta manera la diuina prouidencia cõplio lo que su sancto le auia pedido, que era acabar la vida en su patria donde era Obispo, despues de auer corrido tantos mares y tierras. Llegado a la ciudad, entra el sancto cõgrãde alegria

alegria diziendo, Gloria sea a ti Señor mio Iesu Christo, que oyste mi oracion, y me boluiste à mi patria, y al sepulchro de mis mayores, y mas con este fructo de Agathangelo compañero de mis trabajos.

Presentados los sanctos ante el Presidente Curicio, tento el primero de arraerlos con blandas palabras, y alabanças, concluyendo su largo razonamiento, diziendo, que sacrificassen a sus dioses, pues no podian dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondieron los sanctos, para que nos amenazas con trabajos, pues estos por amor de Christo nos son deleytes, ni tenemos compassion de nuestros cuerpos, sino de vuestras animas miserables, pues seruis a vnos dioses que ningun sentido tienen.

Embrauecido con esto el juez, pues tanto, dixo el, os holgays con los trabajos, yo sere en esta parte muy liberal para con vosotros. Y haziendo encender vn hierro punciagudo, mandolo hincar debaxo de los sobacos de los sanctos, y atandoles fuertemente los braços, y hincando dos maderos en tierra mãdo atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entonces el juez escarneciendo dellos, pregunto si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondio lo que dize el Apostol: Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueua y perfectiona el interior. No contento con esto el tyranno, mando encender vn capacete, y assi encendido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemẽte, y luego el humo de las carnes abrasadas comẽço a salir por la boca, y por las narizes, y ovydos. Entonces el sancto dando vn grande gemido, y llamando a Dios: O agua viua (dixo el) y lluuia de nuestra salud, embiame Señor vna gota de tu rocio, y pues antes nos sacaste del agua, agora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio, y diziendo esto, poco a poco se fue enfriando el hierro, y los que herian a Agathangelo se cansaron. Aqui el tyranno espantado y atemorizado de lo que veya, mando soltar los sanctos y lleuarlos a la carcel, dissimulando la perplexidad en que estaua, con color de misericordia.

Mas aquella sancta Sophia, la qual diximos auer prohijado a Clemente, y hecho con el officios mas que de madre, viendo como despues de tan largo tiempo auia buelto a su patria con el resplandor y hermosura de su gloriosa confession, no cabia en si de plazer, esperando luego la corona que le auia de venir del cielo. Vino pues de noche a la carcel, y abraçando a Clemente, y derramando muchas lagrymas, besaua con grande deuocion sus manos, y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diesse cuenta de todos los caminos y trances que auia passado. Y dando el razon de todo esto, ella con vnos lienços alimpiaua la sangre y las heridas del sancto, y luego le dio de comer de los manjares que acostumbraua el comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vẽcer tan grande constancia, salio se afuera, y encomendo el negocio a otro juez de los Amessenos por nombre Donicio, mas la sancta madre Sophia no podia apartarse con el cuerpo de los que tenia abraçados en su coraçõ, y assi vino muy alegre con aquellos mochachos, que como ya diximos, Clemente auia baptizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano mando que si los mochachos se apartassen de Clemente los dexassen libres, y donde no que los matassen. Dada esta sentẽcia los soldados trabajauan apartarlos por fuerça del martyr, mas ellos resistian a esto quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del sancto cõ mayor constãcia y prudencia de lo q̃ pedia aquella edad, y assi todos alli quisieron antes morir que apartarse de su maestro.

Mas la piadosa Sophia por el grãde amor que les tenia, tomo muy a cargo la sepultura de los muertos, y assi con gran dolor se aparto de Clemente y de su compañero, por entender en la sepultura destos innocentes, diziendo, que Dios daria orden como boluiessen a aquella tierra. Llegãdo pues los martyres a la ciudad de los Ameſſenos, y haziendo oracion a Dios con deuotas lagrymas para que les ayudasse en esta nueua batalla, fueron presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estauan tan lexos de rehusar los tormentos que pretendian attraer a la Fe al mismo juez. Sobre lo qual hizo Clemente vn tan diuino razonamiento que el compañero Agathãgelo lleno de alegria se derribo a sus pies, y leuantãdose de allí lo abraço y beso su faz con gran de deuocion. Mas el tyranno como estaua ciego y obstinado en su error, tomo las armas para pelear contra ellos. Y para esto aparto el vno del otro para que estuuiessen mas flacos, pero esto le succedio al reues, porque aunque estauã apartados con los cuerpos, estauan juntos cõ los espiritus. Mando pues este tyranno que se hinchesse vna cisterna de cal viua, y que arrojassen en ella los sanctos, y puso a la boca dos soldados en guarda, para que de noche no los sacassen de ay los Christianos, no sabiendo el loco que el que guardo los tres moços del horno de Babylonia guardaria aqui sus sieruos, como lo hizo, y assi estuuieron alli todo el dia que era vn Viernes sancto sin recebir daño alguno. Y no contento con esto resplandecio sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbre del cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardauan, mouidos por el milagro de aquella luz, recibierõ otra mas excellente luz en sus animas, cõ tan grande Fe y deuocion, que saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los sanctos. Luego por la mañana creyendo el tyrãno que estauan ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaronlos viuos y sanos, y con alegre rostro, y a los mismos dos soldados con ellos, cuyos nombres eran Phegon, y Eucarpo. Los quales por mandado del tyranno fueron luego crucificados, honrandolos la diuina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de martyres. Mas Clemente y su compañero passauan su carrera, y el tyranno mando que les sacassen dos correas de las espaldas, y los açotassen cruelmente, y viendo que nada desto aprouechaua, mando traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echãdo sobre ellos azeyte hiruiendo, y pez derretida, y piedra çufre, parecio al tyranno y a todos, que serian muertos, y assi los mando quitar destas camas y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acompañado de Angeles, diziendoles que no temiessen porque el estaua con ellos. Viendo esto Domicio, y espãtado de lo que auia visto, y no sabiendo ya que mas hazer, bueluelos a embiar a Maximiano que de Tarso auia venido a Ancyra. Van pues los sanctos este camino, siguiendolos junto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tan falto de agua que padecian todos gran trabajo de sed, mas el sancto martyr, lleno de vna viuissima Fe y confiança hizo oracion a nuestro Señor, y a la hora rebento vna fuente en aquel desierto, con que todos fueron recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y a todos dio entera salud el martyr tocandolos con sus manos.

Y considerãdo este sancto las marauillas que Dios obraua a cada hora por el, y con quanto regalo y prouidẽcia acudia al tiẽpo de las mayores necessidades, encendiose en su coraçõ vna tan grãde llama y fuego de amor de Dios, y vna tãgrã de sed y desseo de padecer por vn tã bueno y tã fiel Señor, que hizo vna oracion deuotissima, supplicãdole con grãde instancia

ſtãcia que todos los dias que viuieſſe ſiẽpre padeſcieſſe trabajos y dolores por ſu amor, ſacrificando todos los miẽbros de ſu cuerpo en ſu ſeruicio. Y acabada eſta oraciõ, pareciole q̃ oya vna voz de lo alto q̃ le dezia. Cõcedidoſe te ha Clemente lo q̃ le pediſte, esfuerça te, y apareja te para paſſar cõſtantemente eſta carrera, porque con el tiẽpo que has batallado, y con el q̃ te queda por paſſar ſe te cõtarã veynte y ocho años de martyrio. Alegre pues cõ eſta reſpueſta el ſancto caminaua para Ancyra, y ſabiẽdo los ſoldados q̃ toda via el Emperador eſtaua en Tarſis lugar de Cilicia lleuarõ allí los ſanctos, y preſentaron los al Emperador. El qual começo primero a trarar los cõ palabras blãdas, y grandes promeſſas, pretendiẽdo atraerlos a ſu falſa religion. Mas ellos por el contrario pretẽdian con palabras diuinas atraerlo a la ſuya, prophetizãdo que los ſucceſſores de ſu Imperio auiã de ſer hõradores de Chriſto. Indignado cõ eſto Maximiano, y dexadas muchas palabras que ſe paſſaron de parte a parte, mando hazer vna gran hoguera y echar en ella los ſanctos. Mas el ſeñor que guardo aquellos tres ſanctos moços en el horno de Babylonia, guardo tambien a eſtos de tal manera, que eſtando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miẽbros dedicados a Dios, reconoſciendo y honrando la criatura a los ſieruos de ſu criador. Eſpantado Maximiano deſta marauilla, y viendo como los ſanctos eſtauan en medio dela hoguera, leuãtadas las manos y los ojos al cielo dãdo gloria a Dios mandolos ſacar de alli, y preſentados ante ſu tribunal, Ruego os, dixo, que ſi quiera en eſto me hagays la voluntad, que es hazerme ſaber cõ que linage de encãtamientos aueys reprimido la virtud del fuego? No (dixeron ellos, ó Emperador) con encantamientos, ſino con la virtud de aquel ſeñor que nos prometio diziẽdo, Eſtando en el fuego no te quemaras. Entonces el tyranno mando a los verdugos que publicamente los arraſtraſſen, y hirieſſen haſta matarlos. Mas tambien eſto ſuccedio mal al tyrãno, porque viẽdo muchos de los Gentiles por vna parte la generoſidad de aquellos coraçones, y la libertad con que hablauã al Emperador, y ſu fortaleza y conſtancia inuencible, y por otra conſiderando que entre tantos tormentos conſeruauan la vida, reconoſciẽdo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegauan de ſus dioſes y ſe boluian a Chriſto. Luego el Emperador no ſabiendo ya mas que hazer, mando que aſsi como eſtauan atados los lleuaſſen a la carcel, y eſtuuieſſen por eſpacio de quarto años en ella preſos, pareſciendole que el tiempo y la priſion tan larga domaria a los que, ni el fuego, ni el hierro auian podido domar. Paſſados los quatro años ſalierõ de la carcel muy esforçados para ſu confeſsion, porque el deſſeo y amor de Chriſto, y la eſperança cierta d̃ los bienes aduenideros les hazia parecer la carcel vn palacio real. Sabido eſto por Maximiano, deſconfiado de la victoria, y dando a entender ſer eſtos hõbres indignos del tribunal imperial, no ſe atreuio mas a examinarlos, y por eſto cometio el examẽ a vn cruelíſimo ſacerdote de los Idolos muy exercitado en atormentar Chriſtianos, y grande official de peruertir coraçones. A eſte cometio eſte cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad, diole a entender que los juezes paſſados auian ſido vencidos mas por ſu propria flaqueza, que por el esfuerço y animo delos ſanctos. Començó luego eſte official de Sathanas a vſar delas artes que ſu maeſtro el demonio le auia enſeñado, acomeriẽdo a los ſanctos, ya con promeſſas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con mueſtras de amor y buena voluntad, dandoles a entẽder que le peſaua de ſus trabajos paſſados. Mas viendo que nada de eſto aprouechaua, mando que

açotassen tan cruelmente las espaldas y hõbros delos sanctos, de tal manera que cõsumida toda la carne se les parecia las junturas, y armazon delos huessos. Yacabado este torméto, viendo que los sanctos por su pie se boluiã a la carcel, corrido de verse vẽcido, y quasi desmayado fue lleuado por los braços a su posada. Y caminãdo los sanctos a la carcel, acudierõ de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedaços de la carne y sangre que dellos corria, como vn precioso theſoro, aqui tãbien el mal sacerdote cõ todos sus artificios y engaños desconfio de poder vẽcer los sanctos. Sabido esto por Maximiano hizo burla del sacerdote diziendo, Este es el que me alabauan?

§. V.

Estauan muchos hõbres principales a la sazon con el Emperador, entre los quales vno por nombre Maximo, mouido con ira y saña por lo que oya, rogo al Emperador que le entregasse los sanctos porque el tenia cõfiança que los sacaria de su proposito, o alomenos los mataria. Este fue el octauo tyranno, y entremetiẽdose algunos dias en medio tratauа con ellos muy amigablemente, vendiendose les por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable, y llamandolos ante si, Dios os salue, dixo, hombres amados de los dioses immortales, los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos. Ca muchas vezes hablaron conmigo y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenian contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperã la mudança de vuestro propoſito, que de aqui a poco sera, como esta noche passada me lo reuelo el grãde Dios Dionysio, y me mãdo que os llamasse. Veys aqui pues el altar aparejado y tambien los sacrificios, por tanto llegad y sacrificad a los que tãto os amã. A esto respondieron los sanctos, falso es, o juez lo que dizes, porque aqui no conoscemos mas que dos Dionysios, vno de piedra, y otro de metal, y ninguno destos es immortal porque ninguno tiene vida ni sentido, y el vno se puede quebrar, o conuertir en cal, y el otro fundirse para hazer del vasos de seruicio.

Viendo pues el tyranno que no seruian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrio la de enemigo. Y assi mando hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y hizo acostar de espaldas a Clemẽte sobre ellas, y mando a los verdugos que con palos gruessos le estuuiessen hiriendo reziamente en el vientre, y en los pechos, para que assi se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el sancto varon, ni perdio la vida ni la confiança en la promessa del Señor, que le prometio que con ningun tormento destos moriria. Mas al compañero Agathangelo mandado echar plomo derretido sobre su cabeça, lo qual el suffrio con admirable constancia. Por donde assi el tyranno, como los demas que con el estauan, espantados de ver viuo a Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedaçado, y tan disfigurado que no parecia ser hombre sino porque hablaua, apenas podian creer lo que veyan. Pero el martyr mirando al tyranno le dixo, Agora conosceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros sino tambien nuestro Dios, pues por singular prouidencia suya no consiente que el anima se parta de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este tyranno, hizo saber todo lo que auia passado a su Emperador, el qual mando que los sanctos fuessen encerrados en la carcel, y que no se les diesse de comer para que assi muriessen de hambre.

Pero con todo esto los maluados teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los sanctos, no perdian la esperan

ça

ça de vẽcerlos. Porque eſtãdo preſente cõ el Emperador Aphrodiſio natural de Perſia quãdo ſe le dauan eſtas nueuas (el qual auia martyrizado muchos Chriſtianos) parecioleq̃ alcançaria grãde gracia con el Emperador ſi acabaſſe lo q̃ ninguno delos otros juezes auia acabado. Y para eſto cõbido a los ſanctos a vna magnifica cena para aluiar con eſto los trabajos paſſados, y atraerlos a ſi blãdamẽte con eſte regalo. Mas ellos como muy deuotos dela virtud dela abſtinencia, dixeron que ſe mãtenian cõ pã del cielo, del qual quien comiere no padecera mas hãbre, ſino viuira eternalmente, porque alli ſe nos eſta aparejãda vna buena cena. Enojado el tyranno con eſta reſpueſta. Vueſtra cena, dixo el, ſera muerte con dolor, a la qual yo os cõbidare mañana. Mãdo luego otro dia traer dos piedras de atahona, y atallas a los cuellos de los ſanctos, y traerlos arraſtrãdo por medio de la ciudad, dãdoles otros de pedradas, y diziendo los pregoneros con voz alta, Obedeced a los dioſes, y a los Emperadores, y quien eſto no hiziere aſsi ſera caſtigado. Eſto hazia el tyrãno, por quebrantar los ſpiritus delos ſanctos, y leuantar la ciudad contra ellos. Mas ſaliole en blanco ſu eſperança. Cá viendo los Gentiles el alegria del roſtro dellos, y la fortaleza de ſus cuerpos, que cõ tantos dolores toda via eſtauã viuos tenian los por hombres impaſsibles, e immortales, y aſsi dexada la idolatria, glorificauã al Dios que tal fortaleza y animo les auia dado. Y viẽdoſe el juez ya del todo deſeſperado, eſcriuio al Emperador lo que paſſaua, el qual perdida tambien la eſperança, condeno los a carcel perpetua, para que aſsi enflaqueſcidos acabaſſen la vida.

Eſtando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padeſcierõ martyrio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cãſados de aquella guardia tã prolixa, fueron a otro nueuo emperador por nõbre Maximino (que entõces comẽçaua a imperar) a preguntarle que mãdaua hazer de aquellos Chriſtianos preſos q̃ pareſciã immortales. El tyrãno blaſphemãdo primero de ſus dioſes, porque no auiã podido quitar la vida đ aquellos ſus enemigos, y preguntãdo de dõde erã naturales, y ſabiẽdo que erã de Ancyra, embiolos a Lucio, que era preſidẽte en aquella tierra. Y con eſto Dios nueſtro Señor rodeo las coſas de tal manera, q̃ deſpues de tãros caminos vinieſſe a cũplirſe la petició de Clemẽte, que era acabar la vida en ſu patria. Llegados aella, el juez ſin hablarles palabra los encerro en la carcel, acãdolos de tal manera, q̃ eſtauan como enuarados ſin poderſe mouer, ni eſtender las piernas. Y el dia ſiguiente, llamãdo a Agathãgelo le dixo, Yo ſe que tu no por ignorãcia, ſino por la facilidad y ſimplicidad de cõdició te dexaſte engañar deſte Clemẽte: pues de eſſa miſma facilidad deues agora aprouecharte para hazer nueſtra volũtad, y correſpõder a la ſignificació de tu nõbre, dãdo nos buenas nueuas con la mudança de tu cõuerſion. A eſto reſpõdio Agathangelo, Eſta conſtãcia que vees en mi, no naſce deſſa facilidad, o ſimplicidad que dizes, porque ſi yo eſſa tuuiera, como pudiera reſiſtir a tantos juezes, y al miſmo Emperador, y a tantas inuẽciones de tormẽtos cõ que nos pretẽdiades vẽcer, y a tãtos artificios de promeſſas, y palabras cõ q̃ nos queriades engañar? Aſsi que no deues llamar eſto facilidad, ſino verdadera ſabiduria: la qual tiene mas cuẽta cõ los bienes eternos que nunca ſe mudã, que cõ eſtos tẽporales que cada dia vã y vienen, y eſta nos haze deſpreciar vueſtros falſos dioſes, y adorar al verdadero Dios, y por eſta cauſa tenemos la muerte por vn ſueño que paſſa. Aſsi que no es ſolo Clemente el q̃ me ha conuertido, ſino mucho mas Chriſto que por medio del me llamo: ni el me engaño, ſino antes

me

me libro del engaño en que viuia, y assi ruego a Dios que desengañe a vosotros, para que desta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le auia succedido este primer encuentro, mãdo hincar al sancto vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo suffria el martyr fuertemẽte haziendo oraciõ y diziẽdo: Señor mio Iesu Christo, no permitas q̃ yo sea priuado del fructo de aq̃llos bienes immortales, sino dame fortaleza y paciencia, para q̃ acabada esta jornada de mi confessiõ me juntes cõ tu siervo Clemente, y con todos aquellos q̃ por tu glorioso nombre pelearõ. Oyo el Señor dende lo alto esta peticiõ. Por lo qual viẽdo el juez que era por demas todo quãto hazia, apartando al martyr a vn lugar por nõbre Cripros, le mãdo cortar la cabeça a los cinco dias de Nouiẽbre, auiendo primero batallado cõ dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y con los magistrados Agripino, Curicio, Domicio, y con el sacerdote de los Idolos, y cõ Maximo, Aphrodisio, y Lucio.

Mas aq̃lla piadosa y sancta madre Sophia, que entrañablemẽte le amaua, despues q̃ vio el fin glorioso de su martyrio y se vio libre de los cuydados y temores q̃ por el padecia, abraçó su cuerpo cõ grã de alegria, y le sepulto a la entrada de vna Iglesia q̃ alli auia. Pero el sancto Clemente sabido el fin glorioso de su fiel discipulo y compañero, no cabia en si de plazer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel tyranno no contẽto con tener de aquella manera preso y apiolado al sancto mando que cada dia le diessen ciento y cinquenta heridas en el rostro y en la cabeça. Y padeciendo el esto cada dia, todo su cuerpo y el suelo estaua bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grãde luz y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazon la piadosa y sancta madre Sophia, q̃ de todo coraçon amaua aq̃l sancto q̃ ella auia prohijado, encendida con vn grãde zelo del amor de Christo, juntãdo consigo todos sus familiares, y los moços q̃ ella auia criado: entrãdo en la carcel de lato al martyr le saco della. Y luego le vistio d̃ vna ropa blãca, y ella tãbien en señal de alegria se vistio otra del mismo color, poniẽdole en la mano el sancto Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entro con el en la Iglesia, proueyendo quien le leuasse de vn braço para poder andar. Y sintiendo Clemẽte en este camino que el Señor le queria llamar, leuantando vna mano a lo alto, porque en la otra tenia el Euãgelio, hizo primero oracion por su madre Sophia, y luego por sus clerigos y pueblo, y por todos aquellos q̃ despues de su acabamiẽto pidiessen a nuestro Señor mercedes por el. Y desta manera entro en la Iglesia cerrando todos cõ mucha diligẽcia las puertas, por temor de los aduersarios. Amanesciẽdo pues el dia glorioso de la Epiphania celebro el sancto Obispo los sagrados misterios, y dio el diuino sacramẽto a los q̃ estauã aparejados, y los recreo cõ las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiessen temerosos de la violencia de sus contrarios, les esforço, diziendo, que ninguno dellos pereceria, mas dos de vosotros juntamẽte conmigo partiremos desta vida, y luego cessara esta rauia y furor de los Gentiles, y succedera vna nueua paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiran del conoscimiẽto de Christo, y se abrirã las Iglesias, y cerrarã lo templo de los idolos, y huyran los que los adoran, y padesceran los temores que vosotros agora padesceys, y esto se cumplira muy presto, y alguno de vosotros lo vereys.

Diziendo esto el martyr la sancta Sophia amadora de los martyres, estaua tã llena de alegria por amor de su hijo Clemente,

mente, que lleuo a ſu caſa todas las biudas y huerfanos: a los quales por eſpacio de doze dias les daua de comer abũdantemente, y a todos los demas que ſobreuenian, y todos ellos feſtejauan eſtos dias honrando la venida de ſu paſtor.

En eſto ſe llegaua el dia del Domingo en que el ſeñor queria lleuar para ſi ſu ſieruo. Fue el eſte dia a la Igleſia, y celebrada ſu miſſa, y dada la ſagrada communion a los fieles, entro vno de los magiſtrados acompañado de ſoldados, cõ grande imperu, y furor en la Igleſia, y mando a vno de ſus ſoldados, que cortaſſe la cabeça a Clemente, y aſsi eſtãdo el ſacrificando, fue offrecido el miſmo a Dios en ſacrificio. Mas los que preſentes eſtauan, ſe fueron de ay con muchas lagrymas, y ſolos dos miniſtros que aſsiſtian al ſacrificio, de los quales el vno ſe llamaua Chriſtoual, y el otro Charitom, (como el ſancto auia primero dicho) par de aquella ſagrada meſa fueron con el ſacrificio.

Mas ſu fiel madre Sophia encerrãdo aquel ſancto cuerpo en vn lugar de ſu caſa muy ſeguro, perdidos ya los cuydados y temores con que viuia, encendiendo muchos cyrios, emboluio el ſagrado cuerpo en vn lienço muy limpio, y lo ſepulto en la Igleſia donde fuera ſepultado ſu cõpañero Agathangelo, para que tuuieſſen los cuerpos vn miſmo ſepulchro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto a Clemente ſepulto los dos diaconos, que con el auian padeſcido. Y aſſentada par de el ſepulchro de los ſanctos dezia cõ entrañable afficion eſtas palabras, Yo hijos mios os ſepulte en eſte lugar ſecreto, mas Chriſto os publicara y dara deſcanſo, por cuyo amor tantos trabajos padeſciſtes, y a mi la vejez me llama a vueſtra compañia, la qual ſe ha dilatado haſta agora, para recebir vueſtros cuerpos, y ſepultarlos, y con muchas lagrymas dezia, Rogad al ſeñor por mi que fuy vueſtra madre, y vueſtra ama, para que aſsi, como aqui eſtuue con voſotros, aſsi alla eſte en vueſtra compañia cerca de voſotros.

Fin de la hiſtoria. §. VI.

O quien ſupieſſe agora philoſophar ſobre la hiſtoria deſtos dos tan glorioſos martyres, que de flores tan oloroſas podria coger deſte tan freſco jardin, y que motiuos de amor y confiança en aquella infinita bondad, que aſsi quiſo eſforçar, y glorificar ſus ſieruos. Porque primeramente aqui vera la grandeza de eſſa miſma bondad y prouidencia del fidelisimo ſeñor para con ſus fieles ſieruos, conſiderando quan preſto les acudia en medio de ſus batallas, y con quantos fauores y regalos, con quantas maraui-llas por miniſterio de Angeles los curaua, y mantenia, y proueya de nueuas fuerças para entrar de refreſco en la pelea. Donde notaremos (como arriba ſe dixo) vna glorioſa competencia entre el ſeñor y ſus fieles ſieruos, ellos a padeſcer por el, y el a obrar marauillas por ellos, y cumplir todas ſus peticiones, con fundiendo cõ eſto ſus aduerſarios, y glorificando ſus ſanctos. Y con ſer eſte ſeñor el que obraua, y vẽcia en ellos y por ellos, queria que todo el merito deſta obra fueſſe a cuenta de ellos. Dexaualos vn poco padeſcer, y luego les acudia con ſu ſocorro, lo vno para ſu merecimiento y lo otro para ſu esfuerço.

Aqui rambien vera la hermoſura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vſa de la malicia de los malos, para adelantamiento de ſu gloria, no ſolo por la que el recibia con la conſtancia de ſus martyres, ſino por los muchos que ſe cõuertian a la Fe, en la proſecuciõ de eſtos martyrios, de modo que por el medio que los tyrannos pretẽdian diminuyr el numero de los fieles, por eſſe los acreſcẽtauan, como a delante ſe ha viſto.

Por aqui vera la efficacia de la ſangre y redempciõ de Chriſto, por cuyos meresçimiẽtos ſe dio a los martyres eſta ſobre-

brenatural y eſpantoſa fortaleza y conſtancia. Por aqui vera vn linage de deſafio entre la omnipotencia dela gracia (ſi aſsi ſe puede dezir) y toda la potẽcia del mundo: la qual aqui llego a lo vltimo de lo que podia, juntando en vno todas ſus fuerças, y todas las maneras y machinas de tormẽtos, que hombres, y demonios pudieron inuentar, y eſto no en vn dia ni vn año: ſino en veynte y ocho años, reuezandoſe vnos juezes deſpues de otros, y pretendiẽdo ſobrepujar los vnos a los otros, con mayor artificio y crueldad, y con todo eſſo quedo el cãpo por la gracia, y todala potencia del mundo vẽcida, afrẽtada, auergõçada, y corrida.

Por aqui veran quan engañados viuen los que ſe eximen de guardar la ley de Dios, diziendo que es difficultoſa y peſada, no mirando las fuerças y virtud de la gracia que en eſtos martyres reſplãdeſce, la qual eſta Dios aparejado para dar a quien hiziere lo que es en ſi, ſin faltar a nadie. Por aqui tambien vera quan mal pleyto tendrã los tales, en el dia del juyzio, quando alli mueſtre Dios el exercito innumerable de los martyres, cõ las inſignias glorioſas de ſus martyrios, y diga a los malos, Todos eſtos que veys aqui cõpraron el reyno del cielo con todas eſtas maneras de tormentos, y voſotros no lo quiſiſtes comprar cõ la guarda de ſolos diez mandamiẽtos. Por aqui tambien ſe confirmarã mas los fieles en la Fe: porque (dexados a parte los otros martyres) que hombre aura tan inſenſible que no vea, que tal fortaleza como la de eſte glorioſo Clemẽte y de ſu compañero no era poſsible hallarſe en cuerpo y coraçon humano, ſino fuera potentiſſimamente ſocorrido, y ayudado con la virtud y fortaleza del braço de Dios? Y pues eſte ſeñor era el que ayudaua los martyres a la confeſsion de la Fe, ſigueſe que ella ſea verdadera, porque no puede Dios dar fauor y ayuda a coſa falſa, ni ſer teſtigo y fautor de mentira. Sobre todo eſto aqui vera la gran fuerça de la caridad y amor de Chriſto, conſiderando cõ que palabras y ruegos pedia la madre deſte ſancto a ſu vnico y muy amado hijo, que murieſſe por Chriſto: y la fieſta que hizo la ſegũda madre Sophia, quãdo vio eſte hijo que ella tanto amaua muerto y deſpedaçado en ſus braços: pues cõbidaua a todos los fieles a comer en ſu caſa para celebrar eſta fieſta: y quan lexos eſtaua de ponerſe luto por la muerte deſte hijo: pues eſſe dia cõtra el eſtilo, y autoridad de ſu perſona y edad, ſe viſtio de ropas blancas en ſeñal de alegria. Dõde eſtan aqui las leyes de naturaleza: dõde la vehemencia del amor de madre, para con vn tal hijo? Donde tambien vera quan grande ſea el merecimiento de padeſcer trabajos por la obediencia y gloria de Chriſto, pues a eſte poſponian las ſanctas madres la vida y amor de ſus hijos. Eſtos y otros ſemejantes fructos podra coger el prudente lector, leyẽdo eſta hiſtoria, con la qual tambien ſe auergonçara de regalar ſu carne, y ſe cõſolara en ſus trabajos, y eſforçara a padeſcer alguna coſa por amor de aquel ſeñor, por quien los martyres tanto padeſcieron: y finalmẽte vera, quan grande mal ſea vn peccado mortal, pues por no caer en el, aunque fueſſe por vn pequeño eſpacio, tales tormentos padeſcieron los martyres, aunque ſabian que caydos en el por temor de los tormentos, tan facilmente alcançaran el perdon, como lo alcanço el Principe de los Apoſtoles, quando por temor humano nego a Chriſto, &c.

De otra perſecucion que padeſcio la Yglesia en tiempo del emperador Antonino Vero. Cap. XXI.

DEſpues deſta tan grande perſecuciõ de Diocleciano, añadire aqui vn pedaço de otra que fue en tiempo de Antonino Vero, referida por vna deuotiſsima carta de los fieles de Leon de Francia, y Viana (que contiene coſas admirables) la qual en-

xirio

xirio Euſebio Ceſarienſe en el quinto libro de la hiſtoria Eccleſiaſtica por eſtas palabras.

Nobiliſsimas ciudades de Francia ſon Leon y Viana, por donde paſſa el muy caudaloſo rio Rodano: en las quales en tiempo del Imperio de Antonino Vero acaecieron muchas cosas memorables, aſsi por la crueldad de los perſeguidores, como por el fuerte ſuffrimiento de los nueſtros. Pero ſera de ley table coſa oyr las recontadas por la carta que los moradores de las miſmas ciudades eſcriuieron a las Igleſias de Aſia y de Phrygia del tenor ſiguiente.

§. I.

Los ſieruos de Chriſto moradores de Leon y Viana ciudades de Francia a todos los hermanos que en Aſia y Phrygia tienen la miſma Fe y eſperança de gloria, por la redempcion de Chriſto, Paz ſea con voſotros, gracia, y gloria de Dios Padre, y de Ieſu Chriſto ſu hijo. La grandeza de nueſtra tribulacion, y la crueldad de los Gentiles, que en los ſanctos martyres executan, ni nosotros en preſencia podemos comprehender, ni menos referir a otros por cartas. Cõ todas ſus fuerças nos acometio el enemigo, eſperando que por la terribilidad del combate deſcubriria portillo por donde ſe entraſſe la ciudad de nueſtra Fe, y para eſto enſeñaua a ſus miniſtros a cumplir en los ſieruos de Dios todas las artes de crueldad y malicia. Primero vedandonos la morada de nueſtras proprias caſas, deſpues el vſo de los baños cõmunes, de ay adelante mandando que no parezcamos en publico. Finalmente que ni en publico, ni en ſecreto, ni por los campos eſtamos en compañia de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de ſi: antes a los mas flacos de noſotros libra de ſu poder: y pone por eſcudo varones mas firmes que colũnas: que por ſu paciencia pueden no ſolamente ſuffrir los golpes del enemigo, mas de ſu gana ſalirle al encuentro y alegremente offrecerſe a los tormentos e injurias, y auergõçar a los verdugos canſados, pareciendoles que por ſu floxedad ſe detienen ſegun la prieſſa lleuan al Reyno de Chriſto, pregonando con ſus obras y con la virtud del ſuffrimiento lo que el Apoſtol eſcriue, q̃ no ſon merecedoras las paſſiones deſte ſiglo de la gloria venidera, que ſe reuelara en noſotros. O quan animoſamente ſuffren, el, mueran, muerã del pueblo, y ſus baldones y denueſtos tienen por eſclarecidos loores. O quan de buena gana eſperan a ſer encarcelados, y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuẽta la furia del pueblo. Finalmente vn dia con gran alboroto eſtando preſente el capitan, y todos los principales de la ciudad, fueron preſos muchos hermanos y lleuados a la preſencia del juez, que a la ſazõ venia de fuera: cõ los quales vſo de tanta inhumanidad, que nadie podra dezir las formas de penas que ſu ferocidad deſcubrio. Vno dellos era Vecio Pagato: el qual cõ Dios y cõ los hõbres guardaua perfecta y verdadera charidad, cuya vida aũ en ſu juuentud, era de todos tã aprouada, y en tãto tenida, que a muchos grauiſsimos viejos era antepueſto: porque conuerſaua ſin quexa ni agrauio de alguno en todos los mãdamiẽtos y juſticias del Señor, y ſiempre ſe hallaua preſto y alegre para el ſeruicio de los ſieruos de Dios. Eſte lleno de ſancto zelo y feruor de ſpiritu, viendo que tan duros tormentos ſe dauan a los ſanctos, y que contra derecho y razon tantas penas ſe inuẽtauan contra las entrañas de hombres, y tales hombres, no pudiendo ſuffrir tanta injuſticia, demando audiẽcia para alegar por los excellentes ciudadanos, y reſpõder por aquellos contra quiẽ ningũ crimen ſe podia prouar: porque con ſer el mas noble, era tambien el mas enſeñado de toda

toda su gente. Pero la porfiada dureza del juez no dio lugar a que hablasse lo que queria: mas solamente le pregunto, si el tambien era Christiano. A quien respondio con libre y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el juez sea puesto en compañia de los presos pues se haze su abogado. Antes deste, el sancto presbytero Zachatias por la perfection de su charidad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padescio martyrio: y assi el vno como el otro figuieron al cordero do quiera que va en el reyno celestial. Pues con tales capitanes esforçandose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas, antes que menoscaben su Fe. Verdad es que algunos flacos para suffrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dexaron por su cayda grande lloro y tristeza, y quebrantaron los coraçones de muchos, a quien la virtud de los primeros auian animado. Por donde começamos a temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada vno, y mucho mas grauemente nos affligian las caydas de los nuestros, que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros con que se recompensaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas señalados, y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) estan en la carcel: entre los quales acaecio, que prendieron algunos paganos siervos de los nuestros (porque comunmente estaua mandado, que todos se pesquissen y prendiessen) los quales temiendo los tormentos, que veyã dar a sus señores, y justiciados por los verdugos (a quien por consejo del diablo auia sido mandado, que los amonestassen) testificaron falsamente contra los nuestros, delictos abominables, q̃ matauamos niños, y los comiamos, y que cometiamos torpedades, que no es licito dezir ni pensar, quales no es creyble, que hombres en algun tiempo hizierõ lo qual como se publicasse de nosotros a la gente, todos nos aborrecian y mal dezian, aun aquellos que antes desseauan mas tẽplança en nuestro tratamiẽto. Y todos a vna voz começaron a bramar, y encrueleçerse contra los Christianos. Entonces entendimos, que se cumplia lo que el Señor tenia dicho, Vendran dias, quando qualquiera que os matare, pensara que haze seruicio a Dios. De ay adelante sobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que a los sanctos martyres se dauan: porfiando Sathanas con la grandeza de la affliccion acabar con alguno dellos, que confessasse los delictos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con ygual furia el pueblo, y juez, y sus officiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente al sancto Diacono Vienẽse, y a Maturo rezien baptizado (pero muy confirmado en la Fe) y a Atalo ciudadano de Pergamo, que fue coluna y sustentacion de nuestra Iglesia y a Blandina, muger, en quien mostro Christo, que las cosas tenidas en poco, y despreciadas de los hombres, son por el mucho estimadas, y que la charidad fortalesce por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blãdearia, porque era esclaua, y de baxo estado, y recelandose su misma señora, que era del numero de los martyres, que por ventura con vil coraçon se dexaria vẽcer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerças para suffrir los fomeros acometimientos, no fue assi. Ca primero desmayaron y se enflaquecieron las fuerças de los sayones, que por mandamiento del juez, vinos despues de otros se renouauã, tãto que

donde

dẽde el alua haſta la tarde todo el dia gaſtaron en ſus tormentos: y finalmente ſe rindieron, quando a ella no quedauan carnes que pudieſſen recebir mas heridas. Pero aquella dichoſa muger (ſegun deſpues ella miſma nos deſcubrio) quantas vezes pronunciaua palabras de confeſsion, diziendo, Chriſtiana ſoy, tantas vezes boluian a ſu cuerpo las fuerças perdidas, y ceſſando por la confeſsiõ los dolores, tornauan de refreſco a la lucha. Por lo qual conoſciendo la virtud de aquellas palabras. Chriſtiana ſoy, mas a menudo y con mayor alegria las pronunciaua, diziẽdo, Chriſtiana ſoy, y ningun mal hazemos de los que nos acuſays. Aſsi meſmo el Diacono llamado Sancto, ſuffrio nueuos linages de penas, mayores que dezir ſe pueden, y que es poſsible ſuffrir a la humana naturaleza. Pero el varon lleno de Dios, tan grande eſcarnio hizo de ſus fieros y rauioſos mordiſcos, q̃ nũca ſiendo pregũtado, les quiſo declarar de que ciudad era, ni de que prouincia, ni de ſu linage, ni ſiquiera ſu nombre: mas ſiendo pregũtado de todas eſtas coſas, acada vna reſpõdia, Chriſtiana ſoy: eſte es mi nõbre, eſte es mi linage, eſta es mi naturaleza, y no ſoy otra coſa ſino Chriſtiano. De donde a los verdugos ſu meſmo corage era tormento, viendo que con tantas heridas no le podian ſacar que manifeſtaſſe ſu apellido, dado que le ponian planchas de hierro, y de cobre ardiẽdo ſobre las ingles, y en otras partes delicadas del cuerpo, y de nueuo las encendian, y aſsi ſus carnes cõ el fuego ſe derretian, pero ſu coraçõ perſeueraua entero, y conſtãte, y ſin temor, templãdo las ardientes llamas del fuego con el agua de la celeſtial y eterna fuente de vida que ſalio del coſtado de Ieſu. Ya todos los miẽbros del cuerpo tenia llagados, mas antes en todo ſu cuerpo tenia vna llaga, y la figura de hõbre tenia perdida, tãto que no ſolo no ſe podia conocer quiẽ era, mas ni que era: ſolamẽte ſe conocia en el Ieſu Chriſto por ſu glorioſa confeſsiõ, y por la paciencia cõ que vẽcia el poder de los enemigos. Esforçaua ſus compañeros al ſuffrimiẽto con el exemplo de ſu paſsion, moſtrando a todos en ſu meſma perſona, que ninguna coſa ay terrible a quien Dios ama, y ninguna pena ſe ſiente, que ſe ſuffre por el deſſeo del paraỹſo. Pero los officiales de la maldad no reuerenciauã la virtud del fãcto martyr, mas deſpues de pocos dias penſando que ſi (eſtãdo las llagas hinchadas, y tan laſtimeras, que de ſolo tocarlas recebiria moleſtia) le renouaſſen los tormentos, y le rompieſſen las carnes podridas, conſentiria en ſu infidelidad, o eſpirando en el tormento pondria eſpanto de ſu fiereza, y miedo a todos los otros, boluieron a atormẽtarlo: pero todo ſalio al reues de lo que los malos pẽſaron, por que por los ſegundos tormentos boluio ſu cuerpo a ſu primera ſanidad y hermoſura, y la fuerças de los miembros que la primera crueldad auia quitado, reſtituyo la ſegunda: aſsi que los tormentos repetidos no le fueron dolorоſos, antes medicinales. Deſpues deſto, ſacaron a Blandina, (de quiẽ arriba contamos) otra vez al tormento: la qual como eſtuuieſſe medio muerta, como dizen, y el pie en la ſepultura, en tocandole los primeros golpes (como ſi la recordaran de profundo ſueño) puſo ſu coraçon en la bien auenturança venidera: y como Senador que dende lugar alto y publico, haze razonamientos al pueblo con tanta autoridad y ſeguridad, comẽço a dezir. Muy errados eſtays, o varones, que penſays que comen carnes humanas los que por ſu templança dexan de comer carne de animales comederos. Y perſeuerãdo por algun rato en ſu firmeza, otra vez la boluieron a la compañia de los otros preſos.

§. II.

Deſpues que vazio el aljaua de to-

das sus saetas el enemigo, faltando ya linages de penas que sobrepujassen la cõstancia de los martyres, hallo el demonio nueuos ardides para combatir su fortaleza. Dexo los consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel con pesadumbre increyble y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y escuros, para que alli espirassen por el dolor de las llagas recebidas. Y assi fue, que muy muchos en esta afliccion dieron el alma a Dios, acceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos falto el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros dado que no menos crueles tormentos auian recebido, de que poco ni mucho se auian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud diuina conualescieron, y cobraron subita alegria de coraçon, y fuerças corporales, no en balde mas para amonestar a los otros la virtud de la perseuerancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes auian sido atormentados: porque aun no se auia mitigado el escozimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura y escuridad en que estauan, vno de los quales fue el bienauenturado Photino, Obispo de Leon, cuya passion gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouenta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vejez, y quasi a todo el mundo muerto, y solamente viuo para el amor del martyrio, fue leuado a la audiencia del juez, no guiandole otros, mas leuandole en hombros, porq̃ estaua debilitado por los muchos años y largas enfermedades. Cuya anima se auia detenido para que Christo triumphasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos a vna boz dixeron: Este es el mismo Christo. Y preguntandole el juez, quien es el Dios de los Christianos, respondio. Saberlo has si fueres digno. Luego se encẽdio la furia rauiosa de todos, y los que cerca estauan, començaron a herirle con puñadas, y bofetadas, y coces, sin acatamiẽto de su anciania y autoridad. Y los que estauan apartados, arrojauanle qualquiera cosa que a mano hallauã, con que le pudiessen herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyẽdo que desta manera vengauan a sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embio a Dios su glorioso espiritu.

En la mesma affliccion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia, sin nosotros esperarla: mas cõcedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar a sus fieles. Los perseguidores hizieron lo que no ay memoria que otros hiziessen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, o puestos a tormento, auian negado la Fe, metieron juntamente en la carcel. Y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres y mal hechores. Por lo qual tenian los desuenturados la pena doblada. Porque la esperança del descanso, y la gloria de su confession mitigaua los dolores de los leales y la charidad de Christo, y la gracia del Espiritu sancto recreaua su affliccion: pero a estos su propria conscienciа fatigaua mas asperamẽte q̃ los grillos, y cadenas, y el hedor de la carcel: tanto q̃ en el gesto y en los ojos se differẽciauan de los fieles. Porq̃ los sanctos salian a la audiencia o al tormento regozijados, y en sus rostros paresçia no se que de diuinidad, y sus prisiones los hermoseauan como collares de perlas: de la suziedad de la carcel,

carcel, ſalian oloroſiſsimos a Chriſto, y a ſus Angeles, y a ſi miſmos, como ſino vuieran eſtado en carceles, ſino en jardines. Los otros ſalian triſtes, la cabeça baxa, y en ſus acatamientos eſpantables, y ſobre toda fealdad disformes: y a los miſmos Gentiles eran eſcarnio como fementidos y couardes, que perdida la lealtad, no eſcapauan de ſer caſtigados: porque priuados del titulo de Chriſtianos, paſſauan por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas ſe animauan, tanto que en ſiendo preſentados, ſin detenimiento ni alteracion affirmauan, que eran Chriſtianos. Deſpues de algunos dias Ieſu Chriſto los embio pocos a pocos a ſu padre coronados con guirnaldas de diuerſas flores, por las diuerſas penas de ſus martyrios: para que de mano del ſoberano Emperador, como caualleros vencedores recibieſſen las inſignias, y galardon de ſu triumpho. Porque Maturo, y Sancto, y Atalo, y Blandina en vn dia de fieſta que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gente, fueron pueſtos en medio del campo: donde apartando a Maturo, y a Sancto, como de nueuo porfiauã por todas vias los verdugos, inſtigados por las locas vozes del pueblo, de quebrantar ſu paciencia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero ſus coraçones tanto mas ſe esforçauan, quanto mas cercana ſentian la palma del vencimiento: la qual les pareſcia que ya tocauan con la mano, y la lleuauan leuantada entre los Angeles y animas bienauenturadas. Acabadas las differencias de tormentos, y llegado quaſi el fin de las fieſtas, perſeuerando immouibles, fueron ſentados en ſillas de hierro ardiendo: donde derretidas ſus carnes primero açotadas, y finalmente cortadas las cabeças, embiaron ſus esforçados eſpiritus a Dios.

Deſpues deſto ataron a Blandina a vn tronco, eſtẽdida a manera de cruz, y aſsi la dexaron para que fueſſe comida de beſtias. La qual pueſta en el madero, con ſereno y alegre roſtro hazia oracion al Señor, ſuplicandole a ella le dieſſe firmeza, y a los otros ſus compañeros perſeuerancia. A la qual oracion no poco ayudaua con el exemplo de ſu gran fortaleza, cobrando confiança con lo que eſta eſcripto, que los ſeguidores de las paſsiones de Chriſto, ſeran en ſu cõpañia juntamente coronados. Y como ninguna fiera oſaſſe tocar en ſu cuerpo, puſieron la otra vez en la carcel, guardada para mayores luchas, y para acabar de deſmenuzar la cabeça de la ſerpiente, y para que entre tanto esforçaſſe los coraçones de los hermanos, viendo que muger flaca de ſu linage y fuerças, tantos linages de tormentos ſuffria, y de todos ſalia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo, el qual era noble: pero ſu mayor dignidad era ſu perfecta vida y conſtancia en la fe de Ieſu Chriſto. Y como le ſacaſſen al corro de toda la gente, con vn retulo que dezia (Atalo Chriſtiano) començo a bramar contra el, el furioſo pueblo. Pero ſiendo el preſidente informado que era ciudadano Romano, remitiole a Ceſar, mandando que entre tanto eſtuuieſſe preſo a buen recaudo, haſta que llegaſſe la determinacion del Emperador, para lo que ſe auia de hazer del, y de los otros.

Proſigue la hiſtoria de la miſma carta.

§. III.

ENtre tanto los ſanctos martyres detenidos en la carcel, no conſentian paſſar el tiempo en balde, mas con alegria de coraçon, y con grandeza de fe animauan a los que mas flacos

pareſcian: y antes que ellos ſalieſſen al tablado, embiauan por ſus amoneſtaciones muchas animas a la gloria. De donde naſcia incomparable gozo a la ſancta madre Igleſia, viendo ſus hijos (que al pareſcer eſtauan quaſi muertos) ſer por el esfuerço de eſtos reſtituydos a la vida: y que otros, que negando auian ſido abortados de ſu vientre, otra vez renaſcian, y reſpiraua en ſu pecho la Fe viua del Saluador, y la eſperança de lo que eſta eſcrito, que no quiere Dios la muerte del peccador, ſino que ſe conuierta, y viua. Dende a algunos dias llego el mandamiento del Ceſar, que los pertinaces fueſſen caſtigados, y los que negaſſen fueſſen ſueltos. Luego en vn dia ſeñalado, que en nueſtra ciudad ſe haze mercado muy caudaloſo, ante gran ayuntamiento de gente mando el juez aparejar ſus eſtrados, y traer delante de ſi los preſos, no ſolo para exercitar en ellos ſu crueldad, mas para hazer dellos pompoſo fauſto, y ganar injuſta, y vana gloria de los circunſtantes.

Otra vez bueluen las cruzes, otra vez los açotes, otra vez los tormentos: y diffinitiuamente mando que los que fueſſen hallados ciudadanos Romanos fueſſen degollados, los otros echados a las fieras. Mas los vnos y los otros con ygual generoſidad, y alegria cantauan looresal Señor por el fin de ſus trabajos. Y muchos de los que antes auian negado, y no por eſſo ſe libraron (ſegun arriba diximos) dado que entonces los mandaron ſoltar, holgaron antes de ſer atados con los corderos, y lleuados al ſacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, ſe juntaron al rebaño de Chriſto. Y conoſciendo el juez de la cauſa de eſtos, acaeſcio, que Alexandro de nacion Phrygio, medico, varon religioſo, y prudente, amado, y agradable a todos por la bondad de ſus coſtumbres y cordura, eſtando en preſencia del juez encendido en amor de Dios, y zelo de la ſaluacion de ſus hermanos, los eſforçaua, y amoneſtaua, quando los ponian a tormento con ſeñas, y mencos: pero tan oſada y tan claramente, que los ciegos veyan lo que les auiſaua. Y como el pueblo lo vieſſe, enſañoſe ſobre manera, mayormente viendo que los que antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron vozes, y quexas contra Alexandro, diziendo, que por ſu conſejo ſe conuertian. Al qual mando el juez llegar a ſi: y preguntandole quien era, con libre boz confeſſo ſu Chriſtiandad. Por lo qual ſin dilacion le condeno a q̃ le echaſſen a las fieras. Y en el dia ſiguiente le hizo ſacar con Atalo, aquien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Ceſar hizo echar a las beſtias. Pero ninguna de las fieras llego a hazer mal a alguno de los ſanctos. Por lo qual los hizo açotar y dar otros tormentos en medio de todos, y deſpues delante de todo el pueblo degollar. Callo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo, mas dende el principio haſta el fin, ſiempre lo vuo entre ſi y Dios: y en ſus looores ſe ocupaua, y en continua oracion.

Pero Atalo eſtando en el tormento ſobre vn aſsiento de hierro ardiendo, y toſtandoſe ſus carnes, y paſſando el olor de ellas por las narizes de los circunſtantes, dixo: Eſto me pareſce que es comer carne de hombres. Pues porque con tanta anſia peſquiſays quien haze ſecretamente lo que voſotros cometeys en publico? como quiera que noſotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos accuſays. Y ſiendo preguntado que nombre tiene tu Dios, reſpondio: Los que ſon muchos, tienen neceſsidad de nombres para ſer conoſcidos: pero quien es vno, no tiene neceſsidad de nombre determinado.

Deſ-

Despues destos en el postrero dia de las fiestas sacaron a Blandina con Pontico muchacho su hijo, quasi de quinze años: los quales por mandamiento del juez auian estado presentes a los tormentos de los passados, para que vistos aquellos se atemorizassen: y puestos en medio, mandaron les que jurassen por los dioses: A lo qual ellos respondieron: Ningunos dioses ay por quien podamos jurar: y con otras muchas palabras injuriaron a los dioses de los Gentiles. Por lo qual crescio la furia del pueblo contra ellos, y sin compassion de la ternura del niño, ni respecto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormentos de vno en otro. Entonces Pontico tomando siempre mayor esfuerço por amonestacion de su madre, y perseverando constantemente en la Fe del Saluador, dio al señor su purissimo espiritu. Y la bienauenturada Blandina despues de todos, como noble madre de todos, se dana priessa por seguir los hijos que delante de si auia embiado a la gloria del martyrio, segura y alegre como si fuera al thalamo de su esposo, o a combite de bodas: tanto que siendo açotada, y quemandose en las parrillas, no dissimulaua su alegria: antes mostraua tanto su regozijo, como si estuuiera a la mesa del Rey. Despues fue echada a las bestias, pero ninguna la toco. De alli inuentaron otro genero de crueldad: porque encerrandola en vna red, la pusieron delante de vn toro feroz, para que esto primero agarrochado: el qual aũque le dio muchos golpes, y la arrastro por el campo, ningun mal ni lision le hizo, mas permanescio como siempre con alegre rostro, y coraçon firme, y confiada en Christo, hablaua siempre con el en su coraçon. Finalmente fue lleuada al tablado para ser degollada con gran espanto de los malos, que dezia, que nũca hẽbra se vio que tal vuiesse sufrido.

Con todo esto aun no se harto la fiereza de los crueles: porque las costumbres barbaras y feroces embriagadas cõ el veneno de la antigua serpiente, no se podian aplacar: antes del sufrimiento de los Martyres tomauan materia de mas braueza: porque se auergonçauan mucho, que vuiessen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aqui se inflamaua mas el juez juntamente con el pueblo, para que se cumpliesse lo que esta escripto: El malo perseuere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia. Pues con sobrado corage mandaron (cosa nunca oyda) que los cuerpos de los martyres fuessen dexados a los perros, puesta guarda de dia y de noche, para que ninguno mouido a compassion cogiesse sus huessos. De manera que si algun pedaço de carne auia escapado del fuego, o de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos troncos, quedauan sin sepultura: y escudrinauan si auia mas que hazer a la inhumana crueldad, contra aquellos que auian salido de los terminos de la vida: y regozijauanse las gentes, magnificando sus idolos. Por cuya virtud dezian que se auian vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos auia manso y compassible, dezia: Donde esta su Dios: que les aprouecho esta nueua religion, por la qual perdierõ las vidas? Entre ellos passauan estos escarnios, y entre nosotros auia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos bastantes para sobornar a las guardas con ruego, o con dineros: tan cuydadosamente tenian prouey do, que no se diesse sepultura a los huessos desnudos. Despues de algunos dias para nos quitar toda esperança

rança de auer sus reliquias, quemaron los huessos de los sanctos, y buelros en ceniza los echaron en el rio Rodano: y desta manera les parescia que acabauan de vencer a nuestro Dios, y quitauan a nosotros la esperãça de su resurrection. Porque dezian: Esperan estos, que algun tiempo se han de leuantar de los sepulchros: y por esto engañados con esta vana superstician se offrescen a los tormentos, y a la muerte. Pues agora veamos si resuscitaran, y si los podra valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaua en Francia, relatado por la carta de la Iglesia de Leon: donde podemos conjecturar lo que se hazia en las otras prouincias.

Prosigue la misma carta, contando la mansedumbre y humildad, y otras virtudes de los sobredichos Martyres.

§. IIII.

Pero no me parescio justo dexar lo q̃ en la sobredicha carta se escriue, allen de de los tormentos y muertes de los sanctos. Puestos en tanta gloria, auiendo tantas vezes dado testimonio de su Fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, refriadas las laminas de hierro ardiendo, no se oluidauan del exemplo de Christo, que siẽdo por naturaleza ygual al Padre, y de la mesma magestad y gloria se humillo, tomando forma de siervo. Por cuya imitacion ellos se humillauan tanto, que ni ellos se llamauan martyres, ni consentian ser assi llamados. Y si alguno por carta, o de palabra assi los llamaua, reprehendianle, diziendo, que tal titulo a solo Iesu Christo pertenescia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que a otros se puede comunicar este appellido, a aquellos conuiene que por firme confession merescieron partirse desta vida, y llegar a la gloria. Pero nosotros (dezian ellos) viles, y necessitados, desseamos que si quiera la confession de la Fe permanezca en nuestro coraçon y lengua. Y assi pedian a los otros hermanos, que rogassen a Dios por ellos, para que merescies sen alcançar las insignias de perfectos martyres. Assi que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente Martyres, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se auian: a los quales mostrauan la generosidad de su anima: desdeñando sus tribunales, y escarnesciendo de sus tormentos. Assi que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: a los suyos mansos, y a los aduersarios terribles: a Christo subjectos, al diablo y a sus officiales altiuos, humillandose debaxo de la poderosa mano de Dios, que agora los ensalça. Abonauan a todos, accusauan a ninguno, a todos escusauan, y a ninguno condenauan, y por sus perseguidores hazian oracion, con las palabras de su alferez Sant Esteuan, Señor no les cuentes este peccado. Lo qual encendia mas el corage del demonio, para hazer les mas cruda guerra: porque por la ardiente Charidad que con Christo tenian, alcançauan del virtud, para sacar viuos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenia tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, assi ellos se auian con los tales, regalandolos, mostrãdoles compassion, derramando por ellos arroyos de lagrymas al todo poderoso Señor, suplicandole los perdonasse, y assi se cumplia. Porque no se tenian por contentos en yr solos aquella dichosa jornada para la ciudad celestial,

ſtial, ni tenian por cumplida la corona de ſu martyrio: conſiderando que quedauan captiuos parte de ſus miembros, que de los reales de la Igleſia auia arrebatado el enemigo.

Sigueſe otra perſecucion que padeſcieron los fieles en Perſia, en tiempo del Rey Sapor: en la qual padeſcio Simeon Obiſpo de Seleucia y Vſtazades varon excelente, y otros ſanctos Sacerdotes. Cap. XXII.

EN tiempo del religioſo Emperador Conſtantino, fue accuſado falſamente ante Sapor Rey de los Perſas Simeon Obiſpo de Seleucia, diziendo, que era amigo del Emperador Romano, y que le deſcubria los ſecretos de ſu reyno. Y dando el credito a ſus accuſaciones, al principio puſo peſadas cargas de pechos, y tributos a todos los Chriſtianos que vuieſſe en ſu reyno, no obſtante que era informado que muchos dellos auian dexado ſus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y ponian ſobre ellos duros y crueles receptores, para que fatigados con ſu pobreza y con los agrauios y tyrannia de los alcaualeros dexaſſen la religion Chriſtiana. Deſpues creſciendo ſu crueldad, puſo a cuchillo los ſacerdotes y miniſtros del Señor, y derribo las Igleſias, y applico al comun de los pueblos los vaſos y joyas que tenian: lo qual executauan los encatadores. Deſpues mando pareſcer ante ſi a Simeon, como traydor al reyno y religion de los Perſas, atado con fuertes cadenas. Donde glorioſamente moſtro ſu fortaleza y magnanimidad. Porque mandandole el Rey pareſcer ante ſi, no para otro fin que para atormentarle, no ſolamẽte no temio venir a ſu preſencia, mas viniendo no le hizo el acatamiento acoſtumbrado. Por lo qual el Rey con ira le pregunto, como no le auia hecho reuerencia como otras vezes ſolia: a lo qual reſpondio Simeõ. Haſta agora no venia preſo para negar, o affirmar la fe de mi Dios, y como ſobre eſta razon no auia entõces debate cumplia la ceremonia que al Rey ſe deue por las leyes del mundo: mas agora ya no es licito, porq̃ no parezca que te hago reuerẽcia en ofenſa del Rey del cielo. Dicho eſto, mandole el Rey adorar al Sol, y prometiole, ſi lo hazia grãdes mercedes, y ſino lo hazia la muerte ſuya y de todos los Chriſtianos que auia en ſu reyno. Y como no pudieſſe mouerle cõ fieros, ni ablandarle con promeſſas, mas fuertemente perſeueraſſe en no querer adorar al Sol, mãdole boluer a la carcel, creyẽdo que por la larga priſion ſe doblegaria a conſentir lo que era mandado. Y lleuandole a la carcel, vn viejo eſtaua ſentado a la puerta de palacio, el qual en ſu niñez auia criado a Sapor, y era entõces mayordomo de ſu caſa, llamado Vſtazades. Eſte viendo ſalir a Simeon por la puerta, hizole cortesia, pero Simeon reprehendiole agrãmente a vozes, y boluiendo la cabeça con deſden ſe partio del. Eſto hizo, porque ſiendo Vſtazades Chriſtiano, poco antes, por la fuerça de los torm̃etos, auia conſentido en adorar el Sol. El qual viendo al viejo, deſnudoſe la ropa rica que traya, y viſtioſe de xerga, y tornoſe a aſſentar a la miſma puerta del palacio, y llorando con ſollozos, dezia: Ay de mi, como creere que ſe aura Dios conmigo, a quien he offendido, quando Simeon mi amigo tan entrañable aſſi me menoſprecio, y me boluio el roſtro? Y como eſto oyeſſe Sapor llamole, y preguntole la cauſa de ſu llanto, ſi por ventura auia acaeſcido algun deſaſtre en ſu caſa: Vſtazades reſpondiendo, dixo: O Rey ningun infortunio ha venido a mi caſa: mas pluguiera a Dios que en lugar de lo que me ha acaeſcido

vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las afliciones de los hombres. Antes lloro porque viuo: que muchos dias antes deuiera morir. Veo al Sol: al qual por obedecerte, adore contra mi intencion. Por lo qual dos vezes merezco la muerte: vna porque te engañe, siendo mi Rey: y otra, porque fuy couarde y desleal a mi Dios y Señor Iesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma y con el cuerpo. Y diziendo esto, juro por el Criador del cielo y de la tierra, que de ay adelante no mudaria su sentencia. Sapor marauillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelescio contra los Christianos, creyendo que con hechizerias y encantamientos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vnas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vstazades que nunca seria tan loco, que dexado el Criador de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiose el Rey a gran furor, y mando que fuesse degollado. Y siendo llegado al rablado, rogo al verdugo que esperasse vn poco, mientras embiaua vna embaxada al Rey. Y dandole lugar, llamo a vno de sus fieles criados, y dixole: di a Sapor estas palabras en mi nombre: Por el fauor que hasta agora tuue en tu casa, o Rey, siruiendo lealmente a ti, y a tu padre (para lo qual no tengo necesidad de mas testigos que a ti) y por todos los seruicios que a tu estado y casa hize en los tiempos passados, te suplico me hagas esta merced: porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traydor, o deseruidor, o enemigo del Rey: mas a todos sea manifiesta la justicia de mi condenacion, mandes que el pregonero haga saber a todos, que Vstazades es degollado, no por traydor, ni enemigo de su Rey, sino porque confesso que era Christiano: y no quiso por mandamiento del Rey adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Assi lo dixo el mensagero, y assi lo mando el Rey que se pregonasse, creyendo que con esto podria retraher a muchos de la Christiandad, teniendose por aueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado antiguo de su casa, y su fiel y afficionado seruidor. Allende desto Vstazades hizo que muy especificadamente declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoró el Sol, auia acouardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo, que les auia dado: para que oyendo que moria por la Fe, ellos tambien se confirmassen en ella, y remediassen su fortaleza. Y desta manera el varon fuerte Vstazades acabo su glorioso martyrio.

Del martyrio de Simeon, con otros muchos (quasi diez y seys mil) que fueron muertos en el Reyno de Sapor, por malicioſas accuſaciones de los agoreros.

Cap. XXIII.

SImeon, sabiendo en la carcel lo que auia passado, canto por ello Hymnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana sancta, (en que se celebra la sagrada memoria de la passion de nuestro Saluador) determino el Rey matar a Simeon: porque sacandole de la carcel, y trayendole a palacio, hablaua a Sapor osadamente de la verdad de la Fe: y no consentia en adorar al Sol, ni al Rey. En el mismo dia se dio sentencia que juntamente fuessen degollados otros ciento que con el estauan presos: primero a todos estos, y despues al viejo Simeon: para affligirle con

ver

ver tantas muertes de ſus hermanos. De los quales vnos eran Obiſpos, otros ſacerdotes, otros clerigos de menores ordenes. Y como todos fueſſen lleuados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y preguntoles ſi querian viuir y obedecer al Rey, y adorar al Sol. Y como ninguno dellos eſcogieſſe la vida con tal condicion, començaron los verdugos a emplear ſus eſpadas en las cabeças de los ſanctos. A los quales Simeon eſtorçaua, llegandoſe cerca de cada vno, y trayendole a la memoria la fe, y la certidumbre de la reſurrection. Y con los teſtimonios de la ſagrada Eſcriptura los auiſaua, que morir por tal cauſa era la verdadera vida, y negar a Chriſto, la verdadera, y irremediable muerte. Por tanto que ſuffrieſſen con paciencia la muerte: pues dende a pocos dias auia de venir la muerte de la carne, ſin que la traxeſſe agena crueldad. Porque eſte es el fin de todos los naſcidos, que no ſe puede eſcuſar. Deſpues del qual no todos alcançaran la vida perpetua: mas todos daran eſtrecha cuenta de los dias que aqui viuieron, y recibiran galardon por lo bien hecho, y caſtigo por las offenſas cometidas. Y entre todos los ſeruicios que a Dios ſe pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por ſu gloria. Con tales razonamientos animaua el capitan a ſus caualleros, y aſsi a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de ſu encuentro. Y como el cuchillo paſſaſſe por los cuellos de todos ciento, a la poſtre llego a Simeon, y a Abecala, y a Ananias: los quales ambos honrados viejos auian ſido juntamente preſos, y detenidos en la carcel con el Obiſpo Simeon, con quien antes auian tenido compañia en ſu Igleſia: y aſsi en la muerte no ſe apartaron del. Eſtaua entre otros preſente a los tormentos Puſicio, principal caualler o entre los criados del Rey: el qual viendo a Ananias temblar, quando le atauan para degollar, dixole: O viejo, cierra vnpoco los ojos, y aſſegurate, que preſto veras la cara de Chriſto. Y en diziendo eſto, arrebatadamente fue preſo, y lleuado al Rey, y denunciado que era Chriſtiano, y que oſadamente auia hablado en fauor de los martyres. Al qual el Rey mando matar con crueldad eſtraña, y de forma nunca oyda. Ca le mando abrir la ceruiz, y ſacarle por alli la lengua. Y hecho eſto, ſalieron otros accuſadores que denunciaron a ſu hija virgen religioſa, que era Chriſtiana, y luego padeſcio martyrio. Pero como podre referir tantos martyres como padeſcieron? porque los agoreros con gran diligencia los buſcauan por todas las ciudades, y aldeas, y cortijos, y otros de ſu voluntad ſe preſentauan, por no pareſcer que callando negauan la fe. Y deſta manera matando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la caſa del Rey, de los quales fue vno Azanis que era ſu muy querido y familiar. De lo qual ſe entriſtecio mucho el Rey, y templo la ſentencia que tenia dada cõtra los Chriſtianos, mandando que de ay adelante no ſe mataſſen, ſino ſolo los ſacerdotes, y doctores de la ley de Chriſto. Luego los agoreros y pontifices de los templos rodearon todo el reyno, buſcando los doctores y maeſtros de los Chriſtianos, y prelados de las Igleſias, y traxeron muchos, mayormente de la religion de los Adiabenos, donde auia gran numero de Chriſtianos: Entre otros hallaron a Acepſema Obiſpo con muchos de ſus clerigos, y contentaronſe con traer preſo al Obiſpo, y a los otros deſpojaron de ſus haziendas. Pero ſiguio a Acepſema Iacobo ſacerdote de Ponto: porque rogo a los agoreros: y alcançe dellos que juntamente le lleuaſſen atado. Y eſtan-

do en cõpañia del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y consolaua su trabajo quanto le era posible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forçandole a adorar el Sol. Pero viendo su resistencia, boluieronle a la carcel. Dende a algunos dias el principe de los agoreros consultó al Rey, que deuia hazer de los presos que eran muchos, sacerdotes, y diaconos. Y recebida cõmission, que sino quisiessen adorar al Sol, hiziesse dellos lo que quisiesse, embioles a la carcel la prouision real. A la qual llanamente respondieron todos, que no harian tal traycion a Dios, que adorassen la criatura por el Criador. Por lo qual todos fueron juntamente açotados: y algunos espiraron entre los açotes: vno de los quales fue el sobredicho Acepsema: cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios, que a la sazon estauan en Rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron viuos de los açotes: aunque contra todas las fuerças naturales: los quales fueron buelros a la carcel. Vno dellos era Ayralas, a quien descoyuntaró los braços tanto, que parescia que traya las manos muertas, y otros le leuauan el manjar a la boca. En este tiempo padescio Marea y Bicor Obispo, con quasi dozientos y cinquenta clerigos, que fueron presos juntamente con el. Item Melisio, el qual primero anduuo en el exercito de los Persas, y despues de conuertido a Christo, siguio la vida Apostolica. Y despues siendo ordenado Obispo en vna ciudad de Persia, padescio alli primero muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arraitrado. Y como no pudiesse acabar con alguno de aquella ciudad que fuesse Christiano, angustiado en grã manera, maldixo la ciudad, y dexola, sacando solamẽte vna talega con vn libro de los Euãgelios. Y fue primero a visitar la casa sancta de Hierusalem, y despues a ver los monjes de Egypto donde conuerso con ellos loablemente, segun dan testimonio los Syros que escribieron su vida. Dende a poco tiempo para que se executasse la maldicion del Obispo, los principales de la ciudad de su Obispado offendieron al Rey: por lo qual embio su exercito con trezientos elephantes a destruyrla: y assi la dexaron desierta para ser sembrada. Acaescio en este tiempo que la Reyna muger de Sapor cayo enferma, y por malos consejeros fue presa vna hermana del Obispo Simeon, de quien arriba contamos, llamada Tarbua con vna su criada. Y fueron accusadas que auian dado hechizos a la Reyna: por lo qual fueron sentenciadas a muerte. Y no solamente Tarbua padescio combate en su fe, mas tambien en su castidad, porque era muy hermosa, y cobdiciada por los agoreros. Por lo qual vno dellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulces y engañosos halagos boluio injurias y denuestos, no pudiendo suffrir aun oyr palabras deshonestas. Y alegremente suffrio el martyrio muy cruel: porque a ella y a su seruidora ataron a sendos palos, y las aserraron por medio, y hizieron passar a la Reyna por medio de los palos, para deshazer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padescieron otros muchos Obispos, sacerdotes, diaconos, monjes, y virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree que fue casi diez y seys mil, los quales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioso triumpho.

Aqui pues tiene el piadoso lector largo campo en que espaciar su entendimiento, considerando la fe y constancia admirable destos fidelissimos caualleros, y la lealtad que guardaron hasta

hasta la muerte cõ su Criador. Mas entre tantas consideraciones como sobre esta materia se pueden hazer, vna sola apuntare, que es aduertir a los Christianos que viuen con descuydo de sus animas, y de la guarda de los mandamientos diuinos, que vean lo que responderã el dia de la cuenta, quando aquel juez soberano entre en juyzio con ellos, y les pregunte porque no quisieron ganar el reyno de los cielos con la guarda de diez mandamientos, mostrandoles el vn exercito de innumerables martyres viejos, y moços, hombres, y donzellas, que lo compraron con la muerte, y despedaçamiento de todos sus miembros.

El martyrio de S. Polycarpo discipulo de S. Iuan Euangelista, y Obispo de Smyrna, referido por Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica.

Cap. XXIIII.

EL glorioso martyrio de Polycarpo escriuieron los fieles de la ciudad de Smyrna a otros fieles en esta forma. La Iglesia de Dios que esta en Smyrna, a la Iglesia de Dios llegada en Philomelio, y a todas las sanctas Iglesias Catholicas, que por toda la redondez de la tierra estan fundadas, ruega que se multiplique sobre ellas su misericordia, paz, y charidad de Dios Padre, y de nuestro Señor Iesu Christo. Quisimos os escriuir hermanos de los sanctos martyres, especialmente del bienauenturado Polycarpo: que con su glorioso martyrio echo el sello a sus primeras virtudes, y despues de pocas palabras dize assi: Los crueles verdugos y officiales de la maldad por espantar al pueblo, que al rededor estaua, abrian los cuerpos de los martyres con açotes que les calauan hasta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza renia escondidas, se descubrian. Otras vezes fregauan sobre sus cuerpos puestos boca arriba conchas de los rios, y pedaços de tejas, y de otras cosas duras, y despues que acabauan en ellos todas artes de tormentos, dexauanlos solos para que las crudas fieras los comiessen. Entre los quales se señalo el varon fortissimo Germanico: el qual por virtud de la gracia diuina vencio todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el gouernador atraerle primero por razones, poniendole delante la flor de su iuuentud, y amonestandole que vuiesse compassion de si mismo, el de su gana apressuradamente prouocaua la fiera que para el estaua aparejada como denostando a la muerte que se detenia, y desseando de coraçon salir ligeramente desta miserable vida, y como por la muerte deste tan esclarecido toda la compañia de los Christianos tomasse mayor brio para menospreciar la vida, y todo el pueblo circunstante quedasse espantado, sono vn grande alarido: Mueran los infieles, busque se Polycarpo. Por la qual grita succedio gran alboroto en el pueblo. Oyẽdo pues Polycarpo que todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco ni mucho se altero, ni mudo la serenidad de su rostro, segun era mesurado en su semblante, y sossegado en sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la ciudad como caualleroesforçado, mas con descendiẽdo a los ruegos de sus amigos, apartose a vna casseria cercana. Dõde de dia, y de noche con algunos pocos de sus familiares perseueraua no en otro exercicio, sino en oraciones, supplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiessen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vio de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia con

con llamas de fuego. Y despertando, declaro a los presentes su sueño, diziendo, que sin duda saldria desta vida por tormento de fuego, por la confesion de la Fe. Sabiendo pues que andauan pesquisando por el, compelido por ruegos de sus hermanos, se passo a otro lugar, donde no mucho despues entraron los alguaziles. Los quales hallaron luego dos muchachos, y al vno açotaron hasta que les descubrio do estaua Polycarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto della descansando. Y pudiera facilmente passarse a otra casa, pero no quiso, diziendo: Cumplase la voluntad de Dios. Y salio a recebir a los que le venian a prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamo, tanto que ellos se marauillaron. Pero mucho mas se espantaron pensando, que causa podia auer porque vn hombre de tanta autoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaua prender. El santo viejo hizo prestamente poner la mesa para los enemigos, como para amigos huespedes, y mãdo darles cumplidamente de comer, pidiendoles que entre tãto le diessen vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauan admirados, y los mesmos que le prendian se dolian, porque era mandado lleuar a la muerte hõbre de tãta virtud, y dignidad. Encomendaua a Dios en su oracion, como quien offrece el sacrificio del Señor, todos aquellos de quien al presente se pudo acordar grãdes y pequeños: y a toda la Iglesia Catholica derramada por todo el mundo, y acercandose ya el fin del plazo concedido, salio sentado en vn asno, y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Donde llegando le salio a recebir el prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicetas: los quales le baxaron del asno, y le pusieron en su carro, y con blandas palabras le halagauan, diziendo? Que mal ay en dezir que Cesar es Dios, y offrecerle sacrificios, y de ay adelante viuir seguramente? Lo qual el oyo primero callando: pero viendo que porfiauan, dixo les: Porque perdemos tiempo? no tengo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via, encendidos con saña, injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirio en el pie. Mas como si ninguna injuria vuiera recebido, con toda serenidad caminaua al tablado, adonde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo de gente que alli concurria, y luego sono vna boz del cielo que dixo: Esfuerçate Polycarpo, y haz varonilmẽte. Muchos oyeron la boz, aunque ninguno vio quien la pronunciaua. Pero esto no obstante, tõdo el pueblo se regozijaua, viendo que a Polycarpo querian castigar, y como el presidente le preguntasse si era Polycarpo, respondio que si. Dixo el presidente, pues ten respecto a tu edad, y compassion de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la diuinidad del Cesar, y injuria, y blasphema a Christo. Polycarpo entõces dixo al presidẽte: Ochenta y seys años ha que siruo a Christo, y nũca mal me hizo: pues como podre yo maldezir y blasphemar a mi Rey y Señor que me crio y me cõserua hasta agora la vida? Y como le porfiasse instantissimamẽte, que jurasse la diuinidad de Cesar, dixo. Por ventura quieres ganar honra cõmigo, en tenerme a tu voluntad, y dissimulas que no me conoces? Pues yo te dire con toda libertad quien soy, Christiano soy. Y si quieres que te declare las condiciones del Christiano, determina tiẽpo en que me oyas. El presidente dixo: Acabalo con el pueblo. Polycarpo respondio: Bastame auertelo dicho: porque somos enseñados a tener acatamiento

miento a los principes y juezes que por Dios mandan en aquellas cosas que no fueren cõtrarias a virtud: al pueblo desuariado no tengo para que satisfazer. El presidente dixo, Aparejadas tengo las fieras para echarte a ellas, si prestamente no te arrepientes, y mudas el proposito. El respondio, ya pueden venir, que yo no mudare sentencia. Ni es buen arrepentimiento de quien dexa el bien començado: mas verdadera y prouechosa penitencia seria la vuestra, si de los males en que perseuerays os conuertiessedes a la verdadera justicia. El presidente dixo: Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres mudar, hare que seas consumido en el fuego. Polycarpo respondio: Amenazas me con este fuego que en vna hora se enciende, y en otra se apaga, porque no sabes que fuego es el venidero, a cuyas llamas eternas sereys los malos condenados. Mas porque te detienes en deliberar? trae ya lo vno o lo otro, qual tu quisieres. Hablando tan fuertes y prudentes razones Polycarpo, se bañaua de consolacion con la confiança que en Dios tenia: tanto que el presidente se espantaua de la alegria de su rostro, y constancia de sus respuestas. Y luego mando que vn pregonero a grandes bozes dixesse como Polycarpo auia confessado tres vezes que era Christiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron bozes, diziendo: Este es el doctor, y padre de los Christianos de toda Asia, y destruydor de nuestros dioses: Este es el que enseña a muchos que no sacrifiquen ni adoren a los dioses: y dicho esto, mandaron a Philipo Leonero que echasse vn Leon a Polycarpo. El qual respõdio, que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron proposito, y todos a vna boz dixeron, que fuesse vino quemado: para que se cumpliesse la vision que auia visto de la almohada de su cabecera que se quemaua. Lo qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña y sarmientos de los baños, o de qualesquier otros lugares communes, y con gran ligereza encendieron vna grã hoguera. Entonces el viejo quitose la cinta, y solto los vestidos, y proua a descalçarse los çapatos, que nunca dias auia se auia descalçado: porque era costumbre de los fieles y religiosos varones a porfia vnos descalçar a otros, y Polycarpo en esto y en todo lo demas fue siempre reuerenciado y acatado de todos, y queriendo los porteros affixarle con clauos a vn madero, dixo Polycarpo: Dexadme, que quien me ha dado esfuerço para offrecerme a ser quemado, me dara firmeza en las llamas sin que me mueua. Y assi dexados los clauos, solamente le ataron las manos por detras. Desta manera como carnero escogido de todo el rebaño, se offrecio a Dios sacrificio agradable: haziendo oracion en medio de las llamas con estas palabras: Dios padre del amado y bendito hijo tuyo Iesu Christo nuestro Señor, por quien recebimos el conoscimiento de tu mageſtad: Dios de los Angeles, y de las virtudes celestiales, y de toda criatura, especial Señor de todos los justos de qualquier linage que descendan, los quales todos viuen delante de ti, yo te bendigo, porque me has traydo a esta hora, en que sea participionero de las penas de los martyres, y de la passion de tu hijo, para gozar cõ el, y con ellos en la resurrecion y possessiõ de la vida eterna, por la gracia de tu Spiritu sancto, con los quales me recibe oy por sacrificio acceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, segũ antes tenias ordenado, y me la denunciaste: ca tu eres verdadero Dios en quien no ay falsedad ni mentira. Por tanto yo te alabo, y bendigo, y glorifico con el eterno pontifice Iesu Christo

ſto tu agradable hijo : por quien y con quien tienes gloria con el Spiritu ſancto en los ſiglos infinitos de los ſiglos, Amen. Acabadas eſtas palabras, y atizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos marauillas todos aquellos a quien Dios tuuo por bien moſtrarlas : de los quales ay muchos biuos, guardados por el Señor para que den dello teſtimonio a los que no las vieron. Eſtuuo la llama ſobre el cuerpo del martyr leuantada, y ondeando a manera de las velas ſobre la nao, quando con el viento ſe hinchan: y dentro de ſu ſeno parecia el cuerpo del ſancto martyr Polycarpo, no como carne quemada, mas como oro reſplandeſciente dentro del cryſol. Allende deſto, ſentimos olor marauilloſo, como de encienſo ſobre braſas, o de otra plaſta oloroſa. Por lo qual viendo los miniſtros de la maldad que ſus carnes no ſe conſumian, mandaron al verdugo que acercãdoſe traſpaſſaſſe ſu cuerpo con el eſpada, contra quien el fuego auia perdido ſus fuerças. Y aſsi fue hecho, y tanta ſangre corrio, que apago la hoguera: y el pueblo ſe fue atonito y corrido de ver tan grandes marauillas, y tan fauorables a los nueſtros. Tal fue y de tal manera acabo el admirable y eſcogido en nueſtros tiempos maeſtro apoſtolico propheta, y ſacerdote de la Igleſia de Smyrna. De cuyas palabras, quãtas antes auia dicho, muchas ſe cumplieron, y otras ſe cumpliran en el tiempo venidero. Afrentado el embidioſo de todo bien, y aduerſario de los juſtos, deſpues que vio al ſancto mart : coronado por la excellente gloria de ſu confeſsion, y por ſus ſingulares virtudes procuro alomenos que ſus reliquias no fueſſen cõcedidas a los nueſtros, que las deſſeauan para ſepultarlas. Por eſto prouoco a Niceſtas padre de Herodes, que fueſſe al juez, y le requiricſſe, que en ninguna manera permitieſſe, que el cuerpo ſea enterrado: porque por ventura los Chriſtianos no dexen al que fue crucificado, y adoren a Polycarpo. Viendo pues el capitan Romano el coraje porfiado de los infieles puſo en medio el cuerpo, y hizole quemar: de dõde noſotros cogimos algunos hueſſos, affinados en el fuego, mas valeroſos que preciosiſsimas perlas: y ſegun conuenia ſolenemente los enterramos. Y en el lugar de ſu ſepulchro por la merced de Dios celebramos haſta oy alegres fieſtas, y copioſos ayuntamientos: mayormente el dia de ſu martyrio. Y lo meſmo hazemos celebrãdo las memorias de los otros ſanctos martyres, que antes del padeſcieron: para que los coraçones de los deſcendiẽtes ſe animen a remediar la virtud y fortaleza de ſus mayores. Haſta aqui ſe eſcriuio en la ſobredicha carta el martyrio de Polycarpo. Deſpues hizieron relacion de los otros martyres, eſpecialmente de doze que auian venido de Philadelphia a Smyrna, y de Metrodoro ſacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera Fe: el qual fue quemado. Y entre otros ſe haze gran cuenta de Pionio. De quien refieré perſeuerante conſtãcia a todas las preguntas del juez, y marauilloſas platicas hechas al pueblo por nueſtra Fe : y quan ſin temor ſe opuſo ſiempre a los juezes, enſeñando y diſputando haſta el meſmo tribunal : y quanto esfuerço puſo por ſus amoneſtaciones a los que en preſencia del juez titubeauan : y como eſtando en la carcel animaua al martyrio a los hermanos que le viſitauan : y quantos tormentos paſſo en ſu coronacion. Ca fue hincado con clauos, y pueſto ſobre fuego ardiendo : donde hizo principio a la vida bienauenturada, y fin a eſta miſerable.

Conſi-

Consideracion sobre las glorioſas batallas y victorias de los ſanctos martyres, que aqui ſe han relatado.

Cap. XXV.

AGora ſera razon philoſophar ſobre eſtas tan glorioſas batallas que aqui auemos contado, para conoſcer por ellas la verdad, y firmeza de nueſtra ſancta Fe, y la virtud de la diuina gracia, y la efficacia de la redempcion de Chriſto: con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron: y ſacar de aqui exemplos de paciencia, y confuſion de nueſtros regalos, y conocer el engaño de nueſtras vidas, pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendola comprado los ſanctos martyres con el deſpedaçamiento de ſus cuerpos.

Sentencia es comun de Philoſophos, que del marauillarſe los hombres de las coſas notables que veyan en las obras de naturaleza, como eran los Eclipſes del Sol, y de la Luna, y otras coſas tales, vinieron a philoſophar y inquirir las cauſas dellas, y eſtas halladas, hizieron ſciencia. Porque ſciencia es conocer los effectos por ſus cauſas.

Pues en eſtos martyrios, que aqui auemos relatado, ay tan grande materia de admiracio, que ningun hombre aura tan inſenſible, que no quede atonito, viendo eſta manera de padeſcer. Porque quando jamas dende el principio del mundo, ſe vieron perſonas padeſcer con tal fortaleza? con tal ſemblante con tal alegria? con tal libertad de palabras, co que encarniçauan los juezes contra ſi? y con tan gra deſſeo de padecer, que ellos miſmos muchas vezes ſe offrecian a la paſſion? Y ſi eſto fuera ſolamente en alguna gente barbara, y beſtial, que no teme la muerte, no fuera tanto, mas eſta perſecucio fue general en todas las naciones, y ciudades del mundo, y ſeñaladamente en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antiochia, Nicomedia, y otras tales. Y ſi en eſta perſecucion padeſcieran ſolos hombres robuſtos, no fuera tan grande la admiracio: mas aqui auemos viſto padeſcer viejos, ya decrepitos, y mochachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donzellas nobles, y delicadas, y de muy tierna edad, deſnudando ſus carnes en preſencia del mundo, que ſentian mas que la muerte. Dize Ariſtoteles, que la poſtrera de las coſas terribles es la muerte: la qual naturalmente aborrecen, y huyen quantos animales Dios crio. Pero mucho mas la aborrece, y ſiente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas viua para aprehender el daño, y ſentimiento del dolor, y perder con la muerte no ſola la vida, ſino tambien todo quanto poſſee con ella. Por lo qual ſi vn hombre eſta ſentenciado a muerte, (aunque ſea vna ſimple manera de morir, como es ſer degollado, &c.) no ay trabajo, no ay peligro, no ay coſta, no ay camino a que no ſe ponga, aunque ſea cercar la mar y la tierra, deſamparar caſa, hazienda, muger, y hijos, por eſcapar della. Porque eſto le enſeña, y a eſto le mueue la miſma naturaleza. Pues aun otra coſa ay ſin comparacion mas terrible que la muerte: que ſon las inuenciones de tormentos que los tyrannos inuentauan, para vencer la conſtancia de los ſanctos martyres: porque no pretendian matar, ſino atormentar: no dar vna muerte, ſino muchas: no atormétar vna ſola parte del cuerpo, ſino todos los miembros del. Y con ſer el cuerpo humano tan ſentible, que es meneſter poco artificio para darle cauſas de dolor, ellos atizados por vna parte por el demonio, que moraua en ſus pechos, y por otra corridos, y auergonçados de verſe vencidos

dos de mugeres flacas, y embraueſcidos por eſto, empleauan todos ſus ingenios, en deſcubrir mil inuenciones y generos de tormentos, para vn ſolo cuerpo.

Pues ſiendo eſto aſsi, que marauilla es eſta, que las mugeres, y las tiernas donzellas, ſin ſer llamadas, corran a los tormentos, como a las bodas? y procuren eſtrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros? y que tengan competencia ſobre quien padeſcera primero? y que ſe quexe la virgen Euphemia, porque ſiendo ella noble de generacion, martyrizaſſen a otros primero, que a ella? Pues que nueua gente es eſta? Donde eſtan aqui las leyes de naturaleza? donde la fuerça del amor proprio? donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran eſtos cuerpos de la miſma condicio que los nueſtros? no eran tan ſentibles como ellos? Que veyas martyr glorioſo, quando entre las penas eſtauas mas fuerte que tus penas? y encarcelado, mas libre que los que te encarcelauan? y caydo, mas leuantado que los que eſtauan en pie? y atado, mas ſuelto que los que te atauan? y juzgado, mas alto que los que te ſentenciauan? Las heridas tenias por roſas y flores, y la ſangre que de tu cuerpo corria, por purpura real, y el martyrio, por vn gratiſsimo ſacrificio que offrecias a tu Criador. Y tu Virgen delicada, quien te armo con eſſa tan grande fortaleza, que fueſſes mas fuerte que el hierro? y que deſpedaçado el cuerpo, tu fe eſtuuieſſe entera? y conſumidas las carnes, no ſe menoſcabaſſe tu virtud? Pudo ſer raſgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ſer vencida, desfallecio la ſubſtancia, mas perſeuero la paciencia. Engrandecen los hiſtoriadores la fortaleza de vn ſoldado Romano, que pudo tener el braço ſobre vna hacha encendida, por vn breue eſpacio. Pues quãtos millares de hombres y mugeres les daremos en todas las edades y condiciones de gentes, los quales no vn braço, ſino todo el cuerpo, deſpues de raſgado con garfios de hierro, fueron aſſados en parrillas, no por vn breue eſpacio, ſino haſta que ſe acabaſſe la vida? Pues como es poſsible, que vna tan grãde nouedad nunca viſta en el mundo, no tuuieſſe alguna nueua cauſa de do procedieſſe? como es poſsible que vna coſa tan extraordinaria, no tenga alguna cauſa extraordinaria? Como puede ſer, que coſa tan ſobre toda naturaleza, no tenga cauſa ſobrenatural, pues ſegun doctrina de Philoſophos, los effectos han de tener cauſas proporcionadas con ellos? Pues que coſa mas ſobre todas las leyes de naturaleza, que eſta voluntad, y deſſeo tan encendido de padeſcer? Como era poſsible, que vna donzella de treze años, como fue ſancta Olalla, padecieſſe tãtos linages de tormẽtos nunca viſtos, y eſto con tanto eſfuerço? con tanta conſtancia? y lo que mas es, con tanta alegria y contentamiento, ſino fuera ayudada con muy eſpecial ſocorro del Spiritu ſancto? Como era poſsible que vna madre (qual fue Sancta Felicitas, y otra por nõbre Symphoroſa) vieſſe cada vna deſpedaçar ante ſus ojos ſiete hijos mancebos, y que las miſmas madres los eſtuuieſſen eſforçando, y animando al padeſcer, y deſpues ellas padeſcieſſen, auiẽdo primero apaſcentado ſus ojos en eſte tã eſtraño eſpectaculo? Que fe era eſta? que luz era eſta? Donde eſtaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tantos hijos? El Patriarcha Abraham eſtuuo aparejado para ſacrificar vn hijo que tenia. Y eſtimo Dios en tanto eſta deuocion, y obediẽcia, que por ella le prometio tantos hijos, como las eſtrellas del cielo. Pues ſi tan grande coſa fue, offrecer eſte Patriarcha vn ſolo hijo a Dios, que ſera vna madre offrecer

cer siete hijos, y querer que fuessen despedaçados ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer el patriarcha vn solo amor de vn hijo, quanto fue vencer siete amores de siete hijos: pues está claro que a cada hijo correspondia su proprio amor en el coraçon de la madre? Y si es tan celebrada la madre de los siete Machabeos, que esforçaua sus hijos al martyrio, que menos merecen estas dos madres del nueuo testamento que hizieron lo mismo? Y si esta claro, que no pudo aquella madre beuer aquel caliz sin especial fauor, y socorro de Dios, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios: Nulla mens bona sine Deo est, dize el. Y Tulio dize, que nunca vuo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello soplado, y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proezas puede auer en el mundo, que venga a cuenta con esta tan admirable fe, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de donzellas? Pues si (segun el testimonio de estos sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados, se podian exercitar sin particular fauor, y soplo de Dios, como pudieran subjectos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas, que se escriuen en las historias profanas, a penas merecen nombre de sombra comparadas con estas. Pues que dixeran, que escriuieran estos dos tan señalados autores, si les cayera esta materia en las manos? con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y comparaciones amplificaran, y engrandeciera estas virtudes tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escritura, encareciendo aquella respuesta de Stilbon Philosopho, el qual despues de saqueada, y destruyda su ciudad, preguntado por el capitan Demetrio, si auia perdido algo en aquel saco, respondio, que nada auia perdido: porque todos sus bienes lleuaua consigo, entendiendo por estos bienes la philosophia, de que no podia ser despojado. Pues que hiziera este autor, si se pusiera a escriuir y encarecer la constancia admirable de nuestras virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la fe, y lealtad, que deuian a su verdadero Dios y Señor? Pues por esta causa dixe al principio, que recelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza della, a la rudeza de nuestras palabras. Porque (como dize Sant Hieronymo) los flacos ingenios, no son para tratar grandes materias: y quando las quieren acometer, caen a medio camino con la carga: y quanto fueren mayores las cosas, que quiere engrandescer, tanto mas se ahoga el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Seneca. Tullio. Hieronym. in Epith. Nepotiani.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud, y fortaleza en vn linaje de gente tenida por la mas desgarrada, y perdida del mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos destos en diuersas partes fueron martyrizados. De quatenta hezimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera a morir de frio: pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legion entera de soldados, por mandado de Maximiano, martyrizados. La qual legion contiene seys mil y seyscientos y sesenta y seys soldados. Y es aqui mucho de consi-

derar, que aquel tyranno por no menoscabar tanto su exercito, mando que de cada diez soldados degollassen vno para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los glorioſos caualleros de Christo, competian entre si, sobre quien primero recibiria la corona del martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mando que todos los que quedauan, fuessen por el exercito despedaçados, y assi lo fueron. Pues quien podra aqui dexar de marauillarse, y de alabar a Dios, por tal martyrio? O gloria de Christo, o gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras, hijos de Abraham, y de soldados martyres, y sanctos: porque no suffrieran martyrio, sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios, mas que a su propria vida, pues la pusieron por el. Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, Idolatras y peruersos, pudieron conseruar no solo la sinceridad de la fe, sino tambien el fuego de la charidad, y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el Apostol, que no se confundia de predicar el Euangelio: pues en el estaua la virtud y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes.

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano, fueron sentenciados, no vna sola legion, sino diez mil soldados juntos, a que padesciessen el mismo linage de muerte, que padescio el Señor, por quien padescian. Los quales todos en vn mismo dia recibieron la corona. Pues que cosa seria tan glorioſa, ver entrar en este dia diez mil glorioſisimos caualleros, con sus palmas triumphales en las manos, y con las insignias, y señales de su Redemptor, en aquella ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria? con que cantares, con que bozes de alabança, con que abraços les darian el para bien de su venida, y los admitirian a su glorioſa compañia, y presentarian ante el throno de aquel Señor: por cuya gloria tan valeroſamente pelearon? Si en Roma se hazia tan grande fiesta quãdo venia vn capitan vencedor de alguna insigne ciudad, o prouincia y se rompian los muros, para recebir al vencedor, y el venia en vn carro triũphal, acompañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el reyno de los cielos, quando entrassen en el, no vno, sino diez mil triumphadores juntos vencedores, no de vna ciudad, o prouincia, sino de todo el poder del mundo, y del infierno? Esto puede se assi referir: mas quien lo podra dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadire a esta, de mucho mayor admiracion, la qual refiere el autor que escriuio el Theatro de las ciudades del mundo. Este pues dize, que en sola la ciudad de Leon de Francia, fueron martyrizados diez y nueue mil martyres, y que fue tanta la sangre que ay se derramo, que el rio Araris, que por ay passaua, yua teñido de sangre. Por lo qual se le mudo el nombre, y oy dia se llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por el corrio. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores para extinguir, y desterrar del mundo el nombre de Christo, y tan grande era la fortaleza, y confiança de los martyres en la confesion de la fe.

Pues boluiendo al proposito principal, y concluyẽdo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra fe, ver que vna muchedumbre innumera-

merable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes pusieron las vidas por la confession desta verdad. Y quanto mas atroces, y crueles tormentos por esta causa padescieron, tanto es mas esclarecido, y mas firme este testimonio: y tãto mas abiertamente se conoce, que no era possible perseuerar vn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrescentados vnos sobre otros, sino tuuierã aquellas armas de la fe, y esperança, y charidad que al principio propusimos, y sino fueran muy especialmente fortalecidos, y ayudados por Dios. Y pues Dios los ayudaua en la confessiõ desta verdad, sigue se, que ya no solos los martyres con su sangre, sino Dios tambien con su fauor y assistencia es testigo della.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La vna que poco ha apuntamos, que es auer se predicado el Euangelio, y estendido se el reyno de Christo por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron; pues en todas ellas vuo tan gran numero de martyres. La otra, que se auian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conuiene a saber, que los hombres fieros, y siluestres (quales eran todos los que seruian a los Idolos) se auiã de hazer puros y sanctos. La qual se vee no solo en la sanctidad de aquellos millares de Mohges, que en aquel tiempo floresciero en todo genero de virtudes; sino tambien en esta admirable constancia de los martyres. Porque (como ya diximos) imposible era q̃ con tantas tempestades, y torbellinos no fueran derribados, sino estuuieran fundados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la fe de Christo, quando se veen captiuos en tierra de Moros. Y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los martyres, sino por solo ahorrar la pena del captiuerio, y viuir con vn poco demas largueza. Pues assi como la flaqueza destos miserables nos da a entender la flaqueza, y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) assi por el contrario la inestimable fortaleza, y cõstancia de los martyres, nos da a conocer la firmeza de su virtud: la qual con tan rezios encuẽtros, y combates, repetidos vnos sobre otros, nũca pudo ser vencida.

De como quasi todos los Emperadores, que perfiguieron la fe, y religion Christiana, acabaron desastradamente, y los que la honraron fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados.

Cap. XXVI.

NO dexa de ser tãbien grãde testimonio de la verdad de nuestra Fe, ver que quasi todos los que la perfiguierõ, acabarõ desastradamẽte, y los q̃ la fauorecierõ, y abraçarõ, fueron prosperados en sus reynos, y Imperios. Y digo quasi todos, y no todos porq̃ (como dize S. Augu.) de tal manera se ha la diuina prouidencia en la gouernacion deste mũdo, q̃ ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos dellos. Porq̃ si castigara a todos pudieran los hombres imaginar que todo se remataua en esta vida, y no quedaua nada para la otra, y si a ninguno castigara, pudierã imaginar que no auia prouidẽcia que touiesse a cargo las cosas humanas. Por esso, la sabiduria diuina (q̃ todas las cosas endereça para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamẽte, para que vean los hõbres, q̃ ay prouidencia (mayormente las que son tan exorbitãtes, que ellas mismas

estan clamando a Dios, y pidiendo vengança) y otras dexa por castigar, para que entendamos, que reserua su castigo para la otra vida, y que no se concluye todo en esta. Lo qual se vee en alguno de los Emperadores, que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad, y maldad era tan grande, no consintio la diuina justicia que quedassen otros muchos sin castigo, aun en esta vida. En lo qual marauillosamente resplandece la diuina prouidencia, que vsaua de los tyranos, como de ministros, y instrumentos para fundar la fe de su Iglesia, con la sangre de los martyres, y para hermosear el cielo con este glorioso exercito dellos. Porque sino uuiera tyranos, no uuiera martyres, sino uuiera Decio, no uuiera Laurencio: sino uuiera Deciano, no uuiera Vincencio: y si no uuiera Herodes, no uuiera martyres Innocentes. Mas despues de auerse seruido dellos en este ministerio, dauales tambien aqui su merecido, como lo hizo con Nabuchodonosor, del qual vso, como de vara (segun lo llama Esayas) para açotar a su pueblo; mas acabado este oficio echo la vara en el fuego, quiero dezir, destruyo y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo quasi con todos estos tyranos, de los quales vnos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron con sus proprias manos, otros fueron despedaçados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos a bocados, otros ahogandose en los rios, y otros de otras maneras. Assi leemos en el martyrio de santa Eufemia, noble virgen, que queriendo el juez peruerso forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degollo, fue luego muerto por vn Leon, y la noche siguiente el juez que la sentencio, se mato comiendose a bocados, y lleno de furor. Lo qual mouio a muchos de los infieles assi Iudios, como Gentiles, a ser Christianos.

Esai. 10.

Assi mismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizarõ los sanctos, tuuieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes: el qual por matar al niño Iesus, mato los Innocentes, cuya enfermedad y muerte, fue terribilissima, como escriue largamente Iosepho, y en cabo despues de auerse le salrado los ojos, en vn baño desesperado de la vida, se metio vn cuchillo por los pechos y se mato, mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de auer muerto a dos dellos. El segundo Herodes que degollo a Sanctiago, y tuuo preso a S. Pedro, fue herido por vn Angel, y murio comido en vida de gusanos, como escriue el mesmo Iosepho, y S. Lucas. El tercero perseguidor de la Iglesia, q̃ fue Neron (el qual martyrizo a S. Pedro, y S. Pablo,) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscauã para matarle, se los libro de este trabajo, matãdose cõ sus manos. El quarto q̃ fue Domiciano que desterro a S. Iuan Euãgelista, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano cruel perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla, por el Rey de los Persas, el qual lo prẽdio, y mãdo sacar los ojos, y se seruia del, para poner sobre el los pies quando caualgaua. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio que martyrizo a S. Laurencio, el juntamẽte con sus hijos fue muerto. Diocleciano crueliss*i*ma bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tan gran perdicion y desatino, que le fue forçado dexar la corona y el scepro, y viuir como vno del pueblo. Maximiano su cõpañero tãbien lo dexo, y viuia como el, y aun assi no le fue concedido viuir: porque Maxencio su hijo, que se quiso

Act. 12.

alçar

alçar con el Imperio, le echo de Roma: de donde salio huyendo, y se acogio al amparo de Constãtino, que era su yerno. Y siendo por el noblemẽte recebido, ensayaua contra el trayció: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra, y infamia. Ca sus estatuas, y medallas fueron mãdadas raer, do quiera que estauan, y los titulos de las casas publicas, que del auian comado nombre, se mãdaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios, y crueldad de su padre por especial milagro, y disposicion diuina murio. Porque auiendo armado vna puẽte falsa sobre vn rio, cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiesse en el rio, el como desatinado, no acordandose de lo que auia tramado, puso las piernas al cauallo, y passando por la misma puente cayo, y se ahogo. Maximino tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapo huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que le prometian la victoria, los mando matar. Y sobre esta afrenta lo castigo Dios, con vna grauissima enfermedad, hinchandosele, y pudriendosele las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vna llaga que poco a poco se estendia por el, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas, tenia hedor tan terrible, que ningũ hombre, ni los mismos cirujanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos no le podian remediar, ni hazer algũ beneficio, antes huyan del por su abominable hedor, mando matar muchos dellos. Entre los quales llego a el vno mas para ser degollado, que para curarle, y mouido por especial instincto de Dios, le dixo: Porque yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estoruar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hõbres la pueden curar. Mas acuerdate, quantos males has hecho a los seruos de Dios, y de quanta crueldad has vsado contra sus honradores: y assi sabras a quiẽ has de pedir remedio. Porque yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos. Entonces comẽço Maximino a conoscer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesso que auia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y conosciẽdo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con affligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que Imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente persiguio la Iglesia, que sus antecessores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues de estos Iuliano Apostata, (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra a la Iglesia,) acabo en pocos dias su Imperio, y su vida: muerto en la guerra cõtra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiessen, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores en quien tenia toda su confiança. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en vna batalla, contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escõdiendose en vna choçuela, alli le pegaron fuego y assi murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres de todos aquellos, que tomaron armas contra la religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad, y sanctidad della.

Y el mismo argumento se confir-

ma con la prosperidad, y victorias de los Emperadores que la honraron, y reuerenciaron, entre los quales el mas señalado fue el Emperador Constantino: el qual de tal manera honro a Christo, y de tal manera fue por Christo fauorecido, y prosperado: que parece que ambos andauan en competencia, el vno en hazer seruicios a Christo, y Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas succedieron con grande prosperidad. Porque el primeramente en diuersas batallas, vencio tres Emperadores que se leuantaron contra el, que fueron Maximino, Licinio, y Maxencio. Despues destas victorias conquisto en sus proprias tierras a los Sarmatas, y Godos, y sojuzgo a todas las naciones barbaras, fuera de aquellas que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto el mas humilmente se subjectaua a Dios, tãto mas ponia Dios las gentes debaxo de su señorio. Pues que dire de los dos Theodosios, del mayor que fue muy Catholico, y religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tyrãnos que pretẽdian leuãtarse con el Imperio, como se escriue por extẽso en la hisoria Tripartita. Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Eraclio, el qual hallando el Imperio muy arruynado, por las armas de Cosdroe, Rey de los Persas, llego a tal estremo, que pidio paz al sobredicho Rey: el qual ensoberuecido con las victorias, passadas no quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida junto con el Imperio, acogiose al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro Señor, y procurando su fauor con ayunos, y deuotas oraciones, y armado con estas armas, acometio al enemigo, y en tres batallas que en diuersas vezes le dio, siempre salio vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomo por remedio huyr allende el rio Tigre, nombrando por compañero de su reyno al hijo menor. Por la qual injuria afrentado el mayor, mato al padre junto con el hijo menor, ordenandolo assi Dios en vengança de millares de Christianos, que este Barbaro auia muerto en la tierra sancta. Y este hijo mayor recibio de la mano de Eraclio el reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar, restituyendo al Imperio las prouincias que su padre auia conquistado. Pues en esta historia se vee claro el buen successo del Emperador Catholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quiẽ el la auia dado, quãdo lo engendro, y justo era que el hijo se leuantasse contra su padre, pues el padre se leuanto contra su Criador, que es el verdadero padre.

Por lo qual todo se vee, quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dize: Yo honrare, a quien me honra, y los que me despreciaren seran abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nuestra fe, se puede juntar este que son las calamidades, y desastres de los que la perseguieron: y las prosperidades, y fauores celestiales de los que la reuerenciaron. Porque suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad, con las penas, y castigo de los malos, y con las prosperidades, y fauores de los buenos. 1. Reg. 2.

De la

De la decimaquinta excelencia de la religion Christiana, que es ser confirmada con muchos y muy grandes milagros.

Cap. XXVII.

DEspues del testimonio de los sanctos doctores, y de los martyres, sigueſe otro mayor, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que la diuina prouidencia (que dispone todas las cosas suauemente, y las ordena en numero, peso y medida, que es con summa ygualdad, y sabiduria) no auia de obligar al hombre a creer cosas, que estan sobre toda razõ, y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios efficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobrenaturales, se han de prouar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros, y propheciasde que aqui auemos agora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios: que puso leyes a las criaturas que el crio: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dio. Y esto es hazer milagros: como es mandar al fuego que no queme, (como lo hizo con aquellos tres sanctos moços, echados en el horno de Babylonia,) y mandar al agua, que no corra al lugar baxo, como lo hizo deteniendo las aguas del rio Iordan, para que passasse su pueblo a pie enxuto por el.

Pues estos milagros son prueua tan sufficiente de la fe, que ninguna demonstracio mathematica yguala con ellos. Porque haziendose vn milagro, en confirmacion de la doctrina, que se predica, es visto ser Dios el testigo de ella: pues nadie puede hazer milagros, sino solo el, o sus sanctos por el. Y el testimonio de Dios, excede todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedio la fe de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exemplos assi del viejo como del nueuo testamento. De Naaman principe de Siria leproso leemos, que sanandolo subitamente Heliseo de su lepra, tambien lo sano de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque conuencido con este tan euidente milagro, confesso que solo el Dios de Israel era verdadero Dios: y que a el solo adoraria de ay adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia, despues que mando echar los tres moços en el horno, y vio que ningun daño recibieron del, ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyo que el Dios de Israel, era el verdadero Dios, mas embio vn edicto general por todo su Imperio, mandando, que quien quiera que dixesse alguna blasphemia cõtra el, fuesse por ello muerto, y su casa destruyda. Y el mismo quando vio que Daniel le auia reuelado el sueño de que el estaua oluidado, junto con la declaracion del, reconoscio la misma verdad, diziendo: Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los Dioses, y Señor de los Reyes. Lo mismo acaescio a Dario, el qual succedio en esta Monarchia a Nabuchodonosor, porque siendo compelido por hombres peruersos, y embidiosos, a que echasse a Daniel en el lago de los Leones, y visto, q̃ passado parte del dia, y de vna noche, ninguna lesion auia recebido dellos, de tal manera reconocio la omnipotencia del verdadero Dios, que embio vna prouision real por todo su Imperio, que contenia estas palabras: Paz sea con vosotros, &c. Por mi esta hecho vn decreto, que todos en todo mi Reyno tiemblen y teman

al Dios de Daniel. Porque el es Dios viuo, y eterno en todos los siglos: cuyo reyno nũca sera menoscabado, y cuyo poder es eterno. Y el es Saluador, y librador de los suyos: y el que haze marauillas en el cielo y en la tierra.

Estos exemplos son del viejo testamento, mas en el nueuo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Saluador, quando le vieron resuscitar a Lazaro de quatro dias muerto. Assi tambien creyo Nicodemus quãdo confesso que Christo era maestro venido del cielo, vistos los milagros que hazia. Assi tambien creyo el Regulo, quando vio que a la misma hora que el Saluador dixo: Vete, que tu hijo viue, luego el hijo fue sano. Todo esto sirue para que veamos como los milagros son sufficientes medios para prouar la verdad de la fe, y prouocar los hõbres a creerla, o si ya la creen, para cõfirmarse mas en ella, que es vn grande bien como adelante veremos. Por lo qual los sabios hazen gran caso de vn verdadero milagro. Y assi a vno dellos oy vna vez dezir, que por ver vn milagro cierto yria de buena gana hasta Hierusalem. Pues espero en Dios, que sin tanto trabajo le propondremos aqui, no vno, sino muchos, no menos ciertos que los que se veen con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma con este testimonio sea sobre toda razon y entendimiento humano, no por esso ha de dexar de ser creyda: por razon de la autoridad infalible del testigo que la affirma que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoracion de aquellos sanctos Magos. Porque viniendo dende Oriente a adorar aquel nueuo Rey de los Iudios, y no viendo en el aposento donde estaua apparato, ni compañia ni seruicio, ni cosa que tuuiesse muestra de Rey: antes hallando vna tan estremada pobreza y baxeza como alli vieron, con todo esso prostrados por tierra adoraron con summa reuerencia al niño embuelto en pobres pañales, y le offrecieron los presentes que trayan. Pues como vnos hombres tan sabios vinieron a creer vna cosa tan contraria a toda razon y prudencia humana? Claro esta, que porque tenian otro testimonio mayor, que era el de la estrella que los guiaua. Por lo qual entendieron que era Señor de las estrellas el que era seruido y testificado por ellas.

Matth. 2.

Mas antes que entre en la relacion de los milagros aduertire al Christiano Lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte sean (como dezimos) sufficiente argumento para conuencer nuestros entendimientos, y obligarnos a creer, mas con todo esto es necessario especial concurso y fauor de Dios, para abraçar essa fe. Porque como ella sea don de Dios, (segun dize el Apostol) es menester que le toque nuestro entendimiento, y lo captiue, y subjecte a que humilmente abrace las cosas de la fe. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Saluador, y de sus Apostoles, no por esso creyeron: porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiessen este particular tocamiento de Dios. Por tanto quien leyere los milagros que aqui contaremos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad y deuocion, para que assi merezca que nuestro Señor por este medio acresciente, y perficione la fe, que el ya tiene recebida, que es vn inestimable thesoro.

Philip. 1.

Tambien conuiene aqui aduertir, que ay dos maneras de fe, vna infusa, (de que ya tratamos) que es la que el Spiritu sancto infunde en las ani-

animas: y ótra humana, que es el credito que damos a las perſonas, ó razones humanas. Pues es de ſaber, que en la fe infuſa, no ay el medio que ſe halla en las virtudes morales: como tampoco lo ay en la charidad. Porque como en amar a Dios, no ay modo ni medio, tampoco lo ay en creerlo: porque quanto mas le amaremos, y mas le creyeremos, tanto mas perfecta ſera nueſtra charidad y nueſtra fe. Mas en la fe humana ay medio, aſsi como en todas las otras virtudes morales, que eſtan entre dos eſtremos: como ſe vee en la virtud dela liberalidad, q̃ eſta en medio de la eſcaſſeza, y prodigalidad. Pues aſsi eſta fe humana de que tratamos, eſta en medio de otros dos eſtremos, que ſon credulidad, y incredulidad, en medio delos quales eſta la fe humana: el qual medio aſsi en eſta virtud, como en las otras pone la prudencia: que es (como ſant Bernardo la llama) la abbadeſſa de las virtudes: porque ella las rige, y les ſeñala el medio, en el qual conſiſte la virtud. Pues eſtos dos eſtremos, que ſon credulidad, y incredulidad, ambos ſon vicioſos. Porque vicio es, y liuiandad de coraçon creer de ligero, y tambien es vicio no creer, quando la coſa ſegun reglas de prudencia es digna de ſer creyda. Entre los quales vicios veo en la ſancta Eſcriptura muy reprehendido el eſtremo de la incredulidad: tanto que el Saluador (ſiendo vn perfectiſſimo dechado de manſedumbre) ſe indigno tan agramente contra eſte vicio, que dixo: O generacion mala y incredula, haſta quando tengo de eſtar con voſotros? haſta quando os tengo de ſuffrir? Y por S. Marcos, reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los teſtigos de ſu reſurrection. Y el Apoſtol en la Eſpiſtola a los Hebreos los auiſa que miren mucho no aya en ellos alguna rayz de incredulidad, diziendo: que por eſte pecado juro Dios, que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida: y aſsi todos ellos murieron en el deſierto. En eſte eſtremo permitio nueſtro Señor que cayeſſe ſancto Thome Apoſtol, para confirmacion de nueſtra fe. Porque auiendole dicho todos ſus compañeros, como teſtigos de viſta, que auian viſto al Señor reſuſcitado, era muy conforme a toda razon, que los creyera: mayormente auiendo el viſto pocos dias antes a Lazaro por el Señor reſuſcitado. La razon, porque eſte vicio es tan reprehendido, me pareſce ſer, porque procede de mucha malicia, y poca fe. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten, y fingen milagros: y de poca fe naſce, no creer coſas que confirman nueſtra fe. Porque aſsi como de vn hombre que tenemos por muy virtuoſo, creemos qualquiera coſa de virtud que del ſe diga: aſsi el Chriſtiano que eſta muy certificado y fundado en la fe de nueſtros myſterios, y de los milagros con que ella fue fundada, no eſtraña creer otros milagros ſemejantes a los que el tiene ya creydos. Pues por eſta cauſa el que deſſea acertar, deue en eſto ſeguir el juyzio de la prudencia, y ni creer de ligero y ſin fundamento (q̃ es vn eſtremo vicioſo) ni por huyr deſte eſtremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroſo) porque (como ſuelen dezir) no cayga en Scyla por huyr de Charybdis: y huyendo deſtos, crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos, y razones para ſer creydo. Porque aunque en eſto vuieſſe yerro, el no yerra en creer lo que con baſtantes argumentos le fue propueſto. Lo dicho ſirue para entender el credito que auemos de dar a lo que aqui ſe dixere.

Bernard.

Matth. 17.

Marc. vlt.

Trataſe en particular de algunos muy ſeñalados milagros.

§. I.

Agora vengamos al testimonio de los milagros, con que esta fundada nuestra fe: los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si miraremos los que están escritos en las vidas de los sanctos) yo aqui no entiendo referir sino pocos: mas estos tan ciertos y averiguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y auisado, aunque sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas notorio el Eclipsi que acaescio, quando el Señor padescio en la Cruz, que duro por espacio de tres horas: como dan testimonio los sanctos Euangelistas, y particularmente Sant Matt. 27. Matheo, porque escriuio su Euãgelio en lengua Hebrea pocos años despues de la passion del Saluador: y el dize, que este Eclipsi fue vniuersal en toda la tierra. Pues digo agora assi: Este Euangelista, y los demas que desto hazen mencion, escriuieron sus Euangelios para que fuessen luz y fundamento de nuestra fe, y diessen al mundo noticia de las marauillas de Christo nuestro Saluador. Pues siendo esto assi: no auiã de escriuir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conosciesse que lo era porque por el mismo caso desacreditauan su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniuersal Eclipsi no fuera verdadero, como lo auian de escriuir los Euangelistas? Porque todo el mundo escarneciera dellos: y tantos testigos tuuieran contra si, quantos hombres auia en el mundo. Porque cada vno pudiera dezir: esta es la mas desuergonçada mentira que jamas se dixo. Porque yo, y fulano, y fulano, y otros infinitos hõbres eramos viuos en esse tiempo, y nunca tal Eclipsi vimos: ni podiamos dexar de verlo, pues dizen que duro por espacio de tres horas. Assi que por esta razon no cabe en entendimiento humano, dezir que los Euangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumento se junta, que autores de Gentiles, hazen memoria deste tan nueuo y tan grande Eclipsi, como luego diremos. Por donde el B. Martyr Luciano, siendo mandado por el juez que diesse razon de la religion que professaua, entre otros argumentos que alego en fauor della, fue este Eclipsi. Sus palabras fueron estas: Buscad en vuestras historias, y hallareys, que en el tiempo que Pilato gouernaua a Iudea padesciẽdo Christo, se escurecio el Sol, y con escuras tineblas se interrumpio el dia. Resta pues ser la historia verdadera y aprouada por todo el vniuerso mundo. Pues este dezimos ser vno de los mas famosos y esclarescidos milagros que ha auido en el mundo: porque en el cõcurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera, que este Eclipsi fue a los catorze dias de la Luna, conforme al tiempo en que la ley mandaua celebrar la Pascua del cordero quando la Luna estaua en lugar contrario al Sol: de modo que el Sol estaua en Oriente, y la Luna en Occidente: y assi era imposible por via de naturaleza eclipsarse el Sol. Porque (como todos saben) el Eclipsi del Sol se haze por suceder el curso destos dos planetas de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo del Sol, y assi impide su claridad. Por lo qual S. Dionysio como gran philosopho que era, vista esta tan estraña marauilla, dixo: O el Dios de natura padesce, o toda la machina del mundo paresce. El segundo milagro fue, durar el Eclipsi tan largo espacio, como es el de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta Nona, quando espiro en la Cruz: el qual espacio cõprehende tres horas. Porque los otros comunes Eclipses, a penas duran la decima parte de vna hora. Porque como la Luna se mueua con tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despide del Sol, y buelue su claridad al mundo. El tercero milagro fue, ser este

Euse. Eccl. histo. libr. 8. cap. 2.

Eclipsi

Eclipsi vniuersal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmẽte. Porque como el Sol sea muchas vezes mayor que la Luna, no puede ella escurecerlo todo: y por esso en sola aquella parte del mundo se vee el Eclipsi, donde la Luna se pone debaxo del Sol, dexando la otra parte descubierta a otras regiones.

Pues por esto dezimos que este fue vno delos admirables y grauissimos milagros, que ha auido en el mundo: y mas poderoso, no solo para confirmar la verdad de nuestra fe (lo qual se vio luego en las gentes que presentes se hallaron a la Cruz: las quales vista esta marauilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los coraçones a deuocion y admiracion, visto vn milagro tan proporcionado a la dignidad y magestad dela persona que padescia. Porque, que cosa mas justa y mas deuida que al tiempo que el Señor del cielo y de la tierra padescia, que estas dos tan principales criaturas hiziessen la demostracion y sentimiento que les era possible: y señaladamente el Sol, y la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escondieron su luz, para no ver tan estraña crueldad y maldad, como la que se executaua en su criador? Escondieron su luz, y cubieronse de tinieblas, que fue como vestirse de luto, por la muerte de su señor. Escondieron su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo, que estaua en la cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad: en el qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor que padescia, y dar testimonio que era señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruian. Vna sola estrella testifico la gloria deste Señor, quando nascio: mas agora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porque mayor cosa fue morir Dios por los hombres, que nascer por los hombres.

Deste milagro del Eclipsi y del temblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles, porque Phlegon autor Griego natural de Asia (del qual Suydas haze especial mencion) dize vna cosa marauillosa, que en el quarto año de la Olympiada, ~~doziemos~~ y diez y ocho del Imperio de Tiberio quando Christo padescio, fue eclipsi del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oydo ni escripto, y que auia durado desde la hora de Sexta hasta la Nona. Y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bitynia, que se auian destruydo muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegon que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo temblor de tierra parece que siente y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize que el terremoto acaescido en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el se auian destruydo y caydo por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera que estos autores Gentiles, aun que no sabian la causa, no dexan de escriuir estos milagros. El otro milagro del velo que se rompio en el templo, tambien lo cuẽta Iosepho Iudio.

§. II.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Espiritu sancto el dia de Pentecostes en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido: y dando a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recebido este don, començaron a predicar las marauillas de Dios en todas ellas. Desta marauilla dize sant Lucas, que fueron testigos hombres de todas las naciones que ay debaxo del cielo, que morauan

rauan en Hierusalem. Porque quando el Rey de los Assyrios (que era Monarcha del mundo) lleuo captiuos los diez tribus de Israel, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabian las lenguas de las tierras en que auian nacido. Pues los que de esta gente eran honradores de Dios, y no se auian contaminado con la compañia de los Idolatras, se vinieron a morar a Hierusalem, donde estaua el sagrado templo, y donde solamente se podian offrecer sacrificios, y celebrar la Pascua del cordero. Pues todos estos dize sant Lucas, que vista esta marauilla, quedaron atonitos y confusos, y assi dezian. Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablan? Pues como nosotros les auemos oydo hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon, que alegamos del Eclipsi. Porque a no lo ser tenia el Euangelista contra si por testigos hombres de todas las naciones del mundo. Los quales dixeran: Esta es vna grandissima falsedad: porque yo, y fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo que esso dizen auer acaescido (que fue en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal passo. Y con esto el Euangelista totalmente destruya el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento human. Por donde con mucha razon ponemos este por vno de los esclarescidos milagros de nuestra religion, y muy conueniente para la dilatacion della. Porque si el Saluador pretendia que se predicasse el Euangelio en todo el vniuerso mundo: y assi lo mando a sus discipulos (como refieren los Euangelistas) conuenientissima y necessaria cosa era, que les diesse noticia de todas las lenguas del mundo, para que le pudiessen predicar en todo el. Por donde assi como la diuina prouidencia ordeno, que vuiesse entonces vna paz vniuersal en el mũdo, y que todo el estuuiesse subiecto al imperio Romano, y assi de todo el se hiziesse vn solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el euangelio (porque a estar diuisos los reynos, como agora lo estan, no fuera esto posible) assi tambien era necessario que los predicadores deste Euangelio supiessen todas las lenguas, para que assi lo predicassen en todas las naciones. Porque desta manera y por tales medios la diuina prouidencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacifico el mundo, para que la predicacion del Euangelio corriesse por todo el, y proueyo de lenguas, para que en todas las naciones del fuesse predicado.

Milagros de la Cruz del Saluador. §. III.

Despues deste milagro del Eclipsi en la passion de Christo, y de la venida del Espiritu sancto, no sera razon passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padescio. Porque como ella sea la vandera y estandarte real, con que el Rey soberano triumpho del principe deste mundo, y el baculo con que quebranto la cabeça de la antigua serpiente (como estaua prophetizado desde el principio del mundo) no era razon que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma diuina con q̃ obro nuestra salud, mostrãdo quan grãde era la gloria q̃ estaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaescio en la inuenciõ de la Cruz que estaua soterrada con las de los dos ladrones, y no pudiera ser conoscida sino por el milagro q̃ se obro con ella

con ella dádo ſubita ſalud a vna noble muger que eſtaua a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaeſcio en la exaltacion de eſſa miſma Cruz, quando la lleuaua ſobre ſus hombros el Emperador Eraclio veſtido de ropas imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Saluador paſſo con eſſa miſma Cruz, no pudo paſſar adelante haſta que ſe deſnudo las ropas imperiales, y ſe viſtio de vn humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro dela Cruz que vio el Emperador Conſtantino con todo ſu exercito, pueſta en el cielo hazia la vãda del mediodia, con eſtas letras eſcritas, Conſtantino con eſta ſeñal venceras. Y Euſebio eſcriue que oyo contar eſte milagro al miſmo Emperador delãte de muchos, affirmandolo cõ juramento. Y ſin eſte teſtimonio baſta la admirable conuerſion de eſte Emperador, auiendo ſido todos los Emperadores Romanos anteceſſores ſuyos, idolatras y cruelíſsimos perſeguidores del nõbre de Chriſto: mas eſte lo adoro y reconoſcio por verdadero hijo de Dios, y edifico, y enriqueſcio ſus templos, y reuerẽcio ſus ſacerdotes, y con eſta glorioſa ſeñal adornaua ſus vanderas, y cõ ella vencio tres Emperadores tyranos en tres diuerſas batallas, y ſubjecto a ſu imperio muchas naciones barbaras. Pues eſta tan admirable conuerſion de vn tan grande monarcha, que dexados los idolos de todos ſus antepaſſados, adoro y recibio por verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra a vn hombre açotado y crucificado, y reputado por hijo de vn carpintero, teſtifica la verdad deſte milagro. Porque impoſſible fuera eſta tan grande conuerſiõ, ſin eſta tan grande confirmacion de la verdad de la fe.

Mas ſobre todos eſtos milagros contare otro clariſsimo y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar: el qual acaeſcio en tiempo de Cõſtancio Emperador, hijo del grande Conſtantino ſobredicho, el qual milagro eſcriue Cyrillo Patriarcha de Hieruſalem a eſte Emperador por eſtas palabras.

Al religioſiſsimo Emperador Conſtãcio Cyrillo Obiſpo de Hieruſalem deſſea ſalud en el Señor. Eſta primera carta te embio de la ciudad de Hieruſalem, religioſiſsimo Emperador, la qual era razon que yo te embiaſſe, y tu la recibieſſes, no llena de liſonjas, ſino de ſeñales del cielo, las quales acaeſcieron en eſta ciudad de Hieruſalem en tiempo de tu imperio, no para que por ellas alcances nueuo conoſcimiẽto de Dios, pues mucho ha que lo tienes, ſino para que mas te confirmes en el: y para que auiendo recebido de tu padre la heredad del imperio, y auiendo ſido honrado de Dios con celeſtiales coronas, le des dignas gracias, y para que con mayor confiãça gouiernes tu imperio, y preualezcas contra tus enemigos, viẽdo los milagros que Dios obro en tu tiempo, y conoſciendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues de acordar, que en tiempo de tu religioſiſsimo padre, ſe hallo en Hieruſalem la glorioſa ſeñal dela Cruz: mas agora en eſte tiẽpo de tu imperio, quiſo Dios por tu grande religion y piedad obrar vn grã milagro apareſciendo en el cielo eſſa glorioſa ſeñal con muy grande reſplãdor: porque eſtos ſanctos dias de la feſta de Pentecoſtes, a los ſeys dias de Mayo, a la hora de tercia del dia aparecio vna cruz de notable grãdeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua dende el ſanctiſsimo lugar de Golgotha, donde el Señor fue crucificado, haſta el monte Oliuete y fue viſta, no de vno, ni de dos hombres, ſino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no apareſcio de tal manera que luego deſapareſcieſſe, ſino antes duro

por

por espacio de muchas horas a vista de todos, y esto con mayor resplandor que la lumbre del Sol: porque a no ser assi, la claridad del Sol que esconde la de la Luna, y de todas las estrellas apagara esta luz, de tal manera que no se pudiera ver. Y con esto todos los moradores de la ciudad, llenos por vna parte de espanto, y por otra de alegria corrieron a la Iglesia, hombres y mugeres, viejos y donzellas encerradas: y assi los naturales de la tierra como los peregrinos, y assi los Christianos como los que de diuersas naciones y sectas que alli se hallaron. Los quales todos con vna voz alabauan, y reconoscian a Christo nuestro Redemptor, por verdadero hijo de Dios y obrador de milagros conociendo por experiencia que la verdad de la religion Christiana no se fundaua en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demostracion y omnipotencia del Espiritu sancto: y q̃ no solamente era testificada por la predicatiõ de los hombres, sino tambien confirmada del cielo con diuinos testimonios. Por tanto, nos que moramos en esta ciudad auiendo visto vn tan gran milagro con nuestros ojos, dimos, y damos gracias al rey soberano, y a su vnigenito hijo a quiẽ adoramos, y a quiẽ presentamos nuestras oraciones en estos sanctos lugares por vuestro religioso imperio. Y parescionos ser cosa justa no passar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta a vuestra piedad de cosa tan reziente, para que con la memoria deste milagro, este mas firme la fe y confiança q̃ en vuestra anima esta ya fundada para con Christo Iesu nuestro Saluador: y assi mismo para q̃ reconosciendo que tenеys a Dios por ayudador, y esforçado con el tengays por amparo la vandera real de la sancta Cruz. Hasta aqui son palabras de Cyrillo. Pues que hombre aura que pueda poner dubda en este tan gran milagro? Porque como podia vn tan insigne Patriarcha escriuir vn milagro falso a vn tan grande Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca y reziente? Porque a no ser esto cosa certissima, el Emperador quedaua offendido, y el mismo Patriarcha desacreditado y auergonçado, y (lo que mas es) tantos testigos tuuiera que lo desmintieran quantos miradores y estrangeros estauan en aquella gran ciudad.

De los milagros de nuestro Saluador, algunos fueron tã publicos y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurrecion de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quatro mil hombres con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços, y otra a cinco mil con cinco panes, sin contarse mugeres y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Euangelistas osaran escriuir cosa, que a no ser verdadera, tuuiera tantos testigos cõtra si que en aquel tiempo viuian, con lo qual totalmente desacreditauan y destruyan su Euangelio y doctrina, como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Saluador fueron tantos, y tan sabidos de todos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque assi lo testifica Iosepho vno dellos, como adelante veremos, diziendo, que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos en vn libro que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno: en el qual dizen, que resuscito vn muerto, y sano vn coxo, como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el arca del testamento estuuo vna vez sobre vna piedra, y que debaxo del arca estaua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado

mado por esta escriptura, lo sabia pronunciar hazia estos milagros. Esta es manifiestamente vna de las fabulas q̃ ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por si, o por sus sanctos haze los milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nõbre de Dios, sino por la fe, merecimiẽtos, y oraciones de los sanctos. Otra causa escriuen desto, que por ser muy prolixa y llena de disparates no la qui se escriuir aqui.

Milagros referidos por los sanctos Doctores

§. IIII.

Despues destos milagros contare otros, que ningun hombre cuerdo aunque sea infiel, puede cõ razon negar. Porque entre infinitos cuẽtos de milagros, de que estan llenas todas las historias de las vidas de los sanctos (cõ los quales esta fundada nuestra religion) no pondre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctissimos, y sanctissimos, y grauissimos padres cuẽ tan auer visto con sus proprios ojos. Porque de tales personas (cuya sanctidad y autoridad conoscemos por sus escripturas, quales fueron Augustino, Hieronymo, Chrysostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quien podra creer que fingieron milagros falsos siendo esto vn linage de blasphemia, y cosa tan agena, y tan indigna de su sanctidad y autoridad?

Mas antes que entre en la historia destos milagros: sera bien declarar el fructo dellos: para que con mas gusto y edificacion sean leydos. El primero de los quales, y que mas haze a nuestro proposito, es confirmacion de la fe, la qual por virtud dellos fue recebida en el mundo, como adelante veremos. De modo que assi como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, con cada martillada se hinca mas y mas: assi cada milagro es como vna martillada con que el Espiritu sancto confirma y arrayga mas el habito de la fe en las animas. Y quãto son mas los milagros, y mas cuidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir a hazer se vna fe robustissima: la qual nos haze quasi ver con los ojos, y palpar con las manos los mysterios que ella predica que es cosa de inestimable fructo, como adelante veremos.

Mas no es solo este el fructo de los milagros, como algunos piensan: porque con este se juntan otros. Ca muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir a algunas grãdes necessidades de sus sieruos, que solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bõdad y misericordia, y la prouidencia paternal que tiene dellos, acordandose dende el throno de su Magestad de sus necessidades, y proueyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflama grandemente en su amor.

Otras vezes haze milagros para hõrar sus sanctos, queriendo que no solo las reliquias de sus huessos, sino tambien los pedaços de sus vestidos obré marauillas, y curen enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que el tiene a sus fieles sieruos: y el desseo de honrar aquellos que le honraró, pues haze esta grãde honra, no solo a ellos, sino tambien, a las cosas que tocaron en sus cuerpos. Desta manera el pañizuelo de narizes de S. Pablo, sanaua todo genero de enfermedades y el agua con que se auia lauado las manos sant Eduardo Rey de Inglaterra, daua vista a los ciegos. Este es vn muy señalado fructo de los milagros: porque nos da conoscimiento de quan buen Señor tenemos, y quan amigo y fiel para

para con los suyos, y mueue los coraçones deuotos a amar y seruir a vn Señor que assi honra y trata aun en esta vida a sus siervos: por donde veen lo mucho que de tan poderoso y rico señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres fructos tan señalados cogera el piadoso Lector desta lectura de milagros.

Entre los quales pondre en el primer lugar los del Apostol S. Pablo, el qual trae por testigos aquellos a quiẽ escriuia de los milagros q̃ entre ellos obro. Y assi escriuiendo a los de Thessalonica, les dize, que se acuerden, que no les persuadio la doctrina de su Euãgelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el fauor y gracia del Espiritu sancto, que en esta obra entreuino. Y aũ da mas claro testimonio destos milagros: escriuiendo a los de Corintho, prouando con este argumento su Apostolado, por estas palabras: Si no soy Apostol para los otros al menos soy lo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que suffri con mucha paciencia, y con los milagros, y señales, y prodigios que obre entre vosotros. Arguyo pues agora aqui de la manera que argumente en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dize no fuera assi, el mismo se desacreditaua y deshonraua. Porque dixeran luego los de Thessalonica, y los de Corintho, Esto es vna grande falsedad: porque ningun milagro hezistes tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales y tan grandes que todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conuersion, miraculoso el fructo de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos: pues siete vezes en diuersos lugares y tiempos fue açotado, y muchas mas vezes preso, y encarcelado y otras tantas de Iudios y de Gentiles perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su charidad: pues haze juramento solenne, que desseaua ser anathema de Christo por aquellos que tantas vezes lo auian açotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol que solas ellas (aunque mas no vuiera) bastauã para confirmacion de nuestra fe. Lo qual podra ver quien quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de S. Pedro y S. Pablo.

Thess. 1.

1. Cor. 11.

Despues destos põdre vn famosissimo milagro que cuẽta S. Chrysostomo en la segunda Homilia de cinco que hizo contra la perfidia Iudayca. En el principio de la qual se maraulla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables, refiere vn señalado milagro que acaescio en su tiempo: del qual (dize el) que todos los que presentes estauan podriã ser testigos, por auer acaescido pocos años antes. Y fue assi, que el Emperador Iuliano Apostata (que vencio a todos los otros Tyrannos antecessores suyos en maldad) pretendio que los Iudios sacrificassen a sus Idolos: y para esto, dixoles, que porque no sacrificauan a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y desseaua el esto pareciendole, que del vso de los sacrificios a Dios, los podria facilmente induzir a sacrificar a los Idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem so pena de ser violadores de la Religion, offreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto, si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el templo en Hierusalem, y leuantar alli altar, y assi sacrificaremos, como lo haziamos antiguamente. Agrado tanto esto a aquel apostata, que les ayudo con dineros para la obra, y juntamente mando buscar muy primos officiales

Chrysost.

les

les para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios, pareſciendoles que con este fauor del Emperador se les abria camino para restaurar su Republica y su templo; assi como auia acaescido en tiempo del Rey Cyro, despues del captiuerio de Babylonia. Y començando la obra, y abiertas las çanjas muy hondas, como conuenia para tal edificio, y estando ya para començar a leuantar las paredes, salio fuego de los mismos fundamentos, y echo de alli los officiales, e interrumpio la obra començada. Lo qual sabido por el Emperador, desistio de lo començado (puesto que entendia en esto con grande instancia) recelando, que por ventura aquel fuego vendria a dar sobre su cabeça. Y si agora (dize el sancto Doctor) fueredes a Hierusalem, vereys los fundamentos abiertos, en testimonio desta verdad, de la qual todos somos testigos; porque en nuestra edad acaescio esto pocos años ha. Y es de notar (dize el) que esta marauilla no acaescio en tiempo de los Emperadores Christianos; quando alguno pudiera imaginar, que ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan muy caydas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floreſciendo entonces la Idolatria, y andando los Christianos vnos huydos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parescer en publico. Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues quien aura que pueda sospechar, que vn Doctor de tãta autoridad y sanctidad, en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera todos quantos presentes estauan dieran bozes; y no faltara mas que apedrearlo?

Eccle. hist. lib. 10. c. 11 Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade a lo dicho, que abiertas las çanjas, vna noche antes del dia que auian de començar a leuantar los cimientos, vino vn tan grãd terremoto, q̃ no solamente derramo las piedras y pertrechos que estauan junto a la obra, y en partes diuersas, mas derribo muchas casas y edificios de la ciudad, y los portales del templo (donde los Iudios que entendian en la obra posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallaron. Venida la mañana, pareſcio a los que escaparon, que ya estauan libres del toruellino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tambien alli vna casilla soterraña cerca de los portales caydos, donde los officiales guardauan las herramientas, y otras cosas necessarias para la obra: y de alli salio subitamente vn fuego terrible, y corrio por medio dela plaça, y a vna parte y a otra heria y abrasaua todos los que hallo cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedaron vinos, confessauan que a solo Iesu Christo se auia de sacrificar. Y para que se conoscieſſe q̃ el era la causa de este milagro, y no pareſcieſſe que a caso auia venido, la pareſcio en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos dellos, tan descubierta y tan firme: que aunque algunos por su incredulidad la querian disimular o quitar por ninguna arte podian. Desta manera espantados, no solamente desistieron de lo que intentauan, mas los que morauan en Hierusalem desampararon sus moradas. Lo qual oyo Iuliano: mas con coraçon endureſcido, como otro Pharaon perseuero en su blasphemia. Todo esto escriue Rufino en el primero de dos libros que acreſcento a la historia Eccleſiastica de Eusebio, el qual escriuio esta historia tan notoria a todo el mundo, pocos años despues que ella acaſcio. Por donde era imposible fingir nada: porque a ser esto

fingido, tuuiera contra si por testigos a muchos de los que estauan entonces biuos, quando esta marauilla acontescio. Vease pues, quan grande argumẽto y testimonio sea este de nuestra fe, y del cumplimiento dela prophecia de Daniel, el qual dize que Hierusalem despues de la muerte de Christo auia de ser assolada y destruyda, y que esta destruycion auia de durar hasta la fin.

Chrysosto. Homil. 4. super Mat. oper. perf.

El mismo Sãt. Chrysostomo cuenta otros dos publicos milagros q̃ en este mismo tiempo acaescierõ. El vno fue, que vn tio deste peruerso Emperador, que tambien se llamaua Iuliano, murio comido de gusanos: y vn official principal dela casa del Emperador, que tenia a cargo sus thesoros, subitamente rebento y murio. Y la causa de esto escriue la historia Ecclesiastica. Y fue assi, que entrando estos dos en vna Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata, y muy ricos ornamentos, mandaron los poner delante de si. Entonces el peruerso tio de Iuliano assentose deshonestamente sobre los sagrados ornamentos, por escarnio dellos: y el otro official del Emperador, señalando la plata de la Iglesia, dixo con el mismo escarnio, Mirad con que baxilla seruiã al hijo de Maria. Mas no quedarõ estos hombres blasphemos sin deuido castigo: porque luego este vazio por la boca quanta sangre tenia, y assi murio: y el otro cayo en vna tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los medicos no pudiessen curar a quien la diestra [illegible] muy alto castigaua, la muger del, que era Christiana, le dixo: Mira Señor, que esta enfermedad viene de arriba: porque has injuriado a Christo: y por tanto a este q̃ te ha herido has de pedir el remedio. Desta manera pues este enemigo de Christo acabo miserablemente la vida, passando de las penas temporales a las eternas. Estos dos milagros predico este sancto Doctor en presencia del pueblo, que le oya, como cosa que era reziente y notoria a todos: donde no pudiera dezir cosa falsa, que no fuera de todos contradicha, sino fuera verdadera.

Vengamos a S. Hieronymo, el qual refiere vn famosissimo milagro, a todo el mundo notorio. El qual era, que en el mõte Oliuete (de donde nuestro Saluador subio al cielo el dia glorioso de su ascension) quiso el que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con lleuar cada dia los fieles de alli tierra por preciosas reliquias, siempre aquellas gloriosas señales conseruauan la misma figura. Yañade mas, que en aquel lugar edificaron los fieles vn templo de boueda: mas aquella parte delo alto del templo, por donde el sacratissimo cuerpo subio al cielo, nunca se pudo abouedar: y assi siempre quedo descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias de la vida de sancta Paula, alegando a sant Hieronymo por escriptor del.

Hieronym.

Y el mismo S. Hieronymo en vna Epistolã que escriue a vna señora noble, por nombre Leta: refiere otro estraño milagro en esta forma. Himecio noble cauallero Romano, tio de la virgen Eustochio, pesandole mucho que esta virgen sobrina suya no quisiesse casar, y queriendo vencer assi el sancto proposito della, como el desseo de su madre sancta Paula, mãdo a su muger por nombre Pretexta que tocasse y vistiesse galanamẽte la donzella, y le curasse los cabellos. Començando pues la muger a hazer esto por mandado del marido: appareciole en sueños vn Angel con vn rostro espantoso y terrible, y dixole: Como tuuiste en mas el mandamiento de tu marido que el de Christo? como tuuiste atreuimiento para tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgen de Dios? las quales presto se te secaran por este peccado:

Idem ad Latam.

do: porque con este castigo entiendas lo q̃ heziste, y de aqui a cinco meses seras lleuada al infierno, y si perseuerares en essa maldad, perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto dize este sancto Doctor, que assi se cumplio por su orden como fue dicho, añadiendo q̃ desta manera toma Dios vengança de los prophanadores de su templo: y desta manera defiende estas perlas preciosas, que son las virgines consagradas a el. Todo esto refiere este sancto Doctor. Pues quien sera tan peruerso que pueda sospechar auer el fingido algo desto? mayormente siendo estas muertes y acaescimiẽto notorio a muchos, por ser las personas notables en el tiempo que Sant Hieronymo esto escriuia.

Prosigue la misma materia.

§. V.

Despues de sant Hieronymo, vengamos al glorioso Doctor y lumbre de la Iglesia Augustino: el qual entre otros muchos testimonios de nuestra fe, trae tambien el de los milagros. Y dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos que se hizieron en su tiempo, por medio delas reliquias del glorioso principe delos Martyres S. Esteuã: a muchos de los quales se hallo este S. Doctor presente: como lo podra ver quien quisiere en el libro. 22. de la Ciudad de Dios. Pero allende destos contare vno muy principal, que el escriue muy a la larga. Dize pues q̃ llegando por mar a la ciudad de Carthago cõ su amigo Alippio, vino a hospedarse en casa de vn hombre principal y muy religioso assi el, como toda su familia. Y nosotros (dize el) en aquel tiẽpo no eramos aun clerigos, mas auiamos ya começado a seruir a Dios. Este nuestro huesped tenia vna pierna muy llagada en la qual tenia vnos agujeros, de los quales auia sido curado con cauterios de fuego: con la qual cura auia padescido grauissimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curauã, quedo vn agujero pequeño por cauterizar y parecio despues a los cirujanos, q̃ sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se passaron grandes altercaciones entre los medicos, que yo dexo agora por breuedad. Pero la llaga començo a labrar y descubrirse tanto, que todos finalmẽte concluyeron, que era necessario cauterizar otra vez la pierna, y assentose por todos ellos, q̃ el dia siguiente se hiziesse la cura. Assentado esto fue tan grande la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el señor fuera muerto, sin ser parte nosotros para consolarlos. Visitauanlo cada dia el sancto Obispo Saturnino, y el Sacerdote Geloso, y los Diaconos de la Iglesia de Carthago: entre los quales estaua el Obispo Aurelio, que yo aqui nombro con deuida reuerencia: y ambos juntos platicamos muchas vezes sobre las obras marauillosas de Dios, y se que el se acordara muy bien desta. Pues como el visitasse la vispera deste dia al doliente como solia, rogole el doliente q̃ el dia siguiẽte se hallasse presente no ya al dolor, sino a su muerte, porque el tenia para si que auia de espirar entre las manos de los cirujanos. Este prelado con los demas lo consolaron, y exhortarõ a que pusiesse en Dios toda su confiança, y se conformasse varonilmẽte cõ su voluntad. Luego nos pusimos todos en oracion, hincadas las rodillas, y el se arrojo en la cama, y començo a orar. Mas no podre explicar con palabras de que manera, con que affecto, cõ que sentimẽto, con que rio de lagrymas, cõ que gemidos, y sollocos hazia su oracio, tanto que se estremecian todos sus miẽbros, de manera q̃ el anhelito se le impedia. Si los otros orauã o no, o si se diuertia su intencio viẽdo lo que

Auguſt.

el doliente padescia, no lo se. De mi se dezir q̃ totalmente no podia orar, sino solo esto dixe brevemente en mi coraçõ, Señor, que oraciones de tus siervos oyes, si estas no oyes? Porque no me parezia faltar aqui otra cosa, sino que el doliente espirasse haziẽdo oracion. Leuantamonos pues todos, y recebida la bendicion del Obispo fuymonos, rogãdo el a aquellos padres, q̃ otro dia por la mañana se hallassen presentes a aquel trabajo. Amanescio el dia que se temia, vinieron los siervos de Dios como lo auian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura: y sacarõ aquellos hierros temerosos, estando todos atonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entonces los principales medicos consolauan y esforçauã al doliente que desfallecia, y mandandole tender en la cama, pusieron en orden los miembros que auian de cauterizar, y quitarõ las vendas con que estauã faxadas las llagas: y descubierto el lugar dellas, començó el medico armado cõ el hierro, a mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriño con los ojos, atento con los dedos por todas las vias que pudo, y por marauillosa virtud de Dios, hallo la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las bozes de alabança, y el hazimiẽto de gracias que se dierõ a aquel todo poderoso y misericordioso Señor, acompañadas con muchas lagrymas alegres de los que presentes estauan, no me atreuere a declarar con palabras. Por lo qual sera mejor, encomendar esto a la discreciõ del lector, que a mi escriptura.

A este tan insigne milagro añade el mismo sant Augustin otros dos en el libro nono de sus Cõfessiones, hablãdo con Dios por estas palabras: No estoy oluidado, ni callare la aspereza del açote con que me castigaste, ni la presteza marauillosa de tu misericordia con que me curaste. Atormẽtauas me en aquel tiempo (esto es antes del baptismo) con vn gran dolor de dientes, el qual era tã agudo que no me dexaua hablar. Entõces vino me al pensamiẽto amonestar a los q̃ presentes estauan que rogassen por mi a ti Dios de toda mi salud, y di les esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio que assi como todos con humilde coraçon hincamos las rodillas huyo luego aquel dolor. Mas que dolor? o de que manera huyo? Confiesso te Señor mio, y Dios mio que quede espantado, porque nunca dende que naci hasta aquella hora: tal cosa experimente, y por aqui se declararon en lo profundo de mi coraçon tus señales y marauillas: y alegrandome en la fe, alabe tu nombre. Mas ni esta fe me dexaua estar seguro del perdon de mis peccados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del baptismo q̃ hasta entonces no auia recebido.

Otro muy mas illustre y mas publico milagro cuẽta el mismo sancto en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiẽpo reuelaste Señor a tu siervo Ambrosio el lugar dõde estauan escondidos los cuerpos de tus martyres, Protasio y Gerua sio, los quales tenias escondidos en el theoro de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion para sacarlos de alli a muy buẽ tiempo, que fue para enfrenar la rabia y persecuciõ de Iustina Ariana madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los sanctos cuerpos, fuessen leuados con solenne processiona la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiritus malos confessandolo assi los mismos Demonios, mas tambien vn vezino de aquella ciudad, y muy conoscido en ella que de muchos años estaua ciego, oyendo el ruydo y alegria del pueblo, y preguntando

guntando el por la causa de aquella fiesta, entendiesse lo que era, salto de plazer y rogo al que lo guiaua, que lo lleuasse a la tumba donde los sanctos yuã, y llegando a ella pidio que con vn sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, lo puso sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fuerõ abiertos. Luego corrio la fama desta marauilla, y luego Señor le siguieron tus alabãças, y luego se sossego el furor de aquella enemiga: porque aunque no recibio la sanidad de la fe, cesso por entonces el furor de su persecucion. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, en cuyo tiempo se obro este milagro tan manifiesto. Y esta claro aũ a los muy incredulos que no auia de fingir vn tan gran doctor, tan gran prelado, y tan grande sancto este milagro, mayormente auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y referẽ otros dos, no menos illustres y verdaderos que los passados. El vno hallarse aquellos sanctos cuerpos enteros despues de mas de dozientos años (porque ellos padescieron en tiempo del Emperador Nero) y el otro fue, la reuelacion hecha a S. Ambrosio del lugar dõde estos sagrados cuerpos estauan. En lo qual vemos la grandeza de la bõdad, y charidad, y regalo de nuestro Señor para con sus sanctos pues tãto cuydado tuuo destos sagrados cuerpos para que no solamente fuessen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento y honra hara a las animas, quien tanta cuẽta tuuo con los cuerpos que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro cuenta este sancto Doctor otros diez y nueue, o veynte milagros, que se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso martyr sant Esteuan, como diximos. De los quales me parecio referir solo vno por ser de cosa espiritual.

El caso fue, que en la ciudad de Calame, auia vn hombre muy principal por nõbre Marcial, hombre ya de dias, y muy cõtrario a nuestra religion. Tenia el vna hija y vn yerno ambos muy catholicos, y virtuosos. Los quales viẽdo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su perdicion, le rogaron mucho quisiesse ser Christiano. Lo qual no solo no concedio, mas tambien los echo de si con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorriose a las reliquias deste sancto Martyr y cõ muchas lagrymas y gemidos entrañables le pidio lumbre para aquella anima tan ciega, y traxo con sigo vnas pocas de flores, que estauan sobre su altar, y puso las de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmio en aquella noche, y en despertando por la mañana, mando que le llamassen al Obispo, el qual a la sazõ estaua cõmigo en Hypona. Y visto que estaua ausente, mando llamar los sacerdotes diziendo, que el queria ser Christiano. Y marauillandose, y alegrandose todos desto, fue luego baptizado. Y toda la vida traya estas palabras en la boca, Señor Iesu recibe mi espiritu: y con ellas mismas acabo de ay a poco la vida: no sabiendo el que estas fueron las postreras palabras con que este sancto Martyr espiro.

Despues de referidos estos y otros milagros affligese este sancto Doctor por quãtos otros milagros que el sabia, dexaua aqui de contar. Y assi dize, Que hare que me es forçado dar fin a estos libros, y dame pena el callar otros muchos milagros? y la misma pena recibiran los que saben lo q̃ yo callo. Mas es cierto que si viuiesse de escriuir los milagros que en la ciudad de Calame se hã hecho por virtud deste sancto Martyr era menester hinchir muchos libros, porque son innumerables los que alli se hazen. Y de sola Hypona se dieron (quando yo esto escriuia) setenta mila-

gros por escripto, y muchos no se escriuieron. Y en Vzali, que es vna ciudad vezina a Vtica, donde estuuieron primero que entre nosotros las reliquias deste sancto, se hazen los mismos.

Agora ruego yo al Christiano Lector, que pare aqui vn poco y considere la immensa bondad, y suauidad, y charidad de Dios para con sus sanctos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honras les haze en esta. Solo Dios por su propria autoridad puede hazer milagros. Y auiendo passado quasi trezientos años que este sancto auia sido martyrizado por su amor, parescia que no se harta ua el de hazer milagros por el, do quiera q̃ sus reliquias estauan y que hasta las flores puestas en su altar bastassen para dar salud a vna anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola cõ la gracia del sancto Baptismo en estado de saluacion. Pues quiẽ aura que no ame tal bondad? quien no desea a seruir a quien assi honra a quien le sirue? Quien no tendra por bien empleada la muerte en seruicio de aql señor, q̃ assi hõra a los q̃ lo hõran? Que gloria dara en la otra vida a las animas de sus seruos, quien tanta cuenta tiene con los poluos de sus cuerpos? Finalmẽte que no esperaran los fieles seruos de vn señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradescido, tan amigo de los suyos, y tan honrador dellos? Pues por esto dixe al principio, que no solamente seruian los milagros para confirmacio de la fe, sino tambien para mostrar Dios por aq̃llo la grandeza del amor que tiene a sus sanctos, y el desseo de hõrarlos, pues tantas marauillas obra por las cenizas y reliquias de sus cuerpos.

Sant Ambrosio tambiẽ refiere otro muy notorio milagro, hecho en la traslacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Geruasio y Protasio, que padescieron en tiempo del cruel Neron, en la ciudad de Milan. Y porque ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuenta tiene con la gloria de sus sanctos y de sus reliquias, reuelo a sant Ambrosio Obispo de Milã el lugar de su sepultura, para q̃ de ay los passasse a otro lugar conueniẽte a la dignidad de tales martyres. Auida esta reuelacion, fue el sancto Pastor con otros Obispos, y toda la clerezia: y cauãdo en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los sanctos cõ vn libro a la cabecera, que relataua su martyrio. Sacandolos pues de alli, y leuandolos a la Iglesia con vna solennissima procession de toda la ciudad, llego vn ciego, y tocando sus reliquias, subitamente recibio vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo S. Ambrosio vn sermon confundiendo cõ el a los Arrianos, y prouãdo y encareciendo esta marauilla contra ellos. A este milagro se hallo tãbiẽ presente S. Augustin, y da testimonio del, en el libro 22. de la ciudad de Dios, diziẽdo, que fue muy notorio, por ser grande la ciudad de Milan, y estar a la sazon el Emperador con su corte en ella. Tãbien haze mencion del mismo milagro en el libro de sus Confessiones: diziendo, que Iustina madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los Catholicos, mouida por este milagro, cesso de la persecucion, aunque no de su heregia.

Prosigue los mismos milagros.

§. VI.

Ni nos falta aqui el testimonio del glorioſissimo Papa S. Gregorio, el qual escriuio quatro libros de vidas de sanctos Italianos en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros q̃ el supo por relacion de personas dignissimas de fe, quales auian de ser aquellas a quien este prudentissimo y sanctissimo Pontifice auia de dar tal credito *Gregorio.*

dito que bastasse para el componer libros dellas. Mas entre esta muchedũbre de milagros, contare vno solo que toca a su persona, Dize el, q̃ tenia vna enfermedad, en la qual padescia tales desfallecimientos y flaquezas, que era necessario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegose la vispera de Pascua, y el S. varon dize que sintio mas el no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad. Por lo qual rogo a vn sancto varon (cuya vida y milagros el auia escripto en sus Dialogos) le alcançasse de nuestro Señor, que pudiesse ayunar este dia. Hizolo el sancto assi, y llegado el dia, hallose tan esforçado, que esse dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dize el que con esta subita y miraculosa salud que recibio en si, se confirmo mas en la fe de los milagros que deste sancto varon auia escripto.

Theodor. Tambien Theodoreto autor graue y antiguo, escriuio otra historia de sanctos Mõges q̃ el alcanço en su tiempo: en que refiere sus grandes virtudes y milagros Y entre ellos escriue aquella admirable vida de S. Simeon, que hazia vida morando sobre vna columna, del qual este Doctor fue muy familiar amigo: y gloriase de auer sido testigo de vista de sus milagros y prophecias: y particularmente cuenta vn milagro que el vio con sus ojos. Fue presentado a este sancto vn soldado paralytico por mano de su Capitan: para que le diesse salud, como la daua a otros innumerables enfermos. Preguntole entonces el sancto varon dende lo alto de la columna. Tu crees en la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu sancto? Respondio el que si. Dixo entõces el sancto: Pues en nõbre de Iesu Christo leuantate, y toma a cuestas tu Capitan, y vete con el. Dicho esto, leuantose el tullido, y tomo en braços a su Capitan (que era vn hõbre de muchas carnes) y fuese con el. En lo qual el sancto imito las palabras que el Saluador dixo al Paralytico de la piscina: Leuantate, y toma tu lecho, y vete.

Por lo escripto hasta aqui se vee como mi intento ha sido escriuir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores sanctissimos y sapiẽtissimos. Y tal es el que agora añadire de Sant Iuan Climaco, el qual despues de auer viuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn sancto varon, muerto este viuio en soledad quarenta años con grande sanctidad y feruor de espiritu. Este pues tratando en el capitulo 4. dela obediencia, de algunas virtudes señaladas que vio en vn sancto monasterio de aquel tiempo: entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referire por estas palabras. No quiso el Señor que me partiesse de aquel monasterio sin prouision de las oraciones de vn sancto y admirable varon llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abbad en el regimiento del monasterio, que fallescio siete dias antes que yo me partiesse: despues de auer viuido cinquenta años en el monasterio, y auer seruido en todos los officios del. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado officio de los defunctos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn olor de marauillosa suauidad. Permitio pues aquel grã padre, que se descubriesse el lugar, donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaua vn vnguento suauissimo. Entonces el padre del monasterio boluiendose a todos, dixo: Veys hermanos como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recebidos de Dios, como vn vnguento preciosissimo. Deste beatissimo padre Mena nos

contauan los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, que queriendo el padre del monasterio prouar su paciencia: viniendo el vna vez de fuera, y prostrado ante el Abbad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) ello dexo assi estar prostrado en tierra dende el principio de la noche, hasta la hora de los mayrines. Y aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarle del suelo, reprehendiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bien el sancto padre, quan fuertemente el auia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, que sabia muy por entero los secretos de su maestro, (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando assi prostrado: affirmo nos que estando assi auia rezado todo el Psalterio de Dauid. Hasta aqui son palabras de sant Iuan Climaco.

Gregorio Nazian.

Mas antiguo que no este fue S. Gregorio Nazianzeno, el qual por su gran sabiduria, merescio sobre nombre de Theologo, y fue Arçobispo de Constantinopla: aunque mayor gloria gano en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y S. Hieronymo se gloria de auer le tenido por maestro. Este tan señalado varon quanto sus escripturas y vida sanctissima declaran, en vn sermõ que hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger sanctissima, dize que ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue que padesciẽdo esta su hermana vna terrible enfermedad, a que los physicos no podian dar remedio, ella se leuanto como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el altar donde tenia el sanctissimo Sacramento, y llena de fe y confiança, dixo al Señor que presente en aquella sagrada hostia tenia, Señor, no me tengo de leuantar de aqui, hasta que me deys salud. De ay se leuanto luego sana, marauillandose despues los Medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Con tal fe como esta, quiere aquel clemẽtissimo Señor ser rogado: y a tal fe (como el mismo dize) no ay cosa imposible.

Este milagro susodicho tuuo en secreto este sancto Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta el en el mismo sermon, el qual dize que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraua, mas tambien fuera della. Y el caso fue, que yendo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que se le desencasaron y maltrataron fea y miserablemente los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la sancta muger era tan amiga de su honestidad, que no consintio que physico, ni cirujano viesse sus carnes, sino boluiendose llena de fe y amor al Señor que amaua entrañablemente, pidiole que el quisiesse ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde veinos (dize este sancto Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometio por su Propheta, quando dixo, que si el justo cayesse en, o se quebrantaria: porque el pondria su mano debaxo, mas aqui passo adelante, dando subita salud al cuerpo con la cayda quebrantado. O admirable calamidad (dize este sancto) tan digna de ser alabada, o dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud, o quãde verdad cumple aqui el señor aquella promessa que dize: El Señor herira, y el tambien sanara. Y esta marauilla fue (como diximos) muy notoria, porque la fama

fama deste milagro corrio por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oydos y lenguas de todos. Estas palabras son deste sancto Doctor, el qual de mas de su sanctidad y doctrina (la qual fue tal, que Sãt Hieronymo se gloria de auer sido discipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermon cosa (que a no ser verdadera) tuuiera contra si todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se vera, que no refiero yo aqui milagro, que no sea digno de ser creydo de qualquier hombre prudente y sabio.

Cypria. Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano, el qual en vida, y muerte, y en sus escritos fue siempre martyr, y esfuerço de todos los martyres (como parece por las elegantissimas cartas que les escriuia, quando estauan presos) el tambien en el sermon que se intitula de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos de los que sin deuida penitencia indignamente se llegauan a comulgar. Tambien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, con que nuestro Señor preuenia, y auisaua a su Iglesia, quãdo se auia de leuantar alguna persecucion. Mas en vn sermon que el hazia para esforçar a los Christianos, a que no temiessen la muerte, dize, que muchas vezes nuestro Señor por su infinita bondad, le auia expressamente mandado predicar a los fieles, que no llorassen a sus hermanos defunctos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recebido en el cielo ropas blancas, y que supiessen que no los auian perdido, sino embiado delante a tomar la possession del reyno del cielo, este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermon.

No sera razon que entre tantos, y tan graues Doctores, nos oluidemos del dulcissimo, y sanctissimo Bernar-
Bernard. do. El qual, quanto fue mas humilde, y mas ageno de toda vana gloria, tanto mayor gracia y virtud recibio para hazer milagros, tanto que vn plato en que el auia comido, basto para dar salud a vn enfermo: en tanto estima el Señor todas las cosas de sus sanctos, y assi los honra. Otra vez predicando el sancto varon contra vna heregia diabolica, que se auia leuantado en su tiẽdo, mando traer ante si vn cesto de pan, y dixo con vna grandissima fe, y zelo de la gloria de Dios, y de la saluaciõ de las animas, a todo el pueblo que presente estaua. En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y cõdenacion desta nueua heregia, quien quiera que comiere deste pan, sanara de qualquier enfermedad que padesciere. Y temiendo el Obispo que presente estaua, esta tan gran promessa, dixo: Entiendese esto, comiendolo con fe. A esto acudio el sancto varon, diziendo: No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, sera sano: y assi se cumplio lo prometido. De la vida deste sancto estan escritos cinco libros: y vno dellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallanse aqui escritos ciento y sesenta y tãtos milagros. Pues que hombre aura tan incredulo, y tan enemigo de la fe, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me cõtento para mi proposito con solo vno que el mismo sancto refiere en la vida de S. Malachias que el escriuio. Donde dize, que estando el cuerpo deste sancto Obispo, para ser sepultado en su monasterio de Clarauale donde fallescio, y haziendo los monges el officio de la sepultura, dize Sant Bernardo, que vio alli vn muchacho con vn braço caydo, el qual no podia mandar, ni se seruia del para nada. Entonces el sancto varon tomo al moço por la mano, y lleuolo do estaua el cuerpo del defuncto, hizole tocar en el, y subitamente fue sano. Esto passo por mano del mismo glorioso Ber-

nardo, el qual quiso hazer por virtud del Sancto lo que el por si pudiera muy bien hazer, mas como verdadero humilde, quito la gloria de si, y diola al Sancto.

Prosigue la misma materia. §. VII.

Vengamos a los sanctos mas vezinos a nuestros tiempos: quales fueron en vn mismo tiempo los dos gloriosos Padres, fundadores de dos tan señaladas ordenes, S. Domingo, y S. Francisco, cuyas vidas estan llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros que se escriuen de nuestro glorioso padre Sancto Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su Sanctidad, quien osara negar aquel famoso milagro, que hizo, de que toda Roma fue testigo, resuscitando al sobrino de vn Cardenal, que cayendo de vn cauallo, se auia hecho pedaços, estando presente el mismo Cardenal con toda su familia, y todas las monjas de vn solenne monasterio, y otra mucha gente? De manera que no curo de mandar salir fuera la gente que alli estaua (como hizo Sant Pedro, quando quiso resuscitar aquella sancta viuda) sino en presencia de todos, diziendo Missa se arrebato en spiritu, y acabada la Missa se llego al cuerpo, y concertando por su orden los miembros le tomo por la mano, y en virtud del nombre de Christo llamando al mancebo muerto por su nombre le boluio a la vida, dexando a todos los que presentes estauan attonitos, viendo tan grande marauilla. Pues a no ser esto verdad, quien osara escriuir vna cosa que no siendo verdadera tenia contra si por testigo a toda Roma? Pues desta manera, y con tales muestras de sanctidad autorizaua Dios a los sanctos, que el diputaua, para que fuessen Patriarchas, y fundadores de las ordenes, que el queria instituyr para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la sanctidad del padre, tambien dire algo de la de vno de sus glorioſos hijos, que fue Sant Vicente Ferrer: rogando al Christiano Lector quiera leer su vida, porque en ella vera que el spiritu de los Apostoles, y de Sant Pablo, no se acabo con su vida. Porque en este glorioso padre resuscito el spiritu deste Apostol, porque por tantas tierras, y naciones anduuo predicando como el, y esto con inestimable fruto, y conuersion de muchas animas de fieles, y infieles. A quien tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la cabeça. Y de mas desto no vna, sino muchas vezes dio de comer a gran numero de gente, que le seguia con muy poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ochocientos y sesenta milagros que el hizo fuera de España. Pues quien sera tan incredulo, o tan desuergonçado, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra fe. Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España, que fueron mucho mas, por auer predicado mas tiempo en ella. Y de mas desto nuestro Señor tuuo por bien de consolarlo en tantos discursos y trabajos, como por su amor padescia, reuelandole que auia de ser canonizado, y puesto en el catalogo de los sanctos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y assi viniendo a tomar su bendicion vn virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue Papa Calisto, le reuelo nuestro Señor, que aquel auia de ser Papa, y que el lo auia de canonizar, y algo desto dixo el al mancebo, encomendandole el estudio de las letras, y mucho

cho mas de la virtud. Y estando Sant Bernardino oyendo vn sermon suyo, dixo en presencia de todos: Aqui esta vn Padre de la orden de Sant Francisco, al qual tomara nuestro Señor por instrumento para alumbrar a Italia, y aunque es mas moço que yo, sera primero honrado en la Iglesia que yo. Esto dixo, porque seys años antes que el, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro Señor y obrar tantos milagros por el, no tuuo necesidad del estimulo de Satanas que lo humillasse, para que no se ensalçasse con ellas. De sus virtudes, no dire aqui mas que sola vna, por ser rara, y singular: y es q̃ como el no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos, tuuiesse por estilo tomar cada dia vna disciplina, quando acaescia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo que se la diesse, conjurandole de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre el: tan grande era la deuocion, y constancia que el sancto varon tenia en los buenos propositos que proponia. Pues que no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradescido Señor, en fauor y honra de quien con tanto feruor, y perseuerancia le seruia.

Y pues tratamos breuemente del hijo, no sera razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija que es la bendita virgen Sancta Catharina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos y admirables? Porque su vida escriuio su confessor Fray Raymũdo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra orden, y de la boca de la misma virgen, supo muchas de las cosas que escriuio. Y de mas desto, al principio de tres libros que escriuio de su vida, haze vn solenne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la supo, y de muchas fue el testigo de vista. Mas entre tantos milagros no hare mencion mas que de vno solo por auer sido muy notorio, el qual esta authenticado, y prouado por el Papa Pio segundo en la bula de su canonizacion. Y fue que esta Virgen estuuo sin comer (mas que solo el sancto Sacramento) desde el dia de la ceniza, hasta el dia de Pentecostes, que son mas de tres meses. Y de ay adelante hasta el dia que murio perseuero assi, aunque por el escandalo, y persecuciones grandes, y por los juyzios de los ignorantes que se leuantaron contra ella; mastigaua vnas yeruas cozidas que comia y tragaua solo el çumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y poniendola en la boca tornaua a vomitar lo que auia tragado, porque le daua gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era vn linage de martyrio, que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padesciesse en su vida. He referido este milagro solo, por auer sido muy publico, y auerse hecho por sus confessores tantos examenes, e inquisiciones sobre el (por ser la cosa tan sobrenatural y tan nueua) que no ha lugar poderse esto negar, mayormente estando parte desto (como dixe) authenticado en la bula sobredicha.

Pues sobre las llagas del bienauenturado padre S. Francisco, (por ser la causa tan nueua, y tan admirable, ver las mismas insignias del hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, en vn hõbre vestido de hãdrajos) que examen, q̃ inquisiciõ se hizo en vida del, tomando juramento sobre los sanctos Euangelios, a los que desto podian dar fe, como testigos de vista? mas no fueron menester para la prueua deste milagro mas testigos, que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso sancto despues de fallescido, vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y assi la vio la bienauenturada virgen S. Clara, con

todas

todas sus monjas, por cuyo monasterio passaron el sagrado cuerpo los que lo lleuauan a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe he querido aqui referir, assi para gloria de la religion Christiana, que tales testigos tiene, como para conuencer a los que dan poca fe a los milagros. Los quales quieren aun mas testimonios, lean las bulas de la canonizacion de los sanctos: para la qual haze la Iglesia grandissima diligencia, por personas de grande autoridad (como se podra ver en la bula de la canonizaciõ de Santa Catalina de Sena) de mas de la assistencia del Spiritu sancto, que no consentira que la Iglesia yerre en cosa tan importãte y ay hallara muchos y muy authenticos milagros. Lea tambien las vidas de algunos sanctos, que escriuieron grauissimos autores, como Atanasio, la del gran Antonio: Hieronymo, la de Hilarion: Sant Bernardo, la de Sãt Malachias: Theodoreto, la de Sant Simeon el de la colũna, y otras muchas, y Sulpicio Seuero, la de Sant Martin, los quales fueron contemporaneos de los sanctos, cuyas vidas y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos, y testigos de vista de los milagros que escriuieron. Algunos de los quales fueron tan publicos y notorios, que todos los que entonces viuiã eran testigos dellos: como fue este que dire: Vna aldea auia en la tierra de los Senonas, en la qual caya todos los años tan gran tempestad de granizo, que destruya todos los trabajos, y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño, pidieron socorro a Sant Martin. Hizo el sancto oracion por esta plaga, y en espacio de veynte años que el Sancto viuio en la tierra, nadie vio granizo en aquella region. Y para dar nuestro Señor a entender que esto no auia sido acaso, sino por los meritos del Sancto, despues de su fallescimiento luego torno la misma tempestad. Esto escriue Sulpicio auer acaescido en su tiempo. Pues o para este escritor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina, que anduuieron visitando los sanctos Monjes de Egypto (de que adelante hazemos mencion) la qual anda en el libro de las vidas de los sanctos Padres: y ay vera los milagros que estos sanctos Religiosos vieron y experimentaron. Porque el primero (cuya vida alli se escriue) que fue Sant Iuan de Egypto (de quien las historias Ecclesiasticas dizen, que reuelaua el Emperador Theodosio el successo de sus batallas) les sano vno de los compañeros que consigo traya enfermo, y les reuelo que aquel dia era llegada nueua a Alexandria, que Theodosio auia vencido al tyrano Eugenio, y que de ay a poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ser Obispo) como despues lo fue de Capadocia: y preguntando el Sancto, si entre ellos venia alguno de orden sacro, y respondiendo, que no, señalo el a vno con el dedo, y dixo: Este es Diacono. Lo qual no sabia mas que vn solo compañero. Porque el Diacono por mas humildad, auia encubierto esta dignidad. La historia desta peregrinacion escriuio Paladio en Griego, y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la sanctidad, y conformidad de los historiadores en todo lo que escriuen, y ser siete los testigos destas cosas, no dan lugar para poder se presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos, para que se vea que en la religion Christiana no ay como quiera milagros, sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad: los quales confirmaran la verdad de los passados.

Mila-

Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio. §. VIII.

Deſpues deſtos milagros que cuentan varones ſanctiſsimos (de que fueró teſtigos de viſta) no puedo dexar de cõtar otro no menos illuſtre, que refieren nueſtros miſmos enemigos, que ſon teſtigos ſin ſoſpecha, porque ſon autores Gentiles, los quales eſcriuiẽdo las vidas de los Emperadores Romanos cuentã eſte milagro, entre los quales es vno Amiano Marcellino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tambiẽ Iuſtino martyr, y Philoſopho en vna defenſion de nueſtra fe, que embio al Emperador Antonino Pio, al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores, eſcritas en fauor de los Chriſtianos, y la tercera es del Emperador M. Aurelio Antonino eſcrita al Senado Romano, cuyo tenor es el que ſe ſigue. El Emperador Ceſar M. Aurelio Antonino, Germanico, Partico, Sarmatico, al ſacro Senado, y pueblo Romano ſalud. Parecio me daros cuenta en eſta carta de nueſtros trabajos, y del ſuceſſo de la guerra de Alemaña, y de los peligros, y difficultades en que me he viſto, eſtãdo cercado dẽtro de nueue millas, de ſetenta y quatro Dragones, que erã las inſignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las eſpias, y Ponpeyano maeſtro de campo. Cõ lo qual me vi en grande aprieto, juntó con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nueuecientos y ſetenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuieſſe gente baſtante para romper con tan grã numero de Barbaros, acogime cõ toda deuocion a los Dioſes de nueſtra patria: en los quales ningun ſocorro halle. Entonces viendome en tan grande aprieto, hize conuocar a los que llamamos Chriſtianos: de los quales ſe hallaron muchos. Y cõtra ellos yo me embraueſci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable: q̃ deſpues en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nueſtro remedio, y eſto ſin ſactas, ni armas, ni trompetas, como gente agena de todo eſte aparato, contentos con el fauor de ſu Dios, que traen en ſu conſciencia. Y es caſo creyble que lo traen por armas, y defenſion dentro de ſu pecho, pueſto caſo que los tenemos por impios, que es agenos de toda religion. Ellos pues proſtrados en tierra, hizieron oracion, no ſolo por mi, ſino tambien por el exercito, pidiendo ſocorro a ſu Dios contra la hambre y ſed que padeciamos. Porque cinco dias erã paſſados en que nos auia ya faltado el agua, eſtando en tierra de enemigos, y dẽtro del miſmo coraçon de Alemaña. Pues como ellos ſe proſtraſſen en tierra, y hizieſſen oracion a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayo del cielo ſobre noſotros, vna agua frigidiſsima, y ſobre nueſtros contrarios vna tempeſtad de granizo, y de rayos. Con lo qual luego ſin tardãça conocimos el ſocorro inuincible de vn Dios poteniſsimo. Por tanto dende agora permitimos a eſte linage de hombres, que ſean Chriſtianos, porque por ventura no pidan contra noſotros otra ſemejante tempeſtad. Y aſsi mando y eſtablezco que no ſe tenga por crimen a nadie la religion Chriſtiana. Y ſi alguno accuſare al Chriſtiano, y por ſolo titulo de Chriſtiano, quiero que al accuſado ninguna pena ſe le de por eſte titulo, no auiẽdo en el otro delicto; y el accuſador mando q̃ ſea quemado viuo. Y eſte decreto mio, y del Senado quiero que ſea firme y valido, y mando que ſea affixado en la plaça de Trajano, para que publicamẽte pueda ſer viſto y leydo, y de ay ſea embiado

a las

a las prouincias por orden de Verasio Polion Gouernador de la ciudad. Assi mismo doy licencia, para que todos puedã trasladar este nuestro edicto cõforme al original, que publicamẽte fue propuesto en el lugar sobredicho.

Esta es pues la carta deste Emperador, en la qual el mismo refiere este tan magnifico, y famoso milagro, con el qual aquel Rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra santa fe, y mostrar quan grande sea la efficacia de la perfecta oracion, y con quãta razon se llama el en las Escripturas Dios de los exercitos, pues en vn momento, sin arco y sin saetas, desbarato vn exercito tan poderoso.

De otros milagros señalados de nuestra edad. §. IX.

Tras de los milagros referidos por los santos que aqui auemos alegado, me parecio contar algunos de nuestra edad para conuẽcer a algunos que dã poco credito a los milagros passados: y con estos se podra conuẽcer su incredulidad, y aun se acrescentara la fe, y credito de los que hasta aqui se han cõtado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los santos corporales de Daroca, que oy dia son viuos: del qual milagro esta escrito vn libro dirigido al inuictissimo Emperador Don Carlos, quinto deste nõbre, y a la gloriosa Emperatriz su muger, los quales fueron a visitar y a adorar al Señor que en aquellos corporales esta. Mas dire yo aqui en summa lo que este libro contiene, y lo que es a todo el mũdo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y nueue, vino vna tan gran muchedũbre de Moros sobre vn pequeño exercito, de solos mil Christianos que estauã recogidos en vn castillo. Viẽdo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lexos de Valencia para auer de ser socorridos, era imposible dexar de ser vencidos de tan grande exercito, sino fuesse por muy especial milagro y fauor de Dios. Procuraron de lo alcançar seys Capitanes principales que en aquel exercito auia cõfessandose y recibiendo el sanctissimo Sacramento: porque siẽdo pocos los sacerdotes que alli auia, y estando cerca los enemigos, no auia lugar para que todos hiziessen lo mismo. Estando pues estos confessados, y oyendo Missa, y consagradas ya seys formas para commulgar en ella, dieróles rebate, que los Moros estauan ya sobre ellos. Por lo qual les fue forçado dexar la communion, y acudir a las armas. Entõces el sacerdote que dezia la Missa, emboluio las seys formas en los corporales, y a gran priessa los escondio debaxo de vna piedra. Mas nuestro Señor mirando el aparejo y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuuieron de recebirle, y teniendo respecto a la confiança que en el pusieron, y al socorro que le pidieron, de tal manera esforço a ellos, y a los demas por ellos, que desbarataron en breue espacio los Moros, y hizieron gran matança en ellos, y los demas huyerõ. Entonces ellos boluiendo victoriosos, y agradescidos por el beneficio recebido, quisieron acabar lo començado, que era recebir el sancto Sacramẽto. Acudio entonces el sacerdote a traer los corporales que auia escõdido. Y descogiẽdolos en el altar, hallo las formas teñidas en parte de sangre, y pegadas en los corporales como agora se veẽ. Y declarado el mysterio, y descubiertos los corporales fue grãde la admiracio, y deuocio, y las lagrymas que alli se derramarõ, dando gloria y gracias a Dios por esta marauilla. En este tiẽpo los Moros boluieron a rehazerse, y apellidar toda la comarca y vi-

y vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos. Mas ellos esforçados con el beneficio recebido, mandaron al sacerdote que se pusiesse en vn lugar alto, tendidos los corporales a vista del exercito, para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, y hizieron tan grande riça en ellos, que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta victoria, y acabada con ella la guerra, començaron a altercar sobre donde se pondria aquella preciosissima reliquia: porque cada vno quisiera honrar su tierra con ella. Passaronse en esto grandes trances y contiendas. Mas el Capitan General prudentemente dixo: Que pues aquella obra era de Dios, a el pertenecia declarar el lugar de su morada. Parecio esto bien a todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conosciesse por suertes. Echaronse pues tres vezes suertes, y todas tres cayo la suerte a Daroca de donde era el sacerdote que auia consagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscassen vna mula mansa, que no uuiesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los corporales en vn cofre muy bié atado, la daxassen yr por do ella quisiesse, y el lugar, donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla yua delante, y de tras los sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus capitanes, y andando por este camino, salian de las villas la clerezia, y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla cenada, y alfalfa, y otras cosas, para que ceuandose alli, y parando en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se paro en alguno destos lugares, hasta que llego a Daroca, y entro por las puertas de vn hospital que estaua fuera de la ciudad, y alli acaccio otra marauilla: porque assi como la mula entro en la Iglesia, hincadas las rodillas espiro: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio auia seruido, siruiesse en otro vso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los corporales en Daroca, y ay acudieron Reyes, y Principes, y grandes señores a ver aquella marauilla, y a adorar al Señor que en aquellos corporales esta. De ay fueron embiados embaxadores al Papa Vrbano quarto, para hazerle relacion de lo que passaua, el qual concedio grandes indulgencias a los que visitassen aquella reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrescentaron, como parece por las bulas que estan en los archiuos de la Iglesia de Daroca. Y veynte años despues desto, fue instituyda la fiesta del Corpus Christi. Esta es en summa la historia de este milagro. Para prouar la verdad del, no son menester mas testigos, que los ojos de los que cada año lo veé, quádo sacan estos corporales, para que sea en ellos adorado el Señor que en ellos esta. Donde se reconocen dos milagros: el vno es, estar oy dia aquellas formas enteras, sin alguna corrupcion, a cabo de trezientos y treynta años, que fueron consagrados: lo qual por via de naturaleza es totalmente imposible: y otro es, estar teñidas y matizadas a partes con sangre. Venid, pues hereges sacramentarios, y sino days credito a las sanctas Escripturas, dadlo si quiera a vuestros ojos, y vista esta tan grande marauilla, adorad juntamente con nosotros al Señor, que alli esta presente: el qual hasta oy ha querido estar alli, para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos illustre, ni menos cierto y aueriguado se escriue muy por extenso en la segunda parte de la Historia Pontifical, en el capit. 14. fol. 85. adonde remito al piadoso Lector por ser muy digno de ser leydo.

La

La summa del referire aqui. En Castilla en la villa de Fromesta del Obispado de Palencia, acaescio que vn hombre llamado Pero Fernandez deuia ciertos dineros a otro sin auer medio para poderlos cobrar del, hasta que le obligo a ello con vna sentencia de excommunion, por la qual fue forçado a pagarle. Y pareciendole que con esto cumplia, no trato de pedir absolucion de la censura. Llego este hombre a punto de muerte, y traxole el Cura el sancto Sacramento acompañado con mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias, queriendo administrarle el sancto Sacramento que traya en vna patena de plata, por ninguna via, ni diligencia lo pudo despegar della. Y espantado desto assi el, como toda la gente que presente estaua, mando salir a todos fuera. y pensando que podria ser esto por algun peccado, que le quedasse por confessar, y preguntandole esto supo del que ninguna culpa auia dexado por confessar. Congoxado pues assi el doliente, como el cura con esta perplexidad vino a preguntarle si auia incurrido en alguna excommunion, de que no estuuiesse absuelto. Entonces el doliente se acordo de la negligencia passada, y absuelto della fue commungado con otra forma, quedando aquella primera guardada para memoria deste milagro. El qual dura oy dia, y el sancto Sacramento esta en la misma patena sin alguna corrupcion, como si agora se acabasse de consagrar. Es visitado este sanctissimo mysterio de muchas gentes. Y yo (dize el historiador Illescas, aunque indignissimo) he tenido en mis manos la patena con grandissima admiracion de ver, que a cabo de ciento y veynte años estan las especies del pan sin alguna corrupcion. En lo qual entreuienen dos milagros. El vno en estar assi pegada la forma a la patena, y el otro en carescer de corrupció a cabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo sirven para la adoracion, y reuerencia del sanctissimo Sacramento, sino tambien para confessar la efficacia de las censuras Ecclesiasticas. Y lo vno y lo otro sirue para la confusion de los hereges, que ambas cosas niegan. Los quales no se como no se confundiran, visto vn milagro tan palpable, y tan notorio, como este que ellos podran ver con los ojos, si quisieren.

En la misma segunda parte de la historia Pontifical en el §. 3. fol. 448. se escriue otro singular milagro deste sanctissimo Sacramento, el qual acaecio en el reyno de Polonia, quasi en nuestros dias, por el qual muchos hereges se conuertieron a nuestra santa fe. Es milagro no menos digno de ser leydo, adonde remito al Christiano Lector.

§. X.

Otro milagro permanece hasta oy en vn lugar de Italia que se llama Montefalco: en vn monasterio de monjas Augustinas, testificado, y authenticado en escrito por el reuerẽdissimo Cardenal Siripando, quando era general de la orden de S. Augustin, y visto, y referido por personas dignissimas de fe, assi Ecclesiasticas, como seculares: entre las quales es vna el Reuerendissimo señor Don Iorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo. Y el milagro es, que en aquel monasterio viuio vna sancta Religiosa, deuotissima de la sagrada Passion: y despues de fallescida, por especial dispensacion y voluntad de Dios, le fue sacado el coraçon, y abierto en dos partes, en las quales se veen oy dia esculpidos todos los instrumẽtos de la sagrada Passion. Y junto con esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas, cada vna tan grande como vna auellana: las quales pesadas se halla, que tanto pesa vna sola como las dos, y tanto vna, como todas tres. Porque toman el peso de vna de-

llas en alguna otra materia, y puesta en vna balança y las tres en otra: tanto pesa aquella sola, como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres personas diuinas: en las quales no ay mas que vna sola essencia en tres personas. Por donde no tiene menos vna que todas tres: porque la essencia de la vna es la misma que ay en todas tres.

§. XI.

En la misma Italia, es muy notorio el milagro de la sangre de Sant Genaro. Fue este glorioso martyr degollado en vn lugar que esta dos leguas de Napoles, a donde vna muger por deuocion recogio del suelo vn poco de la sangre del dicho sancto, y la puso en vna redomilla, a donde se vee claramente estar tan dura como vna piedra, y todos los años el primer Sabado de Mayo ponen la cabeça de este sancto en vn cierto lugar de la ciudad de Napoles, y lleuan con gran solennidad y procession por toda la ciudad aquella redomilla a donde esta la sangre endurecida: la qual en acercandose al lugar a donde esta la cabeça del sancto, a vista de todos, comiença a derretirse, de modo que se vee que la que estaua tan dura, se va mouiendo dentro de la redoma, con vna espumilla, como si la sacaran en aquel punto del cuerpo del sancto. Y assi juntos en procession, y muy acompañados, lleuan la dicha cabeça, y sangre derretida, y la ponẽ en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napoles, en vna capilla, a donde estan muchos otros cuerpos de sanctos. Y puesta la dicha sangre en su lugar apartada de la cabeça, buelue a endurecerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las vezes que ponen esta sangre delante de su cabeça, buelue a derretirse como esta dicho, viendose mouer dentro de la dicha sangre algunas pajuelas, que anduuierõ embueltas con esta sangre quando aquella piadosa muger la recogio. Mas no sera razon que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la diuina prouidencia, lo vno para honrar sus sanctos (pues a cabo de tantos años que el martyr le honro con su passion, lo honra el con esta marauilla, tantas vezes repetida, para que assi sea el sancto mas honrado) y lo otro, para alumbrar y conuencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mũdo, la virtud que los Reyes de Francia tienen para sanar vn mal cõtagioso, y incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor (a cuya prouidencia pertenece prouer de remedio a sus criaturas) entre infinitas maneras de yeruas medicinales, que crio para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso que para esta, que era incurable, vuiesse este remedio en personas tan principales, y Christianissimas: quales son los Reyes de Francia, successores y herederos no solo del reyno, sino tambien de la fe de Sant Luys, Rey glorioso del mismo reyno. Y que este sea milagro veese, porque sin emplastro, sin purga, ni sangria, ni otra alguna medicina, curan este mal con solo tocar al doliente, diziendo: El Rey de Francia te toca, y Dios te sane. Y el dia desta marauilla confiessanse y comulgan los dichos Reyes, aparejandose con toda deuociõ, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

De otros milagros muy auerigüados que se vieron en nuestros dias.

§. XII.

No me podra poner nadie culpa si en esta relacion de milagros, hiziere mencion de los que yo he sabido, y auerigüado cõ toda diligencia. Porq̃ tengo muchos autores antiguos y nueuos, q̃ no quisieron que se perdiesse la memoria de los milagros q̃ acaescierõ en sus tiẽ-

pos, acordandose de aquella sentencia que a Tobias dixo el Angel Sant Raphael. Bueno es, dixo el, callar los secretos de los Reyes, mas publicar las obras, y marauillas de Dios, es cosa muy loable. Pues conforme a este parecer dare aqui testimonio de las obras de Dios, que vi en este muy Catholico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Euora esta vn monasterio de monjas Augustinas, llamado S. Monica: donde esta vna imagen del niño Iesus. Y es estilo de aquellas monjas despues de la fiesta del sancto Nascimiento, tomar la que puede aquel niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna oracion, y al cabo del año hazerle alguna ropita, y restituyrlo en ellugar de donde le tomo. Acaescio estar alli vna virtuosa religiosa, que oy dia es biua, muy enferma doze años auia, de diuersas y graues enfermedades, y a cabo de los tres primeros años de ellas, vinieron los nieruos que estan debaxo de la rodilla a encogersele de tal manera, que no podia andar sino a gatas, o con dos muletas. Duro esta enfermedad quasi ocho años: a la qual se aplicaron todas las medicinas y vnturas posibles, para ablandar y estender aquellos nieruos, mas sin mejoria alguna. De mas desto fue lleuada a las Caldas, que son vnos baños de aguas calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de nieruos encogidos: mas ningun beneficio con esto recibio. Prouados todos estos remedios, ya desconfiados los medicos, no tratauan de medicina años auia. Tenia esta religiosa otra rezia enfermedad, que era sobreuenirle los primeros dias de cada mes vn tan rezio accidente de epilepsia, que muchas religiosas con difficultad la podian tener. Llegandose pues la fiesta del sancto Nascimiento, pretendia esta religiosa auer la imagen del niño Iesus, para hazer aquella deuocion que las otras hazian. Y antes de la fiesta començó a procurar con toda fe, y deuocion, la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobro vna grande confiança que nuestro Señor la auia de sanar, y assi lo dixo a vna religiosa que auia sido su maestra: la qual hizo poco caso de aquella confiança. Llegada la sagrada fiesta, diziendose la Missa mayor, estaua esta religiosa como solia assentada junto a la rexa del choro baxo. Y començandose la Epistola, subitamente se sintio sana: mas no quiso dezir nada, por no turbar el officio de la Missa: la qual acabada, se leuanto en pie, y dixo a las madres: Yo por la gran bondad y misericordia del niño Iesus estoy sana. Entonces vna de las madres, que traya vn bordon en la mano se lo dio, pareciendole que tendria necesidad del para andar, aunque estuuiesse sana, mas ella tomandolo en la mano comẽço a andar por el choro, y visto que sin el podia muy bien andar lo arrojo. Entonces fueron tantas las lagrymas, y sollocos de las religiosas, y las alabanças y gracias que dauan a Dios, y tanta la admiracion y espanto de ver andar por su pie a quien ocho años auian visto andar con muletas, y tanto el rebullicio del choro, que toda la gente que estaua en la Iglesia vuo de saber lo que passara, y todo aquel dia andauan las religiosas atonitas, considerando aquella marauilla. Entonces la maestra sobredicha desta religiosa, fue al niño Iesus, que estaua en el mismo choro, y hecha vn rio de lagrymas de alegria y deuociõ, tomo el sagrado niño en las manos, y no se hartaua de darle besos, diziendo: Señor mio sanastes a la Ceruera, Señor mio sanastes a la Ceruera, que este era su nombre, repitiendo esta palabra muchas vezes. Mas no contento el sancto niño con esta misericordia (porque sus obras, y mercedes son perfectas) tambien la sano

de la

de la enfermedad de la epilepsia que arriba diximos. Porque llegando luego el primero dia de Enero, quando se esperaua este accidente no le acudio: antes esse dia despierto ella a los maytines tañendo como es su costumbre, las tablas, y ni en esse dia, ni hasta oy mas le vino tal accidente. Este milagro se publico luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos, y hizose del informacion juridica por el ordinario: la qual yo ley. Y no contento con este argumento de la verdad, quise que tambien los ojos fuessen testigos della. Porque fuy al monasterio; y llamadas las madres al choro baxo, hallose con ellas esta religiosa, y roguele que anduuiesse delante de mi, y assi lo hizo, andando tambie como si ningun mal vuiera tenido. Y oy dia es viua, y su salud da testimonio desta marauilla. Tenia esta religiosa alli vna tia, prelada de aquel monasterio, que mas era madre, que tia, y assi ella todos estos años la curaua con mucha costa y trabajo, como a hija. La qual estos primeros dias del milagro andaua como espantada, y pensatiua, y diziendole las religiosas: Que es esto madre? Todas andamos alegres por lo que auemos visto, y vos anday's tan triste y pensatiua? Respondio ella: Madres no ando en mi de espanto de esta marauilla que he visto, y desta tan grãde merced que nuestro Señor me ha hecho. Este es summatiamente el milagro que acaescio este dia, en que el niño Iesus nascio. Mas quien oyesse aquellas religiosas contar esta historia, con todas las particularidades, y circunstancias della, como yo la oy: no creo que por duro coraçon que tuuiesse dexaria de derramar muchas lagrimas de deuocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro, porque otros muchos succedierõ despues. Mas yo entre todos estos no contare mas que vno muy señalado, y muy publico, y de que yo tuue muy particular informacion. Morava cerca deste monasterio vna muy virtuosa muger, tan senzilla y mansa como vna paloma. Esta auia quatro años que estaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente con esto padecia muchos accidentes trabajosissimos. Y quando esta doliente auia de confessar, y comulgar, lleuauanla en vna silla a la Iglesia deste monasterio. Yendo pues vn dia segun tenia por costumbre a lo dicho, acabãdo el sacerdote de darle el sanctissimo Sacramento, dixole: Esperad aqui, y offreceros hey's al niño Iesus. Tomo pues el sacerdote al sancto niño del altar, y pusolelo delante, y llegando ella con las manos a la ropita del niño Iesus, pareciole, que interiormente le dixeron, Leuantate. Y començando a leuantarse, su padre que estaua al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, començo a tenerla. Respondio ella entonces: yo me puedo leuantar. Y assi se leuãto sana, la que tanto tiempo auia estado tullida, y assi sana, por sus proprios pies boluio a su casa, quedando atonita la gente que en la Iglesia estaua: la qual se fue empos della, espantandose de ver andar por sus pies la que antes lleuauan, y trayan en vna silla. Y dezia ella, que assi como quando lleuan vn hombre a justiciar, va mucha gente tras del, que assi la seguian toda aquella gente hasta su casa, pasmados de ver tan grande marauilla. Deste milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambien informarme de la enfermedad por el medico que la curaua, por nombre Fragoso, el qual como testigo de vista, me dio informacion, assi de los años que la enfermedad auia durado, como de la causa della: y no contento con esto, fuy quatro o cinco vezes a casa desta doliente, por la admiracion, y gusto que recebia de oyr la historia deste milagro con todas las circunstancias de aquella enfermedad, y de la cura della, y acuerdase-

me, que la postrera yda fuy solo para saber, si quando boluio a su casa, lleuaua algun bordon en la mano (presupponiendo que las curas miraculosas de Dios han de ser perfectas) respondiome que no lo lleuaua. Sabia desta enfermedad otro principal medico de aquella ciudad, por nombre, Ariez Diaz, y espantado de tan grande marauilla, la visito, y rogo que anduuiesse delante del, para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y assi se hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que veya.

Prosigue la materia de los milagros.

§. XIII.

No quiero perder de vista al niño Iesus: el qual aunque niño, es todo poderoso, para hazer marauillas. Y assi es la que agora contare, la qual no ha diez años que acontecio en vn monasterio de Monjas de Sant Bernardo, que esta en la villa de Coz, termino de Alcobaça. En este monasterio adolescio en principio del mes de Octubre vna nouicia de edad de doze años. Y seria largo processo contar los accidentes que passo en esta enfermedad, assi de epilepsia, como de otros, a que los medicos nunca pudieron dar remedio. De lo qual las monjas recibian grande desconsolacion, viendo lo que a ella niña dia y noche padescia, sin hallarse remedio ni aliuio para tanto mal. Duro este trabajo desde el dia de Sant Martin, hasta Nauidad. En el qual tenian las religiosas en vn cierto lugar del monasterio, el sancto pesebre, y el niño Iesus puesto en el, con la imagen de su sanctissima madre. Dixeron pues a la enferma, si queria que la lleuassen a presentar al niño Iesus, que estaua en este pesebre. Respondiendo ella, que si. Tomaronla en braços (porque ella no podia andar,) y presentandola al Sancto niño, pusieronselo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la virgen, començo a dezirle: Señora, no os lo tengo de dar, hasta que me deys salud para seruiros. Y repetiendo muchas vezes estas palabras, las religiosas la exhortauã a esso, diziendo: Dezid niña, dezid. De ay a poco derribose la enferma en tierra, y estuuo por vn buen espacio, como durmiendo, hasta que las Monjas, que presentes estauan, temiendo algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella, para que, dixo, me despertastes? porque estuue yo agora viendo otra Señora, otro niño, y otro pesebre muy differente deste, que aqui esta? Y dicho esto, por la virtud admirable deste Sancto niño, y de aquella madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna, y innocente edad se compadescio, se leuanto tan sana, como si ningun mal vuiera tenido, quedando las Monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la madre Abbadessa mando a vna religiosa, que escriuiesse toda esta historia de la manera que auia passado, la qual yo ley, y tuue en mi poder. Y aura dos años que estando en Alcobaça el sereniſsimo Cardenal, Infante Don Enrique, que agora es el Rey nuestro Señor, fue a visitar a este su monasterio, y alli las Monjas le presentaron esta religiosa, en quien nuestro Señor obro esta marauilla, el mismo dia, que tuuo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contare otro milagro no menos publico, y que declara el grande amor, que nuestro Señor tiene a sus sanctos. Vuo en nuestros dias vna

muger

muger que moraua en Roma, a quien Dios se auia mucho communicado. La qual entre otras asperezas con que afligia su cuerpo, vna era traer ceñida vna cadena de hierro a las carnes. Falleciendo ella, el confessor que conocia su santidad, tomo aquella cadena, como cosa que el mucho estimaua. Y yendo a Roma el reuerendo padre Fray Francisco Forero, despues de concluydo el santo Concilio Tridentino, y teniendo amistad con este padre confessor, recibio del, como cosa de mucho precio, vn eslauon de aquella cadena. Y venido este padre a este reyno, y siendo prouincial de nuestra prouincia, llego a Auero, donde ay vn solenne monasterio de Monjas, desta misma orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaua alli vna religiosa noble, pero tan enferma, que ya de todos los Physicos de alli, y otros que vinieron de Porto, la tenian desconfiada, y sus habitos erã ya dados por amor de Dios, conforme al estilo de aquella casa. Estaua ella paralyticada de vn lado, y tenia sobre la region del higado vna dureza grande como de vn ladrillo, y en los labios le nacian vnas escamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazerle la cama, la sacauan en peso en vna sauana, porque de otra manera era imposible. Fue el padre prouincial al suso dicho a visitarla, y animola a estar muy conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que della dispusiesse. Y junto con esto le dexo aquel eslauon de la cadena que cõsigo traya, diziendole, que era de vna santa muger. Y do el al monasterio de sus religiosos, que esta alli junto, la doliente puso el hierro en el oydo de aquel lado paralyticado, del qual no oya, y luego oyo, y dixo a su enfermera, hermana yo oyo. Respondio ella: Pues ponedlo sobre la dureza del higado. Hizolo assi, y subitamente por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierua, se deshizo aquella dureza, y se sintio perfectamente sana. Sono esto por todo el conuento. Acuden luego todas las Monjas, y vistenla con habitos prestados, porque los suyos eran ya dados, y van todas ellas al choro con la doliente, que yua por su pie, a dar gracias al Señor por este milagro, y esto con muchas lagrymas, y sollocos. Fueron luego cõla nueua desto al Prouincial, que acabando de llegar a su monasterio, començaua a comer, y danle cuenta de lo que passaua. Y acabada la comida, fue al monasterio, y la religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana, y assi lo estuuo siempre. Esto supe de la boca deste padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que consigo traya, y despues del padre Prior del conuento de Auero, que es tambien Vicario de las mismas Monjas, con quiẽ muchas vezes platique sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfacion, escriui a la madre Priora de aquel conuento que me escriuiesse muy por extenso la historia deste milagro, y assi lo hizo, y me lo embio confirmado con el testimonio de las madres mas principales de aquel monasterio, que oy dia tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nuestro Señor por auerles dexado ver en sus dias esta tan grande marauilla. Seruira este milagro, como dixe, para que se vea quan to nuestro Señor ama y honra a sus fieles siernos, que tanta virtud, y poder da a las cosas que tocaron en sus cuerpos: pues a cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedaçuelo de hierro tuuiesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando subita salud a quien todo el poder de la naturaleza y de la medicina la negaua.

Cerca de esta sobredicha villa de Auero, esta la ciudad de Porto, donde aurá seys años poco mas o menos, q̃ acaecio vno de los mas celebrados, y festejados milagros que en este reyno, y aun creo que en esta edad han acaescido. Y fué assi, que en casa de dos mugeres muy virtuosas, auia vna niña ciega, a la qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaescio pues que vna moça traxo a esta casa vna toalla con que estaua cobrido el crucifixo del monasterio de Sancto Domingo de aquella ciudad para lauarse. Entonces vna de las dos hermanas tomando la toalla en las manos, dixo estas palabras. Señor Iesus, pues vuestras llagas estan abiertas para todo el mũdo, tened por bien abrir los ojos de esta niña ciega. Dicho esto con grãde fe y deuocion, puso la toalla sobre los ojos de la niña, y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas, se le abrieron los ojos, y recibio la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto mas no pudo ser, porque la ceguedad era muy notoria a la vezindad, y assi tambien la vista. Supo esto el ordinario, y para dueriguar el caso, tomo gran numero de testigos, por cuyo testimonio consto claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del estado Eccleſiastico y seglar, se hizo vna procesion general, y muy solenne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, lleuando la niña en los braços cõ vna guirnalda en la cabeça, a vista de toda la ciudad, para que todos en comun diessen gracias a nuestro Señor, que assi acude a las necessidades de todos aquellos que con fe, y deuocion le piden socorro. Otros milagros despues deste se hizieron con la misma toalla: mas por no ser tan publicos como este, no los escriuo.

A este milagro añadire otro muy notorio. El Doctor Gueuara testigo muy abonado curaua vna Monja del monasterio de Celas, donde ay gran numero de religiosas Bernardas, la qual auia tres años que tenia vna pierna seca, de que no se seruia. Llego el dia de la fiesta de la Reyna santa de Portugal, de quien rezamos en este reyno, cuya vida santissima y milagros andan impressos. Pues esta religiosa por tener especial deuocion a esta santa reyna, determino leuantarse a sus maytines a donde la lleuaron en vna silla, porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los maytines se hallo del todo sana, dando gracias a nuestro Señor, y a aquella santa Reyna, por cuyos meritos auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las religiosas deste monasterio.

Y ya que hize mencion destareyna, no callare vna cosa digna de ser sabida, que se escriue en su vida. Tenia ella vn muy virtuoso y fiel paje, por cuya mano hazia sus limosnas. Mas otro paje de peruersa condicion, malsino a este virtuoso mancebo con el Rey, de tal manera, y de tales cosas, que el Rey determino matarlo. Para lo qual mando a vn Calero, que quando en tal dia, y tal hora le embiasse vn paje a su Calera, le arrojasse en medio del fuego. Embio pues este paje el dia, y hora que estaua ordenado. Mas temiendo el por deuocion entrar en las Iglesias quando oya la campanilla de leuantar la hostia, y estar alli hasta el consumir, de vno se tanto en algunas Iglesias (ordenando lo assi Dios) que passo la hora señalada. Entonces el Rey (desseando saber el succesſo del caso) embio el otro paje, que era el malsin, a preguntar al Calero, si estaua ya hecho lo que le mandara. Mas el Calero creyendo, que aquel era el paje que el Rey le auia dicho, lo tomo en braços, y arrojolo en la Calera

lera

lera. Y desta manera aquel soberano juez boluio por la causa del innocente, y dio al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeça la pena que el andaua tramando para el otro: como ordinariamente lo suele el hazer. Con este acaescimiento el Rey quedo desengañado, y por la pena deste successo tan inopinado conoscio la innocécia del vn criado y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas rezientes. §. XIIII.

Y porque los milagros rezientes, que tienen presentes los testigos suelen mouer mas los coraçones, pido al Christiano lector, no se canse de que añadamos otros tres a los que estan referidos. Y por ser ellos tan nueuos, me fue necessario pedir licécia a las partes aquien tocauan para escriuirlos. Y primeramente referire vno tan grande tã cierto, y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastara para conuertirme a la fe, no menos que basto para ello la cura de la lepra de Naaman por el Propheta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa esta vna señora por nombre Doña Cathalina de Tayde, señora de la casa de Villauerde, de cuyas virtudes no se puede aqui dezir nada, porq̃ los sanctos no quieren que alabemos a los biuos, sino a los muertos. Porque entonces el alabãça no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta señora siendo de edad de treze o catorze años, tuuo vna grande enfermedad de accidẽtes tan rezios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llego tan al cabo, que le tenian ya aparejada la mortaja. En este tiempo vna ama q̃ la auia criado, y della esperaua el remedio de su vida y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra señora, y con grandes gemidos y lagrymas le pedia la vida, por las quales es de creer que nuestra Señora se la concedio, y assi poco a poco boluio sobre si, passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedo paralyticada de todo el lado yzquierdo, y con vn tan grã tremor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el braço, tambiẽ le tẽblaua a el. Duro esto no menos que nueue meses, en los quales todos los mejores medicos desta ciudad vsando de todos los remedios posibles, no le pudieron dar salud. Mas ella toda via tenia confiãça en nuestra Señora, que la sano de tan descõfiada enfermedad, que le auia de dar entera salud, diziendo q̃ nuestra Señora no hazia las mercedes partidas. Passados estos nueue meses, lleuaronla a vn monasterio del Carmẽ, que esta en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion, y cõcurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyo a vna vieja que estaua a sus espaldas, pedir con grãde ansia y deuociõ a nuestra Señora salud para vn hijo que tenia enfermo. Entonces ella tomo de aqui ocasion para hazer oracion a nuestra Señora, diziendo: Señora, si yo tuuiesse la fe desta buena vieja, vos me dariades salud. Y diziẽdo estas y otras palabras semejantes con toda deuocion, y confiãça, subitamente por virtud de aquella Señora, que es madre de misericordia, se sintio toralmente sana. De lo qual quedo tã espãtada, y como atonita, que no sabia parte de si. Finalmente ella se leuãto luego, y por su pie se fue a la Cõdessa su madre, que estaua en la misma Iglesia: la qual rambien quedo atonita de esta marauilla. Y toda la gente que estaua en la Iglesia (q̃ era mucha, porq̃ era Domingo) començo a dar vozes: Milagro, Milagro. Y viendo esto los pa-

dres del monasterio començarõ a dar gracias a nuestro Señor, y a cantar, Te Deum laudamus. Y el dia siguiente los clerigos de la villa hizierõ vna solenne processíon por esta causa, en la qual toda anduuo esta señora a pie, siẽdo verdad q̃ en todos los nueue meses, ya dichos, no podia dar vn passo sino cõ vna muleta en vn lado, y teniendola de vn braço enel otro. Mas ella q̃do tan sana, que dezia despues, q̃ la salud que daua nuestra Señora era de piedra y cal. De lo qual es argumẽto, que agora esta cada dia en la Iglesia, desde la mañana hasta las diez o las onze, de rodillas, sin assentarse ni cãsarse. Y en memoria deste beneficio haze esta señora cada año, el mismo dia de la salud, vna solẽne fiesta a nuestra Señora, y esse dia guardã todos sus criados y familia, como dia de fiesta, en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la villa y la familia desta señora y los padres que morã en aquel monasterio. Y a la fama del acudio luego mucha gente de los lugares comarcanos, para ver esta obra que la virgẽ nuestra Señora auia hecho, cõpadesciendo se de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamẽte haze nuestro Señor milagros para confirmaciõ de la fe, sino tambiẽ para remedio de algunas extremas necessidades o enfermedades, que carecen de remedios humanos: qual fue esta cõ las quatro que antes della referimos. Mayormente quãdo la innocencia de la vida, y la pureza virginal se junta con la enfermedad, como en estas personas acaescio, por ser esta virtud tã agradable a la Virgen de las virgines, y al cõtdero q̃ ellas siguen por do quiera que va.

Otro milagro de differente materia que agora contare, aũque fue, y es muy notorio, toda via estuue en duda si lo escriuiria (mas acordandome que es semejante al que hizo Sant Benito, restaurando vn vaso de barro, que en manos de su ama se auia quebrado, y a otro semejante que se cuenta en la vida de Sant Antonino, y a otro que cuẽta Sant Gregorio en sus Dialogos de vn sancto varon, que junto los pedaços de vna lampara, y assi la boluio a la entereza que tenia) me parecio que deuia contar este, por parescerse con aquellos, y las personas a quien esto acaescio oy dia son viuas. Queria vn cauallero morador en la villa de Setubal yr a pescar, y mando a vna criada le traxesse vna caña de pescar, que el tenia muy buena. Y esta criada queriendo limpiar la caña del polvo, puso la punta mas delgada della en tierra, y cargo tanto la mano, que saltaron dos pedaços que cada vno seria del tamaño de vn dedo de la mano. Mas la señora que presente estaua, temiendo el enojo del marido, boluiose a nuestra Señora, y a vna ama suya defuncta que la auia criado, a encomendarse (de cuya sanctidad y milagros se podia escriuir mucho, porque yo la trate familiarmente: la qual heruia tanto en amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas vezes dezia. Toda la agua de aquel mar no podra apagar el fuego, que me arde en este coraçon.) Hecha pues esta oracion, el cauallero que estaua en la portada de su casa, pidio la caña, y lleuandosela, en el camino se entero, de la misma manera que estaua, y con el mismo prendedero de vn torçal blanco, donde se traua el sedal. Y acudiendo a fuera vn higico de esta señora, y viendo la caña entera boluio corriendo a su madre, diziendo: Señora la caña esta sana, la caña esta sana. Ella entonces le dio vn boseton, diziendo: Tomà esto rapazillo, porq̃ no mintays. Acudio luego vna criada, y viendo entera la caña, corrio

a su

a su señora con gran espanto, diziendo lo mismo. Respondio la señora, tambiẽ mentis vos como aquel rapazillo? si yo tengo aqui los pedaços, como puede estar la caña sana? Salio luego vna tia de esta señora a ver lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, boluio espantada, y como fuera de si, affirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel cauallero, y marauillado grandemente de lo que auia passado, mando guardar la caña, y no se atreuio mas a vsar della como de cosa sagrada, y en que Dios auia puesto su mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aunque la cosa sea digna de admiracion, pero no sera increyble, a quien conosciere la virtud y mansedumbre desta señora, y la sanctidad de la ama que la crio. Pues por este exemplo entenderemos, quan piadoso padre es nuestro Señor el qual con tanta misericordia acude a sus fieles sieruos quando le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmare con vn exemplo de S. Bonifacio, que refiere sant Gregorio en el primero de sus Dialogos. Este sancto siendo aun niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa, la qual arrebato vna gallina, y lleuosela (como otras vezes lo solia hazer.) Entonces el sancto niño a gran priessa entro en vna Iglesia, y puesto en oracion, dixo: Plazeos a vos señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oracion, y buelto a su casa, la raposa boluio, y restituyo la gallina que en la boca traya: y ella cayo muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no vee aqui la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? Quien no se espãta, viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiemblan los poderes del cielo, responde a la boz de vn niño, y acude al remedio de vna cosa tan pequeña? Marauillase con mucha razon Pedro Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aquella soberana magestad a vna menudencia como esta: y responde S. Gregorio diziendo, auer sido esta especial dispensacion de Dios: el qual con esto quiere declarar a sus fieles siernos, quan propicio le hallaran para las cosas grandes, pues assi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi dare fin a esta materia, contando vna cosa que declara la ternura de este amor, la qual contare de muy buena voluntad, porque me passo por las manos, y es tan reziente, que succedio el mes de Mayo de. 1582. Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donzella noble, pero muy pobre; la qual entre otras virtudes era muy callada, muy recogida, deuota, humilde, mansa, y obediente a sus padres, y assi muy querida dellos. Cayo en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en ethica y duro toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciencia y hazimiento de gracias. Y quando ella estaua sola, oyanle algunas vezes hablar palabras muy deuotas y amorosas a vn Crucifixo que alli tenia, y muchas vezes le oyan dezir Señor mio, quando me sacareys desta carcel? Quando yre y parescere delante de vos, y gozare de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor y deuocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudio y consolo, certificandola, que le cumpliria este desseo el dia de su gloriosa Ascension,

para subirla este dia consigo al cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe porque ella a nadie lo descubrio. Mas quinze dias antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija que tanto amaua desahuziada de los medicos, le dixo ella: madre no lloreys, guardad essas lagrymas para el dia de la Ascension. Llego la vispera deste dia, en el qual ninguna differencia auia de la disposicion que este dia tenia, a la de los dias passados. Entonces vna huespeda que estaua en casa muy familiar amiga suya, dixole riendo, o la mentirosa, que nos tenia engañados, diziendo que auia de acabar el dia de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondio, aunque estaua certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente dela fiesta, embio vn recado a su confessor que muchas vezes la visitaua y consolaua, y socorria con algunas charidades, mandandole dezir, que se quedasse con Dios, porque ella yua a gozar de su esposo y Señor. Y luego llamo a la madre, y quitose vnas reliquias que tenia en la cabeça, y diosselas, y vn anillo que le auia puesto vna amiga suya en el dedo, y mando que se lo boluiesse. Y mando que a su ama que la auia criado, le diessen vna camisa nueua que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le auia prestado, vendiendo para esto vn sayo suyo, y que de lo demas hiziessen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia tomo el Crucifixo en vna mano, y la candela de morir en la otra, y entro en passo de muerte. Como esto vio la madre dixole, hija rogad a Dios que me de fuerças para passar este trago. Dixo ella con mucha fe q̃ si daria. Y diziendo esto y hablãdo palabras deuotas con el Crucifixo dio su espiritu a Dios, y acabando de espirar dio el relox la vna, que fue la hora en que nuestro Saluador subio al cielo. En lo qual se vera (como ya diximos) quan tierno y quã regalado es el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y humildes: pues no se contento con lleuar esta anima a su gloria, si no quiso le hazer este regalo, que fue reuelarle el dia de su acabamiento, y que este fuesse el mismo dia, y la misma hora que el subio al cielo.

No es mucho de marauillar que nuestro Señor ame a sus fieles siruos y los trate como a tales, mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen a sus esposas, y los padres a los hijos chiquitos que traen en sus braços, regalandolos y besandolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor: cuyos deleytes son conuersar con los hijos de los hombres. Y esta es vna de las cosas que mas poderosamente roba sus coraçones, y les haze desear padescer mil muertes por vn Señor que tan dulce, tan suaue, y tan amoroso se les ha mostrado, como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre tomando por argumento de la saluacio de su hija, el cumplimiento dela prophecia susodicha: de tal manera se consolo, que toda se ocupaua en dar gracias a nuestro Señor, que tal hija le auia dado, y tuuo coraçon despues de amortajada, para verla y roziarla con agua bendita.

Milagros en la cura de los endemoniados. §. XV.

Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros que confirmã la verdad de nuestra fe, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testifican no solo todas las escripturas que estan llenas de esto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto: y no proceder esto de las influencias y constellaciones del cielo, esta claro. Porque el cielo no puede

hazer

hazer cosas artificiales, quales son las que se veen en los endemoniados. Por que siendo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dizen a muchos de los que presentes estan lo que ellos hizierõ en secreto, y otras cosas semejantes, a las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Canenea, que era malamente atormentada deste espiritu maligno, y en aquel mochacho Lunatico, que muchas vezes caya en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y perverso, y dessear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echo del cielo) toda via es poderosamente expelido de los cuerpos, mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la sanctissima Trinidad, y de Christo nuestro Saluador. Y por los mysterios de su sacratissima Passion, Resurrection, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo affligido, y da señal de su salida, y dexa de ay adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion desta verdad, referire aqui a este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de fe.

La primera me conto el muy illustre y Reuerendissimo Señor don Iorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo, y agora Capellan mayor del Rey don Enrique nuestro Señor. Dixome el pues, que en essa ciudad de Viseo auia vna muger casada con vn hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaua y comulgaua algunas vezes, y yua en romeria a muchas casas de deuocion.

Passanse yan en esto mas de dos años, pero el Señor Obispo no daua oydos a este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio, y assi estuuo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo vuo de creer, y se determino de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fe, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayuno los tres dias que se mandan ayunar para este effecto, y dezia cada dia missa con toda la deuocion que le era possible començandola a las seys de la mañana, y acabada la missa, assi como estaua reuestido, batallaua hasta las onze del dia con aquel mal espiritu. Duro esto cinco dias, sin que el demonio obedeciesse a los exorcismos: en los quales algunas palabras se entremetia que el demonio sentia mucho, y entõces hazia grandes vascas, y atormentaua tan fuertemente a la pobre muger, q̃ a vezes se le hinchaua tanto la gargãta, que venia a estar quasi ygual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embraueccia, eran estas. Malaucturado de ti, que para siempre no has de ver a Dios. Otras vezes le dezia en Latin: Dereliquisti Dominum Deum tuum, & oblitus es Domini creatoris tui. Que quiere dezir: Desamparaste a tu Señor Dios, y olvidaste te de Dios tu criador. Y cada vez que se le dezia alguna palabra destas hazia aquel espiritu tãgrandes vascas, y atormentaua tanto la pobre muger, que era menester que su marido q̃ presente estaua, y otros tuuiessen mano en ella. En esta sazon oyo esse señor, que los que assistiã a estos exorcismos, ponian dubda si esta muger auia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre, ello, hallose que al tiempo de su baptismo vuo vn gran alboroto en la Iglesia, por auerse alli notificado al cura de parte del prelado, que desistiesse de su officio: por lo qual no acabo lo

que

que auia començado. Auida pues esta informacion, este señor se determino de la baptizar: y para esto mandaron la salir fuera de la Iglesia, para hazer los exorcismos acostumbrados: en lo qual vuo gran difficultad, por la resistencia del demonio: y no menos la vuo acabados los exorcismos a la entrada. Llegada pues a la pila del baptismo, quitada la toca para baptizarla, pronunciando este señor estas palabras: Ego te baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti. En esse mismo punto la buena muger leuanto las manos diziendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estauan, con toda deuocion alabaron al Señor, viendo aquella supita y marauillosa virtud del sancto Baptismo. Y para mas certificarse este señor desta mataulla, tornole a dezir aquellas palabras susodichas, con que el demonio hazia tantos visages, y ningun sentimiento hizo la muger. Entonces el acabando la de baptizar la confirmo, y alli mismo la hizo tecebir de nueuo con el marido que presente estaua: porque antes del baptismo no auia sido lacramento su matrimonio. Esto acaesció en la ciudad de Viseo, en la capilla de sancta Martha pocos años ha. Pues quien no ve quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra Fe, y de la virtud del sancto Baptismo, y de la Passion, y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos? Deste milagro es testigo no solo el señor Obispo susodicho que es oy dia viuo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callar se otra cosa que en esta hora succedio antes que la muger fuesse libre del demonio. Porque diziendo este señor missa, el que le seruia, diole al principio della agua por vino: porque el vino era blanco, y assi vuo lugar este yerro: mas al tiempo del consumir entendio el defecto, y luego echo vino en el Caliz, y lo consagro, y recibio; sin que persona de la Iglesia entendiesse lo que passaua. Mas assi como el consumio el agua por vino la muger endemoniada que estaua al cabo de la Iglesia, dio vna grande risada, y nadie entendio la causa della, sino quien dezia la missa: porque conoscio que el demonio festejaua mucho aquel defecto.

A este proposito referire otra cosa muy semejante, que debaxo de juramento conto a mi, y a otras personas el Doctor Barbosa, Medico del Rey don Enrique nuestro señor. Y fue assi que el tenia vna esclauilla de edad de nueue años, traydo del Brasil, que es tierra de gente infiel, y muy barbara. Mas la esclauilla era muy seruicial, y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor creyendo que esto podia ser enfermedad de epilepsia, o gota coral, vso de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse dellos prouecho alguno. Y desconfiado ya de los remedios, procuro saber de los que esta esclauilla traxeron de su tierra: si auia sido baptizada. Y entendiendo que no lo era, ordenole su baptismo con su torta de pan y candela, y con todo lo demas que para esto se requeria, y assi fue baptizada. Y dende aquel dia hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa vuo en ella de las que antes padescia. Aqui no ha lugar fingimiento, porque en tan tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos y de tan largo tiempo: pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos illustre testimonio de la virtud del sancto Baptismo, y por consiguiente de la verdad de nuestra fe.

A este testimonio de nuestra sancta Fe, y religion, añado otra cosa, y es que antes de la Passion de nuestro Saluador

los

los demonios hablauan por boca delos Idolos, y reſpondian a los que les preguntauan: y con eſto trayan engañado el mundo, haziendole creer, que el Idolo era Dios viuo pues hablaua, y adiuinaua. Mas deſpues de la glorioſa victoria y triumpho de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerças deſta antigua ſerpiente) aſsi como ſu ſeñorio ſe fue apocando, aſsi eſtas reſpueſtas fueron ceſſando. Lo qual no ſolo teſtifican eſcriptores Chriſtianos, ſino tambien Gentiles. Porque Plutarcho grauiſsimo autor, y maeſtro que fue del Emperador Trajano, eſcriuio vn libro, en el qual trata eſte argumento, que es, porque auian ceſſado en ſus tiempos las reſpueſtas delos dioſes que ellos ſolian dar. El veya en el mundo eſte effecto, mas no ſabia la verdadera cauſa que era la victoria de Chriſto cõtra el demonio.

Y pues auemos llegado a eſte paſſo no dexare de referir aqui vna ſingular obra de Dios, y vna marauilloſa cõuerſiõ de vn ſacerdote de Apolo la qual refiere Euſebio en la hiſtoria Eccleſiaſtica, tratando de las virtudes y milagros de Gregorio Obiſpo de Ponto. Dize pues el, que caminando vna vez eſte ſancto varon por los montes Alpes en tiempo de inuierno, y llegando a la cumbre ſiendo ya cerca de la noche, halló todo el monte lleno de nieue, y ninguna caſa y lugar do ſe abrigaſſe. Auia ſolamente cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metioſe dentro del, y a la mañana fue ſu camino. El ſacerdote de aquel templo tenia coſtumbre pregũtar alli a Apolo, y reſcebir ſus reſpueſtas, y referirlas a los que le conſultauan, y con eſto ganaua ſu vida. Deſpues que alli eſtuuo Gregorio, venia el ſacerdote, ſegun acoſtumbraua: y proponia ſus preguntas; y demandaua reſpueſtas, y nada ſe le reſpondia: offreciale mas ſacrificios, y ninguna coſa aprouechaua: acreſcentaua offrendas; y toda via perſeueraua mudo. Y como el ſacerdote ſe congoxaſſe eſpantado del nueuo callar de ſu Dios, apareſciole el demonio en ſueños la noche ſiguiente y dixole: Para que me llamas alli donde ya no puedo venir: y preguntado por la cauſa, dixo: que deſpues que alli entro Gregorio auia ſido deſterrado. Pidiole el ſacerdote remedio, y el demonio reſpondio: que por ninguna via podia mas entrar en el templo ſi Gregorio no le alçaua el deſtierro. Oydo eſto el ſacerdote ſe puſo luego en camino, y ſiguio a Gregorio fatigado de penſamiento, haſta que le alcanço. Al qual deſcubrio lo que paſſaua, pidiendole remedio en recompenſa del hoſpedaje y abrigo que en ſu templo hallo en la neceſsidad del frio: porque ſu Dios ſe querellaua, y el perdia ſu mantenimiẽto, aſsi que lo rogaua reſtituyeſſe a ambos en ſu primer eſtado. El ſancto varon ſin detenimiento, eſcriuio vna carta deſta manera. Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar, y hazer lo que ſolias. Recibio el ſacerdote eſta carta y lleuola al templo, y en poniendola en la mano del Idolo luego el demonio entro en el, y reſpondio a lo que le fue preguntado. Entonces el ſacerdote boluiendo en ſi, dixo: Si Gregorio mando, y Dios huyo: y ſi Gregorio mando, y Dios boluio, como no es mejor Gregorio que el Dios que obedeſce mandamiento de Gregorio? Dicho eſto cerro las puertas del templo, y boluio en ſeguimiento de Gregorio, lleuando conſigo la carta que le auia dado, y deſcubriole por orden lo que auia paſſado: y derribandoſe a ſus pies le rogo que por ſus manos le ofreſcieſſe al verdadero Dios, por cuya virtud los Dioſes de las gentes obedecen a ſus ſieruos. Y como porfiaſſe y perſeueraſſe en ſu demanda: començole a enſeñar la Catholica doctrina. Y viuiendo por algun tiempo caſtiſsima

ma

ma y abstinentissimamente, dexados no solo los errores paganos, mas todos los exercicios y los bienes mundanales: fue baptizado. Y tãto crescio en virtud y merecimiẽto de vida: que fue succesor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señalo en obras de excelentes virtudes, mas assi mismo en doctrina y en declaracion de las diuinas escripturas. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios sino tambien, para que se veã las marauillas de las obras de Dios, y los medios de que vsa para saluar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo.

Cap. XXVIII.

AGora sera razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo, el qual haze fe, y da verdadero testimonio de los otros milagros, que para este effecto se hizieron. Bien veo quanto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui fauor a aquel Señor que haze eloquentes las lenguas de los niños, y habla quando el es seruido por boca de las bestias, quiera el por esta hablar alguna pequeña parte desta tan grande marauilla: la qual suspende y arrebata con vna gran suauidad los coraçones de los que la saben estimar: como lo significo el Pro-

Esai. 60. pheta Esayas, quando hablando con la espiritual Hierusalem, que es la Iglesia Christiana, dize: Leuanta los ojos, y mira al derredor de ti, todos estos q̃ vees, se ayuntaron, y vinieron a ti. Tus hijos vendrã de lexos, y tus hijas se leuantaran de tus lados. Entonces veras, y alegrarte has, y marauillarse ha, y ensancharse ha tu coraçon, quando vieres cõuertida la muchedumbre de las Islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (que son las naciones principales del mundo) vinieren a ti. Este singular fruto (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmació y acrescentamiento de la fe, se sigue desta consideracion.

Pues para entender la grandeza desta obra, cõuiene que ponderemos no solo la sustancia della, sino tambien todas las circunstancias, cõuiene saber, lo que se predico, y a que genero de personas se predico, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de que manera resistian, y finalmente que fructo se siguio desta predicacion. Estas seys circunstãcias declararemos agora por su orden.

I Quanto a lo primero, como en el hombre aya dos principales potencias que son, Entendimiento y Voluntad, a ambas ellas si proponian los predicadores las cosas mas arduas y difficultosas que se les podian proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes: cõuiene saber, la resurrectiõ de los muertos, en la qual obligauan a creer que el cuerpo humano despues de hecho poluo en la tierra, o quemado y buelto en ceniza, o comido de peces, o aues o de otros hombres, auia de resuscitar el dia del juyzio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue.

Predicauan tambiẽ el mysterio de la sanctissima Trinidad, en la qual (segun la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu sancto es Dios, mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Assi mismo predicauan el mysterio del sanctissimo Sacramento del altar confessando que por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan y del vino se conuertian real y verda-

verdaderamente en el cuerpo, y ſangre de Chriſto: y que en cada vna deſtas partes eſtaua toda la diuinidad y humanidad deſte miſmo Señor.

Coſas eran eſtas arduas y difficultoſas de creer. Pero muy mas lo era creer y confeſſar la diuinidad de Chriſto, por las difficultades que a la razon humana ſe offrecian para eſto. Porque primeramenre como el myſterio de la Encarnacion, y Concepciom deſte Señor, por virtud del Eſpiritu ſancto eſtaua encubierto al mundo, el Saluador, como dize ſant Lucas era tenido por hijo de Ioſeph, por ſaber que era caſado con la Virgen. Pues predicar que vn hombre tenido generalmente por hijo de vn carpintero (que cõ vna açuela y vna ſierra ganaua de comer en ſu tienda) era verdadero Dios, que auia criado el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, y todo eſte mundo, era coſa de eſcarnio para los Gentiles. Y aſsi Sapor Rey de Perſia, que adoraua al Sol, viendo ante ſi vn cauallero Chriſtiano, dixole por eſcarnio: Pues toda via perſeueras en adorar al hijo del carpintero? A eſta humildad ſe juntaua la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos y reuerenciamos, ſino con los que entonces el mundo la miraua y aborrecia. Porque eſte genero de muerte tenian por mas ignominioſo, que agora es la horca: porque el tormento del crucificado era ſin comparacion mayor que el del ahorcado, porque eſte ſe acaba en vn ſoplo, y el otro duraua mucho, y con intenſiſsimos dolores, por ſer las heridas en los lugares mas llenos de nieruos, que ſon los inſtrumentos del ſentir: y cargando el peſo del cuerpo para abaxo, eſtaua ſiempre creſciendo mas y mas el dolor. Y allende deſto crucificauan al paciẽte deſnudo, que es coſa de gran verguença, y deſabrigo: lo que no hazen con los que ahorcan. Pues ſegun eſto predicar al mundo que vn hombre crucificado en compañia de ladrones era Dios, era tanto y mas como dezir que vn hombre ahorcado era Dios, criador de los cielos y de la tierra, y de la mar. Y que dende la Cruz mouia los cielos, y ſuſtẽtaua, y gouernaua toda eſta machina del mundo, era para la opinion de los Gentiles (como dize el Apoſtol) pura locura. Eſtas eran las coſas que los predicadores del Euangelio proponian al entendimiento humano, para que las abraçaſſe y creyeſſe.

Pues no eran menos arduas y difficultoſas para obrar, las que proponian a la voluntad, y a los apetitos de nueſtra carne. Porque los miſmos predicadores enſeñauan que la vida Chriſtiana era vna perpetua Cruz y mortificacion de la carne con todos ſus aliados, que ſon todos ſus guſtos y apetitos. Y aſsi el Señor (como refiere ſant Marcos) llamando las compañas que le ſeguian junto con ſus diſcipulos, dixo en comun a todos: Si alguno quiere venir empos de mi, niegue a ſi miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame. Negar a ſi miſmo, es contradezir a todos los apetitos y deſſeos deſordenados de ſu carne: y tratarſe en eſta parte, no como a amigo, ſino como a eſtraño, y tomar ſu cruz, es aparejarſe para los trabajos que ſe han de paſſar en la conquiſta del reyno del cielo, y en la vereda eſtrecha de la virtud, y ſeguir a Chriſto, es yr por el camino que el fue, que fue camino de humildad, de probreza, de paciencia, de obediencia, y de cruz.

Pues las miſmas liciones hallaremos en Sant Pablo, el qual dize, que los que ſon de Chriſto, crucificaron ſu carne con todos ſus vicios y concupiſcencias. Y mortificada la carne, quiere que viuamos ſegun las leyes del eſpiritu, que ſon contrarias a la carne. Para lo qual es neceſſario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los apetitos y ſentidos de ella.

Y en

Y en la Epistola a los de Corintho declara mas en particular los fueros y leyes desta profession; diziendo: Hermanos, en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en açotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en sciencia, en longanimidad, en suauidad en el Espiritu sancto, en charidad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios, armados con armas de justicia a la diestra y a la siniestra, caminando por honras y por deshonras, por infamia y por buena fama, tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es pues la profession del Christiano, y esta la philosophia y doctrina que el Apostol proponia a los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

II Agora veamos quales eran los hombres a quien esta ley tan espiritual y tan enemiga de la carne se predicaua. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso: y notando sus vicios y peccados dize, que como tenian perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaron a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleauan toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religiõ y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estãdo esta tan peruertida, que en lugar del verdadero Dios adorauan piedras, y palos, y dragones, y crocodillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) dioses carnales y adulteros, como podrian dexar de ser adulteros los que tales Dioses adorauan, pues en esto los imitauan? Estas pues eran las costumbres de los hombres, a quien la sanctidad y pureza del Euangelio se predicaua, estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auia. Porque aquel fuerte armado y cruel tyranno que traxo el peccado, y con el la muerte del mundo, de tal manera lo tenia opprimido y tyranizado, que era imposible por fuerças humanas ser librado de su poder. Porque constãdo nos por las historias que auia muchos grauissimos y eloquẽtissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platon, y Theophrasto, y otros discipulos destos que conocian clarissimamente la vanidad destos Dioses adulteros y bestiales y el perdimiento y locura de los hombres que los adorauan, nunca hombre dellos con toda su sciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio se atreuio a desengañar los hombres, y sacar al mũdo de error tan pestilencial: porque a vno que lo tento hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

III *Ministros que Dios escogio.* Agora veamos quales fueron los instrumentos y ministros que Dios escogio para persuadirles esta ley, y juntamente para destruyr y desterrar la idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, q̃ el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desualido del mundo, y lo que apenas tiene ser, para derribar toda la potẽcia y sabiduria del mundo. Porque como el pretenda en todas sus obras la gloria de su sancto nombre, poca gloria suya seria, si cõ lanças parejas y yguales armas triũphasse del mundo. Su gloria es que cõ cosas flacas y abatidas quebrante la cerviz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (q̃ fue Iudith) desbarato aquel grande exercito de los Assyrios. Por mano de solo Ionathas con vn solo page de lança, el de los Philisteos, por mano de Gedeon con solos trezientos hombres, el de

delos Madianitas, que eran innumerables: por mano delos moços de espuelas de los principes de las prouincias, el de el Rey de Syria. Y el mismo con ranas, y moscas, y mosquitos hizo cruda guerra al Rey Pharaon. Pues que dire de Dauid? el qual siendo vn pobre pastorcillo, sin mas armas que vna honda y vn cayado, entro en desafio con vn fiero Gigante armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mato, y corto la cabeça con la misma espada que el enemigo traya. Y Samson sin mas armas que vna quixada de vna bestia, mato mil Philisteos armados, que venian a dar sobre el. Donde dize S. Gregorio, que el Saluador siruiendose de la rudeza de los Apostoles, conuertio el mundo.

Pues siendo este el estilo de Dios, y siendo tanto mayores sus victorias, quãto mas flacos los instrumentos, de aqui es que para vna tan marauillosa obra como fue la conuersion del mundo, escogio los mas flacos y desualidos instrumẽtos del mundo, que eran como las hezes y escoria del. Porque escogio doze hombres desta qualidad, y los mas dellos pescadores, y tan pobres, que algunos dellos estauan remendando sus redes: hombres sin letras, sin philosophia, sin eloquencia, y sin policia. Y sobre todo esto, eran de tan baxos espiritus, que siendo preso el Señor que tantas marauillas en presencia dellos auia obrado, huyeron, y le desampararon con tanta couardia, que vno dellos que venia desnudo, cubiertas las carnes con vna sauana, queriẽdole los enemigos prẽder, les dexo la sauana en las manos, y assi vergonçosamẽte escapo. Y lo que mas es, el principe delos Apostoles, el mas animoso y esforçado, el que tuuo reuelacion del Padre de la diuinidad y gloria de su hijo, el que poco antes se auia offrecido a acompañar al Señor en la carcel y en la muerte, esse por solo temor de vna moçuela, sin mas alguazil, ni vara de justicia, nego al Señor en la misma çasa dõde el estaua. Pues que flaqueza, que couardia: que deslealtad yguala con esta? Y si este que era el mas esforçado tan baxos espiritus tenia; quales auian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni auian visto al Señor transfigurado y glorioso como el? Pues que mas flacos instrumentos se pudieran hallar. Pues estos tales ministros escogio la diuina sabiduria, para derrocar la idolatria y la potencia del mundo, y persuadir a hombres abominables quales eran los Gentiles, cosas tan difficultosas de creer, y muy mas difficultosas de hazer.

IIII Mas veamos quienes eran los que resistian a la predicacion del Euangelio. Quienes? Mas quien no le resistia? Todos los Reyes, y Emperadores, y Monarchas del mundo, toda la potencia del imperio Romano, domador y vencedor del mundo: todas las islas dela mar: todas las gentes y naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Iudios: porque la predicacion dela Cruz, a los vnos era escandolo, y a los otros locura. De suerte que en todo lo que rodea el Sol, no auia nacion ni gente q̃ no estuuiesse puesta en armas contra la predicacion de la Cruz.

V Mas de que manera resistian? Ya esta arriba declarado en el testimonio q̃ los sanctos Martyres dieron de nuestra fe con su sangre: que fue con las mayores crueldades y tormentos que todos los hombres instigados y enseñados por los demonios pudieron inuentar, y en vn cuerpo humano se pueden executar.

Prosigue la materia de la conuersion del mundo.

§. I.

Declaradas ya estas circunstancias, comencemos a philosophar sobre ellas, para que clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hazer sin Dios. Estando pues el mundo

çabullido en tantas maneras de vicios, sin que los grandes Philosophos y Sabios se atreuiessen a darle remedio, y los reyes y gouernadores de la tierra no solo no lo procurassen, mas antes ellos fuessen los autores de tãtos males, estos hombres pobres y rudos que auemos dicho, se determinaron de sacar el mundo de tan espessas tinieblas, y desarraygada la maldad de la idolatria, plantar en sus coraçones la verdadera religion. Mas con que fuerças, con que riquezas, con que nobleza, con que habilidades, con que artes y sciencias tomaron a pechos esta tan ardua y difficultosa empressa? ya esta dicho poco ha. Porque si preguntays por la nobleza, eran de linage baxissimos, si por las riquezas, eran pobrissimos, si por la sciencia, eran ignorantissimos, si por la eloquencia, eran de suyo barbarissimos, si por la delicadeza de sus ingenios, eran rudissimos, si por la manera de su vida, eran seueríssimos, y grauissimos perseguidores de todas las deshonestidades y regalos del cuerpo, a que todos los Gentiles estauã entregados. Por donde era necessario que todos los aborrecicssen, y perseguiessen, como a hombres destruydores, no solo de su religion, sino tambien de todos sus gustos y regalos.

Pues veamos que fin tuuo essa tan grãde empressa? Que acabaron essos ministros, que Dios escogio para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos dioses adorados y reuerenciados en todos los siglos passados, por todas las naciones, y reyes y monarchas del mũdo, fuesse" escupidos, y acoceados, y quemados, y fundidos para hazer dellos bacias, y calderas, y otros vasos semejantes, como arriba diximos. Y juntamẽte que sus altares y templos fuessen profanados, y puestos por tierra? Acabaron que creyessen todas aquellas cosas que diximos ser tã arduas y difficultosas de creer al entendimiento humano, y señaladamente creyessen, que vn hombre tenido por hijo de vn carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez auia sido açotado y crucificado (que es como dezir ahorcado) era verdadero Dios, hazedor de cielos y tierra y señor de todo lo criado, y que estando enclauado en la Cruz, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de todas las estrellas. Pues que cosa mas admirable, que hazer creer esto a los hombres, y creerlo de tal manera, esto es con tanta firmeza y constancia que antes se dexassen hazer pedaços, que menoscabar vn punto desta fe? Esta es vna delas tres marauillas, que segun S. Bernardo, la omnipotencia de Dios pudo juntar en vno, que fueron, Dios y hombre, madre y virgen, y fe y coraçõ humano, queriendo declarar por las primeras marauillas, que eran imposibles a todo el poder criado, esta marauilla de la fe, que es auer acabado con los hombres, que sin embargo de todas estas difficultades susodichas, abraçassen esta fe. Por donde algunos Doctores queriendo engrandescer esta obra, dizen, que no saben determinar qual aya sido mayor marauilla, o morir Dios en vna Cruz por amor de los hombres, o creer los hombres que era Dios el que assi murio en Cruz. *Bernard.*

Acabaron tambien otra cosa nõ menos difficultosa, que fue la mudança de las vidas y de las costumbres que antes tenian, tan mudadas, que de la carne hizieron espiritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Desto tratamos algo mas estendidamente en su proprio lugar. Mas para entender esto de rayz, era necessario leer las historias Ecclesiasticas que desto tratan: y mas especialmente las que escriuen las vidas de los Sanctos que en aquel tiempo vuo en diuersas partes del mundo, de las quales escriuio sant Hieronymo, sant Iuan Climaco, Theodoreto en la historia religiosa, Paladio, Cassiano, Sulpicio Seuero en sus Dialogos: y despues

ſpues de todos eſtos S. Gregorio en los ſuyos, y otros ſemejantes autores. Los quales cuentan marauillas de la ſanctidad y pureza de vida que en aquella glorioſa edad floreſcia: en la qual eſtaua mas reziente la ſangre, y la doctrina, y los milagros de Chriſto, y de los ſanctos Apoſtoles, adonde remitimos al Chriſtiano lector. Mas aqui tocaremos algo brevemente de la ſanctidad de aquellos tiempos: la qual en parte ſe conoſce por la infinidad de Martyres que en todas las partes del mundo padeſcieron conſtantiſsimamẽte. Porque impoſsible era padeſcer tales tormentos, ſino tuuieran vna fe firmiſsima, y vna eſperança ſeguriſsima, y vna charidad encendidiſsima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable, y finalmẽte todas las otras virtudes que para eſta batalla eran neceſſarias. Porque ſi es verdad que no puede eſtar vna perfecta virtud ſin la compañia de todas las otras, como pudieran eſtar las ſobredichas virtudes en grado tan ſubido, ſin la compañia de todas ellas? Pues por eſte indicio entenderemos quales eran las vidas delos fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudança: que de hombres tan peruerſos (quales eran los que adorauan los Idolos) ſe hizieſſen Angeles y Martyres de Chriſto.

Acabaron otroſi que el mundo, que era vn deſierto (donde no auia ſino arboles eſteriles, que no ſeruian para mas que arder en el fuego, o para lleuar manjar de puercos) creſcieſſen arboles que lleuaſſen fructos de vida eterna: y que los paramos y ſequedades ſe conuirtieſſen en rios y fuentes de aguas: y que en las cuevas donde morauan dragones, ſe hizieſſen vergeles y parayſos de deleytes. Porque los ſoberuios y crueles como dragones ſe hizieron humildes, y los carnales eſpirituales, y los auarientos, liberales, y los crueles piadoſos y miſericordioſos. Hizieron que los que antes robauan las haziendas agenas, dieſſen por amor de Dios las ſuyas, y los que toda la vida gaſtauan en atheſorar en la tierra, puſieſſen ſus theſoros en el cielo: y que los que hazian Dios de ſu vientre (empleando todos ſus cuydados y patrimonios en regalar ſu carne) la affligieſſen, y maltaraſſen con aſperezas y abſtinencias: y los que tenian ſu propria voluntad y appetito por regla y ley de ſu vida, derogada eſta ley, abraçaſſen la del ſancto Euangelio, crucificando ſu carne con todos ſus vicios y cobdicias.

En lo qual vuo dos grandes difficultades: porque no ſolo auian de induzir los hombres a eſte genero de vida tan aſpera, ſino era neceſſario deſarraygar primero la coſtumbre enuejecida de todos los vicios, y deſtruyr los fueros y coſtumbres de la patria, que auian recibido de ſus padres, y aguelos, y de todos ſus antepaſſados, confirmadas con la autoridad y exẽplo de todos los reyes, y con la coſtumbre immemorial de tantos ſiglos. Porque la doctrina del Euãgelio todo eſto condenaua: la qual atraya los hombres de los deleytes, a la aſpereza, de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo y eſpacioſo de la carne, a la ſenda eſtrecha del eſpiritu.

Y eſto pudieron perſuadir (como dize ſant Chryſoſtomo: en cuyo tiempo eſtaua la fe dilatada por todo el mundo) no a diez ni veynte perſonas, ſino a quantas morauan debaxo del Sol. Porque en todas las naciones de los Romanos, y Perſas, y Scythas, y Indios, y finalmente Griegos, Iudios, y Barbaros ſe edificaron Igleſias, y altares de Chriſto. Y deſta manera el mũdo que era como vn erizo lleno de eſpinas, fue repurgado y limpiado para que fueſſe cultiuado, y recibieſſe la ſemilla ſaludable de la palabra de Dios. De modo que eſta nueua Philoſophia no ſolo llego a las tierras vezinas

Chryſoſt. Hom. quod Chriſtus eſt Domin.

a Hierusalem (de donde ella salio) sino hasta los vltimos fines de la tierra: y cito en tan breue espacio, que el Pro-
Esa. 24. pheta Esaias se marauilla de la ligereza con q̃ los discipulos a manera de nubes bolaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluuia de su doctrina, para que diesse fructos de vida eterna. Y en el capitulo 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruycion de Hierusalem, y de su pueblo, nos combida a dar gracias y alabanças al Señor, por auer recompensado la perdida desta ciudad y de su pueblo, con la conuersion del mundo, diziendo, Por tanto glorificad al señor con las doctrinas, y en las islas muy apartadas, alabad el nombre del señor Dios de Israel. Dende los vltimos fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo. Justo llama al Saluador, por ser el por excelencia justo, y autor de nuestra justicia.

Prosigue la misma materia.
§. II.

Mas esta dilatacion de la fe fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino: en cuyo tiempo nacio S. Hieronymo, el qual toca breuemente esta conuersion del mundo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras. Antes de la resurrection de Christo en sola Iudea era Dios conoscido, y en Israel era grande su nombre. Mas agora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada Passion y resurrection. Callo las tres naciones de Hebreos, Griegos y Latinos, las quales nuestro Saluador dedico con el titulo de su Cruz: (que en las lenguas destas tres naciones esta escripto) ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egypciano saben philosophar, y tratar de la immortalidad del anima que viue despues del cuerpo: que es lo que Pythagoras soño, y Democrito no creyo, y Socrates para consolacion de su condenacion dispuso en la carcel. La fiereza de los vezinos de Thracia, y aquella gente barbara vezina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificauan hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo en la dulce melodia de la Cruz: y la comun boz de todo el mundo es Iesu Christo.
Hieron. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo. El qual en la Epistola que embio a vna noble señora Romana por nombre Leta, escriue que vn pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes auia despedaçado los idolos de diuersas gentes, de que el alli haze mencion aun antes que recibiesse el sancto baptismo. Y añade luego, La gentilidad padesce ya en las ciudades soledad y falta de sus idolos: y los q̃ antes eran dioses de las naciones, estan ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras y coronas de los Reyes que resplandescen con piedras preciosas, estan hermoseadas con la glorioso señal de la Cruz. Ya el Dios Serapis de Egypto, se ha hecho Christiano. Y cada dia recibimos en esta tierra compañias de monges, que vienen de la India, de Persia, y de Ethiopia. El Armenio dexo ya sus saetas. Los Hunnos aprenden el Psalterio. Los frios de los Scythas vezinos del Norte, hieruen con el calor de la fe. El exercito resplandesciente y rubio de los Getas, trae las señales de la Iglesia: y por esto pelean por ventura con nosotros con yguales fuerças, porque con semejante religió. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo, por las quales entenderemos, quan dilatada estaua en aquel tiempo la predicacion y fe del Euangelio por todas las partes del mundo.

Sobre lo dicho encarece S. Chrysostomo esta tan marauillosa obra, diziendo, Que si esta tan gran mudança del

mundo

mundo se hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, toda via fuera obra admirable, mas no fue assi sino que todas las gentes, y reynos, y prouincias, todos los Reyes, y Monarchas del mundo se armaron y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia sus dioses, escarnecia sus solennidades, y abominaua sus sacrificios, y pisaua las estatuas de sus Idolos: lo qual los paganos sentian tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen a hazer con la imagen del Crucifixo, lo que nosotros haziamos con las de sus dioses. Y no cõtentos los tyrãnos con quitar la vida a los fieles, inuentauan cada dia nueuas maneras de tormentos contra ellos, açotes, cadenas, destierros, perdimiento de bienes, fuegos, cruzes, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfios y peynes de hierro, tinas de azeyte hirviendo, carceles escuras, y hambre continua. Nada desto basto para vencer la fe y constancia de los Sanctos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos dellos ardian tanto en el amor de Christo, que desseauan mucho mas padescer tormẽtos por el, que los hombres del mundo desean honras y prosperidades, porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y assi escriue el Apostol en la Epistola a los Hebreos, hablando de los que entre ellos eran fieles, que auiã suffrido con alegria el despojo y robo de sus bienes, como gẽte que esperaua otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auian creydo en Macedonia, dize, que afligidos con grandes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron con ellas grande alegria. Y de los Apostoles escriue, que siendo açotados por mandamiento del summo sacerdote, yuan muy alegres delante del concilio, por auerlos hecho Dios dignos, de padecer injurias por el nõbre de Christo. Porque ya el Espiritu sancto les auia dado luz para conocer quan grande gloria era esta. Este contentamiẽto hallauan en los açotes, los que poco antes por pura couardia auian huydo, y dexado al Saluador solo en medio de sus enemigos, para que por aqui se entienda, que esta alegria no nacia dellos, sino de la virtud del Espiritu sancto que les auia dado nueuo coraçon, y nueuas fuerças. Pues que dire del alegria con que Sant Andres saludo y abraço la Cruz en que auia de padescer? Que del alegria con que el Apostol S. Pablo esperaua la hora tan desseada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escriue a los Philipenses estas palabras, Si yo fuere agora sacrificado, alegro me, y gozo me de vuestro bien: y pido os que os alegreys conmigo, y me deys el para bien desta gloria que espero. Quien jamas vio pedirse tal gozo, y tal para bien como este? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos, quando han alcançado alguna nueua dignidad. Mas pedir lo estando en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quien jamas lo vio? Lo que muchas vezes se ha visto, es, desmayar los hombres, y perder el sueño, y la comida, y toda alegria, quando en tal estado se veen: e yr al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria, y pedir a los amigos que festejassen este dia, y que se alegrassen con el, quien jamas lo vio? Donde esta aqui el amor tan natural de la vida? donde el temor natural de la muerte q̃ todos los animales temen? donde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procura la cõseruacion de cada vno? Que hazes aqui naturaleza humana? quien te ha priuado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerças? quien te ha assi trocado y subjectado a otras nueuas leyes? Pues quien sera tan rudo, que no vea como no obra aqui la naturaleza, sino

Philip. 2.

la gracia? no la virtud humana, sino la diuina? no el hombre solo, sino Dios con el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es, la que dire. Porque con todas estas machinas de tormentos no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conuersion delos hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) quanto mas los perseguian, tanto mas se conuertian: y quanto mas Christianos martyrizauan, tanto mas se multiplicauan: sabiendo quantos linages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la fe. A los quales la prudencia humana hablaua a cada vno en su coraçon, y le dezia. Que hazes hombre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No vees q̃ estan cõtra ti armados los reyes y emperadores? No vees que hasta los mismos padres se encrueleseen contra sus hijos, y los persiguẽ como a enemigos por esta nueua doctrina? No vees que es locura dexar los Dioses que adoran los Emperadores, y todas las naciones del mundo por adorar vn hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hõbres presos por esta causa? No vees las justicias y carnicerias que cada dia se hazẽ en ellos? No te espantan los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes? Pues no esta claro q̃ assi el demonio, como la prudencia del mundo representarian todo esto y mucho mas a los coraçones de los que de nueuo tratauan de conuertirse a la Fe? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres, y mugeres, y donzellas, y niños que se cõuirtierõ, sin embargo de ver todo esto cada dia con sus ojos. Pues quien no reconocera aqui la virtud de Dios en tan gran mudança de coraçones? A qui vemos lo que acaescio a los hijos de Israel en la tierra de Egypto, q̃ quanto mas el Rey Pharaon los perseguia, y queria diminuyr, mandando ahogar los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicauan, assi tambien en la conuersion del mundo, quanto con mayor ansia trabajauan los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos creseiã, porque el mismo Dios que alli resistia al Rey Pharaon, aqui resistia a los Emperadores del mundo, y el que alli multiplicaua a los hijos de Israel, aqui multiplicaua los fieles. Y si nadie puede negar que alli obraua Dios, mucho menos lo podra negar aqui. Porque alli Pharaon hazia guerra a aquel pueblo mandando ahogar los niños, mas aqui hazian guerra los Emperadores con estraños tormentos.

Prosigue la misma materia. §. III.

Este pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en el tantas marauillas juntas. Porque vna marauilla fue desterrar la idolatria del mundo confirmada con la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyessen que vn hombre justiciado entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y señor de todo lo criado. Otra marauilla fue mudar de las costumbres de los hombres de vna vida tan deliciosa y peruersa a vna tan santa y tan aspera. Otra fue padescer tantos cuentos de martyres tan exquisitos tormentos con tan grande cõstancia y alegria. Otra fue que mientras mas perseguidos eran los Christianos, mas se cõuertian cada dia y se multiplicauan. Y otra fue auer Dios acabado esta tan grande obra por medio de vnos pobres pescadores y hombres rudos y idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada vna por si tan grandes y tan admirables, que era imposible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados a parte todos aquellos mysterios qué al principio propusimos de la resurrection

rection de los cuerpos y de la beatissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, pongamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuse, que en aquel tiempo era muy mas afrentoso nombre el dela Cruz, que agora lo es el de la horca, y el del crucificado, que el del ahorcado por las razones que alli alegamos. Porque ponderese agora quien tiene juyzio, que pareceria predicar en aquel tiempo, que vn hombre justiciado con este tan vergonçoso tormento entre ladrones era Dios: y affirmar esto, no Aristoteles, ni Platon, ni otro algun insigne Philosopho, sino vnos hombres desharrapados, que nunca aprendieron letras, ni sciencias humanas? Pues como era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, assi sabios como simples, sino fueran mouidos por el Espiritu sancto, y conuencidos con euidentissimos milagros? mayormente poniedo a manifestissimo peligro sus vidas los que esta fe recibiessen?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamos lo en practica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino vno de los mas valerosos Emperadores del mundo assi en la guerra, como en la paz, segun esta ya declarado, el qual solo posseyo el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues como era posible que vn principe de tan gran valor desechasse y pisasse todos los Dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo auian ellos conquistado el mundo, y subjectado lo a su imperio) y adorasse por vnico y solo Dios vn hombre ahorcado entre ladrones? Vso (como dixe) deste nombre por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida. Como era pues posible que vn tan valeroso principe tal creyesse, si la fuerça de los milagros, y la virtud del Espiritu sancto no le persuadieran esta verdad tan ardua, y tan difficultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza que en todos sus estandartes y vanderas no traxesse otra señal, sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tyranno que imperaua en Roma, vio el juntamente con todo su exercito la glorioſa señal de la Cruz hecha en el cielo hazia la parte del medio dia sobre la tarde con estas palabras escriptas. Constantino, con esta señal venceras. Y Eusebio Cesariense cuenta que el mismo oyo al dicho Emperador contar a muchos esta marauilla, y affirmar la con juramento. Y luego puso esta glorioſa señal en su estandarte, y con ella vencio al tyranno sin sangre de los suyos ni de los Romanos, que era lo que el mas desseaua. Pues por este exemplo se entendera quan grande marauilla fue que no solo este Emperador, mas tambien tantas differencias de naciones pudiessen acabar consigo creer que vn hombre con tan vergonçoso tormento justiciado era Dios. Que dixeras Aristoteles si esto oyeras? y que sintieras si a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y diuinissima substancia, que juzgauas por cosa indigna de su magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura? Que sintieras si creyeras que passo tan adelante la bondad y charidad deste Señor, que vino a hazerse hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras que esse mismo Señor llego a padescer la muerte que por ellos padescio? Que espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abismo de tan grãde bondad y charidad, y entendieras los fructos inestimables que dessa muerte procedieron?

Esta es pues aquella marauilla que el Apostol encarece, quando dize: Claramente se vee quan grande mysterio aya sido auerse manifestado Dios en la carne, y ser el testificado y aprouado por el Espiritu santo ser reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo del mundo, que es auer rendido y subjectado alos entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

Esaias. Esta victoria compara el Propheta Esaias con la que alcanço Gedeon de los Madianitas, quando dize: Alegrar se han Señor los tuyos delante de ti, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las miesses, y como se gozan los vencedores auida vna gran presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el sceptro del tyranno, assi como lo quitaste de tu pueblo en el dia de la victoria contra Madian. Esta victoria alcanço Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenian opprimido el pueblo de Israel: al qual mando Dios que no llenasse consigo mas que trezientos hombres, cada vno de los quales llenaua en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encendida, dentro de vn vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandescio la lumbre que dentro estaua, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenando lo assi Dios boluieron las armas contra si mismos, y vnos a otros se mataron: y con esta tan gran victoria, el pueblo de Israel que estaua opprimido de los Madianitas, quedo libre. Pues que hombre aura tan bruto, que no vea claramente esta victoria auer sido alcançada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria, compara el Propheta la que Christo por medio de sus ministros alcanço del poder y tyrania del principe deste mundo: el qual regia tyranizado todo el genero humano, opprimiendolo con la pesada carga de los peccados, y açotandolo con la vara de sus mismos appetitos y passiones, pidiendoles cada dia el tributo de aquel primer peccado, que era la muerte, y las penalidades que del se siguieron, con otros nuevos peccados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeon con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas lumbreras que se descubrieron, quebrados los vasos de barro: assi el Saluador con el sonido dela predicacion del Euangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones apostolicos resplandecia (la qual señaladamente se veya en la mortificacion de su carne, con todos sus appetitos, y en la paciencia que tenian en el despedaçamiento de sus cuerpos) con estas dos cosas nos libro de la subjection y captiuerio deste crudelissimo tyranno. Pero esta victoria fue tanto mas esclarescida que aquella, quanto fue mayor cosa, librar los hombres del poder de los demonios, que a los hijos de Israel de la subjection de los Madianitas: y quanto es mas triste la seruidumbre y captiuerio de las animas, que la de los cuerpos: y quanto es mayor hazaña subjectar el mundo al imperio de Christo, que vencer vn exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa, quanto mayor milagro es auer alcançado esta con tan pocos hombres y essos tan rudos y baxos como aqui auemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, consideremos quan grandes Philosophos, y quan eloquentes y sabios vuo en el mundo: los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y engaño, y miremos por otra

parte

parte quienes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue segun Tulio cree, el principal de todos. Quan grande aya sido la sabiduria y eloquencia desse Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el desseo que tuuo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprouechaua su diligencia, passo de ay a Sicilia, y a Cirene, a Egypto, y Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que desseaua. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas affamado en la virtud que el. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de rayz las opiniones falsas, ninguno vuo en Athenas (donde nascio, y crescio la eloquencia) que fuesse mas eloquente que el. Y para traer los hombres al amor de la virtud, no les ponia delante trabajos, sino la hermosura, y la dignidad y gloria que andan en compañia della: mas veamos agora con todas estas partes tan principales, que acabo con los hombres? que vicios desterro? que desordenes quito? que Republica de la manera que el tanto desseaua fundo? Claro esta que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas, y rudos, y agenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios, y pecados horrendos en que estaua sumido, lo leuantaron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad. Y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud, consintiessen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabo la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quan gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, que toda su juuentud gastaron en aprender letras para hazer este officio competentemente: Pregunten pues a alguno dellos, aunque sea de los mas affamados; quantos hombres de los que estauan embueltos en pecados sacaron de pecado, y hizieron amadores de la virtud, y veremos, quan pocos podran señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predican a los que ya tienen recibida la fe, ni el que acceptare la doctrina, tiene porque temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se conuertian, antes con la virtud ganan credito y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales, se hiziessen diuinos, y celestiales. Pues que dire de aquel official mechanico, que en compañia de otro official del mismo officio trabajaua noche y dia con sus manos para sustentar a si, y a sus compañeros? el qual con toda esta ocupacion y baxeza de officio hinchio todas las tierras vezinas al mar Illyrico de la predicacion, y sanctidad del Euangelio. Pues que cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperança, y fuerças humanas que esta? Quien no vee aqui clara la assistencia, y fauor de Dios? Esto pues baste, para que veamos con quan gran lluuia de marauillas esta fundada y confirmada la fe, y religion Christiana. *Act. 20.*

Ni ay para que hazer aqui mencion de la secta de Mahoma que tan dilatada esta por el mundo. Porque ningunas difficultades ni circunstancias concurren en ella, de las que aqui auemos

declarado. Porque primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna difficultosa de creer. Porque no le obligo a creer mas, de que ay vn solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcançaron, y se alcança por sola razon natural sin lumbre de fe. Tampoco a la voluntad y a los apetitos de la carne, propuso otras cosas mas de lo que ellos se quieren: que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple, no la puso por peccado,) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles vsaron. Tal ley como esta recibieron abiertos los braços los hombres carnales: porque esso era lo que su carne desseaua, ni aqui vuo contradicion de Emperadores, ni martyres innumerables, que padesciessen por esta ley tan agradable a carne y a sangre: ni fue confirmada cõ milagros, ni con razones, sino con armas: con las quales se ha dilatado, por ser muy grande el poder y señorio que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño y estrecho el del spiritu. Ni esta secta en sus principios fue recibida sino de gente bruta y barbara: como quiera que nuestra religiõ en sus principios aya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (donde estaua la monarchia del mũdo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Iudea, donde reynaua el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas, reuelada por el.

Y quien mirare esta secta, vera que es vna ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraher a si los professores de todas ellas. Porque de los Iudios tomo la circuncision, y el no comer puerco: de los Christianos tomo dezir grandes alabanças de Christo, y de su sanctissima madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja: y de si mismo tomo aquel deshonestissimo, y suzissimo paraysso de comer y beuer, y vicios sensuales de que arriba hezimos menciõ, con otras patrañas, y fabulas mentirosissimas, como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayo en la manga, y que el se lo torno a pegar en su lugar, y otras cosas desta qualidad, de que esta lleno su Alcoran: y al cabo, por quitarse de contiendas, viene a dezir, que cada vno se salua en su ley: lo qual es imposible, si no es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella cõdena todas las otras leyes, y las da por falsas, como se pueden saluar los hombres en ellas? Mas dexado a parte este monstruo, discipulo de la escuela del Epicuro, y de Arrio, vengamos a las prophecias con que esta confirmada nuestra sanctissima Religion.

De la postrera excelencia de la religion Christiana, que es ser cõfirmada cõ el testimonio de las Prophecias. Cap. XXIX.

DEspues del testimonio de los milagros, sigueſe el de las prophecias, que no es de menor autoridad, pues el vno y el otro tiene por testigo a Dios: el qual solo por excelencia puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que estan por venir, aunque sean las que penden del libre aluedrio y voluntad del hombre: de lo qual el muchas vezes se gloria en el Propheta Esayas. Mas aunque el vn testimonio y el otro sean de ygual autoridad, pero mas nos mueue el testimonio de las prophecias, que el de los milagros: porque los milagros, creemos los, mas no los vimos: pero las prophecias juntamente creemos, y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecera por lo

que

que aqui dixeremos. Destas prophecias, vnas son del Testamento viejo de que se trata en la quarta Parte desta escritura, y otras del nueuo, que agora tocaremos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella prophecia que claramente testifica este soberano milagro de la conuersion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Saluador vezino ya a su sagrada Passion, viendo que por ella se acercaua la redempcion del mundo, y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. Llegada es ya la hora del juyzio del mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Y añade luego el Euangelista: Esto dezia, para declarar el linage de muerte que auia de padescer: que era ser leuantado en vna cruz. Esta prophecia denuncia en pocas palabras la conuersion del mundo, como diximos. Porque dezir que el principe deste mundo ha de ser juzgado y echado fuera del, es propherizar que el demonio, q̃ en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el Sol mira (sacado el rincõcillo de Iudea) era adorado de Reyes, y Emperadores, y de todas las gentes auia de ser despreciado y acoceado, es denunciar el mayor de los triumphos de Christo, que fue el de la Idolatria de que arriba tratamos. Y dezir que siendo el muerto en cruz, traeria todas las cosas a si, es dezir, que el seria reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar vna marauilla sobre otra marauilla, y vn milagro sobre otro milagro. Porque vn gran milagro fue la conuersion del mundo, como ya vimos, y otro fue propherizarla antes que fuesse, que es cosa que a solo Dios pertenece, como diximos. Porque dezir vn hombre de si lo que ha de hazer adelante, no es cosa nueua: mas dezir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y reynos, y principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual con su sabiduria vee todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer: y assi las mudo para que los hombres dexados sus dioses, adorassen la cruz, y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engrandesce con mucha razon Sant Chrysostomo. *Chryso. vbi supra.*

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, deuemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la cruz. Porque entre quantas maneras de tormẽtos auian inuentado los gouernadores del mundo, o para castigar los malhechores, o para descubrir la verdad de los delictos, quales eran açotes, carceles, cadenas, cruzes, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, azeyte hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la cruz se llama en la Escritura maldito, por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible, y mas vergonçoso de todos, como arriba declaramos. *Deut. 21.* Pues, que cosa de mayor admiracion que venir la mas ignominiosa cosa del mundo, a ser la mas gloriosa del, y mucho mas que las coronas reales de los Reyes, y Emperadores, pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabeças esta gloriosa señal? Esta ponen en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los sacerdotes, esta en la gauia de los nauios, en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados, y de los enfermos,

fermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y de esto ninguno se affrenta, ninguno se auerguença de traer sobre si la señal del tormento maldito, antes con ella estan los hombres mas adornados, que con piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos quan differente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo reyes y principes, que mandan las gẽtes, que mueuen guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan a vnos, y dan vida a otros. Los quales siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas vezes despues della oluidados de todos, y sus leyes annuladas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo, o como vna farsa, quãdo se acaba de representar. Mas quan differente camino lleuan las obras de Dios? En vida del Saluador la cruz era como dixímos, señal de maldicion, y de ignominia, y despues de su muerte resplandece en el mundo mas que el Sol, y que todas las estrellas: antes era aborrecida y temida, agora amada, y desseada. Y assi a ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores, y los siernos, los Reyes, y los vassallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la cruz el principe de los Apostoles temblo de las amenazas de vna moçuela, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al Señor: mas despues de la cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses y principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormẽtos. Y no solo la cruz, sino tambien los Apostoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las hezes y escoria del mundo) despues della fueron mas estimados y reuerenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulchros y reliquias tan veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues y a el que puede auer vn pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros? De manera que esta que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendicion, muro de seguridad, açote de nuestro aduersario, y freno de los demonios. Esta destruyo la muerte, quebranto las puertas del infierno, despedaço los cerrojos de hierro, combatio los castillos del principe deste mundo, corro los nieruos del peccado, libro al mundo de la condenacion, a que estaua subjecto, y curo la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no auiã podido acabar con los hõbres los mares abiertos, y los carros de Pharaon anegados, y el mana del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras marauillas que obro Dios en la salida de Egypto, obro la virtud de la cruz, no en vna sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual se vera quan grande mysterio esta encerrado en estas tan breues palabras del Saluador. Si yo fuere leuantado de la tierra (que es ser puesto en vna cruz) todas las cosas traere a mi. Lo suso dicho es de Sant Chrysostomo.

§. I.

Otra prophecia leemos en el Euangelio consequente a esta. Porque derramando aquella piadosa muger vn precioso vnguento sobre la cabeça del Saluador, y indignandose desto los discipulos por lo que alli se desperdiciaua, aprouo el Saluador lo que la piadosa muger auia hecho, y dixo: En verdad os digo, que do quiera que este Euangelio fuere predicado en todo el mundo, se dira lo que esta muger hizo en memoria de ella. Assi se cumplio

plio, como el Saluador lo dixo. Esta prophecia engrandesce el mismo Sant Chrysostomo por estas palabras: En todas las Iglesias los Reyes, los Consules, los Duques, los hombres las mugeres, las personas nobles y Illustres oyen cõ summo silencio el officio desta muger. Quãtos Reyes ha auido en el mũdo, que hizieron grandes beneficios a muchos, que dieron batallas poderosamente a otros, que leuantaron sus vanderas y triumphos con grande gloria, que gouernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecierõ y acrescentaron sus Repúblicas: y con todo esso assi ellos, como sus beneficios estã echados en oluido. Tambien ha auido Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios a sus pueblos y vassallos, de cuyos nombres y beneficios no ay noticia, ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que esto passo, no se ha oluidado su memoria, ni oluidara jamas. Y con ser este hecho de poca substancia (porque, que mucho era derramar vn poco de vnguento) y ser particular la persona, y no ser muchos los testigos desta obra (porque entre los discipulos passo el negocio) ni ser el lugar publico, y frequentado de gentes, sino vna pequeña casa, y con todo esto, ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar, han podido escurecer la memoria desta muger, la qual oy dia esta mas celebrada que todos los Reyes y Reynas del mundo. Pues quien fue poderoso para hazer que este Euangelio se predicasse por todo el mundo y quien pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirse cada año? No esta claro que nadie pudo hazer esto, sino Dios, ni prophetizarlo antes que fuesse, sino solo el?

Chryso. homil. 1. contra Iudeos.

Con esta prophecia podemos juntar otra semejante a ella, pero aun mas illustre: la qual prophetizo en su Cantico la serenissima Virgen nuestra Señora, quãdo dixo: Porque el Señor tuuo por bien poner los ojos en la humildad, y baxeza de su sierua, por tanto me llamaran bienauenturada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que S. Chrysostomo engrandece el milagro de la prophecia passada ay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger, solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia Catholica, y de las naciones que han recebido el Euangelio: mas la gloria y alabança desta virgen passa mas adelante: porque de mas desto corre por todas las naciones de Moros, de Turcos, los quales con toda su infidelidad engrandecen el nombre de Christo, y de su sanctissima madre. Y assi en el Alcoran leemos grandes alabanças, assi del hijo como de la madre: y esto en tãto grado, que ellos rezã a nuestra Señora la oracion del Aue Maria, quitandole aquella palabra, Madre de Dios. Porque gente fundada en la heregia del peruerso Arrio, aunque engrandecen a Christo no quieren reconocer la gloria de su diuinidad. Pues esta propheeia de tan grande y tan vniuersal gloria entre tantas y tan diuersas naciones, aunque sean de infieles, dixo vna pobre virgen, despossada con vn carpintero, y dixo la entre quatro paredes, con vn solo testigo, que fue la madre del Sancto Baptista: y con ser esto assi, vemos bolar la fama desta virgen por todos los siglos presentes, y passados, y llamarla todas las gentes bienauenturada. Pues quien pudo traçar y disponer el mundo de tal manera, que el hijo desta virgen fuesse adorado, y ella como madre de tal hijo, llamada bienauenturada? Facil cosa era dezir esto vna muger por palabras, mas la execucion de cosa tan grande,

quien

quien la pudo obrar sino Dios, y quien reuelarla antes que fuesse, sino Dios?

§. II.

Ay tãbien otra prophecia semejãte, y consequente a las passadas: en la qual prophetizo el Saluador la fundacion y estabilidad de su Iglesia contra todo el poder del mundo, quando dixo a S. Pedro. Yo te digo que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificare mi Iglesia, y las puertas del infierno no preualecerã contra ella. Y por las puertas del infierno entiende todas las tempestades, y persecuciones que los Demonios infernales por medio de sus miembros y ministros auian de leuantar contra ella. Dõde primeramẽte prophetiza la conuersion del mũdo, que fue la marauilla de que arriba tratamos, cõ todas sus circũstãcias. Y por esto no repetimos aquí nada de lo dicho. Lo segũdo, aqui prophetiza las persecuciones que se auian de mouer contra esta Iglesia, las quales
Luc. 21. prophetizo mas a la clara por S. Lucas, diziendo, que auiã de leuantarse los incredulos, y poner las manos en sus discipulos, y perseguirlos, y encarcelarlos, y presentarlos ante los Reyes y presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dize: Sereys entregados en juyzio por mano de vuestros padres, y parientes, y amigos, y mataran a muchos de vosotros, y sereys aborrecidos de todo el mundo por amor de mi: y con todo esto no se perdera vn cabello de vuestra cabeça: y por virtud de vuestro suffrimiento y paciencia alcançareys la saluacio de vuestras animas. estas mismas persecuciones prophetiIoan. 16. zo el Saluador y encarecio por S. Iuan, preueniendo a los discipulos, para que no se escandalizassen quãdo se viessen en ellas, y assi les dize: Aueys de saber, q̃ os hã de echar fuera de sus compañias y ayuntamiẽtos, y que es llegada la hora, en la qual los que os mataren, pensaran q̃ hazen seruicio a Dios. Estas pues eran las puertas y poderes del infierno: los quales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas quan grãdes ayan sido las tẽpestades y persecuciones, que las fuerças del infierno leuantaró contra la Iglesia (de mas de lo dicho y de lo que adelãte se dira) declara S. Chrysostomo, para q̃ Chrys. vbi se vea mas claro la grãdeza del poder, y supra. de la sabiduria de quien pudo hazer cõ sa tan grãde. Porque quiẽ podra explicar quãtas batallas se leuantaró contra la Iglesia? quãtos exercitos se armaron cõtra ella? q̃ genero de tormentos vuo que para esto no se inuentassen, sartenes, parrillas, piedra, sufre, cal biua, pez derretida, despeñaderos, lagos, hornos encẽdidos, ollas hirviẽdo, diẽtes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden dezir y mucho menos suffrir. Y estos no solamẽte procurados por los estraños, sino tambien por los domesticos y hermanos. Porque esta era vna guerra ciuil, que occupaua todo el mundo (o por mejor dezir) mas cruel q̃ toda guerra ciuil. Por q̃ no solamente peleauã ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con parientes, y domesticos con domesticos, y amigos con amigos: mas nada desto basto para derribar la Iglesia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increyble es, que esta tempestad se leuanto al principio de la fundacio de la Iglesia. Porq̃ si se leuantara despues de auer echado ya rayzes, y plantadose por todas las partes del mũdo, no fuera gran marauilla, no auer podido el mũdo derribarla. Mas aviẽdo acaescido esto en el principio del Euãgelio, y reziẽ sembrada la doctrina de la fe, y estãdo aũ tiernas las animas de los fieles, que tãtas ondas de persecuciones no solo no bastassen para derribar la Iglesia, mas antes cõ todas ellas creciesse cada dia el numero de los fieles: esto sobrepuja todos los milagros del mũdo. Y por esta causa consintio la diuina prouidẽcia, que en

aquel

aquel tiempo fuesse tan poderosamen te combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al fauor de los Emperadores Christianos, sino a solo Dios, que en tiempo de tanta contradicion de los Emperadores infieles la defendio y multiplico. Lo qual aun se vee mas claro por la muchedumbre de hereges que despues no con armas, sino con engañosos argumẽtos la quisieron derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, perseuera fixa y entera en su lugar. Lo suso dicho es de Chrysostomo.

§. III.

Todas estas prophecias que hasta aqui auemos referido (aunque con diuersas palabras) prophetizan la conuersion del mundo, sino que cada vna añade alguna particular cosa, como se vee en cada vna dellas. Mas las que agora se siguen, prophetizan la destruycion de Hierusalem, y de todo aquel reyno de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Saluador. Y
Luc. 19. assi escriue Sant Lucas, que caminando el a Hierusalem, y llegando a vista de la ciudad, hizo llanto sobre ella, diziendo: Si conociesses agora tu este dia de paz que te ha venido, mas el está escondido de tus ojos. Porque vendrã dias en ti, y cercar te han tus enemigos con vn vallado, y cercar te han por todas partes, y poner te han en grande aprieto, y derribaran por tierra a ti, y a los moradores que viuere en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues que prophecia pudiera ser mas clara, que esta, y que entendimiento aura tan ciego, que no se conuença con ella, viendola tan perfectamente cumplida? Porque realmente assi passo el negocio como aqui se pinta. En las quales palabras el Saluador no solo cuenta en general la destruycion desta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera auia de ser destruyda, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros, y casas de tal manera fue assolada, que (como escriue Iosepho) quien quiera *Ioseph. de bello Iud.*
que la viera, juzgara que nũca alli vuo poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado y del cerco, del qual escriue el mismo historiador, que todos los soldados del exercito mouidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la ciudad con vn tan firme y alto vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir socorro ni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir, y escapar del peligro. Y lo que es mas de marauillar, con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treynta estadios (que hazen mas de legua) se acabo en solos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo historiador. Y el *Luc. 21. Matt. 24.*
mismo Euangelista cuenta que mostrando los discipulos vna vez al Saluador la hermosura, y grandeza de las piedras y labores del templo, dixoles: Veys todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos quando auia esto de ser, entre otras cosas respondio: Quando vieredes cercar a Hierusalem de vn exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y añade mas: En este tiempo, los que estan en Iudea, huyan a los montes: y los que estan en medio della, huyan della, y os que estan en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de vengança, en que se hã de cumplir las escripturas de los propheras. Mas ay de las mugeres preñadas, y de

las

las que criã en aquellos dias. Porque sera grande el aprieto que aura en la tierra, y grande la yra diuina contra este pueblo, y moriran los hombres a cuchillo, y seran lleuados captiuos a todas las gentes: y Hierusalem sera hollada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones: que es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conuiertan a Dios: porque entonces boluio la ciudad a ser habitada de fieles. Esta prophecia del Saluador es tan grande confirmacion de nuestra fe, que aunque faltaran essotros millares de prophecias, esta sola bastaua para confirmacion della. Porque si el Rey Pharaon creyo que el Patriarcha Ioseph tenia espiritu de Dios, porque prophetizo la abundancia y esterilidad de los siete años, como no sera argumento de la diuinidad del Saluador, auer prophetizado quarenta años antes la destruycion de Hierusalem con todas las particularidades de cercos, y matanças, y captiuerios, y ruina de la ciudad, y del templo que auia de auer en ella? Y si el Rey Nabuchodonosor monarcha del mundo, adoro prostrado en tierra a Daniel, y mando que le offreciessen encienso, y sacrificios como a Dios, porque le reuelo vn sueño que auia soñado, de que estaua oluidado, como no sera argumento de la diuinidad del Saluador, prophetizar tan distintamente, y tan por menudo las cosas que estauã por venir a esta ciudad: pues no es menos proprio de Dios saber lo venidero, que reuelar los secretos de los coraçones? En lo qual vemos el cuydado de la diuina prouidencia, que por tantas vias quiso que se aprobasse y testificasse la verdad de nuestra fe.

Gen. 41.

Daniel. 2.

§. IIII.

Esta prophecia incluye y comprehende la destruycion de aquel famoso templo que en la ciudad auia: de quien escriue Iosepho que el Emperador Tito quisiera conseruar: mas no salto quien contra su voluntad, aunque por dispensacion diuina, puso fuego al templo, y assi ardio, y fue assolado, como el Saluador auia dicho. Donde nota Sant Chrysostomo el cumplimiento de aquellas palabras que estan escritas en Iob: Si el Señor destruyere, quiẽ reparara: y si edificare, quien le yra a la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo y del infierno no basto para impedirlo: y quiso derribar este templo por los peccados del pueblo, y nunca hasta oy han podido sus deuotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador desta obra al Emperador Iuliano, como và declaramos. Y la primera vez que este templo fue assolado por Nabuchodonosor, passados setenta años los que salieron de captiuerio, lo reedificaron: porque Dios los ayudaua, mas agora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desampato, sino que Dios agora no los mira, ni los fauorece como entonces?

Con esta prophecia de la destruycion de Hierusalem podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor prophetiza lo mismo que en esta, no con lagrymas, mas con el mismo affecto y sentimiento que en esta mostro, como parece por estas palabras. Yo, dize el, os embio Prophetas, y sabios, y doctores: de los quales a vnos matareys, y a otros crucificareys: y a otros açotareys en vuestras synagogas, y perseguireys de ciudad en ciudad, para que caygue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo, hasta la de Zacharias hijo de Barachias, al qual matastes entre el templo, y el altar. Hierusalem, Hierusalem, que matas los Prophetas, y apedreas los ministros

Matt. 23.

nistros que te son embiados, quando yo quisiere coger y abrigar tus hijos, assi como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tãto vuestra casa (que es vuestra republica y templo) sera desampara da. Hasta aqui son palabras del Saluador. Pues quien no vee agora el cumplimiento dellas, y la verdad desta prophecia? Donde esta agora aquel reyno y aquella republica tan antigua? donde el templo? donde los sacrificios? donde el sanctuario? y los sacerdotes? y las vestiduras sacerdotales? y vasos sagrados? Todo esto desaparescio, y de todo esto no ay agora memoria, siendo passados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruycion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizo el mismo Señor en la parabola de la viña: en la qual despues de auer referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dize q̃ el señor de la viña tomara vengança destos homicidas, y quitara la viña de sus manos, y darla ha a otros, que acudan mejor cõ los fructos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Phariseos el sentido desta parabola, declarosela luego el Saluador diziẽdo: Quitarse ha de vuestras manos el reyno de Dios, y darse ha a gente q̃ de fructo de buenas obras con el. Esto vemos agora cumplido. Porque derribado el templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el se auian de celebrar, junto con los sacerdotes, y prophetas, y reyes, y fauores de Dios, han perdido el reyno que posseyan: el qual junto cõ las sanctas escripturas, y con el conoscimiento del verdadero Dios de Israel, y del Saluador que por el fue embiado, se passo a la gentilidad. Esta prophecia añade algo a la passada: porque aquella dize que les sera quitado el reyno de Dios, mas esta añade que este reyno que a ellos se quitara, sera dado a los Gentiles, los quales recibieron el Saluador, y juntamente al Spiritu sancto cõ todos los sacramentos y thesoros de la Iglesia.

Las prophecias de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenecẽ al Testamento viejo que al nueuo. Por lo qual dixo el Saluador, que la ley y los Prophetas durauan hasta la venida de Sant Iuan Baptista. Y por ser muchas trataremos dellas adelante, aunque al fin deste pondremos la summa de las mas principales dellas.

Estas son Christiano Lector las principales excelencias y hermosuras de nuestra sanctissima fe, y Religion Christiana: las quales sufficientissimamente testificã ser ella dada y reuelada por Dios, que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me parecio aduertir a los ignorãtes, que no haze cõtra la verdad y sinceridad de nuestra fe, proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes ellas (si bien se mira) son indicios de la verdad della. Porque por experiẽcia se vee, que los que han pretendido introduzir en el mundo nueua sectas y falsas religiones, y engañar, y atraer a si el pueblo, hazenle muy llano el camino de su salud, y proponenle cosas faciles de creer, y de hazer: porque si lo contrario hiziessen facilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hazen agora los desuenturados hereges de nuestros tiempos, los quales andan quitando todas las cosas arduas y difficultosas, y dexãdo las faciles y conformes a los apetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos deuotos y seguidores, a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta cõ agradar, ni desagradar) sino solamente pretende dezir lo que es, lleua otro camino. Por lo qual tanto mas merece ser creyda, quanto mas lexos

esta deste estilo que lleuan los engañadores. Assi que dezir cosas arduas, y q̃ sean muy conformes a toda virtud y honestidad, y cõtrarias a los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que haze en fauor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra fe, que ella fue reuelada y dada por Dios, y no inuentada por razon humana, es justo que exceda los limites de essa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reuelo. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la diuina prouidẽcia, y de aqui nace ver en ellos cosas q̃ no solo exceden la facultad dellos, sino tambien la del hombre, y son proprias de la sabiduria diuina (como es conocer todas las yeruas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adiuinar las tempestades, y serenidades, y lluuias, y mortãdades de exercitos, y mudanças de ayres antes que vengan, y repararse para ellas.) Pues si confessamos que nuestra ley es instruction y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que exceda la capacidad de los hombres, y seã proporcionadas a la sabiduria de quien la dio: porque a no ser assi, no pareceria ella ser ley diuina, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que conuenia auer en la doctrina de la fe muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon: para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor, y seruicio de quien lo crio. Ca pues el lo crio todo, justo es que cõ todo sea seruido, y mucho mas con las cosas mayores que ay en nosotros, pues las tales estan mas cercanas, y vezinas a Dios. Entre las quales tiene el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero, el qual nos differencia de los brutos, y haze semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos a seruirle con el entendimiento. Mas assi como el seruicio perfecto desta voluntad, no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente, o naturalmente solemos amar, como quando los padres aman a sus hijos, sino quando contamos por nuestra voluntad, y la mortificamos negandole lo que ella mucho dessea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conuiene que nuestro entendimiento sirua tambien a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) captiuamos nuestro entendimiento y razon, a creer lo que esta sobre toda razon por mandar lo assi Dios, el qual assi como por ser la misma bondad conuiene ser amado, assi por ser la misma verdad deue ser creydo, y no es liuiandad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones, como aqui estan dichas, nos obligan a creer lo que sobrepuja los terminos della, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento estan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca.

Cap. XXX.

YA es tiempo de començar a Philosophar, sobre lo que se ha tratado en esta Segunda Parte, y coger los frutos della. Pues por lo susodicho conoscemos primeramente

mente la dignidad y excelencia de la religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo quas nos mueue a dar gracias a nuestro Señor por el beneficio de la fe, que es por auer querido que entre tantas naciones de infieles y hereges, como ay derramadas por todo el mundo, nos cupiesse esta tan dichosa suerte, de auer nacido en el gremio de la Catholica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuessemos lauados y sanctificados con el agua del sancto Baptismo, y hechos hijos, y herederos de Dios, y miembros viuos de Christo su hijo. Porque tener fe, es tener vna luz del Spiritu sancto en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señaladamẽte pretendemos declarar, es vna marauillosa suauidad y alegria spiritual q̃ de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias, que es aquel fruto del Spiritu sancto, que el Apostol desseaua a los fieles, quando dezia: Dios, que es autor de la esperança hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, que tal fe alcanceys, y de tal manera creays, que no solo no titubeeys ni vacileys en la creẽcia de los mysterios de la fe, mas antes seays llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza della. Esta alegria experimento aquel thesorero de la Reyna de Ethiopia, quando recibio la fe y el sancto Baptismo por la predicacion de Sant Philippe Diacono, de quien se escriue, que yua por su camino muy alegre, por auer hallado este thesorero de la fe: el qual el preciaua mas que todos los thesoros de la Reyna su señora. Act. 8.

Para entender el fundamento y causa desta alegria, se deue presuponer primeramente, que (como Aristoteles dize) el conoscimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamente de la primera verdad, y primera causa que es Dios (cuyo conoscimiento se alcança por la fabrica deste mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo vn grande gusto y suauidad. La qual auia de confessar este Philosopho ser muy grãde, pues en esta contemplaciõ ponia el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues, que si el conocimiento de Dios natural y adquisito, cõ ser pequeño, y no muy cierto, traya cõsigo esta tã grãde suauidad, y alegria que Aristoteles dize, quãto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fe: la qual passa de buelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y esto no cõ dubda, y poca certidũbre (como los Philosophos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios? Aristot. 8. Ethic.

Lo segundo conuiene tambien presuponer, lo que el mismo Philosopho dize, que la señal de ser vna cosa verdadera es, concordar, y (como el dize) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas ay en el mundo tienen causas que les preceden, y otras que les acompañan, y otras, que se siguen dellas, y a vezes tãbien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propriedades de las cosas, siguense los effectos, y viene de fuera lo que se ha dicho, o tratado, o testificado de las tales cosas. Dize pues este Philosopho, que la señal de ser vna sentencia verdadera es, que todas estas cosas digã y concuerdẽ con ella: porque si alguna ó algunas le contradizen y repugnan, no puede ser verdad sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia, y consonancia se halla perfectissimamente en todos los mysterios de la

fe y religion Christiana. Callo la consonancia de las Prophecias, y figuras del Testamento viejo con el nueuo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conueniencias del mysterio de nuestra redempcion (de que adelante se trata) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe, y religion Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada vna en su manera dizen, y concuerdã con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) que religion ha auido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios? que mejores leyes proponga? que mas saludables consejos enseñe? que tales sacramentos y medicinas spirituales tenga? que tanto fauorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tanto desfauorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos? que tal doctrina contenga, qual es la de las santas escrituras, llenas de tantos mysterios, y de tan saludables sentencias, y documentos, y de tan efficaces estimulos para mouer los hombres al amor y temor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los effectos se conoce la de las causas de do proceden, que religion ha auido en el mũdo, de donde aya salido tanta infinidad de Martyres, de confessores, de santissimos Pontifices, y doctores, de virgines, de innumerables monges, que mudaron los desiertos en santuarios, y hizierõ ...da mas de Angeles, que de hõbres? En que religion, en que tiempo, en que lugar se hallo tal fortaleza como la de nuestros martyres, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion, como vuo en todos nuestros santos? Pues las consolaciones y alegrias spirituales de que gozã los amigos de Dios, aun en esta vida, la paz, y quietud, y confiança con que viuen por estar arrimados a Dios, y amparados por el, quien la explicara? Estos son los effectos particulares desta santissima ley. Mas los generales que obro en el mundo, quien dignamente los engrandecera? Quien desterro el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatria? Quien con tan admirable constancia resistio a los Reyes y Emperadores que la defendian? Quien hizo de los templos de los idolos oratorios de Christianos? Quien traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? quien mudo la fiereza de los hombres soberuios, en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes, en simplicidad de palomas? Pues a quien se deuen estos tan grandes beneficios, sino a esta santissima religion? Porque no era razon que vna tan grande luz, y vna tan santa ley dada por el mismo Dios, estuuiesse arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrara los que viuian en tinieblas, y sombra de muerte.

Mas porque hazẽ mucho al caso para prueua de la verdad, los testigos abonados, que religion ha auido en el mũdo que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramẽte innumerables doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y cõsumados en todas las sciencias de los Philosophos, y letras sagradas, los quales professaron, predicaron, testificarõ, y defendieron esta santissima religiõ cõtra las calũnias y falsedades de los hereges q̃ se leuantarõ cõtra ella. Testigos rãbien son innumerables martyres, a los quales ni carceles, ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confesion desta fe, y assi la dexaron testificada y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testi-

monio

monio no ſe cuenta por humano, ſino por diuino. Porque como el cuerpo humano ſea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede ſuffrir vna picadura de alfiler) impoſsible era ſuffrir tantos y tan crueles tratos y tormẽtos, repetidos vnos ſobre otros (mayormẽte en cuerpos de dõzellas tiernas, y delicadas, y de moços de poca edad) ſino fueran poderoſamente fortificados, y ayudados de Dios. Pues que dire del teſtimonio de tantos y tan claros milagros, con que eſta confirmada nueſtra fe, como ya recontamos? El qual teſtimonio es de infalible verdad: porque es del Criador y autor de la naturaleza, el qual ſolo puede diſpenſar y reuocar las leyes della. Y ſobre todo eſto que dire de las prophecias de las coſas venideras, que tambien ſon milagros y obras de ſolo Dios.

Pues boluiendo al propoſito principal, quando el anima religioſa eſtando ya reſoluta y muy viſta en todo lo que haſta aqui auemos dicho, cõſidera quaſi con vna viſta todas eſtas excelencias, y teſtimonios de la verdad, y vee como todos ellos concuerdan y dizen cõ ella, y todos teſtifican y predican eſta verdad, vienẽ con eſto a confirmarſe grãdemente en la fe, y deſpedir de ſi todas las nubes que ſele podian offrecer, y a quedar en vna paz, y ſatisfacion quietiſsima, de la qualſe le ſigue vna grãde alegria de verſe tan aſſentados, y confirmados en coſa tan grande. Porque como la verdad de la fe ſea la mas alta y mas excelẽte de todas las verdades, y la mas ſaludable y prouechoſa de todas (pues nos da conoſcimiento de Dios, y nos enſeña y deſcubre, como ya diximos, el camino de la felicidad y vida eterna) de aqui viene la tal anima a alegrarſe de auerle cabido en ſuerte vn tã precioſo theſoro. Y ya no ſiẽte difficultad en creer, porq̃ vee que ſeria de animal bruto no creer, dõde tãtos y tãmanifieſtos teſtimonios lo induzen a ello.

§. I.

Pues el que quiſiere que eſta paz, y alegria crezca en ſu anima, conſidere con humildad y atencion todas eſtas excelẽcias ſuſodichas, y mire como todas ellas teſtifican y aprueuan eſta verdad, y todas concuerdan con ella, porque la verdadera fe, y religion todas eſtas excelencias y condiciones ha de tener: y cõ eſta correſpondẽcia y cõſonãcia de todas las coſas, ſera ſu anima por vna manera marauilloſa, esforçada, conſolada, y recreada. Para lo qual es de ſaber que como ay muſica y melodia corporal, aſsi tambien la ay eſpiritual, y tanto mas ſuaue, quãto ſon mas excelentes las coſas del ſpiritu, que las del cuerpo. Muſica y melodia corporal, es quando diuerſas vozes de tal manera ſe ordenan, que vienen a concordarſe, y correſponder las vnas con las otras. Y deſta ordẽ y proporcion procede la melodia, y deſta la ſuauidad de los oydos, o por mejor dezir, del anima por ellos. Porque como ella ſea criatura racional, naturalmente ſe huelga cõ ſu ſemejante, que es con las coſas bien proporcionadas, y muy pueſtas en razon. Y aſsi ſe huelga con la muſica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y con los edificios y veſtidos hermoſos, y con todo lo que eſta muy ſubido en razon y perfeciõ. Pues aſsi como ay melodia y muſica corporal, que reſulta de la cõſonãcia de diuerſas vozes, reduzidas a vnidad: aſsi tambien lã ay ſpiritual, que procede de la conueniencia y correſpondencia de diuerſas coſas con algun myſterio. La qual melodia es tãto mas excelẽte y mas ſuaue que la corporal, quanto ſon mas excelẽtes las coſas diuinas que las humanas. Exemplo deſto tenemos en S. Auguſtin, el qual eſcriue de ſi miſmo, que deſpues de recibido el ſancto Baptiſmo, y renunciados cõ el todos los cuydados de la vida

passada, no se hartaua en aquellos dias de pensar con vna marauillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la diuina sabiduria auia tomado para saluar el genero humano. Esta admirable dulcedũbre resultaua de contemplar este sancto varõ las conueniencias admirables que ay en este diuino mysterio, assi para la gloria de Dios, como para la redẽpcion y sanctificacion del hõbre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curarõ con los frutos del arbol de la sancta Cruz, de que adelãte se trata. Pues la conueniẽcia de todas estas cosas, era vna suauissima consonancia y musica spiritual que causaua este tan grande deleyte en el anima deste sancto. Porque todas estas conueniẽcias, q̃ eran sino suauissimas vozes, que resonauã dulcemẽte en los oydos de su anima, y causauã en ella esta melodia, y suauidad? Con lo qual se confirmaua mas en la fe deste mysterio, y se encendia mas en el amor de su Redemptor, y se arrebataua y suspendia en la admiracion deste consejo diuino.

Pues applicãdo esto a nuestro proposito, digo que assi como en el mysterio de nuestra redempcion se hallan estas conueniencias y consonãcias, que tan perfectamente concuerdan con el, assi tambiẽ todas estas excelẽcias que aqui auemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra religiõ. Y assi como de aquellas conueniencias resultaua vna consonancia y melodia (de la qual se seguia vna marauillosa suauidad, y cõ ella vna grande confirmacion de la fe) assi tambien de la concordia y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la fe, resulta otra melodia y consonancia spiritual, de la qual se sigue otra semejante suauidad, y alegria, y nueua confirmacion de la fe. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol: el qual pedia a Dios nos diesse esta paz y alegria en el creer los mysterios de la fe.

Y dexadas a parte todas las excelencias referidas (cada vna de las quales es vna grande confirmaciõ desta verdad) quiero referir al cabo el mayor y mas euidẽte testimonio della, q̃ son quatro principales prophecias del Testamẽto viejo. La primera denũcia la conuersiõ del mundo, como lo testifica el Padre eterno por Esayas hablãdo con su hijo en quanto hõbre, por estas tã claras palabras. Poco es q̃ me siruas en resuscitar los tribus de Iacob, y cõuertir las hezes de Israel. Yo te he embiado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes prophecias esta lleno todo este Prophera. La segunda prophecia declara el lugar de donde auiã de salir los que auian de ser ministros de Dios para esta obra tã grãde, que era de la ciudad de Hierusalem, como expressamente lo declara el mismo Esayas en el cap. 2. y Micheas en el. 4. y Dauid en el Psal. 109. porque todos estos tres propheras a vna voz dizẽ que de Hierusalẽ auiã de salir los ministros desta conuersiõ del mũdo. La tercera Prophecia declara el tiẽpo en que el Saluador auia de padecer, despues del qual tiẽpo esta conuersiõ se auia de comẽçar, que era despues de las setẽta hebdomadas o semanas de Daniel. La quarta es del mismo Propheta, el qual testifica cõ clarissimas palabras, q̃ despues de la muerte de Christo auia de ser assolada la ciudad de Hierusalẽ cõ su sanctuario, que es cõ el sancto templo.

Esa. 49.

Daniel 9.

Resta agora de ver, que años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos viendose apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en toda la sancta Escriptura, no se hallã mas que dos maneras de semanas, vna de dias, y otra de años. Y setenta semanas de años, hazen

hazen quatrocientos y nouenta años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça sin fundamento de la escriptura. Mas prueuase esto por otra razon tan euidente que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos cosas juntas prophetiza este Propheta, que se han de seguir despues destas setẽta semanas, que son la muerte de Christo, y la destruycion de aquella ciudad con su Sanctuario. Vemos pues que cũplido este numero de los quatrocientos y nouenta años, poco despues fue aquella ciudad y templo assolado, luego este era el numero de años q̃ por aquellas setenta hebdomadas era significado. De modo que el tiempo en que se cumplio lo que estaua prophetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo destos años susodichos, se executo lo que esta prophecia dize. Que se puede responder a esta razon?

Pues philosophando sobre lo dicho todos sabemos que estas quatro cosas fueron prophetizadas muchos años antes que fuessen: y vemos las agora perfectissimamente cumplidas. Porque primeramente vemos aquella Republica de Iudea poco despues de la Passion de Christo destruyda, sin templo, sin sacerdocio, sin sactificio, sin Rey, y sin figura de Republica, derramada por toda la tierra. Lo segundo vemos la conuersion del mundo, desterrada la idolatria de el, y plantado en su lugar el conoscimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hierusalem salierõ los discipulos de Christo, los quales pelearon constantissimamente contra la idolatria, hasta morir y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto vemos que todo se comenco a cumplir en el tiẽpo que estaua prophetizado. Pregunto pues agora quien pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos tan particulares circunstancias del lugar y del tiempo en que se auian de hazer, *sino solo Dios?* Porque esto fue concluyr todos los entendimientos, y cerrar la puerta a todas las dudas que sobre esto se podian leuantar. Porque prophetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hazer, y añadir mas, que esto se cumpliria de ay a tantos años, y cumplirse assi: y prophetizar mas, que de la ciudad de Hierusalem auian de salir, los que auian de emprender esta tan grande obra, y acabarla a pesar de todos los monarchas del mundo, y cũplirse ello assi (como consta por todas las historias sagradas, y profanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hazer y prophetizar. Y no menos quedan atonitos, viendo como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no han querido adorar, y conocer a Christo.

§. II.

Pues de la firmeza de la fe que assi destas prophecias, como de todo lo dicho hasta aqui se alcança, se sigue vn singular fruto: al qual se ordena todo lo contenido en esta Segunda Parte. Para lo qual es de saber, que assi como crece el habito de la charidad, y de todas las otras virtudes con el vso y exercicio dellas, y con el socorro de la diuina gracia, y se van haziendo mas perfectas, y arraygandose mas en el anima: assi tambien crece la lumbre y habito de la fe, fortificandose, y aclarandose mas en el entendimiento con la *consideracion* de las excelencias della, y con los dones intellectuales del Spiritu sancto, segun aquello de Salomon, que dize: La senda de los justos es como vna luz que resplande- *Prou. 4*

ce: la qual vá creſciẽdo y procediendo hasta el dia perfecto, que es el dia claro de la eternidad, donde ceſſaran las sombras, y con la lumbre de gloria veremos al Señor, y dador della. Pues esta fe suele venir a tanta perfection por estos medios susodichos que a muchos se les figura, que ya no tienen fe, sino otra lumbre mayor que la fe. Y engañanse: porque no es otra esta fe, que la que antes tenian; mas esta viene a estar tan fortificada, y aue mejorada en el animo que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fe de los sanctos martyres: por la qual tan terribles tormentos padescian con tan grande confiança, especialmente la fe aquellos que sin ser accusados, ellos mismos inspirados por Dios, se offrecian al martyrio por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, que quando el anima religiosa con humildad y devocion considera todas estas excelencias de la fe, (las quales todas a vna voz cantan y testifican con clarissimas conueniencias, y testimonios la verdad y sinceridad de ella) viene a concebir vna tan gran firmeza de la fe, y con ella vna tan grande paz y alegria (pareciendole que de nuevo ha hallado este incomparable thesoro) que apenas ay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaesce al que se viste de vna ropa nueua, assi le parece auerse vestido su anima de otra nueua luz, y nueua fe.

Y descendiendo a considerar en particular los mysterios de nuestra fe, viene a mirarlos con otros ojos, y con otros affectos y sentimientos de los que antes tenia quando passaua por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fe, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nueuo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juyzio venidero, donde se ha de dar esta pena. Assi mismo, quando pone los ojos en el mysterio de nuestra redempcion, queda como atonito, de ver como aquella altissima, y incomprehensible Magestad, quiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en cruz por obligarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, y aborrecer el peccado: cuyo remedio tan caro le costo. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres caen en vn peccado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el sanctissimo Sacramento del altar, queda como fuera de si, viendo, como aquel Señor que tan inaccessible era en los tiempos passados, pues no consentia que nadie entrasse en su Sanctuario, donde estaua el arca del testamento, sino solo el sumo Sacerdote, y esto vna sola vez en cada año, y quando el arca yua caminando, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que uuiesse dos mil passos de distancia entre el y ella, y ni a la halda del monte donde el dava la ley, permitia que llegasse hombre ni bestia, so pena de muerte. Pues quando todo esto considera, espantase de ver, como el mismo Señor, que por aquella arca era figurado, ava querido dar tanta copia de si a los hombres, que quiera estar aposentado aca en la tierra en todas las Iglesias en compañia de ellos, y lo que mas es, hazer templo viuo de sus animas, y ser recibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo acabado aquel magnifico templo. Es posible que Dios quiera morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastara esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan

Iosue. 3.

sobe-

soberana y tan admirable, quando el hõbre la mira con esta nueua luz y firmeza que le han dado, viene a concebir en su anima esse tan grande espanto y admiracion.

Pues ya quando se offrescen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja sant Pedro) a este escudo de la fe, y acordandose que Dios murio por destruyr el peccado, y que ay infierno para el, quanto esto crece con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de si. Pues si se vee fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padesce trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada anchora diziendo lo que vn Sancto dezia viendose affligido, Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol, No son yguales las passiones deste siglo, a la gloria que por ellas se nos ha de dar. Desta manera el siernuo de Dios se aprouecha de la fe, cogiendo agua desta fuente, para regar todas las plantas de las virtudes: porque todas ellas tienen cierta dependencia de la fe, como de la primera rayz de todas ellas. Por donde assi como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultiuar y regar las rayzes de los arboles (porque quanto ellas mas medradas y cultiuadas estuuieren, tanto los arboles estaran mas hermosos y fructuosos) assi el Christiano deue trabajar quãto le sea possible por crecer en la virtud de la fe: porque quanto esta rayz de las virtudes estuuiere mas perfecta, y mas fortalecida, tanto tendra por ella mas fauor y ayuda para el fructo de la buena vida. Para lo qual sirue todo lo que en esta primera parte auemos tratado, con lo demas que en las siguientes trataremos.

1. Pet. 5.

Mas con todo esto aduierto que no basta sola esta consideracion para causar esta manera de fe tan excelente, sino juntare con ella la limpieza de coraçon, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde y perseuerante oracion. Porque como la fe sea don de Dios (segun el Apostol dize) y mucho mas esta fe tan poderosa, a el se ha siempre de pedir, y del se ha de esperar, que es padre y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la fe, que el la vista de los milagros: y sabemos que muchos destos vio Pharaon (mayormente quando vio los mares abiertos) y muchos mas, vieron los Phariseos, pues demas de los otros milagros supieron el de la resurrection de Lazaro, y con todo esto no solamente no creyeron en Christo, mas antes de aqui tomaron occasion para tratarle la muerte, porque por su mala vida no merescieron, que Dios mouiesse efficazmẽte sus entendimientos a creer lo que testificauan aquellos milagros. Por lo qual no deue nadie estriuar tanto en estas tan efficaces confirmaciones de nuestra fe, que aqui auemos escripto, que no entienda que la declaracion y confirmacion dellas ha de venir de lo alto alcançada mas por humildes y continuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porque sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta y escuta, y toda lengua es muda, quando no habla interiormente aquel que nos reuela la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra fe, porque en toda esta escriptura a buelta de otras materias vera otras singulares y marauillosas excelencias della, con las quales el pisdoso Lector sera grandemente consolado y confirmado en la verdad della.

Assi mismo aduierto que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recorriere a estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fe, son los principales funda-

mentos della) no deue poner los ojos en vna, o dos particulares, sino en todas juntas. Porque assi como muchas vozes reduzidas a consonancia, causan mas suaue musica y melodia, que vna sola: assi todas las excelencias susodichas (que son segun dixe como vnas dulces consonancias dela verdad, q̃ con ella concuerdan) hazẽ mas suaue el conoscimiento della.

§. III.

Verdad es que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra religion) quatro ay tan principales, que cada vna por si sola dexa satisfecho y concluydo todo sano entendimiento. Los quales apuntare aqui breuemente, remitiendome, a lo que esta ya dicho. El primero es, el cumplimiento de las prophecias, y señaladamente destas quatro tan claras y manifiestas, que agora acabamos de referir, las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es, el delos milagros: entre los quales ay algunos assi de los tiempos passados, como delos presentes, que ningun hombre de juyzio podra negar. Y si vn solo milagro basta para confirmacion desta verdad, quanto mas tantos, y tan grandes? El tercero es, la mudança que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz: pues en todas las naciones del (adonde antes reynauan las mayores abominaciones, y torpezas que se pueden imaginar) se leuantaron millares de sanctos y sanctas en todos los estados, que hazian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararemos mas a la larga. El quarto es, de la destruycion y aniquilacion de aquella antiquissima Republica, y reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos: el qual en tiempo de Dauid estaua tan multiplicado, que lo compara la escriptura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartio en doze partes, debaxo de doze gouernadores, vno de los quales tenia a su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui que seria lo que cabria a los otros onze gouernadores. Y despues que se apartaron los diez Tribus, y quedo solo el de Iuda con el de Benjamin estuuo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo del Rey Iosaphat, que (como se escriue en el capitulo. 17. del segundo libro del Paralipomenõ) tenia este Rey debaxo de sus capitanes generales vn cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra: y estos muy valientes y esforçados: de mas de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y con aquel famosissimo templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmẽte assolado, destruydo, y aniquilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mũdo, y en ellas auassalados, y maltratados. Y este derramamiẽto y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siempre lo hizo en los tiẽpos antiguos: no cometiendo ellos agora el peccado de la idolatria, por el qual fueron lleuados captiuos a Babylonia. Pues que otro peccado pueden auer cometido, merecedor de tan largo, y tan estraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Saluador derramando muchas lagrymas sobre la ciudad de Hierusalem, se lo prophetizo: como ya diximos. Pues que entendimiento aura tan obstinado, y tan ciego, que no quede conuencido con este tan espantoso castigo? 3. Reg. 4.

En cabo desta materia, quiere proueer de vna gran consolacion y remedio a 2. Par. 17.

muchas

muchas personas simplẽs, que son gra-uemente tentadas de la fe: las quales tentaciones les dan grandissima pena: y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fe, estan como atados de pies y manos, y puestos en vna escuridad, que les da grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui vn lugar de refugio donde se acogiessen, y guareciessen en este tiẽpo: Y este querria que fuesse vn Oratorio, fabricado sobre quatro colũnas firmissimas, que son quatro verdades tan ciertas que ninguna entendimiento las puede negar. Y en medio ha de estar vn crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiẽpo. Las verdades son estas. La primera es, que ay Dios, lo qual predica esta tan grande, y tan hermosa fabrica del mundo: junto con todas las naciones del, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios saben que lo ay. La segunda, que Dios es cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mũdo, y de quantas el entendimiento humano puede alcançar: y q̃ es el autor y dador de todos los fructos y beneficios de naturaleza, y el es por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. La tercera, que se sigue desta es, que ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas deuida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que seruir, amar, y honrar a este Señor, mas que a todos los padres, y reyes y bienhechores del mundo: pues el es mas que padre, y mas que rey, y mas que señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de seruir y honrarle se han descubierto en el mũdo ninguna ha auido, que mas honre a Dios, y mas bien sienta del, ninguna que mejores leyes y consejos tẽga, ninguna que mas fauorezca la virtud, y desfauorezca el vicio, ninguna que tales effectos aya obrado assi en particulares personas, como en todo el mundo, ninguna que mas sanctas escripturas tenga, ninguna que con tantos testimonios sea aprouada, assi de sanctissimos y doctissimos varones, como de gloriosissimos Martyres, y de clarissimos milagros, y euidentissimas prophecias: lo qual todo esta manifiestamẽte prouado en esta segũda parte. Pues siẽdo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este Oratorio, y abracese con estas quatro tã firmes colũnas, que toda la potencia del demonio no podra derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano dezir a Dios, Señor, si somos engañados, vos nos engañastes, pues tales cosas consentistes que tuuiesse esta fe y religion, que no pudiesse dexar de ser creyda.

Fundado pues el hombre en esta Catholica doctrina, quando el demonio començare a molestarle con tentaciones de la fe, no se ponga a disputar con el (porque es el gran sophista, y apretarle ha) sino luego en assomando la tentacion con toda la priessa posible corra a este Oratorio, y derribese con el espiritu a los pies de Christo crucificado, protestando de viuir y morir en su sancta fe Catholica. Y hecho esto, abracese con estas quatro colũnas susodichas, diziendo en su coraçon, yo se que ay Dios, y se que el es Padre, Rey, y Señor, y cõseruador de todo el vniuerso: y que ninguna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necessaria, ni mas deuida, que seruirle, y honrarle, y se tambien que ninguna manera de honra ni de seruicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la religiõ Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y se cierto que si yo viuiere conforme a lo que manda esta sanctissima religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro, y mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Assegurado

pues

pues con estas verdades tan ciertas abraçado con estas columnas tan firmes, toda la potencia del demonio no prevalecera contra el. Y para el conoscimiento mas claro de las tres primeras verdades, sirue la primera parte: donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfeciones diuinas, las quales nos declarã, quan grande sea este Señor, quan perfeta sea la prouidencia y cuydado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser hõrado, y seruido por lo vno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy prouechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que del esperan (aunque esto sea bueno y sancto) sino por solo ser el quiẽ es: que es por su infinita bondad. Del qual amor dize Sant Bernardo, que ni toma fuerças con la esperança, ni siente los daños de la desconfiança. Queriendo dezir, que ni sirue a Dios por lo q̃ espera del, ni le dexaria de seruir, aunque nada esperasse del. Pues el que este amor tan desinteressado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar a este señor, que la que esta dicha. Mas assi a los vnos como a los otros conuiene leer mas que vna vez toda esta doctrina susodicha para estar mas resolutos en ella, y assi mas firmes y constantes en el conoscimiẽto, amor y seruicio de su criador. Al qual sea alabança y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Bernard.

§. IIII.

Tambien me parescio respõder aqui breuemente a la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por essos mundos, y veen tanto numero de infieles, como ay detramados por el. A esto primeramẽte respondo, que assi en todo lo dicho, como en lo que resta por dezir, tenemos clarissima y sufficientissima prueua de la verdad de nuestra fe. Porq̃ (como ya dixymos) aũque los mysterios de nuestra fe no sean euidentes (pues son de las cosas q̃ no vemos) mas es cosa euidente que deuen ser creydos, por razon de los milagros y prophecias tan claras, y otros testimonios con que estã confirmados. Y siendo esto cosa tã clara, no me deue perturbar q̃ muchos hõbres que estã ciegos con sus peccados y maldades no la quierã creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deste conoscimiẽto, si todo el mundo dixesse lo cõtrario? A solo Noe, dize Dios, que hallo justo en toda aquella primera edad del mundo: y no por esso dexo el sancto varon de serlo, y tener su fe entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos auia en tiempo de Abraham, y no basto esto para escurescer, o menoscabar aquella tan admirable fe entre tanto numero de infieles, que el Apostol tanto engrandesce. Por tanto deue el hombre contentarse y consolarse con el conoscimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juyzios de Dios; que son (como dize Dauid) vn abismo sin suelo: y por esto deue exclamar con el Apostol, O alteza de las riquezas de la sabiduria y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juyzios, y como no se pueden rastrear sus caminos.

Mas con todo esto sabemos cierto que nuestro Señor Dios esta aparejado para recibir y ayudar a quien a el se conuertiere, y que a nadie niega el ayuda sufficiente para conuertirse: y sabemos que en todos los entendimientos huma-

humanos imprimio el la ley natural: que es el conoscimiento del bien y del mal, y nos dio libre aluedrio para poder libremente escoger lo vno, o lo otro, y (como el Ecclesiastico dize) nos puso delante el agua, y el fuego, y dio libertad para que escogiessemos destas dos cosas la q̃ quisiessemos. Y por esto quãdo peccamos, peccamos por sola nuestra malicia y mala voluntad, sin que nadie a esso nos fuerce. Por tanto si los juezes de la tierra tiene poder para ahorcar y castigar los mal hechores tãbien es razon, que lo tenga aquel juez soberano. Mas direys, su castigo es pena eterna. Es verdad, mas es cierto que este castigo viene tassado y proporcionado por sentencia de aquel Señor, que no solo es justo mas es la misma rectitud y justicia: el qual assi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merescen, assi castiga los peccados menos de lo que merescen. Y si dura para siempre esta pena la razon es, porque la diuina sabiduria ordeno de tal manera las cosas humanas, que la vida presente fuesse para merescer, o desmerecer, y la venidera para recibir el premio, o castigo de lo merescido. Y pues los malos tuuieron tan largo espacio, y tan larga espera de Dios para emendar su vida, y no quisieron aprouecharse deste plazo que les dio, justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menospreccio. A lo qual añade S. Gregorio que pues los hombtes desalmados (que son los que principalmente se condenan) nunca pusieron fin a sus maldades, y assi, si siempre viuierã, siempre peccaran, por esto quiere la diuina justicia, que no tengan fin sus penas, pues nunca ellos lo pusierõ, ni pusieran a sus culpas. Pues que direys de aquellos, a cuya noticia no llego la predicacion de la fe? Digo que estos no penaran por el peccado de la infidelidad, (el qual no les sera imputado, pues no les fue predicada la fe) mas penarán porque peccaron contra la ley natural que Dios imprimio en sus coraçones, y por las malas obras que hizieron por su propria malicia y mala voluntad.

4. Dialogo.

¶ Ni nos deue perturbar ser mayor el numero de los que se condenan, que el de los que se saluan; porque toda via (como dize S. Iuan) son innumerables los que se saluan, a cuya compañia yran los que imitaren su innocencia, o hizieren digna penitencia. Donde sera tanto mayor la gloria de los que fueron saluos, quanto mayor fuere el numero de los condenados: pues a los tales cupo tan dichosa suerte, que entre tãto numero de malos fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundara en gloria de la diuina justicia, (que ningun peccado dexa sin castigo,) y en mayor consolacion y alegria de los buenos, pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se deue quietar y sossegar el coraçon humilde sin querer escudriñar el secreto de los juyzios diuinos. Porque, como dize Lactancio, Que differencia auria entre Dios y el hombre, si el quisiesse por su ingenio alcançar los conseios y ordenaciones de aquella incomprehensible mageſtad? Y por el merito desta humildad con que el hombre da gloria a Dios, y se mide con su propria medida, conociendo la baxeza y rudeza de su entendimiẽto, merecera que el señor le de aquella paz, y quietud, y alegria, que da a sus fieles amigos en el conocimiento de los mysterios de la Fe, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Lactancio.

Fin de la segunda parte.

TABLA DESTA segunda parte.

CAp. I. Que no pueden los hombres viuir sin fe, y de dos maneras de fe, vna acquisita, y otra infusa. folio. 19.

¶Cap. II. De la division de la fe en fe formada y informe, que es con charidad y sin charidad, y de las excelencias y propriedades dela fe. fol. 22.

¶Cap. III. De la primera excelencia de la doctrina de nuestra fe, que es auer sido enseñada y reuelada por Dios. folio. 24.

¶Cap. IIII. De la segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. fol. 29.

¶Cap. V. De la tercera excelencia de la religion Christiana, que es la rectitud y sanctidad delas leyes y dela doctrina que professa. fol. 31.

¶Cap. VI. De la quarta excelencia de la religion Christiana, que es sola ella tener sacramentos. fol. 35.

¶Cap. VII. De la quinta excelencia de la religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios. fol. 38.

¶Cap. VIII. Dela sexta excelencia de la religion Christiana, que es la perpetuydad y constancia della en todos los siglos dende el principio del mundo. fol. 40.

¶Cap. IX. Dela septima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad dela sagrada Escriptura en que ella se funda. fol. 42.

¶Cap. X. De la octaua excelencia dela religion Christiana, que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della. fol. 50.

¶Cap. XI. Dela nona excelencia de la religion y ley de los Christianos, que es alcançar se por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. folio. 55.

¶Cap. XII. Dela decima excelencia de la religion Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Christo. folio. 62.

¶Cap. XIII. Dela vndecima excelencia dela religion Christiana, que contiene el segundo triumpho de Christo por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del. fol. 66.

¶Cap. XIIII. Dela duodecima excelencia dela religiõ Christiana, la qual contiene el triũpho de Christo contra los que le procuraron la muerte. f. 72.

¶Cap. XV. Dela decimatercia excelencia dela religiõ Christiana, que es ser aprouada por testimonio de doctissimos y sanctissimos varones: y mucho mas delos sagrados concilios. fol. 74.

¶Cap. XVI. Preãbulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene cõ la sangre delos sanctos Martyres: dõde se declara quan glorioſa cosa sea padecer martyrio por Dios. fol. 76.

¶Cap. XVII. Dela quarta decima excelencir dela fe y religiõ Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martyres. fol. 86.

¶Prolo-

TABLA.

¶ Prologo sobre las historias y batallas glorioſas delos ſanctos Martyres que aqui ſe cuentan. fol. 91.

¶ Cap. 18. Perſecucion de Diocleciano, y Maximiano. fol. 94.

¶ Cap. 19. Martyrio de la virgen ſancta Olalla. fol. 98.

¶ Cap. 20. Martyrio de la virgen ſancta Martina. fol. 100.

Martyrio dela virgen ſancta Anaſtaſia. fol. 103.

Hiſtoria y martyrio de S. Clemente y ſu compañero Agathangelo. fol. 109.

¶ Cap. 21. De otra perſecucion que padeſcio la Igleſia en tiempo del Emperador Antonino Vero. fol. 126.

§. III. En que proſigue la miſma carta contando la manſedũbre y humildad y otras virtudes de los ſobredichos martyres. fol. 134.

¶ Cap. 22. Sigueſe otra perſecucion que padeſcierõ los fieles en Perſia en tiẽpo del rey Sapor: en la qual padeſcio Simeõ Obiſpo de Seleucia, y Vſtazades varon excelente y otros ſanctos Sacerdotes. fol. 135.

¶ Cap. 23. Del martyrio de Simeon cõ otros muchos que fueron muertos en el reyno de Sapor por malicioſas accuſaciones de los agoreros. fol. 136.

¶ Cap. 24. Del martyrio de S. Polycarpo diſcipulo de S. Iuan Euangeliſta, y Obiſpo de Smyrna. fol. 139.

¶ Cap. 25. Conſideracion ſobre las glorioſas batallas y victorias de los ſanctos Martyres que aqui ſe han referido. fol. 143.

¶ Cap. 26 De como quaſi todos los Emperadores que perſignieron la fe, y religion Chriſtiana, acabaron deſaſtradamente, y los que la honraron, fueron en todas ſus coſas ayudados de Dios, y proſperados. fol. 147.

¶ Cap. 27. Dela decimaquinta excelencia de la religion Chriſtiana, que es ſer confirmada con muchos y muy grandes milagros. fol. 151.

§. I. Trataſe de algunos muy ſeñalados milagros. fol. 153.

§. II. Milagros referidos por los ſanctos Doctores. fol. 159.

§. III. Proſigue la miſma materia. f. 163

§. IIII. Proſigue los miſmos milagros. folio. 166.

§. V. Proſigue la miſma materia. folio. 170.

§. VI. Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio. fol. 173

§. VII. De otros milagros ſeñalados de nueſtra edad. fol. 174.

§. VIII. fol. 177.

§. IX. De otros milagros muy aueriguados que ſe vieron en nueſtros dias. folio. 177.

§. X. De otros milagros mas rezientes. fol. 183.

§. XI. Milagros en la cura de los endemoniados. fol. 186.

¶ Cap. 28. Del mayor de todos los milagros que fue la conuerſion del mundo. fol. 190.

¶ Cap. 29. De la poſtrera excelencia de la religion Chriſtiana, que es ſer confirmada con el teſtimonio de las Prophecias. fol. 202.

¶ Cap. 30. Concluſion de todo lo dicho y declaracion del fructo que de todo ello ſe ſaca. fol. 210.

FIN DE LA TABLA.

TABLA

FIN DE LA TABLA

TERCERA PARTE

DE LA

INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE.

Que trata del myſterio de nueſtra redẽpcion, en la qual procediendo por lumbre de razon, ſe declara, quan conueniente medio aya ſido eſte que la diuina bondad y ſabiduria eſcogio para ſalud del linage humano.

COMPVESTA POR EL PADRE MAESTRO F. LVYS DE GRANADA de la Orden de Sancto Domingo.

Va eſta Parte Tercera diuidida en tres tratados principales.
En el primero ſe trata de los fructos del arbol de la Sancta Cruz.
Al qual ſe añadio la Recapitulacion de lo contenido acerca del ineffable myſterio de la Paſsion del Saluador.
En el ſegundo, de las figuras del myſterio de Chriſto.
En el tercero, por via de Dialogo, ſe reſponde a las preguntas que acerca deſte myſterio ſe pueden hazer.



EN SALAMANCA
POR GVILLERMO FOQVEL.

M. D. XC.

TERCERA PARTE

DE LA

INTRODUCCION

DEL SIMBOLO

DE LA FE.



PROLOGO EN EL QVAL SE DECLARAN LOS GRANDES fructos,y prouechos que alcançan los que deuotamente consideran el mysterio de nuestra redempcion.

DIXI, *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius,* Cant.7. Esto es,Yo dixe,Subire a la palma,y cogere los fructos della. Estas palabras son de aquella sancta Esposa en el libro de sus Cantares:las quales he tomado por fundamento de esta Tercera parte:en la qual determino tratar(con el fauor diuino)del beneficio y mysterio de nuestra redempcion: y particularmẽte de los fructos desta glorioſa palma:que es el arbol de la sancta Cruz.La dignidad y vtilidad desta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer.Porque cierto es,que entre las obras admirables de Dios,esta es la mas admirable:y entre las altas,la mas alta:y entre las vtiles y prouechosas,la mas prouechosa:y entre las dulces y suaues,esta es grandemente suaue. De mas desto consta nos,que entre las obras de gracia,esta es la mayor: entre los beneficios diuinos,el mas soberano:y entre los sagrados mysterios,el mas profundo.Y por esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos. Y assi dize el, A mi, que soy el menor de los sanctos,fue dada esta gracia de declarar a las gẽtes las incomprehensibles riquezas de Christo y alumbrar a todos, para que entiẽdan la dispensacion del Sacramento escondido en Dios viuo,criador de todas las cosas.Y por ser este mysterio tan escondido, no lo alcanço el mundo:antes lo tuuo por locura y desuario. Los demonios tampoco lo alcançaron , porque si lo alcançaran , no fueran autores de la muerte de Christo: y no solamente los demonios,pero aun los sanctos Angeles (sino fueron aquellos a quien Dios tomo por instrumentos y ministros deste mysterio) no lo conocieron, hasta que les fue reuelado,como dize Sancto Thomas.Deste mysterio trata el Apostol quádo dize,Hablamos sabiduria entre los perfectos,y no sabiduria

Coloss.1. Ephes.3.

1.Cor.2.

ria deſte mũdo,ni de los Principes deſte ſiglo, que al fin por mucho que ſepan ſe acabá,ſino hablamos de la profunda ſabiduria de Dios, eſcõdida en eſte myſterio de la reparacion de los hõbres,la qual tenia ya Dios penſada para nueſtra gloria antes de los ſiglos. La qual ninguno de los principes deſte mũdo(que fuerõ los ſabios y poderoſos del)conoſcio: porque ſi la conoſciera,no crucificara al Señor de la gloria. Y eſta fue la cauſa porq̃ Chriſto habla tãtas vezes en el ſancto Euãgelio de la venida del Eſpiritu ſancto,diziendo,ſer neceſſaria deſpues de la ſuya, para que por boca de los Apoſtoles declaraſſe al mũdo,como ſummo maeſtro eſte ſacroſancto myſterio,que por doctrina puramẽte humana no podia entẽderſe.Porque,quiẽ de todas las criaturas pudiera entẽder,que para reparar al hõbre(pudiendolo hazer Dios de tantas otras maneras)auia de dar ſu vnigenito Hijo al mundo,veſtido de nueſtra flaqueza? Quien pudiera entẽder,que debaxo de aquella humanidad ſacratiſsima,flaca,y enferma, eſtaua eſcondido y disfraçado aquel ſoberano gigante,qũe ſaliẽdo (como dize Dauid) del ſummo cielo,ſe esforço a correr ſu camino para pelear en el cãpo deſte mũdo con el fuerte armado, y principe del miſmo mũdo(q̃ era el diablo)triumphãdo y deſpojãdo los principados y poderios del por ſi miſmo,y por ſu propria muerte? Que entendimiẽto (por ſoberano q̃ fueſſe)pudiera alcãçar,que debaxo de aquel ceuo de ſu ſacratiſsima carne auia de eſtar el duro y terrible anzuelo de la diuinidad,para peſcar y echar fuera del mar deſte mũdo a Leuiathan, ſerpiente antiguo, y dragõ enroſcado,que ſe auia tragado el genero humano? Quiẽ pudo pẽſar jamas,q̃ la muerte fueſſe principio de vida,la ignominia de gloria,las priſiones de libertad,y la cruz del reyno celeſtial. Por lo qual muy bien dize el Apoſtol,que lo q̃ el mũdo pienſa ſer ignorancia,es mas alta ſabiduria,que la de todos los hombres. Y lo que el mũdo tiene por flaqueza en Dios,es coſa mas fuerte,y mas poderoſa, que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Pſal. 18.

1.Cor.1.

Mas boluiendo al propoſito,eſta palma (que es ſeñal de triũpho) conuenientemente nos repreſenta el arbol de la ſancta Cruz:mediãte la qual triũpho el Saluador de todo el poder del demonio y del mũdo como el miſmo lo prophetizo,quando dixo,Si yo fuere leuãtado de la tierra,todas las coſas traere a mi ſeruicio. Pues a eſta triũphadora y glorioſa palma ſe determino la ſancta Eſpoſa(q̃ es el anima deuota y enamorada del Eſpoſo celeſtial)de ſubir por deuota cõſideracion del myſterio de la ſancta Cruz, para gozar de los fructos ineſtimables della, y encenderſe por eſta via mas en amor de aquel ſoberano Señor, que tantos bienes le hizo con tanta coſta ſuya.

Ioan.12.

§. I.

§. I.

¶Mas por ſer tãtos los frutos deſte ſagrado árbol, no ſolo lo cõpararemos cõ eſta cõmun palma, q̃ nace en nueſtras tierras, por razon de ſu triũpho, mas tãbien con otro genero de palma, q̃ nace en la India Oriental: la qual es de tan marauilloſa fecundidad, que de los frutos y liquores della ſe carga vn gran nauio. Y (lo que mas es) el miſmo nauio con todas ſus cuerdas y xarcia ſe haze della, ſin que interuenga otro algun material. Pues no ſera fuera de propoſito cõparar el arbol de la ſancta Cruz cõ eſte genero de palma tã fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

La marauilloſa fertilidad deſte árbol vio en eſpiritu Sant Iuan en
Apoc. 22. el Apocalypſi, donde cuẽta que vio ſalir de la ſilla de Dios y del cordero vn rio de aguas tan claras como vn cryſtal: y en medio de la plaça de aquella ciudad celeſtial: y de la vna y de la otra ribera del rio eſtaua plantado vn arbol, el qual daua doze frutos ſegun los meſes del año, y las hojas deſte arbol eran para ſalud de las gẽtes. Pues que arbol es eſte tan frutuoſo, que eſta plantado en medio de la plaça para commun beneficio de todos, cuyas hojas ſon para ſalud de las gẽtes, ſino Chriſto verdadero arbol de vida, plantado en medio de la plaça de la Igleſia, y regado cõ el puriſsimo y abũdantiſsimo Rio de todas las gracias, que en el ſe juntaron, cuyas hojas (eſto es cuyas palabras y doctrina) fueron ſalud y luz para remedio del mundo? Eſte arbol lleua doze frutos ſegun los doze meſes del año: por el qual numero de doze, que contiene dos numeros de ſeys (que ſon numeros perfectiſsimos entre todos los numeros, como los Mathematicos prueuan) ſe entiende la excelencia y muchedumbre de los frutos que de eſte ſacratiſsimo arbol (que es Chriſto crucificado) proceden.

Eſta marauilloſa virtud y abundancia de bienes quiſo el Señor entre otras muchas figuras, que fueſſe repreſentada en la vara de Moy
Exod. 4. ſen. Porque determinãdo el librar ſu pueblo del captiuerio de Egypto, mãdo a eſte Propheta que tomaſſe vn palo (que es vna vara) en las manos, y q̃ cõ ella obraria todas las marauillas y todos los açotes y plagas que fueſſen neceſſarias para forçar a los Egypcios a que dexaſſen ſalir libre a ſu pueblo de la tierra de Egypto: y para introduzirlo en la tierra de promiſsion. Y aſsi con aquella vara toco las aguas
Cap. 7. de los rios de Egypto, y conuertiolas en ſangre: con aquella toco el
Cap. 8. poluo de la tierra, y leuantaronſe della infinitos moſquitos que malamente picauan y herian los hombres: con aquella leuantada hazia

Cap.9. el cielo,ſe leuantaron grandes truenos,y relampagos,con los quales cayo granizo y fuego ſobre la tierra,el qual deſtruyo todo lo q̃ hallo verde en los campos, y todos los hõbres y beſtias que auia en ellos.

Cap.10. Con eſta miſma vara tocando la tierra,leuanto Dios vn viento abraſador, el qual produxo tanta abundancia de langoſtas, que acabarõ de deſtruyr y abraſar todo lo que auia quedado del granizo, y de la

Cap.14. tempeſtad paſſada. Con eſta miſma vara abrio los mares, para que el pueblo que eſtaua a ſu cargo paſſaſſe por el a pie enxuto:y cõ eſta los boluio a cerrar, para que ahogaſſe al exercito de Pharaon, que

Num.20. los yua ſiguiendo.Que mas dire?Con eſta miſma vara toco vna pe-

Cap.17. ña, y hizo brotar della vn arroyo de agua para dar de beuer al pueblo ſediento:y con eſta miſma ſubio al monte,quãdo el miſmo pueblo peleaua con el exercito de Amalech,teniẽdo eſta vara en ſu mano,y haziẽdo oracion por la victoria cõtra los enemigos.Pues a que propoſito quiſo la ſabiduria diuina vſar deſte inſtrumento,para coſas tan grandes y tan admirables?Quien ſera tan ignorante,que crea auerſe ordenado eſto ſin propoſito,y ſin el conſejo diuino?Porque, que proporcion auia entre aquel pedaço de palo, y aquellas tã grandes marauillas que ſe hizieron con el,pues podia el Criador de todas las coſas cõ ſolo querer y mãdar,hazer todos eſtos milagros?Por dõde aſsi como eſte Señor ninguna coſa hizo en todas las obras de naturaleza,que fueſſe ocioſa,aſsi mucho menos en las obras de gracia, hizo coſa ſin propoſito y ſin myſterio.Y quãto los medios e inſtrumẽtos ſon mas deſproporcionados para lo que pretende hazer, tãto mas deſpiertan nueſtros ſentidos para que entendamos, que en el eſpiritu y en la ſignificacion de las coſas eſta la razon e conueniẽcia de lo que en las coſas no ſe hallo.Pues cõforme a eſto dezimos,que aſsi como aquella liberacion del captiuerio de Egypto fue figura de la liberacion del captiuerio, en que eſtaua el mundo por el peccado:aſsi eſta vara, con que Moyſen obro todo lo que era neceſſario para aquella liberacion,es figura del madero de la Sancta Cruz:mediante la qual el Saluador del mundo obro y obrara para ſiempre todo lo que es neceſſario para nueſtra liberacion y ſaluacion. Porque en ella eſta la ſalud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la ſabiduria, la juſticia, la ſanctificacion del genero humano, y finalmente el remedio vniuerſal de los males de todos los ſiglos preſentes,paſſados y venideros.En ella hallara el coraçon deuoto medicina para ſus llagas, conſuelo para ſus dolores, eſfuerço para ſus trabajos, eſcudo para ſus tentaciones, armas para contra ſus enemigos:exemplo para todas las virtudes, y commun remedio para todos los males. Las piedras precioſas y las perlas tienen

parti-

particulares virtudes y defenſiuos para males particulares: mas eſta piedra precioſiſsima (que es Chriſto,) ſiẽdo vna, para todas las coſas aprouecha: alomenos con ſu firmeza haze firmes a todos los que ſe fundan ſobre ella, porque eſta es aquella piedra, en cuyos agugeros mora la eſpoſa, como ſe eſcriue en el libro de los Cantares, ſobre las quales palabras dize S. Bernardo: Que otra coſa ſon los agugeros de la piedra, ſino las llagas de Chriſto? Porq̃, que bienes ay, q̃ no eſten en eſta piedra? En eſta piedra eſtoy leuantado, en eſta ſeguro, en eſta firme y esforçado. Ca donde eſta el firme y ſeguro repoſo de los flacos, ſino en las llagas del Saluador? porq̃ tanto mas ſeguramente mo ro en el, quanto el es mas poderoſo para ſaluarme. Brama el mundo, aprietame la carne, perſigueme el demonio, mas no por eſſo caere, porq̃ eſtoy fundado ſobre eſta firme piedra. Peque grãdes peccados, turba ſe la conſciẽcia, mas no ſe perturba, porq̃ tomare por remedio acordarme de las llagas de nueſtro Señor. Lo dicho es de S. Bernardo. *Cap 2. Sermo. 1.*

Pues la ſuauidad del fructo deſte arbol ſagrado quiẽ lo podra explicar? Eſta experimentã cada dia los deuotos contẽpladores de la ſagrada paſsion, donde en aquella hiel q̃ el Señor beuio por ellos hallã dulciſsima miel, y en aquellos ſus dolores, grandiſsimas conſolaciones, y en los agugeros de ſus precioſas llagas, morada ſuauiſsima para ſus animas, porque veen que todas ellas ſon puertas para ver las entrañas de ſu charidad, argumẽtos de ſu bondad, teſtimonio de ſu amor, theſoros y riquezas de las animas, y prendas de ſu bienauenturança, con cuya conſideracion las tales animas marauilloſamente ſe regalan, apacientan, y deleytan. De todos eſtos fructos y mãjares gozara, quien vuiere recebido ojos para ſaber mirar aquel cordero innocentiſsimo en la Cruz. Tenia los el bienauenturado S. Auguſtin, de quien ſe eſcriue, que al principio de ſu conuerſion no ſe hartaua de conſiderar con vna marauilloſa ſuauidad, la alteza de la ſabiduria y conſejo diuino, de que vſo para obrar la ſalud del genero humano, por medio de la encarnacion y paſsion de ſu vnigenito Hijo.

§. II.

¶ Eſtos miſmos ojos y aũ mas claros mueſtra el Apoſtol que tenia quãdo dixo, Noſotros no auemos recebido el eſpiritu deſte mũdo ſino el eſpiritu de Dios, cõ cuya luz ſabemos apreciar y eſtimar los bene ficios recebidos. Pues cõ eſtos ojos tã penetradores veya el S. Apoſtol el reſplãdor y hermoſura q̃ eſtaua encerrada en la humildad y baxeza de la Cruz. Por lo qual dezia, Noſotros predicamos a Chriſto crucificado, q̃ para los Iudios es materia de eſcandalo, y para los Gentiles de locura, mas para aq̃llos que deſtas dos naciones ſon llamados a la *1. Cor. 2.* *Ibidem.*

ſe,Chriſto es argumẽto y mueſtra de la omnipotẽcia y ſabiduria de Dios: y aſsi lo que los fieles llamã locura,es ſumma ſabiduria,e lo q̃ tienen por flaqueza,es poder admirable de Dios.Pues quien tuuiere eſtos ojos de S.Pablo,e ſupiere mirar cõ ellos a Chriſto crucificado, e por de fuera tan abatido,tã afeado, e al parecer tan flaco e tan deſamparado, vera q̃ debaxo de aquel abatimiento, eſta toda la gloria: debaxo de aq̃lla tan grã deſnudez e pobreza eſtã todas las riquezas de gracia,e de gloria:debaxo de aq̃lla muerte eſta la vida,e la victoria de la miſma muerte, debaxo de aquello que a los ojos del mũdo parece locura,eſta encerrada la mas alta philoſophia de quãtas Dios tiene enſeñadas en el mũdo.Y debaxo de aquella tan grã flaqueza,q̃ a la viſta de los ojos de carne, parece eſta el grã poder e fortaleza de Dios, porq̃ aunq̃ fue grande el poder que moſtro en la creacion del mũdo,mayor fue el que moſtro en la conuerſiõ del:mediãte el reſtimonio e conſtãcia de los ſanctos Martyres,entre los quales las flacas mugeres e tiernas donzellas vencieron todos los principes e monarchias del mũdo,e todas las fuerças e poderes del infierno.Los quales todos cobraron eſta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para eſto es meneſter pedir al Señor los ojos q̃ eſtos ſanctos tenian para penetrar las marauillas,q̃ debaxo de la humilde figura de la Cruz eſtã encubiertas. Porq̃ ya nos conſta,q̃ entre todas las obras q̃ nueſtro Señor haſta oy ha hecho en el mũdo,e hara, la mayor fue la obra de nueſtra redẽpcion.Pues como Dios ſea incõprehenſible, no ſolo en ſu ſer,ſino tambien en ſus obras, mucho mas lo ha de ſer en eſta,q̃ es la mas alta,mas admirable,e mayor de todas.Porq̃, ſi como dizen los Philoſophos,las coſas de Dios ſon tã altas,e nueſtro entendimiẽto tan flaco,que no es mas parte para entẽderlas,q̃ los ojos de la lechuza para mirar al Sol en ſu reſplandor; que parte ſera nueſtro entendimiẽto deſamparado de la luz diuina para ſaber mirar, como conuiene eſta grãde obra?Eſto nos enſeñan los diſcipulos del Señor: los quales deſpues de auer curſado tanto tiẽpo en ſu eſcuela,oydo ſu doctrina, viſto los marauilloſos exemplos de ſu humildad,de ſu paciencia,de ſu pobreza, y de ſu vida tã agena del fauſto e aparato del mũdo,no entendiã la philoſophia de la Cruz:pues denunciãdoſela el Señor c palabras muy claras,no entendieron lo que dezia:porque no les parecia coſa digna de tal perſona la humildad de la Cruz.Y aſsi quando vieron muerto al Señor,perdierõ la eſperança que teniã de que el auia de ſer Redẽptor de Iſrael: porque de hõbre crucificado e muerto,no les parecia poderſe eſperar coſas grandes. Por dõde el que quiſiere fructuoſamente contemplar eſte myſterio, conuiene que ſe deſnude de ſi miſmo:eſto es,de todos los reſabios de carne y de ſangre,y con eſpiritu de fe,de humildad,de charidad, y de ſan-

cta

cta simplicidad, entre en este sanctuario. Quando Moysen andaua guardando su ganado en el desierto, y vio aquella çarça, que ardia, y no se quemaua, dixo entre si, Quiero yr a ver esta vision tan grande, como es arder vna çarça sin quemarse. Mas apareciole luego Dios diziendo, Descalçate los çapatos, porque el lugar en que estas, es tierra sancta. Pues quien desea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios, quando viene a librar su pueblo del captiuerio del enemigo, vestido de la humilde çarça de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los çapatos, que son pieles de animales muertos, esto es, despojese de toda cosa perecedera y mortal, y vistase del espiritu de Dios, para pesar y tantear esta tan grãde obra, no con la medida de la prudencia y pequeñez humana: sino con la medida de la incomprehensible bondad diuina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado, y conforme a su fe y deuocion podra ver lo que el Apostol veya. *Exod. 3.*

Y dado caso que deste mysterio y beneficio de nuestra redempcion ayamos tratado algo a pedaços en otros libros, pero es tan grãde, y comprehende en si tantas marauillas, que mil libros no bastarian para agotarlo: pues el Apostol Sant Pablo (almario de los thesoros de la sabiduria diuina aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseñança del mismo Christo) confiessa de si, que ninguna otra cosa sabia sino a Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Assi mismo dize sancto Thomas, que mientra vna persona virtuosa mas contemplare este mysterio, mas conueniencias y marauillas hallara en el, con las quales se confirmara mas en la fe, y encendera la charidad: y crecera mas en toda virtud y deuocion: por que para todo esto sirue este mysterio: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras, Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrio en carne, y fue aprouado por el Espiritu sancto: apparecio a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creydo y recebido enel mundo, y finalmente fue sublimado y lleuado a la gloria. *1. Cor. 2.* *1. Timo. 3.*

Pues que se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa assiente en medio de su coraçon la memoria de este diuino mysterio de tal manera, que en todos los passos que diere: y en todas las cosas que hiziere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dize vn Doctor) moja todos los bocados en el coraçon de Christo. Si beuieres, piensa en el beuer, que te dio con su preciosa sangre. Si durmieres, pon tu cabeça sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de

la santa Cruz. Y para concluyrlo todo en vna palabra, recoge en tu memoria la summa de todos los dolores y amarguras que este señor padescio en vida y muerte por ti: diziendo con la Esposa en los Cantares, Manogico de myrrha es mi amado para mi: entre mis pechos (que es en lo intimo de mi coraçon) morara. Esto baste para introduction y preambulo deste libro: para que el piadoso lector entienda el gran fructo, que sacara desta materia, y la manera, en que lo ha de sacar.

Cant. 1.

TRATADO PRIMERO
EN EL QVAL PROCEDIENDO por lumbre natural se declaran las conueniencias del mysterio de nuestra redempcion, y se señalan veynte singulares fructos del arbol de la S. Cruz.

De la manera del proceder en esta Tercera Parte. Cap. I.

DOS lúbres diximos en el principio del libro passado que ay en el hombre Christiano, vna de Fe, q̃ le pertenece en quanto Christiano: y otra de razon, que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de razon es vn rayo de luz que se deriuo en nuestras animas de la fuẽte de aquella luz infinita, por cuya causa confessamos ser el hombre hecho a imagen de Dios. La qual lumbre tanto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida y la conscіencia. Y entre las differencias que alli pusimos entre la vna lumbre y la otra, vna dellas era que la verdad que se alcança por medio de la fe, es firme, cierta, y infalible: porq̃ se funda en la autoridad de Dios que no puede faltar aunque este conoscimiento no carece de escutidad: porque fe es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcança por la lumbre de razon, ni es tan cierta, ni infalible, mas trae consigo mas claridad, quando por este conoscimiento se entiende que lo que la Fe cree, es muy proporcionado y conforme a toda buena razon: como quando la Fe nos manda creer, que las animas son immortales y que Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, y que ay pena y gloria para buenos y malos.

Estas cosas predican y enseñan nuestra Fe: mas ellas tambien son tan claras en la lumbre de razon, que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates, y Platon, y Plutarcho) con sola esta lumbre las conoscieron. Pues quando desta manera la lumbre de la razon se casa con la Fe (que es quando lo que la Fe nos enseña, testifica tambien la razon) recibe el anima con esto vna grande alegria y consolacion, con la qual se confirma mucho mas en la fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas que sola vna.

Pues conforme a esto pretendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra Redempcion: declarando como lo que predica nuestra Fe deste diuino mysterio, no solo no es contra razõ, mas antes es en gran manera conforme a ella.

Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razon sea lo que la fe testifica del pecado original en que somos cõcebidos. Lo segundo, quan conueniẽte cosa era, que aquella infinita bondad, y misericordia de Dios proueyesse de remedio al hõbre caydo, mayormente pues todo el resto del genero humano padescia sin actual culpa suya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio

medio mas conueniente assi para la gloria de Dios, como para remedio del hõbre, que el mysterio dela Encarnacion y Passiõ de nuestro Saluador y en este tercer punto se gastara la mayor parte deste libro. Y al fin del se responde a las principales preguntas que acerca deste mysterio se pueden hazer.

Pues para començar a tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via, que auemos dicho cõuiene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos, esto es, como Dios por su infinita bondad crio al hombre para hazer lo participante de su gloria, y como le dio todos aquellos dones y habilidades sobrenaturales (que era justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiesse, y habilitasse para este tan alto fin, y como el por su desobediencia perdio estos dones que auia recebido para si y para sus descendientes, y en el los perdimos todos: porque qual el quedo, tales nos engendro, peccador a peccadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, y flaco, y mal inclinado a flacos, y mal inclinados. De todas estas miserias, y males es la rayz el peccado original, en que todos somos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nuestra Fe. Presupuesta pues la cayda y la dolencia, trataremos agora del remedio della.

Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la religion Christiana enseña del peccado original.

Cap. II.

AGora sera justo que comencemos a tratar del peccado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fructo desta materia, y la lea con mas atencion declararemos primero las cosas para que sirue la inteligencia della. Sirue pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion y la necessidad que teniamos de Redemptor y medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprouecha grandemente para que por aqui entẽdamos aquella tan celebrada philosophia delos antiguos, que consiste en el conoscimiento de si mismo: que es principio y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce no lo busca, y assi peligra en el. Pues el remedio deste mal, es el que vsaron los Sanctos, los quales conociendo la ponçoña que trayan dentro de si, tomaron della ocasion para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas, y vso de sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel medico que vino del cielo, contra esta dolencia) y junto con este huyr todas las ocasiones de los peccados, por no añadir fuerças y brios de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo qual no se deue tener por mal empleado el tiempo, que gastaremos en la declaracion y resolucion desta materia, de que tanto fructo resulta.

§. I.

¶ Para entendimiento dela doctrina del peccado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crio Dios al hombre con las imperfectiones y siniestros que agora padesce assi en el cuerpo, como en el anima. Lo qual de mas de ser cosa de fe, mostraremos aqui palpablemente, y quasi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna que este soberano Señor, aunque pudiera criar al hombre (como dizen) in puris naturalibus (y assi estuuiera subjecto a las penalidades a que agora esta) pero conuenia a la magnificẽcia de su bondad criar lo desta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana vuiesse pena donde no auia culpa. La otra es, que todas las obras que el haze (cada qual en su genero)

genero) son tan acabadas y perfectas, que ninguna desorden, ni imperfection ay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre: lo qual testifica Salomon
Eccle. 3. por estas palabras: No ay cosa que se pueda añadir ni quitar a las obras que con tanta sabiduria y prouidencia hizo Dios, para ser por ellas conoscido y reuerenciado. Conforme a lo qual se escriue en
Sap. 11. el libro de la Sabiduria, que todas las cosas hizo Dios con numero, peso, y medida, significando en estas tres palabras, la perfection de todas las obras de aquel sapientissimo artifice, que lo formo todo. Porque entre las cosas corporales, vnas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para dar a entender el Sabio, la estremada perfection de las obras diuinas, junto estas tres cosas en vno, que son numero, peso y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Gene-
Gene. 1. nesi: donde acabada la creacion del mundo se escriue, que vio Dios todas las cosas que auia hecho en aquellos seys dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contento con dezir, que eran buenas, sino añadio tambien aquella palabra, en gran manera buenas: esto es perfectissimas cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Philosophia seglar a cada passo, diziendo, que el autor de la naturaleza siempre haze lo mejor y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon: porque la imperfection dela obra arguye imperfectiõ en el artifice: lo qual seria blasphemia, atribuyr a aquel sapientissimo hazedor.

Suppuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, prouaremos agora, que no era cosa digna de Dios, criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos siniestros y imperfectiones, con que nace del vientre de su madre. Para lo qual vemos agora las mas principales, y mas comunes desordenes dela vida humana: y despues recontaremos, como estas nacen dela mala rayz y simiente del peccado, en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propria naturaleza (con la qual se differencia de todas las otras criaturas inferiores): y segun esto, la cosa mas natural y mas propria del hombre, auia de ser viuir conforme a razon, lo qual es viuir virtuosamente, porque la virtud esta tan conjuncta con la razon, y es tanta su hermana que la misma razon es la regla della como Aristoteles diffine. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lexos esta el comun de los hombres de viuir conforme a razon y virtud, porque generalmente se rigen por sus apetitos y desseos, luego necessariamente auemos de confessar, que alguna dolencia ay en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan proprio de su naturaleza. Quando vemos que el caualio no puede correr, ni el pesce nadar, ni el aue bolar, entendemos auer en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propria y tan natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional viuir conforme a razon y virtud, que qualquier destos mouimientos a estos animales, luego auemos de concluyr, que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide vna obra tan propria y tan natural como esta.

Es tambien commun sentencia de Philosophos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este ceno nos despierta y combida la naturaleza a ellas. Assi los ojos huelgan de ver, los oydos de oyr, el paladar de gustar, y assi las demas. Pues siendo tan natural obra de la criatura racional viuir a ley de razon y de virtud (segun esta dicho) auia de ser le la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio

muy

muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres difficultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente esta la naturaleza, donde ay esta desorden?

Esto mismo se prueua por la desorden de nuestros apetitos, desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre si, que la vna es mortal, y la otra immortal: la vna terrena y la otra celestial: la vna semejante a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus proprios bienes: los del cuerpo son, salud, fuerças, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima, son estos mismos espiritualmente tomados, esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerças para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima a los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscan los con tan grande ardor y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa piensan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ay peligros de mar, ni de tierra ni de fuego ni de agua, ni de lanças y espadas a que no se arrisquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales y diuinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien assi se desuela? quien assi trabaja? quien assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entendera por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito que tan mal arroitra a la dignidad destos bienes espirituales, y tan to se desperece, y fatiga por aquellos vilissimos y corporales? Lo qual se prueua aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce: assi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal, que es el objecto de nuestra voluntad assi como dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, lo sabroso por desabrido lo desabrido por sabroso, (como lo haze la muger que come tierra o pedaços de jarros de barro mal cozido) entendemos que ay dolencia en el cuerpo, y que el paladar esta corrupto: pues segun esto viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes, espirituales y diuinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, quien no juzgara que la tal voluntad esta peruertida y estragada, y que no era posible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden?

§. II.

¶ Passemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de dezir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notorio caso es (segun toda philosophia diuina y humana) que naturalmente el anima se hizo como señora para mandar, y el cuerpo para seruir y obedescer: como se haze en las republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo baxo obedesce. Pues siendo esta orden tan natural, auia de obedescer y seruir este cuerpo al anima con suauidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) siruen vnos a otros, quando es menester. Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia y cõtumacia

macia de la carne contra el espiritu. La qual explico el Apostol, quando dixo, Siento vna ley en mis miembros, que repugna a la ley de mi anima con tanta fuerça, que me captiua y subjecta a la mala inclinacion del peccado, que esta en mi carne. Pues siendo esta vna tan grande desorden y repugnancia, y vna como scisma entre las partes del mismo hombre, como lo auia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de diuision y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

Iuuan. 7.

§. III.

¶ A todo lo dicho añado el estraño bluido, que los hombres tienen en buscar el vltimo fin, para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se occupan, sino en buscar todo lo que es necessario para su vida, y conseruacion de sus cuerpos, que es el fin que les fue puesto por su hazedor, como a criaturas irracionales, que no eran capazes de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dize auer sido criado a imagen de Dios, y por ella puede passar de buelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el criador dellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios, como los mas excelentes Philosophos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcançar este genero de contẽplacion: es la possession delas virtudes morales con las quales se quieta el bullicio de nuestras passiones que nos abaten a la tierra, y apartan del cielo, y se purifican y abiuan los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos officios nos fue dado el entendimiento, el qual tiene dos habilidades, vna para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida, y otra para leuantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales, y diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos y Theologos entendimiento practico y especulatiuo: no porque estos dos entendimientos sean distinctos entre si, porque no son, sino vno solo, que tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia, que assi como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfection y conseruacion de su ser, que es su fin: assi tambien en su grado lo hiziesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al reues, que en ninguna cosa menos se occupan, que en esta: la qual sola auia de ser su perpetua occupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, assi ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se occupan sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser, que vna tan noble criatura, capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga a hazerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra occupacion que ellas? Pues para que recebiste hombre aquel rayo de la luz diuina, que es la lumbre de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te differencia de las bestias, y te haze capaz de Dios? Pero ay aqui otra cosa mas para sentir y ponernos mayor admiracion, y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos officios que diximos (que son procurar las virtudes, y contemplar las cosas diuinas) mas antes el entendimiento, que auia de ser official y executor

tor de toda la virtud, de tal manera (si dezir se puede) ha apostatado, que se ha hecho official y inuētor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inuentor de tantas differencias de potajes, de golosinas, de luxurias, de nueuos trajes, de edificios tan costosos y tan curiosos, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas, de dados, &c. Y lo que peor es, de tantos pertrechos de guerras, de tantas differēcias de armas, de tanta artilleria, con que llegaron a imitar lo q̄ a solo Dios pertenecia, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nubes: y todo esto para destruycion del genero humano: para que ni la mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexe de estar regado cō sangre humana. En lo qual parece que no solamēte se ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedo aun mucho peor, porque la malicia armada con las fuerças de la razō a mucho mayores males se estiēde. Por lo qual dize vn Philosopho, que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentara esta tan gran miseria? Quien no se espātara desta peruersidad y apostasia desta parte diuina, que Dios puso en el hombre? quien no vera claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana: y que no era posible que de las manos de aquel summo artifice manasse vna obra tan desordenada como esta?

§. IIII.

¶ Esta desorden es tan grande y tan contraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y a espanto tanto a los professores de la philosophia, que vinieron a tomar de aqui motiuo para dezir grandissimos desatinos. Porq̄ vnos considerando la orden que guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas vinieron a dezir, que Dios tenia prouidencia de los animales, mas no de los hombres. Pues que cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros vuo aun mas desatinados, los quales persuadidos por las razones que auemos alegado, y por otras semejantes, dixeron, q̄ no era posible criar Dios al hombre cō estas tan peruersas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del peccado original causador de todos estos males) vinieron a dezir, que el demonio y no Dios, auia criado al hombre con todas estas cosas de aca baxo: y assi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: vno de las inuisibles, que era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (q̄ fue de los Manicheos) estuuo enlazado sant Augustin hasta los treynta años de su edad, en el qual tiempo (como el tampoco sabia el secreto del peccado original) no acabaua de espātarse destas desordenes que via en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios, autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entendera quien leyere el libro de sus Confessiones, donde muestra las angustias y cō goxas que sobre este caso padescia, buscando la causa destos males. Y assi en el 7. libro de sus Confessiones, cap. 5. dize assi, Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedio el mal y porque puerta entro aca? Qual fue su rayz? qual su simiente? O por ventura no ay tal cosa. Pues porque tememos lo que no es? Y si vanamente tememos ya esse temor es malo. Pues de dōde nacio, pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuuo origen este mal? auia por ventura alguna materia mala, y formolo della, y dexo alguna cosa que no conuertiesse en bien? Porque la dexo? o porque no le quito aquel mal o no destruyo aquella materia? o no la conuertio en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas reboluia en mi pecho miserable, fatigado con cuydados congoxosissimos del temor de la muerte, sin

Augustin.

auer

auer hallado la verdad. Y vn poco mas abaxo, Quales erã dize el, Dios mio, los tormentos de mi anima? quales los dolores de parte de mi coraçon? Tu solo sabias lo que padescia, y no hõbre alguno. Porque ningun tiempo ni palabras bastauã para declarar a mis amigos los tormentos q̃ padescia. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, en las quales declara lo q̃ su anima padescia por no auer altãçado el secreto del peccado original.

Mas la luz de la religion Christiana, maestra dela verdad nos saca destas perplexidades y errores. Porque ella cõfessa q̃ ninguna destas deformidades procedió delas manos de Dios, como claramente se prueua por lo que al principio alegamos, sino que el peccado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo, que el origen y principio de todos estos males, es el peccado original en que todos somos concebidos. Dira alguno como prouays esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedã peccar, las semillas destos males (porque entonces comiença a descubrirse la ira, la embidia, el odio, lá rauia, el desseo de vẽgança, y otras semejantes passiones: las quales no vienẽ por peccados proprios, porque aun no los tienen) por lo qual auemos de cõfessar que pues todos los hombres nacẽ con estas malas inclinaciones, y no por peccados proprios actuales, que algũ peccado vuo en algũ hombre, que fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedo sentenciado a esta pena: y qual el quedo, tales nos engendro a todos. De la muerte no trato aqui (a que tambien el hombre quedo cõdenado por el peccado,) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano: porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima: para cuyo remedio sirue el mysterio de nuestra redẽpcõ, de aque qui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que clarãmẽte conosciessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necessidad q̃ tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conosciessemos la grandeza de la dolencia, tãto mejor entẽdiessemos lo que deuiamos a aquel excelẽtissimo remediador, q̃ de tãtos males con tãta costa suya nos libro.

Tambien lo dicho seruira (aũque esto no sea proprio deste lugar) para que el Christiano que desea saluarse, conozca la ponçoña de las malas inclinaciones que trae dẽtro de si: para que assi entiẽda quã recatado y temeroso deue viuir, y quanto le conuenga vsar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos, y particularmente de huyr todas las occasiones de los peccados, porque no se fauorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las occasiones que vienẽ de fuera. Declarada pues la comũ dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

De como plugo a la immensa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dexando al demonio en su obstinacion.

Cap. III.

VImos ya en el capitulo passado, qual quedo el hõbre despues del peccado: el qual (como dize el sancto Concilio Tridentino) fue dẽtro y fuera de si mudado: el cuerpo subjecto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades y miserias: y el anima con todas sus potẽcias, desordenada en todos sus apetitos, y passiones segũ hasta aqui auemos referido. Desta manera quedo mudado aquel hombre despues que pecco: y assi todo quedamos todos en el, porque (como dize S. Augustin) todo el genero humano se perdio quando se perdio aquel, en quien todo el estaua. *August.*

Quedando pues el hõbre en este estado tan lamentable, pudiera el Criador

vsar de su justicia, y dexarlo assi desamparado, como dexo al demonio. Porque ni el tenia aquiẽ dar cuẽta desto, ni quiẽ le tomasse residẽcia, como dize el Sabio. *Sap. 12.* Quiẽ te hara Señor cargo o te accusara si todas las naciones del mundo perecieren: Ni tampoco le pudiera compeler a esto necessidad del seruicio del hombre: porque assi como ab eterno estuuo sin el hasta que lo crio, assi pudiera permanecer para siẽpre tã glorioso y bienauenturado, como agora lo es. Porque assi como quãto al ser no depẽde de nadie, assi tãpoco quanto al bienauẽturado ser. De manera, que como tiene ser por si mismo, assi es biẽauenturado por si mismo: pues en el no se distingue ser, y bienauẽturado ser. Ni tãpoco auia de parte del hõbre merescimiẽtos que a esto le obligassen, pues quedãdo el en desgracia de Dios, no podia por si hazer cosa q̃ le fuesse agradable: y assi el criador, ni por su necessidad, ni por nuestro merecimiẽto q̃ do obligado a darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bõdad y misericordia. Por dõde dixo S. Augustin, q̃ no *August.* le traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimiẽtos, sino nuestros peccados. *Esai. 43.* Y el mismo señor declara esto por Esaias, diziẽdo. No me llamaste Iacob, ni trabajaste en mi seruicio Israel. No me offreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste cõ tus sacrificios. Mas cõ todo esso me hiziste seruir en tus peccados, y me diste bien en q̃ entẽder en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus peccados por amor de mi, y dellos no me acordare. Estemos a cuẽta y razõ, y dime si tienes algo cõ que puedas ser justificado? Hasta aqui sõ palabras del Señor por Esayas. Esto mismo es lo que claramẽte dize el Apostol por estas palabras, Aparescido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Saluador, no por las obras de justicia que nosotros hizimos, sino por su misericordia, por la qual nos quiso saluar. §. I. ¶ Podra algũ no pregũtar, Pues pecco el Angel, y pecco el hõbre, por q̃ no proueyo Dios de remedio al Angel, y proueyo al hombre? Bastaua para satisfazer a la religion y humildad Christiana, la determinacion y voluntad diuina: porque (segũ dize Saluiano) assi como pesa mas Dios que toda razon, assi basta para satisfazer nos la determinaciõ de su volũtad, mas que toda otra razõ. Pero cõ todo esto no faltan en esta parte grãdes conueniẽcias. Porque (como dize S. Thomas) la diuina prouidencia prouee de remedio a todas las criaturas, conseruãdo la naturaleza dellas, sin mudar lo que el crio. Pues es de saber, que la naturaleza del Angel (segũ la opiniõ del mismo S. doctor) es ser inuariable en lo que vna vez se determina. Porque assi como luego de primera instãcia entiẽde todo lo q̃ puede entẽder, assi tãbien esta fixo y cõstãte en la primera volũtad en que se determino. Mas el hõbre no es assi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque assi como entiẽde oy vna cosa, y mañana otra cõtraria: assi oy tiene vna determinaciõ, y mañana otra: oy propone vna cosa, y mañana se arrepiẽte della, y propone otra. Y assi el hõbre segun su naturaleza es capaz de arrepẽtimiento y penitẽcia, lo que no es el Angel. Y por esso la enfermedad del hõbre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tãbien se jũta, que si el Angel cayo, fue por su propria y sola volũtad, sin que nadie le tentasse, ni solicitasse al mal: pero el hombre quãdo pecco, fue prouocado y solicitado por su aduersario: por dõde paresce cosa cõueniente, que sea ayudado para el bien, quiẽ fue solicitado para el mal: y que tẽga padrinos q̃ le acõsejen lo bueno, quiẽ tuuo tẽtadores que le acõsejassen lo malo. Y pues vuo quiẽ le atrauessasse el pie, para que cayesse, aya quiẽ le de la mano, para que se leuãte: pues no es razon q̃ sea la criatura de Dios mas capaz del mal que del biẽ, sino que como puede ser ayudada en lo vno, lo pueda tambien

Saluiano.

S. Thom.

tambien ser en lo otro. Item ay aqui otra cosa mucho para cõsiderar, y es, que si el Angel cayo, cayo por su proprio peccado que el por si mismo cometio, sin que el peccado ageno le periudicasse. Pero en los hijos de Adã no es assi, los quales nacẽ en peccado original, y hijos de ira por el ageno peccado q̃ tãbien les es proprio. Y siendo esto assi, conueniẽtissima cosa era que pues la culpa agena nos daño, la santidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareceria auer Dios criado al hombre mas capaz de mal que de bien, pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprouechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui que fuesse mayor el reyno de la justicia de Dios, que el de su misericordia, pues la justicia se estendia a castigar los hõbres por peccados agenos, y la misericordia no llegaua a galardonarlos por merescimientos agenos. Por lo qual era cosa cõueniẽtissima, que hasta adõde llegaua la justicia en su reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con la qual cessa la querella del hombre, que pudiera dezir, Que hize yo señor en el vientre de mi madre, porque nacieste en peccado? Por que a esto le pueden responder. Que hiziste tu quando fuyste baptizado, para q̃ fuesses justificado desse peccado? De manera que si dizes que sin hazer tu por que, te entregarõ al enemigo, no te agracies desso, porque sin hazer tu porque te libraron del. Y assi se cumple en ti lo Cap. 52. q̃ Dios dixo por Esayas, Debalde fuystes vencidos, y debalde sereys comprados. Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion, y es, que si el demonio tẽto al hombre, no fue solo por querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra a Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin, para que la auia criado: y assi no saliesse Dios con lo que prerendia. Y en ninguna manera conuenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriar de auer preualescido contra el, y impedido sus consejos y decretos. Por esto conuenia, que Dios boluiesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelãtasse y perficionasse como ello se hizo. Porque dõ de antes se auia determinado hazer al hõbre vna cosa consigo por gracia, agora determino ayuntarlo a si en vna misma persona, que es la mas estrecha vniõ que se puede imaginar. Desta manera suele Dios triumphar de sus enemigos: tomando occasion para hazer las cosas mas excelentes, de los medios que ellos intentan para impedirlas.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfazer por la comun deuda del genero humano. Cap. IIII.

PResupuesto ya que era cosa conueniẽte a la diuina bõdad prouecr de remedio al hombre caydo, siguese que tratemos del remedio que para esto escogio. Para lo qual cõuiene primero presuponer, q̃ Dios nuestro señor no vsa comũmẽte de su poder absoluto en las cosas q̃ determina hazer. Porque como el sea sumamẽte perfecto, assi lo son todas sus obras, y assi guarda en ellas toda la orde y rectitud que cõuiene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significo el Sabio quãdo dixo, Que disponia todas las cosas suauemẽte, procediendo por medios conueniẽtes a sus fines. Y pues esta ordẽ guarda comunmẽte en todas sus obras, mucho mas quiso q̃ se guardasse en la obra de nuestra redẽpciõ: que es la mas excelẽte de todas y la q̃ por excelẽcia se llama obra de Dios (como el Saluador la llamo) y assi quiso q̃te encaminasse por el mas excelẽte medio que se podia hallar. Esto mismo guardo este señor en las obras de naturaleza que son muy baxas en cõparacion desta. De dõde procedio aquella comun sentencia de los Phi- Sap. 7. Ioan. 4.

losophos: los quales dixeron que la naturaleza (esto es el autor de la nauraleza) siempre tiraua a hazer lo mejor y mas perfecto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para perfection del vniuerso, para que por lo auiesso y desordenado, se conociesse mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consequencia desto dize, que en la generacion del hombre, siempre la naturaleza pretende hazer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente, que en la materia, o en la virtud formatiua se halla, viene a engendrarse hembra. Pues si esta orde guarda aquel soberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin mas que vn ser natural y corruptible) quāto mas la guardara en las obras de gracia: cuyo fin es sobrenatural y diuino? Los hombres quando quieren hazer alguna obra suelen tener respecto al trabajo, y a la costa que les ha de hazer: y si esto sobrepuja sus fuerças y su caudal, hazen las obras segun les es possible, aunque sean menos perfectas de lo que ellos desseauan: porque (como suelen aca dezir) va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamēte rico y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por esso haze las obras tan perfectas, quāto conuiene a su infinita bondad y sabiduria: como se vee en esta obra de nuestra redēpcion: la qual traço y ordeno con tanta perfection, que no se puede imaginar otra mayor: assi para gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que son las dos cosas que el pretende en todas sus obras, como adelante se dira. De manera que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntaran en vno, no pudieran inuentar ni desear otro modo mas conueniente para lo dicho, que este.

Y con este fundamento (que es firmissimo) queda respondido a todas las preguntas que hazen los hombres ignorantes, diziendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que pudiera el hazer esto por otros mil medios si quisiera. Mas (como ya diximos) nunca mira el a lo que puede hazer de su poder absoluto (porque desta manera biē podria el en vn punto llevar al cielo todos los que está en el infierno) sino lo q̄ conuiene a la dignidad y a las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniēdo respecto a esto, imposible era hallarse medio mas conueniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emisseno por estas palabras, Auia peccado el primer hombre por su culpa y desobediēcia, mouido por su propria voluntad, induzido por el demonio, mas no forçado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redemido, mas no conuenia que como innocēte fuesse por el diuino poder librado. Y no vsando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfacion de su culpa vn hombre puro y sancto, y limpio de todo peccado. Porque no podia alcançar remedio para los peccados, el que estuuiesse subjecto a ellos, ni podia entreuenir por los seruos, el que estaua obligado a las leyes de la seruidumbre. Mas hombre tan puro, y libre, como este no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte auia de venir, para que pudiesse offrecer deuida satisfacion, el libre por los deudores, el justo por los injustos, el innocente por los peccadores, el cordero por los cabritos: el qual fuesse en lo exterior del mismo linage que el peccador, mas no de la misma condicion: semejante a el en qualidad de la substancia, mas dessemejante en la pureza de la vida: para que de nosotros tomasse, de donde por nosotros pagasse, y de si tuuiesse, q̄ ninguna cosa deuiesse. De manera, que de nosotros offrecio el sacrificio, mas de si nos dio la gracia del perdon.

Euse. Emis. Homil. 7. de symb.

Y mas

Y mas abaxo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio, dize assi, no tuuo el Saluador peccado original, porque no tuuo lugar en el la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruyr la muerte que a todos se deuia, porque el padescio la que no deuia. Y assi por su indignissima passion satisfizo por los peccados agenos, porque el no tenia peccados proprios. Y desta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque auiendose le entregado el hombre, y hechose suyo por el peccado, el demonio engañandose por la costumbre, que tenia de matar los otros hombres peccadores, acometio al innocente, y matando al libre, perdio al captiuo: y assi perdio el derecho suyo, acometiendo al hombre que no era suyo. Todo lo susodicho es de este Doctor, el qual en pocas palabras resumio la substancia deste mysterio.

§. I.

¶ Mas para mayor luz desta doctrina trataremos agora mas distinctamente della. Para lo qual conuiene declarar, que (segun este sancto dize) ninguna criatura, no solo humana, sino tambien angelica era poderosa para satisfazer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la offensa hecha contra ella. Y assi quantos son los grados de la dignidad de la persona offendida, tantos son los de la indignidad de la offensa hecha contra ella. Pues constãdonos que la magestad de Dios es infinita, claro esta que la offensa cometida contra ella tambien lo es: y por consiguiente en ley y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfazer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinidad, que es el numero de los hombres comprehendidos en este peccado, en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo, quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en peccado, qual dellos auia de ser poderoso para satisfazer por tãto numero de peccadores, y de peccados, como son los de los nacidos y por nacer, no solo los originales, sino tambiẽ los actuales: que son muchos mas, siendo esta deuda vniuersal, y el hombre persona particular.

Allende desto todas las criaturas, assi Angeles como hombres, han recebido todo lo que tienen de Dios (segun aquello del Apostol) Que tienes que no ayas recebido? Y por consiguiẽte todo lo que tienen, es deuido por derecho de justicia al que todo lo dio. Por donde no puede la criatura descargar nueua deuda cõ seruicio ya por otro titulo deuido: assi como no puede vn esclauo que hurto cien ducados a su señor satisfazer le con todos los seruicios que le haze: porque todos essos le son ya deuidos por titulo de la seruidumbre. 1. Cor. 4.

Allende desto el hombre por el peccado estaua en desgracia y enemistad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra que fuesse agradable a Dios: porq̃ no accepta Dios seruicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerças de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede dezir, que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que desagradasse a Dios, tambien podria hazer obra conque le agradasse: pues para lo vno basta la naturaleza, y para lo otro es necessario la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse que para remediar el daño que el mismo se haze. Porque puede por si matarse, mas no puede por si resuscitarse: puede por si solo caer en peccado, mas no puede por si solo salir del lazo del peccado, sino fuere ayudado por Dios.

Ay tambien otra muy grande inhabilidad en el hõbre, y es, q̃ quãto es de mas vil y baxa condicion (si lo comparamos cõ los Angeles) tãto es mayor la injuria que peccado haze, y menor la satisfaciõ que cõ su arte y ingenio offrece. Porq̃ la baxeza de la persona haze q̃ la offensa sea mayor, y la satisfacion menor? Assi vemos que la bofetada dada a vn hõbre hõrado por vna persona vil, se tiene por mayor injuria, que la dada por otra noble: y assi mismo la satisfaciõ de la tal persona es tenida por tãto de menor valor, quanto la persona es mas desalida.

Mas que digo yo de la satisfacion del hõbre culpado: pues todo lo q̃ despues de la sagrada humanidad de Christo esta criado, no basta en rigor de justicia para satisfazer por la offensa hecha cõtra la magestad infinita. La razõ desto da aguda mente S. Anselmo diziendo: que peccar es desacatar a Dios (quãto es de parte de la desobediencia del peccado) lo qual el hombre no deuia hazer, aunque se perdiesse todo lo que ay fuera de Dios: pues vale el infinitamẽte mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide, q̃ el hõbre peccador offrezca en satisfacion alguna cosa mayor q̃ aquella por la qual no lo auia de offender, que es todo lo criado, lo qual el hõbre no podia offrecer, pues es vna pequeña parte de todo ello: y assi no tenia caudal para recõpensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo desta satisfaciõ a alguno dellos, por alto que fuesse. Porque demas de las razones susodichas, era cosa impropria, que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfacion fuesse de estraña naturaleza, qual es la angelica. Y demas desto (como dize Eusebio Emisseno) fuera grãde desordẽ q̃ la criatura reparasse lo que el criador auia formado. Y llegando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tãto la persona del Angel, quãto la salud de todo el mundo: y imposible cosa era que el criado de Dios hiziesse el officio de Dios, porque aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros a solo el vniuersal señor de todos los siglos pertenecia. Y allende desto no cõueniaan para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hõbre, ser por Angel redemido. Porque, que cosa fuera deuer el hõbre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redẽpcion, siendo tãto mayor este beneficio que el otro quãto es mas el ser diuino que el humano: Porque si el cũplimiento de toda la felicidad humana cõsiste en gozar de aquella bienauenturada immortalidad, quãto mayor beneficio haze al hõbre el que lo introduze en aquella vida, que quien lo crio en este valle de tãtas miserias: Por donde si Dios por si nos sitiara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo que es mas gracioso, y a Dios lo que no es tãto. Y quã grande inconueniente sea este, declaralo S. Augustin hablãdo cõ Dios por estas palabras, Señor si vos me distes, que fuesse, quien me pudo dar, q̃ fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el ser, y otro el buen ser, mejor seria el que me dio el buẽ ser, que el que me dio el ser. Mas aunque aya distancia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dio este señor. Porque quãdo el crio al hõbre, el por si solo lo quiso criar, y assi dixo, Hagamos al hõbre a nuestra imagẽ y semejãça. Pues el que no se desdeño de criarlo por si, auia de tener asco de repararlo por si? No por cierto, mas antes si fue grã gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redemirlo, Pues no era razon que el comun señor quitasse esta gloria de si, y la diesse a su criatura, pues el dize por su Propheta, q̃ el solo es Dios y que a nadie ha de dar su honra. Por tãto el que fue nuestro criador, quiso tambien ser nuestro redemptor, para que toda esta gloria fuesse suya, y assi lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que diuinamente dixo S. Anselmo en pocas palabras,

Anselm.

Euse. Emi. Homil. 11. de pascha.

Gene. 1.

Esai. 42.

Anselm.

bras. Porque no repartiesse el amor entre criador y redemptor, el mismo señor quiso ser tu Criador y Redemptor.

Como solo el hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comũ deuda del linage humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo. Cap. V.

DE lo que acabamos de dezir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenia caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano, sino que a solo aquel señor que tuuo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo agora a tratar este mysterio mas en particular sera necessario declarar la orden y cõsejo admirable, que la diuina sabiduria escogio para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra saluaciõ fuesse contrario al de nuestra perdicion, y que assi como vn hombre peccador auia destruydo al mundo, assi otro hombre justo lo restituyesse, y que assi como el peccado y la muerte entraron por vno, assi la vida y la justicia entrassen por otro: y que assi como el peccado de vn hombre se deriuo en todos los hõbres, assi la sanctidad de vn solo hombre se deriuasse (quanto es de su parte) en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia: y tã bien lo pedia el ordẽ de naturaleza, que Dios generalmente guarda en todas las cosas: el qual aniẽdo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage vna cabeça, que es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa dela nobleza q̃ ay en todas las que se cõprehenden debaxo della. Pongamos exẽplos. En el linage de los cuerpos que se mueuen, el principal es el primer cielo, que llamã el primer mobile. Y este es causa general de todos quantos mouimiẽtos corporales ay en la tierra. Assi mismo en el linage delos cuerpos resplãdecientes (como son las estrellas) crio Dios vna mucho mas resplandiente, que es el sol: el qual es causa dela luz, y resplãdor de todas ellas: porque todas lo reciben del. Pues desta manera queriẽdo Dios poblar y adornar el cielo y la tierra cõ las animas delos varones justos y sanctos, ordeno q̃ vuiesse vn sancto estremado y auẽtajado en toda sanctidad: del qual se deriuasse el resplãdor dela sanctidad en todos ellos, y assi se llamasse Sanctus Sanctorũ, que es el sancto de los sãctos, no solo porque es el mayor de todos, sino porq̃ es sanctificador de todos. Y por esto tãbien se llama este Señor Sol de justicia, porq̃ del recibẽ justicia y gracia todos los justos. Y assi dize S. Iuã, q̃ dela plenitud y abundãcia: de su gracia, recebimos todos gracia. Por dõde entẽderan los q̃ por algunas piadosas conjecturas piẽsan tener alguna cẽtellã de gracia, o de deuocion, o de sanctidad, de quiẽ la tienẽ y a quien la hã de agradescer. Porq̃ lo q̃ deuen los miẽbros a la cabeça, y las ramas del arbol a su rayz, y las estrellas al sol, y generalmẽte todos los effectos a sus causas, esso deuen todos los justos a este justificado. *Ioan. 1.*

Esto mismo era vn medio conueniẽtissimo para la cura de nuestras necessidades y males. Porq̃ la primera y mayor necessidad q̃ teniamos, era ser restituydos a la antigua amistad y gracia de nuestro criador, la qual auiamos perdido por aquel comũ peccado, por el qual estaua este señor enemistado cõ los hõbres: los quales (como el Apostol dize) nacian hijos de ira. Y como la amistad y gracia de Dios para cõ sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas, faltãdo esta, faltauan tãbien los beneficios que desta amistad procediã. Lo qual declara el Señor por Esayas diziendo, Vuestros peccados fueron la causa de la diuision entre mi y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no hazeros bien. *Ephes. 2.* *Esai. 59.*

Estando pues los hombres en esta des-

gracia con su rey y señor, era necessario (lo que se suele comúmente hazer quã do las partes estan desauenidas) vn buẽ tercero y medianero que les reduxesse a amor y cõcordia. Este no podia ser mas conueniẽte, que el mismo hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero cõ uenia que fuesse poderoso cõ ambas las partes, y sin sospecha dellas: para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataua. Pues para esto que cosa se pudiera ordenar mas a propósito, que hazer se Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para cõ el hombre, que el q̃ era hombre? Y quien mas amigo de am bas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, por que era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hõbre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar: mas ni imaginar, ni desear mas a proposito.

Assi mismo este medianero de mas de lo dicho cõuenia que fuesse amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: porque quié auia de hazer tan grandes, y tan ge nerales amistades, quié auia de apagar la llama deste odio, quié auia de hazer amigos de tãtos enemigos como erã todos los siglos presentes, passados y venideros, necessariamẽte auia de ser amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: para que cõ la abũdãcia de su gracia, se deshiziessen tãtas desgracias: y cõ la grãdeza de su amistad se echassen en oluido tãtas enemistades. La sal que ha de dar sabor y salar todos los mãjares, ha de ser en si saladissima: y el sol q̃ ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de ser en si clarissimo: y assi el q̃ ha de hazer gratos y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios (siẽdole antes enemigos) ha de ser a el gratissimo y amicissimo. Pues quien podia ser para esto mas cõueniente, q̃ el vnigenito hijo de Dios, infinitamente amado de su eterno Padre? A este pues nos dio la immensa bondad de Dios por medianero y reconciliador, como lo testifica el Apostol por estas palabras, q̃ en sentencia dizen assi, Dios estaua en Christo reconciliando por el consigo al mũdo: y puso en nuestra boca la palabra y embaxada desta reconciliacion. Por lo qual (como fieles Embaxadores) os roga mos queays reconciliaros con Dios mayormẽte pues el siẽdo offendido, no solo os cõbida primero cõ la paz, mas tãbien os offrece la satisfacion de la offensa passada por medio del sacrificio de su hijo: Pues por este medio el eterno Padre (co mo dize el mismo Apostol) nos trasladó al reyno de su amatissimo hijo, y nos dio licencia, y osadia para llegar a el por este medianero, y pedirle mercedes. Y assi lo confirmo el mismo hijo, quãdo a sus discipulos dixo, No digo yo solamente que rogare al Padre por vosotros, sino q̃ vosotros tambien le rogareys, y sereys admitidos, y recebidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes y creystes, que fuy embiado por el. Como si mas claramente dixera, De tal manera negociare estas pazes entre mi padre y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi intercession, sino tambien por la vuestra. Desta manera dize el Apostol, que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo hijo suyo, por quien alcançamos la redempcion y perdon de nuestros peccados.

2. Cor. 5.

Col. 1.

Ioan. 16.

Ephes. 2.

§ I.

¶ Mas acerca desta reconciliaciõ es mucho de notar, que como en todas las obras de Dios se hallen juntas, misericordia y justicia, assi era razon que se hallassen en esta que es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la offensa quedasse satisfecha. Lo qual diuinamente declaro el Apostol: que despues de aquellas palabras q̃ alegamos (Dios estaua en Christo reconciliando al mundo consigo perdo-

perdonandole sus peccados) añadio luego: Aquel que no sabia que cosa era peccado, hizo por nosotros peccado: porque nosotros fuessemos justificados por el: como si dixera: Aquel innocentissimo cordero, que no sabia que cosa era peccado, hizo peccado, esto es sacrificio por los peccados, para que mediante el merito destе sumo sacrificio, fuesse Dios aplacado, y la offensa contra su diuina magestad cometida quedasse satisfecha, y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia, y justicia. Porque misericordia fue perdonar Dios los peccados al hombre, y justicia fue perdonar los por la satisfacion de su hijo. El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia peccado) offrecio la muerte que no deuia, por la que el mundo deuia. Y desta manera quedo el hombre perdonado, y el peccado castigado. Y assi se cumplio lo que el
Psal. 84. Psalmista auia dicho, que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia, y la paz se besaron, esto es, se hermanarõ entre si. Las quales hasta entonces estauan differentes. Esta fue vna de las marauillas que Dios obro en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedian cosas cõtrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios al hombre, y la justicia, que lo castigasse. Entre las quales dos demandas hallo tal medio la diuina sabiduria que se cumpliesse perfectissimamente lo que ambas partes pedian, porque no pudo ser mayor misericordia que offrescer su vida el hijo de Dios por el hombre ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante: porque de tal manera se hallarõ aqui estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la vna, se halla mas de la otra, porque quanto es mayor la justicia que Dios vso con su hijo innocente, tanto fue mayor la misericordia de que vsó con el hombre culpado. Porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y assi como en esta obra se hallã estas dos compañeras de todas las obras diuinas, assi tambien se hallan otras dos, que semejantemẽte las acompañan: que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios summamente glorificado con aquel preciosissimo sacrificio de su hijo, y el hombre copiosissimamente redemido y honrado, como adelante se declara.

Mas dira por ventura alguno: Que orden de justicia cõsiente q̃ pague el innocẽte por el culpado: pues no menos desagrada a aquel justo y soberano juez, padecer el q̃ no tiene peccado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se respõde, que no agrada a Dios el castigo del innocente, mas agradale summamẽte la charidad y misericordia del innocẽte, quando de su propria voluntad se offrece a satisfazer por el culpado, como lo podria hazer vn hombre virtuoso, el qual viendo lleuar a la carcel vn hombre por deudas, que deue, mouido de compassion, tomasse a su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo seria librar al deudor por la satisfacion del piadoso fiador. Pues si esto se vsa y platica entre los hombres, con mayor razon tendra lugar en las obras de aquel magnificentissimo Señor, que siempre busca occasiones para vsar de su natural bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Assi las hizo a Ismael *Gene. 17.* por amor de su Padre Abraham, y a Esau por amor de Iacob, y a los hijos de Loth, puesto que seruidores de Idolos, por amor de su padre: no consintiendo que a estos y a los descendientes de Esau se tomasse vn palmo de la tierra que el les auia dado. Pues quãtas vezes perdono a muchos de los Reyes de Iuda por amor de Dauid su padre? Y lo q̃ mas es, el mismo Señor confiessa, que mereciendo su pueblo ser por grauissimos peccados ca-

ſtigado, buſcaua algun varon Sancto, para que con ſus merecimientos, y oraciones aplacaſſe ſu yra, y detuuieſſe el caſtigo que eſtaua merecido. Porque deſta manera aplacó Moyſen a Dios, ayunando quarenta dias, y haziẽdo oracion por el peccado de ſu pueblo. Pues ſiẽdo esta la naturaleza y condicion de aquella ſumma bõdad, que coſa pudiera ſer mas conforme a ella, que perdoñar al mundo por el ſacrificio voluntario de ſu vnico hijo offrecido por los peccados con entrañas de ardentiſsima charidad, y cõ paſsion de nueſtros males? Y aũ eſta manera de remedio conuenia para la culpa del genero humano: el qual aſsi como auia ſido condenado por agena culpa, aſsi fueſſe abſuelto por agena juſticia como arriba ſe declaro.

Quan proporcionada aya ſido la manera de la ſatisfacion de nueſtro Saluador, y quan conforme a las leyes de juſticia. Cap. VI.

MAs no ſe contento la diuina juſticia con que tuuieſſe virtud y gracia de merecimiento infinito, el que vnieſſe de ſatisfazer por culpa infinita, ſino quiſo tambien que vnieſſe proporcion y correſpondencia entre la ſatisfacion y la culpa. Para cuyo entendimiento ſe hã de preſuponer dos colas. La vna, que aſsi como en la medicina ſe cura vn contrario con otro (que es lo frio con lo caliente y lo caliente con lo frio) aſsi la ſatisfacion de las culpas ſe haze con virtudes a ellas contrarias: eſto es, la ſoberuia con humildad, la auaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abſtinencia, &c. Es pues agora de ſaber, que dos deformidades grandes entreuinieron en aquel primer peccado. Porque primeramente vuo en el ſoberuia, y tã gran ſoberuia, que el que era puro hombre, quiſo vſurpar la ſemejãça de Dios. A lo menos la muger engañada por la ſerpiente eſto deſſeo. Pues para la cura de tã grã ſoberuia, que otro medio auia mas proporcionado que vna humildad tan grande, quanto lo fue aquella ſoberuia en ſu malicia? Pues ſi la ſoberuia fue leuãtarſe vn puro hõbre a vſurpar la ſemejança de Dios, la humildad auia de ſer, que el que era verdadero Dios, ſe abaxaſſe a tomar ſemejãça y forma de hombre. Lo qual ſolo podia hazer, y hizo aquel Señor, de quiẽ dize el Apoſtol, que eſtando en forma de Dios, y ſiẽdole natural y propria eſta dignidad, ſe abaxo a tomar verdadero ſer y forma de hombre. *Philipp. 2.*

Y aſsi miſmo en aquella ſoberuia del primer hombre hallamos tãbien, que el que era por ley de naturaleza y de juſticia totalmẽte ſieruo y ſubjecto a ſu Criador, ſe eximio deſta juriſdiciõ, y ſe hizo libre y Señor abſoluto de ſi miſmo, cumpliendo ſu propria voluntad cõtra la de ſu legitimo y verdadero Señor. Pues ſegun eſto, la emienda deſta culpa auia de ſer, que el que era plenariamente Señor baxaſſe a tomar forma de ſieruo, y a hazer officio de ſieruo, porque ſola eſta humildad ſe cõtrapone a aquella ſoberuia, pues deciende tanto quãto aquella ſe leuãto. Lo qual ſolo pudo hazer aquel que ſiendo vniuerſalmẽte Señor de todo, ſe abaxo a tomar forma de ſieruo como ſu Apoſtol dize, y como el miſmo Señor teſtifica diziẽdo: No vino el hijo del hombre a ſer ſeruido, ſino a ſeruir. Y en otro lugar hablando con ſus diſcipulos: Yo, dize el, eſtoy en medio de voſotros, no como ſeñor que eſta aſſentado a la meſa, ſino como miniſtro que ſirue. *Matt. 20.* *Luc. 22.*

Lo ſegũdo, en aquel primer peccado ſe hallo manifieſta deſobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo eſtaua obligado a obedecer a ſu Criador y Señor. La qual deſobediẽcia no tenia otro mas proprio contrario, que la obediencia de aquel Señor, que ſiendo exẽpto de toda ſubjection, quiſo por ſola ſu voluntad hazerſe obediente haſta la muerte. Y aſsi como la deſobediencia de aquel llego a poner las manos en el arbol veda-

do,

do, assi la obediencia deste llego a estender las suyas en el arbol de la cruz, como el eterno Padre lo auia ordenado: para que lo que por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por vn arbol vẽciera, por otro fuesse vencido. Pues de la satisfacion de esta obediencia se siguio lo que el Apostol dize, que assi como la desobediẽcia de vn hombre, fue causa de auer muchos peccadores: assi la obediencia de Christo lo fue de auer en el mundo muchos justos.

Rom. 5.

Cap. 9.

De mas destas conueniẽcias da Sant Augustin otra en el libro que intitulo (cur Deus homo) la qual prosigue con vn marauilloso discurso, que es razõ enxerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este sancto, porque quiso Dios que fuesse tan aspera la satisfacion de Christo mediãte su muerte con todos los demas que en ella padecio. A lo qual responde diziendo, que assi como el primer hombre pecco por la suauidad de aquella fruta que comio, assi la satisfacion deste peccado auia de ser con desgusto y aspereza, y el hombre que vencido del Demonio tan facilmente desacato a Dios quando pecco, tan asperamente fuesse reparado por Christo quando por la gloria y obediencia de su Padre padecio. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padescer por la honra de Dios, que muerte voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede offrecer que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el hijo de Dios offrecio a su Padre quando dio a si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tã grande offrenda como esta no deua carecer de galardon, necessario es que el Padre eterno la gratifique a su Hijo. Ca de otra manera sera injusto sino le quisiesse gratificar, o impotente y flaco sino pudiesse: y ni lo vno ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun seruicio, forçadamente o le han de dar lo que no tiene, o perdonarle lo que deue, mas nada desto cabe en la persona de Christo. Porque quitada a parte la gloria de su cuerpo y de su sancto nõbre, no le fue dado mas de lo que el tenia. Ni tãpoco auia cosa que se pudiesse perdonar a quiẽ no tenia peccado. Pues luego que galardon se podra dar al que esta tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera que por vna parte ay obligaciõ de galardonar, y por otra imposibilidad. Pues si vn galardon tan deuido no se da al hijo, ni a otro alguno por el, parece que en vano el hijo offrecio tan grande offrenda a su padre. Por lo qual es necessario que pues al hijo no se puede dar deuido galardon, se de a otro por el. Pues si el hijo quisiere hazer donaciõ a otro de lo que a el se deue, podra por ventura el padre negar esto que el hijo requiere? Sigueſe luego que el padre estara obligado a dar el premio desta obra a quien el hijo lo quisiere aplicar. Pues a quiẽ podra el aplicar mas conuenientemẽte el fructo y galardõ de su muerte, que a aquellos por quiẽ se hizo hombre, y a quien cõ su muerte dio exemplo de morir por la justicia? Por dõde en vano serã imitadores de su exemplo, sino fueren participantes de su merecimiento. Y a que otros mas justamẽte hara el herederos de la deuda que a el se deue que a sus padres y hermanos, a los quales vee obligados con tantas deudas y sumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el peccado deuen? Ciertamente ninguna cosa se pudo denũciar al mundo mas conforme a razon, ninguna mas dulce, ninguna mas digna de ser desseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir vna grande fe, confiando q̃ a nadie desecha ara el Padre eterno de si, llegandose a el debaxo de la confiãça deste glorioso nombre, si con todo esso se llegare con la disposiciõ y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias a Dios: porque si caymos grauemente, somos releuados marauillosamente, pues por la muerte

del medianero alcançamos vna tan grã de misericordia que sobrepuja toda deuda. Porque, que mayor misericordia, qué dezir Dios a vn peccador condenado a tormentos eternos: Toma a mi hijo y offrecelo por ti, y dezir el mismo hijo: Toma me a mi, y da me por ti? Hasta aqui son palabras de S. Augustin, las quales ya se vee quan grandes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperança ha de yr acompañada con temor, notemos las palabras que este Sancto al cabo dize, auisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la emienda de la vida para hazernos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedo tan satisfecha la offensa, y deuda del genero humano, que mucho mas agrado al eterno padre esta obediencia de su hijo q̃ le desagrado la desobediẽcia de aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que offendido cõ todos los peccados del mundo. Y mas suaue le fue el olor deste summo sacrificio, offrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima charidad, que le desagrado el mal olor de todos los peccados del genero humano. Este summo sacrificio figurauan todos los sacrificios de la ley antigua de los quales se escriue, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro esta que no bastaua el humo de los bezerros y carneros muertos, para dar de si este tan suaue olor mas este olor daua el sacrificio de Christo, el qual assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suauissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

De lo dicho parece claro, quã proporcionado aya sido este medio del sacrificio y passion de nuestro Redemptor para plenario descargo de aquella primera culpa, causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clemẽtissimo Saluador offrecio a su eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberuia y desobediencia le quito. De donde resulto, quedar el sufficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y assi por esto le da gracias el Propheta Isayas en nombre del mũdo redemido, por estas palabras: Alabarte he Señor, y cõfessarme he a ti, *Cap. 12.* porque estando contra mi ayrado, boluiste tu furor en mansedũbre, y tuuiste por bien consolarme. Veys aqui a Dios mi Saluador, ya viuire en el muy confiado, y no rẽdre porque temer. Porque mi fortaleza y alabãça es el Señor, y el se ha hecho mi salud. Y al mismo tono da gracias y canta el Psalmista diziendo: Bendixiste Señor tu tierra, y soltaste la captiuidad de Iacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus peccados. Amansaste la yra que tenias contra nos: y desististe de la yra de tu indignacion. Esto era justo que assi fuesse, porq̃ la yra merecida por los peccados era razon q̃ se mudasse en misericordia, auiendose offrecido tal sacrificio por ellos. *Psal. 84.*

Mas quan agradable aya sido este sacrificio al eterno Padre, que palabras bastaran para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessario presuponer, que ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra ygualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud y sanctidad: assi como ninguna ay fea ni abominable ante el, sino el malo y su maldad. Pues segũ esto quan precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su vnigenito hijo, en el qual tantas virtudes cõcurrierõ en summo grado de perfection? Porque primeramẽte aqui entreuino aquella perfectissima obediencia del hijo de Dios q̃ fue obediẽte hasta la muerte, y muerte de cruz: de q̃ ya tratamos. Aqui entreuino vn encendidissimo zelo de la gloria del eterno Padre, desseãdo el hijo satisfazer cõ su sangre a la offensa y desacato cometido cõtra su mage-

sagrada Passion, si hizieremos solamẽte comparacion de lo que padecio en su sagrado cuerpo, a lo que en su anima sanctissima desseo, que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este summo sacrificio dos aceptissimos sacrificios, vno visible, y otro inuisible: quiero dezir, vno que en parte se vio, y otro que del todo no se vio (que fue esta promptitud y voluntad de padecer mas, si nos fuera necessario) y por ambos deuemos a este cordero summo amor.

Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redemptor.

Cap. VII.

PVes quitados por el merito deste sacrificio los peccados, que eran el muro de la diuision, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo dellos, que se podria de aqui seguir, sino abrir el luego las arcas de sus thesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como a hijos y amigos, el que en los tiẽpos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del cielo (que desde el principio del mundo auian estado cerradas) y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embio su mismo sancto Spiritu al mũdo en forma de fuego y de lẽguas, para que con el fuego de la charidad purificasse, y abrasasse, y esforçasse los coraçones de los discipulos, y con el don de las lenguas les diesse facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Euangelio. Y esto les mandó el Saluador por S. Marcos, diziendo: Yd a todo el vniuerso mundo, y predicad el Euãgelio a toda criatura. De suerte que el Señor, que en solo el rincon de Iudea era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no vuiesse criatura alguna que quedasse excluyda, y priuada desta gracia. Mas por S. Matthẽo manda esto mismo con mas palabras, porque antes de dar a los discipulos este mandamiento, dixo que le era dado, en quanto hombre, todo poder en el cielo y en la tierra, assegurandolos con esto, que no temiessen los encuẽtros del mũdo, ni la difficultad y nouedad del negocio, pues tenian de su parte el fauor de quiẽ tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. Y porq̃ no pensassen que este fauor era por poco tiempo, añadio aquellas palabras de grãdissima consolaciõ y confiãça: Mirad que yo estare con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. Auiendo pues apercebido y esforçado los discipulos al negocio cõ esta promessa, mandales que vayan por el mundo, y prediquen a todas las gentes, y las baptizen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto: que es vna de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (auiendo displicencia de los peccados passados) sin dar mas penitẽcia, son perdonados al baptizado a culpa y apena los peccados que en toda la vida vuiere cometido, por grauissimos y enormes que sea; y alli le recibe Dios por hijo, y le comunica el espiritu de su hijo, y lo haze heredero de su Reyno. Pues estatan subida, y tan grande gracia se offrece a todas las gentes por el merito de la satisfaciõ de Christo, que pago (como el Propheta dize) por lo que no auia robado. Y no contento con esto; sin aguardar mas tiẽpo, esse mismo dia que resuscito, aparecio en la tarde a sus discipulos, y les dio autoridad y poder general, y a todos los sacerdotes en ellos para perdonar peccados, diziendo: Recebid el Spiritu sancto: cuyos peccados perdonaredes, seran perdonados: y los q̃ retuuioredes seran retenidos. Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles S. Pedro encomendo tres vezes su Iglesia: donde le entrego las llaues, que antes de su Passion le auia prometido, diziendo:

Cap. vlt. *Cap. vlt.* *Psal. 68.* *Ioan. 20.* *Matth. 16*

Pondre,

Pondre en tus manos las llaues del reyno de los Cielos, con tanta autoridad y poder, que lo que tu atares en la tierra, sera atado en el Cielo, y lo que soltares en la tierra, sera suelto en el Cielo. Pues que mayor poder y autoridad se pudiera dar a vna criatura Que es esto sino en su manera hazer a vn hombre Dios y señor del reyno de los Cielos? Y es aqui mucho para considerar, que embiando el
Matth. 10 Señor antes de su Passió a predicar a sus discipulos, les mando que no fuessen a las ciudades de los Gentiles, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas offrecido ya este sacrificio manda les que vayan a todo el mundo, y a todas las gentes, sin hazer differencia de Iudios a Gētiles, y de Barbaros a Scythas, y que a todos offrezcā esta gracia, y prediquen esta buena nueua del Euāgelio.
Rom. 3. La razon de lo qual alega el Apostol diziendo, por ventura Dios es Señor de solos los Iudios? No lo es tambien de todas las gentes? Cierramente assi lo es, y el es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por essa misma fe. Y cō estar los Gētiles embueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades, no tuuo asco aquel sancto Spiritu diuino de morar en los coraçones de tales monstruos: porque la gracia alcançada por el sacrificio de Christo, era poderosa para hazer destos monstruos Angeles, y (como dize S. Chrysostomo) por ella las mugeres publicas vienē a hazerse mas puras que las estrellas del Cielo. Y esto es lo que por vna marauillosa figura represento
Act. 10. Dios al Apostol S. Pedro, porque determinando embiarle a predicar a vna casa de Gentiles, y entendiendo que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostrole en vision vn lienço que baxaua del cielo, lleno de culebras, y biuoras, y otros animales fieros, mandandole que los matasse y comiesse dellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida (como cosa suzia, y defendida en la ley) fue le respondido: Lo que Dios santificó, no llames tu cosa suzia, dandole a entender que la diuina gracia era poderosa para conuertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas, esto es los grandes peccadores en grandes Santos. Y dichas estas palabras, el lienço se boluio al cielo, de donde antes auia venido. Y esto dize la Escritura que le acaescio tres vezes en aquella vision, teniēdo ella la sazon gana de comer. Por lo qual entendio el Apostol, la grande gracia y magnificencia de Dios: la qual se estendia por los meritos de Christo, a todas las naciones del mundo, por barbaras y fieras, y abominables que fuessen, porque el liquor preciosissimo de la sangre del cordero era poderoso para hazer de bestias fieras corderos. Estos fauores y gracias nunca vistas en el mundo, porque causa se dieron, sino por aquel diuinissimo y summo sacrificio de Christo? el qual por razō de la dignidad de la persona que lo offrecia, (y de todas las otras circunstancias que en el concurrieron) fue de infinita accepcion en los ojos del eterno Padre, y bastante para redimir no vno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas essencial fruto del arbol de la Santa Cruz, que fue satisfazer por los peccados del mūdo: del qual se siguieron todos los otros.

Segundo fruto del arbol de la Cruz que es la dignidad, y gloria que nos vino por ella. Cap. XIII.

Este pues es el primer fructo del arbol de la Santa Cruz, con que se remedio la primera y la mayor de nuestras necessidades: que era ser reconciliados con el eterno Padre, mediante la satisfacion de su vnigenito hijo. Deste primer fructo se sigue otro que es ser restituydo el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo auia criado.

criado. La qual dignidad y honra nos vino por auer querido el sanctissimo hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quien esta gracia (como
Hebr.2. encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Vemos que quando vn grande Rey casa cõ vna donzella, todos los deudos della quedan hõrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues auiendose el Rey de los reyes, y Señor de los señores desposado cõ la naturaleza humana cõ tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar (pues en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) claro esta q̃ toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueua dignidad y paretesco del hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre
Psal.3. con Dauid dezir a Dios: Tu eres Señor mi gloria, y el que me heziste leuantar cabeça. Ca por el peccado quede sumido en el profundo de los abysmos, mas por este mysterio encorporasteme contigo, y hezisteme amigo tuyo, hermano
1.Reg.19. tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphiboseth a Dauid) assentasteme entre los combidados de tu mesa (que son los Angeles) haziendome en esto ygual a ellos. De aqui procedio, que nasciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria a Dios por este nascimiẽto, luego saludaron a los hombres (como a participantes de esta gloria) diziendo,
Luc.2. Paz sea a los hombres de buena voluntad, reconociẽdolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de vn mismo reyno, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma Republica.

Y no solamente la naturaleza humana, de q̃ se vistio Christo, honro al hombre, mas tambiẽ el valor del precio, con que fue rescatado y librado de su vana conuersaciõ, que (como dize el Apostol
1.Pet.1. Sant Pedro) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel cordero inocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dize Sant Bernardo: Marauillosa *S.Bernard.* fue la dignacion de Dios, que assi quiso buscar al hombre, y marauillosa la dignidad del hombre assi buscado de Dios: en la qual, si quisiere, podra justamente gloriarse, no por lo que es de si mismo, sino por lo mucho en que lo estimo su Redemptor, comprãdolo por su sangre. La qual dignidad explico el Apostol S. *1.Pet.1.* Pedro, quando dixo, que los fieles eramos llamados a la participacion del rozio de la sangre de Christo, que es a la cõmunion de la dignidad, y de los fructos admirables, que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues que se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueua nobleza y dignidad, no se abata a cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y encorporado con Christo. Por lo qual dize Sant Augustin: Conoce hombre quanto vales, y quanto de- *August.* ues: y considerando el precio, porque fuyste comprado, no te tengas en poco, ni te abaras a las baxezas del mundo. Porque de otra manera, vendras a ser deudor y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo, si afeas y amanzillas el anima purificada con su sangre, abatiendola a la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los apetitos sensuales. Por tanto si no conoces tu dignidad, aprende a estimarla por este precio, y no hagas della tan gran barato. Porque si aquel tan sabio mercader que vino del cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimo en tanto, que no dudo comprarlas con su sangre, como tiene el hombre atreuimiento para venderlas, y ponerlas otra vez en poder del enemigo por vn poco de interesse corporal, o por la golosina de vn deleyte bestial? Pues esta considera-

cion hizo, que todos los sanctos no se aceuilassen y abatiessen a la baxeza del peccado: por no poner macula en la dignidad y gloria, que por este mysterio les vino, teniendo por cosa indignissima, viendose leuantados a la dignidad de hijos de Dios y miẽbros de Christo, boluerse a hazer eselauos del demonio, y miembros de sathanas, y perder por la sombra de vn vano deleyte, lo que por tan caro precio fue comprado.

Tercero fructo del arbol de la Cruz que fue alcançar por medio della vn sumnio sacerdote, que interceda por todas nuestras necessidades ante el acatamiento del eterno Padre.

Cap. IX.

DEmas de lo dicho teniamos tambien necessidad de vn fiel abogado y summo sacerdote, que ante el eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necessidades de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo, como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necessidades, sus desastres, y pobrezas son innumerables, de las quales nadie en este valle de lagrymas esta exempto, y mucho menos los que viuen en el estado de matrimonio: los quales (como 1. Cor. 7. dize el Apostol) estan subjectos a mayores trabajos. Ca no solamente sienten los de sus personas proprias, sino tambiẽ los de los hijos, mugeres y maridos, que se sienten a vezes mas que los proprios.

Estas miserias son de los cuerpos, mas quanto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerça de nuestras passiones, y apetitos desuaratados? los quales despedaçan nuestros coraçones, inquietan nuestras vidas, abaten nos a la tierra, captiuã nuestras voluntades, enlazan nos en mil cuydados, perturbã la paz de nuestro coraçon, priuan nos de la verdadera libertad, hazen nos eselauos de nuestra carne, y sobre todo apartan nos muchas vezes de nuestro legitimo y verdadero Señor. Pues cõ estas cosas el miserable hõbre recibe aqui la pena de su peccado. Porque como dize Sant Augustin hablãdo cõ Dios: Mandastes lo Señor, y verdaderamente es assi, que el animo desordenado sea tormento de si mismo. Pues que dire de los laços y tentaciones de nuestro comun aduersario, que son sin cuento? el qual como leon rauioso busca siempre a quien tragar. *August.*

Pues boluiendo a nuestro proposito, siendo tantas y tan continuas las miserias desta vida, teniamos necessidad de vn perpetuo abogado y sacerdote ante la magestad del eterno Padre: paraque entreuiniesse en el remedio de tãtas necessidades: el qual le fuesse tan acepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nunca jamas lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser otro, sino el mismo hijo del eterno Padre infinitamẽte amado. Este es pues el que assiste siempre en su acatamiẽto, representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomo por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercessiõ, con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre eterno con auernos prouey do de tal intercessor, para esforçar nuestra confiança, prometenos esto con vn muy solenne juramento, como lo testifica Dauid por estas diuinas palabras: Iuro Dios, y no se arrepentira de lo q̃ juro, tu eres sacerdote eterno segũla orden de Melchisedech. Que negocio es este tan grande que se haze con tanta solennidad? Callo aqui el mysterio que esta encerrado en este nueuo sacerdotio de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por extenso. Solamente pregunto a que proposito dize el Prophera, que juro Dios, pues bastaua dezir, que lo dixo, sin que lo jurasse: pues el es la misma verdad? Y sobrando tambien dezir que lo *Psalm. 109.* *Heb. 7.*

juro,

juro, para que añade que no se arrepentira de lo que juro, pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dize, ni de lo que haze? Todo esto era necessario para declarar la infinita accepcion deste summo sacerdote, para esforçar la flaqueza de nuestra confiança. Porq̃ quien tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de vnas culpas sobre otras, y quien tantas vezes pide por el remedio de necesidades sobre necesidades, y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar diziendo: Tengo ya tantas vezes alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia diuina, prouocado su yra, importunado su misericordia, que no puede auer merecimiẽtos tan grandes que no esten agotados con tantas expensas como cada dia se hazen destos merecimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamente se hazen por este nombre. Porque quien estuuiere attento a las vozes de todos los altares, y de todos los officios diuinos, vera que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras: Per Dominũ nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c. Que es, pedir al Padre eterno mercedes y remedio por los meritos de su vnigenito hijo. Pues siendo esto assi, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) ymaginar que estaria Dios ya enhastiado con el sonido perpetuo destas vozes, y deste nõbre tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria diuina, compadeciendose de nuestra rudeza, añadio aquella palabra, y no se arrepentira: la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significatiua. Porque tacitamẽte nos declara, que por mas importunidades y peticiones que aya por este nombre, aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el eterno padre se empalagara de oyr estas vozes: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos deste summo sacerdote son infinitos. Y demas desto los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por durso de tiempo experimentan auerse obligado a mas de lo que podian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentira de lo que prometio: porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal sacerdote, y bendita tal prouidencia que assi proueyo a nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfiança, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercessor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quando por el podriamos alcançar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus thesoros, y entregó las llaues dellos a vn Señor, que siendo hijo suyo es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre: y tiene poder general, para repartir con sus hermanos estos thesoros, si se quisieren disponer para recebirlos.

Quarto fructo del arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra saluacion. Cap. X.

PRocediendo mas adelãte por las necessidades y remedios del hombre, demas de lo suso dicho tenia grande necessidad de conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los passos q̃ se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamento deste espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, q̃ es la causa del mouimiento de todos los otros cielos. Pues la perfection deste conocimiẽto perdio el hombre por el peccado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de ydolatrias, de sectas, y heregias, como ha auido en el mundo. Porque assi como la primera cosa que hizieron los Philisteos que prendieron *Iudic. 16.*

a Sanson fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hizieron del todo quanto quisieron) assi la primera cosa que haze el demonio en captiuādo vn anima, es escurecerle esta vista espiritual: despues de lo qual haze della todo quanto quiere, puesto caso que no le quite por esso la fe, sino haze obras contrarias a ella. Para este medio desta ignorancia sirue toda la fabrica deste mundo, que dà testimonio de la grandeza de Dios, como dize el Psalmo: Los cielos predican la gloria de Dios, &c. *Psal. 18.*

En este libro leyeron muchos hōbres y conocieron que auia Dios hazedor desta obra tan grande, aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcançarō muy poco deste conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas: pero alcançaron muy poco de las otras perfectiones suyas. Porque muchos dellos negaron su prouidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima y purissima substancia, baxarse a entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la prouidencia diuina, forçadamente auian de tenerla de la justicia y de la misericordia, de la benignidad y charidad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso para hazer al hombre religioso y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y charidad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en el: y el de la prouidencia obedecer y seruir a vn Señor tan vniuersal, que tiene cargo de todo lo criado. Por do parece, que este conocimiento, es fuente de toda religion y justicia, de que los Philosophos supieron tan poco, y por esso tuuieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dize el Apostol, que porque el mundo no auia conocido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determino hazer otra, que a los ojos del mūdo pareciesse locura (que fue la obra de la Encarnaciō) por la qual se nos dio vn tan grande conocimiento de todas las perfectiones diuinas, especialmente destas que hazian mas a nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntaran en vn concilio, y trataran porque via, o porque genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de estas quatro perfectiones suyas, no pudieran inuentar, ni desear otra obra mas efficaz que esta de su sagrada Encarnacion y Passion. Porque si a la bondad de Dios pertenece communicarse a sus criaturas, que mayor cōmunicacion, que communicar Dios su mismo ser personal al hombre, de tal manera, que con verdad se diga, que el hombre es Dios, y que Dios es hombre: y junto con esto cōmunicarle todos los trabajos y merecimientos de su passion, y con ellos tambien la gloria y vida eterna, que por ellos se alcança? *1. Cor. 1.*

Pues que mayor communicacion de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si a la misericordia pertenece compadecerse de las miserias agenas, que mayor misericordia, que tomar el hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador y principal pagador dellas? Assi lo propherizo Isayas, quando hablando deste Señor dixo: Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdidas, mas el Señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este mysterio la diuina justicia que su misericordia, aunque parece la vna contraria a la otra. Porque si a la entereza de la justi- *Cap. 53.*

cia

cia pertenece tomar satisfacion de las culpas: que mayor satisfacion que lo que el Saluador voluntariamente offrecio por el en el altar de la cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres, y mucho mas fue offrecerse en satisfacion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si a la prouidencia conuiene tener cuydado de encaminar los hombres por deuidos medios a su vltimo fin, que mayor prouidecia, que despues de auer Dios entendido en este negocio por medio de Patriarchas y Propheras, y de los mismos Angeles, no contento con esto, baxar el mismo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y andar treynta y tres años por este mundo buscando la oueja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus hombros a la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla.

Y no solo por aqui se alcança este tan alto conocimiento de las perfectiones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas, que pertenecen a nuestra salud. Quieres conocer que tan grande sea la gloria que esta aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la cruz derramando quanta sangre tenia. Y esto te dira que tan grande sea aquel bien, que se compro por tan caro precio, como fue aquella sangre: de la qual vna gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del cielo se abrio a ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pago, el qual despues de pagado, las puertas que antes estauan cerradas a los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber, que tan grande sea la pena de los condenados? basta para esto poner los ojos en la cruz, y mirar que aquel Señor que tambien lo sabia, tuuo tanta compassion de vernos condenados a esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos y tan indignos de misericordia, quiso el antes beuer el caliz de la Passion, y satisfazer con ella a las leyes de la justicia diuina, que vernos padecer esta tan grande pena. Pues qual deue ser aquella pena, para cuya ablolucion conuino que el hijo de Dios padeciesse las mayores penas en cuerpo y anima, que se han padecido y padeceran jamas.

Pues desta manera podremos philosophar y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales, que es aquella sciencia que Seneca estimaua en mucho, quando dezia: Que cosa ay mas necessaria, que poner precio a las cosas, y conocer el valor dellas: porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balança de la cruz puede el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia: la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, y otras cosas semejantes. De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. Demos pues todos gracias al Señor, que assi supo en vna obra, y en vna palabra tan abreuiada enseñar a los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde no de balde dixo el Apostol, que Christo era nuestra sabiduria: pues en el, y por el se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo lumbre del mundo, Doctor de las gentes, vaso de election, secretario de la diuinidad, y de las marauillas del tercero cielo (adonde auia estudiado el Euangelio) con todo esto osa dezir, que ninguna cosa sabia sino a Christo, y este crucificado porque en solo el lo sabia todo. Y por razon de este tan excelente medio que nos fue dado para conocer a Dios, dixo el propheta Esayas, que quando este Señor viniesse al mundo, la tierra estaria tan llena de sabiduria como las aguas de la mar, quando creecen, y se esplayan sobre la tierra.

Seneca.

Concione 2. Thom. Apostoli.

1. Cor. 1.

Vbi supra.

Esa. 11.

¶ Deste modo pues este Señor por vna manera marauillosa se encubrio para

descubriesse, porque encubriendo la gloria de su diuinidad cõ la capa de nuestra humanidad, dio al mundo esta tan clara noticia de su boudad, y de las perfectiones suyas. Porque los que no podiamos cõtemplar la luz inaccesible de su diuinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo
Exod. 34. qual nos representó Moysen en su persona: el qual despues de auer conuersado con Dios quarenta dias en el monte, baxo de alli con tan grande resplãdor, que no podian mirarle en la cara los hijos de Israel. Por lo qual el santo varon la cubrio con vn velo: y desta manera le podia el pueblo mirar y conuersar. Pues de semejante consejo vso el altissimo hijo de Dios con nosotros: para que los ojos turbios que no alcançauan a verle en su propria forma le viessen cubierto cõ este velo en la agena.

Quinto fructo del arbol de la cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da. Cap. XI.

NO basta para alcançar la virtud el conocimiento della y de todas las otras cosas que a ella pertenecen, sino se afficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento, mayormente siendo verdad que mas pecan los hombres por la depravacion de la voluntad, que por la ignorancia del entendimiento. Por lo qual era necessario para la perfecta sanidad del hombre que de mas de la lumbre del entendimiento se curasse y reformasse la voluntad, para que facilmente obedeciesse a los pareceres del entendimiento. Pues este es proprio officio de la gracia por medio de las virtudes que della proceden, la qual nos mereció el Saluador mediante el sacrificio de su
Ioan. 1. Passion. Y assi dixo S. Iuan, que la ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Por la qual causa la nueua ley se llama ley de gracia: porque lo principal que ay en ella, es la *S. Tho. 1. 2* gracia que por Christo se nos da. Casegun dize Sancto Thomas, la denominacion y titulo de las cosas, se toma de lo mas principal que ay en ellas. De manera que Moysen nos enseñó lo que auiamos de hazer, mas Christo nos dio virtud y fuerças para podello hazer. Porque (como dize Sant Augustin) la ley *August.* fue dada para que se buscasse la gracia, y la gracia fue dada, para que se cumpliesse la ley. Y en otro lugar dize el, la ley manda, la fe impetra mas, la gracia cumple lo que mãda la ley. Pues aqui esta la llaue de todo nuestro remedio: porque (como dixi mos) no pecan tanto los hombres por la ignorancia del entendimiento, quãto por la corrupcion de nuestro appetito, pues como dixo el Poeta: Veo lo mejor, y aprueuolo, y con todo esso sigo lo peor. Esta dolẽcia dize Sant Augustin que declaró la ley, y curó la gracia.

Los fructos y effectos desta gracia quien los contara? Mas los mas principales y como fuentes de todos los otros, son tres. El primero es perdon de peccados: porque assi como amaneciendo la luz desaparecen las tinieblas de la noche: assi entrando la luz de la gracia en el anima, huyen las tinieblas de todos los peccados della. El segundo y mas proprio effecto suyo es, hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios: porque quitadas las manchas de los peccados que la afeauan y escurecian, queda ella limpia y hermosa en los ojos diuinos. Por lo qual el Espiritu sancto la toma por morada, y el Padre eterno por hija y por titulo de hija la haze heredera de su gloria.

El tercero effecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas que della proceden, sino tambien todos los auxilios y fauores que

por

por Christo se nos dan (es sanctificar las animas, y darles fuerças nueuas para vencer todas las difficultades que se atrauiessan en el camino de la virtud, y particularmente para domar y enfrenar la rebeldia de las passiones, y malas inclinaciones, que perturban la paz y sossiego de la consciencia, y nos son grande impedimento para essa misma virtud.

Pues que tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho, y hazen estas passiones, quando se desmandan y salen de madre. Mas estos quien los contara? De que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamientos de sangre que ha auido en el mundo? de donde todos los desafios y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de donde la ambicion, la soberuia, la auaricia, y la embidia, y los grandes excessos y gastos en comer y beuer con todos los otros peccados? Y finalmente de donde toda la difficultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de males, que son nuestras passiones, quando desechã el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congoxas que los hombres dentro de si padecen con desseos de infinitas cosas, que no pueden alcançar, la guerra interior de las mismas passiones, quando pelean vnas con otras, desseando cosas contrarias, los cuydados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas passiones (quando andan sin freno) traen consigo, quien las contara?

Por lo qual no es de marauillar, que el Apostol (declarada la rebeldia y furia destas passiones, tomando en si la persona del hombre peccador) exclamasse diziendo: Desuenturado de mi, quien me librara deste cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego el mismo diziendo, que de este tan grande mal nos libra la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sacrificio de su Passion, no solo nos alcanço perdon de los peccados, sino tambien fortaleza y gracia para euitarlos, y mortificar, y vencer estas bestias fieras, que nos inquietan y derriban en ellos.

Rom.7.

La figura desto precedio en aquel sacrificio de Gedeon, al qual apareciendo vn Angel, y prometiendole victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le offrecio vn cabrito cozido: mas el Angel no lo quiso comer, sino mandole que lo pusiesse sobre vna piedra, y derramasse el caldo encima de el. Y esto hecho, el Angel toco la piedra con vna vara que traya en la mano, y a la hora salio fuego de la piedra, y consumio assi el cabrito, como el caldo que sobre el se auia derramado. Pues que piedra es esta, de que salio este fuego, que consumio aquel sacrificio: sino Christo nuestro Saluador (que es la piedra angular y fundamental de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su Passion consumio no solamente todos los peccados significados por el cabrito: sino tambien las rayzes dellos, que son los appetitos de nuestra carne, figurados (como dize Sant Ambrosio) en aquel caldo que se derramo sobre el? Y esto es lo que Sant Pablo significo quando dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la cruz se da gracia a los fieles, no solo para euitar los peccados, sino tambien para mortificar las rayzes dellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, assi estas passiones tienen alianca y parentesco cõ los peccados: pues nacieron del peccado, y son causa del.

Iud.6.

Ambro. libro de Spiritu sancto Rom.6.

Mas el fuego que consume todos estos males, procedio de aquella piedra,

siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues que significa el tocamiento de la vara para sacar fuego de la piedra sino el tocamiẽto de la vara de la justicia diuina: la qual siendo executada en la piedra mystica (que es Christo) consumio todas nuestras culpas y peccados? Este fue aquel tocamiento de que el Padre eterno, hablando de su vnigenito hijo, por Esayas dize, que por los peccados de su pueblo lo auia el herido, esto es, entregado a la muerte. *Esa. 53.*

Esta figura, aunque tenga otras cosas sobre que philosophar, no he traydo para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) nó solo perdon de los peccados, sino tambien gracia para vencer las rayzes y causas dellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, resulta en ella vna marauillosa quietud y tranquilidad, y aquella paz interior, que (segun el Apostol) sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender: y segũ Esayas, es como vn rio clarissimo, que baña y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grãde sossiego y alegria, que nadie la puede conocer, sino aquel q̃ la ha experimẽtado. *Philip. 4.* *Esa. 48.*

El que aqui ha llegado, el que esta paz siente en su anima, el que se vee libre de estas fieras despedaçadoras de los coraçones humanos, quiero dezir, el que no padece en si desseos ansiosos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de priuanças y medranças, y cosas semejãtes, antes todas estas cosas ha puesto debaxo los pies, teniendo la cobdicia dellas por materia de innumerables cuydados, y congoxas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad. Este entendera mejor el beneficio de la redempcion de Christo: este conocera verdaderamente que Christo es Redẽptor del genero humano: si el se viere redemido y libertado del jugo, y seruidũbre destos tan crueles tyrannos

Y puesto caso que la virtud de esta redempcion se conocera perfectamente en la otra vida, quando por ella se vieren los escogidos libres de las penas del infierno, y hechos ciudadanos y moradores del cielo pero en su manera tambien se conoce algo de ella, quando el hombre se siente libre destos tyrannos. Y este tal sabra dar gracias a su Redemptor por este beneficio, como las daua S. Augustin, hallandose libre de sus passiones antiguas, de que hasta entonces era esclauo y captiuo. Y assi comiença el, el libro 9. de sus confessiones, diziendo: Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, y inuocare tu sancto nombre.

Pues este tan grande beneficio, con otros muchos, se dio al mundo por virtud de la gracia, merecida por aquel diuinissimo sacrificio de la Passiõ de nuestro Redẽptor: la qual gracia nos cõmunica el por muchas maneras. Porq̃ primeramẽte el nos merecio la primera gracia: q̃ es la gracia de la conuersiõ y justificaciõ: por la qual somos justificados, esto es, de peccadores hechos justos, y assi somos recebidos por hijos de Dios, y herederos de su reyno. Porque estando el hombre en peccado y en desgracia de Dios no puede hazer obra que le sea agradable, y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el peccador no podia por si merecer, nos lo merecio el hijo de Dios, por la obediencia de la cruz: por la qual el Padre eterno preuiene con la gracia de su llamamiẽto, a los que el es seruido de sacar de peccado. ¶ Y despues de esta primera gracia, el nos merecio todas las otras gracias que se requieren para nuestra saluacion: de tal manera, que nunca hasta oy dio, ni dara jamas el Padre eterno vn solo grado de gracia, que no sea por el merito de la Passion de su vnigenito hijo.

¶ Mas alléde destos cõmunes medios, se cõmunicã diuersas maneras d̃ gracias por los siete Sacramentos de la nueua ley:

ley: los quales aunque tengan diuersos effectos para remedio de diuersas necessidades de nuestras animas, pero todos ellos concuerdan en vn comun effecto, que es dar gracia a quien no pone impedimento para recebirla. Mas desta materia diremos algo en el capitulo siguiẽte.

Y no contento con auernos merecido la gracia por el sacrificio de su passiõ, agora en el cielo nos la esta procurando por medio de su intercession. Por todas estas vias se nos comunica la gracia en tãta abundancia, que por esta razon llama Esayas a la Iglesia lugar de rios abundantissimos y abiertos para todos. Pues siendo tantas las riquezas desta gracia, nadie se puede con razon quexar, que le falte el socorro de la gracia: antes (como dize S. Bernardo) con mas razon se podria quexar la gracia, que faltamos nosotros a ella, que no ella a nosotros.

Esai. 33.

Fructo sexto del arbol dela Cruz, que son los Sacramẽtos dela ley de gracia. Cap. XII.

SIguese otro admirable fructo del arbol dela sancta Cruz, que son (como acabamos de dezir) los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales, por dõde se deriua el fructo de la sacratissima Passion, en nuestras animas. Para lo qual conuiene presuponer, que las causas vniuersales no producen sus effectos sino mediante el ministerio de otras particulares. Porq̃ (poniẽdo exemplo) el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no produzira por si solo trigo si el labrador no lo sembrare. Y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la passion de nuestro Redemptor sea causa vniuersal de todos los bienes espirituales, era necessario auer Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa vniuersal obrasse diuersos effectos en las animas que dignamẽte los reciben.

Destos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber, que estos siete Sacramẽtos son aquellas fuentes de agua viua, que saltan hasta la vida eterna de que dezia el Propheta Esayas, Cogereys aguas con alegria de las fuentes del Saluador. Dõde no dize fuente, sino fuentes, que son los siete Sacramentos, de donde manan siete differencias de aguas de gracia apropriadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos sõ como los siete planetas que gouiernan este nueuo mundo dela Iglesia con la virtud de sus influencias, y los caños por donde se deriua el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Saluador.

Cap. 12.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del cuerpo y sangre de nuestro Redẽptor, donde el esta todo entero, cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el sancto Baptismo. Y en el ministerio de estos dos sacramentos se nos representa, que la gracia que se da en ellos, procede de la passion de Christo. Porque en el sacramento del altar se offrece la misma carne y sangre de Christo, porque por aqui entendamos que la gracia que por el se nos da, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne y sangre. Assi mismo en el sacramento del Baptismo tambien se representa la sagrada Passion. Porque quando toman la criatura y la meten debaxo del agua, se representa (como dize el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte, mueren alli enteramente todos los peccados de la vida passada, sin quedar dellos culpa ni pena.

Colo. 2.

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian a los hijos de Israel a la salida de Egypto, que fuerõ ahogados en el mar bermejo: lo qual nos significa, que los crueles enemigos

Exod. 14.

del anima (que son los peccados) se ahogan y mueren en el agua del sancto Baptismo. De dõde succedio, que los hijos de Israel, que antes temblauan y huyan destos enemigos despues que los vieron muertos a la orilla del agua, ya no les erã materia de temor, sino de alegria, y hazimiento de gracias, viẽdo se libres dellos. Y assi començaron a alabar a Dios diziẽdo, Cantemus Domino: gloriose enim honorificatus est: &c. Pues esta virtud tiene el sancto Baptismo: el qual ahogando los peccados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar nos son materia de alegria y alabança. Esto es proprio dela virtud de este sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de fe que esta en estado de gracia, mas puede tener grandes conjecturas de ello.

Ioan. 1. Lo mismo tambien nos representa el agua que salio del costado de nuestro Redemptor, herido con la lança, para darnos a entẽder, que de aquella preciosa herida, con las demas que recibio, salio la virtud del agua del sancto Baptismo, cõ que nuestras animas son lauadas y purificadas: y salierõ tambiẽ las aguas de las gracias que se dan en los otros sacramentos para remedio dellas. Y esto nos represento el Señor en la formasiõ de la primera muger, la qual hizo de vna costilla que tomo de Adam quãdo dormia. *Gen. 2.* En lo qual nos figuro, que del lado del segundo Adam, quando dormia el sueño de la muerte en la cruz, saco Dios su esposa, que es la Iglesia: porque de alli, como de vna caudalosa fuente, mana la gracia de los sacramentos por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dize, auerle sacado la esposa de su lado: porque del manò la gracia delos sacramentos que le dieron este nueuo ser y dignidad. Pues este sacramento cõ los demas, es vno delos principales fructos del arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan, y lauã, y recrean, y esfuerçan, y sustentan en la vida espiritual: del qual fructo dize la Esposa en los Cantares, A la sombra del que mi anima desseaua me assente, y su fructo es dulce a mi garganta. *Cant. 2.*

Septimo fructo del arbol dela Cruz, que es aborrecimiento del peccado, y amor de la virtud. Cap. XIII.

DEscendamos agora en particular a tratar delos officios y partes dela justicia. Esta justicia se diuide en dos partes principales, que son apartarse del mal, y abraçar el bien, que es aborrecer al peccado, y amar la virtud. Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrecimiẽto del peccado) ayuda tanto el mysterio de la Cruz, que si todos los entendimientos humanos se pusiessen a pensar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia y fealdad del peccado, y el odio que tiene contra el, no era possible hazerse otra obra mas efficaz q̃ esta. Porque con que podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su vnigenito hijo: dela qual fueron occasion nuestros peccados: pues es cierto q̃ nadie fuera poderoso para hazerle padecer tantos tormentos, si los peccados no lo hizieran? De manera, que mirado biẽ este negocio, nuestros peccados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideraciõ) vna sola vez fue este señor maltratado de sus enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuianas causas. De manera que nosotros lo vẽdimos, y muchas vezes por menor precio que Iudas. Nosotros tambien le desamparamos, y negamos, no por temor dela muerte, como los Apostoles y sant Pedro, sino por vn poco de interesse, por vn deleyte bestial, por escusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin occasion ninguna por sola la costumbre de mal viuir. Nosotros lo

lo escarnecimos, quando no hezimos caso de sus mandamientos y doctrina. Nosotros lo pusimos en la Cruz, quando no tuuimos empacho de contradezir a los mandamientos que el con su sangre, y con su muerte confirmo. Nosotros lo injuriamos, quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando escarnecimos y despreciamos a los que en su nombre procuran apartar nos del peccado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte, y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coraçon el temor y respecto que le deuiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y crucificaron este Señor: ca por destruyr a ellos, el Padre eterno entrego su vnigenito hijo a los tormentos de la cruz. En lo qual abiertamente mostro la grandeza del odio que tenia contra el peccado: pues por matar al peccado, offrescio a la muerte su amantissimo hijo. Porque sabiendo el que no auia otro medio mas cõueniente que este, para tomar vengança del peccado, y desterrarlo del mũdo, consintio en la muerte del hijo por matar a este aduersario. Aqui os ruego me digays, que hara este Señor del hombre que hallare embuelto y abraçado con el peccado, pues esto hizo con su proprio hijo, quãdo tomo sobre si la carga de los peccados?

¶ Y el mismo hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo, que por alcançarnos fuerças de gracia para vencerlo, se puso a padecer todas las tempestades, y encuentros de los hombres, y de los demonios, y todos los açotes de la indignacion diuina, merecidos por el peccado. Y no solo lo que suffrio en su sagrada passion, mas todo quanto en este mũdo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordeno. Y assi dixo Esayas, que el fructo de todos los trabajos de Christo era desterrar, y quitar de por medio el peccado. De modo que aunque sean innumerables los fructos de la venida, y passion del hijo de Dios, es tan proprio y tan essencial este de la destruycion y remission de los peccados, que de el mas principalmẽte hazen mencion todas las sanctas escripturas, como de rayz y fuente de todos los otros males. Y assi el mismo señor en la postrera cena, consagrando su preciosa sangre dixo, Este es el caliz de mi sangre. La qual sera derramada por vosotros, y por otros muchos en remission de los peccados. Y el mismo Señor por S. Lucas, despues que abrio el entendimiẽto a los discipulos, para entender las escripturas que de el hablauan, les dixo, Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padeciesse, y resuciraſſe, y luego se predicasse penitencia, y perdon de peccados en todas las gentes, començando dende Hierusalem. Y el Apostol sant Pedro en los Actos de los Apostoles predicando el Euangelio a Cornelio Centuriõ, y a su familia dixo, que todos los Prophetas testificauan q̃ los peccados se perdonauan a los hombres por los meritos y passion deste Señor. Y assi el Prophera Micheas hablando de el, dixo, q̃ nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados. Y finalmẽte el sancto Precursor de Christo, viendole vna vez passar delante de si, dixo, Veys aqui el cordero de Dios, que quita los peccados del mundo. De lo dicho parece claro, que la principal causa del sacrificio de la Cruz, fue la victoria del peccado pagãdo lo que por el deuiamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se vee, quan grande sea la malicia deste monstruo: pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Esai. 27.

Matth. 26.

Luc. vlt.

Actu. 10.

Mich. 7.

Ioan. 1.

Muchos y muy espantosos castigos ha auido dende el principio del mundo, cõ los quales aquel soberano juez ha mostrado el estraño odio que tiene contra el peccado: de que las Escripturas sanctas estan llenas: y bastaua para esto la pena eterna del infierno, que es proprio castigo

castigo del. Mas todos estos castigos son ser tã grandes no declaran tanto la grandeza deste odio, como la vengança que de el tomo el Padre eterno en la muerte de su vnigenito hijo, por auer tomado sobre si las deudas de los peccados. Por lo qual con mucha razon se quexa este Señor del peccador, que despues de tal satisfacion se atreuia a peccar, diziendo por S. Bernardo, Por vẽtura no fuy assaz affligido por tus peccados? Porque añades affliccion al affligido? Ca mucho mas me atormentan las heridas de tus peccados que las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto assi, quien tiene atreuimiẽto para cometer vn solo peccado? Quiẽ no tiembla de solo el nõbre del? Y quié no tiembla de viuir en vn mũdo tã malo, y en vn cuerpo tan flaco, dõde tiene tãtos motiuos, y occasiones para peccar? Y sobre todo esto quié de los q̃ esto entiẽden y creen, no queda muchas vezes fuera de si viẽdo la facilidad con que los hombres cometen tantos peccados, auiẽdo Dios anegado el mũdo, y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su hijo a la muerte por los peccados? Veys pues quanta luz nos da este mysterio para entender la malicia del peccado, y para causarnos vn crueliſsimo odio contra el?

§. I.

¶ Pues no nos da menor motiuo para enamorarnos dela virtud y justicia, de la qual pende nuestra saluacion. Y assi el Propheta Daniel a estas dos cosas tã principales dize, que se ordeno la venida del Saluador, que son dar fin al peccado y introduzir la justicia, y sanctidad en el mundo. Pues en quanto se deua preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda, pues el mismo en persona quiso venir por embaxador y procurador della. Con lo qual declaro bastantemente, quan grande era la causa que tuuo tal embaxador, tal procurador, y tal procuracion. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuuo necessidad mas que de solo querer, quã do quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras hablo? quantas obras hizo? y quantas cosas padecio? Pues quié no estimara en mucho vn negocio en q̃ Dios puso tãto caudal? Si a los hombres parecia q̃ era pequeño negocio ser virtuosos y anteponian todos los otros negocios a este, veã por aqui quanto se deua anteponer este a todos los otros, pues la causa de tan grã mysterio, y de todo lo que el hijo de Dios en este mundo obro, fue hazer al hombre amador de la virtud. Assi lo confiessa S. Augustin por estas palabras, Descendiste a este mũdo vida mia, y destruyste mi muerte con tu vida: y sono tu voz en el mundo como vn trueno clamãdo cõ palabras y obras, con muerte y vida, con baxar y subir al cielo, que nos boluamos a ti: y esta buelta no puede ser por otro camino, que el de la virtud. Pues que cosa mas encarecida, que la que por tãtos medios se encomendo? ¶ Quando vn hombre sabio sobre vn pleyto que trae va y viene muchas vezes a Roma, entendemos que deue ser el negocio de grãde importancia, que le haze andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio hijo de Dios tantos caminos anduuo sobre este negocio como fue baxar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la cruz, hasta el sepulchro, hasta vna parte del infierno, argumento es que deue ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio sino tuyo, tanto lo estimo por su sola bondad, tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el prouecho della, en quanto sera razon que lo estimes? Veese luego, quan abiertamẽte se conosce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla, y afficionarse a ella?

dani. 9.

Octauo fructo del arbol de la Cruz que es la charidad. Cap. XIIII.

DEspues de auer tratado en cõmũ del amor de la virtud y aborrecimiento del peccado, figuese que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallaremos grandes exemplos y motiuos en el mysterio de la Cruz. Porque (como se suele dezir) la doctrina moral es de poco prouecho tratada generalmẽte, sino se desciẽde a lo particular. Por tãto auiẽdo de escriuir aqui destas virtudes, comẽçaremos por la mayor dellas que es la charidad: de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios: a los quales remitimos al Christiano lector. Solamente diremos aqui que la charidad es reyna, y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima, y la hermosura dellas: sin la qual (como dize el Apostol,) ni la fe, ni la esperança, ni la prophecia, ni el martyrio, ni el hablar en lẽguas de hombres, ni de angeles, ni otra alguna virtud tiene precio ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la quẽ nos da fuerças y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condicion general del amor, esforçar al hõbre para qualquier trabajo q̃ se deua de hazer por la cosa que ama. El amor del dinero haze al hombre yr hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar ni de tierra. El amor haze con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y despossessarse de quanto tienen por remediarlos. De suerte que quando es menester caminar, sirue de pies: quando dar, sirue de manos, quando lleuar cargas, sirue de hombros, y quando acometer peligros, sirue de animo y coraçõ. Pues para alcançar esta virtud, auia vn grande impedimẽto assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte dela alteza dela diuina. Porq̃ como el espiritu del hombre, este ya atado y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada, sino por las imagines de las cosas sensibles, no se aplica tan facilmente a amar sino las cosas sensibles: porque en las espirituales no halla tomo aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espiritu altissimo y purissimo, y este infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga el otra manera de ser tan differente de todo otro ser criado, parecerle ha al hombre ignorante, que ningun linage de proporciõ ay entre el hombre y el para que lo aya de amar con summo amor, como el merece) no pudiendolo ver, ni imaginar como las cosas que en la tierra ama. Y assi se escriue de vn simple hermitaño, que teniendo el error de aquellos hereges que ponian en Dios miembros humanos, como fuesse desengañado destе error, no acertaua a contemplar en Dios como solia, y quexaua se diziẽdo, Ay, que me han quitado a mi Dios.

Pues que remedio para esta rudeza humana? Hallolo la sabiduria diuina muy conueniente con el mysterio de la encarnaciõ: por el qual el mismo hijo de Dios se vistio de carne, y cõuerso en este mundo con los hombres: y desta manera ya el hombre de carne, que no sabia amar sino cosas embueltas en carne, tiene a su Dios vestido desta ropa tan acomodada a su propria naturaleza. Desta manera pues aquel purissimo espiritu embuelto en carne se hizo amable a los hombres que no sabian amar sino cosas de carne. Lo qual (como adelante veremos) nos representa aquel calor que recibio la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Heliseo, quando el Prophetа se encogio y se tendio sobre el. 4. Reg. 4.

§. I.

¶ Mas ay aun aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que la principal difficultad que el hombre hallaua en leuantarse a amar aquel espiritu altissimo, era no sa-

no saber las propriedades, y condicion que tiene para con los hombres, por ser aquella soberana substancia infinitamẽ te auentajada sobre la nuestra: y assi imaginaria que no tiene las propriedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste engaño, y quitar este impedimento, descẽdio el hijo de Dios del seno de su padre a este mundo y conuerso con los hombres, con tanta charidad, con tanta mansedumbre, y humildad, con tanta piedad y blãdura, con entrañas de tãta misericordia y compassiõ delas miserias humanas, con tanto zelo de la saluacion de las animas, que todos los passos de su vida sanctissima empleo en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la saluacion delas animas. Pues que dire delas entrañas de misericordia que mostro quando vio *Luc.19.* la ciudad de Hierusalem, llorando y lamentando su cayda? Por donde las pri- *Ibid.23.* meras palabras que hablo en la cruz fueron rogar al Padre por los que en aquel tiempo no contentos con ver lo que padecia estauan escarneciẽdo del. Que dire de aquella tã profunda humildad que mostro el mismo dia que resuscito, embiando a la Sancta Magdalena con este *Ioan 20.* recado. Ve a mis hermanos, y diles, que subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Pues que mayor humildad y blandura q̃ el señor de todo lo criado llamasse a vnos rusticos pescadores hermanos suyos, y mas auiendole sido dos dias antes tan desleales, q̃ al tiẽpo de la passiõ echaron a huyr, y le dexaron en medio de sus enemigos? Finalmẽte tãta fu- la blãdura de su piedad, y misericordia para con los flacos mayormẽte en su primera venida, q̃ por esso en las escripturas assi del viejo como del nueuo testamento es llamado cordero, Porque *Esai.53.* assi lo llama Esayas, assi el Sãcto Baptista, *Ioan.1.* y S. Iuan Euangelista en su Apocalypsi.

Es tambien vna señalada condicion de aquella infinita bõdad, tener grande amor a los buenos, y grãde aborrecimiẽto a los malos, en quanto malos. La pri- *Matth.12.* mera destas dos cosas nos mostro, quando diziẽdole vn hombre, que su madre y sus hermanos le buscauan, respondio, Quien es mi madre? y quien mis hermanos? Y estendiẽdo la mano hazia sus discipulos, dixo, Estos son mi madre y mis hermanos. Porque quien quiera que hiziere la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues cõ que palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos; y la grandeza del amor que Dios les tiene? Pues el aborrescimiento de los malos mostrolo en las reprehensiones tã libres dela hypocresia, auaricia, ambicion, y superstition de los sacerdotes y phariseos: por los quales por tantas artes y maneras le persiguieron, y no descansaron, hasta ponerle en la cruz: y aun alli no cessauan de crucificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostro entrando en el templo. Porque vistas las mesas, y el dinero, y el ganado que dentro del estaua para venderse, hizo vn açote de los cordeles que alli auia, y cõ vna estraña feueridad a fuerça de açotes echo los merchãtes del tẽplo, y derribo las mesas y las sillas dellos, y derramo el dinero que estaua sobre las mesas. Pues quiẽ no vee por *Ibid.21.* este tan graue castigo, el aborrecimiento que este señor tiene a los malos? Mas por otra parte quanta aya sido su charidad y benignidad para cõ buenos y malos, muy bien lo declaro en aquellas suauissimas palabras, con que cõbida y llama a los vnos y a los otros diziendo. Ve- *Ibi su.12.* nid a mi todos los que estays fatigados, y cargados: que yo os dare refrigerio. No acabariamos a este passo de cõtar las virtudes y noblezas que este clementissimo señor nos mostro en su vida sanctissima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propriedades, y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano señor para cõ los hombres, ponga los ojos en este retrato y imagẽ del padre, y en el, como en vn perfectissimo espejo

vera

vera las entrañas y la condició de aquel señor que quiere amar. Porque realmente tal es el padre, qual el hijo que salio del seno del padre. Y assi dixo el a S. Philippe, Philippe, quien vee a mi, vee a mi padre. Y pues tan amable se nos representa aqui el hijo vestido de carne, sepa que tal es el padre, aunque este libre, y exempto de toda carne. En lo qual se vee con quanta razon dixo el Apostol que era grande el sacramẽto que se auia mostrado en la carne. En lugar de las quales palabras otros trasladaron, Dios se manifesto en la carne. Porq̃ verdaderamẽte con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifesto y descubrio tanto al mundo quien el era, y las propriedades que tenia, como embiãdo el hijo que salio de su seno al mundo, vestido de nuestra carne: para que conosciendo a Dios en esta forma visible, se le vuanten nuestros coraçones al amor de las cosas inuisibles.

Joan. 14.

1. Timo. 3

Este tan grande motiuo de amor de Dios sacamos del mysterio de la Encarnacion. Mas con este sacamos otros mayores del mysterio de la Passion. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad a amar a vna persona. La primera es la bondad, la segunda los beneficios, la tercera, el amor que es ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bõdad es objecto tan propio de la voluntad, como el color de la vista: y assi no puede nuestra voluntad amar, sino lo que es bien, o tiene apariencia del. Los beneficios otro si son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocẽ y aman a sus bienhechores, de cuyos exemplos estan llenas las historias. Tambien el ser amado mueue mucho mas al retorno del amor. La razones, porque el amor es el primero, y el mayor, y como rayz de todos los otros beneficios: ca por este se da el hombre a si y a todas sus cosas, pues todas ellas (como dizen) son comunes a los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal manera en el mysterio de la Cruz, que parece, que ni la muestra de la bondad, y charidad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas crescido. Destas tres cosas trataremos al presente, aunque de la bondad se tratara adelãte en su proprio lugar. Agora comencemos por el beneficio recebido.

1. Part

§. II.

¶ La grandeza deste beneficio se conosce por lo que en el se nos dio, y mas por la manera en que se dio, y mucho mas por la causa que se dio. Lo que se nos dio (como dize el Apostol) son bienes incomprehensibles. Y assi dize el, A mi el menor de los sanctos fue dada gracia para predicar a las gẽtes las riquezas incomprehensibles que se dieron al mũdo por Christo, y para alumbrar a todos y declararles la dispensacion y mysterio deste sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios viuo que crio todas las cosas. Y especificando mas el mismo Apostol la grandeza destas riquezas, dize vn poco antes, Dios que es rico en misericordias por la grandeza de la charidad con que nos amo estando muertos nos dio vida por Christo (por cuya gracia somos saluos) y nos resuscito juntamente con el, y nos assento en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos aduenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bõdad, de que vso con nosotros por Christo su hijo. Hasta aqui son palabras del Apostol, en las quales se cuanta tanto al hombre caydo, que de esclauo de Satanas lo hermana con Christo, y haze semejante a el, pues con el recibe vida, y con el juntamente resuscita, y con el sube a los cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozaran los escogidos por el mysterio de la Cruz. Y para resumir lo todo en vna palabra, por este mysterio se nos dan bienes de gracia y gloria que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios puede dar a vna pura criatura. Y esta gracia, que es como

Ephes. 3.

Vbi sup. 2.

dizen

dizen los ſanctos gloria començada ſe nos da por Chriſto en tanta abundãcia que dize el miſmo ſeñor (que nos la mereció) en el Euãgelio eſtas palabras, Si alguno entrare por mi (que ſoy la puerta para yr al padre) entrando y ſaliendo por eſta puerta, hallara paſtos para ſu anima abundoſos. El ladron no viene ſino para hurtar, y matar y deſtruyr el ganado: mas yo vine para que mis ouejas tẽgan vida, y no como quiera, ſino en grande abundancia. Pues eſta abundancia es la muchedumbre y riqueza de las gracias y dones del Eſpiritu ſancto, que nos fueron dados por Chriſto: la qual fue figurada en las grandes riquezas que vuo en tiempo de Salomon, donde era tanta la abundancia de la plata como de las piedras, y de los cedros como de las higueras locas que nacen en los campos. Y por eſta abundancia temporal quiſo el Eſpiritu ſancto repreſentar la abundancia de las riquezas eſpirituales de la gracia que ſe nos auia de dar en el tiempo que reynaſſe el verdadero Salomon, que es Chriſto. Lo qual en parte ſe vee en la virtud de los ſacramentos que dan gracia al que dignamẽte los recibe, y ſeñaladamente en el mayor dellos, que es el diuiniſsimo ſacramento del altar.

Ioan. 1

3. Reg. 10.

§. III.

¶ Mas miremos agora porque medio, eſto es por quantos trabajos nos ganó el hijo de Dios, eſta abundancia de bienes, que es vna de las cõſideraciones que mas enternecẽ los coraçones de los Sãctos. Y aſsi dize S. Buenauẽtura, Mira agora hombre, y diligentemente pienſa las marauillas que el Señor obro ſobre la tierra: dios es eſcarnecido, para que tu ſeas honrado: el inocẽte es açotado, para que tu ſeas conſolado: el juſto es crucificado, para que tu ſeas abſuelto: el cordero ſin manzilla es muerto, para darte de comer, y ſu coſtado es abierto, para darte de beuer. Y conforme a eſto dize ſant Bernardo, Aquella mageſtad ſingular quiſo morir, para que viuieſſemos, y ſeruir para que reynaſſemos: y ſer deſterrado, para reſtituyrnos nueſtra patria, y abatirſe a coſas muy baxas, para hazernos ſeñores de todas ſus coſas. Y ſant Auguſtin hablando en figura de Chriſto repite quaſi la miſma ſentencia por eſtas palabras, Siẽdo tu enemigo de mi padre, te reconcilie con el, y eſtando apartado te reduxe a el: y andãdo deſcarriado entre montes y breñas, te buſque, y ſobre mis hombros te traxe y te preſente a mi padre. Por ti trabaje, ſude, offreci mi cabeça a las eſpinas, mis manos a los clauos, mis eſpaldas a los açotes, mi coſtado a la lãça, y finalmẽte toda mi ſangre derrame por ti: mas ay que peccãdo te apartas de mi. Pues que dare yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Con razon dize S. Bernardo, q̃ toda la vida deuemos a quien por noſotros puſo la ſuya: y a quien tan grandes tormẽtos padeſcio, porque tu no padeſcieſſes eternos tormentos: pues que coſa podra ya ſer dura al hombre, viendo que aquel mas hermoſo que todos los hijos de los hõbres, quiſo ſer crucificado por el? O miſericordia no deuida, o gracioſo beneficio, o amor nũca penſado, o eſpantoſa dulcedumbre, que el Rey de la gloria aya querido morir y ſer crucificado por vn guſanillo deſpreciado? O quã dulce amigo, o quã poderoſo ayudador o quan prudente conſiliario, o quã gran de amador, que moſtrandoſe tan grãde quando te crio, tanto ſe humillo quando te reparo? Allá alto, y aqui tan baxo, pero no menos amable aqui que allá: alli poderoſamente te dio coſas grãdes, aqui miſericordioſamente ſuffrio por ti coſas duras, y por leuantarte al lugar dõde auias caydo, tuuo el por bien baxar donde tu eſtauas poſtrado: y para que ſe te dieſſe lo que juſtamẽte auias perdido, quiſo el piadoſamente ſuffrir lo que tu auias merecido, que fue la muerte a que eſtauas cõdenado. Mas para que ſepamos

pamos apreciar este beneficio, pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima humanidad de Christo, que en este beneficio entretuuo, la qual era del amada y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podra facilmente cada vno entender por el grãde amor que el anima tiene a su cuerpo: pues se escriue en el libro de Iob, q̃ piel por piel (esto es pieça por pieça) dara el hõbre todo quãto tiene por su vida, la razon de este tan grande amor es, porque el anima da el ser q̃ ella tiene a su cuerpo, y assi lo ama como a cosa suya y parte de si misma. De donde nace, que en apartandose el anima del cuerpo, luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es agora de notar, que assi como el anima da al cuerpo el ser que tiene: assi el Verbo diuino, priuando aquella sacratissima humanidad del ser humano que vuiera de tener, le da su proprio ser diuino: puesto caso que no sea forma della, como lo es el anima del cuerpo: y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor, quien podra explicar quan grande beneficio aya sido, poner el hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo dela nuestra? Esto se puede assi breuemẽte dezir, mas no ay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Por lo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable, para que si quiera por el entienda algo nuestra rudeza dela grandeza deste beneficio, y de la nuestra deste amor.

Cap 11. 2.

Escriuese en la vida de sancta Catalina de Sena, que despues de fallescido su padre rogo a nuestro Señor, le eximiesse de las penas de purgatorio. Mas porque el defuncto no estaua tã libre de culpas, que no fuesse necessario (segun las leyes de la diuina justicia) ser primero purgadas, fue le respondido, que aquello no se podia hazer, sino tomando ella acargo la satisfacion de aquellas penas, padeciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la virgen acepto de buena voluntad. Y assi padesciendo ella esta enfermedad, libro al padre de aquella obligacion. Pues finjamos agora que estuuiesse vn hombre noble y virtuoso en vna cama con terribles accidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago, y de otros males semejantes, dando bozes con la fuerça de los dolores, aplicandole los Medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando el assi tan congoxado, y toda su famlia turbada y rebuelta con la congoxa de su señor, entrara esta virgen: y viendo lo que passaua se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de charidad, que se pusiera en oracion y pidiera a nuestro Señor con grande instancia, que librasse aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se offrecia a padescer los todos por el: y aceptandole Dios esta peticion, y quedando por ella el enfermo libre de tan grandes dolores a costa de la Virgen, pregunto que haria este hombre noble y agradescido, quando por este medio subitamente se viesse sano? que gracias le daria? que seruicios le prometeria? con que palabras le agradeceria esta tan grande charidad? a que trabajos y caminos, a que gastos y expensas no se obligaria en seruicio desta Virgen? que bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos della? que deuocion le tendria toda la vida? que lagrymas tan dulces derramaria, quando se acordasse de esse beneficio, y desta tan extremada charidad? y sobre todo esto, que compassion tendria de la Virgen, quando la viesse estar penando con todos aquellos dolores que el padescia? Pues, o desagradescimiento humano, que no sabes si quiera por semejantes exemplos estimar lo que deues a tu Redemptor. Porque, q̃ es este beneficio, si

se compara con el de nuestra redẽpcion, sino vna pequeña sombra de bien? Porque lo mas que en aquel se dio, fue salud del cuerpo: mas aqui se da del anima, que sin comparacion es mayor: alli se dio salud temporal, aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliẽte de dolores que se acaban con la vida, mas aqui fue librado el hombre de tormentos, que nunca se acabaran: alli vna pobre muger hija de vn tintorero, se quiso obligar a padescer lo que aquel hombre noble padescia (lo qual es cosa que muchas veces ha acaescido en el mundo, offreciendo se vn fiel vassallo a la muerte por librar a su Rey) mas aqui por el contrario, el altissimo hijo de Dios, y el Rey de los reyes, y Señor de todo lo criado se quiso poner a recebir todas las penas que su vil y desconoscido esclauo merecia para librado dellas.

§. IIII.

¶ Ay aqui otra circunstancia bastante para hazer atonitos todos los coraçones, que es la tercera cosa, que (como arriba notamos) engrandesce este beneficio, conuiene saber la causa porque este clementissimo Señor se quiso offrescer a tan grandes encuentros. La qual no fue necessidad, ni obligacion, ni merescimientos humanos, ni interesse alguno, ni gloria que ya no tuuiesse merescida, sino sola bondad, sola charidad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compassion de nuestras miserias, y desseo de nuestro remedio, y finalmente (como dize Zacharias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar dende lo alto, para alumbrar a los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, y guiar nuestros passados por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia, porque en este hecho, se desentrañó Dios y hizo a manera de aquel, que no teniendo ya que dar, a quien bien quisiesse, le diesse (como suelen dezir) las entrañas. Y esto es lo que tantas vezes cantamos en el Credo, quãdo dezimos, que este Señor por nosotros los hombres, y por nuestra salud (esto es, no por su salud, ni por cosa que interessasse) descendio del cielo, y encarnó, y padescio, y fue sepultado. Pues que piedad, que bondad que largueza, que nobleza se puede imaginar mayor?

Luc. 1.

Y lo que mas es, pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras si quisiera, quiso escoger esta, que a el era mas costosa, por ser a nosotros sin comparacion mas prouechosa. Y no deue pensar el hombre que deuemenos por este beneficio que el recibe, por ser otros muchos los que gozen del. Porque (como dize sant Chrysostomo) este ha de ser el affecto y presupuesto del fiel syruo de Dios, q̃ los beneficios hechos a todos ha de agradescer tanto, como si a si solo fuessen hechos, y de todos ellos se ha de tener por deudor: pues no rescibe de ellos menor fructo, gozando los muchos, que si el solo los gozara. Porque no menor beneficio rescibe del sol, el que mediante su luz vee como todos veen, q̃ si el solo viera. Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto assi, como no nos desfazemos en seruicio de tal señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego con la fuerça de este amor? Como no desseamos padescer mil martyrios, por quien tantos por nuestra causa padecio? como puede nuestro coraçon oluidar este beneficio, y cessar nuestra boca delas alabãças deste señor? como nos podemos cõtener de dar aquellas bozes q̃ dio Moysen, quando vio la figura deste mysterio en el mõte proclamando a grãdes bozes la grandeza de la misericordia, que alli le fue descubierta? Como finalmente no nos compadescemos de

Exod. 34.

este

este Señor, quando le vemos opprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor; viendo que el tomo sobre si nuestra causa para que a costa de lo que padescia el Señor, quedasse libre fuesse clauo? Digamos pues todos con Sant Augustin, Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos a este Señor: pues por su muerte somos reduzidos de muerte a vida, de las tinieblas a la luz, del destierro a la patria, de la corrupcion a la incorrupcion, de las lagrymas al alegria, y de la eterna miseria a la gloria perdurable. Pues que coraçon aura tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza de este beneficio, y no se regale con el fuego deste amor? Pues, o señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi coraçon con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver sino tus llagas.

Esta sea señor mi consolacion, ser crucificado contigo: y esta me sea intima affliccion, pensar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza de este beneficio, y ante el dador por el.

§. V.

¶ Agora veamos la otra causa de amar, que es el amor inestimable que este Señor nos tuuo? Pues como aya muchos medios por donde este amor se descubre, uno de los mas principales es, padescer trabajos, y señaladamente morir por la cosa amada: por lo qual dixo el Señor, Nadie tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion desto es de saber, que los Philosophos proceden de dos maneras en el conoscimiento de las cosas: porque vnas vezes proceden por el conoscimiento de los effectos al de las causas: y otras por el de las causas a los effectos: que es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederemos aqui, para venir en conoscimiento de la grandeza deste amor: el qual es tan grande, que (como dize el Apostol) sobrepuja todo conoscimiento, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grandeza de esta charidad. Pues si el entendimiento angelico no basta para alcançar este conoscimiento, como bastara el humano, que tan rastrero y tan torto es para penetrar las cosas diuinas? *Ioan.15.* *Ephes.3.*

Mas porque del todo no carezcamos deste conoscimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjecturas, por las quales se vera claro la grandeza de esta charidad, y la promptitud de animo, con que este Señor se offrecio a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gracia y charidad, que le fue dada: la qual sobrepuja tanto a la charidad y gracia de los sanctos, quanto la lumbre del sol a la de las estrellas. Pues si muchos de los sanctos Martyres, por vna pequeña parte que de esta charidad tenian, se offrecian tan alegre y esforçadamente a los mas crueles tormentos del mundo, con que promptitud y esfuerço de coraçon se offresceria este señor al martyrio de la cruz por la gloria de su padre, y remedio del mundo, pues tanto mayor charidad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjecturar: mas ni se puede comprehender, y mucho menos expli-

car con palabras? Mas puede el anima deuota çabullirse en este abysmo tã profundo: para que por aqui vea la promptitud y deuocion, con que este tan grande amador se offrecia a todos los encuẽtros y tempestades de los miembros de Satanas por nuestro remedio.

La segunda conjectura mucho para notar, es la grandeza y muchedumbre de beneficios, que esta anima santissima recibio en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui brevemente diremos, que todos los thesoros, riquezas, y grandezas que Dios tenia, deposito en esta sagrada humanidad ante todo merescimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vnion con el Verbo diuino en vna misma persona) estaua claro que se auian de dar a aquella anima santissima todos los arreos, y gracias, y riquezas que conuenian al anima desposada en vnidad de persona cõ tal señor. Pues quando esta anima santissima se viesse assi engrandescida con tãtos priuilegios y dones ante todo merescimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes, con que ardor desearia agradar y glorificar a tal bienhechor? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor seruicio que le podia hazer, era santificar las animas, y reduzirlas a su seruicio y obediencia, y q todo esto se auia de obrar mediante el sacrificio de su passion: con que voluntad, con que deuocion, con que ardor se offreceria esta passion, con la qual el Padre eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamẽte redemido? Pues que entendimiento podria estimar esto como ello merece?

§. VI.

¶ La tercera conjectura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque vna de las virtudes que mas resplandescio en las vidas de los santos, fue la perfection de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel, de quien dize, que *Ezechi.* do quiera que sentian el impetu, o mouimiento del espiritu, alli caminauan sin boluer atras. Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham: el qual en *Gene. 22.* oyendo la boz de Dios, que le mandaua sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilato el negocio de dia en dia, sino luego leuantandose de madrugada partio con el hijo para el monte, donde lo auia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios, qual seria la del santo de los santos que tanto mayor charidad y gracia tenia? Pues a este hijo tan obediente mando su eterno padre, que amasse a los hombres: y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas y peccados, y se offresciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dize el por sant Iuan, Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla, porque este mandamiento me fue dado por mi padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su padre con que amor nos amaria el hijo tan obediente, y con que voluntad se offreceria a la muerte que le era mandada? *Ioan. 10.*

Mas quanto esta charidad es mas incomprehensible, tanto nos haze a este señor mas amable. Por la qual razon no contento con el sacrificio de vna simple muerte, quiso el juntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento, ni en aquella republica algun estado de personas que no entreuiniesse en su affliccion. El rey Herodes lo escarnecio, el Presidente lo sentencio,

rencio, el discipulo lo vēdio, los Aposto les lo desamparatō, los Pontifices y Phariseos lo acusaron, los Gentiles lo açotaron, las bozes del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificaron. Pues que dire de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeça (como dize Sant Bernardo) de que tiemblan los poderes del cielo, es punzada con crueles espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es affeado con las saliuas de aquellas infernales bocas: los ojos mas resplādescientes q̄ el sol, estan escurecidos con la presencia de la muerte: los oyos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios y blasphemias de peccadores: la boca que enseña los espiritus soberanos, es amargada con hiel y vinagre: las manos que dieron salud a tantos enfermos, estan affixadas en duros clauos: los pies, cuyo escabelo es adorado por ser sancto estan atrauessados en vn madero: el sagrado pecho traspassado con vna lança: el cuerpo concebido de Espiritu sancto, desnudo, al frio, al ayre, y a la vista del mūdo, y todos los miēbros y huessos del
Psalm. 21. tan estirados (que como el Propheta dize) vno a vno se podian contar. O amor que todas las cosas vences, como te encrueleces tanto contra la misma fuente de donde naces? Hasta quando has de perseguir al innocente? Hasta quando, siendo tan dulce y tan suaue para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Iesus no estraña tan gran fuerça de dolores, ni se mueue con tan gran lluuia de penas y afflicciones, para encibiarse en el proposito començado: mas antes con vn incomprehensible desseo de nuestra salud, todo lo sufre por ella. Porque ningun hombre amador de esta vida tanto desseo viuir, quanto este señor desseo morir por dar salud y vida a nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion: la qual tenia traspassada con tres clauos de entrañable compassion. El vno era de su innocentissima madre que tenia presente: la qual amaua despues del eterno Padre sobre todas las criaturas, y assi era amado de ella: y conforme a la grandeza deste amor era el dolor de ambos. Y assi dize sant Chrysostomo, que en este mysterio auemos de contemplar dos altares: en el vno de los quales se sacrificaua la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre. El otro clauo era de cōpassiō de todos los que conocia auer de ser ingratos a este beneficio, y no auian de querer aprouecharse deste tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compassiō de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo como de ay a pocos dias auia de ser totalmente destruydo por aquel tan grande peccado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiēto, que la primera palabra que hablo en *Luc. 23.* la Cruz, fue rogar al padre por el como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros auiamos offendido a Dios con todos nuestros sentidos y miembros, haziendo dellos armas (como dize el Apostol) para seruir al peccado, *Roma. 6.* quiso el satisfazer por todas estas offensas cō los tormētos dēlos suyos: para que assi pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los peccados de los miembros del cuerpo mystico, que era todo el genero humano. Desta manera con las manos enclauadas pago por las malas obras que cometierō las nuestras: con los pies affixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lançada de su sagrado pecho: por la deshonestidad de nuestros pensamientos: con las espaldas rasgadas con açotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne: cō los ojos llorosos la codicia y curiosidad dēlos nuestros: cō la hiel y vinagre

de su boca por las golosinas y appetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atauios: y con las saliuas de su diuino rostro y corona de espinas, por los adereços y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VII.

¶ Pues de todos estos trabajos fue la causa (como diximos) su ardentissima charidad: la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embio Dios por la oracion de Moysen, el qual arrebato la muchedumbre de langostas que destruyan la tierra de Egypto, y las echo y ahogo en el mar bermejo. Pues que necessidad tenia Dios desta inuencion para limpiar la tierra desta plaga, pues pudiera tan facilmente destruyr toda esta langosta, como la pudo produzir? Mas quiso el que esto fuesse assi, para representarnos el ardor de la charidad de Christo, la qual le mouio a tomar sobre si todos los peccados, que mucho mas que langostas destruyã la hermosura de las animas. Los quales ahogo en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyo. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseño el Apostol, quando dixo, Si la sangre de los toros y cabrones, y el rozio de la ceniza de la bezerra sacrificada purificaua en el tiempo antiguo las immundicias corporales de aquella ley, quanto mas poderosa sera la sangre de Christo: el qual abrasado con fuego del Espiritu sancto, offrescio a si mismo purissimo y sin macula de peccado en sacrificio, para purificar nuestras conscien-cias de todos los peccados, y assi seruir a Dios viuo? Cierto es que quanto va de sangre a sangre, tãto va de sacrificio a sacrificio: lo qual sobrepuja a todo entendimiento.

Exod. 10.

Hebr. 9.

Pues passando esto assi, quien aura tan inhumano, que no ame tal amador? quien no amara tal Redemptor? quien tendra coraçon tan de piedra, que no se ablande con el calor de este fuego: pues las piedras con el se deshazen? quien no procurara de padescer por la gloria de su señor, lo que el señor padescio por su vil criado? Quien no abraçara y besara aquellas sacratissimas llagas, y adorara aquella preciosissima sangre, con que fue lauado, y rescatado? Quien no amara puramente y sin esperança de interesse, al que de pura gracia assi nos amo, assi nos remedio, assi nos libro, assi nos honro, assi nos junto consigo, assi nos reconcilio con su padre, assi nos restituyo a nuestra patria? Pues quiẽ sera tan ciego, que no vea por todo lo dicho, quan grandes estimulos y motiuos nos da el mysterio de la Cruz para amar a Dios? Quien no vee con quanta razon dixo este Señor, que venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiesse? esto es en conclusion, lo que en otra parte dixo, Si yo fuere leuantado de la tierra, y puesto en cruz, todas estas cosas traere a mi. Con que fuerças, con que cadenas? con la fuerça de la charidad y amor que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama sant Bernardo diziendo, O buen Iesu, quan dulcemente conuersaste con los hombres, quan liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heziste, quan fuertemente tantas maneras de trabajo por ellos suffriste, duras palabras, y mas duros açotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adam, cuyos coraçones no enternesce tanta benignidad, tanta llama y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador, que por tan viles alhajas dio mercaduras tan preciosas. O buẽ Iesu, que a ticõ la muerte? que a ticõ los açotes? Nosotros deuemos, y tu pagas: nosotros peccamos, y tu padesces. Obra sin

exemplo

exemplo gracia sin merescimiento, charidad sin modo. Por tanto hombre desconoscido, si amas a ti, auiendo te tu destruydo, porque no amaras a aquel que te restituyo. Y si aquel Señor tanto amo a nosotros que somos nada (y porque somos malos, aun menos que nada) porque no amaremos a aquel que es sumamente bueno, pues lo que el pretendio con este tan grande beneficio, fue, inflamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hazernos participantes de su misma bienauenturança y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui sirue para abrasar nuestros coraçones en amor de vn señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amo: y para esforçarnos a padescer qualquier trabajo por amor de quiẽ tanto por nuestra causa padescio: pues (como dize S. Gregorio) el amor de Dios nũca esta ocioso, antes obra grandes cosas, si es amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Mas que dire aqui de la malicia y peruersidad humana? La qual toma motiuo para holgar y descansar, de donde lo auia de tomar para mas trabajar? Mas porque esta peruersidad es vno de los mayores males que ay agora en el mundo, contra el disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

Nono fructo del arbol de la Cruz, que es la esperança. Cap. XV.

DEmas de la charidad teniamos tãbien necesidad de la esperança su hermana: porq̃ como por el peccado quedamos tã desnudos y pobres, no nos quedaua otro remedio, sino leuantar los ojos a Dios, y esperar remedio del para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar sino por el. De manera que en este valle de lagrymas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde a cada hora se leuantan nueuas tormentas, esta es el anchora (como la llama el Apostol) cõ que nos auemos de assegurar. Assi lo testifican todas las sanctas Escripturas, conforme a lo qual dize el Señor por Esayas, hablando cõ su pueblo, que en la virtud de la esperança estara su fortaleza. Y David dize, En paz juntamente dormire y descansare porque vos señor pusistes mi remedio en la esperança de vuestra misericordia. Mas de estas autoridades hallaremos muchas en los Psalmos: porque apenas ay alguno que no haga mencion desta virtud. *Hebr. 6.* *Esai. 30.* *Psalm. 3.*

Mas aqui es de notar, q̃ ay quatro principales materias desta esperança. La primera es de la bienauenturança aduenidera. La segunda del perdon de los peccados, que son los impedimẽtos del fructo de esta esperança. La tercera de ser oydas nuestras peticiones. La quarta de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras tentaciones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estiende esta virtud, y para todas tenemos grandes estriuos y motiuos en el arbol de la sancta Cruz.

Mas entre estas esperãças la principal es la primera, que es la esperança de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios: a la qual le ordenan todas estotras esperanças: y esta nos es grandemente necessaria: porque quitada la esperança del galardon, quien tendra manos para bien obrar? Este galardon essencialmente consiste en la vision de la essencia diuina: para lo qual es necessario que el mismo Dios leuante y esfuerce el entendimiento humano cõ la lumbre que llaman de gloria: y que la misma essencia diuina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiẽto: con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver a Dios de la manera que el es en su misma gloria y hermosura, como lo veẽ los Angeles. Esta vniõ es vna

de las cosas mas admirables, y mas ineffables que ay, y mas increybles al parecer humano por la infinita distãcia que ay entre estas dos naturalezas, diuina y humana, para juntarse la vna con la otra y tambien por la condicion y baxeza de nuestro entendimiẽto, que ni puede penetrar la essencia delas cosas espirituales, ni entender sin las figuras e imagines de las cosas corporales. Pues porque (como dize sancto Thomas) con difficultad se podia acabar con el hombre que creyesse y esperasse vna vnion tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del Verbo diuino cõ la naturaleza humana: para que no desconfie el hombre que podra hazerse vna cosa con Dios por gracia, pues vee a Dios hecho hombre por naturaleza. Porque (como dize S. Chrysostomo) mucho mayor cosa es hazerse Dios hõbre por naturaleza, que hazerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno es razon que creamos y esperemos lo otro: mayormente siendo lo vno causa de lo otro: porque por el mysterio desta vnion de Dios con el hombre, se da al hombre la vnion de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la difficultad de la esperança en las otras materias q̃ diximos. Porque assi como el hombre ha de hazer fuerça a su entendimiẽto para creer lo que no vee: assi la ha de hazer a la voluntad, para que espere lo que no posee, mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es difficultoso hazer lo que hizo Abraham, que es, tener esperança contra esperança, esto es, no descubriendo se algun remedio por la razon y prudencia humana, esperarlo de sola la misericordia diuina. Pues para esto que ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz. Ca todos los motiuos de que arriba hezimos mencion, que nos incitan a amar a Dios essos mismos nos mueuen a esperar en el. Porque en quien esperare yo mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tan largo? en vn amador tan grande? y en vn padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en nadie puede tener vn hijo mayor esperança que en su padre, como no esperare yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tantos mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento, que nos hizo el mismo hijo de Dios en su Euangelio, quando dixo, *Luc. 11.* Si vosotros siendo malos sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quãto mas vuestro padre, que esta en los cielos, dara su espiritu bueno, a quien se lo pidiere? Pues que no se podra esperar de vn padre tan piadoso, que nos dio a su proprio hijo? que es otro argumento que haze Sant Pablo quando dize, A su proprio hijo no perdono Dios, sino entregolo a la muerte por todos nosotros. *Roma. 8.* Pues como no nos aura dado con el todas las cosas? Como si dixera, Quien dio lo mas y tanto mas, como no dara lo menos, y tanto menos? Porque todo lo demas que se puede dar por mucho que sea, es poco en comparacion desta dadiua en que se da el hijo de Dios. Finalmẽte si este señor nos hizo tan grãdes mercedes con tanta costa suya, como apretara agora la mano y la encogera despues de hecha la costa? Este es el principal estriuo de nuestra esperança, y el principal caudal de nuestra hazienda. Pues quien se vera tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prẽdas y rehenes dela misericordia y prouidẽcia paternal de Dios?

Roma. 4.

Quien

Quien con esto no se esfuerça, que cosa aura que lo pueda esforçar?

§. I.

¶Mas en este lugar se nos offrece vna materia muy lastimera, que es el abuso y peruersidad del coraçon humano, de que en el fin del capitulo passado hezimos mencion, el qual confiado en la grandeza deste beneficio, toma occasiõ para perseuerar seguramente en su peccado. Porque si preguntaredes a quantos desfuellacaras ay en el mundo, porque causa perseueran toda la vida en sus maldades, y como piensan viuiendo mal saluarse, luego os acuden con la fe de Christo, y con la esperança en su sagrada Passion. De manera que siendo ella el mayor estimulo y motiuo que tiene la virtud y el temor de Dios, ellos trastornan y peruierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios, que hazen de la medicina ponçoña, y motiuos para peccar, de lo que auia de ser para le seruir y amar.

Este ha sido, y lo es agora vno de los grãdes embustes de nuestro aduersario, el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la diuina bondad. Porque assi como esta tiene por officio sacar de los males bienes: assi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estilo sacar de los bienes males. De esta manera haze que de las sanctas Escripturas (que nos fueron dadas para luz y gouierno de nuestra vida) ayan sacado los hereges tinieblas de errores y peruersion de nuestra vida, falsificãdo y destroçando las palabras diuinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho que del diuinissimo mysterio de la cruz (que tantos motiuos nos ha dado para la virtud) saquẽ los malos, razones y argumentos para perseuerar en sus vicios. Porque como todos los hombres por malos que sean por vna parte desseen saluarse, y por otra rehusen el camino de la virtud (por ser contrario a sus appetitos) han buscado este medio para consolarse y assegurarse en sus maldades, diziendo, que ya Christo pago por ellos: como si para esto viniera el hijo de Dios al mundo y padeciera, para hazer a los hombres viciosos, y haraganes y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las sanctas Escripturas, que tãtas vezes nos incitan al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperãça: para q̃ lo vno sea como correctiuo de lo otro. Assi dize Dauid: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y dize muy bien, sacrificad, para significar la sangre, y el trabajo que ha de auer en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar: Agradan, dize, al Señor los que le temen, y juntamẽte con el temor esperã en su misericordia. Y el Señor en el Euãgelio mando nos despedir de nuestro coraçon toda congoxa y desconfiãça del remedio temporal: y concluye esta materia, diziendo: Buscad primero el reyno de Dios y su justicia, y todo lo demas os sera dado. De manera que para que la confiança este segura, ha de estar acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juyzio han de alegar los milagros q̃ hazian por virtud de la Fe que tenian, dize que entõces les respondera: No os conozco, ni se quiẽ soys: apartaos de mi todos los que obrays maldad. Pues en la sentencia de la condenacion de los malos, y de la saluacion de los buenos, q̃ otra cosa se ha de referir este dia, sino las obras de misericordia hechas o dexadas de hazer? Y quãdo el mismo Señor dezia: Quiẽ quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame, exhortauanos por ventura a holgar, o a trabajar? Y porque no pensasse nadie que dezia esto a solos los discipulos, escriue Sant

Psalm. 4.

Ibid. 32.

Matt. 6.

Matt. 7.

Marc.8. Marcos, que quando quiſo de zir eſto llamo al pueblo que a la ſazon preſente eſtaua, y dixolo a todos.

Pues en el Teſtamento viejo, ni haze caſo de los ſacrificios de los malos, ni de ſus oraciones, ni de ſus cantares, ni de las fieſtas que hazian en los Sabados, y en los primeros dias de los meſes, y otros officios ſemejãtes. Pues que pide, que le *Eſa.1.* agrada? Reſponde por Eſayas: Lauaos, y alimpiad vueſtras conſciencias, y quitad la maldad de vueſtros penſamientos de mis ojos: ceſſad de hazer mal, y apréded a hazer bien. Hazed juſticia, ſocorred al opprimido, juzgad la cauſa del huerfano, defended la viuda: y eſto hecho, arguydme, eſto es, poned me pleyto, y emplazadme, ſino perdonare vueſtros pec- *Mich.6.* cados. Y el propheta Micheas enſeñando a los hombres como auiã de agradar a ſu Criador, deſpues de auer recontado muchas maneras de ſacrificios, viene a reſumirſe diziendo: Enſeñarte he hombre en que cõſiſte el bien, y que es lo que Dios te pide. Lo que te pide es, hazer juyzio y amar la miſericordia, y andar ſolicito con tu Dios. Y por aquella primera palabra (hazer juyzio) quiere dezir, q̃ no viuamos ſegun los appetitos de nueſtra carne ſino ſegun el juyzio de la razõ y de la ley diuina. Pues eſtando todas las eſcrituras dando vozes y declarando, que el remedio de nueſtra ſalud eſta en las buenas obras, y nueſtra perdicion en las malas, como fue poderoſo el Demonio para cegar tanto los entendimiẽtos de los hombres, que con ſola confiança en la Paſsion de CHRISTO, ſin echar mano al arado, ſino antes eſtando mano ſobre mano, y perſeuerãdo en ſus vicios auian de ſer ſaluos? Quien pudo de tal manera traſtornar los entẽdimientos humanos, q̃ pudieſſe caber en ellos vn engaño tan cõtrario a todas las eſcripturas, a la bondad de Dios, a la lumbre de la razon, al comun entendimiẽto de las gentes, a todos los exemplos de los Sanctos, y finalmente a todas las leyes diuinas y humanas, que nos eſtan exhortando al amor de las virtudes, y aborreſcimiento de los vicios.

§. II.

¶ Pues por eſta cauſa Sant Bernardo entendiendo por los dos pies de Chriſto la miſericordia y la juſticia (como en otro lugar alegamos) nos acõſeja, que no adoremos y beſemos, el vno ſin el otro, eſto es, q̃ no abracemos ſolamente el pie del juyzio, porque no deſconfiemos, ni tampoco el pie ſolo de la miſericordia, porque no preſumamos. Eſtas virtudes quiere que anden ſiempre hermanadas y jũtas, porque dellas pende todo el gouierno de la vida Chriſtiana. Porque el temor del caſtigo, y la eſperança del galardõ, ſon como las dos peſas del relox que lo traen concertado, o como dos eſpuelas para andar por el camino que va a parar a la vida.

Y aſsi como el myſterio de la cruz tiene muy grandes motiuos para eſperar, aſsi tambien los tiene para temer. Porque ſi el rigor de la juſticia diuina es tanto para temer, que mayor juſticia que la que Dios hizo contra el peccado en las eſpaldas de ſu hijo. Que mayor juſticia que eſtando el hijo en el huerto con tan grãde agonia antes de la hora de ſu Paſsion, ſudando goras de ſangre, preſentando al Padre eterno aquella natural indi- *Luc.21.* naciõ de ſu carne bendita, que naturalmente rehuſaua la muerte, pidiẽdo que paſſaſſe del aquel Caliz de amargura, que con todo eſto conſeruaſſe tan enteramente el rigor de ſu juſticia, que nõ quiſieſſe perdonar al hombre, ſin recebir tan grande ſatisfacion como fue la muerte del hijo?

Demas deſto, ſi por el myſterio de la cruz, ſe vee claro quãtra ſea la malicia del

del peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene (como esta ya declarado) quien aura tan insensible, que no tiemble de solo el nombre del peccado? Porque si tan asperamente castigo el Padre eterno a su vnigenito hijo (q̃ nunca supo que cosa era peccado: porque se auia ofrescido por fiador de los peccados agenos) como tratara el sieruo malo hallandole cargado de peccados proprios. Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres que lo yuan llorãdo: Hijas de Hierusalem, no queray s llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porq̃ dias vendran en que digays, Bienauenturadas las esteriles y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces començarã a dezir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados, cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hara? Itẽ si en Dios todas las virtudes son yguales (pues todas en el son vna misma essencia) siguese que tan grãde sera su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande y tan admirable, como el mysterio de la sancta cruz nos declara, que tal sera la justicia, pues es tan grande como ella? Porque sin duda assi como por la quantidad de vn braço sacamos la del otro (pues ambos son yguales) assi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia, pues ambas son de vna medida: sino que el dia de la vna es ya passado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que sera el dia de la vengança. Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espãtables, que bastan para assombrar todos los entendimientos criados: quando se llegue el dia de la segunda venida (donde ha de declarar la grãdeza de su justicia a los que desecharon su misericordia) que cosas hara? aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar q̃ a castigar. Antes lo que hara entõces mas rigurosa la justicia, sera la grandeza desta misericordia. Porque auiendo hecho el vn tan incomprehensible beneficio a los hombres, auiendolos prouocado a su amor cõ tan grande muestra de amor, auiendo vsado con ellos de tan grande benignidad y misericordia, auiendoles dado vn tan grande remedio y aparejo para se saluar, auiendoles proueydo de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos sacramẽtos, de tanta gracia, y de tanta doctrina: y que con todo esto ayan sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos y remedios, esto ha de hazer su causa mas graue y mas inexcusable, segun aquello que dixo el Señor: Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuuieran peccado: mas agora ya ninguna escusa tienen del. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligẽtemente consideremos, quãdo despues de auernos declarado la grandeza de la gracia que nos vino por Christo, nos amonesta que trabajemos por no caer della: porque si Dios ordeno que la ley antigua fuesse enteramẽte guardada, y que los quebrantadores della fuessen justamente castigados: quanto mas lo seremos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abaxo por otras palabras diziẽdo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen prouado por dos, o tres testigos, es castigado con pena de muerte: quanto mayor castigo merecera el que despreciare al hijo de Dios, y prophanare la sangre de su testamento, e hiziere injuria al espiritu de la gracia? La razon desto es, porq̃ (como dize nuestro Saluador) a quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuẽta. Pues siẽdo esto assi, que cuenta daran los malos Christianos de vn tan grande recibo, como fue la muerte y la sangre del hijo de Dios?

Thi su. 22.

Ioan. 15.

Heb. 10.

Todo

Todo esto se ha dicho tan por estenso, para deshazer el engaño, y la vana cõfiança que los malos tienẽ en la fe y passion de Christo, perseverando con esto en sus peccados: siendo esta sagrada Passion, el mayor motiuo que ay para aborrecerlos y temerlos.

Decimo fructo del arbol de la cruz, que es la virtud de la humildad. Cap. XVI.

TEniamos tambien necessidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales es altissima y muy necessaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la cayda del hombre, fue por soberuia: assi el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necessarissima, es muy difficultosa de alcançar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza (que cayẽdo por soberuia, le quedarõ siẽpre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambiẽ por vna vehementissima passion que ay en nosotros, que es el amor de la propria excelencia: el qual derechamente contradize a la humildad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas difficultosa de alcãçar la humildad. De aqui nace auer tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambiẽ nasce la mayor parte de las dissensiones y desassossiegos del mũdo, por no querer los hombres quedarse atras, y ver passar otros delante. Por cuya causa el hijo de Dios viniendo a este mundo enristro tanto la lança contra la soberuia, y encomendo tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su encarnacion y passion ordeno para este fin, como si para solo esto viniera. Y assi dize Sant Gregorio, para esto, el vnigenito hijo de Dios se vistio del habito de nuestra mortalidad, para esto el que era inuisible no solamente se hizo visible, sino tambien passible: y para esto sufrio la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el opprobrio de los açotes: para que Dios humillado enseñasse al hombre no ser soberuio. Y assi canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embio Dios a su hijo al mũdo a vestirse de carne humana, y morir en cruz, para dar al genero humano exẽplo de humildad, señalando esta sola causa, y callãdo las otras: para dar a entẽder que de tal manera vino a curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion, hasta que espiro en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del cielo a la tierra, y estar nueue meses encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem, y para la gloria de su nascimiẽto la aldea de Berhleem. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores que le vinierõ a adorar humildes, y despues los Apostoles que los auian de acompañar pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como peccador, huyr a Egypto como flaco, y ser despues baptizado entre peccadores y publicanos, como vno dellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas, porque quien discurriere por todos los passos de la historia lamentable de su sagrada Passion, que vera en ella, sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, pescoçones, como a esclauo, escupirle su cara como a blasphemo: vestirle de blanco como a loco, y de purpura como Rey fingido, y sobre todo los açotes que es castigo de ladrones y malhechores, y el tormento de la cruz en compañia de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoso è ignominioso linage de muerte que auia en el mundo, como lo es agora la

ra la horca. Sobre todo esto que dire de la competencia con Barrabas, donde aquel espejo de innocencia fue juzgado por peor que el, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el desseo que los padres antiguos tenian desta tan profunda humildad, para cura y paga de aquella antigua soberuia, destruydora del mundo: el qual desseo represento el Esa.53. Propheta Esayas, quando dixo: Vimosle sin la figura que antes tenia, y desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta prophecia se cũplio, quando este Señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos que Barrabas: que era vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia: pues era ladron, reboltoso, y derramador de sangre. Pues, o Rey de gloria, quanto desseastes Señor abatir nuestra soberuia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motiuos y exemplos nos dexastes desta tan excelente virtud? Pues o hombre vano y altiuo, si te sientes tentado de vana gloria, ambicion, o soberuia, leuanta los ojos a este Señor, y mira de la manera que esta en aq̃lla cruz, no adornado de hermosos vestidos, mas desnudo, y toda su carne harpada con heridas: no resplandeciendo sus manos con anillos y piedras preciosas, mas traspassadas cõ agudos clauos, no rodeada su cabeça con guirnaldas de flores, mas agujerada y coronada de durissimas espinas: no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos y rasguños de la ñudosa soga con que fue atado. Sus delicados miembros no estan vngidos con suaues vnguentos, mas con hediondas saliuas, y llenos de cardenales, e inchazones. Mira tambien su rostro escurecido, sus ojos lloroſos, su frente ensangrentada, sus mexillas contumidas, su cabeça inclinada, sus braços estendidos, su pecho abierto, sus pies rasgados. Mira que por todas partes te predica humildad, o mortal soberuio. Si con este espectaculo no quedas humilde, eres por cierto mas dur̃o que las piedras, pues hasta las piedras, este dia se despedaçaron. Y si con esta vista no resucitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulchros. Y si con este exemplo no tiembla tu coraçon, mas immouible eres que la tierra: la qual entonces tremio; y mas insensible que el pueblo que al derredor estaua: el qual viendo las señales que en su muerte se haziã, con dolor y espanto hirio sus pechos. O hombre, si el hijo de Dios assi se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Abate miserable tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto que no podras tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza. Confunde te vilissima criatura en no querer remedar a Christo por ti crucificado.

A la imitacion desta virtud nos cõbida el Apostol quando dize: Hermanos esto sentid en vros coraçones, q̃ veys en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatio a si mismo, tomãdo forma de siervo, y haziẽdose semejãte a los hõbres, se humillo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y si te parece poco q̃ siendo el Dios e y gual al Padre, siruiesse por tu causa como siervo a su padre, mira quãto passo mas adelãte, pues tambiẽ siruio a su proprio siervo. Fue el hombre criado para seruir a su Criador, y q̃ cosa mas justa q̃ seruir a aquel q̃ te crio, sin el qual fueras nada? Y q̃ cosa mas gloriosa, que seruir a aquel a quien seruir es reynar? Mas dixo el hombre soberuio: No quiero seruir al Criador. Pues yo (dize el Criador) quiero seruir a ti, tu tẽ assienta a la mesa, yo ministrare a ella, y te lauare los pies. Tu descansa, yo tomare sobre mi todas tus cargas y deudas. Vsa de mi en todas tus necessidades de la manera que quisieres, o como de siervo tuyo, o pegujar tuyo. Si estas fatigado, o cargado, yo lleuare sobre mi tu carga, para que yo primero cumpla la ley mia. O dure-

Philip.2.

za de

za de coraçon que no se ablanda con tal exemplo? O aborrecible soberuia del hombre, que se desprecia de seruir a su señor.

Pues siendo esto assi, con muy justa razon puede este Señor dezir a todos los hombres como perfecto maestro: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Todo esto hizo este Señor, para curar la ponçoña de nuestra soberuia: y tales ella que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales cõpuesta, a penas ha podido en muchos ser curada. Pues que mayor dureza de coraçon que esta? Ruego os hermanos (dize Sant Bernardo) no consintays que se os aya dado de balde vn tan precioso dechado, sino conformaos con el, y reformaos en vuestro espiritu, trabajad por alcançar la humildad, que es guarda y fundamento de todas las virtudes. Porque, que cosa mas aborrescible, que viendo hecho pequeñuelo a Dios del cielo, quiera el hombre engrãdescerse sobre la tierra? El se abatio y llego a hazerse quasi nada, siendo el que lo hizo todo de nada: y tu piensas de ti que eres algo, siendo nada. Intolerable soberuia es auiendose assi abatido la diuina magestad quererse el gusanillo podrido, engrandescer è hinchar.

Matt. 11.

Mas aqui es mucho de notar, que esta virtud de la humildad tiene grande necessidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella seria remissa è imperfecta: por quanto desconfiando el hõbre de sus propias fuerças, y librandolo todo en Dios, no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necessario que este acompañada con la fortaleza, porque con la vna humillandose el hombre merezca la diuina gracia, y con la otra esforçandose en Dios, ponga las manos en la obra: para que ni la fortaleza sea presumptuosa, si careciere de humildad: ni la humildad remissa, si careciere de fortaleza.

Vndecimo fructo del arbol de la cruz, que es la virtud de la obediencia. Cap. XVII.

DEspues de la virtud de la humildad, conuenientemente se sigue el de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de essa misma humildad. Ca no ay hombre verdaderamente humilde, que no se subjecte y obedezca (como dize Sant Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada junto estas dos virtudes en vno, quando dixo que el hijo de Dios se auia humillado y hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Pues desta virtud teniamos grande necessidad, y ningun exemplo, ni ayuda se nos pudiera dar mas eficaz para ella, que el mysterio de la cruz. Para cuyo entendimiẽto es de saber que ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediẽcia, amor, y seruicio de su Criador. Porque demas de otras muchas razones, ay para esto siete titulos muy principales, que breuemente aqui contaremos. El primero es, ser el monarcha y vniuersal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succession, ni por election, ni por herencia, ni por fuerça, sino por naturaleza. Esto es, que assi como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hõbre, que vn bruto: assi Dios por su propria naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo, y assi como a Rey se le deue suma obediencia y reuerencia.

1. Pet. 2.

Vbi supra.

El segundo titulo es, ser el principio y fin de todas las cosas, porque del procedierõ como de primer principio, y todas se ordenã a su gloria, como a vltimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su ser del, assi la perfection y cũplimiento dello se ha de mandar del por

que

que en todo el tendra perfecto descanso como en su proprio centro. El tercero titulo es, ser vniuersal dador de todos los bienes, assi de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera que ninguna criatura ay en el mundo, que tenga algo, que no sea dado por el: como dixo el Apostol: Que tienes, que no ayas recebido? 1. Cor. 4. El quarto titulo es, ser el vn pielago y abysmo de todas las grandezas y perfectiones, esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfectiones. Por las quales solas (aunque nada del vuieramos recebido, ni esperaramos recebir) merecia ser amado y seruido con infinito amor y reuerencia, si esto nos fuera posible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor. El sexto, ser nuestro santificador, y el septimo ser nuestro glorificador, los quales tres titulos se siguen vnos de otros. Porque el es el que nos redimio con su sangre, y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar, despues desta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios, aunque parece simples en las palabras, son muy compuestos en las obras. Porque el primero (que fue redimirnos) incluye todos los trabajos que el hijo de Dios por esta causa padescio. Y el segundo (que es santificarnos, y conseruarnos en esta santidad) comprehende infinitas inspiraciones diuinas y preseruaciones de males que para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias y gracias q̃ han de preceder este tã grande biẽ hasta llegarlo al cabo. De manera q̃ estos tres rios tan caudalosos embeuen en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada vno destos siete titulos esta el hombre tan subjecto a Dios, que si tuuiera mas vidas que estrellas ay en el cielo, estaua obligado a offrecerlas en sacrificio por honra deste Señor. Y si entro dellos por cada vno destos titulos, que deuera por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas que vna sola vida, esta con todo lo annexo a ella (que es descanso, hazienda, honra, con todo lo demas) esta obligado a emplearlo en su seruicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente conuenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender, que por el mysterio de la cruz. Porque obedeciendo el hijo de Dios a su eterno Padre, en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseño hasta donde auia de llegar la perfecta obediencia. De suerte que aquella cruz es vn pulpito alto, o vna cathedra del cielo, donde el hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deuen a su Criador. Donde nos enseña, que no solo con perfumes olorosos de encienso, y cõ reuerencias y ceremonias exteriores (que es cosa facil de hazer, y cuesta poco) sino con la vida, y con todo lo annexo a ella se le ha de seruir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la cruz. Y esta es vna de las quatro virtudes, con las quales, como cõ quatro piedras preciosas, dize Sant Bernardo, que quiso este Señor adornar y hermosear los quatro cabos de la cruz. Entre las quales la charidad esta en lo alto, y la humildad como trayz y fundamento de las otras virtudes esta en lo baxo, y la paciencia a la mano yzquierda, y la obediencia a la mano derecha.

Donde se ha de cõsiderar, q̃ como aya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega a obedecer en cosas arduas y difficultosas, y repugnantes a nuestra carne. Cada vna de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de vna obra

obra es la dificultad q̃ nasce no de nuestro mal habito, sino de la condicion dessa misma obra. Pues quan difficultosas y trabajosas hayan sido las cosas que este Señor padescio, declaramos ya en el capitulo donde se trato de los motiuos que tenemos para amar a este Señor por razon del amor que nos tuuo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles vn perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuercen los que naturalmente son seruos a obedescer a su Dios en cosas menores por su salud propria, pues el Señor de todo lo criado padescio cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quãdo niega su propria voluntad por la diuina, offrece vn altissimo sacrificio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima, la voluntad sea la mas intima, y la que es como Reyna y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios offrece lo mejor y mas alto que ay en todo el reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obe-
Gene. 22. diencia y sacrificio de Abraham, por lo qual estuuo aparejado para offrecer en sacrificio vn hijo tan amado, como era Isaac, pues vemos que lo que mas aman los hombres y mas dessean cumplir, es su propria voluntad. Y assi suelen dezir, que voluntad es vida: la qual el hõbre sacrifica, quãdo por amor d Dios la niega.

Donde me parece sera razõ aduertir lo que muchas vezes en otros escritos tengo auisado, que los que dessean agradar a nuestro Señor, miren no antepongan las cosas de su deuocion a las de obediencia y obligacion. Porque entre los subtilissimos engaños de nuestro aduersario, este es vno muy grande y muy comun, con que principalmẽte enlaza las personas espirituales, so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les haze dexar las cosas que son de precepto por las que son de consejo, a que ellos a vezes estan mas aficionados, por ser mas conformes a su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hombres a las cosas que son de su voluntad propria que a las de la agena. Y como esto conosce el Demonio, armales con este velo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion, por las deuocion. *Ad. 1.*

Y para que entiendan los hombres lo que en esto va, deue bastar el exemplo del desuenturado Rey Saul, el *1. Reg. 15.* qual por preferir el sacrificio a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder reyno, vida, honra, y alma, y tras esto a destruyr toda su posteridad. Porque desta manera castiga la diuina justicia el peccado de la desobediencia.

Duodecimo fructo del arbol de la cruz, que es la virtud de la paciencia.

Cap. XVIII.

QVanto nos sea necessaria la virtud de la paciencia, declarando las innumerables occasiones de impaciencias que a cada momento se offrecẽ en esta vida, la qual toda llama el Sancto Iob batalla o tentacion. Porque (co- *Iob. 7.* mo se escriue en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para *Sap. 14.* los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres, y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus appetitos y pasiones, siempre nos dan motiuos de trabajos y perturbaciones: el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo vn sabio, que el ojo de la vida era la prudencia, y el baculo, la paciẽcia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, o de enfermedades, o de diuersas ne-

cessi-

ceſsidades: y aſsi para la vna, como para la otra tenemos tan grãdes exemplos, y esfuerços en el arbol de la S. Cruz, que quien puſiere los ojos en ella, vera que todas ſus ramas dan fructo de paciencia: y figurarſe le ha que para ninguna otra coſa ſirue mas principalmente eſte arbol ſagrado, q̃ para eſta virtud. La qual ſeñaladamente alaba Eſayas en nueſtro Saluador por eſtas palabras. Aſsi como la oueja que lleuan al matadero ſera lleuado a la muerte, y como el cordero delante del que le treſquila enmudecera, y no abrira ſu boca. En las quales palabras el Prophetа con eſtas dos comparaciones de oueja y de cordero nos repreſenta la grande manſedumbre, paciencia, y ſilencio deſte Señor en medio de todas las tempeſtades y trabajos de ſu Paſsion. Porque cierto es coſa admirable ver quã ſeñor eſtuuo el de ſi miſmo en ſu accuſacion y condenacion: y quan conforme y ſubjecta eſtuuo ſu anima ſanctiſsima con la ſoberana diuinidad que en el eſtaua. En lo qual ſe vee que no fue el por fuerça lleuado a la muerte, ſino que voluntariamente ſe offrecio a ella. Y lleuandolo preſo y maniatado, y ſiendo accuſado con calumnias mentiroſiſsimas ante juezes injuſtiſsimos y enemigos ſuyos, entre tantos clamores de los que le accuſauan, y pedia la muerte: y ſiendo arrebatado y lleuado violentamente, y herido, y eſcarnecido, con quanta moderacion y grauedad ſe vuo en todas eſtas tormentas? No ſe quexo, ni dio vozes, ni derramo lagrymas de flaqueza, ni deſmayo con los trabajos, ni ſupplico a los juezes, ni pidio relaxacion de ſus penas. Ni tampoco ſe ayro, ni indigno contra tantas injurias, y ſinjuſticias, ni echo maldiciones a ſus accuſadores y juezes, y miniſtros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra ſalio de aquella ſagrada boca aſpera, ni injurioſa. Ni tampoco para oſtentacion de quien el era, hablo alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, eſpecialmẽte en caſa de Herodes que mucho lo deſſeaua. No hizo largos razonamientos en la defenſa de ſu innocencia. No abatio ſu dignidad, ni quito a los juezes la ſuya, conſeruando ſiempre vna grandiſsima tẽplança en caſo de tanta difficultad y anguſtia. Quando vio que nada auia de aprouechar, callo: y quando fue meneſter reſponder, ſiendo preguntado, hablo pocas palabras, y con gran modeſtia: porque ſu ſilencio no fueſſe atribuydo a contumacia. Y porque no pudieſſen pretender ignorancia del mal que hazian, declaro quien era ſin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tampoco hablo dende la cruz al pueblo que preſente eſtaua, declarando ſu innocencia, y culpando a los teſtigos, y accuſadores, y juezes. Eſta fue la ſabiduria, la templança, la conſtancia, y la moderacion que tuuo en aquel tan grãde ruydo, y en aquella confuſion y perturbacion de todas las coſas. En lo qual ſe vee, que toda aquella tan grande obra fue regida por conſejo diuino: y que eſte Señor tenia mandamiẽto de ſu eterno Padre: al qual obedecia con tan grande humildad, ſin alguna manera de contradicion, ni repugnancia.

Eſa. 53.

Mas no ſe puede callar aqui otra marauilloſa circunſtancia deſta paciencia, que fue el extremado ſilencio, que el Saluador guardo entre tantas accuſaciones y falſos teſtimonios en cauſa tan graue: del qual dize el Euangeliſta que eſtaua el Preſidente en gran manera marauillado: tanto que dixo al Saluador: No vees quantos teſtimonios dizen contra ti? A lo qual el Señor no reſpondio palabra. Y otra vez preguntandole el preſidente de donde era, tampoco reſpondio. por lo qual el juez eſpãtado de tã gran ſilencio, le dixo: A mi no me hablas? No ſabes que tengo poder para crucificarte, y para ſoltarte?

Quiero pues yo agora philoſophar

sobre este silencio del Saluador: Para lo qual imaginemos agora que este Señor no era el que era: sino vn hombre inocente y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente accusado, que hiziera? que dixera? no respondiera por si? no negara los falsos testimonios? no affirmara con mil juramentos que era inocéte? no tachara los testigos, pues era notoria al mismo juez la inuidia y odio de sus accusadores? no pidiera mas plazo para su defensa, pues nũca se vio en espacio de medio dia ser vn hombre accusado y sentẽciado? no apelara para el Cesar como hizo Sant Pablo? no pidiera justicia al cielo y a la tierra contra tan grande sinjusticia? Todo esto y mucho mas hiziera, y haze qualquier hombre falsamente accusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo gran motiuo para marauillarse de tan estraño silencio. Porque podia el dezir entre si: Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo se vio que vn hombre accusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? Pues que hombre prudente viera que considerando esto, no barrũtara que auia alli alguna cosa mas que humana.

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardo en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondio. Porque quien voluntariamente se offrecia a padecer, no auia para q̃ hablar cosa que impidiesse su Passion. Pues tornando a philosophar aqui como en el silencio passado, si este Señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa que auia de hazer siendo presentado y accusado ante su Rey natural, sino dezir: Señor yo soy vuestro vassallo, y vos mi Rey, y como tal es razon q̃ me tomeys debaxo de vuestro amparo, y me defendays destos enemigos: y de sus falsas accusaciones. Los quales con odio rauioso y embidia que tienen contra mi por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beuerme la sangre. Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi inocencia, no quiso hazer cosa contra justicia: y lauo sus manos de este negocio. Y por esso me remite a vos, como a natural de vuestro rey no: pido os que me hagays justicia, y no consintays que prevalezca la malicia contra la innocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre innocente alegara esto, y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada de esto hizo ni dixo el Saluador, siendo presentado y accusado en estos dos tribunales: mas antes guardo vna tan grande mesura y grauedad, y vn tan estraño silencio, qual jamas se vio dende que Dios crio el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confessar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana (pues esta claro que differẽtes effectos han de proceder de differentes causas) y por consiguiente auemos de confessar, que esta paciencia no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de Virgen: assi podemos tambien dezir, que si Dios auia de padecer, de esta manera auia de padecer, y si se auia de presentar en juyzio, de esta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol Sant Pedro que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y assi dize el, Christo padecio por nosotros, dexandonos exẽplo, para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia, y padeciẽdo agrauios, no amenazaua: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamẽte, pa- 1. Pet. 1.

te, pagando por nuestros peccados en el madero: para que muriendo a estos, viuiessemos en sanctidad y justicia.

§. I.

¶ Con este mismo exemplo nos esfuerça y consuela el Apostol Sant Pablo diziendo: Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates y contradiciones padecio de los hõbres maluados para que no os cõgoxeys y desfallezcays en vuestros coraçones: pues aũ no aueys llegado a derramar sangre por resistir a los peccados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si, a que otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la S. Cruz? Porque aqui hallara a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y afflictiones se consuele. Dizen los que escriuẽ de la naturaleza de los animales, que llegando el vnicornio a algunas aguas empõçoñadas, tocãdolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponçoña, y assi llegan los otros animales seguramente a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el arbol de la Sancta Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los sieruos de Dios dulce y suauemente beuer.

Hebr. 12.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los affligidos que otro consuelo mas efficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor esta aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias y vna efficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso Señor experimento en si frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necessidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, assechanças, traycion de su familiar discipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto cõ quanta paciẽcia, y con quãta igualdad de animo, con quanta modestia y silencio? Pues quan grande consolacion es la consideracion desto para los affligidos, quan grãde freno para los ricos y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos y otros?

Fructo, 13. Del arbol de la cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motiuos, assi en la vida, como en la muerte de nuestro Saluador: los quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfection del hombre consiste en esta imitacion y semejãça con Dios (que es la primera regla y medida de toda perfection) y assi quanto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto sera mas perfecta, y mas amada de el: pues la semejança es causa de amor. A esta imitacion y semejança nos llama el, quando tantas vezes en las Escripturas sagradas repite estas palabras: Sed sanctos, assi como yo lo soy. Y el Saluador en el Euangelio dize. Sed perfectos, assi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar: Sed, dize el, misericordiosos, assi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philosophos) Platon y Plutarcho exhortandonos a esta imitacion y semejança de Dios.

Leuit. 19. & 20. *Matt. 5.*

Mas a estos podriamos preguntar: En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nueuo mundo, y gouernarlo? Responderan que no: mas q̃ imitemos su virtud y sanctidad.

Esta virtud (dira el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar: porque en Dios es ella inuisible, assi como el tambiē lo es. Pues porque no tuuiessen los hombres escusa para esto, vistiose este Señor de carne humana, y el inuisible se hizo visible: para que assi pudiessemos ver y imitar las virtudes admirables, que en esta carne mortal nos descubrio.

Vino pues este celestial maestro al mundo, y trato y conuerso con los hombres con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta santidad anduuo por la tierra de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haziendo tantos beneficios a los hombres, predicandoles tan marauillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud, haziendo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramētos, obrando tantos mysterios, suffriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta seueridad, tratando a los buenos con tanta suauidad, y haziendo a los hōbres tantas obras de charidad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni hará jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bōdad y misericordia al cabo de la vida, despues de lauados los pies de sus discipulos, y ordenadoles aquel tan admirable sacramento de su sacratissimo cuerpo y sangre, para sustēcacion y reparo de nuestra vida, llego por nuestro remedio a ponerse en vna cruz: en la qual como vn mansissimo y innocentissimo cordero se offrecio por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro captiuerio, sino tambien para confusion de nuestra soberuia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estriuo de nuestra confiança, para consuelo de nuestras angustias, para estimulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra deuocion.

Pues para esta imitacion y semejança que medio mas conuenīēte, que hazerse Dios hōbre, y conuersar tan sanctamente con los hombres? Y porque el hōbre no podia leuantarse a imitar las obras de aquella soberana magestad conuenia q̄ se inclinasse la magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las estrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por imposibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el hijo de Dios cō la humanidad que recibio: en la qual nos dexo los exemplos de todas estas virtudes que recontamos: para que ya que no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria y omnipotencia, le imitassemos en las de su bōdad y justicia. Y los exemplos deste Señor son los mas efficaces para el hombre que se podian hallar: porq̄ los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia auer persona mas alta, que el hijo de Dios. Cuyos exemplos de mas de ser exemplos, y tales exēplos, tambien son beneficios, y mysterios, y remedios, y sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuocion, y estimulos de nuestro amor, y materia de altissima contemplacion.

Pues que resta aqui, sino, exclamar cō el B. S. Bernardo, diziendo: Que hare Señor, o que dire: pues tuuiste por bien hazer vn espejo, en que yo me mirasse de vuestra carne? Y dize muy bien espejo: porque este se haze de vidrio y de plomo: no del vno solo: porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy escuro: y assi ni el vno ni el otro era sufficiente para hazerse espejo: mas juntandose lo vno cō lo otro viene a hazerse vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quādo determino jūtar el resplandor de su diuinidad con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la diuinidad por ser tan altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra cayda, que fue desear el hombre (como tambie desseo el Angel) la semejãça de Dios: la qual prometio la serpiente a la muger quando le dixo, que comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios. Dixo pues Dios (como escriue Sant Bernardo) Esta gente se pierde por imitarme, y ser semejante a mi: pues quiero hazerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para saluarse. Desseauas pues hombre ser semejante a Dios (porque esta es la mayor gloria que puede auer despues de Dios) cata aqui a Dios en tal figura que lo puedas imitar sin peligro, y alcançar essa semejança que desseas. *Genes. 3.*

§. II.

¶ Este es pues vno de los principales frutos del arbol de la cruz como lo declara S. Leon Papa por estas palabras. Dos maneras de remedio se nos proponen en la Passion del Saluador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otra exemplo: porque por lo vno se nos da la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el autor de nuestra justificacion: assi el hombre es deudor de su deuocion. Y añade el mismo Sancto: Por esta ineffable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recebido: y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en vsar de los dones de gracia, que auemos recebido. Porque juntamente nos obliga a la guarda de sus mandamientos, quien nos preuiene y ayuda con sus socorros, y benignamente nos combida a su obediencia, quien nos lleua a su gloria. En las quales palabras dize este Sancto, que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque entreuiniendo aquestos exemplos, se nos hara dulce padecer por nuestra salud propria lo que el Señor de la magestad padecio por la agena. Mayormente que no ay obra buena que quiera exercitar vn hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerço leuantar los ojos a Christo crucificado? Descendamos en particular a declarar esto. Quiere vn deuoto penitẽte tomar vna disciplina para satisfazer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe del açote. Que haze este? Leuanta los ojos a aquel Señor que esta en la cruz, rasgadas y despedaçadas las espaldas con açotes por los hurtos y peccados agenos, y auergueçase de no rasgar el las suyas por los hurtos proprios. Quiere este mismo vna quaresma, o vna semana sancta, o cada viernes del año dormir sobre vna tabla, en memoria de lo que este dia el Señor del mũdo padecio por el. Rehusa esto la carne, amiga de blãduras y regalos. Pone entonces el hõbre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuuo en la cruz tã estrecha, que fue menester tener vn pie sobre otro. Dõde no vuo otra almohada, sino vna corona de espinas q̃ le ceñia la cabeça, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitẽcia de sus peccados ayunar vn dia a pan y agua por la misma causa. Para esforçarse a esto, pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuuo en la Cruz, de que el haze mencion en el Psalmo que dize: Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beuer en mi sed. Quiere este mismo traer vn cilicio para mortificar la carne, como lo traya la sancta viuda Iudith, o vna cadena de hierro ceñida, como la traya sancta Catalina de Sena, y otros muchos sanctos. Pone para esto los ojos en las prisiones con que el Rey de la gloria fue atado a la columna, y lleuado preso como ladron por las calles publicas de vn Pontifice a otro Pontifice, y de vn tribunal a otro tribunal. *Psalm. 68.* *Iudith. 9.*

Estas consideraciones siruen para las obras penitenciales: cõ las quales quere-

mos satisfazer a la diuina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando, y enflaqueciendo la misma carne que es la rayz dellas.

Mas passemos agora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Offrecesele a vno occasiõ de quitar el pan de la boca, para socorrer a la necessidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad immensa de aquel Señor que dio a si mismo por nosotros: el qual (como dize S. Bernardo) nos dio su carne para comer, y su sangre para beuer, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lauatorio de nuestros peccados: Leuãtan os vn falso testimonio, con que escurecẽ vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: q̃ consuelo puede auer mayor para esto, que acordaros de los fallos testimonios y titulos afrentosos, con que infamaron a este Señor, llamãdole tragador y beuedor de vino, amigo de peccadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromãtico, engañador, malhechor y reboluedor de pueblos? Pues que coraçon aura tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la innocencia padecio? Recibio vna bofetada vn hombre de otro. Pues que mayor consuelo para esto, q̃ considerar quãtas bofetadas y pescoçones recibio el dia y la noche de su Passiõ el hijo de Dios en aquel rostro que desseã mirar los Angeles. Hazesele de mal a vn hombre dar a torcer su braço, y humillarse a otro hõbre, que medicina se le puede offrecer para curar esta hinchazõ de soberuia, que despues de auer contemplado al Señor de los Angeles nasciendo en vn establo, acostado en vn pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores, lauandolos con tanta humildad, y leuantando los ojos a lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de Passion y odio cõtra sus enemigos; pues para refrenar esta Passion, que otro remedio mas efficaz, que leuantar los ojos a aquel Señor, que puesto en la Cruz, açotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado (como oluidado de todos estos dolores) la primera palabra que hablo antes que consolasse a su afligidissima madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos que le crucificauan: excusando su peccado, diziendo, que no entendian el mal que hazian? *Luc. 23.*

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, vera quã gran fauor y socorro tenemos cõ la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerçan los exemplos que vemos en ella a padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien el espiritu de gracia, que se da a los que con ojos humildes y deuotos miran a este Señor en la Cruz, y se acogen a sus sacratissimas llagas.

Fructo 14. Del arbol de la cruz, que es la professiõ de la aspereza y pobreza de la vida Euangelica.

Cap. XX.

LA doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos q̃ aniuelan a la aspereza, pobreza, y perfection de la vida Euangelica. Para lo qual aprouecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece auer sido instituydo para solo esto. Porque para ayudar a vn genero de vida q̃ todo es Cruz, no podia auer otro medio mas efficaz, y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas: porque en el hallaran todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que a cada qual de todos los estados pertenece: puesto caso que mucho mas sirue para los perfectos, como arbol de summa perfection: y tal es la que en este fructo queremos declarar.

Para

Para lo qual sera necessario explicar, en que consiste la perfection de la vida Christiana. Para entendimiento de esto conuiene declarar la differencia de las dos principales partes, de que el hombre esta compuesto, que son cuerpo y anima: entre las quales ay tan grande distancia, que la vna es de la condicion de las bestias y assi come, y beue, y duerme, adolece, y muere como ellas: mas la otra que es el espiritu, es de la condicion de los Angeles: y assi segun su propria naturaleza, ninguna cosa corporal apetece ni le arma, sino solamẽte las cosas espirituales: como son las virtudes, y la sabiduria, y el conoscimiẽto y amor de su Criador: porq̃ estas son conformes a su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejãte; y cõ lo que es cõforme a su naturaleza. Pues como en el hõbre aya estas dos partes tan desiguales, esta en su mano escoger con qual dellas se quiere conformar: porque en si tiene principios para la vna y para la otra. Y si escogiere viuir vida corporal, hazerse ha semejante a las bestias, las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo q̃ cõuiene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espiritu, hazerse ha semejante a los Angeles, q̃ todo su estudio emplean en la cõtemplacion, amor y seruicio de su criador. De aqui es lo que S. Augustin dixo sobre Sant Iuan: Que la vida del hombre esta ua en medio de las bestias, y de los Angeles. Por lo qual si viuiere segun los appetitos de su carne, sera semejante a las bestias: y si conforme a las leyes del espiritu, tendra cõpañia cõ los Angeles. Pues viniendo a nuestro proposito dezimos, que la perfectiõ de la vida Christiana cõsiste, en q̃ despreciados todos los gustos y halagos de la carne, y todos sus appetitos y desseos desordenados, sigã las leyes y condicion del espiritu, abraçãdo, y procurando aquellas cosas espirituales q̃ diximos: imitãdo la pureza de los Angeles y exercitãdo en la tierra, lo que ellos hazen en el cielo: que es amar y alabar a su Criador y pensar en sus grandezas, y marauillas. Esta es la manera de vida que viuierõ todos los sanctos, y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos, donde renũciadas todas las cosas del mũdo, y contentandose con rayzes de yeruas, o algun otro pobre manjar, y quitados de la compañia de los hombres, gastauan los dias y las noches, tratando y conuersando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne enemiga del espiritu resiste poderosissimamente esta manera de vida, que la priua de los gustos y contentamientos, de que ella tiene vna sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecen todas las cosas, que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean ver cosas agradables, las narizes oler cosas suaues. Ayudale tãbien la presencia de las cosas que appetecẽ: que suele mouer mucho los coraçones, y juntamente con esto el beneficio y vsufructo que reciben de ellas: y sobre todo esto nuestro comũ aduersario, que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende: con lo qual haze entender a los hombres, que lo superfluo y demasiado es necessario. Pues con estas armas y fauores pelea tan fuertemente la carne cõ el espiritu que quasi a todo el mundo lleua tras si. Mas por el contrario el espiritu de los que anhelan a la perfection de la vida Christiana, ayudado con los fauores, y socorros de la gracia, y con la presencia del Spiritu sancto, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tyrania y malas inclinaciones de la carne, subjetandola y haziendola seruir y obedecer a las leyes del espiritu, quando ella repugna y contradize a lo que el mãda. Pero no se contenta con solo esto mas aun fuera desta occasion y necessi-

dad le dan trabajosa vida, y le hazen muchos malos tratamientos, para auassallarla y subjectarla, y habituarla a obedecer: y para estar ellos mas señores della al tiempo del menester. Porque assi como los que se crian para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo a jugar dellas, y escaramuçando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que hã de hazer en el tiempo de la guerra: assi estos esforçados caualleros por estar mas diestros en resistir a la carne, quãdo contradize al espiritu, passan mas adelante, fuera desta occasion la traen sopeada, y maltratada, para criar con este exercicio aquel santo odio que el Señor nos encomienda contra ella: y para no hallarle nueuos y desacostumbrados, quando es necessario resistirle. Y assi escriue Theodoreto en la historia religiosa de algunos particulares santos, assi hombres como mugeres, que trayan en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ay que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman disciplinas todos los dias. De modo que no solo quando la necessidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les haze de mal resistirle, quando la ley de Dios, y la razon lo pide. Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene la carne poco a poco a hazerse a las armas, que es a espiritualizarse, y acomodarse a la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfection nos exhorta el Saluador, quando dize: El que quisiere venir empos de mi niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Esta sentencia aunque el Señor la propuso a todos, assi perfectos como imperfectos (segun refiere Sant Marcos) pero differentemente conuiene a vnos y a otros, segun la differencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa que vn religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia dezir que auia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del no auia de escriuir mas, que sola esta sentencia entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar a si mismo dize mucho: porque significa la contradicion y repugnancia perpetua que auemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y desseos del espiritu: porque el segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes a su naturaleza. Por lo qual esta negació de si mismo se entiẽde de la vna parte de nosotros, que es nuestra carne.

Marc. 8.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfection de la vida Euangelica) que sacado aquello que puntualmente es necessario para la vida (sin lo qual ella no podria permanescer) renunciamos todo lo demas. Y assi negar a si mismo, es negar a su carne, sus gustos y plazeres, y contentamientos, y propias voluntades, y priuarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de dezir de no: y esto entiendo que es negar a si mismo. Y el lleuar la Cruz cada dia, es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, o tentaciones, que por permission diuina nos vinieren resignandonos en las manos de Dios con segura confiança, que todo esto permite el, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es cruz, porque esto es imitarle, y seguirle por el camino que el fue, que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfection de la vida Euangelica, que cosa nos podia mas esforçar y animar a ella, que el arbol de la santa Cruz? Que cosa mas efficaz para cau-

cauſar vna cruz, que otra cruz, pues es ſentencia de Philoſophos, que vn ſemejante engendra otro ſemejante? Quien ſera o tan deſcomedido, o tan ciego, o tã ingrato, que viendo al ſeñor de todo lo criado, aquel que es reſplandor y imagẽ del padre, aquel que con ſu omnipotencia crio todas las coſas y las ordeno con ſu ſabiduria, y las gouierna con ſu prouidẽcia: cuyas riquezas, cuya bienauenturança es tan grãde, que ni con todo eſte mundo criado, ni con otros mil mundos que criaſſe, puede crecer, que cõ todas eſtas grandezas por ſu ſola bondad y miſericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honeſtos trabajos padeſcieſſe el tantos tormẽtos en ſu muerte, y tãtas maneras de fatigas en ſu vida, hambre, ſed, frio, calor, vigilias, canſancios, de caminos, y tan gran pobreza, que ſe mantenia con las limoſnas que le hazian aquellas ſanctas mugeres, que le ſeguian. Pues como ſera tã deſcomedido el ſieruo que quiere ſer mas rico y mas bien tratado que ſu ſeñor? Como no padeſcera por ſus proprias culpas, lo que el ſeñor padeſcio por las agenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como eſte ſeñor trato la ſuya que era innocentiſsima? Como pretendera entrar deſcanſado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entro eſte ſeñor en la ſuya propria? Pues ſegun eſto, quien no vee quãtos motiuos y eſfuerços para el trabajo, y quantas maneras de cõſolaciones tengan en eſte arbol de la cruz todos los ſeguidores dela aſpereza y pobreza euãgelica para todos los trabajos que en ella ſe le offrecieren?

Fructo 15. Del arbol dela cruz, que es ſer ella materia de altiſsima meditacion y contemplacion. Cap. XXI.

ENtre las alabanças del varon juſto ſe eſcriue en el primero de los Pſalmos, que meditara en la ley del ſeñor dia y noche. Y tras eſto añade luego el fructo admirable deſte exercicio diziendo, Que el que aſsi lo hiziere ſera como arbol plantado par delas corrientes de las aguas, que dara ſu fructo en ſu tiempo, y nũca perdera las hojas, que en todas las coſas que puſiere las manos ſera proſperado. No ſe podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promeſſas. Dõde por el nombre de la ley de Dios no ſolo entendemos la ley eſcripta, ſino mucho mas la ley de gracia: el fundamento della, que es el myſterio de la Cruz.

Mas primero que hable deſte genero de meditacion, breuemente dire que coſa ella ſea. Meditacion es conſiderar con el entendimiento las coſas que pueden mouer a amor y temor de Dios, y aborrecimiento del peccado: aplicando la voluntad a ſentir y guſtar las coſas que el entendimiento les repreſenta para afficionarſe a ellas ſi ſon buenas, o deſafficionarſe, ſi ſon malas. Digo eſto, porque cõſiderar las coſas diuinas, ſin eſta aplicacion dela voluntad, mas es eſtudiar, o eſpecular, que meditar. Antes en eſte exercicio la principal parte es de la volũtad, y la menor del entendimiento: el qual ſirue de proponer y repreſentar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que ſe pueda mouer a eſtos affectos y mouimientos q̃ diximos: de modo que el ardor y ſentimiento de la volũtad, es como fin deſte exercicio: y la conſideracion, como medio para venir a el. Mas porque deſta materia ſe trato en el libro de la Oracion, al preſente no diremos mas.

Dezimos pues agora, que aunque aya muchas coſas que poder meditar (porq̃ para eſto ſirue toda la ſagrada eſcritura: y toda la fabrica del mundo que es el libro delas criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechoſa, la mas dulce y deuota: y finalmente la mas efficaz para mouernos al amor y temor de Dios y al eſtudio de todas las virtudes, y aborrecimiento del peccado, es eſta. Lo qual

se entendera claramẽte por todo lo que hasta aqui auemos escripto, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo. xix. donde declaramos, como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la cruz en summo grado de perfection: en las quales señaladamente pone los ojos el que deuotamente la contempla. En esta consideracion hallauan los Santos agudissimos estimulos para todas las virtudes, aqui ardentissimos incentiuos de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del peccado, aqui encendidissimos desseos de pobreza, de aspereza, de hãbre, de sed, de desnudez y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor que por amor de ellos derramo la suya. Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abraçar la cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebata, y suspende en vna grande admiracion y espanto de aquella tã immensa bondad, que el hijo de Dios nos descubrio en el mysterio de la cruz: y juntamente de la alteza del consejo diuino, quẽ tan cõueniente medio buscó para reparo del mũdo caydo. En este abysmo profundissimo de la diuina bondad muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, leuantandose sobre si mismos: conosciendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso coraçon materia de cõpunction, acordandose que sus peccados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegria, viendose tan amado del, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grãdes merecimientos. Aqui tambiẽ halla motiuos de alabança, dando gracias a este clemẽtissimo Redemptor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo e innocentissimo cuerpo padesce, y el silencio y mansedumbre cõ que lo padesce. Porque de mas de los açotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la passiõ, el linage de muerte (que fue de Cruz) es vno de los mas crueles que ay, porque no se acaba en breue como el de vn hõbre que muere dẽgollado, que es (como algunos le llaman) vn viento de azero, sino muy prolixo, y las heridas de los clauos son en pies y manos (donde ay mas nieruos, que son los instrumẽtos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sentibles se llamã almas dellos. Pues hincar vn clauo grueso por el pie a fuerça de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta affixarlo fuertemente en el madero, y estar la madre innocentissima presente, para ver y oyr los golpes destas martilladas: que tan grande dolor seria el dolor del y della: mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sentible de todos los cuerpos? Pues al tiẽpo del leuantar la cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo dõde auia de ser affixada, y despues cargando el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchãdose con esto mas las llagas de los pies y manos: y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que ay dende la hora de sexta (quando el Señor fue crucificado) hasta la nona (quando espiro) que tan grãdes dolores padesceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuentes de lagrymas, cauladoras de grande compassion y amor. Porque aqui es, donde el anima deuota herida con vna dulce saeta de amor, y compassion, dize aquellas amorosas palabras de la Esposa en los Cantares, Sostened me cõ flores, y cercadme de mançanas: porque estoy enferma de amor. Sobre *Cant. 2.*

las

las quales palabras dize Sãt Bernardo, El anima amorosa mira al verdadero Rey Salomon con la corona que lo corono su madre, vee al vnigenito hijo del padre lleuar la cruz sobre sus hombros: vee herido y escupido al señor de la magestad, vee al autor de la vida y de la gloria traspassado con clauos, y herido con lança, y vituperado con tantos opprobrios: y finalmente veelo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: vee todas estas cosas, y siendo aqui su anima traspassada con herida de amor, dize con la Esposa estas palabras, Sustentadme con flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Estas flores y esta fructa se coge del arbol de la cruz: q̃ son las virtudes que por ella nos son dadas con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y passiones deste señor.

Vbi sup.

Pues la suauidad y consolacion que las personas espirituales en esta sancta meditacion experimentan quien la podra explicar? sant Buenauentura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dize assi, Entrando vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria cegome la vista, y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atentando llegue a las entrañas deste señor, en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustento, y no querria salir desta tan deleytable morada y perder la consolacion que aqui recibo. Mas tẽgo confiança que pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas tornare a entrar quando dellas saliere. El mismo sancto dize alli que desseaua ser el hierro de la lança cõ que el señor fue herido por morar siempre en su sagrado pecho: y que desseaua ser la cruz, para que en el fuesse crucificado su señor, y tambien sepulchro, para ser sepultado con el. Y al cabo dize que es tan grande la suauidad que las animas reciben en la consideracion de este mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recibir parte desta consolacion por la redundancia que ay del espiritu en ella. Lo qual dize ser en tanto grado verdad, que offreciendose a vezes caso de obediencia, o de alguna obra de charidad forçosa (donde la razon juzga que se deue por entonces dexar el exercicio de la deuocion por el de la obligacion) le pesara a la carne de apartarla del, por la grande consolacion que en el recibe. Lo qual nos obliga a dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormẽtos tal combite nos aparejo. Y quien quisiere ver quan gran thesoro sea para las animas este sancto exercicio, lea vna oracion deste mismo sancto Doctor, que hallara en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana en el Vita Christi, que esta al principio de la sagrada passiõ: y ay vera lo que tengo dicho.

De aqui nace, q̃ todos los maestros de la vida espiritual, assi en las religiones como fuera dellas el primer exercicio que enseñan a los que comiençan a mudar la vida (despues de sus confessiones generales y exercicios de compunction y penitencia) es imponerlos en el estudio desta sancta meditacion (conforme a lo que S. Bernardo escriue a los religiosos del monte de Dios) porque aqui hallaron copiosa materia de lagrymas y compunction por sus peccados, considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron a su señor.

Por esta via pues comiençan los principiantes. Mas los que estan ya en esto exercitados tienen aqui otros motiuos mas acomodados a su estado y aprouechamiento, como son hazimiẽto de gracias por este tan grande beneficio, imitaciõ de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada passiõ mas que en otra parte resplandecen) acrescentamiento de amor por los grandes motiuos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella immensa bondad y

charidad

charidad de Dios que por este medio quiso remediar al hombre, y tambien de la sabiduria y consejo diuino, que por tan proporcionado y conueniente medio lo remedio: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumẽtos y motiuos grandes en la sagrada pas-
Sap. 16. sion. Y no es esto de marauillar que pues aquel mãna que embio Dios en el desierto tenia todos los sabores que desseaua el que lo comia, q̃ mucho es tener todas estas virtudes y facultades el señor figurado por aquel manna? En lo qual se vee que chicos y grandes, altos, y baxos perfectos y imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron que la felicidad del hombre cõsistia en la contemplacion delas perfectiones diuinas, y estas rastreauan por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcançar la perfecta intelligencia de esta orden, era menester estudio de toda la philosophia, y de muchos años: y con todo esto apenas se conocia del Criador mas que su sabiduria, y omnipotencia: pues muchos vuo que negaron la prouidencia, y cuydado paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la diuina bondad en lugar del libro delas criaturas (donde no pueden leer sino los grandes Philosophos) darnos en la vida y muerte de su hijo vn libro de sabiduria tan copioso, y tan claro que la vegezica, y el rustico labrador sin letras, puedan conocer tanta parte delas perfectiones diuinas, esto es de la bondad, dela charidad, dela misericordia, dela justicia, de la prouidencia y del amor que este señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad que es fundamento de toda la philosophia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras ni subtileza de entendimiento, ni muchos años de estudio: mas antes las personas mas simples, y q̃ menos discursos tienen de entendimiẽto son a vezes mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere vna piadosa affection y sentimiento dela voluntad, que subtiles discursos del entendimiento que a vezes secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas vezes gracias a aquel soberano señor, que por este medio nos proueyo de la philosophia deste mysterio: en el qual demas de los otros fructos hasta aqui referidos hallamos con tanta facilidad no solo clarissimos argumẽtos para conocer aquellas perfectiones diuinos que arriba dixi mos, sino mucho mas grandes motiuos y despertadores de compunction, de agradecimiento, de amor, de admiracio, de deuocion, y compassion. Porque como en la historia de la sagrada passion a tantos passos tan dolorosos, apenas se hallara coraçõ tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que vee padescer a aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porq̃ tales y tantas fueron las maneras de tormentos y injurias que el padescio, que no digo yo siendo el quien era, mas si a vn publico malhechor las vieramos padecer nos mouieramos a compassion. Y a buelras deste piadoso affecto y sentimiento, succeden otros no menos saludables y prouechosos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

Fructo 16. Del arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el señor. Cap. XXII.

LA oracion (como dize S. Bernardo) es hermana y compañera dela meditacion: porque no es razon hallarse la

vna

vna sin la otra. Quanto nos sea necessaria esta virtud, y quan propria sea del Christiano, en otra parte lo escriuimos. Pero quan continuo aya de ser, enseñalo el Saluador, diziendo, que conuiene siempre orar sin desfallescer. Y enseña lo el Apostol, quando manda orar sin cessar: y enseñalo tambien Dauid por su exemplo, quando dize, Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor: porque el librara mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral: que es acostumbrarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere possible.

Luc. 18. *1. Thess. 5.* *Psalm. 24.*

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por vna parte la grandeza de nuestra necessidad y por otra la largueza dela diuina bondad. La necessidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos combida a orar: porque nunca leuantaremos humilmente los ojos a el, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes: sin alcançar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean efficaces, han de yr acompañadas con otras virtudes, y señaladamẽte con fe de alcançar lo que pedimos. Por lo qual dize el Saluador, Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireys, y dar se os ha. Mas esta tal fe y esperança quien la tendra tan firme como aqui se nos pide: sintiendo se los hõbres, y mayormente los verdaderos humildes muy vazios de merecimientos, y muy cargados de peccados: los quales son como ponçoña que luego tira al coraçon y le haze desmayar? A esto respondemos que aqui no tratamos con el hõbre que esta embuelto en sus peccados, y quiere perseuerar en ellos: sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el sacramento dela penitencia. Pues

Matt. 21.

este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Saluador: el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merescimientos y trabajos quanto es de su parte: pues assi como vino del cielo a la tierra por nosotros, assi todo quanto en este mundo padecio dende el pesebre hasta la cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estuuo tan rico de bienes, de gracia y gloria, como lo esta agora en el cielo. Por lo qual como para si no tenia necessidad de merescimientos, ni era razon que trabajasse y mereciesse debalde, aplico todas estas riquezas de sus merescimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y cõfiança que se requiere para la oracion: siendo ciertos q̃ todo esto es hazienda nuestra que podemos offrecer y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al padre eterno por su hijo, que es nuestro padre, nuestro abogado, nuestro sacerdote, y nuestro rey.

Por lo qual assi como el hijo de vn padre que hizo grandes seruicios a vn rey, sin auer recibido merçedes por ellos, pide satisfacion como heredero de todo lo que a su padre se deue: assi el hombre puede pedir mercedes al eterno Padre por los meritos y seruicios de Christo: pues es el es nuestro padre como lo llama Esayas, y nuestro segundo Adã reengendrador de nuestro espiritu, como lo llama sant Pablo. Y assi como aquel hijo en la peticion que hiziesse, referiria todas las jornadas y seruicios de su padre, para obligar mas al Rey: assi deue el que ora referir todos los caminos del hijo de Dios; todos sus cansancios, trabajos, vigilias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos y injurias de su sacratissima passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su passion, hasta que espiro en la

Esai. 63. *1. Cor. 15.*

en la cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podra el hõbre desmayar, viendo quã rica offrenda tiene que offrecer en su fauor, y quan justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via hara (como dizẽ) de vn camino dos mãdados: juntando el exercicio de la meditacion con el dela oracion: discurriendo deuotamente por todos los passos de la sagrada passion, pidiendo por ellos misericordia al comun señor.

Por esta via tambien cumpliremos Exod. 23. & 34. otra cosa que Dios en la ley mandaua; conuiene a saber, que nunca pareciessemos vazios delante de el. Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo hijo y padre nuestro: de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podra dezir que parescemos delante del vazios. Donde conuiene auisar, que juntamente con los traba os deste Señor juntemos todo lo que en este mũdo vuieremos hecho o padescido por el: porque en compañia de aquellos tan grandes merescimientos y por virtud dellos tendran precio y valia los nuestros.

En lo qual se vee quãto mayores ayudas tiẽ agora nuestras oraciones, que las de los padres dela ley: porq̃ ellos por aplacar y pedir mercedes a Dios, offrescia sangre de animales: mas nosotros offrecemos la sangre del hijo de Dios: de modo q̃ ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tãto va de nuestra offrenda a la suya. Item ellos en sus peticiones y necessidades alegauã los meritos de aquellos tres sanctos Patriarchas, Abrahã, Isaac, y Iacob (porq̃ estos alego Moysen para aplacar a Dios por el peccado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion y suerte, que la de aquellos: Porque aquellos eran solamẽte hõbres; este era hombre y Dios. Aquellos aunque sanctos, toda via eran peccadores: mas este fue innocente y sin peccado: aquellos si merecian con sus seruicios, merecian para si; y no para otros: mas este señor, que de nada tenia necessidad, de todo quanto hizo, padescio y merecio, hizo gracia a su esposa la Iglesia. *Vbi sup. 32*

Pues con tales prendas, cõ tal padrino, y tal fiador vamos muy confiados a presentarnos ante el throno dela diuina misericordia. Dixo el Patriarcha Ioseph a sus hermanos, No vereys mi cara, sino traxeredes a vuestro hermano Bẽjamin en vuestra compañia. Traxeronle confrõtado, y assi fueron recebidos del con gran de honra y fiesta por amor del hermano, que el mucho amaua. Hagamos pues cuẽta que el padre eterno nos dize, que no parezcamos ante el sin su amantissimo hijo y hermano nuestro: y estemos confiados, que lleuandolo con nosotros, seremos muy bien recebidos del. Y tengamos este auiso, que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes, que no se lo presentemos, y las pidamos por el, como vemos que lo haze la Iglesia al fin de cada oraciõ. Porque esto es pedir en nombre de Christo, assi como el mismo nos lo manda. Y pues (como atriba diximos) nuestra oracion deue ser perpetua, sigue se q̃ nunca se nos ha de caer del coraçon y dela boca. Y no piense nadie que se importunara o enfadara el padre pidiendole tantas vezes mercedes por su hijo: antes si en el pudiera caber alegria nueua, q̃ recibiera todas las vezes que le pidieramos mercedes por el. Mas aũque no cabe alegria nueua, no dexa de caber en el: pero es la que siempre, y sera eterna. *Gene. 43.*

Fructo 17. Del arbol dela Cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones.

Cap. XXIII.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida: pues toda ella se llama ten-

ma tentacion. Por lo qual assi como se
Num. 31. escriue, que los hijos de Israel yuan armados, quando subian a conquistar la tierra de promission, assi lo deuen tambien yr los que desseam ganar por armas la verdadera tierra de promission que es la bienauenturança de la gloria. Mas las armas de esta milicia no son corporales sino espirituales: porque para esta pelea mas nos siruen los ojos que las manos, y no es de marauillar que pues ay serpientes que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes: mas no a ellas, sino a aquella
Num. 21. imagen de serpiente que Moysen por mandamiento de Dios puso en el desierto en vn lugar alto: para que quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes que en aquel lugar los herian y matauan, leuantassen los ojos a mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente pongamos los ojos en esta serpiente pintada que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lexos de serlo: porque esta vista nos defendera.

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor priessa que pudiere leuante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Saluador tenia en la cruz, haziendo cuenta que lo tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli esta todo ensangrentado, descoyuntado, desfigurado, el rostro escupido y affeado: la cabeça atrauessada con espinas, las espaldas rasgadas con açotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo vuiere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padesce aquel Señor para satisfazer por los peccados, y para desterrar los del mundo: y considerando esto digale, Señor mio, que padesciessedes vos tan estraños tormentos para pagar por mis peccados, y mostrarme la grauedad de ellos, y que con todo esso tenga yo atreuimiento para peccar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costo? Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitays Señor, sino antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme Señor mio y redemptor mio, y no permitays que esta sangre preciosa haya sido derramada en balde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

¶ Este es pues el mas commun y mas efficaz remedio que tienen los siruos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declaro el Psalmista, quando dixo, que la piedra era refugio de los Erizos, mas otra translacion en lugar de Erizos, pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concauidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza posible, quando son acossadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quantro animales, que dize el ser mas sabios, que todos los sabios. Y assi despues de la hormiga, que es vno de los quatro (porque sabe muy bien proueerse de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual hazze su madrigueta en los agugeros de la piedra. Pues que piedra es esta, sino Christo nuestro Saluador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para suffrir los tormentos della? Y que agugeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas: adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios: quando se veen acossadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Psalm. 103

Prou. 30.

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro aduersario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion

bicion y ſoberuia leuanta los ojos y mira al criador de los cielos, al ſeñor de los Angeles, al que es gloria de los bienauẽturados, crucificado entre ladrones, diziendo con el Propheta: Yo ſoy guſano y no hombre, opprobrio de los hombres y deſecho del mũdo. Si te acomete la eſtrañeza del auaricia y te aprieta las manos para dexar de ſocorrer a los pobres, mira la largueza de aquel ſeñor que eſta derramando quanta ſangre tiene para remedio de todas nueſtras neceſsidades. Si la torpe luxuria quiſiere enlazar tu coraçon con la repreſentacion de ſus falſos y halagueños deleytes, contempla los ſin mẽtos dolores que aquel innocentiſsimo cordero padeſçe en todos ſus miembros, por pagar por los deleytes de los ſuyos. Si quiſiere deſpedaçar tu coraçon la carcoma y polilla de la embidia, mira la grãdeza de la charidad de aquel ſeñor que offrece aquella vida que vale mas que todas las vidas criadas por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te combidare con el guſto del comer y beuer, mira el letuario con que ſiruio el mundo al ſeñor de el, en tan grande neceſsidad, qual nunca jamas fue dada a hombre por malo q̃ fueſſe, que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la cruz, y el vinagre en ella. Si la paſsion de la furioſa y mal aconſejada ira te incitare a deſſeos de vengança, conſidera con quanto ſilẽcio, con quanta manſedumbre, con quã admirable paciencia aquel innocentiſsimo cordero ſuffrio tantas maneras de injurias, ſin abrir ſu boca, ſino para rogar a ſu padre por aquellos que tan cruelmẽte lo tratauã. Si la accidia (que es triſteza y haſtio de las virtudes, y eſpirituales exercicios) te entorpeciere para las coſas de tu ſalud, mira con quanta promptitud y deuocion ſe offrecio eſte ſeñor a ſus enemigos ſaliendo los el miſmo a recebir, para tratar de la tuya. Vees luego quan efficaces remedios tenemos en el arbol de la cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

Pſalm. 21.

Fructo XXIII. Del arbol de la Cruz, que fueron las victorias y triumphos de los ſanctos Mártyres.

Cap. XXIII.

VNa de las mayores glorias y teſtimonios que tiene la religiõ Chriſtiana, es auer ſido fundada y teſtificada con la ſangre de tantos Martyres: y no ay que dubdar, ſino que todos ellos cobraron grande eſfuerço con el exemplo y virtud de la ſancta cruz. Porque dado caſo que todos quantos Sanctos ha auido en el mundo (como ya diximos) ſean fructos de eſte arbol (porque por eſto ſe eſcriue que el cordero celeſtial fue ſacrificado dende el principio del mũdo: por que dende entonçes començo a obrar el merito de el en todos los juſtos.) mas particularmente los ſanctos Martyres, fueron la fructa mas propria, y mas ſazonada de eſte arbol: porque no ſolo abraçaron la cruz de Chriſto con la mortificacion de ſu carne, ſino tambien con la muerte del cuerpo, y con la ſangre que derramaron por la gloria del ſeñor, que por ellos derramo la ſuya. Ca es cierto, que el mayor eſfuerço que los Martyres tuuieron en ſus batallas, fue poner los ojos en aquel altiſsimo hijo de Dios pueſto en la cruz, padeſciendo en ſu delicadiſsimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamas ſe padeſcieron, no por ſi, ſino por ellos. Porque con eſta conſideracion, con eſte exemplo y cõ la fe viua deſte myſterio, muy alegre y eſforçadamente ſe offrecian a todos los tormentos q̃ la crueldad ingenioſa de los tyrannos, y el furor y rauia de los demonios podian inuentar: y con eſte ſocorro ſalian de todo eſto vencedores. Y por eſta cauſa quiſo eſte fortiſsimo alferez que interuinieſſen en ſu ſagrada paſsion tantas maneras de eſcarnios, de vituperios, de açotes, eſpinas, bofetadas, deſnudez, y deſamparo de ſus diſcipulos, y diſcurſos de vnos juezes a otros, y de tribunales

les a tribunales: porq̃ para todas las differẽcias de tormẽtos q̃ los martyres padeſciã, hallaſſen en el exẽplos de paciẽcia para los ſuyos. Porque es cierto, que aſsi como la mayor gloria q̃ tiene la Igleſia, ſon las victorias de los martyres, que con ſu ſangre la defendierõ y fundarõ: aſsi vno de los principales reſpectos, que el autor de nueſtra ſalud tuuo en ſu paſsion, fue dexar a los martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia el tãbien, que la mayor gloria q̃ los hombres podian dar a Dios, era ſerle tã leales y fieles, que antes quiſieſſen ſer deſpedaçados, arraſtrados, y atormentados cõ todos los tormẽtos q̃ en vn cuerpo humano ſe puedẽ executar que perder vn pũto dela obediẽcia y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal dela naturaleza humana (aũque ſea ayudada y fortalecida cõ todos los ſocorros de la gracia) no ſe halla otro mayor ſacrificio que la criatura pueda offrecer a ſu criador, que eſte. Por lo qual no ſin grande cauſa ſe offrecio el ſaluador a tales tormẽtos por aliuiar cõ ellos los deſtos fuertes guerreros. La figura deſto precedio en
Exod. 15. aquel madero, que conuertio las aguas amargas en dulces. Porque paſſado el mar bermejo, anduuo tres dias el pueblo de Iſrael ſin hallar agua, ſino fue vna tã amarga, q̃ no ſe podia beuer. Y fatigados cõ la ſed, dierõ bozes a Moyſen diziẽdo, Que beueremos? Entonces hizo Moyſen oracion a Dios, el qual le moſtro vn cierto madero, y mãdole q̃ lo echaſſe en las aguas, las quales a la hora de amargas ſe hizierõ dulces; de q̃ beuio todo el pueblo. Quien no vee aqui repreſentada la virtud del madero dela ſancta cruz? que proporciõ tiene vn madero ſeco para hazer eſta mudança, pues baſtaua ſola la palabra diuina? Pues como todas las obras de Dios procedã dela fuẽte de ſu infinita ſabiduria (la qual no haze coſa ſin ſumo cõſejo) que otra coſa nos pudo aqui mas cõuenientemẽte figurar, que la virtud del madero dela Cruz: el qual hizo que las aguas amarguiſsimas delas tribulaciones de los martyres, y de todos los otros ſanctos, que con fuerças humanas no ſe podiã tragar: ſe beuieſſen cõ grãde ſuauidad: y lo que naturalmẽte era aborrecible, el poder dela diuina gracia lo hizieſſe amable? No vemos eſto a la clara repreſentado, no ſolo en muchos varones, ſino tãbien en muchas tiernas donzellas, que voluntariamẽte, y con grãde alegria ſe offreſcian a beuer las amargas aguas de ſus martyrios, pareſciendoles muy ſuaues por la cauſa que las beuian?

§. I.

¶Mas para que mas claramente ſe vea, quãta gloria reſulto de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras en que los hombres lo puedẽ glorificar. La primera y mas comũ es la que ſe haze cõ bozes de alabança, quãdo con Pſalmos y Hymnos alabamos y glorificamos a nueſtro criador, como el S. rey Dauid lo ordeno en ſu tiẽpo, y de ay adelãte ſe continuo. La qual manera de hõra pide nueſtro Señor en el Pſal. 49. dõde deſechãdo los ſacrificios antiguos de animales, pide eſte ſacrificio de alabança, diziẽdo, Offreee a Dios ſacrificio de alabãça, y cũple lo que al altiſsimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulaciõ y librarte he y honrarme has. Y al fin del miſmo Pſalmo declara el fructo deſte ſacrificio diziendo, El ſacrificio de alabança me honrara: y ay eſta el camino, por el qual enſeñare yo al hõbre la ſalud de Dios, que es la ſaluacion de ſu anima. I. *Pſalm. 49.*

Eſta es la primera manera de honrar a Dios con palabras ſanctas ſalidas del coraçon. Ay otra manera mas excelente que no es con palabras: ſino cõ obras de virtud y religion. Con las quales hõraua tambien el miſmo Danid a Dios, quãdo dezia, Cõfeſſarme he ſeñor a ti, y alabarte he cõ la direction de mi coraçon, que es con la rectitud y pureza de mi anima en que conſiſte la buena vida: cõ la qual mas altamente es Dios honrado y glorificado. Y deſta manera mando el ſeñor a I. *Pſal. 118.*

sus discipulos que glorificassen al eterno
Matt.5. Padre, diziendo, Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hõbres para que vistas vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro padre que esta en los cie
1.Pet.2. los. Lo mismo acõseja S. Pedro Apostol a los fieles de su tiempo, encomendandoles mucho esta vida religiosa, para que los que murmurauan de ellos como de malhechores, considerando sus buenas obras glorificassen a Dios. Esta es la segũda manera de honrar a Dios con la buena vida: porque como esta sea obra de Dios, assi como el que alaba la imagẽ del pintor, alaba al maestro que la hizo, assi el que trabaja por rectificar su vida, alaba y glorifica al autor principal della, que es
Esai.61. Dios. Conforme a lo qual el Propheta Esayas, con mucha razon llama a los buenos, plantas que Dios plãto, para ser por ellas glorificado.

III. La tercera manera mas alta de glorificar a Dios, es esta misma, quãdo leuãtandole cõtradiciones y persecuciones contra ella, toda via perseuera el hombre fixo y constante en su buen proposito sin boluer pie atras. Porq̃ este es como espada fina que aũque el que la dobla jũte la punta cõ la mãçana, buelue a estar tã derecha como antes. Es tambien como vn oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudança haze de lo que antes
Tobiae.2. era. Desta manera perseueraua el S. Tobias en las obras de misericordia que hazia, puesto caso que muchos le querian apartar dellas, poniendole delãte los peligros que de aqui se auian de recrecer.

IIII. Mas porque entre todos los peligros dela vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar a Dios que es la de aquellos que son tã fieles y leales a su señor, y perseueran tã constãtes en su seruicio que escogẽ antes la muerte, que hazer cosa que sea contra la lealtad y omenage que le tienẽ prometido. En el qual cuẽto entrã los sanctos Martyres que cõ sintieron en perder sus vidas por no perder la fe que deuiã a su legitimo rey y señor. Y que esta sea vna muy alta manera de glorificar a Dios, declaro el amado Euãgelista, quãdo diziẽdo el Señor a Sãt Pedro, que despues de viejo otro le ceñiria y lleuaria dõde el nõ quisiesse (significãdo por estas palabras que auia de morir crucificado) añadio luego el Euãgeli- Ioan.21.
sta, Esto dixo el señor, para significar con q̃ linage de muerte aquel Apostol auia de glorificar a Dios. En las quales palabras el Euãgelista no sin grãde cõsideracion el morir en cruz llamo glorificar a Dios. Porq̃ con que mas puede la naturaleza humana glorificar a este señor que cõ mostrar por la obra, que le precia, y reuerẽcia, y ama sobre todas las cosas, pues huelga de perder la vida y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella por no quebrãtar la fe y lealtad que le deuen? Pues que queda al sieruo fiel q̃ hazer por la gloria de su señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dize el Saluador) nadie tiene mayor chari- Ioan.15.
dad, que el que pone la vida por sus amigos. Alomenos no ay mayor señal de charidad que esta. Por lo qual con mucha razon el Euangelista el morir por Dios llamo glorificar a Dios.

V. No parece q̃ sobre esta auia otra mas alta manera de glorificar a Dios. Pero como aya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se pade cẽ mas crueles linages de tormẽtos. Porque esto no es morir vna sola muerte (como muere en vn instãte vn hõbre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiẽpo. Ca los tyranos no pretendian matar, sino quebrantar a fuerça de tormẽtos la fe delos Sãctos martyres, para q̃ assi quedassen los martyres viuos y vẽcidos, y los tyranos vencedores. Mas que lẽgua podra explicar las inuẽciones de crueldades y tormẽtos nũca vistos, cõ q̃ estos ministros de Sathanas pretendian desquiziar de su fe a estos glorioso caualleros? Delos quales escriue el B. Mar-

tyr

tyr Cypriano contra vn infamador de nueſtra religiõ,diziendo aſsi: A los innocentes, amigos, y ſieruos de Dios echas de ſus moradas, deſpojas de ſus patrimonios,fatigas y aprietas con cadenas, encierras en carceles, atormẽtas cõ fuego, con hierro,y con beſtias fieras, deſpedaças ſus cuerpos con largos tormentos; multiplicas las llagas de ſus entrañas ; y no ſe contenta tu crueldad y fiereza cõ los tormentos acoſtũbrados, ſino buſca la ingeniosa crueldad nueuas maneras de penas. Conforme a eſto entre otras inuenciones de crueldades eſcriue Euſebio que en la perſecuciõ de Diocleciano a muchos hincauan cañas agudas entre las vñas de los dedos: a otros echauã plomo derretido por las eſpaldas:y a las mugeres metian aſſadores de palo roſtado por ſus miẽbros naturales:con que atraueſſauan ſus ſecretas entrañas.Pero que hare, que me faltã palabras para recõtar tã abominables maldades? Mas no falta ua paciẽcia a los fortiſsimos y religioſiſsimos martyres para ſuffrir las inuẽciones de caſtigos, q̃ los prudẽtiſsimos y eſclarecidos juezes hallauã para poner en admiraciõ de ſu aſtuta ſabiduria a los preſentes,y eſpãto a las gẽtes venideras. Mas por que deſta materia tratamos en otro lugar, al preſente no hare mas q̃ referir vn pedaço de vna diuina carta, q̃ el ſanctiſsimo Obiſpo de la ciudad de Tumis llamado Phileas, eſtando en la carcel cargado de hierro eſcriuio a los fieles de ſu Igleſia para animarlos al martyrio cõ exemplo delos ſanctos martyres q̃ con el padeciã.

Eccle. Hiſt. libr. 8. c. 6.

Euſe. lib. 5. cap. 4.

Mas primero que refiera las palabras de ſu carta,dire algo de ſus virtudes y nobleza. Pues eſte religioſo paſtor (como cuenta Euſebio) ſegun la virtud del animo del cielo traya ſu clara generoſidad: y quanto a la nobleza del mundo deſcendia de los antiguos Romanos, y en ſu republica auia gozado delas principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grãde ſabiduria en todas las artes y ſciencias, y ſobre todo auia beuido la principal philoſophia de la religion Chriſtiana: de tal manera, que hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido. Y como quier que en la miſma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles ; fue preſentado muchas vezes al juez antes de ſu condenacion,procurando y aconſejandole que oyeſſe los importunos ruegos de ſus parientes, y tuuieſſe reſpecto a la biudez de ſu muger, y orfandad de ſus hijos ; y no perſeueraſſe en la preſumpcion començada. Pero el ſin mouerle deſechaua ſus amoneſtaciones, como vna grande roca deſpide las ondas de vn pequeño arroyo, diziendo, que ſu atencion tenia en el cielo , y a Dios repreſentaua delante de ſus ojos, y por tanto que no conoſcia otros deudos ; ſino a los Sanctos Apoſtoles y Martyres ſus anteceſſores. Eſtaua a la ſazon preſente vn varon llamado Philoronomo, Capitan del exercito delos Romanos,el qual como vieſſe a Phileas cõbatido por la aſtucia del juez, y por las lagrymas de ſus deudos , que ni le dauan, ni recebia dellos algun daño, a grandes bozes dixo,Para q̃ tentays en balde la cõſtancia deſte varon? Como pẽſays hazer deſlear a quiẽ a Dios tiene hecho omenage ?como le podreys hazer negar a Dios por conſentir a los hombres? No mirays que ni ſus orejas oyen vueſtras palabras ni ſus ojos veẽ vueſtras lagrymas?Como puede ſer enternecido con lagrymas carnales,aquel cuyos ojos eſtã fixos en el cielo?Oyendo el pueblo infiel tales palabras demãdaron al juez,que Philoronomo fueſſe condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgando el juez, a ambos cõdeno que fueſſen degollados.

§. II.

¶ Pues eſte tan ſeñalado varon en la carta que eſcriuio a ſu amada Eſpoſa la Igleſia de Tumis , deſpues del principio della,dize aſsi, De tan marauillosas labores nos fueron dechados los ſanctos martyres,que juntamente padeſcieron con noſotros. Los quales (ſegun que por las

ſagradas eſcrituras auiã ſido enſeñados) ponian ſus coraçones y ſus ojos en Dios: y por defenſion de ſu fe, deſpreciauã ſus vidas. Porque continuamente conſideraua que nueſtro Señor Ieſu Chriſto hecho por noſotros hombre, nos enſeñó por ſu exemplo, que ſin deſmayar pelleemos haſta la muerte contra el peccado: pues el cõpetiendole naturalmente, la ygualdad de la mageſtad de ſu padre ſe humillo por noſotros, tomando forma de ſieruo: y en figura humana le fue obediente haſta la muerte, y muerte de cruz. Cuyo exẽplo ſiguiendo los dichoſos martyres, recibieron tantas penas y fatigas por no amanzillar la hermoſura de ſu fe: y oſadamente ſe oponian a los tyranos: porque la perfecta charidad, que ardia en ſu pecho, deſpedia fuera el temor. Cuya fortaleza y ſuffrimiento, cuyo eſfuerço y conſtancia ſi quiſieſſe hiſtoriar, a mi faltarian fuerças, y pareceria coſa increyble, aquien no vuieſſe viſto ſus glorioſos triumphos. En publico eſtauan pueſtos para cada vno que quiſieſſe atormẽtarlos: y ſi alguno por ſu paſſatiẽpo inuentaua nueuos linages de penas, le era licito y honroſo eſperimentarlos en ellos. Vnos açotauã con mimbres otros cõ latigos teniendolos a vnos colgados de fogas, a otros atadas las manos y enaſpados: dõde juntamente deſcoyũtauan ſus hueſſos: y arañauan ſus miembros. Raer ſus carnes con rallos, tormento era viejo y liuiano: y ſi por vẽtura a algunos ſe daua, no llagauan como ſuelen a los ladrones y matadores de hombres ſolamente los lados: mas el vientre, y los muſlos, y las canillas de las piernas, y haſta las vñas delos pies: ni la cara y cabeça les queuaua ſana: y ſobre toda crueldad añadiã, que deſpues que los cuerpos humanos erã deſollados con tãta inhumanidad, los dexauan en la plaça deſnudos no ſolamente de veſtidos, mas de ſu proprio cuero: horrible viſta de quiẽ los miraua. Algunos quedauã amarrados a colũnas los braços torcidos, otros colgados de alto, y aſsi eſtauan delãte del miſmo juez todo el dia no ſolamente el tiẽpo, en q̃ eraũ examinados: mas mientra q̃ entendiã los juezes en otros negocios: por ver ſi con el dolor prolixo caerian de la firmeza de ſu propoſito. Y quando ya ſe hartauan de ver ſus cuerpos llagados lleuauã los por los pies arraſtrãdo a la carcel, y pueſtos los pies en el cepo, todo el cuerpo tẽdian ſobre caſcos de barro. De eſta manera muchos perſeuerãdo conſtante y fuertemente haſta la muerte hazian verguença a los curioſos inuẽtores de tormentos. Algunos dellos en conualeſciendo de las heridas de ſu voluntad ſe offrecian otra vez: y con ſus carnes cõbidauan a los miniſtros de ſus tormentos. Pero ellos affrentados y eſpantados de ver ſu fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeças. Eſtas ſon las palabras del ſagrado Pontifice, y vno delos martyres, cuya chronica eſcriuia: porque con ellos fue degollado.

Pues quien no ſe eſpãtara por vna parte dela fortaleza delos ſanctos martyres, y por otra de las inuenciones de tormentos; que los hombres inſpirados por los demonios inuẽtauan contra los ſanctos? porq̃ a no eſtar el demonio apoderado de ſus animas, no era poſsible caber en coraçon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tã poderoſa la diuina gracia, que aun ſobre eſta tã eſtraña fortaleza delos ſanctos tuuo mas que añadir: no tãto en la ſubſtancia de la paſsion, quanto en algunas circunſtancias della. Porque muchos martyres vuo, de tã marauilloſa fortaleza, que ellos miſmos ſin ſer acuſados, ſe offreciã voluntariamẽte a los tormentos: para eſforçar con ſu exẽplo a tros q̃ padeciã. Otros auia que perſeueraũ en ellos cõ vn roſtro eſforçado, y alegre, ſin moſtrar punto de flaqueza en medio de tã cruelíſimos tormẽtos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablauã con tanta libertad y oſadia a los tyranos, reprehendiendo ſu crueldad, q̃ con eſto los embrauecian, y prouocauan a inuentar

tar y multiplicar nuenos linages de tormentos: assi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos dellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) hablo S. Lorenço al Emperador Decio, trayendole como a tyrano: y S. Vicente martyr a Daciano, desafiandole, y diziẽdole, que començasse a rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraua, y que en esta batalla veria por experiencia, que mas auia de poder el siendo atormentado, que el tyrano, siendo atormentador. Y no salio en vano aquella gloriosa promessa: pues faltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmẽte dixo el tyrano; Vencidos somos. Pues veamos agora hasta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en seruicio de su criador? Con que puede vna criatura de carne, y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reuerencia, la obediẽcia, y el amor que deue a su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Que otro sacrificio mas agradable? que otra offrẽda mas acepta le se puede offrecer? con q̃ obra puede el ser mas glorificado, que con tener siernos tan leales, que toda la potẽcia del mundo armada con tãta fiereza de tormentos no pudiesse hazer vna pequeña mella en su fe? Que es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante? El qual siendo martillado, antes se entra el por el martillo, que el martillo por el: pues muchos de los sanctos Martyres no solo suffriã los golpes de los tormentos con paciencia: mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegria. Pues que cosa ay en el mundo, con que los hombres puedan mas glorificar a su criador? Callen los cielos, y la tierra, calle el resplandor del sol, y dela luna, y de las estrellas: y aun digo mas, Calle la gloria, que dan a Dios los Angeles, y los Cherubines, y Seraphines, en comparacion desta. Porque que hizieron todos ellos mas que conuertirse a Dios, y reconocerle por su criador: y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que a esto contradixesse? Y con solo esto alcançaron perpetua corona de gloria. Y aun que en ellos resplandezca mas la bõdad, la hermosura y omnipotencia del criador, q̃ tales criaturas pudo formar, mas esto fue pura gracia y dadiua de Dios sin trabajo y costa de ellos: como quiera que en los martyres juntamente con la gracia interuino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

¶ Pues enamorado el S. martyr Cypriano dela hermosura delas tales animas, cõ mucha razon exclama en vna carta que escriue a vnos sanctos martyres, diziẽdo assi: Cõ q̃ palabras os alabare fortissimos caualleros de Christo? cõ que pregones y bozes engrãdecere la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin dela gloria suffristes duriss imas questiones, y no fuystes vẽcidos delos tormẽtos, sino vẽcedores dellos. Vio la muchedũbre delos que presentes estauã esta celestial batalla: vio a los siernos de Christo estar en ella cõ voz libre, cõ anima sincera, con virtud diuina, desnudos de las armas seglares, mas armados cõ las dela fe. Estuuierõ los atormẽtados mas fuertes que sus atormẽtadores, y los miẽbros despedaçados vẽcieron a los garfios de hierro que rõpian sus carnes. Corria dellos la sangre preciosa q̃ apagaua no menos las llamas dela persecuciõ, que las del infierno. O quã hermoso espectaculo fue este para Dios, quã grande, quã alto, quã precioso, y agradable. Quã alegre se hallo Christo alli presente, quã de voluntad peleo con ellos, y vencio, quan poderosamente esforço y animo a los fuertes guerreros, y cõfessores de su nõbre. Porque el que vna vez vencio la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos, y vencemos, y somos coronados, denũciada por los Prophetas, y exercitada en los sanctos Apostoles y Martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo sancto en otra Epistola escripta a otros sanctos que estauã presos para ser martyrizados, dize assi, Saludo os hermanos muy amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distãcia del lugar no lo impidiera. Porque, que cosa me pudiera succeder mas alegre, y mas desseada que hallarme con vosotros, y abraçar essas manos puras y innocentes que guardando la fe deuida al señor, desecharon el sacrilego seruicio de los Idolos? Que cosa mas alegre ni mas alta que besar essas bocas, que con bozes glorio sas confessaron al señor? Que cosa mas dulce q̃ verme presente a vuestros ojos, los quales despreciado el siglo fuerõ merecedores de ver a Dios? O bienauẽtura da la carcel que fue hõrada con vuestra presencia. O bienauenturada la carcel q̃ embia los hombres de Dios a Dios. O tinieblas mas resplandescientes que el sol, donde estan agora los templos viuos de Dios, y los miembros sanctificados con la confession diuina. Saludo tambien a las bienauenturadas mugeres, que estã en vuestra compania esclarecidas cõ la gloria de su confession, las quales guardando la fe a su señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo estan vezinas a la corona, mas da exẽplo de fortaleza a todas las otras. Y porque nada faltasse a la gloria de essa compañia, para que todos los estados, y edades honrassen a su criador, ayunto la diuina misericordia muchachos de poca edad a la gloria de vuestra confession representandonos lo que hizieron aquellos tres illustres moços, Ananias, Azarias, y Misael: a los quales en el horno de Babylonia tuuo reuerencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrymas? Que deuocion ay tã muerta que no resuscite, y despierte, y se marauille, considerando esta tan grande fe y lealtad, y reuerencia de las criaturas para con su criador? Esta es pues la verdadera gloria, y honra que se le puede en este mundo dar, quãdo estos valerosos guerreros tan alegre y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el deuida a su enemigo el demonio.

Dani. 3.

Mas quien podra contar la muchedũbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padescieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores desta maldad, y ellos tenian la monarchia del mundo, en todas las ciudades, y prouincias del se publicauan sus crueles edictos y assi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se derramaua la sangre de los sanctos. Porq̃ que menos se esperaua del demonio, viendo la guerra que le hazia el Euangelio de Christo, destruyẽdo sus tẽplos, y altares? Vn solo tẽplo de Apolo que el B. sant Benito consagro a Christo conuertiendo la gente comarcana a la fe, causo tan grande rauia en el demonio que alli era adorado, q̃ le hizo dar bozes al glorioso sancto, diziendo, Benedicto? Benedicto? Y como el sancto no le respõdiesse, replicaua diziẽdo, No benedicto, sino maledicto, porque me persigues? Assi que este maligno y furioso dragon reuentido en los coraçones de los hombres leuantaua esta tã grande tẽpestad, la qual Dios conuertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martyres, y mayor gloria de su sancto nõbre. Lo qual todo se deue a aquel señor que padescio en la cruz, cuya virtud y exẽplo fue el mayor esfuerço y cõsuelo que los sanctos Martyres tuuieron en sus tormentos, como parece por esta carta del sanctissimo Obispo Phileas que agora acabamos de referir, donde dize que el exemplo de su señor por ellos crucificado los animaua a suffrir constantemente la cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia digo que si el mayor sacrificio, que los hombres podian offrescer a Dios era este de sus cuerpos despedaçados por su obediẽcia, si esta era la mayor fineza y prue-

ua de

ua de la virtud y lealtad que a la diuina mageſtad ſe deue, ſi eſta era la obra de mayor mereſcimiento de quantas vn hombre puede hazer, ſi por eſta obra era Dios mas hõrado y glorificado, que por todas quãtas de vna pura criatura ſe puedẽ eſperar, ſi eſte era el enciẽſo mas ſuaue, y el holocauſto y offrẽda mas agradable que ſe le podia offrecer, y ſi los martyres que deſta manera honrauã a Dios, eran innumerables (como diximos) que coſa mas digna de hijo de Dios que auer el ſido cauſa cõ el exẽplo y merito de ſu paſsion de eſta tan grande y tan vniuerſal gloria del padre ſoberano? Que coſa mas para deſſear que con vn ſolo dia de ſu paſsion ſer cauſa de tantas y tan glorioſas paſsiones: y que vn ſolo dia de tormento fueſſe cauſa de tãtos gozos eternos: y que vn ſolo triumpho de la muerte fueſſe cauſa de tantos triumphos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan glorioſamẽte triumpharon del mundo? Quan bien empleada muerte cauſadora de tantas vidas: y quan dichoſa ignominia cauſadora de tanta gloria: y quan precioſo grano de trigo, que caydo en tierra, y muerto tan marauillo ſos fructos dio. Y para dezir lo que ſiẽto, yo confieſſo que eſta lealtad, y fe, y conſtancia de los Martyres es de tan grande admiracion, y tã glorioſa para Dios, que aunque ningun otro fructo acarreara la venida y paſsion del Saluador, ſino eſte era muy bien empleado todo quanto ſobre eſta demanda hizo, y padeſcio: de la qual tãta gloria reſulto a la mageſtad de Dios, y tan grande corona a los miſmos Martyres. Verdad es que el Pſalmiſta dize q̃ los cielos predicã la gloria de Dios, mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo q̃ en ellos es, engrandeſce tanto eſta gloria, como la fe, y lealtad, y fortaleza delos Martyres: la qual ſe entendio mas claramente, quando llegamos a tratar dela terribilidad delos tormentos, cõ que los ſanctos Martyres fueron atormentados, y de la eſpantoſa fe y conſtancia que tuuierõ en ellos. Pues ſi ſolo eſte tan marauilloſo fructo baſtaua para tener por bien empleada la paſsion del ſaluador, quanto mas juntandoſe con ella la deſtruycion de la Idolatria, la vocaciõ delas gentes, la ſanctificacion de tantos millones de animas, como por ſus merecimientos fueron ſanctificados, junto con todos eſtos fructos del arbol de la Cruz, que aqui auemos referido.

Pſalm. 18.

Fructo 19. Del arbol dela cruz, que es auerſe reduzido por ella el mundo a la Fe y obediencia de ſu legitimo Rey y Señor. Cap. XXV.

QVedanos otro fructo ſingular del arbol de la cruz (al qual ſe ordenaũ todos los que haſta aqui auemos referido) que es auerſe por ella reduzido el mũdo a la fe y obediẽcia de ſu legitimo y verdadero rey y ſeñor, contra quien eſtaua leuantado y rebelado. Para que mejor ſe entienda eſto, conuiene traer a la memoria vna coſa de grande conſideracion y deuocion, que yo en otra parte trate, la qual es, que toda eſta tan grande y admirable fabrica del mundo, con eſſa grandeza y muchedumbre de cielos y eſtrellas (cuya grandeza dexa atonitos a todos los entendimientos) fue criada para ſolo el ſeruicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fueſſe criada para los brutos, pues no tenian conoſcimiento de ſu criador, ni tampoco para los Angeles, que ſon eſpiritus puros, y aſsi ni tienẽ neceſsidad de lugar corporal, donde eſten, ni de manjares corporales cõ que ſe ſuſtenten, y mucho menos para el ſeñor dellos: pues ab eterno eſtuuo por infinitos ſiglos ſin el ſeruicio deſte mundo, y ſeria blaſphemia dezir que le faltaua entõces alguna gloria dela que tiene agora. Reſta pues q̃ para el ſeruicio y mãtenimiẽto del cuerpo humano fue criada eſta gran caſa real, y para el ſe gonier-

na siempre. De modo que el mundo fue criado para el hõbre, mas el hombre para Dios, para que por el beneficio y orden delas criaturas (que fueron criadas para su mantenimiẽto y seruicio) conosciesse a su criador, y le siruiesse y amasse como a tal. Donde de camino dire otra cosa aunque no sirua tanto a este proposito) y es, que pues en tanto estimo Dios el cuerpo del hombre, que para su seruicio hizo este tan grande y tan marauilloso theatro, y por el lo gouiernan tantos mil años ha, no es mucho que por el biẽ de su anima (que sin comparaciõ es mas noble que el cuerpo) baxasse del cielo a la tierra: y gastasse treynta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para seruir al hõbre, y el hombre para seruir al criador, cumpliendo el hombre con este ofucio, todo el mundo estaua bien ordenado: porque permanescia en el estado y orden q̃ Dios le puso, quando lo crio. Mas leuantandose el hombre contra Dios, y haziẽdose vassallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaua desordenado, pues las criaturas que auian de seruir al amigo y hijo de Dios, seruian a su enemigo: y en tal caso no auia para q̃ auer mundo, pues no seruia para el fin q̃ Dios lo auia criado. Por esta causa dezimos que leuantando se y rebelando el hombre contra Dios, no solo el, mas todo el mundo quedo leuantado y desordenado. Põgamos exemplo. Claro esta que si el gouernador de vna prouincia, puesto por vn Rey se leuanta contra el, y los subditos le siruen y obedecen, como a verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon dezimos que toda la prouincia esta leuantada, pues obedece y sirue al tyrano q̃ se leuanto. Constanos tambien que el hombre fue constituydo por Dios por señor destas criaturas inferiores, como dize el Psalmista, Todas las cosas señor subjectastes a los pies del hõbre, las ouejas, los bueyes, y ganados del campo: las aues del ayre, y los peces del mar. Pues siendo este gouernador fiel y leal a Dios, todas las criaturas tambien lo son: porque siruen a quien Dios ordeno que siruiessen: mas por el contrario, si el hombre rebela y es traydor, y desleal contra el comun señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios situẽ al traydor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte a todas haze traydoras y contrarias a Dios, pues siruen y militan debaxo de la vandera de su capital enemigo. Y de mas desto perseuerando el mũdo en este estado no conseguia Dios el fin que pretendia quãdo lo crio que era su gloria por medio del hombre, y era mal empleada y sin proposito assi la creacion del mundo, como la gouernacion del. Porq̃ para que fin se auiã de mouer los cielos con tanta orden y compas, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces dela mar, y las aues del ayre y seruir el sol, la luna, las estrellas, y las lluuias, y rozio del cielo al hombre, si todo esto era proueer de vituallas y armas al deshõrador y enemigo de Dios, y aliado cõ el demonio su enemigo? Pues por esta causa no cõuenia a la gloria dela bondad y sabiduria de Dios ni criar, ni gouernar al mũdo perseuerãdo el hõbre en esse estado, pues esso era sustẽtar su enemigo y hazer guerra a si mismo. De dõde se infiere q̃ reduzido el hõbre a la obediencia y seruicio de su verdadero rey y señor, todo el mũdo (como diximos) queda reformado y puesto en la ordẽ q̃ el criador le señalo. Y añado a esto, q̃ aunq̃ en el mũdo no vuiesse mas q̃ vn hõbre bueno era muy bien empleado q̃ toda la machina del mũdo perseueraſſe en su curso, porq̃ no faltasse a vn bueno lo necessario para su vida, aunq̃ a cuẽta del gozasse los malos destos beneficios: porque esto y mas se deue a la gloria y dignidad del bueno, pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Lot y de Esau, aunq̃ erã idolatras por amor de sus predecessores. Y na

Psalm. 8.

uegan-

uegando el Apostol en vn nauio de Gentiles, y leuantandose vna braua tormẽta (donde todos se tenian ya por perdidos) mandole Dios dezir por vn Angel, que todos llegarian a saluamiento por amor del. De manera que porque no pereciesse vn bueno, quiso el Señor que gozassen los malos del beneficio que a el se hazia. Pues resumiendo agora lo dicho, como por medio de la redempciõ de Christo, aya auido no vn sólo bueno sino muchos millares de buenos en el mũdo (como en el tratado passado declaramos) cõ razõ dezimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo el sirue fielmente a su Criador, porque bastan los buenos que ha auido, y ay en el, para que se diga que el mundo fue reformado por el: pues reduzido el hombre a seruicio de su Señor, todo el mũdo fue reduzido en el.

Por lo dicho parece claro no auer sido cosa indigna de aquella immẽsa bondad, hazer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso mundo que crio, que es por la salud de todos los siglos presentes, passados y venideros: porq̃ a todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecera aun mas claro si cõsideraremos la dignidad del hombre: el qual aunq̃ segun la condicion del cuerpo sea criatura tã baxa, segũ la dignidad del fin para q̃ fue su anima criada, no es menor q̃ los Angeles, como adelante veremos.

Fructo XX. Del arbol de la cruz que es la bienauenturança de la gloria.

Cap. XXVI.

QVedanos agora por declarar el postrer fruto del arbol de la cruz, que es la bienauenturança de la gloria: a la qual (como a vltimo fin) se ordenan todos los fructos de las virtudes que hasta aqui auemos referido. Porque todos ellos son como escalones por los quales subimos a aq̃lla celestial ciudad de Hierusalem. Conforme a lo qual dize el Psalmista, hablando de los justos, que yrán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fructo del arbol de la cruz: pues nos consta que assi este grande bien como todos los de mas que se ordenan a el, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Saluador, mediante el sacrificio de su Passion. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola escripta a los de Epheso, por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Iesu Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gozassemos en el cielo cõ el: assi como por el nos escogio antes de la creacion del mundo para que fuessemos santos, y libres de toda macula de peccado en su acatamiento mediãte la charidad. El qual assi mismo determino de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabança de su gracia, por la qual nos hizo gratos a si por medio de su amado hijo: por el qual alcançamos la redẽpcion y perdon de nuestros peccados. En las quales palabras se vee como todos los bienes nos vinieron por este medianero, que el Padre eterno tuuo por bien de darnos. De modo que por el alcãçamos la redẽpciõ: por el, la reconciliaciõ cõ el Padre: por el, la satisfacion de nuestras deudas: por el, el perdõ de nuestras culpas. El nos abrio las puertas del cielo, el quito la espada que defendia la entrada del paraysso, el rõpio el processo de nuestros peccados. Por el fuymos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiẽto diuino: por el adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: y por el fuymos predestinados y escogidos para ser bienauenturados: y por el finalmẽte se executa esta predestinaciõ y determinaciõ de Dios: entregãdonos la possessiõ del reyno del cielo. Y esto es lo que el Saluador declaro a Nicodemus

Ephe. 1.

Ioan. 3. quãdo le dixo: Assi como Moysen leuanto en alto la serpiente, assi conuiene que sea leuantado el hijo del hõbre: para que todo aquel que en el creyere, y creyẽdo le amare, no perezca: sino alcance la vida eterna. Y por el ser leuantado en alto, entiende aqui ser puesto en vna cruz, y sacrificado en ella: porque por el merito deste summo sacrificio se abrierõ (como diximos) las puertas del cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la diuina justicia que se abriessen estas puertas en los tiempos passados, aun a los fieles escogidos y amigos suos: assi por no estar offrecido este tan grande sacrificio y satisfacion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre eterno a entender que por el merito de su hijo se nos concedio este tan grãde bien. Porque justo era que el que gano la gloria para todos, gozasse primero de las principales della que todos. Por lo qual llama S. Iuan a este Señor primogenito de los muertos, por auer sido el primero q̃ entre todos los mortales gozo del fruto de la resurrection. Despues de la qual resuscitaron muchos de aquellos Sanctos Padres que esperauan por este dia. Y assi dize el mismo Señor en el Psalmo hablãdo con su Padre: A mi estã esperando los justos, para que me des el merecido galardon. De dõde se seguira, que donde estuuiere la cabeça estarã los miembros: y donde estuuiere el cuerpo, ay se juntaran las aguilas: y assi se cumpla aquella peticion del Saluador, el qual hablando con su eterno Padre dize por S. Iuan: Quiero Padre, que esten conmigo donde yo estuuiere los que tu me diste, para que vean la claridad, que es la gloria, que me diste. Pues que tan grãde sea este fruto del arbol de la cruz, por el qual se nos da la bienauenturança de la gloria perdurable, quiẽ lo podra explicar? pues dize el Apostol: Que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni coraçõ humano pudo comprehender la grãdeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman. Solamente se puede dezir, que este es vn bien vniuersal, que comprehẽde todos los bienes que el corazõ humano puede desear, y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza del: mayormente auiendo hecho esto en otra parte. Solamente dire, que la grãdeza del beneficio de nuestra redẽpcion no se puede enteramẽte conocer en esta vida, hasta que lleguemos a la otra: en la qual gozãdo por infinitos siglos de immẽsos bienes, veremos clara mẽte lo que deuemos a este Señor, que cõ tãtos dolores suyos nos cõpro y merecio este descãso. Para el qual conocimiẽto nos ayudara la vista d̃ aquellas preciosissimas señales que quedarõ en los pies y manos y costado del Saluador: para q̃ entẽdamos que aquellas preciosissimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el Reyno de los cielos.

Apoca. Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no auemos de cessar de dar gracias al Redẽptor por este summo beneficio. Para lo qual deuemos cõsiderar tres cosas, conuiene a saber, lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa por que lo dio. Lo que nos dio fue este summo bien que auemos dicho: el qual comprehende vniuersalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dio fue mereciendolo y comprãdolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros immensos trabajos que en este mundo padescio. Mas la causa de lo vno y de lo otro fueron las entrañas de su misericordia: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: pues (como dize S. Augustin) no lo traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimiẽtos, sino nuestros peccados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel, que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del cielo a la tierra por nuestros merecimientos. Dan. 2.

§. II.

¶ Estos son, Christiano Lector, los fructos del arbol de la cruz, y de aquella hermosa

mosa palma adonde la Sãcta Esposa (que al principio propusimos) desseaua subir para coger de ella estos fructos de vida. Mas allende destos ay otros innumerables que no se puedẽ comprehẽder con palábras: porque todos los bienes espirituales; todos los remedios, y socorros, y medicinas que las animas reciben, deste glorioso arbol manan. Por lo qual cõ mucha razõ exclama S. Chrysostomo en vn sermõ que haze de la cruz, diziendo assi: La cruz es esperança de los Christianos, resurrection de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruycion de los soberuios, tormento de los malos, triumpho contra los demonios, ayo de los moços, gouernadora de los que nauegã, puerto de los que peligrã, y muro de los cercados. La cruz es padre de los huerfanos, defensiõ de las biudas, cõsiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lũbre de los que thorã en tinieblas, magnificẽcia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los siervos; y philosophia de los Emperadores: La cruz es prẽgon de los Prophetas, predicacion de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines: y alegria de los sacerdotes: La cruz es fundamento de la Iglesia, destruycion de los idolos, escandalo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este Sancto al arbol de la cruz, para representarnos por ellos la efficacia de su virtud. Por lo qual cõ mucha razon lo compara la esposa con el arbol llamado Nardo, que da de si balsamo. Porque donde nosotros leemos: Razimo de Chipre es mi amado para mi, en las viñas de Engadi, en lugar de razimo, lee S. Ambr. Nardo: que es vn arbol pequeño: el qual nace en estas viñas, y (como dize el mismo Sancto sobre este passo) es desta qualidad, q̃ siendo pũçado produze de si gotas de vn balsamo muy oloroso. Lo qual cõuenientissimamẽte atribuye este Sancto a Christo puesto en la cruz: el qual estãdo alli herido con clauos, açotes, y espinas, nos dio el balsamo suauissimo y oloroso de la gracia y de la redẽpcion: y perdon de los peccados, y de todos los otros frutos de vida que aqui auemos referido. Por lo qual el mismo Sancto sobre el Psalmo. 36. declarando aquel passo de S. Iuan. (Lo que fue hecho en el, era vida) dize que en Christo ay vna cosa que no fue hecha, que es su glorioso diuinidad: y otra que fue hecha, q̃ es su sancta humanidad. Pues desta dize que lo que fue hecho en el, era vida. Porque la carne q̃ fue hecha en el es vida, y la muerte que fue hecha en el, es vida: y las heridas que fueron hechas en el, son vida: y los escarnios que fueron hechos en el, son vida: y la vẽta que fue hecha en el, es vida. Porque siendo vẽdido por Iudas, y comprado por los Iudios para la muerte, fuymos redemidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha, esta es la vida que aparecio en el mundo, porque el que era ante todo principio nacio despues, para ser vida de los mortales. Este es aquel grano, de que el mismo Señor dixo: Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, el solo permanece, mas si fuere muerto dara mucho fruto, no vno solo, sino todos estos que hasta aqui auemos referido, cõ otros que por lẽgua humana no pueden ser cõtados. Y cõforme a esto escriue Sozomeno (vno de los tres historiadores de la Tripartita) que vn varõ noble llamado Probiano, tuuo la cruel enfermedad de la gota, a que los medicos no sabẽ dar remedio, y yẽdo a la Iglesia de S. Miguel (dõde se haziã muchos milagros) fue della librado, apareciẽdole este glorioso Archãgel. Y fue assi, que siẽdo primero pagano, se cõuertio, pero no del todo: mas apareciole el mismo Archangel, y mostrole la señal de la cruz que agora esta en el

Cant. 1.

Ioan. 1.

Ioan. 12.

en el altar de la dicha Iglesia de Sant Miguel, affirmádole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud desta cruz, digna de ser adorada.

Pues que resta agora, sino que considerando por vna parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la santa Cruz, y por otra la ineffable clemencia del Saluador, que por vn medio de tanta humildad, y de tantos trabajos nos quiso hazer tãtos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dio, y mucho mas por el medio por donde nos lo dio, que fue subjectandose aquella soberana magestad a tãtas y tan grandes injurias, las quales declara S. Augustin por estas palabras: Hizose hombre el hazedor de los hombres, y vino a mantenerle con leche el que rige las estrellas, para que desta manera el pãtumiesse hãbre, y la fuẽte padeciesse sed, y la lumbre durmiesse, y el que era camino se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse accusada, y el juez de vivos y muertos fuesse injustamente juzgado, y la innocencia fuesse cõ açotes castigada, y el razimo fuesse de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuesse colgado de vn madero, y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la salud herida, y la vida muerta: hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Mas Eusebio Emisseno declara la grãdeza deste beneficio, haziendo comparacion de este beneficio de la redẽpcion con el de la creacion, y assi dize: Descẽdio el hijo de Dios del Throno alto del cielo a visitar los que estauamos en la tierra. Recibio nuestros males, para hazernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quãto amo a su seruo antes de la culpa, pues assi lo glorifico despues de la cayda. De modo que mas nos restituyo su gracia, que lo que nos auia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuuo Dios al hombre, fue quãdo entre los principios del mũdo, el seruo recibio la imagen de su Señor. Mas mucho mayor cosa fue, que en el processo del mundo, el Señor recibiesse la imagen del seruo. Grande beneficio fue, q̃ el piadoso Criador infundiesse de si el espiritu de vida en el cuerpo de su criatura. Pero mayor misericordia fue, que en el beneficio de la redẽpcion, no solo le dio sus cosas, mas tãbien se dio a si. Gran cosa fue auer querido este Señor, que yo fuesse obra suya: pero mayor fue, que el Señor de la magestad se hiziesse precio mio: pues tan copiosamẽte redimio al hõbre, q̃ el mismo Dios se dio por el. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quito: pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyo. Finalmente grãde fue la largueza del Criador quando al hombre rezien criado del cieno de la tierra puso en los deleytes del paraysso: pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno, y trasportarlo al Reyno del cielo. Lo sussodicho es de Eusebio.

Euse. Emis se. hom. 6. de symb.

Mas porque el conoscimiento de este summo beneficio es vn grande incentiuo y estimulo del amor de Christo (en el qual consiste todo nuestro bien) parecieme que despues de auer tratado de los frutos del arbol de la cruz, seria cosa conueniente traer aqui algunas de las principales figuras, con que el Espiritu sancto desde el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarchas y sacrificios, quiso por vna manera marauillosa figurarnos y dibuxarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras siruen grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, assi mismo, la grandeza de la charidad con que este Señor nos amo. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al proprio representan este mysterio, que mas parecen prophecias, que figuras, o historias de cosas passadas, como en el processo se vera.

RECA-

RECAPITVLACION DE LO contenido a cerca del ineffable myſterio de la Paſsion del Saluador, de que particularmente ſe trata en eſta Tercera Parte deſte libro.

ASSI como en el Capitulo paſſado recapitulamos en aquellas ocho marauillas lo contenido en eſte libro. Y ſeñaladamente en la ſegunda Parte, que trata de las excelencias, y teſtimonios de nueſtra Fe. Aſsi en eſte poſtrer capitulo recapitularemos lo contenido en la Tercera Parte del miſmo libro, que trata de la Encarnació y Paſsió del Saluador, y de los fructos del arbol de la ſancta Cruz, para que viendo como de vna viſta todos los bienes que nos vinieron por ella, alabemos, ſiruamos, y amemos de todo coraçon, y demos gracias al Señor, que tantos bienes nos hizo con tanta coſta ſuya.

Para principio deſto quiero proponer vna ſentencia de los Philoſophos Eſtoycos: los quales dezian, que el autor de la naturaleza proueyo a todos los hombres de vn procurador, y ayo que miraſſe por ellos, y les proueyeſſe de todo lo neceſſario para la cõſeruacion de ſu vida. Eſte procurador, dezian ellos, que era el amor proprio, que cada criatura ſe tiene: el qual es diligentiſsimo negociador, y procurador de todo lo que pertenece a eſta conſeruacion. Mas como los hombres muchas vezes vſan mal de los beneficios de naturaleza, aſsi lo vſaron deſte. Porque por razon deſte amor proprio ſe deſmãdaron tanto, que vinieron a hazer Dioſes a todos los que inuentaron alguna coſa prouechoſa para eſta conſeruació de la vida: a vno, porque inuẽto la manera de labrar los campos: a otro, porque deſcubrio el prouecho de eſtercolarlos: a otro, porque les moſtro el arado para romperlos: a otro, porque enſeño la medicina para la cura de los cuerpos: y a otro, porque les enſeño a hazer vino de las vides: y a otros, por otras cauſas ſemejantes. Y de aqui procedio tãbien, que los hijos de Iſrael (acordandoſe del beneficio, que reſcibieron en el deſierto, mirando a la ſerpiente de metal, con cuya viſta ſanauan de las mordeduras de las ſerpiẽtes) deſpues aun de entrados en la tierra de promiſſion, le offreſcian incienſo (que era como deificarla) lo qual duro haſta el tiempo del ſancto Rey Ezechias, que la hizo pedaços. *Num. 21. 4. Reg. 18.*

He vſado deſte principio, porque pretendo reſumir aqui en breue los grandes bienes, que el mundo reſcibio por el myſterio de la Cruz, y Paſsion del Saluador: para que pues tan grande affició, y deuoció tienen los hombres, con quiẽ les haze algun ſeñalado beneficio, la tengan con eſte Señor, y con ſu Cruz: por la qual tales, y tantos bienes les vinieron.

Y porque en el proceſſo deſta relació lleuemos alguna orden, que de mas de lo dicho, ſirua tambien para confirmacion de la fe deſte myſterio: es de notar, que dos coſas principales prerende nueſtro Señor en todas ſus obras, que ſon gloria ſuya, y prouecho del hombre, como en otros lugares ſe ha declarado. Por donde quanto mas perfectamẽte ſe hallaren eſtas dos coſas en alguna obra, tãto ſera ella mas propria, y mas digna de Dios. Es pues agora de ſaber, que en ninguna obra, de quantas eſte Señor ha hecho, y hara, y aun puede hazer, ſe hallan mas cumplidamẽte eſtas dos coſas, que en la obra de nueſtra redempcion, como aqui breuemente lo apuntaremos.

Pues primeramente quanto toca a la gloria de Dios, a eſta gloria pertenece ſatisfazerle por todas las injurias y offenſas cometidas contra ella. Pues que mayor ſatisfació, que la que offrecio el hijo de

de Dios con su sangre en el altar de la Cruz. La qual fue tan grande por razon de la persona, que la offrescia, que todos los sacrificios de los hombres, aunque todos fueran sanctos, no satisfizieran, ni honraran tanto a Dios, como esta le hõro. Vemos en las cosas humanas quanto mas honrado queda el Pontifice Romano, quando vn Emperador puesto de rodillas, le besa el pie, que si todos los moradores de Roma, y aun de toda Italia lo besassen. Pues quanto es mayor la dignidad del vnigenito hijo de Dios, que la de todos los Emperadores para satisfazer, y honrar a su eterno Padre con el sacrificio de su Passion. Y por esto mucho mas le agrado este sacrificio, que le desagradaron todos los peccados del mũdo, y mas satisfecho, y honrado fue con el, que offendido con todas las culpas del genero humano. Assi que quanto a esto no pudo ser mayor la satisfacion, que la que offrescio este Redemptor, ni mayor la gloria, que la que de aqui a su eterno Padre resulto. Y assi mucho mas poderosa fue la obediencia de Christo hasta la muerte, y muerte de Cruz para aplacar a Dios, que la desobediencia del primero hõbre para indignarle, y mucho mas efficaz fue para esto la humildad de Christo, que tomo imagen de peccador, que la soberuia de aquel primer hõbre, que quiso vsurpar la imagen de Dios.

Y demas de quedar Dios tan glorificado con el mysterio de la Cruz, quedo lo tambien con la grandeza de la gloria, y de las perfectiones que aqui nos descubrio: las quales mas altamente se manifestaron en este mysterio, que en todos los tiempos passados. Por dõde dixo el Apostol, que se auia descubierto, y aparescido en nuestros tiempos la benignidad y blãdura de Dios nuestro Saluador. Y no solamente la benignidad, sino tambiẽ la bondad, y la charidad, y la misericordia, y la justicia, y sabiduria, y omnipotencia con todas las otras perfectiones deste mismo Señor: las quales resplandecẽ mas en el mysterio de la Cruz, que en todas las otras obras suyas, hechas y por hazer. Porque aqui veremos vna incõprehensible bondad, que tanto trabajo por hazer los hombres buenos, y bienauenturados, y semejantes a si. Aqui se vera vna tan perfecta charidad: la qual no puede ser mayor, que poner la vida por la de sus amigos, y enemigos. Y si a la misericordia pertenesce tomar sobre si las miserias agenas, para remediarlas, que mayor misericordia, que auer tomado el hijo de Dios sobre si las deudas de todos los peccados del mundo, para descargarnos de ellas? Y si a la justicia pertenesce satisfazer plenariamente a la parte offendida, que mayor satisfacion, que la que offrescio el Saluador en la Cruz por las offensas hechas contra la diuina Magestad, como esta ya declarado? Y si a la sabiduria pertenesce escoger los medios mas proporcionados para el fin que se pretende (que es nuestra sanctificacion) donde se hallaran mayores estimulos y ayudas para conseguir este fin, que en la sagrada Passion? Y no menos resplandesce aqui la omnipotencia de Dios: porque, que mayor poder que auer Dios ajuntado en vn suppuesto dos naturalezas tan distantes, como son, la diuina, y humana: y esto con tan estrecho vinculo, que todas las propriedades, y excelencias de la naturaleza diuina, conuengan a la humana, y todas las flaquezas de la humana (quitando a parte las enfermedades corporales) conuengan a la diuina? Pues estas tan grandes perfectiones de Dios nos enseña el mysterio de la Cruz tan perfectamente, que todas quantas escripturas ay en el mundo, y todas quantas obras ha hecho Dios, y puede hazer, no declara tanto la grãdeza de estas perfectiones, como solo este mysterio? Por lo qual dize el Apostol, 1. Cor. 1. que Christo se hizo nuestra sabiduria, por auernos dado por este mysterio conoscimiẽto de todas estas perfectiones. Esto por agora baste, para que veamos,

quan

quan magnificamente quedo Dios glorificado con este mysterio: y quanto mayores perfectiones nos declaró aqui que en la creacion del mundo, y en todas quantas otras obras ha hecho.

¶ Agora veamos (lo que mas haze a nuestro proposito) la segunda cosa, que es el prouecho que deste mysterio resulto al hombre. Mas esto, que palabras lo podrá explicar? porque mas facil cosa seria contar las estrellas del cielo, que cõtar estos prouechos. Solamente se puede dezir, que toda la sabiduria, toda la Theologia, toda la doctrina, todo el esfuerço, toda la consolacion y alegria, y todas las virtudes, assi Theologales, como morales, que se requieren para la santificacion de nuestras animas, se nos dã copiosissimamente por este mysterio, como luego lo veremos.

Y para que esto mas claramẽte se vea, hagamos aqui vn memorial de los principales bienes, que nos hizo el Saluador

I. por el mysterio de su Cruz. ¶ Entre los quales pongamos en el primer lugar el que fue principio, y causa de todos ellos, que fue reconciliarnos con su eterno Padre: offreciendo a si mismo en sacrificio por nuestras culpas, y satisfaziendo (quanto fue de su parte) plenariamente

II. por ellas, como esta declarado. ¶ Pues por este sacrificio se nos merescio primeramente el perdon de los peccados, el qual se nos communica por medio de los sacramentos, y señaladamente del

III. baptismo, y de la Confesion. ¶ Y no solo nos merescio el perdon de los peccados passados, sino tambien gracia, y fortaleza para euitar los venideros: por donde se dize ser Christo cabeça vniuersal de todo el genero humano. Y assi quanto es de su parte influye su espiritu, y gracia en todos los miembros deste cuerpo mystico. Esta gracia se nos applica tambien por medio de los sacramentos, que la dan al que dignamente los rescibe. Los quales manaron de la fuente del costado de Christo, y assi ellos son vnos vasos sagrados, en que esta encerrado el precioso liquor, y virtud de su sangre.

¶ Y para este effecto se nos merescio por IIII. el sacrificio de esta sagrada Passion la venida del Spiritu sancto que permanesce, y obrara hasta el fin del mũdo en las animas de los fieles. ¶ Y por el tambien se V. nos merescio la primera gracia, que se llama la gracia preueniente: mediante la qual somos justificados (que es, hechos de peccadores, justos, y hijos de Dios, y herederos de su reyno.) Y esta gracia no cae debaxo de nuestro merescimiento: porque estãdo el hombre en peccado y enemistado con Dios, no puede hazer obra que le sea agradable y meritoria. Y por esto dezimos, que esta primera gracia nos la merescio Christo por su Passion.

Otro beneficio fue auer Christo que- VI. brantado con el baculo de la Cruz, la cabeça de aquella antigua serpiente (como *Genes. 3.* luego al principio del mundo fue propherizado) que es destruyr la potencia deste tan poderoso aduersario, que quasi ẽ todo el mũdo era adorado y reuerenciado. ¶ Y por virtud de la Cruz del Sal- VII. uador fueron poderosos los discipulos de este Señor, para anniquilar la potencia de este peruerso engañador de todo el mundo.

De mas de estos tan principales effec- VIII. tos, y beneficios de este arbol sagrado, ay otro muy principal, que es, auernos abierto las puertas del cielo, las quales estauan cerradas desde el principio del mundo, aun a los muy grandes Sanctos: y por ella se abrieron agora hasta a los ladrones, y assi lo estara hasta el fin del mundo.

Otro singular beneficio fue despues IX. de los suso dichos, darsenos por medio de esta sagrada Passion conoscimiento de Dios. Esto es, de la grãdeza de sus perfectiones, que son, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la sabiduria, y la omnipotencia, las quales arriba breuemente declaramos. Este conoscimiento

ſcimiento ſe nos da aqui mas perfectamente, que en todas las eſcripturas del mundo.

§. I.

X. ¶ Y como el principio de la buena vida ſea apartarnos del mal, y hazer biẽ (que es apartarnos de los vicios, y abraçar las virtudes) aqui hallaremos tan grandes motiuos para aborreſcer el vicio, y amar la virtud, que todo, quanto eſta eſcrito, y ſe puede eſcriuir de la malicia y fealdad del vicio, y de la dignidad, y excelencia de la virtud, es como nada en comparacion de lo que aqui ſe nos declara por el myſterio de la Cruz: pues por el entendemos, que la cauſa de la Paſſion y muerte del Saluador fue (como el Apoſtol dize) apartarnos de todos los vicios y pecados, y criar en el mũdo vn pueblo limpio, ſeguidor de buenas obras: eſto es, dado al exercicio de todas las virtudes. *Ad Tit. 2.*

XI. ¶ Y deſcendiendo mas en particular a todo genero de virtudes, aqui primeramente ſe hallaran tan grandes incentiuos y eſtimulos para aquellas tres nobiliſsimas virtudes, que ſe llaman Theologales (porque tienẽ por objecto a Dios; que ſon, Fe, Eſperança, y Charidad) que no ſe puedẽ penſar otros mayores. Porque, que mayores motiuos para amar a Dios, que ver lo que hizo y padeſcio por noſotros, y el amor con que lo padeſcio? Que mayor motiuo para eſforçar nueſtra eſperança, que ſaber, que quanto padeſcio y mereſcio, fue para noſotros, y que todo ello es hazienda nueſtra, y que todo eſto podemos alegar ante el eterno Padre en fauor de nueſtra cauſa? Tã poco faltã aqui motiuos para confirmarnos en la Fe? Porque tales, y tan fundada la verdad de nueſtra Fe, que no ſolo las excelencias que de ella referimos en la ſegunda Parte de eſte Summario la teſtifican, ſino tambien en eſſa miſma Paſſion, de que los infieles mas ſe eſcandalizan, ſe vera claro, que eſte Señor que padeſcia, no era ſolo hombre, ſino mas que hombre: lo qual al fin deſte Capitulo ſe declara. Porque conſta nos primeramẽte, que el Saluador ſabia lo que Iudas auia tramado, y como luego auia de venir ſobre el, el exercito de ſus enemigos. Veamos pues lo que el hizo en eſta ſazon: y para eſto cõſideremos lo que haze qualquier hombre, quando ſabe que le viene la juſticia a prender, que temores? que ſobreſaltos? que congoxas? que turbacion de roſtro y de palabras? que apreſuramiento en huyr y buſcar todos los eſcondrijos y medios para eſcapar, haſta ſaltar por las ventanas, y por los terejados para huyr del peligro. Mas que hizo en eſte tiempo el bendito Ieſus? No ſolo no ſe turbo, ni ſe eſcondio, ni huyo, ſino antes eſtuuo tan de eſpacio con ſus diſcipulos, lauandoles los pies, cenando con ellos el cordero, ordenando el ſanctiſsimo Sacramento, conſolandolos por ſu partida en vn largo y diuino ſermon, y denunciandoles, como aquella noche todos ellos ſe auian de eſcandalizar, diziendo a Sant Pedro que tres vezes le auia de negar, y el tiempo de la negacion. De modo que eſtuuo tã lexos de huyr de aquel peligro, q̃ el miſmo (como dize Eſayas) voluntariamente ſe offreſcio a el y ſalio a reſcibir ſus enemigos. Mas en el proceſſo, y entre las accuſaciones y falſos teſtimonios de ſus contrarios, ni ſe deſculpo, ni ſe quexo, ni pidio plazo para moſtrar ſu innocencia, ni deſmintio a ſus accuſadores, ni appelo para el Ceſar, ni pidio peticiones a Dios cõtra tan grãdes falſedades, mas antes, como quiẽ voluntariamente ſe offreſcia a la muerte, guardo vn tan grã ſilencio, que puſo en admiracion al miſmo juez que lo condeno. Y ſegun lo que prophetizo Eſayas, como vn cordero delãte del que le treſquila aſsi en mudeſcio, y no abrio ſu boca. Mas callando el, hablaron, y dieron tan altas bozes las criaturas, que ſonarõ por todo el mũdo: porque el Sol y la Luna, y todas las eſtrellas ſe eſcureſcieron, la tierra temblo, las piedras ſe partieron, los *Eſa. 53.* *Vbi ſupra.*

los sepulchros se abrieron, y los muertos despues resuscitaron, y el velo del templo se rasgo. Las quales cosas fueron tan claro testimonio de su gloria, que todos los que presentes estauan herian sus pechos, y se conuertian, conosciendo su peccado. Y no es esto mucho de marauillar: porque si la nouedad de sola vna estrella que se differencio de las otras, basto para traer aquellos santos Magos de Oriente a Occidente, y a hazer que prostrados por tierra, adorassen vn niño en los braços de su madre con summa pobreza: quanto mayor cosa es, que el Sol, y la Luna, y no vna, sino todas las estrellas escuresçidas, con todo lo demas, fuessen más claro testimonio de la gloria del que padescia? En lo qual se vee claro el cumplimiento de lo que el mismo Saluador auia dicho: Quãdo leuantaredes en la Cruz al hijo del hombre, conosçereys quien yo soy. Assi lo conosçio el Centurion, el qual visto el temblor de la tierra, con todo lo demas, dixo: Verdaderamẽte este era hijo de Dios. He dicho esto, para q̃ se vea, que no solo sirue este mysterio para esforçar la charidad, y la esperança, sino tãbien (demas de otros muchos testimonios) para confirmacion de la Fe. *Ioan. 8.*

XII. ¶ Despues de las virtudes Theologales, se siguen las morales: entre las quales son muy principales, la humildad (que es fundamento de todas las virtudes) la obediencia, la paciencia, la mansedumbre, la misericordia, la mortificacion de las passiones y propias voluntades, la fortaleza y constancia en los trabajos, y otras virtudes semejantes. Pues donde resplãdescen ellas con mas claros exemplos, que en todo el discurso de la sagrada Passion? La declaracion de estas virtudes fue dichas estan particularmente explicadas en la Tercera Parte de este Summario, y por esso no se repiten aqui. Mas qualquier persona deuota podra facilmente ver, como cada vna destas virtudes resplandesce singularmente en todo el discurso de la sagrada Passion.

XIII. Aqui tambien hallaran los penitentes motiuos grandes para la virtud de la penitencia, que consiste en la contricio y dolor de los peccados, acordandose que ellos fueron los verdugos que açotaron, y abofetearon, y crucificaron al Saluador: porque sino vuiera peccados, no padesciera el lo que padescio. Y no menos hallaran aqui exemplos y motiuos para las obras penitenciales, como son, ayunos, oraciones, vigilias, silicios, disciplinas, duras camas, pobres vestiduras, y otras asperezas semejantes. Porque con la consideracion de todos los trabajos que el Saluador padescio en su carne purissima se esfuerçan los verdaderos penitentes a los suyos: viendo, quan justa cosa es padescer ellos por sus peccados proprios, pues tãto padescio el que era inocente por los agenos?

XIIII. Aqui tambien hallaran los atribulados, y enfermos, y necesitados, y maltratados del mũdo consuelo para sus trabajos, viendo que por todos ellos passo este soberano Señor, sin que vuiesse Caliz tan amargo, que el no lo beuiesse por ellos. Por lo qual dize el Cardenal Caietano, que assi como el Saluador tomando en si la naturaleza humana, honro todas sus criaturas, porque todas se encierran en el hombre (el qual por esto se llama mundo menor) assi tomãdo en si todas nuestras penas y trabajos, los dexo engrandescidos, y honrados, por auerlos tomado el en si. Por donde dize Sant Basilio, que despues de la Passion de Christo se mudo la naturaleza de nuestras penalidades, porque las que antes eran para huyr, agora son para desear, como las desseará muchos de los santos Martyres: los quales animados con el exemplo deste Señor cobraron esfuerço para sufrir los encuentros del mundo, y derramar animosamẽte su sangre por amor de aquel Señor, que sin algun interesse proprio, por ellos derramo la suya.

XV. Pues que dire de los tentados de diuersos

uersos vicios adonde se pueden mejor acoger, y donde mejor esconder que en los agujeros de la piedra, que son las llagas del crucificado. Que vicio ay, para que aqui no se halle eficacissimo remedio? Que soberuia, que no se humille, viendo a Dios crucificado entre ladrones, y tenido en menos que Barrabas? Que ira, que no se temple con la mansedumbre de este cordero, que en todo el discurso de su Passion no abrio su boca? Que auaricia, que escasseça, que no se confunda con el exemplo de quien dio la sangre y la vida por nuestro amor. Finalmente, que mas eficaz remedio tienen los tentados de algun peccado, que leuantar los ojos a la Cruz, y mirar alli este Señor tan disfigurado, y de pies a cabeça tan llagado y cubierto de sangre, para satisfazer por los peccados, que no tema hazer cosa que Dios tanto aborresce, y cuyo remedio tan caro le costo?

XVI. De mas de lo dicho hallã aqui los que aspiran a la perfection otro singular fructo. Porque assi como se colige de las palabras de Hieremias, que falta de cõsideracio de las cosas de Dios, es causa de nuestra perdicion, assi por el cõtrario la consideracion dellas es principio de nuestro remedio. Y como aya para esto muchos caminos, que son diuersas consideraciones: el camino mas derecho, y mas facil, y mas alto para los altos, y mas llano para los humildes, es la consideracion de la Passion del Saluador, dõde hallara el fiel no de Dios materia para compungirse, y examinarse de sus defectos, mejor que en todos los otros spirituales exercicios. Caesse es, como el A, b, c para los que comiença libro de perfecta sabiduria para los aprouechados. Testigos de esto son todas las personas spirituales y deuotas que ay en toda la Iglesia Christiana, assi hombres, como mugeres, las quales todas beuen de esta fuente, y se mantienen con este passo, y leen por este libro, cuya doctrina es mas segura, mas prouechosa, mas deuota, y mas facil para los ignorantes, los quales procediendo por los passos dolorosos de la sagrada Passiõ, (que a todo el mundo son notorios) hallan en ellos motiuos grandes, no solo para compassion, sino tambien para amor, y agradecimiento deste summo beneficio. Por aqui tambien se leuantan al conoscimiẽto de las perfectiones diuinas, las quales (como arriba diximos) resplandescen mas altamente en este mysterio de la Cruz, que en todas las obras diuinas, hechas y por hazer. Por lo qual con mucha razon se dize, que la sagrada humanidad es el mas excelẽte medio que ay para leuantarnos al conoscimiẽto de la soberana Deidad. En lo qual se vee, como para todas las cosas aprouecha este mysterio de la Cruz: porque todas las cosas que de Christo se dizen a esta gloriosa señal, como a instrumento de nuestra salud se atribuyen.

Hierem. 12.

§. II.

¶ Todos estos tan grãdes bienes, que hasta aqui auemos referido, nos vinieron por el mysterio de la Cruz. Pero no son estos solos, sino otros muchos mas. Porque (como dize Sancto Thomas) mientras vn coraçon deuoto philosophare mas sobre estos mysterios, mas fructos y conueniencias hallara. Y para esto deue el hombre tomar por fundamento esta Catholica verdad, que es, auer el hijo de Dios hecho vna cosa tan nueua, y de tanta admiracion, como fue baxar del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y padescido en Cruz: y todo esto para destruyr el reyno del peccado, y hazer a los hõbres honradores de Dios, y amadores de toda virtud. En lo qual se deue considerar quan gloriosa empresa fue esta, y quã digna de aquella summa bõdad. Porq̃ auiẽdo Dios criado este mũdo tan grande, cã hermoso, y poblado de tãta variedad de cosas, y adornado cõ tãtas lũbreras del cielo (cuya grandeza y ligereza es tal, que sobrepuja todos los numeros, y medidas de los Mathematicos)

Y vien-

Y viendo al hombre (para cuyo seruicio toda esta tan grande machina fue criada) atollado en el cieno de todos los vicios, y apartado del seruicio de su legitimo Criador, y Señor, adorãdo piedras, y palos, que empresa (como dixe) mas glorioſa, y mas digna de aquella ſoberana bondad, que auer baxado a este mundo que el crio, para reformarlo, y hazer al hombre honrador de su verdadero Dios, enemigo de todos los vicios, y amador de toda virtud? Porque reformado el hombre, todo el mundo queda reformado, pues queda ordenado al fin, para que Dios lo crio: y deformado el hombre, todo el mundo queda deformado, y desordenado, pues sirue al enemigo de Dios.

Pues siendo esto assi, quan grandes motiuos sacara de esta obra tan admirable, para aborrecer el peccado, y abraçar la virtud, el que supiere philosophar en ella, visto el caudal tan grande que el hijo de Dios puso en este negocio? Esto no se puede con palabras explicar.

Mas dira alguno? Pues tan grandes estimulos se nos dan por este mysterio para toda virtud, y sanctidad, desseo saber que sanctidad, y que bienes se siguieron en el mundo, despues de essa tan grande obra? A esto respondo, que dexados a parte otros grandes bienes, que de aqui se siguieron (de que en otro lugar tratamos, contando los fructos de la Cruz.) Al presente quiero referir en breue cinco muy principales, que mas hazen a nuestro proposito.

Entre los quales el primero es, auerse desterrado por virtud de la Cruz, la idolatria, que estaua estendida por mar, y por tierra, quasi en todo lo que calienta el Sol, y destruydos los falsos dioses, y plantado en el mundo el conoscimiento, y culto del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado: que fue el mayor beneficio que se ha hecho al mundo, y la obra mas ardua, y mas difficultosa de acabar, y que mas sangre costo.

El segundo fue la reformacion de la vida humana, y la muchedumbre de Sãctos que luego floresciero en el mundo, segun que fue denunciado por los Propheras, los quales debaxo de diuersas comparaciones y figuras declarã esta marauillosa mudança, diziendo, que de aquella massa corrompida, y podrida de la Gentilidad sacaria hombres celestiales y diuinos: y assi dizen, que los lobos, y leones se mudarian en corderos, y las *Esa.11.* serpientes y basiliscos en palomas, y los paramos y sequedades, en fuentes de aguas: y los montes brauos, en jardines y floreſtas: y los arboles siluestres y esteriles, en arboles fructuosos: y tales, que mouiessen los hombres, que los viessen a glorificar a Dios, que tales plantas crio. Y finalmente, que los que antes no eran pueblo de Dios, vendrian a ser *Esa.* hijos de Dios, y viuir como hijos de tal *Osee.1.* Padre, que es vida diuina. Y sobre esto *Mala.3.* prometen que Dios los purificaria, de la manera que se purifica el oro y la plata, para que no viuiesse en ellos liga de otro baxo metal, que es de cosa vil, y terrena.

Esa.4.

Pues tales eran estos varones sanctissimos, que muertos al mundo, viuian a Dios, y teniendo los cuerpos en la tierra, con los pensamientos, y desseos conuersauan en el cielo.

§. II.

¶ El tercer effecto que de este mysterio se siguio, fue la constancia y esfuerço de los sanctos Martyres: que tomo Dios por instrumentos y ministros para estas dos tan grandes obras suso dichas. Los quales viendo a su Dios y Señor yr delante de ellos como alferez, lleuando la vandera de la Cruz en la mano, enseñandolos con su exemplo a glorificar a Dios con su sangre, como el lo glorifico: se animaron, y cobraron nueuas fuerças para vencer en sus batallas.

Fue tan agradable a Dios este sacrificio, y tan grande la gloria que por el se le

dio, que aunque ningun otro fructo se siguiera de la Passion del Saluador, sino este, diera el por bien empleado todo quanto padescio, por la gloria que de aqui redundaua a su eterno Padre: porque, que mayor gloria para el, que tener tan fieles siruos, que por no perder vn punto de la Fe y lealtad, que deuian a su Magestad, y no conoscer otro Dios, sino a el, se dexassen hazer mil pedaços, y padescer tormentos nunca vistos: en los quales no tenian otro mayor consuelo, que la sangre del Cordero, y el esfuerço que del sagrado madero de la Cruz les venia: por cuya virtud las aguas amarguissimas de sus tormentos, se les hizieron dulces por exemplo del Señor, que primero las beuio por ellos. Ca de otra manera, como fuera possible, que millares de millares de hombres y mugeres tan alegremente padescieran en todas las Prouincias y Regiones del mundo tã desaforados, y crueles tormentos, sino fueran por el mysterio de la Cruz esforçados y animados? Porque la casa mal fundada sobre arena con qualquier auenida, da consigo en tierra: mas la que cõ tantas crescientes y torruellinos, y furia de vientos persuero firme: cierto es, que estaua fundada sobre firme piedra, que es encorporada, y vñida con Christo, de donde le procedia esta tan admirable firmeza. *Matt. 7.*

Despues del triumphante exercito de los Martyres, ponemos en el quarto lugar el glorioso numero de los Sanctos Pontifices y Confessores: y entre estos ponemos el de los Monjes antiguos que morauã en Egypto, en Palestina, en Mesopotamia, y en otros lugares, de cuya sanctidad y virtudes hazen mencion en diuersos lugares Sant Hieronymo (que fue vno de ellos) y Sant Augustin, Sant Chrysostomo, y Sant Basilio, y Paladio en la historia de su peregrinacion. Vuo tambien muchos en Grecia, de los quales escriue Theodoreto en su historia Religiosa, y tambien los vuo en Italia, cuyas vidas escriue Sant Gregorio en quatro libros de sus Dialogos. Estos fueron aquellas plantas, que dize Esayas auer Dios plantado en su Iglesia para ser por ellas glorificado: y en ellos se verifica aquella mudança de vida, que los Prophetas denunciaron debaxo de diuersas metaphoras y comparaciones, como arriba declaramos.

Tras desto se siguen en el quinto lugar los Choros, y congregaciones de Virgines purissimas, que (como escriue Theodoreto) se multiplicaron por todas las partes del mundo. Y esto en tanto numero, que como se escriue en la peregrinacion de vnos siete sanctos Religiosos, que fueron a visitar los Monjes de Egypto, en sola vna ciudad vezina de Thebas, por nombre Oxyrinco. Supierõ por relacion del sancto Obispo, que auia en ella diez mil Monjes, y veynte mil Virgines, como en otra parte referimos. Lo qual es cosa, que redunda grandemente en gloria de la Cruz, y redempcion de Christo.

Estos son, Christiano Lector, los principales effectos y beneficios, que en el mundo se siguieron por el mysterio de la Cruz de Christo, con todos los demas que arriba contamos, y con otros muchos que la piadosa deuocion descubrira al que deuotamente los contemplare. Lo qual todo sirue para vna grandissima confirmacion de la Fe de este diuino mysterio. Porque aqui corre la razon, que en este mismo Summario alegamos para la confirmacion de la Fe del sanctissimo Sacramento: la qual se funda en la bondad de Dios, junto con la sanctidad, y con los bienes inestimables que se nos communican, por medio de este diuinissimo Sacramento. Porque, como Dios sea vna summa bondad, y la cosa mas propria y mas annexa a esta bondad, sea communicarse, y hazer bien a sus criaturas: que cosa mas glorioso se podia atribuyr a esta tal bondad, que auer instituydo vn Sacramento tan poderoso

derosō para ſanctificar y beatificar ſus criaturas.

Pues eſta miſma conſideracion alegamos en eſte myſterio de la Cruz, con tanto mas juſta cauſa, quanto ſon mayores los bienes que por el nos vinieron, que los que ſe communican por medio deſte diuino Sacramento. Porque eſto es cauſa particular, por la qual ſe nos cōmunican ſpiritualmēte los effectos que el mātenimiēto corporal obra en el cuerpo, porq̄ tales los obra eſte Sacramento en el anima. Mas el myſterio de la Cruz es cauſa vniuerſal de la virtud de todos los ſiete Sacramentos, y de todas las gracias y bienes ſpirituales q̄ ſe comunicā a las animas. Porq̄ (como el Apoſtol dize) Chriſto es nueſtra ſabiduria, nueſtra juſticia, nueſtra ſanctificaciō y redempciō. Y debaxo de eſtas quatro maneras de bienes, ſe cōprehenden todos los bienes que haſta aqui auemos en parte declarado. Pues ſi con tan juſta cauſa atribuymos a aquella ſumma bondad la inſtitucion de aquel diuino Sacramento, por las gracias y ayudas que nos da para ſer buenos y ſanctos, quanto con mayor razon le atribuyremos el myſterio de la Cruz: por el qual tanto mayores bienes y ayudas nos vinieron para alcançar eſſa miſma bondad, y ſanctidad. Mayormente, que la manera de philoſophar de nueſtro entendimiēto en las obras de Dios, es, conſiderando los effectos que vemos, para conoſcer las cauſas q̄ no vemos. Y pues auemos aqui viſto los grādes y admirables effectos de virtud y ſanctidad, que ſe ſiguieron en el mundo, nunca jamas viſtos deſpues del myſterio de la Cruz (los quales ſon proprios de ſolo Dios, autor de toda ſanctidad y juſticia) conozcamos por aqui la virtud, y diuinidad, y excelencia del Crucificado, por quiē tales bienes nos vinierō: y entendamos, q̄ mayor gloria atribuymos a Dios, quando confeſſamos auer el inſtituydo vna coſa tan poderoſa para la ſanctificacion de los hombres, que quādo confeſſamos auer el criado cielos y tierra, para la conſeruacion y mantenimiento de nueſtra vida. Por donde con mucha razon haze oracion la Igleſia a nueſtro Señor, diziendo, que marauillosamēte crio el mundo: pero, que mas admirablemente lo redimio: pues en lo vno no hizo mas que darnos el ſer de naturaleza, que nada le coſto: y en el otro nos dio el ser diuino, que le coſto la vida.

§. III.

¶ Y porque la materia nos da aqui occaſion para moſtrar la verdad y excelēcia de nueſtra Fe: digo, que por todo lo que haſta aqui ſe ha dicho de la muchedumbre de diuerſos ſanctos que ſe ſiguieron en todas las partes del mundo, deſpues del myſterio de la Cruz ſe vera claro, quanto ſea mas excelente la ley de gracia, que nos fue dada por Chriſto con tanta humildad, que la ley de Eſcriptura, que fue dada en el monte Sinay con tan grandes relampagos, y con tan grande eſtruendo y apparato. Lo qual ſe prueua, conſiderādo quan eſtrecho era el lugar de Iudea, donde aquella ley ſe guardaua: y quan pequeño el numero de los Sanctos, que en ella vuo comparados cō los nueſtros. Porque, aunque vuo Martyres en tiempo de la ley, en la perſecucion del maluado Rey Antiocho en vn tiēpo: mas que tiene que ver eſto con los Sanctos que fueron martyrizados por todos los Emperadores Romanos, en eſpacio quaſi de trecientos años en todas las partes del mundo. Vuo tambien en la ley Patriarchas y Prophetas ſanctiſsimos, que fueron muy pocos: mas quanto fue mayor el numero de los Pontifices y Sacerdotes, que en todas las partes del mundo floreſcieron: los quales con los exēplos de ſu vida ſanctiſsima y marauilloſa doctrina apaſcentauan el ganado de Chriſto, y lo defendian de los lobos infernales. Vuo tambien en la ley Monjes, que eran los hijos de los Prophe-

gas, que moráuan en vnas choças ribera del rio Iordan, los quales llama Sant Hieronymo, Monjes del Testamento viejo. Mas que tiene que ver esto con la muchedumbre innumerable de Monjes y Religiosos q̃ ha auido en la Iglesia Christiana. Pues la dignidad de las Virgines nunca fue en aquella ley estimada ni conoscida. Por dõde se vee, quãto fue menor el numero de los sanctos del Testamẽto viejo, que el del nueuo. Y esto nos declaro Sant Iuan en su Reuelacion, el qual auiendo comprehendido en cierto numero determinado, el numero de los Sanctos de los doze Tribus de Israel, quando vino a tratar de los Sanctos recogidos de la Gentilidad: dize, que carescian de numero por estas palabras. Despues destos vi vna compañia tan grande de bienauenturados, recogidos de todas las gentes, y linajes, y lenguas del mũdo, que nadie la pudiera contar, los quales estauan vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, &c. En lo qual se vee claramente, quanto sea mayor el numero de los Sanctos del Testamento nueuo, que del viejo, como esta dicho. Apoca. 7.

Este es vn tan grande argumento y testimonio de la verdad, y excelencia de nuestra sanctissima Fe, que (demas de otros innumerables que ella tiene) este solo basta para su confirmacion: pues por lo dicho se vee ser ella la mas excelente de todas las otras Religiones que ha auido en el mundo. Pues ella es, la que mucho mayor numero de Sanctos ha produzido en el, que todas ellas: que es la mayor prueua de la verdadera Religion, cuyo principal officio es honrar a Dios: y la honra que mas le agrada, es la pureza y sanctidad de la vida, como lo significo el Prophera, quando dixo: Alabarte he Señor con la rectitud y pureza de mi coraçon. Y pues es, mayor el numero de los Sanctos de la ley de gracia, que el de la ley de Escriptura, y de la ley de naturaleza, que son las tres leyes, y Religiones que ha auido en el mundo: figuese que ella es la mas excelente de todas. Y no hago aqui comparacion de las otras falsas religiones que ha auido en el mũdo, pues nos consta que todas ellas eran inuenciones de los Demonios.

Mas dira alguno, verdad es que todos essos bienes nos vinieron por el mysterio de la Cruz. Pero no parece razon, hazerse beneficios al hombre, con menoscabo de la gloria de Dios. Y a los infieles parescio diminucion desta gloria, abaxar el del cielo a la tierra, y vestirse de carne humana por esta causa. A esto responde vn Religioso Doctor, diziendo: Que si para la tal descendida fuera este Señor compelido por alguna fuerça, o si por abaxarse perdiera algo de lo que tenia, o adquiriera de nueuo algo que no tenia, fuera esto cosa indecente. Mas nada desto puede caber en aquella diuina persona: pues ni puede ser forçada de nadie, ni perder nada de lo que tiene, ni adquirir cosa que no tenga, por estar en en ella juntos todos los bienes. Y demas desto, ya que este Señor tuuo por bien hazerse hombre, fue nueuo hombre, de otra manera concebido, y nascido: porque fue concebido por el Spiritu sancto, y nascido de madre Virgen, y su anima sanctissima fue adornada, y enriquescida, y hermoseada con tantas perfectiones, y gracias, que toda la hermosura de los Cherubines y Seraphines, y de todos los bienauenturados, no resplandesce mas delante della, que vna pequeña estrella ante el Sol de medio dia. Por donde se vee, que no fue ignominia de aquella soberana Magestad, sino grandissima gloria vestir tal ropa como esta.

Ni tampoco fue menoscabo de su gloria la muerte, porque (como en otra parte diximos) no juzgamos la gloria, o ignominia de la muerte por la pena, sino por la causa: porque si la causa es el bien comun, quanto la muerte fuere mas ignominiosa,

minio sa, tãto sera mas glorio sa. Pues que otra fue la causa de la muerte del Saluador, sino la redempcion del genero humano? y la salud de todos los siglos, presentes, passados, y venideros? y junto cõ esto el esfuerço de los sanctos Martyres, que por exemplo de su alferez se animaron a glorificar a Dios con su sangre, como el lo glorifico. A esto añado, que Christo nuestro Saluador, como era perfecto Dios, assi era perfecto hombre del linage de Adam, como qualquiera de nosotros: mas era, segun esta dicho nueuo hombre, y el mas sancto de los hombres, pues era el sanctificador dellos. Siendo esto assi, no cõuenia que el fuesse defraudado de el mayor desseo y mayor gloria que tuuieron los grãdes Sanctos. Pues la mayor gloria que estos tuuierõ, fue offrescer en sacrificio sus vidas por la gloria del que se las auia dado: y el mayor desseo que tuuieron, fue llegar a derramar su sangre por el. Siendo pues esto assi, siguese que este desseo auia de tener el Saluador tanto mas intẽso que todos los sanctos, quanto era mas sancto que ellos, y tenia mayor charidad sin comparacion que ellos. El qual desseo nos declaro, quando dixo: Con vn baptismo tengo de ser baptizado, como viuo en estrechura, hasta que llegue esta hora? Por las quales palabras nos declaro la grandeza del desseo que tenia de verse todo bañado en sangre por la gloria de su eterno Padre, y por la salud del genero humano, por donde cada hora se le hazia mil años. Pues siendo esto assi, no era razon que este Señor, que era verdadero y perfecto hombre, y el mas sancto de los hombres careseiesse, ni de este desseo, ni de esta gloria, que todos los grandes sanctos tuuierõ. Esto basta, para que en pocas palabras se vea, como nada deroga esta obra a la dignidad de aquella soberana Magestad: y quanto por otra parte declara con los bienes que por ella nos hizo la grandeza de su bondad.

Nota. Pues por todo lo que hasta aqui esta dicho, se vera la grande obligacion que tenemos al amor de este Señor. Porque si el no hiziera por nosotros mas que darnos lo que nos dio (que son bienes de gracia, y gloria, aũque nada le costara) estauamos obligados a arder en su amor. Porque por solo esto arden siempre en este amor aquellos spiritus soberanos por estas dos maneras de bienes que de el rescibieron, sin que nada costasse al que se los dio. Y por solo esto eternalmẽte nunca cessan de alabarle y darle gracias, diziẽdo: Sancto, Sancto, Sãcto es el Señor Dios de los exercitos. Pues q̃ alabanças, que gracias dara el Christiano por auer rescebido los mismos bienes que los Angeles. Y sobre esto auerselos este piadoso Señor merescido con los mayores dolores que jamas en el mũdo se padescieron? Pues segun esto quanto mas deue el hombre amar a este Señor, que todos los Angeles? Porque mayor gracia fue padescer lo que padescio por los hombres, que todo quanto dio a los Angeles: porque todo esto no le costo mas, que solo querer: mas esotro le costo la vida. Por donde quanto fue mayor la costa, tanto viene a ser mayor la deuda. Mas esto, que no bastan para explicar las palabras, quede para la consideracion del coraçon deuoto.

Juntemos pues agora el fin cõ el principio. Si los hombres (como ya diximos) por el grande amor que tienen a si mismos, aman grandemente a todos aquellos de quien rescibieron algun señalado beneficio, quan grande lo deuen tener al mysterio de Christo, por quien todos estos tan grandes bienes rescibieron cõ otros innumerables, que ni por lenguas de Angeles pueden ser enteramẽte declarados.

Pues para atizar mas el fuego de la deuocion y amor para con este Señor, tengamos este auiso, que quando leuantaremos los ojos a mirarle en la Cruz, representemos a nuestra anima, quasi de vna vista toda esta muchedumbre de

bienes ſuſo dichos, que por ella nos vinieron, para que conforme a la muchedumbre de ellos, ſe encienda nueſtro amor y agradeſcimiento para con el. Y con eſte affecto ſaludemos deuotiſsimamente la ſancta Cruz, diziendo.

Oracion a la Cruz. ✠

SAlua nos ſancta Cruz, ſalua nos gloria del mundo, verdadera eſperança nueſtra, arbol de vida, verdadera alegria, ſeñal de ſalud, y ſalud en todos los peligros. Tu eres, la que nos reconciliaſte con Dios, tu la que aplacaſte el furor de ſu yra, tu la que nos alcançaſte perdon de los peccados, tu la que abriſte las puertas del paraysо, tu la que quebrantaſte la cabeça de la antigua ſerpiente, tu la que reparaſte los daños, que por aquel arbol vedado nos vinieron, tu la que deſterraſte del mundo la peſte de la idolatria, y traxiſte los hombres al conoſcimiento, y culto de ſu Criador.

Tu la que nos diſte claro conoſcimiento de las perfectiones diuinas, eſto es, de la bondad, de la charidad, de la miſericordia, de la juſticia, de la ſabiduria, de la prouidencia y omnipotencia del miſmo Dios. Tu la que nos declaraſte la fealdad horrible del peccado, y la hermoſura y excelencia de la virtud, y la dignidad de nueſtras animas, pues por tan alto precio fuerõ reſcatadas. Tu la que nos confirmas en la Fe, y fortaleſces nueſtra eſperança, y enciendes nueſtra charidad. En ti tenemos vn perfectiſsimo dechado de todas las virtudes, y ſeñaladamente de vna profundiſsima humildad, y perfectiſsima paciencia, y conſummada obediencia, y manſedumbre incomparable, y fortaleza nunca vencida. En ti hallan los verdaderos penitentes motiuos para dolerſe de ſus peccados, y para caſtigar ſus cuerpos con aſperezas y obras penitenciales, y para ſatisfazer a la Mageſtad offendida por ellos. En ti hallan abrigo, y conſuelo los pobres y atribulados, conſiderando, quanto mayores tribulaciones padeſcio el Rey de la gloria en ti por ellos. A ti ſe acogen los tentados, y ſe eſconden, y guareſcen en las llagas del que en ti eſta crucificado.

Tu eres leche de los que comiençan, y pan ſubſtancial de los aprouechados, y vino ſuauiſsimo que embriaga los perfectos, y haze ſalir de ſi, y transformar en el que en ti padeſcio. Aſsi lo eſtaua el Apoſtol Sant Andres, quando viendote, dezia: O Sancta Cruz, que reſcibiſte lindeza y hermoſura de los miembros de mi Señor, reſcibeme de los hombres, y entregame a mi maeſtro, porque por ti me reſciba el que por ti me redimio? O Sancta Cruz muy deſſeada, y agora para mi aparejada, ſeguro y alegre vengo a ti, y aſsi tu reſcibas a mi, diſcipulo de aquel que padeſcio en ti? O Cruz ineffable, o Cruz ineſtimable, o Cruz que por todo el mundo reſplandeſces, no me dexes andar errado, como oueja ſin paſtor. Tu Cruz adoramos Señor, y tu glorioſa Paſsion celebramos, ten compaſsion de noſotros benigno Ieſu, que miſericordioſamente padeſciſte por noſotros, deſtruyendo nueſtra muerte con tu muerte, y reparando nueſtra vida con tu reſurrection. A ti ſea ſiempre gloria, y alabança, en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Auiſo

Auiso al Lector.

TODO lo que hasta aqui se ha dicho en este tan largo discurso si atentamente se considera, sirue para dos cosas muy principales. La vna para confirmar los fieles en la Fe Catholica, como al fin deste discurso prouamos, y concluymos. Y la otra para confirmarlos en la fe del mysterio de nuestra Redempcion, que es el mas alto, y mas arduo delos mysterios y articulos, que professa nuestra Fe. Y en estas dos cosas, consiste vna gran parte de la Philosophia Christiana, la qual singularmente nos enseña el mysterio de la Cruz.

TRATADO SEGVNDO DESTA TERCERA PARTE:

De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el mysterio de Christo.

CAPITVLO XXVII.

NO se contento el Espiritu sancto cō tantas prophecias y señales que precedierō el mysterio de Christo, mas quiso tambien representar lo desde el principio del mundo en todos los Patriarchas, y sacrificios, y en todas las cosas del testamento viejo: las quales (como el Apostol dize) eran figura delos mysterios del nueuo. Es esta materia muy copiosa por ser muchas las figuras, y tener cada vna mucho que ponderar y sentir en ella, tanto que algunas personas deuotas meditan la vida y passion de nuestro Saluador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suauissima deuocion encerrada en los panales destas figuras.

Philon. Este exercicio (segun escriue Philon nobilissimo Philosopho Platonico) tenian los fieles, que morauan en Alexandria (los quales viuian vida sanctissima) de los quales escriue, que entendian las sanctas Escripturas, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual della. Porque ellos gauan dela ley como de qualquier animal que tiene cuerpo y anima. Y assi dezian que la letra de la sancta Escriptura era como el cuerpo que a la vista se representa, mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual: el qual hallauan, penetrando sutilmente, como por vna vedriera los marauillosos secretos dela sancta Escriptura. Para lo qual es de saber que sola la sancta Escriptura tiene esta preminencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido del que las pronuncio, o escriuio: mas en las sanctas Escripturas no solo las palabras, mas tambiē las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion differente delo que las palabras suenan. Porque Dios (en cuyas manos esta el processo y curso de todas las cosas) las ordena y traça de tal manera, que tengan su propria significacion, como se vera por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de aduertir que en estas figuras de Christo que pertenecen al sentido espiritual que llaman Alegorico comunmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por el, mas en otras, demas desto, se nos declara lo que de nuestra parte deuemos hazer, para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conuiene que el discreto lector ponga los ojos en ambas cosas: porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hazerse ha floxo y descuydado, librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y oluidandose de la parte que a el cabe de su trabajo, que es el engaño delos hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos efficaces y sufficientes para prouar el mysterio de Christo: mas toda via siruen grandemente para dar nos mas claro conoscimiento

del

del beneficio inestimable de nuestra redempcion: el qual conoscimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motiuos para todas las virtudes, y especialmẽte para dos muy principales, que son Esperança y Amor. Porque aquien tengo yo de amar, en quien tengo mas de confiar, que en vn señor, que tanto bien me hizo? tanto me amo? y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrio, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Espiritu sancto que se representasse este summo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referiremos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo trataremos aqui, no de todas las figuras de Christo (porque esto seria cosa infinita, pues todo el testamento viejo es figura del nueuo) sino de algunas mas principales: y esto con toda breuedad. Porque escriuir quanto ay que sentir en cada figura, seria cosa muy prolixa. Por tanto no hare aqui mas que apuntar breuemente las cosas, dexando la dilatacio y sentimiento dellas al discreto y piadoso lector. Y aunque algunas destas figuras esten declaradas en nuestros Sermones, con todo esso fue necessario repetir aqui algunas dellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en el faltassen las figuras que junto con las prophecias siruen a este mysterio. Algunas delas quales de tal manera lo representan, que mas parecen prophecias claras que figuras.

Figura de la formacion de Eua.

§. I.

¶ Entre las quales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano señor (a quien todas las cosas estan presentes) antes aun del peccado represento el remedio que le auia de venir por Christo. Porque como refiere la escriptura, queriendo formar esta muger, echo vn sueño en Adam, y sacole vna costilla, en lugar dela qual le puso carne, y de aquella costilla formo la muger, y traxola a Adã: a la qual el dixo, Este es hueso de mis huessos, y carne de mi carne. Por esta dexara el hombre padre y madre, y hara vida con su muger, y seran dos en vna carne. Pues que hombre aura tan rudo, que no piense auer mysterio en esta formacion dela muger? Porque si Dios crio al hombre dela tierra, porque no crio a la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, a que proposito la formaua dela costilla del hombre? Y ya que le quitaua la costilla, porq̃ no le puso otra en lugar della, sino hinchio aquel vazio de carne? Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es, que nada desto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representó la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con vna lança, del qual mano agua y sangre: la sangre para rescate de nuestro captiuerio, y el agua para purificacion de nuestras animas: la qual se obra mediante la virtud de los sacramentos, que de aqui manaron: los quales dan a la Iglesia el ser espiritual que tienen, mediante el qual se haze ella esposa amantissima de Christo: y la causa deste amor es ver a si mismo en ella, que es ver su mismo espiritu, y su gracia, y ver que mano de su proprio costado: porque assi como aquel primer hombre amo a su muger con grande amor porque entendio por reuelacion de Dios que auia salido de su substancia: assi Christo amo la Iglesia con incomparable amor, por ver que tambien ella procedio del: porque no la ama, como cosa estraña y agena de si, sino como a cosa que le salio de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor, que Christo tiene a la Iglesia, y a todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura,

gura, dixo, Este sacramẽto es grande, entendido de Christo, y dela Iglesia esposa suya.

Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueſſo fuerte, y en el hombre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia, esto es de nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martyres yuan esforçados a la passion, por lo que tenian de Christo, y Christo temio antes de la suya para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De La muerte de Abel.

§. II.

¶Tras desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abel, al qual mato su hermano Cain, y la causa de lo matar fue (como dize Sant Iuan) porque sus obras eran malas, y las del hermano, buenas: de modo que embidia fue la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo de los Iudios (hermano de Christo segun la carne) le procuro la muerte: porque la doctrina y sanctidad de su vida condenaua la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abel daua bozes a Dios, pidiendo justicia: assi la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentẽcia de Dios. La sentencia fue dezir a Cain, Andaras derramado, y como fugitiuo sobre la tierra, que abrio su boca, y recibio la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de oy en aquella parte de Iudios que permanecen en su incredulidad. Los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni sacerdote, ni templo, ni republica, ni tierra que sea suya. En lo qual se vee claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si al tiempo de la passiõ del Saluador, diziendo, La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es vn linage de milagro y prophecia que ha corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras prophecias se cumplieron vna vez en su tiempo: mas esta se cumple siempre.

8. Ioan. 3.

Figura de Noe.

§. III.

¶Otra figura fue de Noe, el qual despues del diluuio planto vna viña, y beuiendo del vino della, se embriago, y cayo en tierra de tal manera, que quedo descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fuelo a dezir a sus hermanos: no sin risa y donayre de ver assi caydo al viejo. Entonces los dos hijos mayores tomando vna capa sobre sus hombros, y andando hazia tras buel tas las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre desnudo, y assi cubrieron honestamẽte su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos auian hecho, maldixo al hijo menor que lo auia escarnecido, y bendixo a los dos que lo auian cubierto y honrado. Este sancto Patriarcha (que conseruo el mundo con el arca de madera que fabrico) nos representa al hijo de Dios, que con el madero dela sancta Cruz saluo y redimio el mundo. Deste Noe, quando nacio dixeron sus padres, este nos consolara en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el señor: lo qual mucho mas pertenece a Christo nuestro Saluador: que es vnico remedio y consuelo en los trabajos, y miserias deste destierro a que fuymos cõdenados. Pues este espiritual Noe planto

vna

vna viña. Esta viña (como dize Esayas) fue la casa de Israel: la qual auiendo de dar vuas, dio agrazejos, que es fructa amargosa y desabrida, y assi esta viña embriago al señor que la planto con el vino de la passion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedo desnudo: porque entonces con su muerte se descubrio la baxeza de la naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiempo el desuentutado Chan hijo menor (que representa el pueblo de los Iudios) escarnecio de su padre, como lo hizieron los Phariseos y Pontifices, los quales al tiempo que el Saluador estaua desnudo en la Cruz, meneando las cabeças dezian, A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz y creeremos en el. Mas los otros dos hijos de este Patriarcha, que son los dos pueblos de Iudios y Gentiles que recibieron la Fe, y conosciero este señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confessando que aquella passion no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor (que representa la persona de los Iudios) condenádo lo a perpetua seruidumbre: lo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo que toda via permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viuiendo en gran miseria y seruidumbre. Mas por el contrario bendixo a los otros dos hijos que lo hóraron: los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones que son Iudios y Gentiles: y la bendicion que les da es, hazer los en esta vida participantes de su prouidencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

Del sacrificio de Abraham.

§. IIII.

¶ Otra figura marauillosa fue el sacrificio de Abraham: el qual por mandamiento de Dios yua a vn monte a sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio mandole Dios que tuuiesse la espada queda: porque ya con esto auia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometio Dios al Sancto Patriarcha debaxo de vn solenne juramento tantos hijos, como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, porque assi suele Dios pagar los seruicios que se le hazen. Que retrato este tan hermoso, on que aquel pintor del cielo retrato el mysterio de nuestra redempcion. Porque aqui primeramente se nos representa: que assi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometio Dios al Patriarcha Abraham, tan gran numero de hijos, assi por aquel diuinissimo sacrificio de Christo offrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne sino segun el espiritu, los quales participando la virtud de su espiritu, imitarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significo el Propheta Esayas, quando dixo, que *Esai. 53.* si este señor offrescisse su vida por el remedio de los pecados, veria hijos de luenga edad (esto es espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del Señor seria encaminada por su mano. Este es pues el dia de Christo, que (como el dize en el Euangelio) vio Abraham, y se alegro en verlo, porque conosscio el fructo inestimable que del se auia de seguir.

Ni es menos dulce cosa considerar aqui de la manera que yuan al monte padre y hijo. Porque el padre lleuaua el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo: y el hijo la leña, en que auia de ser sacrificado. Pues que es esto, sino representarsenos aqui la imagen y las causas de la passion del Saluador: Cuchillo y fuego, que son sino justicia y amor? Estas dos virtudes, contédian en el pecho del

Padre

Padre eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia dezia que castigasse al peccador, y el amor que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes redixo a concordia el hijo de Dios, offreciendo su muerte no deuida, por la que todo el genero humano deuia: y desta manera el peccado quedo castigado, y el peccador perdonado. Donde es cosa muy de notar ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, lleuando sobre sus hombros la leña, en que auia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro innocentissimo y clementissimo Isaac, caminando al monte Caluario, lleuando sobre sus sacratissimos hombros molidos con tantos açotes el madero de la cruz, en que auia de ser crucificado: en el qual yua el peso de todos nuestros peccados, como dize sant Pedro.

Figura de Iacob.

§. V.

¶ Mas assi como este S. Patriarcha Isaac fue figura de Christo, assi tambien lo fue su hijo Iacob padre de los doze Tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, offreciendo vna sabrosa comida a su padre, y dandole tambien vino con ella, recibio del vna copiosissima bendicion. Porque sintiendo el sancto viejo el olor de sus vestiduras, y recreado con el olor dellas, comença a pedir a Dios para el hijo bienes del cielo y de la tierra, las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tãbien prophecias de lo que estaua por venir. Y fueran larga y tã copiosa esta bendiciõ que no solo comprehendio al hijo, sino tambiẽ a todos los que cõ el estuuiessen aliados. Y assi en cabo dixo, El que te bendixere, sea bendito: y el que te maldixere sea lleno de maldiciones. Esta es la historia dela bendicion. Mas a que proposito reuelaua el Espiritu sancto estas menudencias a Moysen y queria que fuessen parte dela sancta Escriptura, sino nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, a quien toda la escriptura se ordena? Pues que comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete real, que el hijo de Dios offrecio a su eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y que vino es este tã precioso, sino la charidad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se offrecio a satisfazer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la cruz. Y que nos representa el olor suauissimo delas ricas vestiduras, de que Iacob yua vestido, sino el agradamiento que el Padre eterno recibio con el olor suauissimo delas virtudes de aquel hijo de quiẽ el dixo, Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrade. Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito, con que Iacob yua disfraçado. Porque ellas nos representan la imagen de peccador, con que el hijo de Dios encubrio la persona, que era pareciendo peccador, el que era justo, y puro hombre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grande humildad, como fue tomar aquel espejo de innocencia imagen de peccador, merescio absolucion, y perdon para todos los peccadores, si ellos por su parte se dispusieren para recebirla. Porque este señor no recibio la bendicion para si solo sino para todos los que obedesciessen a sus sanctos mandamientos, como dize el Apostol. Lo qual nos declara la summa y remate desta bendicion que se concluye diziendo, El que te bendixere, sera bendito, y el que te maldixere, sera lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no conuienen a Iacob, a quien se dixerõ sino a solo el hijo de Dios, que del auia de nacer, porque quien a este señor amare sera de Dios bendito, y quien no le amare sera maldito como el Apostol dize.

Tambien la lucha deste Patriarcha con

con el Angel es muy principal y muy mysteriosa figura de la obra de nuestra redempcion. De quien se escriue en el Genesi, que passado el rio Iordan con toda su familia, le aparecio vn hombre: el qual estuuo luchando con el toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre q̃ no lo podia vencer, tocole vn nieruo del muslo, o (como otros trasladan) toco en la latitud o anchura del muslo, el qual luego se seco, y dixole, Daxame que ya quiere amanecer. Respondio Iacob, No te dexare, sino me das tu bendicion. Y luego allilo bendixo, y preguntandole Iacob por su nombre, respõdio, Para que preguntas por mi nombre, que es admirable. Y llamo Iacob a aquel lugar Phanuel, diziendo, Vi al señor cara a cara, y fue hecha salua mi anima. Pues q̃ hombre aura tan rudo, q̃ no vea estar toda esta historia llena de mysterios? En la qual no ay palabra, que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emisseno declara desta manera, Que mysterio (dize el) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaua auer vencido, que dasse coxo? Pues por Iacob, entẽdemos al pueblo de los Iudios, que del descendio: y por el Angel, que aparescio a Iacob, la persona de nuestro Redemptor: Vemos pues aqui vencido el Angel, que representaua a Christo, y auer vencido Iacob que representaua al pueblo de los Iudios. Los quales preualescieron contra Christo quando le crucificaron. Mas con todo esso siendo este espiritual Iacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diziẽdo, No te dexare sino me das tu bendicion. Pues que mysterio es este que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendicio? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo el qual siendo crucificado, redimio a los mismos que lo crucificauan. De modo que bendixo siendo vencido, y libro auiendo padescido, y entreuino por nosotros el que parecia reo, y absoluionos el que auia sido condenado. Mas que cosa es, que despues de la lucha Iacob recibiendo la bendicion coxea de vn pie, quedandole el otro sano? Esto quiere dezir que de Iacob (que representa el pueblo de los Iudios) vna parte auia de creer y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel, Dexame, porque ya sube la mañana, nos representa que pudo el Saluador ser vencido dela muerte, mas no detenido della. Y por esso despues de passada la noche trabajosa de la pasion promete que luego se seguira la mañana clara de su gloriosa resurrection.

Euse. Emis. Homil. 8. de pascha.

Figura de Ioseph hijo de Iacob.
§. VI.

¶ Este Sancto Patriarcha tuuo doze hijos, y entre ellos vno muy querido, que fue Ioseph, en el qual muy al proprio nos represento el Espiritu sancto el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Ioseph por la embidia y odio que contra el tenian, por ver le mas amado de su padre, y endolos el moço a visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de vna vestidura que el padre le auia hecho de diuersos colores: y finalmente lo vendieron a los Ismaelitas que a la sazon passauan por alli, por veynte dineros que por el les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de vn cabrito, la embiaron a su padre, para que viesse, si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se siguio quadra marauillosamente con el mysterio de Christo nuestro Saluador. Porque a Ioseph primeramẽte vendieron sus hermanos por veynte dineros, y Christo fue vendido de vno de sus discipulos por treynta dineros. Los hermanos de Ioseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le auia hecho, y los Iudios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su hamanidad

dad que el padre eterno auia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de Ioseph en la sangre de vn cabrito que mataron, y estos tiñeron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que el derramo por los peccados del mũdo figurados en el cabrito. Estando Ioseph en la carcel y dos hombres presos cõ el, a vno juzgo a vida, y a otro a muerte, y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones que con el estauan crucificados. Aquellos metieron a Ioseph en vn pozo, y estos pusieron a Christo en el sepulchro despues de crucificado. Ioseph salio viuo deste pozo, y Christo resuscito viuo y glorioso del mismo sepulchro. A Ioseph compraron los Ismaelitas, y lo llebaron a Egypto: y los Apostoles (que por Christo dexaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue ensalçado Ioseph en Egypto, y Christo fue creydo y adorado en el mundo. Ioseph hizo que viesse gran abundancia de trigo en Egypto: y Christo hinchio el mũdo de su doctrina: que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes a comprar pan a Egypto para sustentar sus vidas, y assi vinieron diuersos pueblos y naciones del mundo a la Iglesia de Christo a recebir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Ioseph que primero lo auiã maltratado y vendido, vinieron en cabo a adorarlo, y reuerenciarlo, y assi han venido muy gran parte del pueblo de los Iudios a confessar y adorar a Christo despues de la conuersion del mundo. Finalmente los hermanos de Ioseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorio: y esso mismo ordeno la sabiduria diuina para hazerlo señor dellos. Y assi tambien los principes de los sacerdotes tomaron por medio condenar a Christo para assegurar su Reyno, mas esso mismo tomo Dios por medio para destruyrlo, porque por esse peccado fue de ay a pocos dias por los Romanos destruyda. No faltaua mas para el cumplimiento y perfection de esta figura sino la conueniencia del nombre de Ioseph con el de Christo: y tampoco essa falto: porque el Rey Pharaon, visto que por su prouidencia se remedio el mundo para que no pereseiessen las gentes de hambre, puso le por nombre, en su lengua, Saluador del mundo. Lo qual ya se vee quan al proprio pertenesce a Christo nuestro vnico Saluador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suauissimo pan que descendio del cielo, el qual se nos administra en el sacramento del altar.

Figura de Ionas.
§. VII.

Ionas tambien entre los Prophetas por vna nueua manera figuro la muerte y la resurrection del Saluador como el mismo lo dixo por estas palabras, Assi como estuuo Ionas en el vientre de la vallena tres dias y tres noches: assi estara el hijo del hombre en el coraçon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, consideremos que Ionas fue por Dios embiado a la gran ciudad de Niniue a predicar que dentro de quarenta dias auia de ser destruyda: y Christo fue por el Padre eterno embiado a la gran ciudad deste mundo a predicar dia de salud, y tambien de juyzio: porque lo vno y lo otro (como dize el Apostol) predica el Euangelio. Ionas pidio a los nauegantes, que lo echassen en la mar, para que muriendo el, se saluassen ellos: y Christo voluntariamẽte se offrecio a la muerte, para que por el merito della escapassemos todos de la muerte y gozassemos de la vida eterna. Dixo Ionas estãdo en el vientre de la vallena, Arrojaste me Señor en el profundo del mar, las aguas

me

me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas passaron por mi: y yo dixe, Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas, y tormentas de la indignacion; que Dios tenia concebida por los peccados del mundo que vino a dezir en la Cruz aquellas palabras semejantes a las de Ionas, Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Echado Ionas en la mar subitamente, cesso toda la fuerça de aquella braua tormenta, y offrecido Christo a la muerte por los peccados del mundo, cesso todo el furor que la diuina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad, de la diuina persona, que la padecia) fue mas efficaz para satisfazer a esta deuda, que todas las muertes del mundo. Ionas dezia en su oracion: Quita me Señor la vida, porque mejor es para mi morir, que viuir. Y esto mismo puede dezir el Saluador: porque viuiendo no saluo ni vna sola gente, mas muriendo redimio el genero humano. El pece recibio a Ionas y no le comio: y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este, que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recebido, y no comido? Quien es este, que entre tã grandes peligros esta seguro, y dentro del abysmo de las aguas gozo de ayres de vida: y haze que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa que tiene? Tiembla digo: porque aunque lo auia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Saluador, a quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno; antes muriendo el, mato la muerte, que a nadie perdonaua. Y desta manera delas mismas entrañas de la muerte salio vencedora la vida.

Tambien es figura de la resurrection del Saluador aquel hierro, que nado en las aguas del Iordan. Porque cortando vno delos hijos delos prophetas ribera deste rio, desenhasto se el hierro con que la cortaua del astil, y cayo en el agua. Entonces dio bozes este moço al Propheta Eliseo que presente estaua, alegando, que aquel instrumento, con que hazia leña, era prestado. Mando luego Eliseo, que arrojasse el astil en el agua: y esto hecho el hierro que estaua sumido en las aguas, vino nadando a lo alto, y enhastose en el madero, como estaua de antes. Pues aqui tambiẽ se nos representa el mysterio de la sancta Resurrectiõ del Saluador. Porque desta manera espirãdo el en la cruz, se aparto el anima sanctissima de aquel sagrado cuerpo: y quedando el en el sepulchro, el anima ayuntada al Verbo diuino, como hierro fuerte baxo a quebrantar las puertas y fuerças del infierno: y saco de alli las animas delos sanctos Padres, que lo estauan esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, boluio aquella anima poderosa, como el hierro del Propheta, a enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo, que fue el dia de su gloriosa y triumphante resurrection.

Figura de Sanson.

§. VIII.

¶ Entre los juezes tambien Sanson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Sanson primeramente contra la forma de la ley, caso con vna muger estrangera de linage de los Philisteos: y Christo tomo por esposa la Iglesia recogida del linage de los Gentiles. Sanson mato vn Leon: y Christo destruyo el poder del principe deste mundo, que en todo el era adorado, el qual a manera de leon rodea por todas partes, buscando a quien trague. Sanson hallo en la boca deste leon, que mato vn panal de miel, del qual el comio con mu-

cho gusto: y Christo saco dela boca del enemigo toda aquella gloriosa compañia de los santos Padres, q̃ estauan detenidos en su reyno: cuya liberacion y descanto fue para el mas dulce, que el panal dela miel. Sanson leuantandose a la media noche tomo las puertas de la ciudad de Gaza, y puso las en la cũbre de vn mõte: y Christo leuantandose a la media noche del sepulchro, y quebrantando las puertas del infierno, de ay a los quarenta dias subio en cuerpo y anima gloriosamente a lo mas alto del cielo. Finalmente Sanson mato mas enemigos muriendo que viuiẽdo: y Christo nuestro Saluador con su muerte mato nuestra muerte, y destruyo el poder de los principes deste mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro juez) nos figuro la victoria de Christo: porque assi como este con muy flaco exercito alcanço victoria del exercito poderosissimo delos Madianitas: assi Christo con vnos pobres pescadores conquisto el mundo. La qual figura (que es muy mysteriosa) declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya Dauid (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo representa: y especialmente en aquella gloriosa victoria, que alcanço de vn grã gigante armado de todas armas, no leuando el mas que vn palo en la mano, y cinco piedras, con que lo vencio, y del mismo tomo la espada, con que le corto la cabeça. Pues assi Christo con el baculo dela cruz, y cinco llagas que en ella recibio, derribo y prostro por tierra al principe deste mundo, y lo echo fuera del. Y assi como Dauid con la misma espada del enemigo corto la cabeça al enemigo: assi Christo con la muerte que nos vino por el peccado destruyo al mismo peccado. Y de mas desto, assi como Dauid despues de muchas persecuciones, que padescio por odio y embidia del rey Saul, finalmente vino a reynar con gran de prosperidad: assi Christo despues de las grandes persecuciones que en la primitiua iglesia padescio con la muerte de tantos martyres, vino despues a ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos, por quien antes auia sido perseguido. De modo que los que primero perseguian a Christo por amor de sus idolos, despues vinieron a perseguir a sus idolos por amor de Christo. A Dauid se acogieron los hombres que estauan cargados de deudas, y viuian con angustia y amargura de coraçon: y Christo llama a todos los que estan afligidos con la carga de sus deudas y peccados, para dar perdon y refrigerio a sus animas. Dauid tañendo en su vihuela aliuiaua el trabajo que padecia Saul, quãdo lo vexaua el espiritu malo: y Christo estirado en el madero dela Cruz, como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tõtados del enemigo. Lloro Dauid amargamente la muerte de Saul su enemigo, y el Saluador sintio tanto el peccado de los que lo crucificauan, que la primera palabra que hablo en la Cruz fue pedir perdon por ellos.

Figura del cordero Paschual.
§. IX.

¶ Como el fundamento de nuestra salud, sea el conocimiento y amor de nuestro Saluador, toda la ley y los Prophetas y todas las escripturas sanctas estan siẽpre mirando a el, por esto no se contẽto el autor dellas (q̃ es el Espiritu sancto) con que muchos de los sanctos Patriarchas lo representassen en sus personas, si no quiso tambien que todos los sacrificios fuessen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se auia de offrecer en la Cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del cordero Paschual: cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del captiuerio de Egypto

pto; despues de auer açotado aquella tierra con muchas plagas, acordo acrecentar la postrera y mayor de todas, matando en vna noche todos los primogenitos delos Egypcios, con la qual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos a gran priessa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes desta plaga mando Dios a Moysen denunciasse al pueblo que alos diez dias de la luna de aquel mes (que era por Março) cada familia traxesse a su casa vn cordero, y que a los catorze della lo sacrificasse con las ceremonias siguientes: de las quales vnas pertenecen al sacrificio del cordero, y otras a la manera en que lo auian de comer. Pues quanto a las primeras dize, que este cordero sea macho, no hembra, y que sea de vn año; y que no tuuiesse defecto, ni macula alguna: y q̃ quando le sacrificassen, no le quebrassen hueso alguno, y con la sangre del tiñessen los vmbrales de las casas, donde lo comiessen. Y que essa noche comiessen las carnes del assadas con pan cenceño, y lechugas amargas. Mandaua otro si que no comiessen este cordero cozido, ni crudo, sino tolamẽte assado, y que no dexassen en el cosa por comer, ni pies ni cabeça, ni tripas: ni quedasse cosa alguna del por comer esse dia, y si algo quedasse, lo quemassen en el fuego.

Quanto a la manera del comer, dize assi, Ceñireys las renes, y calçareys los çapatos, y tendreys baculos en las manos y comerlo heys apriessa, y la sangre deste cordero tendreys por señal donde estuuieredes, y passare yo por vuestras puertas de noche, haziendo matança en toda la tierra de Egypto, y viendo esta sangre no tocare en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan particularmente, y con tanta prouidencia ordeno el Espiritu sancto en el sacrificio deste cordero. Pues que entendimiento aura tan rudo que conosciendo ser esta traça y orden de aquella infinita sabiduria (ya que no entẽda los mysterios que aqui estã encubiertos) alomenos no los huela y barrunte que los ay? Porque la misma qualidad de las cosas que aqui se mandan (como es que el cordero sea de vn año, y que no le quiebren hueso, que no lo coman cozido ni crudo; sino assado: y que no dexen cosa por comer del, y que no quede nada del para otro dia; y que si algo quedare lo quemen con fuego, y que vnten los vmbrales de las puertas con la sangre del) todas estas cosas si no contienen algun mysterio, que parte tienen de religion, o de sanctidad; y de leyes dignas de la magestad y sabiduria de Dios. Mas la significacion destas ceremonias antes de la venida del Saluador estaua cerrada y escura: despues de la qual esta mas clara que la luz del dia. Porque por este medio nos quiso el Espiritu sancto dibuxar, que assi como despues del sacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del captiuerio y seruidumbre durissima de Pharaon: assi el genero humano auia de ser librado del poder del demonio, y de la seruidũbre del peccado por virtud de aquel summo sacrificio del cordero mystico que se auia de offrecer por el en el altar dela Cruz. Desta manera se declaran los mysterios del testamento viejo por el nueuo. Lo qual nos representan aquellos dos Seraphines que estauã a los dos lados del arca del testamento careando se vno a otro, para significar la correspondencia y concordia admirable del vn testamento con el otro.

Pues començando la declaracion de esta figura en este cordero, primeramente entendemos aquel señor, a quien todas las sanctas Escripturas por su grande mansedumbre y innocencia llaman cordero. Y quiere aqui la ley que este cordero sea macho, y no hembra, para enseñar nos que no vuo en el cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuesse de vn año, denota el cumplimiento de todas las virtudes que en el fueron perfectas, y

acabadas. Y mãdar que este cordero no tuuiesse macula ni defecto alguno, es dezirnos, q̃ en el verdadero cordero Christo, no vuo macula de peccado, pues el venia a ser comun remedio delos peccados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrassen hueso alguno, es representarnos la fortaleza inexpugnable, con que este sancto cordero padecio los mayores dolores, que se padecieron jamas en cuerpo mortal. Porq̃ la complexion de aquel cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espiritu sancto) y la carne era toda virginal tomada de las entrañas purissimas de nuestra señora. Y de mas desto los dolores q̃ en su anima padecia por los peccados del mũdo (por los quales offrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores, assi del cuerpo como del anima, nũca vuo en el vna sombra de flaqueza en medio dela corriẽte de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu sancto, que se representasse en sacrificio de aquel cordero, mãdando q̃ de tal manera lo matassen q̃ no le quebrassen hueso alguno.

Mas para q̃ fin mandaua vntar los vmbrales delas puertas cõ la sangre del cordero? La razõ desto da la ley diziendo, q̃ a la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egypto, matando a todos los primogenitos delos Egypcios: y quando llegasse a las casas delos Hebreos, viẽdo aquella sangre, passaria adelãte, y no haria algũ daño en ellas. Pregũto pues agora que necessidad tenia Dios (a quien todas las cosas son mãifiestas) de aquella señal, para saber que morauan en la tal casa hõbre de su pueblo? Quien no vee aqui representada la virtud y efficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porq̃ es mucho de notar aquella palabra q̃ dize. Vere la sangre, y no tocare en la casa donde la viere. Pues q̃ es esto sino q̃ viendo el Padre eterno la sangre preciosa de su vnigenito hijo, aplaca la ira merecida por nuestros peccados? Porque (como dize el Apostol) si la sangre delos toros y delos otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hõbres de las immundicias dela ley, quãto mas poderosa sera la sangre de Christo (que lleno del Espiritu sancto se offrecio a si mismo puro y limpio al padre) para limpiarnos de todos los peccados? Entiẽdese esto delos verdaderos penitẽtes.

Ni menos carece de mysterio mãdar q̃ no se comiesse este cordero crudo, ni cozido, sino solamẽte assado. Ociosa cosa fuera mandar q̃ no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) sino tuuiera esto alguna significacio. Por dõde dize S. Gregorio, que las mismas palabras de la ley (pues no hã de ser ociosas) nos leuantan de la letra al espiritu della. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo q̃ por de fuera parece, y assi lo despidẽ de si, y le dan de mano. Y cozido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad sin charidad, ni humildad, ni lũbre de fe quierẽ penetrar por su sola razõ este mysterio, como hizieron ciertos algunos Philosophos y muchos hereges que quisieron tãtear y medir la grandeza del por la medida dela capacidad y virtud humana y no por la grandeza dela bõdad diuina. Mas assado lo comen los que con fuego de charidad y deuocion, consideran lo que el hijo de Dios abrasado con este mismo fuego padecio por nuestra salud. Porque sola la charidad es disposicion cõueniente para contemplar lo que se hizo por sola charidad. De mas desto mãdar, que todo el cordero se comiesse sin quedar del alguna cosa, es dezirnos q̃ en este cordero mystico, ninguna cosa ay que desechar, ninguna que no sea de prouecho ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa resurrection y ascension: todo esto es para nuestro prouecho, todo para nuestra edificacion.

Greg.

Pro-

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera, en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entẽdemos a Christo sacrificado en la cruz, no menos tambien por el entẽdemos el sanctissimo Sacramento del altar, donde esta el mismo Christo, y donde se offrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias, con que Dios mandaua comer este cordero, siruen para declararnos el aparejo, con que nos deuemos disponer para recebir este Sacramento, en quien esta el mismo cordero. Dize pues que lo auemos de comer con pan cenceño sin mezcla de leuadura, que es con pura conscience, agena de toda maldad y malicia. Añade a este pan lechugas amargas, para que si algo estuuiere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos cõ amargura y lagrymas de verdadera penitencia. Mando otro si que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es vno de los principales aparejos para hospedar este señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa suzia. Añade luego, q̃ se ha de comer calçados los çapatos, y cõ baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminãtes) para significar que los que hã de llegarse dignamente a esta mesa no se han de tener por moradores y vezinos deste mũdo, sino por caminãtes: no por ciudadanos sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanesciente, sino buscan la venidera, y no estã aqui como en su propria morada, sino de prestado como en venta. Y assi no tratan de echar rayzes en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra donde esperan para siempre permanecer. Esto hazẽ los que cumplen aquel consejo del Apostol que dize, Esto es hermanos lo que digo, que los que tienẽ mugeres, las tengan como si no las tuuiessen, y los que lloran, como sino llorassen, y los que se alegran, como si no se alegrassen, y los que cõptan, como si no possey essen, y los q̃ vsan deste mũdo, como sino vsassen. Pues vees como se passa la figura del mũdo. Todo esto quiere dezir que hagamos cuẽta que tenemos todas las cosas deste mũdo, como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad, que permanecen siẽpre.

Añade mas la ley diziendo: que este cordero se coma apriessa: lo qual (quitada a parte la significacion del mysterio) mas era para prohibirse, que para mãdarse, pues comer desta manera es contra la mesura y grauedad dela templãça. Mas tenia atenciõ el autor de su ley al feruor del espiritu y deuocion, con que se ha de comer este cordero. Porque este diuino manjar quiere comerse cõ hambre, que es, con vn entrañable desseo de vnirse el anima religiosa con su redemptor: el qual a los hambrientos da verdadera hartura y hinche de bienes, mas a los tibios y fastidiosos dexa vazios.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia, y que si algo quedare, se queme en el fuego. Pues que es esto, sino darnos a entender, que si en el mysterio del sacrificio y passion de Christo, o del sanctissimo Sacramento vuiere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abracemos con el amor dela voluntad, y conozcamos, que quãto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel señor, que no solo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amo tanto, y desseo tanto nuestra salud, que se puso a hazer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales deue ser mucho mas amado, que por aquellas que auemos alcançado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha cõsideracion, y es, que para que nada faltasse a la representaciõ deste mysterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino tãbien el tiempo del cumplimiẽto de ellas representasse al verdadero cor-

dero Chriſto. Porque al cordero material trayan los Iudios a la ciudad por mãdamiento de la ley a los diez dias de la luna, y a los catorze lo ſacrificauan, y comian: que era el dia en que ellos ſalierõ del captiuero de Egypto: en cuya memoria celebrauan eſta fieſta. Y en eſſe miſmo dia que el cordero material entraua en la ciudad, entro el verdadero cordero en Hieruſalẽ, (que fue el Domingo de Ramos) y de ay a cinco dias (que fue el viernes de la cruz) fue ſacrificado. Deſta manera quiſo el Eſpiritu ſancto que en vn meſmo tiempo ſe careaſſen y juntaſſen en vno la figura y la verdad. Y aqui tuuieron fin los myſterios del teſtamento viejo y començaron los del nueuo: pues no auia para que repreſentarnos con figuras el medio venidero, pues el era ya venido. Eſto baſta quanto a la figura del cordero.

Figura del ſacrificio de la bezerra bermeja.

§. X.

¶ Allende deſte ſacrificio del cordero, todos los otros ſacrificios de la ley, eran figura del ſummo ſacrificio de Chriſto: y eſta era la mayor dignidad que ellos tenian. Mas porque tratar de cada vno en particular ſeria coſa muy prolixa, ſolamente tratare de otro ſacrificio ſemejante al paſſado, que debaxo de otras palabras y ceremonias, ſignifica en ſubſtãcia lo miſmo que el. Mas parece que no ſe hattaua el Eſpiritu ſancto de repreſentarnos eſte myſterio por muchas vias: como quien da a comer vn miſmo manjar guiſado de muchas maneras, para que no cauſe haſtio en los que lo comẽ. Pues vengamos a la figura. Dixo Dios a Moyſen, Manda a los hijos de Iſrael q̃ te traygan vna vaca bermeja, la qual ſea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni aya traydo yugo ſobre ſi. Y ſacar la ha fuera de los reales y ſacrificar la ha en preſencia de todo el pueblo Eleazaro ſacerdote: y mojando el dedo en la ſangre della, roziarla ha ſiete vezes hazia las puertas del tabernaculo. Y eſto hecho quemarſe ha la vaca de tal manera que la carne, y la ſangre, y la piel, y el eſtiercol della arda, y ſe conſuma con la llama. Y eſto hecho el ſacerdote que la ſacrifico, lauara ſu cuerpo y ſus veſtiduras, y aſsi entrara en los reales, y tenerſe ha por immundo haſta la tarde del dia. Aſsi miſmo el que quemo la vaca, lauara ſu cuerpo, y ſus veſtiduras, y ſera tenido por immundo haſta el miſmo tiempo. Deſpues deſto, vn hombre limpio recogera las cenizas de la vaca aſsi quemada, y poner las ha fuera de los reales en vn lugar limpiſsimo dõde eſtaran guardadas para purificacion de los hijos de Iſrael: para que cayendo en algunas de las immundicias corporales de la ley, ſiendo roziados con el agua que tocare en eſta ceniza, ſean purificados y limpios, porque la vaca fue ſacrificada por los peccados. Eſta es la ley deſte ſacrificio ordenada por Dios: en la qual, quanto las coſas ſon mas baxas, y mas indignas de la mageſtad del legiſlador, tãto nos dan mas claro a entender que todas ellas contienen myſterios dignos del: y aſsi quitado el velo de la letra, veremos aqui al proprio repreſentado el myſterio de Chriſto. Porque eſta vaca cõ las condiciones que aqui ſe le ponen, es figura de la ſagrada humanidad. La qual es aqui ſignificada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne q̃ eſte ſeñor por nueſtra cauſa tomo. Manda luego que ſea bermeja para declararnos por eſte color encẽdido el ardor de la charidad, que le mouio a eſte ſeñor a veſtirſe de nueſtra humanidad: porque ſola eſta (y no nueſtros merecimientos) baſto para traerlo del cielo a la tierra. Dize mas, que eſta vaca ha de ſer de edad entera: para ſignificar la excelẽcia de las virtudes y obras de Chriſto, las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tẽga macula, ni aya traydo yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad

nidad sanctissima, en la qual jamas vuo ni sombra de culpa ni subjection o seruidumbre de peccado. Pues esta vaca se sacrifica no en el templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales, para que por aqui entendamos, que Christo nuestro Saluador no fue sacrificado dentro dela ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo: porque no venia a padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el vniuerso mundo. Moja el sacerdote el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola hazia la parte del tabernaculo de Dios para significar, que los que desean alcançar perdõ de sus peccados, y junto con esto la gracia y dones del Espiritu sancto (lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa vniuersidad) deue ante todas las cosas presentar al Padre eterno la sangre de su vnigenito hijo, derramada y offrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estriuo y fundamento de nuestra esperança. Y junto cõ ella offrezcamos nuestros trabajos, lagrymas, y penitencia: para que todo vnido con aquella sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el sacerdote en la missa, quando leuanta el caliz (donde esta la sangre de Christo) no solo para que sea vista y adorada del pueblo, sino tãbien para que sea por el offrecida ante el acatamiẽto diuino. Mãda tambiẽ que se queme toda la vaca cõ pieles, y huessos, y todo quãto ay en ella: para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignaciõ y offrecimiẽto con q̃ el hijo de Dios se offrecio a su eterno Padre, sin reseruar cosa para si, que no pusiesse en sus manos, y offreciesse a su seruicio, como el mismo lo declaro, quãdo en la oraciõ del huerto hablãdo con el dixo. No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez descendi, dize el, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aq̃l que me embio. La ceniza desta vaca assi quemada, se guarda en lugar limpissimo, para que el agua que tocare en ella, reciba virtud para purificar las immũdicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara, que los meritos de la passion de Christo estan depositados en la Iglesia catholica, para dar virtud al agua del sancto Baptismo, y a todos los otros sacramentos: cõ los quales se limpian y purifican las verdaderas immũdicias de los peccados. Mas que quiere dezir, que los que fueron ministros assi del sacrificio de la vaca, como de la quema della, cõ los de mas que en esto entẽdieron, hã de lauar sus cuerpos y vestiduras, y quedar suzios hasta la tarde? Porque razon los ministros dela limpieza auiã de quedar suzios y cõtaminados hasta la tarde cõ cosa tã limpia? Esto (dize S. Thomas) que nos representa el peccado delos Põtifices y sacerdotes: los quales procurarõ la muerte de Christo: cõ lo qual a si causaron la muerte, y a los fieles dieron la vida: ellos cometieron el peccado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para si ministros de su condenacion, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. Mas esto hasta quando? Dize la ley, que hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tambien el pueblo de Israel con ellas, y assi sea purificado y saluo. *Thom. 1. 2.*

Figura dela vara de Moysen.

§. XI.

¶ Mas no se contento aquel pintor soberano con estos dibuxos assi de Patriarchas, como de sacrificios, sino traço tambien otros muchos en differentes materias que nos representassen este mysterio de Christo. Entre los quales vno es aquella vara de Moysen tan celebrada en las sanctas Escripturas. Porque embiandolo Dios por su embaxador al rey Pharaon para que diesse libertad a su pueblo, y escusandose el diziendo, que no seria creydo, diole ciertas señales para que lo fuesse. Entre las quales la primera fue, mãdarle que echasse vna vara

que traya en el ſuelo. La qual como cayo en tierra, ſe cõuertio en vna tan fiera ſerpiente, que Moyſen hecho a huyr della. Mas Dios le reuoco, y mando que la tomaſſe por la cola, la qual aſsi tomada, ſe torno luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es ſeñal de juriſdiciõ y de imperio) entẽdemos el ſceptro real dela gloria de Chriſto, mas por la ſerpiẽte, que es animal ponçoñoſo, comũmẽte ſe entiẽde el peccador y el peccado. Cayẽdo pues eſta vara real en tierra, tomo figura de ſerpiẽte, porque deſcẽdiendo el hijo de Dios al mundo, y viſtiẽdoſe dela naturaleza humana ſubjecta a las penalidades que nos vinierõ por el peccado, y muriẽdo en cruz, tomo imagẽ de ſerpiẽte, que es de peccador y mal hechor. Y el huyr Moyſen deſta ſerpiẽte nos repreſenta la offenſiõ y eſcãdalo que los ſudios tomarõ del abatimiento de la cruz para no recebir a Chriſto. Mas boluiẽdo Moyſen a tomar la ſerpiẽte por la cola, boluio ella a la primera figura que tenia, para ſignificar, que adelante en el tiẽpo aduenidero los que ſe eſcãdalizarõ dela cruz de Chriſto, reconocerian la vara y el ſceptro de ſu dignidad real, y le adorariã como a ſu legitimo rey y ſeñor. Dõde tãbien es de notar, que haziendo Moyſen eſta ſeñal delãte de Pharaõ, y haziẽdo los encãtadores otras ſerpiẽtes ſemejantes a eſta echãdo ſus varas en tierra, la ſerpiẽte de Moyſen trago todas eſtas ſerpiẽtes. Lo qual nos da a entẽder como Chriſto tomãdo imagẽ de ſerpiẽte (eſto es de peccador) trago todas las ſerpiẽtes: porq̃ cõſumio y deſtruyo todos nueſtros peccados. Lo qual ſignifico el Apoſtol, quando dixo que Chriſto auia deſtruydo el peccado con el peccado, declarando nos que por auer tomado el en ſi las penas deuidas a nueſtros peccados, deſtruyo los miſmos peccados, ſatisfaziendo y pagando por ellos.

Figura de la ſerpiente de metal.

§. XII.

Deſpues deſtas figuras es muy celebrada y conoſcida la dela ſerpiente de metal, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera repreſenta eſte myſterio, que mas parece hiſtoria o prophecia que figura. La hiſtoria fue, que embiando Dios en el deſierto ſerpientes ponçoñoſas contra los hijos de Iſrael, porque murmurauã de ſus mayores, y muriendo muchos dellos, hizo Moyſen oracion a Dios por el remedio deſta plaga. Pero es mucho para conſiderar el remedio que le dio. Mandole que fundieſſe vna ſerpiẽte de metal y q̃ la puſieſſe en vn lugar alto dõde pudieſſe ſer viſta de todos, y denunciaſſe al pueblo, que quando ſe ſintieſſen mordidos de aquellas ſerpientes, leuantaſſen los ojos a mirar aquella imagen de ſerpiente, y con eſto luego ſanarian. Quan al proprio y quan holgadamẽte viene eſto para repreſentar la virtud de la Cruz de Chriſto. Porque ſi eſto no queria el Eſpiritu ſancto ſignificarnos, a que propoſito vſaua deſte remedio tan inopinado? Porque que proporcion tiene la ſerpiente pintada para ſanar las heridas de las ſerpientes verdaderas? Y de mas deſto, que proporcion tiene ſolo mirar para ſanar? Quanto mas facil y mas proprio remedio era, matar las ſerpientes, o mandarles que ſe fueſſen, quien las pudo mãdar que vinieſſen? Mas quiſo el en eſta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfectiſsimo retrato de la Cruz del Saluador. Porque que otra coſa es Chriſto crucificado entre malhechores, ſino ſerpiente pintada, o peccador pintado que parece peccador, y no lo es? Pues eſſe ſeñor, que ſiendo juſto, tomo imagen de peccador, y no ſiendo deudor de muerte, voluntariamente la ſuffrio por nueſtro remedio, por el merito deſta tan grande humildad y charidad nos alcanço perdon y remedio para todos los peccados.

Mas que es lo que de parte del peccador ſe requiere para gozar deſte remedio? El medio es, leuantar los ojos a lo alto

alto, y mirar este señor puesto en la cruz, donde tiene imagen de serpiente sin ser lo. Mas de que manera lo auemos de mirar? El mismo mysterio lo dize. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes y deuotos, con ojos de Fe, de amor, de compassion, y de compunction, acordandonos, que nuestros peccados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la cruz: donde (como el mismo dize) pago lo que no deuia. Esto pues muy al proprio nos representa la figura desta serpiente.

Figura de Eliseo. §. XIII.

¶ Y no menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo quando resuscito el niño muerto. La hystoria deste milagro es, que muriẽdo se a la huespeda de Eliseo vn solo hijuelo que tenia, que por oraciones del mismo Propheta auia alcançado, corrio luego a grã priessa al tancto Propheta, creyẽdo que quiẽ auia sido poderoso para darle aquel biẽ, seria tambien para restituyrselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger prostrada a sus pies, y compadeciendose de su dolor, dio el baculo que traya a su criado Giezi, mãdandole que corriesse a grã priessa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, torno el criado diziendo, que el niño no auia resuscitado. Entonces el Propheta fue a la casa dõde estaua el muerto, y q̃ hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerro la puerta donde estaua el niño, y hizo oracion a Dios primeramente. Y subiendo luego a la cama del muerto tendiose sobre el, y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño, y el Propheta mayor, dize la escritura, que encogio el Propheta su cuerpo para compassarse, y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino a calentarse la carne del niño. Que mas hizo? Decendiendo de la cama, dõde auia subido, dio vn passeo por aquella casa de vna parte a otra parte, y boluio a subir sobre la misma cama, y a tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho. El qual bocezando siete vezes, abrio los ojos, y resuscito. Ciertamente si tuuiessemos aquella luz y espiritu que los sanctos tenian, auiamos de leer esta hystoria, parte con admiracio de ceremonias tan nueuas, y parte con reuerẽcia de los mysterios, que aqui estan de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque, que proporciõ tienen todas estas cosas para dar vida a vn muerto? Pues como sea verdad que a solo Dios pertenezca resuscitar los muertos, assi como por su omnipotencia se hizo esta obra, assi por su sabiduria se traço la manera della. Y como el Padre eterno traya siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mũdo que auia de ser obrada por su vnigenito hijo siempre buscaua occasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se haze. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentẽciado a muerte, y muerto en todo genero de peccados. Para cuyo remedio embio Dios a su criado Moysen como a otro Giezi, cõ la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hõbres, la seueridad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de peccar. Lo qual les declaro el mismo Moysen, en el monte Sinay, diziendoles, que Dios auia baxado alli con tan grande estruendo y espãto, para que este miedo los retraxesse de peccar. Y demas desto en la mayor parte de las leyes que les daua, ponia contra los quebrantadores dellas pena de muerte, para que este miedo hiziesse que las guardassen. Mas nada desto basto para que abriessen los ojos, y conociessen a Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues que remedio? Lo que no pudo acabar el seruo cõ su temor, acabo el Señor con la grãdeza

de su amor: lo que no acabo el rigor de la justicia, acabo la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los açotes, hizierõ los beneficios: y particularmente aquel soberano beneficio, que fue hazerse Dios hombre, hazerse el grande pequeño, hazerse el que era Dios, semejante en todas las cosas a los hombres, quitado a parte el peccado. Lo qual nos representa auerse encogido el Propheta sobre el niño muerto, y proporcionadose con su cuerpo: con lo qual dize, que la carne del muerto se calento. Pues que es calentarse la carne del muerto, sino q̃ considerãdo los hombres la incomprehensible bõdad y charidad que el Señor de todo lo criado declaro en esta obra, no pudieron dexar de encenderse en amor de quien assi los amo, assi los buscó, assi los remedio, y assi de muerte a vida los resuscito. Mas q̃ quiere dezir, dar luego vn passeo de vna parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tẽderse sobre el, como de primero? En dos cosas tomo el Saluador nuestra semejança: la vna en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion, y la otra en tomar imagen de peccador en la obra de la Passion, y lo vno, y lo otro nos representan estas dos vezes que el Propheta se midio y proporcionó con el niño muerto. Mas el passeo de vna parte a otra entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo que el Saluador despues de su sancta Encarnacion anduuo en este mundo predicando antes de la sagrada Passiõ. El poner otro si el Propheta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne del se calento, nos da a entender, que por la participacion y communicacion de la gracia y meritos de Christo somos sanctificados y restituydos de muerte a vida. Mas bocezar el niño siete vezes, nos significa la cõfession de los peccados, a la qual pertenece resuscitar los hombres de muerte a vida por razon de la virtud que a este Sacramento se communica por el merito de la Passion de Christo. En lo qual todo vemos, quan propria, quan sabrosa, y quã suauemente sin torcer escrituras se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dize el Apostol) es el fin de la ley y de los Propheras. En lo qual todo se vee quanto pretendia el Padre eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia de este clementissimo Saluador.

De otras diuersas figuras.
§. XIIII.

¶ Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del sanctuario, nos representassen este Señor: cõuiene a saber: el arca de la amistad, el manna que estaua dentro della, el propiciatorio que estaua sobre ella, el pan de la mesa que llaman de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque a quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios que a aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con el? Que otro manna vuo mas suaue, ni que mas differẽcias de sabores tuuiesse que todo el discurso de la vida y muerte del Saluador? Que otro propiciatorio mas verdadero, que aquel señor que por el sacrificio de su Passion aplaco y amanso la ira del padre, y se haze cada dia propicio a los peccados de los hõbres? Que candelero mas resplandeciẽte que aquel que dio luz al mundo que morauа en tinieblas y sombra de muerte? Que altar mas proprio para offrecer a Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad de este Señor, por la qual pedimos perdon de peccados, y remedio para todas nuestras necessidades? Que pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, q̃ aquel mismo Señor que dize? Yo soy pan viuo que descendi del cielo, y quien comiere deste pan, viuira para siempre. Y no menos el velo del templo, con que se cubria el

el ſanctuario, nos repreſenta la ſagrada humanidad, con que eſtaua encubierta la gloria de la diuinidad. Por donde quãdo el Saluador eſpiro en la cruz, ſe rasgo eſte velo de alto a baxo para que lo que acaecia en lo figurado, ſe repreſentaſſe tambien en la figura. Eſto baſte de las figuras que repreſentaron a Chriſto.

El fructo que de la intelligẽcia dellas ſe ſaca, ſon aquellas dos nobiliſsimas virtudes entre las Theologales, que ſon eſperança y charidad. Porque conſideran do en eſtas figuras los grãdes bienes que eſte Señor nos hizo de pura gracia, y cõ tanta coſta ſuya, ſiendo noſotros tan indignos dellos, luego el piadoſo coraçon ſe mueue a eſperar en todas ſus neceſsidades y peticiones remedio de quien tãto lo amo, y tanta bondad y miſericordia le deſcubrio, y tãtos beneficios le hizo. Y no menos ſe enciende en amor de eſta miſma incomprehenſible bondad y charidad, que baſta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el miſmo Señor, que venia a poner fuego en la tierra: porque venia a hazer tan grãdes beneficios a los hombres, que baſtaſſen para hazerlos arder en ſu amor.

Bien creo que muchos ſe alegrarã con eſta doctrina, porque eſtas tan ſeñaladas virtudes (que ſon eſperãça y amor) traen conſigo grande conſolacion, y cada vno penſara que las tiene, y dira que eſpera en Dios, y lo ama. Mas para conjecturar vno de ſi que ama a Dios, es meneſter q̃ examine ſi tiene en ſi las coſas que andan en compañia deſte amor. Entre las quales, la primera es la guarda de los mãdamientos diuinos, como expreſſamente lo declaro el Saluador, quando dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, eſſe es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dize el) me ama, eſſe guardara mis mandamientos. Y S. Iuan en ſu Canonica dize: Si alguno dixere q̃ ama a Dios, y no guarda ſus mandamientos, mentiroſo es. Sabida es aquella ſentencia de S. Gregorio: Nũca eſta el amor de Dios ocioſo, porque obra grandes cosas, ſi es verdadero amor: y ſi las dexa de obrar, no lo es. Y quien quiſiere ſaber, quales ſean las obras y las virtudes que acompañan eſte amor. S. Pablo ſe lo dira, el qual atribuye a la charidad (que es lo miſmo que eſte ſancto amor) las propriedades ſiguiẽtes. La charidad (dize el) es paciente y benigna, no tiene embidia no haze coſa mala, no es hinchada, no es ambicioſa, no buſca ſu proprio intereſſe, no ſe indigna, no piẽſa mal, no huelga con la maldad, mas gozaſe con la verdad, todo lo ſuffre, todo lo cree, todo lo eſpera, y todo lo ſuſtenta. Haſta aqui ſon palabras del Apoſtol. Eſtas pues ſon las propriedades y compañeras deſta virtud. Por lo qual aſsi como conocemos las coſas naturales por las propriedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) aſsi por eſtas propriedades ha de examinar el hombre, ſi tiene amor de Dios, o no, y no por ſolas palabras. Por lo qual dize el miſmo S. Gregorio que la lengua y el anima, y la vida han de ſer preguntadas y examinadas, ſi amamos a Dios, o no. Pues eſte deſengaño ſe da aqui a todo fiel Chriſtiano, porque por eſtas ſeñales podra conjecturar, ſi ha alcançado eſta virtud. Y con eſte auiſo tan importante daremos fin a eſte ſegundo tratado de las figuras de Chriſto.

CO-

COMIENCA EL TERCERO TRATADO DESTA TERCERA parte: en el qual por via de Dialogo entre vn Discipulo y vn Maestro, se responde clarissimamente a todas las preguntas, que acerca del mysterio de la Encarnacion y Passion de nuestro Saluador, la prudencia humana puede hazer.

DIALOGO PRIMERO, QVE TRATA de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCIPVLO.

HE leydo Maestro con diligencia lo que hasta aqui aueys escripto del mysterio de nuestra redempcion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificació, que mi anima cõ esta nueua luz ha recebido, ni puedo acabar de marauillarme de los grandes fructos que ha produzido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa, para la qual no hallemos esfuerço y exemplo en el. Mas toda via para mayor luz y conocimiento desta tan alta Philosophia, desseo hazeros algunas preguntas, para quedar mas resoluto en ella. Cõ todo esto confiesso, que con lo referido hasta aqui, quedan respondidas algunas, que yo pudiera hazer acerca deste mysterio. Porque al principio me declarastes por conuenientes exemplos, porque la culpa y pena de aquel primer peccado auia descendido de padres a hijos, y inficionado a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas y razones, porque auiendo caydo el angel y el hombre, la diuina prouidencia dexo al angel en su obstinacion, y determino remediar al hombre. De manera que acerca de estos dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Agora quiero (como si viniera de nueuo al conocimiento de Dios) preguntar por orden las conueniencias de todas las partes y circunstancias deste mysterio: proponiendo cada vna en particular: para mayor distinction y conoscimiento de la verdad. *Gregor.*

Y assi primeramẽte os pregunto por la causa de la venida del hijo de Dios al mundo: pues no le faltauã ministros para acabar todo lo que quisiesse, sin venir el en persona. *Maest.* Mucho huelgo que tratemos cada parte deste mysterio por si, porque no confundamos vnas cosas con otras. Pues para responder a esta pregunta, aueys primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador, es la causa efficiente y final de este mundo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porque assi como ninguno otro lo pudo hazer, sino el: assi para ninguno otro se pudo hazer, sino para el. Esto es para q̃ todo este mundo fuesse vn libro de todas las perfectiones diuinas: por el qual todas las criaturas intellectuales (q̃ son, los hombres y los angeles) conociessen y amassen y glorificassen aq̃l soberano Señor, y hazedor de todo. De suerte que todo este mundo fuesse vn templo, vn choro, y vna capilla real, en q̃ todas las criaturas a vna voz predicassen la gloria de su señor. Este es el fin, para q̃ fue criado

do

nubes, y sere semejãte al Altissimo. Mas con todo esto seras derribado en el infierno y en lo profundo del lago?

Aqui se cumplio aquella prophecia de Hieremias que dize, la perdiz calento los hueuos que no pario. Iunto riquezas, no con juyzio: en medio de sus dias las dexara. La qual prophecia declara Sant Hieronymo, por estas palabras: Dizen los Escriptores de la historia natural, ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los hueuos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca, mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vanse empos de la verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este sancto varon a la conuersion de las gentes: las quales auiendo seguido y adorado por Dios al Demonio, que auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Euangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron a su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del hijo de Dios a la tierra, que fue a quebrãtar la cabeça de esta serpiente (como al principio del mũdo lo auia prometido) echando fuera el tyranno, y haziendo que el verdadero y legitimo Señor fuesse reconocido y adorado.

Discip. Muy justa me parece la causa de essa venida: pues el culto de los Idolos era el mayor de todos los males del mundo, del qual redundaua el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como essa que contra si tenia el fauor de todas las naciones, y de todos los Reyes y Monarchas del mundo, no era indigna del hijo de Dios: mas antes a el pertenecia tan gran hazaña. Porque a quien pertenece mas boluer por la hõra y reyno de su Padre, que a su hijo, y mas tal hijo? *Magist.* Es assi como dezis. Mas por agora basta lo dicho. Porque adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo, y de la Idolatria. Agora ved si teneys mas que preguntar. *Discip.* Esso quedara para el dia siguiente, porque es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo en que se pregunta, por que causa vino el Saluador al mundo tomando en si la naturaleza humana.

Discipulo.

SAtisfecho ya de la primera pregunta (que es por que causa determino el Criador venir por si a reformar el mũdo que el auia criado) vengamos al principal punto de este mysterio, que es porque quiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregũta con la passada, ya que quiso hazerse hombre, porque pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño como nacen los otros niños. *Magist.* Primeramente quiero aduertiros, que aunque toda la diuinidad estaua encerrada en esse tan pequeño corpezito, no por esso dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y assistencia todas ellas pararian: como lo harian todas las ruedas de vn relox si les quitassedes el peso que las mueue. Y assi como por estar Dios aposentado en el anima de el justo, y dando le vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: assi estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormente pues vemos q̃ nuestra anima intellectiua (q̃ es substãcia espiritual) estãdo encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mũdo. Pues quanto mas podra esto aquel simplicissimo y purissimo espiritu diuino? Y por esto dize el Propheta del que subio sobre los Cherubines, y bolo: y que bolo sobre las plumas de los vientos

tos. Con las quales palabras nos declaro la presencia y assistencia de Dios, que todas las cosas vee, todas penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige, y gouierna con su diuina prouidencia. Porque si la virtud del Sol (que es criatura de Dios) alúbra y da calor a todo el mundo, quanto mas adelante passará la virtud y potencia del Criador.

Mas porque esto es cosa clara, responderé a lo que me preguntays, porque causa este Señor, ya que quiso hazerse hombre, comenco por essa tan pequeña figura no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza. Para responderos a esto, acordaos de lo que ayer diximos, que es auer venido este esforçado capitan a quebrãtar la cabeça de aquella antigua serpiéte, y a pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia y señorio del mundo que auia vsurpado. Pues viniendo a esto, con que genero de armas era razon que pelease con el? Si viniera en su propria figura, y cõ sus proprias armas, que gloria ganara en vencer este enemigo? No es essa la condició de Dios. Con mosquitos haze guerra (quando el quiere) a los Reyes. Por mano de vna mugercita corto la cabeça de Holofernes, y desbarato todo el campo de los Assyrios: y desta manera escoge las cosas mas flacas del mundo, para hazer guerra a las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significo, quando dixo, que lo flaco de Dios, era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues de esta manera conuenia que este Señor viniesse, para que fuesse mas glorioso esta victoria, peleando cõ el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza: no con el poder de su diuinidad, sino cõ la humildad de su humanidad: no con la fortaleza de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo: no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito, de quien estaua escripto, que antes que supiesse hablar, derribaria la fuerça de Damasco, que es el poder del principe deste mundo. Pues desta manera peleo nuestro Dauid con el gigante Golias, no con armas de Saul doradas, sino con vna honda y vn cayado, esto es, no con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas illustre la victoria. Assi que por esta causa conuenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien, porque esta misma figura era la mas conueniente para esta empresa. Porque si el venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia que viniesse: en la qual de los hõbres fuesse mas amado, y de los demonios menos conocido: para que desta manera afficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte auia vencido, y engañado al hombre, por arte fuesse vencido y burlado de Dios. Y para lo vno y para lo otro, ninguna figura auia mas conueniente que esta. *Discip.* Por cierto maestro esso esta hermosamẽte dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suauidad entender el summo artificio y cõsejo de las obras diuinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no deue ser sola essa la causa de auerse vestido el de nuestra humanidad, sino otras muchas: y essas desseo saber. Porque mirando este negocio con ojos de carne no parece cosa conueniente, que aquella altissima, purissima, y simplicissima substancia que (como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que assento los montes, y los collados por peso y medida, quisiesse vestirse de vna ropa tan baxa, como es la carne humana. *Magist.* O quan gran campo aueys abierto con essa pregunta, para poder vn grande ingenio estender todas las velas de su eloqueacia en essa materia. O quantas riquezas estan encerradas debaxo de

xo de este mysterio. Mas quien tendra aquella pureza de consciencia, para osar tratarlas: y aquella luz del Espiritu sancto para entender las marauillas que está encerradas en el? Pero confiado en la bõdad de aquel Señor que a tanto se inclino por nuestro amor, dire alguna cosa de las muchas que essa vuestra pregũta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os dire que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor hazerse tal hõbre qual se hizo: y assentado esto declarare quan conueniente cosa era que aquella summa bondad se vistiesse desta ropa de nuestra humanidad, y quãta gloria de aqui se le siguio.

Digo pues que la causa porque los infieles tuuieron por cosa indigna de la magestad de Dios hazerse hombre, fue porque considerauan que Christo era hõbre de la manera que los otros hombres, que es cõ las propriedades y baxezas comunes dellos, los quales como son concebidos en peccado, nacen con toda aquella peruersidad de appetitos y passiones que arriba contamos, tratãdo del peccado original, por el qual el entendimiento quedo escurecido, el libre aluedrio flaco, la volũtad rebelde, la imaginacion fugitiua y inquieta, el appetito desordenado, y couarde, para todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo, y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre: y si los hõbres niegan auerse hecho Dios tal hõbre como este, tienen razon: porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios, que tomar tal habito y tal naturaleza como essa. *Discipulo.* Pues que tal hombre se hizo? *Maestro* O cosa de grande admiracion y suauidad, en que el anima religiosa no se harta de pẽsar noches y dias. O sabiduria de Dios que assi no sabe leuantar las cosas baxas, y engrandescer las pequeñas, y honrar las humildes. Porque, ya que por su immensa bondad determino abaxarse a tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria hazerse tal: pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse, sin costarle mas que solo quererl.

Porque primeramente en la naturaleza commun de los hombres, auia vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fue el peccado. Mas este Señor tomo en si lo que Dios hizo, y dexo lo que el demonio auia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin peccado. Ni tampoco fue concebido, ni nacido por la commun via de los otros hombres, sino por vna manera marauillosa, y digna de tal magestad: ca fue concebido por virtud del Espiritu sancto, y nacido de madre virgen. Porque si Dios auia de nacer, auia de ser de virgen: y si virgen auia de parir, auia de ser a Dios. Esta manera de concepcion y nascimiento fue tan nueua, tan gloriosa, y tan digna del hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como dioses, nunca ninguno de ellos atino a atribuyr a si esta tan grande gloria.

Pues que dire de las riquezas y gracias que a esta sacratissima humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la vnion della con el Verbo diuino, que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano para que por el se pudiesse dar gracia a toda la posteridad y linage de Adam. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas, que fueron gracia de prophecia, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Espiritu sancto, que en

aquella anima ſanctiſsima ſe aposento, como lo ſignifico el Propheta Eſayas, quando dixo: Saldra vna vara de la rayz de Ieſſe: y de eſta vara nacera vna flor, ſobre la qual repoſara el Eſpiritu del Señor, eſpiritu de ſabiduria y de entendimiento, eſpiritu de conſejo, y de fortaleza, eſpiritu de ſciencia, y de piedad: y hinchira ſu anima del eſpiritu de temor del Señor. Eſtos y otros innumerables dones del Eſpiritu ſancto fueron infundidos en aquella anima ſanctiſsima: porque en ella ſe depoſitaron todos los theſoros de la ſabiduria y ſciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima vñida perſonalmente con el. Pues ſiendo eſto aſsi, no era coſa indigna de la mageſtad de Dios, veſtirſe de tan rica y hermoſa ropa. Porque dado caſo, que la naturaleza humana ſea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado leuantada por gracia, que ſobrepuja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica. De vn paño baxo ſe puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pedreria, y con tan ricas labores y bordaduras, que ſea muy mas precioſa, que ſi toda fueſſe de tela de oro: porque lo que le falta de la dignidad de la materia, ſuple la hermoſura de la forma y de la hechura. El velo del templo que eſtaua delante del arca del teſtamento, era de diuerſos colores, y labrado de aguja por mandado de Dios: el qual repreſenta el velo de la ſagrada humanidad, con que eſtaua cubierta la gloria de la diuinidad: y la variedad de ſus colores, la muchedumbre y differencias de ſus virtudes: y el ſer labrado de aguja, nos figura el artificio ſubtiliſsimo del Eſpiritu ſancto, con que aquella ſancta humanidad fue adornada y hermoſeada. Por eſta cauſa dize el Pſalmiſta, que el Señor ſe viſtio de hermoſura, y ſe ciño de fortaleza. Y por eſto ſe llama hermoſo en ſu hermoſura ſobre todos los hijos de los hombres, que es ſobre todos quantos Sanctos ha auido, y aura jamas. Lo qual repreſenta la eſpoſa en los Cantares, quando dize: Como el mançano entre los arboles ſilueſtres y monteſinos, aſsi reſplandece mi amado entre los hijos de los hombres: que es (como diximos) entre todos los Sanctos. Por la qual cauſa el miſmo Pſalmiſta dize, que fue eſte Señor vngido con la gracia del Eſpiritu ſancto, ſobre todos los que de ella participaron, que ſon todos los eſcogidos. Y finalmente por eſta tan ſeñalada ventaja lo llama Daniel, el Sancto de los ſanctos.

De mas deſto, las paſsiones naturales que communmente en los hombres ſon tan rebeldes y deſobedientes a la razon, por cauſa del peccado, en que todos ſomos concebidos, en el eſtauan tan obedientes, como lo eſtauan antes del peccado, por virtud de la juſticia original. Porque como el fue concebido por el Eſpiritu ſancto, tomo de Adam ſolo la naturaleza, mas no la culpa: y por eſſo no auia en el eſta mala rayz que ay en noſotros: porque no era juſto, que tuuieſſe algun raſguño de peccado, quien venia a ſanar las heridas mortales de nueſtros peccados. Finalmente tan grande fue la perfection y hermoſura de aquella ſancta humanidad, y tan lexos eſtan algunos Doctores de tener por coſa indigna ā la mageſtad de Dios, venir al mundo en eſta forma, para ſatisfazer por los peccados que vienen a dezir, que aunque no vuiera peccados ni peccadores que redimir, no dexaria de encarnar, alegādo que no era razon q̄ aquella tan excelente obra de la ſagrada humanidad (que vale mas que todo lo criado) eſtuuiera pendiēte de vna coſa tā accidental, y tā ocaſionada, como era el peccado: alegando tambiē para eſto (entre otras razones) que al ſummo bien conuenia eſta ſumma communicacion: para declararnos por ella la grandeza de ſu bondad, y charidad, y para honra del mundo que el auia criado: pues juntandoſe

en la fabrica deste mundo tan grãde orden y razon, y entendieron que no se pudo esta obra hazer a caso, sino que tenia vn sapientissimo hazedor y gouernador, que la regia assi tambiẽ, visto este marauilloso processo de la vida de Christo, y de lo q̃ antes de ella precedio, y despues se siguio, y entendiendo por aqui la marauillosa conueniencia, y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fructo, que en todo el mundo desto se siguio, no pudieron dexar los hõbres de recebir, y aprouar vna obra tan admirable, y conocer que esta traça era digna del consejo de Dios, y no inuencion humana: puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra fe, porque otros innumerables ay, que cõfirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razõ dixo el Propheta que los testimonios y mysterios de la fe se auian hecho en grãn manera creybles al mundo, por los grandes argumentos y motiuos que el mundo tuuo para creerlos.

Discip. No puedo Maestro con palabras declararos la consolacion, que mi animia ha recebido con esse tan largo, y tan suaue discurso: porque para vn hombre Christiano, que tiene dos lumbres en su entendimiento (vna natural de razon, y otra de fe) no ay cosa mas dulce, que ver la concordia de la vna lumbre con la otra. Mas agora ya que aueys prouado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor hazerse tal hombre, qual aqui aueys dibuxado, enseñadme agora lo que al principio propusistes, que es, quan grande gloria fue para esse Señor tomar nuestra carne, y quan conueniẽte aya sido esso a la naturaleza diuina. Porque, que conueniencia, o que razon ay para juntarse en vna sola persona dos naturalezas tan distantes, como son diuina y humana.

Declarase quan conueniente aya sido a la naturaleza diuina, juntarse con la humana: y quantos frutos se siguieron desta tan admirable junta.

§. II.

Maestro. Para respõderos a essa pregũta me aprouecharé de vna razõ del Angelico Doctor sancto Thomas, tã efficaz y tã poderosa, que no me parece que aura entendimiento sano que no quede conuẽcido cõ ella. Para cuyo entendimiẽto aueys primero de presupponer, como cosa clara, que aquello cõuiene a cada cosa, q̃ le cõuiene segũ su propria naturaleza. Porque assi dezimos, q̃ estudiar, leer, y philosophar, y ser capaz de doctrina, son cosas que cõuienẽ al hõbre: porque son cõformes a su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios? Todos cõfiessan ser el la misma bondad essencial: por la qual crio, rige, y gouierna todas las cosas. Esta es la perfectiõ, de que el mas se precia, y la mas gloriosa q̃ ay en el, de la manera que arriba declaramos. Pregũto pues agora, qual es la cosa mas propria de la bõdad? *Discip.* Cõmunmẽte oygo alegar en las escuelas aquella sentẽcia de S. Dionysio, que el biẽ es diffusiuo, y cõmunicatiuo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el Sol: el qual tã liberalmẽte cõmunica su resplãdor, su calor, y su virtud a todas las criaturas corporales. *Maest.* Muy bien aueys respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres que son entera y verdaderamẽte buenos: los quales querrian (si les fuesse possible) infundir aq̃lla bondad que tienen en todos los otros, y hazerlos semejantes a si. Por lo qual aquel gran sabio dezia, que sin embidia cõmunicaua a todos la sabiduria que el tenia, y a nadie escondia la honestidad y hermosura della. Pues siendo esta la propriedad natural de la bondad, figuese q̃ quãto la bõdad fuere mayor, tãto sera mas cõmunicatiua de si misma, como vemos q̃ por ser natural cosa al fuego q̃mar y abrasar,

quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamente quemara y abrasara. *Discip.* Quien podra negar esso? *Maest.* Pues tampoco podra negar lo que de aqui se sigue: y es, que como Dios sea no solamẽte bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad siguese, que el sea summamẽte communicatiuo de si mismo: y no auia otra summa manera de cõmunicarse al hombre, sino communicãdole su proprio ser. Con la qual communicacion no solo se cõmunico al hõbre, mas tãbien a todas las criaturas en su manera: pues en el hõbre concurrẽ y se juntan todas ellas, assi las espirituales como las corporales, por ser el cõpuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tan poderosa que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios auia cõmunicado al hombre todas las riquezas de este mundo, diputando todas las criaturas del para que le siruiessen: mas todo esto comparado cõ Dios, no es mas que vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el sabio dize) todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rozio de la mañana, o como vn grano de peso que se carga sobre la balãça del platero. Mas Isayas passa adelante y dize, que todas las naciones del mundo delante del, son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto como se podra llamar summa cõmunicacion de Dios darnos las cosas que el Propheta lleno de su espiritu llama nada? Assi que esta razon de Sancto Thomas no tiene contradicion.

Discip. Marauillado estoy de ver con quan breue razõ satisfazeys a la pregunta que os puse, con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la magestad de Dios, prouays efficacissimamente que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esso que responderemos a los que dizẽ, que fuera cosa mas decente a la dignidad del hijo de Dios vestirse de vn cuerpo formado de luz (que es vna criatura muy hermosa) que de vna carne que decendia de la carne de Adã, y de otros muchos grandes peccadores, que se cuentã en la genealogia deste Señor: puesto caso que su carne fuesse inocentissima, y essenta de todo peccado? *Maest.* Breuemente os respondere a essa pregunta de la manera que responde a ella Eusebio Emisseno, diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dize el) auia peccado, para purgar en el cuerpo della los peccados agenos? Assi que por el cuerpo desta criatura, ni nos podia dar el precio de su muerte, ni el exemplo de su resurrection. Y de mas desto, ninguna confiança me diera de poder yo vencer al enemigo, si el no triũphara en mi proprio cuerpo. A que proposito auia de tomar cuerpo de luz, quien venia a redimir el hombre? Muy ignorante seria el medico, si tomasse a sus cuestas el hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde esta dolencia ay, se ha de aplicar la medicina. *Discip.* Bastantemente queda respondido a essa pregũta. Mas agora quiero me respondays a otra, que es parecer a los ojos de carne, cosa indigna de aquella soberana magestad auerse vestido della. *Eusc. Emi. u. de Pasc.*

Maest. A esso breuemente os respondo, que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades, y vilezas de su carne sea vna de las mas miserables y apocadas criaturas del mũdo, pero mirada la excelẽcia de su anima y del fin para q̃ fue criado, no deue nada (como dize S. Thomas) al mas alto de los Seraphines: pues no es otro el vltimo fin y bienauenturança del Seraphin que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria. La qual tienen siempre los sanctos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escriue de vno de aquellos padres antiguos por nombre Isidoro, que estando vna vez comiendo, començo muy de propo-

propoſito a llorar, y preguntado por la cauſa de ſus lagrymas reſpondio: Lloro por ver que eſtoy comiendo manjar de beſtias, auiendo de eſtar ſegun la dignidad de mi anima en el parayſo gozando de manjar diuino. Pues quien conſidera re eſta tan grãde dignidad del hombre, vera que no era coſa indigna de aquella immenſa bondad proueer de remedio a tan noble criatura. *Diſcip.* No puedo dexar de alegrarme con eſſa reſpueſta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porque tan grande coſa como es hazerſe Dios hombre ha de traer conſigo grandes fructos y prouechos a la vida humana, eſſo querria me declaraſſedes agora.

Maeſt. Eſſo podreys vos entender, ſi os acordaredes de lo que haſta aqui auemos platicado, junto con todo lo que me dezis auer leydo en el Tratado precedente. Porque primeramẽte por eſte medio nos prouoco eſte ſeñor a le amar, deſcubriendonos la immenſidad de ſu bondad, que es el mayor motiuo que ay de amor. Porque aſsi como es proprio (ſegun diximos) de la ſumma bondad, ſummamẽte cõmunicarſe, aſsi eſta ſumma cõmunicacion es argumento claro de ſer ſumma bondad, la que aſsi ſenos cõmunico. Item por aqui tambien nos declaro la grandeza de ſu charidad, queriendo hazerſe nueſtro hermano, nueſtra carne, y nueſtra ſangre, que es otro grande eſtimulo y motiuo de amor. Por aqui tambien esforço nueſtra eſperãça, y nos hizo creyble, que pues Dios auia deſcendido a hazerſe hombre, que el hõbre podria ſubir por via de gracia a hazerſe ſemejante a Dios: pues es mucho mas aquello que eſto, como en el tratado paſſado diximos. ¶ Y ſi os acordays de aquellos admirables fructos que referimos del arbol de la cruz, entendereys, que el fundamento dellos fue hazerſe Dios hombre: porque no pudiera morir en cruz, ſino lo fuera: y aſsi de todos aquellos fructos ſuauiſsimos careciera mos: en los quales eſta toda nueſtra ſalud y redempcion. Y de mas deſto haziendoſe eſte Señor hombre, y cõuerſando entre los hombres con tan grande ſanctidad nos allano y facilito el camino de la bienauenturança con la luz de ſu doctrina, y nos animo a caminar por el con la virtud de ſus exemplos: porque de lo vno tenia neceſsidad nueſtra ignorãcia, y de lo otro nueſtra flaqueza: y ambas coſas eran neceſſarias para cõtraſtar a la ſabiduria carnal y potencia del mundo. Porque como la Philoſophia del Euangelio por vna parte ſea vn publico pregon y condenacion de la cobdicia deſordenada de las honras, riquezas, y deleytes ſenſuales: y por otra parte ninguna otra coſa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del ſiglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buſcan todas eſtas coſas, en las quales tienen pueſta ſu felicidad y vltimo fin) como pudiera vn hombrezillo flaco opponerſe contra eſte torrente, y deſmentir a todo el mundo, ſino tuuiera por ſi los exemplos y teſtimonios de Chriſto? Porque eſta luego a la mano acudir con aquel argumento que haze S. Bernardo, tratando de la humildad y aſpereza, y deſabrigo con que el niño Ieſus naſcio, diziendo aſsi. O eſte niño que eſta manera de aſpereza eſcogio, ſe engaña, o el mundo yerra que buſca lo contrario. Mas impoſsible es engañarſe la ſumma ſabiduria, luego ſigueſe que el mundo yerra. Con eſte argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y eſte es vno de los fructos que el hijo de Dios traxo al mundo, como lo dize S. Auguſtin por eſtas palabras. Porque los hombres mas confiadamẽte caminaſſen a la primera y ſumma verdad, que es Dios, la miſma verdad veſtida de carne humana, eſtableccio y fundo la fe, eſto es, la verdad y la doctrina de la fe. Y la neceſsidad que auia del magiſterio de tanta autoridad, no ſe cõ que lũbre la alcanço aquel gran Philoſopho

Platon, el qual dize que con esta limitacion deuian sus discípulos guardar los preceptos que el les auia dado, hasta que viniesse algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

Discip. Ciertamente Maestro gran razon tuuo el Psalmista para dezir: Quan dulces son Señor para mi paladar vuestras palabras: son cierto mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto por la consolacion q̃ he recebido en oyros, mayormente considerando en esso, por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda a nuestra flaqueza con el mysterio de su encarnacion. Porque quien estaua cercado de tantas enfermedades, y acossado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun peccado tenia necessidad de vna medicina vniuersal que le diesse remedio: el qual sufficientissimamente se halla en el mysterio de la cruz, con lo que aueys agora dicho, y con todo lo cõtenido en el tratado passado. Mas porque la materia deste mysterio es por vna parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las quales quedaran para otra lesion.

Maest. Acertays en esso, porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distintamente, y poco a poco declaradas, que tratandolas todas juntas. Acuerdome auer leydo en Quintiliano, que como los vasos estrechos no pueden recibir algũ liquor si lo echays de golpe todo jũto, mas reciben lo muy bien si lo echays poco a poco: assi tambien se entiende mejor qualquier difficultosa y alta doctrina, quando poco a poco y por partes se nos enseña.

Dialogo tercero en el qual se pregunta por que causa nuestro Saluador ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa.

Discipulo.

LA materia que tratamos es de tanta suauidad por vna parte, y de tanta magestad por otra que siempre tengo de buscar occasiones para tratar della: y por esto añadire otra pregunta a la passada. Porque desseo saber la causa por la qual el altissimo hijo de Dios, ya que tuuo por bien hazerse hombre para nuestro remedio quiso en este mundo viuir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos quantos en su vida sanctissima y mucho mas en su muerte padecio. Porque el commun juyzio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa: y procura por todos los medios posibles, y aun imposibles huyr della.

Maest. Essa pregunta no vuiera lugar si trataramos este negocio entre hõbres sabios y Philosophos: muchos de los quales sin tener lumbre de fe por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora, teniẽdolos por carga y por materia de cuydados, y por impedimẽto del estudio de la Philosophia que ellos amauan, y por grande estoruo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) desechauan esta manera de bienes diziendo, que las cargas y cuydados, y inquietud que consigo trayan, les agriauan y perturbauã el gusto y deleytes de la vida que ellos desseauã: y los Philosophos Estoycos por ninguna via quieren conceder q̃ estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos a sus poseedores: antes a vezes les dan occasion de ser mas vanos, mas prefumptuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no sabẽ que cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, q̃ no sabe quales seã los verdaderos bienes:

y los

y los Iudios eſperan vn Meſsias el mas rico y poderoſo del mundo: a los vnos y a los otros moſtrare clariſsimamente la vanidad deſte engaño. Y porque en las coſas que ſe ordenan para algun fin, la razon y orden dellas ſe toma del miſmo fin: ruego os me digays, para que fin auia de venir el hijo de Dios al mundo? *Diſcip.* Parece que tan grande coſa como era venir eſſe ſeñor al mundo veſtido de carne humana, no podia ſer ſino para grandes coſas, que es para renouar el mũdo, y hazer grandes bienes a los hõbres. *Maeſt.* Preguntoos agora, como aya dos maneras de bienes, vnos del cuerpo, y otros del anima, quales os pareſce que ſon mayores bienes? *Diſcip.* A eſſo podria reſponder qualquier ruſtico por boçal que fueſſe: porq̃ eſta claro que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto ſon mas excelentes los bienes del anima (que nos diſponen para la vida eterna) que los del cuerpo que ſe acaban con la vida. Y para darnos eſtos excelentes bienes era razon que el hijo de Dios vinieſſe al mundo. Y ſin que mas me pregunteys, paſſare mas adelante, y concluyre de lo dicho, que aſsi como los bienes del anima ſon mas excelentes que los del cuerpo: aſsi los males del anima (que ſon los peccados) ſon mayores males que los del cuerpo: y eſto en tanto grado, que me acuerdo auer leydo en S. Auguſtin que menor mal ſeria perderſe todas las criaturas del mundo, que offender a Dios con vn peccado venial.

Auguſt. li. Cur Deus hom. c. 9.

Maeſt. Muy bien aueys philoſophado. Y de aqui podemos inferir, que pues el ſeñor del mũdo venia a reformar el mũdo que el auia criado, era razon q̃ vinieſſe a dos coſas ſeñaladas: la vna a deſterrar los peccados (que ſon los verdaderos males) y la otra a enriquecernos con los verdaderos bienes que ſon los del anima. Pues ſi para eſto venia no le conuenia otra manera de vida ſino eſſa, que era vida pobre, aſpera y humilde. *Diſcip.* Eſſo deſſeo entender. *Maeſt.* Eſtad agora atẽto, y verlo heys. Los medicos para curar vna dolencia todo ſu eſtudio ponen en deſterrar las cauſas della que ſon los humores venenoſos de donde ella nace. Pues eſte modo de curar guardo aquel grande medico que vino del cielo, porque luego en viniendo applico el remedio a las principales rayzes de todos los peccados. Para cuyo entendimiento es de ſaber que el principio y fuente vniuerſal de todos los males, es el demaſiado amor de ſi miſmo, hijo primogenito del peccado original, y principio de toda corrupcion y precurſor del Antichriſto: en cuya venida dize el Apoſtol, que ſeran los hõbres grandes amadores de ſi miſmos. Deſte mal amor nacẽ tres hijos, q̃ ſon tres malos amores, conuiene ſaber amor deſordenado de honra, de hazienda y de deleytes ſenſuales. Pues deſtos tres ramos que nacen deſte peſtilencial tronco nace toda la fructa de muerte y toda la corrupcion de nueſtra vida. Y aſsi podemos dezir q̃ como todo el linage humano deſpues del diluuio ſe deriuo de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sem, Cham, y Iaphet: aſsi tambiẽ toda la vniuerſidad de vicios del genero humano nace deſte padre vniuerſal de todos ellos, que es el amor proprio por medio deſtos tres hijos que tiene, que ſon eſtos tres malos amores que diximos. Porque el primero deſtos (que es amor deſordenado de la honra) viene a ſer motiuo de muchas maneras de peccados. La razon deſto es, porq̃ los hombres ponen la hõra no en la virtud (que ſola merece honra) ſino en muchas coſas vanas que el mundo ciego ha hecho honroſas ſin lo ſer. Y para alcançar cada coſa deſtas, ay muchos malos medios y caminos: y por todos eſtos andan los amadores deſta vanidad por alcançar lo que tan apaſsionadamẽte deſſean: y aſsi vienen a caer en muchos deſpeñaderos de peccados, y a dexar de hazer las coſas neceſſarias a ſus animas, quando les parece no ſer tan honroſas. Y eſta fue la cauſa por

ſa porque los Phariſeos aunque veyan las marauillosas obras de Chriſto, no quiſieró ſeguir le ni creer en el, porque (como dize ſant Iuan) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el miſmo ſeñor les repitio eſta ſentencia diziẽdo, Como podeys vosotros creer pues andays buſcando la honra vnos de otros, y no hazeys caſo de la honra que viene de Dios? Tambien ay muchas maneras de haziendas y muchos malos medios para alcançarlas, y aſsi ay aqui muchos motiuos para muchas maneras de peccados. Por lo qual dixo el Apoſtol, que la cobdicia era rayz de todos los males. La cobdicia tambien deſordenada de deleytes, es como ſementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos deſpreciados los verdaderos deleytes de la buena conſciencia (que es como dize el ſabio vn perpetuo vanquete) ponen ſus deleytes en comer y beuer, dormir, y en deleytes carnales, en veſtidos curioſos, en camas regaladas, en edificios ſumptuoſos, en fieſtas y juegos, y en otras maneras de paſſatiempos que la carne deſſea, cada vno delos quales ſe alcãça muchas vezes por muchos malos medios, y aſsi ſon cauſa de muchos peccados: y de mas deſto hazen los hombres effeminados, apocados, beſtiales, viles, y diſcipulos del infame Epicuro y de Mahoma ſeguidor de ſus deleytes, y ſobre todo eſto hazen los (como dize el Apoſtol) enemigos dela cruz de Chriſto y amadores mas de ſus deleytes que de Dios, y Idolatras y ſeruidores de ſu vientre. Y no ſolo eſte amor es cauſa de muchos peccados, ſino tambien es cuchillo de todas las virtudes, porque como el amador de deleytes ſea enemigo de trabajos, y todas las virtudes eſten acompañadas con ellos, por el miſmo caſo que es vno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca, q̃ en el reyno de deleyte no tenia parte la virtud: y en otro lugar dize el miſmo, que muy poco eſtima la virtud el que tiene demaſiado amor a ſu cuerpo. Yaſsi tambien es comun ſentencia de Philoſophos, que el amor del deleyte es yeſca y ceuo de todos los males: y mucho mas lo ſeran eſtos tres malos amores que ya diximos. Y por ſer ellos cada qual en ſu manera tan vehemẽtes, vienen a ſer grandes incẽtiuos para peccar: pues vemos que los que eſtan preſos deſtas afficiones, no hazen caſo ni de parayſo, ni de infierno, ni de juyzio, ni de muerte, ni de promeſſas, ni de amenazas, ni beneficios de Dios: antes rõpen por todo eſto tan facilmẽte como por telas de arañas, por alcançar lo que deſſeã. Pues ſiendo eſtas las tres principales fuẽtes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era coſa conuenientiſsima que aquel Señor que vino del cielo para ſer medico del mũdo, proueyeſſe de emplaſtos y remedios para ellas. Para lo qual (de mas del remedio de la gracia y de los ſacramentos que para eſto ſiruen) quiſo que ſu vida fueſſe pobre, humilde y trabajoſa, y la muerte mucho mas. Pues ſi para eſto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir cõ fauſto y pompa, viniendo a curar nueſtra ſoberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a deſterrar la cobdicia deſordenada dellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demaſia dellas? Porque ſi vn contrario ſe cura con otro contrario, como auia de venir el medico deſtos males ſino con medicina de virtudes contrarias a ellos?

Pues eſte exemplo fue vn grande eſtimulo a todos los ſanctos para el menoſprecio del mundo, y para el amor deſta manera de vida que vieron en ſu ſeñor. Porque que hombre ſera tan ingrato y deſconocido, que viendo al criador de los cielos, al Señor de los Angeles, a la gloria delos bienauenturados en eſte habito y figura tan humilde, padeſciendo tãtas maneras de trabajos, no ſe esfuerce

a imitar

a imitar algo delo que vee en el, si quiera por no consentir que vna tã costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina (dize sant Augustin) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las deptauadas. Que soberuia se puede sanar si con esta humildad del hijo de Dios no se sana? Que auaricia se puede curar si con la pobreza deste señor no se cura? Y no menos enseña el esta celestial Philosophia naciendo que muriendo, pues luego en esse primero dia que entro en el mundo sin aguardar mas tiempo ni sazon quiso ser aposentado en vn establo, y reclinado en vn pesebre, y prouar luego por experiencia parte de las injurias y miserias desta vida. Porque (como apunta S. Bernardo) el tiempo de su nacimiento era inuierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los paños pobres, y la compañia no mas que Ioseph y Maria. Pues que pobreza y que humildad se puede comparar con esta? Adonde auia mas de descendir este Señor, que nacer en establo y dormir en pesebre, que es partir cama y casa con las bestias? O rey delos Angeles o Señor delos cielos, que lugar es este que aueys escogido? Si el cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies, si estays assentado sobre los Cherubines, y dõde ay mirays los abysmos, como aueys querido agora poner vuestra silla en esse abysmo de tã gran baxeza? No es otra la causa sino el remedio de nuestra vida, porque dende luego quereys enseñar por exemplo lo que despues aueys de predicar por palabra. Y esse pesebre es vna cathedra, donde callando enseñays con grande efficacia el menosprecio del mundo, y la Philosophia del Euangelio.

§. I.

¶ *Discip.* Bastantemente quedo satisfecho y concluydo, que la mas conueniente manera de vida que el Saluador auia de seguir, era esta que escogio, supuesto que venia a desterrar los peccados del mundo, cortando las rayzes dellos. Porque si venia a pelear cõ estos tres Gigantes tã poderosos, si venia a derribar estos Idolos que adoran las gentes; si venia a hazer guerra al fausto, a la vanidad, a la soberuia, a la auaricia, y a las delicias que tenian tyranizado el mundo, y lleuauan empos de si los hombres, y los apartauan de Dios, empleando sus vidas en el seruicio destos falsos dioses: con que otras armas les auia de hazer la guerra? con que otro habito auia de venir?

Mas porque me dixistes, que este Señor venia no solo a desterrar los males del mundo (que son los peccados) sino tambien a enriquecernos con verdaderos bienes, desseo saber como esse habito de humildad y pobreza sirue tambiẽ para esto. *Magist.* Esso tambien os mostrare con la misma claridad. Para lo qual cõuiene presuponer que el mayor bien que la criatura racional puede alcançar, es hazerse semejante a su criador, imitando (quanto le sea possible) aquella summa sanctidad y pureza del. Y no piense nadie ser presumpcion anhelar a esta semejança: pues el mismo señor tantas vezes nos prouoca a ella diziendo, Sed sanctos como yo lo soy. Y no menos el Apostol nos combida a lo mismo quando dize, El primer hombre fue de la tierra terreno, mas el segundo fue del cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos: mas qual fue el celestial tales son los celestiales. Por tanto si hasta agora auemos traydo la imagen del terreno, trayamos agora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos representa el señor en vna singular comparacion diziendo por el Prophera Ezechiel, Toma reyo (dize el señor) dela medula del cedro alto y de los pimpollos de sus ramas y plantar las he en vn mõte alto, y ay naceran, y daran su fructo. Pues que cedro, que

que medula, y que pimpollos son estos, El cedro alto es el padre todo poderoso: la medula deste cedro, es el hijo, que esta en el seno del padre: y el pimpollo de las ramas altas, es el Espiritu santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta medula fue plantado en el mõte alto de la Iglesia: y ay prendio este diuino espiritu, y dio fructo celestial, criandose en la tierra hombres celestiales y diuinos, cõforme a la naturaleza de la planta, que en ella se plantaro.

Pues para esto señaladamente vino el hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció y embio el Espiritu santo, para que el con la virtud de su espiritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudiessen viuir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejança, que en su manera tiene con la vida de aquellos espiritus bienauenturados: los quales como estan libres y vacuos de las cosas de la tierra, se occupan siempre en apacentar sus ojos en la diuina hermosura: gozando de aquella infinita luz, y de aquel vniuersal y sumo bien, en quien estan todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera, los que con el fauor deste espiritu celestial han llegado a viuir esta vida: como llegaron todos los santos: los quales hecho ya diuorcio con el mundo, todo su estudio y cuydado era vacar a Dios y conuersar con Dios, de tal manera que con solo el cuerpo estauan en el mundo, mas con el espiritu, con el pensamiento, y con los desseos conuersauan en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida es Dios el autor principal, como el se gloria de lo hablando cõ el santo Iob por estas palabras, Por ventura sabes tu la orden que ay en el cielo, y seras poderoso para poner esta misma orden en la tierra: Solo Dios es poderoso para hazer esta mudança, como es imitar los hõbres en la tierra la pureza, la ordẽ, y los exercicios del cielo: como muestra el Apostol aquel lo hazia, quando dize, que toda su conuersacion y trato era en el cielo: porque no traya puestos los ojos de su anima en las cosas temporales, que se veen, sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y glorioſa empresa, cõuiene que el hõbre de vn general libelo de repudio a todas las aficiones desordenadas, y cuydados cõgoxosos del mundo: porque (como dize muy biẽ S. Iuan Climaco) assi como es imposible mirar cõ vn mismo ojo al cielo, y a la tierra (que son dos terminos cõtrarios) assi lo es tener el coraçon plantado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo: porque para viuir a las vnas es necessario morir a las otras. Esta es aquella abnegacion y cruz del Euãgelio, y aquella mortificacion a que tantas vezes nos combida el Apostol, exhortandonos a morir esta manera de muerte a las cosas del mundo para viuir a las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro: pues para esto es menester (como dezimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas: para q̃ recogidas en vno todas las aficiones y fuerças della, el agua de amor que corria hazia la tierra por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del summo biẽ que es Dios. Y aũque aya muchos grados en la vida euãgelica (en los quales se puede los hõbres saluar) mas porq̃ este es el mayor dezimos que este es el que principalmẽte vino a plãtar el hijo de Dios en la tierra, denominando la causa de su venida del postrer punto, y termino della.

Pues si a esto venia este celestial y nueuo hõbre, como auia de venir a predicar y canonizar esta manera de vida, sino hõrandola y exercitãdola en su misma persona? Como auia de aprouar esta medicina, sino vsando el primero della? Como auia de persuadir, q̃ esto era lo mejor, si el para si tomaua lo cõtrario? como auia de acabar con los hõbres, q̃ se vistiessen de este habito del hombre nueuo, si el venia

vestido

veſtido del viejo y vſado en el mundo? Como creyeran al que condenaua el demaſiado amor delas riquezas, y honras y deleytes, ſi el venia lleno deſſas miſmas coſas que condenaua? Tal pues auia de venir, deſnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioſo: en los ojos delos hombres deſpreciado, y en los de Dios precioſo. Tal finalmente auia de venir, quales el nos deſſeaua hazer, y tal auia de ſer la manera de ſu vida, qual era ſu doctrina: porque ſi de otra manera viniera, el miſmo fuera contrario a ſi, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

Diſci. En gran manera ſe ha recreado mi ainma con lo que haſta aqui aueys tratado, y no pienſo aura entendimiento por ciego que ſea, que ſi conſiderare eſſas conueniencias q̃ aueys propueſto, no quede concluydo y atado de pies y manos: y que no vea claro, q̃ con ningũ otro habito mas proprio, ni con otra manera de vida auia de venir, el que venia a reformar el mundo, y a hazer que los hombres carnales y terrenos ſe hizieſſen celeſtiales y diuinos, no ſiendo poſsible ſer lo vno ſin dexar de ſer lo otro. Pues ſi eſta es la mayor perfection que el hombre puede en eſta vida alcançar, no era razon que el que la venia a enſeñar careciеſſe della.

Declaraſe quan conueniente aya ſido viuir Chriſto eſta manera de vida pobre y humilde por razon del fin para que el hombre fue criado.

§. II.

¶ *Maeſt.* Es tan rica y tan copioſa eſta materia que por mucho que digamos ſiempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho. Porque que lengua podra agotar lo q̃ la infinita ſabiduria de Dios en tan grande negocio traço y ordeno? Y pues vos tanta conſolacion aueys recebido con lo que haſta aqui ſe ha platicado, quiero paſſar adelante, y declararos quaſi lo dicho, aunque por differẽte camino. Para lo qual aueys de ſaber, que aſsi como en todos los generos de coſas ay vnas verdaderas, y otras de tal manera falſas, que parecen verdaderas: aſsi tãbien acaeſce en la felicidad del hombre, que ay vna verdadera y otra apparente, q̃ parece verdadera y no lo es: y cõ eſta mueſtra contrahecha, tiene engañada la mayor parte del mundo. Eſta felicidad es la que conſiſte en abundancia de riquezas, y honras, y deleytes ſenſuales. La qual felicidad es falſa, engañoſa, breue, fragil, y ſubjecta a mil maneras de cuydados y congoxas. Otra ay verdadera, que conſiſte no en bienes del cuerpo ſino del anima, que ſon bienes eſpirituales: y particularmente en la contemplacion y amor del ſummo bien, q̃ es Dios, en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido deſcanſo. Mas con todo eſſo que haze el demonio? tomanos con gayta como a negros. Ponenos delante el guſto deſta felicidad exterior y ſenſible (que parece felicidad y no lo es) y noſotros como negros nueuos y como gente ruda cegamonos en el reſplandor deſta felicidad, o por mejor dezir como beſtias engañamonos con el ſabor y apparẽcia deſte ceuo exterior: y deſta manera nos prende y captiua, y haze eſclauos de nueſtros appetitos. Pues deſte engaño nacen todos los otros engaños y males deſta vida: porque peruertido el fin dela vida toda ella queda peruertida. Y deſta manera preſuponiẽdo el hombre que toda ſu felicidad conſiſte en eſte linage de bienes, entregaſe todo a buſcarlos y procurarlos con todos los cuydados y peccados que ellos ſe ſuelen procurar.

Pues como eſte ſea vn tan vniuerſal y tan grande engaño, conuenia que eſte ſeñor, que auia venido del cielo a ſer

maeſtro

maestro dela verdad, nos librasse del, y nos enseñasse en que consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcançaua. El pues nos enseño que en la contéplacion y amor del summo bien (que es obra del mayor de los dones del Espiritu sancto, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad: y que los medios principales por donde se alcançaua, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacio de todas las passiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, de mas dela lumbre dela fé, se confirma tambien por lúbre de razon natural. Porque algunos grandes philosophos vuo, que alcançaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaua el summo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy differentes: porque la nuestra es infundida por el Espiritu sancto, mas la suya es adquirida por estudio humano. Deste parecer (entre otros grandes philosophos) fue Platon, el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienauenturança.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduuieron cauando los primeros philosophos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia a preguntarle, que medio auia para alcançar tã grande bien. A esto respondio el, que esta manera de sabiduria no se podia alcançar en esta vida, sino despues della. Y entre las causas que para esto da, vna de las mas principales es, que el hombre en esta vida esta subjecto a infinitas maneras de necessidades, de enfermedades, y de cuydados, de negocios, de trabajos, de peligros, de accidentes y desastres, y de otros muchos accidentes que succeden en ella: assi en las personas proprias, como en las de nuestros deudos y amigos, y familiares, cuyos trabajos y cuydados no menos inquietan y perturban a las personas, que los proprios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embaraçada, y occupada cõ estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente leuantarse a la contemplacio de aquella altissima sabiduria, que mora en vna luz inaccessible: y no se dexa entender como conuiene, sino de animas puras y desoccupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera, si quisiere leuantarse alo alto, el peso dela carne, y las espinas de los cuydados tiran por ella, y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon dezia este grã philosopho, que no podia el hõbre alcançar esta sabiduria y emplearse todo en el exercicio della, hasta que el anima estuuiesse apartada dela seruidũbre deste cuerpo por medio de la muerte, que deshaze esta liga y compañia: porque entonces podra libremente bolar a lo alto: sin embaraço y impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Philosopho a moderar esta sentencia, diziẽdo, que si alguno vuiere que de tal manera viua en esta vida, como si ya estuuiesse fuera della y de tal manera despida de si todos los cuydados y gustos de su cuerpo, como si ya estuuiesse fuera del, este tal se podria ya contar por muerto: y quanto mas lo estuuiesse, tanto mas habil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas diuinas, que es (como ya diximos) el officio proprio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiẽde este philosopho el apartamiento de todos los appetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor, que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo. Y el officio del verdadero Sabio ha de ser apartar el anima (en quanto le sea posible) del cuydado demasiado, y de todos los appetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmẽte es necessario para sustentar la vida. La qual

senten-

ſentencia (como refiere S. Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano) alabarõ grandes Philoſophos, y leuantaron haſta el cielo. Y por cierto con mucha razon: porque demas de ſer ella certiſsima, es argumento firmiſsimo, con que ſe prueua y confirmá la verdad dela perfection euangelica. La qual declaro el Propheta con ſolas dos palabras, quãdo dixo, Deſocupaos, y ved q̃ yo ſoy Dios. Donde toma por medio el apartamiento delas coſas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del ſummo bien. El qual apartamiento ha de ſer tan general, que merezca eſte nombre de muerte, que los Philoſophos le puſieron: pues no es otra coſa muerte (como diximos) ſino apartarſe el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron eſtos Philoſophos, pareciales que auian bolado muy alto, y llegado a alcançar lo que grandes ingenios ſe deſuelaron por ſaber, que era determinar, en que cõſiſtia la felicidad, y porque medios ſe alcançaua. Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel maeſtro que vino del cielo, que eſta rã alta philoſophia (a que los grandes ingenios con ſu grande eſtudio apenas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enſeño, que infinitas perſonas ſin letras no ſolamẽte la alcançaron, mas tambien la exercitarõ perfectiſsimamẽte. Porque eſto hizierõ luego al principio de la Igleſia todos aquellos ſanctos Padres de Egypto que viuiã en ſoledad: los quales (ſi dezir ſe puede) eſtauan mas que muertos al mundo, y a ſu propria carne: pues muchos dellos la ſuſtentauan con ſolas legumbres, o rayzes de yeruas ſilueſtres. Lo qual refiere ſant Hieronymo en vna Epiſtola a la virgen Euſtochio: dõde hablando, dela penitencia q̃ el hazia en el deſierto, dize aſsi, Del comer y del beuer no hablo: pues los mõjes aunque eſten enfermos, beuẽ agua: y comer alguna coſa cozida, ſe tiene entre ellos por luxuria. Pues deſta manera deſembaraçados eſtos ſanctos varones dela ſeruidũbre de ſus cuerpos, empleauã los dias y las noches en el eſtudio y exercicio deſta diuina Philoſophia: y eſto con increyble ſuauidad y conſolaciõ del Eſpiritu ſancto. Porque de otra manera como pudierã hõbres de carne y hueſſo como noſotros ſuffrir ſoledad y vida tã intolerable, ſiẽdo el hombre naturalmẽte animal politico y amigo de compañia? Deſtos dize S. Hieronymo en la ſobredicha Epiſtola, que de tal manera viuian en la carne como ſi eſtuuieran fuera della. En las quales palabras comprehendio todo quanto deſta muerte philoſophica auemos haſta aqui tratado.

Eſta manera de muerte, y eſte linage de eſtudio y exercicio eſcriue Philõ (vno delos eloquentes y graues Philoſophos del mũdo) q̃ exercitauã los primeros fieles cerca de Alexandria: lo qual referiremos adelante mas por entero en ſu proprio lugar. Mas agora ſolamẽte dire lo q̃ haze al propoſito deſta muerte, y es, que eſtos ſanctos varones morauan fuera de poblado en vnas caſerias humildes q̃ haziã junto al lago llamado Mariã. Y dellos primeramẽte dize, q̃ deſpediã de ſi todas las poſſeſsiones y haziendas tẽporales: y deſta manera delarraygauã de ſu coraçõ todo el amor y ſolicitud de las coſas del mũdo. Ninguno (dize el) come ni beue antes q̃ el ſol ſe ponga, repartiendo el tiẽpo de tal manera, que el dia ſe emplee en los eſtudios dela ſagrada ſabiduria, y parte de la noche en ſatisfazer a la neceſsidad corporal. Algunos ay q̃ vienen a comer deſpues de tres dias, aq̃llos aquiẽ afflige mas la hãbre de la palabra diuina. Y los q̃ mas alcançan deſta alta ſabiduria, y guſtã mas profundos ſecretos eſpirituales dela diuina eſcritura, tã afficionados eſtã a aquellos ſabroſos manjares, que ſe oluidan de los corporales haſta el ſexto dia: y entonces comẽ no coõ deſeo ni de layte, ſino para ſuſtentacion de ſu cuerpo. Haſta aqui ſon palabras de Philon.

Diſcip. En gran manera eſtoy eſpantado

tado desto, que me aueys referido por dicho de vn tan abonado y graue testigo, como fue Philon. Porque no podria yo creer, que fuesse possible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refection: y q̃ todo esse tiẽpo se gastasse en la contẽplacion y estudio delas cosas diuinas. Pues segun esto quanto es mas alta y admirable nuestra philosophia, que la dessos tã grãdes philosophos que aueys nõbrado: y quãto mas adelante passaron nuestros philosophos, delo que ellos pudierõ imaginar? Que mas muerte, y que mas apartamiẽto de cuerpo y anima, y se puede hallar, que essa, dõde el cuerpo passa seys dias sin mantenimiẽto? Quã grandes serã las alegrias, y cõsolaciones, y fuerças del espiritu, que podian soportar tan grãde ayuno? Mas ruego os me digays, si ay en estos tiempos presentes algunas reliquias de essos padres antiguos.

Maest. Articulo es de fe, que el Espiritu sancto ha de morar en la Iglesia hasta la fin del mundo: que es el principal autor y maestro desta vida celestial. Y el saluador despidiendose de sus discipulos dixo, Mirad que yo estare con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segũ esto nũca dexara de auer en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo, tengã toda su felicidad, su amor, y esperança en Dios. Verdad es, que (como dize Calsiano) essas tã grandes abstinẽcias de semanas enteras sin comer, no se compadecẽ cõ los ayres y tẽperamento destas regiones occidẽtales. Pero lo de mas (q̃ es pobreza, aspereza de vida, cõtinuo estudio de oraciõ, y finalmente aquella manera de muerte de q̃ hasta aqui auemos tratado) en muchas partes de la Christiãdad se halla. Porque muchos monasterios, y aũ prouincias ay en la Christiãdad, dõde se entiẽde, platica, y exercita mejor esta Philosophia, que nũca Platõ ni Socrates la entendieron: y no por philosophos sabios y muy enseñados en las sciẽcias humanas (como lo fuerõ ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras y sin el estudio dessas sciencias. Los quales philosophos si agora resuscitassen, y viessen aquella tan alta philosophia que ellos con tãto estudio alcançarõ, entẽdida y exercitada en tãtas partes por esta gente, no podriã dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui: y que era verdadera la fe y religion, que assi auia cõprehendido aquella tan alta y verdadera philosophia.

Pues boluiẽdo al proposito principal, si nos cõsta no solo por lũbre de fe, sino tãbien por clarissima razõ y testimonio de grandes philosophos, que la vida del verdaderamẽte sabio cõsiste en esta manera de muerte (que es el apartamiento delos bienes del mũdo, y de los regalos del cuerpo) para emplear libremente el espiritu en la contẽplacion delas cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel grã philosopho que vino del cielo a enseñarnos esta celestial philosophia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa (q̃ cõsiste en la abũdancia delos bienes del cuerpo) y otra verdadera (q̃ consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo) con q̃ otro habito auia de venir al mundo, el que venia a cõdenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se vee claro el engaño delos mortales, que pretendiendo alcançar verdadera felicidad, andan desuelados tras delos bienes corporales: lo qual es tã grande engaño, como el de vno, q̃ queriẽdo nauegar hazia Oriente, tomasse la rota de Occidẽte, pues buscã la felicidad en lo q̃ es totalmẽte contrario a la verdadera felicidad. Por dõde assi como no se cõpadece la verdad con la mẽtira (porq̃ la vna deshaze la otra) assi tãpoco puedẽ caber en vn subjecto felicidad falsa y verdadera: pues no menos son cõtrarias entre si, q̃ verdad y mẽtira.

Dialogo 4. enel qual se trata delas causas y conueniẽcias dela passion y muerte del Saluador.

Discipulo

Discipulo.

YA es tiempo maestro que comencemos a tratar del mas alto articulo, que ay en este mysterio de nuestra redempcion, que es la Cruz, y muerte del hijo de Dios, la qual (como el Apostol dize) fue escandalo para los Iudios, y materia de locura para los Gentiles. Porque (como dize sant Gregorio) parecio a los hombres locura, morir por ellos el autor de la vida: y de ay vino el hombre a tomar el escandalo para no creer, de donde auia de tomar motiuos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, de mas dela fe, que por la misericordia de Dios tenemos deste mysterio, desseo saber las conueniencias y fructos que la razõ humana alumbrada por esta misma fe halla en el: porque la prudencia mundana espantase mucho de oyr muerte en Dios.

Maest. La causa desse espanto, es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males, sino los del cuerpo, desperecciendose por los vnos: y huyẽdo a velas tẽdidas delos otros. Y porq̃ entre los males del cuerpo, dize Aristoteles q̃ el mas terrible es la muerte, por esso de tal manera la temen y aborrecen, que muchos ni aũ pensar en ella osan. Mas para começar a responderos a esta pregunta, quiero primero aduertiros, q̃ quando cõfessamos en los articulos de nuestra fe q̃ Dios murio, y padecio, no entẽdemos q̃ Dios segun la naturaleza diuina padeciesse, sino segũ la humana, que por nuestra causa tomo. Porq̃ es tan grãde la simplicidad, la pureza, y la immutabilidad de aquella altissima substãcia, que ningũ linage, ni de qualidad, ni de accidente, ni de otra cosa peregrina puede caber en ella. Porq̃ en Dios no ay otra cosa mas q̃ Dios. Y cõforme a esto dize S. Aug. q̃ assi como quãdo el martyr moria, el cuerpo solo moria, y no el anima: assi quando el hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia, mas la diuinidad estaua libre y exẽpta de toda passiõ. Esto nos represento aquel memorable sacrificio de Abrahã: en el qual le mãdaua Dios sacrificar a su hijo Isaac, y al tiẽpo q̃ el sancto Patriarcha leuãtaua el braço para sacrificarlo, fue le a la mano vn Angel, y mãdo lo q̃ no tocasse en el: pues ya auia mostrado la entereza de su fe y obediẽcia, mas en esta sazõ vio el Patriarcha vn carnero que estaua preso por los cuernos en vna çarça, y este offrecio en sacrificio. De modo q̃ el hijo quedo viuo, mas el carnero solamẽte fue muerto. Lo qual (como dize S. Ambrosio) nos declara la cõdicion del sacrificio de nuestro redemptor: en quiẽ adoramos y confessamos dos naturalezas, diuina y humana: delas quales la humana sola padecia: mas la diuina a manera de Isaac, quedo libre de toda passiõ.

Disci. Muy claro es esto que dezis, y tõdo el mundo assi lo entiende. Pues siẽdo esto verdad, porque confessamos que Dios murio, y padecio, y fue sepultado, pues nada desso pertenece a la diuinidad, sino a sola la humanidad? *Maest.* A esso respondo, que fue tan estrecha la liga, con que el hijo de Dios junto cõsigo nuestra humanidad, que aũque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distinctas, no reconocemos mas q̃ vna persona que las sostiene a entrãbas, q̃ es vn solo Christo: y por ser tã estrecha esta vnion, vienen a comunicarse las propriedades dela vna naturaleza a la otra: y assi lo que es proprio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della, se atribuye a el: como vemos q̃ se haze en los casamientos, en los quales por hazerse los casados vna misma cosa, todos los titulos y bienes del vno se comunicã al otro: de modo que si vn Rey casare cõ vna muger de menos suerte (como lo hizo el Rey Assuero con Hester) ella tambiẽ sera y se llamara Reyna como el. Lo mismo pues confessamos en este espiritual casamiento del Verbo diuino cõ la naturaleza humana: y esto cõ mayor razon, por ser esta vniõ y liga la mas estre-

cha, mas admirable, y mas diuina de quãtas ay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, começare a responder a la pregunta que me propusistes, aunque comiençe ya a temer la entrada en este mar tan profundo, donde ay tantas grandezas y marauillas, que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber delas cosas altissimas, vale mas, y es mas suaue que lo mucho delas cosas baxas: assi aunque sea poco lo que alcançaremos deste mysterio, en comparacion de lo mucho que ay que contemplar en el, toda via esso poco nos sera de inestimable suauidad y prouecho.

Digo pues que la muerte violenta tiene vna condicion que en pocas cosas se halla, y es que puede ser la mas vil y deshõrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quantas ay en el. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ay: pues en ella ay dos tan grandes males, como son culpa y pena: mas si vno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la Fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, esta claro, que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y affrentosa, tanto sera mas gloriosa, y mas honrosa. De suerte que para juzgar dela muerte, no miramos a la passion, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos o engrandecemos. Por dõde assi como dezimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada, si buena, bueno: y si mala, malo, assi en su manera dezimos, que tal es la muerte, qual es la causa della: y assi se llama buena, o mala, honrosa o deshonrada segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque offrecieron la vida por la patria? Quan celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dexo de aconsejar lo que conuenia al bien de su patria: y por guardar la Fe y palabra, que tenia dada, boluio a Carthago: donde (por el consejo que auia dado contra ella) fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no vee quan glorioſa sea la muerte de nuestras virgines, Ines, Margarita, Dorothea, Agueda, y otras innumerables: las quales por la guarda de su castidad despreciaron por vna parte todas las amenazas, y por otra las grandes promessas de los tyranos? Mas entre estos (por ser exemplo menos sabido) no callare la pureza dela virgen Potamena, que escriue por vna parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro. 6. de la historia Ecclesiastica. La qual siendo cobdiciada por su grande hermosura de vn señor a quien seruia, nunca ni con promessas, ni amenazas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entregola al presidente de Alexandria, mandandole, que si no quisiesse obedecer a la voluntad de su señor, la atormentasse cruelmente. Amenazando pues el presidente a la virgen, que la mandaria cozer en vna tina de pez derretida, si no consentia con la voluntad de su señor, la virgen alegremente consintio en la muerte, por no consentir en el peccado, rogando al presidente por la vida del emperador que no la mandasse desnudar, sino que assi como estaua vestida, la metiessen en la tina: y assi se hizo: donde estuuo vn pedaço de tiempo, y quando la pez llego a la garganta, embio su espiritu purissimo al thalamo del esposo celestial, triumphando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio que esto solicitaua. Quãto mas glorioſa fue esta muerte, que la de aquella tã celebrada Lucrecia? La qual tuuo en mas la hõra, que la castidad, cometiẽdo vna culpa grãde con el adulterio, y otra mayor cõ el homicidio. Y aunque este exẽplo, cõ los que mas diremos, bastaua para prueua delo dicho,

no

no dexare de traer otro semejante, que refiere el mismo Eusebio en el octauo libro dela misma historia, por ser dignissimo de ser de todos leydo y sabido. Dize pues q̃ en la misma ciudad de Alexandria auia vna excelente virgen llamada Dorothea, nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes, y abũdantes riquezas: pero mas resplãdeçia la gloria de sus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y biueza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia auerla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero preciando mas la hermosura del anima (que consiste en la virtud y verdadera religion) determino consagrar a Dios de mas de su espiritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradaua: y assi hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que assi las cosas diuinas como las humanas tentaua ensuziar con su carnalidad y braueza) conociendo la hermosura dela virgen (pero no la virtud y fortaleza de su proposito) determino en su coraçon vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana: y viẽdo que por las leyes auia de ser antes castigada que requerida, começo a dudar a qual parte se inclinaria. Pero vencio en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaua. Y esperando la virgen quando auia de ser presa para el martyrio, recibio secretos mensajeros embiados del tyrano, para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamẽte respondio con estas palabras, Dezid al tyrano que no menos quiero guardar para mi señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por ygual desleal tengo, consentir en su violacion, que en la blasphemia de adorar los Idolos: y no menos por esta causa, que por la fe estoy aparejada a morir: y dezidle, que no conuiene a tan cruel barbaro embiar tan blanda embaxada: ni que con deleytes se enternezca el coraçon, a quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. O, dada esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego: y determino (si no consentia) hazer le fuerça. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dexo su casa y su familia, y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad salio de su ciudad: y dexo burlado y atonito al tyrano. De la misma manera acometio a otras nobles dueñas, y donzellas: y con el mismo coraçon (por exemplo de la sobredicha) le menospreciauan: y se offrecian á la muerte, antes que a la seruidumbre dela luxuria. Las quales mandaua atormentar con diuersas penas, sufriendo las ellas muy vtiles: porque esperauan del Señor doblada corona, vna por su fe, y otra por su castidad. Lo sobredicho es de Eusebio. Pues quien no vee aqui, quanta sea la gloria de tales muertes? Que palabras, que ingenio, que eloquencia bastara para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia: y mas en el linage flaco delas mugeres? Assi que por estos exemplos se vee claro, como calificamos y nombramos las muertes violentas, segun las causas dellas: y assi dezimos, que son honrosas o deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los sanctos martyres, que con tan increyble cõstancia se entregaron a tantas maneras de tormentos, por no perder vn punto dela lealtad y fe que deuian a su celestial emperador, que lengua bastara para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirue, para que veays manifiestamente lo que hasta aqui esta dicho, que tales es la muerte, quales es la causa. *Discip.* Quien puede dudar esso? En que cosa mas empleará todas las fuerças de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas y historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que o por la patria, o por la virtud se offrecian a todos los peligros? Platon quiere

que los que murieren por defenſion de ſu patria, ſean tenidos por heroes, que es, por hombres diuinos.

§. I.

¶ *Maeſt.* Pues ſiendo eſſo aſsi, ruego os me digays, porque cauſa eſte ſeñor padecio? Y ſi vos no la ſabeys, preguntadlo al Propheta Eſayas, y deziros ha, que ſiendo el ſolo entre todos los hijos de Adam, innocente y libre de peccado, padeſcio para pagar la deuda de todos nueſtros peccados, ſegun que el Padre eterno lo auia determinado. De manera que no padecio ſolamente por el remedio de ſu patria ſino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los ſiglos paſſados, preſentes, y venideros. Padecio por la gloria y obediencia de ſu eterno Padre. Padecio por predicar la verdad de ſu doctrina: y reprehender los vicios de los ſacerdotes y pontifices, que trayã engañado el pueblo. Padecio por la renouacion y reformacion del mundo. Padecio por librarnos de la tyrania y ſubjection del demonio y del peccado. Padecio para hazernos puros y limpios en el acatamiẽto diuino: para abrirnos las puertas de ſu reyno, y librarnos de las penas del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padecio por comunicarnos todos aquellos tan grandes fructos del arbol de la cruz que leyſtes en el tratado paſſado: lo qual fue prouecrnos de todas las ayudas y ſocorros, que nos eran neceſſarios para viuir en eſte mundo vida ſancta, y merecer deſpues la vida eterna. Porque, ſi bien lo conſiderays, todos aquellos fructos ſon ayudas efficaciſſimas para eſte propoſito. De manera que reſumiendo lo dicho, por el myſterio de la cruz ſomos reconciliados con el Padre eterno, y hechos no ſolo amigos, ſino tambien hijos. Por la Cruz ſe nos dio clariſsimo conoſcimiento de la bondad, de la charidad, de la miſericordia, y de la juſticia de Dios: de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del peccado: y de todo lo de mas que pertenece a nueſtra philoſophia. Por la cruz nos mereció el hijo de Dios la primera gracia, con todas las de mas que ſe requieren para nueſtra ſaluacion. De la virtud de la cruz manaron los ſiete ſacramentos que ſon las medicinas y remedios de todas nueſtras neceſsidades y males. Que mas dire? En el myſterio de la cruz hallamos aquellos tan grãdes eſtimulos y motiuos que leyſtes para amar a Dios, eſperar en ſu miſericordia, temer ſu juſticia, y aborrecer el peccado: que ſon las quatro coſas mas neceſſarias que ay en la vida Chriſtiana. En la cruz hallamos aquellos efficaciſsimos exemplos para todas las virtudes, eſpecialmẽte para la humildad para la obediencia, para la paciencia, para la aſpereza de la vida, y para la pobreza euangelica, y para el menoſprecio del mundo, y de todos los regalos del cuerpo. La cruz nos conſuela en todas las enfermedades y anguſtias. La cruz nos da materia ſuauiſsima y copioſiſsima para meditar, y encender nueſtro coraçon en deuocion y amor del ſeñor, que tales coſas por nueſtra cauſa padecio. La cruz nos da que poder preſentar y offrecer a Dios, para no parecer delante del vazios, quãdo le pedimos mercedes en la oracion. Que mas dire? Yo os confieſſo que me deſconſuelo de dezir tan pocas coſas deſte myſterio, donde ay tãto mas que dezir. Mas por aqui podreys entender en alguna manera, quantas differencias de fauores y ſocorros nos vinierõ por la cruz, para ſeguir la virtud. Por donde conſiderando eſtas coſas, exclama S. Auguſtin con mucha razon diziendo, O nombre de cruz myſterio encubierto, y gracia inefable. O cruz que ayuntaſte al hombre cõ Dios, y lo apartaſte del ſeñorio del demonio, que lo tenia preſo. O cruz que cada dia repreſentas a los fieles las alabanças del cordero ſin manzilla, y deshazes el cruel veneno dela antigua ſerpiente con el liquor dela ſangre de Chriſto, y apagas el fuego dela eſpada encẽdida, q̃ defiende la puer-

la puerta del parayso? O Cruz que cada dia pacificas y concuerdas las cosas dela tierra con las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del medianero en fauor de los hijos de la Iglesia: Grande y profundo es el mysterio de la Cruz, y inefable el vinculo dela charidad, con que nos junto a Dios. Por medio de la cruz traxo Dios todas las cosas a si: porque este es el arbol de la vida, con que fue destruydo el señorio de la muerte, que otro arbol nos acarreo. Y en otro ser mõ dela misma cruz dize assi, Esta cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos libro de los errores, y alumbro a los que estauamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de estrangeros nos hizo domesticos, y de apartados vezinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y theforo de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desiertos: pues por ella hallamos el camino dela verdad: ni estamos ya desterrados del reyno, pues auemos entrado en el por la puerta real. Ya no tenemos porque temer las saetas encẽdidas del demonio: pues auemos hallado la fuente de vida, con que las apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar las animas biudas, pues les es venido esposo del cielo: y no temeremos ya al lobo robador, pues auemos hallado buen pastor. Por ella no auemos miedo del tyrano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

Discip. En gran manera se ha alegrado mi anima con esse tan hermoso catalogo de fructos de la cruz: los quales todos fueron las causas, porque el Saluador en ella padecio. Y pues tan glorioſas fueron las causas de la passion, no menos lo fue la misma passion. Y agora de nueuo comiẽço a marauillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de cruz) encerrasse tantas riquezas y theforos. Mas querria que satisfiziesse des a lo q̃ nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana magestad, subjectarle a tantas maneras de escarnios y injurias, y a vn linage de muerte tan affrentoso.

Magist. Ya veyes quan grande campo tiene vna anima religiosa para espaciarse y philosophar en esto que acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo a la deuocion de cada vno. Mas sabed que assi esto como todo lo q̃ leystes en el tratado passado, sirue para responder a essa objectiõ. Y para mostrar clarissimamente, que esse linage de muerte con todas las de mas injurias que en ella entreuinierõ, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo que entre todas quantas cosas hasta oy tiene hechas, y hara en todos los siglos, ninguna ay mas gloriosa, mas honrosa, y mas digna dessa tan grande magestad. *Discip.* Espantome desso que dezis: y querria ver como concluys esso de lo que hasta aqui aueys dicho.

Magist. Para esto tomo por fundamento lo que al principio del tratado passado propusimos de la immensa bondad de Dios: la qual, como alli pudistes ver, es principio vniuersal de todas sus obras, assi de naturaleza, como de gracia. Lo qual el Espiritu sancto autor de las santas Escripturas declaro por vna nueua manera en el Psalmo. 135. que comiẽça, *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia eius.* Porque este Psalmo tiene veynte y siete versos: en los quales el propheta va recontando las grandezas de las obras diuinas, assi de naturaleza como de gracia: y al fin de cada vno destos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios: que es effecto de su bondad: y assi repite otras veynte y siete vezes estas mismas palabras, Quoniam in æternum misericordia eius. Lo qual dize assi el Espiritu sancto, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios, es su bondad y mi-

ſericordia: la qual llama a ſus dos hermanas Sabiduria y Omnipotencia, para executar lo que la infinita bondad determina hazer: y aſsi todas las coſas criadas predican eſta bondad, y todas las tildes de la ſancta Eſcriptura dende el principio haſta el fin eſto miſmo cantan y teſtifican: y finalmentẽ eſta es la perfection de que Dios mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas glorificado. Porque dezir el Pſalmiſta, que ſus miſericordias ſon ſobre ſus obras, es dezir que ſu bondad (de la qual procede la miſericordia) va delãte de todas ſus obras. Agora pregunto os (dexando a parte la proceſsion delas perſonas diuinas) qual es la obra mas propria y mas natural deſſa bondad? *Diſcip.* Eſſo eſta ya tambien declarado quando dixi mos q̃ la naturaleza del bien era ſer diffuſiuo y cõmunicatiuo de ſi miſmo.

§. II.

Maeſt. Deſcẽdamos agora mas en particular a tratar deſſa verdad. De ay ſe ſigue, que la coſa mas propria y mas natural de vn hõbre bueno, es, hazer a otros buenos, y hazer bien. Y porque el mayor bien q̃ a vn hõbre ſe puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo de mas es quaſi nada) ſigueſe, q̃ la coſa mas propria del bueno, es deſſear hazer a todos buenos, como el lo es: porque eſto es ſer comunicatiuo de ſi miſmo. Y eſto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene eſte deſſeo: y quanto es mayor eſte deſſeo, tãto ſe pone a mayores trabajos, y peligros, y caminos, aunque ſea yr haſta el cabo del mundo, por effectuar eſte deſſeo, como lo hizierõ los Apoſtoles, y todos los otros ſus ſucceſſores ſuyos, que (como conſta de las hiſtorias Eccleſiaſticas) anduuieron por todas las partes del mundo para eſte effecto, aunque ſabian que les auia de coſtar la vida. Que caminos no anduuo, que trabajos no padecio Sãt Pablo por eſta cauſa? Quãtas vezes fue perſeguido? Quantas açotado? Quantas encarcelado? y con todo eſſo eſtando preſo dize que no tenia la lengua preſa, porque de alli eſcriuia aquellas ſus diuinas cartas a todas las Igleſias, y alli conuertia las animas: porque alli refiere el, que conuertio a vn criado de Philemon. Y ſi preguntaren a eſte Apoſtol, que fuerça le mouia a padecer tantas muertes, reſpondera el diziendo: que todo eſto padecia por los eſcogidos: para que mediãte ſu doctrina alcançaſſen la ſalud eterna. Pues que dire de nueſtro glorioſo Padre Sancto Domingo? de quien ſe eſcriue, que ſe derretia como vna hacha en el fuego, por el ſentimiento delas animas que perecian. Ni es aqui de callar el exẽplo del ſancto Diacono Benjamin (que refiere Nicephoro) el qual, eſtando preſo por mandado del Rey de Perſia, fue ſuelto a peticion del Embaxador de los Romanos: pero con condicion, que no predicaſſe mas a Chriſto. Lo qual como el ni acceptaſſe, ni quiſieſſe cumplir fue cruelíſsimamente martyrizado: porque por ſu cuerpo le metierõ vnas varas que a los lados eſtauan llenas de vnos ganchos agudos: y deſta manera el glorioſo Diacono eſtuuo penando haſta que embio ſu eſpiritu victorioſo al cielo. Deſtos exẽplos pudiera henchir muchos libros, mas eſtos baſtan para entender quã proprio es delos buenos hazer a otros buenos, y hazer bien aunque les cueſte muy caro. De donde ſe concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto ſe pondra a mayores trabajos por eſta cauſa: y aſsi miſmo quanto mayores trabajos por eſta cauſa padeciere, tanto mas deſcubrira la perfection de ſu bondad: y tanto ſera digno de mayor gloria, pues eſta ſe deue a ſola la bõdad. Creeys eſto ſer aſsi?

Diſcip. Quien podra negar eſſo, ſino quien totalmente careciere de juyzio?

Maeſt. Pues con eſte fundamento tan firme tenemos concluydo lo que al principio propuſe, que la muerte de la Cruz no ſolo no fue ignominioſa, mas antes

eſta

esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Saluador. Porque si la cosa mas gloriosa que ay en Dios es la bõdad, (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas proprio de la bondad perfecta es procurar de hazer a todos verdaderamente buenos, y ofrecerse a padecer por esta causa grandes difficultades y trabajos, auiẽdo este señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, quantos nunca jamas se padecieron, que tan grande alabança y gloria por esto se le atribuyra? No ay que dubdar, sino que quanto crecio la grandeza dela pena, tanto crecio la desta gloria, y tanto mas obligo al hombre a su amor con la grandeza desta deuda.

Lo qual declaro sant Bernardo con vn deuoto discurso, donde dize, que este señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deste beneficio: en el qual tanto se abatio y humillo por nuestro amor. Ca se humillo (dize el sancto) hasta la carne, hasta la muerte, y hasta la cruz. Pues quien podra dignamente pensar, quan grande humildad y mansedumbre fue, que el señor dela magestad se vistiesse de carne, y fuesse sentenciado a muerte, y deshonrado con la ignominia dela Cruz? Mas dira alguno, No pudiera el criador reparar el hõbre sin esta difficultad? Si pudiera, mas quiso antes reparalo con tan grande injuria suya, para prouocarnos mas a su amor: para que la difficultad de la redempcion obligasse a mucho agradescimiento, a quien la facilidad dela creacion auia hecho menos deuoto. Porque dezia el hombre ingrato, Bien veo que de gracia fuy criado: pero sin molestia y trabajo del criador. Porque no le costo mas que dezir, y hazer todo lo que esta hecho. Desta manera la malicia humana apocaua el beneficio dela creacion, y hazia materia de ingratitud, lo que auia de ser causa de mayor amor. Mas atapo Dios la boca delos que esto dezian, pues mas claro que la luz se vee, quan grãdes gastos y expensas hizo el señor por nuestro remedio. De señor se hizo seruo, de rico pobre, de verbo carne, de hijo de Dios hijo de hombre. Por tanto acuerdate hõbre ingrato, que aunque Dios te hizo de nada no te redimio de nada. En seys dias crio todas las cosas, y a ti tãbien entre ellas: mas por espacio de treynta años obro tu salud, en medio dela tierra. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se vee claro, quan grãdes estimulos tenga el coraçon humano en este mysterio para el amor de su redemptor, y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda q̃ recibimos para este effecto. Acordaos de todos aquellos diez y siete fructos que en el tratado passado leystes del arbol dela cruz: los quales son ayudas efficacissimas para hazernos buenos y sanctos: porque entendido esto, queda luego prouado, quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, auer hecho vna cosa tan poderosa, para hazernos tan grande bien.

Discip. Agora entiendo el consejo y orden con que aueys tratado esta materia, declarando tan de proposito los fructos del arbol dela cruz. Porque prouado y fundado esto, claro estaua que no auia cosa mas gloriosa, ni mas digna de aquella summa bondad, que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

Magist. Assi es la verdad: porque este es el fundamento principal desta diuina philosophia. Sino dezidme, si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo vna imagẽ perfectissima, o Demostenes vna oracion elegantissima, o Hippocrates vna medicina efficacissima para la cura de alguna enfermedad, creerlo yades? *Discip.* No ay que dudar en esto. Porque estos nombrados hombres fueron eminentissimos cada qual en en essas facultades: y por esso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos. *Magist.* Pues si cada obra destas es tã creyble en este genero de personas (por ser tã eminentes en essas facultades) quãto es

mas eminẽte la bondad en aquella altiſſima y nobiliſsima ſubſtãcia? A y entendimiẽto criado que eſto pueda comprehender? Pues ſegun eſto quãto mas proprio ſera de tal bondad, auer hecho vna obra tan poderoſa para hazernos buenos, y ordenado vna medicina tan efficaz para curar las enfermedades de nueſtra anima: que ſon los principales impedimentos deſſa bõdad? Lo qual es en tãto grado verdad, que mas glorioſa coſa es en Dios auer confeccionado eſta medicina con el liquor de ſu ſangre, que auer criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmẽte deſcubrio la grandeza de ſu ſabiduria y omnipotẽcia, y aſsi gano gloria de ſabio y poderoſo, mas aqui gano gloria de bueno, que (como eſta prouado) es la perfection de que el mas ſe precia. Por lo qual eſta obra entre las perſonas diuinas ſe atribuye al Eſpiritu ſancto: a quien ſe apropria la bondad, por ſer eſta obra de ſumma bondad. *Diſcip.* La virtud dela medicina no ſe conoce tanto por las palabras con que ſe alaba, quanto por los effectos que obra. Declaradme pues que obro en el mundo eſſa medicina. *Maeſt.* Dezis muy bien. Pues para eſſo ved la mudança q̃ el mundo hizo deſpues que vino eſta medicina del cielo (como arriba tocamos, y adelante mas copioſamente declararemos) y por aqui veteys la virtud y efficacia della: pues antes dela ignominia dela Cruz, era Dios conocido en vn rinconzillo de Iudea, donde aun era mal ſeruido: mas deſpues della fue predicado y conocido por todo el mundo. De ſuerte que lo que no acabo eſte ſeñor con los hombres con toda la ſabiduria de eſte mundo, y con la hermoſura del ſol, dela luna, y delas eſtrellas y de todas las coſas criadas, acabo con los açotes, con las eſpinas, con las bofetadas y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en vna palabra declaro el Saluador, quando hablando con los Iudios dixo, Quando leuantaredes al hijo del hombre (entendeſe en la cruz) entõces conocereys quien yo ſoy. De modo que lo que ſegũ el juyzio de la prudencia humana parecia eſcandalo y eſtoruo para no ſer eſte ſeñor creydo, eſſo tomo la infinita ſabiduria y poder de Dios por medio para ſer adorado.

Poco es lo que tengo dicho: otra coſa os añadire, que no podra dexar de cauſar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamẽte la conſiderare. Acorda os de las grandezas y marauillas que obro Dios, quando ſaco ſu pueblo dela tierra de Egypto. Mato todos los primogenitos de aquel reyno: abrio los mares por do paſſaſſen: ahogo los carros y exercito de Pharaõ: embiole manna del cielo: diole agua de la piedra: guio lo dia y noche con vna columna de nuue por el deſierto: detuuo las corrientes del Iordã, puſo por cierta los muros de Hierico: llouio piedra del cielo ſobre ſus enemigos: y lo que ſobrepuja toda admiracion, detuuo el ſol por eſpacio de tres horas en medio del cielo, para que pudieſſen ſeguir el alcance dellos. Finalmente tales fueron las marauillas, que el miſmo ſeñor dixo a Moyſen, que auia de hazer tales ſeñales, quales nunca jamas auian ſido viſtas en el mundo. Lo qual todo ſeruia para que eſte pueblo conoſcieſſe la grandeza de ſu Dios, y como a tal le ſiruieſſen, reuerenciaſſen, amaſſen, y obedecieſſen. Mas ruego os me digays, como reſpondio el pueblo a eſtas marauillas y intento de Dios? *Diſcip.* Eſſo mejor lo ſabreys vos que yo: pues eſtays mas exercitado en la licion de las eſcripturas ſanctas. *Maeſt.* Pues lo que en ellas eſta eſcrito es, que eſte pueblo ſiruio a Dios en tiempo de Ioſue, y de aquellos hombres ancianos que auian viſto con ſus ojos las grandes obras y milagros que Dios auia hecho por ellos. Pero muertos eſtos (que fue en breue tiẽpo) luego deſampararon a ſu libertador y ſeñor, y ſe entregaron al culto de los idolos, en tanto grado, que les ſacrificauã ſus mes-

mos

mos hijos: y con esto se entregauan a todas las abominaciones de vicios, que andan en cõpañia de la idolatria. A la qual eran tan inclinados; que ni todas estas marauillas passadas, ni todos los beneficios diuinos, y açotes presentes eran bastantes para reuocarlos deste tan graue peccado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del Onagro (que es asno saluaje) diziendo, que assi como este animal en sintiendo el olor de la hembra, corre tan ciego y tan desatinado para ella, que los caçadores al tiempo del celo sin trabajo lo han a las manos: assi este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria a este tan grau peccado. Y dado caso que algunas vezes, por los grandes açotes de Dios, se apartaua del, luego, viendose por Dios restituydo, se tornaua a el. Lo qual continuo de tal manera, que cansada ya y como vencida la paciencia diuina, abrio mano del, y entrego los diez Tribus al Rey de los Assyrios en perpetua captiuidad: y el otro Tribu de Iuda que quedaua, fue tambien lleuado captiuo a Babylonia: donde padecio setenta años de captiuerio, sin quedar en Hierusalem templo, ni altar, ni sacerdote que sacrificasse a Dios. Este pues fue el fructo que saco Dios de aquellas tan grandes marauillas: cõ que tan abiertamente descubrio la omnipotencia y gloria de su diuinidad. Mas con que palabras declarare agora, lo q̃ queda por dezir que cierramente basta para dexar atonitos, no solamente los hombres, mas tambien los Angeles? Este Señor tan grande, que con tantas marauillas declaro la ommipotencia de su diuinidad, y pretendio sustentar aquel pueblo en su seruicio, no acabo mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo açotado, escupido, abofeteado, escarnecido con vestiduras ya de loco, ya de Rey fingido, coronado cõ espinas, tenido en menos que Barrabas, sentenciado a muerte, y muerte de cruz, desnudo entre dos ladrones, en presencia del mundo, acabo tãto con el mismo mundo, que en todas las naciones del, millares de gentes lo adorassen y reconociessen por verdadero Dios, Criador de los cielos, y del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de los tiempos, y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos: y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiereza de los tyrannos podia inuentar, no eran bastãtes para apartarlos vn punto desta confession. Pues que cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar que esta? Que no bastassen tantas marauillas y beneficios, y castigos de Dios, para apartar aquel pueblo del culto de los idolos: y que bastassen tãtas maneras de vituperios y deshonras para que todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adoraua, y que en lugar dellos adorassen vn hõbre justiciado por malhechor? Esto bastaua para creer que esta obra era de Dios: mas acrecienta esta misma Fe, considerando que el mismo Saluador prophetizo que esto auia de ser, quando dixo al pueblo: Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a saber, puesto en vna cruz, todas las cosas traere a mi. Pues esta fue la mayor marauilla de quantas Dios ha obrado: que fue tomar por medio la cosa mas escandalosa, y aborrecible al mundo, para conuertir al mundo y traello a si.

Discip. No se que gracias os de maestro por este tã gran thesoro q̃ me aueys descubierto, y por la luz con que aueys esclarescido esse tan profundo mysterio por la qual veo la grãdeza del poder que esta debaxo dello, que parece flaqueza.

Maest. Muy bien aueys entendido la philosophia deste mysterio: la qual declara S. Augustin, por estas palabras: Cierramente es grãde espectaculo, ver al hijo de Dios lleuar su cruz acuestas. Si esto miran los ojos de los infieles parece grande vituperio: mas si lo contemplan los de los fieles, es grande mysterio. Para aquellos ojos es indicio de grãde ignominia

mas para estos es obra de grande fortaleza. Aquellos ojos veen a este Rey en lugar de cetro, leuar el madero de su tormento: mas estos lo veen leuar el madero en q̃ auia de ser affixado: el qual despues auia de affixar en las frentes de los Emperadores del mũdo. En aquel madero auia de ser despreciado en los ojos de los malos: mas en el mismo madero auia de ser glorificado en los coraçones de los santos. Esto es de S. Augustin. De manera que mirando a este Señor con ojos de fe hallaremos, que quanto esta alli mas despreciado, tanto es mas glorioso: quanto mas abatido, tanto mas poderoso: quanto mas desnudo, tanto mas rico: quanto mas vituperado de los malos, tãto mas alabado y glorificado de los buenos: y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima: y por consiguiente tanto mas amado de las animas que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella matadilla que canta el Psalmista, quando dize, la piedra que desecharon los que edificauan, fue despues assentada en la cabecera de la esquina (que es en lo mas alto del edificio). El Señor fue el autor desta obra: la qual es materia de grande admiracion a nuestros ojos. Porque, que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compañia de dos Ladrones, ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes? O poder admirable, o poder encubierto, que vn hõbre colgado de vn madero, destruya la muerte que matana el genero humano: vn hombre condenado con los malhechores, salue los hõbres condenados con los demonios: vn hombre enclauado y affixado en vn palo, crayga todas las cosas a su seruicio? vn anima offrecida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de los infiernos, y con la muerte de vn solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y de todos los cuerpos.

Mas para mayor declaracion de lo dicho, añadire otra consideracion, que sirue mucho para este proposito. Acordados de lo q̃ leystes en el tratado passado, donde esta declarado, que Dios generalmente en sus obras pretẽde gloria suya y prouecho del hombre. Por donde assi como por el sello real conocemos que la escritura adõde se halla es del Rey, assi quando veremos en vna obra gloria de Dios y prouecho del hombre, podemos luego concluyr ser aquella obra de Dios. Pues segun esto ruego os me digays en que otra obra se hallaran mas perfectamente estas dos cosas jũtas, que en la cruz de Christo? Porque el prouecho que de aqui reciben los hombres, ciegos lo veen, y todo quanto hasta aqui auemos tratado lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porq̃ si bien os acordays de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declaro Dios la grandeza de su poder: por lo que agora acabamos de dezir: que en conquistar al mundo con la ignominia y flaqueza de la cruz. Por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hazernos santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia: pues no consintio que quedasse sin la culpa sin justa vengança. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria diuina en esta obra: la qual (como el Apostol dize) los Gentiles tenian por locura. Porque propio es del sabio determinado en fin el escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin del hõbre sea su saluacion, y el medio para ello sean las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, y ved vos si para esto se pudiera mostrar otro medio mas poderoso, que el mysterio de la cruz? En el qual hallo vna cosa que verdaderamẽte me os causa sus grande admiracion y consolacion: y es que si atentamente consideramos

aquellos

aquellos diez y ocho fructos que referimos del arbol de la cruz (dõde entrã las principales virtudes de la vida Christiana) hallareys que tan perfectamente sirue este mysterio para cada vna dellas, como si para sola ella, y no para las otras fuera deputado. Porque si tratays de la satisfacion por los peccados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro coraçon al amor de Dios, o a la virtud de la esperança, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Euangelica, y de todas las otras virtudes, hallareys ser verdad lo que digo, que tan propria y tan perfectamente sirue este mysterio para cada vna destas cosas, como si para solo aquella se ordenara. En lo qual marauillosamente resplandece el consejo de la sabiduria diuina, la qual supo inuentar vna medicina tan vniuersal y tã efficaz para todas las dolencias y necessidades de nuestras animas. Todo esto sirue para que claramente veays quan enteramente concurren con esta obra de nuestra redempcion aquellas dos cosas que diximos que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Y juntamẽte vereys lo que poco antes deziamos, que no solamente ay aqui prouecho del hombre sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya como esta declarado. Parece os pues que es digna de ser recebida y adorada vna obra en la qual cõcurren por vn cabo tan gran prouecho del hombre, y por otro tan grãde gloria de Dios? *Discip.* Concluydo y como atado de pies y manos quedo con essa respuesta, y confiesso que no ay cosa debaxo del cielo que con mas justa razon deua ser creyda. Mas que me dezis maestro al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen, quãdo oyen dezir que Dios se hizo hombre y murio en cruz? Porque esta consideracion a los infieles es occasion de su incredulidad, y a los fieles de grande admiracion y espanto.

Maest. Si leystes con diligencia vn capitulo del primer libro desta escriptura, donde tratamos de las marauillas de las obras de naturaleza, y quan admirable y incomprehẽsible era Dios, en muchas dellas, os tendreys por respondido a essa pregunta. Porque veriades quan admirable y incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grãdeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible que gũardan en ellos, y demas desto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienẽ para mãtenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veriades quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas q̃ en las grãdes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano, q̃ hila la seda: porq̃ ninguno ay tan despreciado (como Aristot. dize) que no põga admiracio̕ a quiẽquiera q̃ los supiere mirar. Pues si tã admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, q̃ en ellas mas gloriosa, y de que el mas se precia, y quiere q̃ de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reuerencia de su sancto nombre? Si pasman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimiẽtos, quãdo miran la grandeza del poder y saber diuino, q̃ en estas obras resplandece, como no han de pasmar en las obras de la diuina bõdad y misericordia, que dize el mismo Psalmista, ser sobre todas sus obras? Y que obras podia hazer causadoras de tã grãde espãto, sino padeciendo lo que padecio, y haziẽdo los estremos que hizo (si assi se puedẽ llamar) para reparar el mundo y hazer a los hombres buenos y bienauenturados? Y para mayor intelligencia desto deziros he vna cosa que no menos os ha de satisfazer que las passadas.

Para

Para lo qual presupõgo que los Reyes de la tierra descubren con muy differentes obras la grãdeza de su poder, y de su bondad. Pongamos exemplo en S. Luys Rey de Francia. Este santo Rey mostro su poder cõ aquella grãde flota que jũtõ para yr a conquistar la tierra santa: mas su bõdad y santidad nos descubria quãdo (segũ se escriue en su vida) a imitacion de Christo todos los Sabados en vn lugar secretissimo lauaua los pies de los pobres, y los alimpiaua y besaua, y lo mismo hazia a las manos: y assimismo quãdo en ciertos dias daua de comer a dozientos pobres antes que el comiesse, y el mismo les seruia a la mesa, y les administraua los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rey, que por imitacion del Rey soberano (que vino a este mundo, no a ser seruido, sino a seruir) assi se abaxaua y humillaua. La misma bondad mostro Elena madre del Emperador Cõstantino, quãdo estando en Hierusalem siruio por su propria persona a vn collegio de Virgines dedicadas a Dios, que alli morauan, como escriue Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla muger del Emperador Theodosio mucho mas que esto: porque leuantada a la silla del Imperio, crecio mucho mas en el amor del Señor que assi la auia engrandecido, y assi como vistio la ropa imperial coméço a tener gran cuydado de los enfermos y necesitados, no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo a las casas de los enfermos les proueya de lo necessario, y discurriendo por los hospitales seruia con sus proprias manos a los dolientes, alimpiauales las vñas, prouaua el caldo de lo que se guisaua, offreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lauaua las taças, y finalmente hazia todos los officios que suelen hazer los seruos. Y a los que en esto le yuan a la mano respondia, que hazer grãdes mercedes era obra de Emperadores; mas que ella offrecia todo esto a Dios por la conseruacion del Imperio que el le auia dado, y al Emperador dezia: Conuiene señor que siempre mireys lo que pocos dias ha fuystes, y lo que agora soys. Porque si esto pensaredes, no sereys ingratos al bienhechor, y assi gouernareys legitimamente los estados que del recibistes. Todo esto escriue Rufino. Pues quien no vee aqui quanto se declara la bondad y santidad desta nobilissima señora con estas obras de tan grande humildad y charidad? Por donde entendemos, que la magestad y magnificencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadiuas y hazer grandes cosas, mas la bondad, con el officio destas obras tã humildes y santas. *Discip.* Muy bien estoy en lo que me dezis: mas a que proposito viene esso? *Maest.* Agora lo oyreys. Aueys de saber que como aya en nuestro Señor infinitas perfectiones, todas ellas finalmente se reduzen a dos ordenes. Ca vnas pertenecẽ a la magestad, y otras a la bondad (aunque las que pertenecẽ a la magestad tambien seã obras de la bondad) y cada qual destas perfectiones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfectiones que pertenecẽ a la magestad (como es la sabiduria y la omnipotẽcia, &c.) declaranse haziendo obras grãdes: mas las que pertenecen a la bondad, por el cõtrario haziendo obras humildes. Las vnas haziendo obras de grande magnificencia, las otras de grande piedad: las vnas subiendo a cosas muy altas, y las otras descendiendo y condescendiendo a las necessidades humanas. Y assi las vnas se pierden de vista por muy altas, mas las otras por muy humildes y baxas, assi como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grãdeza de la magestad, assi estas quanto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad, (como nos declaran los exemplos susodichos.) Y pues la gloria de la bondad (como tantas vezes auemos repetido) es la mayor

y de la

y de la que nueſtro buen Dios mas ſe precia, y de que en el cielo es mas alabado de aquellos eſpiritus bienauenturados, ſigueſe que quanto eſte Señor mas ſe humillo, mas ſe humano y mas condecendio a nueſtra miſeria y pobreza para remediarla, tanto mas deſcubrio la gloria y las riquezas de ſu immenſa bondad. Y como nos dexan eſpantados y atonitos las obras de ſu ſabiduria y omnipotencia, aſsi y mucho mas era razon que nos dexaſſen las de ſu bondad: y quanto mas ſuſpenſos dexan nueſtros entendimientos las vnas y las otras obras, tanto ſon ellas mas dignas y mas proprias de Dios, que en todas ſus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella immenſa bondad, ſino viẽdo al Criador por amor de ſus criaturas preſo, abofeteado, eſcupido, açotado, eſcarnecido, coronado cõ eſpinas, tenido en menos que Barrabas, y finalmente ſentenciado a muerte de cruz, y pueſto entre dos ladrones? *Diſcip.* O quanta verdad dezis en eſſo maeſtro. Porque verdaderamente eſſo es lo que haze paſmar todos los coraçones con la conſideracion de aquella ſumma bondad, como paſman conſiderando las obras de la omnipotencia y ſabiduria diuina: y aun digo mas que no veo como nos pudieran aſsi eſpantar las obras deſta bondad, ſino padeciendo lo que padecio. Por que criar todas las criaturas del mundo, y proueerlas copioſamente de todo lo neceſſario para ſu vida, obra es de bondad: mas eſta no nos eſpanta, porque no cueſta mas al dador que ſolo querer, y eſto ſolo no nos eſpanta ſino es quando el beneficio que ſe haze cueſta caro al biẽhechor, como lo fue el de nueſtra redempcion. Y no menos me ſatisfaze eſſa diſtinction que heziſtes reduziendo todas las perfectiones diuinas a eſſas dos tan principales, que para mi fue coſa notable: porque ſola ella baſta para deshazer todos los nublados y tinieblas de los infieles, para que claramente veã como en eſſas coſas que a los ojos de los infieles parecen baxezas, eſta encerrada immenſa gloria y hermoſura. Mas cõ todo eſto quiero repreſentar en mi la perſona de los hombres mundanos, y preguntar que es la cauſa porque ſiendo eſta philoſophia de la Cruz tan conforme y tan proporcionada con la diuina bondad (como aueys declarado) los hõbres rudos y dados a deleytes la eſtrañan y preguntan alas vezes, que neceſsidad tenia Dios de ponerſe a tantos trabajos, pues a menos coſta pudiera remediar al hombre ſi quiſiera?

Maeſt. A eſſo ya eſta reſpondido en todo lo que haſta aqui auemos tratado en eſte myſterio, y por eſſo no repitire nada de lo dicho acerca deſte pũto. Mas cõ todo eſſo quiero que entendays que eſſa pregunta propriamente es de hombre que no ha echado mano al arado, o (por mejor dezir) que no ha embraçado el eſcudo y tomado las armas para pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de ſu carne, que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos, con ſer por otra parte el mayor amigo, y por eſſo mas difficultoſo de vencer. Vn hombre ruſtico que nunca jamas vio la mar ni entro en nauio, la primera vez que entra en el, marauillaſe de ver tanta xarcia, y tãtas maneras de cuerdas de que eſta el maſtil rodeado, y pregunta al marinero: Para que es eſto? y para que lo otro, mas el marinero reſponderle ha: Bien parece hermano que nunca nauegaſtes, porque ſi aſsi fuera, vierades claro que ninguna coſa ay en todas eſtas que no ſea neceſſaria para la nauegaciõ. Pues deſta manera el hõbre carnal, o infiel que nunca nauego por el camino de la virtud, quando oye dezir que el hijo de Dios ſe hizo hombre, y padecio tantos trabajos por el remedio del hombre, dize entre ſi eſſas coſas que vos repreſentaſtes. Mas el que anda por el eſtrecho camino de la virtud, y no contento con la vida comun, trabaja por caminar a la perfe-

perfection, apenas da passo en este camino, que no se ponyendo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos deleytes, si ha de negar su propria voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil, y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los halagos y blanduras de la carne, y abraçar la cruz de la penitencia y de la virtud, que otro remedio y esfuerço tiene para todo esto, sino leuantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que ve padecer a su criador por el, porque aqui halla exemplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padecio, no por si, sino por el? De modo que apenas da passo en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos que ay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra religion, declarolo el Señor en aquellas palabras, con que confirmaua la verdad de su doctrina diziendo, que si alguno se occupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conoceria claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dio a entender, que la pureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra philosophia. Porque a los que esta pureza conseruan, se communican mas copiosamente los rayos de la diuina luz, con los quales ven mas claro la verdad y conueniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta ven como todos ellos a vna siruen, y ayudan marauillosamente a los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen a tener tal gusto en ella, que dizen con el Propheta: En el camino de vuestros mandamientos Señor me deleyte, como en todas las riquezas del mundo, y en otro lugar dize, que amo los mandamientos de este Señor mas que el oro, y que las piedras preciosas.

Discip. Por el gusto y consolacion que he recebido en todas essas platicas passadas, y en las respuestas tan cabales que aueys dado a mis preguntas, entendiendo lo que en esta vuestra escriptura he leydo, y es que como ay musica y consonancia de voces para los oydos del cuerpo, assi tambien la ay para los oydos del anima: la qual he visto por la suauissima y admirable consonancia que tienen todas las cosas del mysterio de nuestra redempcion con la verdad y con la grandeza de la diuina bondad. Y esta correspondencia de vnas cosas con otras, es vna dulcissima harmonia y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfection es el conocimiento de la verdad: y assi naturalmente huelga con ella como los oydos con la musica y todos los otros sentidos y fuerças de nuestra anima con sus proprias perfectiones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad (como los Philosophos enseñan) no se que podran responder los infieles que no quisieron recebir la fe deste mysterio: en el qual ay tan marauillosa cõcordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Iuez entre en juyzio con ellos, y les pregunte, porque no creyeron vna verdad confirmada con tantos milagros, y con tantas prophecias y testimonios de las escripturas diuinas, en la qual se proponia vna obra tan propria de la bondad de Dios (cuyo principal officio es hazer bien, y hazer buenos) y que podran responder a esto, sino (como dize muy bien vn Doctor) Señor no pense que erades tan bueno, que quisiessedes poneros a tantos trabajos, por hazer a los hombres buenos. Esto

parece

parece que reſponderan los infieles midiendo la bondad de Dios por la ſuya; no creyendo que haria Dios lo que ellos ſi fueran dioſes no hizieran. La qual reſpueſta como blaſphema ſera para mayor caſtigo y condenacion ſuya.

Concluſion de todo eſte Tratado.

Maeſt. Reſulta pues de todo lo que haſta aqui auemos dicho, que la paſsion de Chriſto que es el mas arduo myſterio de nueſtra fe (el qual los Iudios tuuieron por eſcandalo, y los Gentiles por locura, como dize el Apoſtol) es la obra de mayor ſabiduria y prouidencia de quantas Dios tiene hechas en eſte mundo: y que ninguna coſa auia mas conueniente para la gloria de Dios, eſto es para la gloria de ſu bondad, de ſu charidad, de ſu miſericordia, de ſu juſticia, y de ſu ſabiduria que eſta: y aſsi miſmo que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nueſtra miſeria, conuiene ſaber para ſatisfazer por nueſtras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandiſsimos exemplos y motiuos para todas las virtudes, y eſpecialmente para la charidad, para la humildad, para el temor de Dios, para la eſperança, para la obediencia, para la manſedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del peccado que ella miſma. Mas que ſon meneſter muchas palabras para declarar la admirable conueniencia deſte remedio: porque, que perſona podia auer en el cielo ni en la tierra mas conueniente para eſto, que la miſma perſona del hijo de Dios? Porque aſsi como ninguno auia en todo el mundo mayor ni mejor que el: aſsi ninguno pudo ni enſeñar con mas autoridad, ni impetrar con mas efficacia, ni ſatisfazer con mas juſticia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de lo que el nos dio. Que otro ſegundo Adam? que otro padre? que otro paſtor? que otro Saluador? que otro abogado? que otro Rey? que otro ſacerdote. que otro medianero ſe nos pudiera dar mejor que el? Eſto es coſa tan notoria, que quien quiera que no eſtuuieſſe deſamparado de Dios, claramente la vera. Pero lo que aqui ſuſpende mas los entendimientos humanos, es ver, que eſte remedio (como ya eſta declarado) vino tan proporcionado para cada vna deſtas coſas que pertenecen a la gloria de Dios, o al remedio del hombre, como ſi para ſola eſta, y no para las otras ſe ordenara. Lo qual cierto es de grandiſsima admiracion, y que ſingularmente declara la alteza de la ſabiduria y conſejo de Dios en la traça deſta obra. *Diſcip.* No puedo maeſtro dexar de daros muchas gracias por eſta vueſtra doctrina, quantas no podre con palabras explicar. Porque agora me parece, que vengo de nueuo a la fe: y que ſe me han abierto los ojos para ver la hermoſura deſte myſterio, y creerlo con mayor claridad que haſta aqui lo crey. Y no es eſto de marauillar: porque aſsi como dos candelas juntas alumbran mas que vna ſola: aſsi la lumbre de la Fe junto con la razon con que Dios nos crio, alumbra mas nueſtros entendimientos, y nos confirma mas en eſſa miſma fe: la qual teniendo de ſi la certidumbre, y la firmeza, toma de la lumbre de la razon la claridad que en eſta preſente vida le falta. *Maeſt.* Mucho me alegro de ver, que eſta nueſtra platica no ha ſido infructuoſa: pues della ſe ſaca vn tan grande prouecho, como es acreſcentamiento de la fe. Porque como ella ſea el fundamento y rayz de todas las virtudes, claro eſta que cultiuada eſta rayz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Eſpiritu Sancto, el beneficio della redundara en el fructo de las virtudes, que de ellas proceden. Mas quiero os aduertir vna coſa importantiſsima

tiſsima a eſte negocio, y es que no atribuyays eſſa nueua luz y firmeza de la fe a las conſideraciones y razones que aqui auemos alegado: ni a ottas por muy mas excelentes que ſean. Porque la virtud de la fe de los Chriſtianos no ſe funda en razones humanas (que al fin ſon humanas) ſino en la lumbre que el Eſpiritu Sancto infunde en el entendimiento del Baptizado. La qual le haze creer con mayor certidumbre y firmeza los myſterios de nueſtra fe, que todas las razones y demonſtraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios, que toda otra coſa criada, y demas deſto la fe (como dize el Apoſtol en la Epiſtola a los de Epheſo) es don de Dios: ſin el qual no digo yo razones humanas, mas ni obras diuinas (quales ſon los milagros) baſtan para cauſar eſta manera de fe en nueſtros entẽdimiẽtos. Porque, que mayores milagros, que los que vieron los Phariſeos y Pontifices. Y eſſos procuraron la muerte del Saluador? Que mayor milagro, que la reſurrection de Lazaro? y no por eſſo creyeron algunos de los que preſentes ſe hallaron? Y ſobre todo eſto que mayor milagro, que la reſurrection del miſmo Saluador al tercero dia? Quando ſe vio o leyo dende el principio del mundo, que vn hombre muerto reſuciteſſe a ſi miſmo? y con todo eſto los Phariſeos y Pontifices ſabiendo eſta tan nueua marauilla, y tan claro teſtimonio por relacion de las guardas que ellos miſmos auian pueſto en el ſepulchro, no ſolamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero a las guardas, para que dixeſſen que durmiendo ellos vinieron los diſcipulos, y hurtaron el cuerpo. De modo que no contentos con ſu p. ɔpria ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para lleuarlo tras ſi a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifieſtamente vereys, que ſin particular aſsiſtencia de Dios, ni aun los milagros (que como dize ſancto Thomas ſon baſtante prueua de los myſterios de la Fe) baſtan para cauſalla en nueſtros entendimientos. Por tanto ſi vos agora ſentis en vueſtra anima eſſa nueua firmeza y claridad de la Fe, dad muchas gracias a aquel padre de las lumbres, de quien proceden todos eſtos beneficios, y todos eſtos dones celeſtiales: para que creſciendo el agradeſcimiento, crezca juntamente con el la gracia del beneficio.

Del fructo que ſe ha de ſacar de todo lo que haſta aqui ſe ha dicho.

§. I.

¶ Mas no me contento con eſte auiſo que os he dado, quiero añadir a eſte otro muy principal, el qual ſirue para ſacar el fructo y la medula de todo quanto haſta aqui auemos tratado. Porque (ſi bien mirays) la mayor parte de lo dicho ſirue para informar y perfectionar nueſtro entendimiento con la lumbre y conocimiento de la verdad. Mas la perfection de la vida Chriſtiana no conſiſte en ſola la luz del entendimiento: ſino mucho mas en el ardor de la charidad q̃ eſta en la voluntad. Porque como muchos philoſophos vuo que conocieron mucho de Dios (como dize el Apoſtol) mas porque no le glorificaron ni amaron con la volũtad, ſe enuanecieron en ſus penſamiẽtos, y quedaron ſus coraçones eſcurecidos: porque no vſaron bien del conocimiẽto que el criador por medio de las criaturas les auia dado. Pues por eſto comencemos agora a ſeruirnos del conocimiẽto que por todo lo dicho haſta aqui auemos alcançado: para deſpertar en nueſtra voluntad el amor de Dios, con todos los otros affectos y mouimientos que la grandeza deſte myſterio nos pide. Para lo qual quiero traeros a la memoria lo que S. Auguſtin en el libro de ſus Confeſsiones dize de ſi: Recibi el agua del Sancto Baptiſmo, y luego ſe quitaró de mi anima todos los cuydados

dos

dos de la vida passada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre la alteza que el consejo diuino escogio para la salud del genero humano. De manera que considerando este sancto varon con la mucha lumbre que auia recebido, y tambien cõ la grandeza de su ingenio quan proporcionado y conueniẽte medio auia sido la encarnaciõ y passion del hijo de Dios, assi para la gloria y hõra de Dios, como para el remedio de todas las necessidades humanas, no se hartaua su anima de considerar aquella suauissima harmonia y cõsonãcia, y aquella marauillosa proporcion que tenia esta medicina, inuentada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuuiera el espiritu, la luz y el entendimiento deste sancto varon, quantas consolaciones recibiria en la contemplacion deste mysterio.

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte desta consolaciõ, daros he aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente aueys de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se offrece a los ojos de carne en hazerse Dios hombre, y morir en cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos passados: en los quales manifiestamẽte prouamos que hazerse Dios tal hõbre qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grãdeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada Passion, considerando la causa porque el Saluador padecio, y la manera en que padecio: las quales dos cosas hazen su sagrada Passion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ignominiosa y dolorosa. ¶ Presupuestos estos dos preambulos, presupone tambien el terceto que dixímos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redempcion, conuiene a saber que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que haze de su poder absoluto, si no lo que conuiene a la perfectiõ dellas, segun lo qual dixímos, que no auia otro medio mas conueniẽte para nuestro remedio que la Encarnacion, y Passion de su vnigenito hijo.

Presupuestos pues estos fundamẽtos, considerad el estado miserable en que el hombre estaua por el peccado. Y hallareys que estaua en desgracia y enemistad de Dios: que es el mayor mal de los males. Estaua ciego para conoscer a su criador, estaua mas frio que la nieue para amarle, estaua impotente para seruirlo, estaua desterrado del parayso, estaua captiuo y subjecto al demonio, estaua preso cõ las cadenas de sus afficiones, estaua enfermo y inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes, y no solo enfermo, sino muerto para ellas: estando viuo y mas q̃ viuo para todos sus apetitos.

Despues desta consideraciõ traed a la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la S. Cruz que ya leystes, y hallareys por cierto que con ellos de tal manera curo el Saluador cõ su Passiõ cada vno de todos estos males, con vna tan efficaz y tã proporcionada medicina, como si para solo el, y no para los otros se ordenara, como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grãde admiracion. Los medicos tienẽ diputadas diuersas medicinas para diuersas enfermedades, mas este medico que nos vino del cielo con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideraciõ sentireys algo de lo que S. Augustin sentia, marauillandose desta tan nueua inuencion que la sabiduria de Dios inuento, embiando su hijo al mundo para remedio de nuestros males, la qual fue de tanta efficacia que de los hombres hizo Angeles, y de esclauos del demonio y de sus aperitos hijos de Dios.

Despues desta cõsideraciõ de la sabiduria diuina leuãtaos a considerar la grãdeza de la bõdad y charidad y misericordia q̃ en esta obra Dios nos mostro. Para lo qual aueys de subir agora cõmigo a vna atalaya muy alta, quiero dezir, aueys

de leuantar agora con tanta humildad y reuerencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes, y sobre los cielos, y passar de buelo sobre todos los choros de los Cherubines y Seraphines: y encima de todos en vn lugar tan alto que quasi lo perdays de vista, contemplar alli en el throno de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandesciente que reuerbera los ojos de quien la mira, aquel Señor que mora en vna luz inaccessible: la qual ningun hombre en carne mortal vio, ni pudo ver, aquel en quien estan las hermosuras y perfectiones de todas las criaturas corporales, y espirituales con infinita ventaja: aquel que con vna simple muestra de su voluntad crio los cielos, y la tierra, con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita: aquel que solo es ineffable, incomprehensible, inaccessible: que todo lo mueue sin mouerse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse: aquel a quien alaban las estrellas de la mañana, a quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: aquel que (como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y ante cuyo acatamiento (como el mismo dize) todas las gentes son como si no fuessen: aquel finalmente, cuya felicidad y bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos que criasse, puede creeer, ni ser mayor: ni porque todos los hombres se saluen y le alaben es mas glorioso, ni porque todos se condenen lo es menos. Y despues que de esta manera os vieredes encumbrado, y apacentados los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de ay abaxo, como cõ alas de aguila, y descended al portalico de Bethleem: y caminando de ay al cenaculo del monte Sion, a la casa de los pontifices: al pretorio de Pilato, al monte Caluario, y al sancto sepulchro: entendereys quanta razon ay para quedar attonito con lo que en cada lugar desto vereys. Vereys a este tan gran Señor, que aueys cõtemplado tener por casa vn establo, y por cama vn pesebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche a los pechos de vna muger. De ay caminad al cenaculo, y vereys el Criador del mundo quitado el manto, y ceñida vna toalla a manera de sieruo, prostrado a los pies de vnos pobres pescadores, y de su mismo traydor, lauandolos con grandissima humildad y deuocion. Partios luego de ay con el mismo Señor y contemplad tan ignominiosa prision: la qual el mismo encareció, diziendo: Como si yo fuera vn ladron, assi veniste con espadas y lanças a prenderme. Caminad luego con el a todos los tribunales, en que fue presentado, y ved las maneras de injurias que recibio en casa de Anas, y Cayphas, y Herodes, y en el pretorio de Pilato: y considerad tambien aquella nueua inuencion de escarnio que interuino en la coronacion de espinas: y procurad quanto sea posible hallaros presente en cada vno destos lugares: y considerad las nueuas maneras de vituperios, que en ellos recibio (porque yo os confiesso que me tiemblan las carnes, en pensar de referirlos) y mirad lo que sentiriades, si por vna parte con los ojos del espiritu contemplarades la alteza de este Señor, que aqui os representamos: y con ojos de carne vierades las baxezas y injurias, que en todos estos lugares padesce. Y pensad que no tiene coraçon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado, y fuera de si, viendo juntas en vno la mayor alteza del cielo, con la mayor baxeza de la tierra. Pues que cosa de mayor espanto y admiracion?

Y si espantado de cosa tan grande,

os

os pusiéredes a inquirir la causa della, hallareys que no fue otra sino la immensa bondad, charidad, y misericordia de Dios: el qual pudiendo por otros muchos medios saluar y reformar el mundo, quiso vsar de este: porque era (como esta ya declarado) el mas conueniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hombres. De manera que fue tan grande el desseo que tuuo de hazernos santos y bienauenturados: esto es, de hazernos grandes amadores y seruos de Dios, de hazernos humildes y mansos: de hazernos menospreciadores de los regalos de la carne, y vanidades del mundo, y amadores de la cruz, y finalmente de hazernos estremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas efficaz este medio, que todos los otros para alcançar estas virtudes, no dudo ponerse a todos estos encuentros por esta causa.

Para declarar mas este tan gran desseo del Saluador, me parecio poner aqui vn exemplo, con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso que no pueda auer exemplo, que represente si quiera la sombra deste desseo. Escriué los hystoriadores de los Gentiles, que Agripina madre de Neron tuuo tã gran desseo de ver a su hijo Emperador, que despues de auer muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dio, trato de hazer Emperador a este hijo. Y diziendole vn Astrologo, que verdaderamente vendria a ser Emperador, pero que mataria a su madre, respondio ella: Mateme con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acommodar este exemplo al Saluador: el qual desseo tanto hazernos no Emperadores de la tierra, sino del cielo y hijos de Dios: desseo tãto hazer que los hombres fuessen espirituales y diuinos, desseo tanto hermosear nuestras animas con las gracias y dones del Espiritu santo (para que con ella resplandesciesse en el hõbre la imagen de Dios) y sobre todo esto desseo tanto esforçar a los santos martyres (para que con la victoria de sus batallas y triumphos glorificassen a Dios) que entendiendo que ningun medio auia mas proporcionado y mas efficaz para todo esto, no dudo ponerle a todas estas maneras de injurias, escarnios, y vituperios hasta ser açotado, y crucificado, y renido en menos que Barrabas. Pues que espiritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas, Dios escupido como blasphemo? Dios açotado como ladron? Dios crucificado entre malhechores? Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio? O bondad, o piedad, o charidad, o misericordia digna de tal Señor. Quien pudiera hazer esto, sino Dios? Que bondad pudiera llegar aqui sino la de Dios? Que hazeys Angeles del cielo? Que hazeys todas las criaturas, viendo lo que suffre vuestro hazedor? Tierra como no tiemblas de espanto? piedras como no os partis de dolor? cielos como days lumbre a la tierra donde es crucificado vuestro Criador? Señor oy tus palabras, y temi: considere tus obras, y quede espantado, viendote no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecen, aqui desmayan, aqui enmudecen, no solo con la boca, sino cõ los sentidos interiores: los quales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grãde bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con vn santo silencio: con el qual callando predican ser esta misericordia de Dios inefable, incomprehensible, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabãça. Mas que marauilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atrõpitos, considerando esta tan grande bondad? porque si la grandeza de la prouidencia y sabiduria de Dios, que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa

como atonitos y pasmados, quanto mas razon es que obre esto mismo la grãdeza de la bondad de Dios que resplandece en esta obra: pues esta bondad es la perfection de que el mas se gloria y mas se precia? Y que medio aula para quedar los hombres desta manera suspensos, y como alienados, sino quando considerassen como aquella incomprehensible magestad y grandeza se subjecto a los mayores dolores y vituperios que nunca jamas se padecierõ, por dexarnos por esta via mayores exemplos y estimulos para toda virtud y sanctidad? Pues que tan grande fue el desseo que este Señor tuuo de hazernos sanctos quien a tanto se puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto que esto considera como no trabajara por abraçar toda virtud y sanctidad, si quiera por dar este contentamiento a quien tanto lo desseo, y por tan caro precio lo compro? Y quien no trabajara por amar a quien tan grande amor nos descubrio? Quien no procurara de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida, y muerte nos dexo?

Pues concluyendo esta parte, digo, que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco effectos que breuemente aqui os propondre. Porque lo primero, suspende y arrebata las animas en vna reuerencial y profunda admiracion desta tan gran bondad del redemptor. Lo segundo enciendelas en vn grã de amor dessa misma bondad y ardentissima charidad. Lo tercero, causa en ellas vn entrañable agradecimiento deste summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas vn grãdissimo desseo de imitar alg ͮ de las grandes virtudes y marauillosos exemplos que este Señor aqui nos represento. Y sobre todo esto causa en ellas vn gran desseo de padescer trabajos y injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padescio. Estos son los principales fructos que de la consideracion de este mysterio auemos de sacar, a los quales (como dixe) se ordena quanto en esta materia auemos platicado.

Discip Agora aueys acabado maestro de echar el sello a todo este tan largo tratado: agora entiendo el fructo que se coge desta palma tan gloriosa de la cruz que al principio propusistes: que todo viene a parar en amor del crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos. Y por aqui tambien entiẽdo, quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados y hereges: pues de tal manera peruierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que el nos dio tan grandes motiuos para todas las virtudes sacan ellos argumentos para perseuerar confiadamente en sus peccados: y lo que la sabiduria diuina ordeno para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos a costa del crucificado para dormir confiadamente en sus vicios. Pues quien no vee aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por officio sacar de los males bienes: assi la malicia deste aduersario lo tiene para sacar de los bienes males: pues deste tan grande mysterio que Dios obro en la tierra para hazernos buenos, saca el argumentos y motiuos para hazernos malos.

SVMMA DE TODA esta tercera parte.

IVntemos el fin deste libro y tercera parte con el principio, y cõcluyamos lo q̃ al principio propusimos. La summa pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necessidad de remedio por auer q̃dado por el peccado estragado y mal inclinado, y inhabil para agradar a Dios. Esto se vee por todas las dolencias y mãqueras del hõbre: las quales

en parte explicamos tratando del pecca do original, donde declaramos gran par te de las dolencias y siniestros de la natu raleza humana, y la schisma y rebelion de la parte sensual de nuestra anima con tra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas a la clara conside re al hombre in puris naturalibus, sin ley y sin remedio deste peccado. Porq̃ quié quiere ver q̃ tales vn caballo que ha de comprar quita le todos los jaezes y mira lo en cerro, para ver lo que es. Y desta manera se ha de cõsiderar la naturaleza humana sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entenderá por el primer capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrias y abominaciones y peccados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro desta escriptura, descriuiendo la primera de las quatro hazañas que obrò Christo en el mundo, que fue destruyr la idolatria donde los hombres adoraua piedras, y palos, y dragones, y serpientes, y aues, y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios, de los quales vnos eran crueliſsimos, matando sus proprios hijos, y otros deshoneſtiſsimos, cõmo los del Dios Bacho, y de la diosa Flora con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitauan en esto a sus dioses adulteros y homicidas. Mas que dire, que de los doze tribus que auiã recebido la ley de Dios con tantas promessas y amenazas, que espantan a quiẽ las lee, los onze se peruertieron, y assi fueron desamparados de Dios y llenados captiuos a tierras estrañas: y vno que quedaua, tambiẽ lo fue, y assi padecio la pena de sus peccados con el captiuerio de Babylonia. En la qual reynaua tanto la malicia, y estaua tan desterrada la virtud: que dixo Dios por Hieremias, Rodead todos los caminos de Hierusalem, y si hallaredes vn hõbre fiel, y que haga lo que deue, yo aure misericordia del. Pues que mayor argumento de la carestia de la virtud y religiõ que este? Mas otro ay no menor que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, teniendo se verdadera biuentãrota mente, como sino la tuuiessen, pues no menos se derraman por todos los vicios y cobdicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podra dudar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina, y remedio, y gracia, con otros socorros sobrenaturales, q̃ sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento desta materia. El segũdo es que era cosa conuenientiſsima a la immensa bondad de Dios, aunque no lo deuiesse, socorrer a esta tan grãde necesidad, y proueer al hombre miserable de remedio: para que pues el auia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y assi como tuuo vn padre que lo destruyo, tuuiesse otro que lo remediasse. Y demas desto no era razon que el demonio saliesse cõ su intento, y se gloriasse que auia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aũque la diuina bondad y prouidẽcia podia remediar al hombre por otros muchos modos si quisiera, pero ninguno se podia hallar mas efficaz, mas excelente, y mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Lo qual se entiende por los grandes fructos que referimos del arbol de la Sãcta Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objectiones que se proponen en esta materia, que es vestirse el criador de tan baxa ropa como fue nuestra humildad, y morir en cruz, esta respondido: porque a la primera dezimos, que ya que Dios tuuo por biẽ vestirse desta ropa, y juntar consigo nuestra humanidad, el la hermoseo y enriqueccio, y adorno con tantas gracias, y

riquezas, y dones sobrenaturales, que no fuesse ignominia suya, sino summa gloria, vestirse della: pues en su mano estaua hazer la tal qual el quisiesse hazer la. A la segunda objectiõ dela muerte de cruz, dezimos, que en todas las passiones y muertes, no miramos la pena, sino la causa: de modo que quando la causa es justa, y en fauor del bien commun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena, y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria. Esta es la summa de todo este soberano mysterio, la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la vña, despues de leyda con atencion esta escriptura, y hechose familiar a ella. Y de aqui cogera fructos de inestimable prouecho y suauidad.

Fin desta Tercera Parte.



TABLA DELOS CAPI-
tulos dela Tercera Parte deſte libro.

TRATADO PRIMERO.

Prologo. Folio 3.

Cap. I. Dela manera del proceder en eſta tercera parte. 11

Cap. II. Quan conforme ſea a la lumbre de la razon lo que la Religion Chriſtiana enſeña del peccado original. 12.

Cap. III. De como plugo a la immenſa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dexando al demonio en ſu obſtinacion. 17

Cap. IIII. Como ni el hombre ni el Angel ni otra pura criatura podia en rigor de juſticia ſatisfazer por la commun deuda del genero humano. 19

Cap. V. Como el hijo de Dios en rigor de juſticia podia deſcargar la commun deuda del linage humano, y quan conueniente aya ſido eſte medio para eſte deſcargo. 22

Cap. VI. Quan proporcionada aya ſido la manera dela ſatisfacion de nueſtro Saluador, y quan conforme a las leyes de juſticia. 26

Cap. VII. Del gran beneficio que el mundo recibio por eſta ſatisfacion de Chriſto nueſtro Redemptor. 31

Fructo j. Del arbol dela cruz, que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. 32

Fructo ij. Del arbol dela cruz, que fue alcançar por medio della vn ſummo ſacerdote, que interceda por todas nueſtras neceſsidades ante el acatamiento del eterno Padre. 34

Fructo iiij. Del arbol dela cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo de mas que pertenece a nueſtra ſaluacion. 35

Fructo v. Del arbol dela cruz, que es la diuina gracia que por ella ſe nos da. 38

Fructo vi. Del arbol de la cruz, que ſon los Sacramentos de la ley de gracia. 41

Fructo vij. Del arbol dela cruz, que es aborrecimiento del peccado, y amor dela virtud. 42

Fructo viij. Del arbol dela cruz, que es la charidad. 45

Fructo ix. Del arbol dela cruz, que es la eſperança. 55

Fructo x. Del arbol dela cruz, que es la virtud dela humildad. 60

Fructo xj. Del arbol dela cruz, que es la virtud dela obediencia. 62

Fructo xij. Del arbol dela cruz, que es la virtud dela paciencia. 64

Fructo xiij. Del arbol dela cruz, que ſon exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. 67

Fructo xiiij. Del arbol dela cruz, que es la profeſsion de la aſpereza y pobreza dela vida euangelica. 70

Fructo xv. Del arbol dela cruz, que es ſer ella materia de altiſsima y deuotiſsima

tissima meditacion y contemplacion. folio. 73.
Fructo XVI. Del arbol dela cruz, que es tener por ella que presentar y alegar nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. 76
Fructo XVII. Del arbol dela cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. 78
Fructo XVIII. Del arbol dela cruz, que fueron las victorias y triumphos delos santos martyres. 80
Fructo XIX. Del arbol dela cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la fe y obediencia de su legitimo rey y señor. 87
Fructo XX. Del arbol dela cruz, que es la bienauenturança dela gloria. 89
Del ineffable mysterio dela Passion del Saluador. 93
Oracion dela Cruz. 104

Tratado segundo.

Cap. i. Delas figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida, y el mysterio de Christo. 106
§. i. Figura dela formacion de Eua. 107
§. ij. Dela muerte de Abel. 108
§. iij. Figura de Noe. 108
§. iiij. Del sacrificio de Abraham. 109
§. v. Figura de Iacob. 110
§. vi. Figura de Ioseph hijo de Iacob. 111
§. vij. Figura de Ionas. 112
§. viij. Figura de Sanson. 113
§. ix. Figura del cordero Pascual. 114
§ x. Figura del sacrificio dela bezerra bermeja. 118
§. x j. Figura de la vara de Moysen. 119.
§. xij. Figura dela Serpiente de metal. 120
§. xiij. Figura de Eliseo. 121
§ xiiij. De otras diuersas figuras. 122

Tratado tercero.

¶ Dialogo primero que trata dela causa de la venida del hijo de Dios al mundo. 124
¶ Dialogo segundo, en que se pregunta porque causa vino el Saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana. 127
¶ Dialogo tercero, enel qual se pregunta porque causa nuestro Saluador ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa. 136
¶ Dialogo quarto, enel qual se trata de las causas y conueniencias de la passion y muerte del Saluador. 144

Fin de la tabla.

QVARTA PARTE

DE LA

INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE.

En la qual (procediendo por lumbre de Fe) ſe trata del myſterio de nueſtra redempcion.

Para lo qual ſe traen todas las prophecias, que teſtifican ſer Chriſto nueſtro Saluador el Meſsias prometido en la ley, donde tambien ſe declaran otros myſterios, y articulos de nueſtra ſancta Fe, contenidos en el Symbolo.

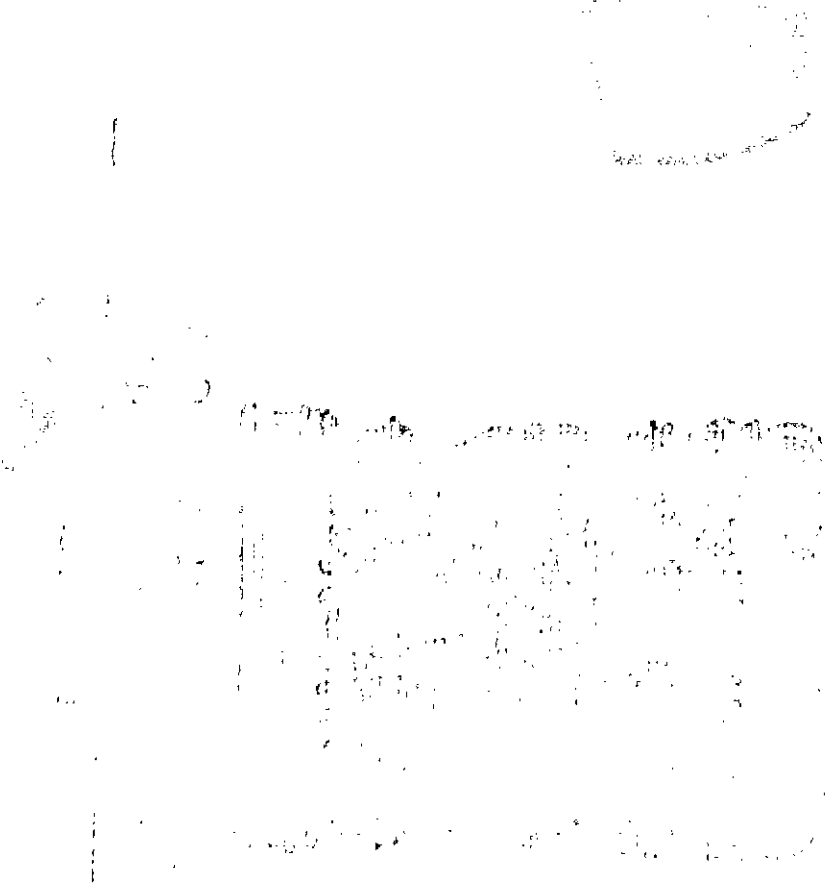
COMPVESTA POR EL PADRE MAESTRO F. LVYS DE GRANADA de la Orden de Sancto Domingo.

Scrutamini ſcripturas: quia vos putatis in ipſis vitam æternã habere. Et illæ ſunt quæ teſtimonium perhibent de me. *Ioannis. 5.*



EN SALAMANCA
POR GVILLERMO FOQVEL.

M. D. XC.



TRA tan grande el zelo de la ſaluacion de los hombres, que el Apoſtol tenia, mayormente de aquellos que ſegun la carne eran ſus hermanos, que haze vn juramẽto ſolenne, trayendo por teſtigo al Eſpiritu ſancto, en que declara la grandeza del dolor, y la triſteza continua, que padecia por la ceguedad dellos, y que tomara por partido ſer el anathema de Chriſto, porque ellos ſe ſaluaſſen. Y cõ auerle ellos perſeguido tã cruelmente, y açotadole cinco vezes, ſin hazerle gracia mas que de vn ſolo açote, el ſe offrecia por ellos a lo dicho, y con eſto hazia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos graues Doctores, aſsi antiguos como modernos, los quales tocados de eſte miſmo eſpiritu, y deſſeando la ſaluacion deſtas animas, han eſcripto libros, donde muy de propoſito pretenden prouar ſer el Meſsias Chriſto nueſtro Saluador y ſeñor, y ſer ya venido, y auer ceſſado las figuras y ſombras de la ley llegada la luz de la verdad. Y para prouar eſto, ponen en forma los argumentos y objectiones de los maeſtros dellos, para reſponderles, y impugnan las expoſiciones violentas, y torcidas, con que ellos huyen de la luz de la verdad, moſtrando claramente la falſedad dellas. Y porque eſte argumento eſta ya tratado por tan claros ingenios, no me quiſe yo entremeter en ello, ſino antes procedo aqui llanamente, alegando las prophecias, que tratan de lo que auia de obrar el Saluador quando vinieſſe al mũdo, y las otras ſeñales de ſu linage y concepcion, y nacimiento, vida, y muerte, con todas las circunſtancias della, ſin reſponder a las falſedades, con que los Rabinos falſificã eſtas prophecias: ſolamente me detuue en la prophecia de Eſaias del capitul. 53. que trata de la paſsiõ de nueſtro Redemptor (la qual ellos applican a los trabajos que ſu pueblo padece en eſte tã largo captiuerio) porque es tan falſa, que vn niño vera que quaſi todas las clauſulas della manifieſtamente contradizen a la tal expoſicion: para que por eſto vea, quien tuuiere ojos, como ellos los cierran a la luz del medio dia. Aſsi que en ſola eſta prophecia, y en otras dos, o tres que eran breues y faciles de confutar, me detuue vn poco. Las demas dexo a los Doctores, que (como dixe) trataron de propoſito eſte argumento. Tambien las objectiones, que ellos ponen, para perſeuerar en ſu error, propuſe ſimplemente por medio de vn Catecumeno: las quales el propone mas por via de preguntas para ſer enſeñado, que de argumentos para impugnar la verdad. Con eſta llaneza y claridad quiſe tratar eſta materia, porque la verdad ſimplemente propueſta, a vezes tiene mas fuerça por ſi miſma: que con muchos argumentos. Y tambien, porque ſon tantas y tan claras las obras, y las ſeñales que el Eſpiritu ſancto nos dexo en la ſancta Eſcriptura, para conocer al Saluador quando vinieſſe, que vna ſola parte dellas baſta para que lo conozca quien no eſtuuiere totalmente obſtinado, y ciego. Mas ſi para eſtos no baſtaren, baſtaran para los que eſtuuieren mas dociles y capazes de doctrina, que no ſeran pocos: pues nueſtro Rom. 9.

Señor desséa que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, como dize el Apostol. Y por esta misma razon no me entremeti en confutar muchas maneras de errores, que los que estan ciegos tienen: sino solo toque aquellos, que todo el mundo sabe. Porque no ay hombre tan rudo, que no sepa que los Iudios esperan por su Messias, y creen que ha de ser vn Rey muy poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el Sabado, y las otras ceremonias de la ley, y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los autos del santo Officio, (a que tanta gente acude) nadie ignora essas cosas. Assi que no desayunamos aqui a nadie de errores que no sepa, pues estos son tan notorios.

En el mysterio de la santissima Trinidad, que los que estan obstinados niegan, tampoco me entremeti en tratarlo con razones (como haze Ricardo de S. Victor) sino (porque todo Christiano esta obligado a creer explicitamente este mysterio como los otros articulos de la fe) conuenia declarar lo que deuemos creer, porque oyendo dezir, padre, y hijo, y engendrar, no concibiessemos alguna cosa corporal, y indigna de tan grande Magestad. Lo demas deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiento humano, para que no piense que no puede ser, lo que el no puede entender: pues es cierto (como el Philosopho dize) que nuestro entendimiento es tan inhabil y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuza, para ver la lumbre del Sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de si trae, como conocera el mas alto secreto que esta sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos manda que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra fe sea tanto mas meritoria, quanto mas leuantada esta sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra santa fe: que es el principal intento deste libro, y señaladamente de los que ha traydo nuestro Señor de qualquiera otra religion a la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, porque las prophecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo conuertian a los que dauan fe y credito a las santas Escripturas, sino tambien a los Gentiles, como parece par el capitul. 17. de los Actos de los Apostoles, donde se escriue, que disputando S. Pablo en la ciudad de Thessalonica, y prouando por la Escriptura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en el. Porque considerando por vna parte las prophecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian que aquello no podia ser sino por virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas aduenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre aluedrio del hombre. Y si esto bastaua en aquel tiempo para conuencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastara agora, donde vemos el cumplimiento de otras prophecias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores? Porque deste Señor estaua prophetizado, que auia de desterrar la idolatria del mundo, que en todo

el rey-

el reynaua, y que auia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar eſtas dos coſas tan grandes, auian de ſalir de la ciudad de Hieruſalem, y ſobre todo eſto, que eſta ciudad con aquel famoſiſſimo templo y Republica de Iudea, auia de ſer deſtruyda en caſtigo de la muerte del Saluador, como prophetizo Daniel con palabras mas claras que la luz del medio dia. Eſa 2. Pſal. 110. Dan. 9.
Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general deſtierro y captiuerio de toda la gente deſte reyno, que eſta eſparzida por todo el mundo, ſin Rey, ſin templo, ſin altar, ſin ſacerdote, ſin ſacrificios, ſin figura ni orden de Republica, y ſin tener vna almena que ſea ſuya: auiendo ſido vno de los eſclarecidos reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien vee coſas tan grandes tantos mil años antes prophetizadas, y agora las vee tan perfectamente cumplidas, como puede dudar que ſea Dios, quiẽ pudo acabar coſas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fueſſen? Por lo qual con mucha razon dezimos, que eſta doctrina generalmẽte aprouecha para confirmar la fe a todos los fieles. Lo qual quanto ſea neceſſario en eſtos triſtes tiempos las tempeſtades que oy dia padece la fe, baſtantemente lo declaran. Aug. 18. de Ciuit. Dei.

Mas particularmente aprouechara eſto a los que de la ley antigua han paſſado a la fe del Euangelio, que ſon muchos. Porque (como S. Hieronymo dize en el Epitaphio de Nepotiano) nueſtro Señor con el titulo real de la cruz (que eſtaua eſcripto con letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico para ſi las naciones de eſtas tres lenguas. Y vno de los grandes triumphos de Chriſto es, auer recebido ſu Euangelio, no ſolo en naciones de Barbaros, ſino en eſtas tres tan principales naciones del mundo: que es en Roma, donde eſtaua la ſilla del Imperio, y en Grecia donde eſtaua la eſcuela de la ſabiduria: y en Iudea donde eſtaua el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Igleſia, donde en la ciudad de Hieruſalẽ por vna predicacion de S. Pedro, ſe conuertieron tres mil animas, y por otra cinco mil, y cada dia yua creciendo el numero de los fieles, no ſolo en eſta ciudad, ſino en todas las comarcas. Ca por eſſo yua S. Pablo antes de ſu conuerſion a la ciudad de Damaſco con prouiſiones del ſummo ſacerdote, para encarcelar y prender a todos los fieles que hallaſſe en ella hombres y mugeres, y la vida deſtos nueuos fieles era (como eſcriue S. Lucas) perfectiſſima, porque todos dize que tenian vna anima y vn coraçon en Dios: y todos ſe deſpoſſeyan de ſus haziendas, y las ponian a los pies de los Apoſtoles, para que por ellos ſe repartieſſen a quien mas neceſſidad tuuieſſe. Y fue tal ſu ſanctidad, que queriendo el Apoſtol alabar a los fieles de Theſſalonica, les dize que ellos auian ſido imitadores de las Igleſias de Dios que eſtauan en Iudea: porque las miſmas perſecuciones auian padecido de ſus naturales, que aquellos de los ſuyos. Y en la Epiſtola a los miſmos Hebreos los alaba diziẽdo, que auiã ſuffrido el robo y deſpojo de ſus haziendas, nõ ſolõ con paciencia, ſino tambien con alegria, acordandoſe que tenian en el cielo otra hazienda mas ſegura. Hiero.

Y en esta sinceridad de fe, y religion perseueraron los fieles de aquella naciõ, aun despues de la gran mortandad y destruycion de Hierusalem: hasta los tiempos del Emperador Adriano, que impero despues de Trajano: y en todo este tiempo se cuẽtan quinze succesiones de Obispos sanctissimos de essa misma nacion: como lo escriue Eusebio en el 4. lib. de la historia Ecclesiastica, capit. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor, que no es acceptador de personas: el qual (como dize S. Augustin) trae los hombres a si por muchas maneras. Y assi ordeno el, por industria y sancto zelo de los Catholicos Reyes don Fernando, y Doña Isabel, entrasse en la red de S. Pedro vn grande numero de estos peces, confessando la fe de nuestro Redemptor, y perseuerando en ella tantos años ha, donde auemos visto entre ellos hombres señalados en fe, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal, aunque mas tarde, porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de glorioſa memoria: el qual mouido con este mismo zelo de la fe, vsando de grande benignidad y magnificencia con los hombres de esta nacion, (que de Castilla auian aqui venido) acabo con ellos que recibiessen la fe de nuestro Señor, y se baptizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerça de la verdad acabaria con ellos que tomassen muy de coraçon lo que entonces acceptauã por sus ruegos. Lo qual succedio de la manera que el buen Rey pensaua: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fe en este reyno. Porque los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron a otras partes: mas el trigo se quedo en la era, que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte digo, que la doctrina de esta escriptura sirue generalmente para confirmar todos los fieles en la fe, y particularmente a los que de otra religion vinieron a la nuestra. Los quales no dudo, que recebiran grandissima consolacion con esta escriptura, leyendola con humildad y simplicidad: porque veran tã claros los fundamentos de la fe que professan por el testimonio de las sanctas escripturas, que tendran porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirue no solo para la saluacion de sus animas, sino tambien para conseruacion de su hazienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque a los que tienen su fe y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena el para su bien.

QVAR-

QVARTA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMbolo de la Fe, en la qual (procediendo por lumbre de Fe) se trata del mysterio de nueſtra redempcion.

VA REPARTIDA ESTA PARTE en dos tratados. En el primero se ponẽ las ſuſodichas prophecias, y señales para conocer la venida del Saluador: y en el ſegundo se reſponde por via de Dialogo a las preguntas y objectiones que acerca deſte mysterio ſe pueden hazer.

De la manera del proceder en eſta quarta parte. Capitulo primero.

DOS lumbres communica nueſtro Señor a todos los Chriſtianos, para que lo conozcan: La vna es de razõ, y la otra de fe: la vna es natural, y la otra ſobrenatural: la vna humana, y la otra diuina: mas ambas ſon hijas de Dios: porque ambas procedẽ de vn miſmo principio (que es el miſmo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de fe ſe infunde en el entendimiento al punto que el hombre es baptizado: y no ſe pierde por qualquier peccado, ſino es contra ella. El conocimiento deſta lumbre es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el miſmo Dios: porque ſe funda en ſu verdad y palabra: la qual es impoſsible faltar: mas cõ toda eſſa firmeza en eſta vida es eſcuro, porque la claridad del ſe guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbre natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fe, puede tener claridad, quando lo que predica la fe de algunas verdades, teſtifica tambien la lumbre de la razon. Y deſta manera ſe prueua la immortalidad del anima, y la prouidẽcia que Dios tiene de todas las coſas. Es pues agora de ſaber que en el libro paſſado, ſuppueſtos los principios de la fe, nos ayudamos de la lumbre de razon, declarando como todas las coſas que predica la fe acerca del mysterio de nueſtra redempcion, no ſolo no ſon contrarias a la razon, mas antes ſon grandemẽte conformes a ella. Mas en el preſente procedemos por ſola lumbre de fe, que es mas perfecta, referiendo todos los teſtimonios de las Eſcripturas ſanctas, y particularmente de los Prophetas, para declaracion, y confirmaciõ del mysterio de nueſtra redempcion, y de la venida del Saluador al mundo: la qual ſufficientiſsimamente ſe prueua por las ſanctas Eſcripturas.

Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la immensa bondad de nuestro clemētissimo Criador, y Señor, y del fin, para que crio al hombre.

Cap. II.

QVe sea Dios vn abysmo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas y perfectiones no solamente la fe Catholica, mas tambien la Philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce. Porque todas confiessan ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfectiones suyas no ay vna mayor, ni menor que otra: porque a todas ellas comprehēde y abraça la natura leza simplicissima de su diuinidad. Mas con todo esto (a nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo a nuestro modo, porque si vn hombre fuere estremado en muchas excelencias y artes y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamēte fuere virtuoso, aunque todo lo demas le falte, a boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, que a nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual nace la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama a las mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion de estas obras. Por esta bondad crio el mūdo, por esta lo gouierna, por esta sufre tātas ofensas, como se cometen contra su sancto nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haziendo nacer su Sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y peccadores. Por esta finalmente tiene especial prouidencia de todas las criaturas, guiandolas por conuenientes medios a los fines, que por esta misma bondad les fueró señalados. Todas estas cosas tienen por principio y causa esta immensa bōdad del Criador. Y assi todas ellas la testifican, con la fabrica admirable de sus cuerpos, y cō la conueniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de Sant Dionysio) la naturaleza del bien sea ser communicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el Sol de su luz, y de su virtud) siguese que el summo bien ha de ser summamente cōmunicatiuo de si mismo, y a esta communicaciō pertenece, hazer a todas las cosas, cada vna en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este Señor tantos bienes a sus criaturas, y no alguna necessidad, o particular gloria, que se pudiesse añadir a la suya. Porque este Señor antes que criasse este mundo, estuuo millares de cuētos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo mas aunque solo, tan rico, tā glorioso, y tan bienauēturado consigo mismo, y con su vnigenito Hijo, imagen de su gloria y hermosura, y con el Espiritu sancto (lazo y amor infinito de ambos) como lo es agora con todo lo que esta criado, sin que todo ello aya acrecentado en el cosa que no tuuiesse. Porque como concluyen hasta los mismos Philosophos, y particularmente Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significā, que el es vna substancia tan alta, tan pura, y tā perfecta, que no suffre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recebir mas de lo que tiene: porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes. *Dionys.*

¶ Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado, sin tener de nadie necessidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuessen participantes, y compañeras de su misma gloria: esto es, que assi como el

el vee su misma essencia, y hermosura, y goza della, assi ellas la viessen, amassen, y gozassen, y assi fuessen bienauenturadas, como el lo es, y con lo que el lo es, aunque no tanto como el, porque no lo comprehenden, como el se comprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grande, que niguna persona ay, ni puede ser criada tan alta, a la qual por via de naturaleza conuenga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno, y capacidad anchissima de nuestras animas, ay assi las haze bienauenturadas. Pues para este fin tan soberano plugo a aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambien los hombres: no desdeñandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se assentasse a su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso communicar a criaturas tan baxas.

§. I.

¶ Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas, y prouey das, como crio al hombre para vn fin tan alto, assi le prouey o de habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades, que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos, conuiene saber justicia original, y gracia. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo: que por el mismo caso, que lo es, tiene titulo, y derecho a la hazienda de su padre. Item con la gracia, se le daua la charidad, con que el hombre amaua a Dios, mas que a si, y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauan todas las demas virtudes, y dones del Espiritu sancto, para poder con facilidad, y suauidad hazer obras merecedoras de la gloria. Para que assi alcançasse por justicia aquello a que Dios lo auia predestinado por gracia.

¶ El segundo don era justicia original que es vna rectitud, y orden con que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden, tenia señorio sobre si mismo, y sobre todos sus affectos y passiones naturales: esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional: ordeno muy bien la sabiduria diuina, q̃ la parte animal estuuiesse subjecta a la racional, porque lo contrario fuera gran desorden. Y demas desto tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales, (a los quales puso sus proprios nombres) y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio con condicion, que siendo fiel, y obediente a Dios gozasse de todos estos priuilegios, assi el, como sus descendientes: y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse merced a vn caualllero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo el fiel, y haziendo lo que deuiesse la daria a todos sus descendientes, mas haziendo lo contrario, la perderia el y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia: porque assi como no ay obligacion a darlos, assi quando se dan los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones, que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades, y gracias, sin que nadie se quexara: assi ya que se las quiso dar, pu

do muy bien darlas con la condició que le plugo, y la condicion fue la que esta dicha.

¶ Y para prueua, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el parayso terrenal, y dandole licécia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo, que le auia entredicho.

§. II.

¶ Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio, (que no dormia, sino ardia con embidia, de que vna criatura tan baxa fuesse substituyda en su lugar y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) y engañandola, hizola traspassar el mandamiento de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien a su marido, y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos y vuieron verguença de si mismos: porque luego perdieron la innocencia, y començo a reynar en ellos la concupiscencia, Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auian recebido, tales quales ellos estauan, engendraron a nosotros: desnudos, a desnudos: pobres, a pobres: ciegos, a ciegos: miserables, a miserables, y mortales, a mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre: de manera, que el noble engẽdra nobles, y el villano, villanos: y assi qual el quedo, tales nos engendro. Porque los hijos, que el agora engendra, no son tales, qual el era antes que pecc assi, sino tales qual el quedo quando los engendro. Por donde assi como el quedo priuado de los dones, que auia recibido, assi nacemos todos con esta misma priuación. De suerte, que el primer hombre por el peccado, que cometio, estrago en si mismo la naturaleza, q̃ tenia, y esta misma traspasso en sus hijos, por via natural de generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, que por alguna traycion fue priuado del mayorazgo que tenia tambien bienes todos sus descendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es, auer perdido los hijos de Adam el mayorazgo que el perdio, por su traycio y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcanço a sus hijos, los quales se fueron multiplicando de tal manera, que hincheron el mundo, y assi la perdida, que cupo a aquellos pocos, se derriuo en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el peccado. *Cap. III.*

AGora sera necessario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su cayda y su dolencia entendamos la necessidad, que tenia de remedio, y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia: para que por aqui se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniente medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fructo, sino otros muchos alcançaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedo por el peccado: por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel peccado perdio la diuina gracia (cuyo officio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo) quedo luego feo en essos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira: y tales nacemos todos, como dize el Apostol. Assi mismo perdida la gracia (por la qual teniamos derecho a la gloria) perdi- *Ephes. 1.*

perdimos este derecho, y quedamos excluydos della. De donde nace, que los niños, que mueren sin agua de baptismo, van al limbo, porque no teniendo gracia no se les da la gloria.

¶ Tambien perdida la gracia se pierde la charidad, con la qual el hombre amaua mas a Dios, que a si, y que a todas las cosas: y agora bueluese el negocio al reues: porque perdida la charidad, y con ella la justicia original que enfrenaua la sensualidad viene el hombre a amar mas a si que a Dios, y que a todo lo al. Y pone a si en lugar de Dios y atribuye a si el amor, que deuia a solo Dios. Item perdida la gracia pierde todas las habilidades, y dones, que tenia para bien obrar. Y assi queda manco y inutil, para todo merecimiento: puesto caso, que la fe, y la esperança, no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos que tal quedaria vna galera si le quitassedes los remos y los remadores y el masti l, las velas y el gouernalle con toda la otra xarcia: quedando assi, como podria nauegar? Pues tal quedo el hombre, quando perdio toda esta xarcia espiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la difficultad q̃ tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien: pues con tantas vozes y clamores de predicadores, y con tantas promessas, y amenazas, y beneficios y açores de Dios ay tan pocos que enteramente le offrezcã a su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que quitado el demonio a parte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y daños a que ella. Y de aqui nace vn enxambre de apetitos y passiones tã vehementes, q̃ a algunos parece, que no les pueden resistir, y que son forçados a peccar: no siendo ello assi, pues Dios crio al hombre con libre albedrio, y le dixo, que debaxo de su señorio tendria su apetito, aunque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedo con vna inclinacion habitual de amar mas a si que a Dios: que es la mayor desorden y miseria de la vida humana: y es vn manantial y seminario de todos los peccados del mundo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo 50. de su penitẽcia, para algun descargo de su culpa diziendo; Mirad Señor que soy concebido en peccados, y que en maldades me concibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el peccado original. El qual significo por nombre de peccados, porque (como los Theologos dizen) el peccado original es vn solo peccado, mas es todos los peccados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entẽder el mysterio de nuestra redempcion: y vno de los principales articulos de nuestra fe, la qual confiessa, que todos los hijos de Adam nacen con esta dolencia y verdadero peccado.

De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del peccado.

Cap. IIII.

COn ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo a la immensa bondad y clemẽcia de nuestro Criador, que no aguardasse mucho tiempo a darnos la buena nueua de su determinacion: sino luego en el fragrante delicto dio al hombre caydo esperança de remedio, quando dixo a la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras, Yo pondre enemistad entre ti y la muger, y entre su simiente y la tuya, y esta te quebrara la cabeça: y tu andaras siẽpre acechando a sus calcañares: q̃ es, armãdole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentẽcia de Dios pronunciada cõtra el demonio *Gene. 3.*

nio es de grande cõsideracion: porq̃ estaua el demonio muy vsano desta victoria: viendo q̃ venciendo a aquel hombre en quien estaua todo el mũdo, quedaua principe y vencedor del mundo. Gloriauase tambien de su potencia, viẽdo que auia podido a su parecer mas que Dios: pues auia sido parte para impedir los intentos y consejos diuinos. Gloriauase otro si de ver quan sabiamente auia acabado aquel negocio derribando lo fuerte con lo flaco: que es, peruertiendo al hombre por medio de la muger y haziẽdose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras a entender, que el le quitaria todas estas vsanias, quebrãtandole la cabeça, que es, destruyendo su poder: y librando al hombre de su tyrannia, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo, que esta victoria alcançaria del, no por Angeles ni Archangeles (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera, Glorias te que por vna muger flaca triumphaste del mundo: pues yo te quitare essa gloria: porque el fructo de otra muger flaca triumphara de ti: con lo qual perderas toda essa vsania: porque mayor confusion tuya sera, que el fructo de vna flaca muger triumphe de vn espiritu, que no vn espiritu de vna flaca muger. Assi que en estas palabras, vsando Dios de justicia, y misericordia (como suele en todas sus obras) castigo al hombre con justicia, y prometiole remedio con misericordia: y desta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado.

Esta fue despues de aquella general cayda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prẽda de esperança que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Desta primera promessa no tenemos mas de que auia de ser hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y qualidades deste nueuo hombre.

Pues para esto determino escoger vn pueblo particular en el mũdo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denunciassen las prophecias y señales, por las quales auia de ser conocido, quando viniesse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, que fue costũbre en los tiẽpos antiguos, antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobrenaturales a Dios, para certificarse mas de sus promessas. Assi pidio señal a Dios el Patriarcha Abrahã sobre la promessa que le hizo de la tierra de los Cananeos. Assi tambien la pidieron Gedeon, y Ezechias, y Zacharias padre de S. Iuan Baptista, para certificarse en otras promessas. Y el mismo señor a vezes las offrecia sin que se las pidiessen: como lo hizo a Moysen, embiãdolo por su embaxador a Pharaõ. Desta manera tambien dio Samuel señales a Saul, para certificarle que Dios lo auia elegido por Rey de su pueblo: cosa que el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israel: y tã pobre, q̃ a la sazõ andaua en busca de las asnillas de su padre. Pues para vẽcer el Prophera esta incredulidad, diole no vna sola, sino tres señales por estas palabras, Para q̃ creas q̃ Dios te ha elegido por Rey de su pueblo, doyte primeramẽte por señal, q̃ partiendo te de mi, como llegares a la sepultura de Rachel, hallaras dos hõbres q̃ te darã nueuas como las bestias q̃ andauas buscando parecierõ ya, y que tu padre andaua agora muy solicito pregũtando por ti. Y passando adelante, y llegando a vna enzina que ésta en el mõte Thabor, hallaras al pie della tres hõbres que van a sacrificar a Dios a Bethel: él vno de los quales lleua tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el

Gen. 15. *Iudicũ* *Luc. 1.* *Exod. 3.* *1. Reg. 3.*

otro

otro vn cantaro de vino: y combidarte han con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante llegaras al collado que se llama de Dios, y hallaras ay vn choro de Propheras que estan prophetizando con muchos instrumentos de musica que lleuan delante de si: y descendera sobre ti el espiritu de Dios, y prophetizaras tambien con ellos, y mudarte has en otro hombre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entiende que esto que te he dicho del reyno, es de parte de Dios, porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbre suya. Pues assi como proueyo Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociesse que era escogido de Dios para Rey de su pueblo: assi proueyo este mismo Señor no de tres, sino de muchas mas y mas efficaces señales: para conocer al verdadero rey Messias quando viniesse al mundo, tanto mas claras y mas efficaces, quanto el negocio era de mayor importancia: despues de las quales no reconocer a este señor es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero, y mas claras.

Estas señales nos dieron los Propheras que fueron hombres sanctissimos embiados por Dios para reprehender los peccados de los hombres) los quales llenos del espiritu de Dios prophetizarõ todas las cosas que pertenecian al mysterio de la venida del Saluador. Y auer tenido ellos este espiritu prophetico, veese por el cumplimiento de las cosas que muchos tiempos antes propheticaron, assi en las cosas que tocauan a su gente, como a otras gentes: segun que lo hallamos escripto en las historias assi sagradas como profanas, segun parece en la prophecia del reyno de Cyro, que fue muchos años antes que el naciesse, y en otras semejãtes. Lo mismo tãbien se vee por la manera de su vida que fue pobre y humilde, y tan ageno de cobdicia, q̃ nada quisieron deste mundo. Por do parece quã lexos estauan de engañar, los que ningun otro fructo temporal esperauan de su officio, sino destierros, persecuciones, y muertes. Cuyos trabajos refiere el Apostol diziendo: que padecieron escarnios, açotes, prisiones, y carceles: y que fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo, y que andauan por las sierras, y cuevas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ouejas, o de cabras, necesitados, angustiados, y afligidos: de los quales no era merecedor el mundo. Hasta aqui son palabras del Apostol: las quales bastantemente declaran quan agenos de todo interesse estauan estos sanctos. Mas la causa desta persecucion, era la reprehension de los peccados publicos, y la doctrina de la virtud: que no es menos molesta a los hombres viciosos, que la lumbre clara a los ojos enfermos.

Esai. 44.

Hebr. 11.

¶ Es tambien digna de reuerencia su antiguedad: porque (como dize sant Augustin) fueron mucho antes que los Philosophos del mundo: lo qual se entiende por la antiguedad del pueblo de los Iudios. Porque de Sem hijo de Noe hasta Abrahã vuo nueue generaciones. Despues del qual se siguio el captiuerio de Egypto, que duro quatrocientos años. Los quales acabados, salio todo el pueblo, y conquisto la tierra de promission: que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiẽpo siempre vuo Propheras de Dios en este pueblo: de los quales no tenemos agora mas que diez y seys, quatro mayores, y doze menores: y todos ellos assi como propheticaron con vn mismo espiritu: assi conciertan en las prophecias que nos dexaron de Christo como adelante mostraremos alegando sus testimonios.

Auguſt. de ciuit. Dei. libr. 18.

La segunda cosa que auemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas tales señales nos auia de dar para conocer este señor, que clarissimamente lo conociessemos (si nuestra malicia

malicia y obstinacion no lo impidiesse) pues este conocimiento era el principio y fundamẽto de todo nuestro remedio: sin el qual era imposible saluarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiesse: porque quando esta reyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa que baste: como lo vemos en Pharaõ: el qual despues de otras muchas plagas y milagros viendo abrir se los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via perseuero en su obstinacion.

§. I.

¶ La certidumbre destas señales declaro el Señor a aquellos dos discipulos, que yuan al castillo de Emaus desconfiados ya del remedio, que esperauan: a los quales reprehendio el con estas palabras, O locos y tardios de coraçon para creer lo que dixeron los Prophetas. No estaua claro, que desta manera conuenia, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? Y començando dẽde Moysen y discurriendo por todos los Prophetas, declarauales las escripturas que del hablauan. Este modo de hablar del Saluador con esta vehemẽcia, descubre la claridad con que los Prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confessaron despues los discipulos, que ardian sus coraçones cõ especial calor y deuocion, quãdo el Señor les declaraua estas prophecias. Y el mismo señor conociendo la efficacia dellas, hizo a sus mismos contrarios juezes de su causa diziendo, *Escudriñad las escripturas: porque ellas son las que dan testimonio de mi.*

Luc. 24.

Ibidem. 5.

Ioan. 5.

Por esta causa los Apostoles vsauan deste testimonio, para persuadir y fundar la fe de Christo. Y assi escriue sant Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo sant Pablo a Thessalonica, y entrando en la Synagoga de los Iudios, predico en tres Sabados este mysterio: prouando por las escripturas, que conuenia que Christo padeciesse, y resuscitasse de los muertos: y que este era Iesus aquiẽ el predicaua. Y escriue luego S. Lucas, q̃ muchos de los Iudios creyeron: y se jũtaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y vn poco mas abaxo escriue, que vnos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande feruor y deuocion, escudriñando cada dia las escripturas, para ver la cõcordia dellas con el mysterio de Christo. Y en el capitulo siguiente se escriue de vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varõ eloquente, y muy diestro en las escripturas (de quien haze mencion S. Pablo en la Epistola a los Corinthios, diziendo: Yo plante, y Apolo rego las plantas) el qual Apolo con gran feruor de espiritu enseñaua en la ciudad de Epheso la fe de nuestro saluador. Y venido el a Corintho, hizo gran fructo en los que auian creydo: porque poderosamente conuencia los Iudios en publico: mostrando por las escripturas, que Iesus era Christo: q̃ es el rey Messias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de S. Lucas. Lo qual todo sirue, para que se entiẽda como por las escripturas sufficientissimamente se prueua el mysterio de Christo.

Act. 17.

Act. 18.

1. Cor. 3.

Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello: porque entonces no estaũ aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Saluador en el mundo (que eran la destruycion de los Idolos, el conocimiento del verdadero Dios, la santificacion de muchas animas, y el castigo famoso del peccado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun el testimonio de los Prophetas auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se vee, quanta sea la fuerça de las escripturas, para prouar el mysterio de Christo: pues aun antes destas obras tan principales bastauan para

hazer

hazer que fuesse creydo. Y lo que mas es, no solo creydo de los Iudios, que dauan credito a las escripturas: sino tambié de los Gētiles, que no las auian recebido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona vida y muerte de Christo (que muchos años antes estauan prophetizadas) entendian que la virtud de Dios entreuenia aqui: pues nadie podia saber lo que estaua por venir, sino el.

Finalmente son tan manifiestas y tan ciertas las prophecias, y señales que nos fueron dadas para conoscer el saluador, que pudieran los enemigos de nuestra religion dezir, que estas prophecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la fe de su religion. Mas porque esto no se pudiesse dezir, ordeno la diuina prouidencia, que los mismos enemigos de nuestra fe confessassen la verdad destas escripturas, q̄ son las mismas que los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad, y justificacion. Y en este sentido declara sant Auguſtin las palabras de Dauid: el qual pide a Dios en vn Psalmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las santas Escripturas.

Auguſt. vbi ſuprà.

Y no contento el Señor con el testimonio de los Propheras, quiso que contestasse con ellos el de las Sibilas: que testifican lo mismo (como adelante veremos) para que pues el criador de todos venia para comun salud y remedio de Iudios y Gentiles, en ambas gentes vuiesse Prophetas, que prophetizassen sus obras y marauillas. Porque Sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere dezir Prophetissa, o interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se deue notar es q̄ pues Dios nos daua ciertas señales para conoscer este reparador, no auia de permitir que vuiesse en el mundo persona, en quié todas estas señales cōcurriessen. Porque dezir otra cosa, seria poner falta en la infinita sabiduria de Dios: la qual nos daua señales defectuosas, que pudiessen caber en otra alguna persona, que seria grande blasphemia. Y era tambien desculpar al hombre, que por estas señales reconociesse por saluador al que no lo era: pues en el concurrian las señales dadas.

Presupuestos agora estos auisos, dezimos: que queriendo Dios criar vn pueblo, donde este reparador naciesse, y dōde fuesse prophetizado, escogio vna cabeça, y vn comun padre del, que fue el Patriarcha Abraham: y mandole salir de su tierra, y venir a morar en la tierra de promission, que auia de dar a sus descendientes: diziendole estas palabras, Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: y hazerte he padre de muchas gentes, y bendezirte he, y engrandecere tu nombre, y seras bendito. Bendezire a los que te bendixeren, y maldezire a los que te maldixeren, y en ti seran benditos todos los linages de la tierra. La qual promessa declaro Dios mas perfectamente, quando despues de aquel insigne sacrificio, en que el sancto Patriarcha estuuo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmo Dios con vn solenne juramento, la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo: que por vn hijo que del naceria, serian benditos todos los linages de la tierra. Y ser assi benditos es ser saluos y sanctificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion: sin la qual no ay cosa, que este nombre merezca. Esta bendicion declaro en su Cantico Zacharias Padre del sancto Baptista, quando tratando del beneficio de la Redempcion, dixo que entonces cumplio Dios el juramēto hecho a Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos: para que assi le siruiessemos con sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicio que de tal

Genes. 12.

Genes. 22.

Luca. 1.

Saluador

Saluador se auia de esperar: pues por el merito de santidad y justicia, se da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que sera por este señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notaremos, se vea que este señor no vino a saluar vna sola gente, sino todas las gentes que el auia criado a su imagen y semejança, y hecho capazes de su gloria. Ca de otra manera, en vano las auia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouo al Patriarcha Iacob por las
Gene. 28. mismas palabras, quando le mostro en sueños aquella escala que llegaua de la tierra al cielo, diziendole: que del naceria vn hijo en quien todas las gentes fuessen benditas.

Este Patriarcha Iacob nieto de Abraham tuuo doze hijos varones: y ya entonces començo Dios a particularizar mas el linage, de donde el saluador auia de nacer, que fue de vno de aquellos doze hijos llamado Iudas. Y assi estando el santo Patriarcha para morir, diziendo a cada
Gene. 49. vno de sus hijos lo que le auia de succeder, llegando a este dixo: No se quitara el sceptro de Iuda, y el principe, que del descendira, hasta que venga el que ha de ser embiado: el qual sera esperança de las gentes: que es el Rey Messias, como la interpretacion Chaldea declara.

Al fin deste capitulo aduierto al Christiano lector, que en las prophecias, que aqui alegaremos, no busque elegancia de palabras: porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir vna tilde a lo que en ella se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podremos alegar con alguna mas libertad para que mejor se entiendan. Tambien auiso, que en las autoridades de la escriptura que aqui se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo escura: porque lo contrario seria cosa muy prolixa. Basta que sirua al principal proposito para que se alegan.

De otras mas particulares señales y prophecias del Saluador.

Cap. V.

AGora descendiremos a tratar mas en particular de las prophecias, q̃ precedieron la venida del Saluador: que son tambien señales, por donde auia de ser conocido. Destas señales vnas son del linage, de que auia de descendir: otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmẽte otras no menos euidentes del tiempo, en que todo esto se auia de cũplir. Pues de todas estas señales, y prophecias trataremos aqui breuemente.

Y quanto a la primera (que es del linage) no ay para que alegar autoridades porque todos confiessan que auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Dauid, que deste tribu descendia. Y por esso en las escripturas de los Prophetas, es llamado y prometido debaxo del nõbre de Dauid: significando al hijo por el nõbre de su padre. Esta condicion de linage se pudo muy bien aueriguar, al tiẽpo que el Saluador nacio, quando estauan las listas de los linages y familias distinctas y conocidas: lo qual agora no pudiera ser, por estar cõfusas y derramadas por el mundo: mayormẽte auiendo mãdado el Emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linage de Dauid, porque tomassen los Iudios occasion desto para amotinarse, y rebelar contra el Imperio Romano, como escriue Iosepho.

Quanto al nacimiento, primeramente consta: que auia de nacer en Bethlehẽ como claramente lo testifica la prophe-

cia de

Micha.5. Matth.2. Ioan.7. cia de Micheas por estas palabras: *Tu Bethleem tierra de Iuda, pequeñuela eres entre los otros millares de pueblos de Iuda: mas de ti saldra vn caudillo, que rija a mi pueblo de Israel.* Otra señal ay tambien digna de tal señor, conuiene a saber, Esai.7. que naceria por virtud del Espiritu sancto de vna Virgen, lo qual propheticzo Esayas, diziendo a los hombres incredulos: que Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal seria, *que vna virgen concebiria, y pariria vn hijo, cuyo nombre seria Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros.* Ni esta Prophecia se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta magestad de palabras (como escriue Esayas) por señal de Dios: porque no siendo assi, que señal era parir vna donzella vn hijo por la via comun de las otras mugeres? Ni es cosa nueua en la escriptura dar señales de las cosas que estan por venir, para certificar las presentes: porque assi lo hizo Dios Exod.3. con Moysen, quando lo embiaua por su embaxador a Pharaon sobre la liberacion de su pueblo, diziendo. Anda ve que yo sere contigo: y esto tendras por señal de auerte yo embiado, que quando vuieres sacado a mi pueblo de Egypto, offrecerme has sacrificio en este monte donde agora estas.

Esta misma concepcion y parto virHiere.31. ginal propheticzo Hieremias, quando dixo: *Vna cosa nueua ha obrado Dios, sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon.* Pues que nouedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bendita muger por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas vn varon, que es este Señor de que aqui tratamos? porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quien venia a ser Saluador del mundo? esto tambien nos declaro el Propheta Ezechiel por sus figuras, describiendo la traça de aquel mystico y marauilloso templo, que Dios le mostro: don Ezech.44. de entre otras cosas, dize assi: *Mandome el señor bolver por el camino que guiaua a la puerta del sanctuario exterior, que miraua hazia la parte de Oriente, la qual puerta estaua cerrada, y dixome el Señor: Esta puerta estara cerrada, y nunca se abrira, y ningun hombre entrara por ella: porque el Señor Dios de Israel entro por ella.* Pues que otro Dios de Israel entro por esta puerta, sino Christo Dios, y hombre verdadero. Porque Dios en aquella su eterna essencia, y naturaleza, ni entra ni sale, ni se mueue: pues el hinche cielos, y tierra.

Esta misma concepcion de Virgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos, i dela qual dize Daniel, *que de-* Dani.2. *struyo la estatua de Nabuchodonosor, y despues crecio tanto, que hinchio el mundo.*

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catholicos, y Hebreos el reyno de Christo (como adelante veremos) y dezir, que fue cortada de vn monte sin manos, que otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nueuo Rey, que fue por virtud del Espiritu sancto, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto, que Sa- Prouer.30. lomon con toda su sabiduria, dize, que de todo punto no alcançaua. *Porque confessando que tres cosas le eran difficultosas de entender (que eran el camino del Aguila por el ayre, y el del Nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra)* añade el quatto (que del todo le era encubierto) *que era el camino del varon en la donzella,* o (como trasLada Pagnino) *en la Virgen*, porque no

sabia como este varon, de quien habla, entro en la virgen, ni como salio della. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehensible era el mysterio deste parto virginal. Porque claro esta que nadie puede conoscer el rastro del camino, por do buela el aguila, ni el del nauio por el agua, ni el dela culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran difficultosos de conocer (siendo a la verdad imposible) y que el quarto camino del todo ignoraua: da a entender, quanto mas incomprehensible es este camino, que los otros, que es el mysterio de la concepcion, y nascimiento del Saluador: donde confessamos, que la Virgen nuestra Señora, assi despues del parto, como antes del parto fue purissima Virgen. Porque el q̃ venia a sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su sanctissima madre. Y por esso el que salio del sepulchro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre el, pudo tambien salir delas entrañas dela madre, salua la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomon confiessa, que no alcançaua la entrada y salida de este camino, no es mucho, que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento: porque como dize Eusebio Emisseno, muchas cosas puede Dios hazer, que nosotros no podemos entender. *Euseb.*

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo muy proprio en vn milagro, que refiere sant Augustin en el libro. 22. dela ciudad de Dios: que en su tiempo [illegible]escio. El qual cuenta el por estas palabras, En la ciudad de Carthago moraua vna nobilissima Señora por nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, a que los Phyficos no sabian dar remedio. A esta señora dio por remedio vn Iudio, que hiziesse vn torçal de sus cabellos y metiesse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido a las carnes. Ella con el desseo de la salud, dando credito a esto, lo hizo assi. Y partiendo de Carthago vna vez para visitar las reliquias de sant Esteuan, llego a vn rio, que corria junto a vna heredad suya, donde reposo aquella noche. Y leuantandose otro dia para proseguir su camino, vio el anillo que traya ceñido a sus pies, y marauillada desto, tento aquel torçal, que traya ceñido, y vio, que estaua muy bien atado con sus ñudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyo, que el anillo se auia quebrado, y assi podia auerse caydo. Y tomando lo en la mano, vio que estaua entero y sano: y tomo este tan euidente milagro por prenda dela salud, que desseaua, y luego echo en el rio assi el anillo, como el torçal de los cabellos, con que estaua atado. Este milagro alega sant Augustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el Saluador resuscitado, estando cerrado y sellado el sancto sepulchro: ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salua la entereza de su pureza virginal. Informense pues los incredulos dize este Sancto, de lo que a esta señora acaecio noblemente nascida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraua: y por este milagro tan semejante a los dichos, crean que pudo hazer para gloria suya, lo que hizo para la de su siruo sant Esteuan. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura dela cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulchro: y sin menoscabo de la integridad de la Virgen. *Augusti.*

Mas agora considere el discreto Lector, quan conueniente cosa era, que el hijo

hijo de Dios, auiendo de tomar carne humana, no nacieſſe por la ley comun delos otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de peccado: ſino que fueſſe concebido por otra mas excelente, y nueua manera, que es de madre virgen, y virgen puriſsima, por ſola virtud del Eſpiritu ſancto. Por lo qual con mucha razon ſe dize, que ſi Dios auia de nacer de muger, auia de ſer virgen, y ſi virgen auia de parir, auia de parir a Dios: y no era impoſſible al todo poderoſo obrar eſta marauilla. Porque quien al principio del mũdo crio la muger del hombre, eſſe miſmo en el fin del mundo formo al hombre dela muger.

Proſiguiendo pues las ſeñales del nacimiento del Saluador, otra prophecia dize: que ſeria muerta a cuchillo en Bethleen gran muchedumbre de niños, por occaſion del naſcimiento de eſte nueuo Rey: lo qual prophetizo Hieremias por eſtas palabras, *Vna voz fue oyda en Rama de grandes llantos, y aullidas, con los quales Rachel lloraua a ſus hijos, y no quiſo admitir conſolacion, por ver los muertos.* Y entiende aqui el Prophera por el nombre de Rachel la tierra de Bethleen, donde ella pario a Benjamin, y donde fue ſepultada. Eſta matança, y crueldad nunca viſta, fue por occaſion de auer venido aquellos ſanctos Magos a Hieruſalem, preguntando por el nueuo Rey delos Iudios que era naſcido. Por lo qual Herodes (que era Rey eſtrangero del linage de Idumeos) recelando que los Iudios ſe leuantarian contra el en fauor de ſu Rey natural, vſo deſte medio, para que entre eſtos niños nacidos en el lugar de Bethleen, y ſu comarca, mataſſe tambien a eſte, que auia nacido en la miſma tierra. La qual matança, hallamos eſcripta en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el ſegundo delos Saturnales cuenta, que ſabiendo el Emperador Ceſar Auguſto, que Herodes entre los otros niños, que mandara matar, tambien mataraa vn hijo ſuyo, dixo: En caſa de Herodes mas vale ſer puerco, que hijo, notando que como los Iudios no matan puercos, fuera mejor librado el moço ſiendo puerco, que ſiendo hijo.

Hiere. 31.
Matth. 2.
Matth. 2.
Macrob.

Eſte dicho del Emperador ſirue, para que los infieles, que no creen a los Euangeliſtas, crean a ſus hiſtoriadores: aunque ſin eſte teſtimonio baſtaua la razon: porque como eſta matança fueſſe tan publica, y tan ſonada enel mundo, no oſara el Euangeliſta referir eſta hiſtoria: porque no ſiendo verdadera, tuuiera contra ſi el teſtimonio de todo el mundo: con lo qual totalmente deſacreditaua ſu Euãgelio, y hazia, que todos lo tuuieſſen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama, que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendoſe que delos oraculos diuinos ſe ſacaua, que en aquel tiempo auia de naſcer vn nueuo Rey enel mundo, a quien auian de adorar los hombres, ſi quiſieſſen ſer ſaluos. Y Ioſepho inſigne hiſtoriador Iudio de nacion, y profeſsion, eſcriue, que en aquella edad fue hallada en los libros ſagrados vna prophecia, la qual denunciaua, que del linage de los Iudios auia de nacer vn rey que ſeñoreaſſe el mundo.

Ioſepho.

Y Suetonio Tranquillo eſcriuiendo la vida delos Emperadores Tito y Veſpaſiano dize, que eſta miſma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio enel libro ſegundo de la diuinacion dize, que el interprete delos verſos dela Sibila teſtificaua lo miſmo de parte de ellas, puesto caſo que Tulio, como amigo dela republica, aborrecia eſte nombre de Rey.

Suetonio.
Tulio.

Demas deſtas ay otra prophecia de vna general paz, que auia de auer enel

mundo quando el ſaluador viniesſe a
Esai. 2. el. Y assi prophetizando Esayas la conuersion delas gentes, y diziendo como auian de venir a Sion, a aprender la verdadera religion y culto de Dios, dize: *que en aquel tiempo fundirã los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lãças en açadones, y que no leuantaria gente cõtra gente espada ni se exercitarian mas en pelear.* Esto hallamos ser assi en el imperio de Cesar Augusto, el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouerno el imperio quarenta y seys años con la mayor paz y sossiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientissimamente ordenado por la diuina prouidẽcia, para que la predicacion del Euãgelio corriesſe libremente por todas las naciones del mundo: estando todas debaxo de vna sola cabeça, y hechas todas como vn solo pueblo: porque a estar dela manera que agora estan debaxo de diuersos, y contrarios señorios: como pudiera la fe correr por todo el mundo: Estas pues son las prophecias y señales del nacimiento de nuestro Saluador.

Delas prophecias dela vida de Christo nuestro Señor. Cap. VI.

SIguen se las prophecias de la vida del Saluador, de quien primeramẽte todos los prophetas a vna voz confiessan que seria sanctissima: y assi por excelencia se llama en las escripturas el
Psal. 44. justo. Y Dauid confiessa en el Psalmo quarenta y quatro, *que fue vngido con mas abundante gracia, que todos los que participaron della.*
Dani. 7. Y Daniel lo llama el sancto de los sanctos, como al mas sancto, y sanctificador delos sanctos. Mas porque toda la escriptura a vna voz predica la sanctidad y virtudes del Saluador, al presente no dire mas que entre estas virtudes señaladamente es alabada su mansedũbre, que es la virtud que mas amables haze a los hombres, como era razon que lo fuesſe el Saluador dellos. Desta dize el mismo Dios por Esayas; Esai. 42. *Veys aqui mi seruo escogido, que yo escogi, en quien mi anima se agrado. No se desentonara en palabras con nadie, ni se oyra su voz en las plaças. La caña que estuuiere cascada no quebrara, y la torcida que estuuiere humeãdo, no la acabara de apagar.* Por estas palabras declara el Propheta la mansedumbre del Señor: el qual (como dize Sant Pedro) quando le maldezian, no mal- 1. Pet. 2. dezia: y quando padecia, no amenazaua, mas antes se entregaua a quien injustamente le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Esayas en el capi. Esai. 53. 53. como adelante veremos. Por razon desta virtud las escripturas sanctas le llaman cordero, y le figuran debaxo de este nombre. Assi lo llamo el sancto Ioan. 1. Baptista, y tambien el Euangelista, y Esai. 20. antes de ellos Esayas, quando dixo: *Embiad Señor al cordero, que ha de enseñorear la tierra.* Finalmente el mismo señor ayunto esta virtud con su hermana y compañera la humildad, y quiere, que en estas virtudes le imitemos, quãdo dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Por lo Matt. 11. qual todos los que desſean, que en sus costumbres y vida resplandezca la imagen deste señor, procuren quanto les sea posible imitarle en esta virtud.

Otra propheeia testifica, q̃ este señor seria grande predicador dela palabra de Dios. Lo qual dize Esayas por estas Esai. 3. palabras: *Vera tus ojos a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que te dira. Este es el camino para yr a Dios, caminad por el, y no os desuieys, ni a la diestra, ni a la siniestra.* Lo mismo confiessa el Propheta Ioel diziẽ Ioel. 3. do: *Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios: porque os ha embiado vn doctor y maestro, q̃ os enseñara doctrina de sanctidad y justicia.* Y el mismo señor en el Psal. 39 Psalm. 39. hablan-

hablando con el padre con muchas palabras declara la instancia, con que se empleo en este officio, diziendo, *Anuncie tu justicia en la Iglesia grande, y tu sabes, que no cerre mis labios para desistir deste officio. No escondi tu verdad, y tu justicia en medio de mi coraçon, sino predique tu verdad y la salud que me mandaste denunciar al mundo.*

Otra prophecia trata delas obras marauillosas, que auia este Señor de obrar andando entre los hombres: que eran conforme a la dignidad, de quien el era. Y estas refiere Esayas: el qual acabando de prophetizar la conuersion de las gentes, añade luego estas palabras: *Dezid alos flacos de coraçon, Esforçaos, y no temays, por que vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos, el mismo Dios vendra y os saluara. Entonces se abriran los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltara el coxo, como ciervo, y soltarse ha la lengua delos mudos.* Las quales señales escriuen los sanctos Euangelistas, de cuya autoridad trataremos en su proprio lugar.

¶ Otra prophecia de Zacharias confiessa que este Señor seria pobre, y como pobre entraria en Hierusalē por estas palabras, *Alegrate mucho hija de Sion, y alaba a Dios con feruor hija de Hierusalem, y mira que tu Rey viene para ti justo, y saluador. Y el viene pobre assentado sobre vna a'nilla, y vn hijuelo della.* Lo mismo cōfiessa el Prophe ta Hieremias (hablando con este mismo Señor) por estas palabras, *Esperança de Israel, y Saluador suyo en el tiempo dela tribulacion, porque aueys de andar como peregrino en la tierra, y como caminante que busca donde aya de reposar? Porque aueys de ser como hombre que anda de vn lugar a otro, y como fuerte, que no puede saluar?* Estas palabras no son de rico y poderoso, sino de pobre y flaco. Y desta manera conuenia que viniesse el saluador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad y sanctidad: la qual consiste no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el theoro y gusto delos bienes del cielo

Zacha. 9. Matth. 21

Hiere. 14.

Estas pues son las señales principales de su vida.

Delas prophecias dela muerte del Saluador, y de todas las cosas que entre uinieron en su sacratissima Passion. Cap. VII.

COmo el Espiritu sancto sabia muy bien el escandalo y tropieço que el mundo auia de hallar en la passion de Christo, tuuo especial cuydado que los Prophetas escriuiessen muy particularmēte, assi la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias que entre uinieron en ella: delas quales contaremos aqui onze. Porque primeramente que el vuiesse de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) dize lo clarissimamente el propheta Daniel, en aquella marauillosa vision, que todos los doctores nuestros y Hebreos confiessan ser de Christo: de quien dize abierramente, que *en medio de aquella hebdomada, que el alli escriue auia de ser muerto Christo: y que no auia de ser su pueblo el que lo auia de negar.* Lo mismo dize Esayas en el capitulo 53. donde pone quasi toda la historia, y circunstancias de la sagrada passion: entre las quales dize, que *este Señor entrego su vida a la muerte.* Lo mismo dize Hieremias en sus lameraciones por estas palabras: *El espiritu de nuestra boca Christo nuestro Señor fue muerto por nuestros peccados, a quien diximos que debaxo de su sombra viuiramos entre las gentes.*

I

Dani. 9.

Esai. 53.

Thre. 4.

El linage de muerte escriue el Prophe ta Dauid en el Psalmo 21. el qual todo clarissimamente trata de la sagrada passion: dōde hablando el hijo con su eterno padre, dize: *Enclauaron mis pies, y mis manos, y contaron todos mis huessos:* declarando en esta postrera palabra, quan estirado estuuo aquel sacratissimo cuerpo en el madero dela cruz, pues le pudieron contar todos los huessos. Lo mismo confiessa el Propheta Zacharias

II

Psal. 21.

Zacha. 12.

por estas palabras: *Preguntar le han que que ren dezir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y el respondera, estas llagas recebi en casa de aquellos que me amauan.* Ni callo este prophetala herida delalança: porque hablando en persona de Dios, dize assi: Yo derramare sobre lo casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atraueſſarõ con vna herida: y haran tan grande llanto sobre mi, como el que suelen hazer los padres sobre vn solo hijo que se les muere. III

Otra circunstancia dela sagrada passion fue crucificar al Señor desnudo, y echar suerte sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Saluador en el Psalmo sobredicho, que todo trata deste mysterio por estas palabras, *Partieron los que me crucificaron mis ropas entre si, y echaron suertes sobre mi vestidura.* ¶ Y en el mismo Psalmo cuenta los vituperios y escarnios que hazian del por estas palabras, *Todos los que me vieron, hizieron escarnio de mi: y meneando sus cabeças dezian, Pues el tiene esperança en Dios libre lo del tormento que padece, y haga lo saluo pues lo ama.* IV *Psal. 21.* V

En el mismo psalmo declara este mismo prophera quãabatido y despreciado auia de estar este señor. Y assi hablando en su persona dize, *Yo soy gusano y no hombre, opprobrio delos hõbres, y desecho del mundo.* VI

Otra prophecia dize, que entre otras crueldades que contra este señor se auiã de cometer vna era, *que le auian de dar a comer hiel, y a beber vinagre.* Lo qual prophetizo Dauid en el Psalmo. 68. VII *Psalm. 68.*

Y el prophera Esayas en el cap. 50. representa en su propria persona las maneras de injurias y bofetadas q̃ auia de padecer por estas palabras, *El Señor me abrio las orejas, y yo no le contradigo, ni bolui atras de su mandamiento. Mi cuerpo entregue a los que lo herian, y mis mexillas a los que me arrancauan las barbas. No aparte mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por esso no sere confundido.* Estas palabras no pertenescen a Esayas: pues tales injurias no padecio el en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino ala persona de Christo que el representaua. *Esai. 50.*

Entre estas angustias no callo el propheta Zacharias el desamparo de sus discipulos al tiempo dela passion. Y assi habla blando en persona de Dios, dize, *Espada leuanta te contra mi pastor, y contra el varon que esta conjuncto conmigo: dize el Señor de los exercitos. Herire yo al pastor, y derramar se han las ouejas dela manada.* Mas porque destas ouejas vna se auia de conuertir en lobo, y auia de entregar el cordero a otros tales lobos como el no lo callo el propheta Dauid, quãdo en nombre del mismo Señor, dixo: *El hombre pacifico y amigo mio en quẽ yo tenia confiança, y que comia pan a mi messa, esse se leuanto contra mi.* VIII *Zacha. 13.* IX *Psal. 54.*

Y el precio porque auia de ser vendido prophetizo Zacharias el qual hablando en persona del mismo señor dize: *pesaro el precio que se auia de dar por mi (que fueron treynta reales de plata) y dixo me el Señor, Arroja esse dinero en casa del fundidor: donoso precio esse con que fuy apreciado por ellos.* Y que por causa deste estremado abatimiento suyo no auia de ser conocido prophetizo lo claramente Esayas, dizendo: *que su rostro estaua como escondido y despreciado, y que por esso no fue conocido, antes dize q̃ fue tenido por leproso, y por hombre açotado de Dios, y humillado.* Lo qual fue occasion de la ceguedad de los que no recibieron: por el escandalo que concibieron de su passion. X *Zacha. 11. Matth. 27.* XI

Otras particulares circunstancias ay dela sagrada passion: las quales prophetizo Esayas con tanta claridad, que mas parece escriuir historia de cosa passada, que prophecia de cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llama quinto Euangelista. Sera pues muy justo referir aqui palabra por palabra lo que el dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar

tar con sus deuotissimas palabras la deuocion y compassion del piadoso Lector.

Prophecia de Esayas dela passion de Christo.

§. I.

¶ Comiença pues el propheta Esayas, diziendo assi. *Señor quien da credito a las palabras que oymos? Y el braço del señor a quien ha sido descubierto?* Y luego comiença a declarar la dolorosa figura y trabajos del Saluador, diziendo assi: *No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimos le desfigurado, y desseamos verle despreciado y el mas abatido de los hombres varon de dolores, y que sabe de enfermedades* (esto es de fatigas y trabajos) *y su rostro estaua como escondido: por lo qual no conoscimos quien el era. Verdaderamente el tomo sobre si nuestras enfermedades, y llenó la carga de nuestros dolores: y nosotros le tuuimos quasi por leproso, y açotado de Dios, y humillado. Mas el fue herido por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina cauſadora de nuestra paz cayó sobre el, y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas desmadadas: cada vno se desuio de su camino: mas el señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Offrecioſe a la muerte porque el se quiso, por su voluntad offrecer a ella, y sin abrir su boca. Assi como oueja sera llenado a la muerte: y como cordero delante del que lo tresquila enmudecera y no abrira su boca.* Y luego vn poco mas abaxo buelue el Propheta a dezir, *que por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porque nunca el cometio maldad ni se hallo engaño en su boca.* Y finalmente concluye el Propheta este Capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras, *Con su sabiduria justificara este justo muchos seruos mios, y el tomara sobre si la carga delos peccados dellos. Por tanto le entregare el señorio de muchos: y dexpartira el despojo delos fuertes por auer entregado su vida a la muerte, y auer sido tenido por vno de los malos.* Y en cabo dize el Propheta, *que este señor hizo oracion por sus mesmos perseguidores, porque no perecteſſen.*

§. II.

¶ Toda esta prophecia trata tan claramente dela passion de Christo, y de la dignidad y excelẽcia de su persona, que (como diximos) mas parece historia de lo passado, que prophecia de lo venidero, porque todas estas cosas vemos referidas por los sanctos Euangelistas. Y que su testimonio sea verdadero demas dela fe, conoceſe por esta notable razon. Sabemos que es precepto de los oradores, y aun de todos los que pretẽden persuadir alguna cosa, que disimulen y callen todo lo que pudiere prejudicar a su cauſa, y digan solamente aquello que la fauorece. Mas los sanctos Euangelistas sabiendo que la cosa que mas escandaliza ua al mundo, y retraya a los hombres mundanos de la fe de Christo eran las ignominias y vituperios de su passion y muerte de Cruz, (la qual en aquel tiempo era tenida por mas abatida y deshonrada que lo es agora la horca) si ellos escriuieran con espiritu humano, y con intento de engañar, callarã las injurias de la passion (que eran impedimento de la fe) o tocaran sola la substancia dellas brevemente, y escriuieran solamẽte los milagros que seruian para ella. Pero no lo hizieron assi: porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios dela passion, que la gloria de los milagros: porque muchos milagros dexaron de escriuir, o notaron los brevemente, y las injurias dela passion escriuieron muy por menudo. En lo qual se vee, que no escriuieron (segun diximos) con espiritu humano, sino diuino, ni pretendian engañar al mundo, sino dar testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escandalo para los infieles, era vn grãdissimo estimulo de amor y fuego viuo para abrasar los coraçones en amor de quien tantas cosas por ellos padecio.

El cumplimiento y verificacion desta hiſtoria tantos años antes prophetizada, es tan grande argumento y confirmacion de nueſtra fe, que por ella ſeñaladamente ſe conuirtio aquel theſorero mayor de la reyna de Ethiopia, declarandole S. Philippe Diacono el myſterio de
Acto. 8. ſta prophecia. Mas con ſer eſto aſsi, aquellos (cuyos ojos ha cegado el Principe de las tinieblas) viendo que eſta prophecia tan claramente les conuencia, imputaron vna tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que ſea, que no vea claramente ſu falſedad: porque dizen que las laſtimas, y vituperios, y abatimiento que aqui el prophera refiere, no ſe entienden de Chriſto, ſino del pueblo de Iſrael, que deſpues della deſtruycion de Hieruſalem, anda deſcarriado, y mal tratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras y tildes deſta prophecia. Porque toda ella declarando, como es innocente el que padece, y el pueblo es, por cuyos peccados padece, y como lo muestran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize, *Por los peccados de mi pueblo le heri*. Y aquellas donde el prophera en ſu nombre y de ſu pueblo dize, *Todos nosotros como ouejas anduuimos deſcarriados, y el Señor puſo ſobre el la carga de todas nueſtras maldades*. En lo qual ſe vee, y que no es aqui el pueblo el que padeſce, ſino otro que por los peccados del padece. Item dize el prophera, que *por las llagas deſte que padece fuymos todos curados*: pues como ſe puede verificar, que por lo que eſte pueblo padece, ſomos todos curados? Item deſte Señor ſe dize, que *nunca cometio peccado, ni ſe hallo engaño en ſu boca*. Pues como ſe puede dezir eſto de eſte pueblo, en el qual ay peccado, y engaños, y tratos illicitos, como en los otros peccadores? Item deſte Señor que padece ſe dize, que el *por ſu propria voluntad ſe offrecio a la muerte, y la ſuffria con tanta manſedumbre, como la oueja que llevan al matadero*. Lo qual como ſe puede verificar deſte pueblo, que tan lexos eſta de querer voluntariamente padecer y offrecerſe a la muerte? Dize tambien el Prophera, *que deſſearon ver a eſte que padece deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, e que ſabe de enfermedades*. Lo qual en ninguna manera conuiene a eſte pueblo: pues ninguna coſa mas deſſea que verſe honrado, y enſalçado ſobre todos los hombres. Finalmente dize, que eſte que aſsi padece, *ruega por ſus perſeguidores*, lo qual mucho menos conuiene a eſte pueblo: el qual tiene por eſtylo echar grandes maldiciones cada dia en ſus ayuntamientos a todos los que no ſon de ſu ſecta.

Pues ſiendo eſto aſsi, y reclamando todas las palabras de eſta prophecia a tan falſa interpretacion, quien no vee quan poderoſamente ciega el demonio a los que eſtan obſtinados en ſu incredulidad? Como ellos miſmos no temen el remordimiento de ſu conſciencia? como no ſe corren, y auerguençan de dezir vna falſedad tan manifieſta, y tan deſuergonçada? Mas quando el animo eſta ciego y obſtinado, no ſolamente palabras ni razones, mas ni milagros baſtan para curallo.

Deſpues de toda eſta prophecia declara el prophera el fructo grande, que deſtos trabajos ſe auia de ſeguir, y la abundancia de gracia, que por Chriſto auia de dar al mundo: y aſsi dize, *Si puſiere el ſu vida por los peccados, vera ſus hijos e ſimiente que durara por largos tiempos, e la voluntad del ſeñor ſe encaminara, y executara proſperamente por medio del. Por quanto los trabajos ſu anima padezio, vera e hartarſe ha*. Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto deſſeo (que es la ſaluacion de los hombres) y a quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos, dar le han abundancia de gracia para ſus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la ſalud de los hombres

el que

el que por tales medios la procuro, dar se le ha hartura de lo que tanto desseo.

Y añade mas el Prophera que no seria este solo el premio de sus trabajos, sino que tambien la ignominia de la cruz y la sepultura que se le dieron en lugar de los malhechores seria honrada y glorificada en el mundo. Lo qual el Prophera significo, diziendo, *que su sepultura seria gloriosa*: por lo qual entiende no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la cruz (que es adorada, y glorificada en el mundo) puesta de las espaldas de los malhechores, y assi a las frentes y coronas de los Emperadores.

De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. Cap. V.

NI callaron los Prophetas lo que se auia de seguir despues de la muerte y sepultura del Saluador, porque primeramente Dauid en el Psalmo. 15. prophetizo su resurrection: donde, hablando con Dios en persona de Christo, dize, *Puesto tengo al Señor siempre delante mis ojos: porque el anda siempre a mi lado derecho para que no pueda yo ser mouido, esto es para amparame y defenderme. Por esto se gozó mi coraçon y se alegro mi lengua, y mi carne descansara con esperança, porque no dexaras Señor mi alma en el infierno, ni consentiras que tu santo vea la corrupcion.* Las quales palabras (como declara S. Pedro Apostol) en ninguna manera conuienen a Dauid: pues su cuerpo despues de sepultado, fue subjecto a esta corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarchas. Y no solo la resurrection, mas tambien la gloria de la ascension prophetizo Dauid con palabras de grande alegria, diziendo, *Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cantad loores a Dios con vozes de alegria.* La causa, porque esto pide, es por la conuersion de las gentes, y por la subida deste triumphador al cielo: la qual significo diziendo, *Sube Dios a lo alto con vozes de alegria, y con sonido de trompeta.* Y en el Psalmo. 67. quentra de este mismo argumento y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la ascension, ayunto la gracia y dones del Espiritu sancto q auia de embiar este Señor al mundo, despues de subido al cielo. Y assi hablando con el dize, *Subiste Señor a lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros* (librandolos del captiuerio en que estauã detenidos.) *Y recebiste dones, para repartir con los hombres.* Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad y gloria de Christo, y el assiento a la diestra del Padre: el qual prophetizo el mismo Dauid abiertamente por estas palabras, *Dixo el Señor a mi Señor, assientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies.* Las quales palabras a ninguna pura criatura pueden conuenir, sino al hijo de Dios, como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al cielo prophetizo Ioel la venida del Espiritu sancto. El qual despues de auer dicho que *no se alegrassemos en el Señor, por auernos dado vn Doctor y maestro que nos enseñasse la doctrina de la justicia*, Hablãdo en persona de Dios dize assi, *Despues desto sucederá, que derramare mi espiritu sobre toda carne, y prophetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñaran sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y en estos dias derramare mi espiritu sobre mis siervos y siervas.* Lo qual acaeció en la fiesta de Pentecostes, viniendo el Espiritu sancto en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los discipulos con fuego de charidad, y darles dõ de todas las lenguas del mundo: para que en todo el predicassen la gracia del Euangelio. Porque de otra manera, siendo quan santas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y prouincias, como pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fe en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del

Espiritu sancto en esta forma sea verdadera, de mas de la fe, lo confirma esta clarissima razon. Porque S. Lucas (que la escriue) dize, quando esto acaecio, moravan en Hierusalem Iudios y religiosos, y honradores de Dios, de todas las naciones que ay debaxo del cielo, y dize q̃ todos ellos quedaron atonitos desta tan grande marauilla, assi del modo con qué el Espiritu sancto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passara assi en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangelista para escriuir vna cosa, que sino fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos que lo desmintieran: con lo qual desacreditara y infamara toda su escritura.

Act. 2.

Y que este mismo espiritu se auia de infundir en los coraçones de los fieles, prophetizo tambien con clarissimas y diuinissimas palabras el Propheta Hieremias: el qual hablando en nombre de Dios, dize assi. *Mirad que vendran dias en que hare otro nueuo pacto, y assiento con la casa de Israel. No como aquel que hize con sus padres, quando los saque de la tierra de Egypto: el qual ellos quebrantaron, y yo me enseñoree dellos: mas el concierto que con ellos hare, sera este. Pondre mis leyes en sus entrañas, y escriuirlas he en su coraçon, y yo sere su Dios, y ellos seran mi pueblo.* Escriuir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo passado, sino en los coraçones de los hombres, es dezir que morara el Espiritu sancto en ellos, y no solo les enseñara la ley diuina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinara y moura a la guarda della, lo qual nos representó, en auer querido venir en forma de viento: cuya propriedad es, mouer todas las cosas: pues con el se mueuen los naujos hasta el cabo del mundo. Y este diuino mouimiento nos era mas necessario que el conocimiento: porque no pecan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el propheta Ezechiel por estas diuinas palabras. *Derramare sobre vosotros vna agua limpia: con la qual os limpiare de todas vuestras immundicias, y de todos vuestros pecados: y daros he coraçon nueuo, y pondre en medio de vosotros espiritu nueuo, y quitaros he el coraçon que tenedes de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi espiritu en medio de vosotros: para que andeys por el camino de mis mandamientos, y guardeys mis juyzios (que son mis leyes) y las polgays por obra, y vosotros sereys mi pueblo: y yo sere vuestro Dios.* Quiere dezir, Vosotros hareys officio de fieles siruos, y yo lo hare de fidelissimo y liberalissimo Dios y Señor. No parece que se podia prophetizar cõ mas claras palabras la virtud y officios del Espiritu sancto, que con estas. Pues esta tan grande abundancia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio se auia de dar a los hombres, sino quando el Saluador prometido al mundo viniesse a el, y nos la mereciesse con el sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero que es Christo fue sacrificado el mismo dia que el cordero paschual (que era figura dello) se sacrificaua, para que en vn mismo dia concurriesse la figura cõ lo figurado, assi el Espiritu sancto (que es el autor de la ley y de gracia) viniesse el mismo dia que fue dada la ley de Escritura (que era el dia de Pentecostes) porque en el mismo dia que se dio la vna ley, se diesse la otra: para que con esto supliesse la gracia lo que faltaua a la ley. En lo qual se ve la marauillosa correspondencia de los mysterios del testamento viejo con el nueuo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplian.

Ezech. 36

De las grandes y marauillosas hazañas que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo.

Cap. IX.

TOdas estas prophecias tan dichas y señales para conocer a Christo, son particu-

particulares de su persona: que son linage, nacimiento, vida, muerte, resurrection, subida al cielo, y venida del Espiritu sancto. Otras ay no menos ciertas que las passadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas vniuersales, y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los testimonios destas prophecias, sera necessario aduertir al estudioso Lector que los Propheras, y señaladamente Esayas (que es el primero y mas elegãte dellos, y el que mas claramente hablo destas marauillas) vnas vezes las representa por palabras proprias y claras, y otras vezes por cõparaciones y metaphoras de arboles siluestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas o cultiuadas. Por palabras proprias y claras lo representa, quando introduze el padre eterno hablando con su vnigenito hijo en quanto hombre, diziendole assi: *Poco es que seas mi siervo, para resuscitar las tribus de Iacob, y conuertir el restante de los hijos de Israel. Porque ya te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra.* No se podia explicar con mas claras y proprias palabras la cõuersion del mundo que con estas. Mas por metaphoras y comparaciones elegãtissimas significa lo mismo. Del qual lenguage vsa por dos razones: la vna, por no repetir vna misma sentencia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra, y mas principal, por engrandecer las cosas que prophetiza, vistiendolas y declarandolas con vocablos de cosas grãdes. Porque quando dize Dios por Esayas, *que le glorificaran las bestias del campo, y los dragones y abestruzes*, engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberuios, y ponçoñosos (quales eran los Gentiles) fuessen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Propheras estas obras, entendiendo con la lumbre que tenian la magnificencia dellas, arrebatados en espiritu, las representan de tal manera, que despiertã a los hombres a alabar a Dios por este beneficio, y conuocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto, como se vee en el Psalmo. 97. que adelante alegaremos.

Esa. 49.

§. I.

¶ Pues començando a tratar de las obras marauillosas que despues de la venida del Saluador se auiã de obrar en el mundo, estas dezimos que señaladamẽte auiã de ser cinco. La primera es, la destruycion de la idolatria. La segunda es, introduzir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios: que era el Dios de Abraham, y de Iacob. La tercera es, extirpar los vicios que se seguian de esta misma idolatria: y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es, la subjection del Imperio Romano a la fe y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vio Nabuchodonosor) la qual se cumplio en tiẽpo del grande Emperador Constantino. La quinta es, el castigo de los que procuraron la muerte del Saluador, con la destruycion de la ciudad de Hierusalem y del sancto templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significã los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion o conuersion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Euangelio esta denunciada por todos los Propheras: mayormente por Esayas, como lo escriuio S. Ambrosio a Sant Augustin. Y por ser esta vna de las obras mas admirables de la bõdad y omnipotencia de Dios: y vno de los principales effectos de la venida del Saluador al mũdo, y vna de las cosas que mas abiertamẽte confirmã la verdad de nuestra fe, y mas

Lib. 9. cõf. cap. 5.

y mas alegran y suspenden las animas religiosas, viendo el cumplimiento dellas) referiremos aqui algunas destas prophecias de muchas que assi este Propheta, como los demas prophetizaron desta vocacion.

Esa. 42. Y en el capitulo. 42. introduze al padre eterno hablando con su hijo humanado por estas tan magnificas palabras. *Esto dize el Señor Dios que crio los cielos, y los estendio, y fundo la tierra con todas las cosas que ella produze. Yo soy el verdadero Señor que te llame en justicia* (quiere dezir, para que por ti se vea que soy justo y verdadero en mis promessas) *y te tome por la mano* (dandote mi favor y ayuda) *y te guarde, y te puse para que fuesses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes: y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacasses a los presos de la carcel donde viuian en tinieblas. Yo soy Dios, y no dare mi gloria a otro, ni mi alabança a los idolos. Las cosas que al principio prometi, ya son cumplidas: y agora denuncio otras cosas nuevas antes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo: y su alabança suene en los fines de la tierra.* Y un poco mas abaxo repite quasi la misma sentencia por estas palabras: *Yo guiare a los ciegos por el camino que no saben, y hare que anden por los caminos que no conocen. Conuertire delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos y tortidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que viuian en las tinieblas y noche escura de su infidelidad la luz del Euangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos conſigo, y hazer liano y suave el camino de la virtud, que es a la carne dificultoso y aspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaua de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illustres palabras y metaphoras. Y assi en el capitulo siguiente. 43. dize, *No os acordeis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongays los ojos en las cosas antiguas. Porque yo hare agora cosas nuevas que presto saldran a luz, y no serán*

la vereys cumplidas. Hare que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra que vna vez fue hollada, y glorificarme han las bestias del campo, los dragones y abestruzes: porque hize brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beuer al pueblo mio, y escogido mio. Este pueblo forme para mi y el predicara mis alabanças. Que esto que el Propheta entiende por dragones y bestias fieras, ya esta declarado. Mas por rios, y fuentes de agua entiende siempre la virtud de la gracia: porque assi como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y haze fructificar la tierra: assi la gracia obra estos mismos effectos espiritualmente en las animas. Y destas aguas hablo el quando dixo: *Sacareys aguas de las fuentes del Saluador, y dareys en aquel dia, a beber al Señor, y manar le han sus sacrificios sobre* Esa. 12. *el.* Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (medida la qual todos los hombres que viuian como fieros dragones auian de mudar este viuo en alabanças diuinas) dize que no se acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del captiuerio de Egypto, y la conquista de la tierra de promission y otros tales) porque aunque estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordacion, pero son pequeños en comparacion de la gracia del Euangelio y del sacrificio de Christo, por quien ella se mereció.

Lo sobredicho es de Esaias el qual luego en el capitulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metaphoras acostumbradas, diziendo assi: *Derrama agora, y llueue sobre la tierra sedienta, y mande agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiesemos que habla aqui de tierra y agua material, declarase luego el mismo diziendo, *Derramare mi Espiritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre tus descendientes, y crecerán, y florecerán entre las yerbas como los sauces junto de las corrientes de las aguas. Yo dire, yo soy del Señor, y otro se nombrara el nombre del Dios de*

Iacob,

Iacob, y este escriuirá con su mano al Señor, y en el nombre de Israel será comparado Quiere dezir, gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y del tomara nóbre de verdadero fiel. Y el inuocar en el nóbre del Dios de Iacob quiere dezir, que no inuocara mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos dioses, sino del verdadero Dios, que fue, y es de Iacob. Y para dar a entéder el mismo Prophera que en esta vocacion de las gétes auia de ser mayor numero de los Gentiles que se conuertirian, vsando de sus acostumbradas metaphoras en el capitulo. 54. dize assi: *Alaba a Dios mager que no pares, e canta suauemente la que no paria: porque mayor numero de hijos tendra esta muger desamparada, que la que tenia marido, dize el señor.* En estas palabras propone el Propheta debaxo de la metaphora de dos mugeres, vna esteril y desamparada, y otra casada con su marido, dos Republicas, vna de Gentiles, y otra de Iudios: y de la primera que es la desamparada, dize que naceran mas hijos que de la segunda, porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Christo de la Republica de los Gentiles, (que se estendia por todo el mundo) que de la de los Iudios que era vna pequeña parte del.

§. II.

¶ Cansado estara por ventura el Lector de oyr tantas vezes esta misma promessa, mas no se cansaua Dios de repetir la. porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es vn grauissimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y assi hablādo el por Esaias y combidando a beuer a los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego a Christo autor de ella, hablando primero con los hombres, y despues con el. A los hōbres dize, *Mirad que le he embiado por testigo a los pueblos, e por guia e doctor de las gētes.* Y al hijo dize, *Mira que llamaras a la gente, que no conocias y las gentes que no te conocian correrān a ti por amor de tu Señor Dios, e por el sancto de Israel, que te ha glorificado* Quiero dezir, Porque te he hecho en quien hombre, y redemidor e Saluador del mundo. Y llamolo testigo (como lo llamo S. Iuā en el Apocalypsi) porque nos testifico y declaro fielmente la voluntad de su padre, enseñandonos perfectamente como le auiamos de agradar. Apoc. 1.

Mas en el capitulo. 60. repite la misma promessa con grande magnificēcia de palabras. Porque endereçādo el propheta las palabras a la ciudad de Hierusalem dize assi, *Leuantate Hierusalem para que seas alumbrada, porque es venida ya tu lumbre, e la gloria del Señor amanecio sobre ti. Mira que las tinieblas cubriran la tierra, e la escuridad a los pueblos: mas sobre ti amanecera el Señor, e su gloria se verá en ti.* Y para que no pensemos que sólo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego, *Y andaran las gentes con tu lumbre, e los Reyes de la tierra con el resplandor que nacera en ti. Leuanta los ojos al derredor de ti, y veras que todos estos se ayuntaron, e vinieron a ti. Entonces veras y alegrarte has, y marauillarse ha, e dilatarse ha tu coraçon quando se conuirtiere a ti la muchedumbre de la mar, y la fortaleza de las gentes. Vinieren a ti.* Esa. 60.

Y porque abiertamente conociessemos que todas estas prophecias debaxo de las metaphoras prophetizauan la cōuersiō de las gētes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llaue de la intelligencia de lo que acerca de esta vocacion auia prophetizado, diziendo assi, *Embiare de aquellos que fueron saluos a las gentes, a la mar a Africa, a los moradores de la Lidia que vsan de flechas y saetas, y a Italia, a Grecia, y a las islas muy apartadas, y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria, y predicar la hē a las gentes:* En las quales palabras sin metaphora alguna declara esta vocacion de la gentilidad al conocimiento y seruicio del verdadero Dios, de que aqui auemos tratado. Y con estar esta vocacion muchas vezes prometida y repetida en este Prophera y en los demas,

Esa. 55.

mas, apenas podia ser creyda de los fieles circuncidados en tiempo de los Apostoles. Porque predicando S. Pedro a toda la familia de Cornelio Centurion, (q̃ era de Gentiles) subitamente descendio
Act. 10. el Espiritu sancto sobre ellos. Y dize Sãt Lucas, que quedaron atonitos los fieles de la circuncision que auian venido con S. Pedro, viendo, que la gracia del Espiritu sancto, se cõmunicaua tambien a las naciones de los Gentiles: porque los oyan hablar en diuersas lenguas, y magnificar a Dios: como a los mismos Apostoles. Mas no es solo Esayas, el que prophetizo esta vocacion: porque tambien la prophetizaron otros propheras, mayormente Dauid. El qual en el segundo
Psal. 2. Psalmo representa al padre eterno, hablando con su hijo, diziendole assi: *Pideme, y darte he las gentes por heredad tuya, y por possession tuya a los fines de la tierra.* Y
Psal. 109. en el Psalm. 109. hablando el mismo padre con su hijo dize, *que se assiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le de señorio sobre ellos.* Y llama aqui enemigos a todos los hombres, assi Iudios, como Gentiles, que contradeziã a su Reyno, y Imperio. Mas en el Psalmo. 88. arrebatado este Prophe ta con grande feruor de espiritu, considerando la grandeza deste vniuersal beneficio, combida a todas las criaturas, assi sensibles, como insensibles, a que dẽ gracias, y se alegren y hagan fiesta por esta tan grãde misericordia. Porque acabando de dezir, *Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios*, endereça sus palabras a las criaturas sin dexar tierra, ni mares, ni mõtes, ni arboles, ni rios que no combide a cantar alabanças a Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *porque viene el Señor a juzgar la tierra*, esto es: a regirla, y gouernarla: porque esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la escriptura. Y al principio deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo, dando a entender, que la nouedad deste beneficio tan differente de los passados, pide nueuo cantar, esto es nueuas alabanças, nueua deuocion, nueuo amor, y nueuo agradecimiento, por tan grande y tan general misericordia.

Pues el Propheta Oseas representa a *Ose. 2.* Dios, prometiendo esta misma gracia, por estas palabras, *Tendre misericordia de la que era sin misericordia: y dire a quien no era mi pueblo, tu eres mi pueblo: y el dira, tu eres mi Dios.* Pues a quien competen estas palabras, sino a la Gentilidad: la qual no auiẽdo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicacion de su Euangelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas: cuyas *Mich. 4.* palabras son estas. *En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del Señor, en la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y correran a el los pueblos, y darse han priessa muchas gentes, diziendo vnas a otras, Venid y subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos y andaremos por sus sendas, porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem.* En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conuersion de las gentes: mas tambien de donde auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les auia de conuertir, que es de la ciudad de Hierusalem. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Christo, que desterraron la idolatria del mũdo: y plãtaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma prophecia de Micheas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo. 2. de Esayas, y assi mismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicacion del Euangelio que era de Sion. Y como ambos Prophetas prophetizaron cõ el mismo espiritu, assi escriuieron la misma prophecia con las mismas palabras. Esto baste de las prophecias, que denunciaron la conuersion de las gentes.

De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mundo, que

fue

fue desterrar del, la blasphemia de la idolatria que quasi por todo el estaua recebida. (*cap. X.*

DIximos en el capitulo passado, que la vocacion de las gentes incluya en si tres marauillosas obras que el Saluador auia de obrar en el mundo: que eran destruyr la idolatria, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora sera razõ tratar en particular de cada vna destas obras, alegando en cada vna las propheçias que primero la denunciaron muchos años antes: y declarando luego la grandeza y difficultad que vuo en cada vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas entrequino el braço de la omnipotencia de Dios.

Pues començando por la idolatria; esta fue vna de las mayores hazañas que el Saluador obro en este mũdo. La qual claramente denuncio Dios por el Propheta Zacharias, diziendo, *Destruyre los nombres de los idolos de la tierra, y no aura mas memoria della.* Y Sophonias otro si dize. *Espantable es el señor, el qual desterrara todos los idolos de la tierra, y adorar lo ha el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes.* Y el Propheta Nahum hablando en persona de Dios, dize, *Desterrare todos los dioses fundidos y esculpidos de metal, y seran ligeros sobre los montes los pies del que Euãgelizara y predicara la paz.* Esayas tambien dize, *En aquel dia arrojara el hombre los idolos de plata y de oro, que auia fabricado para adorarlos.* Y en otro lugar. *Prophanaras dize el las planchas de plata de que formaste tus idolos: y derramaras como cosa suzia las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlas has de tu casa.* Y hasta el S. Tobias estando para morir, con espiritu propheticõ dixo, *que las gentes desecharian sus idolos, y adorarian el Dios de Israel.*

Zacha. 13.
Sopho. 2.
Nahum. 1.
Esa. 31.
Esa. 30.
Tob. 14.

Esta hazaña tan glorioſa esta claro que se guardaua para la venida del Messias. Porque como en el auiã de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido a los padres antiguos) que bendicion podia auer reynando la idolatria quasi en todo el mundo, y juntamente con ella la vniuersidad de todas las abominaciones y peccados que della procediã? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañia deste soberano Emperador salieron los Capitanes (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan glorioſa.

Agora sera necessario declarar, quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestilencia deste mũdo: para que assi veamos lo que deuemos a este señor que de tan grande mal nos libro. Porque consta nos por cosa cierta, que despues de la cayda del primer hombre el mayor mal de quãtos ha auido en el mũdo, fue la idolatria. Porque della procedian tantos males, y tan abominables peccados, deshonestidades, y crueldades, q̃ no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excellencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la grauedad de la dolencia, sera necessario declarar aqui los grandes males desta pestilẽcia: para que veamos (como dixe) lo que deuemos a aquel medico del cielo, que la curo. Mas confiesso que son cosas al parecer tan increybles las que en esto vuo, que sino estuuieran los libros de innumerables authores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pudiera creer. Y demas desto son ellas tan feas y deshonestas, que me sera necessario pedir licencia a los oydos castos para referirlas. Mas conuiene que se digan, porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la religion Christiana (que de tantos males esta libre) y al seruicio de nuestro potentissimo Saluador, que tales monstruos desterro del mundo. Mas toda via sera creyble lo que dixeremos presu-

presuponiendo que los hõbres en aquel tiempo se auian entregado al demonio que los gouernaua, y siendo tal el gouernador (que es la fuente de toda maldad) se podra entender, que tales seriã los gouernados por el.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instincto creen que ay en este mũdo alguna sobetana deidad, y assi nacen con vna inclinacion a reuerenciarla y hõrarla. Lo qual se vee en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algũ culto y veneracion de Dios. Y no creyẽdo ellos por la rudeza de sus entendimientos que auia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas prouecho temporal para vso de la vida recibian, como eran Sol y Luna, y planetas, y estrellas del cielo, y a estas hõrauan y adorauan por sus dioses. Y auiẽdo de tomar de aqui motiuos para conocer la hermosura y prouidencia del Criador, y darle gracias, por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y seruir mas a la criatura que al Criador. Quan grãde aya sido este peccado, vease por este exemplo. Qual seria la maldad de vna Reyna, que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiesse en alguno de los caualleros que trae consigo, por parecerle muy biẽ dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engaño la hermosura de las criaturas, por ellas (como dize el Sabio) pudieran conjecturar quanto mas hermoso era el Señor, que tã hermosas cosas crio. *Sapien. 13.*

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y dissensiones, y parcialidades, y celos, y adulterios, como aca entre los malos hõbres. Y assi escriuen que el Dios Vulcano marido de la diosa Venus hizo vna subtilissima red, en que comprehendio al Dios Marte embuelto con su Venus: y los traxo desta manera a la verguença por todo el cielo, haziendo fiesta a los dioses con este tan hermoso espectaculo. Y al mismo Principe de sus dioses atribuyan todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para engañar y forçar donzellas, vnas vezes tomaua figura de toro, otras de aguila, otras de cisne, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hombres tener asco destos vicios, viendo que en ellos imitauan al mayor de sus dioses?

§. I.

No paro aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hõbres. Porque por el grande amor que tenian a si mismos: hazian dioses a todos aquellos que inuẽtauan alguna cosa para vso de la vida humana. Y assi hizieron Dios a Esculapio porque inuento la medicina, y a Bacho, porque hallo el vso del vino: y a Ceres, por el vso del pan: y a vn muchacho porque mostro el arado: y a vn Rey llamado Estercen porque enseño a estercolar los campos, para que diessen mas fructo (como escriue sant Augustin.) Y a Hercules porque con su valentia limpio la tierra de muchos monstruos que la maltratauan. *Aug. lib. 18. de Ciuit. Dei, capit. 15.*

Y continuãdose por los tiempos esta blasphemia, vinieron los Emperadores tambiẽ a intitularse, y adorarse por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Neron, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia, el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para q̃ en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mando intitular, el

nueuo

mismo Iupiter nobilissimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del imperio Romano, estauan las imagines y los altares dedicados a el, excepto en las synagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexandro Magno? el qual despues de auida la victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberuecio, que se mando llamar y adorar por Dios? Y porque vn gravissimo Philosopho que traya en su compañia, llamado Calistenes, de la escuela de Aristoteles resistio a esta incomparable locura, le imputo crimen de conjurado, y le mando cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo mato, con lo qual este tyranno escureció la gloria de todas sus hazañas passadas; como lo agamenon refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de que no se sabia), llamado Antinoo, que para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico templo, y diputo sacerdotes, y señalo sacrificios y nestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordeno vn hombre (como refiere S. Hieronymo) criado en el judios y doctrinas del philosophia.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasphemia la del Senado Romano el qual hizo sagro por Diosa vna muger publica llamada Flora, porque quando murio le hizo heredera de vna gran hazienda que auia ganado en aquel officio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho y Ouidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano en el primer libro de sus institutiones, y S. Augustin del segundo de la Ciudad de Dios. Y porque no parezca el Senado ponderador solamente desta locura, celebro su memoria con juegos y fiestas publicas, que se llamaron Floralias. Mas que mucho era hazer esto las mugeres publicas como ellas lo auian ganado, pues

sacierto sea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo hablando palabras deshonestissimas, y bayland desta manera en presencia de su diosa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera agora si tan graues autores no la escriuieran? Y quien no entendiera que tal estaua el mundo que tal consentia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincara las rodillas y alabara a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia destierro del mundo? Pues no se acaban aqui las inuenciones de Satanas: otras cosas quedan aun peores. Porque a Venus, y Cupido (que eran madre y hijo) hazian dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el officio que los Christianos atribuymos al Demonio q̃ llamamos espiritu de fornicacion, atribuyan ellos a estos dos tan excelentes Dioses. Y assi pintauan a su Dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razõ del officio que tenia de herir los coraçones con amores prophanos. Pues que dire del Dios que ellos llamauan Priapo. Cuya historia de pura verguença no osara referir, si la Escriptura diuina no la contara. En la qual se escriue, que el Rey Assa, como Catholico y virtuoso, hizo que la honrada biuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradia deste Dios tan suzio, ni anduuiesse dançando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas desse abominable Dios. Y el santo Rey hizo pedaços este idolo (cuya figura era deshonestissima), y mandolo echar en el arroyo de los Cedros. Puede ser dosa igualla esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refiero lo que en esto hallo escripto. 3. Reg. 15.

Mas pregunto, en que propiamente ponderemos a los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los cocodrillos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mencion Daniel), y las serpientes que refiere S. Pablo? Y mas

particularmente (como refiere Theodoreto) entre estos animales adorauan al cabron, por ser mas lasciuo y luzio que los otros animales. Espãtanos esto cierto, pero mucho mas espantalo que dire. Y porque no me tengã por mentiroso, alegare a M. Antonio Sabelico en su libro de exemplos, el qual dize, que los Egypcios llegaron a tan grande extremo de locura, que adorauan los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre vn Poeta, Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

A. Sabel.

De los sacrificios abominables, que los Gentiles offrecian a sus dioses.

§. II.

¶ No quiero cansar mas al Christiano Lector, ni ensuziar el ayre con historias tã torpes. Mas no puedo ni deuo callar las maneras de sacrificios que a honra destos dioses se offrecian, y las fiestas que se les hazian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses se podra entender, quales serian sus sacrificios. Porque los vnos eran cõformes a la condicio de sus dioses, y los otros al apetito de los hõbres. Y segun esto auia entre ellos dos generos de sacrificios: vnos crueliſsimos, en que sacrificauan hõbres, y otros deshoneſtiſsimos en que entreuenian grandes deshoneſtidades. De los primeros hazen mencion las santas escripturas. Porque hasta los Iudios (como refieren los Prophetas, y Psalmos, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos, y hijas a los demonios, y derramauã la sangre innocente de estos en seruicio de los idolos.

Psal. 105.

Esta tan cruel ceremonia tomarõ los Iudios de los Gẽtiles entre los quales se vsaua este linage de sacrificio. Porq̃ los moradores de Rodas, mediado el mes de Octubre, sacrificauan vn hõbre a Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli (que es en Egypto) se sacrificauã cada dia tres hõbres. Assi mismo los Lacedemonios sacrificauã vn hombre al Dios Marte, y lo mismo haziã en Laodicea, y en Carthago. Y los Griegos tãbien cõ ser gente de mas entendimiẽto, quãdo yuã a las guerras, sacrificauan sangre humana. Escriue tãbien Philõ historiador que el Rey Aristomenes sacrifico en vn dia trecientos hõbres a hõra del Dios Iupiter. Pues que cosa mas inhumana, mas cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, que tales sacrificios pediã, hasta oy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hõbres a sus maluados dioses: y en las Occidẽtales (antes que les gasse la luz del Euangelio) se vsaua esta misma carniceria, procurada por aquel, de quiẽ el Saluador dize, que dẽde el principio del mũdo fue homicida y derramador de sangre. Porque en ciertas fiestas, que estos Indios hazian, tenian por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y sacandole el coraçon, vntauan con el la cara de su Idolo.

Ioan. 8.

Estos eran los sacrificios de crueldad: mas de los sacrificios deshoneſtos algo dixe, hablãdo de la diosa Flora: y no eran menos deshoneſtos los q̃ se offreciã a la deshoneſtiſsima diosa Venus. Porque como ella se preciaua del officio de mala muger, auia muchos (cosa cierto indigniſsima de pẽsar) q̃ por tenerla fauorable para semejãtes officios, le hazian vn seruicio muy agradable, q̃ era poner en plaça la honeſtidad de sus hijas virgines. Quiẽ pudiera creer ésto sino lo escriuieran hombres de grãde authoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grãdes lamentaciones. Y entre las abominaciones q̃ Dios mostro al Propheta Ezechiel, q̃ se cometiã en su tẽplo, vna dellas era, estar vna cõpañia de mugeres Hebreas, haziendo llanto por la muerte deste moço, compadeciẽdose de aquella diosa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por dezir es tal, que la vergũça natural no me da diccia para poderlo dezir, porq̃ esten-

Ezech. 8.

der

der los oydos limpios con cosas tan feas. Mas quien las quisiere saber, lea a Theodoreto en el. 3. y. 7. libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destos honradores imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Iuuenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses, a quien la mar y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes y Emperadores, y quasi todas las naciones del mũdo. Y el Emperador Romano que entraua en Roma triumphando, acompañado de tantos prisioneros e riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su Dios, a adorarlo, y darle gracias por las victorias alcançadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? tales cierto, quales eran las de los dioses que adorauan. Porque, que culpa podiã poner a vn mal hõbre, si esculaua sus maleficios con el exẽplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deificados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sabio, que esta maluada superstition era causa, principio, y fin de todos los peccados del mundo. Porque como sea verdad, que la religion y el temor de Dios sean freno y cuchillo de todos los peccados, siendo tal aquella religion, que no solo no auajaua ni affeaua los peccados sino antes los hermoseaua y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males? *Sap. 14.*

§. III.

¶ Pues por aqui se ve lo que el mundo deue al Saluador, que de tan general pestilencia lo libro. Y por la grandeza deste mal se entendera que hasta oy ningũ hõbre ha auido en el mundo, que tan grãde beneficio le hiziesse, como lo fue este. El pues nos libro desta tan cruel tyrãnia, el apago esta tan grande llama, el curo esta tan grãde llaga: y de tal manera lo curo, que apenas quedo en el mũdo rastro della. Porque sino fuera por permanecer agora libros de Gentiles, que estas cosas escriuieron, no supieramos q̃ cosa era Iupiter, ni Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes mõstruos y demonios, que erã adorados en el mũdo. Por dõde podemos espãtarnos con el Propheta, y dezir, Como han sido destruydos y assolados estos enemigos? Subitamẽte perecierõ, y se perdierõ por sus maldades. Fuerõ assi como vn sueño, de que no se acuerda el que se leuãta de la cama. Tu Señor destruyras y desharas en tu ciudad la imagẽ dellos para que no quede dellos rastro ni memoria. *Psal. 72.*

Pues que resta agora sino dar gracias de todo coraçon a este Señor que de tantos males nos libro, y dezir, que bendita sea su venida, y bendito el que lo embio, y bendita la vandera de su cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforçados guerreros, que fueron los Apostoles y martyres con todos estos monstruos tã horribles: y muriẽdo los matarõ, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterrarõ, juzgados los condenarõ, y vencidos los vencierõ. Porque, que fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta agora de la manera que entonces corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el baculo de su cruz? y sino derribara de su silla al principe deste mundo, que fuera, digo, de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios y Señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes, y estar çabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil vezes bendita la cruz, bendictos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Saluador, cuyos exemplos y merecimientos esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Cap. XI.

LA segunda hazaña no menos admirable, que el Saluador auia de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Iudios. Lo qual testifican a cada passo todos los Prophetas. Y el mismo Señor de los Prophetas affirma esto con juramento por vno dellos, diziendo assi. *Esa.45.* *Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldra palabra de justicia, y no saldra en vano: porque a mi se inclinaran todas las rodillas, por mi jurara todas las lenguas, y el dira, Mias son la justicias, y mio es el imperio: y a el vendran las gentes, y seran confundidos todos los que le contradixeren.* Y el propheta Dauid hablando con Dios en el Psalmo. 85. dize assi: *Psal.85.* *Todas las gentes que Señor hizistes vendran y adoraran te han, y glorificaran tu nombre: porque tu eres grande, y haz es marauillas, y tu solo eres Dios.* Esto significo brevemente el mismo Propheta en el Psalmo 45. quando dixo, *Psal.45.* *que los principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abraham.* Pero con mas palabras prophetizo esto en el Psalmo. 21. diziendo, *Psal.21.* *Acordarse han y conuertirse han al Señor todos los fines de la tierra, y adoraran le han todas las familias de las gentes: porque el reyno es del Señor, y el es señorea dor de las gentes.* Y el mismo Señor por Esayas dize, *Esa.65.* *Buscadorme hos que antes no preguntauades por mi: y hallarme hos que no me buscauades. Yo dixe, Veysme aqui, veysme aqui, a la gente que no inuocaua mi nombre.* Pues que gente es esta, que ni preguntaua por Dios, ni lo buscaua, ni lo inuocaua, sino la gentilidad? La qual sin buscar a Dios lo hallo: porque el benigna, y misericordiosamente la busco, y se le offrecio. Lo qual de mas desto testifican todas aquellas prophecias que alegamos, tratando de la vocacion de las gentes

Mas agora sera razon declarar, quan grande aya sido el beneficio, que en esto se hizo al mundo, y quan difficultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro, que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia: que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dize Dios por Hieremias, *Hiere.9.* No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es tener conocimiento de mi. Conforme a lo qual dize Sant Augustin hablando con Dios, *Augu. confess. lib. 5. cap. 4.* Bienauenturado es Señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a ti: y miserable es el que todas las otras cosas sabe, si no sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe, y a ti tambien con ellas, no es bienauenturado por lo que sabe de ellas, sino por por lo que sabe y conoce de ti.

Pues desterrada la idolatria del mundo pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los Philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios, y assi se desuanecieran como ellos, y se escureciera su coraçon, como dize el Apostol. *Rom.1.* Pues siendo este conocimiento vn bien tan soberano, que tan grande beneficio fue dar esta nueua luz al mundo, para que con ella reconociesse y veneraasse su Criador? Mas esta obra no fue menos difficultosa de acabar, que grande: porque para esto era necessario que los hombres despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reuerenciassen al Dios de los Iudios: los quales eran tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y assi eran aborrecidos y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento que ellos tenian a estos Gentiles: pues tenian por gran pecado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que auian oydo de la circuncision contra S. Pedro: porque auia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido, y beuido con ellos. Este aborreci- *Acto.11.*

miento

miẽto de ambas naciones llama el Apo-
Ephes. 2. stol pared, o muro de diuision, que auia entre estos dos linages de gẽte: q̃ era vn grande impedimẽto para venirse a concordar en vna misma fe y creẽcia. Y este muro, dize el que derribo Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su passion: quitãdo de por medio las ceremonias de la ley, que los Gentiles estrañauan grandemente como parece por lo que refiere Marco Tulio en
Cicero pro Flaco. la oracion, que hizo en el Senado en fauor de Flaco: en la qual dize assi: Siempre fue cosa agena del resplandor de nuestro Imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la grauedad del nombre Romano admitir la superstition barbara de los Iudios. Esto dize Tulio, constando por otra parte, que los Romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones, y Numa Pompilio segũdo Rey que fue de los Romanos, junto quantos dioses pudo con los suyos, pareciẽdole que tanto estaria Roma mas segura, quanto
Quint. lib. 3. c. 9. mas llena destos dioses. Y Quintiliano tratando de los linages de hõbres aborrecibles: dize, Tenemos odio a los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyerõ alguna gente perniciosa: como fue el primer author de la superstition de los Iudios. Entendiendo por estas palabras a Moysen, que dio ley a este pueblo. Pues siendo esto assi, quan grande hazaña fue que esta gẽte, despreciados y acoceados sus antiguos dioses, adorados de todas las gentes, recibiesse y adorasse como a verdadero Dios al que gente tenida por tan barbara y supersticiosa (como ellos la reputauan) adoraua y reuerenciaua?

Mas porque nos importa mucho conocer la difficultad desta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me sera necessario vsar de vn exemplo por donde esto mejor se entienda. Claro esta que como la lumbre de la fe, que procede del Spiritu santo, nos certifica, que en la hostia consagrada esta nuestro Señor: assi el espiritu malo, aunque en differente manera, persuadia a los Gentiles, que el idolo de Iupiter, o de Baal, era su Dios: Y muchas vezes hablaua el demonio en el idolo algunas cosas, para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la diuina gracia, y la predicaciõ del Euangelio, que acabo con estos hombres que pisassen y acoceassen estos falsos dioses, que adoraua tantos mil años auia, y en lugar dellos assentassen la cruz en que murio el Saluador, y la adorassen. Pues para que se vea la difficultad de esta obra, pregunto agora, quien podria acabar cõ vn Christiano, que hiziesse con la hostia consagrada, lo que el Gentil hizo cõuertido cõ sus dioses? que fue pisarlos y acoceatlos? Pues por este exemplo entendera el piadoso Lector, quan arduo negocio ay a sido, acabar con los Gẽtiles lo susodicho. Mas aun sin este exemplo basta para prueua de esta difficultad, la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de dozientos años por esta causa fueron despedaçados, abrasados, y atormẽtados cõ tormentos nunca vistos ni leydos, ni imaginados, de los quales vsauan los tyrãnos en defensa de sus dioses, pareciendoles que no los podia aplacar, ni tener propicios, assi para la conseruacion de sus Imperios, como para la prosperidad de los tẽporales, sino con la sangre de los martyres. Y cõ ser esto assi, pudo tãto la virtud de Dios, que obraua en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen y pisassen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar dellos adorassen, como a verdadero Dios al de los Iudios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas de esta materia ya tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.

De otra hazaña que estaua reseruada para la venida de Christo, que era subjectar a su

religion e imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.

§. I.

¶ Debaxo desta segunda hazaña de Christo se comprehende otra que sirue mucho para el conocimiento de su venida, que es auer traydo a su religion e imperio la cabeça del mundo que era la ciudad de Roma cõ su Emperador. Lo qual nos representa el mysterio de aquella estatua que vio en sueños Nabuchodonosor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro y parte de barro, y añade mas, que vio el Rey en este sueño vna piedra cortada de vn monte sin manos: la qual dio en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedaços, y toda la estatua quedo del todo deshecha, y aquella piedra vino a hazerse vn monte tan grande, que hinchio toda la tierra. Esta fue la vision, por la qual todos los Doctores, assi Catholicos como Hebreos, entienden la succesiõ de los quatro reynos y monarchias del mundo, y la prosperidad del reyno de Christo. Porque el primer reyno (entendido por la cabeça de oro) fue de los Assyrios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos y braços de plata) los quales sojuzgaron a los Assyrios. El tercero fue de los Griegos, imperando Alexandro Magno (significado por los muslos de azero) el qual subjecto a los Persas, despues de vencido Dario. El quarto fue, el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgo a los Griegos, y a los otros reynos del mundo: el qual conuenientemente es significado por el hierro: que doma todos los otros metales: lo qual fue proprio deste reyno que subjecto quasi todo el mundo. Puesto caso que le dize, que en parte tenia pies de barro por las grandes quiebras y dissensiones y guerras ciuiles q̃ en el vuo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, y creció tanto que hinchio el mundo, significa el reyno de Christo, a quien se auia de subjectar el reyno de los Romanos. Pues desta prophecia se colige claramente ser ya venido Christo. Porque segũ ella, aquel que auia de subjectar el reyno de los Romanos, era Christo, esto vemos cũplido en tiẽpo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se subjecto a Christo, y lo reconocio, y adoro por su verdadero Dios, y como a tal lo siruio, edificãdo y amplificãdo sus Iglesias, y reuerenciando sus ministros. El qual con la gloriosa señal de la sancta Cruz, puesta en todos sus estandartes triumpho gloriosamente de tres Emperadores tyrannos, y de todos sus enemigos.

De la tercera obra marauillosa que-sẽ auia de obrar en el mundo despues de la venida del Saluador, que era la reformacion de las costumbres de los hombres. Cap. XII.

LA tercera obra admirable q̃ el saluador auia de obrar en el mũdo, era la sanctificacion de muchos hõbres mũdanales: los quales estãdo sumidos y atollados en todas las abominaciones y pecados que la blasphemia de la idolatria trae consigo, se auiã de mudar en hõbres celestiales y diuinos por virtud de la gracia, q̃ por los meritos deste Señor se les auia de dar. Esto prophetizo Dauid en el Psalmo. 71. (q̃ todo habla del reyno de Christo) donde dize, *que en sus dias naceria la justicia, y la abundancia de la paz* (que es fruto de la justicia) *y duraria en el mũdo mientras durasse la luna*: q̃ es para siẽpre. Y esto mismo dize Esayas en el capitu. 10. por estas breues palabras, *La consumacion abreuiada, sera causa de que aya en el mundo abundancia de justicia.* Y por aquella consumaciõ abreuiada se entiẽde el cũplimiento de to-

Psal. 71.

Esa. 10.

de todo lo que muchos años antes estaua prophetizado: lo qual todo cumplio Christo breuemẽte en su venida: y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Prophera significo por sus acostumbradas metaphoras, diziendo assi: *Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudo en vn estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuenas donde antes morauan dragones, naceran cañauerales y juncos, y aura alli senda, y camino, y llamarse ha camino sancto, y ningun leon, ni otra mala bestia andara por el, ni se hallara en el.* En las quales palabras debaxo destas metaphoras entiẽde por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desaforados: y por los cañauerales y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dize que se hallara camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios y peccados) para caminar a la vida eterna. Esa. 35.

Y en el cap. 55. repite la misma sentencia, declarando el alegria y deuocion, que los fieles recibiran, y las gracias que daran al Señor, por esta tan marauillosa mudança. Y assi dize, *Los montes y los collados cantaran delante de vosotros mis alabanças, y todos los arboles de la region daran palmas con las manos: porque en lugar de la çarça naceran el abieto* (que es vn arbol hermoso) *y en lugar de hortiga, crecera el arrayhan; y sera el Señor nombrado en señal eterna, que nunca sera quitada.* Quiere dezir, que el Señor eternalmente sera alabado por esta singular mudança, que es hazer de los malos buenos, porque esto significa la mudança, de stos arbolillos esteriles y viles en arboles grandes y hermosos. Esa. 55.

Esta mudança de vida que en estas autoridades alegadas representa el Prophera por estas metaphoras y comparaciones de sequedales en fuentes de aguas, y de arboles esteriles y siluestres en arboles fructuosos y hermosos, representa el mismo por otras no menos hermosas metaphoras de animales fieros y ponçoñosos en otros mansos y benignos. Y assi auiendo tratado de la sanctidad y gracia del Saluador, declara luego la marauillosa mudança, que se auia de hazer en los hombres, despues de su venida por estas hermosissimas y suauissimas metaphoras, diziendo assi, *Morara el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El bezerro y el leon, y la oueja morara juntos: y vn muchacho pequeño los amenazara: y el bezerro y el osso pascera juntos, y los cachorrillos de ellos descansaran en vno: y el leon a manera de buey, comera paja. Y el niño de teta se alegrara en el agugero de la serpiẽte: y el que estuuiere destetado, metera su mano en la cueua del basilisco. Todas estas fieras (dize el Señor) no haran mal, ni mataran en todo mi sancto monte, porque la tierra estara tan llena del conocimiẽto de Dios, como la mar quando crece y se esplaya por sus riberas.* Esa. 11.

Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se ayã de entender los hombres buenos y malos, la razon y el fin, a que el Saluador auia de venir, lo dize: y la causa, que el Prophera alega desta mudança lo declara, que es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios: el qual no haze al proposito de la mudança destos animales fieros en mansos: mas haze a la de muchos hombres, que por virtud de la gracia de Christo, de fieros, y soberuios, y crueles, como leones y lobos, se hizieron mansos como ouejas y corderos: y los que eran altiuos y presumptuosos, no desdeñaron la compañia de los pequeñuelos y humildes: mas antes obedecieron, y se subjectaron a vnos pobres pescadores. Lo qual aun significa mas claramente, diziendo el Señor, *que todas estas bestias fieras no mataran, ni huran daño en su sancto monte: que es su Iglesia.* La qual se llama monte, por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudança de las bestias fieras en mansas (por la qual entẽdemos la mudança de los coraçones soberuios

en humildes y manſos) prophetizo tambien la Sibila Cumea, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del Saluador reſuſcitaria la edad dorada: porque ſe leuantaria en el mundo vna gente de oro: eſto es, de puriſsima y ſanctiſsima vida.

§. I.

¶ Mas quan grande aya ſido eſta obra y eſta mudança de las vidas de los hombres, verſe ha claramente conſiderando las coſtumbres peruerſas, en que ellos viuian antes de la predicacion del Euangelio. Lo qual aunque ſe puede entender por las cõparaciones y metaphoras del Propheta, que auemos alegado, y por lo que diximos de los peccados que andauan en cõpañia de la idolatria: pero mucho mas a la clara ſe entiende por lo que el Apoſtol ſin eſtas figuras y comparaciones eſcriue en la Epiſtola a los Romanos, donde dize, que en pena del peccado de la idolatria entrego Dios a los hõbres a la tyrania de todos ſus appetitos y carnalidades, para que ſin ningun freno ni reſiſtencia ſe entregaſſen a todos los vicios. Y porque vſaron tan mal de la inclinacion que el imprimio en las animas (q̃ nos inclinaua a adorar y reuerenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falſos dioſes) que tãbien perdieſſe todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y aſsi ni vuieſſe en ellos verdad, ni fe, ni afficion con padres ni madres, ni amigos, ni bien hechores, ni compaſsion de los neceſsitados, ni otro officio de humanidad, que tan propria es del hõbre. Aſsi miſmo permitio (como dize el Apoſtol) que aſsi los hombres como las mugeres dexaſſen el vſo natural, que la naturaleza inſtituyo para la conſeruacion de la eſpecie humana, vſaſſen de otras inuẽciones contrarias a la comun ley y officio de naturaleza: recibiẽdo con eſto en ſi miſmos el pago que ſu maldad y idolatria merecia. Y porque no tuuieron el conocimiento que deuiera tener de Dios, permitio el que vinieſſen a caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y deſatinados ſe deſpeñaſſen en todos los peccados de malicia, de fornicacion, de auaricia, de aſtucia, de inuidia, de homicidios, contenciones, engaños, malignidades. Y aſsi tambien fueſſen eſcarnecedores, infamadores de vidas agenas: aborrecibles a Dios, injuriadores de otros, ſoberuios, altiuos, inuẽtores de males, rebeldes a ſus padres, agenos de toda razon, deſcompueſtos, ſin affection, ſin lealtad, y ſin miſericordia. Todo eſto dize el Apoſtol. Eſtos pues y otros tales peccados ſe ſiguieron de la idolatria. Eſtos ſon los fructos que produxo aquel arbol de muerte. Eſto lo q̃ obro aquella antigua ſerpiente, la qual (como dize S. Iuan en ſu Apocalypſi) traya engañado todo el vniuerſo mundo, y embuelto en todas eſtas maldades.

Para confirmacion de lo dicho añadire aqui vna coſa que refiere Iſidoro Clario, tratãdo de la corrupcion del mundo antes que Chriſto vinieſſe a el, y declarãdo aquel paſſo del Euãgelio, que comiẽça. Voſotros ſoys ſal de la tierra: ſobre el qual dize, que en las hiſtorias antiguas de cierta nacion, que el alli nombra ſe hallaua eſcripto, que ſe celebrauan publicamẽte caſamientos de hombres con hombres. Y de Neron eſcriue Suetonio, que deſta manera publicamẽte ſe caſo con vn moço. Por lo qual viſtas ſus maldades y crueldades muchos dezian, Pluguiera a Dios q̃ ſu padre de Neron tuuiera tal muger, como eſta. Y S. Hieronymo en los Cometarios de Eſayas ſobre aquella palabra del Cap. 2. que dize, Allegarõſe a los moçuelos agenos, dize aſsi, fueron tã dados al vicio nefando en aquel tiẽpo los Griegos y los Romanos, que clariſsimos Philoſophos en Grecia publicamente reniã ſus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas. Y duro eſta abominacion haſta el tiempo del Empe-

Emperador Constantino: en el qual resplandeciendo la luz del Euangelio, fue extirpada junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo: las quales, sin que passemos adelante, bastã para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea quan grande obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos angeles en la pureza dela vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que vio S. Act. 11. Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziẽdo Dios al Apostol, que matasse en aquellos animales, y comiesse: y respondiendo el, que nunca auia comido cosa immunda, y defendida por la ley, le dixo el señor. Lo que Dios santifico, no llames tu cosa suzia. Y dicho esto, subiose el lienço al cielo, de donde auia venido. Y esto dize la escriptura, que acaecio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Espiritu sancto representarnos las costumbres y condiciones de los hõbres que adorauan los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruydas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su criador, y assi merecieſſen subir al cielo con el.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el señor ser por ella conocido, y glorificado Esai. 41. dize, por Esayas estas palabras: *Hare que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotaran fuentes. Hare que en desierto aya estanques de aguas, y rios en la tierra por donde nadie caminaua. Hare que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arayhan y la oliua.* (Y por la espina se entiẽde aqui vn arbol incorruptible llamado por otro nombre Sethin, de que el arca del testamento fue fabricada.) Y añade luego, *Plantare en el desierto el alamo, la haya, y el box juntamente con ellos, para que los hombres vean, y sepan y piensen y entiendan que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Santo de Israel las obro.* Aqui ruego al piadoso lector, q̃ ponderẽ la repeticion destas quatro palabras (*Vean, sepan, piensen, y entiendan,*) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion. Por la qual manera de hablar quiso el señor declarar la grãdeza desta obra, y quiso que pensassen y repensassen los hombres no vna sino muchas, y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente da a entender, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados par delas corrientes delas aguas dela gracia. Y tal obra como esta, era digna dela bondad y omnipotencia de Dios: que es hazer de arboles siluestres (que lleuauã manjar de puercos) arboles fructuales, que lleuassen fructos de vida eterna, o por hablar mas claro, de hombres semejãtes en sus costumbres a los demonios, otros nueuos hombres semejantes en la pureza dela vida a Dios, y a sus sanctos Angeles.

§. I.

¶ Pues para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, sera necessario declarar que tan grande bien sea la sanctificaciõ delas animas: y quan grande sea el numero delos que fueron desta manera sanctificados por el mysterio de la venida del Saluador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima, que domados todos sus appetitos, y passiones, y buelta las espaldas a todas las cosas mundanas, todo su amor, y esperança, todos sus cuydados, pensamientos, y desseos tiene puestos en solo Dios, entregandose toda a su seruicio: la qual viuiendo en este mundo con el cuerpo, conuersa con el espiritu en el cielo: y morando en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa, que esta? Platon dezia, que si se pudiesse ver

la hermosura de vna anima virtuosa cõ los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones de los hõbres? Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte seria para robar los coraçones, que haria la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Espiritu sancto? Pareceos pues q̃ aura comparacion desta hermosura cõ aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la vẽtaja de criador a criatura, y de Dios a hombre, que cõparacio puede auer entre lo que haze Dios por su propria mano, con lo que haze el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de la tal anima que ni la hermosura ni frescura de los campos, ni el resplandor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas viene a cuenta con ella. Mostro Dios a sancta Catharina de Sena la hermosura de vn anima q̃ estaua en gracia: y marauillandose la virgen de cosa tan bella, dixo le el señor. Mira si fue bien empleado lo que yo padeci, por hermosear las animas de esta manera.

Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol diziendo: Los que soys casados, amad vuestras mugeres como Christo amo la Iglesia, por la qual se offrecio a la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula ni ruga de peccado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dubdo el offrecerse a todos los tormentos de su passion: para que a costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoseasse las animas con esta tan grande gracia. Y esto nos significo aquel grande amor que Iacob tuuo a su querida Rachel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la escriptura, que le parecio poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues a que proposito ordeno el Espiritu sancto (que es el autor de la escriptura) que se escriuiessen estos amores, si no nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas diuinos: que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene a su esposa la Iglesia, y a cada vna de las animas que estan en gracia? El qual es tan grãde que (como dize S. Chrysostomo) ninguno de los enamorados deste siglo; aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arden tanto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales animas: por cuya hermosura (como otro Iacob) le parecia poco todo lo que padecia.

Ephes. 5.

Gene. 24.

Vista pues la hermosura de vna anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos a contar quantos millares de animas fueron de esta manera hermoseadas, y sanctificadas por los meritos de la passion de Christo. Mas estas quien las podra contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confiessa vn fidelissimo testigo de vista, que es S. Iuan: el qual auiendo dicho que de los doze tribus de Israel estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras, *Despues desto, vi vna compañia de escogidos de todas las gentes, y tribus, y lenguas diuersas, que estauan ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos, a grandes bozes dezian: salud sea a nuestro Dios, que esta assentado sobre el throno, y a su cordero.* Esto es, *sea Dios glorificado junto con su amantissimo cordero: por los quales alcançamos esta salud, que para siempre durara.* De manera que en esta reuelacion dize el Euangelista, ser el numero de los escogidos tan grande q̃ sobrepuja todo numero y cuẽta de hombres. Porque todos quantos justos ha auido en el mundo desde el innocente Abel, hasta el postrero que en el ha de nacer, deuen su predestinaciõ y sancti-

Apoca. 7.

y sanctificacion a los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la cruz por el qual aun antes que padeciesse fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y sanctificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron a luz ocho volumines de vidas de sanctos, que recopilo de diuersos libros el varon esclarecido Aloysio Lypomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martyres, de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañias de monges: los quales viuiendo en la tierra, tenian su trato y conuersacion en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitauan la pureza y sanctidad de las substancias immortales, y procurauan que en sus costumbres, y manera de vida resplandeciesse tanto la imagen de Christo, que pudiessen con el Apostol dezir, Biuo yo, *Galat. 2.* ya no yo, mas viue en mi Christo. Pues confiesso agora que vna de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la redempcion de Christo, es considerar que todas estas tan grãdes riquezas de virtudes, y gracias, y marauillas que hallamos en las vidas delos Sanctos (las quales ponen en admiracion a quienquiera que las lee) son fructos del arbol dela cruz, son effectos deste diuino sacrificio: son hermosissimos pimpollos que procedieron de la rayz de Iesse.

De la excelente sanctidad y vida delos Monges de Egypto, y de otros muchos lugares.

§. II.

¶ Vna de las materias que mas siruen para declarar la efficacia de la redempcio y sangre de Christo es, la singular vida de aquellos sanctos Monges de Egypto: y no menos sirue para edificacion, y admiracio delos fieles. Por tanto referiremos aqui lo que deste argumento hallamos escrito en los libros delos sanctos Padres. Primeramẽte S. Augustin en el libro de las costumbres de la Iglesia disputando contra los Manicheos, dize assi: Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costũbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contare vosotros tambien lo sabeys. Porque aquiẽ es escondido quãta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religion: mayormẽte en Oriẽte, y en Egypto? Callo por agora los que moran en la soledad delos yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracio y deloores, que despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en sanctos exercicios y oraciones, ayũtados en los monasterios &c. Hasta aqui sõ palabras de S. Augustin. Esta tã excelẽte manera de vida principalmẽte floreció en Egypto: en la qual se vee lo que dixo el Apostol, Donde abundo el delicto, sobreabũdo la gracia: porque (como ya diximos) *Roma. 5.* los historiadores llaman a esta tierra madre de la idolatria: pues llego a tan grande ceguedad, que adoraua los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reyno aqui la vanidad: porque en Egypto se hizieron aquellas piramides de increyble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de vna destas, que se edifico jũto a la ciudad de Memphis, escriue Plinio que andauan en la obra trezientos mil hombres y que duro la fabrica della por espacio de veynte años, y referiendo los nombres delos authores que destas piramides hazen mencion dize que no consta entre ellos, quienes ayan sido los Reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el q̃ fue muy acertado no estar aueriguado esto: porque no se supiesse en el mundo quien fuessen los autores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo: auer sido castigo, y prouidencia de Dios, que estuuiessen en oluido estos reyes, para que se entendiesse quã poco

las aprouecho esta inuencion, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Pues tornando al proposito, en tierra de tanta vanidad y superticion floreció en tanto grado la religion y sanctidad, q̃ (como dize S. Hieronymo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Syria, y Egypto: que assi como delas colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman exambre: y camina como exercito de gente que sigue su proprio capitan o como pueblos que van a buscar nueuas moradas: assi salian de aqui compañas de monges, q̃ llamauan exambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran que (como refiere este sancto) quasi cinco mil morauan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente aunque Christiano (mas segun parece no enteramente catholico) fue induzido a mandar, que todos los Monges fuessen forçados a venir a la guerra: y sobre este negocio muchos dellos fueron açotados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

Hieron.

La sanctidad y vida destos monges escriue el mismo sant Hieronymo, en la Epistola que escriuio a la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diuersidad de los monges los mas aprouados son los q̃ moran en los monasterios, de q̃ay mayor numero, q̃ tienen vida y morada comũ: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que a nueue Monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tiene vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de noña, tienen estatuto que ninguno visite a otro, saluo sus prelados: para que si alguno es fatigado de pensamientos, cõ su comunicacion sea cõsolado. Despues de noña todos vienen a comunidad, cãtan Psalmos, leen la sagrada Escriptura segun su costumbre, y acabada la oracio sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio comiença a platicar, y hablando este: los otros tienen tãto silencio, que ninguno osa toser, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compañia de diez va con su padre a comer. A la mesa siruen a vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cozida solamente con sal. Vino beuen solo los viejos, a los quales, y a los pequeñuelos muchas vezes dan a cenar: porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reziente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantan juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus choçuelas donde hasta la tarde habla cada vno con los de su compañia, y dize, vistes aquel y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guarda? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco esfuerçale: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animanle, para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete: cercan los prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemẽte lo que hazen. Al que hallan negligẽte, no reprehẽden luego, sino dissimulãdo lo que saben, visitanle mas amenudo: y al principio a los nueuos amonestã que oren, mas no los cõstriñen. Tiene cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada leuan a su prelado, y el la da al procurador el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reuerencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quãdo esta adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir, no tengo tunica o capa ni çaços de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal manera

manera: que a ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle a otra camara mas ancha y recreanle los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes delas ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lectiones, y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio, cada dia aprenden algo dela escriptura sagrada. El ayuno por todo el año es yguala todos: saluo en la quaresma en q̃ es licito tener mas estrechura. Dede la fiesta del Espiritu sancto las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenació dela Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philon imitador dela eloquẽcia de Platon, y por Iosepho en la historia de la segunda captiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Basilio. Oyamos agora lo que dize sant Basilio: el qual engrandeciendo el estado, y vida destos sanctos Monges, dize assi: Que se puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno a imitacion del padre soberano: y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerçan a vencer, vnos a otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales: por cierto no de hombres sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esforçadamente pelean mnguna cosa podra el diablo: porque ninguno dellos da causa ni occasion a sus tentaciones. Destos dize Dauid. O quan buena y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto y muy aprouado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia y vnidad a todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras de sant Basilio.

Mas no es razon que entre los testimonios destos autores, callemos el de S. *Chrysost.* Chrysostomo: el qual en muchas partes de su escriptura trata delas grandes virtudes destos sanctos varones: y particularmente en la homilia 59. del 5. tomo donde haziendo comparacion delos legos a los monges, dize, que estos viuen en bonança y grande seguridad, y que dende alli como dende el cielo miran los que dan al traues: porque ellos han escogido la conuersacion celestial, con q̃ se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se afrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar esta desterrado lo que todas las casas trasforna, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon: todos son nobles de vna misma nobleza, y siruos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todos, las verdaderas, vna gloria de todos, la verdadera: porq̃ los bienes que poseen no tiene solo nõbre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos plazeres, vn desseo, vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gouierno, y templança prudẽte conserua entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria: porque todos hazen, y padecen vnas mismas cosas, de donde sucede, que juntamente se alegran o entristecen, y menos preciando las cosas presentes, gozan dela bienauenturança, esperando los bienes celestiales. Quãtas cosas acaecen a cada vno o tristes o alegres todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntamẽte cada vno con sus fuerças lleua la carga, y las causas de su alegria no tienen cuento: porque se huelga no solo de sus proprias cosas, mas de las de todos. Y si los que aca moramos remedassemos su vida, y via mejor a las cosas humanas q̃ de dia en dia mas se corrompen.

gen. Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el qual despues de auer referido la santidad de muchos insignes prelados, q̃ vuo en tiempo del grande Emperador Constantino dexiéde a hazer en particular vna hermosa y deuotissima descripcion de la vida y costumbres destos santos Monges, por estas palabras.

§. III.

¶ Allende delos sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos q̃ callamos ennobleciã en aquel tiempo la Iglesia, y dilatauan la doctrina catholica los varones esclarecidos en vida y virtudes, que ala sazõ viuian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de viuir desecãdio del cielo para remedio y exemplo delos hombres, de la qual sera prouechoso hazer alguna relacion de algunos, de los que en ella se señalaron. Esta sagrada philosophia menosprecia la gloria mundana, rendiendo y arronilmẽte a las passiones del anima, y aun a las necessidades naturales no se subjectan, ni desmayan por flaqueza, o enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus a su Criador, aplicandole con oraciones, y deuotos cantares: y con pureza de animos, y exercicios de buenas obras se disponen para los officios diuinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdeñan los lauatorios y alimpiamientos dela ley antigua, mas solamente procuran lauar sus animas del peccado: al qual solo tienen por manzilla. Vencen con su virtud, qualesquier infortunios que de fuera les vengan, y gloriosamente triumphan de todo lo temporal. No se afloxa su intencion por passiones ni calos mudables, ni afflictiones que padezcan, ni se vengan recibiendo agrauios, ni se enflaquecen por falta del necessario mantenimiẽto: mas antes estas son las empressas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciencia, mãsedumbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion a la diuina magestad, quanto es possible a espiritus vestidos de carne. Vsan delas cosas presentes como en venta, sin detenerse ni curarse en la possession dellas: ni tienen solicitud de proueerse en lo venidero, mas de para la sustentacion, sin la qual no podriã viuir. Y despues de tan trabajosos exercicios son recreados con el gusto de la eterna bienauenturança: ala qual se apressuran con muy gran diligencia, y viueza de espiritu. Siẽpre gimen dolorosamente cõ el temor del juyzio diuino, huyen delas vanas y dañosas parlerias, no quetiendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias a su intento, y generalmẽte recogen estrechamente el vso de sus sentidos, y las necessidades naturales, y fuerçan a sus cuerpos con la costumbre aque con poco se contenten: y assi sub̃estan a la castidad los malos mouimientos: y a la justicia las inclinaciones peruersas cõtra los proximos, y a la verdad los fingimientos, y mentirosos afeytes. Viuen por orden y cõcierto en todas sus cosas, como por peso y medida comunican vnos con otros en los prouechos, y en los daños, en los plazeres, y en los pesares: proueen segun su possibilidad a los vezinos, y a los estraños, las cosas concedidas a su particular vso hazen communes con los necessitados, siempre procuran la vtilidad de todos, a los tristes y afligidos procuran consolaciones, y sanctamente los abrigan, con los alegres y prosperos guardan mas grande mesura, pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente estan puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras: mas los que dellos han mas aprouechado, y seguido el camino de la perfection ensenan a muchos, que los vienen a oyr con sanctas

ctas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeytes y flores delos razonamientos rhetoricos, mas como prudentes medicos, aplican las medicinas conforme a las enfermedades de sus consciencias. Y ellos entre sí platican y tratan su sabiduria con toda mansedumbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas altercaciones, y porfiadas renzillas: porque la razon que libremente señorea su anima, refrena todos los mouimientos, y passiones que se leuantan: assi en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada Philosophia fueron descubridores, y adalides (segun dizen algunos) Helias propheta, y S. Iuan Baptista. Philō Philosopho Pythagorico refiere, que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria, cerca de vna laguna llamada Marian, cuya conuersacion y costumbres eran semejantes a las q̄ agora guardan estos de quien contamos, segun arriba esta largamente relatado: de donde sospecho, que de aquel estado de hōbres tuuo origen la manera de viuir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun delos pueblos fueron las persecuciones que en diuersos tiempos padecieron los Christianos por defensa de su fe: y como muchos huyan dellas, y se escondian en los montes y valles: estando alli poco a poco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero, agora ayan dado principio a esta cōuersacion los Iudios, agora otros mas antiguos, a lo menos esto se tiene por averiguado acerca de todos, que el excelente Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfection cō su marauillosa doctrina, y sanctissimos exemplos. Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la historia Tripartita.

Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio delos monasterios y padres sanctissimos de Egypto que ellos vieron en su peregrinacion.

§. IIII.

¶ Para entender mejor este soberano beneficio de la renouacion, y sanctificacion de los hombres por el mysterio de Christo, me parecio referir aqui la summa de vna peregrinacion, que hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando a pie y descalços: fueron a visitar los monasterios, y sanctos varones, que viuian en la tierra de Egypto: entre los quales vno era Paladio (que despues fue obispo de Cappadocia) el qual escriuio en lengua Griega, lo que vio en esta peregrinacion: y otro dela compañia de estos siete que no se quiso nombrar, la escriuio en latin. Es esta historia de gran de autoridad: porque conuiene el vn historiador con el otro, y demas desto, no era posible que tales varones escriuiessen cosa que no fuesse verdadera: mayormente siendo siete los testigos de vista delo que se cuenta. Mas yo sumariamente referire algo delo mucho que ellos escriuen. Y primero contare vna historia marauillosa, delo que vieron en vna ciudad vezina d̄ Thebas por estas palabras, Venimos a vna ciudad de Thebas llamada Oxirinco, en la qual hallamos tanta religion y sanctidad, quanta nadie podra dignamente explicar. Porque dētro y fuera della estan cercada de Monges, y las casas publicas del tiempo delos Gētiles, y los templos de los idolos eran morada de Mōges: y dētro dela ciudad parecia auer mas monasterios q̄ casas. Ay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (demas delos monasterios que son particulares casas de oracion) doze Iglesias: donde se juntan el pueblo. Y en las puertas de la ciudad, en las torres, y rincones della carecen de moradas de Mōges, los quales cantan de dia y noche hymnos y alabanças a Dios, hazen de toda la ciudad vna Iglesia. En esta ciudad no

ay herege ni pagano, todos son catholicos: de modo que no se haze differencia si el obispo manda hazer oracion en la Iglesia, o en la plaça. Y demas desto los magistrados, y gouernadores desta ciudad, tienen puestas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre o peregrino, lo lleue a su casa el que primero lo hallare, y lo prouea de lo necessario. Mas quien podra declarar lo que este pueblo hizo con nosotros, viendonos passar por su ciudad, y recibiendonos, y honrādonos como Angeles? Y quiē declara el tratamiēto que nos hizierō los Monges, y las Virgines innumerables deste lugar? Porque fuymos informados del sancto Obispo que la regia que auia en ella veynte mil Virgines, y diez mil Monges. Y querer explicar la affection, la honra, y las entrañas de charidad con que nos recibierō y como nos rasgauan las vestiduras por lleuarnos cada vno a su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguença lo permite dezir. Vimos en esta sancta ciudad muchos varones dotados de diuersas gracias, vnos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hazer milagros. Esto es lo que se cuenta desta noble y christianissima ciudad. Pues quien leyēdo esto no alaba a Dios? quien no se espanta quando oye dezir q̄ en sola vna ciudad con sus alderredores demas de lo dicho auia veynte mil Virgines consagradas a Dios? Que cosa mas nueua se pudiera denunciar al mundo? Que cosa mas poderosa para gloria de la religion Christiana? Que tierra de bendicion es esta, que tales frutos lleua? Quien pudo hazer esta mudança en personas de carne y sangre sino Dios? mayormente en tierra de Egypto: a la qual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas. En lo qual se vee cumplido lo que dixo el Apostol, que donde abundo el delicto, sobreabundo la gracia. Con una diferencia es de notar, que la mas furiosa y desaforada passion que nos vino por el peccado original, es esta por la qual este mismo peccado se deriua de vnas personas a otras.

Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tā desenfrenada, sino sola la diuina gracia? pues el sabio dize q̄ nadie puede ser continente y casto, sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como vna gran señora, que no puede estar sola sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y conseruen, necessariamente auemos de confessar, que donde tanto florecia la pureza dela virginidad, auian tābien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras que son la abstinencia, la oracion, la lection, las sagradas vigilias, el encerramiento, el recatamiēto, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones, con que esta flor hermosissima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casamientos (porque viuiran los sanctos como los Angeles de Dios) q̄ podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn trasladado dela vida celestial? Y si la Sibila Cumea prophetizo, que en la venida del Saluador naceria vna edad de oro, q̄ edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Quan differente tiempo era este de aquel donde los hombres erā tan carnales: que por tener propicia a la diosa Venus para sus deshonestidades, le hazia seruicio de offrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba dixi mos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança, de vn tan grande extremo a otro tan distante y tan differente, sino aquel espiritu amador de toda sanctidad y pureza? *Marcha.*

Mas no para aqui la historia destos sanctos peregrinos, sino passa adelante referiendo otras cosas no menos admirables: porque luego en el capitulo siguiente dizen assi: Vimos al sancto Sacerdote Serapion en la region llamada Alimoyre, padre de muchos monasterios:

rios: debaxo de cuya disciplina militauan quasi diez mil monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitauan en tiempo dela segada, lleuando buena parte de lo que les dauan por su trabajo al sobredicho padre, para que lo repartiesse por los pobres. Y esta era costũbre, no solamente de estos, mas de todos los mõges q̃ viuian en Egypto: que a este tiẽpo dela segada trabajauã en ella, y cada vno alcançaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y gran parte desto offrecian a los pobres, no solo dela region donde morauan, sino tambien embiauã nauios cargados de trigo a Alexandria para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necesitados. Porque no ay en Egypto tanta abundãcia de pobres que baste para agotar y consumir las limosnas y beneficios destos sanctos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasiõ para notar a los religiosos de nuestra edad, porq̃ no trabajan desta manera porque aquellos no teniã otro officio mas q̃ vacar a Dios y reniã por instituto de su ordẽ el trabajo corporal: mas los de agora demas de los officios diuinos con q̃ han de seruir a la deuociõ del pueblo, han de doctrinarlo, predicãdo, y cõfessando: para lo qual es necessario estudio de letras, cõ el qual no se compadece ganar de comer cõ el trabajo de sus manos. Mas boluiẽdo a la historia, Vimos, dizẽ, alli en la regiõ dela ciudad de Mẽphis, y de Babylonia innumerable muchedũbre de mõges q̃ resplãdecian cõ diuersas gracias, y dones del Espiritu sancto. Y este era el lugar dõde dizen q̃ el patriarcha Ioseph recogio el trigo para los siete años de hambre. Y procediẽdo en la misma historia añaden otra cosa notable por estas palabras, Venimos al famosissimo lugar d̃ todos los monasterios de Egypto q̃ se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarẽta millas de Alexãdria. En este lugar vimos quasi quiniẽtos monasterios vezinos entre si: en los quales muchos morã jũtos, en otros pocos, y en otros habitan monges solitarios repartidos en quinze barrios, mas ayũtados cõ lazos de charidad, y hechos entre si vna anima y vn coraçon. Pues como llegassemos a este lugar despues q̃ sintiẽron venir religiosos peregrinos, a la hora todos como vn exãbre de auejas corrian de sus celdas con grãde priessa, y alegria trayẽdo nos pan y vasos de agua. Pues q̃ dire yo agora de la humanidad y blãdura dellos? y delos officios q̃ cõ nosotros hizierõ? y dela charidad, cõ la qual todos ardiã desseando lleuarnos a sus celdas, y no solo proueernos de lo necessario para el hospedage, sino tãbien darnos parte de las riquezas que ellos posseyan q̃ era su humanidad y mã sedumbre, y otras semejantes virtudes q̃ en ellos resplandeciã, como en gẽte apartada del mũdo, y que de vna misma fuente de doctrina cogiã diuersas gracias? En ninguna parte vimos florecer tãto la charidad, y heruir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto mas adẽtro, q̃ dista por diez millas deste: el qual lugar se llama Celia, por la muchedũbre de celdas, q̃ ay en el. Mas a este lugar no vã los mõges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quierẽ hazer vida solitaria. Este yermo es muy grãde, y las celdas estan tan apartadas, que ni se pueden ve, ni oyr las vozes de vnas a otras. Cada vno esta en su celda por si. Ay entre ellos gran quietud y silencio. Solamẽte el dia del sabado y domingo se juntã en vna iglesia, y ay se veẽ como gente q̃ viene del cielo. Y si alguno falta, entiẽden q̃ sera por alguna enfermedad: y van le luego a visitar no todos juntos, sino cada vno por si en diuersos tiẽpos, lleuãdo cada qual lo q̃ tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasiõ ninguno se atreue a perturbar el silẽcio de su proximo, sino es alguno q̃ pueda cõ palabras instruyrlos, y esforçarlos como a soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas

que diſtan tres y quatro millas de la igleſia donde ſe juntan, y con tener las celdas tan apartadas, es tã grande la vnion dela charidad q̃ tienẽ entre ſi y para con ſus proximos, que a todos ſon materia de admiracio y exẽplo. Y de aqui es que ſi alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntariamẽte le offrece ſu celda.

§. V.

¶ Deſpues deſto refieren los dichos religioſos auer viſto jũto a la ciudad de Thebas, vn famoſiſsimo monaſterio que ocupaua grande eſpacio de tierra (y eſtaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil religioſos, donde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas differencias de arboles fructuales, y prouiſiõ de todo lo neceſſario, para que ningun monge delos que alli morauan tuuieſſe occaſion de ſalir fuera. Era portero deſte monaſterio vn varon anciano y delos principales del, el qual con eſta condicion permitia entrar a los que venian de fuera que no auian de boluer mas a ſalir. Mas lo que es de admiracio, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, ſino el amor dela perfection, y de aquella vida bienauẽturada. Eſte padre tenia junto ala porteria vn apoſento, dõde recebia los hueſpedes, y los trataua cõ toda humanidad. Y como llegaſſemos a el, no nos dio licencia para entrar: mas dionos relacio dela manera de vida que alli ſe viuia. Dixonos que ſolos los padres ancianos tenia facultad para ſalir a buſcar lo neceſſario, mas todos los demas viuian en ſilencio, y quietud, y exercicios religioſos, y eran perſonas de tanta ſanctidad, que todos hazian milagros. Y lo que es ſobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino dela vida, conocia el dia de ſu tranſito por reuelacion de Dios, y dando cuenta dello a ſus hermanos, y deſpidiendoſe dellos, embiaua con alegria ſu eſpiritu al criador.

Refiere mas auer viſto junto a la ſobredicha ciudad de Thebas, vn ſanctiſſimo varon llamado Amon, padre quaſi de tres mil monges, que ſe llamauan Tabenenſes, varones de grãde abſtinencia: los quales tienẽ por eſtilo quãdo ſe aſsiẽtan a la meſa, cubrir de tal manera las cabeças cõ la cogulla que ninguno vea la abſtinẽcia del otro. Tienẽ ſummo ſilẽcio en eſte lugar, y cõ ſer tantos viuẽ en la cõpañia tan recogidos, como ſi eſtuuieſſen en la ſoledad. Eſtan aſſentados a la meſa tocãdo mas el manjar que recibiẽdolos de manera que ni faltan a la meſa, ni ſatiſfazen al vientre, conociendo ſer mayor virtud tener los mãjares ante los ojos, y abſtenerſe dellos. ¶ Todo lo q̃ haſta aqui auemos referido, recopile dela peregrinacion ſuſodicha de aquellos ſiete ſanctos religioſos, dexando otras coſas muchas que cuentan de padres ſanctiſsimos que en eſta peregrinacion vieron.

Mas no ſolo en eſtas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y ſeñaladamente en Grecia, florecia eſta diſciplina y manera de vida celeſtial, y no ſolo en los hombres ſino tambien en las mugeres, como refiere Theodoreto (que floreció quinientos y cinquenta años deſpues del Saluador en tiempo del Emperador Marciano) el qual deſpues de auer eſcripto las vidas de vnos ſanctos monges, que hazian vida ſolitaria fuera dela compañia de los hombres, ſin tener caſa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, ſufriendo los ardores del ſol, y las lluuias y nieues, y frios del inuierno, ſin alguna cubierta (quales fuerõ Iacob, Iuliano, Euſebio, Macedonio, Pedro, Zenon Romano, Simeon el dela coluna, y otros cuyas vidas el alli eſcriue, muchos delos quales el conocio y trato familiarmẽte) al fin deſta hiſtoria eſcriue tambiẽ la vida de vnas virgines ſãctiſsimas, y en cabo dellas, dize aſsi: Muchas otras virgines ay imitadoras deſtas ſanctas, delas quales vnas abraçan la vida ſolitaria, y otras eſcogieron viuir en compañia, y eſtã a vezes doziẽtas y cinquẽta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales

les tienen de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay innumerables monasterios destos; no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente; y de ellas esta lleno Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Syria, y la tierra que esta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Saluador nacio de madre virgē, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que lleuan estas hermosissimas flores que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Theodoreto: el qual (demas de ser la persona que era de tāta santidad y autoridad) no podia en cosa tā notoria dezir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos santos varones, cuyas vidas y milagros escriue sant Gregorio, en los quarto libros de sus dialogos: el qual fue muchos años despues de Theodoreto. En lo qual todo vemos quanto floreció la santidad en todas las partes del mūdo, el qual antes dela venida deste señor, era vn muladar suzissimo, y vna sima de todos los vicios, y carnalidades, que se pueden imaginar.

§. VI.

Pues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de vna anima justificada tan admirable (como auemos declarado) y siendo tan grande el numero delas animas, que por la sangre del cordero fueron hermoseadas: y siendo tan admirable la mudança de vna vida fiera y bestial en esta celestial y diuina, se vee claro quan grande marauilla aya sido hazerse esta tan gran mudança en el mundo, y quan bien empleado fue todo lo que el hijo de Dios por esta causa padecio. Porq claramente nos consta que el padecio por hermosear tantas animas, por santificar su Iglesia, por fundar este reyno de virtudes, por criar esta nueua republica en el mundo, por ordenar este choro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabassen a su criador) por poblar aquellas sillas desiertas del cielo, y juntar vna capilla de angeles y hombres angelicos, que con vnas mismas vozes alabassen al comun señor: y finalmente por declarar por este medio la omnipotencia de su gracia que fue poderosa para hazer dela tierra cielo, y dela carne espiritu, y delas serpientes angeles. Quien pues no tendra por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo, que cayo en la tierra, del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de santos y santas, quantos ha auido en el mundo? y que vn solo dia de trabajo, en que el Saluador padecio fuesse causa de poblarse toda la eternidad de tan gran numero de santos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la immēsa bondad de Dios, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero delos escogidos, era muy conforme a la immensidad de essa bondad hazer por los pocos lo q̄ hizo por los muchos. Porque no se estimā las cosas por el numero sino por el precio, y valor, y dignidad de ellas: pues vemos quanto mas vale vn poco de oro finō, que mucho de otros mas baxos metales: y vna piedra preciosa, que muchas delas otras comunes.

Mas no piense nadie que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la santidad, porque en todas las tierras y naciones del mūdo obraua lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en differente manera. De lo qual es argumento clarissimo la muchedumbre de Martyres q̄ en todas las tierras del imperio Romano (que occupaua quasi todo el mundo) padecian. Los quales no pudieran suffrir tantas crueldades y inuenciones de tormentos con tan admirable constancia, sino estuuieran muy fundados en fe, y charidad, y en toda virtud, como arriba diximos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos, con quanta razon dixo el Apostol, que venia a predicar al mundo, las ineſtimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia, que se dio a los hombres por el merito de aquel summo sacrificio, que se offrecio en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daua tan barato el Espiritu sancto a los fieles, que con poner las manos encima de ellos, hablauan en diuersas lenguas, y prophetizauan. Y por esta tan estraña mudança, que el mundo hizo despues de la venida del Saluador, se entienden aquellas prophecias de Esayas, que arriba alegamos: en las quales dize, que en este tiempo los montes brauos, y tierras esteriles se mudarian en vergeles deleytables, y los arboles siluestres en fructuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y auestruzes glorificarian a Dios, y que en los paramos y sequedades nasceria rios y fuentes de agua, que los harian fertiles y fructuosos: declarando por estas metaphoras la abundancia de la gracia, y la mudança que el mundo hizo en la venida de Christo como arriba se dize. *Ephes. 3.*

Algunos rastros y memoria de esta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexare de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las religiones, escriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el que llegando vna flota del Rey de Portugal a las gargantas del seno de Arabia, vn monge anciano, padre de mas de tres mil Monges, que a la sazon estaua en aquella costa, viendo la señal de la Cruz en lo alto de las gauias, y entendiendo que aquella flota era de Christianos, hizo les señal, significando les que les queria hablar, y despues de muchas palabras, y muchas lagrymas que el derramo por ver gente Christiana, dio les vn libro de oraciones, que traya consigo, para que lo offreciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado a Roma, y entregado al embaxador de Portugal, que era entonces don Miguel de Sylua, para que el lo presentasse a su Sanctidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y rebolui sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho, por lo qual se vee, que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion, que floresció en muchas partes del mundo, especialmente en Egypto, Palestina, Grecia, y en otras semejantes, de que estan llenos los libros de muchos graues autores. Y aun en los tiempos de sant Gregorio Papa, que son mas vezinos a los nuestros florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escriue el mismo sant Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escriuio de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde como el Saluador prophetizo, esta la charidad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Christiandad, assi en las religiones como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes muchas personas, las quales viuen con gran pureza, y simplicidad, empleando todos sus cuydados y pensamientos, y todos sus propositos y desseos en el amor y temor de su criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el saluador auia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido ni seruido mas que en solo aquel rincon de Iudea, dilato este conocimiento, y reformo las costumbres barbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

De

De la quarta hazaña, que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.

Cap. XIII.

LA quarta hazaña muy publica que se auia de seguir despues de la muerte del saluador, es el castigo, y la vengança famosa, que se auia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual assi como fue por él mayor peccado que se cometio en el mundo: assi fue la mayor y mas vniuersal, de quantas se han visto despues que Dios crio el mũdo: porque fue assolar y destruyr totalmente aquella republica tan señalada, y reyno tan antiguo, que començo setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escriue S. Augustin. La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reyno y sacerdocio nunca mas hasta oy fue restituyda. Esto prophetizo con palabras clarissimas Daniel, el qual acabando de dezir que despues de setenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) seria muerto Christo, añade luego la pena deste peccado diziendo, *Y la ciudad y el sanctuario destruyra el exercito con el capitan que vendra sobre ella: y despues del fin de la batalla sera la ciudad destruyda, y assolada, esta destruycion durara hasta el fin, que es perpetuamente.*

Augusti. li. 18. de ciuitate Dei.

Dani. 9.

La misma destruyciõ por la misma culpa prophetizo y vio en espiritu Esayas: el qual despues de aquella tan magnifica vision (en la qual vio a Dios assentado en vn Throno muy alto, acompañado y alabado de Seraphines) dize, *Que le mando Dios yr a denunciar a su pueblo, que se auia de cegar su coraçon, y cerrarse sus oydos y escurecerse sus ojos: y que assi no se auia de conuertir a Dios, ni ser oydo del.* Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, pregunto a Dios. *Hasta quando señor ha de durar essa ceguedad?* Responde le Dios: *Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Y que esta destruycion auia de ser perpetua como agora lo es, declarolo mas adelante en el capitulo 25. donde hablando con Dios, dize assi: *Señor tu eres mi Dios, enssalçarte he, y alabare tu nombre: porque has hecho marauillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque heziste de la ciudad vna sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuesse casa de estrangeros: y que eternalmente nunca mas fuesse reedificada. Por esto te alabara el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temera.* Por las quales gentes el Propheta entiende el pueblo de la Gentilidad, que despues de esta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios.

Isai. 6.

Esai. 25.

¶ La misma destruycion prophetizo tambien en pocas palabras Dauid en el Psalmo. 108. donde entre otras calamidades que auian de succeder a este pueblo, dize: *Sea su habitacion desierta: y no aya quien habite en sus moradas.* Y aunque estas prophecias den claro testimonio de esta destruycion, pero muy mas claro es el de nuestro Saluador: el qual como verdadero Dios (a quien solo pertenece saber las cosas que estan por venir) prophetizo con piadosissimas lagrymas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalem.

Psal. 108.

Vistas las prophecias que denunciaron el castigo de la muerte del Saluador, figuese que tratemos de la qualidad y grandeza deste castigo.

Seruira esta materia para quatro cosas. La primera para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido contra su magestad fue castigado con mayor pena. La segũda, para que los que aun estan ciegos (si del todo no estuuierẽ obstinados) obrã

los ojos, y por la grandeza dela pena conozcan la grauedad dela culpa. La tercera, para que aquellos, a quien nuestro señor tuuo por bien traer al conocimiẽto dela verdad, y encorporar en su Iglesia, y hazer los participantes dela gracia del Euangelio, se confirmen mas en la fe: y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta historia fuere mas triste, tanto les sera materia de mayor alegria: porque en ella tendran (demas de lo dicho hasta aqui) otra nueua confirmacion y testimonio dela verdad de la fe, la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegria dela buena conscięcia, que son compañeras dela viua y perfecta fe. Y lo quarto, por aqui conocera el discreto lector, quanta sea la seueridad dela diuina justicia, y con quanta razon dixo el Apostol, que es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo. *Hebr. 10.*

Y porque la lecion desta historia sea mas fructuosa al Christiano lector, doy le este auiso, que quando fuere espantãdose de tantas y tan estrañas calamidades como aqui vera, vaya tambien espãtandose de la seueridad de la justicia diuina contra los peccados: no solo contra el que se cometio en la muerte del Saluador, sino tambien contra aquellos, que (como dize el Apostol) lo bueluen cada dia a sacrificar con sus peccados, sabiendo contra quien peccan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificarõ al Saluador, no conocian quien era. Porque (segun dize el Apostol) si este conocimiento tuuieran, nunca crucificaran al señor dela gloria. Mas nosotros conociendolo y adorandolo, y auiendo visto la gloria de sus triumphos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redẽpcion, nunca cessamos de crucificarle cada dia con nuestros peccados. Por lo qual nosotros tãbien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos a este señor con clauos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fructo de su redempcion con el exẽplo de nuestras malas vidas. Estos son los fructos que se han de sacar desta licion. Pero el mas principal es confirmacion dela verdad de nuestra fe. Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y delos milagros, vno de los mayores argumẽtos desta verdad es este tan estraño y tã espantoso castigo: y mas en vn pueblo tan escogido de Dios, tan fauorecido y tan amado: y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fructo desta lectura sea tan grande, no me estrañara nadie auer me alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro señor sabe, que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumẽto, de que estos quatro bienes resultã, primeramẽte se ha de presuponer, q̃ todas las calamidades q̃ en este mundo succedẽ a los mortales, no vienẽ a caso, sino encaminadas por la prouidencia de Dios: q̃ gouierna cõ suma vgualdad, y justicia todo lo criado. Y assi dize el por Esayas. *Yo soy el señor que forme la luz, y crie las tinieblas, que hago la paz, y crio el mal: yo soy el señor que hago todo esto.* *Esai. 45.* Y el propheta Amos dize, *que no ay mal en la ciudad que no venga por mano de Dios.* *Amos. 3.* Entiende se mal de pena, no de culpa: porque deste no es Dios autor. Y dize *En la ciudad*, para comprehender los males comunes de ciudades y reynos: porque estos siempre vienen por peccados. Mas los particulares (como fue la ceguedad de Tobias, y los trabajos de Iob) no fueron por peccados, sino para materia y muestra de su virtud. Conforme a esto tãbien leemos en el libro de Iob, *que ninguna cosa se haze en el mundo sin causa y q̃ no nace el dolor dela tierra.* *Iob. 5.* Esto es, de solas causas humanas: porq̃ de todo es principio la causa primera. Quiẽ destos açotes enbiados por peccados quisiere ver mucho, lea el capitulo 28. del Deuteronomio, y vera ay castigos que le pongan admiracio. Este sea el primer presupuesto.

El

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el peccado cometido: de modo que por los grandes peccados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando el la ley que puso a los hombres, quando mãdo que conforme a la medida del delicto fuesse la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron los Reyes en Hierusalé con mano armada: El vno fue Selac rey de Egypto: al qual no consintio Dios hazer mucho estrago en la ciudad: porq̃ (como dize el texto) auia muchos buenos en aquel reyno: y no estaua muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor rey de Babylonia en tiempo que totalmente estaua apagado el culto diuino, y reynaua la idolatria con todas las abominaciones, que andã en su compañia. Porque en este tiempo ordeno la diuina justicia, q̃ viniesse este rey contra la ciudad: y que assi como no auia en ella cosa sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada, y puesta por tierra. Y assi conforme a la grandeza dela culpa vino a ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos a tratar de las grandes calamidades que la ciudad de Hierusalem con toda su prouincia y gente padecio despues de la muerte del Saluador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartir la hemos en tres partes. En la primera trataremos delas calamidades, que precedieron la destruyciõ de Hierusalem: y en la segunda, dela destruycion della: en la tercera, delas que despues della se han seguido.

Dent. 25.

¶ Mas las calamidades que entreuinieron assiantes dela destruycion de Hierusalem, como en ella y despues de ella fueron tales y tan increybles, que sino fuera el historiador de tanta autoridad y mas testigo de vista, que a todo se hallo presente, no se pudieran creer. Este historiador fue Iosepho, de nacion y profession Iudio: y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia delas escripturas: y sobre todo esto fue vn muy valeroso capitan pues siendo gouernador de la prouincia de Galilea, defendio la ciudad de Iotapata a todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruycion, muertos todos los hombres de valor, fue solo el guardado por vna marauillosa prouidẽcia de Dios: para que escriuiesse esta historia: porque nadie la pudiera escriuir, ni con mas verdad, ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha que el. Porque si el autor fuera Christiano, pudierã algunos sospechar, que en fauor y vengança dela muerte de Christo, encarecia o fingia algo delo que escriuia: mas no lo era, porq̃ el mismo se da a conocer en el principio de su escriptura por estas palabras: Iosepho hijo de Mathias, ciudadano, y sacerdote de Hierusalẽ: que en la primera conquista pelee cõtra los Romanos: y en la segũda tambiẽ a mas no poderme halle presente. Hallase tãbien q̃ el dicho varõ no solamẽte fue señalado entre sus naturales: mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porq̃ por corona de sus letras le pusierõ su estatua en la ciudad de Roma: y mãdarõ poner sus escripturas en la libreria publica: las quales fuerõ muchas y de grande autoridad.

Mas al principio sera necessario auisar al lector, que el q̃ quisiere saber esta materia de rayz, recurra a los siete libros q̃ este historiador escriuio della porque yo aqui no hare mas que apuntar breuissimamẽte, lo q̃ el trata muy por extẽso como ello passo, sin añadir palabra, como se vera en la fuente de dõde esto mano.

De las calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalem.
Cap: XIIII.

LAs calamidades q̃ precedierõ la destruycion de Hierusalẽ, començarõ dẽ-

dende el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redemptor. Porque no quiso la diuina justicia que se dilatasse mucho el castigo deste peccado: sino que luego començasse, y que poco a poco procediesse aquella republica de mal en peor por sus passos contados. Pues este Pilato determinando traer agua a la ciudad de vn largo trecho (que era de trezientos estadios) quiso aprouecharse del sagrado thesoro del templo. Por lo qual se leuanto vn grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quexas y clamores pretendia estoruar este agrauio. Mas el juez entendiẽdo lo que auia de ser, mando a sus soldados que se metiessen entre la gẽte del pueblo, dissimulando sus personas con habito popular, lleuãdo juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando el hiziesse señal, hiriessen con los palos a quantos pudiessen, y desta manera los soldados mataron a palos a muchos, y otros huyendo, y apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros fueron miserablemente ahogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguio otra no menor. Porque muerto el Emperador Tiberio, succedio Cayo: el qual de tal manera se desuanecio con la prosperidad de la nueua dignidad, que le mando intitular Dios, y poner sus estatuas en todos los templos del imperio Romano entre los otros dioses. Y sabiendo que solos los Iudios no auian querido admitir en su templo la estatua del, embio a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Syria a que por fuerça de armas pusiesse su estatua en el templo de Hierusalem, y matasse a todos quantos le contradixessen, y captiuasse a los de mas. Passaronse en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cinquenta dias, siendo tiempo dela sementera, sin hazer los hombres nada sino insistir y resistir aquella blasphema peticion. Finalmnete despues de muchos clamores y alteraciones, dixeron los Iudios que ellos offrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si el queria introduzir su imagen en el templo, primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres, y hijos, antes que tal consintiessen. Viendo esta determinacion el capitan, mouido a compassion boluiose con su exercito, no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajo lo Dios cõ la muerte de Cayo, el qual primero que supiesse el caso, murio auiendo este nueuo Dios imperado solos tres años.

Siguiose luego otra calamidad en tiẽpo del Emperador Claudio, que succedio a Cayo: y fue, que auiendo venido gran numero de gente a Hierusalẽ a celebrar la pascua, y siendo costumbre assistir alli estos dias los soldados para acudir a qualquier ruydo que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado desuergõçado buelta las espaldas al pueblo, leuanto deshonestamente las faldas, diziendo palabras conforme a esta desuerguença. Viendo esto algunos mancebos del pueblo, començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados: y receiando el presidente por nõbre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mando acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, començaron a huyr con tanta priessa por diuersas partes, que apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hõbres: con cuya muerte el alegria dela fiesta se boluio en llãto: porque en cada casa auia lagrymas y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades leuantadas por malicia de hõbres engañadores, los quales so color de religion intentauan nouedades: y juntando consigo el vulgo liuiano, sacaron lo al campo, haziendole creer que Dios les daria señales de libertad. Y porque esto

esto era como vn seminario de rebellió, el presidéte de Iudea llamado Felix, embio contra ellos gente de pie, y de caualo, con que los destruyo. Pero mayor engaño fue el de vn Egypcio nigromantico, que dezia ser propheta, el qual junto consigo treynta mil hombres, y sacandolos tambien al campo, pretendia entrar por fuerça en la ciudad, y hazerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguian y los otros huydos.

¶ Ni faltaron entre estas calamidades ladrones y robadores, que so color de libertad corrian toda la tierra, robãdo las casas de los ricos y poderosos: y pegando fuego a muchos lugares, y alborotando toda la tierra de Iudea.

Despues destos se leuanto otra tempestad en Cesarea, sobre cuya seria aquella ciudad: porque ella antiguamẽte era de Gentiles, mas auia la reedificado Herodes. Y esta questiõ fue de tal manera creciẽdo, que procedio hasta las armas: por donde vuo muchos recuentros, y muchos muertos de parte a parte. Mas el presidente ya dicho, echo fuera de la ciudad los rebeldes: y mato muchos de los que no le quisieron obedecer.

§. I.

Y porque ningun linage de calamidad faltasse a aquella miserable gẽte, permitio la diuina justicia, que los presidentes que auian de gouernar la republica, y mantenerla en paz y justicia, fuessen los mas crueles tyrannos y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino, en el qual ninguna especie de malignidad falto: porque todo su estudio ponia en robos, y cohechos, e imposiciones de muchos tributos, vendiẽdo la justicia por dinero: de modo que solo el q̃ lo tenia, era innocente, y solo el que del carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Hierusalem, que querian alterar el estado de la republica y intentar nouedades, que este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero vntaronle muy bien las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la republica, el dissimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haziendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, porque mas no podian, y los que no lo eran de miedo dauan dineros a los que merecian crueles castigos. A lo qual todo dissimulaua el bueno del presidẽte, porque el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo que era obligado.

A este presidente succedio Gestio Floro, el qual sobrepujo tanto en las tyrannias y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en comparaciõ suya. Porque el antecessor secretamente, y cõ engaños robaua, mas este publicamẽte y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningun genero de robo, ni de crueldad dexo de executar en la gẽte miserable, siendo con los pobres y affligidos cruelissimo, y con los deshonestos y torpes desuergõçadissimo. Porque no vuo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuẽtasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, sino robasse publicamente las ciudades y prouincias. De modo que no le faltaua mas que dar publica licencia por palabras q̃ todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores de la prouincia desampararon sus tierras, y se fueron a morar a otras.

Mas porque referir en particular todas las tyrannias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matãças deste cruelissimo carnicero (que la diuina justicia permitio tener señorio en aquella tierra) sera cosa muy prolixa, solamente dire, que

entendiendo este tyranno, que si fuesse accusado ante el Emperador por sus robos, seria grauemente castigado, tomo por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito tanta sangre de innocentes, y de nobles, q̃ el pueblo irritado cõ tantas maneras de injurias se viniesse a rebelar contra el imperio Romano, pareciendo le que con este color quitaria de si la embidia y odio de su culpa, haziendo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la diuina prouidencia (a quien todas las cosas siruen sin saber que le siruen) permitio que se diesse principio a la rebelion de los Iudios contra los Romanos: la qual fue causa de assolarse todo aquel Reyno en vengança de la muerte del Saluador, segun estaua propheticado.

Y sobre todos estos agrauios y crueldades, hizo dos entradas en la ciudad de Hierusalem que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entro con gente de guerra, y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la plaça, y matassen quantos entrassen. Auida esta licencia, no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante robando todas las casas de las personas ricas y poderosas: y prendiendo muchos de los nobles, que tenia̅ priuilegio de ciudadanos Romanos, los presentaron a Floro, el qual contra este priuilegio no solamente los açoto, mas tambien con furor de bestia fiera los mando crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauan) fueron seyscientos y treynta.

Otra entrada hizo no menos cruel que esta, vsando de vn grande engaño con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruydo, para que cõ este achaque sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriẽdo escapar de aquel peligro huyan con tanta priessa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan y matauan, y los muertos quedauã de tal manera disfigurados, que no los conocia̅ sus parientes, quando los buscauan para enterrar.

Estas matanças y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente contra los Romanos, y no solo a esto, sino tambien a guerras ciuiles mas crueles y sangrientas que las de los mismos Romanos. Porque los mancebos atreuidos y reboltosos, fueron los que primero tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble viendo el peligro en que se ponia la Republica, contradezian a estos alborotadores con quanta fuerça podian. Y assi se reboluio entre vnos y otros vna ciuil batalla, que duro por espacio de siete dias: en la qual murieron muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del pueblo) a los reboltosos que les dexassen salir en paz: ellos les otorgaron esto con solenne juramento, mas al tiẽpo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmente, y esto en dia de Sabado, en que los Iudios aun de las buenas obras ceßan. Por el qual peccado (dize Iosepho) que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante comẽçado el leuantamiento, siguense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que si no fuera tan abonado el Chronista, que las escriue, parecerã increybles, mas no lo seran a quien conociere la causa de ellas, que fue la vengãça de la muerte indignissima del Saluador. Porque peccado tan grãde, y tan extraordinario no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosepho) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la fe dada a los soldados Ro-

manos,en dia de sabado, se leuãto en Cesarea vna tempestad tan cruel contra los Iudios que morauan en aquella ciudad, que fueron muertos a hierro por los de Cesarea sobre veynte mil hombres : de modo que la ciudad quedo vazia de todos los Iudios que en ella morauã. Y cõmo llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea,juntose gran muchedumbre desta prouincia, y corrierõ por toda la tierra de Siria,matãdo y abrasando quantas villas y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria ayuntados en exercito, resistiã poderosamente a los acometedores, y matauan y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia. Porque ninguno otro remedio de salud hallauã sino preuenirse vnos a otros y matarlos,por no venir a manos dellos. De manera que el dia se gastaua en derramar sangre,y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matança de la ciudad de Cesarea se siguio otra de los moradores de la ciudad de Scythopoli, los quales por arte y engaño asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiendo, dõde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante otras ciudades viendo los Iudios rebelados contra los Romanos, matauan todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos de ellos: y los de la ciudad de Ptolemayda otros dos mil, y los moradores de Tiro despedaçaron a muchos, y muchos mas prendieron, y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta: y desta manera todas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitauan muchos de los Iudios, parte con temor, y parte con odio se mouian contra ellos,y les hazian todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria en la qual moraua gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gẽtiles. Pues vn dia permitiendolo assi la diuina justicia, leuantose vn Alexandrino dando vozes y diziendo, que los Iudios eran enemigos, los quales boluiendo por si se reboluieron con los Alexandrinos. Y acudiendo el presidente de la ciudad a despartirlos, y poner paz,como no viesse medio para quitarlos, embio dos legiones de soldados Romanos, con otros cinco mil que auian venido de Libya, mandandoles con toda fuerça que matassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan grande riça y estrago en ellos, que se hallaron muertos cinquenta mil de ellos, sin perdonar a niños, ni viejos, passandolos todos a cuchillo, y haziendo nadar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Que mas dire? Los moradores tambien de Damasco vistos los alborotos de los Iudios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre si de matar todos los que morauan en aquella ciudad, y esto con grande secreto por amor de sus mugeres que Iudayzauan. Y tomandolos desarmados, y desapercebidos, y sin sospecha de algun peligro degollarõ en vna hora diez mil dellos. Estos eran los preludios y como vispera de los grandes males que sobre estos auiã de venir. *Porque* (como Esayas dize) *con todas estas calamidades no cesso el furor de la ira diuina, sino toda via passo adelante*

A estas desuenturas se ayuntõ otra. Porque Gestio Gallo gouernador de la prouincia de Siria(dõde cae Iudea) sabido el leuantamiento de los Iudios, junto vn exército poderoso, y tomo a la ciudad de Zabulon y la mando saquear, y pego fuego a todas las casas della, que eran muy hermosas. Y de ay embio parte del exercito a tomar a Iapha, y cercandola por mar y por tierra, facilmente la tomo

tomo. Donde los soldados mataron todos los moradores della, y saquearon sus casas, y pegaron fuego a la ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatrocientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra ciudad de Iudea, vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presidente de Siria Gestio en estos lugares, mas otra no menor hizo otro Capitan Romano por nombre Antonio, que estaua con gente de guarnició en la ciudad Ascalon, a la qual el pueblo de los Iudios tuuo siẽpre antiguo odio. Por esto los leuantados que ya andauan por las tierras enemigas haziendo daño, ayuntaron vn grueſſo exercito para dar sobre esta ciudad. Mas el Capitan Antonio se dio tan buena maña con gente que tenia de pie y de acauallo, que mato diez mil de estos, y hizo huyr los demas. Pero ni con esta herida se enflaquecio el espiritu y animo de los Iudios. Porque otra vez boluierõ con mayor exercito, y fueron otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos, y desbaratados, y muertos ocho mil dellos. Siendo muy pequeño el numero de los Romanos. Porque Dios los auia tomado por miniſtros de la justicia y vengança que queria hazer en aquel pueblo. Estas son las calamidades y desuenturas que vnas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Saluador: ordenando la diuina justicia q̃ luego tras del peccado sucediesse el castigo. Siguense tras estas otras muchos mayores despues de la venida del Emperador Vespasiano cõ su hijo Tito, que acudio al leuantamiento del pueblo. Porque estas fueron particulares calamidades de particulares ciudades, mas las que se siguen, fueron de todo aquel reyno, y de todas las ciudades del, y de la principal de ellas que fue la muy nombrada ciudad de Hierusalem.

De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea y Iudea.

Cap. XV.

QVerer declarar en particular los trabajos y tribulaciones q̃ los Iudios padecieron despues de la venida del exercito Romano a aquella tierra, es cosa que sobrepuja toda eloquencia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mũdo. Porque el Emperador ya dicho antes que començasse el cerco de Hierusalem, acordo de conquistar todas las ciudades de aquella prouincia: y cada vna destas ciudades fue vna calamidad por si: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada la matança, los sacos, y captiuerios, y incendios della. Y porque mi intẽto no es escriuir historia sino declarar la grãdeza de este castigo, para que por el se conozca (como tengo dicho) la seueridad de la justicia diuina, y la graueza del peccado, porque fue executada, no hare mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos destos lugares, y algunos desastres particulares que acaecieron en ellos.

Vino pues este Emperador con vn exercito muy poderoso. Y primero determino conquistar la prouincia de Galilea, de que Iosepho escritor desta historia era gouernador. Y la primera ciudad que tomo, fue Gadara: donde sacados los mochachos, mato todos los demas, sin tener respecto ni compassion de nadie: y pego fuego a la ciudad, y a quãtas aldeas auia al derredor della.

De ay puso cerco a la muy fuerte ciudad de Iotapata, la qual defendia el sobredicho Iosepho, y despues de grandes recuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entro por fuerça de armas, donde sacadas las mugeres, y niños a ninguna

guna edad perdono. Los captiuos en esta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos assi en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegaron a quarenta mil.

Al tiempo, que esta ciudad estaua cercada: puso tambien cerco sobre Iafa: en la qual despues, que por fuerça la entro, tampoco perdono a edad alguna de moços ni de viejos, excepto mugeres, y niños, que lleuo captiuos. Y los muertos fueron quinze mil, y los captiuos dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta matança, muchos de los leuantados se acogieron a esta misma ciudad, y se hizierõ fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cerco por mar y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarato, que no solamente la tierra, mas tambien la mar estaua llena de sangre y de cuerpos muertos: y muchos vuo, que por no venir a manos de los Romanos se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De ay passo a otra grande y fuerte ciudad llamada Tarocheas, y despues de muchos trances passados en el cerco, finalmente la entro, y mãdo matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardo seys mil moços bien dispuestos para embiar de presente al Emperador Neron, y toda la demas gente, que fuerõ treynta mil y quatro cientos, vendio, y otros muchos dio de gracia al Rey Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiziesse dellos lo que quisiesse, mas el tambien los vendio.

Ni se deue aqui callar la nueua manera de calamidad, que acaecio a otros del numero de los que auian rebelado: los quales se auian acogido a vn fuerte castillo: mas no les valio la fuerça del lugar. Por donde viẽdo despues de mucha defensa que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociendo, que los Romanos a nadie perdonauan, acordarõ de hazer ellos contra si el officio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y assentado esto, abraçandose los padres cõ sus hijos, y los maridos con sus mugeres, y derramando en esta postrera despedida muchas lagrymas, les metian las espadas por los cuerpos, y las matauã. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforçados. Los quales despues de muertos los otros, mataron tambien a si mismos: y el postrero que quedo, hizo lo mismo, derribandose sobre los montones de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron sino dos mugeres, que por dicha escaparon: y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia passado.

Pregũtara alguno qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes mãdauan hazer tanta matança despues de la victoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias; como lo eran otras naciones Barbaras, y fieras. A lo qual respõdemos, que assi como Dios tomo a Nabuchodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grandes peccados, y especialmente por el de la idolatria: assi tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor peccado, que fue la muerte del Saluador. Para lo qual traere por argumento vna cosa admirable, que sucedio a estos Emperadores, en la conquista de vna ciudad llamada Giscala: en cuya conquista corrio gran peligro: assi el exercito Romano como la vida de su Emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad, acogieron se los defensores de ella a vn fortissimo castillo, que estaua situado en vn alto risco, cercado de muchos peñascos, y insistiendo los Romanos en la tomada del, eran tantas las piedras, y saetas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibian muy notable daño, sin poderlo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan porfiado

porfiado dize Iosepho, que por la diuina prouidencia a deshora se leuanto vn tan grande viento, y toruellino, contra los cercados, que hazia declinar las saetas, que tirauan a vn lado, sin herir a los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con mas fuerça a los cercados. Este milagro que aqui Iosepho refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiosissimo Emperador Theodosio, peleando contra el exercito de vn tyranno. Por donde con mucha razon exclamo el Poeta Claudiano, diziendo: O muy amado Emperador de Dios, para cuyo socorro saco el de las cuevas de la tierra Iuiernos armados: para quien milito el cielo, y los vientos conjurados vinieron a la batalla. Pues por esta marauilla declaro Dios, que el era el principal capitan de los Romanos: pues el hazia la guerra cõ el ministerio de sus vientos. La conclusion desta victoria fue, que mas crueles fueron contra los cercados que los cercadores, porque estos mataron quatro mil hombres: pero los que quedaron viuos, se despeñaron de aquellos riscos (por no morir a manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara, la qual se entrego libremente a Vespasiano: mas todos los mancebos, y hombres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales, como ellos, juntaron vn exercito de vnos y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando y robando, y abrasando toda aquella tierra: por donde los seguian, hasta llegarlos al rio Iordan: el qual no podia entonces vadearse por yr muy crecido. Por donde a los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres de los que huyan, y dos mil, y dozientos captiuos. Y otros muchos se echaron en el Rio, y se ahogaron, y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor, que las passadas: no solo por el grande estrago, y matança, que el exercito hizo en todo el camino por do yua, sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan con la muchedumbre de los muertos: y assi tambien lo estaua el lago llamado Asphaltides, que confinaua cõ el: los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambiẽ por otros rios. Pues quiẽ aura, que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame, o justicia de Dios, o castigos de Dios, o vengança de Dios. Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grãdes rios cõ cuerpos de hombres muertos? O con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caer en las manos de Dios viuo, y con quanta lo llamo Dauid Dios de vengãças, por razon de la seueridad, con que castiga los peccados. Mas tornando al proposito, acabada esta victoria, el exercito passo adelante, conquistando todos los lugares, y castillos, que hallo, de modo, que toda la tierra, que esta allende el Rio Iordan quedo en poder de los Romanos. *Heb. 10.* *Psal. 91.*

Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres que en el se passaron. Cap. XVI.

DEclaradas las calamidades, y mortandades, que precedieron el cerco de Hierusalem (que es la primera parte de la diuision que hezimos) trataremos agora de la segunda que es de otras mucho mayores, que interuinieron en el cerco, y conquista desta misma ciudad. Pues el Emperador Tito (a quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya todas las ciudades de la prouincia de Galilea, con algunas otras, determino boluer las armas cõtra Hierusalem, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella, que era la cabeça del Reyno. Y primera-

meramente offrecio paz, y perdon a los moradores della, como lo auia hecho con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia queria tomar vengança de la sangre del justo, y de los otros sieruos suyos que auian sido muertos en Hierusalem (como fueron S. Esteuan, Sanctiago el mayor, y tambien el menor, y Sant Mathias) permitio, que se cegassen de tal manera, que ni acceptassen la paz, fielmente offrecida, ni considerassen la grandeza del exercito, de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos, que auian señoreado el mundo y vencido naciones populosissimas, y belicosissimas, ni echassen de ver, como todas las ciudades de su Reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su peccado, quisieron mas la guerra que la paz: el peligro, que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades, que succedieron en este cerco de Hierusalem escriue Iosepho en los quatro postreros libros de esta guerra. Mas yo no hare mas que referir aqui alguna pequeña parte dellos, y declarar como Dios fue el principal capitan de esta guerra (como ya dixe.) Y para esto primeramente presupongo, que Hierusalem en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, mas affamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios, que auia en el mundo. Tenia en torno quasi legua y media: estaua cercada no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes y torres altissimas y maciças. El tercero de los quales muros, que estaua mas dētro, tenia noueciētas torres. Y en el muro mas antiguo edifico Herodes tres torres, en memoria de tres personas muy amadas, conuiene a saber de vn grande amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano llamado Phaselon, y de su muger llamada Mariamnes, y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura dellas era admirable: porque vna dellas se leuantaua nouenta codos en alto. Pero mas admirable era la grandeza y hermosura de las piedras de que estauā edificadas, que eran de marmol, muy blāco, y cada vna tenia veynte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecia las junturas: y el templo era edificado destas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por donde los discipulos dixeron al Señor estando en el templo, Maestro mira que piedras, y q̄ labores estas. El qual templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la diuina prouidencia encamino las cosas de tal manera que este templo vino a ser castillo de ladrones: los quales robauan y matauan noche y dia los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad, para no faltarles agua en tiempo de guerra: mas estas dixe, para declarar, quan vanas sean las fuerças y las esperanças de los hombres, con todas sus armas y presidios, quando por otra parte ay peccados. Porque auiēdo estos todas estas fuerças y municiones para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestran Babylonia, Roma, Carthago, y la desuenturada Hierusalem. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della, dixo: Dios es el que ayudo a los Romanos: porque de otra manera que machinas bastaran contra tales fuerças?

Mar. 13.

La manera en que esta ciudad fue destruyda, no fue menos digna de Dios, q̄ todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de la guerra, se hizo con sus mismos naturales. Por donde el Emperador

perador Vespasiano dilato por algunos dias la guerra, viendo lo que los mismos moradores divididos en tres bandos hazian, consumiendose cada dia vnos a otros, y haziendo mucho mayores males, que los enemigos les pudieran hazer, aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixo el Emperador, que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo que ellos auian de hazer, hazian los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres maluados, rebolto sos, y cobdiciosos, pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria, diziendo, que zelauan la libertad, y la honra de ella: por la qual causa se llamauan Zelotas, como si dixeramos, Zeladores del bien comun. Estos discurrian en quadrillas armados por la ciudad y leuantando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diziendo, que tenian trato secreto con los Romanos para les entregar la ciudad, sin mas figura de juyzio, ni lugar de defensa, los mataua, y robauan, dando a entender al pueblo rudo, que esto hazian, como zeladores de la libertad de la patria, siendo los destruydores della.

En esta sazon Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistos los estragos, y crueldades destos hombres peruertos, ayunto a si el pueblo, y animandolo contra ellos, pusolos en grande aprieto. Auiase juntado secretamente con ellos, vn hombre llamado Iuan, astutissimo, y perüersissimo, el qual persuadio a los Zelotas que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos, informandolos falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores de la libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos embaxadores, que para esto escogieron: los Idumeos, sin mas examen de la causa, creyendose de ligero, juntaron veynte mil hombres y vinieron en socorro de su Metropoli, que era Hierusalem. Mas la diuina justicia que peleaua contra aquel pueblo, ordeno que la noche, que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna grande tempestad de vientos, y aguas, y frio: la qual redundo en mucho daño del triste pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiédo la trayeion de los Zelotas, mádo cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indigno tanto mas a los Idumeos, quáto mas trabajo passaron aquella noche con la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauan las puertas de la ciudad que para ellos como a hermanos estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas, que no dormian acudieron a las puertas, y con las limas y fierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos dellas sin ser sentidos, porque el ruydo de la tempestad fue causa que nada se sintiesse. Y de esta manera abiertas las puertas: entraron los Idumeos, y juntos con los Zelotas, a manera de perros rauiosos mataua a todos quantos encontrauan. Los gritos, y los llantos, y los gemidos, y las vozes desta noche, assi de las mugeres, como de los hombres, quien los contara? Pues el templo, que solia valer a los miserables que a el se acogian nadaua todo en sangre? De modo que quãdo amanecio, se hallaron muertos ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras de esto se siguio el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el pontifice Anano, que les auia cerrado las puertas de la ciudad, y contra otros Sacerdotes: a los quales mataron, y mandaron que no se les diesse sepultura, sino que quedassen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros: siendo costumbre entre los Iudios, no negar sepultura, ni aun a los que mueré por justicia. La muerte destos tan señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice, (dize Iosepho) que

la

la misma virtud gimio y lloro, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente vulgar y plebeya mataua, y a los nobles encarcelauan, para ver si dilatandoles la muerte, vendrian a juntarse con ellos, y seguir su vando: y no lo queriendo hazer, los matauan, despues de muy cruelmente açotados. Y era tan grande el pauor y miedo, que el pueblo auia concebido de ellos, que ni gemir, ni llorar osauan por sus parientes muertos: porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los viuos lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia que de noche a escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo hazian de dia. Este castigo fue tan grande y tan sangriento, que del remanescieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Idumeos hartos de matar y de robar se bolvieron a su tierra.

§. I.

¶ Mas este Iuan (de que poco ha hezimos mençió) no se contentaua ya con ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña junto consigo quantos hombres perdidos y maluados hallo: con cuyo fauor esperaua tyrãnizar la republica, que estaua sin Rey, y hazerse señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas: y el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de los nobles y ricos: que robauan los vnos y los otros, alegando que todos los que no eran de su parte, tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuãto fuera de la ciudad otro tyrãno por nombre Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y reboltosos que pudo hallar: y pregonando libertad a los esclauos. Y con este junto vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo saltos, matando y robando, quanto podia. Desta manera ni dentro ni fuera de la ciudad auia seguridad: porque fuera robaua y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos, que Iuan hazia, y como no le podian resistir; acrescentaron vn mal mayor para remediar otro menor: porque para prevalecer contra vn tyranno, recogieron otro, abriendo las puertas de la ciudad a Simon y leuantãdolo por su capitan para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tyrannos: porque los Zelotas tomando por su Capitan a Eleazaro, se apoderaron del templo: y de todas las vituallas y armas que en el hallaron: el qual les seruia de vn muy fuerte castillo Simon ayudauase de los suyos y del pueblo que lo auia recogido, y elegido por su capitan. Iuan tambien tenia sus quadrillas, y con todas sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixe) occupado el templo, arrojando gran muchedumbre de saetas y lanças contra ellos: con las quales herian a muchos de los sacerdotes que alli estauan, y a los que venian a sacrificar. Y eran tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo templo (venerado de todas las naciones del mũdo) estaua violado, prophanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera o miserable ciudad (dize Iosepho) lo que padecieras de los Romanos, que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendran agora a purgar tus maldades con llamas de fuego: porque ya no eras lugar de religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Sigueſe tras deſta otra guerra entre Simon y Iuan: en la qual ſi Iuan vencia, entraua por todas las caſas de la parte de Simon deſtruyendo quãto hallaua (muchas de las quales eſtauan llenas de trigo, y de otras prouiſiones que les dieran la vida para remedio de la grandiſsima hambre que padecieron en aquel cerco) que fue la principal cauſa de ſu ruyna. Y por el contrario ſi vencia Simon, hazia el miſmo eſtrago en las caſas de la parte de Iuan, cortãdo con eſto los nieruos de la guerra: y haziendo todo aquello, que el exercito Romano pudiera deſſear. Deſta manera peleauã entre ſi eſtos dos tyrannos, cada qual con la ambicion de reynar. Los quales ſiendo capitales enemigos en todas las coſas, en vna ſola erã concordes, que era en priuar de la vida los que eran merecedores della. Y auiendo tantas cauſas en el pueblo para gemir y llorar: nadie lo oſaua hazer en publico por el gran temor que auian concebido de la crueldad deſtos tyrannos: mas entre ſi callando reprimian ſus lagrimas, y gemidos. Porque el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenian reſpecto, ni cuydado de dar ſepultura a los muertos. Todos los que no ſe juntauan con las quadrillas deſtos, viuian deſconfiados de la vida, entendiendo que luego auian de morir: mas los reboltoſos teniendo pueſtos los pies ſobre los montones de los muertos, peleauan vnos cõ otros: y cobrando nueua oſadia de los que piſauan, ſiempre andauan vrdiendo mayores males, ſin dexar de exercitar todo genero de crueldades contra los miſerables. Haſta aqui duro la guerra mas que ciuil entre los miſmos ciudadanos.

§. II.

¶ Eſtando la ciudad en eſte eſtado, llego el Emperador Tito con ſu exercito a acabar lo que los ciudadanos auian començado. Porque ya pedia la diuina juſticia que en el miſmo lugar donde ſe executo la muerte injuſtiſsima del Saluador, ſe executaſſe la principal vengança della: y que con el lugar concordaſſe tãbien el tiempo: que era la paſcua del cordero. Porque para eſta fieſta, que no ſe podia celebrar fuera de Hieruſalem, concurrieron los moradores de todas las partes de Iudea, como traydos inuiſiblemẽte por la mano de la muerte: que los ayũtaua, para que juntos recibieſſen la ſentencia de ſu caſtigo: cuyo numero dize Ioſepho, que fue tres cuentos de hombres. Y por juſto juyzio de Dios, fue eſcogido eſte tiempo, para que pues en eſtos dias de paſcua con manos ſangrientas, y vozes blaſphemas condenaron a ſu Saluador, en los miſmos fueſſe tanta muchedumbre dellos metida como en naſſa, para que alli recibieſſen la pena merecida por tal peccado. Dexo de contar aqui los que fueron muertos a cuchillo, y con otros linages de tormẽtos (porque eſto ſeria coſa muy larga) ſolamente contare la terrible miſeria, que padecieron por hãbre, cõ las palabras del miſmo chroniſta Ioſepho. Donde veran los que eſto leyeren, quã deteſtable coſa ſea enſoberuecerſe el hombre contra la gloria de Chriſto: y con quan graues penas ſe caſtiga el crimen læſæ maieſtatis diuinæ. La cruel hambre (dize Ioſepho) a los ricos era cauſa de grã tribulacion: los quales por igual mal tenian quedar en la ciudad, que morir. Porque los que quedauan por cobdicia de ſus riquezas erã acuſados que concertauan ſalirſe: y por eſto eran condenados a muerte. Y la neceſsidad de la hambre encendia la rauia de los malhechores: y juntamẽte les crecia la hambre y la crueldad. Nũca en las alhondigas ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauã las caſas: y donde hallauan algũ grano, muy caro coſtaua a ſu dueño, que porque lo auia eſcondido, era ſentenciado. Y ſino lo hallauan, toda via los atormentauan: diziendo que lo tenian cautelоſamente eſcondido. Porque para creer que tenian

nian prouision encerrada: no querian otra prueua, sino ver que aun viuian, porque si no la tuuieran, ya vuieran espirado. A los que encontrauan por las calles arrebatados de hambre, dexauan temiendo por demasiado emplear su espada en los que poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos vuo que escondidamente toda su hazienda dieron por vna medida de trigo (si era gruessa la hazienda) o de cebada, si era pobre: y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos auia que comian los granos sin esperar de hazer pan dellos: otros (quanto les permitia la necessidad y el miedo) esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaua a poner mesa: mas del fuego lo sacaua abrasando: y su propria pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, que los q̃ mas podian comian lo que hallauan: y a los pobres y miserables no quedaua sino gemir y derramar lagrymas. Y dado que la hãbre por si sola sobrepuje todas las angustias, pero el mayor mal que causa es, que del todo haze perder la verguença. Porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso. De aqui acaecia que las mugeres no se empachauan de arrebatar el manjar de las manos de sus maridos: ni los hijos de la mano de sus padres: (y lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus braços morir de hãbre, no por esso dexauan de quitarles de los dientes vn poquito que les quedaua de mantenimiento. Pero aun desso poco, que con miserables maneras alcançauã, no podian gozar seguros. Porque subitamẽte entraua alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barruntaua que auia dentro algo de comer. Y desquiziadas las puertas entraua furiosamẽte y sacaua el manjar que auiã comido (a manera de dezir) exprimiendo lo de las gargantas. Açotauan a los viejos, si sabiã que auian escondido algũ mantenimiẽto, arrastrauan las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan en el regaço que quisiessen encubrir. Ningun respecto se tenia a los ancianos, ni compassion a los niños. Antes a los chiquitos que por ventura tirauan de su pã, y asidos se colgauan del, abarrauã a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer q̃ los robadores a quitarselo; mas agramẽte era atormentado. Porque cõtra estos inuentauan crueles penas: cal es cerrauã las salidas naturales de la digestion: a otros metian palos agudos por las mismas partes (tiemblo en contar tal tormento) para sacar vn pan, o vn celemin de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran los maluados constreñidos por hambre: mas ellos estauan hartos, y no querian, sino, o tener para despues mantenimiento guardado, o para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. E si alguno a hurto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para comer, salianle al encuentro, y quitauanle lo que traya. Y dado que les suplicaua y ponia delante el nombre terrible de Dios, para que si quiera de lo que auia buscado con peligro de su vida, le dexassen vn poquito, no era oydo: mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida. Y como quier que les era imposible dexar la ciudad, no les quedaua esperança de remedio, porque la hambre crecia tanto, que assolaua las casas enteras, y barrios, y finalmente toda la ciudad. Tãto que vieras dentro de las casas; y por las calles montones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desventurados viejos cõsumidos de hambre mas que de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauã vagabũdos por las calles y puertas de la ciudad como almas en pena en sola la armadura, que parecia mas estatuas que hombres. Y a cada passo los vierades caer en qualquier lugar, que les apretasse la hambre. La muchedumbre

de los muertos y la flaqueza de los que quedauan, no daua lugar a enterrar los cuerpos de los muy amigos y deudos: mayormente teniendo cada vno harto que llorar en sus proprios duelos: y algunos vuo que enterrando algun defunto cayeron juntamẽte con el: y muchos lleuãdo a otros a enterrar antes que a la sepultura llegassen, espirauã. Ningũ defunto llorauan, ni por alguno se hazian las endechas acostũbradas: porque todo el tiempo y cuydados occupaua la hãbre, ni aun les quedaua substãcia para llorar: porque la sequedad causada por la hambre les auia enxugado el humor de los ojos. En toda la ciudad auia continuo silencio, y toda estaua cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no teniã por illicito abrir los sepulchros, y despojar las cadaueras, no tãto por cobdicia de robar lo que hallassen, como por su passatiẽpo, y por escarnio de los defuntos, y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauã las espadas en los que ya estauã espirando: lo qual otros que en semejãte passo estauan, teniã por gran beneficio: y lo pedian juntas las manos para librarse de la rauia de la hambre: pero ellos cõ estraña crueldad, a vnos por su plazer dauã la muerte, a otros que la pedian, la negauan. Muchos con angustiosos suspiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al tẽplo no tanto por el dolor proprio, quãto por ver que sus perseguidores quedauan sin castigo. Al principio auiã ordenado que a costa de la ciudad se enterrassẽ los muertos por el hedor ponçoñoso: pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaua los proprios de la ciudad, despeñauanlos por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passeãdose vn dia al derredor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y que toda la comarca se inficionaua por su hedor, leuanto los ojos al cielo cõ gran voz: y puso a Dios por testigo, que el no era en que tan grãde estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por aueriguado, que aunq̃ las armas de los Romanos cessaran contra los malos ciudadanos: no por esso dexara la ciudad de perecer, o se abriera la tierra y se hũdiera, o otro diluuio la anegara, o rayos de fuego descendieran del cielo, y la abrasaran como a Sodoma. Todo esto dize Iosepho en el quinto libro de su historia, y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necessidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechã. Tanto que tenian por conueniente manjar las tiendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos, y los cueros en que estauan afforradas las puertas quitauan, y los comian, y tales auia que comiã las pajas secas, y boñigas de bueyes, y de qualquier estiercol que hallassen, se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para q̃ me detengo en declarar tan por menudo la grauedad de aquella angustia: pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Porque en aquella sazõ acaecio vna hazaña qual nunca entre las gentes barbaras se vio, espantosa de dezir, y increyble de oyr. Y por cierto de buena gana callara historia tã estraña, por no ser tenido por relator de monstruosas nouedades, sino permaneciera aũ hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fe: ni piẽso que seruiria a mi patria en callar los infortunios q̃ de hecho padecio.

De vna espantable hazaña de vna muger que comio su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia profetizado. §. III.

¶ Vna muger de las que morauã allende el rio Iordan llamada Maria, hija de Eleazaro de la aldea de Beuzob, noble de linage y riquezas: que con otra mucha gente auia venido a Hierusalem, y se hallo presente a padecer con los muchos la comun desuentura. Ya le auian tomado todas sus joyas y possessiones los tyranos:

nos: y si algunas pobres alhajas o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entrauã los robadores y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger con sobrada tristeza con ruegos y con injurias prouocaua a los maluados que la matassen. Pero como nadie cumpliesse su desseo, ni por ira ni por compassiõ, y ya no le quedasse ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre le escaruasse las entrañas, y las sacasse fuera de si, tomo el remedio que la rauia y la angustia le mostraron cõtra todo derecho de naturaleza. Tenia vn hijo que mamaua a sus pechos, al qual puesto ante sus ojos dixo: O mas desdichado hijo de la desdichada madre: muerta yo a quiẽ te dexare: quãdo la ciudad es cercada y robada, y todos sus moradores cõsumidos de hãbre, a que mueras peleando, o a que seas despojo de los enemigos. Ca cierto es, que aunque nos quedasse alguna esperança de vida: nos queda de padecer el yugo de seruidũbre de los Romanos: quanto mas que ni aun para ser captiuados, nos consiente la hãbre viuir, y los robadores mas pestilenciales q̃ todos los infortunios nos asuelan. Pues ven hijo mio, y seras manjar de tu madre, (materia de crueldad a los malos hõbres, y historia que se cuente por todo el mũdo) que solo este desastre faltaua a la desuentura de los Iudios. Y diziẽdo esto degollo a su hijo, y sin tardança le puso sobre el fuego y le asso: y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escondida. En esto subitamẽte entraron los robadores, que sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron a la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auian sentido. Ella dixo, si hare por cierto, que para vosotros guarde la mejor parte: y diziendo esto, descubrio los miembros del niño que auian quedado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores: y sus coraçones se enflaquecierõ, aunque ferozes: y enmudecieron q̃ palabra no pudieron hablar. Pero ella con sereno semblante: y mas cruel que los mismos homicidas les dixo: Mi hijo es este que veys: yo le pari, y yo le mate, comed del, que yo he comido ya mi parte: no querays ser mas piadosos que su madre, ni mas tiernos de coraçõ que vna muger. Y si a vosotros vence la humanidad, y aborreceys tal comida: yo q̃ ya he perdido el miedo, acabare lo començado. Oydo esto, atonitos y espantados la dexaron, buscando y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgo tan estraña hazaña: y cada vno representaua delãte de sus ojos hecho tan abominable, y como si el mismo vuiera sido su autor se estremecia, y se le espeluzauan los cabellos: y todos los que lo oyan, tenian por bienauenturados los muertos, que no oyerõ tal desuentura: y ellos desseauan antes la sepultura que esperar a oyr otra semejante. Hasta aqui dize Iosepho.

Sobre este hecho arriba relatado, viene biẽ a proposito el dicho del Saluador, que amenazando a los Iudios los males que les estauã aparejados les dixo: Ay de las mugeres preñadas, y de las que traxeren hijos en los pechos en aquellos dias, Rogad a Dios que no os vẽga la persecucion en dia de fiesta: porque sera aquella tribulacion mayor que alguna ha sido dende el principio del mũdo. Recogiendo pues el sobredicho historiador la suma de los que comprehendio la desuentura, dize, que de hãbre y a cuchillo murierõ vn cuẽto y cien mil hombres: y los robadores y homicidas q̃ por la ciudad andauan robando y matãdo, despues se mataron vnos a otros. Algunos mancebos hermosos y biẽ dispuestos se guardarõ para lleuar a herrojados a Roma, para gloria y pompa del triumpho, y todos los demas que se hallaron de diez y siete años arriba fueron lleuados atrayllados a las minas de metal por Egypto. Otros fueron derramados por diuersas prouincias, vnos para ser muertos a cuchillo, otros para ser echados a las fieras en las

Mat. 13.

crueles fiestas y juegos que acostumbra van hazer a los dioses: y los menores de diez y siete años fueron vendidos para ser perpetuamente captivos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero llegó hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ningún otro argumento viuiera) bastaua para ablandar y conuencer coraçones mas duros que peñas. Porque dígame, si alguno de los nacidos desde que Dios crio el mundo hasta el dia presente, oyo o leyo que en solo el cerco de vna ciudad, o de vna sola batalla, vuiesse tan gran numero de muertos como en esta? Y no digo tanto, sino alguna de todas las batallas que ha auido en el mundo, llego a la mitad de los muertos desta? bueluan y rebueluan y trastorné todas quantas historias están escritas de fieles o de infieles, de latinos o de barbaros, y díganme si vuo en el mundo batalla que llegasse como digo a la mitad de los muertos que vuo en solo este cerco de Hierusalem. Y no cuento aqui el numero de los captiuos, ni cuéto los muertos y captiuos que vuo en todas las otras ciudades del reyno, ni alego el fin desastrado de aquella tan antigua y tan noble Republica que nunca mas ha sido restituyda. Pues si esta claro para quien tiene lumbre de fe, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel Iuez soberano, que otra cosa se puede creer, sino que la mayor de todas las calamidades del mũdo vino por el mayor de los peccados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios, y Señor de todo el mundo? Pues que coraçon aura tan incredulo que no se rinda a esta razon? Todo esto acaecio en el segundo año del imperio de Vespasiano, conforme a lo que el Señor y Saluador nuestro auia prophetizado, como quien tenia todas las cosas presentes, quando (segun el Euangelista refiere) viendo la ciudad de Hierusalem, lloro sobre ella, prophetizando su perdicion.

Luc. 19.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador, que le parece (y cõ mucha razon) ser la mayor de quãtas en aquel cerco entremintieron: porque algunos de los cercados determinando passarse a los Romanos por la grã hambre de la ciudad traganan el oro que tenian, para que despues descargando el vientre lo cobrassen y se ayudassen a vivir con el. Vinieron pues a entẽder esto los soldados de Arabia, y de Syria, y algunos de los Romanos, y en vna noche abrieron los vientres de dos mil destos miserables, para buscar dentro de las tripas el oro que trayan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziesse, ni por esso se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la cobdicia del dinero. Vease pues con quanta verdad dixo el Saluador que la tribulacion Matt. 24.
destos dias sobrepujaria a todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quando se vieron jamas tales crueldades junto con las ya referidas?

De las maestras y visiones espantables que anunciaron la destruycion de Hierusalem antes que viniesse.

§. III.

¶ Pero no sera fuera de proposito añadir a lo dicho las cosas en que se mostro la piedad y clemencia diuina aun cõ los desagradecidos. Lo primero quarenta años continuos los espero despues del peccado cometido. En los quales todos los Apostoles, especialmẽte Santiago pariente del Señor (que fue constituydo Obispo de Hierusalem) los amonestaua cada dia para traerlos a penitencia, si por ventura pudieran derramar tantas lagrimas, que apagaran la llama de la saña del Iuez poderoso. El qual cõ tan larga esperalos mostraua claramẽte q̃ desseaua su remedio: porque no ama Dios tanto la muerte del peccador, quãto que se con-

uierta

uierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazandolos y perdonandolos. De lo qual tenemos relaciõ del mismo historiador en el sexto libro: donde escriue assi. Al desdichado pueblo engañauan hombres peruersissimos y mentirosos prophetas: haziẽdo que no creyessen las señales de la indignaciõ de Dios: por las quales a menudo les mostraua el perdimiento venidero assi de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como attonitos y locos sin ojos y sin entendimiẽto menospreciauan las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente a manera de espada estar amenazando sobre la ciudad; dõde assi mismo fue visto vn cometa, que echaua de si llamas significadoras del encendimiento venidero.

De mas desto a veynte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna visiõ espãtable, que a penas puede ser creyda, y pudieramos pensar, que auia sido phantasma, si despues no vieramos cumplida la destruycion que significaua. Cerca de la puesta del Sol parecieron en toda la comarca, corriendo por los ayres carros de batallas, y gente armada y exercitos, que venian de las nues, y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto, en la fiesta siguiente de Pentecostes entrando de noche los sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintieron estruendo como de mouimiẽto de hombres, y luego oyeron vozes, que apressuradamẽte dezian, Partamos de aqui. Primero q̃ esto, auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus: hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las cabañuelas dio grandes vozes subitamente, diziendo, Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Hierusalem y sobre el tẽplo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo: y diziendo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles y plaças, hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas asieron al hombre, y le açotaron terriblemente. Pero el sin alegar cosa por si, ni si quiera rogar a los circunstãtes le valiessen, perseueraua en la misma porfia y palabras.

Entonces los principales entendiendolo que era verdad, que forçado por Dios hablaua, lleuaronle al presidente Romano: delante del qual fue açotado hasta que le descubrieron los hueSSos sin echar vna lagryma.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos los que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros y edificios della, que erã en grã manera hermosos: de modo que (como el Saluador auia prophetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueue años despues que la reedifico y ennoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antiguedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que esta dicho. *Mat. 13.*

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo dixeron, No tenemos otro Rey, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dio este galardon.

De otras calamidades que padeſcio y padeſce haſta oy la parte de los Iudios que permanece en ſu incredulidad. Cap. XVII.

DEclaradas ya las calamidades que le padecieron en el cerco y conquiſta de Hieruſalem, ſigueſe que tratemos de las que deſpues deſto ha padecido, y padece haſta oy aquella parte del pueblo que toda via permanece en las tinieblas de ſu incredulidad: que es la tercera parte de la diuiſion que arriba puſimos: para que, pues el Señor dize por Eſayas, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podra ſer que por eſta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluuio de calamidades vnas ſobre otras nunca viſtas en el mundo, cargar ſobre ellos. Y demas deſto conuiene que ſepamos que nueſtro ſeñor Dios en todas las coſas es Dios: quiero dezir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar, y grande en caſtigar: grande en galardonar los ſeruicios (pues por vn hijo que le quiſo offrecer el Patriarcha Abraham, le prometio tãtos hijos como eſtrellas ay en el cielo) y grande en caſtigar los peccados: pues vn peccado mortal caſtiga con pena perdurable: como parece en el caſtigo de los Angeles que peccaron. Con lo vno declara la grandeza de ſu bondad, y con lo otro la ſeueridad de ſu juſticia: con lo vno nos mueue a ſu amor, y con lo otro a ſu temor, que ſon las dos joyas mas ricas, que ay en el mundo. Y a quien quiera que deſſea encender en ſu anima eſtos dos tan nobles effectos, ruego yo aquí, que lea el capit. 26. del Leuitico, y el. 28. del Deuteronomio: y ay vera quan largo y magnifico es Dios en el galardonar: y quan terrible y eſpantoſo en el caſtigar, con lo qual podra atear mas, y mas eſtos dos affectos ſobredichos. Ay tambien conocera el eſtilo que Dios tiene con los que no ſe emiendan con los açotes de ſu juſticia: que es, con acrecentar otros nueuos açotes, para que ſi quiera con los poſtreros abran los ojos los que no quiſieron abrirlos con los primeros. Y ſi toda via porfiaren en ſu dureza, ha de porfiar tambien el en ſu caſtigo. Y porque nadie pienſe que eſta es inuencion mia, pondre aqui las palabras del miſmo Dios en el ſobredicho capitulo del Leuitico: donde deſpues de las primeras amenazas contra los deſobedientes, que ſon de enfermedades, y hambre, y perſecuciones de enemigos, dize aſsi. Y ſi açotados con todas eſtas plagas no os conuirtieredes a mi, acrecentare otras ſiete vezes mayores que las paſſadas: y con ellas quebrantare la dureza de vueſtra ceruiz. Y amenazando otras nueuas plagas ſobre las ya dichas, buelue luego a dezir, Y ſi con todo eſto no os emendaredes, y porfiaredes a ſerme contrarios y deſobedientes, yo tambiẽ os ſere cõtrario, y caſtigaros he ſiete vezes por vueſtros peccados, y embiare contra voſotros la eſpada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amiſtad que aſſentaſtes cõmigo. Y amenazando tras deſtas palabras otras nueuas calamidades, torna a repetir la miſma ſentencia, diziendo, Y ſi aun con todo eſto no dieredes oydos a mis palabras, ſino toda via me fueredes contrarios, yo tambien os ſere contrario, vſando con voſotros de mi furor, y caſtigando os con ſiete plagas por vueſtros peccados, y eſto en tanto grado, que vengays a comer las carnes de vueſtros hijos, y de vueſtras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera: que aſſolare y pondre por tierra vueſtras ciudades, y hare que vueſtros ſanctuarios queden deſamparados, y no recibire el olor de vueſtros encienſos. Y a voſotros derramare por todas las gentes, y deſembaynare mi eſpada contra voſotros, y vueſtra tierra quedara deſierta, y deſtruydas vueſtras ciudades. Todas eſtas

Eſa. 28.

ſon

son palabras de Dios en el sobredicho capitulo: las quales auiendo sido dichas mas de tres mil años ha (por aquel señor a quien todas las cosas venideras están presentes) vemos agora punto por punto cumplidas. Lo qual deuia bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun perseuera en su ceguedad: de lo qual trataremos adelante mas por extenso.

Mas he traydo este lugar para que por el se entienda esta porfia que Dios tiene en castigar a los que con este linage de medicina pretende curar: como el mismo lo significo hablando con su pueblo por estas palabras, Viuo yo dize el señor, que con mano fuerte, y braço estendido, y con furor derramado, reynare sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en este capitulo, assi como vso de grande misericordia con los que deste pueblo se conuirtieron dándoles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores y inuentores dela vida de aquellos clarissimos Padres de Egypto: assi con los que no quisieron reconocer su Saluador, ni con los testimonios de los Propheras, ni cõ aquella tan espantosa ruyna de Hierusalem, exercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declarare agora sumariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme alo dicho: queriendo nuestro señor visitar cõ otro açote a los que toda via perseuerauã en su incredulidad, permitio que los Iudios que morauan en Egypto, Cirene, y Alexandria, rebelassen contra el imperio Romano: en tiempo del Emperador Trajano: por el qual fueron otra vez destroydos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun cõ este açote se boluieron a Dios embioles otro mucho mayor. Porque rebelando ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo del Emperador Adriano, (induzidos por vn grande engañador que dezia ser vna gran lumbrera del mundo) fueron otra vez destruydos por este Emperador, y toda su nacion desterrada de Hierusalem, y de toda su comarca. Y de ay adelante la ciudad se pobló de nueuos moradores, y tãbien perdio el nombre antiguo de Hierusalem, y fue llamada Aelia Adria: por respecto del Emperador Aelio Adriano: para que mudando el apellido, mudasse juntamente con el, las costumbres antiguas. En esta guerra dize Dion Coceyo, que fueron muertos cinquenta mil hõbres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada, y fueron allanados por tierra cinquenta castillos muy fuertes, y nouecientos y ochenta y cinco lugares y aldeas, que estauan pobladas. De modo que despues de la vendimia que hizo Vespasiano, boluio el açote de Dios por la rebusca que auia quedado en tiẽpo de Trajano y Adriano. Y perseuerando ellos toda via en su ceguedad sin embargo destas calamidades, perseuero tambien el açote de Dios contra ellos segun el lo auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente herege Arriano saliendo ellos de la ciudad de Diocesarea, juntaron vn exercito, y con el andauan haziendo guerra y daño por toda la comarca. Contra los quales vino Galo Cesar (que a la sazon estaua en Antiochia) y los venció, y desbarato, y destruyo aquella ciudad. Despues vuo vn alboroto tramado por ellos en Alexãdria, donde habitaua gran numero dellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas sus Sinagogas. y robadas sus casas: y assi quedo aquella gran ciudad por esta causa muy despoblada. En lo qual se vee, que en todos estos tiempos ninguna cosa tentarõ que les succediesse bien, auiendoles Dios prometido, que guardando su ley, todas las cosas, en que pusiessen las manos, les succederian prosperamente. A estas calamidades se añadio otra desta manera.

Vn Iudio engañador de la isla de Creta fingio que era Moysen: y que era embiado del cielo para lleuar por el mar a los Iudios moradores de aquella isla assi como en otro tiẽpo auia lleuado a los que salieron de Egypto por el mar bermejo sin mojarse los pies. Y dando ellos credito a sus palabras, y ceuados con sus promessas, menospreciauan sus exercicios, y desamparauã sus haziendas, por seguirle. Finalmente llegado el dia aplazado el engañador caminaua delante y todos le seguian con sus mugeres y hijos. A los quales lleuo a vn risco que cae sobre el mar, y mandoles que como pescado se çabullessen en el agua, q̃ sin dubda passarian sin lesion: y assi lo cumplieron los que primero llegarõ, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeça destos escarmentaron los otros, y escaparõ del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero auian creydo. Y queriendo matar a su engañador no le pudieron asir: porque subitamente desaparecio. De donde sospecharon muchos que era algun fallo demonio en figura humana. Este fue justo juyzio de Dios (como el Saluador lo auia prophetizado) quando dixo, Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisierõ creer, otro vendra en su proprio nombre, y creerle han. *Ioan. 5.*

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visito nuestro Señor a los q̃ toda via estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriesse el entendimiento. Porque tambiẽ en nuestros tiempos auemos visto otras calamidades que les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecierõ los que no quisieron recebir nuestra santa fe en tiempo de los reyes Catholicos Don Fernando y Doña Ysabel, quando por ellos fueron desterrados de España. En el qual destierro passaron grandes trabajos, assi en la nauegaciõ para otras nueuas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y crueles, donde morando llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la charidad Christiana, y el zelo de la saluacion de las animas me obliga a auisar a muchos falsamente zelosos de la fe: los quales tienen creydo, que no peccan, haziendo mal y daño a los que estan fuera della, ora sean Moros, o Iudios, o Hereges, o Gentiles. Engañan se estos grandemente: porque tambien estos son proximos, como los fieles, segun se collige de aquella parabola del Saluador, que trata de la piedad y socorro del Samaritano con el herido. Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar el infiel por sus peccados, y dipute ministros por quien execute su ira, pero no menos peccã estos executores de la justicia diuina, que sino lo fuessen: porque instrumento fue de Dios el Rey de Babylonia para castigar su pueblo, y destruyr su templo por los peccados de la gente: (y assi lo llama Dios por Esayas, vara dẽ su furor, y baculo de su indignaciõ) mas porque el no hazia esto por castigar las offensas de Dios, sino por tyranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades y açotes, y con perdimiento de la vida y de aquel grande reyno. Lo qual prosigue muy a la larga Hieremias en los capitulos. 50. y 51. que son los mayores capitulos de su prophecia, declarando que toda aquella tan grande tẽpestad le venia en vengãça de auer destruydo la heredad de Dios, y su sancto templo. Assi mismo el Propheta Esayas prophetizo este grãde açote de Babylonia por estas palabras, *Todos quantos se hallaren en Babylonia moriran a hierro: los niños barraran los soldados por las paredes en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas, Yo* (dize Dios) *leuantare cõtra ellos a los Medos: los quales ni querran oro ni plata: sino tirar saetas a los niños sin tener compassion de los que estuuieren mamãdo a los pechos de sus madres, y sera aquella gloriosa Babylonia assolada, assi como lo fue*

Luc. 10. *Esai. 10.* *Hier. 50.* *Esai. 13.*

fue Sodoma y Gomorra. Finalmẽte tales fueron las plagas de Babylonia por este pecado, que quando el Propheta Esayas las vio en espiritu, dize, *que padecio tan grãdes angustias, como la muger quando pare: y que cayó en tierra quando las oyo, y que se le seco el coraçon y se le cubrio de tinieblas, y quedo pasmado.* Tal pues es el castigo delos q̃ agrauian a sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua de ellos para castigo de los peccados, como a vezes tambien se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize muy bien Augustino, que mas prouecho nos hazen los que nos injurian, que los que nos lisongean: mas tu señor no miras a lo que por medio de ellos hazes, sino a lo que la mala voluntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, paraque se entiẽda que aunque Dios permita las vexaciones, y oppressiones de los incredulos, y infieles, que permanecen en su error, no menos peccan los que los maltratan y vexan, que los que maltratan a sus proximos. Antes peccan mas grauemente: porque los escandalizan, y hazen que tengan ygual aborrecimiento a la ley, que a los professores della. Porque este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. De modo, que aquella pared de diuision y de odio que auia entre fieles y infieles (la qual Christo derribo, para amigarlos, y encorporar los en su Iglesia) muchos con sus malas obras y exemplos la tornan a edificar: y assi el nombre de Dios (como dize la escriptura) es blasphemado por ellos entre las gentes.

Aug. Conf. libr. 9. c. 8.

Delo dicho pues se infiere que la manera q̃ se deuia tener para la conuersion de los infieles, es la q̃ el Apostol (singular official desse officio) muestra q̃ tenia, quãdo escriuiẽdo vna carta a los de Thessalonica dize, Hezimonos como pequeñuelos en medio de vosotros, y como vna ama q̃ cria y regala sus hijos, teniendoos tan grãde amor, que os quisieramos dar, no solo el Euangelio, sino tambien nuestras animas por la grãdeza desse amor.

1. Thess. 2.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declarã muy bien las entrañas de charidad que este diuino Apostol tenia cõ aquellos que de nueuo auian venido a la fe. Pero mucho mas declaran esto las q̃ escriue en la Epistola a los Rõmanos: las quales pohẽ espanto y admiracio a quiẽquiera que las lee: donde, cõ vn solenne juramento dize assi, Verdad digo en Christo Iesu no miento, dandome testimonio desto mi consciència, de la qual es testigo el Espiritu sancto, que padezco vna grã tristeza y continuo dolor en mi coraçon. Porque desseaua yo mismo ser anathema de Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos mios segun la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio, y las promessas diuinas: de cuyos padres nacio Christo segũ la carne: el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol: el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se offrecia a carecer de la gloria que esperaua de Christo (aunque no de su amor y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta charidad, con este zelo, cõ estas entrañas de piedad cõuertieron los Apostoles el mũdo. Este es el juyzio y sentimiẽto, que en esta parte tienen los q̃ de todo coraçõ desseã la salnacion de las animas, y sienten el perdimiẽto dellas, como lo sentia nuestro glorioso padre S. Domingo: de quiẽ se escriue que ardia como vna hacha encẽdida por el zelo delas animas q̃ perecian. Y su hija S. Catalina pedia a Dios, que tapasse cõ ella la boca del infierno: para que ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues boluiẽdo a nuestro proposito todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente q̃ aun esta ciega, para q̃ esta vexacion les abra el entendimiento, y les de a conocer el desamparo de Dios y assi se bueluan a el y a su vnigenito hijo nuestro Saluador.

Rom. 9.

Del

Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad.

Cap. XVIII.

MAs dexadas a parte estas calamidades que fueron de particulares tierras y ciudades, sera bien tratar de este general destierro y derramamiento que hasta oy padece aquella parte del pueblo, que toda via permanece en su incredulidad, y inquirir la causa del. Y primeramente consta nos por todas las sanctas escripturas que todas las calamidades publicas y generales del mundo vienen por peccados (como al principio propusimos) y que quanto son mayores los peccados, tanto lo son los açores y castigos que Dios embia por ellos: y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores peccados: pues la diuina justicia es rectissima, y assi proporciona la quantidad del castigo cõ la del delicto. Consideremos pues agora prudentemẽte, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en q̃ toda esta gente more, y haga por si cuerpo de republica, sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierras de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las qualidades deste destierro, hallaremos, que viuẽ los mas fatigados, oppressos, y humillados hombres del mundo cumpliendo se en ellos aquella prophecia del Psalmo 68. el qual hablando dellos dize: *Escurezcanse sus ojos para que no vean, y anden siempre anuallados y abatidos.* Y es cosa de admiracion que con ser tantas las differencias de naciones y sectas, que ay en el mundo, y tan enemigas entre si, y tan discordes en todas las cõsas, assi en las que pertenecen a la religion, como a la policia humana, en vna sola cosa son cõcordes, que es en despreciar, maltratar, y vexar esta pobre gente. De modo que el nombre del Iudio que era muy claro, y illustre en el mũdo (quãdo florecia en aquel pueblo la religion) agora es nombre de ignominia, de tal manera, que ninguna injuria se tiene por mayor que llamar a vn hombre con este appellido.

Psalm. 68.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo, y auiendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no sera razon inquirir, porq̃ causa aquel justissimo juez (el qual en los tiempos antiguos tuuo siẽpre tan particular prouidẽcia deste pueblo) lo dexa agora andar tan descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos, sino de mil y quiniẽtos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiempos antiguos, hallaremos, que nunca jamas este pueblo se conuirtio de todo coraçon a Dios, y le llamo en sus afflictiones y oppressiones, que no fuesse socorrido y librado por el. Porque muchas vezes por diuersos peccados (y especialmente por el de la idolatria) fue por sentencia de Dios opprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Philisteos. Y hallarse ha por cierto, que nũca en todas estas calamidades se boluieron a Dios, y le pidieron fauor de todo coraçõ, que no fuessen librados de captiuerio, o embiandoles Dios capitanes, o Propheras, o Angeles, que les socorriessen: y assi estando cercados por el rey de los Assirios, embio Dios vn Angel por la oracion del Rey Ezechias, el qual mato en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los libro. Dexo de dezir de los admirables socorros, que les embio por aquellas famosas y sanctas mugeres, Esther, Iudith, y Delbora, y otras muchas, q̃ seria largo de cõtar. *4. Reg. 19.*

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para con este pueblo, pregunto agora, como haziendo el tantas oraciones, y acompañandolas, cõ la guarda de

de las ceremonias de la ley, ácabo de tantos años nunca han sido oydos, ni socorridos? Por ventura ha Dios mudado con el tiempo, y con los muchos años la condicion, o naturaleza que tenia, pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento? y agora siendo tantas mil vezes llamado, no responde? Quien dira tal blasphemia? *No es Dios* (dixo Balan) *como el hombre para que* Num. 23. *falte su palabra, como el hijo del hombre, para que se aya de mudar.* Antes es tan proprio de Dios ser immudable, que vna de las differencias, que ay entre el, y sus criaturas es, que ninguna aya en el cielo, ni en la tierra, que no este subiecta a alguna mudança corporal o espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad, la qual es tan propria suya, que sola esta razon movio a Aristoteles a dezir, que el mundo auia sido ab eterno: por no poner mudança en Dios queriendo en vn tiempo, lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta immutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad: responda me, qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la sancta Escriptura vna sola vez, que fuesse Dios de todo coraçon llamado, que no acudiesse a este llamamiento: como agora, siendo tantas vezes llamado, ningun linage de consolacion, ni de socorro embia a los que lo llaman, y mas guardando su ley segun ellos piensan? Ay quien pueda responder a esta pregunta?

¶ Pues mucho menos podran responder a la que tras esta se sigue. Despues que Moysen declaro al pueblo las grandes calamidades, que le auian de venir, sino guardasse la ley de Dios, añadio estas palabras: *Si despues que te* Deut. 30. *vieres afligido con estos trabajos, te arrepintieres, y bolvieres a Dios de todo coraçon, el te embiara socorro, y aura misericordia de ti: y te librara de tu cautiverio, aunque estes desterrado en los vltimos terminos del mundo.* Esto mismo prophetizo tambien 2. Para. 15 Azarias: el qual (boluiendo el Rey Assa de vna gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Ethiopia) lleno del espiritu de Dios, dixo assi: *Oye* 2. Para. 15. *me Rey Assa, tu pueblo de Iuda, y Benjamin. Dios estuvo con vosotros, porque vosotros estuvistes con el. Si buscaredes a Dios hallarlo heys: mas si lo desampararedes, desamparados ha. Y sabed que se passaran muchos dias en Israel, sin el Dios verdadero y sin sacerdote, que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han.* Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las sanctas Escripturas en fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como dexar el de ser Dios? No es cierto que el cielo, y la Luc. 21. tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltara? Que otras cosas engrandecen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios? Por esta razon le llama Dauid Dios de la verdad. Y para sig- Psal. 30. nificar la certidumbre y constancia de ella dize, que la tiene affixada y escripta en los cielos: que son incorruptibles: pa- Psal. 88. ra dar a entender, que nunca esta verdad faltara. Pues defiendan me agora aqui la verdad de esta promessa diuina. Porque si esta gente dize, que de verdad esta conuertida a Dios, y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad no cumple en tantos años la palabra desta promessa? Quien podra responder a esta pregunta?

A esta añado la que se sigue. Quien leyere las sanctas escripturas, hallara que vna de las principales partes de ella es, prometer Dios mil maneras de fauores y regalos a los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psal. 33. Psalmo. 33. que dizen assi: *Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al*

Señor

señor, y el los oyo, e libro de todas sus tribulaciones. Cerca esta el Señor de todos los atribulados de coraçon, e hara saluos a todos los de espiritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el Señor. El Señor tiene cuydado de guardar todos sus huessos, y ni uno solo de ellos se quebrara. Todas estas son palabras de Dios por este propheta. Y conforme a esto en el Psalmo. 36. Entre otros muchos fauores, que promete al justo, añade esta manera de regalo diziendo: *Que quando cayere, no se lastimara: porque el Señor pondra su mano debaxo, para que no se lastime.* Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta? Y porque la mas propria condicion de los fieles amigos, es acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el propheta este Psalmo con estas palabras: *La salud de los justos procede del Señor, y el es su protector en el tiempo de la tribulacion: y ayudar los ha el Señor, y defender los ha, y librar los ha de los pecadores: porque esperaron en el.* Pues que otra cosa contiene el Psalmo. 90. que comiença, Qui habitat: sino fauores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas deran gran fauor: *Con sus espaldas te hara sombra, e debaxo de sus alas tendras seguuro esperança. La verdad de su palabra te cubrira como con un escudo: y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que uelan de dia.* Y mas abaxo dize, *A los Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en una piedra: e andaras sobre serpientes, y basiliscos, e hollaras leones e dragones.* Quiere dezir, q̃ no aura peligro, ni fuerça tan grande que te pueda prejudicar o dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo, diziendo, *Iamome el justo, e yo le oyo, como el esto en medio de su tribulacion, librarlo he, e glorificarlo he.* Juntemos con estas, las palabras y promessas del Psalmo. 124. en el qual promete Dios a sus seruos tan gran seguridad, y firmeza, como la del monte de Sion, que jamas podra ser mouido. Y añade que el mismo Señor esta en torno de su pueblo. Y esto no por tiempo determinado, sino ch los siglos de los siglos.

¶ Pues si esta gente tanto se precia de seruir a Dios, y guardar su ley, como este señor no les acude? como no les socorre, como no les cumple todas estas promessas y palabras? Como ha tantos años que los dexa andar tã mal tratados, y descarriados entre todas las naciones del mundo? Como se compadece esta tan grande, y tan antigua calamidad con aquellas palabras del Ecclesiastico, que dizen, *Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie espero en el Señor, que le saliesse en blanco sus esperanças. Porque quien jamas perseuero en la guarda de sus mandamientos, que fuesse del desamparado: y quien lo llamo, que fuesse del menospreciado? Porque el Señor es piadoso y misericordioso, el qual perdona los peccados en el dia de la tribulacion, y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad.* Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Juntad cõ esto el testimonio, que desta parenral prouidencia de Dios da el propheta Dauid en el Psalmo 120. donde entre otras cosas dize assi, *No permitira el Señor, que desuanezcan tus pies: ni dormira el que tiene cargo de ti. Mira que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel. De dia no te quemara el sol ni la luna de noche. El Señor es tu guarda: el Señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte.* No acabariamos de referir en mucha escriptura todas las otras autoridades, que testifican esto mismo. Y para prueua de todo lo dicho, no quiero otro argumento, sino el tratamiento que Dios hizo a este pueblo todo el tiempo, que anduuo debaxo de su amparo. Que de marauillas obro para sacar los de Egypto, y llenar los

Psalm. 36.

Psalm. 90.

Ecclesi. 2.

Psal. 120.

a la

a la tierra de promissiõn. Abrio los mares por do passassen, ahogo en ellos todos sus perseguidores: embioles manna del cielo, dioles agua de vna peña, guiaualos de dia con vna columna de nuue, y de noche con otra de fuego: señalauales el lugar donde auian de assentar sus tiendas, detuuo las corrientes del rio Iordan, peleo por ellos contra todos sus enemigos, y hizolos señores de toda aquella tierra prometida: y finalmẽte de tal manera se vuo con ellos, en todo este camino, que les dixo Moysen, *que los auia Dios traydo por todo aquel camino con el cuydado, y regalo que traeria vn padre a vn hyo chiquito.* Y el mismo Señor les dixo, *que los auia traydo sobre sus alas, como hazen las aguilas a sus hijuelos.* Despues de esta jornada, quando les falto este señor en todas sus necessidades? Quantos Prophetas les embiaua a cada passo, para que los enseñassen, amonestassen, y auisassen del castigo, que les auia de embiar, sino se emendauan.

Deut. 1.

Exod. 19.

Pues veamos agora, que se hizo toda esta prouidencia y cuydado paternal de Dios? donde estan sus misericordias antiguas? Como se ha oluidado del pueblo que el auia escogido para si, entre todas las naciones del mundo? Que se hizieron las victorias miraculosas, que tantas vezes les daua contra los enemigos, que los oppriмian? Que es de los Prophetas, por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?

Como se ha oluidado de aquel testamento tantas vezes repetido, donde dize, *que ellos serian su pueblo, y el seria su Dios?* Y ser el su Dios, es serle todas las cosas que tocassen a su salud, y consolacion.

Leuit. 26. 2. Cor. 6.

Que es esto? Que mudança ha sido esta? Que desamparo de tantos años, en los quales ninguna cosa ha auido de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y oppressiones sobre oppressiones, perseuerando toda via esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fe y guarda de su ley? donde esta la prouidencia y cuydado paternal, que Dios tiene de los que le siruen? Donde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblo que tanto padece por ser le muy leal? Ciertamente si aqui no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, sera necessario negar toda la diuinidad cõ todas estas perfectiones diuinas: porque todas ellas faltan, sino auiendo mayores peccados vsa Dios de tan estraño rigor.

§. II.

¶ Estas promessas de fauores y socorros diuinos son communes y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo: si guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moysen al mismo pueblo en el capitulo 28. del Deuteronomio por estas palabras, *Si guardares los mandamientos de Dios, hazerte ha el señor la mas principal y alta gẽte de todas quantas moran sobre la haz de la tierra: y comprehenderte han todas las bendiciones siguientes. Bendito seras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y de tus bestias y ganado. Bendito seras en tus entradas e salidas: que es en todas tus obras e caminos. Hara el Señor, que todos tus enemigos caygan en tierra delante de ti. Por vn camino vendran contra ti, y por siete huyran de ti. Hara el Señor, que do quiera que estuuieres, seas cabeça, y no pies, y que estes sobre los otros y no debaxo de ellos.* Iuntemos con estas palabras las que este mismo secretario de Dios dixo en el capitulo. 26. del Leuiti-

Deut. 28.

Leuitico, donde entre otros muchos fa-
Leuit. 26. uores, dize assi: *Perseguireys a vuestros enemigos, y caeran prostrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros vencera a cien, y de vuestros contrarios, y ciento a diez mil: y caeran vuestros enemigos muertos a hierro en vuestra presencia. Pondre mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondre mi tabernaculo en medio de vosotros, y no os desechara mi anima. Andare entre vosotros y sere vuestro Dios, y vosotros sereys mi pueblo.*

Todas estas son palabras y promessas de Dios: de cuya verdad ya auemos tratado: y no auia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi confesso que quedo atonito, y fuera de mi viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras a en estas promessas diuinas, tantos testimonios y argumentos ay contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la ley de Dios, como ninguno de estos fauores prometidos a los guardadores della ley les cumple Dios? Cuenten los todos vno por vno, y veran como no solamente nada de esto les pertenece, mas antes todo lo contrario, como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros fauores promete Dios, q̃ sera esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra: y que estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que seran cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quã lexos esta de ser, pues no ay linage de gente mas afflicta en todas las naciones del mũdo, como todos claramente vemos. Pues como no bastara esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna de las causas porque nuestro señor tã distinctamẽte prometio a los guardadores de su ley todos estos tan grandes fauores, fue para que quãdo viessen, que estos les faltauan, entendiessen claramente, que no la guardauan: y por consiguiẽte, que no estauan en su amor, y gracia: y para que no pudiessen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, hallaremos, que assi como Dios promete todos estos fauores a los guardadores de la ley, assi amenaza en los capitulos alegados grandes açotes a los quebrãtadores della. Veamos pues si estos açotes competen a ellos: pues ya vimos, que los fauores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiẽto y destierro en todas las naciones del mundo, y assi dize el mismo Propheta, *Derramarte ha el Señor por todos los pueblos de la tierra dende el principio hasta los vltimos terminos dell: y ni aun ay hallaras donde descansen tus pies. Porque el Señor te dara vn coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos y vna anima consumida de tristeza y tu vida estara como pendiente y colgada delante de ti.* Deut. 28.

Esta misma plaga y prophecia esta en el capitulo 26. del Leuitico, quasi por las mismas palabras: donde el mismo señor hablando con los mismos dize assi, *Derramaros he por todas las gentes, y desembaynare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, hare que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja que buela por el ayre, y assi huyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno dellos osara resistir a sus contrarios.* Leuit. 26. Estas son palabras de Dios por su propheta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracio, por ver que passa de tres mil años que este gran propheta, y secretario de los consejos diuinos prophetizo este destierro, y derramamiento que agora vemos: y esto con tan claras palabras, como si lo estuuiera mirãdo con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion. Si ninguno de aquellos fauores susodichos que Dios promete a los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los açotes y calamidades con que le amenaza vemos a la letra executados en el,

quien

quien podra dubdar, que no guardan la ley de Dios, pues ningũ fauor de los prometidos se vee en ellos, y por el contrario vense, el destierro, los miedos, y abatimientos que se amenazan a los que no la guardan? Y esta claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecẽ a aquel señor, a quien mando Dios por Moysen que obedeciessen quando viniesse, so pena de tomar el mismo a su cargo ser el vẽgador, de quien no le obedeciesse. Que se puede responder a esta razon? y que escusa tendran delante de aquel rectissimo juez, los que leyẽdo tales promessas por vna parte: y tales amenazas por otra y viendose tan claramente comprehendidos, en ambas cosas, toda via perseuerã en su obstinacion. Quando comiẽço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerar a que estado llega vna anima desamparada de Dios: como lo vemos en Pharaõ: el qual viendo tantas marauillas y plagas sobre si, con todo esto perseuero en su obstinacion, y tales parece que estan los que viẽdo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

¶ Para confirmacion de lo dicho contare aqui vna historia la qual sola atentamente cõsiderada, sin dubda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viuen ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor puso cerco sobre la ciudad de Bethulia (dõde morana aquella famosa Iudith) viẽdo q̃ solo esta ciudad se apercebia para resistirle (como quiera que las otras le saliessen a recebir con grãde fiesta por el grã pauor que auia caydo en los coraçones de todos) marauillado, e indignado de tal resistencia, mando llamar a los principes de los hijos de Amon, y Moab (que eran vezinos y comarcanos de aquella gente) para que le informassen de la qualidad de aquel pueblo, y de las fuerças en que confiaua, pues solo el no le auia recebido pacificamente. Entonces Achior Principe de los hijos de Amon, auida licencia para responder, y protestãdo que diria verdad en todo lo que dixesse, conto toda la historia y origen de aquel pueblo y todas las marauillas que Dios auia obrado por el, assi en las plagas de Egypto, como en abrirles los mares por do passassen a pie enxuto ahogando todo el exercito de Pharaon que los seguia. Y conto mas, que quarenta años los sustento su Dios en el desierto con prouision y mantenimiento del cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas auian conquistado toda la tierra de los Cananeos, porque su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas que todo el tiempo que ellos perseueraua en el seruicio y reuerẽcia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades y abundancias de bienes: mas que en apartandose de su seruicio, y adorãdo otro Dios eran destruydos de todas las naciones comarcanas, a las quales eran lleuados presos y captiuos, mas si despues deste captiuerio hazian penitencia y se boluiã a su Dios, ellos libraua y restituya en su patria como auia acaecido pocos dias antes. Porque auiẽdo sido lleuados captiuos a tierras estrañas por sus pecca dos, en boluiendose a su Dios, fueron librados de captiuerio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto mi parecer es señor, que procures saber si este pueblo ha offendido a su Dios, porque siendo assi, en las manos tenemos la victoria: mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defendera, y vendremos a ser opprobrio y deshonra entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relacion de Achior, no solamente lo mostro la experiencia de aquel negocio, mas todos quantos han leydo las historias sagradas, saben ser todo esto verdad.

Iudith. 5.

Y assi se vee, que en tiẽpo de Dauid, y Salomon (dõde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo) fue tã prosperado y tan multiplicado, que la escriptura lo compara con las arenas de la mar, y gozaua de tanta paz, que cada vno debaxo *3. Reg. 4.*

de su parra, y de su higuera viuia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaron en tiempo de Assa, Iosapha, y Ezechias por el qual peleo Dios marauillosamente contra el Rey de los Assyrios: embiádo vn Angel, que en vna noche le mato ciento y ochenta y cinco mil soldados (como poco ha diximos) y sobre todo esto el rey pagano de ay a pocos dias fue muerto a manos de sus propios hijos. Destas y otras grandes prosperidades gozo este pueblo todo el tiempo que permanecio fiel en el culto y seruicio de su Dios. Mas en apartándose del, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos delos quales algunos vsarõ con ellos de tãta crueldad, que los niños de teta achocauan a las paredes, y abrian con las espadas los vientres delas mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados a parte otros muchos exemplos, solamente traere el de Ioas rey de Iudea: el qual siendo lisongeado delos grandes del reyno, otorgoles que adorassen los Idolos y les offreciessen sacrificios. Por lo qual apenas era cũplido vn año, quando Dios por este peccado los entrego al exercito de Syria: el qual mato todos los grandes del reyno, y embio infinitos despojos a su rey a Damasco. Y dize la escriptura, que siendo muy pequeño el numero de la gente de Syria, le entrego Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo: y al rey Ioas hizieron grandes injurias y affrẽtas, y assi se boluieron a su tierra dexandole en grãdes angustias y enfermedades: y sobre todo esto se leuantaron contra el sus criados, y a puñaladas le mataron en su cama: y sepultaron su cuerpo en Hierusalem, mas no entre las sepulturas delos reyes, porque hasta aun en esto quiso tomar Dios del justa vengança. Pues por esto y por otros tales exemplos, entenderemos quan propicio y fauorable era Dios a este pueblo quando le era fiel, y por el contrario, quan seuero y riguroso castigador quando se apartaua del, y se entregaua a los idolos. De donde podemos inferir: que assi como la sombra naturalmẽte sigue al cuerpo, assi la prosperidad seguia a este pueblo, quando era fiel, y la aduersidad quando infiel. De manera que por la prosperidad, inferimos la buena vida del pueblo: y por la aduersidad la mala. Pues como veamos agora las aduersidades que este pueblo padece, el destierro de tantos años, los malos tratamientos delos infieles en las tierras, donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos: y (lo que mas es) viẽdo aquel opulentissimo reyno de Iudea, y aquella su antigua Republica deshecha y aniquilada, y la ciudad con su templo puesta por tierra, quien sera tan ciego y tan apassionado, que no vea estar Dios contra ellos ayrado? Pues que otra puede ser la causa desta ira, sino peccados? y que peccado, sino el dela passion y muerte del Saluador, el qual pesa mas (como luego diremos) que todos los peccados del mundo? Porque como Dios sea justissimo juez, proporciona los castigos con los peccados: y pues este es el mayor y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos peccados ha cometido, pues no ay otro que yguale con el que esta dicho.

4. Reg. 19.

1. Par. 24.

§. IIII.

¶ Pues con ser este vn tan grande argumento dela verdad añadire otro no menos vrgẽte. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuydado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos que padecẽ injurias, y persecuciones, o destierros por la guarda della. Porq̃ como esta sea la mayor prueua y fineza dela virtud, assi como el hombre es aqui fiel para con Dios, assi lo es Dios para con el: vsando de particular misericordia y prouidencia cõ los que assi vee atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, que fue echado en el lago de los leones, por destruyr los Idolos de Babylonia: el qual alli fue miraculosamente

Dani. 6.

Dani. 3. te socorrido y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres moços que siendo echados en el horno de fuego por no adorar la estatua de Nabuchodonosor fueron alli acompañados de vn Angel, y en medio de las llamas cantauan loores
Dani. 13. a Dios. Y no menor exemplo es el de santa Susaña, que por no cometer el pecado de q̃ era requestada, offrecio vida y fama a manifiesto peligro: la qual tambien fue miraculosamẽte defẽdida por aquel señor, por cuya obediencia padecia. De modo que segũ parece por estos exẽplos nunca aq̃l fidelissimo señor esta mas presente a los suyos, q̃ quando los vee atribulados por su amor. Porq̃ aqui entreuiene vna marauillosa cõpetencia entre Dios y sus siervos, ellos en ser fieles a Dios en el tiẽpo dela tribulaciõ, y dios mucho mas en ser fiel en el tiẽpo della. Porque como suffrirã aquellas reales y nobilissimas entrañas, ver vn hõbre que tã inclinado es naturalmente a amar sus cosas, su vida, y descãso, despreciar todo esto q̃ es vencer todas las fuerças de naturaleza, por no offender a su criador: y que el criador viendo esta fidelidad tenga las manos en el seno y no acuda cõ extraordinario socorro, a quien vee estar padeciendo por el?

Pues siendo esta vna verdad tan cierta, y viendo este fidelissimo señor los destierros, y oppressiones y vexaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediẽcia de su ley, si esta obediẽcia le fuesse agradable, como seria possible q̃ en tãtos años no embiasse el alguna manera de fauor, o de aliuio, o de socorro a los que vee tã affligidos por su amor. Como auiã de ser los hõbres fieles a Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios embiãdoles fauor y consuelo en sus trabajos? Mal cõcuerda esto con aquella sentencia del Ecclesiastico que dize, *El hombre cuerdo creera la ley de Dios, y la ley le sera fiel.* Como si dixera, El es fiel en hazer lo que la ley manda: y la ley le sera fiel en cumplir lo que le promete. Que se puede responder a esta razon?

Añado aũ a lo dicho otra cosa de mucha cõsideracion, y es mirar el tiẽpo en q̃ esta gẽte comẽçoa padecer calamidades y trabajos. Constanos pues que esto comẽço (como en los capitulos passados claramẽte mostramos) fuego despues de la passiõ y muerte del Saluador. Pues si el era el que los Phariseos, y Põtifices pensauã, no solo no merecian por esta muerte açotes, y castigos de Dios, sino vna grande corona. Porque Dios tenia mandado en la ley, que si se leuãtasse en el pueblo
Dent 13. algũ Propheta, el qual acertasse en las cosas que propheta uã: mas cõ todo esso procurasse los hombres a adorar dioses agenos, q̃ a la hora fuesse muerto por ello. Mas los Põtifices y Phariseos hizierõ justicia, no de hõbre que se haze propheta, sino de hõbre de quien ellos deziã que se hazia Dios, y por este titulo le pedian la muerte diziẽdo. Nosotros tenemos ley, y por ella conuiene q̃ este hõbre muera: porque se hizo hijo de Dios. Pues si esta acusaciõ fuera verdadera, no podiã ellos offrecer a Dios sacrificio mas agradable q̃ este castigo: pues no puede ser mayor blasphemia que vsurpar vn hõbrezillo la diuinidad incommunicable de Dios, lo qual ni aũ Lucifer cabeça de los cõdenados intẽtó hazer. Pues esta obra no solamẽte no merecia castigo, sino muy gran galardõ. Porq̃ que cõparacion tiene con
Num. 25. esto lo que hizo Phinees quãdo mouido cõ zelo de Dios mato a puñaladas a vno delos hijos de Israel, por ver lo estar peccando cõ vna muger de los Madianitas? Ca este hombre deshonesto mouido cõ pura passiõ comerio aquel peccado. Mas Christo (segun ellos dizen) con acuerdo y voluntad determinada se alço con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Phinees fue tan agradable a Dios, que por el le concedio perpetuydad del sacerdocio, (y lo que mas es) perdono al pueblo que le auia publicamente offendido, adorando el Idolo de Phogor: quanto mayor galardon me-

recia esta gente, por auer tomado vengança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamẽte por este zelo (segun ellos dizen) merecia, q̃ aunq̃ viuiessen cometido muchos peccados, les fuessẽ perdonados por este seruicio, y q̃ particularmẽte los hõrasse Dios cõ nueuos fauores. Mas vemos quã al reues les succedio el negocio, porq̃ dẽde el dia q̃ se amanzillarõ cõ este peccado, luego se les siguierõ persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incẽdios, oppressiones, vituperios (como arriba cõtamos) hasta q̃ procediẽdo siẽpre de mal en peor, vinieron a perder su republica, y su reyno, el qual era tã grãde en tiẽpo del primer Herodes, q̃ viuo despues de su muerte a repartirse en quatro principados, o reynos. De modo que los q̃ entonces eran señores de tãtas ciudades, y prouincias, agora no poseen vna sola almena en todo el mũdo: y aquella nacion, que (como dixo Moysen) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la ley dada por el) es agora (doquiera q̃ esta) la mas auatallada del mundo. Pues no mirarã esto los ojos ciegos, y miserables? no inquiriran la causa desta tan estraña mudança? Como no miran quãtos años ha que los tiene Dios tã olui dados? como se compadece con este olui do aquella promessa de Dios por Esayas.

Esai. 49. *Que madre ay, que se olvide del hijo que salio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el? Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me oluidare de ti: porque en mis manos te tengo escripto.* No es esta palabra de Dios? No es tan verdadera como la misma verdad? Pues q̃ se hizo esta verdad? Donde esta el cũplimiento desta palabra? Donde esta la memoria de Dios encarecida con el exẽplo del mayor delos amores, q̃ es el de madre a hijo chiquito? Pues q̃ diremos dela memoria del mismo señor, que cõ palabras

Hiere. 31. no menos tiernas dize: *Si es hijo mio lõrado hasta ayn, si moço delicado, porque despues que hable de el toda via me acordare del: y apiadando me apiadare del.* Pues que es desta memoria? que se hizo desta piedad? Que deste amor de Dios como de padre a hijo, y hijo primogenito (como el dixo por Oseas) y moço delicado? Que mas dire? Dõde esta aquella paternal prouidẽcia, que dezia: *Quiẽ a vosotros toca, toca a mi en la lumbre de los ojos?* O ciegos, o engañados por el principe delas tinieblas, o com prehẽdidos debaxo de aquella maldiciõ que dize, *Sean escurecidos sus ojos para que no vean*, y debaxo de aquella que dize: *Castigarte ha Dios cõ ayre de ceguedad, y de locura y quedaras tã ciego, q̃ en medio del dia claro andaras palpãdo las paredes, y no te quedara luz ni juyzio para atinar el camino q̃ te cõuiene seguir.* Pues quien no vee el cumplimiento desta prophecia? Que luz del medio dia es tan clara, como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? y con todo ello en este medio dia tan claro no veen el resplandor desta luz.

Zacha. 2. *Deut. 28.* *Psal. 68.*

Es esta cõsideracion susodicha tã poderosa para cõfirmacion de nuestra fe que aũque faltarã todas las demas que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastaua para conuencer qualquier entẽdimiento q̃ no estuuiesse obstinado. Para lo qual no dexare de referir aqui vna cosa, que pocos dias ha q̃ ha succedido. Estãdo vn embaxador deste reyno en el Conci. de Trẽto, y yẽdo de allia Venecia, hallo vn mancebo de linage de Iudios, que se auia cõuertido a nuestra fe. Y venido a este reyno de Portugal, preguntãdole yo q̃ motiuo auia tenido para hazer aquella mudãça, respõdiome que las calamidades y miserias q̃ siẽpre padecio su pueblo despues dela muerte del Saluador. Porq̃ (dezia el) hize yo esta consideraciõ, o este señor que fue crucificado era hijo de Dios, o no. Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo: mas sino lo era y el se hazia hijo de Dios, no solamente no peccaron los que tratarõ su muerte, mas antes hizierõ a Dios, vno delos mayores seruicios que se le podiã hazer: procurãdola

muerte

muerte de quié se atreuia a robar la diuinidad y gloria de Dios. Pues como siẽdo esto assi, se les siguierõ luego tãtas manetas de vexaciones y trabajos q̃ en todas las generaciones passadas hasta oy durã, y sobre todo esto auer sido de ay a pocos dias assolada, destruyda, y aniquilada, aq̃lla tan antigua republica sin ser jamas restituyda? Pues no auiẽdo entonces peccado de idolatria, q̃ peccado podia auer merecedor de tã largo y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola cõsideraciõ basto para que este hõbre conociesse la ceguedad en q̃ estaua y abriesse los ojos a la luz. Pues q̃ hiziera, si con esta juntara el cumplimiẽto de todas las prophecias que hasta aqui auemos referido?

§. V.

¶ Al cabo de todas estas cõsideraciones añadire la postrera, a la qual mucho menos se podra responder q̃ a todas las passadas. Para lo qual sera biẽ hagamos vna comparacion del tiempo que duro el destierro de Babylonia con este que agora dura, y delos peccados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramẽte cõstanos por testimonio de todas las sanctas Escripturas, q̃ el principal peccado por dõde vino aquel primer destierro, fue el de la idolatria, a la qual era tan inclinado aquel pueblo que lo compara Hieremias al ardor con q̃ el ãno saluage (que es animal muy lasciuo) busca la hẽbra en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan desatinado, y tan ciego con el furor de su appetito) le suelen armar lazos, y assi lo caçan. Y era este peccado tan vsado en aquel pueblo, que como dize el mismo Propheta) en cada canton, y en cada monte alto, y debaxo de qualquier arbol sombroso tenian edificados sus altares para sacrificar a los idolos. Y acrecienta mas la malicia deste peccado, que auiendo Dios desechado de si, y dado libello de repudio a los diez Tribus de Israel por este mismo peccado, no escarmento el tribu de Iuda en cabeça agena, mas antes perseuero en la misma maldad. *Hier. 1.*

El segundo peccado, que era como hermano deste, fue (cosa horrible de dezir) que matauan a sus proprios hijos y hijas en sacrificio y honra destos idolos abominables. Que cosa se pudiera hazer mas inhumana, mas cruel, mas abominable, y mas contra todos los derechos de naturaleza: pues aun las bestias fieras se ponen a morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan graues peccados reynauan, que otros auian de faltar? Esto refiere el Propheta Oseas por estas palabras: Oyd la palabra de Dios hijos de Israel, porque Dios quiere entrar en juyzio con los moradores de la tierra. Porque no ay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella, sino maldiciones y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado, como vn diluuio sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, que el peccado dela auaricia estaua sobre la cabeça de todos, y que dende el menor hasta el mayor, todos se auian entregado a el: que dende el propheta hasta el sacerdote todos vrdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, que dixo Dios por Hieremias, Rodead todas las calles de Hierusalem, y si hallaredes vn hombre que tenga fe, yo vsare de misericordia con el. El mismo Propheta aconseja, que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: porque todos eran infieles y tramadores de engaños vnos contra otros. Por lo qual affligido el sancto Propheta viendo tantos males dezia: Quien me leuasse de aqui a algun lugar desierto y solitario para huyr deste mi pueblo: porque todos ellos son adulteros, y quadrillas de hombres peruersos. Por Ezechiel en el capitulo. 5. los acusa nuestro señor diziendo, que auiã llegado a tã grãde corrupcion de vida, que *Oseæ. 4.* *Amos. 9.* *Hier. 5.* *Hier. 9.* *Ezech. 5.*

sobrepujauan en los vicios a todas las naciones de Gentiles que estauan al derredor dellos: y esta sentécia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abreuiar pondre aqui vn memorial de los peccados de aquel pueblo: el qual mando Dios hazer a este propheta por estas palabras. Ezech. 22. *Hyo de hombre, no juzgaras esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no le declararas sus maldades? Con esta sangre que derramaste, y con los Idolos que adoraste, ha sido contaminada. Los principes de Israel vsaron de su poder para oppremir los pobres. Los hijos affrentaron, y desacataron a sus padres. Los peregrinos, y estrangeros (que auia en ti) han sido calumniados. Los huerfanos, y biudas han sido affligidas. Despreciastes mi Sanctuario, y profanastes los dias de mi Sabbado. En ti se hallaron hombres infamadores de honras y derramadores de sangre, En los montes sacrificauas a los Idolos, y comias las carnes sacrificadas a ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nueras, mugeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas hijas de sus padres y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los juezes por dadiuas, y presentes peruertieron la justicia. Los ricos con vsuras y agrauios robaron la hazienda de los pobres y por cobdicia de los bienes agenos vrdian engaños y calumnias para poseerlos* Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues que maldades no se comprehenden debaxo destas? Adonde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que a esta? Pues aun passa el negocio mas adelante. Porque por este mismo propheta en el cap. 16. jura Dios diziendo, Ezech. 16. *que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo.* Con lo qual contesta lo que el mismo señor dize en Hieremias Thren. 4. por estas palabras. *Mayor ha sido la maldad de mi pueblo, que la de Sodoma, la qual fue subuertida en vn momento.* Porque tampoco falto aqui el peccado nefando, por el qual esta maluada ciudad fue abrasada y consumida. Y por esto es alabado el rey Assa, porque desterro esta abominacion de su reyno, y mucho mas el sanctissimo rey Iosias, que fue poco antes del captiuerio de Babylonia: el qual començando a reynar, hallo este vicio tan recebido y vsado entre los hombres peruersos, que junto al sancto templo estauan edificadas las casillas de los effeminados: las quales el sancto Rey puso por tierra, y purgo la ciudad de tan grande abominacion. 3. Reg. 15. 4. Reg. 23.

§. VI.

¶ Delo dicho parece claro, que los peccados en aquel tiempo auian llegado a la cumbre: y que no era razon que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado y amenazado los hombres por sus prophetas, llamando los a penitencia sin auer en ellos enmiẽda) dissimulasse el castigo tan merecido. Y assi embio contra ellos su açote, que fue Nabuchodonosor rey de Babylonia, el qual destruyo aquel reyno, y lleuo el pueblo captiuo a Babylonia: y este captiuerio duro por espacio de setẽta años: despues de los quales fueron restituydos a su patria. Y aun en este tiẽpo no faltaron a los desterrados. Prophetas q̃ los amonestassen y enseñassen en su captiuerio, como fue Ezechiel, y Daniel, y aquellos tres sanctos moços, que mando Nabuchodonosor echar en el fuego.

Pues no auiendo durado este captiuerio y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos y tan graues los peccados que lo merecierõ) y durando agora el presente por mas de mil y quinientos años: necessariamente auemos de confessar (supuesta la rectitud e yguaLdad de la justicia diuina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor q̃ aquel. Pues que peccados serã estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? Claro esta que no. Porque despues de aquel captiuerio quedaron tan libres deste peccado,

que

que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio, sobre lo qual se offrecieron todos al cuchillo por no cõsentir esto como arriba declaramos. Pues que otro peccado hazen? Sacrifican sus hijos como antes por honra delos dioses? Mucho menos. Quebrantã las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tã fieles y leales a Dios, que suffren andar derramados y perseguidos por todo el mundo por guardar las. Descuydanse de llamar a Dios, y pedirle socorro? Antes gastã muy largos espacios en sus Synagogas en oracion, y cõ todo esto nunca son oydos. Pues q̃ diremos aqui? Vna de dos ha de ser, o auemos de poner macula (como ya dixe) en la justicia, bõdad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vsa de misericordia con gente tan affligida por su respecto: lo qual seria grandissima blasphemia) o auemos de confessar que no entreuiniẽdo aqui ninguno de aquellos antiguos y grauissimos peccados, que otro alguno ha de auer tanto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el que se cometio en la muerte injustissima del hijo de Dios? Porque en este peccado concurrieron todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado de malicia. Porq̃ aqui primeramẽte entreuino peccado de incredulidad: pues no quisierõ creer a vn señor a quien tantas Prophecias y milagros (quales jamas se hizierõ) dauan tan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, o el templo material de Dios, sino aquel templo viuo dela sagrada humanidad, formado por virtud del Espiritu sancto, donde no por sombras y figuras, sino real y verdaderamẽte moraua toda la diuinidad, vnida en vna persona con la humanidad, el qual ellos cruelissimamente maltrataro̅, violaro̅, y ensangrentaro̅. Fue tãbien vn linage de parricidio, pues priuaron de la vida al comun padre y criador de todas las cosas, por quien viuimos, y nos mouemos y somos. Fue el mayor desagradecimiẽto que se pudo pẽsar: pues desecharõ el mayor de todos los beneficios diuinos, que fue la visitaciõ y venida del hijo de Dios para su remedio. Fue desobediẽcia y rebellion cõtra el imperio y mãdamiẽto de Dios, el qual por Moysen auia mãdado que quando este señor viniesse al mũdo, fuesse obedecido, so pena de ser el vẽgador cõtra quiẽ le desobedeciesse, Fue juntamẽte peccado de malicia, pues a sabiendas se quisiẽron cegar, confessando los milagros que el Saluador hazia, quando dixerõ: Que hazemos que este hombre haze muchas señales? y quando dierõ dinero a las guardas del sepulchro para q̃ negassen el milagro de su resurrection. Fue el mayor desprecio y vituperio dela diuina mageſtad que se pudiera imaginar: pues ayuntaro̅ a la muerte del innocente tantas maneras de deshõras, escarnios, bofetadas, pescoçones, açotes, espinas, vestiduras de escarnio, compañia de ladrones, y sobre todo cõpetencia con Barrabas. Finalmente si todos quantos peccados de odio, inuidia, crueldad e inhumanidad enel mũdo se han cometido (no solo cõtra los hõbres, sino contra el mismo Dios) se jũtarẽ en vno, no yguala cõ la maldad, q̃ fue poner manos sangrientas en el verdadero hijo de Dios, y señor de todo lo criado. Pues que otro peccado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera sino este: pues todos los antiguos, que eran grauissimos, con solos setenta años de captiuerio se purgaron? Que se puede responder a esta pregunta?

Act. 17.

Ioan. 21.
Matt. 28.

Si a esto respondieren que los justos tambien son atribulados muchas vezes en esta vida, cõfessarlo he, mas la tribulaciõ dellos se acaba en breue, y tras della se siguen grandes fauores, como parece

en los trabajos del ſancto Iob de Tobias, de Ioſeph, de Dauid, y de otros muchos. Lo qual no vemos en eſte deſtierro.

¶ Si dixeren que nueſtros martyres tambien cõſintio Dios, que padeciеſſen mil maneras de tormentos y deſtierros, que no es marauilla padecer ellos lo miſmo. A eſto reſpondemos, que los martyres recibian de Dios grandes y marauillоſos fauores en medio deſtos tormẽtos. Amãſaua muchas vezes las beſtias fieras, apagaua las llamas de fuego, viſitaua los en las carceles con ſus Angeles, curaua y ſanaua ſus llagas: obraua por manos dellos muchos milagros. Y (lo que mas es) duro eſta perſecucion poco mas de dozientos años y al cabo dellos perſeuerãdo cõ vna marauillоſa fe y conſtancia, ſalieron vencedores de toda la potencia del mũdo, y del infierno, y hizierõ al mundo el mayor beneficio que jamas ſe hizo, q̃ fue poner por tierra todos los templos y altares de los idolos, y deſterrar del mundo la blaſphemia de la idolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y ſeñor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años que padecen eſte deſtierro, ſin conſuelo, ſin milagros, ſin prophecias, ſin republica, ſin lugar de ſacrificio, y ſin manifeſtos fauores del cielo. Pues que tiene que ver eſta calamidad con las de nueſtros martyres?

Si dixeren que por los peccados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y ſus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones, a eſto ſe reſponde que ſin cõparacion eran mayores los peccados que ſe cometian antes del captiuerio de Babylonia (como claramente vimos) pues como aquel rectiſsimo juez caſtiga mucho menores peccados con caſtigo ſin comparacion mayor? Digan me pues, que peccado es eſte merecedor de tan grande caſtigo, reſpondan a todas eſtas preguntas, ſatisfagan a todas eſtas razones, declaren nos que peccado ſea eſte.

No faltan algunos que viendoſe conuencidos cõ eſta razon y con la grãdeza delas miſerias que padecẽ, acogenſe a dezir, que por el peccado q̃ cometieron en la ſalida de Egypto adorando el bezerro padecen tan largo deſtierro. O con quãta razõ dixo el Sabio, Achaques buſca el que quiere apartarſe de ſu amigo. Que reſpueſta ſe podria dar mas fuera de toda aparencia que eſta? Porq̃ primeramente Moyſen hizo grãde riça en el pueblo por aquel peccado. Y deſpues dize la eſcriptura q̃ Dios tãbien caſtigo al pueblo por el. Y ſi ſe alegare auer el amenazado, que el dia de la vengãça caſtigaria eſta culpa, no ſe llama en la eſcriptura dia dela vengança, ſino el dia de juyzio vniuerſal dõde ſeriã caſtigados por eſta culpa los que entonces no hizieron penitencia della. *Exod. 32.* *Prou. 18.*

Itẽ es vn linage de donayre dezir, que por aquel peccado andan agora padeciẽdo. Quantas vezes el tribu de Iuda adoro, no ya los bezerros, ſino los demonios capitales enemigos de Dios que eſtãã en los idolos? y no contentos con adorar los, les ſacrificauan ſus hijos, y hijas, y los paſſauan por fuego? Pues porque por aquel peccado padecen agora eſte deſtierro, auiendo cometido otros ſemejãtes, y mas juntando con la idolatria, la cruel muerte de ſus hijos? Todas eſtas cõſideraciones mueſtran claramente que los que eſto dizen, ſe aſen a eſtas ramillas, no para mas, que para tener algo que dezir a quien los quiere conuencer con tã manifieſta prouança. Los quales tendrã mal pleyto el dia dela cuenta: pues ellos miſmos con tan liuiano fundamento ſe dexaron engañar. Aſſi que bueluan y re bueluan todas las eſcripturas, buſquen quantos agugeros y portillos quiſieren, por donde ſe puedan colar, y hallaran por cierto, que ningun peccado ſe pudiera cometer digno de tal deſtierro, y de todas las calamidades que haſta aqui auemos referido, ſino ſolo el que eſta dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrias del mundo.

Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas, que auemos referido. Cap. XIX.

COmo sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conoscimiento de Christo, no se contento la diuina prouidencia con todas estas prophecias y señales que hasta aqui auemos referido para conoscerlo quando viniesse, sino quiso tambien señalarnos, como con el dedo el tiempo en que auia de venir, para que a nadie quedasse velo de ignorancia, o escusa alguna, sino le conoscicsse. Para lo qual es mucho de notar, que aunque todas las Prophecias sean adalides, que nos guian al conoscimiento de Christo, pero las mas claras y peremptorias, y las que no suffren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaro Dios al Patriarcha Abraham, *que sus descendientes estarian en Egypto afflugidos, por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad.* Gen. 15.

Y por Esayas en el cap. 7. mando denunciar, *que de ay a sesenta y cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaria*: y assi en esse tiempo fue este pueblo destruydo, y lleuado captiuo a tierras estrañas por el Rey de los Assyrios. Mas como en el conoscimiento de la venida del Saluador yua mucho mas, puso mas claras señales, para conoscer el tiempo della. Entre las quales, la primera y muy conoscida es la prophecia antiquissima del Patriarcha Iacob: el qual estando para morir, y dando su bendicion a Iudas su hijo dixo, *que no faltaria el sceptro y caudillo del Tribu de Iuda, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperança de las gentes*: que es el Messias, como la interpretacion Chaldea trasladó. Este sceptro y imperio labemos por los pho. Esa. 7. 4. Reg. 17 Gen. 49.

y por todas las historias antiguas, que cesso al tiempo, que el Saluador nascio, quando reynaua Herodes (que era de linage de los Idumeos) el qual oyda la fama del nascimiento deste nueuo Rey, temiendo por esta occasion perder su Reynado, mato los innocentes por matar a el entre ellos, como arriba diximos. Y despues aca nunca vuo mas Rey, ni de Tribu de Iuda, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespaiano mando matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo occasion de alguna rebelion, o leuantamiento. Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Saluador es ya venido: pues aquel sceptro de Dauid es ya acabado, sino quien blasphemando negare la verdad de la palabra de Dios? Matt. 2. Ioseph de Bello Iud.

La segunda señal deste tiempo es la prophecia de Ageo: el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes, y el dia en que pronuncio esta prophecia, dize estas palabras, *Quien de vosotros es agora vivo, que viesse este templo en su primera gloria? no os parece, que es quasi nada en comparacion de aquel? Pues esfuerçate Zorobabel, y tu tambien Iesu hijo de Iosedec, porque de aqui a pocos dias yo mouere (dize Dios) el cielo y la tierra, y la mar, y mouere todas las gentes, y vendra el desseado de todas ellas, y hinchire esta casa de gloria. Y sera grande la gloria desta casa postrera, mucho mas que la de la primera.* Hasta aqui son palabras de Dios por el Prophera en las quales señala la causa por donde este templo seria mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no auia comparacio de vno a otro) sino porque el Saluador del mundo entraria en el, y lo esclareceria mucho mas con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon: assi como tambien esclarescio el lugar de Bethleem con su nascimiento sobre todos los otros millares de lugares del Reyno de Iudea. Luego necessariamente auc- Ageo 1.

mos de concluyr, que estando en pie aquel templo: vino el Saluador a el: pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso que el de Salomon. Pues como aquel templo este ya assolado y destruydo tantos mil años ha, sigueſe necessariamente, que el Saluador es ya venido. Donde es mucho de considerar que la voluntad de Dios era, que aquella Republica estuuiesse entera, quando el Saluador viniesse, y consta nos que lo essencial de vna Republica perfecta, es auer en ella reyno y sacerdocio: lo vno para gouernar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar a Dios. Y assi la prophecia de Iacob trata del reyno: y la de Ageo del sacerdocio. Pero ambas a dos ayũto Hieremias por palabras clarissimas: en las quales propheriza Dios la perpetuydad, assi del nueuo reyno de Christo, como de su sacerdocio, despues de venida, diziendo assi: *No faltara nombre del linage de Dauid, que succeda en su throno: ni tampoco de los Sacerdotes y Leuitas, que offrezcan sacrificios.* Y añade luego. *Esto dize el Señor, si es posible faltar el concierto y orden que tengo puesto con el dia y la noche, para que no aya en el mundo dia ni noche: assi sera posible faltar el concierto y la promessa que tengo hecha con Dauid mi sieruo, para que no succeda hijo suyo en su reyno, y Leuitas, y Sacerdotes ministros mios.* Lo susodicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuydad del reyno d̃ Dauid y del sacerdocio con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porque dize, *que assi como es imposible faltar en el mundo dia y noche, assi es imposible faltar en su pueblo Rey del linage de Dauid y sacerdocio.* Respondanme pues a esta prophecia todos los maestros de los Hebreos. Porque vno admiten el reyno de Christo hijo de Dauid, que reyna en el pueblo Christiano, y reynara para siempre y el sacerdocio de la nueua ley (que es segun la orden de Melchisedech, el qual succedio al Leuitico) como podran saluar esta promessa tã firme de Dios: pues quitado a parte este nueuo reyno y sacerdocio, no vemos entre ellos rastro ni humo de lo vno ni de lo otro tantos mil años ha: mayormente estando el templo (fuera del qual no se podia offrecer sacrificio) assolado y destruydo? Pues que entendimiento aura tan ciego, que no quede concluydo y desengañado con esta prophecia.

Hier. 33.

Ayunto a esto aquella clarissima y solenne prophecia, con que Dios prometio perpetuydad del reyno a los descendientes de Dauid con palabras de semejante firmeza, que las passadas. Porque despues que al principio del Psalmo. 88. encarece la verdad de las promessas y de la omnipotencia de Dios (a la qual ninguna cosa es imposible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer y cumplir. Porque auiendo fenecido todos los reynos y monarchias del mũdo, promete el vn nueuo reyno, y vna succession perpetua, y vna nueua monarchia que durara hasta el fin del mundo: la qual ni peccados, ni poderes, ni fuerças humanas podrã impedir. Y assi dize el en el sobredicho Psalm. estas palabras. *Halle a Dauid mi sieruo, y vngilo con mi santo olio, mi mano le ayudara, y mi braço lo confortara. No preualecera el enemigo contra el, y el hijo de la maldad no sera poderoso para dañarle.* Y luego mas abaxo, *Yo, dize el, lo leuantare como primogenito mio mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vsare de misericordia con el, y este testamento y promessa mia le sera fiel. Y hare que sus hijos reynen en los siglos, y su throno sea tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitare con la vara de mi castigo, y con açotes los peccados dellos, mas ni por esso apartare mi misericordia dellos, ni les hare algun daño en mi verdad, ni quebrantare el testamento y promessa que les tengo hecha, ni consentire que las palabras de mi boca salgan en vano. Vna vez jure por mi sancto nombre que no faltaria esta mi promessa a Dauid, sino que el reyno de sus hijos permaneceria pa-*

Psal. 88.

ra siempre, y que su throno seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna, de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel. Hasta aqui son palabras del Psalmo. Pregunto pues agora a todos los entendimientos humanos, si Tulio y Demosthenes (que fueron maestros de hablar) quisieran prometer vn Reyno perpetuo, que durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer? juntando a esto, que no contento Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecento juramiento solenne por si mismo. Pues siendo esta promessa tan cierta, tan encarescida, y tan fundada, pido agora a los que estan obstinados en su incredulidad el cumplimiento desta promessa, que es el reyno perpetuo del linage de Dauid? Porque sino admiten el reyno de Christo hijo de Dauid, que reyna en la casa del verdadero Iacob, y Israel (que es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad desta promessa diuina?

Pues como ellos se veen tan apretados con esta razon tan efficaz, fundada en la sancta Escriptura, acogense a las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que alla adelante de los montes Caspios tienen su Rey de linage de Dauid. Esto es imitar a los que tienen mal pleyto, que dan los testigos muertos. Porque quien sabe lo que passa adelante de essos montes? Quien vio esso? quien lo escriuio? que autoridad tienen? Mas que han de hazer los que quieren huyr la luz, sino acogerse a las tinieblas? y fingir semejantes fabulas y historias sin algun fundamento, o aparencia de verdad, para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Assi que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas ensiones pudieren, porque sino admiten el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, han de confessar, que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes repetida, y tan encarescida. Lo qual es blasphemia intolerable.

De la prophecia de Daniel, que mas distinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador.

§. I.

ENtre todas las prophecias de los Prophetas, la que mas copiosa y distinctamente declara lo que pertenece al mysterio de Christo, es la de Daniel en el capit. 9. de sus prophecias. Por donde el Saluador desta particularmente haze mencion, para que por ella se entienda el tiempo de su venida, y assi dize por S. Matth. Quando vieredes la abominacion de la desolacion (de que hablo Daniel Propheta) estar en el lugar sancto, el que lee entienda. Este Propheta se apercibio con grande aparejo para recebir esta reuelacion. Porque despues que entendio ser cumplido el tiempo de los setenta años que Hieremias auia prophetizado, despues de los quales auia de ser reedificada la ciudad de Hierusalem, y restituyda la captiuidad del pueblo, se dispuso a hazer oracion por el con ayunos, y saco, y ceniza. Esto es que se vistio de vn saco, y puso ceniza sobre su cabeça, en señal de humildad, professando que el hombre es polvo y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos y abstinencia, hizo vna oracion deuotissima y muy larga (que por euitar prolixidad no escriuo aqui) en la qual confessando sus pecados, y los del pueblo, confiessa tambié que por justissimo juyzio de Dios fue desterrado, affligido, y lleuado captiuo a tierras de infieles, mas que agora alegando su misericordia, pide que el pueblo sea restituydo en su tierra, y reedificado el templo, en que su Magestad auia de ser venerada.

Daniel. 9.

Matt. 4.

Hier. 25.

Dan. 9.

Pues perseuerãdo el Propheta en esta oracion, *vino* (dize el) *a mi bolando el Angel Sant Gabriel, y tocome en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñome, y dixome estas palabras,*

palabras, Daniel agora soy venido para enseñarte, y para que entiendas. Luego que començaste a orar, tu peticion fue accepta delante de Dios, y yo soy venido a enseñarte, porque eres varon de desseos. Por tanto tu considera mis palabras, y entiende esta vision. Setenta semanas estan abbreuiadas y determinadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad sancta, para que sea consumida la preuaricacion, y tenga fin el peccado, y sea quitada la maldad, y trayda la justicia eterna, y se cumpla la vision y la prophecia, y sea vngido el sancto de los sanctos. Sabete pues, y considera que dende el tiempo que se pronuncio la palabra de que se auia de edificar Hierusalem, hasta Christo caudillo ha de auer siete semanas, y otras sesenta y dos, y luego se edificara la plaça y los muros en tiempos trabajosos. Y despues destas sesenta y dos semanas sera muerto Christo, y no sera su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito y el capitan que con el vendra destruyra la ciudad, y el sanctuario, y el fin della sera perpetua desolacio. Hasta aqui son palabras del Propheta, cuya declaracion es la que se sigue.

Para la qual primeramente auemos de notar, que aqui el Propheta habla del tiempo de la venida del Saluador, no solo porque expressamente lo nombra, llamandolo el sancto de los sanctos (que es titulo proprio suyo) sino tambien porque haze mencion de las obras, que en el mũdo auia de obrar que era destruyr el peccado, y restituyr la justicia, y cumplir las visiones y prophecias, que trataua del. Y dize que despues destas setenta semanas se concluyra el mysterio de su venida. Dõde es de saber, que por este nombre de semanas en la sancta Escriptura se entiẽde a vezes semana de dias: y a vezes de años, que comprehende siete años: como parece en el capit. 25. del Leuitico: y en toda la sancta Escriptura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias y de años. Y setenta semanas de años hazen quatrocientos y nouenta años: despues de los quales dize que padecera Christo. Pues como los que estan ciegos se veen conuencidos cõ esta prophecia, que testifica auer ya el Saluador venido y padecido, acogense a dezir, que por estas semanas no se entiende este numero de años susodichos, sino otro que ellos fabrican de su cabeça sin fundamento, ni autoridad de la Escriptura. Mas que por estas setenta semanas se entiẽda el numero de años susodicho, prueuase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tambien tratamos en la segunda parte desta Escriptura. Porque dos cosas señala aqui el Propheta que se han de cumplir despues de estos años, que son el peccado de la muerte de Christo, y el castigo que se dara por el, que es la destruycion de la ciudad, y del sanctuario, la qual destruycion dize que durara hasta la fin. Pues consta nos claramẽte deste castigo, que fue poco despues deste numero de años, luego siguese necessariamente, que dentro de este tiempo se cometio el peccado, por el qual vino este castigo: pues no auia de venir antes del. Esta razon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas, para no tener que replicar. Porque si el Propheta no tratara mas que de la muerte de Christo, tomara occasion de aqui la malicia è incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como el Propheta señala en este tiempo la culpa y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo, siguese que esta ya cometida la culpa, por la qual se dio esta pena: y por consiguiente, que ya es cumplido el mysterio, de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y passion. Iuntense pues todos los entendimientos, y vean que se puede responder a esta tan clara demonstracion. Porque aũque no viuiera mas que sola esta prophecia sin tantas otras, como aqui se han alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimientos, y atraerlos al conoscimiento de esta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ay en el

Leuit. 25.

el mundo: pues della pende nuestra saluacion.

Mas no se contento el Propheta con declarar este tiempo, sin declarar tambien las cosas notables, que el Saluador (segun estaua prophetizado) auia de obrar en el mundo. Donde primeramẽte dize, que en su venida auia de tener fin el peccado: porque con el sacrificio de su passion auia de satisfazer por todos los peccados del mundo, y particularmente por el peccado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera santidad) la qual se alcança por la gracia, que nos merecio este Señor, que es la causa meritoria de nuestra santidad y justicia. Y desto se escriue en el Psalmo. 71. que todo trata de Christo,
Psal. 71. Nacera en sus dias la justicia, y abundancia de paz, durara mientras durare la Luna, esto es para siempre, que es lo que arriba dixo, justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones y propheeias: porque todos los Prophetas principalmente tratan de este mysterio, y todas estas se cumplierõ en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que estan obstinados en su error, los quales no admitten que Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de
Esa. 53. Esayas en el capitulo. 53. Que todo trata de la passion y muerte del Saluador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo, que dexara de ser pueblo suyo el que lo ha de negar. Y entonces lo nego, quando dixo a Pilato, No
Ioan. 19 tenemos Rey, sino a Cesar. Y tras esto añade luego el castigo horrible de este peccado, diziendo, que el exercito y el capitan que ha de venir con el, destruyra la ciudad, y el sanctuario, y el fin della sera su destruycion y desolacion, y esta durara y perseuerara hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta Prophecia que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirue para declarar el tiempo en que auia de padescer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Los quales vnos comiençan a contarlos despues de la prophecia en que Hieremias prophetizo esta restitucion: otros del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dio licencia para ella. Mas esto haze poco al caso: porque de qualquier manera que se cuenten, es ya cumplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se vee la marauillosa prouidẽcia del Espiritu santo, y el desseo que tenia de que conosciessemos al Saluador quando viniesse: pues no contento con las otras dos señales que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padescer. Y ser esto assi, veese clarissimamente: porque en este tiempo el Saluador padescio: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruycion de la ciudad y del templo, y el cessar los sacrificios, porque destruydo el templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

¶ Resumiendo pues todo lo que en esta quarta parte se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, que testifican la verdad de la venida del Saluador, de tal manera, que cada qual de ellas conuẽce el entendimiento, y dexa los hombres attonitos, considerando, como es possible, que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son la destruycion de la idolatria: el co-

noci-

nocimiento del verdadero Dios, y la subjection del imperio Romano a la Fe de Christo y la pureza de vida de innumerables santos que ha auido despues de la venida del Saluador, y el castigo y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estauan reseruadas (segun el testimonio de los Prophetas) para la venida de Christo, y pues estas vemos ya manifiestamente cumplidas, sigueſe necessariamente ser ya venido el autor dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola bastantemente prueua esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este mysterio se auia de cumplir, segun lo determina la prophecia de Daniel con lo de mas, esto es cosa que bien considerada, assombra y dexa pasmados todos los entendimiẽtos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en Latin se llama stupor, que es como vna manera de alienacion y suspension de los sentidos por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de ver vna cosa sobre natural, qual es vn milagro. Pues siendo esto assi, como no obra en nuestros coraçones este mismo affecto la cõsideracion deste milagro de la prophecia de Daniel? Porque dexadas a parte las otras particularidades que aqui prophetiza, y considerada la de solo el tiempo, que mayor milagro que dezir vn hõbre mortal como nosotros, que de ay a quatrocientos y nouenta años auia de ser destruyda y assolada aquella nobilissima ciudad de Hierusalem, y aquel solennissimo templo, tan afamado en el mundo? y añadir mas que esta destruycion, y desolacion auia de durar hasta el fin, y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaua prophetizado? porque dõde esta agora aquella insigne ciudad? donde aquel magnificentissimo tẽplo? ay agora, si quiera humo, o reliquias desto? Y dexado a parte lo passado, que nos consta por todas las historias que diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseuerar hasta agora esta misma destruycion y desolacion? Porque los otros milagros passan cõ el tiempo, mas este es perpetuo, y veese agora y en todo tiempo: y somos tan malos jueces, y apreciadores de las cosas, que no pasmamos viendo vn tan euidente milagro, y considerando el rayo de la diuinidad que estaua en el pecho de aquel Prophera, quando propherizo tantos años antes vna cosa que vemos cumplida en el tiempo que el señalo.

Quãdo este mismo Propheta reuela a Nabuchodonosor Rey de Babylonia el sueño de que el estaua oluidado, quedo tã assombrado desta marauilla, q̃ con ser vn tan grande Monarcha, se derribo a los pies del Propheta, adorando y reuerenciando el espiritu diuino, que en el reconocia, y assi mãdo que le offreciessen encienso y sacrificios como a Dios. Pues que menos es el cũplimiento desta prophecia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rey? Confiesso verdaderamẽte que si Daniel fuera agora viuo, y leyera esta prophecia, me prostrara como este Rey a sus pies, y no menos me assombro agora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Prophera con palabras escuras o metaphoricas, que suffrierã alguna interpretació, no fuera tanto de marauillar: mas el lo dize con tan proprias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo ni dubda alguna. Por lo qual confiesso tambien que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta prophecia, esto solo bastara para conuertirme a la Fe. Pues segun esto que deurian hazer los que confiessan la verdad de esta escriptura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espiritu malo, que puede derramar nublados y tinieblas en medio de tan grande luz.

Pues a esta segunda marauilla (que es la circunstancia del tiẽpo en que Hierusalem

salem auia de ser destruyda) quiero añadir otra mayor, que es la circunstancia de lugar, de donde auian de salir los que auian de destruyr la Idolatria del mũdo, y traer los hombres al conocimiento de Dios de Iacob. Pues por las Prophecias clarissimas de los Prophetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Sion y de Hierusalẽ auiã de salir, los que auian de obrar esta marauilla. Y

Esa.2. assi dize Esaias, *En los dias postreros estara apareiado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y correran a el todas las gentes: y vendran a el muchos pueblos, y diran vnos a otros, venid, y subamos al mõte del Señor, y a la casa de Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos, porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ.* Todas estas son palabras de Esaias, que tan claramente denuncian estas dos cosas que aqui dezimos que son conuersion de las gentes, y el lugar de donde auia de salir esta nueua luz al mundo. Lo

Mich.4. mismo prophetizo Micheas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Esaias, como quiẽ participaua el mis-

Psal.109. mo espiritu. Mas Dauid en el Psalm. 109. introduze el Padre eterno hablãdo con su hijo, diziendole, *Que se assiente a mi diestra, hasta que le ponga todos sus enemigos por escabelo de sus pies: y que la vara de su virtud (que es el sceptro de su reyno) sacara el de Sion, para que venga a tener señorio en medio de sus enemigos.* Estos enemigos eran los Gentiles: los quales a fuego y a sangre perseguian el nombre y escuela de Christo: por defension de sus Idolos, los quales vinierõ despues a destruyr y quemar estos mismos Idolos, y adorar a Christo. Y desta manera vino a tener señorio en medio de los que fueron sus capitales enemigos, hechos ya fieles seruos y amigos. Pues viniendo al proposito, quien no sabe que despues de la passion del Saluador salierõ sus discipulos de la ciudad de Hierusalem, los quales fueron los primeros obreros y officiales desta tan grande obra? Pues o coraçon incredulo, sino basta para conuencerte la marauilla desta obra, como no bastara señalarte como con el dedo el lugar de donde auiã de salir los officiales della, y ver esto assi cumplido? y si es razon (como diximos) que nos haga pasmar el cũplimiẽto de la prophecia de Daniel, quãto mas lo deue hazer esta? Porque aquello era prophetizar el tiẽpo en que aquella famosa ciudad y reyno auia de ser destruydo: mas esto fue señalar el lugar de dõde auian de salir los predicadores de la nueua ley, y destruydores de la Idolatria que reynaua en el mundo, y era defendida a fuego y a sangre por todos los Monarchas del. Y la guerra cõ que fue Hierusalẽ con su prouincia destruyda, apenas duro vn año, mas esta duro mas de dozientos años.

Pues segũ esto, si aquella prophecia de Daniel era tã poderosa para conuẽcer todos los entendimiẽtos, que diremos desta, que es cosa sin comparaciõ mayor? la qual era imposible cumplirse por tã flacos predicadores, y con tã poderosos cõtradictores, y sin el braço poderoso de Dios? Pues que falta aqui sino poner por testigos al cielo y a la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos, pues el les dio tan claras señales para el conoscimiento desta verdad: y ellos como a sabiendas parece que cierran los ojos para no ver cosa mas clara que la luz del medio dia. Considerando pues como no vna prophecia sola, sino tantas juntas vnas sobre otras estan testificando la venida del Saluador, confiesso que muchas vezes me esta llorando el coraçon, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error en medio de vna tã clara luz. Quiten la niebla escura de la passiõ que tienen ante los ojos, y llamen cõ humildad aquel señor que es padre de las lumbres, y no es acceptador de personas, ni de linage: y el les abrira los ojos para que conozcan su Saluador, como

como ha abierto los de otros muchos q̃ fielmente le siruen, adoran, y reconocẽ.

Conclusion y summa de todo lo dicho. Cap. XX.

EN cabo desta disputa sera biẽ philosophar sobre todo lo dicho. Y primeramẽte aduierto a todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, q̃ antes todas las cosas cõsideré la grãdeza del negocio de su saluaciõ, que es gloria para siẽpre, o infierno para siẽpre, con el qual negocio cõparados quãtos ay debaxo dl cielo no pesan vna paja. Lo segũdo, que el que trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos y impedimẽtos della, q̃ son odios, iras, embidias, afficiones, cõ todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas, que escurecẽ la luz del entẽdimiẽto: puestos dos vemos quã cõtrarias y enemigas seã entre si, razõ, y passiõ, y como no caben ambas en vn subjecto. Y no menos deue el amador de la verdad despedir de si toda soberuia y presumpcion, y vestirse de humildad: pues es cierto (como dize el Ecclesiastico) que dõde esta la humildad, esta la sabiduria. Y S. Augustin. dize, que si vna, y dos vezes, y mil vezes le pregũtarẽ qual sea el camino derecho para alcãçar la verdadera sabiduria, tãtas responderá, que la humildad. Tambiẽ deue el hõbre despedir de si aquella peruersissima sentẽcia del Alcoran de los Moros, dõde les es mãdado, que no tratẽ de examinar su ley por razõ, sino por armas: lo qual es hazer al hõbre semejãte a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojarla de la mas rica pieça que Dios le dio, que es la lũbre de la razõ: la qual no es otra cosa q̃ vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, para regir y ordenar nuestras vidas. Y para el que con esta luz se rige, es vanissima razõ dezir, Moro, o ludio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quãtas sectas, y hereGias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguen diria lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas q̃ vno: mas para deluiarse del ay infinitos. Y assi todos estos que dizen, quiero morir en la secta que murio mi padre, manifiestamente se engañarian: pues no ay en el mundo mas que vn Dios, vna Fe, y vna sola Religion para venerarlo.

Pues començando a tratar desta verdad, recopilaremos aquien summa todo lo que hasta aqui auemos dicho. Y dexadas a parte las prophecias personales, que contienẽ las cõdiciones y qualidades de la persona de Christo (que al principio propusimos, como son el linage de dõde auia de descender, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que auia de padescer, y los milagros que auia de hazer, y otras cosas tales) põgamos los ojos en las obras notorias al mũdo, las quales (segũ el testimonio de los Prophetas) auia de obrar este Señor quando a el viniesse. Pues la primera obra, que para el estaua guardada, era desterrar la idolatria que reynaua en todo el mundo. Esta fue vna empresa digna del braço de Dios, y vno de los mayores beneficios que se hã hecho al mũdo, librandolo de vna tan grãde y tã vniuersal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tãtos años ha cũplida. Pues quiẽ podra dubdar que sea ya venido el que la auia de obrar? Otra singular obra era hazer que los Gẽtiles, enemigos del pueblo de los Iudios, dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abrahã. Esto vemos ya cũplido, no solo entre Christianos, sino tãbien entre Moros y Turcos (segun ellos lo confiessan, y protestan) pues quien podra dubdar q̃ el q̃ esto auia de hazer, es ya venido, pues claramente lo vemos hecho? Con esta se junta la subjectiõ de Roma, y del Emperador Romano a la Fe, y imperio de Christo (como nos los represẽta aquella estatua

Prou. 11. Auguſt.

I. Zacha. 13. Sophon. 2. Nahum. 1 Pſal. 30.

II. Eſa. 45. 65. Pſal. 21. 45.

III.

dende que el mundo es mundo se vso de los miserables captiuos para semejantes passatiempos? Quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos y las riendas de los caualos, y los cueros de los çapatos, y las pajas y bonigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas de ellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendiã hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexola poblada, y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han succedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen a cuenta cõ esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido en el mũdo, quien dudara auer sido por el mayor de los peccados del mũdo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendolo el mismo quarẽta años antes, no sin muchas lagrymas propherizado, como arriba declaramos? *Luc.19.*

En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues del se siguieron: y el destierro general que padece la parte desta gente que perseuera en su error. Dõde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les hizimos. Sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los libraua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dize, que haze Dios justicia a los que padecen agrauios, y injurias, como aqui no le haze de tantos agrauios como esta gente padece? Si (como dixo aquella Sancta Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado de esta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que el los librara: como auiendose ya conuertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, que guardando sus mandamientos los hara la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no debaxo: como consiente que esta gente sea tantos años la mas auassallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias, de que vsa Dios con todos sus fieles sieruos? que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vee padecer tantas menguas y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de quien se dize, Que no dormitara ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflictiones. *Psal.144.* *Deut.30.* *Iudith.13.* *Deut.29.* *Leuit.26.* *Psal.120.*

Sobre todo les pido que abrã los ojos, y miren las prophecias de los açotes que oy dia padecen, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) que por sus peccados los derramaria Dios por todas las naciones del mũdo, dẽde el principio hasta los vltimos terminos del. Pues quien sera tan ciego, que no vea esto *Deut.4. & 28. Leuit. 26.*

esto cumplido en ellos? Diganme si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparzida ande en diuersos lu-
Ibidem. gares que ella: Esto quien lo negara? Leen en estos mismos capitulos que ya alegamos, amenaza Dios que les dara vn coraçon tan cuytado, y tan medroso, que vengan a auer miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad que el nombre de Iudio, que en vn tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene a ser nombre de couarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leydo los hombres las sanctas escripturas, que esto amenazan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Consideren tambien aquella maldicion, que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el era innocente de la sangre
Matt. 27. de Christo, respondieron ellos: La sangre suya caygа sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, y destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron contra si: y que esta no solo fue maldicion, sino prophecia, que vemos con nuestros ojos cumplida.

X. Con estas juntare otra prophecia, la qual declara el estado, en que esta agora este pedaço de gente con tanta claridad y euidencia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las sanctas Escripturas, basta para conoçer y concluyr todos los entendimiẽtos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado, en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Saluador (que era ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos, como antes lo auia hecho) mando al Pro-
pheta Oseas que pusiesse su affiçion en *Osee. 3.*
vna muger muy querida de vn amigo: pero con todo esso adultera: para que cõ esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor que yo les tẽgo, y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los Dioses agenos. Yo, dize el Propheta, hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele, Muchos dias me esperaras, no fornicaras, ni tampoco estaras con tu marido, y yo tambiẽ te esperare. Esta es la semejãça de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaua, diziẽdo: Porque muchos dias se passaran, en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey: y reuerenciaran el nombre del Señor y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Prophetas: las quales no podran dexar de poner admiracion a quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado, en que agora vemos todos a este pueblo, cõ tan claras palabras, como si de presente lo viera cõ sus ojos. Porque quiẽ no vee passar esto a la letra, despues de la destruyciõ de Hierusalẽ, y de aquel Reyno, pues ni tienẽ Rey ni Principe, ni sacrificio, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tãpoco idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta muger, No fornicaras, ni estaras cõ tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorãdo los idolos (como lo hazia antes) ni tãpoco esta con su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia: y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid, que es nuestro Saluador: a quien el mando que recibiessen y obedeciessen, so pena de su castigo y indignacion.

Con-

Concluyo pues este tan largo discurso, diziendo, que si el cumplimiento de esta prophecia tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depraua-da, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) *Psal.68.* no callo el Propheta, quando dixo, Sean escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tẽdra esta incredulidad excusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer excusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueua la verdad de nuestra fe, y la venida del Saluador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas prueuas ay sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

De las cosas que las Sibilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Saluador.

Cap. XXI.

QVan perfecta sea la prouidencia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que el crio, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grãdes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga, del mosquito, del araña, de la abeja, y de otros animalicos semejantes: a los quales prouee yo de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conseruaciõ. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños; quanto mayor lo tẽdra de los hombres; para cuyo seruicio crio y gouierna todo esse mũdo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necessidad, la mayor de todas es la religion y culto diuino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro Saluador, como dize el Apostol. *1. Cor. 13.*

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nunca cesso la diuina prouidencia dende el principio del mundo de embiar Prophetas sanctissimos, que denunciassen la venida deste Señor, y nos diessen clarissimas señales para conocerlo quãdo viniesse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad, es por vna parte tan necessario, y por otra tã arduo y difficultoso (por auer de creer el ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios) no se contento este Señor, con que en el pueblo de los Iudios (donde el auia de nacer (vuiesse tantos prophetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, que entre los Gentiles vuiesse Prophetissas, que denũciassen lo mismo que ellos: pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron virgines, y (como S. Hieronymo contra Iouiniano escriue) en premio de su virginidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas que fueron antes de la venida del Saluador, escriuen quasi quãtos autores ay entre los Gẽtiles, assi Griegos como Latinos: y todos a vna voz les dan grande autoridad, y confiessan auer tenido espiritu prophetico: especialmente Platõ en el dialogo llamado Menõ: el qual se mouio a creer esto, por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auiã prophetizado. Estas Sibilas, dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fuerõ diez señaladas, cõuiene saber, la Sibila Cumea, Cumana, Persica, Helespõtica. Lybica, Samia, Delphica, Phrygia Tiburtina, Erythrea: la qual (como escri-

ue Lactancio) fue la mas nõbrada de todas. Y intitulanse desta manera, por razon de las ciudades, donde o nacieron o viuieron, o prophetizaron: y de todas ellas dize este autor, que predican en sus versos Griegos vn solo Dios, y fueron tenidas en tanta autoridad entre los Romanos, que (como el refiere) fueron embiados por autoridad del Senado tres embaxadores muy principales a la ciudad de Erythras (de donde fue nombrada la Sybila Erythrea) los quales traxerõ de alli mil versos desta Sibila: y estos con los demas estauan guardados con todo recaudo y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibilas auiẽdo sido muchos años antes de la venida del Saluador, denũciaron claramente sus cosas, esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada passion, y resurrectiõ, y su venida a juyzio, lo qual ciertamente pone en admiracion a quiẽ lo lee. Y porq̃ nadie con malicia pudiesse dezir que los Christianos auian inuentado esto para confirmacion de su religiõ quiso la diuina prouidencia que Virgilio Poeta Gẽtil, que escriuio sus Eglogas antes que vuiesse Christianos en el mũdo, escriuiesse en vna dellas las prophecias de la Sibila Cumea, en las quales se contiene en summa lo que Esayas, y los otros Propheras denunciaron de Christo. Porque dize alli, que del cielo auia de venir vn Señor de nueua manera engẽdrado, y que auia de nasçer de vna Virgẽ, y que auia de reformar el mundo, y restituyr la edad dorada en el: porque por medio del se auia de leuantar en el mundo vna gente de oro: que es vnos nueuos hombres amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dize, que las serpientes morirã, y que los leones, y bestias fieras se amansarã, de tal manera, que andaran en compañia de las ouejas, y vacas, sin tener recelo dellas: que es lo Esa. 11. mismo que prophetizo Esayas por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando que por la gracia, y doctrina deste Señor que venia del cielo los hõbres fieros, soberuios, crueles, y põçoñosos como serpientes, auian de mudar su fiereza en innocencia y mansedũbre de ouejas, y juntarse, y hazer vn cuerpo con los humildes y mansos. Esta es la summa de todo lo que los Propheras a vna voz cantan y predican, lo qual todo contienen los versos desta Sibila.

Donde es de notar, que quãdo el grande Emperador Constantino leyo estos versos, quedo espantado de ver, como tantos años antes vna donzella prophetizo tan claramẽte el mysterio de Christo: con lo qual el se confirmo mas en la verdad de la fe, añadiendo que no se podia dezir, que los Christianos vuiessen fingido estas prophecias de las Sibilas para testimonio de su fe: pues Virgilio escriuio estos versos antes que vuiesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos començaron despues de la passion del Saluador, el qual padecio en tiempo del Emperador Tiberio, que sucedio a Octauiano: y en tiempo deste Octauiano escriuio Virgilio: y la verdad de lo que prophetizo esta Sibila haze verdaderos los testimonios y prophecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el Saluador padecio en su sagrada passion: como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus institutiones: los quales recopilo Sant Angustin en el libro. 18. de la Ciudad de Dios, capit. 23. donde la Sibila (no declarando qual dellas era) dize assi: Daran a Dios bofetadas con sus manos maluadas, y con su boca suzia escupiran en el saliuas ponçoñosas, y el entregara sencillamente sus espaldas a los açotes, y recibiendo pescoçones callara: porque nadie le conozca: y con corona de espinas sera coronado, y en lugar de mãjar le daran hiel, y en su sed le dieron vinagre: cõ tal mesa como esta le seruiran quando le hospe-

hoſpedaren, y tu gente ignorante no conociſte a tu Dios, y el velo del templo ſe rõpera, y en la mitad del dia ſe hara vna noche tenebroſa, que durara por eſpacio de tres horas, y morira muerte: y en tres dias dormira ſu ſueño, y entonces reſuſcitara de los muertos, y boluera a la luz, moſtrando el primero a los reſuſcitados el principio de la reſurrection.

Todos eſtos myſterios quiſo el Eſpiritu ſancto prophetizar tan claramente muchos años antes por boca deſtas Virgines, para que aquel Señor, que venia para ſalud de Iudios, y Gentiles, tuuieſſe en ambos pueblos teſtigos abonados de ſus obras: porque tan grandes nouedades, y marauillas no fueran creydas en el mundo ſino con la muchedumbre de sã claros y tan antiguos teſtimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la ſegunda venida del hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual prophetizo la Sibila Erythrea, en los verſos ſiguientes, que en ſentencia dizen aſsi.

Vna de las ſeñales del juyzio aduenidero ſera, que la tierra ſudara ſangre: y del cielo vendra en carne vn Rey a juzgar el mundo: el qual reynara en todos los ſiglos. Y aſsi los incredulos, como los fieles en el fin del mundo veran a Dios en lo alto acompañado de Sanctos. Y las animas juntamente con los cuerpos ſe hallaran preſentes para ſer juzgadas por el. Deſecharan de ſi los hombres ſus idolos, y todas ſus riquezas. Abraſara vn fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del eſcuro infierno. Y los cuerpos de los ſanctos boluerán a la luz deſta vida: y los de los malos quemara el fuego eterno. Y cada vno confeſſara los peccados que ſecretamẽte cometio: y Dios deſcubrira entonces los ſecretos de los coraçones. Alli ſera el llanto, y el cruxir de dientes. El Sol ſe eſcurecera, y las eſtrellas juntamente con la Luna. Entonces los montes altos ſe allanaran, y los valles ſe leuantaran, y toda la tierra eſtara llana. No aura entre los hombres ninguna coſa grande ni alta. Todas las coſas ceſſaran. La tierra abraſada con rayos del cielo, perecera: y las fuentes, y los rios con el fuego ſe ſecaran. Y vna trompeta dara vn triſte ſonido de lo alto, gimiendo los peccados de los hombres, y las miſerias de ſus trabajos. La tierra ſe abrira, y deſcubrirſe ha la region del infierno. Y todos los Reyes del mundo ſeran preſentados en eſte juyzio, y del cielo caera ſobre los malos fuego, y vn gran rio de piedra çufre.

Todo eſto dize eſta Sibila en ſus verſos. Donde es mucho de notar, que Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Chriſto nueſtro Redemptor) en el libro que eſcriuio del adiuinar, haze mencion deſtas Sibilas: y dize dellas, que juntando en algunos de ſus verſos las primeras letras dellos, vnas empos de otras ſignifican algo. Y ſi hizieremos eſta diligencia en los verſos Griegos deſta prophecia que agora inferimos, hallaremos que contienen eſtas palabras, *Ieſu Chriſto hijo de Dios Saluador*. Lo qual es cierto coſa de admiracion. Mas no conuenia, que con menos aparato, ni con menores teſtimonios, y demonſtraciones fueſſe teſtificada y celebrada vna tan grande marauilla, como era baxar el Señor de todo lo criado a eſte mundo, y morir en cruz. Porque ſi ſubitamente viniera eſta luz al mundo, cegaranſe los hombres con la grandeza de ſu reſplandor. Y por eſto quiſo el Señor, que poco a poco ſe fueſſen los hõbres diſponiendo para recebirla, quando vinieſſe, viſto quantos años antes auia ſido denunciada. Mucho ayuda a la verdad de nueſtra religion, ver la concordia deſtas virgines (tan antiguas, y tan celebradas en todas las edades paſſadas) con nueſtras ſanctas Eſcripturas: para que aſsi eſto, como todo lo demas ſirua a la confeſsion, y firmeza de nueſtra fe, por tantas vias confirmada. Por lo qual deſpues de los teſtimonios de los Prophetas, las quiſe añadir aqui. Y aſsi ſe dara fin al primer tratado deſta parte.

Auguſti. lib. 18. de Ciui. Dei.

¶ Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no sera fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibilas, el de Iosepho clarissimo historiador, de nacion y profession Hebreo: el qual en el libro. 18. de las antiguedades, tratãdo de las cosas que succedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar en el qual padecio nuestro Saluador, dize estas palabras, Fue en este tiempo Iesus hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porque era hazedor de obras marauillosas, y enseñador de los hõbres que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Iudios, y tãbien de los Gentiles allego a si. Este era Christo: el qual Pilato sentencio a muerte de cruz, por occasion de los principales hõbres de nuestra gente. Mas cõ todo esto no se desampararon los que antes le auiã seguido. Ca el les aparecio despues de muerto al tercero dia resuscitado, segun que los Prophetas inspirados por Dios auian prophetizado esto con otras marauillas, que el auia de obrar: y hasta oy en dia perseuera el linage de los Christianos intitulados por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosepho: las quales ciertamente ponen admiracion a quien quiera que las lee. Mas no es cosa nueua auer ordenado la diuina prouidẽcia que el mismo autor que escriuio la destruyciõ de Hierusalẽ y de todo aquel reyno, diesse tã illustre testimonio de la persona de Christo: mouiẽdose a esto por razon de las obras marauillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obro conuersando cõ los hombres.

Fin del primero Tratado.

TRATADO SEGVNDO DESTA QVARTA PARTE: EN el qual por modo de Dialogo se responde a todas las objectiones, que acerca del mysterio del Messias se pueden hazer.

Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador.

PARA conclusion y perfecta declaracion deste diuino mysterio de nuestra redempcion, de que hasta aqui auemos tratado, sera bien satisfazer a algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer. Para lo qual me parescio conueniente medio introduzir aqui vn Catecumeno rezien conuertido de la ley de Moysen a la gracia del Euangelio (el qual proponga las preguntas, que se suelen opponer acerca desta materia) y junto con el vn maestro en santa Theologia, que les responda. Comiença pues el Catecumeno assi.

Catecum. He leydo Maestro estos tratados, que aueys escripto del mysterio de Christo: en los quales explicays todo lo que pertenece a este mysterio con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda opponer contra el. Y porque aquel señor que dessea que todos los hombres se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traerlos a si, quiso el por medio desta escriptura tocar mi coraçon, y abrirme los ojos para ver quan ciego y engañado he viuido hasta aqui: por lo qual le doy y dare siempre infinitas gracias. Y porque espero recibir presto el santo Baptismo, querria antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fe deste mysterio.

Maest. Hazeys en esto muy bien hermano: porq̃ essa orden dio el Saluador a sus discipulos, quando los embio a predicar por el mundo, diziendoles primero, que enseñassen las gentes, y despues las baptizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas, de q̃ dessea ys mas plenaria instrucciõ: *Cate.* Son estas comunes en q̃ tropiçan los q̃ viuen tã ciegos, como yo viui, q̃ son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, el mysterio de la santissima Trinidad, y del santissimo Sacramẽto, y la cessacion y derogaciõ de las obseruãcias y ceremonias y sacrificios q̃ manda la ley. *Maest.* Para satisfazer plenariamente a essas pregũtas era menester vn largo tratado, porq̃ essa materia es muy copiosa. Mas con todo esso quãto sufficere la breuedad desta escriptura, a todo esso con el fauor de nuestro Señor espero respõder de tal manera q̃ vos (a quien nuestro Señor ha comunicado la lumbre de la fe) quedeys satisfecho: porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que dezienda a responder en particular a essas y otras preguntas, daros he vna muy breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual aueys de saber que assi estas preguntas como todas las demas penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Sal-

uador es el rey Meſsias prometido en la ley. Porque ſiendo lo el tenemos mandamiento expreſſo de Dios, en el qual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo que el dixere por eſtas
Deut. 18. palabras, Yo (dize Dios a Moyſen) leuantare en eſte pueblo de entre ſus hermanos vn Propheta ſemejante a ti: y pondre mis palabras en ſu boca: y dezirle ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quiſiere oyr las palabras que el hablara en mi nombre, yo ſere el vengador (dize Dios.) Pues ſiendo eſto aſsi ceſſan todas las pregũtas y dubdas: pues por boca deſte Señor eſta declarado lo que ſe deue tener acerca de todo lo que aueys propueſto. Por lo qual en eſte articulo principalmente auemos de hazer fuerça: porque eſte ſolo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para eſto baſte y ſobre lo q̃ en eſte tratado auemos alegado, quiero reſumir eſta materia agora de nueuo, y poneros vn exemplo que ſea como vn breue ſumario de quanto haſta aqui auemos dicho: por el qual veays claramente ſer Chriſto nueſtro Saluador el Meſsias prometido en la ley: pues deſta verdad (como diximos) pende la reſolucion de todas eſſas preguntas que aueys propueſto. Y para eſto acordaos de aquella promeſſa en que Dios prometio al Patriarcha Abrahan la tierra de los Cana-
Gen. 12. 13 neos donde el moraua. Y preguntando el como podria ſaber eſto q̃ Dios le prometia, mandole offrecer vn ſacrificio
Gene. 15. de ciertos animales, y en cabo del dixole: Has de ſaber que tus deſcendientes han de venir a peregrinar en otra tierra fuera deſta, y han de ſer en ella opprimidos cõ ſeruidumbre por eſpacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo caſtigare a la gente que aſsi los vuiere opprimido, y ſaldran de aquella tierra con grande ſubſtancia, eſto es grandemente multiplicados y proſperos. Eſta fue propheçia de Dios dicha quatrocientos años antes de la ſalida de Egypto: en el qual ſe prophetizan todas eſtas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la oppreſsion del, la ſalida de Egypto y la conquiſta de la tierra prometida, y ſobre todo el numero de los años que eſta peregrinacion auia de durar. Pregũto pues agora: ſi vn hombre de los que viuian quãdo eſte pueblo ſalido de Egypto conquiſto la tierra de los Cananeos leyera eſta prophecia, y viera el cumplimiento della, q̃ dixera? que ſintiera? *Caſe.* No pudiera dexar de marauillarſe, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui: y otro que el ni podia prophetizar tantos años antes lo que eſtaua por venir: ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente captiua, auaſſallada, y deſarmada, eſcapaſſe de las armas, y potencia de Pharaon, y conquiſtaſſe la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas haſta el cielo. Aſsi que en ambas coſas auia de entreuenir aqui la ſabiduria, y omnipotencia de Dios, la vna para prophetizar eſtas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues applicando agora eſto a nueſtro propoſito, eſtas miſmas dos coſas entreuinieron en la conuerſion del mundo. Por donde, ſi aqui confeſſamos, que entreuino el ſaber, y el poder de Dios, mucho mas lo auemos de confeſſar en eſta obra: y porque las coſas nueuas mueuen mas los coraçones, que las muy vſadas y tratadas por grandes que ſean, quiero fingir vn exemplo muy ſemejante a nueſtro caſo, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual os pido me ſuffrays agora con paciencia: porque aunque agora os parezca deſproposito, al cabo vereys el fructo del, que no ſera pequeño.

§. I.

¶ Finjamos pues agora que como Dios quatrocientos años antes reuelo al Patriarcha

triárcha Abrahã lo que auia de ſucceder à ſus deſcendientes, reuelo tambien a vn Propheta, que en la villa de Setubal auia de nacer vn hombre de linage delos Mirandas que alli ay, y que eſte auia de ſer ſanctiſsimo y grandiſsimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del reyno de Portugal, y ſeñaladamente en la ciudad principal de Liſboa ſiguiendo lo a do quiera que predicaſſe gran compañia de gentes, como a vn Propheta y varon ſanctiſsimo: el qual auia de juntar conſigo muchos diſcipulos que le acompañaſſen y oyeſſen ſu doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios, y ſeñaladamente los de los Eccleſiaſticos, ellos mouidos parte por inuidia de ſu gloria y parte por odio dela doctrina que publicaua ſus llagas, auian de tratar con falſas acuſaciones ſu muerte, y finalmente auian de poder tanto con los juezes ſeculares, que lo ſentenciaſſen a muerte, y muerte de cruz. Y añadieſſe mas eſta prophecia que por eſte peccado auia de ſer deſtruydo el reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa auia de ſer aſſolada y pueſta por tierra de tal modo q̃ no quedaſſe en ella piedra ſobre piedra, y que todo el reyno de Portugal auia de ſer deſtruydo, y que los Portugueſes auian de andar deſcarriados por todo el mundo, y maltratados, y auaſſallados en todas las naciones. Y deſpues deſto dixeſſe, que los diſcipulos deſte ſeñor poco deſpues de ſu muerte ſaldrian de la ciudad de Liſboa y yrïã a predicar el Euãgelio en Africa y en Conſtantinopla, y en todas las tierras del Turco y del Sophi: y que en pocos años, deſpues de paſſadas grandes perſecuciones y cõtradiciones delos moros y turcos, finalmente podriã tanto, q̃ le perſuadiriã la fe de Chriſto de tal manera, q̃ ellos miſmos conocido ſu error, derribarian ſus mezquitas, y quemarian los libros de ſu Alcoran, y conocerian que ſu Mahoma fue vn falſo propheta y engañador, y tomarian ſus hueſſos y ſu zangarron, y los harian poluo, y eſharian por los muladares, y que en el lugar delas mezquitas edificarian Igleſias y tẽplos ſolenniſsimos: y que en ellos pondrian la figura de la ſancta Cruz, y en los ſagrarios el ſanctiſsimo Sacramentos del altar: al qual adorarian con ſumma reuerencia junto con el myſterio de la ſanctiſsima Trinidad: y que deſtos Moros (que antes de recebir la fe eran carnales y ſuziſsimos) ſe leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y ſemejantes en la pureza de vida a los Angeles, y que dellos ſe poblarian muchos muy religioſos monaſterios. Y entre eſtos auria otros que harian vida mas que humana por los yermos y lugares ſolitarios, manteniendoſe con rayzes de yeruas, o con ſolo pan y ſal. Aſsi miſmo que muchas de las Moras deſpues de conuertidas a la fe, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas auria en todas partes muchos ſanctiſsimos monaſterios. Y acreſceentaſſe mas la prophecia, que todo eſto ſe cumpliria deſpues de quatro cientos y tantos años que ella fue eſcripta. Pregunto os pues agora hermano, ſi vos ſupieſſedes cierto que todo eſto fue aſsi prophetizado, y vieſſedes en vueſtros dias todas eſtas coſas, vna por vna perfectiſsimamẽte cumplidas, y vieſſedes por vna parte todo el reyno de Portugal deſtruydo, y la ciudad de Lisboa arraſada por tierra, y los Portugeſes derramados y maltratados en todas las naciones del mundo, ſin tener vna almena ſuya. Y por otra vieſſedes toda la moriſma conuertida a nueſtra ſancta fe, y vieſſedes que los diſcipulos de aquel ſeñor crucificados ſalido de eſta ciudad, que eran vnos pobres y rudos peſcadores, acabaron eſta obra tan grande, que diriades? que juzgariades? que ſentiriades?

Carecu. Ciertamente quien eſto vieſſe cumplido, no podria dexar de quedar attonito, y como fuera de ſi, viendo vna tan grande marauilla, y confeſſar que aquí

aqui entreuino el braço poderoso de Dios: porque ni otro que el podia acabar esta obra tan admirable con tã flacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades y circunstancias tantos años antes, sino solo el: como esta claro: pues a solo Dios pertenece saber lo que esta por venir.

Maestro. Pues por este exemplo entenderey la verdad deste nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias, que aqui juntamos, dizen los Prophetas en diuersos lugares, hablãdo del Saluador: esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y dela conuersion delas gentes, que por medio de sus discipulos se auia de hazer, y del lugar de donde auian de salir, y del tiempo en que esto se auia de cumplir, con todo lo demas q̃ alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado cõfessays que en aquella obra claramente entreuenia Dios, assi por la grandeza della como por la prophecia della, quãto mas lo auemos de confessar en esta? Porq̃ alli no auia mas que vna sola prophecia, mas aqui entreuino el cõsentimiẽto y cõcordia de todos los Prophetas, juntamente cõ el delas Sibilas. Y sobre todo, esta obra era muy mas difficultosa de acabar que la conuersiõ delos Moros, y Turcos, que es vna cierta parte del mundo: mas esto otro era desterrar la idolatria que reynaua en todo el. Itẽ cõuertir los moros no era tan difficultoso como los Gentiles: porque los Moros concuerdã con nosotros en dezir grandes alabanças de Christo, y de su madre sanctissima, y de S. Iuan Baptista, y delos sanctos Patriarchas, y ellos adoran vn solo Dios, y confiessan su prouidencia junto con la immortalidad del anima, y confiessan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordauan cõ nosotros, antes perseguian y aborrecian el nombre de Christo, teniendo por locura prédicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo que declara ser esta obra mas auẽtajada, y mas digna de Dios, es, que los Moros y Turcos no persiguen los Christianos que moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les consienten viuir en su ley: mas los Gentiles (o Sancto Dios) cõ que linages, con que inuẽciones de tormẽtos y cruel dades nunca vistas ni imaginadas perseguian los Christianos por solo titulo de Christianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio. Despedaçauan, assauan, descoyuntauã, despeñauan, quemauã, arauã, rallauan sus carnes cõ hierro, metiãles canillas agudas por entre las vñas de pies y manos, arrastrauan los a las colas delos cauallos, echauan los a los leones, y bestias fieras. Que dire? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inuentauã para desquiziarlos de su fe: y con todo esto salieron tan gloriosamẽte vencedores en esta batalla tã porfiada, que acabaron cõ innumerables hõbres, que de tal manera abraçassen la fe que antes impugnauan, que viniessen a padecer por ella los mismos tormentos que ellos dauan a los fieles. Que cosa pues mas admirable y mas digna del braço de Dios? Pues si os espãtaua aquella conuersion q̃ imaginauamos de moros y turcos, y confessauades que era imposible acabarse aquella obra sin Dios, quanto mas os deue espantar esta, y hazer q̃ conozcays aqui la virtud y poder de Dios: en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Propheras testificaron, q̃ esta hazaña estaua reseruada para el tiempo del Messias, y esta hizieron sus discipulos, cõ la qual concurren todas las otras señales y prophecias, que alegamos, sigueese que el es el verdadero Messias por Dios prometido, y que no conuiene esperar otro.

Iuntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padecido despues dela muerte del Saluador, como arriba largamente contamos. Donde vistes las calamidades que luego se les si-

1. Cor. 1.

guieron

guieron por Pilato, y por todos los presidentes de Iudea que despues del succedieron. Viste la destruycion, y mortandades y captiuerios de todas las ciudades dela prouincia de Galilea, y delas otras comarcanas. Viste el cerco de Hierusalem y la hãbre espantosa, q̃ se padecio en el, y la muchedumbre increyble de los muertos, y captiuos, que en el padecierõ. Viste la ciudad arrasada por tierra, como el Saluador auia prophetizado, y llorado. Veys aquel potẽtissimo y antiquissimo reyno deshecho y aniquilado, sin que le aya quedado vna sola almena, que sea suya. Veys tambien el destierro (que Dios auia amenazado) por todas las naciones del mundo. Veys el cumplimiento de aquella prophecia de Oseas, que es, *Osee. 3.* estar los hijos de Israel sin rey, sin principe, sin altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veys viuir esta gente tan vexada y auassallada entre todas las naciones del mundo. Pues donde estan agora aquellas tan magnificas promessas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley. Bendito seras en todos tus caminos, y en todas tus entradas, y salidas, con todas las demas. Donde aquella, que dize, *Deut. 28.* Hazerte ha el señor la mas principal y mas alta gente de quantas moran en la tierra, y estaras siempre en el lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable, quiẽ ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dize, que la vexacion abre los ojos *Esai. 28.* del entendimiento, que dureza es la del coraçon, que cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente ni conoce su yerro? Sino digan me porque causa aquel justissimo juez ha consentido este tan espantoso y tan largo castigo, en este su pueblo antiguamente tan amado y amparado, mayormente perseuerando el aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes propherizado, junto con el cumplimiento de todas las prophecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Saluador que ni la luz del medio dia es tan clara como el. Por donde vereys hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espessas tinieblas, y abriros los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad de que pende toda vuestra saluacion. *Catech.* A esse señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima que ningun linage de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste mysterio: y con esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria que no lo podre explicar.

Delas mentiras, falsedades y desuarios del Talmud. Cap. XXII.

Maestro.

POr lo que hasta aqui auemos tratado, aureys entendido, quan conuẽcida queda la ceguedad de los incredulos mediante el testimonio delas sanctas Escripturas. Pues que fera si demas delas escripturas hallaremos otra prouança tã clara, como la dellas? *Cate.* Como puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la Fe, que estriua en ella? *Maest.* Assi es como dezis. Mas con todo esso acordaos que como la lumbre de la fe es de Dios: assi tambien lo es la de la razon que el imprimio en nuestras animas: por la qual se dize auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no yguale con la sobrenatural en certidumbre de lo que testifica: mas toda via tiene claridad en lo que entiende: la qual no cabe en la fe (porque fe es como cimiento del edificio que no se

vee)

vee) y esta claridad alegra y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural vera qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fuessen sagrada escriptura.

Para lo qual aueys de saber, que en tiempo del Papa Benedicto. XIII. vn famoso Medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos se conuirtio a nuestra santa Fe, y le fue puesto por nombre, Hieronymo de santa fe. Deseando pues su santidad alumbrar las animas, y sacar las delas tinieblas de sus errores, mando a este su medico, que escriuiesse vn libro, en el qual por testimonios delas santas Escripturas mostrasse ser ya el Messias venido, y ser este Christo nuestro Saluador. Hizo esto el con toda diligencia. Y no contento con esto escriuio otro tratado tambien por mandado de su santidad: en el qual refiere muchas delas falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el reuerendissimo Arçobispo de Goa, don Gaspar de santa memoria trasladó poco ha de lengua Latina en Portugesa, para la luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en esta lengua andan estos dos libros impressos. Y deste segundo tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determine yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir, doctrina) compusieron los maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dizen ellos que esta es otra ley que fue dada a Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin prouarlas, assi tambien fingen esta: que ni por razõ, ni por autoridad se prueua. Esta escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia: de mas delas glossas, assi antiguas, como nueuas, que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instruydores deste Talmud por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diuersos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerça, como las mãdadas por Dios en la ley de Moysen, y de mas desto ponen pena de muerte, a quien negare algunas cosas delas escriptas por ellos, no poniendo esta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falsedades deste libro, quiero q̃ se acuerde el Christiano lector, que no ay maldad en el mundo q̃ no se pueda creer, de vna anima desamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasphema contra Christo nuestro Saluador: que es la luz, y la puerta y el camino para la verdad: sin la qual queda el hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad, y assi caera en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones, y appetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirue a la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la diuina gracia) de aqui es que los hombres vazios desta gracia vienen a caer en torpezas feyssima, y abominables. He dicho esto, porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente agena del espiritu de Dios, y de su gracia) cõtiene cosas tan torpes y suzias, que yo no me atreuere a referirlas por no offender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso, que importaua esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escriptura. Y porque no parezca increyble lo que aqui se dize, alega este autor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea que no finge cosa que alli no este. Y dado caso, que aqui lea cosas vanissimas, y ridiculas, pidole por charidad, que detenga la risa, y apareje las lagrymas para llorar la ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y co-

Y començando por lo que toca al conocimiento de Dios, estan tan errados en esto los Talmudistas, que vnas vezes le quitã el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la santidad, y justicia. Y assi en vn libro suyo, que se llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna de ellas, dizen, que Dios brama como vn leon diziendo, Ay de mi, que destruy mi casa y queme mi templo, y captiue mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el mismo capitulo dixo Rabi Ioseph, Entre vna vez en vna casa desierta en Hierusalem a hazer oracion, y quando sali encontre a Elias: el qual me saludo diziendo, Paz a ti Maestro. Yo le respondi, Paz a ti Maestro señor. Y el me dixo, Hijo que voz has oydo en essa casa desierta? Yo le respondi, oy vna voz que gritaua a manera de paloma y dezia, Ay de mi, que destruy mi casa, y queme mi templo. Elias me respondio, Hijo no solamente dize esso Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Israel entra en las Synagogas, y responden a la oracion, repela Dios su cabeça, y dize, Bienauenturado es el Rey, que assi lo glorifican sus hijos, en su casa, mas ay del padre que captiuo sus hijos, y ay de los hijos que fueron captiuos, y alexados de la mesa de su padre. Hasta aqui son palabras del sobredicho capitulo. Vean pues agora todos quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos a Dios y le quita el poder y le subjecta al hado.

Assi mismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanissimas, y assi en el libro llamado Hauoda Saza en el primer capitulo, preguntando en que se occupa Dios, respondẽ, que en las tres primeras horas del dia se pone Dios a estudiar en la ley: y en las tres siguientes se assiẽta a enseñar niños que murierõ de poca edad, y en las otras tres se assienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras esta jugando, y holgando y riendo con el dragon llamado Leuiathan. Esto haze de dia: y preguntando, que haze de noche, responden, Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos, que crio. Esto haze despues de la creaciõ del mũdo: mas antes que lo criasse se occupaua en edificar mundos, y deshazerlos. Veasse pues quantas locuras, y disparates se contienen en todas estas palabras. Dizen tambien en el Berachoth, en el capitulo primero, que despues que se destruyo el templo, no quedo a Dios en todo el mundo mas que quatro cobdos de espacio para estudiar, Halac, que es licion del Talmud: y assi dizen que en las tres primeras horas del dia se assienta a estudiar en el Talmud. Veasse pues quan grande disfate sea este.

Assi mismo le quitan la verdad. Porque en Baua Meciha en el capitulo que comiença Meca Haboet, dize Rabi Ismael, Grande cosa es la paz: Pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abrahan, y Sarra.

No faltaua aqui sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capitulo que comiença, Elloe Terrephot sobre el texto del Genesis: donde se dize, que crio Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizẽ vna patraña la mas ridiculosa, y necia que se pudiera imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la creciõ la luna, y el sol eran yguales: y parescio la luna delante de Dios, y dixole, Señor es bien que dos Reyes se firuan de vna corona? Por esto mando Dios, q̃ fuesse diminuyda la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentrida deste agrauio, Señor por auerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado: entonces Dios por la halagar, y contentar, le dixo, No tomes pena por esso: porque el sol no parecera sino de dia y tu pareceras de noche y de dia. Mas ella no se contento con esto, mas antes dixo, Señor la candela delante del sol,

que

que aprouecha? Dixole entonces Dios, Yo hare que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contento la luna hasta que Dios se dio por culpado, y mando a Moysen, que en fin de cada luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado desste peccado. Y esto prueuan por el capitulo. 28. del libro delos Numeros: donde manda Dios, que este animal se offrezca por los peccados. Considerē agora los que tienen juyzio, si es cosa para llorar ver gente de razō obligada a creer sopena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assi mismo dizen en Baua Bratha, en el capitulo, que comiença Hamor, que Raba hijo de Rabhana yua por vn camino: y dixole vn azemilero, Muestrame el monte de Sinay. Yo fuy con el, y oy alli vna voz que dezia, O mezquino ay de mi que hize juramento: quien me absoluera? Y despues que torno a su estudio, conto lo dicho a sus maestros, los quales le reprehendieron diziendo, En la hora que oyste essa voz, vuieras de dezir, señor yo te absuelvo desse juramento. Y glossa Rabi Salomon, diziendo, Que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiuerio de Israel: Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desuergonçados, que se atreuen a inuentar glossas contrarias a la ley de Dios. Por dō de en Canhedrin, en el capitulo, que comiença Aarbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dizen, No daras de tu simiente cosa que se consagre al idolo Moloch, declaran ellos, que por quanto el texto dize, No daras de tu simiente, que se entiende, que no pecca el hombre, si quando da vn solo hijo a este idolo: mas si se los da todos, no pecca. El consagrar los hijos era entregar dos a los sacerdotes del idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dize el texto, No daras, se entiende, que no ay peccado sino quando el padre da su hijo al sacerdote de Moloch, para que haga el el sacrificio, mas si el mismo padre lo haze no pecca. Y por quanto dize de tu simiente: glossan ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, o de su hermano, o de si mismo al sobredicho idolo, no pecca.

Leuit. 20.

Item en el mismo libro y en el mismo capitulo dizen. El que adora idolos por amor o temor, no pecca. Y declara Rabi Salomon que por amor se entiende, quando algun Señor les ruega que los adore, y por temor, quando le amenazarē, sino los adora. Pues quien no vee contradezir a esto toda la sancta Escriptura? Porque por amor delas mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israel al idolo de Phogor, y por este peccado mando Moysen matar veynte y quatro mil hōbres, y Dios le mando ahorcar todos los principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el summo sacerdote Phinees aplaco a Dios, dixo el mismo Dios, que vuiera de destruyr todo el pueblo por este peccado. Y con estar todo esto escripto en el libro delos Numeros, en el capitulo. 25. vienen estos hombres blasphemos con su frente lauada a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentencio.

Num. 25.

Assi mismo no tienē verguença de cōtradezir a la sancta Escriptura: la qual alaba la casta fidelidad del sancto Ioseph, en no querer consentir con la maldad de su señora. Mas ellos dizen en Hulin, en el capitulo que comiença Colhabacar, que Ioseph entro en la camara de su señora con intencion de peccar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castroles y assi se hallo inhabil para el peccado. Esta glossa de mas de ser fabulosa, y loca, es manifiestamente contraria a la sancta Escriptura.

Gene. 39.

No contentos los Talmudistas con estas locuras tambien se gloriā en si mismos. Y assi en el libro de Cora en el capitulo tercero esta escripto, que vn doctor

ctor llamado Rabi Simeõ hijo de Ioaz dezia. Yo soy tan digno, y tan justo que si yo quisiesse por mi bondad serian libres en el dia del juyzio todos los hombres, que nacieren en el mundo, dende el dia, que yo naci hasta oy: y si Alasar mi hijo fuesse comigo, podriamos librar del juyzio todos los que nacieron desde el dia, que el mundo fue criado hasta oy. Y si Ionathan hijo de Husiel fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano dende el dia de la creacion del mundo, hasta el fin.

Vease si es posible, que el que esto dezia, lo crea assi, y si dixera mas vno de los que estan atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras, obligan los Talmudistas a creer a la gente miserable, diziendo, que qualquier hombre, que escarneciere de alguno delos Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, es condenado a los infiernos. Y con estas amenazas espantan a la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian dezir los niños, quando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hazen leyes peruersas contra toda humanidad de justicia, y assi dize Rabi Moysen de Egypto en el libro de Sopu, en el capitulo quinto que el que maldixere a su padre, o a su madre, no es culpado en cosa alguna, saluo si en la maldicion nombrare a alguno de los nombres proprios de Dios. Y no solamente da licencia de mal dezir a los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios (que dize, el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tambien la da para maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo que comiença, Arba mihot, donde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, si no es quando declara vn nombre proprio de Dios, que es Sem ha mephoras. Y si nombrare, quando maldize a Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son Adonay, Elohin, Sabaoth, q̃ quiere dezir Señor, Iusto, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y a la sancta Escriptura, y a toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y assi se dize en Canhedrin, en el capitulo, que comiença, Ellu, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ato, sera libre de muerte. Mas si lo ato al sol, o al frio, y muriere sera culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo echa delante de vn leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte: y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echo en el pozo sera libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos, y lo mataren, todos son libres.

Item dize Rabi Moysen de Egypto en el libro de Suprin, en las lectiones de Canhedrin, en el capitulo nono, que si vn malhechor fuere accusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado sera libre de ella: porque es necessario, que los juezes discuerden entre si, y que parte de ellos lo condenen, y parte lo absuelua, y estarse ha por las mas vozes.

Item dizen en el libro de Hulin, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto, se prueua la falsedad, muerta el accusador. Mas si se prueua

despues de muerto, el accusador quedara libre. Quien no no vee ser estas determinaciones contra todas las leyes diuinas, y humanas.

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espante leyendo esto, y por otra no llore viendo tantas animas obligadas, sopeña de muerte a dar credito a cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables, o justicia de Dios, o açote de Dios, que tal ceguedad permite por los peccados.

Pues boluiendo al proposito, que os parece hermano, como dauades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo a la sancta Escriptura, sino tambien a toda la lumbre de la razon, con que Dios nos crio? Mas no faltara por ventura alguno, que corrido de auer creydo tales locuras, diga que nada desto esta en el Talmud. Esto no ha lugar poderse dezir, porque el autor, que esto escriuio, fue muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Y demas desto el escriuio en Roma, y por mandado de su Sanctidad, (donde ay Synagogas, y maestros desta secta) y no era possible ser vn hombre tan loco, y tan desuergonçado, que escriuiesse cosas, que en presencia del Papa, y delos Cardenales pudiessen claramente ser redarguydas: assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dubdar.

Catecumeno.) Agora que Dios me abrio los ojos, para ver la luz dela verdad, veo mas clara la falsedad, y el engaño en que he viuido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en vna carcel escura y suzia no sienten el mal olor della por estar habituados a el: mas los que de nueuo vienen de ayres puros, y limpios, luego sienten este mal olor: assi yo habituado a creer estas fabulas, y mentiras, no veya la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido, y auergonçado de mi mismo por auer creydo tales cosas. Iuntose con esto auer nascido, y criadome en ellas, y mamadolas en la leche, y heredado las de todo mi abolorio hasta oy, y esto me tenia captiuo, y ciego en este engaño. Con esto se junto la autoridad y excelencias de las sanctas Escripturas, que nosotros tambien recibimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros Doctores la ponçoña destas mentiras: como lo hizo el peruerso Mahoma, que en grande desciendo la dignidad, y gloria de Christo, traxo a su secta gran numero de Christianos: y no nos desayudo poco el menosprecio, y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendo nos de atraer al conoscimiento de la verdad con beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompensar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrecimiento de las personas, venimos tambien a aborrecer la religion, que professan. Por donde si agora resuscirara aquel que desseaua ser Anathema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que el escriuio, Quien esta enfermo, que yo no este? y quien se escandaliza, que yo no me abrase? No conuertia el sancto Apostol los hombres desta manera, sino haziendo mil manjares de si, y haziendo se todo a todos los hombres, por hazer saluos a todos: ni despreciando los peccadores, sino llorando sus peccados. *Roman. 9.*

Dialogo segundo en el qual se trata dela diuinidad de Christo nuestro Saluador.

Cate.

Catecumeno.

PVesto caso, que por la bondad de nuestro señor esto y muy firme, y constante en la fe, y aparejado (si el señor assi lo ordenare) para morir por ella, mas porque esta luz de fe es muy hermosa, y causadora de grande paz, y alegria proponer os he aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para no recebir la lumbre de la verdad, como son la muerte, la diuinidad del hijo de Dios, el mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, y la derogacion de las ceremonias, y sacrificios de la ley de Moysen, y la reprobacion del pueblo de los Iudios, y election de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

Maest. Estas materias, que aueys tocado comprehenden gran parte de nuestra Theologia (como ya dixe) y demas dauan largo tratado: mas yo con toda la brenedad que este libro pide, trabajare por responder a todas essas objectiones: puesto caso, que para todas ellas (como ya os dixe) basta la resolucion, y doctrina del Saluador, a quien Dios mando que creyessemos.

Y descendiendo pues en particular a la primera de vuestras pregũtas, que es acerca de la diuinidad de Christo: cierto es que en el nueuo testamento esta lo que pedis muy claro: pero tambien lo esta en el viejo. Mas los Maestros de los Hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo, que dize el Apostol para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta, que el Saluador propuso a los Phariseos, sobre cuyo hijo era el Messias. A lo qual ellos respondieron, que era de Dauid. A esto replico el Saluador. Pues como Dauid en espiritu (que quiere dezir mouido, y enseñado por el Espiritu sancto) lo llama Señor, en el Psalmo ciento y nueue diziendo, Dixo el Señor a mi señor; assientate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debaxo de tus pies. Pues siendo el su hijo, como lo llama, Señor? A esta replica no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados, y confusos, que dende aquel dia no se atreuieron a tentar le mas con sus preguntas. La causa de no auer sabido responder, fue no entender el mysterio de la diuinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana, es hijo de Dauid, mas segun la diuina es Señor de Dauid. Lo qual aun se confirma con la palabra, que le dize, Assientate a mi mano derecha. Porque que criatura ay criada o por criar en el cielo, o en la tierra, a la qual conuenga esta tan grande dignidad, como es estar assentado a la diestra de Dios, sino quien fuere yguala Dios? Quien (dize Dauid) en las nuues se podra ygualar con Dios? y quien entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los Sanctos) sera semejante a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphin quedara infinitos grados mas baxo que el. Y si el mismo Dios de nueuo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Seraphines tambien estaria en este mismo lugar. Porque la perfecion de la criatura por altissima que sea, es limitada, y finita: mas la del Criador es infinita: y de lo finito a lo infinito no ay comparacion. Por donde queda manifiesto, que no puede estar a la yguala, que es assentado a la diestra de Dios, sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade luego el Padre, hablando con el hijo, diziendo, De mi vientre antes que criasse el Luzero, te engendre. Donde vemos señaladas dos personas, vna que engendra, y otra engendrada: y lo que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomando la par-

Psal. 109

Psal. 88.

Psal. 109.

2. Cor. 3.

Matt. 22.

te por el todo. Y en dezir, que lo engẽdro de su vientre, significa auer sido engendrado dela misma substancia del padre. Y aquella palabra, de mi vientre, denota, que no es hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por communicacion de su misma substancia. Porque como la naturaleza diuina sea simplicissima no se puede partir, ni diuidir: y por esso toda ella se comunica al hijo, en el qual esta la misma essencia que en el padre. Assi que estas dos palabras, assentarse a la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, a ningun hijo adoptiuo de Dios, sino a solo el natural pertenece.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre en que David en el segundo Psalmo, comiença a marauillarse delas persecuciones, que las gentes auian de leuantar contra Dios, y contra su Christo, añadiendo que el señor de los cielos escarneceria dellos, mostrando por la obra quan vanos eran sus propositos y consejos en querer impugnar, y destruyr el reyno de Christo. Acabada esta sentencia propone el mismo Christo contra la peruersa opinion destos la gloria de su real dignidad. Iunto con la de su diuinidad por estas palabras, Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey sobre el sancto monte de Sion, para predicar su mandamiento y decreto. Y el señor me dixo, Tu eres mi hijo, yo te engẽdre oy. Pideme, y darte he las gẽtes por heredad, y por possession tuya los terminos dela tierra. Pues en esta prophecia claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en dezir que lo constituya por rey en su sancto monte, y mandar que lo pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo porque el pedir, y reynar en el monte de Sion conuiene a Christo, en quanto hombre: mas en dezir Dios, Tu eres mi hijo, y yo oy te engẽdre, declara la diuina que fue ab eterno: significada por estas palabras, oy te engẽdre: porque en la eternidad no ay mas que oy: pues a ella esta todo presente, sin auer passado ni venidero. Por donde esta palabra oy te engendre, a ninguno de los Angeles pertenece, porque ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados, ni tampoco fueron criados en este oy, que es en la eternidad: sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras a solo el vnigenito hijo de Dios eternalmente engendrado pertenecen, y no a otro.

Leed tambien con diligencia el Psalmo 44. que todo trata del rey Mesias, de su reyno, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes, y dela reyna, que es la Iglesia esposa suya y de los hijos espirituales, que han de nascer della, y hallareys, que dos vezes le llama Dios en este Psalmo. Porque primeramente hablando con el Rey Mesias dela excelencia, y perpetuydad de su reyno dize, Tu silla o Dios durara en los siglos de los siglos, y la vara, que es el sceptro de tu reyno, es vara de ygualdad. Y luego mas abaxo hablando con la reyna esposa deste rey soberano, dize, assentose la reyna a tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diuersos colores, y luego endereçando las palabras a la Reyna dize, Oye hija, y vee, y inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciara el rey tu hermosura, porque el es tu señor Dios, y adorarlo han: en las quales palabras manifiestamente confiessa su diuinidad. *Psalm. 44.*

Esayas tambien en el capit. 9. hablando deste señor declara su humanidad, y diuinidad por estas palabras. Vn pequeñuelo nos es nacido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos hõbros ha de cargar su reyno, y principado. Y su nombre sera admirable Consiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Princi- *Esai. 9.*

Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Esayas. Pues que testimonio se pudiera dar mas claro dela diuinidad, y humanidad de nuestro Saluador? Porq̃ llamando lo pequeñito, claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañassemos con este nõbre, pone luego los nombres de su grandeza, vno de los quales es Dios, con el qual manifiestamente sin rodeos, ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar, que los setenta interpretes, que trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea en la Griega a peticion de Ptolomeo rey de Egypto (el qual aunque Gentil) adoraua vn solo Dios, viendo que el rey se offenderia con este lugar, pareciendo le que auia otro Dios demas del que el adoraua, encubrieron este mysterio, y en lugar de todos aquellos nombres, pusieron vno solo dellos: que es Consiliario: llamando lo Angel de gran consejo, que es como si dixeran mensagero de Dios embiado para darnos vn gran consejo, que es enseñarnos el camino de nuestra saluacion. Lo qual no hizieran, sino entendieran, que aqui abiertamente se declaraua la diuinidad deste señor.

Esai. 7. El mismo Propheta le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecia, en la qual dize, que vna virgen concibiria y pariria vn hijo, el qual se llamaria Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego, que este niño comeria leche y miel, a manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandole Emanuel (que es Dios cõ nosotros) declara su diuinidad. Y este nombre concuerda muy bien segun algunos interpretan con otra prophecia del mismo Propheta: en la qual hablãdo del saluador, dize, que le pondrã vn nombre nueuo: el qual ha de nombrar Dios. Pues que nõbre nueuo sera este? Porque el nombre de Iesus, que fue puesto al Saluador en la circuncision, no es nombre nueuo, pues otros muchos lo tuuieron antes del. Como pues se verificara esta palabra y promessa de Dios? Que nueuo nombre ha de ser este nunca jamas visto ni oydo en el mũdo? Ciertamẽte no puede ser otro, que ser llamado Dios, y hombre juntamente: lo qual hasta agora nunca en el mũdo se vio. En este lugar me parecio aduertir quan differentemente interpretauan la escriptura los Doctores Hebreos, que escriuierõ antes dela venida del Saluador, de como los que vinierõ despues. Porque estos, como tienẽ sobre los ojos el velo dela passion, q̃ ciega la razon, falsifican las escripturas conforme a su dañada intẽcion. Mas lo que escriuieron antes, como estauan libres desta passion, no tenian esta ocasion para torcerlas: y assi interpretaron las escripturas sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porq̃ vno destos antiguos declarando este nõbre de Emanuel, q̃ aqui alegamos, dize assi. Porq̃ el Messias auia de ser Dios y hõbre, por esso se le puso por nombre Emanuel, que quiere dezir Dios con nosotros. Esto es en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testifico Iob, quãdo dixo, En esta carne mia vere a Dios, y añade mas, Porque es Dios, se llama, consiliario admirable: porque descubrio vn marauilloso consejo para saluar las animas, que por el peccado de Adã estan cõdenadas, y por ninguna via podian ser saluas, sino padeciendo el rey Messias vna muerte muy dolorosa, con muchos tormẽtos. Lo susodicho es deste doctor Hebreo, el qual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas, que tienen los de agora, veya la verdad clara, y pura en la fuente delas sanctas Escripturas.

Esai. 62.

§. I.

¶ Hieremias tambien testifica esta misma diuinidad por estas palabras, Mirad dize Dios, que han de venir dias en los quales nacera Dauid, que sera planta de justicia, y reynara este Rey, y sera sabio, y hara juyzio y justicia en la tierra. Y *Hiere. 23.*

añade luego el nombre cõ que lo llamaran, sera el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, señor, esta en el Hebreo, el nõbre delas quatro letras, que a solo Dios se atribuye. Lo mismo
Baruc. 3. testifica el Propheta Baruc, en el capitulo 3. En el qual despues de auer declarado, como Dios es criador, y señor de todas las cosas, añade luego estas palabras, Este es nuestro Dios, y no ay otro, que se compare con el, el qual hallo todos los caminos de la sabiduria, y entrego la a Iacob su siervo, y a Israel su amado. Y despues de esto fue visto en la tierra, y conuerso con los hombres. Pues con que palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas diuina, y humana, que con estas? Y quan bien se declara por aqui el nombre susodicho de Emanuel, que es Dios con nosotros? Ni es menos illustre testi-
Miche. 5. monio el del Propheta Micheas, que arriba alegamos: el qual dize assi, Tu Bethlehem tierra de Iuda, no eres la mas pequeña entre los millares de Iuda, porque de ti nacera vn principe, que rija a mi pueblo de Israel. En lugar delas quales palabras la traslació Chaldea trasladamas claro, diziendo, De ti nacera el Messias. Y añade luego el Propheta, y su salida sera dende el principio delos dias dela eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nacimientos deste señor, vno en tiempo en el lugar de Bethlehem, y otro antes todo tiempo, que es dende los dias dela eternidad, que es propria de solo Dios.

Otros lugares ay en la sancta Escriptura con que se nos representa por mas nueua manera la diuinidad, y gloria de nuestro Salùador. Entre los quales se cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarcha Abraham al criado, que yua a buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo. Pon tu mano debaxo de mi muslo, para que te conjure por el señor Dios del cielo, y dela tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solennemente en juyzio por los sanctos Euangelios, o por la cruz, ponen la mano sobre ellos, o sobre ella, y assi juran. Pues mandãdo el sancto Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo, y de la tierra, era dar a entender, que de aquel muslo auia de nacer el Señor del cielo y de la tierra, de lo qual tenia certissima reuelacion, quando Dios le juro, que del naceria vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque a no pretender esto el sancto varon, aque proposito mãdaua poner la mano en el muslo para jurar por el señor del cielo, y dela tierra, sino porque sabia que de alli auia de nacer este señor? Esto pues con todo lo dicho nos testifica la diuinidad del Saluador, que es el verdadero Señor de cielos y tierra.

Ni Salomon dexo de entender, y declarar este mysterio, quando en el capit. 30. de sus Prouerbios, habla dela sabiduria, que juntamente con Dios crio todas las cosas del mundo con grande magnificencia de palabras, y con la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios morana en el y hablaua por el, dize estas palabras. Quien subio al cielo y descendio? Quien tiene los vientos en sus manos? Quien recogio las aguas, como en vna vestidura? Quien crio todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nombre de su hijo, si lo sabes? Ved con que resplandor, y magestad de palabras vino a manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas crio, el qual solo estando en el cielo descendio a la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dio a entender, quan profundo y secreto era este mysterio. Ni carescio deste conocimiento el Ecclesiastico, quando en su oracion dize. Inuoque al Señor, Padre
Prou. 30.
Eccle. 5.

de

de mi ſeñor, pidiendole que no me deſampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del Hijo de Dios, pues nombra aqui padre y hijo quando dize, Inuoque al Señor Padre de mi Señor.

Bien ſe, que los maeſtros de los Hebreos conuencidos con eſtas autoridades, buſcan mil inuenciones para huyr dela verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la eſcriptura, aplicando a vna coſa lo que pertenece a otra, como lo hazen en el capitulo 53. de Eſayas que trata dela paſsion, aplicando eſto a los trabajos, que paſſa agora el pueblo de Iſrael, en ſu captiuerio. Otras vezes falſifican, y corrompen el texto de ſus biblias, no mirando que la tranſlacion de los ſetenta interpretes, y la Chaldea (a quien ellos dan mucho credito) les cõtradize. Otras vezes, quando ſe veen muy apretados, fingen fabulas, y mentiras para defenderſe. Para lo qual no dexare de referir aqui vna dellas.

Miche. 5. Porque en aquella autoridad, que agora alegamos del propheta Micheas (en la qual dize, que Chriſto nacera en Bethlehẽ, y que ſu ſalida ſera dende el principio delos dias dela eternidad: en las quales palabras, como vimos, demas del nacimiento temporal de Chriſto, en Bethlehem, ſe ſignifica otro nacimiẽto, en el qual ab eterno nace de ſu eterno Padre) viendoſe ellos apretados con eſte tan claro teſtimonio dela diuinidad del Saluador, fingẽ vn diſparate, diziendo, que ſiete coſas fueron criadas antes del mũdo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la caſa del ſanctuario, el throno de la gloria, el parayſo terrenal, y el nombre del Meſsias. Y con eſta fabula reſponden a eſta autoridad de Micheas, diziendo, que aquella ſalida de los dias de la eternidad, ſe entiende del nombre del Meſsias, que es vna de aquellas ſiete coſas, que fueron criadas, antes que el mundo ſe criaſſe.

Y que eſte dicho ſea fabuloſo, y vano, la razon clara lo mueſtra. Porque la ley entonces no podia eſtar, ſino en algun entendimiento. Mas eſte no podia ſer el de Dios, porque enel no puede auer coſa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre, o de Angel: porque antes de la creacion del mundo no auia hombre, ni Angel. Y la miſma razon corre del nombre del Meſsias. En lo qual ſe vee, demas dela infidelidad, la rudeza y poco ſaber de eſtos Doctores: pues no veen, que dizen coſas tan contrarias a razon. Por tanto no quiero gaſtar tiempo en redarguyr ſus diſparates: mayormente hablando con vos, pues con la luz que nueſtro ſeñor os ha dado, veys tan clara la verdad.

§. II.

¶ Y ſi demas de los dichos de los Prophetas, quereys teſtimonios de Gentiles, leed el primer libro de Auguſtino Eugubino, y en el hallareys, que muchos grauiſsimos Philoſophos (quales fueron, Mercurio Trimegiſto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo) los quales (o por tradicion, o por reuelacion, como las Sibilas) teſtifican eſta miſma generacion eterna del hijo de Dios con palabras tan claras, que ponen admiracion a quien las lee. Y aſsi llaman con los miſmos nombres, que noſotros, que ſon hijo de Dios, ſabiduria eterna, Verbo, o palabra del padre, y Mente, que quiere dezir, entendimiento, o razon, o ſabiduria. Y Porfirio enemigo de nueſtra religion, refiere la ſentencia de Platon acerca de eſte myſterio totalmente conforme a nueſtra Fe. Porque primeramente dize, que del ſummo bien nace vna Mente, que es el hijo de Dios por vna manera, que ninguno de los mortales podra entender. Y que eſta Mente tiene ſer por ſi miſma, como Dios todo poderoſo, y que eſta miſma es ſilla, origen, fuente, principio,

y reyno de todas las cosas. Item, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y demas desto dize que esta Mente fue eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Philosopho susodicho. Mas entre todos estos philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion diuina, que pone espanto a quien quiera, que lo lee. El qual enseñando a vn hijo suyo, dize assi, O hijo, El verbo, o la palabra del criador es eterno, mueue por si, no sufre augmento, ni diminucion, es immutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, ygual, concorde, estable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanças se pudieran dezir del Verbo diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino, Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Philosophia testifica del hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redemptor del mundo: porque mediante la predicaciõ de su euangelio hinchio todas las tierras del conoscimiento de su diuinidad, de tan pocos conoscida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaua antes prophetizado por Esayas, el qual dize, que la tierra auia de ser llena del conoscimiento de Dios, como la mar quando se derrama, y estiende por sus riberas. *Esai. 11.*

Y si allende destos testimonios, quereys alguna razõ, acordaos de aquellas palabras que dize Dios por Esayas, Por ventura yo que hago parir a las criaturas, no parire? yo, que les doy poder de engendrar, sere esteril, dize el Señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallareys, que todas ellas en llegando a la perfecion de su naturaleza, engendran otras semejantes a si. Todos los arboles, todas las yeruas y generalmente todas las plantas en auiẽdo crecido, y llegado a su perfecion luego produzen semillas, con las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de Padres, que es vn linage de generacion. Assi mismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aues del ayre engendran otras semejantes a si. El leon engedra leon, y el cauallo, cauallo, y assi todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propria esta de todas estas criaturas, que dixo Aristoteles, Naturalissima cosa es en todas las cosas, que tienen vida, engendrar otras semejantes a si. Pues siendo esta natural perfecion de todas las cosas, que viuen, dada por el autor, y criador de la naturaleza, no era razon, que careciesse aquel, que es infinitamente perfecto, de la perfecion que dio a sus criaturas. Y assi del confessamos, y creemos, que engendro su vnigenito hijo nuestro Saluador. *Esai. 66.*

§. III.

¶ Con esta se junta otra diuina razon que en el tratado passado alegamos, la qual sirue grandemente assi para el mysterio de la Encarnacion, de que alli tratauamos, como de la sanctissima Trinidad, de q̃ agora trataremos. Para lo qual aueys de presuponer aquella tan celebrada sentencia de sant Dionysio, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser communicatiuo de si mismo, como lo veyes en el sol que tan liberalmente communica su luz a todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podeys ver en muchos religiosos y sanctos varones, que van hasta el cabo del mundo, y se ponen a los peligros de la mar y de la tierra, por communicar a los infieles a quella luz y bondad que Dios les dio. Y de dõde pensays que ha procedido tanta infinidad de libros de san-

de ſanctos ſino de eſte miſmo principio, que es deſſeo de communicar la doctrina y ſanctidad que en ellos auia, no ſolo a los preſentes, ſino tambien a los ſiglos aduenideros? Y como ſea eſta la naturaleza y propriedad del bien, ſigueſe que quanto la coſa creciere mas en quilates de bondad, tanto ſera mas communicatiua de ſi miſma. Pues como ſea verdad que nueſtro immenſo Dios ſea infinita y ſummamente bueno, ſigueſe que ha de ſer ſummamente communicatiuo de ſi miſmo: que es de las riquezas, bondad, y diuinidad que en ſi tiene: porque eſta es ſumma y perfecta communicacion, y tal qual conuiene a la ſumma bõdad. Y dado caſo que aya el communicado a ſus criaturas, mayormente a los hombres, y Angeles, todos quantos bienes tienen, mas todo eſto que ha cõmunicado, y quanto mas puede communicarles, es como nada en comparacion de aquella ſoberana communicacion de ſu diuinidad. Porque todo lo communicado ſon bienes finitos, y limitados, mas aquella diuina ſubſtancia es bien infinito, y de lo finito a lo infinito no ay proporcion ni comparacion. Eſta es vna muy poderoſa conſideracion para entẽder el myſterio de la diuinidad de Chriſto nueſtro Saluador, y de la ſanctiſsima Trinidad. Porque deſta propriedad y naturaleza del ſummo bien procede cõmunicar el Padre al Hijo ſu miſma eſſencia: y el Padre y el Hijo (que tienen vna miſma voluntad, amandoſe infinitamẽte) produzen la tercera perſona del Eſpiritu ſancto: a la qual tambien communican ſu miſma diuinidad y eſſencia, como luego trataremos.

Catecu. Muy bien aueys declarado, y fundado la diuinidad del Saluador, con tan claros teſtimonios de Prophetas, de Philoſophos, de Sibilas, y juntamente con eſſa poſtrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

Dialogo tercero del myſterio de la ſanctiſsima Trinidad.

Catecumeno.

YA que haſta aqui me aueys inſtruydo Maeſtro en todo lo que deuo creer y entender acerca del articulo de la diuinidad del Saluador, reſtanos agora tratar del myſterio ineffable de la ſanctiſsima Trinidad: en cuya Fe ſuelen tropeçar los infieles, como en coſa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto aſsi para mayor conſolacion mia, como para deſengaño de los que andan errados, querria que me enſeñaſſedes lo que le deue creer acerca deſte myſterio.

Maeſt. Para tratar deſta materia, conuiene primeramente pedir licencia a nueſtro Señor, para entrar en eſte ſanctuario, y tambien luz para ver lo que eſta encumbrado ſobre todo lo criado. Y demas deſto, deuida reuerencia y templança, para tratar de tan gran myſterio, el qual mas deue ſer adorado que eſcudriñado. Por lo qual dixo Tulio, que era coſa peligroſa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, ſino la dezimos con aquel temor y reuerencia que conuiene a tan grande Mageſtad. *Tulio.* Y el miſmo en otro lugar dize, que deſta materia auemos de tratar pocas coſas, y eſſas con temor y reuerencia. En lo qual concuerda con lo que el Apoſtol nos enſeña, dizien- *Rom. 12.* do, Que no queramos ſaber mas de lo q̃ *Eccl. 7.* nos conuiene ſaber, ſino que en eſta parte tengamos medida, y templança. Y Sa- *Prou. 25.* lomon nos declara el peligro que ay en la deſtemplança, diziendo, Aſsi como es coſa dañoſa comer grãde quantidad de miel, aſsi el eſcudriñador de la Mageſtad ſera opprimido de la gloria. No ay coſa mas dulce, para quien tiene purgado el paladar de ſu anima, que contemplar aquella infinita hermoſura: mas quien quiere paſſar los terminos deſte conoci-

miento, y escudriñar cõ su razon lo que es incomprehensible, podra cegarse con la grandeza de aquel diuino resplandor, como se cegaria el que porfiasse a mirar al Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios, queriendo hablar con Moysen en el monte Sinai, le mando que señalasse cierto termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante so pena de muerte, assi el hombre deue saber hasta donde podra llegar en el conoscimiento de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ecclesiastico por estas palabras, No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mando, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja S. Chrysostomo, haziendo comparacion de la generacion temporal de Christo, con la eterna por este discurso. Sino podemos comprehẽder (dize el) de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, como sabremos de la manera que el Spiritu sancto con sola su virtud formo el cuerpo del Saluador en las entrañas de la Virgen? Por tãto auerguencense, y confundanse los que con atreuida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del Hijo de Dios, porque sino puede nuestro ingenio alcançar esta, que locura sera pensar que nadie pueda alcançar con el entendimiento, y declarar con palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la Fe: y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança con que auemos de tratar este mysterio.

Exod. 19.

Eccle. 3.

Homil. 4. super Mat.

Mas porq̃ estamos obligados a creer explicita, y distinctamente los articulos de la Fe (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conuiene aqui tratar del, mas esto con la templança y reuerencia que auemos dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los Theologos las subtilezas deste mysterio) me parecio tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la sancta Escriptura que del hablan. La segunda declarar de la manera que auemos de concebir este mysterio, para que no concibamos alguna cosa material y indigna de la magestad diuina. La tercera sera (dexando las razones que algunos Doctores traen para fundar la Fe deste mysterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta verdad, no alcançar la nuestra razõ. Pues el mysterio es tan alto, y la razõ humana tan ratera y baxa, para alcançar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, aueys de saber que este articulo de la Fe de la sanctissima Trinidad, fue necessario declararse mas distinctamente en el nueuo Testamento, que en el viejo, por causa del misterio de la encarnaciõ: en el qual cõfessamos el Hijo de Dios auer encarnado, y sido concebido en las entrañas de vna Virgen por virtud del Spiritu sancto: lo qual no se podia entender, sino entendido este Sacramento de las tres personas diuinas. Mas en el viejo no auia esta necessidad, y corria peligro que aquella gente ruda, no entendiẽdo la alteza deste mysterio creyesse que auia muchos dioses: y assi tomasse de aqui occasion para su Idolatria, a la qual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el nueuo Testamento este articulo de nuestra Fe esta en muchos lugares declarado. Y assi dize Sant Iuan. Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu sancto: y estos tres son vna misma cosa. Y el Saluador embiando sus discipulos a predicar el Euangelio por todo el mundo, les dixo: Yd, y enseñad a todas las gentes, baptizãdolas en nõbre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Dexo otras muchas autoridades porque bastã estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mandado creer todo lo

Ioan. 1.

Marc. 16.

que

que el Meſsias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelo eſte ſacramento, eſto baſta para lo creer.

Mas tãpoco en el teſtamẽto viejo faltan autoridades, las quales de tal manera teſtificã eſte myſterio, que los ſabios y ſanctos varones de aql tiẽpo lo entẽdieſſen, mas la gente ruda y ignorãte no lo alcançaſſe. Vno de los principales lugares que para eſto ay, es el del cap. 48. de Eſayas, dõde el miſmo Dios que en todo eſte capitulo va ſiempre hablãdo, dize aſsi, Llegaos a mi, y oyd eſtas palabras. No hablo yo al principio en lugar eſcõdido. Dende aquel tiẽpo antes que ſe hizieſſe, yo eſtaua ay: y agora el ſeñor me ha embiado, y el eſpiritu ſuyo. *Eſa. 48.* En las quales palabras primeramẽte es de notar la attenciõ que pide para lo que pretẽde dezir: como coſa digna de grãde attẽcion, diziẽdo, Allegaos a mi, y oyd eſtas palabras. Sigueſe luego, no hable yo al principio en lugar eſcõdido. Todos los interpretes Hebreos y Catholicos entienden por eſta primera habla de Dios, la ley que dio al pueblo en el mõte Sinai, acabãdolo de ſacar de Egypto, porque eſta fue la primera habla que Dios hizo en publico, oyẽdo todos los hijos de Iſrael la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grandemente con el ſonido deſta voz, dixerõ a Moyſen, *Exod. 20.* Hablanos tu, y oyrte hemos: no nos hable *Deut. 5.* el Señor, porq̃ por ventura no muramos. Y *Eſa. 48.* tras deſtas palabras dize luego, En aquel tiẽpo antes que eſto ſe hizieſſe, ay eſtaua yo. Eſtas ſon palabras que va cõtinuãdo el miſmo Dios: declarãdo, que el era antes deſte tiẽpo, y que alli eſtaua preſente quãdo la ley ſe dio. Y añade luego, y agora el Señor me ha embiado, y el eſpiritu ſuyo. A quien veamos embio? A aquel que ſe auia hallado preſente al dar de la ley: que era el hijo de Dios: que es ante todo tiempo: el qual juntamẽte con el Padre diſpone, y ordena todas las coſas: y eſte dize q̃ fue embiado del Señor, y de ſu eſpiritual mũdo, deſpues de dada aquella ley de eſcritura, a dar le nueua ley de gracia. Dõde vemos expreſſadas las tres perſonas diuinas, conuiene ſaber dos que ſon el Padre, y el Eſpiritu ſancto, y la tercera, que es el Hijo de Dios, el qual dio juntamente con el Padre, y con el Eſpiritu ſancto aquella primera ley. En las quales palabras (como digo) tenemos expreſſado el myſterio de la ſanctiſsima Trinidad. Pues como los Doctores de los Hebreos ſe veen conuencidos con eſte texto, recorrẽ a ſus artificios acoſtumbrados para huyr de la verdad. Y aſsi Rabi Salomon (que es muy principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las eſcripturas, y fingir patrañas) para deſcabullirſe deſte paſſo finge vna de las ſuyas: diziendo que aquellas palabras, Ay eſtaua yo, y el Señor me embio ſu eſpiritu, no ſon palabras del Hijo de Dios, ſino del miſmo Propheta Eſayas, que fue embiado a prophetizar por Dios. Y preguntandole, Como eſtuuo ay preſente Eſayas que nacio. 676. años deſpues que ſe dio eſta ley en aquel monte, reſponde, que aſsi Eſayas como todos los otros Prophetas ſe hallaron preſentes al tiempo que ſe dio la ley: y que alli recibierõ ſus prophecias para predicarlas al pueblo en el tiempo que Dios ſe lo mandaſſe. De ſuerte, que ſegun eſta gloſſa entonces eſtauan los Prophetas viuos, y luego murieron, y deſpues reſuſcitaron quando predicaron ſus prophecias. Pues que coſa mas fabuloſa y mas ſin fundamento que eſta? Eſtos ſon los agujeros que eſtos buſcan para huyr de la luz. Mas ſi dixerẽ que las animas de los Prophetas fuerõ entõces criadas, y que aſsi ſe hallarõ preſentes al dar de la ley, y que de ay a muchos años las infundio Dios en los cuerpos deſpues de organizados conforme a nueſtra fe declarada en los Concilios, eſto es contra toda buena razon y Philoſophia: la qual nos enſeña, que primero ſe forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y deſpues cria Dios y infunde el anima en el: y aſsi lo hizo el quando crio *Gene. 2.* al hõbre: porque primero formo el cuerpo de la tierra, y deſpues infundio en el eſpiritu de vida. Y ſobre todo eſto q̃ neceſſidad auia de infundir Dios el eſpiritu de

Pro-

Prophecia quando dio la ley, pues era cosa mas decente, y mas ordenada, infundirlo, quando offrecidas las occasiones de los peccados, los embiasse a predicar contra ellos. Assi que esta glossa, como no tiene fundamento, ella por si misma se cae: porque lo que sin fundamento de razon se dize, ello queda por si confundido.

Con esta autoridad se juntã otras, qual
Psal. 32. es la del Psal. 32. que dize, Cõ el Verbo de Dios fueron criados los cielos y del espiritu de su boca procedio la virtud dellos. Y
Gene. 1. deste mismo espiritu diuino se dize, que al principio del mundo andaua sobre las aguas: para denotar la virtud y efficiencia del en la creacion de las cosas. A este mismo proposito alega el maestro de las Sen-
Gene. 1. tencias aq̃lla primera palabra del Genesi, donde se dize, En el principio crio Dios el cielo, y la tierra. Porq̃ en lugar desta palabra de Dios, esta en légua Hebrea Eloim, que quiere dezir dioses en plural, teniẽdo este nõbre singular, que es Eloá: lo qual es cierto cosa de admiracio. Mas como todo el fundamẽto de nuestra fe sea el conocimiẽto de la sanctissima Trinidad, quiso la sabiduria diuina que la primera palabra de toda la sancta Escriptura tacitamente significasse, que en aquella simplicissima, y altissima substancia auia distinction de personas, y assi se entendiesse que la obra de la creacion era comũ a todas ellas. Lo qual aun se confirma en aquella excelentissima obra de la formacio del hombre,
Gene. 1. en la qual se dize, Hagamos vn hombre a nuestra imagen y semejança. Donde en aquella palabra, Hagamos, y Nuestra, se denota que mas que vna persona era la fabricadora de esta noble criatura, a quien se entregaua la presidencia de todas las otras. Esto baste quanto a los testimonios del testamento viejo.

§. I.

¶ Sigue se que tratemos agora la segunda cosa que propusimos, que es la manera en que auemos de concebir este diuino mysterio. Para lo qual es de saber que en Dios nuestro Señor, cõ ser el vna simplicissima substãcia ay muchas cosas q̃ no podemos en esta vida saber. Porq̃ como aqui no le conocemos en si mismo, sino en sus obras (vna de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer del, mas de lo que ella nos representa, que es la grãdeza del saber con que la traço, y del poder cõ que la crio, y de la bõdad cõ que proueyo a sus criaturas de todo lo necessario para su conseruacion y multiplicacio. Mas por quãto estas obras criadas no igualan, ni declarã toda su grãdeza, de aqui es, que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrassen vna imagen perfectissima mẽte obrada, conoceriamos por ella el ingenio y arte del que la pinto: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe con lo demas q̃ ay en el, no lo conoceriamos, porq̃ nada desto dize la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, vna es el mysterio de la sanctissima Trinidad, esto es, que en aquella simplicissima substãcia y distinctiõ de personas, que son, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, que con ser tres personas, es vn solo Dios, porque es vna la naturaleza y essencia q̃ esta en todas ellas. Esto es cosa propria y singular de Dios, en la qual se differencia de todas las criaturas racionales, y intellectuales, que son hombres, y Angeles: porque en ellos, donde ay vna substancia, ay vna sola persona: mas en aquella altissima naturaleza ay esta singularidad y excelẽcia, que siendo la essencia vna, las personas sean tres. Pues esta distinctiõ de personas con vnidad de essencia (que es el mysterio de la sanctissima Trinidad) no se alcança por la fabrica de las cosas criadas: mas tuuo por bien la misericordia de nuestro Dios, reuelarnos este gran secreto en la ley de gracia (dõde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) y para mas clara intelligencia del mysterio de la encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la fe Catholica tiene para confessar tres personas, y no ser mas q̃ vna la essencia y substãcia en todas

tres

tres, es hallar en las sanctas Escripturas, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu sancto es Dios, mas que no son tres dioses, sino vn solo Dios. Porque ser tres dioses, es totalmente imposible. Porque si son tres dioses, ha de ser auiendo alguna differẽcia entre ellos. Y esto no puede ser, sino auiendo alguna perfection en vno, que no ay en el otro, y esse a quiẽ faltare esta perfectiõ, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfectiones que se pueden imaginar. Porque (como todos cõfiessan) Dios es vna cosa tan grãde, y tã perfecta, que no se puede imaginar, ni pẽsar otra mayor, ni mejor. Por dõde se concluye que es imposible ser muchos dioses, sino vn solo Dios. Y aunque las personas diuinas seã tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres dioses, sino vno solo, por ser (como diximos) vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aũque algunos doctores, y especialmẽte Ricardo de S. Victor, en vn libro que escriuio deste mysterio traya muchas razones, y conueniencias para casar la razõ con la fe del, mas yo aqui no trato de conuẽcer el entendimiento con razõ sino de humillarle cõ su baxeza, para que no presuma cõ su corto entendimiẽto entrar en este abysmo tan profundo: el qual nos representa aquel mystico rio que vio el Propheta Ezechiel, del qual vna parte era tã profunda, que no se podia vadear. Mas toda via para consolaciõ vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grandes conueniencias que ay para creer este mysterio. Para lo qual, os deueys acordar de lo que ya muchas vezes auemos tratado, que es, ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente communicatiuo: porque como (segun doctrina muy celebrada de S. Dionysio y de todos) la naturaleza del bien sea communicarse a otros, donde ponemos infinita bõdad, auemos de poner infinita communicacion, y esta no halugar, sino communicando Dios su misma diuinidad y essencia. Porq̃ todo quãto ha cõmunicado a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas deste mũdo, es cosa limitada y finita, y como nada en comparacion de la communicaciõ de su misma diuinidad y essencia, y assi no corresponde perfectamente a la infinita bõdad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluymos la procession de las diuinas personas. Porque el Padre eterno cõmunica a su amãtissimo hijo, su misma diuinidad y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la cõmunicã al Espiritu sancto. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni escaso, ni esteril, que es cosa agena de Dios, como el lo declaro por Esayas, diziendo: Yo que doy facultad a los otros para engendrar, por vẽtura me quedare esteril? Assi q̃ desta manera engrandecemos la bõdad de Dios, y excluymos la esterilidad, y soledad. Porque a no auer mas que Angeles y hõbres con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el, como Adam con todas las bestias, sino se criara Eua, que era de su misma especie y naturaleza, pues en lo q̃ toca a la perfection, mayor es la distancia que ay, de los Angeles y hombres a Dios, que de las bestias bruras a Adam.

Mas boluiendo a la explicacion deste mysterio, quiero aduertiros, que quando oymos estas palabras. Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, sera razon auisar que en toda esta procession de las personas diuinas no entreuiene cosa corporal. Porque como Dios sea vn espiritu purissimo, sin composiciõ, ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas q̃ Dios) no ay en este tal espiritu mas que entendimiẽto, y voluntad: y assi todo quãto el ha obrado y obra en este mũdo, es con solo entẽder, y querer, y con su diuino entendimiento traço este tan grãde y tan hermoso mũdo, y cõ su voluntad quiso criarlo, y en esse punto fue criado. Y este es lo que el real Propheta engrãdece en el Psal. 135. por estas palabras, Alabad al Señor, porque es bueno, y *Psal. 135.*

porque

porq̃ eternalmente dura su misericordia. Porque el solo es el q̃ haze marauillas. El es el que hizo los cielos cõ su entẽdimiento, el es el q̃ fundó la tierra sobre las aguas. El hizo las lumbreras del cielo, el Sol para alũbrar de dia, y la Luna cõ las estrellas para esclarecer de noche. Todas estas cosas obro el cõ solo su entendimiẽto y voluntad. Porque con el entendimiẽto traço y dispuso la orden admirable que los cielos guardã en sus mouimiẽtos, para causar la diuersidad de los tiẽpos, y produzir los frutos de la tierra, y con la omnipotẽcia y imperio de su volũtad salierõ todas estas criaturas de no ser, al ser. Y con ser los cielos vnos cuerpos tan grandes, no costaron al criador mas que solo entender y querer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas que crio. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aues, y de infinitas differẽcias de arboles, y yeruas, y plãtas, y en toda esta fabrica no vuo mas de lo q̃ dize el Psalmo, Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt. *Psal.148.*

§. II.

Pues assi como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entendimiento y volũtad, assi auemos de creer que en esta procession de las diuinas personas, no entreuiene mas que entendimiento y volũtad. Y assi el padre eterno con su diuino entendimiento engendra y produze la persona del Hijo: al qual communica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el Hijo amãdose infinitamẽte con la voluntad produzen la persona del Espiritu sancto: el qual essencialmẽte es amor segun aquello de Sant Iuã que dize, Dios es charidad y amor, y quien esta en charidad, esta en Dios. Y assi no ponemos en este mysterio mas que dos emanaciones, vna por via del entendimiẽto (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Espiritu sancto. Desta manera confessamos y adoramos tres personas y vna sola naturaleza y substancia, que es comun a todas tres. En lo qual vereys la differẽcia que ay deste diuinissimo mysterio, al de la santa encarnacion del Hijo de Dios. Porque aqui hallamos distinction de tres substãcias ayuntadas en vna sola persona de Christo: que son carne, anima, y Verbo diuino: mas alli por el contrario en vna sola substancia adoramos tres personas diuinas, que son Padre, y Hijo, y Espiritu sancto. Alli las substancias son tres, y la persona vna: aqui la substancia es vna, y las personas tres. Y en lo vno, y en lo otro, resplandece la alteza de aquella soberana Magestad, que sobrepuja la capacidad de todos los entendimientos.

Catecu. Como essas cosas sean tan altas, queria ver algunas semejanças de las cosas corporales, que vemos con los sentidos para mejor entenderlas. Porque somos los hombres tan rudos, y tan subjectos a los sentidos corporales, que (como dizen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea. *Maest.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas, cosa que perfectamente represente lo que ay en el criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos que del todo quadren, y representen lo que ay en el. Mas con todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponen los doctores algunas semejanças, aunque muy imperfectas deste mysterio. Entre las quales vna es la del hombre, quando entiende y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exemplo vn hombre auentajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) a quien Dios otorgo tan grande saber y prudencia, y tan grande coraçon, que lo compara la Escriptura con las arenas de la mar. Pone se pues este hombre a considerar a si mismo con todas estas excelencias que de Dios recibio: y considerando esto, produze en su entendimiento vn Salomon intelligible: que es vn concepto, y vna como imagen, que representa todo lo que ay en Salomon. Y como esta perfection assi representada sea tan excelente, sigue se luego amor de cosa *3.Reg.2.*

tan

tã digna de ser amada. Pues en esta intelligẽcia tenemos tres cosas, la primera, es Salomõ que conoce su perfectiõ: la segunda, es el cõcepto que dẽtro de su entẽdimiento forma della: y la tercera, el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanaciõ de las personas diuinas. Mas toda via ay muchas differencias de lo vno a lo otro, especialmẽte esta, que en el hõbre este cõcepto y amor de si mismo, son accidẽtes: mas en Dios no son accidẽtes, sino substancia, y no otra q̃ la del mismo Dios. Ni se deue nadie espantar de lo que aqui dezimos, cõuiene saber que el Padre eterno entendiẽdo a si mismo engẽdra y produze la persona del hijo: pues cada dia vemos vna cosa en algo semejãte a esta: y es, que mirandose vna persona en vn espejo, produze en el vna imagen que representa perfectamente su propria figura. Pues luego que marauilla es que aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinito) mirando a si mismo produzga dentro de si la imagen perfectissima de su hijo? Sino que la differencia esta, en que aquella imagen del espejo es accidẽte, mas esta es persona subsistente que por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuuiesse vna persona mirandose al espejo, siempre estaria produziendo aquella figura, y assi porque el Padre celestial esta siempre mirando su diuina essencia, siempre esta produziẽdo la persona del hijo. Y es cosa tan propria de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia y hermosura que dize Aristoteles, que ninguna cosa ay proporcionada y adequada al entendimiento diuino, sino la gloria de su diuinidad y essencia: y que seria contra la dignidad de aquella altissima substancia, y abaxarse a entẽder otra cosa mas que a si misma. Lo qual glossa S. Thomas diziendo, que no por esso dexa de entender y conocer todas las otras cosas inferiores: porque en su misma essencia, como en vn espejo vniuersal y purissimo las ve todas.

§. III.

¶ Otra semejãça ponen de nuestra anima y de sus potẽcias, que son memoria, entendimiẽto, y volũtad: aplicãdo la memoria (en la qual esta el depositõ de todas las sciencias) al Padre en quien estã todas las riquezas de la diuinidad, y el entẽdimiento al Hijo: el qual como diximos, es produzido por el entendimiento del Padre, y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Espiritu sancto, que procede de la voluntad del Padre, y del hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima no son tres animas, sino vna sola. *Coloss 2.*

Tambien se pone aqui otro comũ exẽplo del Sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales, y assi en muchas cosas tiene semejãça cõ su criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, que son el mismo Sol, y la luz que nace del, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios, *Hebr. 1.* resplandor de la gloria del Padre: y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la magestad de Dios. *Sap. 7.* Donde tãbien es de notar, que assi como el Sol sin jamas cessar produze la luz, y el vno y el otro al calor: assi el Padre eterno siempre esta produziẽdo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espiritu sancto. Y assi como si el Sol fuera eterno, juntamẽte fuera eterna la luz q̃ del procediera, y el calor de ambos: assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el Hijo, y Espiritu sancto son ab eterno, de modo q̃ no ay aqui primero ni postrero, sino todas las personas diuinas abraçan vna misma eternidad. Esta es vna comparaciõ tomada desta excelentissima criatura: mas toda via desfallece de la verdad: porque assi la luz como el calor son accidentes que no tienen ser por si: mas las personas diuinas tienen su proprio y perfecto ser.

§. IIII.

¶ *Cate.* En grã manera estoy satisfecho cõ la declaraciõ desse diuino mysterio. Porq̃ pues estoy obligado a creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer para

ra que la ignorãcia del no haga formar en mi anima otro concepto del que deuo tener. Mas cõ todo esso para mayor satisfacion mia, quiero proponeros aquí las objectiones, que la gẽte incredula puede oponer en esta materia. La qual como esta habituada a no creer otras cosas, sino a las que vee tener semejãça cõ las que comũmẽte trata, no quiere admitir lo q̃ no vee en ellas. Y porque en las criaturas racionales donde ay vna substãcia no ay mas que vna persona, estrañã lo que cõfessamos en este mysterio, que es ser tres las personas, y no auer en ellas mas q̃ vna sola substancia. *Tulio lib. 1. de Nat. Deorum.* *Mayst.* Biẽ entẽdio Tulio essa cõdicion de los entẽdimiẽtos humanos. Y por esso tratãdo de la excelẽcia de Dios, y viẽdo que los hõbres queriã medir a Dios por las cosas que veyã cõ los sentidos, y entẽdiendo quã grãde yerro era este, dixo, Que era cosa difficultosa apartar al hõbre de la costũbre de los sẽtidos (como arriba alegamos) siẽdo necessario para conocer a Dios, dexar aca abaxo todo lo que se vee, y leuantar el entendimiẽto a considerar vna substãcia altissima, la qual infinitamẽte dista de todo ello. Por tanto respondiendo a lo que dezis, no solamẽte no es essa razõ contra la verdad deste mysterio, mas antes haze por ella. Porque (si como dezimos) es infinita la distãcia que ay entre el criador y sus criaturas, necessariamẽte ha de auer en el cosas differẽtissimas de todas ellas, y esta que dezimos es vna. Põdreos exẽplo en los Reyes de la tierra: en los quales vemos singulares y proprias excelẽcias que no se hallan en alguno de sus vassallos: como son corona real, sceptro y suprema jurisdicion, y mãdo en todo el reyno y otras cosas que a el solo y no a otro pertenecen. Pues si en el Rey ay cosas proprias y singulares que no se hallã en sus vassallos siẽdo tãbien hõbres como ellos: quanto mas razõ sera auer cosas singulares en Dios, que no las aya en las criaturas, pues el es criador, y ellas cosas criadas, siẽdo infinita la distãcia que ay entre el y ellas? Pues siendo esto assi, que locura es querer proporcionar el ser diuino cõ el ser humano, o cõ todo otro ser criado? Y porque en esto dõde ay vna substãcia no ay mas que vna persona, querer que en aquella altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable de los q̃ por si quieren medir a Dios. Si su ser es infinito, immẽso, incomprehensible, el qual (como dezimos) dista con infinita distãcia de todo ser criado, que marauilla es auer en el cosas q̃ en ningũ ser criado se hallan? Esso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distãcia de nuestra naturaleza. Y pues el tuuo por bien reuelarnos esta excelencia suya por palabra de su vnigenito hijo, y esto no es cosa que implique contradicion es mucha razon que captiuemos nuestro entendimiento y lo humillemos ante esta sobera na Magestad, y reuerenciemos y adoremos este diuino sacramento, y nos glorie mos de tener vn Dios tan alto que sobrepuja con infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entender.

§. V.

¶ Pues segun esto, quien quisiere nauegar por este mar tan profundo, y librarse de los peligros de los hereges, en dos cosas le conuiene poner los ojos, que son la soberania de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entẽdimiẽto. Tales el, que ningũ entendimiẽto criado lo puede cõprehẽder: y esso es lo que significo Dauid en el Psal. 17. quando dixo, que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua. En las quales palabras da a entender, ser aquella diuina substancia tan alta y tan remõtada a todos los entendimientos criados, que es imposible por su propria virtud llegar a entẽderla. Y por esto aquellos dos Seraphines que Esayas vio estar al lado de Dios predicando sus alabanças dize, que cubrian el rostro y los pies de Dios: para dar a entender, que no eran poderosos para comprehẽder la immensidad de su eternidad, que ni tiene principio, ni fin. *Psal. 17.* *Esa. 6.*

Por tanto no se deue marauillar el hõbre, que no llegue a entender cosa tan sobe-

soberana, y que por alta la pierda de vista: quié la tiene tã limitada, y tã corta: Diuinamẽte dixo S. Gregorio, que quien no halla razõ en las cosas de Dios, en su propria pequeñez y rudeza, hallara la causa porque no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diziendo, No te arrojes a hablar de Dios, ni seas facil para tratar del: porque Dios esta en el cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tãto del saber, y de la excelẽcia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorãte, y que tantas vezes se engaña, a determinar atreuidamẽte las cosas de Dios. Es tã corto el saber del hõbre, y tan limitados los terminos de su entendimiẽto, que vinierõ a dezir los Philosophos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y esta clara la razon, porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel de este cuerpo, no puede entẽder, sino lo que alcança por relacion de estos sentidos corporales, y por lo que destos se puede seguir. De modo q̃ no se estiende al conocimiẽto de las cosas espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas conjecturas y discursos. Y de aqui procedio aquella tan celebrada sentẽcia de Aristoteles, el qual dize, que assi se ha nuestro entendimiẽto para entẽder las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuza, para ver el Sol: y de aqui es, que siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo por la perfection, y constancia inmariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien vn Philosopho, que assi como ninguna cosa ay mas visible que el Sol, y ninguna q̃ menos se pueda ver (porque el resplãdor de sus rayos reuerbera nuestra vista) assi ninguna cosa ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. Y a este proposito haze lo que Tulio refiere en los libros de la naturaleza de los dioses. Dõde dize, que preguntãdo Hiero Rey de Sicilia a vn Philosopho llamado Simonides, que cosa era Dios, pidio el Philosopho plazo de vn dia para responderle. Y como passado este dia, le pidiesse la respuesta, torno a pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias que pedia, marauillado el Rey desto, y preguntãdole porq̃ lo hazia assi, respondio, Que quanto mas pensaua en Dios, tãto mas difficultoso hallaua el conocimiẽto del. La razõ desta difficultad es, q̃ (como ya diximos) no puede conocer nuestro entẽdimiẽto, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entẽder, sino por medio de las imagines de las cosas corporales, que entran en nuestra anima. Pues como Dios en quãto Dios, no tẽga cuerpo (por ser espiritu purissimo) no ay imagen, por la qual nos pueda ser representada su essencia: y por esso no puede ser entẽdida. Y por la misma causa tãpoco puede ser entẽdida la del Angel, porque tambien es espiritu: y assi no ay imagẽ cõ que pueda representarse a nuestro entendimiẽto. Que mas dire? Que hasta oy ningũ Philosopho ha podido entẽder la essencia de nuestras animas: cõ cuya virtud viuimos, y nos mouemos, y vsamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentãdo todos los effectos della, no podemos conocer su essencia y substãcia, porque tãbien es espiritu, como el Angel. Pues si esto q̃ traemos entre las manos, no alcãçamos, que locura es pẽsar de alcãçar la manera del ser altissimo de aquella espiritualissima substãcia, y no creer, que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcança?

Eccl. 5.

Aristot.

Tulio.

Mas que digo yo alcãçar a Dios, como sea verdad, q̃ la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Por lo

Eccle. 11. qual dixo Salomon, Assi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de que manera se fabrica, y enlazan los huessos en el vientre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque quien podra saber como de vna tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huessos tan perfectamẽte enlazados vnos con otros: y tantas differencias de miembros, y sentidos diputados para sus officios, y que de la misma materia vna parte se endurezca en los huessos y nieruos, y otra se enternezca en carnes y venas. Y no contento este Sabio con este exemplo acrescienta estas palabras. Entẽdi que nó puede el hõbre alcançar la razon de todas las obras de Dios que se hazen en este mũdo. Y quãto mas trabajare por alcançarlas, tanto menos las alcançara: y aũque el Sabio diga, que las entendera, no saldra con lo que promete. Esto dize Salomõ por razon de la imperfection de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto: pues (como los Philosophos dizẽ) no conocemos las differẽcias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan quotidianas no alcançamos, como presumimos alcançar al Criador dellas, cuyo ser esta infinitamente leuantado sobre todas ellas? Mas que digo de las obras de Dios, pues apenas sabemos las de los hõbres? Si mostraren vna pieça de seda o de carmesi a quien nunca le vio, y le preguntaron como se pudo hazer aquella obra tan hermosa de las bauas de vnos gusanillos, que respondera? Y si os mostrarẽ vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os pregũtaren, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto cõ solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que diriades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, como hazẽ las abejas su miel, y su cera, y sus vasos dõde guarden su miel, no me sabra responder? Pues como quiere vn hombrezillo tan ignorante, que no alcança lo que sabe hazer vn animalillo tan pequeño subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo y soberano ser.

Pues que resta aqui, sino dezir cõ aquel Sabio. Difficultosamente alcãçamos Señor las cosas que estan en la tierra, y con trabajo llegamos a entender las cosas que tenemos ante los ojos: pues quien alcançara las cosas que estan en el cielo. Sap. 9.

Todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entẽdimiẽto, y para que no digamos q̃ no puede ser lo que nosotros no podemos entẽder: pues son tãtas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entẽdemos. Antes quiero agora cõcluyr q̃ esso que los infieles tienẽ por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, por do ella deue ser creyda. Porq̃, que cosa ay mas cõforme a razõ, q̃ sentir altissimamẽte del que es altissimo, y atribuyrle el mas alto, y mejor ser de quãtos nuestro entẽdimiẽto puede alcãçar. Y quando vuieremos alcãçado del cosas muy altas, creamos q̃ ay otras infinitas q̃ no podemos entẽder. Porq̃ pequño Dios fuera el q̃ nuestro flaco entẽdimiento pudiera abarcar, y cõprehẽder: y assi no fuera Dios, porq̃ no lo puede ser, sino siendo infinito, y lo q̃ es infinito, esta claro ser incõprehẽsible. Assi q̃ el no entẽder nosotros la alteza destemysterio tiene rastro y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito necessariamẽte ha de ser incõprehẽsible. He dicho esto hermano tã por extẽso, porque en esta tã alta materia de la sanctissima Trinidad, pareciome (como arriba dixe) q̃ lo q̃ principalmente deuia tratarse, era humillar al hõbre, y darle a conocer su poco saber, para que no quisiesse cõ sus ojos lagañosos mirar al Sol de hito en hito, esto es, para que no se atreuiesse con su entendimiẽto tan ratero a escudriñar este mysterio: pues no nos mãdã q̃ lo entẽdamos, sino q̃ lo creamos. *etc.* En grã manera me maestro he sido cõsolado cõ lo q̃ aueys dicho y ago-

y agora veo con quanta razon dixo Sant Gregorio (como alegastes) que el que no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequeñez y ignorancia la hallara. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del mysterio de la santissima Trinidad, y diuinidad del Hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aueys tratado de lo que toca al santuario interior (que es la diuinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaua encerrada) conuiene que trateys de lo que pertenece al santuario exterior, que es essa sagrada humanidad, que parece por defuera. Porque los infieles (cuyos ojos cegó el principe de las tinieblas, para que no viessen el resplandor de la gloria de Christo) tropeçaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he començado a entender, quanta gloria está encerrada debaxo dessa, que parece ignominia, querria q̃ no tomassedes por trabajo declararme la conueniencia, y gloria que en estas cosas esta encubierta. *Maest.* A mucho me obligays en pedir esso: porque este mysterio es tan profundo, y de tanta magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamẽte declarado. Y si no fuesse por la obligacion que los hombres redimidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, seria grande temeridad querer explicarlo cõ lengua mortal.

Mas al presente tratare cõ toda brevedad lo que sirue para vuestra instrucciõ. Y aunq̃ de esta materia se trata en la tercera parte desta escriptura, mas a la larga: pero la materia es tã copiosa, y tã rica, que por muchas vezes que se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir, y las ya dichas se explican mas en vnos lugares que en otros. Mas porque teneys bien que pensar en lo q̃ hasta aqui auemos dicho, quedara lo demas para el dia siguiente.

Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador.

Catecumeno.

QViero Maestro començar por la cosa, que segun la orden de la doctrina se deue tratar primero: que es como sea posible ser Christo nuestro Saluador, Dios y hombre juntamente.

Maest. Bien saboys que a Dios ninguna cosa es imposible, sino solo, lo que implica contradiction, como es ser, y no ser, y como esto no la implique, no tenemos q̃ dudar del poder de Dios. Y si confessamos, que el Sũto en vn subjecto dos cosas tan distantes, como son vna anima (que es substãcia espiritual como los Angeles) con vna cosa tã material, como es el cuerpo humano, no es mucho de espãtar, que ayuntasse dos naturalezas diuina y humana en vn mismo suppuesto. Y assi como el anima y el cuerpo no son dos hõbres, sino vno solo, assi la naturaleza diuina y humana ayuntadas en vna persona, son vn solo Christo. De esto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto: dõde vna rama es de vna casta, y otra de otra differente. Y con ser estas ramas de naturalezas diuersas, no dezimos que sean estos dos arboles, sino vno solo porque no tienen mas que vna sola rayz, y vn tronco que las sustenta. Pues assi aunque en Christo nuestro Saluador aya dos naturalezas diuina y humana, no por esso ay dos Christos, sino vno solo, por ser vna la persona diuina, que sustenta ambas naturalezas.

Cate. Satisfecho quedo con essa razon de la omniporencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien a los que somos rudos y materiales la razõ desse mysterio. Agora querria que començassedes a tratar de la gloria que esta encerrada en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

Maestro. Para esso quiero traeros a la memoria aquellas palabras que el Sal-

uador dixo a los discipulos de Sant Iuan Baptista, Bienauenturado aquel que no fuere escándalizado en mi. Quiere dezir, Bienauenturado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la diuinidad que debaxo desta humanidad esta encubierta. Estas cosas fuerõ escandalo y tropieço a los infieles, para no conocer ni rescebir al Saluador, pareciendoles ser estas cosas baxas, y indignas de aquella soberana Magestad. Y para que ninguna de ellas altere vuestro coraçon, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que vuestro entendimiẽto este assentado y fixo en el conocimiento desta verdad, trataremos luego de lo q̃ sirue para mouer la voluntad al amor deste Señor, y admiracion desto mysterio.

Matt. 11.

§. I.

¶ Y començando por la primera de estas tres cosas, quiero declararos como juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su Magestad, sino muy gloriosa. Para la intelligencia desto acordaos, q̃ en la platica passada os prouè por autoridad de las sanctas Escripturas, la diuinidad de Christo nuestro Saluador, declarãdo como en el ponian los Prophetas dos nacimientos, vno ab eterno, en que nace del Padre, y otro tẽporal, en que nacio de la madre, y por esta causa cõfessamos ser el Dios y hõbre, Dios ab eterno, y hõbre en tiempo. Preguntoos agora pues, ya que Dios tuuo por bien de juntar cõsigo en vna misma persona esta sagrada humanidad con tã estrecha vniõ y liga, que con verdad se diga, que Dios es hõbre, y el hõbre es Dios, que riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad y gloria de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar? *Care.* Por cierto razõ era que todas las gracias y excelẽcias, q̃ estauan en todos los thesoros diuinos, y toda la gloria que el entendimiẽto humano y Angelico puede cõprehender, se auia de communicar a la humanidad leuãtada a esse tan alto ser. *Magist.* Dezis muy bien. Porq̃ el estilo de nuestro Señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad o officio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion del. Porque dezir lo contrario seria poner macula en las obras de Dios. Desta manera auiendo escogido los Prophetas para reprehender los pecados de su pueblo, los hizo el sanctissimos, y libres de peccado. Por esto a Hieremias sanctifico antes, aun q̃ naciesse en el vientre de su madre: y a Esayas embio vn Seraphin, el qual le purgo los labios con vna brasa q̃ tomo del altar de Dios. Dioles otrosi fortaleza, para que no temiessen la muerte, ni la offensiõ de aquellos, cuyos vicios reprehendian. Y assi dixo vno dellos: Yo estoy lleno de la fortaleza de espiritu del Señor, de juyzios, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades y peccados. Pues en el nueuo Testamento que gracias dio a los Apostoles, para predicar el Euangelio, y plantar la fe en el mundo? Que cosa mas admirable, que decẽdir el Spiritu sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Hiere. *Mich. 3.*

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo que esta dicho, claro estaua que le auia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey casasse con vna donzella de baxa suerte (como lo hizo el gran Rey Assuero con Hester) cierto es que juntamente cõ el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aq̃lla dignidad real. Pues como el Hijo de Dios desposasse

Mich. 5.

confi-

consigo aquella sancta humanidad, con muy mas estrecha vnion y vinculo que ay entre los casados, de suyo estaua, que la auia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias, que para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos, que fueron tantas las riquezas y thesoros, y poderes: tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada a esta esposa del Rey soberano, que si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles y Cherubines, y Seraphines; y de todo quanto Dios tiene criado en cielos y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallaran sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad, y hermosura, que en todo lo otro junto: antes digo que todas estas gracias y hermosuras, no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del Sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostro ella grandeza de su poder, en leuantar tanto por gracia, lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vio en espiritu aquel sancto Rey y Propheta, quando dixo: El Señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria, despues de fundada y prouada la diuinidad del Rey Messias, como arriba la prouamos. *Psal. 92.*

Juntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era, o adquiriera algo de nueuo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada de esto se puede dezir, porque haziendose el lo que no era, no dexo de ser lo que era, pues es imposible dexar Dios de ser Dios. Ni tãpoco adquirio por esto algo de nueuo: pues en aquella altissima y simplicissima substãcia, no puede caber accidente, ni tam poco fue forçado a hazer lo que hizo, pues no tiene aq̃l supremo Señor, quien le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia y bõdad, quiso vestirse deste nuestro habito, por los inestimables frutos y prouechos que por este mysterio nos vinierõ, de q̃ ya tratamos. Esto se ha dicho aqui breuemente. Arriba se trato mas por extenso esta materia, procediendo por toda la vida del Saluador, y declarando por toda ella quan llena y acompañada de gloria fue aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomo.

Carec. No ay entendimiento que no quede rendido y conuencido cõ el fundamẽto tan claro desta verdad. Los maestros de los Hebreos, que en vn tiempo me enseñaron, o por mejor dezir, me engañaron, aunque niegã la diuinidad del Messias, toda via confiessan ser grande y admirable su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dize por Esayas, Mirad que mi seruo sera ensalçado, y leuantado, y sublimado, glossan ellos desta manera, sera ensalçado, mas que Abraham, y leuantado mas que Moysen, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriessen los ojos, y conociessen la diuinidad del Saluador tan claramente testificada en las escripturas, facilmente creerian todo lo demas que aqui aueys dicho. *Esa. 52.*

Mas desseo saber que frutos se siguieron desta tan grande obra: porque hazerse Dios hombre, no auia de ser para pequeñas cosas, sino para muy grandes.

Maestro. Los frutos que de aqui procedieron, podra contar quien cõtare las estrellas del cielo: de los quales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas que vno. Para lo qual aueys de saber que la summa de toda nuestra Christiandad y felicidad consiste en la charidad: que es en vnir nuestro espiritu por amor con Dios, y hazernos vna cosa con el.

Esto tenia dos grãdes difficultades, vna era la alteza de aq̃lla purissima y altissima substantia infinitamente leuãtada sobre todo lo criado y otra la grosseria de nuestra naturaleza tã subjecta a estos sentidos exteriores, que no puede entẽder sino lo q̃ entra por ellos, y apenas puede amar, sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres q̃ con difficultad se podian acõmodar a amar vn espiritu tan alto, y tan desproporcionado cõ el suyo, (porq̃ el amor amalla đ tal manera los coraçones, que de dos haze vno) busco para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduria, acõmodandose a la capacidad de su criatura, y vistiendose de su misma naturaleza, y cubriẽdo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que (como dize Sant Bernardo) el hõbre tosco y rudo q̃ no se podia aplicar a amar sino carne, hallasse en aquella sacratissima humanidad y carne, y en todas las obras della grãdissimos estimulos y motiuos de amor. Remedio es este, de que suelen vsar los medicos cõ los dolientes que tienen hastio de los mãjares saludables. Porque en este caso embueluen los prouechosos cõ los que les son mas gustosos. Y con esta inuencion hazen que el doliente coma lo que le conuiene. Bien creo que entendereys la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo a vuestra discrecion.

Bernar.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner q̃ me da grande consolacion todas las vezes que lo pieso. Escriue Suetonio Trãquilo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Neron vna muy horrible: dizen q̃ en las fiestas publicas mãdaua echar los lebreles a los Sanctos Martyres, para que los despedaçassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, vsaua el crueliſsimo tyrãno desta inuẽcion q̃ mandaua vestir los cuerpos desnudos de los Sanctos de pieles de fieras para q̃ a los lebreles acostũbrados a esta mõteria creciesse el coraje, y los acometiessen cõ mayor braueza. Que diremos aqui hermano: q̃ sera razõ q̃ sintamos. Muy mas piadoso es nuestro criador, q̃ Nerõ cruel, y mas sabio para buscar inuẽciones para hazernos bien, q̃ aquel tyranno para hazer mal. Pues si este busco esta inuencio para encẽder el furor y rauia de los perros cõtra los hõbres, mucho mas cõuenia a aquella immẽsa bondad buscar inuẽciones para encender los coraçones de los hõbres en el amor de Dios. Y por quãto ellos por su grã rudeza no arrostrauan a amar a Dios puro y desnudo de carne, vistiose el dessa misma carne: para que los que no sabian amar sino carne hallassen en el tãtos motiuos de amor, quãtos passos dio el por ellos en esta vida, vestido dessa misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiẽcia en todas las animas deuotas: las quales andãdo como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Saluador, dẽde el pesebre hasta la cruz, cojẽ de ay miel de suauissima deuocion cõ la qual recibẽ pasto de vida: y crecẽ mas en el amor de aquel Señor, q̃ tales passos por ellos dio. Estas pues son aquellas inuenciones q̃ manda Esayas notificar al mundo quando dize. Predicad en los pueblos las inuenciones que Dios busco para nuestro remedio: y acordaos q̃ es muy alto su nõbre. Como si dixera, a tan grãde bondad y misericordia como es la suya, tales obras y inuenciones cõuenia. Por tãto hermano quando oyeredes este nõbre Iesus (que es nõbre de hõbre) no aueys de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable, mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiessemos mas facilmente conoscer, amar, y imitar: que son tres cosas, en que consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nombrar este glorioso nõbre, inclinad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima y el coraçon. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos, q̃ se si-

Suetõ.

Esai. 12.

se siguieron del mysterio de la santa encarnacion.

Catecu. Dios os pague Maestro esta inuencion que vos tambiẽ buscastes para darme a sentir el beneficio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque con ella me aueys dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui adelante mirar esse Señor. Mas ya q̃ tambiẽ aueys fundado la dignidad y gloria de la sagrada humanidad, declarad agora como en la pobreza, aspereza, y humildad de la vida de esse Señor, esta tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo oy biẽ que rumiar en lo dicho, quedara esta materia para el dia de mañana.

Dialogo quinto, que trata de la pobreza y humildad, con que el Saluador viuio en el mundo.

Catecumeno.

BIen sabeys Maestro, quã dulce es para las animas, que estan dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaua muy biẽ aquel sancto Rey
Psal. 118. quãdo dezia: Quan dulces son Señor para mi garganta vuestras palabras: mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo que no estrañareys mis importunas preguntas acerca de nuestros mysterios. Y como ladron de casa puedo dezir, que vna de las cosas, en que tropieça esta gẽte ciega, es la pobreza, aspereza de vida, y humildad en que el Saluador vino al mundo. Porque esperauan ellos vn Messias mas rico que Salomon y mas poderoso y victorioso que Iulio Cesar, o Alexandre Magno: y que este los auia de hazer tambien ricos y grandes señores.

Y como veen agora todo lo contrario en la vida del Saluador que fue tã aspera tã pobre y tan humilde, vienẽ a offenderse, y padecer el escandalo que sabeys. *Maest.* O quanta differencia ay hermano entre el juyzio de los hombres espirituales y de los carnales. O con quãta razon dixo el Apostol, que el hombre animal no entendia las cosas del espiritu de Dios. Digo esto porque aunque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos lo es en esta, que a los ojos de carne parece escura y fea. Y digo hermosa: porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia que tienen entre si, y entre los medios con los fines a que se ordenan: lo qual vereys agora por lo que dire.

Mas para esto aueys de saber, que la primera rayz y fuente de quantos pecca dos se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize S. Augustin) el que edifica la *August.* ciudad de Babylonia: que es la congregacion de los hijos de confusion y de perdicion. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, q̃ son causadores de todos los males del mundo: conuiene a saber, amor desordenado de honra, y de haziẽda, y de deleytes. Sino ponemos a contar quãtas maneras de males, quantas guerras, quantos vandos, y differẽsiones, quantos odios y inuidias aura causado en el mũdo este amor de honra, quãdo se desmanda y desordena? Pues que dire del amor excessiuo de la hazienda: la qual dize el Apostol, que es rayz de todos los males? y que dire del apetito de los deleytes? De quãtos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excessiuos es causa? Mas para que me põgo a cõtar en particular estos males, pues vos sabeys q̃ todos los enxãbres de vicios, y todas las inuenciones de peccados, y maldades de los hombres peruersos, nacen destas tres pestilenciales rayzes? Pues segun esto, si vna de las principalissimas cosas que el Saluador pretendia en su venida era, desterrar los peccados del mundo (como toda la escriptura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo a la rayz de todos estos males condenandolos con el exemplo y autoridad de su persona y de su vida

sanctissima? Pues por esta causa conuenientissimamẽte escogio la pobreza, para desterrar del mundo la cobdicia, y la humildad para confundir nuestra soberuia, y la vida aspera y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleytes. Pues que otra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta?

Mas passa aun el negocio mas adelante, porque no solo sirue la mortificacion destos tres malos amores para cortar las rayzes de todos los peccados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcançar por esta via la felicidad y bienauenturança que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es, que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo es Dios. Y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui, son las cadenas de las afficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (dõde esta su felicidad) porque estas siempre tiran por ella y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no aura cosa que la detenga y embarace en esta subida. Porque assi como, si quitaredes a la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por si misma caera, y descendira a lo baxo (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios sea segun diximos el centro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan captiuas y presas con las afficiones y cuydados de las cosas terrenas.) quitadas estas de por medio, luego el anima como substancia espiritual, hecha a imagen de Dios, caminara derechamẽte a el, como a su centro y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, entera paz, y verdadero descanso, aunque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia a santificar, y beatificar a los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa, para que en ella nos fuesse los animadores de la perfection, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda, que el Saluador caminó, amando la humildad, desseando la pobreza y abraçando los trabajos: sin los quales nadie llega a la cumbre de la perfection? De modo que estas tres virtudes, de mas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmissimas columnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereys el engaño de los miserables que esperan Messias lleno de riquezas y deleytes, como otro Salomon, y por esto no quieren creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniera, no lo creyera: porque no venia desta manera que conuenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera santidad y felicidad, que es el susodicho. En lo qual se vee quã ciegos estan los que creen lo contrario, por no conocer la dignidad y excelencia de los bienes espirituales, y ceuarse con la apparencia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor.

§. I.

¶ Mas porque de la humildad del Saluador tratamos adelãte, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza y aspereza de su vida santissima. Y lo que agora puedo aqui dezir, es cõfessaros que me da gana de llorar, quando veo vna tan estrãña rudeza, como es esperar saluador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles y baxos, y tã indignos de nombre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, q̃ son bienes diuinos, y tanto mas nobles q̃ los del cuerpo quan-

quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Philosophos dizen, que cada vno mide su felicidad con su deseo. Y assi el doliente tiene por sumo bien la salud, el ambicioso la honra, y el capitan la victoria: y el cobdicioso el dinero. Y desta afficion tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni dessear saluador, sino para que le mate esta hambre, y le hincha de dinero. Que cosa es el oro, y la plata (sino cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil peccados? No sintio esto vn Poeta Gentil, y harto prophano? Ya (dize el) comenco el hierro a destruyr y hazer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas que con la cobdicia deste metal llegaron los hombres a las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escondido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago que han hecho en todas las republicas dõde ellas entraron. Muy celebrada fue la republica delos Lacedemonios, con quien hizo alianca Ionatas summo sacerdote para ampararse con ella, como se escriue en el libro de los Machabeos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra vino finalmẽte a descaer, despues que vinierõ a tenerse en precio las riquezas. Pues que dire de la republica Romana que tanto tiempo señoreo el mundo? No escriuen todas las historias, que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas acarreo todos los vicios a Roma? No dize Tito Liuio, que por esta causa auian llegado los Romanos a tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos suffrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escriue lo mismo Salustio en el Prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satyrico, despues de auer referido en la sexta Satyra las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta, de

Ouidio

1. Mac. 12

Iuuenalis Satyr. 6.

donde auian procedido tantas monstruosidades de vicios, y viene a concluyr, que ningun linage de vicios falto, despues q̃ la pobreza antigua de Roma se perdio. Pues que mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tan peligrosos auia el Mesias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles que mas sirue la mediana possession destelinage de bienes, que la abũdancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios por estas palabras, Dos cosas te he pedido Señor: no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siendo esto assi como auia de venir Christo a dar lo que el Espiritu sancto por boca deste tan gran sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confiesso que son cosas indifferentes para bien y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es ser les las riquezas ocasion de muchos males, mayormente de soberuia, de presumpcion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de oluido de Dios, de confiança mas en sus riquezas, que en el: de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria: como aquellos (de quien dize el Prophera) que beuiendo en taças de plata, y llenos de ambar y de olores, no tenian compassion de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastaran para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y maleficios y las muertes de hermanos y padres, que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamo aquel noble Poeta, diziendo. O hambre sagrada del oro, que males ay, a que no fuerces los coraçones delos mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar a entender, que han de huyr los

Amos. 6.

Virgil.

hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro, que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por estas palabras, Bienauenturado el varon que no se fue tras del oro, ni puso su esperança en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabarlo hemos? porque hizo marauillas en su vida. El qual siendo prouado en el dinero fue hallado en esta parte perfecto. Porq pudo traspassar las leyes de Dios y no las traspasso: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se siguen dela abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos vuo, que sin tener lumbre de fe, conocieron los daños y desassossiegos, que trayan consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos. Porq notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los sanctos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga estuuiessen habiles, para emplear todos sus cuydados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necessario para los que anhelan a la perfection, que dixo el Saluador, Si el hombre no renunciare y despidiere de si todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo. Lo quales en tanta manera verdad, que (como escriue Philon nobilissimo autor entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mẽcion) los ficles de su nacion, que auian creydo, y viuian vna vida sanctissima par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus hazi-ẽdas y bienes tẽporales, para sacudir juntamente con ellos la solicitud y cuydado de gouernarlos: para que desapiolados destos lazos, pudiessen libremente bolar a lo alto con sus pensamientos y desseos. Y lo mismo hizieron los fieles de la misma nacion, que auian creydo en Hierusalem: los quales vendian todas sus possessiones, y ponian el precio

Eccle. 31.

Luc. 14.

Acto 4.

dellas a los pies delos Apostoles, para que lo repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quan lexos estauan estos Sanctos varones de desear Messias para que los enriqueciesse, pues ellos por su propria voluntad se despossey an de todas sus riquezas, para entregarse del todo al estudio de la perfection? Pues quien no vera (si quiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad delos que esperã y dessean Messias terreno y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfection de la vida, han de ser despreciados, como vn grande embaraço, y carga y impedimento para ella? Y quales es el juyzio de aquellos hombres, que esperan y dessean la venida del Messias, para que los hincha de estos impedimentos y embaraços? como para este fin començó Dios dende el principio del mundo y por todas las edades siguientes, a prometer este Saluador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que auia de hazer al mundo: conuocando los montes y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se vee en el Psalmo 97.) para que todas se alegrassen, y cantassen alabanças a Dios y diessen palmas con las manos por la venida deste nueuo Rey, si su venida no era para mas que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragã la misma vida? Que necessidad auia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si confessamos que el Messias era verdadero hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta persona del cielo a la tierra vestido de carne humana, para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se veen con ojos de carne. Y si este tã grande señor venia a enriquecer y engrandecer al mundo, que riquezas ay mayores, que bienes de gracia y gloria, para

Psalm. 97.

ria para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduenidera bienauenturados? Pues estos son los bienes dignos de tal saluador y dignos dela liberalidad de tal prometedor: y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, con que fueró predicados y prophetizados. Por donde no menos yerran los que esperá Mesias tẽporal, que los Moros en esperar parayso sensual. Y por esso no menos auemos de reprochar y despreciar el Mesias de los Iudios, que el parayso de los Moros: pues lo vno y lo otro es tan vil y tã baxo.

§. II.

¶ Y demas delo dicho, los que esperan este Mesias temporal, que con grande poder y fuerça de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tã grande ofensa, que sin dubda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Porque los tales (quanto es de su parte) hazen a este tan grande señor semejante al falso Propheta Mahoma. Ca este hombre peruerso en su Alcoran en el capitulo del espada, dize, que fue embiado de Dios a dilatar aquella ley por el mundo no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Mesias temporal y guerrero, hazen a este señor semejante a este hombre maluado y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postrer verso del Psalmo 109, que dize, Del arroyo beuio en el camino, diziendo, que seria tã grande la matança de los hombres que moririan en sus batallas que los arroyos yrian corriendo sangre humana, y que el beueria destos arroyos, queriẽdo declarar por esto el grande gusto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Mesias, o hombre desnudo de toda humanidad, que tã propria es dela naturaleza humana. Cuentan los historiadores delos Gentiles dos grandes prodigios que vuo enel mundo, el vno fue el cruel Anibal, el qual viendo vn fosso lleno de sangre humana que el auia derramado en vna batalla, tomó desto tan gran contentamiento, que dixo, O hermoso espectaculo? El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual auiendo hecho degollar en vn dia quatrocientos hombres, dixo, O cosa real? Pues digan me agora: no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles, que cosa mas fea, mas aborrecible y mas cruel se pudiera atribuyr a aquel señor, aquien Esayas llama cordero: y Daniel el Sancto de los Sanctos? Que cosa mas agena de la verdadera sanctidad, que tan grande crueldad? como quiera que la escriptura diga que es proprio de los sanctos tener compassion aun de las bestias? Quanto mayor gloria es del verdadero Mesias, venir lleno de misericordia para saluar los hombres, que de ira y saña, para destruyrlos? Conforme a lo qual creemos y confessamos, que la primera venida de este señor es toda llena de misericordia, para redimir los peccadores: assi como la segunda sera de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declaro el Señor no solo con tantas obras de misericordia como hizo andando por el mundo sanando todos los enfermos y curando los endemoniados, sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recibir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agramente los Discipulos dixeró, Señor quereys que mandemos que venga fuego del cielo, y queme estos hombres tan inhumanos? A los quales respondio el mansissimo cordero, No sabeys qual sea el espiritu que mora en vosotros. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, sino a saluar los? Certos. Estoy tan persuadido por essas razones dessa verdad, que me espanto de mi mismo, como pude creer en vn tiẽpo cosa tan contraria a la bondad y sanctidad desse nuestro rey. Mas desseo saber, de donde ayá proce-

Psal. 109.

Esai. 53.

Prou. 12.

Luc. 9.

procedido vn error tan grossero, que siẽdo los bienes espirituales sin comparacion mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Mesias guerrero, que los enriquezca con estos bienes tẽporales, que son comunes a buenos y malos, y por la mayor parte son ocasion de los males que aqui aueys referido. *Eccle. 1.* Lo qual sintio tanto el Ecclesiastico, que dixo, Hijo no trabajes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estaras libre de peccado. Y esto dize, no porque de su naturaleza las riquezas tengan anexo el peccado, sino por ser ellas muchas vezes materia y ocasion del. Por lo qual dixo el Apostol, que los que desseauã ser ricos cayan en tentaciones y lazos del enemigo, que lleuauan los hombres a la muerte y a la perdicion: por ser la cobdicia rayz de todos los males. *Auest.* Ya os dixe al principio que de ser los hombres muy aficionados a estos bienes (si assi se pueden llamar) ser tuales y visibles, y no auer experimentado otros mas excelentes, que son los espirituales y diuinos, vienen a estimar estos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcãçar estos bienes (pues como dize el sabio, todas las cosas obedescen al dinero) de aqui procede ser le los hombres tan aficionados, que lo *Col. 3.* hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidumbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las santas Escripturas. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador al mundo: vna con grãde gloria quando venga a juzgar el mundo, y otra con grande humildad, que fue quando vino a redimirlo. Mas los hombres carnales peruierten de tal manera las escripturas, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera: y por esso esperan Mesias rico y poderoso, como a vno de los Monarchas del mundo. Tambien toman ocasion para engañarse del lenguage de los Propheras, que cõmunmente representan excelencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excelencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se vee acada passo en las escripturas de los Prophetas, y por esto, queriendo ellos encarecer las riquezas, y thesoros inestimables de la gracia, que se nos auia de dar por este señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus capitanes y caualleros (que eran los sanctos Martyres, que la defendian) y la gloria, con que auia de triumphar de los Principes y Monarchias del mundo derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la sancta Cruz, y sobre todo esto la cayda del principe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, visten las de cõparaciones de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza de estas cosas. Desta manera Dauid hablan *Psal. 44.* do con este señor dize, Ciñete o Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiende la virtud y fortaleza de su espiritu, con que este rey sojuzgo al mundo. Y desta misma *Esai. 27.* espada haze mencion Esayas, diziendo, En aquel dia desembaynara el Señor su espada fuerte y dura contra Leuiathan serpiente grande y enroscada, y matara la vallena que esta en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta la victoria de Christo, contra el demonio principe deste mũdo, aquiẽ echo fuera del. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelue el Prophe ta las palabras a este mismo Rey, diziendo, Leuantate, leuantate: vistete de fortaleza braço del señor: Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla y quan admirable esta victoria,

no ay

no ay palabras, conque se pueda explicar. Porque es cierto, que dende q̃ Dios crio el mundo, nunca vuo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas porfiada, y donde mas sangre de mártyres se derramasse, que esta: porque aunque la persecucion del antichristo aya de ser muy grande, mas (como el Saluador dizé) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de vn solo antichristo: mas esta fue de diez antichristos (esto es, de diez emperadores Romanos enemigos y perseguidores de Christo, figurados por los diez cuernos, que sant Iuan vio en la cabeça de aquel dragon sangriento) los quales a fuego y a sangre y con otras mil inuenciones de tormentos, persiguierõ la Iglesia por mas de dozientos años. Y en cabo, nuestro gran Rey y Capitan salio vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y subjectando a si el imperio Romano en tiempo del grande emperador Constantino: el qual con summa reuerencia adoro a Christo, y le reconocio por su verdadero Dios, y señor, y con grande humildad y deuociõ honro sus templos y sacerdotes. Pues como los prophetas llenos del espiritu de Dios, veyan la grandeza destas batallas y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablauan con estas metaphoras y comparaciones de guerras, de capitanes, de victorias, y triũphos de los enemigos y perseguidores de Christo y de su Euangelio: porque no hallauan otras palabras mas illustres, con que pudiessen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes: y que todas las batallas campales del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecẽ el poder y las victorias deste nueuo rey contra toda la potencia del infierno y del mundo que

Matt. 24.

Apoc. 17.

se opuso contra su Euangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rey Mesias seria vn rey potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas a todas estas consideraciones haze ventaja la prophecia de Zacharias en el capitulo 9. que expressamente dize, que este nueuo rey, no ha de ser, como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su reyno caualgando en vna asnilla y en vn su hijuelo. Y porque no pensassemos, que no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder sera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos acerca desto tan claro testimonio del Propheta no ay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se conuence. Este testimonio de Zacharias, es vna candela de que el Espiritu santo nos proueyo, para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales con que los Prophetas nos declaran la grãdeza destas obras, que el Saluador auia de obrar en el mũdo. Porque supuesto que el auia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razon para entender las grandezas de su reyno corporalmente, sino espiritualmente. Simo veamos, quãdo en el Psalmo. 44. (que todo habla deste nueuo Rey) dize. Assentose la Reyna a tu mano derecha con vna ropa de brocado hermoseada con muchas differencias de colores, quien dira, que esto se entiende a la letra como suenan las palabras: sino entẽdiendo por el ornamento destos atauios corporales otros espirituales de virtudes con que la Iglesia (que aqui llama Reyna) agrada a los ojos de este soberano Rey y Señor. Lo qual no dissimulo el Espiritu sancto, quando vn poco mas abaxo se declaro diziendo, Toda la gloria de la hija del Rey, esta en lo interior della donde esta guarnecida

Zacha. 9.

Psalm. 44.

con

con faxas de oro, y cercada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da a entender, que no trataua aqui de los arreos corporales sino de los espirituales, con que el anima esta en lo interior atauiada, y hermoseada con la charidad (entendida por el oro) y con diuersos colores: que es la variedad de todas las virtudes. Esto baste agora para la intelligencia de la condicion del verdadero Messias. Quanto a este articulo no tengo mas que preguntar. Mas porq̃ no menos se offenden los amadores de si mismos y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Saluador, que con su pobreza, desto querria tambien que tratassedes, porque no quede nada a la prudencia del mundo en que tenga ocasion de tropeçar.

Dialogo sexto de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.

Maestro.

DEsso que pedis se trata largamente en la tercera parte desta escriptura. Mas para vuestra consolacion y instrucion tambien dire algo aqui. Porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir. Pues para la intelligẽcia desto tomaremos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es, que la conueniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin a que se ordenan. Pues vno de los principales fines a que el Saluador vino al mundo, fue a santificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apostol) vn pueblo acepto a Dios, seguidor de buenas obras que es amador de toda virtud y santidad. Pero esta virtud que en el estado de la innocẽcia (donde la naturaleza humana estaua pura y limpia) era muy facil y suaue, despues que ella se estragó y anima gro por el peccado no carece de difficultad. Esto entendera muy bien quien tuuiere conocida la comun dolencia del genero humano que nos vino por el peccado. La qual de tal manera se estendio por todas las partes assi de nuestra carne como de nuestra anima que no dexo en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al propio aquel sancto Iob, assentado en su muladar, el qual llago el demonio desde la planta del pie hasta la cabeça sin dexar en el cosa sana. Pues tal quedo el miserable hombre por el peccado, en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupcio. Quereys lo ver? Discurramos por todas las partes y sentidos del hombre, y en los apetitos y inclinaciones que tiene vereys la dolencia que padecen. Los ojos cobdician ver cosas que muchas vezes les acarrean la muerte. Los oydos quieren oyr cosas plazenteras y vanas, y historias de vidas agenas, y amohinanse si hablays cosas honestas y graues. La lengua quiere parlar y sacar a fuera todo lo que abunda en el coraçon, y a vezes rebentaria si no desembuchasse quanto sabe: y por el contrario es le muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que diere del paladar? quan amigo es de manjares curiosos y sabrosos, y costosos? Pues la carne que quiere sino la vestidura blanda y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demas.

Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de sus potencias) es como la tierra de labor; la qual dizen q̃ huelga quando le dexan lleuar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dizen que trabaja, quando la obligan a lleuar trigo o otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia esta en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es todo espiritual (do esta el entendimiento y la voluntad) que tal os

Iob. 2.

parece

parece que eſta? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de heregias, y en la diuerſidad de las ſectas delos Philoſophos, contrarias vnas de otras, y vereys quan ciego quedo nueſtro entendimiento para el conocimiento dela verdad: tanto, que vno ſecta de Philoſophos, los quales dixeron que la verdad eſtaua ſumida en vn pozo, y que nadie la podia ſacar de allí, puesto caſo que en eſto tambien ſe engañaron como en lo demas. Pues que tal eſtara la voluntad, que por tal adalid ſe rije? Que ſe eſpera de vn ciego ſi guia a otro, ſino que ambos cayan en el hoyo?

Mas ſobre todas eſtas partes de nueſtra anima, el apetito ſenſitiuo (que tiene ſu aſsiento en nueſtro coraçon) eſta muy grauemente herido y maltratado. Porque ay eſta el amor proprio que quãdo ſe deſordena, es principio de todos los males. Porque deſte nace muchas vezes el amor deſordenado de la honra y de la hazienda, y del deleyte: con otras paſsiones que andã en compañia deſtas, que ſon ira, odio, inuidia, temor, oſadia, y deſconfiança, y otras tales: las quales (quando ſe deſordenan) ſon crueles tyrannos que nos opprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturban la paz de nueſtras animas, inquietan las conſciencias, abaten nos del cielo a la tierra, hazen nos deſabridos los eſpirituales exercicios, apartan nos el penſamiento de Dios, impidẽ nos el cuydado de nueſtra ſaluacion y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, y el dinero y el vientre: quando por el deſordenado amor deſtas coſas no tememos offender a nueſtro Criador.

Pues ſegun eſto ſiendo tantas las dolencias de nueſtra anima, ſiendo tanta la contradicion y repugnancia que dentro de noſotros miſmos tiene la virtud, que ſera la vida perfecta que ha de pelear cõtra todo eſte exercito de enemigos valeroſamente, y no dexarles ſalir con ſus guſtos y apetitos, que ſera, ſino vna continua batalla (como dize el S. Iob) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del eſpiritu con la carne, vna cruz y general mortificacion de todos ſus apetitos y ſentidos: qual es la de aquellos de quien dize el Apoſtol? Los que ſon de Chriſto, crucificaron ſu carne con todos ſus vicios y cobdicias. Lo qual dize ſant Bernardo, que es vn linage de martyrio mas blando que aquel que atormenta los miembros con el eſpada, pero mas moleſto, porque dura toda la vida. *Iob. 7.* *Gala. 5.* *Bernardo.*

Pues ſiendo tantas las contradiciones que tiene la perfection de la virtud de nueſtras puertas a dentro, ſiendo tan poderoſas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, con todas las paſsiones que del proceden, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta induſtria ſera neceſſaria para reſiſtir a eſtos enemigos, y domar eſtos caualos tan fuerioſos y desbocados? Eſte es el cuydado que traya alos ſanctos deſuelados y enflaquecidos. Lo qual no callo el Eccleſiaſtico quando dixo, la vigilia de la honeſtidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el ſueño? Pues por eſta cauſa los Sanctos ſacudian de ſi varonilmente toda negligencia y pereza, y ſe veſtian y armauan de fortaleza y diligencia para contraſtar a eſtos familiares y domeſticos enemigos. *Eccle. 31.*

Entendio eſto perfectiſsimamente Salomon y vio que como en las coſas humanas ſe pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia ſe ganan, aſsi tambien en el camino de la perfection la pereza y negligẽcia lo pierde todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y aſsi dize el, las manos floxas y remiſſas acarrean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual ſentencia (aunque por otras palabras) no ceſſa de repetir quaſi en todos los capitulos de ſus Proueibios como coſa importantiſsima para el gouierno de nueſtra vida. *Prou. 10.*

§. I.

§. I.

¶ Y porque no solo la autoridad de tan gran sabio, sino tábien la razon os muestre lo dicho, acordaos que es proprio de la virtud tener anexa a si difficultad. Por donde el que dessea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de vna general fortaleza para vencer esta difficultad: de la qual quien careciere (como carescen los perezosos y regalados) desde por despedido de la virtud. Porque ella esta encastillada, y cercada deste muro, y es necessario romper primero el muro, para conquistarla. Entendieron esto muy bien los Philosophos, y assi dixeron que los dioses immortales vendian a los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y Christiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcançarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se hallara? Quien la alcançara? Porque no en balde exclama el mismo Salomon (que tantas vezes nos exhorta a ella) diziendo, Muger fuerte, quien la hallara? De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es esse? este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el q̃ aqui ha llegado, no recelara la virtud por temor del trabajo. Este precio declaro nuestro Señor a aquel grande seguidor de la perfection euangelica S. Francisco diziendole, Francisco ten las cosas amargas por dulces, y despreciate, si quieres conocer a mi. Pues este precio donde se hallara? Quien sera aquel que halle miel en la hiel y dulçura en la amargura? y descanso en el trabajo? y consolacion en la affliction? repugnãdo a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor proprio, que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aqui ha llegado, ya dexa atras la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, ya esta leuantado sobre si mismo; ya es mas que hombre: pues tiene a Dios dentro de si, con cuya virtud prenalece contra el hombre.

Prou. 31.

Pues concluyendo ya por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia a plantar en el mundo la perfection de la virtud y de la vida euangelica, y esta es (como dize sant Bernardo) vn prolixo martyrio, y (como dize el mismo Saluador) vna general negacion de si mismo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aqui esta declarado) de que manera auia de ordenar su vida el que venia a plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y subjecto a tantas persecuciones, y dolores como en vida y muerte padecio? Auia de venir como otro Salomon, cercado de cantores y cantoras, quien venia a enseñarnos, a despreciar las riquezas y las delicias, y honras vanas y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi que si el venia a ser el caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los sanctos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auian de sacar las suyas) de q̃ otra manera auia de venir sino desta? Y por esto dixo el con tanto denuedo a los dos discipulos que yuan a Emaus. O locos y tardios de coraçon para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas. Por ventura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera, Si el camino para la gloria es el suffrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir el que venia a ser ayudador y guia deste camino, sino suffriendo y abraçando trabajos? Porque de otra manera que fuerças tuuiera para cõmigo el mandamiento deste señor, si lleuãdo el buena y alegre vida, me mandara

Luc. 9.

Luc. 24.

a mi

a mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo a sus soldados, yd. sino vamos: ni trabajad, sino trabajemos. Pues si esto es proprio de buen capitan: quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan general, que nos vino del cielo para pelear con el mundo, con la carne, y con el Demonio?

Catecumeno. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendra juyzio desapassionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido este, para el fin que el Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito hijo de Dios que va delante, quien no le seguira? quien se acouardara? quien no se esforçara a hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padescio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia sino grandissima gloria.

Maestro.

VISTO ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria y conueniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada passion: que es de lo que mas se escandalizan los infieles. Para lo qual tomaremos por fundamẽto (lo que todo el mundo confessa, y lo que atras mas por extenso se declaro) conuiene saber, que de la dignidad, o indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque, si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se da) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la fe, por la castidad, por la lealtad, por la patria, o por otra cosa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto sera mas loable, y mas glotiosa. Y assi Platon dize, que los que offrescen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues, segun esto, preguntemos al Propheta Esayas la causa desta muerte del Saluador, y respondenos ha con muchas palabras vna sentencia, diziendo, Verdaderamente el tomo sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, açotado de Dios y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados.

Platon.

Primera causa de la Passion. Esai. 53.

La disciplina con que se alcanço nuestra paz, cargo sobre el: y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdidas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veys aqui por tantas palabras explicada la causa dela muerte de Christo, que no fueron peccados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdidas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallo engaño en su boca. Pues desta tan clara prophecia se collige la causa de la muerte deste Señor. Murio, no por solo la su patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del paraysso, y sentenciado a muerte. Murio por la salud y redempcion de todos los hijos de Adam, si ellos quisie-

ren aprouecharse del remedio que ellos tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte por todos nuestros peccados. Para lo qual es de saber que todos los peccados mortales por la parte que tienen anexo menosprecio de Dios y de sus sanctos mandamientos tienen en su manera razon de crimen læ sæ maiestatis. Y por esso se les deue pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llaman capitales: porque a ellos se deue esta pena. Pues compadeciendose aquel innocentissimo y clementissimo cordero de tantos peccados, y tantas muertes como por ellos se deuian, quiso el por su immensa piedad offrecerse a esta pena, y pagar esta deuda de sangre derramando la suya: la qual por ser de infinito precio basto para satisfazer por todos. Y esto declaro el quando consagrando el caliz de su sangre dixo, Esta es la sangre del Luc. 22. nueuo Testamento: la qual sera derramada en remission de los peccados. Como si dixera. Vosotros estauades condenados a pena de sangre por las leyes de la diuina justicia: pues yo quiero tomar a mi cargo esta satisfacion (porque no se quebranten las leyes desta justicia) y offrecer mi sangre por la que vosotros deuiades, y padecer muerte no deuida, por la que todos deuiades. Desta manera pues fuymos librados de la muerte, no solo de la eterna, mas tambien en cierta manera de la temporal. Porque (quanto toca a los justos) Christo le quito la mayor amargura q̃ tenia. Por lo qual no solo no es dellos temida, sino antes desseada, por ser a los tales puente y escalera para subir a la verdadera vida. Y por esto se dize de los sanctos que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. Y assi la muerte dellos en la Escriptura se llama sueño.

2. Cor. 5. De aqui viene a seguirse lo que dize el Apostol. Por esto murio Christo, para enseñorearse de viuos y muertos: para que los que por el viuẽ, no viuã ya para si, sino para el q̃ murio por ellos. Desta manera vemos que si muchos hõbres deuen vna deuda (como los que robaron vna casa) si vno dellos paga esta deuda, los otros que dã obligados a pagar a este que pago por todos. Quiẽ pues podra declarar lo que los hõbres deuen a este Señor, q̃ por sola su bõdad y charidad quiso suffrir la muerte q̃ todos deuiamos? Declaremos esto por vn exẽplo, para que mejor se entiẽda la grãdeza desta deuda. Pongamos caso, que estando preso vn hombre y sentenciado a muerte, viniesse vn grãde amigo suyo, el qual sintiesse tanto la condenacion del amigo, q̃ entrasse en la carcel, y vistiendose de las ropas del amigo preso, a fuerça de braços, lo echasse fuera della y se quedasse el en la prisiõ para padecer la muerte a que el amigo estaua sentẽciado. Pregunto pues, que haria el amigo q̃ assi se viesse suelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor se encenderia de nueuo en su coraçon, considerando esta obra de tanta amistad, tãta lealtad, tãta charidad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos y muger de tal amigo, que con tanta costa suya lo libro? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro hizo aql altissimo hijo de Dios para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del cielo a la carcel deste mundo se vistio de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado, para recibir la muerte a que el estaua sentenciado. Aqui faltan las palabras para encarecer esta obra de tanta bondad, y charidad, y para declarar la grãdeza del amor y agradescimiento que los hombres deuen a este clementissimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedara esto para la deuota consideracion del piadoso lector.

Pues boluiendo a nuestro proposito, que mayor argumento de bondad, y charidad, y misericordia que este? Y

porque

porque en las coſas eſpirituales, lo bueno es lo alto y lo glorioſo, y lo hermoſo, ſigueſe que eſta muerte que parece ignominioſa (viſta la cauſa della) es la coſa mas alta, mas glorioſa, y mas hermoſa de quãtas el entendimiento humano puede comprehender. Pues ſegun eſto que linage de ignominia os parece que ay en la muerte padecida por tal cauſa? *Catecu.* Notoria coſa es, que quan grande, y quã vniuerſal fue eſſe beneficio, tan grande es la gloria deſſa paſsion, y que todos los hijos de Adam eſtan obligados a bendezir y glorificar a eſſe ſeñor, y derretirſe en ſu amor: pues con tanta coſta ſuya les alcanço tan grande bien.

§. I.

Segunda cauſa dela Paſsion.

¶ *Maeſtro.* Bien veo que baſtaua eſto para entender como en la muerte de Chriſto, no ſolo no vuo ignominia, ſino grandiſsima gloria. Mas a lo dicho quiero acreſcentar para mayor gloria deſte myſterio otra cauſa de la Paſsion del Saluador: la qual es, que no ſolo padeſcio el para ſatisfazer por las deudas de los peccados cometidos, ſino tambien para alcançarnos gracia por el merito y ſacrificio de ſu ſagrada Paſsion, para que libres ya dellos, viuieſſemos en ſanctidad de juſticia delante de Dios, como dixo Zacharias. Y lo miſmo ſignifico el Apoſtol quando dixo, que ſiendo Chriſto crucificado, nueſtro viejo hombre (que es nueſtra carne, y nueſtro appetito ſenſual) fue juntamente con el crucificado: porque de ay adelante no ſiruamos ya mas al peccado, ni eſtemos ſubjectos a el. Veys aqui pues otra cauſa de la Paſsion del Saluador no menos glorioſa que la paſſada, porque aquella fue ſatisfazer por los peccados cometidos, y eſta fue alcançarnos gracia para no boluer a cometerlos. Aquella tiene reſpecto a lo paſſado, eſta prouee en lo venidero, aquella deſcarga nueſtras deudas, eſta nos entiquece con nueuos merecimientos, aquella quita del anima la fealdad de los peccados, eſta la hermoſea con la gracia delas virtudes.

Y para entender mejor eſto ſe declararõ a tras veynte ſingulares fructos del arbol de la ſancta Cruz, los quales no os declaro agora, porque los guarde para otro lugar dõde ſe tratan a la larga. Mas daldos vos agora aqui por preſupueſtos y expreſſados. Pues aueys de ſaber que eſtos veynte fructos ſon otros tantos beneficios, que manaron deſte ſummo beneficio: y por hablar mas claro, ſon veynte ſocorros y ayudas efficaciſsimas de la diuina gracia, para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hazer los hombres perfectos, y conſumados en toda virtud. Mas vengamos a la prueua deſto: la qual os quiero declarar por vn exemplo muy proprio: aunque ſea humilde para coſa tan grande.

Quando vn hombre quiere moſtrar que la medicina dela triaca que el ha hecho es finiſsima, no cura de palabras, ſino remitese a la experiencia. Y para eſto dexaſe picar de vna biuora, y hincharſe todo: y eſto hecho, toma ſu medicina, y cõ ella ſe deshincha y ſana y cõ eſta mueſtra alaba mas la efficacia de ſu medicina, que cõ todas las palabras que pudiera dezir. Pues de otra experiencia ſemejante entenderemos quã efficaz medicina fue la Paſsion del Saluador, para curar la comun dolencia del genero humano mordido de aquella antigua ſerpiente, y infeccionado con el baho y ſiluo della como los Theologos dizen. Veamos pues para eſto qual eſtaua el mundo antes deſta celeſtial medicina. Todos ſabemos que en ſolo vn rinconcillo de Iudea era el verdadero Dios adorado y conoſcido, aunque ay muy mal ſeruido. Porque como los ſacerdotes y phariſeos, que erã las guias del pueblo eſtauã ciegos en las paſsiones de ſu ambicion, y embidia, y auaricia: aſsi ellos como los guiados por ellos, eſtauan

caydos en el hoyo. Lo restáte de todo el vniuerso qual estaua? Quien lo podra explicar? Estaua sumido en el cieno y abysmo de todas quantas torpezas, y cobdicias, y malicias, y carnalidades el entẽdimiento humano puede pensar, y el apetito sensual dessear: el qual a rienda suelta corria por todos los vicios: porque tales eran los dioses que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayays considerado el mũdo en este miserabilissimo estado, bolued los ojos a considerar la mudãça que hizo despues dela Passiõ de Christo. Quãta infinidad de martyres fortissimos? quãta de Pontifices sanctissimos? quanta de Confessores glorioßissimos? quantos enxambres de Monges que viuian por los desiertos, dellos apartados y solos, y dellos en compañia de otros muchos? Pues q̃ dire delos choros y compañias de virgines, pues vuo vna sola ciudad junto a Thebas, donde auia diez mil monges, y veynte mil virgines, como pudistes leer en este libro? Y para mejor entẽder esto, deueys traer a la memoria todo lo que en esta parte escriuimos de la tercera hazaña y obra marauillosa de la reformacion y sanctificacion de muchos hõbres y mugeres sanctissimas que se auiã de leuantar en el mundo por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos monges solitarios q̃ viuian por los desiertos de Egypto, y de otros que viuian en monasterios y congregaciones religiosissimas. Donde tãbien hizimos mencion de los sanctos varones de Italia, cuyas vidas escriuio sant Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos, y assi tambiẽ hizimos de otros sanctos que en Grecia haziã vida mas que humana, y de muchos monasterios de Virgines castissimas, que morauan dozientas y cinquenta juntas, y a vezes mas, y a vezes ménos: las quales diximos que teniã de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay (dize Theodoreto) innumerables monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas esta llena Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Syria, y la tierra que esta puesta entre los dos rios, y la parte del mũdo que se llama Europa. Lo qual todo bastãtemente nos declara la reformacion y mudãça de costumbres que vuo en tantas partes del mundo, despues dela venida del Saluador, no solo en el rincon de Iudea, sino en todas estas partes que aueys oydo. En lo qual vereys no solamente la gloria, sino tambien la efficacia y el poder de la cruz, pues Dios que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israel, despues del mysterio dela cruz, fue adorado y reconoscido en todas las naciones del mundo como en las historias Ecclesiasticas se escriue. Pues que mayor prueua, que mayor testimonio dela efficacia y gloria de la Cruz, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes, y desta tan gran mudança del mundo?

Confirmacion delo dicho con vn singular exemplo y discurso. §. II.

¶ Pues para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aqui vn exẽplo que viene muy a proposito, para la intelligencia delo que tratamos: aunque el es tal, y ay tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lengua que la mia para tratarlo. Mas yo tocare bremẽte la substancia del, y vos tendreys bien en que pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro señor obro para sacar a vuestros padres de la tierra de Egypto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo Señor que fue el autor dellas dixo a Moysen. Yo hare tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este pueblo don- *Exod. 34.*

de

de tu estas las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse assi, vengamos a la prueua, y primeramente callo aquellas terribles plagas con que Dios castigo la tyrannia y rebeldia de Pharaon: las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egypto, dende el mayor, hasta el menor. Todo esto dexo a parte por venir a cosas mayores. Dezidme, que marauilla fue abrirse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro de vn lado, y del otro, para passar a pie enxuto seyscientos mil hombres que yuan en aquella compañia, y despues tornarse a cerrar y tomar en medio a Pharaon con todos sus carros para que muriessen ahogados, los que ahogauan los niños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrir las aguas del rio Iordan, y detenerse en el ayre, para este mismo effecto. Y assi dela vna y de la otra marauilla se espanto el Propheta quando dixo, Que es esso mar? porque huyste? y tu Iordan porque boluiste hazia tras? Y de mas desto, que marauilla fue, mantener Dios todo este exercito por espacio de quarenta años con aquel suauissimo Manna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratassen, ni sus ropas y calçado se enuejeciessen? Y sobre todo esto, que los guiasse Dios todo este camino, con vna columna de nuue de dia, y con otra de fuego de noche, hasta lleuarlos a la tierra prometida? Pues entrados en ella, que marauilla fue caerse los muros de Hierico por tierra con solo el sonido de las trompetas sacerdotales? Que marauilla fue que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles dende lo alto grandes piedras que los matassen? Y si esto es poco, quien vio, ni aun imagino vna tan grande marauilla, como fue mandar Iosue al sol que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio a los vencedores para seguir la victoria, y que el sol le obedeciesse, y estuuiesse tres horas fixo en vn mismo lugar? Pareceos pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Psal. 113.

Numer. 20.

Deut. 29.

Iosue. 6.

Pues vengamos a otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (esto es el Angel que representaua la persona de Dios) a darles ley, y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos truenos, y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta: el qual de cada vez yua creciendo, y acrecentando mas el temor de los que lo oyan. Y desta manera començo Dios a hablar en alta voz que todos oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. Delo qual todo resultó en ellos tan gran pauor y espanto, que dende lexos dixeron a Moysen, Hablanos tu y oyrte hemos, y no nos hable el Señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondio. No ayays miedo: porque Dios vino desta manera para prouaros, y para que concibiessedes vn tan gran terror del, que este os apartasse de pecar. Esta venida de Dios encareció el mismo Propheta al pueblo, diziendo. Pregunta por los dias antiguos, dende el dia que Dios crio el hombre sobre la tierra, si dende el principio del mundo hasta el cabo del acaecio tal cosa, como fue oyr el pueblo hablar a Dios, como tu lo oyste y viste. Veys aqui hermano parte de las marauillas q̃ obro aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente a sus leyes. Agora quiero yo que seays vos buen Philosopho, y me digays lo que de todas estas marauillas auia de inferir y concluyr el pueblo que todo esto vio.

Deut. 4. *Exod. 20.* *Deut. 4.*

Catecumeno. Parece me lo primero que auia de quedar muy fundado y confir-

confirmado en la fe, y en el conocimiento del verdadero Dios con la vista de tantos milagros: pues vno solo basta para esto: quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su coraçon a vn señor que hizo cosas tan grandes por sacarlo de aquel tan duro captiuerio, y entregarle la tierra de promission. Lo tercero tambien era justo, obedecer y temer vn tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios, como se les mostro en la manera del dar la ley, y mucho mas en los castigos que despues de la ley executo todas las vezes que pecca ron, porque nunca la hizieron, que no la pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual parece que aquel terror que se vio en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostro en el castigo del pecca do que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del idolo de Phogor: donde fueron muertos veynte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Num. 25.

Maestro. Muy bien aueys philosophado. Mas veamos agora si estos hombres que vieron todo esso, philosopharon de essa manera. Dexo de referir aqui los peccados que cometieron andando por aquel desierto, solamente refiriendo lo que dize la Escriptura, y es, que les duro esta fe el tiempo que vinieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos: y estos acabados, luego desampararon a su libertador y verdadero Dios, y se entregaron a la idolatria, y a todos los vicios que andan en su compañia. Y por este peccado los entrego Dios vnas vezes a los Philisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas, &c. Y viendo se opprimidos destos boluianse a Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los libraua. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan a la idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon a Dios, y adoraron los bezerros de oro que hizo el maluado rey Hieroboan: y assi los suffrio Dios muchos años, hasta que finalmente los desecho de si, y les quito la tierra que les auia dado, y entrego en poder del Rey de los Assyrios: el qual los derramo por todas sus tierras, sin ser jamas restituydos a su reyno antiguo. Y en el mismo peccado perseuero tambien el Tribu de Iuda por el qual fue lleuado captiuo a Babylonia: y la ciudad con su templo abrasada y arrasada por tierra. *Catecumeno.* Todo esso passa como dezis. Mas querria saber a que proposito aueys referido todas essas historias.

3. Reg. 12.

4. Reg. 17.

¶ *Prosigue el mismo discurso.*

§. III.

¶ *Maestro.* Para que claramente veays por este exemplo lo que poco ha os dixe del gran poder y virtud de la Cruz, vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blandura: no con terror, sino con mansedumbre: no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas, no mandando a los hombres que no llegassen al monte, sino combidandolos a que se llegassen a el, no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de vn carpintero, no resplandeciendo con llamas de fuego en el monte, sino nasciendo con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, açotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y tenido

tenido en menos que Barrabas. Con eſte habito y apparato tan humilde, que ſi penſays acabo con los hombres? O coſa de grande admiracion, o marauillosa virtud y poder de la Cruz, acabo lo que con todo aquel eſtruendo no pudo acabar, acabo eſta tan grande mudança del mundo que agora diximos, y luego diremos, acabo que floreciesſe vna tan grande reformacion y ſanctidad en el mundo que innumerables compañias de hombres y mugeres de todos los eſtados, que antes viuian como beſtias brutas, dexados ſus falſos dioſes començaron a viuir vida de Angeles, como eſta ya relatado. Pues quien no vera claro que no ſe pudo hazer eſta obra tan grande ſin el braço y poder de Dios? Y ſi tan claramente nos conſta por todas las ſanctas Eſcripturas que nadie puede viuir ſanctamente ſin el fauor y gracia del Eſpiritu ſancto, viendo eſta tan eſtraña ſanctidad en tantas partes del mundo, como no reconoceremos aqui la virtud y aſsiſtencia deſte diuino eſpiritu?

Pues que ſera ſi con lo dicho juntaremos, que eſta mudança del mundo fue tantas vezes prophetizada por todos los Prophetas? Que otra coſa mas vezes repite y engrandece Eſayas con tan grãde reſplandor de palabras? Pues quan abiertamente prophetizo eſto el miſmo Saluador quando dixo, Agora ha de ſer juzgado el mundo: agora el principe deſte mundo ha de ſer echado fuera del. Y ſi yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las coſas traere a mi. *Catecumeno.* No me puedo contener, que no adore y reuerẽcie al Señor que con eſtas diuinas palabras, y con eſſa tan clara prophecia dio tanta luz a nueſtras animas. Quien pudiera prophetizar tantos años antes vna coſa tan grande como eſſa, ſino Dios? Y quien fuera poderoſo para obrar la en tantas partes del mundo, ſino Dios? De modo que ſegun entiendo dos columnas firmiſsimas tiene aqui nueſtra Fe. La vna es, la grandeza de eſſa obra, que es propria de ſolo Dios, y la otra auer ſido tanto tiempo antes tan claramente, y tãtas vezes prophetizada por el.

Ioann. 12.

Maeſtro. Muy bien aueys philoſophado: y bien ſe parece en eſſo el tocamiento del Eſpiritu ſancto que os enſeña. Y aunque baſtaua lo dicho para vueſtra edificacion quiero confirmarlo con eſta comparacion. Pongamos caſo que vn gran Medico (como fue Galeno) vſaſſe de las mas excelentes medicinas que ſabia en la cura de vn enfermo, ſin aprouecharle coſa alguna. Pues ſi eſte deſpues de deſahuziado el doliente le vieſſe ſubitamente ſano ſin ninguna medicina, que haria, que diria? Diria que eſta ſalud fue miraculoſa, obrada por ſola virtud de Dios. Pues vengamos a nueſtro caſo, Viſtes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios a vueſtro pueblo para traerlo a ſu amor, y quantas amenazas y caſtigos para traerlo a ſu obediencia y temor, y viſtes quan poco les aprouecho eſte remedio: y por otra parte veys la mudança que el mundo hizo ſin aquel eſtruendo, y ſin aquellos caſtigos y eſpantos. Pues que ſe puede inferir de aqui, ſino lo que eſta ya dicho, que eſta fue obra de la dieſtra del muy alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque ſi algun remedio auia para obrar eſto, era el que Dios tomo con las marauillas que obro antes de dar la ley, y quando la dio y deſpues que la dio: y pues vemos claramente que eſte no baſto, ſigueſe que ſola la virtud y poder de la gracia (que ſe nos dio por el myſterio de la Cruz) acabo eſte tan grande negocio. Pues que mas era meneſter para abrir los ojos de los que aun eſtan ciegos, que ſolo eſta conſideracion?

Y porque veays que tengo razon en eſto, quiero contaros vna hiſtoria que os ha de conſolar mucho, aunque

me detenga mas de lo justo en este discurso. Escriuese en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta ciudad vn famoso medico Iudio de nacion y profession. El qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto errana vn punto. Curando pues este a Basilio, y auiendo vsado de las mejores medicinas que el sabia sin aprouecharle nada, vino rocalmente a desconfiar de su salud (Amaua el sancto Obispo mucho a este medico: porque sabia que auia de morir Christiano: y todas las vezes que se hallauan a solas le predicaua la Fe, y rogaua que se baptizasse. Mas el nunca quiso obedecer, diziendo que auia de morir en la ley de sus padres) Siendo pues ya seruido Dios de llenar desta vida a su siervo Basilio, y darle su gloria, hallandose en este passo mando llamar a este medico que se dezia Ioseph, y dãdole el braço le pregunto, q̃ te parece de mi salud? El le dixo, Parecememe q̃ deuias ordenar de tu Iglesia y cosas, porque no tardaran muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, no sabes lo que dizes. Respondio Ioseph: yo te digo de verdad que oy se acabara tu vida con el sol. Dixo el sancto: Que sera si durare viuo hasta la mañana? Respondio el Iudio, esso no puede ser, porq̃ no tienes media hora de vida, ni duraras hasta el poner del sol. Dixo Basilio, y que sera si viniere hasta mañana a medio dia? Respondio Ioseph, Morire yo. Dixo el sancto, Bien se yo que moriras al pecado, y viuiras a Christo. Respondio el Iudio, Bien entiendo tus razones, y con grãdes juramentos dixo, que se baptizaria si viuiesse hasta el tiempo que el dezia. Entonces el sancto varon, zeloso de la saluacion de aquella anima, pidio al Señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar al medico: el qual pensando que era ya fallecido, desconfiado de le ver fue alla, y como le hallasse viuo, dixo en alta voz: No ay Dios, sino el Dios de los Christianos: y desde agora renũcio la ley en que hasta aqui he viuido, y tomo a Christo por mi Dios y señor: y yo y toda mi familia pedimos el sancto baptismo. Dixo el sancto, pues yo te quiero baptizar. Y diziendole el medico que estaua muy flaco, y no podria, respõdio el sancto Obispo, Tenemos por nos al dador de la vida que nos dara fuerças para esso. Y dicho esto, se leuanto y fue con el a la Iglesia, y le baptizo y comulgo, y dexo acrescentada aquella oueja al rebaño del Señor. El Iudio luego começo a distribuyr sus bienes por los pobres con mucha charidad. Y el sancto Obispo se estuuo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiéndose de su pueblo, y de toda la clerezia que le acompañaua, dio el anima a su criador. Y como al nueuo conuertido dixessen que era fallecido vino a el, y besandole los pies, dixo: Por cierto padre Basilio aun si agora no quisieras, no murieras.

§. IIII.

¶ *Discreto.* En gran manera me he consolado con essa historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor para traer las animas a si. *Maestro.* Pues por este exemplo torno a concluyr lo que esta ya concluydo: y es, que assi como este medico vio que las mas excelentes medicinas que el sabia no bastauã para dãr a aquel sancto Obispo vn dia de vida, y viendo despues lo contrario, entendio que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa: y por este milagro se conuirtio: assi viendo nosotros como Dios con aquella tan excelente medicina de que vso en el dar de la ley para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho: y viendo por otra parte como sin essos tan grandes espantos, reformo, y sanctifico tanta muchedumbre de gẽtes, que resta

fino

sino que (como esta dicho) entendamos auer sido esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres con la humildad, que con la Magestad: mas con la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pesebre de Bethlem, que tronãdo y relampageando en el ayre: y finalmente mas con la muerte ignominiosa, que padescio en el monte Caluario, que con el resplandor de la gloria que mostro en el monte Synai. Pues quien no se marauillara, quien no pasmara de la grãdeza del poder que Dios nos declaro en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la cruz, de que se escandalizauan los hombres, trãxo a su fe essos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adoraron a los Idolos, y con esta humildad y ignominia de Christo, los hombres acocearon sus Idolos, y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos si os acordays, que en la cruz y muerte del Saluador no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria, pues tales y tan marauillosos frutos se siguieron della: porque por la excelencia de los effectos conoscemos la de las causas. Y como sea verdad lo que dixo el Saluador *Matt. 7.* que por el fruto se conosce el arbol, qual os parece que sera el arbol de la cruz, de que tales frutos procedierõ. Por lo qual vereys con quanta razon dixo el *1. Cor. 1.* Apostol, Nosotros predicamos a Christo crucificado, cosa que los Iudios tienẽ por escandalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, reconocen que en la cruz esta encerrado el poder, y la sabiduria de Dios.

Catech. Muy bien aueys concluydo Maestro vuestro intento, no se que mas pueda yo desear. Pero si mas teneys que dezir, no me lo negueys: porque esta materia es tal, que nũca me cãsare de oyrla.

Magist. Pues a estas dos causas suso dichas de la sagrada passion, quiero añadir la tercera, que es otro marauilloso y singular fruto della, aunque con menos palabras, que la passada: porque en otra parte desta escritura se trata mas a la larga. Pues para esto aueys de presuponer (lo que muchas vezes en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Saluador, y de quantos passos dio en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena cómo medio la sanctificacion del hombre. Pues aueys agora de saber, que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre y la fortaleza inexpugnable de los martyres. Porque esta es la mayor señal de la verdadera charidad, este el mayor sacrificio que se le puede offrecer: esto lo sumimo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los sanctos Martyres, y dexada a parte la sanctidad de tãtos sanctissimos Pontifices, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monjes, que (como ya dixímos) fueron frutos del arbol de la santa cruz, es tan grande el numero de los martyres en todo genero de estados, assi de hombres, como de mugeres, y de donzellas, y moços, y tan admirable la constancia, la fe, la lealtad, que tuuieron para cõ su Criador en medio de tan terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios el mũdo, y redimidolo con su sangre, no resultara otro prouecho, sino la gloria que de aqui se le siguio, era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grãdeza desta gloria en otro lugar trataremos: porque no se puede explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios, que auia de auer en su Iglesia infinito numero de Martyres, assi de hombres, como de mu-

geres, viejos, y niños, y donzellas delicadas, las quales con sus muertes auian de offrecer este summo sacrificio de gloria, y alabança a su eterno Padre. Entendia tambiẽ que ninguna cosa auia, que mas los cõsolasse, y animasse en el trabajo de sus martyrios, que ver los que el siendo Dios padescio por ellos. Y cõ este esfuerzo respondio sancta Margarita al tyrano que la pretendia vencer con promessas y amenazas, diziẽdole, No pienses juez, que cõ essos halagos y amenazas has de vencer mi coraçon, ni apartarme de la Fe que deuo a mi Señor. Porque sierua soy de Christo, el qual por mi padecio muerte, y passion. Y pues el murio por mi, yo tambiẽ tẽgo de morir por el. Pues como el Saluador (que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre) sabia quanto el auia de ser glorificado con la Fe, y sangre de tantos martyres, y quan grande esfuerço era para ellos yr el en la delantera, lleuando la vandera de la cruz, como alferez, y principe de los martyres, sabiẽdo el esto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes que fueran menester, padesciera el por esta causa. Veys pues quan cõueniẽte medio fue la muerte de Christo, para el principal fin que pretendia, que era la gloria de su Padre celestial.

Caeci. Grande ha sido la consolacion que mi anima ha recebido con la declaracio de essas tres principales causas porque el Saluador padescio: las quales manifiestamẽte prueuã lo que al principio propusistes, esto es, que en la passion del Saluador no solo no vuo ignominia, sino grandissima honra y gloria. Mas porque este mysterio es tã alto, que aũque toda la vida se gaste en philosophar sobre el, antes faltaria tiẽpo, que materia de que tratar (pues el Apostol S. Pablo se gloria que no sabia otra sciẽcia, sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponeros agora otra pregunta, la qual es, que como sea verdad que vna sola gota de sangre de esse Señor bastaua para redemir el mundo (por razon de la dignidad infinita de la persona del Saluador) que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre y padecer vna muerte tan penosa, acompañada con tãtas maneras de injurias y ignominias?

Maest. Los frutos inestimables que de essos dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfazer a essa pregunta. Mas al presente quiero señalaros brevemente otras tres causas, por las quales el Saluador abraço essos trabajos q̃ dezis. Para lo qual presupõgo dos cosas. La primera es la que agora acabe de dezir, que es el fin principal que el Saluador pretendia en su sagrada passion. Lo segũdo presupongo tambiẽ (lo que todos sabemos) y es, que quãdo vna persona vil haze vna notable injuria a vn grãde Principe, o Rey, no se contenta la justicia con castigarle cõ la pena ordinaria de las injurias que passan entre los iguales, mas antes quanto la persona injuriada es mas alta, tãto es mayor el castigo della: y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tanto queda mas satisfecha, y recompensada la injuria de la persona offendida: porque la grãdeza del castigo redũda en mayor gloria della. Pues aplicãdo esto a nuestro ꝓpposito, como Christo nuestro Saluador amaua con inestimable amor la gloria de su eterno Padre, a quien todos los hõbres auian tan grauemẽte offendido, y el por su immẽsa charidad tomasse a cargo satisfazer por estas injurias, entendiẽdo bien que quãto la satisfacion fuesse mas cũplida, tanto la offensa q̃ daua mas recõpẽsada, y la persona offẽdida mas hõrada, q̃ auia de hazer quiẽ tãto amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tanto mas perfectamente quedasse mas hõrada la persona desacarada, quanto mas cũplida era la satisfacion? Y aũ mas os digo que fue tã grãde el ardor q̃ aq̃lla anima sanctissima tenia de recõpensar cõ sus dolores esta injuria, q̃ todo esto le parecio poco: y si fuera menester

estar

eſtar penando haſta el fin del mũdo por eſta cauſa, charidad y volũtad tenia para ello, y para mucho mas. Y por eſta cauſa quiſo el en eſta paſsion ſer deſamparado de ſu Padre y de ſi miſmo, para que padeſciendo ſin ninguna manera de aliuio, ni cõſolaciõ fueſſe tãto mas creſcida eſta ſatisfaciõ, quãto mas creſcidos erã ſus dolores, y mas ſin cõſolaciõ. Los quales fuerõ tales, q̃ la repreſentacion dellos baſto para la mas nueua coſa q̃ jamas ſe vio, q̃ fue ſudar gotas de ſãgre, q̃ corria haſta el ſuelo. Pues qual podremos juzgar q̃ ſeria el dolor de aquella anima ſanctiſsima, quãdo tal accidente moſtraua por defuera?

Pues con eſte tan grãde ſacrificio offrecido por tal perſona, y abraſado con el fuego de aquella incõprehenſible charidad que en aquel ſacratiſsimo pecho ardia, quedo tã aplacada y ſatisfecha aquella infinita Mageſtad, que mucho mas le agrado eſte ſacrificio, que le deſagradaron todos los peccados del mũdo: y mayor fue la honra que con eſte ſeruicio recibio, que la deshonra con que los hombres (quanto era de ſu parte) le deſacataron. Y demas deſto ſi os eſpantan las inuenciones de injurias con que los hombres maluados injuriaron eſte Señor, viſtiendolo ya de blãco, ya de colorado, ya como a loco, ya como a Rey fingido, poned los ojos en las inuenciones de maldades y peccados que los hõbres han inuentado para offender aquella immẽſa Mageſtad, y vereys quan conueniẽte coſa era que eſſas inuẽciones de maldades ſe purgaſſen con las inuenciones de las injurias del que venia a ſatisfazer por ellas, para que deſta manera vnas inuenciones ſe recompenſaſſen con otras.

Cate. O Maeſtro quan alto, y quan profundo es eſte myſterio, y como es neceſſaria eſpecial lumbre de Dios para penetrar las marauillas, que ay en el. Porque quien mira a eſſe Señor, con ojos de carne en medio de tantas deshonras, parecerle ha ſer eſſo coſa indigna de tan grande Mageſtad, mas mirãdolo con eſſa luz y penetrando las cauſas y continencias de eſſe myſterio, no ſolo no ſe eſcandalizara de lo que vee padeſcer a eſſe Redẽptor por la gloria de ſu Padre, mas antes ſe eſpantara como no padeſcio mas, quiẽ tanto la zelaua y deſſeaua.

Maeſtro. En nueſtros ojos no padeſcio mas de eſſo q̃ vemos mas en los de ſu Padre, tanto padeſcio quanto deſſeo padeſcer: pues ante aquellos diuinos ojos no tienẽ menos valor y precio los tales deſſeos, que las miſmas obras, como ſe vee en el ſacrificio de Abraham. Y ſi os pone admiracion la grandeza deſte deſſeo de Chriſto, y eſte tan gran zelo de la honra de ſu Padre, poned los ojos en lo q̃ aquella ſagrada humanidad recibio en el punto que fue criada, quando fue vnida con el Verbo diuino, y enriquecida y hermoſeada con los theſoros de todas las gracias y excelẽcias (que arriba declaramos) y quien eſto profundamente conſiderare, vera luego la cauſa deſte tan grande amor, y la orden y la conſequencia de las coſas deſte myſterio, cõ la qual quedara ſu anima ſuſpenſa cõ vna grande admiracion de la bondad y ſabiduria del que todo eſto traço con tan grande concierto.

Eſta es pues hermano la primera cauſa de auer querido el Saluador eſcoger tan dolorosa y afrentoſa muerte. La ſegunda fue para eſfuerço y exẽplo y conſuelo de innumerables Martyres: los quales glorificaron ſummamente a ſu Criador con las paſsiones de ſus martyrios, como poco ha diximos. Y por eſſo no ay neceſsidad de repetir aqui lo que aueys oydo. Mas la tercera fue los grandes y ineſtimables fructos, que deſtas paſsiones ſe ſiguierõ, de los quales ſe trata mas por extenſo en la tercera parte deſta eſcriptura donde entran ſingulares exemplos, y eſtimulos grandes que ſe nos dieron para todas las virtudes, y ſeñaladamẽte para amar aquel Señor, que tales y tãtas coſas padeſcio por el ardentiſsimo amor, y deſſeo que tuuo de nueſtra ſanctificacion y ſaluacion.

Segunda parte de este Dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor.

Catecumeno.

HAsta aqui aueys tratado Maestro de lo que sirue para confirmacion de nuestra Fe, y para dar luz a nuestro entendimiento para la intelligencia deste diuino mysterio (que es lo que derechamente a instruction y estado de Catecumeno pertenece) mas porq̃ el principal fruto de la doctrina es la charidad, querria q̃ passassedes vn poco las marcas de la doctrina, y que assi como aueys tratado de lo que toca a la luz del entendimiento, tratassedes tambiẽ de lo que sirue para inflamar la voluntad en el amor de esse clementissimo Redemptor. Porque tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino con amor lo que de tan grande amor procedio.

Maestro. Tantas son las causas, y motiuos, que tenemos para amar a nuestro benignissimo Redemptor, quantas heridas, y llagas recibio en tu sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando, y predicãdo su amor: assi nos estan pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estimulos y motiuos, que aqui tenemos para amar a nuestro Libertador (y desto tambien se trata en diuersos lugares desta escriptura) breuemente os apuntare aqui dos, que son la grandeza de este beneficio, y la grandeza de la diuina bondad que señaladamẽte en el mucho mas que en todas las otras obras suyas resplandece. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quan grãde sea la gloria y hermosura de nuestro Criador, hasta que lo veamos, assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los choros de los Angeles, viendo cara a cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleytes, sin temor de jamas perderlos: y entiende que este bien tan grande principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales vera impressas en el mismo cuerpo del Saluador, para eterna memoria deste beneficio, entonces entẽdera la grandeza del: y alli se derritira en amor de quien tanto bien le merecio: entonces adorara con summa reuerencia, y agradescimiẽto de aquellas glorioſas señales, causadoras de tan grande bien: las quales entendera que fueron puertas por donde entro a gozar del summo bien. O que bozes de alabança alli resonaran en su boca, o con quanta deuocion, con que agradescimiẽto y amor dara gracias por este beneficio. Mas puesto caso que en esta vida no tengamos esta manera de conocimiento, no por esso deuemos dexar de alabar y dar gracias a este Señor, que assi se apiado de nosotros: pues en lugar de la ira y castigo, que teniamos merecido, conuertio su ira en misericordia, y tomo el en si la pena que nos era deuida para satisfazer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno padre. Las palabras con que le aueys de dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Esayas, que llegado este dia, los fieles cantaran a Dios en esta forma, Alabarte he Señor, porque estãdo ayrado contra mi, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veys aqui a Dios hecho mi Saluador, ya viuire confiado, y no tẽdre porque temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabança, y el es el autor de mi salud. Cogereys con alegria aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al Señor y inuocad su sancto *Esa.* 12.

nombre

nombre. Predicad en los pueblos las inuẽciones de su misericordia: y acordaos que es muy alto su nombre. Cãtad al Señor, porque lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Esayas.

Cate. Ciertamente Maestro palabras son essas de grãde deuocion y consolacion, y de grande confiança: las qualẽs deuriamos traer siempre impressas en el coraçon: pues con ellas nos declara esse diuino Propheta la grandeza deste beneficio. Esto es pues la primera cosa que ha de encender nuestro espiritu en el amor de este clementissimo Redemptor. Mas declarádme agora la otra segunda causa que dixistes deste amor.

Magist. La segunda causa que nos deue mouer al amor deste Señor os dixe, que era la grãdeza de la bondad que en este mysterio singularmẽte resplandesce. Porque ya sabeys que el objecto, o (por hablar mas claro) el blanco a donde tira siempre la voluntad, es el bien, y assi no ay cosa que mas la mueua que este. Pues para el conoscimiento desta summa bõdad auemos de presuponer aquella sentencia tan celebrada de Sant Dionysio, tantas vezes repetida en esta escritura, que la naturaleza de la bondad es, ser communicatiua de si misma, que es querer communicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participara esta condicion, y tanto mas desseara communicar este bien. *Diony.*

Cate. Bien se infiere esso de lo dicho. Porque si solemos dezir que lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge: de ay se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramara, y quanto mas prieto, mas la recogera. Y esta misma consequencia se hallara en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas desseara esta communicacion.

Magist. Biẽ dezis, y de ay luego se sigue, que como Dios sea summamẽte bueno, que (quãto es de su parte no auiẽdo resistẽcia en las criaturas) tẽdra summo desseo de cõmunicarse a todas ellas, segũ la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionysio. Mas hablando de las criaturas que tienen entendimiẽto, (como los Angeles y los hõbres que son capazes de mayores bienes) a estos desseara summamẽte hazer semejãtes a si, quoes, buenos y sanctos, y despues biẽauẽturados, como el lo es. Pues este tan gran desseo de communicarnos su bondad y sanctidad, fue la razon que lo mouio a lẽuantar al hõbre caydo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miro a lo que el podia hazer, sino a lo que mas cõuenia para nuestra sanctificaciõ, y para la perfectiõ de sus obras. Y vio que el mas excelente, y mas conueniẽte medio para este fin, era hazer vna nouedad la mayor de quãtas se pudieran pensar o dessear, que era hazerse Dios hõbre, para que pues hõbre auia sido el que destruyo el mundo, fuesse tambiẽ hombre el que lo reparasse, para que por la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfazer. y por la que era Dios, diesse a aquella sancta humanidad valor y virtud para vna obra tan grãde, como era la redempcion del genero humano. Pues primeramẽte quiso este Redemptor, que se guardassen en esta obra de mas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas, y compañeras de todas las obras diuinas, que son misericordia y justicia. Para lo qual determino tomar sobre si las deudas de todos nuestros peccados, y satisfazer por ellos, offreciendo no sangre de corderos, o bezerros (como antes se hazia) sino su propria sangre, y su purissima y innocentissima vida: para que cõ la muerte que el no deuia, pagasse por la que todos por el peccado deuiamos. Pues la hystoria de esta sagrada muerte aueys

vos

vos hermano de penſar con toda la humildad y deuocion, que os ſea poſsible: y no aſsi abulto y a carga cerrada, ſino con todas las circunſtancias, que entreuinieron en ella: y particularmente con eſtas tres: cõuiene ſaber la dignidad de la perſona que padece, y la indignidad de las coſas que padece, y muy mas en particular la cauſa porque las padece: porque eſta os eſpantara y mouera mucho mas.

Preſupueſto agora eſte fundamento, leuantad los ojos a conſiderar la Mageſtad deſte Señor, que padece, y mirad, como aquel Señor, que (como dize Sant Iuan) tiene eſcrito y broſlado en ſu muſlo, y en ſu veſtidura, Rey de los reyes, *Apoc. 19.* y Señor de los ſeñores: aquel que ſegun *Ibi. 22.* el miſmo Euangeliſta dize, es Alpha, y O, que es principio y fin de todas las coſas: aquel que (como dize el Sancto Iob) *Iob. 9.* eſtiende los cielos ſolo, y anda ſobre las ondas de la mar: y manda al Sol que no amanezca, y aſsi lo haze: y a las eſtrellas que no den luz, y aſsi le obedecen: aquel que (como el miſmo dize) haze coſas grãdes, y admirables, y incomprehenſibles ſin cuento y ſin numero: aquel a quien (como dize Daniel) ſiruen millares de *Dan. 7.* millares de Angeles, y a quien aſsiſten diez vezes cien mil millares de aquellos eſpiritus ſoberanos: aquel que con vna ſimple mueſtra de ſu voluntad crio toda eſta tan gran machina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el (como dize el Sabio) *Sap. 11.* no es mas que vna gota del rocio, que cae en la mañana. Pues eſte tal y tan grande Dios, quiſo por ſu propria voluntad padeſcer tantas inuenciones y maneras de dolores, y injurias, para pagar por todas las inuenciones de deleytes y maldades con que los hombres offendieron a ſu Criador: y eſto tan de coraçon y voluntad, que ninguna dellas interuino en ſu ſagrada Paſsion, que el no la quiſieſſe, no queriendo el peccado de los que las hazian, mas ſiruiendoſe de ſu malicia para nueſtro remedio. De manera que el quiſo por noſotros ſer preſo, como mal hechor, y eſcupido como blaſphemo, y eſcarnecido de Herodes como loco, y coronado de eſpinas como Rey fingido, y infamado como engañador, y accuſado como alborotador del pueblo, y ſentẽciado a muerte, y muerte de cruz. De modo q̃ aquel Señor, que (como dize Eſayas) tiene col- *Eſai. 40.* gado de tres dedos el peſo de la tierra, eſtuuo colgado de tres clauos en la cruz: aquel que es gloria y hermoſura de los Angeles, eſta crucificado entre ladrones: aquel a quien alaban las eſtrellas de la mañana, y cuya gloria predican los hijos d̃ Dios, oye vituperios y blaſphemias *Iob. 38.* de peccadores: aquel de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe marauillan, eſta affeado y cubierto de llagas como vn leproſo aquel en cuyo roſtro deſſean mirar los Angeles, eſta desfigurado y eſcurecido cõ la preſencia de la muerte: aquel cuya gloria predican los Seraphines en el cielo, diziendo, Sancto, Sancto, Sancto, blaſphemian los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera aquel ante cuya preſencia, como dize Eſayas, todas las gentes ſon como ſino fueſſen, es comparado cõ Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleytes del paraylo, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viſte los campos de hermoſura, eſta en el arbol de la cruz deſabrigado y deſnudo: aquel que es pielago de todos los theſoros y riquezas, no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y ſe arrodillan las intel- *Iob. 26.* ligencias, que mueuen los cielos, eſta eſcarneſcido de los ſoldados, los quales hincandoſe de rodillas, eſcupian ſu diuino roſtro, y le dauan bofetadas. Pues *Matt. 27.* que fue eſto, ſino vna de las mas crueles repreſentaciones y farſas, que toda la malicia humana pudiera inuentar? Para la qual los ſoldados conuocaron toda

de la guarda del presidente (que serian muchos) y en presencia de todos, le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeça, y vna caña por sceptro real en la mano. Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarse de rodillas, y dezirle, Dios te salue Rey de los Iudios, y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano, y heritle con ella, y sobre todo esto darle vna gran bofetada, y dar ellos por esto vna gran risada. Y esto no lo hizo solo vn soldado; sino tambien los otros: porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y provar sus braços en la cara del Señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluia el rostro a otra parte, cumpliendo aquello que el mismo prophetizo por Esayas: No aparte mi rostro de los que me maltratauan y escupian.

Pues siendo esto assi, adonde mas auia de llegar, a que mas se auia de estender; adõde mas auia de baxar aquella incomprehensible Magestad? Que es esto Señor, que abysmo de bondad es este? que misericordia? que charidad? Todas las cosas, dize el Sabio, hezistes con numero, peso, y medida. Grande es la mar y la tierra, mas su medida cierta tienen. Y mucho mayores son los cielos, mas tambien estos tienen su compas, y medida. Grande es el numero de las estrellas, pero vos las contays, y llamays a cada vna por su nombre. Mas en esta obra de vuestra immensa bondad y charidad para con los hombres, no quisistes que vuiesse numero, ni peso, ni medida, antes quisistes passar todas las marcas, sobrepujar todos los desseos, vencer todas las esperanças, y passar adelante de todo lo que se pudiera pensar, offreciendo os a tan estraños trabajos, suffriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracias, si quisieremos abrir los senos para recebirlas.

§. I.

La causa del padecer.

¶ Pues como esta aya sido la cosa mas nueua, y mas admirable de quantas ha auido en el mũdo, y nadie se mueua a hazer cosas grandes sin grandes premios, y intereses, que causa pudo mouer a este Señor a trabajos tan grandes? Los Martyres quando padescian, esforçauanse, y consolauanse con la esperança del galardon. Sant Pablo sabia *2. Ti. 4.* que le estaua guardada vna corona de justicia, que auia de recebir de la mano de Dios. Dauid inclinaua su coraçon *Psal. 118.* a guardar los mandamientos diuinos por el premio que esperaua. Pues vos Señor, que premio, que galardon esperauades de tan immensos trabajos? Claro esta que en vos nada de esso podia caber. Pues que os mouio Señor a tomar sobre vos vna tan grande carga? Fue alguna nueua alegria, que desto recibiessedes? No, porque soys infinitamente bienauenturado: fue algun nueuo poder, o saber, o jurisdicion, que se acrescentasse a la vuestra? No, porque en vos esta todo el poder, y todo el saber, y el señorio de todas las cosas. Pues fue alguna nueua gloria, que se acrescentasse a la vuestra? Nada desso ha lugar en vos. Porque es tan immutable, y tan inuariable essa diuina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la summa simplicidad, y pureza de essa soberana Deidad. De manera que aunque criassedes mil mundos, y todos ellos se occupassen en vuestras alabanças, no por esso creceria vuestra gloria, ni porque todos se aniquilassen, y pereciessen se diminuyria. Pues no auiendo esto lugar Señor en vos, porque quisistes abraçar esta tan pesada cruz? Quien milita en la guerra a su propria costa? quien planta vna viña, que no goze de los fructos della? quien

quien apacienta el ganado que no coma de la leche del? quien da passo alguno, que no pretenda sacar del algun fructo?

Y si nada desto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones, y seruicios, y meritos de los hombres? claro esta que no: pues quitado a parte el fructo de vuestra sagrada passion, todos los hombres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y assi no pueden merecer, ni hazer cosa, que sea agradable a vuestros purissimos ojos. Resta luego, que nada de esto os mouio, sino sola misericordia, sola charidad, sola bondad. Y si vos Señor, en essa naturaleza diuina fuerades en alguna manera passible, no nos espantara tanto vuestra passion, mas que fuesse tan grande la hambre, y sed de padecer por nuestro remedio, que no pudiendo padecer en vuestra propria naturaleza, vuiessedes de tan estraña inuencion, que juntassedes con vos vna naturaleza mortal y passible, con tan estrecha vnion, que padesciendo y muriendo ella, se dixesse con verdad que Dios padescio, y Dios murio (aunque no segun la naturaleza diuina) esto es cosa, que sobrepuja toda admiracion, y que suspende, y trasporta todos los sentidos humanos. Poco parescio a vuestra infinita bondad auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia: y auerlo hecho capaz de vuestra gloria, y criado el Sol, la Luna, las estrellas, los cielos, la tierra, la mar, y todo lo que en estos elementos ay para su seruicio: porque, aunque todo esto era mucho, mas a vos parecia poco; porque no os costaua nada. Por esto no os parecia que quedaua enteramente declarada la immensidad de vuestra bondad, sino hizieredes algo, que os costasse mucho. Pues que bondad pudiera llegar aqui, sino la vuestra? Que bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza, sino esta? Quando se vio morir el Señor, por su esclauo, y mas tal Señor por tan vil y desconocido esclauo? Espantase el Prophera Dauid, de que siendo el hombre vna criatura tan vana, os quisistes dar a conocer a el, pues quanto mas se espantaria, viendo que no solo os acordauades del, sino que quisistes padecer y morir por el? Y ya que assi auia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger vna muerte breue y honrosa: mas escoger muerte por vna parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa (estando tres horas penando en vna cruz, cargando siempre el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrandose mas, y mas las llagas, y todo esto sin alguna consolacion diuina ni humana) quien no quedara atonito, considerado la grandeza desta tan estraña bondad, y charidad? Que Martyr cerro la puerta a las consolaciones que de parte de Dios le venia? Quie quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos, y discipulos, y conocidos? Quien quiso tener la madre innocentissima presente a tantos tormentos, para doblar con la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfacion quesiades que se guardassen los terminos de justicia, que justicia es, que la persona offendida tome a su cargo la satisfacion de la culpada, y pague por ella? Psal. 143.

Y porque desseo que lleueys estas singulares propriedades de la diuina bondad en la memoria (las quales os seruiran mucho quando os pusieredes a meditar la sagrada passion) os las quiero resumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre y desseo de padecer por nuestro remedio para declararnos la grandeza de su bondad, que no pudiendo padescer en su propria naturaleza, ayunto consigo otra naturaleza mortal y passible, en la qual pudiesse padescer lo que no podia en la suya. La segunda es padescer el Señor por el siervo y el Rey por su vassallo, que es cosa que

nunca

nunca acaece. La tercera es, ser el offendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfaction. La quarta es padecer sin ningun genero de interesse en quanto Dios, pues en el es imposible caber nouedad, alteracion, ni mudança. La quinta es auer el querido padescer sin alguna consolacion diuina ni humana. La sexta es, padescer los mayores dolores que jamas se padecieron, acompañados con tantas ignominias y deshonras. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso pudiendo el remediarnos por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables prouechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermano teneys bien en que pensar.

Pues con lo que hasta aqui auemos dicho, y con lo que adelante diremos se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la passion y muerte del Saluador. La causa desta ceguedad dize el Apostol, que es auer el principe deste mundo escurecido los ojos de los infieles para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada passion. La qual esta tan lexos de ser ignominiosa que podemos affirmar cõ verdad que ninguna de quãtas obras ha hecho Dios y hara hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas ygualan cõ la gloria que se le sigue de la ignominia desta passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad como en sola esta, en la qual tantas cosas hizo y padecio por hazernos buenos y sanctos. Si viessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos padeciendo por esta causa muchos trabajos como los padecia Sant Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscariamos otro mayor argumento de su bondad que este. Nicephoro escriue, que estando preso en tiempo del Rey Sapor vn sancto Diacono por nombre Benjamin, el Rey lo mando soltar a ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaua, mas cõ condicion que no anduuiesse conuertiendo los Gentiles a la fe de Christo como antes lo hazia so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el sancto varon diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conuersion y sanctificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con vn cruelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embio su bienauenturado espiritu al Señor. Pues quien no vee quan grande argumento de bondad sea este, que es hazer y padescer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde assi como el Saluador dixo, que no auia mayor señal de amor que poner vno la vida por sus amigos, assi podemos tambien dezir, que no ay mayor señal de bondad que poner vno su vida por hazer a otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrio aqui el Señor de todo lo criado, pues padescio tal muerte por semejante causa? Y los sanctos que por esta misma razon padescian tenian cierto su galardõ y consolacion, y padescian hombres por otros hombres, mas aqui el Señor de todo lo criado padesce por vnos viles gusanillos, y esto sin ninguna necessidad, ni consolacion, ni interesse de mas de todas las otras circunstancias que acabamos agora de dezir, pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad a nuestro modo de entender, es la cosa mas glorioſa que ay en Dios, y de la que el mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Seraphines, que no cessan de dezir, Sancto, Sancto, Sancto: y sabemos tambien que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y glorioso, y lo mas bueno mas alto, y mas glorioso, bien se in-

se infiere de aqui estar tan lexos de ser ignominiosa la pasion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho y hara hasta la fin del mundo ayuntadas en vno, no le dan tanta gloria como esta sola. En lo qual se vee claro, quan differentes sean los ojos y los juyzios de la carne, de los ojos y juyzios del espiritu.

Y quan efficaz aya sido esta medicina de la sagrada pasion para nuestra santificacion, veese por el fructo de santidad que de ella se siguio en el mundo, de que hasta aqui auemos tratado, y adelante trataremos, pues antes della no era Dios conocido, mas que en vn rinconcillo de Iudea, y ay muy mal seruido, mas despues della lo fue en todas las naciones del mundo, pues en todas ellas vuo tan gran numero de martyres, de confessores, y virgines, y tantas congregaciones y compañias de monges santissimos, como auemos declarado, y luego tambien declararemos.

Discret. No me puedo contener Maestro, que no prorumpa en gracias, y vozes de alabanza, y diga que bendita sea tal charidad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan differente de todas las bondades de las criaturas, a tal Magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepuja infinitamẽte a todas las bondades criadas, razõ era, que tales circunstancias y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que assi se differenciasse de ellas. Porque de otra manera que singularidad, o que differencia auria entre la bondad de Dios, y la de sus santos?

Maestro. Teneys mucha razon. Mas porque en la primera parte desta escriptura trate mas por extenso desta diuina bondad, luego os que leays alli este lugar porque en el hallareys vna consideracion que mil vezes querria repetir en esta escriptura. Porque despues de auer tratado de la grandeza de la omnipotencia y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que alli se trata, mayormente por la creacion del mundo, y por la resurrection general de todos los cuerpos que son, fueron, y seran, aunque sean comidos de peces, o aues, o de otros hõbres: y junto con ellos los que perecieron en las aguas del diluuio (los quales han de resuscitar, no otros sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo a cõcluyr que todos los entendimientos q̃ esto profundamẽte considerare, vienẽ a quedar pasmados y attonitos de tã gran poder y saber. Pues de aqui concluyo, que si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotã todos los entendimientos, y los dexan attonitos, no menos deuẽ causar este pasmo las obras de su bondad: pues no menos se precia Dios de bueno, q̃ de sabio y poderoso: ni menos dessea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer, sino de la manera que el lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y cõmunicar a quantas criaturas en ellos criasse todos los thesoros: y riquezas de gracias que cõmunico a los Seraphines, no le costaua, ni ponia mas de su casa, que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexara attonitos, como lo hazen las obras de su omnipotẽcia y sabiduria. Porque dar mucho a quien nada cuesta, lo que da no es argumento de gran bõdad. Pues de que manera se podra glorioſamente manifestar esta bõdad? No de otra cierto, sino desta en que el hijo de Dios la manifesto. Porque pudiẽdo el cõmunicarnos su bõdad y santidad por otras muchas maneras, escogio esta de su sagrada pasion. Porque por esta echaua carbones de fuego de amor sobre nuestros coraçones, por esta nos daua mas admirables exẽplos y mas agudos estimulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua, y casi necessitaua a amar, a quien assi nos amo, y tãto por nuestra causa padecio. Y por acrescentar estas nuestras fuerças y fauores

a la virtud, no dubdo aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los reyes, y Señor de los ſeñores, y Dios de los dioſes abaxarſe a todo lo que aueys oydo, y eſto ſin ſeguirſe a el ningun linage ni raſtro, ni centella de intereſſe? Pues eſta es la obra y la mueſtra de la bondad que arrebata los coraçones, que ſuſpende los entendimientos, y que eſpanta y aſſombra a los que atentamente la conſiderã. Y de aqui nace que quando los ſanctos contemplauan eſte myſterio, y penetrauan con la luz del Eſpiritu ſancto la grandeza del, venian a padeſcer raptos y alienaciõ de todos los ſentidos corporales: porque la grandeza de la admiracion deſta bõdad lleuaua empos de ſi todas las fuerças interiores del anima, y aſsi dexaua el cuerpo inſenſible.

Pues boluiendo al preſupueſto principal, como ſea proprio de la bondad communicarſe a todos, y por conſiguiẽte de la ſumma bondad deſſear ſummamente communicarſe, por aqui entendereys la grandeza del deſſeo, que el Saluador tenia de eſta communicacion, que es de hazernos buenos y ſanctos, como el lo es. Eſto es que imitemos en la pureza de la vida, en la ſimplicidad de las coſtumbres, en la charidad y amor para con los proximos, y en la reuerencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocẽcia de los Angeles: de manera que morando en cuerpo corruptible, exercitemos el officio de las ſubſtancias incorruptibles: y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los penſamientos y deſſeos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor y deſſeo que aquel eſpoſo celeſtial tuuo de communicar a las animas eſta tan gran pureza, y hermoſura que viendo quan grandes eſtimulos y motiuos nos eran para eſto ſus dolores y tormentos, no dubdo offreſcerſe a ellos por eſta cauſa. Y eſto es lo que el Apoſtol ſignifico quando dixo, que poniendo el Saluador ante ſus ojos el gozo abraço la cruz, y no hizo caſo de la mengua y confuſion que en ella auia de padecer. Pues que gozo es eſte, ſino el alegria q̃ aquella anima ſanctiſsima auia de recebir con la ſanctificaciõ y hermoſura de tantas animas como auian de ſer por la virtud y merito de ſu precioſa ſangre, ſanctificadas y hermoſeadas? Declaremos eſto mas en particular, para que ſe entienda la grandeza deſte gozo.

Hebr. 10.

Puſo eſte Saluador, a quien todas las coſas venideras eſtauan preſentes, ante ſus ojos la hermoſura de las animas de aquellos ſanctiſsimos Pontifices y Doctores de ſu Igleſia, Auguſtino, Ambroſio, Gregorio, Baſilio, Chryſoſtomo, y de otros innumerables Pontifices y Doctores que reſplandecierõ en ſu Igleſia mas que las eſtrellas del cielo, y con ſu doctrina y ſanctidad alũbraron al mundo. Puſo ante ſus ojos la hermoſura de las animas de aquellos clariſsimos monges, Paulo, Antonio, Hilarion, Arſenio, Siluano, Machario, y de otros innumerables que viuian vida mas que humana: los quales eſtando en la carne viuian como ſino tuuieran carne, y morãdo con los cuerpos en la tierra, paſſeauan con el eſpiritu las moradas del cielo. Puſo ante ſus ojos la hermoſura eſpiritual de los Benitos, Bernardos, Domingos, y Franciſcos: y de infinita muchedumbre de religioſos, que auian de militar debaxo de la vandera y regla deſtos glorioſiſsimos capitanes, ſiguiendo las piſadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermoſura de la caſtidad los cuydados del matrimonio, y con la virtud de la obediẽcia el ſeñorio de la propria voluntad, con la qual libres de todos los negocios temporales ſe auian de entregar al amor, y ſeruicio de ſu criador. Puſo ante ſus ojos la pureza y hermoſura de aquellas ſanctiſsimas virgines Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorothea, y Catharina, y de otras innumerables virgines q̃ vencierõ el mũdo, junto con la flaqueza mugeril, y conſeruaron en la tierra la pureza de

los Angeles del cielo, derramando su sangre por la gloria del esposo celestial, hermoseando las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martyrios. Y sobre todo esto, lo que mas alegraua su anima sanctissima, era contemplar la fe, la constancia, y la fortaleza inexpugnable de los gloriosissimos Martyres, Cypriano, Laurencio, Vincencio, Dionysio, Ignacio, Polycarpo, Mauricio y de otros innumerables guerreros, que tan valerosamente aissan de pelear, que tantas batallas auian de vencer, y que tan glorioſamente auian de triumphar de todos los Emperadores del mundo y de toda la potencia del infierno, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuiã a su legitimo Emperador y Señor. La vista pues de todas estas hermosuras juntas, causaua en su anima sanctissima vna tan grande alegria, que (como dixi-mos) le hizo abraçar la cruz para hermosear todas estas animas con la purpura preciosa de su sangre. Assi lo significo el
Ephes. 5. Apostol quando dixo, Los que soys casados, amad a vuestras mugeres, como Christo amo la Iglesia, y se offrecio a la muerte por ella: por hazerla tan hermosa que no vuiesse en ella ruga ni macula. Y esto es de creer que trataron Moysen y Elias el dia de su glorioſa transfiguracion: pues platicando con el de la muerte que auia de padecer en Hierusalem tambien tratarian del fructo inestimable, que della se auia de seguir, y deste grande gozo que auia de recibir. Este es aquel gozo y aquella hartura que Esayas
Esa. 53. prophetizo, quando hablando de la passion deste Señor dixo, Por los trabajos que su anima padecio vera, y hartarse ha. Quiere dezir, que por el merito de los grandes trabajos que en su cuerpo y anima sanctissima padescio, vera el fructo admirable que desto se seguira, que es la conuersion y renouacion del mundo: con lo qual recibira vna tan grande alegria y contentamiento, que su voluntad quedara harta y llena con el: dando por bien empleado lo que padescio por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tuuo de la saluacion de las animas, que no dubdo morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto desseo.

Pues poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes fructos, no digo vna sola muerte, mas mil muertes que fueran necessarias, padeciera con promptissima voluntad. Y aun todo esto le parecia poco por la obediencia y gloria de su eterno Padre, y por la reformacion y remedio del mundo, viendo que con este summo beneficio nos esforçaua y animaua a todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluiẽdo al proposito estas tres circunstancias susodichas aueys hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro coraçon en el amor de este clementissimo Redemptor. Y para que con mas fructo os occupeys en este exercicio os doy este auiso, que quando fueredes contemplãdo estos dolores y ignominia del Saluador, siempre põgays ante los ojos quien es este Señor que padesce (que es aquel grãde Dios que poco ha os representé) y que todo esto padescio por redemiros por el mas excelente medio que para esto podia auer. Porque esto suspendera vuestra anima en vna grande admiracion y amor de aquella incomprehensible bondad que a tanto por vuestra causa se abaxo.

Mas si el demonio tomare de aqui occasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad, que Dios padescio, y murio, mas no padescio ni murio en quanto Dios (porque esso era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional, mas libre y exempto de todo pecado, y el mas sancto de los hombres,

hombres, y sanctificador dellos. Y segun esta naturaleza se llama en las escripturas siervo de Dios, y siervo que el escogio dende el vientre de su madre para gloria suya? Pues segũ esta naturaleza padecio por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y martyres tuuieron, fue padescer muerte por la gloria de Dios, no era razon que carescieesse desta dignidad el Sãcto de los sanctos, sino que padecieesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el que su sanctissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, suffriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamas padecio, oyendo con sus oydos los golpes de los martillos con que se hincauan los clauos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella padecia no por sus peccados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la passion del hijo bastaua) sino porque a la mas sancta de las sanctas no faltasse esta summa dignidad y excelencia, que es padescer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues de esta manera considerando vos al Saluador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los sanctos, no padescera vuestra anima alguna manera de escandalo, viẽdo que el padecio como ellos padescieron. Para entender esto os ayudara la ceremonia de la Iglesia: la qual quando se dize el Credo en la Missa, haze tan gran pausa, y canta con tanta solennidad y reuerencia esta palabra, ET HOMO FACTVS EST, corriendo todo lo que se sigue: que es, crucifixus etiam pro nobis, &c. no porque sea mayor cosa hazerse Dios hombre, que morir en cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque assentado que este soberano Señor tuuo por bien hazerse verdadero y perfecto hombre, no ay porque estrañar lo que padescio en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable vnion y junta de Dios con nuestra humanidad declara Sant Leon Papa, diziendo: que con tan estrecha liga junto el estas dos naturalezas: que ni la gloria de la mayor consumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor diminuesse la gloria de la mayor. De modo que quedando salua y entera la propriedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en vna sola persona, tuuo por bien de vestirse la magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo Señor como medianero entre Dios y los hombres obrasse todo lo que conuenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la vna naturaleza, y resuscitando por la otra. Porque si el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio: y sino fuera verdadero hombre: no nos diera exẽplo. Esto es de Sant Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiẽto desta verdad, no estrañareys los dolores y trabajos de la passion deste Señor. Pues siendo el verdadero y perfecto hombre, y el mas sancto de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor honra y dignidad que ellos tuuieron, que fue padecer muerte por la gloria de Dios, y con la fe desta verdad facilmente rechaçareys, y despedireys de vos todas las saetas y tiros del enemigo.

Mas boluiendo al proposito principal de que tratauamos, para que nuestro Señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio, aureys le de pedir de mas de la fe, otra luz y otros ojos para saber mirar este Señor puesto en la cruz. Porque si estos tuuieredes, luego vereys los thesoros y riquezas de gracia que en el estan encerrados. Vereys los fructos suauissimos del

arbol de la sancta Cruz. Vereys las conueniencias admirables deste remedio que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud. Vereys los grandes motiuos que ay tenemos para amar y glorificar este Señor, y dessear padescer mil muertes por el: y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He passado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento de este mysterio, acrecentando esto que sirue para mouer la voluntad al agradecimiéto deste summo beneficio, y al amor deste clementissimo Redemptor. Porque suppuesta la fe, esto es lo que haze mas al caso.

Catecu. No puedo dexar de confessar Maestro, que todo esso que aueys dicho ha sido vna musica suauissima para los oydos de mi anima, y *esse* querria oyr todos los dias de mi vida. Porque, que cosa mas dulce para vn Christiano que verse tan preciado y tan amado de vn tan grá de Dios, que se pusiesse a padecer todo esto por librarlo de las penas del infierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo a su amor y obediencia con tan grande beneficio?

Dialogo octauo en el qual se trata del sanctissimo Sacramento del altar.

Catecumeno.

OTro mysterio muy proprio, y muy principal de la religion Christiana, es el sanctissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catecumeno esta deputado para aprender los mysterios de la fe, que Dios por su bondad me ha infundido, desseo ser informado de lo que pertenece a la doctrina deste diuino Sacramento. *Maestro.* Yo os confiesso hermano que ninguna materia ay que mas desseee tratar que essa, por la grá consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza de esse beneficio que Dios nos hizo, y ninguna que mas tema tratar: porque esso poco que yo del concibo no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto: porque desseo declarar por palabras lo que siente mi coraçon, y se que no tengo de salir con ello: porque entiendo que assi como este beneficio diuino es incomprehensible, assi es inefable. Y tengo razon para temer que la cortedad y falta de mis palabras, sea injuriosa a la dignidad y excelencia del. Por lo qual entiendo, que seria mas acertado reuerenciar este mysterio con vna grande admiracion, y silencio, que pretender declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas angelicas se podria explicar. Y esto es conforme a lo que S. Gregorio dize por estas palabras. Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina, quando el espanto dellas enmudece nuestra lengua: y habla mejor el hombre dellas callando, lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dize el Psalmista, Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza. Aquel le alaba desta manera, que confiessa no tener palabras para predicar sus alabanças. Mas ya que quereys ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os dire, es, que muchos de los fieles estan tan firmes, y constãtes en la fe deste mysterio, y tan lexos de dudar del, que este les haze creer con mayor alegria y firmeza los otros articulos de nuestra fe. Porque reciben con el vso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grãdes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios el que ordeno vna cosa de tanta eficacia para la sanctificacion, y saluacion de las animas. Y porque saben que quien esto

Greg. lib. 9. Mor.

Psal. 150.

eſto ordeno, es el autor de todos los otros myſterios que creemos, de aqui es que la fe certiſsima deſte articulo, nos acrecienta la de todos los otros.

Començando pues a declarar lo que auemos de creer deſte Sacramento, dezimos que por virtud de las palabras de la conſagracion pronunciadas por vn ſacerdote, la ſubſtancia del pan ſe muda en la del cuerpo de nueſtro Saluador, y la del vino en ſu ſangre precioſa. Mas por quanto aſsi el cuerpo como la ſangre no eſtan ſin el anima, y lo vno y lo otro no eſta ſin la diuinidad, por tanto aunque por virtud de las dichas palabras no eſte debaxo de aquellas eſpecies ſacramentales, mas que el cuerpo y ſangre de Chriſto, mas por via de concomitancia eſta ſu anima ſanctiſsima, y ſu diuinidad. Eſto es lo que eſtamos obligados a creer deſte myſterio.

Pues para creer que eſto ſea aſsi, no ſe requiere mas que prouar que eſto pudo hazer Dios, y que lo quiſo hazer, porque prouado el poder y querer diuino, ceſſa toda queſtion. Eſtas dos coſas os declarare agora, y deſpues os dire el fin para que fue inſtituydo eſte ſummo Sacramento.

§. I.

¶ Y quanto a lo primero, que es poder Dios por miniſterio del ſacerdote hazer eſta mudança ſuſodicha de vna ſubſtancia en otra no tenemos mucho que altercar. Porque mayor coſa es hazer algo de nada, que mudar vna ſubſtãcia en otra. Y pues confeſſamos que Dios crio los cielos, que ſon tan grandes, junto cõ la mar, y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna coſa de otra. Aſsi miſmo vemos que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue eſpacio ſe muda en nueſtra carne, pues que marauilla es, que lo que puede hazer en eſpacio de dos o tres dias el calor natural, lo haga en vn inſtante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Euangelio el agua en vino, tambien podra mudar la ſubſtancia del pan en la de ſu ſanctiſsimo cuerpo.

Carc. Eſſa conuerſion y mudança no me eſpanta. Mas lo que me eſpanta, es que diziẽdoſe en la miſma hora cien mil Miſſas en toda la Igleſia Chriſtiana, aſsi eſta la preſencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto que acaba el ſacerdote de pronunciar las palabras de la conſagracion, obre Dios eſſa conuerſiõ, y eſto no por miniſterio de Angeles, ſino por ſi miſmo. Porque mirando eſto con ojos de carne pareſce que es poner a Dios en cuydado de acudir a tantas partes, ſin faltar vn punto. *Maeſtro.* O quã bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es coſa difficultoſa apartar el entendimiẽto del vſo de los ſentidos, los quales quieren medir las coſas diuinas por las humanas, eſtando aquella nobiliſsima naturaleza infinitamente leuantada ſobre todo lo criado. De dõde nace, que el mayor impedimẽto, que los hombres tienẽ para conocer a Dios, es querer medirlo, y tantearlo por ſi miſmos. Pues para q̃ veays, q̃ eſta aſsiſtencia ſuſodicha no pone a Dios en cuydado, ni impide punto de ſu felicidad, poneros he para la intelligencia deſto vn exẽplo. Dize Ariſtoteles, y todos los buenos Philoſophos que el anima intellectiua q̃ tenemos los hõbres, no procede de la materia de q̃ ſe forma el cuerpo humano. Porque eſte ſe fabrica de vna materia corporal: mas como eſta anima ſea ſubſtancia eſpiritual ſemejãte a los Angeles, no puede ſer produzida de coſa material, y por eſſo dizen q̃ viene de fuera. Y acreſciẽta a eſto la fe y religion Chriſtiana, q̃ deſpues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de ſu madre, el criador de todas las coſas por ſi ſolo cria el anima, y la infunde en aquel corpezito en el miſmo punto que ſe acaba de organizar. Pregunto os pues agora, que tã cõtinuo ſera el officio de Dios, en criar tantas animas, y infundirlas en ſus cuerpos? Poned los ojos en

todo el vniuerso mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el que esta debaxo de nosotros, y en las Islas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mũdo: y imaginad, quantas occasiones aura de dia y de noche para criar Dios animas, y infundirlas en sus cuerpezitos? *Catech.* Essas quien las contara, sino quien puede cõtar las estrellas del cielo? Y parece por esto, que si Dios ha de acudir a todos estos puntos y momentos, ha de estar perpetuamente criãdo animas. *Maest.* Assi es como dezis, y con toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se compadece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmẽte goza Dios. Pues si este Señor assiste noche, y dia a la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto, y momento, que se acaban de formar, infaliblemẽte crie, y infunda las animas en ellos, que maravillares, assistir a todos los altares de la Christiandad, y hazer esta transmutaciõ (que dezimos) en el punto que el sacerdote acaba de consagrar? Si assiste a la formacion de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en que tan poco va) para infundirles las animas, quãto con mayor razon assistira a la consagracion de su cuerpo, para la santificacion de nuestra vida? *Cate.* Es tan acõmodado esse exemplo para lo que aueys dicho, y tan fuerte para prouar, que no es esso imposible a la omnipotencia de Dios, que nadie podra contradezir a essa razon. Y por esso en quãto toca a este articulo del poder de Dios, yo me doy por concluydo, tratad agora de la segunda y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

¶ *Maest.* Para prouar el querer y voluntad de Dios, es necessario declarar primero los effectos que este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado, y sano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del sabor de los manjares, es necessaria esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes y effectos deste manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima que este de esta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo estan las que toda su aficion, todos sus desseos, todos sus cuydados emplean en agradar a solo Dios, y cumplir su santa voluntad, diziendo con el Prophera, Vna sola cosa pedi al Señor, y sola essa buscare, que es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su santa volũtad. Las tales animas parece que hã fundado todos sus cuydados en vn cuydado, y todos sus negocios en vn solo negocio, y todos sus desseos en vn solo desseo, que es agradar a Dios. Trabajan todo lo posible por euitar todo genero de peccados, aunque sean veniales. Castigã su carne con ayunos, asperezas, y santas vigilias. Tienen largos espacios diputados para vacar a Dios, y darse a la oracion. Lo qual hazen muy a la continua, y señaladamente antes y despues de la sagrada cõmunion: aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de conscience, que les es posible. Mas antes de tal manera ordenan su vida que toda ella sea vn continuo aparejo para la sagrada communion. *Psal. 26.*

Pues a las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fructo, que sus animas reciben con la frequencia deste diuino manjar: y respõderos han primeramente, que es tan grande la consolacion y alegria espiritual que con el reciben, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziros han, que aqui se renuuan todas las fuerças de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad, y misericordia de su Criador, que aqui gustan, y gustando veen quan suaue es el Señor, que aqui se les aclara mas la fe, y se fortalece la esperança, y se enciende con nueuos ardores la charidad.

Mas

Mas tratando de los effectos deste diuino Sacramento por alguna orden, para que mejor los entendays, aueys de saber q̃ dos son los principales effectos deste sacramento: el vno comun con todos los otros sacramentos de la ley de gracia que es dar gracia al que dignamente lo recibe, dela qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima queda fortalecida, hermoseada, y habilitada para todo lo bueno. El otro effecto es proprio deste sacramento, cõ que se differencia de los otros: el qual llaman los Theologos refection espiritual: que es mãtenimiento del anima, con el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florentino, que todos los effectos que obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este diuino manjar en las animas. Estos effectos podemos reduzir a tres: q̃ tiene el mantenimiento corporal que son, reparar lo que se ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comio. Apliquemos pues agora estos tres effectos a este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad que deste reparo ay, es, porque assi como la lumbre de la lampara esta siempre gastando el azeyte que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos esta siempre consumiendo, y gastãdo la substãcia dellos. Y por esso como cenamos siempre con azeyte la lampara, que siempre arde, assi conuiene cenar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para q̃ lo que por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refectiõ no solo se rehaze la substancia, que se gasto, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y assi vienen de pequeños a hazerse grandes. Y con este mismo manjar se renuean tambien las fuerças de los cuerpos, quando por falta de mãtenimiento están debilitados y flacos: como se vee en los enfermos, quando comiençan a conualecer. Pues todos estos effectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necessidad de su propria restauracion. Porque dentro dellas esta otro calor, no natural, sino muy prejudicial: que es el ardor de nuestros apetitos (que los Sanctos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del peccado original: el qual ardor, quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos dela carne, tanto mas diminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus afficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto, como dixo el Sabio. Sapien. 9.

Con el qual tambien se junta el mundo, que esta todo armado sobre vicios: que es la compañia, y viuienda entre los hõbres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuuieremos quien nos ayude, y encienda en el amor del bien, en que vẽdremos a parar? Pues por esta causa la diuina prouidencia (que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuydado tiene de las cosas, quanto son mas excelentes) como proueyo a los cuerpos de su proprio mantenimiento, assi era mayor razon, que proueyesse a las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino sacramento de su cuerpo, de quien el mismo dize, Mi carne verdaderamente es manjar. Ioan. 6.

Manjar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros apetitos, y la compañia deste mundo gasta: con cuyo vso crece el hombre en la perfection de la vida espiritual, y en todas las virtudes: y cobra nueuas fuerças, y aliento para caminar por la carreta de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. 3. Reg. 19.

Assi mismo recibe con el fortaleza para resistir a las tentaciones, y

assechanças de nuestro comun aduersario, que como leon rauioso nos cerca buscando a quien tragar. Este es pues el primer effecto deste diuino manjar. 1. Pet. 5.

La segunda propriedad del manjar dixímos, que era dar gusto y sabor al que come: y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar esta mas bien dispuesto. Este gusto ordeno la diuina prouidencia para la conseruacion de nuestra vida. Porque como sea necessario el comer para viuir, puso nos este gusto y ceuo en el manjar, para que este nos prouocasse a comer, como vemos que se haze: pues ay muchos que comen mas por el gusto, que hallan en la comida, que por la conseruacion de la vida. Pues si este gusto puso el criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida va tan poco) qual sera el que puso en el manjar de las animas, que son tanto mas excelentes que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tales y tan grande la suauidad deste diuino mãjar, que como dize sancto Thomas, nadie lo podra explicar: porque aqui (dize el) se gusta esta suauidad en su misma fuente que es en Dios infinitamente suaue, y autor de toda suauidad. Y esta clara la razon, para quien considerare por vna parte la dignidad del anima, y por otra la excelencia deste manjar. Porque como sea el anima sin comparacion mas noble que el cuerpo, siguese, que sus deleytes han de ser tanto mas excelentes, y suaues que los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el. Pues del manjar (que es el mismo Dios) que diremos? Quanto sera mayor la dulçura deste mãjar que la de todos los otros corporales, mayormẽte en aquellos, que (como presuponemos) tienen purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales esta suauidad no solo recrea y hinche todos los senos, y fuerças del espiritu, mas tambien redunda en la misma carne con tanta suauidad, que haze dezir al hombre con el Psalmista, Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. De donde tãbien nace (lo que dize S. Buenaventura en vn libro dela perfection, que escriuio a vna su hermana) que muchas vezes acaece llegar vna persona destas muy debilitada y flaca a la sagrada communion y ser tan grande el alegria, y consolacion que recibe con la virtud deste manjar que se leuanta de ay tan esforçada, como si ninguna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize este sancto) muestra Dios que quiere ser a vezes mantenimiento, y esfuerço de ambos nuestros hombres, interior y exterior. S. Thom. Psalm. 83. S. Buenauen.

§. II.

¶ Mas quien podra explicar los effectos que esta tan grande suauidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose vna destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viẽdose tratada con tanta benignidad y blandura como vna hija regalada, luego se enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan suaue, tan benigno, y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor, acompañado con esta suauidad, se siguen todos los buenos propositos y desseos, que son las flores que suelen preceder al fructo de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio y desgusto de todos los gustos y contentamientos del mundo: porque (como dize sant Bernardo) en gustando se la suauidad espiritual, luego toda carne (que es todo lo terreno) pierde su sabor: y assi viene el hombre espiritual a tener asco, y aborrecimiento de todos los idolos, que adoraua: porque assi como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puercos) despues que hallaron pan de trigo: assi esta anima religiosa renuncia todos los gustos sensuales, quando ha hallado los espirituales, que sin comparacion son mayores, porque aquellos son de criatu- S. Bernar.

criaturas, y eſtos ſon del criador.

De aqui tambien nace vn muy encendido deſſeo de agradar al ſeñor, que tãto ama; y que tan ſuaue y amoroſo ſe le ha moſtrado. Y porque entiende que ninguna otra coſa le agrada, ſino la obediencia, y guarda de ſus mãdamientos, y ninguna coſa le deſagrada, ſino los peccados, de aqui le nace vn ardentiſsimo deſſeo de guardar eſſos mandamientos, y vn grande y ſolicito cuydado de huyr, no ſolamente todos los peccados mortales, ſino tambien los venſales, y todas las ocaſiones de los vnos y de los otros. Por lo qual huelga con la ſoledad, y con el ſilencio: porque con eſto trae el coraçon recogido, y eſcuſa las ocaſiones de muchos peccados.

De aqui tambiẽ le nace vn inflammado deſſeo de padecer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar ſangre por amor deſte ſeñor. Porque como ſabe q̃ la fineza y prueua de la verdadera virtud conſiſte en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apoſtol) y *Roman. 5.* que eſto es lo que mas agrada al que por ella padecio, de aqui procede, que quanto mas le deſſea agradar tãto mayor deſſeo tiene de padecer. Y aſsi huelga con los trabajos y enfermedades, y da gracias al ſeñor por ellos.

Cant. 8. Y porque (como ſe eſcriue en los Cãtares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las coſas vence, deſte ſuauiſsimo amor, que ſe nos comunica por virtud deſte pan celeſtial, ſe cria en nueſtras animas vna tan grande fortaleza, que la *Chryſoſt.* encarece S. Chryſoſtomo, diziendo, que deſta meſa ſalen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que eſpantan los miſmos demonios. *Cypria.* Por donde el ſancto martyr Cypriano en tiempo de las perſecuciones de la Igleſia procuraua, que los deſcomulgados fueſſen abſueltos, para que ſe les dieſſe la ſagrada comunion, que eran las armas que los auian de fortalecer y armar contra el furor de los tyrannos, alegando que desfallecerian en la batalla, los que careciesſen deſtas armas.

El tercero effecto del manjar (como dixímos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual effecto principaliſsimamente pertenece a eſte pan de Angeles. Como experimenta eſte linage de perſonas de que vamos hablando: las quales con la preſencia del ſeñor, que en eſte ſacramẽto ſe encierra reciben en ſus animas vna tan grande hartura y contentamiento, y vna paz y quietacion de todos ſus apetitos y deſſeos, que no les queda en eſta vida mas que deſſear. Y no es eſto de marauillar: porque como Dios ſea el eſpoſo de las animas, y el vltimo fin de nueſtra vida, y el centro de nueſtra felicidad, eſtando el anima repoſando en eſte centro, y gozando de la preſencia de aquel ſeñor, que es infinitamente amable, no tiene mas que deſſear. Porque con eſte bocado eſta tan llena, y tan harta, que no le queda mas q̃ deſſear: pues poſſee aquel bien vniuerſal, en quien eſtan todos los bienes. Y en eſte tiempo no ſe harta de dezir aquellas palabras que S. Franciſco toda vna noche repetia, diziendo, O mi Dios, y todas las coſas, o mi Dios y todas las coſas.

Deſta hartura nace vna grande hãbre deſſe miſmo manjar, que cauſo eſta hartura. En lo qual ſe vee la differencia que *Gregorio.* Sant Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura cauſa haſtio, y en eſtos por el contrario hambre, conforme a aquellas palabras de la ſabiduria, que dizẽ: Los que comen de mi, toda via tendran *Eccle. 24.* hãbre: y los que beuen, mayor ſed. Porq̃ como el anima religioſa recibe con eſte paſto celeſtial toda eſta conſolacion y hartura, con todo lo demas que auemos dicho, viene a tener vn encendidiſsimo deſſeo deſte combite tan ſuaue para boluer a gozar de lo que alli gozo: y es le en gran manera penoſa la dilacion del.

Que mas dire: Deſta miſma paz y hartura ſe ſigue la mortificacion de nueſtras paſſio-

paſsiones: porque como eſtas nazcan (ſe
Iacob. 1. gun dize Sanctiago) de los appetitos de nueſtra carne, eſtando eſtos ſatisfechos cõ eſte bocado, no tiene la ira ni las otras paſsiones deſaforadas porq̃ perturbarſe, y inquietarſe, pues la cauſa de ſu inquietacion es, impedirſe el guſto de las coſas que deſſeamos: lo qual aqui no ha lugar, pues el coraçon eſta quieto y ſatisfecho con lo que tiene.

A todos eſtos effectos añado vna gran de admiracion y paſmo que eſtas animas tienẽ muchas vezes en la ſagrada comunion. Porque quando por vna parte conſideran ſu baxeza y vileza: y por otra la immenſidad y alteza de aquel ſeñor q̃ infinitamente ſe leuanta ſobre todo lo criado: y miran como eſte ſeñor, que hinchè cielos y tierra, y que eſta aſſentado ſobre los Cherubines, cuya ſilla es el cielo y cuyo eſtrado real es la tierra, no tiene aſco de venir a morar en vna caſa de paja, conciben deſto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegria que no ſe puede facilmente explicar. Y aun a vezes paſſa tan adelante eſta admiracion eñ las animas (que eſtan ya muy purgadas) que de tal manera leua tras ſi la parte ſuperior del anima que dexa la inferior ſin ningũ ſentido, como acaecia a la virgẽ ſancta Cathalina de Sena: la qual de tal manera quedaua abſorta en eſpiritu quando comulgaua, que (ſegun ſe eſcriue en la bulla de ſu canonizacion) herida y punçada en eſte rapto, no ſe ſentia mas que vna piedra. Y lo miſmo acaeciá al B. P. Sant Franciſco, de quien eſcriue ſant Buenauẽtura que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en eſpiritu y priuado de los ſentidos. En lo qual ſe vee quanto mayor ſea la ſuauidad y dulçura deſte diuino manjar que la de todos los deleytes del mundo: pues baſta para dexar al hombre como muerto a ſu cuerpo por la vehemente operacion y ſuſpenſion del eſpiritu en Dios. Pues que deleytes de mundo ay q̃ haſta aqui llegue? Lo qual no callo aquella ſancta Eſpoſa en ſus Cantares, quãdo hablando con ſu eſpoſo dixo, Que eran mejores ſus pechos que el vino: entendiendo por los pechos diuinos la leche dela dulçura eſpiritual, y por el vino los deleytes del mundo: declarãdo por eſto la ventaja que hazen eſtos diuinos deleytes a todos los otros deleytes que fuera de Dios puede auer.

Eſtos y otros tales ſon los effectos de eſte altiſsimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increyble. Porque eſtando toda la mageſtad de Dios real y verdaderamente enel, no auian de ſer pequeños los effectos, que por el ſe auian de obrar. Y pues el Apoſtol dize, que *Ephe. 2.* ſon incomprehenſibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo, (las quales ſeñaladamente ſe comunicã en los Sacramentos) quanto mayores han de ſer las deſte, que es el mas excelente dellos?

Catecu. Mucha razon teneys en eſſo. Porque quãdo tal hueſped entra en vna anima, todo eſſo, que haſta aqui aueys dicho ſe deue con mucha razon creer. Mas vna coſa me queda por preguntar y es, que ſi para gozar de todos eſſos fructos ſe requiere, q̃ vn anima eſte tã purgada y limpia, como aueys dicho, como ſeã tan pocas las animas en quien ſe halle eſta diſpoſiciõ, ſigueſe que pocos ſerã los que participen eſſos beneficios. *Maeſtro.* Es verdad que todas las cauſas, aſsi naturales, como ſobrenaturales obran conforme a la diſpoſicion, que hallan en la materia. Y aſsi vemos, que el fuego luego ſe enciende en la leña ſeca: mas ſi eſta menos ſeca, mas tarde ſe encendera. De modo que ſegun fueren los grados de la ſequedad, aſsi ſera la operaciõ del fuego. Lo miſmo pues dezimos de eſte ſancto Sacramento, el qual aunque en ſolas las animas muy purificadas obre eſtos tan ſeñalados effectos: pero no dexa de obrar tambien en las otras ſegun la deuocion y diſpoſicion que ay en ellas.

Por

Por donde vemos muchos sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, con dezir cada dia vna missa deuotamente, recogiendo se vn poco antes della, y otro poco despues, viuẽ en temor de Dios, y se les passa toda la vida, o la mayor parte della sin hazer cosa que sea peccado mortal. Y aun mas os dire, que puede auer caso, en que llegandose vna persona a este Sacramento por virtud del resuscite de muerte a vida: y del peccado a la gracia. Y esto acaece, quando el hombre ni tiene proposito de peccar, ni se acuerda de peccado, que no aya confessado. Y puede ser q̃ con todo esto no este en estado de gracia. Pues de tal persona como esta, dizen los Doctores, que por virtud deste Sacramento resuscita de muerte a vida: y de estado de condenacion se pone en estado de saluacion. Y assi dixo sant Augustin, que este sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla viuos, sino tãbien resuscita los muertos. *Aũgust.* *Cate.* Gran cosa es essa que aueys dicho, y de gran consolacion para algunos flacos y escrupulosos, que por vn indiscreto temor dexan de llegarse a este summo Sacramento, y assi pierden esse beneficio, y otros que con el recibirian.

§. III.

¶ *Maestro.* Agora sera bien, que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concluyremos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conuiene repetir todo lo que hasta aqui auemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos, que su naturaleza es communicarse a todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion, y quando ella es perfecta, no ay trabajo, a que no se ponga para dar a otros parte de si misma: como lo vemos en aquel sancto Apostol, que hazia de si mil manjares, y se hazia todo a todos por hazer saluos a todos: que es por comunicarles el bien, que el tenia: el qual desseo era tan grande que desseaua hazerse anathema de Christo por hazer saluos a sus hermanos. *Roman. 9.* *1. Cor. 9.*

Pues siendo esto assi, que podremos juzgar de aquella summa y infinita bondad: Cierto es que quanto ella es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicatiua de si misma, y tanto es mayor el desseo que tiene de hazer a todos buenos, y sanctos, como ella es. Esta Theologia nos enseña aquel gran Theologo Dionysio: el qual en el libro de los nombres diuinos dize assi. Porquanto Dios es vn bien substancial pretende comunicar su bondad a todo lo que tiene ser: assi como el sol comunica su luz a todas las cosas: Y en el libro de la Hierarchia celestial repite esta misma sentencia por estas palabras. Todas las cosas pretende Dios hazer semejãtes a si, y comunicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y en este mismo libro declara mas este natural desseo de aquella summa bondad por estas palabras. Christo busca con grãde amor a los que se retiran y apartan del, y procura y ruega les, que no desamparen al que con tanta fuerça de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente a los que dilatã su venida, combidando los con sus promessas, y atrayendo los con sus regalos. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas conforme a esta summa bondad, que auer instituydo vn sacramento tan poderoso para hazernos participantes de su bondad y sanctidad: y por consiguiente de todos estos effectos, que hasta aqui auemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los fructos del arbol de la sancta Cruz (los quales todos son ayudas y socorros para hazernos sanctos y buenos) concluymos luego, que no era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tan ignominiosa para hazernos todos estos bienes: quanto mas concluyremos agora auer el ordenado *Dionys. 4.* *Epistol. 8.*

nado vn sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nuestra santificacion? Y si es tan grande el desseo, que desto tuuo aquella immensa bõdad, que no estraño este linage de muerte por razon de tan grandes bienes, como se nos seguian della, quanto menos estrañara ordenar este diuino sacramento, de que tantos bienes se nos siguen, mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? Oso dezir con verdad que es tan propria obra de Dios la institucion deste summo Sacramento, que si me propusiessen esta obra por vna parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual de estas tendria por mas propria y mas digna de Dios, sin dubda respondería, que la institucion deste diuino Sacramento. La razon es porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria a el, y mas prouecho a los hombres. Pues quan pequeño aya sido el prouecho espiritual que los hombres sacarõ de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) vee se por los peccados y idolatrias que en el mundo reynaron hasta la predicacion del Euangelio: y esto tomando ocasion para ello de la hermosura y excelencia destas mismas criaturas. Mas este sanctissimo Sacramento ha sido la principal causa de la sanctidad de quantos martyres, y confessores, y virgines ha auido en la Iglesia, y aura hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerço que todos ellos tuuieron para vencer el mundo, el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no sera esta mas excelente, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y sanctidad (que tanta efficacia tiene para hazernos buenos y sanctos) que criar el mundo? Y si dezis que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo, a esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil vezes cada dia en la substancia del cuerpo y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia vn sacerdote. *Catecu.* Gran cosa es essa que dezis, y queria saber la razon della. *Maestro.* La razon es, porq̃ (segun tantas vezes auemos en esta escriptura dicho) como la cosa de q̃ Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y sanctidad (la qual predicã siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los mysterios de nuestra redempcion, y sanctificaciõ, que en la fabrica de todo este mundo visible, sigueſe, que aunque la vna y la otra seã obras proprias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bondad que la otra. *Cate.* No tẽgo que responder a essa razon tan efficaz, sino es, deziros que por otra parte parece cosa indigna dessa misma bondad entrar en las animas de algunas personas que comulgan o celebran indignissimamẽte, como cada dia vemos. *Maest.* Hermano, es Dios en tãta manera bueno, y tan desseoso de hazernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su magestad, que sea prouechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas, que dezis, son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por ay la grandeza de su bondad, y el amor, que tiene a sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por tales manos para venir a morar en ellos. Porque si para obrar el mysterio de nuestra redempcion, consintio ser entregado en manos de peccadores, y de los principes de las tinieblas, q̃ morauan en ellos como estrañara agora lo que entonces no estrañó? Y demas desto, bien sabeys, que la luz del sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna immundicia por esso. Pues quanto menos la recibira entrando en essas animas aquel, q̃ es la misma pureza, y limpieza.

§. IIII.

¶ *Catecu.* Satisfecho quedo con essa razon:

zon: mas quedame otro eſcrupulo, que es como ſea poſsible, que aquel ſacratiſſimo cuerpo del Saluador eſte todo encerrado en vna pequeña hoſtia. *Maeſtro.* A eſſo no quiero reſponder, ſino con aquella muy Chriſtiana y prudente reſ-
Auguſt. puesta, que S. Auguſtin da a ſemejantes obras y marauillas de Dios, diziendo; Concedamos, que Dios puede hazer alguna coſa, la qual no puede comprehender nueſtra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las haze. Con eſto pues ſe deue contentar el Chriſtiano humilde, ſin querer mas ſaber: en lo qual conſiſte el merito de la Fe, que es creer lo que no vemos: y con eſto empleamos en ſeruicio de nueſtro Criador vna nobiliſsima pieça, que el en nueſtras animas crio q̃ es el entendimiento y la razon. Porque ſi en aquel primer mandamiento de la ley, nos mandan emplear en el amor, y ſeruicio de nueſtro criador todo lo que el en noſotros crio, y vna de las pieças mas principales es nueſtro entendimiẽto, eſte ſeñaladamente es juſto que le ſirua, y ſu principal ſeruicio es creer lo que no puede entender. Porque creer lo que el por ſi alcança, y entiende es de menos valor. Y por tãto, aſsi como entonces ſirue mas la voluntad a Dios quando por ſu amor ama lo que repugna a ſu naturaleza (como quando ama a ſus enemigos, y perſeguidores, y les deſſea todo el bien) aſsi tambien le ſirue con el entendimiento quando lo humilla y captiua y ſubjecta a creer las verdades que no alcança. Porque entonces haze ſacrificio a Dios de ſu ſtaco que es de vna nobiliſsima potencia que en ſi tiene.

Maeſtro. Teneys maeſtro razon: porque no era juſto que eſſa nobiliſsima parte de nueſtra anima quedaſſe exempta del ſeruicio de ſu criador, antes conuenia que quanto ella es mas noble tanto mas ſe empleaſſe en el ſeruicio de quien la crio. Mas quiero yo con vueſtra licencia, eſtirme agora de eſpiritu de vn Philoſopho Gentil y poneros vna obiection cõtra todo lo dicho. Concederos ha eſte Philoſopho, que eſſe amor y alegria y conſolacion y eſſa tan grande admiracion que conciben las animas religioſas quando comulgan, procede de vna vehemente imaginacion y fe que tienẽ, de q̃ aquel grande, y immenſo Dios los ama tanto, q̃ tiene por biẽ de venir en ſu propria perſona y mageſtad a ellos, y hazer en ellos ſu aſsiẽto y morada. Porque eſta es vna coſa tan grande, que ſolo imaginar la baſta para cauſar en las animas eſſa admiracion, y conſolacion que aueys dicho. Eſto podra dezir vn philoſopho Gentil. *Maeſt.* O quanto huelgo de auer me vos propueſto eſſa objection, porque me days motiuo para deziros vna coſa que ſirue grandemente para la confirmacion de la fe deſte myſterio. Dezis me qué ſola la imaginacion de eſſe tan grãde beneficio baſta para cauſar todos eſſos effectos ſuſodichos. Pues dezidme agora ſi ſola la imaginacion deſſe tan grãde beneficio baſta para eſſo, quanto ſera mas poderoſa para ello, no ya ſola la imaginacion ſino la verdad deſſe myſterio, porque quien podra negar que mueua mas la verdad de las coſas que la imaginacion ſola dellas? Quanto mayor temor cauſara en mi ver vn toro venir contra mi, que ſolo imaginarlo? Pues ſi tanto mas nos mueue la verdad de las coſas que la imaginacion ſola dellas, quan digna coſa ſera de aquella infinita bondad, que tanto deſſea hazer a todos buenos auer inſtituydo vn ſacramento tan poderoſo para eſſo que ſolo imaginarlo baſtaria para ello? Veys que grande ſea la fuerça deſta razon? Y no os marauilleys hermano de que hagamos tãtas vezes fundamẽto de la bondad de Dios para tratar de ſus coſas, porque (como ya dixi-mos) el primer principio de todas las obras de Dios, es ſu immenſa bõdad. Porque como en el no tẽga lugar ni la neceſſidad, ni el hado, ni obligacion, ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas

deuen

deuen a el lo que son y lo que tienen (figuese que ninguna otra causa le puede mouer a todo lo que haze, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay reduziendo las todas a esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos aca esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas, Con esta dexo ornamentada y enriquecida su Iglesia: con esta le tiene compañia en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiende en sus peligros, con esta la esfuerça y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de santos propositos y desseos, con esta la haze arder en amor, y desseo de las cosas del cielo, y le causa hastio y desprecio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la haze participante de los trabajos y merecimientos de su sagrada Passion y con esta finalmente le da vna prenda firmissima de la vida eterna. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan saludable y provechosa como esta sino Dios? Cuya suma de ser esta inuencion, que tanto importa para hazernos buenos, sino de aquella summa y infinita bondad? Ni tengan por mengua de su grandeza caber en el pecho de vna criatura tan baxa. Porque esta sentencia ha de tener fixa en su coraçon todo Christiano, que este señor no tiene por cosa indigna de su magestad todo lo que hizo para hazer bien a sus criaturas.

§. V.

Catecumeno. Esso y mucho mas se deue creer de la immensidad de la diuina bondad, que tanto desea nuestra santificacion. Mas vna cosa os quiero pedir: no os dieste molestia, y es, que assi como tratando de la sacratissima Passion del Redemptor, primero nos distes doctrina que pertenecia a declarar el entendimiento, y confirmarlo en la Fe, y despues de lo que ya nos daua a entender la voluntad en amor del, assi lo querays agora hazer en este mysterio. Porque auiendo prouado el poder y querer de Dios, esta muy bien fundada la fe: mas agora querria que me enseñasseis lo que tengo de considerar para amar al dador desse tan grande beneficio, y para disponer y apareiar mi anima quando lo viniere de recebir.

Magist. Todo quanto hasta aqui auemos dicho (si bien lo aueys entendido) sirue para ambas cosas: mas para mayor edificacion vuestra añadire algo a lo dicho. y esto sera declararos lo que nuestro señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque vnas vezes declara el lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras que haze sin palabras: por que por esto dixo Dauid, que los cielos predicauan la gloria de Dios: y q̃ no auia gentes ni naciones que no entendiessen este lenguage. Pues conforme a esto os quiero declarar algo de lo que el Saluador nos quiso dar a entender por esta obra, la qual tengo por tan propria suya, como la creacion de los cielos. *Psalm. 18.*

Pues esta obra primeramente nos declara la grandeza del amor, que nos tiene. Porque la condicion y naturaleza del amor, es querer estar siempre en cõpañia del amado, y nunca apartarse del. Lo qual dize S. Dionysio por estas palabras. El amor tiene tanta virtud y fuerça para vnir los coraçones en vno: que no dexa a los que aman tener perfecto señorio sobre si mismos. Por donde aquel diuino amador dezia, Biuo yo, y ya no yo mas viue en mi Christo. Esto dize por q̃ el anima del santo Apostol mas estaua en Christo, que en si mismo. Por lo qual dixo vn Philosopho, que el que ama esta mas morando en su cuerpo propio, y viuia en el agena. Porque alli tiene todos sus pensamientos, sus cuydados, sus gustos, sus desseos, y finalmente todo esta en el. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que del mismo lo dize, que es vnion y conformidad de dos coraçones y voluntades, en las que *Dionys.*

les

les ay vn miſmo querer, y no querer. Pues ſiẽdo eſta la naturaleza y condiciõ del amor, que mayor indicio del grande amor, que el Saluador tiene a las animas de los ſuyos, que auer inſtituydo vn tan admirable ſacramento para vnirſe con ellas, y eſtar y morar en ellas? No es eſto lo que el miſmo ſignifico quando dixo, *Ioan. 5.* El que come mi carne, y beue mi ſangre, el eſta en mi, y yo en el? Y de aqui ſe infiere, que aſsi como yo recibo la diuinidad y vida de mi Padre, por eſtar el en mi, aſsi la vida del que dignamente me recibiere, ſera ſemejante a la mia por morar yo en ſu anima.

Donde es mucho para conſiderar, que ſi el Saluador pretendia con eſte pã celeſtial dar mantenimiento y refection a las animas, communicandoles por el ſu gracia, bien pudiera el hazer eſto, dando virtud ſobrenatural a eſte diuino manjar, para darnos ſu gracia, como la da al agua del ſancto Baptiſmo, y a los ſagrados olios, ſin eſtar ſu real y verdadera preſencia en ellos, de la manera que aqui eſta. Mas fue tan grande ſu charidad, y amor para con los hombres, que de mas de la gracia que por eſte ſacramento ſe nos da, quiſo que morando el en nueſtras animas nos la dieſſe. De modo que aſsi como pudiera el ſanctificar a ſu precurſor eſtando auſente, mas para mayor gloria de ſu ſancto, quiſo el venir en perſona a ſanctificarlo, aſsi pudiera el communicarnos ſu gracia en eſta real preſencia: mas quiſo el para mayor conſolacion y gloria nueſtra, venir con ſu preſencia a darla. Gran merced es la que el Rey haze a vn vaſſallo enfermo, embiandole vna muy ſaludable medicina: mas quanto mayor merced es, que el miſmo Rey venga en perſona a traerſela? No ay comparacion de lo vno a lo otro. Pues eſto miſmo haze aqui el Rey del cielo con los hombres, para curar ſus enfermedades. Pues que gracias le deuemos por eſta tan grande gracia y con que amor reſponderemos a eſte tã grande amor.

La ſegunda coſa que en eſte myſterio reſplandece, es la immenſa bondad de nueſtro Criador, el qual no ſe deſdeña de querer deſcendir a morar en vna caſa tan pobre, como es el coraçon del hombre. Porque que coſa es el hombre, ſino como ſe eſcriue en el libro del ſancto Iob poluo, y ceniza, y guſanos, y podredumbre, y ſombra, que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol que a cada viẽto ſe menea, y aun paja ſeca, que es mas mouediza, y mas liuiana? Pues Dauid en *Pſalm. 38.* vn lugar hablãdo del hombre, dize, que el es toda la vanidad junta: y en otro paſſa tan adelante: que en lugar de lo que nueſtra letra dize, vanos ſon los *Pſalm. 61.* hijos de los hombres, y mentiroſos en las balanças: otros traſladan, Son tan vanos los hijos de los hombres, que ſi ſe peſaren en vna balança, hallarſe han mas liuianos, que la miſma vanidad. Quiere dezir, que ſi el hombre ſe puſiere en vna balança, y la vanidad en otra, eſta peſara mas que el. No parece que ſe podia mas encarecer nueſtra vanidad, que con eſta comparacion. Pues que mayor obra y mueſtra de bondad, que ver aquella altiſsima mageſtad, que hinche cielos y tierra, la qual eſta infinitamente leuantada ſobre todo lo que alcançan los Cherubines, y Seraphines, cuya ſilla real es el cielo, y cuyo eſtrado es la tierra, a quien aſsiſten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya preſencia tiemblan las columnas del cielo, inclinarſe y baxar a morar en vna caſa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tã baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conoſcimiento que tiene de ſu grandeza? Porque deſcendir eſte Señor, en el anima del bienauenturado Padre ſant Franciſco, o de ſancta Cathalina de Sena (los quales acabando de comulgar, perdian el vſo de todos

los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmente *absortos* y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tãto mas descendir en las animas de muchos flacos y imperfectos Christianos, que se llegan a este diuino sacramento con tan poco fuego de amor, con tã poca reuerencia, y deuoció, esto es querer otra vez este señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tan pobre casa, como fue la de su sancto nascimiento. Mando Iosue al pueblo quando yuan a passar el rio Iordan, que no se llegassen al arca del testamẽto: sino que uuiesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que se tuuiesse a vn arca de madera, quanta quer ra que se tenga a su misma persona? Y cõ ser esta reuerencia tan deuida a tal grandeza, consiente ser recibido dentro de los pechos de muchos, que con tan poca reuerencia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor, que assi inclino la alteza de su magestad a tan gran baxeza, por hazernos participantes de su gloria.

La tercera cosa que este diuino sacramento nos declara, es la ineffable suauidad y dulçura de nuestro Criador: y esto mediante la que el comunica a aquellos que religiosa, y deuotamente lo reciben. Lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque assi como es proprio del manjar corporal, no solo sustentar y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: assi lo vno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dire mas de que por aqui conosceran los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contento con proueer a sus fieles siernos de mãtenimiento, tambien los recrea, y regala con este manjar. En lo qual les dá a entender, que no los trata ya como a siernos, sino como a amigos y hijos regalados. Pues por aqui se entiende quan dulce, y quan suaue sea en si aquel señor, que con tanta suauidad y blandura trata a sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia, quando dize, O quan suaue es Señor tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes a tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pan venido del cielo, el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a los soberuios dexa vazios.

§. VI.

¶ La quarta cosa que nos declara este diuino Sacramento, es la prouidencia especial que nuestro Señor tiene de su Iglesia, proueyendo la de vn sacramento, que tanta virtud y efficacia tiene para la sanctificacion de las animas, y que tan marauillosos effectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quien tendra boca para explicar las virtudes, y excelencias deste pan celestial? Muchas animas religiosas y deuotas ay en la Iglesia, que esto sienten, pero ninguna aura que pueda bastantemente explicar lo que siente. Mas esto podra dezir con verdad, que entre todos los espirituales exercicios de vigilias, y sanctas oraciones, y meditaciones, y licciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que esta dispuesta tan grande edificacion, tan grande esfuerço, tan grande consolacion, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe este pan celestial. Porq̃ dado caso que en todos estos exercicios este Dios, mas aqui esta juntamente la virtud del mayor de los sacramẽtos, y con ella la presencia verdadera, y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirue, para que considerando los hombres (quando se llegan a comulgar) que esta alli presente la diuina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad, y re-

y reuerencia, viendo con los ojos de la fe (que ſon mas ciertos, que los del cuerpo) eſtar alli Dios todo poderoſo. De dõde nace, que aun los hombres poco deuotos, quando ſe llegan a comulgar, ſe recogen y humillan dentro de ſi, y ſe diſponen con mas acatamiento y reuerencia para eſto: no tanto por la reuerencia que les pide el miſmo ſacramento, quanto por la preſencia de la mageſtad que reconocen y creen eſtar en el.

Reſplandece tambien aqui la diuina prouidencia en la conueniencia del medio tã proporcionado, que ordeno para nueſtra ſanctificacion: lo qual ſe entiende por la condicion del fin, para que el hombre fue criado: que fue para ſer participante dela biẽauenturança, y gloria del miſmo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de auer orden y proporcion ſigueſe que el que ha de ſer ſemejante a Dios en la gloria, ha de ſer agora ſemejãte a el en la pureza dela vida: y pues ha de ſer diuino en lo vno conuiene que lo ſea tambien en lo otro. Pues ſegun eſto, que medio podia auer mas proporcionado y mas eficaz para hazer al hõbre diuino en la vida, que recibir al miſmo Dios en ſu anima? Porque qual otra criatura ſin Dios era poderoſa para cauſar eſta vida diuina? Ca ninguna cauſa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene diuinidad, ninguna era poderoſa para dar eſta manera de diuinidad, ſino el miſmo Dios. Y ſi eſto conſideraſſen los hereges y infieles, no eſtrañarian la preſencia de la diuina mageſtad en eſte ſacramento.

Ayuda nos tambien grandemente eſte diuino Sacramento, para alcançar vn familiar amor y confiança con nueſtro Saluador. Porque a no auer eſto de por medio, quando conſideraſſe el hombre la alteza de Dios, y ſu propria vileza y baxeza, y la infinita diſtancia que ay entre el Criador y ſu criatura: pudiera imaginar que vna naturaleza tan alta y tan encumbrada ſobre todos los entendimientos criados, no deſcẽdiera a tener comercio y comunicaciõ, y familiar amiſtad con vna tan baxa criatura como es el hombre. El qual penſamiento nos fuera impedimento de grãdes bienes. Pues porque eſto no vuieſſe aqui lugar, quiſo eſte clementiſsimo Señor encerrarſe en eſte diuiniſsimo Sacramẽto, y morar aca cõ noſotros en la tierra el que tiene ſu tabernaculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dẽtro de nueſtros cuerpos para q̃ con eſte tan claro argumento de ſu real preſencia entendieſſemos que tã vezino y tan preſente eſtaua a nueſtras animas, y al ſocorro de nueſtras neceſsidades, quanto lo eſtaua con eſta preſencia ſacramental: y aſsi conoſcieſſemos q̃ aquel Señor, que antes ſe gloriaua, diziẽdo, que era Dios de lexos, porque todas las coſas veya aunque eſtuuieſſen muy alexadas, agora nos podemos noſotros gloriar que es Dios de cerca pues tan familiar, y vezino ſe ha hecho por eſte ſacramento a los hombres.

Por eſte miſmo ſacramento nos declara tambien vna coſa digna de grande admiracion, y amor, que es ſer el eſpoſo de nueſtras animas, y aſsi por medio del entra en ellas a hazerſe vna coſa con ellas. Porq̃ aſsi como en lo corporal entonces ſe dize ſer el matrimonio cõſumado quãdo de dos carnes ſe haze vna, aſsi en lo eſpiritual entonces ſe conſuma eſte ſancto matrimonio, quando ſe junta el eſpiritu humano con el diuino, lo qual ſe haze por medio deſte ſummo Sacramento: como el miſmo Saluador lo ſignifico por eſtas clariſsimas y diuinas palabras: Quien come mi carne, y beue mi ſangre el eſta en mi, y yo enel. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes ſe haze vna, aſsi en el eſpiritual, de dos eſpiritus ſe haze vno, mas de tal manera, que no ſe muda el eſpiritu diuino enel humano, ſino el humano enel diuino: participando la virtud, y ſanctidad

y pureza del. Por lo qual todas las vezes que el anima religiosa recibiere este diuino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el Esposo celestial entra en ella a consumar este sancto matrimonio. Pues siendo esto assi, con que amor, con que deuocion, con que humildad, con q̃ alegria, y con que reuerẽcia, y con quanto encogimiento y verguença deue ella recibir a vn señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdeña de tomar por esposa a la que no merece llamarse seruua. Tambien quiero que sepays, que este sancto matrimonio no es esteril. Mas los hijos que nacen del, son sanctos propositos y desseos, dulces lagrymas y consolaciones, y fructo de obras merecedoras de vida eterna, y finalmente todas las virtudes.

Caret. Alegrome tanto Maestro con oyros tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la platica con mis rudas, y ignorantes preguntas. Por tanto si tenevs mas que dezir de materia tan suaue, dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansare de oyrlo.

Magist. Otro fructo inestimable tenemos en el (demas del que se nos comunica quando le recebimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar a presentar sus necesidades y peticiones a su criador, sepan que lo tienẽ alli por vna especial manera presente, y que hablan con el cara a cara. Lo qual es cosa que grandemente despierta la reuerencia, y la confiança, y la deuocion de los que oran, viendo que estan hablando y negociando con su señor que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos, y religiosas, que moran en sus monasterios, dõde esta este diuino Sacramento: y donde tienen en las noches antes, y despues de los maytines vn muy grande aparejo para vacar a Dios, en presencia deste sanctissimo Sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y offrecer todo su coraçon al señor, que presente tienen. Pues todos estos fructos y prouechos susodichos nos declaran la prouidencia paternal de aquel señor, que tan copiosamente proueyo a nuestras necessidades con este diuino mysterio.

Resumiendo pues lo que esta dicho, estas quatro diuinas perfectiones nos testifica, y predica sin palabras este sancto Sacramento, que son la immensa charidad, y la bondad, y la suauidad, y la prouidencia del que lo instituyo. Pues que tan grandes estimulos, y motiuos tenemos aqui para amar a este señor? porq̃ q̃ nos pide la grandeza de su charidad, y amor, sino retorno de amor? y que su infinita bondad sino amor, pues el obiecto de la voluntad es la bondad? y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad, sino amor? y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamente nos proueyo de remedio con este Sacramento (con el qual se nos cõmunican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon aura tã hielado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tãtos estimulos de amor? Con esto hermano tengo respondido a vuestra peticion, declarando os lo que sirue para encender vuestra voluntad en amor deste Señor, que assi se nos quiso communicar: verdad es q̃ esto se ha dicho con mucha breuedad, pero vos tendreys aqui copiosa materia en que occupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pediste: declarando os que no son menores los motiuos, que aqui tenemos para esperar, que para amar: porque de quien esperare yo mi remedio con mayor confiança, que de quien es todopoderoso, y tanto nos ama? En quien esperare con mayor seguridad:

que

que en tan grande bondad, pues es tan proprio dela bondad hazer bien y comunicarſe a todos? Y como no eſperare en vn Dios, que tan blando y tan ſuaue ſe muestra a los ſuyos en eſte ſacramento? Y que otra coſa nos pide ſu prouidencia ſino eſta confiança, pues ella nos declara el cuydado que tiene de nueſtra ſalud? Como cerrara la puerta a quien le pide ſocorro, quien ſin pedirſelo nos proueyo de tal remedio.

Catecume. Eſpantado eſtoy Maeſtro de ver quan grandes motiuos de amor, y de confiança tenemos en eſte ſanctiſsimo Sacramẽto, pues no es vna ſola coſa, ſino tantas juntas las que nos mueuen a lo vno y a lo otro. Y biẽ parece que veya nueſtro Señor la frialdad de nueſtros coraçones, y los deſmayos de nueſtra confiança: quien tan gran remedio proueyo para la cura deſtas dolencias. Aqui tenemos pues baſtante leña para encẽder en nueſtros coraçones eſtas dos virtudes Theologales, que ſon la Charidad, y la Eſperança. Quedanos agora la Fe, que es tambien virtud Theologal, y por eſto deſſeo ſaber ſi tenemos tãbien aqui motiuos para ella, como para ſus dos hermanas: porque eſto es lo que mas propriamente pertenece a la doctrina de Catecumeno.

Maeſt. He me eſtendido mucho en eſta materia, y con todo eſſo es tan poco lo que tengo dicho de tan gran myſterio, que no ſe de qual de las dos coſas pida perdon, o de auer ſido tan prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intento ha ſido no dilatar las coſas, ſino apuntarlas, para daros deſpues materia en que penſar, y con la miſma breuedad reſpondere a eſta pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo pues que dado caſo que nadie pueda tener en eſta vida certidumbre de Fe, que eſta en eſtado de gracia (ſino fueſſe por reuelacion de Dios) mas ſin embargo de eſto las perſonas que tienen purgado el paladar de ſu anima, reciben con eſte diuino ſacramento tan grandes con ſolaciones, tan grande luz, y conoſcimiento de Dios, tan grande alegria, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de eſpiritu, y ſobre todo eſto tã grande mudança de ſus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborreſcian, y aborreſciendo lo que amauan, y holgandoſe con la memoria, y preſencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarſe tanto en la Fe que tienen con la experiencia de coſas tan agenas de ſus propriasinclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixeſſen que ſu fe no era verdadera, a eſtos confiadamente reſponderian que todos ellos ſe engañauan, y que ſu fe era la cierta y la verdadera. Y eſto dirian, no por razones, y argumentos humanos, ſino por la mudança que veen en ſus animas. Por lo qual entienden con quãta razon dixo el Propheta, que los que eſperauan en Dios, mudauan la fortaleza. Porque los que no hallauan en ſi mas que fuerças humanas, que ſon fuerças de carne flaca, vendrian a tener fuerças diuinas, que ſon fuerças del Eſpiritu ſancto. Y eſta mudança, que hallan en ſi, quando con pureza de conſciencia frequentan eſte diuino Sacramenro, les haze entender, que es Dios todo poderoſo, el que en el eſta, pues el ſolo es poderoſo para mudar las condiciones, y coraçones de los hombres.

A eſto añado otra coſa mas, y es, que el eſtilo de nueſtro Señor es, quando obliga a creer alguna coſa ardua, proueer de motiuos, y medios ſufficientes, para que ſe crea, como lo vemos en la muchedumbre de las prophecias, que nos dan clariſsimo teſtimonio de la venida del Saluador al mundo. Pues como entre las coſas mas arduas de nueſtra religion ſea la fe deſte altiſsimo Sacramento, quiſo el Señor que lo inſtituyo,

que fueſſen tales los effectos, que en las animas puras y deuotas obraſſe, que el miſmo dieſſe teſtimonio de ſi. Y aſsi el es como la lumbre del ſol, que haze ver todas las coſas, y a ſi miſmo tambien con ellas. Por donde ſi preguntaren a vna deſtas perſonas deuotas, qual ſea el articulo de la Fe, que creen con mayor voluntad, abiertamente confeſſaran que eſte, por las prendas y experiencias quotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entendereys, como aquellas tres nobiliſsimas virtudes, Fe, Eſperança, y Charidad (que llamamos Theologales, porque tienen a Dios por obiecto, o blanco, aquien miran y acatan) crecen y ſe perfectionan con la frequencia deſte diuiniſsimo Sacramento.

Concluyendo pues eſta materia, digo que todos eſtos fructos, y effectos admirables, que obra eſte diuino Sacramento en las animas deuotas, nos declaran la dignidad y efficácia, que tiene para ſanctificarlas, y juntamente nos predican la ſabiduria y prouidencia de aquel ſeñor, q̃ tal remedio, y tal medicina inſtituyo para la cura dellas. Por lo qual podemos juſtamente affirmar, que todos los ſanctos que ha auido en el teſtamento nueuo, y aura haſta la fin del mundo, deuen ſu ſanctidad a la virtud deſte diuino Sacramẽto. Y de aqui nace que todas las perſonas que ſe han entregado al ſeruicio de nueſtro Señor, como ſientẽ por algunas conjecturas eſte fructo en ſus animas, viuen con grande hambre deſte pan celeſtial, y aſsi lo procuran de frequentar quanto les es poſsible, como lo leemos en todo el diſcurſo de la primitiua Igleſia, y como de preſente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun raſtro, o exercicio de virtud y deuocion. Por lo qual entendemos que eſte diuino Sacramento es mantenimiento vniuerſal con que toda la Igleſia haſta agora ſe ſuſtenta, y haſta el fin del mundo ſe ſuſtentara.

Cate. Muy edificado, y conſolado quedo Maeſtro con todo lo que haſta aqui me aueys enſeñado. Y aſsi por eſto os doy muchas gracias: aũque mas las auia de dar al Señor, que por medio de ſus miniſtros nos da conocimiento de ſus myſterios, pues no damos gracias a las abejas, que nos fabrican los panales de miel, ſino al Criador de todas las coſas, el qual les dio eſſa habilidad para nueſtro prouecho. Y con eſto daremos fin a eſta materia, y paſſaremos a lo demas que me queda por aprender.

Dialogo nono dela derogacion delos ſacrificios, y ceremonias dela Ley.

Catecumeno.

ESTan dulce Maeſtro, el conocimiento dela verdad, y la lumbre dela Fe, que no tengo de dexar de importunaros, y proponeros todas las obiectiones, en que eſta gente ciega ſuele tropeçar. Para lo qual ſera neceſſario repreſentar yo en mi la perſona de los que eſtan incredulos, y proponeros las coſas, que los offenden, entre las quales, vna es la derogacion y mudança dela Ley antigua, que Dios ordeno: la qual, como ſea dada por aquella ſumma juſticia, y ſabiduria, no parece que en algun tiempo auia de ceſſar.

Maeſt. Antes que reſponda a eſſa pregunta, os aduertire de que en eſſa Ley, que dezis, ay tres differencias de mandamientos: porque vnos ſon morales, (quales ſon los diez mandamientos, que Dios eſcriuio cõ ſu dedo en las tablas de la Ley) otros ſon legales (que tratan de los ſacrificios y ceremonias que la Ley mandaua) y otros judiciales, por los quales ſe auian de determinar, y ſentenciar las cauſas ciuiles y criminales. Deſtas tres differencias de mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas coſtumbres) no han ceſſado,

ni

ni cessaria jamas: porque essos son leyes, que Dios imprimio en los coraçones de los hombres, para viuir conforme a ellas, mas de que manera las otras leyes ayan cessado, lo declararemos adelante.

Para entendimiẽto desta materia presupõgamos agora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Saluador, no solo de los Iudios, sino tambien de los Gentiles. Esto prouamos por tantos testimonios de Esayas, de Dauid, y de los otros Prophetas, que no queda lugar para poderse dubdar, y la razon testifica lo mismo. Porque vn tan gran Señor no auia de venir al mundo, para saluar solamente vn rinconcillo de Iudea, sino para ser comun saluador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas hechas a su imagen, y semejança, y capaces de su gloria, no era razon, que el desamparasse lo que crio con esta capacidad, ni que fuesse acceptador de personas, saluando vn solo linage de hombres, y desamparando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grandes desseos, que aquellos sanctos Padres de la ley tenian estendiendo el seno de su charidad a todo el mundo, y desseado que todas las gentes glorificassen a este comun señor, y todas se saluassen. Esto muestra claramente Dauid en el Psalmo 66. el qual todo trata deste desseo, pidiendo a Dios, que en todas las tierras sea el de todas las gentes conocido y adorado. Y la grandeza de tal desseo declara este sancto Rey, quãdo dize, Confiessente los pueblos Señor, confiessente todos los pueblos. Alegrense, y gozense las gẽtes, porque juzgas los pueblos cõ ygualdad de justicia y las riges, y endereças en la tierra. Y no contento con auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del desseo a repetir lo otra, diziendo: Confiessente los pueblos Señor, confiessente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta conuersion a Dios, diziendo, bendiganos Dios, Dios nuestro, bendiganos Dios, y temanlo todos los terminos de la tierra: donde por este nõbre de temor en las sanctas Escripturas se entiende el culto, y veneracio de Dios que procede deste sancto temor. Pues este desseo, que los sanctos tenian, claro esta, que procedia del Espiritu sancto, que moraua, y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze de balde, y por esso no da desseos a sus seruos para atormentarlos sino para cumplirlos.

Psal. 66.

Mas antes, que llegasse el tiempo de la venida del Saluador al mũdo, quiso que uuiesse en la tierra vn pueblo, donde el naciesse, y fuesse conocido, y prometido, y esperado, y donde uuiesse Prophetas, que denunciassen su venida, y declarassen las señales, por las quales auia de ser conocido quando viniesse, y de dõde finalmente saliesse la doctrina, que auia de alumbrar al mũdo, conforme a aquello de Esayas, que dize, De Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ. Quiso tambien, que este pueblo, que estaua dedicado a Dios, se differenciasse de todos los otros pueblos, que seruian a los demonios. Y por esto no solo quiso differenciarlo en las cosas de la religion y culto diuino, sino tambien en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos y señaladamente en la circuncision, a fin que la differencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra differencia mas essencial, que consistia en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias.

Esai. 2.

Supuesto agora este fundamento començareys a ver, como era necessaria la mudança de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Hierusalem, assi mismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que descen-

dian del linage de Aaron, fuera del qual no lo podian ser. Pregunto agora pues, si el conocimiento de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones del mũdo (lo qual vimos cumplido, antes, y despues del Emperador Constãtino) como se compadecia auer vn solo templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y ministros, para doctrinar todo el mundo: y vn solo templo, y lugar de oracion siendo tantos templos necessarios, para despertar la deuociõ de los fieles, mayormente en la nueua ley de gracia: la qual pide, que aya gran numero de Sacerdotes que la administren, y muchos lugares, donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quiẽ no vee auer sido necessaria la mudança de la ley, quanto a estos dos puntos, que auemos dicho?

Passemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales, en los quales quitado a parte el mandamiento de Dios, (por el qual eran actos de religion) no veo cosa de sanctidad, y religion, sino vna manera de carniceria, donde se deguellan vacas, y cabras, y carneros: dõde los sacerdotes hazen officio de carniceros, dessollando los animales, y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea no solamente sancto, mas la misma sanctidad no le agradan sino las cosas, q̃ hazen a los hombres semejantes a el. Y esto es, lo que a cada passo restificã las escripturas diuinas. *Psal. 50.* Dauid dize, Si tu Señor quisiesses sacrificio, offrescerteloya, mas no te agradan los holocaustos, que son los sacrificios, donde todo el animal se quemaua. Pues q̃ sacrificio quiere Dios? Dize luego, Sacrificio es para Dios el espiritu atribulado, y el coraçon quebrantado, y humillado Señor, no le despreciaras. Y el mismo Saluador hablando con el Padre en *Psal. 39.* otro Psalmo, dize, No quisiste los holocaustos, ni los sacrificios, que se offrecen por los peccados, sino aparejasteme, o (como trasladã otros) abristeme las orejas: declarando en esto, que lo que Dios principalmente quiere de nosotros, es obediẽcia, mas que sacrificios de animales, como tambien lo declaro Samuel al rey Saul, quando le dixo. Mejor es la obediencia, que los sacrificios, y obedecer a Dios, que offrecerle en sacrificio la grossura de los carneros. *1. Reg. 15.*

Cate. Pues si esso es assi, para que Dios hizo leyes dessos sacrificios?

Maest. Con gran consejo ordeno esso el dador de la ley, teniendo respecto a la condicion de la gente, a quien se daua la ley: porque en aquel tiempo todo el mũdo adoraua Idolos, y les offrecia sacrificios de animales, y el pueblo de los Iudios estaua grandemente inclinado a hazer lo que todos hazian, que era offrecer sacrificios, y esto en tanto grado, que los que morauan lexos de Hierusalem, offrecian sacrificios a Dios en los montes, contra el mandamiento de la ley, y los Reyes, aunque justos, y sanctos, permitiã esto, porque quitada esta ocasion, no viniessen a offrecer sacrificios a los Idolos. Pues viendo esto la diuina clemẽcia, y condescendiendo a la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordeno que los offreciessen al verdadero Dios. Y demas desto, como el comũ de aquel pueblo era poco habil para las cosas espirituales, qual es para vacar a los exercicios de la consideracion, y contẽplacion de las cosas diuinas quiso occuparlo, y entretenerlo con estas obras exteriores, assi de los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, q̃ son faciles a qualquier linage de personas, por rudas que sean, hasta que viniesse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Espiritu sancto en los coraçones de los hombres y los leuantasse a cosas mas altas, y mas espirituales. Y demas desto, ordeno estos sacrificios, para q̃ representassen aquel summo sacrificio del verdadero cordero, que auia de quitar los peccados del mundo, y con su muerte librarnos de la muerte, q̃ todos teniamos merecida por ellos.

Esto

Eſto nos repreſenta el ſacrificio del cordero paſcual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chibatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la ſoledad: y aſsi miſmo el ſacrificio del leproſo, que era de dos aues, vna de las quales ſe ſacrificaua, y la otra libre de la muerte ſe echaua a bolar. Los quales ſacrificios tan claramente repreſentan y figuran eſſe ſummo ſacrificio, que mas ſe pueden contar por Prophecias, que por figuras, como adelante ſe declara. Por lo qual offreſcido ya eſte diuino ſacrificio, no era razon que perſeueraſſen los otros, porque eſto era teſtificar, que eſtaua por venir el que era ya venido, y el que ſolo auia de ſer nueſtro perpetuo ſacrificio.

Y ſi quereys mas fuerte prueua de lo dicho, conſiderad aquellas myſteriosſas palabras, que el Padre eterno dize a ſu Hijo en el Pſalmo. 110. Iuro Dios, y no
Pſal. 110. ſe arrepentira. Tu eres ſacerdote eterno, ſegun la orden de Melchiſedech. A quien no ponen eſpanto eſtas palabras, y mas dichas con vn tan ſolenne juramento? Coſa es cierto de admiracio, que auiendo ſe empleado quaſi todos los cinco libros de la ley, en tratar de las ceremonias y ſacrificios del ſacerdocio de Aaron, venga agora el Eſpiritu ſancto cõ vna ſola palabra, a dar con toda aquella machina en tierra, y annular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo ſacerdocio. Porque (como muy bien
Hebr. 7. arguye el Apoſtol) mudado el ſacerdocio, neceſſariamente ſe han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el miſmo Apoſtol engrandeſce la dignidad deſte Melchiſedech, alegando que el gran Patriarcha Abraham le offreſcio las decimas de todo lo que traya, y recibio del la bendicion, concluyendo por eſto el Apoſtol, que era mayor el que bendezia que el que auia ſido bendito. Pues en eſte Rey tan ſeñalado, quiſo el Eſpiritu ſancto dos mil años antes proponernos vna perfectiſsima imagen de Chriſto. Porque eſte Melchiſedech era juntamente Rey y ſacerdote: y aſsi lo fue Chriſto nueſtro Redemptor. Rey, porque nos rige con ſu eſpiritu, y defiende de nueſtros enemigos: y Sacerdote porque offreſcio a ſi miſmo en el altar de la Cruz por nueſtros peccados. El ſacrificio deſte Melchiſedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nueſtro ſummo Sacerdote. Mas no deſte pan y vino material, ſino de aquel de quien el Propheta dixo, Qual es ſu bien, y qual ſu hermoſura, ſino el pan de los eſcogidos, y el vino que engendra Virgines. Quan differente vino es eſte, de aquel de que dixo el Apoſtol, no os entregueys al vino, por- *Epheſ. 5.*
que es atizador del vicio carnal: mas eſte vino por el contrario haze a los hombres caſtos y limpios por virtud del cuerpo y ſangre de Chriſto que eſta en el. Eſte Melchiſedech tambien de tal manera ſe introduze en la ſancta Eſcriptura que no ſe haze mencion de ſu linage, ni del principio y fin de ſus dias: en lo qual nos repreſenta la diuinidad del Hijo de Dios, que ni tuuo principio, ni tendra fin. Y el nombre tambien deſte Rey concuerda con todo lo demas: porque Melchiſedech quiere dezir Rey de Iuſticia, y de paz, la qual paz es fructo de la juſticia, y eſtas dos coſas ſeñaladamẽte traxo eſte nueſtro Rey al mundo, juſtificando los hombres, y reconciliandolos con Dios. Lo qual todo ſe ha dicho, para que ſe vea como Chriſto es Sacerdote, no ſegun la orden de Aaron, ſino ſegun la de Melchiſedech, el qual no offrecio ſacrificio de animales, ſino de pan, y de vino, que es figura de aquel diuiniſsimo ſacrificio, que cada dia offreſce la Igleſia en eſpecie de pan y de vino. Y aquel pan y vino material era figura deſte pan y vino ſacramental.

Eſto me parece os deue baſtar hermano, para que entendays auer ceſſado ya los antiguos ſacrificios de la ley. Y ſi quereys ver claro, que no quiere Dios mas eſte genero de ſacrificios, mirad como

consintio que se assolasse el lugar dellos que era el templo de Hierusalem, fuera del qual (como diximos) no era licito sacrificar. Porque consintiendo el que faltasse lo que era necessario para los tales sacrificios, claramente dio a entẽder que ya nó los queria: despues que se offrescio aquel summo sacrificio, que por ellos era figurado. Porq̃ sabemos cierto que las obras de Dios son perfectas como el lo es. Pues si tenia prohibido que no se offreciesse sacrificio fuera de Hierusalẽ, cõ que otra obra auia el de declarar que ya no le agradauan aquellos sacrificios sino con esta? Esto declara Sant Chrysostomo por este exemplo, Si vn enfermo que arde con calenturas pidiesse cõ grande instancia al medico que le consintiesse beuer vna taça de vino, y el se la otorgasse, mas con tal condicion que no beuiesse sino por tal vaso que el le señalasse, y cõcedido esto, mãdasse quebrar aquel vaso, no os parece que bastantemente declaraua con esto que no consentia en tal licencia? Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no queria aquellos sacrificios, pues destruya el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley en tiempo del Emperador y Apostata Iuliano, siendo por el induzidos a sacrificar, como antiguamente lo hazian (pareciendole que facilmente los attraeria destos sacrificios a los suyos) respondieron que no podian sacrificar fuera del templo de Hierusalem. Por tãto que les permitiesse reedificar el templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se començo a hazer con grande feruor dellos: mas Dios que ya no queria tales sacrificios, estoruo estos propositos y consejos, porque començandose la obra salio fuego de los cimientos, y abraso quanto alli auia, como ya en otro lugar mas por extenso referimos. Pues que entẽdimiẽto aura que no quede conuencido con esta razon?

Chrysost. contra Iud.

Mas que es menester razon donde tenemos texto expresso del Propheta Malachias: por el qual dize Dios, No tengo ya mi voluntad con vosotros: ni recibire mas offrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grãde entre los Gentiles, y en todo lugar se me offresce offrẽda limpia. En las quales palabras veys Propherizada por tan claras palabras la conuersiõ de las gentes (de que poco ha tratamos) y veys tambien como con la misma claridad desecha las offrendas y sacrificios de la ley, los quales (quãto era de parte dellos) no tenian virtud ni efficacia para sanctificar los hombres: mas en lugar dellos se offrece aquel purissimo sacrificio del verdadero cordero, representado y offrecido en el sanctissimo sacramento del altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se offresce.

Malach. 1.

A lo qual tambien acrescentare vna cosa de mucha consideracion, q̃ de la dicha razon y autoridad se sigue, y es q̃ assi como destruyendo este señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los queria: assi destruyendo y deshaziendo aquella republica tan antigua, y tan famosa de los Iudios, de tal modo que no quedasse rastro della, dio a entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Iudios, sino Dios de todas las gẽtes, pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarcha Abraham, y despues por todos los Prophetas. Y assi dize claramente por Esayas en el capit. 54. El señor que se llama de los exercitos y redemptor tuyo, y sancto de Israel, llamar se ha Dios de toda la tierra: como si dixera, Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoridad alegada, dõde el Señor dize que su nõbre es grande entre las gẽtes, y q̃ en todo lugar se le offrece offrenda limpia. Lo qual tãbien testifica Isayas quãdo dize. Leuantarse ha la rayz de Isse a regir las gentes, y en el tendran ellas puesta su esperãça. De modo que este nueuo señorio y reyno es vniuersal sobre Iudios y Gentiles sin accepcion de personas. Y

Esa. 54.

Esa. 11. Rom. 15.

por

por eſſo el Prophera trae a concordia los vnos y los otros, diziendo, Alegraos las gẽtes con el pueblo del Señor. Pues eſto es lo que Dios pretendio quando deshizo aquella antigua Republica, para dar a entender que no era Dios particular de vn pueblo, ſino de todos los pueblos, como lo teſtifican las autoridades ſuſodichas. Porq̃ ſi Dios otra coſa quiſiera, para que fin aſſolaua ſu templo con el Reyno, ſi queria permanecer todavia en ſer Dios de ſolo el? Y acordaos de lo que al principio os propuſe, que queriendo el Padre eterno embiar ſu Hijo veſtido de carne humana para redemir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo dõde el fueſſe conoſcido, prophetizado, y eſperado, y de cuyo linage tomaſſe carne humana. Pues cũplido ya eſto, y obrada la redẽpcion del mundo, no auia cauſa para tener Dios pueblo particular, pues venia a ſer Redemptor vniuerſal. Por donde aſsi como el official que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre ſobre que la edifique: la qual quita deſpues de la obra acabada: aſsi criando Dios aquel pueblo particular para lo que eſta dicho cũplido ya eſto, no auia para que permaneſcieſſe con el titulo que antes tenia de ſer particular pueblo de Dios, pues el venia a ſer vniuerſal Señor de todos. *Cate.* No veo coſa que ſe pueda replicar a eſſa tan clara razon y diſcurſo, mayormente ſiendo confirmada cõ todos los teſtimonios de las Eſcripturas q̃ aueys alegado. Mas con todo eſſo, q̃ reſpõdereys a aquellas palabras que muchas vezes repite la Eſcriptura, quãdo promulga eſtas leyes, diziendo, que eſtas leyes ſe han de guardar perpetuamẽte, o eternalmente? *Maeſtro.* El eſtilo que tienẽ los Interpretes de la ſancta Eſcriptura, es declarar las coſas eſcuras y inciertas, por las claras y ciertas. Y pues tan claramente auemos prouado que ya ceſſaron las ceremonias y ſacrificios de la ley, cõforme a eſſo ſe ha de interpretar eſſa palabra, entendiẽdo por eſſa perpetuydad todo el tiempo q̃ Dios tenia diputado para la guarda della que es haſta la venida del Saluador. Y deſta manera ſe entiẽde lo que dize la ley del ſieruo, q̃ ſi deſpues de paſſados ſiete años renũciare el derecho de ſu libertad, que quedara por ſieruo eterno de ſu Señor: por que eſſa eternidad ſe entiẽde durãte la vida de aquel ſieruo. Y quando el Prophera amenazo a Dauid, que por quãto auia mandado matar a Vrias, la eſpada de Dios eternalmente no ſaldria de ſu caſa, y quando Heliſeo dixo a Giezi ſu criado que la lepra de Naaman ſe pegaria a el, y a todos ſus deſcendientes eternalmente, no entendemos aqui por eſtas dos palabras de eternidad, ſino mucho tiẽpo. Y d̃ la miſma manera declaramos eſſa eternidad de la duracion de la ley, que es por el tiempo que corria la guarda della: haſta que viniеſſe el que nos auia de dar nueua luz, nueua ley, y nueuo conoſcimiento de las coſas diuinas.

Exod. 21. Deut. 15.

2. Reg. 12.

4. Reg. 5.

Catecu. Satisfecho quedo con eſſa declaracion: mas otra coſa me queda que proponeros. Porque parece coſa indecente dar agora Dios vna ley, que por tiempo vuieſſe de ſer reuocada: pareſce que mas conueniente coſa fuera, darnos vna ley que para ſiempre duraſſe. *Maeſt.* En las coſas que Dios ordena y manda, no tiene licencia la prudencia humana para examinarlas, y medirlas por ſu razon. Lo qual aun alcanço Ariſtoteles, porque (como S. Thomas alega) dixo, que los que ſon mouidos por inſtincto y inſpiracion diuina, no han de tomar conſejo con la razon humana: pues los tales nauegan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la prudencia humana. Y pues Dios ordeno eſto aſsi (como eſta largamẽte prouado) no tiene aqui lugar de oppoſicion nueſtra flaca razon, puesto caſo, que ni aun eſta falta en las obras de Dios, por ſer tan perfectamente traçadas, como lo vereys en eſta: la qual podreys colegir de lo que haſta

Ariſto. S. Tho. 1. 2

hasta agora se ha dicho, si supieredes philosophar en ello. Porque primeramente la mayor y mas essencial parte de la ley que Dios escriuio con su dedo, ya diximos que essa nunca cesso, ni cessara jamas: y quanto a las leyes de los sacrificios de los animales, tambien vistes como todos essos eran figura de aquel summo sacrificio en el qual el Saluador offrecio su vida por los peccados del mundo, y que por esso viniendo la luz y la verdad, cessauan las sombras y las figuras. Lo qual de mas de la razon, prouamos claramente por la autoridad de Malachias, y por el sacerdotio de Christo, que es segun la orden de Melchisedech, y no de Aaron, y sobre todo por la ruyna y destruycion del templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quedanos agora lo judicial, que son las leyes y decretos por donde los Principes y juezes del pueblo auian de sentenciar las causas. Pues a esto respondemos, que estas leyes eran acommodadas a aquel pueblo, y a aquella prouincia de Iudea donde moraua. Mas como presupponemos que el Messias venia a saluar todas las naciones del mundo, y que en todas se auia de predicar (como se predico) su Euangelio, no se podia cortar vna ropa, y ordenarse leyes que viniessen bien para todas las naciones del mũdo. Las quales, quan differentes son en las tierras, y en las lenguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones y propriedades de las tierras, y de los cielos que las cubren, y alteran con diuersas influencias. Por tanto era cosa conuenientissima, que assi la Iglesia por su parte, como los Principes y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos y leyes, conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente conuenia para todos los lugares y tiempos: como es diputar salarios publicos para los ministros de la Iglesia, y no valer ella a los que de proposito mataron algun hombre, y otras cosas tales.

Mas para responder a todo con vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer y creer a todo lo que el Messias nos mandare y enseñare. Y assi como Dios eligio a Moysen, y lo hinchio de su espiritu para promulgar sus leyes: assi este Señor escogio doze Apostoles, sobre los quales descendio el Espiritu sancto, para que por ellos nos declarasse su volũtad, mandãdonos q̃ les obedeciessemos como a el. Y assi les dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Ellos pues ayuntados en vno en el primer Concilio que vuo en la Iglesia, determinaron que con la muerte de Christo, murieron juntamente assi la Circũcision, como las otras cargas y ceremonias de la ley. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui auemos alegado, basta para que se entienda la verdad de lo dicho. *Luc. 10.* *Act. 15.*

Y assi como ellos inspirados por el Espiritu sancto determinaron esto, assi con el mismo espiritu mudarõ la guarda del Sabado en la del Domingo. Porque la razon que el dador de la ley señalo para la guarda deste dia era, porque en el auia acabado la fabrica deste mundo, criado para vso y seruicio de los hõbres. Lo qual queria el que en este dia pensassen, para que diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra redempcion (que es de la Passion, y Resurrection del Saluador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ser diuino que recibimos por este beneficio, que el humano que recibimos por el otro, con mucha razon la Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Espiritu sancto, mudo la obseruancia del Sabado en la del Domingo, queriẽdo que empleassemos mas este sancto

dia

dia en conſiderar el beneficio de nueſtra redempciõ, que el de la creaciõ. Lo qual es muy conforme a lo que el miſmo Se-
Eſa.43. ñor dize por Eſayas: mandando que no nos acordemos de los beneficios paſſados, porque el determina hazer otros nueuos tales y tan grandes, que nos hagan echar en oluido todos los paſſados.

Cath. Mucho ſe alegra el entendimiento humano, quando la razon concuerda con la Fe: y aſsi he holgado agora yo con eſſa razon que me aueys dado, puesto caſo que eſta mudança de la ley no ſe funda en ſola eſta razon, ſino en los teſtimonios de la Eſcriptura que aueys alegado. Mas otra ſola coſa me queda por preguntar, qual ſea la cauſa porque en muchas coſas que aquella ley admitia acerca de los caſados, y otras ſemejantes, no ſe consienten agora en la nueua ley, pues Dios era el conſentidor y autor de aquellas.

Maeſt. A eſſo os reſpondo, que no es inconueniente mudarſe las leyes, y aun todas las coſas humanas, ſegun la diuerſidad de los tiempos y de las perſonas. Vemos que la miſma naturaleza vn hnago de manjar diputo para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos ſuſtẽta con leche, o con vnas miguillas: mas a los ya criados ſuſtenta con manjares de mas ſubſtãcia. Y por eſſo en aquella tierna edad les prouee de vnos dentezillos flacos: mas deſpues muda eſtos, y les da otros mas fuertes para maſtigar manjares mas duros. Pues aueys agora de ſaber que tambien el mũdo tiene ſus edades eſpirituales como el miſmo hõbre. Porque tuuo ſu niñez, y tambien ſu edad perfecta: la qual medimos, no por el numero de los años, ſino por los grados de gracia que en el ſe dan. Por que antes de la venida del Saluador, era muy poquita la gracia que cõmunmente ſe daua al mũdo, y muy pocos los que
2.Cor.3. la tenian. Por lo qual el Apoſtol llama pequeñuelos en Chriſto a vnos hombres flacos y imperfectos, y como a tales dize que les dio leche, que es doctrina facil, differente de aquella que el trataua con los perfectos. Pues conforme a eſto dezimos, que el mundo tuuo ſu niñez, y tambien ſu edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Chriſto, que es el autor y fuente de la gracia, la qual nos mereció por aquel diuiniſsimo ſacrificio de ſu Paſsion. Y porque entonces auia poca gracia, auia poca ſanctidad, y poco eſtendida por el mũdo: porque no comprehendia mas que a aquel rinconcillo de Judea, dõde ſolamente auia amanecido la lumbre de la Fe. Mas con ella auia mas de ſuperſticion, que de verdadera y ſincera religion: porque los adalides della (que erã los Sacerdotes y Phariſeos) eſtauan llenos de auaricia, de ambicion, de ſuperſticion, de hypocreſia, y de inuidia, por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mundo, fue deſpues de la venida del Saluador: donde la gracia ſe daua en tanta abundancia, que con ſolo poner los Apoſtoles las manos ſobre los Act.8.
hombres, ſe les daua el Eſpiritu ſancto cõ ſus dones. Pues entonces ſe eſtendio la gracia y el conoſcimiento de Dios por todas las partes del mundo, a peſar de todos los Reyes y Emperadores: entonces ſe leuantaron millares de millares de Martyres, que con fortaleza varonil: mas que digo varonil? con fortaleza diuina, ſuffrieron las mas crueles inuenciones de tormentos, que nunca fueron viſtos ni imaginados: y eſto no en vna nacion ſola, ſino en todas las tierras del mundo, que eſtauan ſubjectas al Imperio Romano. Entonces ſe multiplicaron los exambres de monjes, que morando en los deſierros hazian vida de Angeles: entonces floreſcieron los ſanctos Pontifices, y Confeſſores, y los choros de las Virgines, y eſtas en tanta abundancia, que (como arriba contamos) en ſola vna ciudad de Egypto auia veynte mil Virgines, como quiera que en el tiempo de

la

la ley esta diuina virtud era poco conoscida, y menos guardada, o se tenia por opprobrio. Pues siendo tan grande la differencia destas dos edades del mundo, aquel prudentissimo legislador tenié do respecto a la flaqueza de aquella primera edad, permitio muchas cosas que agora no se conceden. Porque dispenso que tuviessen muchas mugeres, lo qual agora no se concede siendo cosa tan natural vna muger a vn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otrosi dar libello de repudio a la muger que los descontentaua, porque no la matassen. Permitio a su auaricia dar dineros a logro a los estraños, nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual vereys la perfection y excelécia della. Dioles tambié aquellos mandamientos de obras exteriores: porque no estauan aun maduros para leuantar los espiritus a las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promessas y amenazas, que la ley y los Prophetas proponian en aquel tiempo, son bienes o males del cuerpo, como a gente tã de carne que esto principalmente los mouia, siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales, aunque destos tambien alguna vez se haze mencion, pero esto es pocas vezes, porque llamaua Dios a la puerta donde le auian de responder. Pues que mayor argumẽto de la imperfection deste pueblo, que venir a resoluerse en dezirles Dios, Si quisieredes guardar mis mandamientos, gozareys de los bienes de la tierra? Pues siendo tan gran la differencia que ay entre estas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la diuina sabiduria (que como madre piadosa se accommoda a nuestra flaqueza) diuersas leyes para el mũdo niño, y otras para el mundo varon: y que permitiesse algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consienten?

Care. Concluydas ya todas mis preguntas, vna sola me queda por proponer, que es, la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixo, que no venia el a quebrãtar la ley, sino a cumplirla. *Maest.* A essa pregunta responde el Maestro que nos vino del cielo: el qual acabãdo de dezir essas palabras, declara de la manera que las entiende, que es de la manera que el vino a cũplir y perfectionar essa ley. Porque (començando por la ley que dize, No mataras, en la qual se prohibe el homicidio) passa el mas adelante, prohibiẽdo la ira del coraçon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas vezes abrẽ camino para esse homicidio. La ley prohibe el adulterio con la muger agena: mas el refrena la vista de los ojos, y la cobdicia del coraçon, que disponen para esse adulterio. La ley permite que se de libello de repudio a la muger que descontentare a su marido, mas el no consiente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que casa con ella, por adultero. La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mẽtira, ni en verdad lo juremos, para que assi estemos mas lexos de jurarlo en cosa que no sea verdad. La ley manda que amemos a nuestros amigos, mas el quiere que amemos tambien a los enemigos, y nos aconseja que roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien: y assimismo nos aconseja que no resistamos a los que mal nos hizieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dexemos tambiẽ el sayo, antes que trauar pendẽcias, y traer pleytos, de que suelen occasionarse odios y malquerencias. Veys aqui pues hermano, como el mismo Saluador que dixo aquellas palabras, declaro luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas

Mas tambien quiero que ſepays, que ay otros mandamientos en la ley, los quales con mucha razon y conſejo fueron dados en aquel tiempo, y a aquel pueblo, el qual como eſtaua por todas partes cercado de Gentiles corria peligro no ſe inficionaſſe en ſus vicios con la vezindad dellos. Y por eſto quiſo aquel diuino legiſlador differenciarlo dellos en todas las coſas que ſiruen al vſo de la vida humana, como es en las differencias de los manjares, en los veſtidos, en la manera de labrar y ſembrar la tierra, y en otras coſas ſemejantes, que de ſuyo ſon indifferentes, para que, como ya diximos, la differencia en eſtas coſas que pertenecen al cuerpo, los mouieſſe a otra differencia mas importante, que era en las coſas del eſpiritu, y les hizieſſe aborrecer los vicios y coſtumbres de aquellos, cuyos manjares tenia por ſuzios y abominables.

Pues eſtas leyes de coſas que de ſuyo eran indifferentes (mas neceſſarias para aquel tiempo, y para el fin ſuſodicho) tãbien vino a cumplir nueſtro Saluador, mandandonos las guardar en otro ſentido eſpiritual que en ellas eſta encerrado, que es mas alto, y mas digno de la ſanctidad y ſabiduria de aquel ſupremo legiſlador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley ſacrificar vn toro, y vn chibaro, mandanos en lo vno mortificar el peccado de la ſoberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que no le offrezcamos animal ſin cola, y ſin oreja, enſeñanos que no le agrada ſeruicio hecho cõtra obediencia y ſin perſeuerancia. Y quando veda que no le offrezcamos aue de rapiña, enſeñanos, que no le agrada el ſacrificio que ſe le offreſce de hazienda agena. Mas quando manda que le offezcamos palomas, pide nos ſimplicidad, quando tortolas caſtidad, quando corderos manſedumbre. Las quales virtudes ſon mucho mas agradables a Dios, que los ſacrificios deſtos animales. ¶ Ay tambien otros mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecen coſas de religion, ni dignas de tal legiſlador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Iudios por vn linage de ſuperſticion, como arriba tocamos. Las quales, de mas del ſentido de la letra contienen ſentidos eſpirituales, que ſon documentos, y mandamientos ſaludables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dize la ley, No comas puerco, quiere dezir de mas de la letra, no ſeas ſuzio, ni deshoneſto. Quãdo dize, No comas coſa con ſangre, quiere dezir, no deſſees la muerte, ni tẽgas odio a tu proximo. Quando dize, No comas aue de rapiña, quiere dezir, no opprimas a los que poco pueden, ni ſeas robador de la hazienda agena. Quando dize, no ataras la boca al buey que trilla, quiere dezir, no defraudaras al trabajador de ſu jornal. Quando dize, No cuezas el cabrito en la leche de ſu madre, quiere dezir, no des affliction al affligido. Quando dize, No ſiembres la tierra de diuerſas ſimientes, quiere dezir, no juntes con la ſimiente de la palabra de Dios doctrina vana y peligroſa. Quando dize, No ares la tierra con buey y aſno, te amoneſta que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda que no ſe viſtan los hombres de ropa texida de lino, y lana, manda que no ſean doblados, ſino ſenzillos y claros. Porque de lino ſe haze la veſtidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir, no te viſtas de lino y lana, es dezir, no tengas vna coſa dentro, y otra mueſtres de fuera: eſto es, no ſeas diſſimulador ni falſo, ni engañador, no tengas dos caras, que es lo que el Eccleſiaſtico dixo, No tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna coſa en el coraçon, y mueſtres otra engañoſamente en las palabras. Pues por eſtos y por otros tales exemplos entendereys hermano, *Eccle. 4.*

mano con quanta razõ dixo el Saluador, Mat. 5. que no venia a quebrar la ley, sino a cumplirla, porque desta manera se cũple mas perfectamente la ley que como suena la letra della. Porque de otra manera, q̃ religion o sanctidad auia en no vestirse los hombres de lino y lana? o en arar o sembrar la tierra de la manera que la ley mãdaua? Y esto entẽdieron luego los fieles despues de la venida del Saluador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Iudios: el qual refiere, que desta manera sabiã muy bien Philosophar los fieles de los Iudios que hazian vida sanctissima junto a Alexandria, como arriba diximos.

Cate. En grã manera he holgado Maestro cõ essa manera de Philosophar, y de entẽder la sancta Escriptura: porque essa interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que es conforme a toda virtud y sanctidad.

Dialogo decimo en el qual se trata de la ceguedad y miserias en que viue la parte de los Iudios, que no han recebido la Fe del Saluador.

Catecumeno.

COncluydas estas preguntas, queda me agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeys que el pueblo de los Iudios, fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mũdo, y que a el señaladamente fueron hechas essas tan magnificas promessas de las riquezas de Christo, no de las temporales (como aueys muy bien prouado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos a quien estos bienes se prometen, que son casa de Iacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de Dauid y otros tales. Y assi dize Dios por Zacharias, Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre todos los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem, entendemos todo el reyno, que es por la parte principal el todo; que es figura muy vsada en la Escriptura. Y el mismo Dios en el capitul 43. de Esayas, hablando con su pueblo debaxo del nombre de Iacob, dize assi. Esto dize Dios, que crio a ti Iacob, y confirmo a ti Israel. No temas, porque yo te redimi, y te llame por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Y en el capitulo siguiente hablando con el mismo Iacob dize, No temas siruo mio Iacob, porque yo derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiessemos esto como la letra suena, declaro luego que agua sea esta, diziendo, Derramaré mi espiritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre los que de ti nacieren y floreceran en la tierra como los sauzes par de las aguas. Destas autoridades ay otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destos nombres susodichos. Pues siẽdo esso assi, parece que todos los hijos deste Iacob auian de ser participantes destas gracias. Lo qual no vemos cũplido en aquella parte de gente que esta ciega en su incredulidad. A esto querria Maestro que me respondiessedes. *Maest.* Muchas cosas se me offrecen para respõder a essa pregunta. Y porque no aya cõfusion donde ay muchedumbre, trabajare por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Saluador se vuo con esse pueblo, y el respecto q̃ le tuuo, y las merce-

Zach. 12.

Esa. 43.

Esa. 44.

mercedes que le hizo aun en tiẽpo que eſtaua tan freſca, y tan corriendo ſangre la memoria del peccado, que contra el auia ſido por cõmun voz de todos cometido. Porque primeramente el miſmo ſeñor quando ſe deſcubrio al mundo, y començó a predicar, anduuo ſiempre entre ellos alumbrandolos con ſu doctrina, edificandolos con los exemplos de ſu vida ſanctiſsima, curando todas ſus enfermedades, y atrayendolos a la fe con la muchedumbre de ſus milagros. *Matt. 10.* Y quando embio ſus diſcipulos a predicarles, mando, que no fueſſen a las tierras de los Gentiles, ſino a las ouejas, que perecieron de la caſa de Iſrael. Y deſpues de ſubido al cielo, todos los Apoſtoles exercitauan los miſmos officios en la ciudad de Hieruſalem, haſta que ſe repartieron por el mundo. Y de los diſcipulos, que deſampararon a Hieruſalen deſpues del martyrio de Sant Eſteuan, eſcriue Sant Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando a ſolos los Iudios, y no a los Gentiles, y de Sant Pedro, y Sant Iuan (que eran las columnas de la Igleſia) eſcriue el miſmo Sant Lucas, que ſe dieron las manos con Sant Pablo y Sant Bernabe, repartiendo la predicacion de tal manera, que Sant Pablo y Sant Bernabe predicaſſen a los Gentiles, y ellos a los Iudios. Pues que dire de la ſanctidad de aquel tiempo en todas las Igleſias de Iudea, y ſeñaladamente en la ciudad de Hieruſalem? Porque de todos los fieles deſta ciudad, dize el miſmo coroniſta Sant Lucas, que ſiendo tantos tenia̅ todos vn coraçon, y vn anima en Dios. Y de todos dize que vendian ſus haziendas, y ponian el precio a los pies de los Apoſtoles, para que ellos lo repartieſſen por los neceſsitados, como les pareciеſſe. De todos dize, que cada dia perſeueraua̅ en oracion en el templo, y boluiendo a ſus caſas, recibia̅ la ſagrada communion con ſimplicidad de coraçon, y que cada dia crecia̅ en ſanctidad y temor de Dios, y eran llenos de las conſolaciones del Eſpiritu ſancto. Y de ellos dize Sant Pablo otra mayor fineza de ſu virtud, que ſuffrieron, no ſolo con paciencia, mas con alegria ſer robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la ſanctidad, y pureza de ſu vida, que queriendo el miſmo Apoſtol engrandecer la fe y ſanctidad de los fieles de Theſſalonica, a quien eſcriuia, dize que auian ſido imitadores de los fieles de las Igleſias de Iudea, padeciendo con grande fe las perſecuciones, que ellos por la miſma cauſa padecian. Grandes alabanças ſon todas eſtas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos ſus bienes que diximos: para que por ella ſe conozca la fineza de ſu virtud. Porque (como dixo muy bien vn Sabio) aſsi como la piedra que llaman Toque, declara la fineza del oro, aſsi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoſo, que ningun caſo haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aqui veреys, quan liberalmente communico el Señor a eſta gente las riquezas de ſu gracia, aun en el miſmo tiempo que eſtaua tan freſca la culpa paſſada. *1. Theſſ. 2.*

Pues que dire de aquella ſanctidad admirable de los fieles que auian creydo de la circunciſion en la ciudad de Alexandria? La qual por ſer vna de las coſas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me parecio referir en eſte lugar con las miſmas palabras que las refiere Philon grauiſsimo autor entre los Iudios: el qual cuenta ſus marauillоſas virtudes ſenzillamente ſin adornar las con palabras: mas relatando fielmente lo que veya y ſabia dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas coſas ſe deſapropriauan de ſus poſſeſsiones, y bienes temporales. Y deſta manera deſarraygauan de ſus coraçones todo el cuydado y ſolicitud del mundo, dexando las ciudades y ſaliẽdoſe a viuir por las huertas, y por vnas pequeñas caſerias, apar-

tandoſe de la conuerſacion de los hombres de eſtraños exercicios y propoſitos: porque hallauan por experiencia, que las platicas y conuerſacion de los tales ſon impedimento a los que deſſean ſubir por el camino fragoſo de la perfection. Y mas abaxo hablando dellos, dize aſsi. Por muchas partes del mũdo eſta derramado eſte linage de hombres: ca no ſolamente participa della polida Grecia, mas toda la gente Barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egypto por todas ſus comarcas, mayormente en Alexandria, dondo acuden todos los buenos labradores, como a tierra fertil y grueſſa: pero mas abundante de ſabiduria, que de pan lleuar. Su comun aſsiento es ſobre el lago llamado Marian, donde ay vnos pequeños cerros, que les dá conueniente abrigo, y ayres templados. Viuen apartados en diuerſas congregaciones: y en cada apartamiento ay vna caſa conſagrada a oracion, a quien llamã monaſterio, o Senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nueſtra ayuntamiento de ſanctos, donde ſe recogen y communican ſus myſterios de vida caſta y honeſta: donde ninguna coſa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros meneſteres corporales: mas ſolamente libros de la ley, y de los Propheras, y de los Hymnos, que tienẽ compueſtos para cantar loores de Dios, y ſemejantes coſas, pertenecientes a religiõ. Y doctrinados por los auiſos y diſciplina de las eſcripturas, cada dia cobran mayores fuerças, para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en eſte eſtudio gaſtan todo el dia, dende que amanece haſta la tarde, aprendiendo no ſolamente la letra de la ſagrada Eſcriptura, mas los myſterioſos ſentidos de la ley por las declaraciones de los ſanctos. Porque tienẽ por cierto que quanto en la ley eſta eſcrito de fuera, es debaxo de los grandes ſacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para eſto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los padres antiguos, inuentores de ſu manera de viuir, de la forma de entender los ſecretos de la diuina Eſcriptura, cuya doctrina ſiguen confiadamente, como de ſus adalides. Por la qual ſon enſeñados a entender las ſanctas Eſcripturas, no a ſobre haz, y lo que ſuena la letra, ſino la ſubſtancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal, que tiene cuerpo, que es la letra, y lo que a la viſta ſe repreſenta, y tiene anima, que es el ſentido eſpiritual, y inuiſible: el qual hallan penetrando ſubtilmente con ſus entendimientos, como por vidriera, los marauilloſos ſecretos.

¶ Y no ſolamente cantan los Hymnos que les dexaron ſus mayores: mas de nueuo componen otros: los quales ordenados por ſus rythmos, y conſonancias, cantan con ſuaue melodia. Principalmente ſe fundan en eſtrecha continencia, como baſa de todo el edificio eſpiritual: ſobre la qual leuantan todos ſus ſanctos exercicios. Ninguno de ellos come, ni beue antes que el Sol ſe ponga, reparriendo el tiempo de tal manera, que el dia ſe emplee en los eſtudios de la ſagrada ſabiduria, y parte de la noche en ſatisfazer a la neceſsidad corporal. Algunos ay que vienen a comer deſpues de tres dias: aquellos, a quien afflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan de la alta ſabiduria, y guſtan mas profundos ſecretos eſpirituales de la diuina Eſcriptura, tan aficionados eſtan a aquellos ſabroſos manjares, que ſe oluidan de los corporales haſta el ſexto dia: y entonces comẽ, no con deſſeo ni deleyte, ſino para ſuſtentacion de ſu cuerpo.

En compañia de tales varones ay algunas mugeres: de las quales, algunas haſta la vejez han perſeuerado virgines: guardando la entereza de ſu cuerpo, no neceſsitadas, mas por la deuocion de ſu anima: y por mejor ſe emplear en el exercicio de la virtud, no ſolamente con el cora-

coraçon, mas con el cuerpo: y porque tienen por cosa affrentosa enfuziar el vaso dedicado a la sabiduria diuina, y conocer humano ayuntamiẽto, aquellas que desean gozar de la compañia sacrosancta y immortal del verbo diuino: de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran a parte los hombres y a parte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobredicho autor, que celebrauan sanctas vigilias por la manera que nosotros acostumbramos: mayormente en los dias, en que hazemos memoria de la passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en licion de escripturas sanctas. Assi mismo cuenta la forma, que tenian en sus officios diuinos: como en medio se leuantaua vno, y cantaua Psalmos con honesta y graue melodia: y cantando este vn verso, todo el coro respondia otro: y que en los tales dias no dormian las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda: ni beuian vino, ni gustauan algun guisado de carne: mas solamente se mantenian con pan, y yeruas con sal: y su beuer era sola agua. Tambien describe la forma, de como los sacerdotes y ministros exercitauan sus officios, y la preeminẽcia que sobre todos tenia la dignidad Episcopal: y otras muchas cosas conformes a la vida y conuersacion de los que en nuestros tiempos se apartan en las Iglesias y monasterios a vida religiosa.

Todo lo susodicho es de este grauissimo autor Philon: donde vemos, quanto florecio en aquellos tiempos la sanctidad, y la gracia en los fieles, que creyeron de la circuncision: pues la vida que aqui se escriue con tantas virtudes, y señaladamente con tan marauillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabo aqui la fe y deuocion de los fieles deste linage: porque antes de la destruycion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que alli succedio, siempre permaneccio la fe por la vigilancia de los Obispos, que gouernaron aquella Iglesia, hasta el tiempo del Emperador Adriano: en el qual se amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez destruydos, y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quinze succesiones de Obispos por estas palabras, Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quinze succesiones de Obispos: los quales todos fueron de generacion antigua Iudios: pero despues de conuertidos, muy firmes en la fe, y tales, que fueron hallados dignissimos del sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar, sino que de ellos se allego y conseruo la Iglesia començando de los sanctos Apostoles, y succediendo varones notables hasta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obispos, el primero fue Sanctiago pariente del Señor: despues de el fue elegido Simeon, el tercero Iusto, el quarto Zacharias, Tobias el quinto, el sexto Benjamin, el septimo Iuan, el octauo Mathias, el nono Philippo, el decimo Seneca, el xj. otro Iusto, el xij. Leui, el xiij. Effren, el xiiij. Ioseph. el xv. y postrero Iudas. Hasta aqui son palabras de Eusebio, por las quales vemos como se continuo la fe y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo de esta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo feruor poco a poco se fue diminuyendo. Y lo mismo tambien acaecio a los fieles que auian creydo de los Gentiles. Los quales vinieron a descaer de aquel perfectissimo estado, en que viuian en la primitiua Iglesia, a este que agora vemos y lloramos. Y otro tanto acaecio a los hijos de Israel, acabando de conquistar la tierra de promission. Porque estando frescas las marauillas que Dios auia obrado por ellos en aquella conquista:

Eccle. hist. libr. 4. c. 1.

y siendo vinos los que las auiã visto, perseueraron este tiempo en la fe y lealtad que deuian a su libertador, mas muertos estos començaron a entregarse al seruicio de los Idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, sino antes, como es el redondo, assi anda siempre rodando de vnas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo qual tambien auemos visto por experiencia en todas las Republicas del mundo, y particularmente en la de los Assyrios, Atheniences, Lacedemonios, Persas, y Romanos, los quales Romanos auiendo subido de pequeños principios a grande estado, por guardar la justicia y disciplina deuida, assi en la paz, como en la guerra, afloxando despues en ella, vinieron a perder lo que con ella auian ganado. Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del relox, que nunca estan en vn ser, sino siempre tiran para baxo: lo qual haze nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella: como a su proprio elemento. Por lo qual no es de marauillar, que el rigor de aquella antigua disciplina, y el feruor de la charidad aya por curso de tiempo venido en tanta diminucion: mayormente auiendo faltado aquellos varones Apostolicos, y sanctos padres, que con palabras y exemplos, y milagros lo atizauan y encendiã. Este sea pues el primer fundamento y presupuesto en esta materia.

§. I.

El segundo sea, que en la venida del Saluador parte deste pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos represento el Patriarcha Iacob, que quedo coxo de vn pie, y sano del otro, quando el Angel le toco en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante trataremos) que parte de sus hijos auian de estar sanos en la fe, y parte coxos, y faltos en ella: que es lo que el sancto Simeon propheticzo a la Virgẽ, diziendo que la venida de su Hijo auia de ser para leuantamiento de muchos, y cayda de otros, no por el, sino por culpa de ellos. Prouemos agora esto mismo por las escripturas de los Propheras. Y quanto a los primeros, dize Esayas en el capitulo quarto, En aquel dia la planta del Señor Dios de los exercitos sera magnifica, y gloriosa, y el fruto de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueren saluos del pueblo de Israel. Y sera assi, que los que quedaren en Sion y estuuieren en Hierusalem, seran llamados sanctos, todos los que estan escritos en el libro de la vida en Hierusalem, si lauare el Señor las immundicias de las hijas de Sion, y la sangre de Hierusalem cõ espiritu de juyzio, y de ardor, que es, con espiritu de temor, y amor de Dios. Y el mismo Prophera declara, que auian de ser pocos los que auian de creer diziendo, Si el numero de los hijos de Israel fuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte de ellos) se saluaran.

Gene. 32.

Esa. 4.

Esa. 10.

¶ Tambien en otros muchos lugares se declara, y propheriza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y señaladamente en la Prophecia de las semanas de Daniel, en la qual dize, que despues de las sesenta y dos semanas auia de ser muerto Christo, y que no seria ya su pueblo el que lo auia de negar. Pues claro esta que el pueblo, que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo mismo dize Esayas en el capitulo 53. que todo trata de la passion, que fue occasion de la ceguedad de muchos. Y assi comiença el capitulo, diziendo, Señor quien cree a las palabras, que de vos auemos oydo? y el braço del Señor, a quien ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dize, desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades, y su ro-

Dan. 9.

Esa. 53.

roſtro eſtaua como eſcondido, y deſpreciado, y por eſſo no lo conocimos. Y en fin deſte capitulo dize, que eſte Señor (cuya innocencia auia declarado) auia de ſer tenido y reputado por vno de los hombres malos. Allende de eſto el miſ-
Eſa.16. mo Propheta en aquella gran viſion, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mando, que denunciaſſe al pueblo, que auia de cerrar ſus ojos, y tapar ſus oydos, y endurecer ſu coraçon: y que por el peccado de eſta ceguedad, la tierra auia de ſer deſtruyda, y aſſolada como agora lo eſta: y
Eſa.49. en el capitulo.49. que todo trata del Saluador, hablando el Hijo con ſu Padre eterno, dize aſsi. Eſto dize Dios, el qual dende el vientre de mi madre, me hizo ſu ſieruo, para reduzir a Iſrael a el, mas Iſrael no ſera reduzido. Eſto dize, porque eran muchos mas los que no auian de creer, que los que auian de creer. Y por la miſma razon dixo el Señor por el Pro-
Mala.1. pheta Malachias, No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibire mas offrendas de vueſtra mano: porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar te me offrece vna offrenda limpia. Pues con que palabras ſe pudiera mas diſtinctamẽte declarar la incredulidad de la mayor parte deſte pueblo: pues dize el miſmo Señor, que ni tenia ſu voluntad con ellos, ni recibiria offrendas de ſu mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con eſta tan clara prophecia? Mas el Propheta Eſayas en el capitulo.63. juntamente declara que del miſmo pueblo vnos auian de creer, y otros no. Y hablando de los pri-
Eſa.65. meros dize aſsi, Acordar me he de las miſericordias del Señor, y alabarlo he por todas las coſas que nos dio, y por la muchedumbre de los bienes, que hizo a la caſa de Iſrael, ſegun ſu benignidad, y muchedumbre de miſericordias. Y el dixo, eſte pueblo es mio, y hijos que no me han negado: y el ſe hizo Saluador dellos.

Eſto dize de la ſe de los primeros: mas de los ſegundos dize luego, En todas las tribulaciones de ellos no ſe atribulo, y el Angel de ſu cara los hizo ſaluos, y por la benignidad y amor, que les tuuo, los redimio, y los traxo ſobre ſi, y enſalço todos los dias del ſiglo: mas ellos le prouocaron a ira, y affligieron el Eſpiritu ſancto ſuyo: y con eſto el ſe hizo ſu enemigo, y el miſmo los deſtruyo. Haſta aqui ſon palabras del Propheta: en las quales vereys, como encarece la grauedad de eſte peccado, haziẽdo mencion de los beneficios recebidos. Porque donde dize, En todas ſus tribulaciones no fue atribulado, quiere dezir, que nunca ſe canſo, ni ceſſo de ſocorrerles en todas las tribulaciones, que ſe les offrecieron. Y añade mas, que el Angel de ſu cara los hizo ſaluos: por el qual Angel (que quiere dezir menſagero) entiende al Hijo de Dios, que fue embiado por el Padre eterno a eſte mundo a ſaluarnos. Y dize mas, que los redimio, y traxo ſobre ſi. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo que los traya en ſu vientre, y en ſus miſmas entrañas, y que los leuanto, y enſalço en todos los ſiglos paſſados. Eſto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizieron, fue, que le prouocaron a ira con ſus peccados, y affligieron el Eſpiritu ſancto ſuyo: reſiſtiendo a ſus ſanctas inſpiraciones, y mandamientos: y tras deſto pone el caſtigo de eſta rebeldia, diziendo, que el miſmo Dios de amigo ſe les boluio enemigo? y el que antes los amparaua y tomaua la voz por ellos, tomo las armas contra ellos. Deſte miſmo eſtilo vſo el Propheta Natan, para affear el peccado de Dauid: contando primero los beneficios, que Dios les auia hecho, para encarecer el peccado que el auia cometido. Tenemos pues por eſtas autoridades aueriguado eſte *2.Reg.12.*

fundamento que propusimos, conuiene a saber, que parte de aquel pueblo auia de creer, y parte no auia de creer.

Cate. Aueys prouado Maestro tan claramente lo que propusistes, que no aura persona tan ciega, que no lo confiesse.

Maest. Pues lo dicho es hermano vna clarissima luz, para entender las escripturas de los Propheras: y los que sin esta candela los leen, facilmente seran engañados como se engañan los que hasta oy dia no creen. Porque bien miradas las escripturas propheticas (como son de cosas aduenideras) vnas vezes amenazã castigos de Dios, otras prometen fauores y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos que en vn mismo capitulo prophetizan grandes fauores de Dios, y de ay a quatro renglones dan la buelta, y parece que deshazen quanto auiã prometido, amenazando grandes calamidades y açotes. Lo qual es cosa que muchas vezes pone a los lectores en confusion, pareciendoles, que se contradizen vnas sentẽcias a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender, que quantas vezes Dios por su Propheta promete fauores y gracias, habla con sus fieles sieruos: mas todas las vezes que amenaza castigos, açores, calamidades, y desamparos, habla con los malos: a cuya maldad se deue tal galardon. Y esto es lo que dixo el Apostol, Ira y indignacion, y tribulacion, y angustia, para el anima del que viue mal, ora sea Iudio, ora Gẽtil, y por el contrario, gloria, honra, y paz a quien haze biẽ, sea Iudio, sea Gentil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y auiso muy necessario para entẽder las escripturas de los Propheras: porque sin este auiso a quien no pusiera en confusiõ esta postrera prophecia que alegamos: en la qual Esayas con la misma tinta que acabo de prophetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israel, amenaza luego la destruycion dellos? Mas esta confusion cessa, considerando que en la primera parte habla cõ los buenos, y en la segunda con los malos.

Rom. 2.

Cate. Muy bien me parece essa regla, mas desseo saber que amenazas son essas, que se proponen a los malos, y que promessas las que pertenecen a los buenos.

Maest. Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podran dexar de quedar como atonitos, quantos las leyeren: porque son proporcionadas al peccado, porque se dieron, que fue el mayor de los peccados del mundo. Porque en el Psalmo 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la Passion) prophetiza Dauid luego las calamidades y plagas que auian de venir por este peccado: y prophetiza las por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y assi acabando el mismo Señor de dezir en este Psalmo, Dieronme en lugar de manjar, hiel: y en mi sed dieron me a beuer vinagre, prosigue luego el Propheta las maldiciones hablando con Dios en esta forma, Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su peccado, y su escãdalo. Por las quales palabras (como el Apostol declara) se entiende la mesa, y pasto de las sanctas Escripturas, que es propio mantenimiento de las animas. Porque los que estan obstinados en su incredulidad, de las mismas Escripturas que auiã de ser luz, y manjar de sus animas, sacan tinieblas, y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el Propheta en la segunda maldicion, diziendo, Sean escurecidos sus ojos, para que no vean: y haz Señor que anden siempre abatidos, y auassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de ella los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas: porque ellos perssiguieron a quien tu auias herido, y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acrescienta Señor peccados sobre los peccados de ellos, y nunca entren en su justicia, sean borrados del libro

Psal. 68.

libro de la vida, y no ſean eſcriptos en el numero de los juſtos. Todas eſtas ſon palabras del Propheta, y todas ſon las mayores maldiciones, y calamidades que ſe puede penſar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y deſterrados de ſus caſas, y ſer ſus moradas deſiertas: porque todo eſto no toca mas que en la carne. Mas pedir a Dios que permita ſer eſcurecidos ſus coraçones, y que ſe multipliquen ſus maldades vnas ſobre otras: y que ſean deſamparados de la ſanctidad y juſticia, y finalmente que ſean borrados del libro de la vida, que coſa ſe puede penſar mas horrible? Y no callo el Propheta la cauſa de tan grãdes açotes quando dixo, Porque ellos hirieron a quien tu heriſte: y acreſcentaron los dolores de mis heridas. Que acreſcentaron? Claro eſta, que eſcarnios y injurias: y diziendo, que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender que el por ſu ardentiſsima charidad quiſo que ſu vnigenito Hijo ſe ofrecieſſe en ſacrificio por los peccados del mundo. Por lo qual ſe dize que el lo hirio y entrego a la muerte. *Esa.57.* *Care.* Eſpantado eſtoy Maeſtro de tales amenazas, las quales me hazen temblar las carnes. Pero mucho mas me eſpanto de ſer prophetizados eſſos caſtigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ſer eſſo contra la charidad. *Maeſt.* No ſe ha de creer que el Propheta lleno del Eſpiritu ſancto deſſeaſſe y pidieſſe maldiciones tan crueles a ſus proximos. Mas es eſtilo de la eſcriptura prophetizar caſtigos por via de maldicion: del qual eſtilo vſo Moyſen, quando prophetizo las calamidades que Dios auia de embiar a ſu pueblo, ſi quebrantaſſe ſus mandamientos. Y por eſto entre otras plagas *Deut.28.* dize aſsi, Sea el cielo que eſta ſobre ti, de metal, y la tierra que pisas, de hierro, y en lugar de agua, embie Dios ſobre ella polvo y ceniza, haſta que perezcas de hambre. Entreguete Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por ſiete huyas dellos: y aſsi andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto ſea comido de las aues del ayre, y de las beſtias de la tierra. Eſtas y otras terribles plagas prophetiza allieſte Propheta por via de maldiciones. Mas eſta claro, que eſtas no eran maldiciones que el ſancto varon echaſſe al pueblo que el tanto amaua: pues ſe puſo a pedir a Dios que le borraſſe del libro en que le tenia eſcrito, ſino le perdonaua el peccado cometido en la adoracion del bezerro: mas prophetiza eſtas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para moſtrar la graueza del peccado, porque fueron embiadas. Pues dezidme, que peccado ſe cometio jamas en el mundo, merecedor de tã terribles maldiciones y caſtigos, ſino la muerte indigniſsima del Hijo de Dios: a quien en pago de tantas miſericordias y beneficios procuraron la muerte, con tan ignominioſos tormentos? Y no ſon menores las calamidades que ſe prophetizã en el Pſalmo. 68. que comiẽça, Deus laudem meam ne tacueris, &c. Las quales podeys vos leer, porque yo no quiero referir aqui coſas tan triſtes. Agora juzgad vos ſi ſon verdaderas todas eſtas prophecias que hablan con la parte de los incredulos, y pronoſtican ſu ceguedad, y obſtinacion, y el deſamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en ſu incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Eſto vos lo veys, y todo el mundo le vee. Por donde entendereys que Dios en todas las coſas es Dios, quiero dezir, en todas grande: grande en caſtigar, y grande en galardonar: grande en los açotes, y grande en las mercedes: grande en el amor que tiene a los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene a los malos, porque lo vno y lo otro pertenece a la grãdeza de ſu bondad.

Pues conforme a la regla ya dicha, aſsi como aquellas tan grandes promeſſas que al principio propuſiſtes, pertenecen a la parte del pueblo, que recibio a ſu

verdadero Rey y Saluador: assi estas tan terribles amenazas hablen con la parte, que no solamente no le recibio, mas antes le procuro la muerte. Y deste peccado dixo Dios a Moysen en el capitulo. 28. del Deuteronomio, que el auia de ser el vengador: significado en esto, que la tal vengança auia de ser grande. Porque es lenguage de la Escriptura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize, Dia de Dios, o monte de Dios, &c. Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que esta bastantemente respondido a la dubda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la grauedad del peccado cometido en la muerte del Saluador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo que dezis. Porque (como ya diximos) si quantos peccados se han cometido en el mundo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesara mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el peccado de la idolatria desamparo los diez Tribus de Israel, y los desposeyo de la tierra de promission que les auia dado, y entrego en poder de los Assyrios, y consintio que fuessen derramados por todas las naciones del mundo, (sin que esta captiuidad fuesse reuocada): y assi mismo consintio, que el Tribu de Iuda que quedaua, fuesse por el mismo peccado lleuado captiuo a Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arrasado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abraham? no eran hijos de Israel, no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vnas vezes Padre, y otras esposo suyo? no los saco el de Egypto cõ tantas señales y marauillas? y como vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Sinai? y los traxo (segun el dize) como Aguila sobre sus hombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y con todo esso quando fueron desobedientes a las leyes de su libertador, y adoraron Dioses agenos, los desamparo, y (como dize Hieremias) desecho su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, y los entrego a tan crueles y torpes enemigos, que deshonrassen las virgines de Sion, y vsassen abominablemente de los moços de Hierusalem. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa digna de mucha consideracion: la qual es que aũque el amor de Dios para con sus seruos sea como de Padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las escripturas) pero mas semejante es al amor del marido a la muger, que al del padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo, como lo vemos en el amor que Dauid tuuo al peor de los hijos del mũdo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor q̃ este (como se vee por las palabras que dixo nuestro primero padre a Eua) con todo esso es de tal calidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus seruos: porque siendo ellos fieles y leales a Dios, tienen en el mas que padre, y que esposo: mas si fueren desleales, en esse punto los echara en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y assi lo hizieta con Dauid, quando adultero, y con Sant Pedro, quãdo le nego (siendo antes sus grandes amigos) sino hizieran penitencia cada qual de su peccado. Por donde yo os confiesso, que aunque la synagoga aya sido esposa muy amada de Christo (la qual trato el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues que ella cometio adulterio con los dioses agenos, ya veys quan espantosamẽte la castigo. Pues como el peccado de la muerte del Saluador aya sido sin comparaciõ mayor, que marauillas (como dize) padecer agora esta

Gene. 2.

esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo el Señor por Hieremias, Boluiose mi heredad contra mi, y dio contra mi vozes como vn leon de la montaña, y por esso la aborreci.

§. II.

¶ Todo esto que hasta aqui auemos dicho, declaro diuinamente el Apostol S. Pedro en la carta que escriuio a los discipulos que auian creydo, assi de Iudios como de Gentiles: los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia y Bithynia, alegando para ello el testimonio de Esayas por estas palabras, Yo (dize Dios) pondre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta honra se offrece a vosotros los que creeys: mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropeçar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito a la palabra del Euangelio, a lo qual estauã obligados. Mas vosotros que creystes, soys linage escogido, sacerdocio real, gẽte santa, pueblo que Dios adquirio para si, para que prediqueys las virtudes de aquel señor, q̃ de las tinieblas en que viuiades os saco, y llamo a esta admirable luz, que es al conocimiẽto del mysterio de su Euangelio. Veys aqui hermano resumido quanto auemos dicho: donde vereys quan desiguales sean las suertes destas dos differencias de gentes: esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia que se offrecẽ a los que fielmente creyeron, y el escandalo, y tropiço, y caymiento de los que no quisieron creer, pues para los vnos Christo es piedra fundamental que los sostiene; y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan, y se hagan pedaços. 1. Pet. 2.

Y pues los fieles que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auia de ser muchos mas en numero que los que auian de creer de la circuncision, no es marauilla que se de a estos el principal lugar en la Iglesia, como a parte mayor. Y porque esto no os escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Esayas por estas palabras, No diga el hijo del estrãgero que se llega al señor, Ha me apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunucho, yo soy vn arbol seco: porque esto dize el Señor, a los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, dare dentro de mi casa y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: dar les he nombre eterno que nunca jamas perezca, llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los Iudios, y estrangeros a los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales hasta entonces estaran fuera de la casa de Dios. Y a estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas, que es a los fieles que creyeron de la circuncision por la razon susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar desde el principio del mũdo, anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Cain y Abel, antepuso Dios el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fueron Esau y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy mas al proprio se representó esto en el nacimiento de los dos hijos de Iudas, que fueron Phares y Zaran. De los quales al tiempo del parto saco primero la mano Zaran, al qual ato la comadre vn hilo colorado, diziendo, este sera el primero: mas luego este retraxo la mano y tomole el otro la delantera, despues del qual salio el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios, y otro de Gentiles: de los quales aquel saco primero la mano, porque primero começo a seruir Esai. 56. Gene. 4. Mal. 1. Gene. 38.

a Dios y poner por obra ſus mandamientos, mas deſpues la traxo quando vna parte del no quiſo recibir a ſu Rey y Saluador, en cuyo lugar entro el pueblo de los Gentiles que lo recibio, deſpues de cuya entrada entro tambien el de los Iudios, ſegun los teſtifican las eſcripturas diziendo, que deſpues que entre en la Igleſia la plenitud de las gentes, todo Iſrael ſera ſaluo. Con lo qual conteſta la prophecia de Oſeas que arriba alegamos. Veys pues aqui como en eſte nacimiento el primero ſe hizo ſegundo, y el ſegundo primero. ¶ Y no menos al proprio ſe repreſenta eſta mudãça y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Ioſeph Manaſſes y Efrain: los quales preſento Ioſeph a Iacob ſu padre para que les dieſſe ſu bendicion, poniendo a Manaſſes (que era el mayor) a la dieſtra del ſancto viejo, y a Efrain a la ſinieſtra: mas el ſancto Patriarcha cruzo los braços y puſo la mano derecha ſobre el menor, y la ſinieſtra ſobre el mayor. Lo qual ſintio agramente Ioſeph, y tomando las manos del padre, pretendia poner las como antes eſtauan, diziendo, No cõuiene padre q̃ ſe haga tal mudança. Pon la mano derecha ſobre Manaſſes que es el primogenito. A eſto reſpondio el ſancto varon: Bien lo ſe hijo mio, bien lo ſe: y eſte mayor crecera y ſera multiplicado: mas ſu hermano ſegundo le lleuara la ventaja. Veys aqui hermano diuinamente repreſentada la preeminencia de los fieles de la gentilidad ſin agrauio de la otra parte: la qual tambien el ſancto Patriarcha bendixo, y confeſſo que auia de ſer multiplicada, pero que la otra ſe multiplicaria mas. Y el agrauio que moſtro Ioſeph de ver antepueſto el hijo ſegundo al primero, es el que vos al principio repreſentaſtes, pareciendo os que el primer lugar ſe deuia a vueſtro pueblo. Mas como el ſancto Ioſeph ſe quieto y abaxo la cabeça quando entendio que aquella era la voluntad de Dios, aſsi tambien os aueys de quietar vos, y dar gloria a Dios por todo lo que el ordena.

§. III.

¶ *Catech.* No tengo Maeſtro que reſponder a eſſo, ſino humillarme, y confeſſar que Dios es ſancto, y juſto en todas ſus obras: baſta ſer el, el que lo haze para que ſe cierre toda boca para juzgar ſus obras, y ſe abra para confeſſar ſus alabanças. Solamente me queda por preguntar como ſiendo aquellas promeſſas que yo apunte al principio deſta materia generales y hechas a todo eſte pueblo debaxo delos nõbres ſeñalados (que ſon caſa de Iacob, de Dauid, pueblo de Iſrael, Hieruſalem, monte de Sion) pertenecen a ſola eſta parte que creyo. *Maeſtro.* Para reſponder a eſſa pregunta, quiero yo proponeros otra. Pongamos caſo que todo el pueblo de Iſrael creyera: Pregunto os, ſi la fe y religon deſſos nueuos creyentes fuera la miſma que la de los paſſados, o otra differente? *Cate.* Pareceme que aun que aya algunas differencias accidentales entre la fe y religion de los vnos y de los otros: pero en lo eſſencial la miſma fe es de ambos. Porque no eſta la differẽcia en mas que lo que los vnos eſperauã por venir, los otros confeſſauan ſer ya venido. De donde ſe infiere que la miſma fe y religion de los paſſados, es la de los preſentes. *Maeſtro.* Muy bien aueys reſpondido. Mas agora quiero que me digays, que nombres tendria eſſa nueua gẽte que deſta manera creyo? *Cate.* Pareceme que ha de tener los miſmos nombres que antes tenia. Porque ſiendo la miſma fe de los vnos y de los otros, ſigueſe que hã de tener los miſmos nombres. *Maeſt.* Luego ſegun eſſo llamarſe ha el pueblo de los que creyeron en Chriſto, caſa de Iacob y caſa de Dauid, pueblo de Iſrael, monte de Sion, y ciudad de Hieruſalem. Y aſsi por el monte de Sion y por el nombre de Hieruſalem y por la caſa de Dauid, entendemos todo el pueblo de Iſrael. Y aſsi dize Dios por Zacharias,

Dezid

Dezid a la hija de Sion que se alegre: por que le es venido su rey. Y en otro lugar dize, por el mismo Prophera, Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalē espiritu de gracia y de oraciō. Pues claro esta que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nueuo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Hierusalem, pues el espiritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues boluiendo a vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino vna parte dellos: pregūto agora que nombre tendria esta parte que creyo? *Cate.* Que ay que dubdar en esso? Claro esta que essa parte que creyo, auia de tener los mismos nombres de todo el pueblo si todo el creyera. Pues si creyendo todo el pueblo le pertenecieran todos estos nombres, junto con las promessas hechas a el, porque perdera esta misma dignidad y estos titulos aquella parte del pueblo que creyo? Que razon ay para que la incredulidad de los muchos prejudique a la fe y dignidad de los pocos? Porque como si agora no vuiesse mas que cien fieles en la Iglesia Christiana, en essos pocos se saluaria el nombre de su Iglesia, con todos los titulos y priuilegios della: assi en essos pocos que entonces creyeron, se saluan los titulos y nombres, y promessas hechas a todo el pueblo. Porque assi como vna gota de agua tan propriamente se llama agua, como toda el agua de la mar: assi a esta pequeña parte que creyo le conuiene el nombre de todo el pueblo si todo el creyera, y assi mismo en esta se saluan y cumplen, y verifican todas las promessas de los fauores de Dios. *Cate.* Pareceme que teneys razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas diuinas que debaxo dessos nombres, pueblo de Israel, casa de Iacob, con las demasq̄ se prometen al pueblo de los Iudios pertenezcan y gualmente a los que creyeron de los Gentiles. *Maest.* Claro esta que la differencia de los linages y de sola la carne, no aparta ni haze distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fe, la misma obediencia, y el mismo espiritu: y no menos, sino mucho mas son hijos de Abraham los que imitan su fe y obediencia, que los que segun la carne descendē del. Antes, si estos se desuiaren de la fe deste Patriarcha no los cuenta la escriptura por verdaderos, y legitimos hijos suyos. Y assi hablando Dios por Ezechiel con los tales dize: La rayz y el solar de donde tu descendes, es la tierra de Canaan, tu padre es Amorrheo, y tu madre Cethea. Veys aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abrahā a los que no tienē del mas que sola la carne: antes los llama hijos de Cananeos y Amorrheos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme a esto en las sanctas Escripturas (que tienen mas cuenta con el espiritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y assi llama el Saluador a Zacheo publicano de linage de Gentiles hijo de Abrahā, porque imitaua la sanctidad de Abraham. Y viendo a Nathanael, dixo, Veys aqui vn verdadero Israelita que no sabe que cosa es engaño, dando a entender q̄ los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque descēdian del linage de Israel. Assi que entre los que creyeron en Christo, assi del linage de Gentiles, como de Iudios, ninguna differencia hazemos por solo el linage, auiendo en ellos vna misma fe, y vn mismo espiritu. Porq̄ esto es lo que principalmente pretendio hazer el Saluador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma fe y obediencia. Por lo qual se llama en la escriptura piedra angular: que es la que traua dos paredes en vna esquina que son dos pueblos en vna misma fe y concordia. Y por esto quito de por medio el muro que causaua

diuision

diuision entre estos pueblos que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

Catecu. A cerca desta respuesta, que es muy justa, me queda otra cosa por preguntar: y es, que demas de las ceremonias y sacrificios de la ley que differenciauan a los Iudios de los Gentiles, auia tambien otra differencia. Porque los Iudios acordandose de aquellas palabras de Dios, en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagines de la tierra, no admitierõ ningun genero de imagines despues del captiuerio de Babylonia: mas los Christianos vsan de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos hereges han tenido por vn linage de idolatria. *Maestro.* Esta la religion Christiana tan agena desse peccado, que seria menester vn processo infinito para declarar lo que innumerables martyres padecierõ, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada a los idolos. Y si vsamos de imagines, es para traer a la memoria y mouernos a deuocion con las imagines de los sanctos, y con representarnos los mysterios de nuestra redempcion. Porque quien no ve la deuocion que causa la pintura del nacimiento del Saluador? de su glorioſa transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los açotes a la colũna? de la coronacion de espinas? del lleuar la cruz acuestas y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrymas de los fieles: las quales imagines a los que sabẽ leer mueuen a compassion, y para los que no lo saben, siruen de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiessen leer. Y demas desto la reuerencia que se haze a la imagen en quanto imagen, no para en sola ella: sino passa adelante a reuerẽciar la persona, cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazen a los embaxadores de otros reyes, porque representan la persona dellos. De manera que aquella honra no se haze tanto a ellos quanto a la persona de sus señores, assi como el desacato que se cometiesse contra ellos se tendria por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reuerenciamos y adoramos la cruz, y le atribuymos la redempcion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino en el señor que lo tomo por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuyr al instrumento el effecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Seuilla. Y si Dios en aquel tiempo mando al pueblo de los Iudios que no pintassen alguna imagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo adoraua las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo a la idolatria: como lo representa Hieremias comparando lo al ardor con que el asno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De donde procedio que hasta el tiempo del Rey Ezechias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tan bien tenia tomados los pulsos a la condicion deste pueblo) les quito esta ocasion de idolatrar, pintando imagines o estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, que peligro ay en pintar estas imagines.

Pues por lo dicho vereys como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra religion, y nos leuantã estos y otros falsos testimonios, diziendo que idolatramos reuerenciando las imagines, estando tan lexos desso que antes moririamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que dessean hallar la verdad, y se precian de juyzio y entendimiento de hombres, no se auian de mouer a lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuianamente, ni dar oydos a los falsos testimonios que nues-

ſtros aduerſarios nos leuantan, ſino informarſe de los maeſtros de nueſtra religion y pedirles la declaracion delas coſas que profeſſamos.

Care. Agora Maeſtro quedo quieto, alegre, esforçado y conſolado con el conocimiento tan claro deſtas verdades, de las quales pende toda mi bienauenturança y ſaluacion. Porque aunque por la lúmbre de la fe eſtaua firme y certificado en el conocimiento dellas: mas agora con la declaracion deſtos myſterios, de nueuo ſe ha alegrado y esforçado mi coraçon. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues el por el miniſterio de vueſtra doctrina ha alumbrado y quietado mi eſpiritu. Mas con todo lo dicho, me queda otra coſa por preguntar, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

Dialogo vndecimo en el qual ſe trata de los dos eſtados de la Igleſia Chriſtiana, que es del que tuuo en ſus principios, y del que agora tiene en el tiempo preſente.

OTras dos coſas de mucha importancia me quedan maeſtro por preguntar. Bien ſabeys que todas las propheçias denuncian, que deſpues dela venida del Saluador auia de florecer en el mundo la ſanctidad y juſticia, y que ſe leuantarian en el hombres tan ſanctos y religioſos que (como prophetizo Eſayas), todos los que los vieſſen, los conocerian por tales, y por ellos glorificarian a Dios. Eſta tan grande ſanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la Chriſtiandad: por lo qual deſſeo ſaber como ſe verifica el cumplimiento deſtas propheçias. Tambien deſſeo preguntaros otra coſa acerca del numero de los fieles: porque miradas eſtas eſcripturas de los Propheras, parece que mas eſtendido auia de eſtar por el mundo el reyno de Chriſto delo que al preſente eſta. A eſtas dos coſas querria que me ſatisfizieſſedes.

Eſai. 61.

Maeſt. La reſpueſta de la primera de eſſas dos preguntas podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar el Saluador, quando vinieſſe al mundo: en vna de las quales tratamos de la ſanctidad que floreçio en aquellos feliciſſimos tiempos de la primitiua Igleſia: de que eſtan llenas las hiſtorias de grauiſſimos autores. Porque (començando de Hieruſalem) de la ſanctidad que vuo en ella eſcriue ſant Lucas diziendo, que todos los fieles tenian vn coraçon y vn anima en el ſeñor, y que vendidas todas ſus haziendas, ponian el precio dellas a los pies de los Apoſtoles, para que ellos lo repartieſſen por los pobres. Y de los miſmos dize ſant Pablo, que con grande alegria ſuffrian ſer robados y maltratados por la confeſsion de la fe. Y de los fieles que auian creydo de la circuciſion, y morauan junto a Alexandria, eſcriue coſas marauilloſas Philon, nobiliſsimo eſcriptor entre los Iudios. Y de los otros fieles que eſtauan derramados por toda la tierra de Egypro, haze memoria S. Baſilio y S. Auguſtin, hablando con los Manicheos, y trayendo los por teſtigos de aquella verdad, como de coſa tan notoria, que los miſmos hereges no podian negar. Y la manera de vida que eſtos ſanctos monges tenian deſcriue muy particularmente ſant Hieronymo en la Epiſtola a la virgen Euſtochio: y no menos elegantemente trata della S. Chryſoſtomo en muchos lugares de ſus Homilias. Mas de la vida de los ſanctos que vuo en Grecia, eſcriue Theodoreto en la hiſtoria religioſa: el qual fue quinientos y cinquenta años deſpues del nacimiento de nueſtro Saluador. Donde dize, que en aquel tiempo auia muchos monaſterios de Virgines que morauan juntas de dozientas en dozientas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales tenian por cama vnas eſteras: y ſu officio era occupar ſiempre las manos en la lana y las

Act. 2.

Hebr. 10.

y las lenguas en las alabanças diuinas. Y eſtos monaſterios dize que auia no ſolo en Grecia ſino tambien por todo el Orié te, y que de ellos eſtaua llena Paleſtina, Egypto, Aſia, Ponto, y Syria, Cilicia, y Meſopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) careció de muchos ſanctos varones) cuyas vidas eſcriue ſant Gregorio (que fue deſpues de Theodoreto) en los quatro libros de ſus Dialogos. En lo qual ſe vee quanto aya florecido la ſanctidad en aquellos dichoſos tiempos. Y no menos ſe entiéde eſto por la infinidad de martyres ſanctiſsimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confeſsion de la fe. Y lo que es mas admirable quaſi todos eſtos ſanctos eran de linage de Gentiles, idolatras: donde vemos cumplidas las prophecias de Eſayas en las quales dize que en la venida del Meſsias los lobos ſe juntariá con los corderos, y los arboles eſteriles y ſilueſtres ſe mudarian en fructuoſos, y los paramos y deſierros en tierras de labor, y los ſequedales en rios y fuentes de agua: ſignificádo por eſtas ſemejanças eſta mundança de vida, donde los hombres fieros y ſemejantes en ſus coſtumbres a los demonios vendrian a hazer vida de Angeles.

Deſpues deſtos (no deſamparando el Saluador ſu Igleſia) ſuccedieron las ordenes de los Auguſtinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciſcos y otros tales: en cuyas chronicas hallamos eſcriptas vidas de varones religioſiſsimos y ſanctiſsimos, q̃ ſeñaladamente florecieron en el principio y fundacion deſtas ordenes. Y no faltan agora en la chriſtiandad en todo genero de eſtados aſsi de legos como de ſacerdotes, perſonas de tanta virtud y religion que nos dan motiuos con la pureza de ſu vida para glorificar a Dios, como Eſayas dize. Y no auer agora tanta ſanctidad como al principio vuo es condicion de las coſas humanas, que nunca permanecen en vn miſmo ſer. Lo qual vimos tambié en los hijos de Iſrael, de quien ſe eſcriue que entrados en la tierra de promiſsion, perſeueraron fielmente en ſeruicio y conocimiento de Dios, mientra eſtaua freſca la memoria de las marauillas que en aquella jornada y conquiſta auia obrado por ellos. Mas luego que eſta ſe perdio començaron a deſcaer deſta pureza de vida, y ſe fueron a adorar los Idolos.

Y quanto a la prophecia q̃ alegays de Eſayas q̃ trata de la ſanctidad de los fieles, reſpondo os q̃ eſſa prophecia y otras ſemejantes no ſe han de entender generalmẽte de todo el numero de los fieles (por q̃ nunca en el mundo hã de faltar peccados y peccadores) ſino ſolamẽte de aquellos que ſe quiſieren aprouechar de la doctrina y remedios y ſacramentos q̃ Chriſto traxo al mundo para obrar con ellos nueſtra ſanctificacion, y no de aquellos que por pereza y culpa ſuya no quieren aprouecharſe dellos. Eſta intelligẽcia es conforme al eſtilo y lenguage de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn miſmo capitulo proponẽ generalmente grandes fauores, y juntamente con eſto grãdes amenazas, como parece en el cap. 63. de Eſayas, y en muchos otros. Mas aunq̃ eſtas coſas propongan generalmẽte hablãdo con todos, entẽdemos q̃ los fauores hablan cõ los buenos, mas las amenazas cõ los incredulos y malos. Pues deſta manera quãdo el Prophеta dize q̃ los fieles en el tiẽpo del Meſsias ſeran tales, q̃ quantos los vieren luego los conocerã, y tomarã de ſu vida motiuos para glorificar a Dios, entiẽdeſe de los que ſe aplicaren a querer aprouecharſe de los remedios que el traxo al mũdo y no de los q̃ ſe echarẽ a dormir, y entregaren a los vicios. Y que eſto ſe aya de entẽder aſsi, prueuaſe por el comun eſtilo de philoſophar q̃ la naturaleza enſeño a los hombres: los quales proceden por las coſas claras a las eſcuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atras prouado por euidentiſsimas prophecias y ſeñales que el Saluador era ya venido,

auemos

auemos de interpretar esta prophecia de tal manera que no nos obligue a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado y auerigüado, declarando la en el sentido que esta dicho: y desta manera queda salua y entera la verdad de todas las prophecias.

Cate. No se que pueda opponer a essa respuesta tan conforme al lenguage de las sanctas Escripturas, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Messias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque essa es preminencia de la vida eterna que esperamos, mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el parayso, ni en la escuela del Saluador. Mas ya que tan bien aueys satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse diminuydo tanto la fe y el numero de los Christianos.

§. I.

¶ *Maest.* Para responder a essa pregunta, era necessario vn largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiẽto que Dios tiene a los peccados, y la severidad con que los castiga: para que no estrañes sauiendo tantos peccados, auer permitido aquel rectissimo juez que se diminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las historias sagradas, por la qual vereys ser los peccados la causa desta diminucion. Para lo qual deueys traer a la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al Patriarcha Abraham quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diziendo: Por mi mismo he jurado (dize el Señor) que por quanto no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmo Dios sacando este Patriarcha al campo, y alli le prometio que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el poluo de la tierra. La qual promessa comença el a cumplir en el captiuerio de Egypto porque entrando en el solos setenta nietos y bisnietos deste Patriarcha fuerõ de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salieron de Egypto seyscientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños que serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid, y de Salomon (como dize la escriptura) era tã grãde el numero deste pueblo, como las arenas de la mar, tanto que en solo el tribu de Iuda se hallaron por cuenta, quinientos mil hombres de pelea. Veys pues aqui cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas que se siguio despues? Multiplicaronse los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de auer los Dios suffrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reduzir los a su seruicio, sin aprouechar nada, finalmente desamparo los diez tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entrego los al Rey de los Assyrios: el qual los esparzio por todas sus tierras en perpetua subjection y vassallage. Quedaua el tribu de Iuda donde estaua la ciudad de Hierusalem, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual tribu deuiera escarmentar en cabeça agena: mas no lo hizo, sino siguiendo los mismos peccados de los otros diez tribus, passaron por la pena de ellos, como el mismo señor les auia amenazado por Ezech. diziẽdo: Anduuiste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez tribus) y o te dare a beuer el caliz que di a ella: y assi se cumplio *Ezech. 23.*

esto

esto viendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalem, donde el pueblo padecio tan gran hambre que las madres llegaron a comer las carnes de sus hijos, como lo encarece Hieremias en sus lamentaciones, diziendo, Las manos de las mugeres misericordiosas cozieron sus hijos y se mantuuieron dellos en la destruycion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciu- *Thren. 2. & 4.* dad de Hierusalem fue arrasada: y aquel magnificentissimo templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traya Salomon mas de ciento y cinquenta mil hombres), fue assolado y abrasado junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traça y orden de Dios auiã sido fabricadas, sin quedar a Dios altar ni templo, en todo aquel reyno, ni pueblo por quien fuesse honrado: porque quasi todo el fue lleuado junto con su Rey captiuo a Babylonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos setenta años de captiuerio, quando Cyro Rey de los Persas iberto al pueblo para que boluiesse a poblar a Hierusalem y reedificar el templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escriue en el libro de Esdras. Lo qual todo les auia prophetizado Moysen: porque auiendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo, porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo, dixo les despues: Sino guardaredes los mandamientos de vuestro Dios embiare contra vo- *Deut. 28.* sotros todas las plagas de Egypto hasta destruyros: y endreys a ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Assi lo prophetizo, y assi se cumplio en este captiuerio de Babylonia, y assi lo confessaron aquellos tres santos moços que el Rey de Babylonia mando echar en aquel grande horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua. Los quales estando en medio de las llamas sin quemarse, hazian oracion a Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo: alegando aquel solenne ju- *Dan. 3.* ramento y promessa que auia hecho a sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion q̃ todas las naciones del mundo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo principe ni propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado, donde podamos offrecer nuestras offrendas, sino en espiritu de humildad y en anima contrita seamos señor recebidos de vos piadosamente. Veys aqui claro a quanta diminucion traxeron los peccados a este tan grande pueblo: y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel reyno mas que vn templo y vn altar donde era venerado, no hizo caso de quedar sin este lugar quando se atrauessaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias, diziendo, Desecho el señor su altar y mal- *Thren. 2.* dixo el lugar de su sanctificaciõ. Porque como no escogio la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente: por esso destruyo el lugar, quando la gente no se aprouechaua del.

§. II.

¶ *Catech.* Muy bien tengo entendida essa historia. Mas de que sirue esso para la pregunta que yo os hize, de ser tã pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redempcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? *Maestro.* Esta historia responde a vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en el no ay ni puede auer alteracion ni mudãça) ha nos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometio a aquellos santos Patriarchas la multiplicacion innumerable

ble de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplio: mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en gran diminucion como aueys oydo: assi tambien prometio el señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del reyno de Christo en todas las partes del mundo y assi lo cumplio, porque aun en tiempo de los Apostoles auia corrido la predicacion, y fe del Euangelio por todo el mundo (como lo affirma sant Pablo diziendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo que el propheta Esayas se marauilla quando dize, En los fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo, que es Christo, el qual por excelencia se llama justo, y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quan breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y gloria de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro quando dixo: Quien son estos que buelan como nubes? Y llama nubes a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nubes corrian por toda la tierra, regando la con agua del cielo para que diesse frutos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dize la escriptura, que quanto mas los Egypcios perseguian a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: assi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertos los tyrannos succedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estendio mas el Euangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los Idolos abrasados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo que prometio Dios por Zacharias diziendo: Desterrare los nombres de los Idolos de la tierra, y no aura mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaua.

Coloss. 1.

Esai. 24.

Esai. 60.

Zach. 13.

¶ Mas despues que la Iglesia estendio sus ramos por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente creció el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas legitimas, que son competencias, odios, y embidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplio en nosotros lo mismo que Moysen Prophetizo del pueblo de los Iudios diziendo: Engrossose el pueblo amado de Dios, y despues de engrossado, y enriquecido, y dilatado desamparo a Dios su hazedor, y apartose de Dios autor de su salud. Siempre parece que fue el mundo de vna manera, y assi concurriendo en el las mismas causas, communmente se siguen los mismos effectos, sino acude Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y assi parece auer acaecido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra cayda, como lo ha sido quasi en todas las republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juyzio, que pierdan la preciosissima joya de la Fe los que la tuuieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escripturas. En el Apocalypsi embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que sino hizieren penitencia, y se enmendaren de los peccados de

Deut. 32.

Apoc. 3.

que el allí los auisa, que vendra contra ellos, y mouera el candelero de su lugar: y mudar este candelero, es priuar los de la candela y lumbre de la Fe, y passar la a otra parte, que es el mayor açote de quãtos Dios en esta vida puede dar: pues perdida la fe, se cierra la puerta de la salud. *Luc.8.* En el Euangelio dize el señor que al que tiene le dara mas: pero al que no tiene, esso que parece tener le quitaran. Quiere dezir, que al que vsa bien y se aprouecha de los dones recibidos, acrecentarse los han: mas al que no tiene, que es a el que no se aprouecha de lo que le han dado esso que parece tener le quitarã, que es la Fe, y la Esperança, que solas quedan en el anima despues de perdida por el pecado la gracia. *Luc.19.* Y esto nos muestra a la clara aquel siruo perezoso, que tenia embuelta la moneda de su señor en vn sudario sin grangear con ella: la qual mãdo el señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recibidas, y auia grangeado con ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean y alcãçan bienes de gracia y gloria? sino la lumbre de la Fe que para esto nos es dada? la qual se acrescienta al que se aprouecha della, y se quita al que no grangea con ella. Y esto mismo nos enseña el Apostol diziendo, que la ira de Dios se declara en el Euangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir, que siendo la verdad de la Fe vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tener la presa, y encarcelada, y como atada de pies y manos para que no obre lo que ella (sino fuesse impedida) podia obrar. *Roma.1.* Por lo qual merecen los malos ser priuados deste precioso talento: pues no solo no sirue para su prouecho: mas antes, les es materia de mayor condenacion pues (como dize el Saluador) el siruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado que el que no la sabe: y el castigo sera, quitar le la lumbre de que no quiso aprouecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol diziendo: que por quanto los malos no amaran la verdad para ser saluos por ella, permitira Dios que sean engañados con diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Por lo dicho podreys auer entendido la causa de nuestra cayda, y tambien de la vuestra: que no es otra sino peccados, y no auer aprouechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la Fe, y de los fauores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esayas: la qual viña dize Dios que planto por su mano, y la cerco de su seto, y edifico en ella vna torre y vn lagar, y hechas estas diligencias espero que diesse su fructo: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fructo de las buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el Señor, que destruyra la cerca de su viña, y que la desamparara, y assi sera robada y hollada de todos, y que ni la mandara podar, ni cauar, y a las nubes del cielo mandara que no llueuan sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia). y assi se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta prophecia vemos a la letra cumplido en la captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, y assi fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto

con

con la lumbre de la Fe auian recebido.

§. III.

¶ Pues pregunto os yo agora, qual os parece que destos dos pueblos ha recibido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir, el de los Iudios antiguamente, o agora el de los Christianos? *Care.* Esso sabreys vos Maestro mejor que yo. *Maestro.* No ay comparacion de lo vno a lo otro. Porque aquellos no tenia mas q̃ las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el euangelio, aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu que da vida: aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero que es Christo que cada dia se offrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tenia mas de vn solo sacramento q̃ era el de la circuncision: nosotros tenemos siete que tienen y dã gracia al q̃ esta dispuesto para recebir la y entre ellos aquel diuinissimo Sacramẽto del altar, que podemos recebir quãtas vezes quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el ineffable mysterio de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene a la virtud, y el aborrecimiento al peccado, pues por esto baxo del cielo a la tierra vestido de carne humana y murio en Cruz. Pues a que no estan obligados los Christianos auiendo sido preuenidos y ayudados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud y aborrecer el peccado, aun que fuesse padesciendo mil muertes?

Agora quiero q̃ ponderey mucho lo q̃ dire. Si los diez tribus de vuestro pueblo (por que en estos põgo agora exẽplo) fueron desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeos que el les auia dado, y entregados los en poder del Rey de los Assyrios, y derramados los por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la Fe, y de la ley que auian recebido con los sacrificios y ceremonias della, que os parece que merecen muchos de los Christianos que auiendo recebido tanto mayores fauores y ayudas para biẽ viuir q̃ aquellos: viuen como paganos, haziẽdo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, trocando por vn deleyte de bestias, lo que Dios cõpro con su sangre? No os parece que los tales merecen ser despojados destos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, que no solamente no me espãto de auer permitido aquel justissimo juez que tanta parte dẽl pueblo Christiano perdiesse la Fe, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiẽdo tãta rotura en las costumbres de muchos. Porque biẽ sabeys que Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer q̃ ya no es) pues el desta manera castigo aquel su pueblo escogido, descendiẽte de aquel tan grande amigo suyo Abrahã, siendo tan flacos los socorros que en aquella ley se daua para la buena vida, que os parece hara el mismo juez con muchos de los Christianos que se derramã sin freno por todos los vicios auiendo recebido tan grandes fauores y socorros para vẽcerlos: mayormente siẽdo verdadera aquella sentẽcia del Saluador qũe dize, A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

Care. Quedo Maestro tan conuencido y como atado de pies y manos con essa razon: q̃ ya no me espanto de la grandeza desse desamparo y castigo de Dios con tantas heregias, y tanta diminucion del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se emiendan por ellos.

Maestro Veys pues aqui hermano clarissimamente prouado, como la causa de auer perdido tantas naciones el don de la Fe, es no auer querido aprouecharse della. Dizen los Doctores q̃ la sagrada

Theologia es sciencia especulatiua y practica juntamente: porque nos enseña lo que auemos de creer, y lo q̃ auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito dela fe, q̃ ella misma dos cosas nos enseña. Por dõde si no obramos con ella viene finalmente a perderse creyendo cosas contrarias a ella. El hierro si no vsays del, poco a poco se cubre de orin, y se cõsume: y el cauallo que se hizo para correr, si no corre se mãca estando ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la fe si no vsamos della para lo que nos fue dada, que es para regir y ordenar nuestra vida.

Care. Esta prouado esso que aueys dicho demas dela razon, con tan claros testimonios dela Escriptura diuina, que no es posible negarlo quié tuuiere fe: pues tan claramẽte testifica el Espiritu sancto q̃ es castigo de peccados perderse la Fe. Y no falta aqui tambien la razon, a lo menos en algunos hombres que ay tã inclinados a vicios y deleytes sensuales, y tan habituados a ellos, q̃ les parece cosa imposible viuir sin ellos: porque la peruersidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costumbre del peccar, les haze creer esta mẽtira: y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos: Pues estos tales estan muy aparejados para perder la fe. Porque como ella les echa a zibar en estos sus deleytes, con el temor de la cuenta y del juyzio diuino, y delas penas del infierno, si viniere algũ herege que negare la immortalidad del anima, o la prouidencia diuina, estan en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella espi... de su coraçon, y dormir mas a su plazer en sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, que estas dos cosas negaua, siendo vn hõbre bruto que nunca aprendio Philosophia. Y con todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, q̃ trayan su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y dezian que este solo auia alcançado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon desto es la grande fuerça que tiene la afficion para cegar la razon, por la grãde amistad que ay entre la voluntad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad esta grandemẽte affiçionada a vna cosa, dela qual le seria muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprobar y justificar lo q̃ ella desea, aunque sea contrario a la fe: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma ocasion tienen para viuir libremente y peccar los que creen q̃ la Fe sola sin obras basta para saluarnos, que los que niegan la prouidẽcia diuina y la immortalidad del anima. Y por esso a los tales amanecio su luzero quando se predico esta blasphemia en el mundo, que la fe sola bastaua.

Carecr. Tambien essa razon conuence mi entendimiento, como la passada. Y assi la vna como la otra vienen a concluyr que la muchedumbre de los peccados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la Fe. *Maestro.* Pues esso creereys mas de verdad si entẽdiere des el espantoso aborrescimiẽto que tiene Dios a los peccados, y el rigor cõ que los castiga. Para lo qual si vuiera tiempo os pudiera alegar a esto proposito estraños exemplos.

Mas no podre dexar de referiros aqui vn lugar del Propheta Ezechiel que deseo se escriuiesse en todas las plaças y cantones, para que viessen los hombres quã peligroso negocio es desmandarse contra Dios. Denunçiando pues este señor a su pueblo por este Propheta el castigo que les estaua aparejado por sus peccados, hablando con el mismo Propheta dize assi, Tu, hijo del hõbre toma vna nauaja aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba, y tomando vna balança pesarlos has, diuidiendo los en tres

Ezech.

Ezech.

en tres partes yguales. Y vna destas partes quemaras con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortaras con vn cuchillo al derredor della, y la otra parte esparziras en el ayre, y desembaynaras vna espada contra ellos, y de alli tomaras vn pequeño numero dellos y atarlos has en vn canto de tu vestidura: y de ay tambiē tomaras otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de ay saldra fuego cōtra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo señor la declaracion della diziendo assi. Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menosprecio mis juyzios y mandamientos, haziendose peor q̄ ellas. Por tanto dize el Señor: porq̄ sobrepujastes en maldad a los Gentiles que estan al derredor de vosotros, yo hare juyzios en presencia dessas mismas gentes, y hare por tus abominaciones lo que hasta aqui no hize, ni adelante hare. Por tanto los padres comeran a sus hijos en medio de ti, y los hijos comeran a sus padres, y hare en ti juyzios, y derramare lo que de ti restare por todos los vientos, y no te perdonare. Biuo yo dize el señor, que por quanto desacatastes mi sancto nombre, con todas essas offensas, y abominaciones, yo tambien te quebrantare, y no perdonare, ni aure misericordia de ti. La tercera parte de ti morira de peste, y sera cōsumida cō hambre, y la otra parte esparzire por los ayres: y desembaynare mi espada empos dellos, y descargare mi furor sobre ti, y descansara mi indignacion contra ti, y consolarme he con tu castigo: y conocerse ha que yo ordene esto con mi zelo, quando descargare toda mi indignacion contra ti. Y hare que seas vna tierra desierta, y vn opprobrio entre las gentes q̄ estan al derredor de ti, y en presencia de todos los q̄ por ti passaren. Y seras opprobrio, y blasphemia, y exemplo, y materia de espanto entre las gentes que moran apar de ti, quando executare contra ti mis juyzios con furor y con indignacion, y castigos de ira. Yo soy el señor que assi lo he determinado: cuya justicia se vera quando embiare contra ti saetas pesimas de hambre que seran mortales. Las quales embiare para destruyrte, y junto con la hambre embiare bestias fieras contra vosotros que os maten, y pestilecia, y sangre, y cuchillo embiare cōtra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiel: las quales declarā el estraño odio y aborrescimiento que aquella infinita bōdad tiene cōtra el malo y contra su maldad.

Care. Atonito quedo Maestro con essas tā terribles palabras, y amenazas de Dios por esse Propheta. Que es esto q̄ oyo? Tal es Dios? Tal su ira? Tal su furor? Tal el rigor de su justicia? Tales sus amenazas? Tal el aborrescimiento q̄ tiene cōtra el peccado? Tal la vēgança que toma del? Pues qual sera el hōbre q̄ teniendo se no tiēble oyendo castigo tan nueuo, y tā nunca visto, que los padres coman a los hijos, y los hijos a sus padres, con todo lo demas que en essa prophecia se refiere?

§. IIII.

¶ *Maest.* Pues por aqui entendereys con quanta razon dixo el Apostol q̄ era cosa horrible caer en las manos de Dios. Y lo q̄ testifico Dauid quādo dixo: Quien ay señor q̄ conozca el poder de vuestra ira? y que pueda medir y cōprehender la grādeza della? Pues que direys de aquel tan estraño açote, q̄ fue auer permitido este señor, q̄ las virgines de Siō fuessen desloradas por los enemigos, y que de los moços vsassen abominablemente. Porque esto passa adelante de los males del cuerpo y toca en el anima, lo qual mas es castigo de juez, y enemigo que de padre, como el mismo Señor lo testifica por el mismo Hieremias diziendo: Con açote de enemigo te heri, con castigo cruel. Pues auiendo permitido Dios tan grande mal en su pueblo tambien permitio, que se perdiesse la fe en tantas partes del mundo por los mismos peccados. *Psal. 89.* *Hie. 30.*

Care. Pues no seria razon que boluiesse Dios por su hōra, y no permitiesse, q̄ fuessen

ſe tã pequeño el numero delos q̃ le creẽ y adoran con verdadera fe? *Maeſt.* Ya os dixe q̃ ſi en el tiẽpo antiguo no tuuo eſte ſeñor por inconueniẽte quedar ſin pueblo, y ſin templo, y ſin altar, y ſin ſacrificios, quando vno peccados, q̃ mucho es venir la fe en tanta diminuciõ multiplicando ſe tanto los peccados? Para lo qual fuera neceſſario recontar los peccados q̃ reyna agora en el mundo. Mas por q̃ eſto ſeria proceſſo infinito, ſolamente os dire (y no ſin grã dolor) parecerme que muy gran parte delos Chriſtianos biuẽ el dia de oy, como ſino lo fueſſen: ni creyeſſen q̃ ay Dios, ni juyzio, ni parayſo, ni infierno, ni otra vida deſpues deſta: ſino q̃ todo ſe acaba cõ ella. Porq̃ es tanta la ſoltura de vicios, tãtos los exceſſos en comer, en beuer, en trages, en juegos, en deshoneſtidades, q̃ cada dia vemos, y lloramos como los pudiera auer en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la cobdicia armada de mil engaños, y injuſticias, y oppreſsiones de pobres (que ha de dar nutrimento a eſtos exceſſos y demaſias) quien la podra explicar? Pues la prouidencia, y juyzio de Dios no duerme, mas antes al paſſo que andan los males, andã los caſtigos. Ca todas las calamidades, aſsi corporales como eſpirituales, q̃ ha padeſcido la Igleſia dende q̃ ſe fundo haſta agora, de donde procedieron, ſino de peccados? Y dexados los tiempos antiguos poned los ojos en los preſentes, y vereys quan açotado eſta el pueblo Chriſtiano el dia de oy, parte con heregias, y parte cõ infortunios, y calamidades diuerſas. Comẽçad por Vngria, y paſſad a Alemania, y de ay baxad a Flandes, a Inglaterra, a Frãcia, y vereys los caſtigos, que la indignaciõ diuina ha executado en todas eſtas naciones cõ heregias tã monſtruoſas. Ni Caſtilla, ni Portugal (aunque libres de heregias) hã carecido de grãdes açotes cõ hãbres con peſtilencias, cõ guerras cõ naufragios, y muertes de perſonas inſignes, q̃ en nueſtros tiẽpos auemos viſto, y padeſcido. Y porque no quedaſſe Italia ſin açote, embio eſte ſeñor vna tã braua peſtilencia, y mortãdad en muchas partes della como ſabeys. Pues que dire de los catarros, que deſpues de todas eſtas calamidades ſobreuinieron, y corrieron quaſi por toda Europa, con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad, y eſtrago de tantas gentes, como aueys oydo? En lo qual vereys ſer Dios vna rectitud inuariable que donde halla peccados, corta por todo quanto ſe le pone delante, ſin tener reſpecto a deſtruyr ſe gentes, y reynos, y prouincias, pues ni a todo el vniuerſo mundo perdono en tiempo del dilũuio, quando ſe multiplicaron los peccados. Por lo qual no os deueys eſpantar de ver diminuyda la fe en el mundo, ſiendo tantos los peccados del. Los quales van en tanto creſcimiento, que ſino tuuieramos prẽdas ſeguras, que las puertas del infierno no han de preualecer cõtra la Igleſia, vuiera ocaſion para temer que eſte fuego, que ha abraſado tanta parte della, la acabara de conſumir.

Cate. Baſtantemente Maeſtro aueys ſatisfecho a mi pregunta, confirmando vueſtra reſpueſta con tã graues razones y exemplos, y lo que mas es, con clariſsimos teſtimonios de la diuina eſcriptura. Por lo qual ni acerca deſto, ni de todas las demas pregũtas, que os he propueſto tengo ya q̃ preguntar, ni q̃ dubdar. Aunque tengo mucho porque dar gracias a aquel padre celeſtial, que por miniſterio de vueſtra doctrina ha dado luz a mi entendimiẽto, y conſolado mi anima, y cõfirmadome en la Fe: la qual ayudãdome el, ſera mi adalid, y miguia para yr a gozar de la biẽauenturança de ſu gloria. La qual tiene el prometida a los que ſiguiendo eſta guia tan cierta caminaren derechamente por la ſenda de ſus ſanctos mãdamientos. Cuyo nombre ſea para ſiempre bendito, pues yo ido yo tan deſcaminado, me boluio a la carrera dela verdad: y a vos de el galardon de la luz, y doctrina que aqui me aueys dado.

BRE-

BREVE TRATADO

Del fructo de la buena Doctrina, para que con mas gusto y aprouechamiento se lea este libro, con los demas.

Compuesto por el mismo Padre Fray Luys de Granada.

VNA de las cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorãcia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque apenas ay Moro ni Iudio que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la doctrina del cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coraçon) ay tanto descuydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros elementos de esta celestial philosophia. Y si es verdad que de dezir a hazer ay mucha distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios mãda, pues aun no saben, ni les passa por el pensamiento lo que manda? Que pueden esperar estos sino aquella maldicion del Propheta que dize, Que el niño de cien años sera maldito, esto es, el q̃ despues de tener edad y juyzio perfecto, toda via es niño en la ignorancia, y en el juyzio y sentimiento de las cosas de Dios. Que pueden esperar, sino el fin de aquellos de quien dize el mismo Propheta, Por tanto fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hãbre, y la muchedũbre dellos perecio de sed. Porq̃ como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, q̃ bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del relox (q̃ trae todas las otras) esta parada, necessariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual relox (que es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta q̃ ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, esquitarnos esta luz. La primera cosa q̃ hizieron los Philisteos quãdo tuuierõ a Sanson en su poder: fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo difficultad en todo lo demas que quisierõ, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. Dellos mismos se escriue, q̃ ponian grandissimo recaudo en q̃ no vuiesse herrerias en el pueblo de Israel: sino que fuesse necessario para qualquier cosa deste menester yr a la tierra dellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproueydo y desarmado, facilmẽte se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana: qual la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina: Con que otras armas peleo nuestro capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiẽdo a cada tẽtacion vna palabra de la escriptura diuina? Pues estas armas nos tienẽ robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Isai. 65.

Iudic. 16.

1. Reg. 13.

Y demas de lo dicho, es gran lastima y grãde culpa no querer aprouecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios que de la diuina bondad y misericordia auemos recebido, q̃ fue declarar

nos por palabra su santissima voluntad (que es, lo que le agrada y le offende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amistad y gracia, y por este medio vengamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio y esta hora, declaralo Moysen al pueblo diziendo, Que gente ay tan noble, que tenga las ceremonias, y juyzios, y las leyes de Dios, que yo os pondre oy delante de vuestros ojos? Y en el Psalmo 147. alaba a Dios el Propheta real diziendo, Que auia denunciado su palabra a Iacob, y sus juyzios a Israel: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia sido concedida. Pues si esta es tan alta y tan grande gloria, de que me sirue que ella sea tal si yo no me aprouecho della? sino la leo? sino la platico? sino la traygo en el coraçon y en las manos? sino clarifico con ella mis ignorancias? sino castigo con ella mis culpas? sino enfreno con ella mis apetitos? sino afficiono con ella mi coraçon y mis desseos al cielo? Que la medicina sea efficacissima y de marauillosa virtud, q̃ prouecho me trae, si yo no quiero vsar della? Porq̃ no esta el bien del hõbre en la excelencia de las cosas, sino en el vso dellas: para que con la participacion, y vso del bien, se haga bueno el que no lo es.

Deut. 4.

Psal. 147.

Cosa es por cierto marauillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuydo de cosa que Dios tanto les encomendo, y de que tanto caso hizo para su prouecho. El mismo escriuio las leyes en que auiamos de viuir: el mando hazer vn tabernaculo, y dentro del mando que se pusiesse vna arca dorada, hecha con grandissimo primor y artificio, y alli quiso que estuuiesse guardada, y depositada esta ley para mayor veneracion de ella. El mando a Iosue que nunca apartasse el libro de esta ley de su boca para leer siempre en el, y enseñarlo a los otros. El mando a quien vuiesse de ser Rey de Israel que tuuiesse a par de si este libro escripto de su propria mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos dias sobre la tierra. Sobre el qual mandamiento dize Philon nobilissimo escriptor entre los Iudios, que no se contento Dios con que el Rey tuuiesse este libro escripto por mano agena, sino quiso que el mismo lo escriuiesse por la suya propria, para que con esto quedassen mas impressas en la memoria las sentencias del, escriuiendo las palabra por palabra de espacio: y para que mas estimasse lo q̃ el por su propria mano (siendo Rey) vuiesse escripto (teniendo muchos escriuanos y officiales a quie pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escripto ella con el dedo de Dios: y despues se escriuia, no por la mano de qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos reyes: y porque no pudiesse caber olujdo de cosa tan necessaria, mando a Moysen, que quando los hijos de Israel entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras, y escriuiessen en ellas las palabras desta ley para que los que fuessen y viniessen por aquel camino, viessen aquellas letras, y oyessen la voz de aquel mudo predicador. Y conforme a este tenor aconseja Salomon a aquel espiritual hijo que instruye en el libro de los Prouerbios, diziendo, Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traer la siempre atada a tu coraçon, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y quando durmieres, este a tu cabecera: y quando despertares, platica con ella: porque el mandamiento de Dios es vna candela, y su ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traer aqui tomados assi de estos libros, como de todos los otros que llaman Sapiẽciales: en los quales son los hombres por mil maneras exhortados al amor y estudio de la diuina sabiduria: que no es otra

Exod. 34. 31. d.

Exod. 25.

Iosue. 1.

Deut. 17.

Deut. 17.

Philon.

Prou. 6.

es otra sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella buena parte que escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos marauillosos desta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus peccados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las prophecias que contra el le auia reuelado, y que las leyessen publicamente. La qual lecion dexo tan atonitos y pasmados a los oyentes, que se mirauan a las caras vnos a otros llenos de espanto y confusion. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reduzir su reyno al culto y obediencia de Dios que otro medio tomo para esto, sino embiar Sacerdotes y Leuitas por todas las ciudades de su reyno, llevando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarando la doctrina del? Y para dar Dios a entender el fructo que de esta marauillo inuencion sa auia resultado, añade luego estas palabras. Por lo qual puso Dios vn tan grande temor en todos los reynos de la tierra, que no osaron tomar armas contra el rey Iosaphat: y assi crecio su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorio. Todo esto se escriue en el capitulo 17. del 2 libro del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo que tuuiessen escripto en su coraçon todos los prelados de la Iglesia Christiana para que imitassen el exemplo de este sancto Rey. Porque si ellos hiziessen lo que este hizo, sin dubda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces floreció este reyno, pues es agora el mismo Dios que entonces, para hazer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruicios.

Luc. 10.

Hiere. 36.

4 Reg. 22.

2. Para. 17.

§. I.

¶ Mas sobre todos los exemplos que se pueden traer para declarar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del sanctissimo Rey Iosias, el qual me parecio enxerir aqui de la manera que esta escripto en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey começo a reynar de edad de ocho años, hallando el reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su reynado le fue embiado por mandado de el summo sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, que hallo en el templo: el qual no solo contenia lo que Dios mandaua, sino tambien los grandes galardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenauaza a los quebrantadores della. Pues, como este libro se leyesse en presencia del rey fue tan grande el temor y el espanto que cayo sobre el, que rasgo sus vestiduras, y embio al summo sacerdote susodicho con otros hombres principales a vna sancta muger prophetissa, que moraua en Hierusalem para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondio desta manera, esto dize el Señor, Yo embiare sobre este lugar, y sobre todos los moradores de el todas las plagas contenidas en esse libro que se leyo delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a dioses agenos. Y a el Rey q̃ os embio a mi para que rogasse a Dios por esta necessidad, direys, Esto dize el Señor Dios de Israel, Por quanto oyste las palabras de este libro, y se enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerencia que de mi cõcebiste, rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrymas delante de mi, yo tambien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamente en tu sepulchro, y no veran tus ojos las plagas y calamidades con que yo ten-

2. Par. 34.

go de castigar este lugar con los moradores del. Dieron pues los Embaxadores esta respuesta al Rey: el qual mando conuocar todos los hombres principales del reyno, con todos los Sacerdotes, y Leuitas, y con todo el pueblo, dende el menor hasta el mayor: y mando leer aquel libro delante de todos: y el juntamente con ellos, se offrecieron al seruicio y culto de Dios: sobre lo qual el Rey pidio juramento a todos. Y no contento con esto, limpio la tierra de infinitas abominaciones que en ella auia, derribando todos los altares de los Idolos: y desenterrando los huessos de los sacerdotes que les sacrificauan, y quemandolos sobre sus altares. Y este Rey fue tan sancto que segun dize la escriptura, ni antes ni despues del vuo otro mayor. Pues que mas graue argumento se puede traer para declarar el fructo de la buena doctrina que este? del qual tantos y tan admirables fructos se siguieron? Y que persona aura tan enemiga de si misma, que viendo tales fructos no se offrezca a gastar vn pedaço de tiempo en leer libros de catholica y sana doctrina, para gozar de tan grandes bienes.

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Propheta Baruch quiso prouocar a penitencia al pueblo que fuera lleuado captiuo a Babylonia, de este mismo medio se aprouecho: juntando en vn lugar todos los captiuos, y leyendoles vn pedaço desta doctrina. La qual lecion (dize la escriptura diuina) que les hizo llorar, y orar, y ayunar, y hazer penitencia de sus peccados: y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas a Hierusalem para offrecer sacrificios en el templo por sus peccados, con las quales tambié embiaron el libro que se les auia leydo: para que tambien ellos le leyessen: creyéndo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen lo que en ellos auia obrado. *Barne. 1.*

Pues acabado este captiuerio, despues de los setenta años, con que se començo a fundar otra vez la ciudad, el templo, y la religion, sino con esta misma lecion de la ley de Dios? Y assi se escriue en el 2. libro de Esdras, que en el septimo mes *Esdras. 8.* cõcurrio todo el pueblo de sus ciudades a Hierusalé con vna anima y vn coraçõ. Y ayuntados en vna grande plaça, leyo Esdras siete dias arreo clara y distinctamente el libro de la ley y mandamiétos de Dios, y el pueblo derramaua muchas lagrymas quãdo esto se leya, y a los veynte y quatro dias de aquel mes tornaron a continuar su lecion quatro vezes al dia en los quales tambien orauan y loauan a Dios, y con estos dos exercicios se mouieron a penitencia, y renouaron la religion que estaua cayda, y acabaron con sus cotaçones vna de las mayores hazañas que se hizieron en el mũdo, que fue despedir las mugeres estrangeras cõ que se auian casado para que no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios, todas las cosas obra y puede, como el mismo Dios, pues es instrumento suyo: y assi cõ mucha razon se le attribuyen en su manera todos los effectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alũbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente ella es aquel manna celestial, que tenia los sabores de todos los manjares: porque no ay gusto ni affecto que vna anima dessee tener q̃ no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se enciende el indeuoto, y se alegra el attribulado, y se mueue a penitencia el duro, y se derrite mas el q̃ esta blãdo. Muchos destos effectos explico en pocas palabras el Propheta, quando dixo, la ley del señor es limpia *Psal. 18.* y sin macula: la qual cõuierte las animas, el testimonio del señor es fiel y verdadero: el qual da sabiduria a los pequeñuelos

los

los. Las justicias del Señor son derechas: las quales alegran los coraçones. El mandamiento del Señor es claro y resplandeciente, y alumbra los ojos del anima. El temor del Señor permanece sancto en los siglos de los siglos: y los juyzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismos. Los quales son mas para desear q̃ el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar, y la miel. En las quales palabras el Prophieta explico muchos effectos y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaro no solo el precio y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo, Quan dulces son Señor para el paladar de mi anima vuestras palabras. Mas dulces son para mi que la miel. Y no contento con estas alabanças, declara tambiẽ en otro Psalmo el amor, el estudio, la luz y sabiduria que alcãçan los que en esta diuina lecion se exercitã, diziendo assi, Quan enamorado estoy Señor de vuestra ley. Todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio, q̃ todos mis maestros, por estar yo siempre occupado en el estudio y consideraciõ de ella: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo occupado en guardalla.

Psal. 118.

§. II.

¶ Pues si tan grandes y tan marauillosos effectos obra en las animas esta luz, que cosa mas para llorar (como al principio dixmos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? que ver tantas y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hijos? tanto descuydo en los padres? y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios, y que cosa mas oluidada? Que cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y seruicio de nuestro Criador? Quien entiende la efficacia que tienen los mysterios de nuestra religion, para mouernos a este amor? Quien comprehẽde la fealdad y malicia de vn peccado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Missa, y a los diuinos officios con la reuerencia que merecen? Quien sanctifica las fiestas con la deuocion y recogimiento que deue? Viuimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos açotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabemoslo como picaças, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna dellos. De manera que mas se puede dezir que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ay, vno dellos, y no poco principal es la lecion de los libros de Catholica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino doctrinas saludables y prouechosas. Y por esta causa los sanctos padres nos encomiendan mucho el exercicio y estudio de esta lecion. S. Hierony. escriuiendo a vna virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda es la lecion de la buena doctrina: aconsejandola que sembrasse en la buena tierra de su coraçõ, la semilla de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, boluiendo a exhortarla a la misma lecion. Y a S. Paula (porque era muy continua en

Hieronym. ad Demetr.

Idem in Epitaph. Paulæ.

derramar lagrymas de deuocion) aconseja, que siempre este exercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena doctrina. A vn amigo escriue pidiendole ciertos libros sanctos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del Señor dia y noche. Sant Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le aconseja este mismo estudio: declarandole muy por menudo los fructos y affectos de la buena lecion. Y (lo que mas es) el Apostol Sant Pablo aconseja a su discipulo Timotheo, que estaua lleno de Spiritu sancto, que entre tanto que el venia se occupasse en la lecion de las sanctas Escripturas: las quales dende niño auia Timotheo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios es illustrissimo y efficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moysen, el qual despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dize assi, Estarán estas palabras que yo agora te propongo en tu coraçon; y enseñarlas has á tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares, y leuãtares de dormir. Y atarlas has como vna señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuirlas has en los lumbrales, y en las puertas de tu casa. No se cõ que otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion y estudio de la ley y mandamientos de Dios que con estas. Y como si todo esto fuera poco, buelue luego en el cap. 11. del mismo libro a repetir otra vez la misma encomienda con las mismas palabras (que es cosa que pocas vezes se haze en la Escriptura) tan grãde era el cuydado que este diuino hombre (que hablaua con Dios cara a cara) queria que tuuiessemos de pensar siempre en la ley de Dios: como quien rã bien conocia la obligacion que a esto tenemos, y los ineſtimables frutos y prouechos que desto se siguen. Pues quien no vee quanto ayudara para esta consideracion tã continua que este Prophetа nos pide, la lecion de los libros de buena doctrina: que aunque por diuersos medios siempre tratan de la hermosura, y excelencia de la ley de Dios, y de la obligacion que tenemos a cumplirla? Porque sin la doctrina de la lecciõ, en que se podra fundar y sustentar la meditaciõ: siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre si: que son lecion y meditacion, pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digere, y trapassa en los senos del anima?

Ber. in lib. ad sororẽ.

1. Tim. 4.

Deut. 6.

Deut. 11.

Pudiera junto cõ lo dicho prouar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la lecion de buenos libros, y de otras q̃ he oydo, y de otras tambien que he leydo (de las quales algunas crecieron tãto en sanctidad y pureza de vida, tomando occasion deste principio) que vinieron a ser fundadores de religiones y ordenes, en que otros tãbien se saluassen como ellos. Entẽdio esto muy biẽ Enrique VIII. Rey de Inglaterra, el qual pretendiendo traer a su error ciertos padres de la Cartuxa, y viẽdo que con muchas vexaciones que para esto les hazia, no los podia induzir a su error, al cabo mando que les quitassen todos los libros de buena y Catholica doctrina, pareciẽdole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmẽte los podria rendir. En lo qual se vee la fuerça que estas armas tienen para defender nos de los engaños de los hereges, pues las queria quitar quiẽ pretẽdia engañar. Pues si tal es la virtud de estas armas, por que no trabajaremos de armar con ellas el pueblo Christiano? Vemos que vno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos para peruertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta parte es la mentira pintada con los colores de las palabras para engañar: quanto mas lo sera la verdad bien explicada y declarada con sana doctrina para aprouechar: pues tiene mucho mayor fuerça que la falsedad?

Y si los hereges son tan cuydadosos y diligẽtes para destruyr por este medio las animas: porque no seremos nosotros mas diligentes en vsar destos y de otros semejantes medios para saluarlas?

¶ *Declarase en particular la necessidad de la doctrina.*

§. III.

¶ Y dado caso que bastaua y aun sobraua lo dicho para prouar nuestro intento, pero toda via quiero passar adelãte, y prouar con la necessidad de las obligaciones de la vida Christiana, la necessidad que tenemos de la doctrina della. El qual trabajo me parecio necessario por auer algunas personas graues que condenan los libros de buena doctrina, escritos en lengua vulgar para el vso de los que no aprẽdieron Latin. Los quales en vna materia tienen razõ, mas en otra no la alcançamos. Porque razon tienen, si entienden que no se han de escriuir en lengua vulgar, ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales, ni aun en los sermones populares consiente Sant Augustin que se traten. Pues quãto menos se deue en esta lẽgua escriuir, lo que no conuiene predicar? Con lo qual conuesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Assi mismo libros de la sagrada Escriptura no conuiene andar en lengua comũ. Porque ay en ellos muchas cosas escuras, que tienen necessidad de declaración. Assi que quanto a esto, razon tienen los que no quierẽ que aya estos libros. Mas querer que no aya libros en esta comun lengua, que nos enseñen a viuir cõforme a la religion Christiana, que en el sancto Baptismo professamos, tengolo por tan grande inconueniente, como obligar a vn hombre a la vida monastica y no querer que lea y sepa las constituciones y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profession, que al religioso la segũda. Y quan culpado seria el religioso si se descuydasse en aprender las leyes de su religion, tãto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la sancta Escriptura que aqui auemos alegado, sean sufficientissima prueua de lo dicho, pero toda via me parecio mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueuen y declaren la necessidad que de ello ay.

Aug. li. 4. de doctri. Christ.

¶ Porque primeramẽte si vn hõbre desea de verdad y de todo coraçon ser Christiano, no por sola Fe, sino por vida y costumbres cõformes a esta Fe, ha de saber ante todas las cosas los articulos de la Fe que professa, no solo en la Fe de los mayores, sino explicita y distinctamente. De modo q̃ no basta pronũciar las palabras del Credo como las diria vn papagayo, sino ha de entẽder lo q̃ pronũcia, porq̃ no venga a formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree, como escriue S. Augustin de Alipio su familiar amigo. Del qual dize que antes que le fuesse declarado el mysterio de la encarnaciõ, tenia para si q̃ nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad mas q̃ solo el cuerpo: y q̃ la persona diuina que dentro del estaua, hazia el officio del anima. Assi mesmo en el mysterio de la sanctissima Trinidad, conuiene que quando el Christiano oye los nombres de Padre, y Hijo, sepa que no ha de entẽder aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual, aũque natural. Y assi mesmo entiẽda que este mysterio ha de ser creydo, y adorado, y no escudriñado: considerando en esto por vna parte la Magestad de aquella altissima substancia, que es ineffable, y incomprehensible: y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entẽder la alte-

Aug. in fi. confes.

la alteza de las cosas diuinas, és (segun dizen los Philosophos) como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Esto conuiene que presuponga el Christiano para no hazer argumẽto de su no entender para no creer. Assi mismo ha de entender, que este mysterio aun que sea sobre toda razon, no por esso implica contradicion: como algunos simples y ignorãtes imaginaron. Pues siendo esto assi necessario es que aya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graues?

De mas de esto tambien esta obligado a saber los mandamiẽtos assi de Dios, como de la Iglesia: que es la ley en que ha de viuir: y entender, que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento, que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender, que no solo con el mal proposito de la voluntad, sino tambien con el deleyte del mal pensamiento, aunque no quiera executarlo (que es lo que los Theologos llaman delectacion morosa) se comete peccado mortal en materia de peccado mortal. Allende desto, el buen Christiano esta obligado a confessarse por lo menos vna vez en el año: lo qual deuria hazer otras muchas vezes si quiere viuir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su consciencia, discurriẽdo por los mandamientos y peccados mortales, para ver en lo que ha desfallecido por obra, o palabra, o pensamiento: porque no sea como algunos brutos, que puestos a los pies del confessor, a penas saben dezir vna culpa, a cabo de vn añ. donde han cometido tantas, sino dizen, Padre preguntadme vos. Y no basta cõfessar los peccados, sino tenemos arrepentimiento y pesar dellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del peccado, y lo mucho que por el se pierde, y el estado en que dexa al anima miserable, y sobre todo quan offensiuo sea de la Magestad de Dios, de quien tantos beneficios auemos recebido, con los quales muchas vezes le offendemos. Porque dado caso que la contricion sea vn muy especial don de Dios, pero este suele el dar a los que de su parte se disponen y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contricion pertenece que este con ella vn muy firme proposito de no boluer mas a peccar (y sea señal de poco arrepentimiẽto, si luego se repite los peccados) conuiene que se sepan los remedios y medicinas que ay para esto: quales son, euitar todas las occasiones dellos, y el exercicio de la oraciõ, y la frequencia de los sacramentos, y la lecion de los buenos libros, y la templança en el comer y beuer, y la guarda de los sentidos, mayormẽte de la lengua, por la qual se cometen tantas culpas, y no menos es necessaria la guarda de los ojos, por dõde muchas vezes entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necessario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos y mouimientos, con la memoria de la passion de Christo, &c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo, (donde tãtas occasiones ay para peccar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres peruersos (que a vezes nos hazẽ mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos y armas espirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta de esto, vemos quan pocos sean los hombres que viuan sin peccados mortales. Pues quanto aprouechara para saber todas estas cosas leer las en libros que las enseñan?

Pues quando el Christiano se llega a cõmulgar, quien le declarara la alteza de aquel sacramento, la grandeza de aquel beneficio, y la soberania de la Magestad que alli esta encerrada? para que por aqui entienda con quanto temor y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad y encogimiento se deue aparejar para recebir en su

su pobre choçuela al Señor de todo lo criado, para que assi se haga participante de la gracia de aquel sacramento, y de las riquezas y consolaciones que el trae consigo? Porque commulgar sin el aparejo deuido es (como dize el Apostol) comer y beuer juyzio para quien assi lo recibe, como parece que commulgã el dia de oy muchas personas, pues ninguna emienda vemos en sus vidas. 1. Cor. 11.

Es tambien officio proprio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las santas escripturas) en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necessidades, assi corporales como espirituales, que son innumerables. Pues para que su oracion sea efficaz, ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar, las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseuerancia, y sobre todas fe y confiança, segun aquello del Saluador que dize, Qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recebireys, y dareos ha. Marc. 11.

¶ Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recebidos, que es el sacrificio de las alabanças diuinas que Dios tã encarecidamente pide en el Psalmo. 49. 1. Tim. 2. Psal. 49.

Demas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar, pues (como dize el santo Iob) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y Sant Pedro dize, que nuestro aduersario como Leon rauioso nos cerca por todas partes, buscando a quien trague. Y el Apostol Sant Pablo encarece la fuerça y poder grande deste enemigo, y nos pronee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo. El qual tiene mil artes y mil maneras para acometernos: vnas vezes con pensamientos de blasphemias, otras con tentaciones de la Fe, otras con iras, odios, y desseos de vengança, y otras con apetitos sensuales, y otras vezes mas dissimuladamente dandonos a beuer la ponçoña açucarada: que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuiere aduertido de todos estos baxos (donde suele peligrar la nauezica de la innocencia) y no supiere si quiera medianamente los remedios destos peligros, que puede esperar, sino dar al traues a cada passo, y caer en el abysmo de los peccados? Iob 7. 1. Pet. 5.

Nauegamos tambien en esta vida mortal con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonança: quiero dezir, vnas vezes con prosperidades, y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensoberuecen y leuantan, y hazen oluidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras, assi nos mueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza desordenada, otras a quexarnos de la diuina prouidencia: y otras a desseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuuiere aduertido y preuenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra, como podra escapar destos dos tan ordinarios peligros? Y quien le prouera mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necessarias, que son amor de Dios, aborrecimiento del peccado, esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia, en las quales virtudes consiste la suma de toda nuestra saluacio. Y llamanse estas virtudes affectiuas: porque consisten en los mouimientos y sentimientos de la volũtad. Pues como esta sea vna potẽcia ciega (que no se mueue a ninguno destos effectos, sino representandole el entendimiento los motiuos y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saber lo que a cada cosa destas le pueden mouer. Porque aunque

aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos, mas deue el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios, ayudandose de muchas consideraciones que para esto le puedē mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprouechara a vn buen Christiano saber algunas consideraciones que a cada vna destas virtudes lo puedan mouer? lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo que a quien parescc que basta ser Christiano con sola fe, y sin tener cuenta con la vida, todo esto parescera mucho: mas a quien lo quiere ser en la pureza de la conciencia apartandose de todo genero de peccado mortal, no solo esto no parecera mucho, mas antes la experiencia de los peligros, y tentaciones y occasiones deste mundo, le enseñaran que todo esto y mas le es necessario, pues no es pequeño el camino que ay de la tierra al cielo. Y por esso todas estas cosas susodichas son menester para este tā grande buelo.

Respondese a algunas objectiones.

§. IIII.

¶ Mas alguno por ventura concediendo ser todo esto necessario, dira que bastan los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que aya lecion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares ay falta de sermones: y segun dize Sant Gregorio, assi como los sermones quando son muchos se desestiman, assi quando son muy pocos, aprouechan poco. Y de mas desto, los predicadores comunmente no descienden a estas particularidades susodichas: sino quando mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco prouechosa, quando es comun y general. Y allēde de esto, muchos sermones ay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dira otro, que de leer buenos libros, toman motiuo algunos para desestimar los sermones, o para no oyrlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hazen esso, mas sera culpa de su soberuia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos soberuios no es razon que sean defraudados de la buena leccion los muchos. Otros dizen que algunos tomā motiuo de la tal lecion para entregarse tanto a los exercicios espirituales, que vienen a descuydarse de la gouernacion de sus casas y familias, y del seruicio q̄ deuen a sus padres, o maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina, que esta desordē, por que siempre aconseja que se antepongā las cosas de obligacion a las de deuociō, y las de precepto a las de consejo, y las necessarias a las voluntarias y las que Dios manda, alas que el hombre por su deuocion propone. De manera que esta desordē mas procede de la persona, que de la doctrina.

Otros dizen que de la buena leccion toman muchos occasion para algunos errores. A esto se respōde que ninguna cosa ay tan buena y tan perfecta de que no pueda vsar mal la malicia humana. Que doctrina mas perfecta que la de los Euāgelios y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quantos hereges ha auido presentes y passados, pretenden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por dōde el Apostol S. Pedro haziendo mencion de las Epistolas de S. Pablo, dize q̄ ay en ellas algunas cosas difficultosas de entender de que tomarō occasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las sanctas Escripturas pretenden ayudarse los hereges, torciendolas, y falsificādolas, para dar color a sus errores. Y allēde de esto, q̄ cosa ay en la vida humana tan necessaria y tā prouechosa, que si hizieremos mucho caso de los inconuenientes que trae consigo, 2. Pet. 3.

sigo, no la ayamos de desechar? No casen los padres sus hijas, pues muchas mugeres mueren de parto, y otras a manos de sus maridos. No aya medicos ni medicinas: pues muchas vezes ellos y ellas matan. No aya espadas ni armas, porque cada dia se matan los hombres con ellas. No se nauegue la mar: pues tantos naufragios de vidas y haziendas se padecen en ella. No aya estudios de Theologia: pues todos los hereges vsando mal della, tomaron de ay motiuos para sus heregias. Mas que dire de las cosas de la tierra, pues aun las del cielo no carecen de inconuenientes? Que cosa mas necessaria para el gouierno deste mundo que el Sol? Pues quantos hombres han enfermado y muerto con sus grandes calores? Y que digo destas cosas, pues de la bondad y misericordia, y de la passion de Christo nuestro Saluador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman occasion los malos, para perseuerar en sus peccados, ateniendose a estas prendas? A todo esto añado vna cosa de mucha consideracion. Pregunto, que cosa mas poderosa para conuencer todos los entendimientos y traerlos a la Fe, que la resurrection de Lazaro de quatro dias enterrado y hediendo: al qual resuscito el Saluador con estas palabras, Lazaro sal fuera? Y esto basto, para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies y manos cõ que estaua preso, le detuuiessen en el sepulchro. Pues que coraçon pudiera auer tan obstinado que con esta tan grande marauilla, no quedara assombrado, y rẽdido a la fe de aquel Señor? Mas, o increyble malicia del coraçon humano. Esta tan espantosa marauilla no solo no basto para conuencer el coraçon de los Pontifices y Pharisseos, mas antes de aqui tomaron occasiõ para condenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no contentos con esto, trataua de matar a Lazaro, porque muchos por esto venian a creer en el Saluador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui saco motiuo para tã gran mal, quien ha de hazer argumento del abuso con que los malos peruierten las cosas buenas, y las tuercẽ y applican a sus dañadas voluntades, para que por esso se impida lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay tan buena que carezca de inconuenientes, mas occasionados por el abuso de los hombres que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon que por la desorden y abuso de los pocos, pierdã los buenos y los muchos el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseño el Saluador en la parabola de la zizania: dõde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarian aquella mala yerua, porque no hiziesse daño a la sementera, respõdio que la dexassen estar: porque podria ser que arrancando la mala yerua, a bueltas della arrãcassen la buena. En la qual parabola nos enseña que ha de ser tan priuilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconuenientes se han de tragar a cuenta de no ser ellos agrauiados. *Matt. 13.*

A todo esto añado que la doctrina sana, no solo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmacion de la Fe. Para lo qual me parecio referir aqui vna cosa, que me conto vn Señor del Consejo general de la santa Inquisicion destos reynos de Portugal, la qual sirue grandemẽte para conocer el fruto de la buena leccion, y el daño de la mala. Conto pues este señor que vino a pedir misericordia al sancto officio por su propria voluntad sin ser accusado vn hombre, el qual confesso, que dádose a leer malos libros, vino a perder de tal manera la Fe, que tenia para si, que no auia mas que nacer y morir. Mas que despues por cierta occasiõ que se offrecio, o porque la diuina prouidencia lo ordeno, comenco a leer por libros de buena doctrina, y dandose mucho a esta leccion, vino a salir de aquella ceguedad

dad en que estaua, y pidio perdon della y lo alcanço. Esto quisolo escriuir aqui, en fauor y testimonio de el fructo de la buena lecion. ¶ Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me conto Don Fernando Carrillo siendo Embaxador en este reyno, el qual me dixo, que vn Moro captiuo por nombre creo que Hamete, tenia el libro de la oracion y meditacion, y leya muchas vezes por el. De lo qual se reyan los criados de casa, y le preguntauan, Hamete que lees tu ay, y el respondia, dexara mi. Finalmente continuando la lecion, aquel señor que alũbro al Eunucho de la Reyna de Ethiopia leyendo por Esayas, alumbro tambien a este: y el mismo finalmente vino a pedir el sancto Baptismo y hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos y lo demas que esta dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos a la confirmacion de la Fe, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es que las leyes y el buen juyzio no mira lo particular, sino lo comun y general: conuiene a saber, no lo que acaesce a personas particulares: sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desorden de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los prouechos que los daños: como se vee en la nauegacion de la mar: porque si son grãdes los daños de los naufragios, son mucho mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Lector de auer estendido me tanto en esta materia: porque esto hize para que se viesse claro la necessidad que tenemos de buena lecion, y no nos desquiciasse deste juyzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto poco nos podia aprouechar esto que aqui agora determino escriuir si se tuuiesse por inutil o dañosa la lecion de la doctrina escrita en lengua comũ. Seruiria este nuestro Preambulo como el prologo de S. Hieronymo que llaman Galeato (en el qual aprueua su translacion de las santas Escripturas) para defension no solo del libro presente, sino tambien de los que nos, y otros autores han escrito en lengua vulgar.

TABLA DE LOS CAPI-

tulos desta quarta, y vltima parte deste libro.

CAP. primero. De la manera de proceder en esta quarta parte. pag. 7.

Cap. ij. Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la immẽsa bondad de nuestro clementissimo criador, y señor, y del fin para que crio al hombre. 8.

Cap. iij. Qual aya quedado el hombre por el pecado. 10.

Cap. iiij. De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del pecado. 11.

Cap. v. De otras mas particulares señales y prophecias del Saluador. 16.

Cap. vj. De las prophecias de la vida de Christo nuestro señor. 20.

Cap. vij. De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas que entreuinieron en su sacratissima passion. 21.

§. j. Prophecia de Esaias de la passion de Christo. 23.

Cap. viij. De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. 25.

Cap. ix. De las grãdes y marauillosas hazañas, que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo. 26.

Cap. x. De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mũdo, que fue desterrar del la blasphemia de la idolatria, que quasi por todo el estaua recebida. 31.

§. j. De los sacrificios abominables, que los Gentiles offrecia a sus dioses. 34.

Cap. xj. De la segũda hazaña, que el Saluador auia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios. 35.

Cap. xij. De la tercera obra marauillosa que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformacion de las costumbres de los hombres. 38.

§. j. De la excelẽte santidad y vida de los monges de Egypto, y de otros muchos lugares. 43.

§. ij. Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los monasterios y padres santissimos de Egypto, que ellos vieron en su peregrinacion. 47.

Cap. xiij. De la quarta hazaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron. 53.

Cap. xiiij. De las calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalem. 55.

Cap. xv. De las grandes calamidades, que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea, y Iudea. 60.

Cap. xvj. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres, que en el se passaron. 62.

§. iij. De

§.iij De vna espantable hazaña de vna muger, que comio su proprio hijo. y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia prophetizado. 68.
§.iiij. De las muestras y visiones espantables, que anunciaron la destruycio de los Iudios antes que viniesse. 70.
Cap.xvij. De otras calamidades, que padescio, y padesce hasta oy la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad. 72.
Cap.xviij. Del destierro general que padesce hasta oy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad. 76.
Cap.xix. Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas que auemos referido. 89.
§.j. De la prophecia de Daniel, que mas distinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador. 91.
Cap.xx. Conclusion y summa de todo lo dicho. 96.
Cap. xxj. De las cosas que las Sibylas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Saluador. 101.
Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador. 105.
Cap.xxij. De las mentiras, falsedades, y desuarios del Talmud. 109.
Dialogo segundo, en el qual se trata de la diuinidad de Christo nuestro Saluador. 115.
Dialogo tercero, del mysterio de la santissima Trinidad. 121.
Dialogo quarto, de la humildad de Christo nuestro Saluador. 131.
Dialogo quinto, que trata de la pobreza y humildad con que el Saluador viuio en el mundo. 135.
Dialogo sexto, de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador. 142.
Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino antes grandissima gloria. 145.
§.ij. Confirmacion de lo dicho con vn singular exemplo, y discurso. 148.
§.iij. Prosigue el mismo discurso. 150.
Segunda parte deste dialogo, en el qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor. 156.
Dialogo octauo, en el qual se trata del sanctissimo Sacramento del altar. 166.
Dialogo nono, de la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley. 182.
Dialogo decimo, en el qual se trata de la ceguedad, y miserias, en que viue la parte de los Iudios, que no han recebido la Fe del Saluador. 192.
Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 205.
Auisos de la necessidad que ay de saber la doctrina Christiana, y del grande fructo y prouechos della.

FINIS.